Ent^e 11
Aug 4^a
Vol 10

HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA.

COMPVESTA, EMENDADA,
Y AÑADIDA POR EL PADRE
IVAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

CON EL SVMARIO Y TABLAS

TOMO PRIMERO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

Año de 1650.

CON PRIVILEGIO.

En Madr. Por Matheo Sanchez
A costa

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO DE LA VENIDA de Tubal, y de la fertilidad de España.

TVBAL, hijo de Iaphet, fue el primer hombre que vino à España. Assi lo siẽten y testificã Autores muy graues, q̃ en esta parte del mũdo poblò en diuersos lugares, posseyò, y gouernò à España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluuio general de la tierra, conforme a la razon de los tiempos mas acertada, se contaua ciento y treynta y vno, los descendientes de Adan nuestro primero padre se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las prouincias: merced del atreuimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron a leuantar la famosa torre de Babilonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundiòse el lenguage comun de que antes todos vsauan, de manera tal, que no podian contratar vnos con otros, ni entenderse lo que hablauan. Por donde fue cosa forçosa que se apartassen y se derramassen por diuersas partes. Repartiòse pues el mũdo entre los tres hijos de Noe, desta suerte. A Sen cupo toda la Asia, allẽde el rio Euphrates àzia el Oriente, con la Suria, dõde està la tierra Santa. Los descendiẽtes de Cham posseyeron à Babilonia, las Arabias, y à Egypto, cõ toda la Africa. A la familia y descendencia de Iaphet, hijo tercero del gran Noe, dieron la parte de Asia que mira al Septentriõ, desde los famosos mõtes Tauro y Amano: demas desto, to[illegible] la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Iaphet assentaron en otras prouincias y partes del mũ[illegible]o. pero Tubal, que fue su quinto hijo, e[illegible]biado a lo postrero de las tierras don[illegible] el Sol se pone, cõuiene a saber, à España, fundò en ella dichosamente, y para siempre en aquel principio del mũdo, grossero, y sin policia, no sin prouidẽcia y fauor del cielo, la gente Española, y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones excelentes y famosos, en gũerra, y en p[illegible]z: y ella ha s[illegible]mpre g[illegible]ozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar àlos buenos ingenios, y por la grandeza y diuersidad de las cosas que en España han sucedido, combi[illegible]lles à tomar la pluma, emplear, y e[illegible]tar en este cãpo su eloquencia. Ver[illegible] que siempre ha tenido falta de escri[illegible] los quales con su estilo ilustr[illegible]sse[illegible] deza de sus hechos y pro[illegible] algunos dio atreuimient[illegible]

blicar patrañas en eſta parte, y fabulas de Poetas, mas que verdaderas hiſtorias: y à mi deſpertò, para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcãço, acometieſſe a eſcriuir eſta Hiſtoria, mas ahina cõ intento de boluer por la verdad, y defendella, que con pretenſion de honra, ò eſperança de algun premio: el qual ni le pretendo de los hombres, ni ſe puede igualar al trabajo deſta empreſa, de qualquiera manera que ella ſuceda. Conforme a eſta traça, ſerà bien q̃ en primer lugar ſe pongan y relaten algunas coſas, aſsi de la naturaleza y propiedades deſta tierra de Eſpaña, y de ſu aſsiento, como de las lenguas antiguas, y coſtumbres de los moradores della. La tierra y prouincia de Eſpaña, comoquier que ſe pueda comparar con las mejores del mundo vniuerſo, à ninguna reconoce ventaja, ni en el ſaludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda ſuerte de frutos y mantenimientos que produze, ni en copia de metales, oro, plata y piedras precioſas de que toda ella eſtà llena. No es como Africa, que ſe abraſa con la violencia del Sol, ni à la manera de Francia es trabajada de vientos, eladas, humedad del aire, y de la tierra: antes por eſtar aſſentada en medio de las dos dichas Prouincias, goza de mucha templança, y aſsi bien el calor del Verano, como las lluuias y eladas del Inuierno, muchas vezes la ſazonan y engraſſan, en tanto grado, que de Eſpaña, no ſolo los naturales ſe proueen de las coſas neceſſarias à la vida, ſino que aun a las naciones eſtrangeras y diſtantes, y à la miſma Italia cabe parte de ſus bienes, y la prouee de abundancia de muchas coſas: porque a la verdad produze todas aquellas, à las quales dà eſtima, ò la neceſsidad de la vida, ò la ambicion, pompa, y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles ſon grandemente ſuaues, la nobleza de las viñas, y del vino, excelente. Ay abundancia de pã, miel, [illegible]yte, ganados, açucares, ſeda, lanas, ſin [illegible]ero, y ſin cuento. Tiene minas de oro [illegible]ata, ay venas de hierro dondequiera [illegible]dras tranſparẽtes, y à manera de eſ[illegible] no faltan canteras de marmol de [illegible] marauilloſa variedad de [illegible]parece quiſo jugar, y au[illegible] deleytar los ojos la naturaleza. No ai tierra mas abundante de bermellon, en particular enel Almadẽ ſe ſaca mucho, y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamaron Siſapone, y le puſieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades, y naturaleza diferente. En partes ſe dan los arboles, en partes ay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el ſuelo es rezío, y que ſuele dar veynte y treynta por vno, quando los años acuden, algunas vezes paſſa de ochenta; pero eſto es coſa muy rara. En grande parte de Eſpaña ſe veen lugares y montes pelados, ſecos, y ſin fruto, peñaſcos eſcabroſos, y riſcos (lo que es alguna fealdad.) Principalmente la parte que della cae àzia el Septentrion tiene eſta falta: que las tierras que miran al Mediodia ſon dotadas de excelente fertilidad y hermoſura. Los lugares maritimos tienen abundãcia de peſca, de que padecen falta losque eſtan la tierra mas adẽtro, por caerles el mar lexos, tener Eſpaña pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo, ninguna parte ay en ella ocioſa, ni eſteril del todo. Donde no ſe coge pan, ni otros frutos, alli nace yerua para el ganado, y copia de eſparto, à propoſito para hazer ſogas, gomenas, y maromas para los nauios, pleyta para eſteras, y para otros muchos ſeruicios, y vſos dela vida humana. La ligereza de los caualios es tal, que por eſta cauſa las naciones eſtrangeras creyeron, y los Eſcritores antiguos dixeron, que ſe engendrauã del viento, que fue mentir con alguna probabilidad, y [illegible]parencia de verdad. En concluſion, aun el miſmo Plinio, al fin de ſu hiſtoria natural, teſtifica, que por todas las partes cercanas del mar, Eſpaña es la mejor y mas fertil de todas las tierras, ſacada Italia. Ala qual miſma haze ventaja en la alegria del cielo, y en el ayre que goza de ordinario tẽplado, y muy ſaludable. Y ſi de Verano no padecieſſe algunas vezes falta de agua, y ſequedad, haria ſin duda vẽtaja à todas las prouincias de Europa y de Africa, en todas las coſas neceſſarias al ſuſtento y arreo de la vida. Demas que en eſte tiempo por el trato y nauegacion de las Indias, donde han à Leuante, y à Poniente, en

nueſ-

nueſtra edad, y en la de nueſtros abuelos penetrado las armas Eſpañolas con virtud inuencible, es nueſtra Eſpaña en toda ſuerte de riquezas y mercaderias, dichoſa y abũdante, y tiene ſin falta el primer lugar, y el Principado entre todas las Prouincias. De alli con las flotas que cada año van y vienen, y con el fauor del cielo ſe ha traydo tanto oro, y plata, y piedras precioſas, y otras riquezas para particulares, y para los Reyes, que ſi ſe dixeſſe y ſumaſſe lo que ha ſido, ſe tendria por mentira: lo qual todo, demas del interes, redunda en grande honra y gloria de nueſtra nacion, y dèl reſulta no menos prouecho à las eſtrangeras, à las quales cabe buena parte de nueſtras riquezas, de nueſtra abundancia y bienes.

Cap. II. Del aſsiento y circunferencia de Eſpaña.

LA poſtrera de las tierras, àzia donde el Sol ſe pone, es nueſtra Eſpaña. Parte termino con Francia por los mõtes Pyrineos, y con Africa por el angoſto eſtrecho de Gibraltar. Tiene figura y ſemejança de vn cuero de Buey tendido (que aſsi la comparan los Geographos) y eſtà rodeada por todas partes, y ceñida del mar, ſino es por la que tiene por aledaño à los Pyrineos, cuyas cordilleras corren del vno al otro mar, y ſe rematan en dos cabos, ò promontorios, el vno ſobre el Oceano que ſe llama Olarſo, cerca de Fuenterabia. El otro cae àzia el Mediterraneo, y antiguamente ſe llamò Promontorio de Venus, de vn templo que alli a eſta dioſa dedicaron: aora mudada la religion Gentilica, y dexada, ſe llama Cabo de Cruzes. Deſde eſte Cabo dõde ſe remata la Gallia, que antiguamente ſe dezia Narbonenſe, haſta lo poſtrero del eſtrecho de Gibraltar, ſe eſtiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente, el vno de los quatro lados de Eſpaña, el qual và bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de doze cientos y ſetenta leguas, lo qual ſe entiende corriendo por la coſta: porque ſi [illegible] mos àzia la tierra, ò àzia la [illegible] riberas y promontorios y enſenadas que haze, menor ſerà la diſtancia. Y aduierto, que cada legua Eſpañola tiene como quatro millas de las de Italia. En eſte lado de Eſpaña eſtà Colibre, ciudad antigua de la Gallia, al preſente mas conocida por ſu antiguedad, y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vezinos, que ſon pocos, ni arreo de ſus moradores, que todo es pobreza. Paſſado el Cabo de Venus, ò de Cruzes, que eſtà cerca de Colibre, ſiguenſe dos Promontorios, ò Cabos, dichos antiguamente el vno Lunario, el otro Ferraria, ò Tenebrio, que eſtan diſtantes, caſi igualmente de la vna, y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual eſpacio y diſtancia ſe vee la boca del rio Lobregat, por donde deſcarga ſus aguas, que ſiempre lleua roxas en el mar; y aſsi los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo miſmo que roxo. Eſtan tambiẽ en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortoſa, Monuiedro, que fue antiguamente la famoſa ciudad de Sagunto, los Godos por ſus ruynas la llamaron Muruetrum, muro viejo, biẽ conocida por ſu lealtad que guardò con los Romanos, y por ſu deſtruycion y ruyna. Deſpues de Sagunto, ſe ſiguen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el Cabo de Gatas, dicho aſsi por las muchas piedras agathas q̃ alli ſe hallan. Los Griegos antiguamente le llamaró Charidemo, que es tanto como gracioſo, por tener entẽdido que las dichas piedras tienẽ virtud para ganar la gracia de los hombres, y hazer amigos. Mas adelante en el miſmo lado ſe vee Almeria, la qual ſe fundò, ſegun algunos lo creẽ, de las ruynas de Abdera, otros ſienten ſer la antigua Vrci, ſituada en los Baſtetanos, que es la comarca de Baça. Deſpues eſtà Malaga, y finalmente a la boca del eſtrecho Heraclea, ò Calpe, dicha aſsi antiguamente del monte Calpe, donde eſtà aſſentada y pueſta: la qual oy ſe dize Gibraltar. Luego ſe ſigue Tarteſſo, ò como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el eſtrecho antiguamente ſe llamò Tarteſsiaco: Si yà los nombres de Tarteſſo y Tarteſsiaco, no ſe deuan y tomaron de Tarſis, que aſsi ſe [illegible] ntiguamente Carthago, ò Tunez.

do ſer que ſe mudaſſen los nombres à eſtos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuuo en aquellas partes. El miſmo eſtrecho ſe llamò Herculeo, à cauſa de Hercules, el qual venido en Eſpaña, y hechos a manos con grandes materiales y muelles los mõtes dichos Calpe y Abila, de la vna y otra parte del eſtrecho (que ſon las colunas de Hercules) ſe dize quiſo cerrar y cegar aquellas eſtrechuras, cuya lõgitud es de quinze millas, la anchura por donde mas ſe eſtrecha el mar apenas es de ſiete, conforme a lo que Solino eſcriue, dado que oi mas de doze millas tiene de anchura por la parte mas eſtrecha, la longitud paſſa de treynta. El miſmo eſtrecho ſe llamò Gaditano, de Cadiz: en Latin Gadeis: que es la isla à la ſalida del eſtrecho, que eſtà, y ſe vee à la mano derecha en el Oceano. Tomò aquel nombre de vna diccion Carthagines, que ſignifica vallado (como tambien en Hebreo lo ſignifica eſta palabra Gheder) por ſer Cadiz como valladar de Eſpaña, contrapueſto, y que haze roſtro a las hinchadas olas del mar Oceano. Eſtaua eſta isla antiguamente apartada ſeteciẽtos paſſos delas riberas de Eſpaña, y boxeaua doziẽtas millas en circuyto: al preſente apenas tiene tres leguas de largo, que ſon doze millas, y della por vna puente ſe paſſa à la tierra firme, tan cerca le cae. Aſsi ſe mudã y ſe truecan las coſas cõ el tiempo que todo lo altera. Deſde lo poſtrero del eſtrecho, haſta el Promontorio Nerio, oy llamado, Cabo de Finis terræ, cuentã los que nauegan doziẽtas y veynte y ſeys leguas, porque el Cabo de San Vicente, que ſe dezia Promontorio Sagrado, el qual eſtà contrapueſto, y enfrente de los Pyrineos, que es la mayor diſtancia y longitud que ay en Eſpaña, y que corre, y ſe mete muy adentro en el mar, haze las buel tas de las riberas algo mas largas, que ſi por camino derecho ſe anduuieſſe. En eſtas riberas del Oceano eſtan aſſentadas, primero Seuilla junto a Guadalquiuir, y deſpues por la parte que el rio Tajo ſe deſcarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, numero de moradores, y tratacion compiten con las primeras Principales de Europa. Eſtà cerca de Lisboa el Promontorio Artabro: deſde donde el Oceano, que à mano ſinieſtra ſe llamaua Atlantico, comiença à la derecha à llamarſe Gallico, ò Callego, como (ſegun yo creo) en el mar Mediterraneo, los nombres de Balearico y Iberico, que tiene, ſe diſtinguen por el rio Ebro, aledaño del vn mar, y del otro. El lado tercero de Eſpaña, que corre entre los vientos, Cierço, y Cauro, ò Gallego, eſtiende por eſpacio de ciẽto y treynta y quatro leguas ſus riberas, no iguales y derechas, como lo ſintio Pomponio Mela antes hazẽ no menos ſenos y calas, ni ſon menos deſiguales que los demas coſtados deſta Prouincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, ſon el de la Coruña, que ſe dezia Brigãtino, el de Laredo, y el de Sãtander. Por ventura ſe podria dezir, que la forma antigua de las marinas de Eſpaña, aſsi bien como en las demas Prouincias, ſe ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diuerſas ocaſiones y montes que ſe han leuãtado de nueuo donde no los auia, que deſacreditã las antiguas deſcripciones de la tierra, y no dan poco en que entender a los que de nueuo eſcriuen; que tal es la inconſtancia de la naturaleza, de las coſas que en la tierra ai. La longitud de los Pyrineos, que es el quarto lado de Eſpaña, doblando algun tanto àzia ella, ſe eſtiende con ſus cordilleras muy altas, y corre entre Septẽtrion y Leuãte, deſde el mar Oceano haſta el Mediterraneo, por eſpacio de ochẽta leguas. Iuſtino pone ſeyſcientas millas, en que ſin duda los numeros por la injuria del tiempo en eſta parte eſtan mudados. Deſde el muy alto monte de Cantabria, llamado de San Adrian, los que por alli paſſan dizen ſe vee el vno y el otro mar: ſi yà el engaño y aparencia no haze tomar lo que parece por verdad cierto, y afirmar por cierto lo que a los ojos ſe les antoja de los que por alli paſſan.

Capit. III. De los montes y rios principales de Eſpaña.

Vizcaya y Nauarra, deſde Ron[ces] (lugar bien conocido por [el] deſtroço que alli ſe hizo de

la

la nobleza de Francia, quãdo Carlo Magno quiſo por fuerça de armas entrar en Eſpaña) cierto ramo de montes que nace y ſe deſgaja de los Pyrineos, y ſe endereça al Poniente, dexa à la dieſtra los Cãtabros y las Aſturias, y mas adelante corta y parte por medio la Prouincia de Galicia, donde haze el cabo de Finis terræ, en lo vltimo de Eſpaña: que corre y ſe mete mucho en la mar. Diſtinguenſe por eſte monte en Eſpaña los Vltramõtanos de los Citramontanos, ò como el vulgo habla, los Montañeſes de aquende y de allẽde. Deſtos montes àzia la parte de Medio dia el monte Idubeda (llamado aſsi de los Antiguos) ſe deſgaja. Tiene ſu principio cerca de las fuentes de Ebro, que eſtã ſobre los Pelendones, pueblos antiguos de Eſpaña, por mejor dezir nace en las vertientes de Aſturias, donde eſtà vn pueblo, por nombre Fontibre, que es lo miſmo que Fuentes de Ebro. Al preſente eſte monte Idubeda, ſe llama montes de Oca, del nombre de vna ciudad antigua llamada Auca, cuyos raſtros ſe mueſtran cerca de Villafrãca, cinco leguas ſobre Burgos. Y paſſando el dicho monte por Briuieſca, y por los Areuacos, donde ſe empinan las cumbres del monte Orbion, no lexos de Monca; o; diſcurre entre Calatayud y Daroca, haſta tanto que ſe remata en el mar Mediterraneo, cerca de Tortoſa. De la qual ciudad toman oi apellido las poſtreras partes deſte monte, que ſon y ſe llamã los montes de Tortoſa. Eſte monte Idubeda haze que el rio Ebro no corra àzia Poniente, como los otros rios mas nombrados, y mas famoſos de Eſpaña: antes à la parte del Mediodia, por dos bocas entra y ſe deſcarga en el mar Mediterraneo. Del mõte Idubeda toma principio el mõte Oroſpeda, que al principio ſe alça tan poco à poco, que apenas ſe echa de ver: pero empinandoſe deſpues, y diſcurriendo mas adelante, haze, y dexa formados primero los montes de Molina, deſpues los de Cuenca, donde à mano izquierda nace y tiene ſus fuentes Xucar, y à la derecha Tajo, rios bien conocidos. Deſde alli forma los montes de Conſuegra, cerca de la qual, en los campos Laminitanos (oi campo de Montiel) brotan las fuentes, y los ojos de Guadiana. Paſſa deſde alli à Alcaraz y Segura: donde àzia partes diferentes, y àzia diuerſos mares, nacen dèl, y corren los dos rios, el de Segura, que ſe dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquiuir en el boſque Tigenſe, no lexos del lugar de Caçorla, diſtante de las fuentes de Guadiana, por mas de veynte y cinco leguas. Deſde Caçorla eſte mõte Oroſpeda ſe parte en dos braços, de los quales el vno enfrente de Murcia ſe remata en el mar cabe Muxacra, ò Murgis: à mãderecha del qual caen los Baſtetanos, dichos aſsi de la ciudad Baſta, que es oy Baça, y à la ſinieſtra los Conteſtanos, pueblos y gẽtes antiguas de Eſpaña, cuya cabecera oi es Murcia. La otra parte ſe eſtiende àzia Malaga, y juntandoſe con los montes de Granada, paſſa mas adelãte de Gibraltar, y de Tarifa, con tanto denuedo que parece (paſſado el mar, y cegado el eſtrecho) pretende diuerſas vezes, y por diferentes partes, abraçarſe y juntarſe con Africa. De Oroſpeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sietramorena: cuyas rayzes caſi ſiempre haſta el mar Oceano bañan el rio Guadalquiuir: el qual deſde Anduxar parte por medio la Andaluzia: paſſa por Cordoua, Italica y Seuilla, y vltimamente ſe embuelue en el mar Oceano, cerca del lugar que antiguamente llamaron Tẽplo del Lucero; y oi ſe dize San Lucar. Entra en la mar eſte rio al preſente por vna boca: antiguamente entraua por dos. Pues Nebrixa y Aſta, que ponian los Antiguos en el eſtero de Guadalquiuir, aora diſtan dèl y deſu boca por eſpacio de dos leguas. Boluamos atras. No lexos del principio de Oroſpeda, y cerca de Moncayo en medio de las llanuras, y la campiña muy tendida, ſe leuantan otros montes: los quales no ai duda ſino que ſon braços de los Pyrineos, como los demas montes de Eſpaña, cõ los quales toda ella eſtà entretexida y enlazada, bien que al principio apenas ſe echaria de ver que ſe leuanten, ſino fueſſe por las vertientes diferentes, y porq̃ el rio Duero, que como nazca en los Pelẽdones, y haſta Soria corra claramente àzia la parte de Mediodia, le hazen deſde alli dar buelta, y ſeguir la derrota del Poniẽ-

niente derechamente deſtos mõtes acerca de los antiguos eſcritores, ni hallo nõbre ni mencion alguna, al preſente tienen muchos apellidos, y ſiempre diferentes y nueuos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segouia y Auila: en particular Caſtilla la mayor de las Prouincias de Eſpaña, ſe diuide por eſtos montes en Caſtilla la nueua y la vieja. Los miſmos mas adelãte paſſan cerca de Coria y Plaſencia, bañados a la ſiniestra del rio Tajo, y ſiguiẽ lo aquella derrota, parten a Portugal en dos partes caſi iguales. Vltimamẽte ſe rematan en el lugar llamado Sintra, que eſtà pueſto ſobre el monte Tagro, ſiete leguas de Lisboa àzia Septentrion, donde dexan formado en el mar Oceano el Promontorio, ò cabo, que por lo menos Solino le llamò Artabro.

Cap. IIII. De dos diuiſiones de Eſpaña la antigua, y la moderna.

LA antigua Eſpaña ſe diuidio en tiempo de los Romanos, en tres partes, cõuiene à ſaber en la Luſitania, la Betica, y lo que llamauan Hiſpania Tarraconenſe. Los Luſitanos poſſeian lo poſtrero de Eſpaña, àzia el Oceano Occidental, tenian por linderos al rio Duero, al Septentrion, y à la parte de Mediodia, al rio Guadiana: y deſde el rio Duero, que cae enfrente de Simancas, vna linea que ſe tira haſta la puente del Arçobiſpo, y deſde alli paſſa à los Oretanos, que eran donde eſtà aora Almagro, haſta la ribera de Guadiana, terminaua aquella Prouincia, y la diuidia de la Prouincia Tarraconenſe. De tal ſuerte, que comprehendia la Luſitania en ſu diſtrito a Auila, Salamanca, Coria, tierra de Plaſencia y Truxillo, y otras ciudades y lugares que de preſente pertenecen, y ſon de Caſtilla. Seguiaſe la Betica, ò Andaluzia: la qual eſtà rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del vno, y del otro mar haſta Murgis, ò Muxacra, pueblo que eſtaua aſſentado cerca del Promontorio Charidemo, ò cabo de Gatas, deſde donde tirada vna linea haſta los terminos de Caſtulon, y haſta los Oretanos, donde eſtà la rica villa de Almagro, reſulta el otro lado de la Betica, à la banda de Leuante, donde ſale el Sol. Todas las demas tierras de Eſpaña ſe llamarõ, y tomaron el apellido que tenian de Eſpaña Tarraconenſe, del nombre de Tarragona, nobiliſsima poblacion, y colonia de los Scipiones, y que fue por largo tiempo la ſilla del Imperio Romano, donde los pueblos tratauan ſus pleytos, y de donde procedian las leyes con que los vaſſallos ſe gouernauan, y los Conſejos de la paz, y de la guerra. La qual S. Iſidoro, conforme à la diuiſion del gran Conſtantino, que ſe halla en Sexto Rufo, diuidio en la Tarraconẽſe, en la Cartaginenſe, y Galicia, ſin ſeñalar los linderos que cada vna deſtas tres Prouincias tenian: y no es marauilla, por auerſe mudado muchas vezes, yà eſtrechando eſtas Prouincias, yà alargandolas por voluntad de los que mandauan, ò conforme las diferentes ocaſiones ſucedian. Toda la Eſpaña Tarraconenſe comprehenden los mas debaxo del nombre de Eſpaña Citerior, que es lo miſmo que de aquẽde: aſsi como la Luſitania, y la Betica entienden debaxo del nombre de Eſpaña Vlterior: ca los que ponen por terminos deſtas dos Eſpañas Citerior y Vlterior, al rio Ebro, à los tales, y à ſu opinion reſiſten Plinio, y los mas eruditos: bien que ſin duda en algun tiempo fue aſſi, que ſe diuidiã las dos Eſpañas ſobredichas cõ aquel rio. Deſuerte, que todo lo que eſtà deſta parte de Ebro àzia Poniẽte, ſe llamò algun tiempo Eſpaña Vlterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La vna, y la otra Eſpaña, ſin duda en eſte tiempo tienen nueuos, y muchos nombres, los quales reduzir a cierto nemero es dificultoſo: ſi bien ſe pueden todos comprehender debaxo de cinco nombres de Reynos que reſultaron, y ſe leuantaró como echauan de Eſpaña los Moros. El Reyno de Portugal y ſu gente tiene por fundadores à los Franceſes, con ſu caudillo don Enrique, que fue del linage de los Principes de Lorena, dado que nacio en Beſançon, ciudad de Borgoña. Su ſuegro don Alonſo el Sexto Rey de Caſtilla, le dio con

ſu

ſu hija doña Tereſa, la ciudad de Portu, aſſentada à la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos de Portu, y de Galia, que esla Francia, ſe forjò el nombre de Portugal, la qual opinion ſiguen algunos Autores. Lo mas cierto es lo que ſienten otras perſonas mas eruditas y cuerdas, que de vn lugar que eſtaua en aquel puerto, que ſe dixo Cale, y al preſente Caya, y de Portu ſe compuſo eſte nombre de Portugal. Eſtiendeſe Portugal por la lõgitud, algo mas q̃ la antigua Luſitania: pues paſſado el rio Duero, llega con campos muy fertiles haſta el rio Miño, y ſus riberas ſobre el mar Oceano contienen y ſe eſtienden no menos de ciento y diez y ſiete leguas. Pero la miſma Prouincia es mas angoſta q̃ la Luſitania, y ſu anchura es caſi igual àzia el Oriente: porq̃ començando vn poco ſobre Vergãça, y paſſando por los rios Duero y Tajo, llega à Beja, ciudad pueſta en la ribera de Guadiana, rio con q̃ ſe termina àzia Mediodia el ſobredicho Reyno de Portugal. Por el Septentrion, y à la parte de Leuante, alinda, y eſtà pegado con el Reyno de Leon, que es la ſegunda Prouincia de las cinco yà dichas. Toma eſte Reyno ſu apellido de la ciudad de Leon, que fue, y es oi la Real, y Metropoli de aquella Prouincia. Cõtiene en ſi Galicia toda, y las Aſturias de Ouiedo: las quales, deſde el rio Mearo, y deſde el lugar de Ribadeo, llegan con ſus riberas eſtendidas haſta el puerto de Llanes. Vltra deſto, de Caſtilla la vieja pertenece al Reyno de Leon todo lo que eſtà comprehendido entre el boſque de Pernia, y el rio Carrion, haſta que llega à Piſuerga, y entra en Duero: y paſſado el rio Duero, otro rio llamado Heua y Regamon que con èl ſe junta, ſon los aledaños deſte Reyno. Finalmente vna linea tirada entre Salamãca y Auila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega a la raya de Portugal. Eſte fue antiguamẽte el diſtrito del Reyno de Leon. Iuntòſele adelãte, ſacada Plaſencia, y ſu Dioceſi, toda la Eſtremadura: aſsi dicha, por auer (deſpues q̃ ſe comẽçò à recobrar Eſpaña de los Moros, cõ varios ſucceſſos de las guerras) ſido mucho tiempo frontera, y lo eſtremo y poſtrero que por aquella parte poſſeian los Chriſtianos.

Otros traen diferente dèriuacion y cauſa deſte nombre de Eſtremadura: cuya opinion ſe relatarà en otro lugar, y en eſte, ni la reprobamos, ni la recebimos. Eſtendieronſe otroſi algun tiempo los terminos deſte Reyno haſta Merida, ciudad de la Luſitania, y Badajoz ciudad de la Betica, como en ſus lugares irà declarando la hiſtoria. El Reyno de Nauarra, que contamos en tercer lugar entre los Reynos de Eſpaña, eſtà aſſentado en tierra de los Vaſcones, pueblos antiguos de Eſpaña. Tiene por las eſpaldas por linderos y raya los Pyrineos, y parte del monte que diximos ſe remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragon, ò Arga, à Mediodia, y por la bãda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro, baxo de Calahorra, y vna parte del miſmo Ebro ſon ſus terminos y mojones. Eſto es lo que contiene de allà de Ebro, porque tambiẽ deſta parte del miſmo rio los Reyes de Nauarra, por via de dote poſſeyeron a Tudela de Nauarra, cõ otros lugares comarcanos a eſta Prouincia, dado que es eſtrecha de terminos, y no muy llana de gente, tanto que en eſte tiempo ſolamente haze quarenta mil fuegos, ò vezinos, parecio ponella entre las principales partes de Eſpaña: porque los Vaſcones antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por ſi, ſin ayuda de los demas Eſpañoles, ganaron de Moros muy a los principios aquellas tierras: y con nombre y corona Real las poſſeyeron, y conſeruaron haſta la edad y memoria de nueſtros padres conſtantemente, eſtendiendo muchas vezes por varios ſucceſſos de la guerra, y ampliando ſu ſeñorio, demanera, que en la ciudad de Najara ſe veen ſepulcros de aquellos Reyes. y en lugares bien diſtantes de lo que oi es Nauarra ſe hallan rastros manifeſtos de auer tenido mayor diſtrito que oi les pertenece. Quien deduce eſta palabra de Nauarra de otra à ella ſemejable, es à ſaber Nauaerria, que compueſta de las lenguas Vizcayna y Caſtellana, es lo miſmo que tierra llana. Los Caſtellanos llaman Nauas à las llanuras, los Cantabros a la tierra llaman Erria, todo junto querrà dezir tierra llana: imagina-

cion aguda, y nó muy fuera de propoſito, ni del todo ridicula. Nos en eſtos nueſtros comentarios, y en eſta hiſtoria llamamos en Latin Vaſcones à aquella Prouincia, y à los moradores della, que es lo miſmo q̃ Nauarra y Nauarros. Eſtà eſte Reyno diuidido en ſeys partes, ò merindades, q̃ ſon la de Pamplona, la de Eſtella, la de Tudela, la de Olite, y la de Sangueſſa. La ſexta llamada Vltrapuertos, cuya cabeça es Sã Iuan de pie de puerto, eſtà, y ha quedado ſola en poder de los ſeñores de Bearne. El Reyno de Aragon ſe diuide en Cataluña, Valẽcia, y la parte que propiamẽte ſe llama Aragõ. Eſtà ceñido por las tres partes de Mediodia, Leuante, y Septentrion, con el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pyrineos, donde eſtauan los Ceretanos, y oi Cerdania, y con la raya de Nauarra. Por el Poniẽte tiene por termino el rio Ebro por la parte que toca a Nauarra. Deſde alli ſe tira vna linea, con muchas y grandes bueltas que haze por Taraçona, Daroca, Hariça, Tiruel, Xatiua y Origuela, haſta la boca del rio Segura, q̃ eſtà entre Alicante y Cartagena, donde la dicha linea toca en nueſtro mar, y diuide las tierras de la corona de Aragon de lo reſtante de Eſpaña. Tienen los de Aragon, y vſan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de Eſpaña, los mas a propoſito de conſeruar la libertad contra el demaſiado poder de los Reyes, para que con la loçania no degenere, y ſe mude en tirania: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios ſe ſue le perder el derecho de la libertad. El nõbre de Aragon ſe deriua de Tarraco, que quiere dezir Tarragona, ò lo que es mas probable, del rio Aragon, oi Arga, el qual corre por donde al principio ſe començaron a ganar de los Moros, y à eſtender los terminos, y diſtrito de aquel Reyno. En Caſtilla (la qual creen llamarſe aſsi de la muchedũbre de caſtillos que en ella auia: y la qual ſola en anchura de terminos, tẽplãça del cielo, fertilidad dela tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fertil hermoſura, ſobrepuja todas las demas Prouincias de Eſpaña, y no dà ventaja à ninguna delas eſtrangeras) comprehendemos parte delas Aſturias, es à ſaber, las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region, y que no tocaua a los Pyrineos, deſpues mas ancha, de que es argumento la ciudad q̃ antiguamente ſe llamò Cãtabriga, y eſtaua pueſta, como ſe cree, entre Logroño y Viana, à las riberas de Ebro, en vn collado empinado, que haſta oi ſe llama Cantabria vulgarmente, y en S. Eulogio Martir ſe halla el rio Cantaber, que ſe entiende es Ega, ò Ebro, con el qual ſe junta el rio Aragon: todo lo qual mueſtra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo q̃ Ptolemeo la ſeñala, y aun de lo que oi llamamos Vizcaya. Eſtà el ſeñorio y diſtrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alaba, y las montañas. En Vizcaya, que por la mar ſe tiende, deſde Portugalete haſta Hondarroa, eſtan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa deſde las de Vizcaya llegan à Fuenterabia, caen en ſu diſtrito, demas de San Sebaſtian, y el puerto de Guetaria, Salinas, Toloſa, la ciudad de Vitoria y Mondragon, ſon pueblos de Alaua. Verdad es, que en Caſtilla todos los de aquel ſeñorio y lengua los llamamos Vizcaynos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica, ſugeta à la caſa de Auſtria, llamamos generalmẽte Flamencos, ſi bien el Condado de Flandes es vna pequeña parte de aquellos Eſtados. Contiene demas deſto el Reyno de Caſtilla: no pocas ciudades de Caſtilla la vieja, y entre ellas las de Burgos, Segouia, Auila, Soria y Oſma. El Reyno de Toledo es aſsimiſmo parte de Caſtilla, el qual oi ſe llama Caſtilla la nueua, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio dèl el rio Tajo, por ſus arenas doradas, ſuauidad del agua, fertilidad, y hermoſura de los campos que riega, el mas celebrado de Eſpaña, corre àzia la parte de Poniente, mas rebuelue algun tanto àzia el Mediodia. Como tambien hazen eſta buelta los rios Duero, Guadiana, y Guadalquiuir. Paſſa Tajo en particular por Toledo, ciudad ſituada en medio de Eſpaña, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del ſitio, excelente por la hermoſura y ingenios de ſus moradores, ſeñalada por el culto de la Religiõ, y eſtudio de las ciencias, bienauẽturada por el ſaludable cielo

de

de que goza. Y dado que ſu ſuelo es eſteril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos. Ciñela el rio caſi toda al rededor, q̃ paſſa acanalado por entre dos mõtes aſperos y altos, no ſin grande marauilla de la naturaleza. Queda ſolamẽte dela ciudad por ceñir àzia el Septentrió vna pequeña entrada de aſpera ſubida y agria. Paſſado Toledo, à la ribera del miſmo rio eſtà aſſentada Talauera, q̃ Ptolemeo llama Libora: villa grande en numero de gente, y de tierra fertil, y abũdoſa. Deſde alli el dicho Tajo corta por medio la Luſitania (cuyos terminos caĩan alli cerca) y aumentado de muchos rios q̃ en èl entran, ſe mete en el Oceano junto à la ciudad de Lisboa. En la miſma parte de Eſpaña ſe comprehende la Prouincia Cartaginenſe, donde eſtan Carthago Spartaria (oi dicha Cartagena) Murcia, y Cuenca, y los Celtiberos, cuya cabeça fue Numancia. Demas deſto, la Mancha de Aragon en los Conteſtanos. Pertenece otroſi al Reyno de Caſtilla la Betica, que es caſi lo que oi ſe dize Andaluzia, donde eſtan Seuilla, Cordoua y Granada, ciudad q̃ antiguamente ſe llamò Illiberris: por lo menos eſtuuo la dicha Illiberris cerca de dõde oi eſtà Granada: de lo qual, demas de otros raſtros que deſto quedan, es argumẽto muy claro la puerta de Granada, llamada de Eluira, y vn monte que alli ai que ſe llama del miſmo apellido.

Capitulo V. De las lenguas de Eſpaña.

TOdos los Eſpañoles tienen en eſte tiẽpo, y vſan de vna lengua comun qué llamamos Caſtellana, compueſta de auenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien ſe llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun à la lẽgua Italiana, juntamente, y con las miſmas palabras y contexto ſe puede hablar Latin y Caſtellano, aſsi en proſa, como en verſo. Los Portugueſes tienen ſu particular lengua, mezclada de la Frãceſa y Caſtellana, guſtoſa para el oîdo, y elegante. Los Valencianos otroſi y Catalanes, vſan de ſu lengua, que es muy ſemejante à la de Lenguadoc en Francia, ò lenguage Narbonenſe, de donde aquella nacion y gente tuuo ſu origen; y es aſsi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien ſe tiene comercio, ſe pegan algunos vocablos, y algunas coſtumbres. Solos los Vizcaynos conſeruan haſta oi ſu lenguage groſero y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas, y el mas antiguo de Eſpaña, y comun antiguamente de toda ella, ſegun algunos lo ſienten: y ſe dize, que toda Eſpaña vsò de la lengua Vizcayna, antes que en eſtas Prouincias entraſſen las armas de los Romanos, y con ellas ſe les pegaſſe ſu lengua. Añaden, que como era aquella gẽte de ſuyo groſera, feroz, y agreſte, la qual traſplantada a manera de arboles, con la bondad de la tierra ſe ablanda y mejora, y por ſer inacceſsibles los montes donde mora, ò nũca recibio del todo el yugo del imperio eſtrãgero, ò le ſacudio muy preſto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad ſe aya alli conſeruado la lengua antigua, y comun de toda la Prouincia de Eſpaña. Otros ſienten de otra manera, y al contrario dizen, que la lẽgua Vizcayna ſiempre fue particular de aquella parte, y no comũ de toda Eſpaña. Mueuenſe a dezir eſto por teſtimonio de Autores antiguos, que dizen los vocables Vizcaynos, eſpecialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de Eſpaña, y q̃ no ſe podian reduzir a declinacion Latina. En particular Eſtrabõ teſtifica, que no vn genero de letras, ni vna lengua era comũ a toda Eſpaña. Confirman eſto miſmo los nombres Briga, q̃ es pueblo, Cetra eſcudo, Falarica lança, Gurdus gordo, Cuſculia coſcoja, Lancia lança, Vepio cayda, Bureo cierta aue de rapiña, Necy por el Dios Marte, cõ otras muchas dicciones que fueron antiguamente propias de la lengua de los Eſpañoles, ſegun que ſe prueua por la autoridad y teſtimonio de autores grauiſsimos: y aun algunas dellas paſſaron ſin duda de la Eſpañola a la lengua Latina: de las quales

les dicciones todas no se halla rastro alguno en la lẽgua Vizcayna: lo qual muestra que la lẽgua Vizcayna no fue la que vsaua comunmente España. No negamos empero, aya sido vna de las muchas lẽguas que en España se vsauan antiguamente, y tenian. Solo pretendemos, q̃ no era comun à toda ella. La qual opinion no queremos, ni confirmarla mas à la larga, ni seria à proposito del intento que lleuamos, detenernos mas en esto.

Capitulo VI. De las costumbres de los Españoles.

GRoseras, sin policia, ni criança fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras, que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente, no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuessen, para hazerselo quebrantar. Sus animos inquietos y bullicioſos: la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria: dados a las religiones falsas, y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grãdes ingenios. Lo qual transferido en otras Prouincias, mostraron bastantemente que ni en claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia y hermosura de las palabras, dauan ventaja à ninguna otra nacion. En la guerra fuerõ mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagazes: el arreo de que vsauan, simple y grossero, el mantenimiento mas en cantidad, que esquisito, ni regalado, beuian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, cõ los estrãgeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamente: porque en este tiempo mucho se han acrecentado, assi los vicios, como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo; en ninguna prouincia ai mayores, ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacio tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelante. Deseasse el ornato de las letras humanas, à tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia, los magistrados armados de leyes y autoridad, tienen trauados los mas altos con los baxos, y cõ estos los medianos, con cierta igualdad y justicia: por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar, ò hazer agrauio: porque a ninguno es permitido, ò quebrãtar las sagradas leyes, ò agrauiar à qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalã, es, en la constancia de la Religion y creẽcia antigua, con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas, en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nueuas y estrauagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas, sossegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos, y de hambre, virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grãdes, por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablãdan los naturales, y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que ai de todo gusto y regalo, de todas maneras, en comida, y en vestido, y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden a la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son a proposito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerças, y estragadas con las costũbres estrangeras: demas desto, por la dissimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viuen desenfrenados, sin poner fin ni tassa, ni a la luxuria, ni a los gastos, ni a los arreos y galas. Por dõde como dando buelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaua, parece a los prudentes y auisados, que mal pecado nos amenaçã graues daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza, y de los grãdes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la seueridad y arrogancia de algunos de los que mandan y gouiernan.

Capi-

Capitulo VII. Delos Reyes fabulosos de Espãña.

AVeriguada cosa y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, que Tubal vino a España, mas en que lugares hiziesse su asiento, y que parte de España primeramente començasse a poblar y cultiualla, no lo podemos aueriguar, ni ay para que adiuinallo: dado q̃ algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama oy Nauarra. Toman para dezir esto argumẽto los Portugueses, de Setubal, pueblo de Portugal: los Nauarros de Tafalla y Tudela, los quales lugares, mas por la semejança de los nombres, que por prueua bastãte que tengan para dezillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal. Que pensar y dezir, que toda la prouincia se llamò Setubalia, del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad, ni apariencia, ni a proposito aun para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oîr, porque que otra cosa es sino desvario, y desatinar, reduzir tan grande antiguedad como la de los principios de España à deriuacion Latina: y juntamente afear la venerable antiguedad con mentiras, y sueños desvariados como estos hazẽ, pues dizen, que Setubalia es lo mismo que cõpañia de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir compañia, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal à Tarragona y Sagunto, que oy es Monuiedro, cosa que en este lugar no queremos refutar, ni aprouarla. Lo que acontece sin duda muchas vezes a los que describen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin termino, lugares. ò por el yelo, ò por el gran calor, desiertos y despoblados: demas desto, ponen y pintan en aquellas sus cartas, ò mapas, para deleyte de los que los miran, varias figuras de pezes, fieras y aues, habitos estraños de hombres, rostros y visages estrauagantes: lo qual hazen con tanta mayor seguridad, que saben no ai quien pueda conuencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido a muchos historiadores, assi de los nuestros, como de los estraños: que donde faltaua la luz de la historia, y la ignorancia de la antiguedad, ponia vno como velo a los ojos para no saber cosas tan viejas y oluidadas, ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes, cuyos hechos escriuian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas, por si mismos inuentaron muchas hablillas y fabulas. Diras: concedido es a todos, y por todos consagrar los origenes y principios de su gẽte, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas, que si à alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra vsar della, por la grãdeza y antiguedad de sus cosas. Sea assi, y yo lo confiesso, con tal que no se inuenten, ni se escriuan para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nũca oîdas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin numero deste genero, tomados de las consejas de las viejas, ò de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la senzilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten a los ojos tinieblas y falsedades, yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudieramos dèl esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delante, y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salio a luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hazer tropezar, y errar a muchos: libro digo compuesto de fabulas y mentiras, por aquel que quiso con diuisa y marca agena, como el que desconfiaua de su ingenio dar autoridad a sus pensamientos: à exemplo y imitaciõ delos mercaderes no tales, q̃ para acreditar su mercaduria vsan de marcas y sellos agenos, sin saber bastantemente disimular el engaño: pues ni habla seguidamente, ni estan por tal manera trauadas y atadas las cosas vnas con otras, las primeras con las de en medio, y estas con las postreras, que no se

eche

eche de ver la huella de la inuencion y mentira, mayormente ſi de la luz de los antiguos eſcritores que nos ha quedado (pequeña cierto y eſcaſa, pero enfin alguna luz) nos queremos aprouechar. Aſsi q̃ lo que nacio dela oficina y fragua del nueuo Beroſo, que Noe deſpues de largos caminos venido a Eſpaña, fue el primero que fundò a Noela en Galicia, y à Noega en las Aſturias, es vna mentira hermoſa y aparente por ſu antiguedad, y hazer Plinio, Eſtrabon, y Ptolemeo mencion deſtos pueblos, y como tal inuencion la deſechamos. Ni queremos recebir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro ſe llamò Ibero en Latin, y toda Eſpaña ſe dixò Iberia, de Ibero hijo de Noe: comoquier que ſea antes veriſimil, que los Iberos que morauan al Ponto Euxino, entre Colcos y las Armenias, cercados de los mõtes Caucaſos, vinieron en gran numero en Eſpaña, y fundado que ouieron la ciudad de Iberia, cerca de donde eſtà oi Tortoſa, comunicaron ſu nombre, y le puſieron primero al rio Ebro, deſpues a toda la Prouincia de Eſpaña: de la manera que algunos pienſan del rio Arga, ò Aragon, que tomò eſte nõbre de otro del miſmo apellido que ai en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien ſe llamò Eſpaña, de los Iberos y de los Celtas ſe deriuò y ſe cõpone, porque los Celtas, paſſados los Pyrineos, y venidos en Eſpaña de la Galia comarcana (y tambiẽ Appiano pone los Celtas en la Eſpaña Citerior) mezclando la ſangre, y emparentando cõ los Iberos, hizieron y fueron cauſa q̃ de las dos naciones ſe forjaſſe el nõbre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dizen que Idubeda, hijo de Ibero, dio ſu nombre al mõte Idubeda, de cuyos principios y progreſſo arriba ſe dixo lo que baſta. Añaden, que Brigo, hijo deſte Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de Eſpaña en numero, riquezas, y autoridad, embiò colonias y poblaciones a diuerſas partes del mundo: y entre eſtas vna fue Brigia, dicha aſsi de ſu nombre, que deſpues ſe llamò Phrygia en Aſia, donde eſtaua ſituada la ciudad famoſa de Troya: y que en los mõtes Alpes, vno de los Capitanes de Brigo fundò à Varobriga, otro en la Galia à Latobriga. Para perpetuar, es à ſaber, ellos ſu memoria, y ganar de camino la gracia de ſu ſeñor, fundaron nueuas poblaciones de ſu nombre. Dioſe credito à eſta mentira aparente, porque Plinio refiere, paſſaró de Europa los Brigas, y dellos cierta Prouincia de Aſia ſe llamò Phrygia: y como en Eſpaña muchas ciudades ſe llamaſſen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flauiobriga, imaginaron que en ella auia viuido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya, y de muchas ciudades que teniã aquel nombre de Brigas en Eſpaña. Comoquiera que no fueſſe neceſſario creer que los Brigas que paſſaron en Aſia ouieſſe ſalido de Eſpaña. Ademas que Canon en la Biblioteca de Photio dize, que Mida fue Rey de los Brigas, cerca del monte Brimio: los quales paſſados en Aſia ſe llamaron Phryges. Eſto para lo que toca a los Brigas que paſſaron a Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en Eſpaña, era facil entender, que en la antigua lengua de Eſpaña, las ciudades ſe llamaron Brigas comunmente, ò lo que tengo por mas veriſimil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas en aquellos primeros tiempos, auiendoſe derramado en Eſpaña, de Burgo, que en lengua Alemana quiere dezir pueblo; hizieron que las ciudades con poca mudãça de letras ſe llamaſſen acà Brigas, ò ſi ai alguna otra razon deſte nombre que no ſabemos: ſolo ſe pretende que en la hiſtoria no tengan lugar las fabulas. Auer deſpues de Brigo reynado Tago (como lo dizen los miſmos) es apropoſito de dar razon por que el rio Tajo ſe llamò aſsi: y en vniuerſal pretenden, que ninguna coſa aya de algun momento en Eſpaña, de cuyo nombre luego no ſe halle algũ Rey, y eſto para que ſe dè origen cierta de todo, y ſe ſeñale la deriuacion y cauſa de los nombres y apellidos particulares, como ſi no fueſſe licito parar en las miſmas coſas, ſin buſcar otra razon de ſus apellidos: ò fueſſe vedado paſſar adelãte, y inquirir la cauſa y deriuacion de los ſagrados nombres que ponen a los Reyes: y aun es mas probable que aquel rio, por nacer en la prouincia Cartaginenſe, aya tomado ſu nom-

nombre de Carthago, oi Cartagena, como lo ſiente Iſidoro al fin del libro treze de ſus Etymologias. De la miſma forma y jaez es lo que añaden, que Beto ſucceſſor de Tago, dio nombre a la Betica, que oi es Andaluzia, diuidida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Baſtulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los Poetas, en tanto grado, que (como dize Eſtrabõ) ponian en ella los campos Elyſios, morada de los bienauenturados. El qual teſtifica otroſi, que vſauan en ſu tiempo de leyes hechas en verſo, y promulgadas mas de ſeys mil años antes, ſegun que ellos miſmos lo dezian; por ventura ſu año era mas breue que el Romano, y conſtaua ſolo de quatro meſes. Lo que es mas probable, y dixeron hiſtoriadores mas en numero, y en autoridad mas graues, es, que la Betica ſe dixo del rio que paſſa por medio de toda ella, y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los eſtrãgeros Betis, puede ſer en Hebraico, por las muchas caſerias, villas y lugares que al vno y al otro lado reſplandecen, à cauſa de la bondad de los cãpos que tiene, porque Betis y Beth en Hebreo es lo miſmo que caſa. Eſto baſte de los Reyes fingidos y fabuloſos de Eſpaña: de quien me atreuo a afirmar no hallarſe mencion alguna en los eſcritores aprobados, ni de ſus nombres, ni de ſu reynado. Pero como es muy ageno (ſegun yo pienſo) de la grauedad de la hiſtoria, contar y relatar conſejos de viejas, y con ficciones querer deleytar al Letor, aſsi no me atreuerè a reprouar lo que graues Autores teſtificaron y dixeron.

Cap. VIII. De los Geryones.

EL primero que podemos contar entre los Reyes de Eſpaña, por ſer muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Geryon: el qual vino de otra parte à Eſpaña, lo que dà a entender el nombre de Geryon, que en lengua Chaldea ſignifica peregrino y eſtrãgero. Eſte venido q̃ fue à Eſpaña, guſtò de la tierra, y de las riquezas que en ella vio. Enriqueciòſe cõ los montes de oro, cuyo vſo no era conocido, y por eſta cauſa granos y terrones deſte metal ſe hallauan por los campos, no afinados por el criſol y con el fuego, ſino como nacian, por donde de los Griegos fue llamado Crhyſeo, que es tanto como de oro. Demas deſto, poſſeìa muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los paſtos y dehesas, y induſtria q̃ tenia en criarlos. Con ocaſiõ de riquezas tan grandes, ſe entiende fue el primero que exercitò la tiranìa ſobre los naturales deſta prouincia: que erã de ingenios groſſeros a manera de fieras, viuiã apartados y derramados por los campos en aldeas, ſin tener alguno por Gouernador, cuyo imperio reconocieſſen, y por cuyo esfuerço ſe defendieſſen de la violencia de los mas poderoſos. Hecho tirano, y apoderado de todo, ſe entiẽde que edificò vn caſtillo y fortaleza de ſu apellido, enfrente de Cadiz, por nombre Geronda, cõ cuya ayuda penſaua mantenerſe en el Imperio que auia tomado ſobre la tierra. Edificò aſsimiſmo otra ciudad deſte apellido de Gerunda (ſi no engaña la conjetura del nombre) a las faldas de los Pyrineos, en los Auſetanos, que oi es la ciudad de Girona. Pretendia, es a ſaber, abraçar con eſtas dos fuerças las marinas todas de Eſpaña, y fortificarſe para todo lo q̃ ſucedieſſe. Mas la ſeguridad y bonança que cõ eſtas manos ſe prometia, le durò haſta tanto que Oſiris: al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de ſus Reyes, como lo ſiẽte Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamarõ Bacho, y Dionyſio, no el hijo de Semele, criado en la ciudad de Mero (de donde tuuo origen la fabula que dezia le criò Iupiter ſu padre en ſu muslo: porque *meron* en Griego ſignifica el muſlo) ſino el Egypcio, turbò la paz que tenia Eſpaña. Emprendiò Oſiris al principio vna grandiſsima peregrinacion, con que paſſeò y ennobleciò con ſus hechos caſi toda la redondez de la tierra: començò deſde la Ethiopia, y paſsò haſta la India, Aſia y Europa. En todos los lugares por do paſſaua enſeñò la manera de plantar las viñas, y de la ſementera y vſo del pan: beneficio tan grande, que por eſta cauſa le tuuieron y canonizaron por dios. Vltimamente llegado a Eſpaña, lo que en las demas partes executara, no por particular

pro-

prouecho ſuyo, ſino encendido del odio que a la tirania tenia, y à las demaſias, q̃ fue quitar los tiranos, y reſtituyr la libertad a las gentes, determinò hazerlo miſmo en Eſpaña: ca ſe dezia, que ſe hallaua reduzida en vna miſerable ſeruidumbre, y ſufrian con ella toda ſuerte de afrentas y indignidades. No tenia eſperança que el tirano por eſtar confiado en ſus riquezas y fuerças ouieſſe por voluntad de tomar el mas ſaludable partido: vino con èl a las armas, y trance de guerra: juntaron ſus hueſtes de entrambas partes, y ordenadas ſus hazes, dioſe (ſegun dizen) la batalla, que fue muy herida en los campos de Tarifa, junto al eſtrecho de Gibraltar, con grande corage, y no menos peligro de cada qual de las partes. La vitoria y el campo, muertos y deſtruydos los Eſpañoles, quedò por los Egypcios: el miſmo Geryõ murio en la batalla, ſu cuerpo por mandado del vencedor ſepultaron en lo poſtrero de la boca del Eſtrecho, en el lugar donde al preſente ſe vee el pueblo dicho Barbate, alli ſe le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido y conſagrado por dios, como lo dà baſtantemente a entender el tẽplo que Hercules edificò a Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Geryon que eſtaua en Padua famoſiſsimo: al qual los Principes teniã coſtumbre por deuociõ de ir à viſitar muchas vezes, como lo teſtifica Suetonio Tranquilo. Reſtituyda pues, y fundada la paz deſta manera, por beneficio de Oſiris: y quitada la tirania, el vẽcedor todavia tuuo por coſa aſpera, y de mal exemplo caſtigar en los hijos los pecados de los padres: pareciole coſa graue deſpoſeer, poner en perpetua ſeruidumbre, ò deſtierro, tres hijos que de Geryon quedauan en edad niños, y de grande hermoſura, y que auian ſido criados con eſperança de ſuceder en el Reyno de ſu padre: demas que ordinariamente en los generoſos animos, deſpues de la vitoria ſe ſigue la benignidad para con los caydos. Creyẽdo pues que no ſerian tanta parte los vicios y malos exemplos de ſu padre para hazerlos crueles, como ſu triſte fin para hazerlos auiſados: eſcogio perſonas de gran prudencia, que rigieſſen aſsi la edad tierna de aquellos moços, como el Reyno por algun tiempo: y auiendo èl auiſado a los moços de lo q̃ deuian hazer y huîr, puſolos en la ſilla, y en el Reyno de ſu padre. Acabado eſto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deſeoſo de ſoſſegar en ſu caſa, boluiòſe à Egypto. Los hermanos Geryones, venidos a mayor edad, y acrecentadas las riquezas, luego q̃ ſe encargaron del gouierno del Reyno de ſu padre, oluidados del beneficio recebido, y no de la injuria que ſe les hizo, como es ordinario, q̃ dura mas la memoria del agrauio, que de las mercedes, tomarõ reſolucion de vengar la muerte de ſu padre, y hazerle las honras con la ſangre de ſu enemigo: coſa muy agradable a los q̃ tratan de ſatisfazerſe: y los hijos tienen por grãde hazaña proſeguir la enemiga deſus padres. Eſto dauan à entender; pero de ſecreto otro mayor cuydado les aquexaua; es à ſaber, el deſeo que tenian, à exemplo de ſu padre, de reſtituyrſe en la tirania y abſoluto ſeñorio de Eſpaña, coſa que en vida de Oſiris no creîan poder alcançar. Penſauan eſto, y no hallauan camino para poner en execucion negocio tan graue: pareciòles ſeria bien conquiſtar para eſte efecto à Typhon, hermano de Oſiris, y cõcertarſe con èl: de quien ſe entendia y tenian auiſo ardia en deſeo de reynar, y quitar à ſu hermano el Reyno: ambicion que peruierte todas las leyes de naturaleza. Deſpacharon ſus Embaxadores para eſte efecto, los quales facilmente con preſentes que le dieron de parte de ſus ſeñores, hallaron la entrada que pretendian: puſieron con èl ſu amiſtad, prometieronle toda ayuda para ſalir con ſus intentos, concertaron que los miſmos tuuieſſen por amigos y por enemigos. Aſſentado eſto le perſuaden, que auiendo muerto ſu hermano, acometieſſe porfuerça de armas, y ſe apoderaſſe del Reyno de Egypto. Concertòſe todo eſto, y executòſe la cruel muerte muy de ſecreto. El cuerpo del muerto fue buſcado con mucha diligencia, y Iſis la Reyna viuda le ſepultò en Abato, que es vna isla de vna laguna cercana à Mẽphis, que por eſta cauſa vulgarmente llamaron Stygia, que quiere dezir triſteza. Pero tan grande trayciõ no podia eſtar encubierta,

ni aí ſecreto en las diſcordias domeſticas que entre parientes reſultã: aſsi Oro, que en aquel tiempo gouernaua la Scythia, buelto con preſteza en Egypto, vengò la muerte de ſu padre con darla à Typhon ſu tio. Deſcubrio juntamente, y ſupo, que los Geryones fueron participantes de la impia conſpiracion, y principales mouedores de aquella maldad. Por eſto encendido en deſeo, aſsi de imitar la gloria de ſu padre, como de vẽgar del todo ſu muerte con otra no menor empreſa que tomò, ni menor conquiſta que ſu padre, confirmò diuerſas naciones por todo el mundo en ſu obediencia, y ganò de nueuo la amiſtad de otras muchas. Demas deſto, por el arte de la medicina que le enſeñara ſu madre, vino a ſer tenido por dios. Vnos le llamaron Apolo, otros por la valentia y deſtreza en el pelear, le puſieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hercules. No fue eſte Hercules el hijo de Amphitrion, ſino el Libyo, de quien ſe dize, q̃ domò los monſtruos armado de vna porra, ò maça, y veſtido de vna piel de leon. Que en aquel tiẽpo aun no vſauan, ni auiã inuentado para deſtruycion del genero humano las armas de azero. Iuntado pues vn grande exercito, y llegadas ayudas de todas partes, eſpantoſo entrò en Eſpaña contra los Geryones: y llegò finalmente à Cadiz, donde ellos dias antes ſe retirarã y fortificarã, juntadas en vno las riquezas del Reyno, alçados los mantenimientos, y proueydos de baſtimentos, ſi por ventura duraſſe la guerra muchos dias: demas deſto, para valerſe en aquel trance llamaron ſocorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaua y eſpantaua: y por eſtar la prouincia y la gẽte diuidida en parcialidades, vnos por ellos, y otros contra ellos, y los animos de muchos deſpertados a la eſperança de recobrar la libertad, era dificultoſo reſoluerſe, ſi de los ſuyos, ſi de los eſtraños les conuenia mas recatarſe. El tener perdida la eſperança de la vida ſi los Egypcios vẽcieſſen, los encẽdia mas, y los hazia furioſos y atreuidos. Pero el temor que tenian era mayor: por eſta cauſa determinarõ de fortificarſe en lugares ſeguros, y eſcuſar el trance de la batalla. Al contrario Hercules ordenadas ſus hazes ſe preſentò delante ſus enemigos. Temia no duraſſe mucho la guerra, y no tenia confiãça que los enemigos viniеſſen en alguna honeſta cõdicion de paz: y quando la quiſieſſen, juzgaua no ſeria decente dexar las armas antes de vengar a ſu padre con la ſangre de los Geryones. Combatido pues deſtos pẽſamientos, conſideraua otro ſi, que por ſer tan grandes los exercitos como juntaran de ambas partes, ſeria grande la matança ſi de poder a poder ſe dieſſe la batalla. Por huir eſtos inconuenientes, acordò con vn Rey de armas auiſar a los Geryones, que ſi confiauan en la valentia de ſus cuerpos (la qual era muy grande) ſi en la juſticia de la cauſa que defendian, en que publicauã y ſe quexauan fueron de Oſiris acometidos injuſtamente, y agrauiados primero del miſmo: que les ofrecia de ſu voluntad vn partido para concertar las diferẽcias, tan auentajado para ellos, que ni aun por penſamiento les paſſaria deſealle tal y tan bueno. Eſte era, que laſtaſſen ſolamente aquellos que erraron, y fueron cauſa de los daños paſſados, perdonaſſen a la ſangre inocente, y no fueſſen ocaſion de la carniceria que reſultaria forçoſamente de ciudadanos y pariẽtes, ſi la batalla ſe dieſſe: que èl eſtaua determinado por la ſalud comun de aquellos exercitos, y pobre gẽte, de hazer campo èl ſolo contra todos tres, y con ſu rieſgo comprar la ſeguridad de muchos: pero con tal condicion, que auia de pelear aparte cõ cada vno dellos. Dezia, que ſe ponia a eſto confiado en la juſticia de ſu querella, y por eſta cauſa de la ayuda de Dios, por cuya prouidẽcia todas las coſas humanas ſe gouiernan, y mas principalmente los ſuceſſos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana eſte partido, que por ſer tan auentajado, no dudauan de la vitoria, pero ſalioles al reues, porque el dia ſeñalado como entraſſen en el palẽque, y vinieſſen a las manos, los tres Geryones fueron vencidos, y degollados por Hercules. Dioſe a los cuerpos ſepultura en la miſma isla de Cadiz, donde ſe hizo el campo: y deſde aquel tiẽpo ſe entiende que ſe llamò Erythrea no ſola la isla de Cadiz, ſino otra isla q̃ eſtaua à ella cercana, y aun la parte de tierra firme

me que le cae enfrẽte. La cauſa deſte apellido fueron ciertas gentes del mar Erithreo; conuiene à ſaber, del mar Roxo, q̃ venidas à la conquiſta, y ſoſſegada la prouincia, con voluntad de Oro, aſſentaron en aquellos lugares, poblaron, y hizieron por alli ſus moradas. En concluſion, en la boca del eſtrecho de Cadiz, Herculesdeſpues deſta vitoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales, con que leuantò de la vna parte y de la otra dos mõtes; de los quales el de la parte de Eſpaña ſe llama Calpe, y el otro que eſtà en Africa Abyla: eſtos montes ſe dixeron las colunas de Hercules, tã nombradas. Hecho eſto, y dado orden y aſsiento en las demas coſas de Eſpaña, nombrò Hercules, ò Oro por Gouernador della vno de ſus compañeros, por nombre Hiſpalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra eſtaua pagado, y tenia mucha ſatisfacion: y con tanto concluydas todas eſtas coſas, dio buelta, y paſsò por mar à Italia.

Capitulo IX. Del Rey Hiſpalo, y de la muerte de Hercules.

POR cierta coſa ſe tiene auer Hiſpalo reynado en Eſpaña deſpues de los Geryones; y Iuſtino afirma, que de Hiſpalo ſe dixo Eſpaña, en Latin Hiſpania, trocada ſolamente vna letra. Añaden otros, q̃ por ſu induſtria, y de ſu apellido ſe fundò Seuilla, que en Latin ſe dize Hiſpalis, ciudad que en riquezas, grandeza, concurſo de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquiuir, y por la fertilidad de la cãpiña, no dà ventaja à ninguna otra de Eſpaña. Dizen mas, que por diſcurſo de tiẽpo, del nombre de Seuilla, ò Hiſpalis, ſe llamò toda la prouincia Hiſpania. S. Iſidoro atribuye la fundaciõ deſta ciudad à Iulio Ceſar, en el tiempo, es à ſaber, q̃ gouernò a Eſpaña: y dize, q̃ la llamò Iulia Romula, juntando en vn apellido ſu nombre, y el de la ciudad de Roma: y que el nombre de Hiſpalis ſe tomò de los palos en q̃ eſtriuauan ſus fundamentos, que hincauan para leuantar ſobre ellos las caſas por eſtar aſſentada eſta ciudad en vn lugar cenagoſo, y lleno de pantanos. Por ventura entonces la enſancharon y adornaron de edificios nueuos y grandes: dieronle otroſi nombre y priuilegios de Colonia Romana. Pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulenſe. Mas dezir, que entonces ſe fundò la primera vez, carece de credito, y no ai argumentos, ni Autores que tal coſa confirmẽ. Plutarco eſcriue, que venido que ouo el otro Dionyſio, ò Baccho, es a ſaber, el hijo de Semele, à Eſpaña, deſpues que ſugetò toda la prouincia con armas vitoriоſas, vno de los compañeros que el miſmo puſo por Gouernador de todo, por nõbre Pan, fue cauſa que toda la prouincia primeramẽte ſe llamaſſe Pania, deſpues Spania, añadida vna letra. Pero deſtas coſas cada qual podrà libremente juzgar y ſentir lo que le pareciere. Lo que algunos dizen, que Hiſpalo dexò vn hijo, por nõbre Hiſpano, el qual aya reynado muerto ſu padre, no lo recebimos, ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos, que à vn miſmo hombre diuerſos Eſcritores llamã con ambos nombres, vnos Hiſpalo, otros Hiſpano: pues el nombre de Hiſpania, y ſu deriuacion ſe atribuye a entrambos, y los que ponen el vno, ninguna mencion hazen del otro: fuera de ſolo Beroſo, cuyas fabulas poco antes deſechamos, no ſolo como tales, ſino tambien como mal forjadas y compueſtas. Las coſas que hizo eſte Rey, comoquier que por la antiguedad del tiempo ſe ignoraſſen, nueſtros hiſtoriadores para enriquecer, y hazer mas apacible y deleytoſa la flaca hiſtoria deſte tiempo (a la manera q̃ con las aguas traydas de lexos ſe ſuelẽ fertilizar los campos ſecos) y porq̃ no ouieſſe Rey à quien luego no atribuyan algun hecho, ò edificio, para mas ennoblecerle, dado que no trauaſſe muy bien, ni quadraſſe lo que deziã, eſcriuieron, que Hiſpalo fundò la ciudad de Segouia, y el aqueducto que ay en ella marauilloſo, aſsi por ſu obra, como por ſu altura. Comoquier que ſea aueriguado q̃ el aqueducto fue obra del Emperador Trajano, alomenos hecha por aquellos tiempos que èl imperò. Demas deſto, dezir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y oi de la Coruña, el miſmo Hiſpalo leuantò vna torre con vn eſpejo en ella, en que ſe veian las naues que venian de lexos por la imagen q̃ della

ſe

se representaua en el tal espejo, y se apercebian para el peligro: procedio sin duda esta inuencion de la profunda ignorancia que se tenia, assi de la lengua Latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de Specula, con que se significan semejãtes torres y atalayas, y el de Speculum, que significa espejo: y es cosa aueriguada, que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre a honra de Augusto Cesar. El traçador fue Cayo Sebio Lupo Lusitano, cuyo nõbre aun en nuestra edad se vè entallado en las peñas alli cerca, por estar vedado por lei (la qual se vè entre los Romanos en los Digestos) que ninguno escriuiesse su nombre en obra publica: y aun Phidias en Athenas fue muerto, porque quebrantada aquella lei entallò su imagen, y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en habito disfraçado: en lo qual tambien pudo ser que pretẽdiessen auer hecho aquel nobilissimo escultor injuria a la religion, y ofendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en que tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fue, Hercules desde Italia, donde hasta entonces se detuuo, dexando alli por gouernador a Atlante, de cuya grandeza de animo estaua mui satisfecho, por miedo de algun alboroto, boluio a España, y en ella, despues que gouernò la Republica bien y prudentemente, y fundò nueuas ciudades, entre las quales cuentan Iulia Libyca, y Vrgel, en las haldas de los montes Pyrineos, Barcelona, y Tarragona, en la España Citerior (como algnaos sienten, fueron poblaciones de Hercules) ya de grande edad passò desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por Dios, y determinaron se le hiziessen honras diuinas: dedicaronle sacerdotes y templo, donde el cuerpo de Hercules començò a ser honrado con solenes sacrificios, no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por deuocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros, y el dicho tẽplo se ennoblecia de cada dia mas. En q̃ parte de España aquel tẽplo y sepulcro de Hercules aya estado, no concuerdan los autores; y en cosas tan antiguas, mas facil cosa es adiuinar por conjeturas, que dar sentencia por la vna, ò por la otra parte. Vnos dizen que en Barcelona, do jũto a la Iglesia mayor se veen rastros de una antigualla, y de vn soberuio sepulcro, de que se habla adelante, y se tiene, que Ataulpho Rey Godo està alli sepultado: otros sienten que en Cadiz. Mas las personas de mayor autoridad, y erudicion, piensan estuuo en Tarifa cerca del estrecho: ca es aueriguado, que aquella su persticion se conseruò alli por largo tiempo, y que vn soberuio templo de Hercules se leuantò antiguamente en aquella parte del Andalucia.

Cap. X. De Hespero y Atlas, Reyes de España.

MVrieron en España Hispalo, y Hercules, sin dexar sucesion, por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y vno de los compañeros de Hercules, fue por el mismo, al tiempo de su muerte, nombrado para que le sucediesse en lo de España. Su gouierno fue tan agradable a los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas, y el credito de su virtud le abonauan para con la gente de tal suerte, q̃ como lo sientẽ algunos escritores Griegos, y Latinos. España del nombre de Hespero, desde aquel tiempo se començò a llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio, y Isidoro, pretenden que se tomò este nombre de Hesperia, del lucero de la tarde: que en Latin se llama Hespero, y se pone en España, y al qual miran los q̃ nauegan a estas partes. Cada qual podra seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andança que tuuo al principio este Rey, en breue se trocò, y se fue todo en flor: porq̃ Atlante, hermano de Hespero, desde Italia, donde Hercules le dexò, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agrauiado de q̃ su hermano le oviesse sido antepuesto en el señorio de España, acudio sin dilacion: y ganadas las volũtades de los soldados, por la grã fama q̃ corria de su valor y hazañas, facilmẽte se apoderò del Reino.

Heſpero deſamparado de los ſuyos, fue forçado a recogerſe a Italia, donde los de Toſcana mouidos de compaſsion de ſu deſaſtre y deſman en que cayera, no por culpa ſuya, ſino por la ambicion y desleal tad de ſu hermano, primeramente le acogieron y hoſpedaron mui bien: deſpues por la eſperiencia de ſu bondad, y por la fama que corria de ſu virtud, le entregaron a ſu Rey Corito (a quien otros tambien llaman Iano, ò Iupiter) que era de mui tierna edad, para que fueſſe ſu ayo, y como tal le amaeſtraſſe en lo que ſaber le conuenia, que fue vna reſolucion mui acertada, y mui agradable para toda aquella Prouincia. No les ſalio vana ſu eſperança, ni ſe engañaron en lo q̃ ſe promettian de ſu bondad, como lo dà a entender el nombre de Italia, mudado aſsi miſmo deſde aquel tiempo, a exemplo de Eſpaña en el de Heſperia, que tambien tiene: que fue prueba baſtante de la aprobaciõ de Heſpero. Llegaron las nueuas de todo eſto a Eſpaña, Atlas con rezelo que ſi eſte aplauſo no ſe atajaua al principio, cundiria el mal, y podria ſer que fortificado ſu hermano, y pujante con el fauor de la gente, primero le deſpojaſſe del Reino de Italia, y deſpues le puſieſſe en condicion lo de Eſpaña: conſultado el negocio con los ſuyos, acordò de hazer grandes leuas de gente, y con todo ſu poder paſſar en Italia. Lleuò de Eſpaña grande numero de ſoldados, y entre ellos muchos de los principales Eſpañoles, con voz y muestra de honrallos, y ayudarſe de ſus fuerças en aquella jornada: mas a la verdad pretendia tenellos conſigo como en rehenes, y aſſegurar que en ſu auſencia no ſe leuantaſſen algunos mouimientos en la tierra, con deſeo de coſas nueuas, y de ſacudir de ſi el yugo del Imperio, y ſeñorio eſtraño. Hizoſe pues a la vela, pero como ſe leuantaſſen rezios temporales, corriò fortuna, derrotoſe toda ſu armada, y en lugar de tomar a Italia, que era lo que pretendia, fue arrebatado, y lleuado por los vientos a la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, ſu fertilidad y hermoſura: por lo qual dizen dexò alli para que poblaſſen, vna buena parte de los Eſpañoles que lleuò conſigo.

Hecho eſto, con lo demas de ſu exercito vltimamẽte dio la buelta, y aportò a Italia, donde hallò que ya ſu hermano Heſpero era fallecido: con que le fue coſa facil apoderarſe de Corito Rey de Toſcana, y hazerſe ſeñor de todo. De dos hijas que tenia, la vna llamada Electra, casò cõ Corito, cuyos hijos fueron Iaſio, y Dardano: de quien ſe tornarà a hablar luego. La otra no ſe ſabe con quien caſaſſe, ſolo dizen que ſe llamò Rome, y que ſu padre la heredò en aquella parte de Italia, por donde corre el rio Tibre, que a la ſazon ſe llamaua Albula, donde tambien dio aſsiẽto a parte de los Eſpañoles ya dichos. Añaden demas deſto, que eſta Rome en el monte Palatino puſo los cimientos de la inclita ciudad de Roma: la qual de pequeños principios, con el tiempo ſe hizo ſeñora del mundo. Alegan para eſto por teſtigo a Fabio Pictor, autor mui antiguo, y mui graue de las coſas Romanas. Dado que a Rome, fundadora de aquella nobiliſsima ciudad, otros la hazen nieta de Eneas, hija de Aſcanio. Otros ſon de parecer, que deſpues de la deſtruicion de Troya, vna muger nobiliſsima, entre las cautiuas, que ſe dezia Rome, venido que ouo con Eneas en Italia, quemò los nauios de ſu gente, que eſtauan ſurgidos a la ribera del Tibre, y les perſuadio edificaſſen de nueuo vn pueblo, q̃ del nombre de aquella cautiua llamaron Roma. No ai duda ſino q̃ por teſtimonio de graues autores ſe mueſtra, que Roma eſtaua fundada antes de Romulo: y es aueriguado que antiguamente tuuo aquella ciudad otro nombre, el qual los ſecretos de la religion, y ceremonias, no permitiã ſe diuulgaſſe entre todos: y aun ſe ſabe que Valerio Soraño por quebrãtar eſte ſecreto, pagò aquel deſacato con la vida. Verdad es, que no ſe tiene noticia del tal nombre: como aſsi miſmo es incierto lo que nueſtros hiſtoriadores afirman, que Roma fue fundacion de Eſpañoles, ſi bien les concedieſſemos que la gente de Atlante, por mãdado de Rome ſu hija, la fundò por eſte tiẽpo. Y parece mas inuencion y habilla, inuẽtada a propoſito de dar guſto a los Eſpañoles, que coſa examinada con diligencia por la regla dela verdad y antiguedad.

Yo

Yo eſtoi determinado de mirar mas ayna lo que es juſto ſe ponga por eſcrito, y lo que va conforme a las leyes de la hiſtoria, que lo que aya de agradar a nueſtra gente: pues no es juſto que con flores de ſemejantes mentiras, fuera de tiempo, y ſazon, ſe atauie, y hermoſee la narracion deſta hiſtoria: ni el luſtre y grandeza de las coſas de Eſpaña tiene neceſsidad de ſemejantes arreos. Aſsi que deſechamos como coſa dudoſa, por no dezir mas adelante; lo que inuentaron nueſtros hiſtoriadores, que Roma fue poblacion de Eſpañoles. De la miſma manera no queremos recibir los que en ueſtras hiſtorias modernas cuentan entre los Reyes de Eſpaña; es a ſaber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Luſo: pues en las antiguas hiſtorias ningun raſtro dellos ſe halla, de ſus hechos, ni de ſus nombres. Tampoco aprouamos lo que en eſta parte añaden, que vn hijo de Atlante, llamado Morgete, deſpues de la muerte de ſu padre Reinò en Italia: de cuyo nombre los Eſpañoles que ſiguieron a Atlante, y aſſentaron en Italia, dizen ſe llamaron Morgetes. Ca todo eſto no eſtriua en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas ayna, que aquella gente tomò el apellido de Morgetes, de las ciudades donde morauan en Eſpaña, y de donde la ſacaron para lleuarla en Italia. Pues conſta que en la Betica, oy Andaluzia, ouo dos pueblos llamados Murgis, el vno a la ribera del mar, que oy ſe llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual oy llamã Murga: el vno y el otro ſituados no lexos de la ciudad mui nombrada de Murcia, la qual aſsi miſmo algunos quieren fueſſe aſsiento de los Morgetes. De donde ſe puede entender que en Sicilia procedieron y ſe fundaron aſsi bien la ciudad de Murgantio, mui nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos: ſea en eſte miſmo tiẽpo, ſea en otro diferente, que tampoco eſto no ſe puede auerigiuar, por eſtriuar ſolamente, y apoyarſe todo en la ſemejança de los nombres que los vnos y los otros tuuieron: conjectura las mas vezes engañoſa, incierta, y flaca.

Capit. XI. De Siculo Rey de Eſpaña.

POr autoridad de Philiſtio Siracuſano, ſin embargo de todo lo dicho, ſe puede recibir como coſa verdadera, que Siculo, hijo de Atlante, deſpues que ſu padre partio de Eſpaña, como lugarteniente ſuyo, y por ſu orden gouernò eſta Prouincia por algun tiempo, y deſpues de muerto le ſucedio en todos ſus Reinos. Eſte Principe, por el deſeo que tenia de tomar la poſſeſsion del Reino de Italia, y con intento de amparar lo que reſtaua en aquellas partes del exercito de ſu padre, con mui eſcogida gente ſe hizo a la vela, y paſsò en Italia. Principalmente que entre Iaſio, y Dardano, ſobrinos ſuyos, auian reſucitado debates y diferencias, las quales pretendia apaziguar. Fue aſsi, que eſtos dos hermanos, deſpues de la muerte de ſu padre Corito, ſe hazian entreſi cruel guerra ſobre la poſſeſsion de Toſcana. De ſeaua pues concertar los que de tã cerca le tocauan en parenteſco: ademas que Iaſio por ſus cartas le importunaua por fauor y ayuda: cuya juſticia era mas fundada, pero menores las fuerças. Con eſte intento partio de Eſpaña, y de camino, ſea por ſu volũtad, ſea arrebatado por la fuerça de los vientos y tormenta, llegò a Sicilia, donde fortificò y aumentò el poder de los amigos antiguos: hizo otroſi guerra a los Cyclopes, y a los Leſtrigones, gentes fieras y barbaras. Eſta guerra que hizo, y la victoria que ganò mui ſeñalada deſtas gentes (como algunos ſoſpechan, y Tucidides lo apunta al principio del libro ſexto) fue cauſa que aquella isla llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tiene, tomaſſe nueuos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania, de los Eſpañoles que leuantò en aquella parte de Eſpaña por donde paſſa el rio Sicoris, ò Segre: cano ay duda ſino q̃ antiguamente morò por alli cierta gente llamada Sicana, los quales dizẽ que dieron de guarnicion en aquella isla. Otros dizen y añaden que aquella isla ſe llamò tambien Sicoria, de cierta gente que moraua a las riberas de aquel rio Sicoris, q̃ eran

eran los miſmos, ò diferentes de los Sicanos, ſea licito en coſas tan antiguas y eſcuras, ir a las vezes a tiento, ſin poder tomar entera reſolucion. Boluiendo a Siculo, los miſmos autores refieren, que paſſado en Italia ayudò a ſu hermana Rome, y la proueyò de nueuos ſocorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le dauan guerra, y la traian deſaſſoſſegada. Eſto dizen por cauſa que en buenos eſcritores, y antiguos, ſe haze mencion, que en aquellos lugares de Italia morauan pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que ſoſpechan por eſte tiempo hizieron alli ſus aſsientos: argumento poco baſtante para aſſegurar ſea verdad lo que con tanta reſolucion ellos afirman. Lo que ſe tiene por mas probable es, que ordenadas las coſas a ſu voluntad, primero en Sicilia, y deſpues en Italia, mouio con ſus gentes la buelta de Toſcana, con intento de hazer roſtro y allanar a Dardano ſu ſobrino, que en la guerra que traia contra ſu hermano, ſe hallaua acompañado de vn poderoſo exercito de Aborigenes. Pero el viſto que no podria reſiſtir al poder de Siculo, de coraçon, ò fingidamente, dexadas las armas, ſe puſo en ſus manos, confiado, ſegun èl dezia y daua a entender, en la juſticia de ſu querella, y perſuadido no permitiria ſu miſmo tio le quitaſſen por fuerça, lo que demas de ſer herencia de ſu padre, auia adquirido por ſu valentia, y por las armas. Sin embargo ſe tomò aſſiento entre los dos hermanos, qual a Siculo parecio mas conueniente para ſoſſegar aquellos bullicios: con que las coſas parecia començauã a tomar mejor camino. Aſſeguròſe con eſto Siculo, y deſcuidoſe Iaſio, entendiendo ſu a llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego que hallò ocaſion para aſſegurar ſu mal propoſito, dio la muerte a ſu hermano, que confiãdo en el concierto, eſtaua ſeguro, y en ninguna coſa menos penſaua que en ſemejante traicion. Siculo, como era razõ, tomò eſta injuria por ſuya, acudio a las armas, y en vna batalla famoſa q̃ ſe dio, vencio a Dardano, y le puſo en neceſsidad de deſamparar a Italia. Paſsò con grande acompañamiento de Aborigenes a Samothracia, de dõde paſſado que ouo el Helleſponto, que oi es el eſtrecho de Gallipoli, fue el primero que en la Prouincia de Aſia la menor, y en la Phrygia, fundò la muy nombrada ciudad de Troya. Quedò de Iaſio vn hijo, por nombre Coribanto: al qual en lugar de ſu padre hizo Siculo Rey de Italia. Compueſtas las coſas deſta manera, dio Siculo la buelta para Eſpaña: donde no ſe ſabe ni el tiempo que adelante viuio, ni otra coſa, ni hazaña ſuya de que ſe pueda hazer memoria. Si ya no queremos en lugar de hiſtoria, publicar los ſueños y deſvarios de algunos eſcritores modernos: que de nueuo tornan a forjar otros nueuos nombres de Reyes de Eſpaña, ſin mejor fundamẽto que los de arriba. Eſtos ſon Teſta, que hazen fundador de cierta poblacion llamada aſsi miſmo Teſta, autor y principio de los Conteſtanos, gente mui conocida en Eſpaña. Dizen otroſi, fue natural de Africa, y llegò no ſe porque caminos a ſer Rey y ſeñor de Eſpaña. Otro es Romo, al qual hazen fundador de Valẽcia, nombre que en Latin ſignifica lo miſmo q̃ en Griego Roma: el qual nombre de Roma dizen tambien tuuo aquella ciudad antiguamẽte, a la manera que la ciudad de Roma ſegun que lo dize Solino, ſe llamò antiguamente Valencia, y Euandro le mudò el nombre y apellido en el que al preſente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dizen ſe llamaron los pueblos Palatuos: y tãbien la ciudad de Palencia tomò eſte nombre del ſuyo, dado que mui diſtante de donde era el aſsiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden, que eſte Palatuo echò a Caco dela poſſeſsion y Reino de Eſpaña: al miſmo en el monte Auentino, que es vno de los ſiete que en ſi contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtò, le hallò y dio la muerte Hercules el Thebano. Deſte jaez es el Rey Erythro, q̃ fingen vino de allende el mar Bermejo, que ſe llama tambien el mar Erithreo: y aun quieren que de ſu nombre ſe le pegò a la isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuuo de Erithrea. El poſtrero en el cuento deſtos Reyes, es Melicola, que por

otro

otro nombre se llamò Gargoris: mas deste en particular haze mencion el historiador Iustino. Todo esto, y los nombres destos Reyes, tales quales ellos se sean, ni se deuian passar en silencio, como quien rodea algun fosso, ò pantano, que no se atreue a passar, donde no solo gente ordinaria, sino personas mui doctas han tropeçado y caido: ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Iustino Sicoro. Esto se auisa porque a ninguno engañe la diferencia del nombre, para pensar que Siculo y Sicoro, sean dos Reyes diuersos y distintos.

Cap. XII. De diuersas gentes que vinieron a España.

DIficultosa cosa seria querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España, que de suso quedan nombrados: los años que reinaron y viuieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia, y cuidado para rastrear, y aueriguar la verdad, si se descubriesse algun camino seguro para hazello. Contentarnos hemos con conjeturas, por las quales, sin mas particularizarlas, sospecho que los Geryones posseyeron a España, y en ella Reinaron la quarta, ò quinta edad despues del diluuio. Siculo florecio mas de docientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ò no muchos años despues, vna gruessa flota partiò de Zazyntho, isla puesta en el mar Ionio, al Poniente del Peloponneso, y de la Morea: y tomado que ouo tierra en aquella parte de España, donde al presente està assentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian tres millas de la mar leuantaron vn pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante, mudado el apellido algun tanto, se llamò Sagunto, oi Monuiedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les siruiesse de fortaleza, para contrastar a los naturales si se alborotassen contra ellos: y recoger en el la gran suma de oro y de plata que por bugerias de poco precio, y quinquillerias, rescatauan de los Españoles, gente simple, y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo possela. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les daua, se atreuieron a entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y a descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dize que sesenta millas àzia el Poniente, en vn sitio mui a proposito, se determinaron de leuantar vn templo a la diosa Diana, el mas famoso que ouo en España: del qual el promontorio Dianio, que es donde al presente està la villa de Denia, tomò aquel nombre. Este templo, conforme a la costumbre, y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con idolos: derramaron en el mucha sangre de sacrificios que alli hazian ordinariamente. Con esto los naturales marauillados de tantas y tan nueuas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron a tener a esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores a las demas naciones. Y es aueriguado, que ninguna cosa ai mas poderosa para mouer al pueblo, que el culto de la Religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reuerencia que tienen a su diuinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto, que Plinio testifica, se conseruaua hasta su tiempo sin alguna corrupcion, ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionisio, ò Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegò a lo postrero de España, y enlas albuferas, ò esteros de Gualquiuir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia, y descargaua en el mar, fundò a Nebrixa, dicha assi de las Nebridas, que en Griego significan pieles de ciervo: de que Dionysio y sus cõpañeros se vestian comunmente, y mas en particular quando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuuo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escriue, que antiguamente ouo tres Dionisios, ò Bacchos. El primero hijo fue de Deucalion, que es lo

lo miſmo que Noe: el qual entiẽdo yo fue el miſmo que arriba llamamos Oſiris Egypcio, de cuya venida a Eſpaña ſe tratò en ſu lugar. El ſegundo fue hijo de Proſerpina, ò Ceres, al qual acoſtumbrauan pintar con cuernos, para dar a entender fue el primero que vnciò los bueyes, y enſeñò por eſte modo a arar y ſembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles: nacio de adulterio: crioſe en la ciudad de Mero: nombre que ſignifica el muslo, de donde tomaron los poëtas ocaſion para fingir, que ſu miſmo padre Iupiter le encerrò y criò dentro de ſu muslo. Deſte poſtrero ſe dize, que a imitacion del primer Dionyſio emprẽdio de diſcurrir y conquiſtar muchas y diuerſas Prouincias: ennobleciolas con las victorias que ganò. En particular venido a Eſpaña la limpiò de las maldades y tiranias, que de todas maneras en ella preualecian. En el miſmo tiempo, Milico hijo de Mirica (por ventura vno de los aſcendientes de Siculo) dizen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Eſpañoles: y que los deſcendientes deſte Milico, no lexos de donde al preſente eſtà Baeça, fundaron a Caſtulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente ſe contò entre las mas nobles de Eſpaña, aſſentada y pueſta donde al preſente quedan como raſtros de la antiguedad, los cortijos de Gazlona. Al tiempo que Dionyſio partio de Eſpaña, dexò en ella dos de ſus compañeros, que fueron, el vno por nombre Luſo, de quien procedieron los Luſitanos, que ſon los Portugueſes: el otro Pan, al qual aquellos hombres groſſeros y dados a ſuperſticion de Gentiles, puſieron en el numero de los dioſes, y del y de ſu nombre (como lo teſtifican Varron y Plutarcho) toda eſta Prouincia ſe llamò primero Pania, y deſpues añadida vna letra Spania, que es lo miſmo q̃ Eſpaña. Iaſon Theſſalo otroſi, encendido en deſeo de adquirir honra y riquezas, poco adelãte ſe hizo coſſario en el mar: exercicio a la ſazon de mucho interes, por eſtar las marinas ſin guarnicion, y los hombres a manera de paſtores en choças y cauañas derramados por los campos. Edificò para eſte efeto vna naue de forma mui prima y capaz. El traçador y carpintero que la hizo ſe llamò Argos. Hecha y apreſtada la naue, tomò en ſu compañia a Hercules el Thebano, a Orpheo, y a Lino, a Caſtor y Pollux, con otro buen golpe de gente. Con eſte acõpañamiento partio de Theſſalia: en el diſcurſo de ſu viage, q̃ fue mui grande, acabò coſas mui eſtraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya, llamado Sigeo, librò de la muerte a Heſione, hija del Rey Laomedonte. En Colchos por induſtria de Medea hurtò la riqueza de oro q̃ ſu padre tenia mui grande: y porque acoſtumbrauan con pieles de carnero coger y ſacar el oro de los arroyos que ſe derribanan del monte Caucaſo, tomaron los poetas ocaſion de dezir que auia hurtado el vellocino de oro tan famoſo y nombrado a cerca de los antiguos. Fue en ſu compañia la dicha Medea: deſde alli paſſaron el eſtrecho Cymmerio: llegaron a la laguna Meotis: y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Aſia, y Europa, parten termino, lleuaron a jorro la dicha naue todo lo mas que pudieron. Deſpues la deſenclauaron, y la madera lleuaron en ombros haſta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde ſe dize, que de nueuo la juntaron y clauaron, deſuerte que por las riberas de Alemania, Francia y Eſpaña, no pararon haſta dar en la boca del eſtrecho de Cadiz. Alli ſobre el monte Clape, que es en lo poſtrero del eſtrecho, àzia el mar Mediterraneo, afirman q̃ Hercules leuantò vn caſtillo, q̃ de ſu miſmo nombre ſe llamò Heraclea, y oi es Gibraltar. Deſde aquel caſtillo ſalieron diuerſas vezes por la tierra a robar, y pelearon con los Eſpañoles, que les ſalieron al encuentro, quando proſpera, quando aduerſamente. Paſſado en eſto algun tiempo, y pueſta en el caſtillo nueua guarnicion, y los deſpojos en las naues, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron, por ſer todos de nacion Griegos, y vſar de vna miſma lengua. Deſde Sagunto paſſaron a la isla de Mallorca. Alli prendieron al Rey de aquellas islas, por nombre Bocoris: pero por entender que en ellas no ſe hallaua oro, hecho ſu matalotage, y puestos en las naues mui hermoſos bueyes, quales ſon los de aquellas islas, ſe encaminaron la buelta de Italia. Alli Hercules dio la muerte en la cueua

del

del monte Auentino, a Caco, gran ſalteador, y que le auia hurtado los bueyes que lleuaua: quitò aſsimiſmo la coſtumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada vn año para aplacar a Saturno, en el Tibre deſde el puente Molle, vn hombre viuo: y hizo que en ſu lugar echaſſen ciertas eſtatuas de paja, y de juncos. Acabadas eſtas coſas, por la Liguria, que oi es el Genoues, ſedize que deshecha otravez la naue, la paſſaron en ombros, primero al rio Po, y por el al mar Adriatico, ò golfo de Venecia. Por eſte mar, a cabo de tan largos caminos, y de tantas bueltas como hizieron Iaſon, y Hercules, y ſus compañeros, ſanos y ſaluos boluieron a ſu tierra. Pero no es de nueſtro intento tratar de coſas eſtrangeras, pues ai harto que hazer en declarar las que propiamente a Eſpaña tocan. Vn autor, por nombre Hecateo, niega eſta venida en Eſpaña de Hercules el Tebano, hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro, y todos los demas autores reſtifican lo contrario: demas delos raſtros del camino que en Eſpaña, y en los montes Pyrineos, y en la Gallia Narbonenſe quedaron deſte viage, y ſe conſeruaron por largos tiempos: y aun en la miſma entrada de Italia, las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron eſtos apellidos de dos cõpañeros de Hercules: con que ſe mueſtra no ſolo que Hercules vino a Eſpaña, ſino que parte de ſu gente paſsò en Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde paſſaron, nombres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye a eſte Hercules la muerte de los Geryones, de que ſe tratò arriba, con la libertad que ſuelen los poëtas, y por la ſemejança de los nombres entiendo ſe trocaron los tiempos. Deſpues de la venida de Hercules, y deſpues de la muerte de Milico, Reinò en Eſpaña Gargoris, famoſo por la inuencion que hallò de coger la miel, por donde aſsi miſmo le llamaron Melicola. En tiempo deſte Rey concurriò la guerra mui famoſa de Troya: la qual concluida, las reliquias de los exercitos Griego y Troyano, ſe derramaron y hizieron aſsiento en diuerſas partes del mundo: en particular vinieron a Eſpaña, y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos.

Tal es la comun opinion de nueſtros hiſtoriadores, y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas a eſta region, por la comodidad que hallaron, aſſentaron y poblaron en diuerſas partes de Eſpaña. En eſte cuento tiene el primer lugar Teucro: el qual deſpues de la muerte deſgraciada de ſu hermano Aiax, porque ſu padre Telamon no le permitio boluer a ſu tierra ſolo, aportò primero a la isla de Chipre, y en ella edificò la ciudad de Salamina, oi Famagoſta, que llamò aſsi del nombre de ſu miſma patria. De Chipre paſsò en Eſpaña, y en ella, donde al preſente eſtà Cartagena, dizen edificò otra ciudad que de ſu nombre llamò Teucria. No ai duda ſino que Iuſtino y ſan Iſidoro, hazen mencion deſta venida de Teucro a Eſpaña: y aun Iuſtino en particular dize, que ſe apoderò de aquella parte donde eſtà ſituada Cartagena: pero que alli aya fundado ciudad, y que la aya llamado Teucria, puede ſer verdad, mas ellos no lo dizen, ni ſe hallan algunos raſtros de poblacion ſemejante. Verdad es otroſi, que todos concuerdan en que Teucro paſsò el eſtrecho de Gibraltar, y bueltas las proas a manderecha, mas adelante del Cabo de ſan Vicente, y delas marinas de toda la Luſitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la ciudad de Hellene, que es la que al preſente ſe llama Ponteuedra: y aun quieren que del nombre de vno de ſus compañeros fundò otra ciudad llamada Amphilochia: que los Romanos llamaron Aguas Calientes, y los Sueuos que aſſentaron adelante por aquellas partes la llamaron Auria, noſotros la llamamos Orenſe. Dizen otroſi que Diomedes, hijo de Tydeo, aportò a las riberas de Eſpaña: pero como en todas las partes los naturales le hizieſſen reſiſtencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo, y gran parte del Oceano, paſsò de la otra parte de la Luſitania, y alli fundò del nombre de ſu padre la ciudad de Tuy, que en Latin ſe llama Tude, ò Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia, a la ribera del mar. Eſtrabon aſsi miſmo en el libro tercero refiere, que Mneſteo Atheniéſe con ſu flota vino a Cadiz, y enfrente de aquella isla, a la boca del rio Belon, que oi es Guadalethe, por donde deſemboca en

la mar, ſe dize edificò vna ciudad de ſu miſmo apellido y nombre, donde al preſente eſtà y ſe vee el puerto de ſanta Maria. Demas que entre los dos braços de Guadalquiuir, edificò vn templo que ſe llamò antiguamente Oraculo de Mneſteo, ſobre el miſmo mar, que fue de grande momento para acrecentar en Eſpaña la ſuperſticion de los Griegos. Por concluſion Eſtrabon y Solino teſtifican, que Vlyſſes entre los demas vino a Eſpaña, y que en la Luſitania, ò Portugal, fundò la ciudad de Lisboa: coſa de que el miſmo nombre de aquella ciudad da teſtimonio, que ſegun algunos en Latin ſe eſcriue Vlyſsipo. Si bien otros ſon de diferente parecer, mouidos aſsi del miſmo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas ſe mueſtra, ſe deue eſcriuir Olyſipo, y no Vlyſsipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diuerſos lugares ſe halla mencion de las aras, ò altares de Vlyſſes, dado que no paſsò en aquellas partes. Por eſtos argumentos pretenden, que conforme a la vanidad de los Griegos puſieron a Vlyſſes antiguamente en el numero de ſus dioſes: y para honralle en diuerſas partes, le edificaron memorias: lo qual dizen pudo ſer ſucedieſſe en Eſpaña, y que Lisboa por eſta cauſa tomaſſe el nombre de Vlyſſes, ſin que el ni ſu gente aportaſſen a eſtas partes.

Cap. XIII. De las coſas de Abides, y de la general ſequedad de Eſpaña.

POr eſte miſmo tiempo el Rey Gargoris tenia ſu Reino de los Curetes, como lo dize Iuſtino, en el boſque de los Tarteſsios: deſde donde los antiguos fingieron que los Titanes hizieron guerra a los dioſes. Eſte Rey las demas virtudes, q̃ ſe entiende tuuo mui grandes, afeò con la crueldad, y fiereza que vsò con vn ſu nieto llamado Abides. Nacio eſte moço de ſu hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de ſu caſa, mandò que le echaſſen en vn monte a las fieras, para que alli murieſſe: Ellas mudada ſu naturaleza, trataron al Infante con la humanidad que el fiero animo de ſu abuelo le negaua: ca le criaron con ſu leche, y le ſuſtentaron con ella algun tiempo. No baſtò eſto para amanſalle: antes por ſu mandado denueuo le puſieron en vna eſtrecha ſenda, para que el ganado que por alli paſſaua le hollaſſe. Guardauale el cielo para coſas mayores: eſcapò deſte peligro, aſsi bien como del paſſado. Vſaron de otra inuencion, y fue, que por muchos dias tuuierõ ſin comer perros y puercos, para que hizieſſen preſa en aquellas tiernas carnes. Libròle Dios deſte peligro, como delos dos ya referidos. Las miſmas perras con cierto ſentimiento de miſericordia dieron al Infante leche. Por cõcluſion el miſmo mar donde le arrojaron le ſuſtentò con ſus olas, y echado a la ribera, vna cierua le criò con ſu regalo, y con ſu leche. Haze mucho al caſo para mudar las coſtumbres del animo y del cuerpo, la calidad del mantenimiento con que cada vno ſe ſuſtenta, y mas en la primera edad. Aſsi fue coſa marauilloſa, por cauſa de aquella leche, y ſuſtento, quan ſuelto ſalio de miembros. Igualaua en correr, los años adelante, y alcançaua las fieras, y confiado en ſu ligereza, y por ſer naturalmente atreuido, y de ingenio mui viuo, hazia robos y preſas por todas partes, ſin que nadie ſe atreuieſſe a hazelle reſiſtencia. Toda via moleſtados los comarcanos con ſus inſultos, ſe concertaron de armalle vn laço en que cayò, y preſo le lleuaron a ſu abuelo. El qual luego que vio aquel mancebo, por cierto ſentimiento oculto dela naturaleza (de que muchas vezes ſin entendello ſomos tocados, y no ſe que coſa mayor de lo que ſe veia reſplandecia en ſu roſtro) mirandole atentamente, y las ſeñales que ſiendo niño le imprimieron en ſu cuerpo, entendio lo que era verdad, que aquel moço era ſu nieto, y que no ſin prouidencia mas alta auia eſcapado de peligros tan graues. Con eſto trocò el odio en benignidad: puſole por nombre Abides: tuuole conſigo en tanto que viuio, con el tratamiento y regalo que era razon, y a ſu muerte le nombrò por ſuceſſor y heredero de ſu Reino, y de ſus bienes. Suele ſer ocaſion de vencer grandes dificultades, quando el cuerpo ſe acoſtumbra a trabajos

deſde

desde la mocedad, ademas que era de grã de ingenio, por donde en industria y autoridad se auentajò a los demas Reyes sus antepassados. Persuadio a sus vassallos, gẽte barbara, y que viuian derramados por los campos, se juntassen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andança, la compañia entre los hombres, y el estar trauados entre si con leyes y estatutos. Cõ la comodidad de vida politica y sociable, ayuntò el exercicio de las artes, y de la industria: Con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyò el vso del vino, y la manera del labrar los campos, oluidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaua solo con las yeruas, y con la fruta que de suyo por los campos nacia, sin labrallos ni cultiuallos. Ordenò leyes, estableciò tribunales, nombrò juezes y magistrados, para tener trauados los mayores con los menores, y que todos viuiessen en paz. Por esta forma, y con esta industria, ganò las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Viuio hasta la postrera edad, en que mui viejo trocò la vida con la muerte. Fallecio el cuerpo, pero su fama ha durado, y durarà por todos los años y siglos. Dizese que sus sucessores por largos tiempos posseyeron su Reino, sin señalar, ni los nombres que tuuieron, ni los años que Reinaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de Dauid, Rey del pueblo Iudaico. Iustino parece le haze del mismo tiempo de los Geryones, y que Reinò, no en toda, sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca a Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que aya quedado por escrito, fuera de vna señalada sequedad de la tierra y del ayre, que se continuò por espacio de veinte y seis años, y començò no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consetimiento testifican y afirman fue esta sequedad tan grande, que se secaron todas las fuentes y rios, fuera de Ebro y Guadalquiuir, y que consumida del todo la humedad, con que el poluo se junta, y se pega, la misma tierra se abrio, y resultaron grandes grietas y aberturas: por donde no podian escapar, ni librarse los que querian para sustentar la vida, irse a otras tierras. Por esta manera España, principalmente en los lugares Mediterraneos, quedò desnuda dela hermosura de arboles y de yeruas, fuera de algunos arboles a la ribera de Guadalquiuir: yerma junto con esto de bestias, y de hombres, y se reduxo a soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los Reyes, y de los Grandes faltò de todo punto: que la gente menuda con la pobreza, y por no tener prouision para muchos dias, se recogieron con tiempo a las Prouincias comarcanas, y a los lugares maritimos. Añaden en conclusion, que despues de grãdes vientos que se siguieron a esta seca, y arrancaron todos los arboles de raiz, las muchas lluuias que sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte, que los huydos mezclados con otras naciones (como luego diremos) boluieron a España a sus antiguos asientos, y tornarõ a restituir el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dizen los mas. Otros autores de grande erudicion, è ingenio, han procurado quitar el credito a esta narracion, que estriua en testimonio de nuestras historias, y de nuestra gente, con estos argumentos. Dizen que ningun escritor Griego, ni Latino, ni aun todas nuestras historias, hazen mencion de cosa tan grande, y tan señalada, como quier que declaren, y cuenten muchas vezes cosas mui menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos, ò de la ida de los Españoles, ò de su buelta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores ocasiones se suelen leuantar, y conseruar para perpetua memoria. Añaden ser imposible, que con tan grande sequedad, y de tantos años como dizen fue esta, se aya conseruado alguna parte de humor en los rios que dizen de Guadalquiuir y Ebro: si se considera quan gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano, por la falta de las lluuias, consume el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes rios mui caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son estraordinarios, por la fuerça de alguna maligna constelacion y estrella. Dizẽ mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiem-

tiempo,no ſe abriera la tierra,antes ſe deſmenuçara en poluo:pues con la humedad ſe quaxan los cuerpos,y con la ſequedad ſe deshazen y reſueluen. De que da baſtante mueſtra el ſuelo de Africa, y de Libya, donde conſumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo,ai arenales tan grandes, que con los vientos a la manera del mar ſe leuantan olas y montes de poluo. Eſto es lo que dizen ellos:a nos no parecia dexar la opinion recibida,la fama comun, y tradicion de nueſtra gente,y el teſtimonio conforme de nueſtras hiſtorias, ſin razon que fuerce para ello. Puedeſe entender y ſoſpechar, para eſcuſar a los antiguos ,que la fama ſolamente declara la ſuma de las coſas , ſin guardar el orden y razon dellas,traſtrueca las perſonas,lugares, y tiempos , y por lo menos aumenta todas las coſas, y las haze mayores de lo que a la verdad fueron : ca es ſemejante a los grandes rios , los quales mudadas las aguas: tanto quanto mas ſe alexan de ſu nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al,ſolo conſeruan el apellido y nombre primero:y es coſa aueriguada , que no ſolo el interualo del tiempo,ſino la diſtancia de los lugares no mui grande , altera a las vezes la memoria. Todo eſto entendemos ſucedio en el negocio preſente : q̃ ni la ſeca de aquel tiempo fue tan grande,ni tan larga como refieren: antes que llouio algunas,aunque pocas vezes, y eſcaſamente de ſuerte que baſtaſſe para que la tierra no ſe reſoluieſſe en poluo, y no faltaſſen de todo punto,y ſe conſumieſſen los rios: pero no para que la tierra pudieſſe produzir , y ſazonar los frutos y mieſſes, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio ſe hizieron. Puedeſe demas deſto creer , que lo que ſucedio en tiempo de Phaeton en las otras Prouincias , eſto es, que por el ardor del Sol , y la ſeca eſtraordinaria,las tierras ſe abraſaron (que fue el fundamento de la ficcion y fabula de Phaeton,y del Sol) la miſma afliccion padecio Eſpaña en el miſmo tiempo , y aun mayor , por ſer mas ſugeta que las otras tierras, a la ſequedad del ayre , y falta de lluuias.

(.2.)

Cap.XIIII.Como los Celtas,y los de Rodas vinieron a Eſpaña.

LA fama deſta deſolacion de Eſpaña, mouio a miſericordia y a compaſsion a las gentes comarcanas,que conſideraua̅ la mudãça y buelta de las coſas humanas. Iunto con eſto,paſſado el trabajo,fue ocaſion que gran muchedumbre de gente eſtrangera vinieſſe a poblar en eſta Prouincia:parte de los que con ſus ojos en tiempo de ſu proſperidad vieron los campos, policia,y riquezas de los Eſpañoles: parte los que por dicho de otros auian començado a eſtimar y deſear eſta tierra. Aſsi venida la ocaſion , con mugeres,hijos,y hazienda,vinieron los pueblos enteros a morar en ella , y de la Prouincia yerma cada qual ocupò aquella parte que entendia ſer mas a ſu propoſito , ſea para los ganados q̃ traia , ò por ſer aficionado a la labor de la tierra. Por la induſtria deſtos,y por la mucha y abundante generacion que tuuierõ, no en mucho tiempo ſe reſtituyò la antigua hermoſura, policia , y frequencia de las ciudades , y con vn nueuo luſtre que boluio, ceſsò la auenida de tantos males. Deſde la Gallia comarcana, paſſados los Pyrineos , los Celtas ſe apoderaron , para habitacion ſuya,de todo aquel pedaço de Eſpaña que ſe eſtiende haſta la ribera de Ebro:y por la parte Oriental del monte Idubeda , que goza de vn cielo mui apazible y alegre , la ciudad de Taraçona , que oi ſe vee , Nertobriga, y Arcobriga , que han faltado,eſtauan en aquella parte.Deſtos Celtas , y de los Eſpañoles, que ſe llamauan Iberos,auiendoſe entreſi emparentado, reſultò el nombre de Celtiberia,cõ que ſe llamò gran parte de Eſpaña.Multiplicò mucho eſta gente , que fue la cauſa de dilatar grandemente ſus terminos àzia Mediodia , de que dan baſtante prueba Segobriga , Belſino , Vrceſia , y otros lugares diſtantes entre ſi: que de graues autores ſon contados entre los Celtiberos. Lo miſmo acaecio a muchas partes y pueblos de Eſpaña , que con el tiempo tuuieron ſus diſtrictos ya mas eſtrechos,ya mas anchos , ſegun y como ſucedian las coſas. A la parte del Septentrion, a los confines de los Celtiberos, caian los Areuacos,

que

que eran donde al presente estàn assentadas Osma, y Agreda, y con ellos, los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Presamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el distrito de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos a vn mismo tiempo vinieron de la Gallia, y se derramaron por España, por conjeturas probables que ai para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los de Rodas por la grande esperiencia que tenian en el marear, con que se hizieron y fueron señores del mar por espacio de veinte y tres años, assi en las otras Prouincias, como tambiẽ en España, para su fortificacion, y para tener donde se recogiessen las flotas quando la mar se alterasse: demas desto para la comodidad de la contratacion con los naturales, edificaron castillos en muchos lugares. Particularmente a las haldas de los Pyrineos fundaron a Rhodope, ò Rhoda, que oi es Roses, junto a vn buen seno de mar, ciudad que antiguamente creció tanto, que en tiẽpo de los Godos fue Cathedral, y tuuo Obispo propio: mas al presente es mui pequeña, y que fuera de las ruinas y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver. Los Rhodios, assi mismo refieren, fueron los primeros que enseñaron a los Españoles hazer gomenas y sogas de esparto, y texer la pleyta, para diuersas comodidades y seruicios de las casas. Refieren otrosi, que enseñaron a hazer las atahonas para moler el trigo cõ mayor facilidad que antes: cosa que por ser la gente tan ruda, y por su poca maña, costaua mucho trabajo. Dizen demas desto, que fueron los primeros que traxeron a España el vso de la moneda de cobre, con gran marauilla y risa al principio de los naturales, que con vn poco de metal de poco, ò ningun prouecho se proueyessen y comprassen mantenimientos, vestidos, y otras cosas necessarias. Fue sin duda grande inuencion la del dinero, y semejante a encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente a proposito de dilatar el culto de sus dioses, y a imitacion de los Saguntinos edificaron vn templo a la diosa Diana, en que vsauan de estraordinarias ceremonias y sacrificios, sin declarar que manera de sacrificios y ceremonias eran estas. Puede se creer, que conforme a la costumbre de los Tauros, sacrificauan a aquella diosa los huespedes y gente estrangera. En particular dizen que edificaron a Hercules vn oraculo, y ordenaron se le hiziessen sacrificios, los quales no se celebrauan con palabras alegres, ni rogatiuas blandas de los sacerdotes, sino con maldiciones, y denuestos: tanto que tenian por cierto que con ninguna cosa mas se profanauan, que con dezir (aunque fuesse a caso) entre las ceremonias solenes, y sacrificios alguna buena palabra. De que dauan esta razon. Hercules llegado a Lyndo, que es vn pueblo de Rodas, pidio a vn labrador que le vendiesse vno de los bueyes con que araua, y como nò quisiesse venir en ello, tomoselos por fuerça entrambos. El labrador por no poder mas, vengò la injuria con echarle maldiciones, y dezirle mil oprobrios, los quales por entonces Hercules estando comiendo oyò con alegria, y grãdes risadas: despues de ser consagrado por dios, parecio a los ciudadanos de Lyndo de conseruar la memoria desto hecho, cõ perpetuos sacrificios. Para esto edificaron vn altar, que llamaron Buzigo, que es lo mismo que yugo de bueyes. Criaron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron, que en ciertos tiempos sacrificasse vn par de bueyes, renouando juntamente los denuestos que contra Hercules dixo. Esta costumbre y ceremonia conseruada por los descendientes destos, se puede entender vino en este tiempo a España, tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rodas cõ su venida. Está Roses assentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doze millas, a las postreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte se dize, que por el mismo tiempo se encendio todo con fuego del cielo, ò por inaduertencia y descuido de los pastores, ò por ventura de proposito quemaron los arboles, y los matorrales, con intento de desmontar, y romper los campos para que se pudiessen cultiuar, y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es, que este monte por los Griegos

gos fue llamado Pyrineo, del fuego, que en Griego ſe llama Pyr, ſea por el ſuceſſo ya dicho, ſea como otros quieren por cauſa de los rayos, que por ſu altura muchas vezes le combaten y abraſſan: porque lo que algunos fingen, que vino eſte nombre, y ſe tomò de Pyrene, muger amiga de Hercules, y fallecio en eſtos lugares: ò de vn Pyrro Rey antiguo de Eſpaña, los mas inteligentes lo repruеban, como coſa fabuloſa y ſin fundamento. Lo q̃ ſe tiene por mas cierto es, que con la fuerça del fuego las venas de oro y de plata, de que aſsi aquellos montes, como todo lo demas de Eſpaña eſtaua lleno, tanto que dezian que Pluton, dios de las riquezas moraua en ſus entrañas, ſe dertitieron de ſuerte, que ſalieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diuerſas partes. Los quales apagado el fuego, ſe quaxaron, y por ſu natural reſplandor puſieron marauilla a los naturales, ſi bien los menoſpreciaron por entonces, por no tener noticia de ſu valor, mas las otras naciones entendido lo que paſſaua, ſe encendieron en deſeo de venir a Eſpaña, con eſperança que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grãdes bienes, les permitirian de mui buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les ſeria coſa mui facil reſcatallo por diges, y mercaderias de mui poco valor.

Cap. XV. De la venida de los de Phenicia a Eſpaña.

DE los de Phenicia ſe dize fueron los primeros hombres que con armadas grueſſas ſe atreuieron al mar, y para endereçar ſus nauegaciones, tomaron las eſtrellas por guia, el carro mayor y menor, en eſpecial el norte, que es como el quicio, ò exe ſobre que ſe menea el cielo. Eſtos deſpues que quitaron el ſeñorio del mar a los de Rodas, y a los de Phrigia, partiendo de Tyro, plaça nobiliſsima del Oriente, ſe dize que nauegaron y vinieron en buſca de las riquezas de Eſpaña. Pero a que parte de Eſpaña primeramente llegaron, no concuerdan los autores. Ariſtoteles dize, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al eſtrecho de Cadiz, reſcataron a precio del azeite que traian, tanta copia de plata de los de Tarteſo, que oi ſon los de Tarifa, quanta ni cabia en las naues, ni la podian lleuar: de ſuerte que fueron forçados a hazer de plata todos los inſtrumentos de las naues, y las miſmas ancoras. Pudo ſer que el fuego de los montes Pyrineos ſe derramò por las demas partes de Eſpaña: ò de las miñas, de que la Betica era abundante, ſe ſacò tanta copia de oro y plata. Lo que lleua mas camino es, que los de Phenicia en eſta ſu empreſa tocaron primero, y acometieron las primeras partes de Eſpaña, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos, que los naturales les dieron por las coſas que traian de reſcate. Puedeſe tambien creer, que Sicheo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dizen nueſtros hiſtoriadores) en Eſpaña por Capitan deſta armada, ò no mucho deſpues, por continuar y hazerſe ſiempre nueuas nauegaciones y armadas: y que della lleuò las riquezas que primeramente le fueron ocaſion de caſar con la hermana del Rey de Tyro, llamada Dido, y deſpues le acarrearon la muerte, por el deſeo y codicia que en Pygmaleon ſu cuñado entrò, del oro de Eſpaña. Mas quedò en ſu intento burlado, a cauſa que Dido, muerto ſu marido, pueſtas las riquezas que ya el tirano penſaua ſer ſuyas, en las naues, ſe huyò, y fue a parar a Tarſis, que oi ſe llama Tunez, ciudad con quien tenia̅ los de Tyro grande amiſtad y contratacion. Siguieronla muchos, que por la compaſsion de Sicheo, y por el odio del tirano, mudaron de buena gana la patria en deſtierro. Para proueerſe de mugeres de quien tuuieſſen ſuceſsion, en Chipre donde deſembarcaron, robaron baſtante numero de donzellas, y con ellas fueron a Charchedon, lugar antiguamente edificado por Charchedon, vezino de Tyro, y que eſtaua aſſentado doze millas de Tunez. Alli concertarõ con los naturales, les vendieſſen tanta tierra quanta pudieſſen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, ſin entender lo q̃ pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas mui delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en

aquel

aquel ſitio hazer y leuãtar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça ſe llamò Byrſa, que ſignifica cuero de buey. Eſto eſcriue Iuſtino en el libro decimo octauo, dado que nos parece mas probable, que Byrſa en la lengua de los Phenices, que era ſemejante a la Hebrea, es lo miſmo q̃ Boſra, que en lẽgua Hebrea ſignifica fortaleza, ò caſtillo: y que eſta fue la verdadera cauſa de llamarſe aquella fortaleza Byrſa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Charchedõ, tiraron vna muralla bien larga, y toda aſsi junta ſe llamò Cartago. Sucedio eſto ſetenta y dos años antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar a los Africanos comarcanos ciertas parias y tributo, con que les ganaron las volũtades. Pero dexemos las coſas de fuera, porq̃ la hiſtoria no ſe alargue ſin propoſito, y boluamos a Pygmaleon, de quien ſe dize, que auiendoſe por la muerte de Sicheo dexado algunos años la nauegacion ſuſodicha, cõ nueuas flotas partio de Tyro la buelta de Eſpaña, ſurgiò y deſembarcò en aquella parte de los Turdulos, y de la Andaluzia, donde oi ſe vee la villa de Almuñecar. Alli edificò vna ciudad, por nombre Axis, ò Exis, para deſde ella contratar con los naturales. Cargò con tanto la flota delas riquezas de Eſpaña: boluio a ſu tierra: tornò ſegũda y tercera vez a cõtinuar la nauegacion, ſin parar, haſta tanto q̃ llegò a Cadiz: la qual isla como antes ſe llamaſſe Erythrea, delos compañeros de Oro, ſegun que de ſuſo queda apuntado, deſde eſte tiempo la llamaron Gadira, eſto es vallado: ſea por ſer como valladar de Eſpaña, contrapueſto a las hinchadas olas del mar Oceano, ò porq̃ el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificarõ de vn ſeto, y vallado. Leuantaron otroſi vn templo en el dicho pueblo a honra de Hercules, enfrente de tierra firme, por la parte q̃ aquella isla adelgaçauahaſta terminarſe en vna punta, ò promõtorio, que ſe dixo Herculeo, del miſmo nombre del templo. Coſas mui extraordinarias ſe refieren de la naturaleza deſta isla: en particular tenia dos pozos de marauilloſa propiedad, y mui a propoſito para acreditar entre la gente ſimple la ſuperſticiõ de los Griegos, el vno de agua dulce, y el otro de agua ſalada: el de la dulce crecia, y menguaua cada dia dos vezes al miſmo tiempo que el mar: el de agua ſalada tenia las miſmas mudanças al cõtrario, que baxaua quando el mar ſubia, y ſubia quando el baxaua. Tenia otroſi vn arbol llamado de Geryon, por cauſa que cortado algun ramo deſtilaua como ſangre cierto licor tã to mas roxo quanto mas cerca de la raiz cortauan el ramo: ſu corteza era como de pino, los ramos encoruados àzia la tierra, las hojas largas vn codo, y anchas quatro dedos: y no auia mas de vno deſtos arboles, y otro que brotò adelante quando el primero ſe ſacò. Boluamos a los de Phenicia, los quales fundarõ otros pueblos, y entre ellos a Malaga, y a Abdera: con que ſe apoderaron de parte de la Betica, y ricos con la contratacion de Eſpaña, comẽçaron claramente a pretẽder enſeñorearſe de toda ella. Platon en el Timeo dize, q̃ los Atlantides, entre los quales ſe puede contar Cadiz, por eſtar en el mar Atlãtico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar a Caia, donde por fuerça al principio ſe apoderaron de la ciudad de Athenas: mas deſpues ſe trocò la fortuna de la guerra, de ſuerte que todos, ſin faltar vno perecieron. Algunos atribuyen eſte caſo a los de Phenicia, por ſer mui poderoſos en las partes de Leuante y de Ponẽte, q̃ tendrian fuerças, y animo para acometer empreſa tã grande. En eſte miſmo tiempo ſe abrian las çanjas, y ſe poniã los cimiẽtos de la ciudad de Roma: juntamẽte Reinaua entre los Iudios el Rey Ezequias, deſpues que el Reino de Iſraël, que contenia los diez tribus de aquel pueblo, deſtruyò Salmanaſar grã Rey delos Aſſyrios. Hijo deſte grande Emperador fue Senacherib. Eſte juntò vn grueſſo exercito con penſamiẽto que lleuaua de apoderarſe de todo el mundo: deſtruyò la Prouincia de Iudea, metio a fuego y a ſangre toda la tierra. Finalmente ſe puſo ſobre Ieruſalem. Dauale pena entretenerſe en aquel cerco: porque conforme a ſu ſoberuia aſpiraua a coſa mayores. Dexò al Capitan Rabſace con parte de ſu exercito, para que apretaſſe el cerco, q̃ fue el año decimoquarto del Reino de Ezechias.

He-

Hecho eſto, paſsò en Egypto cõ la fuerça del exercito. Cercò la ciudad de Peluſio, q̃ antiguamente fue Heliopolis, y al preſente es Damiata. Alli le ſobreuino vn grande reues, y fue q̃ Tarachon, el qual cõ el Reino de Ethiopia juntara el de Egypto, le ſalio al encuẽtro, y en vna famoſa batalla q̃ le dio, le desbaratò y puſo en huida. Herodoto dixo, que la cauſa deſte deſman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los inſtrumentos de guerra. Soſpechaſe, que lo que le ſucedio en Ieruſalem, donde como dize la Eſcritura, el Angel en vna noche le matò ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyò eſte autor a Egypto: puede ſer tãbien que en entrambos lugares le perſiguio la diuina juſticia, y quiſo contra el manifeſtar en dos lugares ſu fuerça. Soſſegada aquella tempeſtad de los Aſſyrios, luego que Tarachon ſe vio libre de aquel toruellino, refieren que rebolbio ſobre otras prouincias y Reinos, y en particular paſsò en Eſpaña. Eſtrabon por lo menos teſtifica auer paſſado en Europa: nueſtros hiſtoriadores añaden, que no lexos del rio Ebro, en vn ribaço y collado, fundò de ſu nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelãte la reedificaron y hizierõ aſsiento del Imperio Romano en Eſpaña, y que eſta fue la cauſa de atribuilles la fundacion de aquella ciudad, no ſolo la gente vulgar, ſino tambien autores mui graues, entre ellos Plinio, y Solino. ſi bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, Rey de Ethiopia, y de Egypto.

Cap. XVI. Como los Cartagineſes tomaron a Iuiça, y acometieron a los Mallorquines.

DEſpues deſtas coſas, y deſpues que la Reina Dido paſso deſta vida, los Cartagineſes ſe apercibieron de armadas mui fuertes, con que ſe hizieron poderoſos por mar, y por tierra. Deſeauan paſſar en Europa, y en ella eſtender ſu Imperio. Acordaron para eſto en primer lugar acometer las islas q̃ les caian cerca del mar Mediterraneo, para q̃ ſiruieſſen de eſcala para lo demas. Acometierõ a Sicilia la primera, deſpues a Cerdeña, y a Corcega, donde tuuieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas eſtas partes lleuaron lo peor. Parecioles de nueuo emprender primero las islas menores, porque tendrian menor reſiſtẽcia. Con eſte nueuo acuerdo, paſſadas las riberas de Liguria, que es el Genoues, y las dela Gallia, tomaron la derrota de Eſpaña, donde ſe apoderaron de Iuiça, que es vna isla rodeada de peñaſcos, de entrada dificultoſa, ſino es por la parte de Medio dia, en que ſe forma y eſtiende vn buẽ puerto, y capaz. Eſtà opueſta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de Eſpaña por eſpacio no mas de cien millas, es eſtrecha y pequeña, y q̃ apenas en circuito boja veinte millas, a la fazõ por la mayor parte fragoſa y llena de boſques de pino, por donde los Griegos la llamarõ Pytiuſa. En todo tiempo ha ſido rica de ſalinas, y dotada de vn cielo mui benigno, y de eſtraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponçoñoſos, ni ſabandijas, y ſi los traẽ de fuera, luego perecẽ. Es tãto mas de eſtimar eſta virtud marauillo ſa, quãto tiene por vezina otra isla, por nõbre Ophiuſa (q̃ es tanto como isla de culebras) llena de animales ponçoñoſos, y por eſta cauſa inhabitable, ſegun que lo teſtificã los Coſmographos antiguos: juego mui de conſiderar, y milagro de la naturaleza. Verdad es, que en eſte tiempo no ſe puede cõ certidumbre ſeñalar qne isla ſea eſta, ni en que parte caya. Vnos dizen que es la Formentera, a la qual opinion ayuda la diſtancia, por eſtar no mas de dos mil paſſos de Iuiça. Otros quieren ſea la Dragonera, mouidos de la ſemejança del nõbre, ſi bien eſtà diſtante de Iuiça, y caſi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos ſon de parecer, q̃ vn mõte llamado Colubrer pegado a la tierra firme, y cõtra pueſto al lugar de Peñiſcola, ſe llamò anti guamente en Griego Ophiuſa, y en Latin Colubraria, ſin embargo q̃ los antiguos Geographos ſituaron a Ophiuſa cerca de Iuiça: pues en eſto como en otras coſas, pudieron recibir engaño, por caerles lo de Eſpaña tan lexos. Apoderado que ſe ouieron los Carthagineſes de la isla de

Iui-

Iuiza, y que fundaron en ella vna ciudad del miſmo nombre dela isla para mantenerſe en ſu ſeñorio, ſe determinaron de acometer las islas de Mallorca, y Menorca, diſtãtes entre ſi por eſpacio de treinta millas, y de las riberas de Eſpaña ſeſenta. Los Griegos las llamarõ ya Gineſias, por andar enellas a la ſazon la gente deſnuda, que eſto ſignifica aquel nombre: ya Baleares, de las hondas de que vſauan para tirar con grande deſtreza. En particular la mayor de las dos ſe llamò Clumba, y la menor Nura, ſegun que lo teſtifica Antonino en ſu Itinerario, y del lo tomò, y lo puſo Florian en ſu hiſtoria. Antes de deſembarcar, rodearon los Carthagineſes con ſus naues eſtas islas, ſus entradas, y ſus riberas y calas: mas no ſe atreuieron a echar gente en tierra, eſpantados de la fiereza de aquellos Isleños: mayormente q̃ algunos moços brioſos, que ſe atreuieron a hazer prueua deſu valentia, quedarõ los mas en el campo tendidos, y los que eſcaparon, mas que de paſſo ſe boluierõ a embarcar. Perdida la eſperança de apoderarſe por entonces deſtas islas, acudieron a las riberas de Eſpaña, por ver ſi podrian con la contratacion calar los ſecretos de la tierra, ò por fuerça apoderarſe de alguna parte della, de ſus riquezas y bienes. No ſalieron con ſu intento, ni les aprouechò eſta diligencia, por dos cauſas. La primera fue, que los Saguntinos, para donde de aquellas islas mui en breue ſe paſſa, como hombres de policia y de prudencia, auiſados de lo que los Cartagineſes pretendian, que era quitarles la libertad, los echaron de ſus riberas con maña, perſuadiendo a los naturales no tuuieſſen contratacion con los Carthagineſes. Demas deſto, las neceſsidades y apretura de Cartago, forçaron a la armada a dar la buelta y fauorecer a ſu ciudad, que ardia en diſſenſiones ciuiles, y juntamente los de Africa comarcanos, le hazian guerra, fuera de vna cruel peſte, con que perecio gran parte de los moradores de aquella mui noble ciudad. Para remedio deſtos males ſe dize, que vſaron de diligencias eſtraordinarias: en particular hizieron para aplacar a ſus dioſes, ſacrificios ſangrientos, è inhumanos: maldad increible. Ca buelta las armas por reſpueſta de vn oraculo, ſe reſoluieron de ſacrificar todos los años algunos moços de los mas eſcogidos: rito traido de Syria, donde Melchon, q̃ es lo miſmo que Saturno, por los Moabitas y Phenicios era aplacado cõ ſangre humana. Haziaſe el ſacrificio deſta manera. Teniã vna eſtatua mui grãde de quel dios, con las manos concauas y juntas, en que pueſtos los moços, con cierto atificio caiã en vn hoyo que debaxo eſtaua lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli eſtauan, el ruido de los tamboriles y ſonajas, en razon que los aullidos de los miſerables moços, que ſe abraſauan en el fuego, no mouieſſen a compaſsiõ los animos de la gente, y que pereciеſſen ſin remedio. Fue coſa marauillоſa lo que añaden, que luego que la ciudad ſe obligò, y enredò con eſta ſuperſticion, ceſſaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados. Que aſsi ſuele caſtigar muchas vezes Dios, cõ nueuo y mayor error, el deſprecio de la luz y dela verdad, y vẽgar vn yerro cõ otro mayor. Eſta ceremonia, no mui adelante, ni mucho tiempo deſpues deſte, paſsò primero a Sicilia, y a Eſpaña, con tanta fuerça, que en los mayores peligros no entendian ſe podia baſtantemente aplacar aquel dios, ſino era con ſacrificar al hijo mayor del miſmo Rey. Y aun las diuinas letras ateſtiguan, q̃ el Rey de los Moabitas hizo eſto miſmo para librarſe del cerco que le tenian pueſto los Iudios. Por ventura tenian memoria q̃ Abraham, Principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiſo degollar ſobre el altar a ſu hijo mui querido Iſaac: que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la hiſtoria de los de Phenicia, dize quo coſtumbre que en los mui graues y eſtremos peligros, el Principe de la ciudad ofrecieſſe al demonio vengador, el hijo q̃ mas queria, en precio, y para librar a los ſuyos de aquel peligro: a exemplo, è imitacion de Saturno (alqual los Phenices llamã Iſraël) que ofrecio vn hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que eſtaua oprimida de guerra, y le degollò ſobre el Altar, veſtido de veſtiduras Reales. Eſto dize Philon. Yo entiendo que traſtrocadas

Euſe. li. 4. de la præpara. Euange. cap. 7.

das las coſas, como acontece, eſte autor por Abrahan puſo Iſraël, y mudò lo demas de aquella hazaña, y obediencia tan notable, en la forma que queda dicha.

Cap. XVII. De la edad de Argantonio.

EN eſte miſmo tiempo, que fue ſeiſcientos y veinte años antes del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento
132 y treinta y dos, concurriò la edad de Argantonio, Rey de los Tarteſſos, de quien Silio Italico dize, viuiò no menos de trezientos años. Plinio por teſtimonio de Anacreonte, le dà ciento y cincuenta. A eſte, como tuuieſſe gran deſtreza en la guerra, y por la larga experiẽcia de coſas fueſſe de ſingular prudencia, le encomendarõ la Republica, y el gouierno. Tenian los naturales confiança, q̃ con el eſfuerço, y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos de los Phenicios: quales no ya por rodeos, y engaños, ſino claramẽte ſe enderençauan a enſeñorearſe de Eſpaña, y cõ eſte propoſito de Cadiz auiã paſſado a tierra firme. Valianſe de ſus mañas. Sembrauã entre los naturales diſcordias y riñas, con que ſe apoderarõ de diuerſos lugares. Los naturales al llamamiento del nueuo Rey, ſe juntaron en ſon de guerra, y caſtigado el atreuimiento de los Phenicios, mantuuieron la libertad que de ſus mayores tenian recebida: yno falta quien diga, que Arganotnio ſe apoderò de toda la Andaluzia, ò Betica, y de la miſma isla de Cadiz: coſa hazedera, y creible, por nuerſe muchos de los Phenicios a la ſazõ partido de Eſpaña, en ſocorro dela ciudad de Tyro, ſu tierra, y patria natural, contra Nabucodonoſor, Emperador de Babylonia, que con vn grueſſo exercito baxò a la Suria, y con gran eſpanto que puſo ſe apoderò de Ieruſalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores, y en ſantidad la mas principal entre las ciudades de Leuante. Prendio demas deſto al Rey Sedequias, el qual junto con la demas gẽte y pueblo de los Iudios, embiò cautiuo a Babylonia. Combatiò otroſi por mar y por tierra la ciudad de Tyro, q̃ era la mas noble, mercado, y plaça de aquellas partes. Los de Tyro, como ſe vieron apretados, deſpacharon ſus menſageros, para hazer ſaber a los de Cartago, y a los de Cadiz, quan gran rieſgo corrian ſus coſas, ſi con preſteza no les acudian. Dezian, que fueſſe por el comun reſpeto de la naturaleza, ſe deuian mouer a compaſsion de la miſeria en q̃ ſe hallaua vna ciudad poco antes tan poderoſa: fueſſe por ſer madre y patria comun de donde todos ellos teniã ſu origen: fueſſe por conſideracion de ſu miſmo interes, pues por medio de aquella contratacion paſſeian ſus riquezas, y ella deſtruida, ſe perderia aquel comercio, y ganancia. No dilataſſen el ſocorro de dia en dia, pues la ocaſion de obrar bien, como ſea mui preſuroſa, por demas deſpues de perdida ſe buſca. No les eſpãtaſſen los gaſtos que harian en aquel ſocorro, que ganada la victoria los recobrarian mui aventajados. Por concluſiõ, no les retraxeſſe el trabajo, ni el peligro, pues a la q̃ deuian todas las coſas, y la vida, era razon auenturarlo todo por ella. Oida eſta embaxada, no ſe ſabe lo q̃ los Carthagineſes hizieron: Los de Cadiz, hechas grandes leuas de gentes, y de Eſpañoles q̃ lleuaron de ſocorro, con vna grueſſa armada ſe partieron la buelta de Leuante. Llegaron en breue a viſta de Tyro, y de los enemigos. Ayudoles el viento, con que ſe atreuieron a paſſar por medio de la armada de los Babylonios, y entrar en la ciudad. Con eſte nueuo ſocorro alentados los de Tyro, que ſe hallauan en eſtremo peligro, y caſi ſin eſperança, cobraron vn tal esfuerço, que caſi por eſpacio de quatro años enteros entretuuieron el cerco, con encuentros y rebates ordinarios que ſe dauan de vna y de otra parte. Quebrantaron por eſta manera el corage de los Babylonios, los quales, por eſto, y porque de Egypto donde les auiſauan, ſe hazian grandes juntas de gentes, les amenazauan nueuas tempeſtades, y aſonadas de guerra, acordaron de leuantar el cerco. Pareciole a Nabucodonoſor, deuia acudir a lo de Egypto con preſteza, antes que por ſu tardança cobraſſen mas fuerça. Eſta nueua guerra, fue al principio variable y dudoſa: Mas al fin Egypto, y Africa quedaron vencidas y ſu-

getas

getas al Rey de Babilonia. De donde cõpueſtas las coſas paſsò en Eſpaña, con intento de apoderarſe de ſus riquezas, y de vengarſe juntamente del ſocorro que los de Cadiz embiaron à Tyro. Deſembarcò con ſu gente en lo poſtrero de Eſpaña, à las vertientes de los Pyrineos: deſde alli ſin contraſte diſcurrio porlas demas riberas y puertos, ſin parar haſta llegar à Cadiz. Ioſepho en las antiguedades dize, q̃ Nabucodonoſor ſe apoderò de Eſpaña. Apellidaronſe los naturales, y apercebiáſe para hazer reſiſtencia. El Babilonio, por miedo de algũ reues que eſcureciesſe todas las demas vitorias, y la gloria ganada, y contento cõ las muchas riquezas que juntara, y auer enſanchado ſu Imperio haſta los vltimos terminos de la tierra, acordò dar la buelta: y aſsi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma
171 de ciento y ſetenta y vno. Eſta venida de Nabucodonoſor en Eſpaña es muy celebre en los libros de los Hebreos; y por cauſa que en ſu compañia traxo muchos Iudios, algunos tomaron ocaſion para pẽſar, y aun dezir, que muchos nombres Hebreos en el Andaluzia, y aſsimiſmo en el Reyno de Toledo, que fue la antigua Carpetania, quedaron en diuerſos pueblos, q̃ ſe fundaron en aquella ſazon por aquella miſma gente. Entre eſtos cuentan a Toledo, Eſcalona, Noues, Maqueda, Yepes, ſin otros pueblos de menor cuenta; que dizẽ tomaron eſtos apellidos de los de Aſcalõ, Nobe, Magedon, Ioppe, ciudades de Paleſtina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, diccion que en Hebreo ſignifica linages y familias, quales fuerõ las que dizen ſe juntaron en gran numero, para abrir las çanjas, y fundar aquella ciudad. Imaginacion aguda ſin duda, pero q̃ en eſte lugar, ni la pretendemos aprouar ni reprouar de todo punto. Baſta aduertir, que el fundamẽto es de poco momento, por no eſtriuar en teſtimonio y autoridad de algun eſcritor antiguo. Dexado eſto, añaden nueſtros eſcritores a todo lo ſuſodicho, que deſpues de reprimido el atreuimiento de los Phenicios, como queda dicho, y bueltos de Eſpaña los Babilonios: los Phocẽſes, aſsi dichos de vna ciudad de la Ionia, en la Aſia menor, llamada Phocea, en vna armada de galeras (de las quales los Phocenſes fueron los primeros maeſtros) nauegaron la buelta de Italia, Francia y Eſpaña, forçados ſegun ſe entiende, de la crueldad de Harpalo, Capitã del gran Emperador Cyro, y que en ſu lugar tenia el gouierno de aquellas partes. Eſta gente, en lo poſtrero de la Lucania, q̃ oy es por la mayor parte la Baſilicata, y enfrente de Sicilia edificaron vna ciudad, por nombre Velia, donde penſauã hazer ſu aſsiento. Pero a cauſa de ſer la tierra mal ſana y eſteril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos ſe boluieron a embarcar con intento de buſcar aſsientos mas a propoſito. Tocaron de camino à Corcega: deſde alli paſſaron à Frãcia, en cuyas riberas hallarõ vn buen puerto, ſobre el qual fundaron la ciudad de Marſella, en vn altoçano que eſtà por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la ſubida muy agria, à cauſa de vn valle muy hondo que eſtà de por medio. Otra parte de aquella gẽte ſiguio la derrota de Eſpaña, y paſſando à Tarifa, que fue antiguamente Tarteſſo, en tiempo del Rey Argantonio, auezindados en aquella ciudad, ſe dize que cultiuaron, labraron y adornaron de edificios hermoſos a la manera Griega ciertas islas que caĩan enfrẽte de aquellas riberas, y ſe llamauã Aphrodiſias. Valio eſta diligencia para que las q̃ antes no ſe eſtimauan, ſiruieſſen en lo de adelãte a aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte: mas todas han perecido cõ el tiempo, fuera de vna que ſe llamaua Iunonia. Siguioſe tras eſto la muerte de Argantonio, el año, poco mas a menos, dozientos de la fundaciõ de Roma. Para hõ- 200
rarle dizen le leuantaron vn ſolene ſepulcro, y al rededor dèl tantas agujas y piramides de piedra, quãtos enemigos èl miſmo por ſu mano matò en la guerra. Eſto ſe dize por lo que Ariſtoteles refiere de la coſtumbre de los Eſpañoles, que ſepultauan a ſus muertos en eſta guiſa, cõ eſta ſolenidad, y manera de ſepulcros.

Cap. XVIII. Como los Phenicios tratarõ de apoderarſe de Eſpaña.

GRandes mouimientos ſe ſiguieron deſpues de la muerte de Argan-

nio, y Eſpaña a guiſa de naue, ſin gouernalle, y ſin Piloto, padecio graues tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria a los Eſpañoles, les quitò la libertad. La venida de los Carthagineſes à Eſpaña fue cauſa deſtos daños cõ la ocaſion que ſe dirà. Los Phenicios por eſte tiempo aumentados en numero, fuerças, y riquezas, ſacudieron el yugo de los Eſpañoles, y recobraron el ſeñorio de la isla de Cadiz, aſsiento antiguo de ſus riquezas, y de ſu contratacion, fortaleza de ſu imperio, deſde donde penſauan paſſar a tierra firme con la primera ocaſion que para ello ſe les preſentaſſe. Penſauan eſto, pero no hallauan camino, ni traça, ni ocaſion baſtante para emprẽder coſa tan grande. Pareciòles, que ſeria lo mejor cubrirſe y valerſe de la capa de la Religion, velo que muchas vezes engaña. Pidieron a los naturales licencia y lugar para edificar à Hercules vn templo. Dezian auerles aparecido en ſueños, y mandado hizieſſen aquella obra. Con eſte embuſte alcançado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le leuantaron en muy breue, à manera de fortaleza. Muchos, mouidos por la ſantidad, y por la deuocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en èl vſauan, ſe fueron a morar en aquel lugar: por donde vino en poco tiempo à tener grandeza de ciudad: la qual eſtuuo, ſegun ſe entiende, donde aora ſe vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueua, y el aſsiento que eſtà enfrente de Cadiz diez y ſeys millas apartada de las marinas. Poſſeian demas deſto, otras ciudades, y menores lugares, parte fundados y habitados de los ſuyos, parte quitados por fuerça a los comarcanos. Deſde eſtos pueblos que poſſeian, y principalmente deſde el templo hazian correrias robauan hombres y ganados. Paſſaron adelante, apoderaronſe de la ciudad de Turdeto, que antiguamente eſtaua pueſta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que conſiſte en la fuerça y armas. Deſta ciudad de Turdeto ſe dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaua haſta las riberas del Oceano, y haſta el rio Guadiana. Los Baſtulos, que eran otra nacion, corria deſde Tarifa por las marinas del mar Mediterraneo, haſta vn pueblo que antiguamente ſe llamò Barea, y oy ſe cree que ſea Vera. Los Turdulos deſde el puerto de Muſteo, que oy ſe llama de Santa Maria, ſe eſtendian àzia el Oriente y Septentriõ, y poco abaxo de Cordoua, paſſado el rio Guadalquiuir, tocauan à Sierramorena, y ocupauan lo Mediterraneo, haſta lo poſtrero de la Betica. Tito Liuio, y Polybio hazẽ los miſmos à los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos deſtas gentes, por eſto no ſerà neceſſario trabajar en ſeñalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual deſtos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos ſe comprehendian, es à ſaber, los Maſsienos, Selbiſios, Curenſes, Lignios: y los demas, cuyos nõbres ſe hallã en aprouados Autores, y ſus aſsientos, en particular no ſe pueden ſeñalar. Lo que haze à nueſtro propoſito, es, que con tan grandes injurias ſe acabò la paciencia à los naturales, que tenian por ſoſpechoſo el grande aumento de la nueua ciudad. Trataron deſto entre ſi: determinarõ de hazer guerra a los de Cadiz: tuuieron ſobre ello, y tomaron ſu acuerdo en vna junta que en dia ſeñalado hizieron, donde ſe quexaron de las injurias de los Phenicios. Deſpues que les permitieran edificar el templo que ſe dixo eſtar en Medina Sidonia, auer echado grillos a la libertad, y pueſto vn yugo grauiſsimo ſobre las cervices de la Prouincia, como hombres que eran de auaricia inſaciable, de grãde crueldad y fiereza, compueſtos de embuſtes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grãdes engaños y maldades. Que no ſe podian ſufrir mas ſus agrauios; ſi en aquella junta no auia algun remedio y ſocorro, q̃ ſeriã todos forçados, dexadas ſus caſas, buſcar otras moradas y aſsiento apartado de aquella gente: pues mas tolerable ſeria padecer qualquier otra coſa, q̃ tãtas indignidades y afrentas como ſufriã ellos, ſus mugeres, hijos y parientes. Eſtas, y ſemejantes razones, en muchos fueron cauſa de gemidos y lagrimas. Mas ſoſſegado el ſentimiento, y hecho ſilẽcio: Baucio Capeto, Principe q̃ era de los Turdetanos. De animo (dize) cobarde y ſin brio „

es

" es llorar las desgracias y miserias, y fuera
" de las lagrimas, no poner algun remedio
" à la desvẽtura y trabajos. Por ventura no
" nos acordarèmos que somos varones, y
" tomadas luego las armas vengarèmos las
" injurias recebidas? No serà dificultoso e-
" char de toda la Prouincia vnos pocos de
" ladrones, si los que en numero, esfuerço,
" y causa les hazemos ventaja, juntamos
" con esto la concordia de los animos. Pa-
" ra esto hagamos presente y gracia dẽ las
" quexas particulares que vnos contra o-
" tros tenemos à la patria comun, porque
" las enemistades particulares no sean par-
" te para impedirnos el camino de la ver-
" dadera gloria. Demas desto, no deueys
" pensar que en vengar nuestros agrauios se
" ofende Dios, y la Religiõ, que es el velo
" de que ellos se cubrẽ. Ca el cielo, ni fue-
" le fauorecer a la maldad, y es mas justo
" persuadirse acudir a los q̃ padecẽ injusta-
" mẽte: ni ay para que temer la felicidad y
" buena andança, de q̃ tanto tiempo gozã
" nuestros enemigos: antes deueis pensar q̃
" Dios acostũbra à dar mayor felicidad, y
" sufrir mas largo tiempo sin castigo aque-
" llos de quien pretende tomar mas entera
" vengança, y en quien quiere hazer mayor
" castigo, para que sientan mas la mudãça
" y miseria en que caen. Encendieronse cõ
este razonamiento los coraçones de los que presentes estauan, y de comũ consentimiento se decretò la guerra contra los Phenicios. Nõbraronse Capitanes, mandaronles, hiziessen las mayores juntas de soldados, y lo mas secretamẽte q̃ pudiessen, para que tomassen al enemigo desapercebido, y la vitoria fuesse mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuydado de la guerra, por su mucha prudẽcia y edad apropósito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron vn gruesso exercito. Dieron sobre los Phenicios que estauan descuydados. Vencieronlos, sus bienes, y sus mercaderias dieron a saco, tomarõles las ciudades y lugares por fuerça en muy breue tiempo, assi los conquistados por ellos, y vsurpados, como los que auiã fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, dõde se recogio lo restante delos Phenicios, cõfiados en la fortificacion del templo, cõ el mismo impetu fue cercada, y se apoderaron della, sin escapar vno de todos los que en ella estauã que no le passassen à cuchillo. Tan grande era el deseo de vengãça que teniã. Pusieronle assimismo fuego, y echarõla por tierra, sin perdonar al mismo tẽplo: porque los coraçones irritados ni dauan lugar a compassion, ni la santidad de la Religion, y el escrupulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años, ycõ tanta diligencia, y los edificios soberuios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos: en tãto grado, que a los Phenicios en tierra firme solo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos, que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cadiz trataron de desamparar à España, donde entendiã ser tan grande el odio y malquerencia q̃ les tenian. Por lo menos no teniendo esperança de algun buen partido, ò de paz, se determinaron de embiar por socorros de fuera. Esperar que viniessen desde Tyro, en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolvieronse de llamar en su ayuda a los de Carthago, con quien tenian parentesco, por ser la origen comun, y por la contratacion amistad muy trauada. Los Embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada, y señalaron audiencia en el Senado, declararon a los padres y Senadores, como las cosas de Cadiz se hallauan en estremo peligro, sin quedar esperança alguna sino era en su solo amparo. Que no tratauan yà de recobrar las riquezas que en vn punto se perdieron, sino de conseruar la libertad, y la vida. La ocasion que tantas vezes auian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa desus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santissima Religion, profanada, derribado el templo de Hercules, y quitados sus sacrificios: al qual dios ellos honrauan principalmente. Añadian, que ellos contentos con la libertad, y con lo que antes posseîan, los demas premios de la vitoria, que serian mayores que nadie pensaua, ni

ellos deziã, de buena gana selos dexariã. El Senado de Carthago, oîda la embaxada delos de Cadiz, respondieron, que tuuiessen buen animo, y prometieron tener cuydado de sus cosas. Que tenian grande esperãça que los Españoles en breue, por el sentimiento y experiencia de sus trabajos, pondriã fin a las injurias: sufriessense solamente vn poco de tiempo, y se entretuuiessen en tanto que vna armada apercebida de todo lo necessario se embiasse a España, como en breue se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los Carthagineses: tenian en èl gruessas armadas, quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las naues de Tarsis, ò Carthago se celebran en los diuinos libros, quier para estender el imperio, y dilatalle, pues se sabe que posseîan todas las marinas de Africa, y estauan apoderados en el mar Mediterraneo de no pocas islas. Hasta aora la entrada en España les era vedada por las razones que arriba se apuntaron: por esto tanto cõ mayor voluntad la armada Carthagines, cuyo Capitã se dezia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares, y por la Iuiça, donde hizo escala con buenos temporales llegò a Cadiz año de
236 la fundacion de Roma dozientos y treynta y seys. Otros señalan, que fue esto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos cõ los Carthagineses. En qualquier tiempo que esto aya sucedido, lo cierto es, que abierta que tuuieron la entrada para el señorio de España: luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naues que pudieron de los Españoles. Hizieron correrias muchas, y muy grãdes por sus campos: y no contẽtos con esto, leuantaron fortalezas en lugares a proposito, desde donde pudiessen con mas comodidad correr la tierra, y talar los cãpos comarcanos. Mouidos por estos males los Españoles, juntaronse en gran numero en la ciudad de Turdeto, señalaron de nueuo à Baucio por General de aquella guerra. El con gentes que luego leuantò, tomò de noche à deshora vn fuerte de los enemigos, de muchos que tenian, el q̃ estaua mas cerca de Turdeto, dõde passò à cuchillo la guarnicion, fuera de pocos, y del mismo Capitã Maharbal, q̃ por vna puerta falsa escapò à vña de cauallo. En prosecuciõ desta vitoria passò adelante, y hizo mayores daños à los enemigos, venciendolos y matandolos en muchos lugares. Estas cosas acabadas Baucio tornò cõ su gente cargada de despojos a la ciudad. Los Carthagineses visto q̃ no podiã vencer por fuerça a los Españoles, vsaron de engaño: propia arte de aquella gente: mostraron gana de partidos, y de concertarse, ca deziã no ser venidos a España para hazer y dar guerra à los naturales, sino para vẽgar las injurias de sus parientes, y castigar los que profanaron el templo sacrosanto de Hercules. Que sabian, y erã informados los ciudadanos de Turdeto no auer cometido cosa alguna, ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes marauillados de su valentia deseauã su amistad, lo qual no seria de poco prouecho a la vna naciõ y a la otra, que dexassen las armas, y se diessen las manos: y respõdiessen en amor à los que a èl les combidauan; y para que entendiessen que el trato era llano sin engaño, ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerças y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiziessen algũ daño, ò agrauio en su tierra. A esta embaxada los Turdetanos respondieron, que entonces les seria agradable lo que les ofrecian, quando las obras se conformassen cõ las palabras. La guerra, que ni la temiã, ni la deseauan; la amistad de los Carthagineses ni la estimauã en mucho, ni ofrecida la desechariã. Asseguraua, que los Turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbraua a vencer con buenas, y las ofensas cõ hazer lo que deuian. Que los desmanes passados no sucedieron por su voluntad, sino la necessidad de defenderse les forçò à tomar las armas. En esta guisa los Carthagineses con cierto genero de treguas se entretuuieron y repararõ cerca de las marinas. Sin embargo, desde alli puestas guarniciones en los lugares y castillos, haziã guerra y correrias a los comarcanos. Si se jũtaua algun gruesso exercito de Españoles, con deseo de vengança, echauan

la

la culpa à la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nueuos cõciertos, engañauan à aquellos hombres simples, y amigos de sossiego, y se passauan à acometer otros, hazi ẽdo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable a los de Cadiz, que llamaron aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy graue de sufrir, comoquier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos quando no se mezclan con sus particulares intereſſes. Con esto el poder de los Carthagineses crecia de cada dia, por la negligencia y descuydo de los nuestros; bien assi como por la astucia dellos. Lo qual fue menos dificultoso por la muerte de Baucio, que le sobreuino por aquel tiempo, sin que se sepa que aya tenido sucessor alguno, heredero de su casa.

Capit. XIX. Como los Carthagineses se leuantaron contra los de Cadiz.

NO se harta el coraçon humano con lo que le concede la fortuna, ò el cielo: parecen soezes y baxas las cosas q̃ primero posseemos, quãdo esperamos otras mayores ymas altas, grãde polillade nuestra felicidad, y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder ymãdo, q̃ no puede sufrir compañia. Muerto Baucio, los Carthagineses codiciosos del señorio de toda España, acometieron à echar de la isla de Cadiz a los Phenicios, sin mirar que eran sus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y traxeron à España, q̃ la codicia delmãdar no tiene respeto a ley alguna: y ganada Cadiz, entẽdiã les seria facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necessidad para salir con su intẽto de valerse de artificio y embustes. Començarõ à sembrar discordias entre los antiguos isleños, y los Phenicios. Dezian, que gouernauan con auaricia y soberuia, q̃ tomauan para si todo el mando, sin dar parte ni cargo alguno a los naturales: antes vsurpadas las publicas y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable seruidumbre y esclauonia. Por esta forma, y cõ estas murmuraciones, como ambiciosos q̃ eran, y de malas mañas, hõbres de ingenios astutos y malos, ganauan la voluntad de los isleños, y hazian odiosos a los Phenicios. Entendido el artificio, quexauanse los Phenicios de los Carthagineses, y de su deslealtad, que nĩ el parẽtesco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion q̃ les tenian, los enfrenauan y detenian para q̃ no vrdiessen aquella maldad, y la lleuassen adelante. No aprouecharon las palabras por estar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambiciõ. Fue forçoso venir à las armas, y encomẽdarse à las manos. Los de Phenicia acometierõ primero a los Carthagineses, que descuydados estauan, y no temian lo q̃ bien merecian: à vnos mataron sin hallar resistẽcia, otros se recogieron a vna fuerça que para semejantes ocasiones auian leuantado y fortificado en lo postrero de la isla, enfrente del Promontorio, llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, boluierõ la rabia cõtra las casas y los cãpos de los Carthagineses, q̃ por todas partes les pusieron fuego, y saquearon sus riquezas. Ellos, aunque alterados con trabajo tã improuiso, alegrauanse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion, y buen color para tomar las armas en su defensa, y echar los Phenicios de la ciudad, como en breue sucedio. Que recogidos los soldados q̃ teniã en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resoluierõ de presentar la batalla, y acometer a aquellos, de los quales poco antes fuerã agrauiados, destroçados, y puestos en huìda. No se atreuia el enemigo a venir à las manos, ni dar la batalla. Ni se podia esperar q̃ por su voluntad vendriã en algũ partido, por estar tã fresco el agrauio que hizieron a los de Carthago. Pusieronse los Carthagineses sobre la ciudad, y cõ sitio q̃ durò por algunos meses, al fin la entraron por fuerça. En este cerco pretẽdẽ algunos q̃ Pephasmeno, vn artifice natural de Tyro, inuentò de nueuo para batir los muros el ingenio q̃ llamaron Ariete. Colgauan vna viga de otra viga atrauesada, para q̃ puesta como en balãças semouiesse con mayor facilidad, y hiziesse mayor golpe en la muralla. Esta desgracia y da-

ño que ſe hizo à los Phenicios, dio ocaſi õ à los comarcanos de concebir en ſus pechos gran odio cõtra los Carthagineſes. Reprehendiã ſu deſlealtad y felonia, pues quitauã la libertad y los bienes a los que demas de otros beneficios que les teniã hechos, los llamaron y dieron parte en el ſeñorio de Eſpaña, que eran impios, è ingratos, pues ſin baſtante cauſa auian quebrantado el derecho del hoſpedage, del parenteſco, de la amiſtad, y dela humanidad. Los que mas en eſto ſe ſeñalarõ, fueron los moradores del puerto de Mneſteo, por la grande y antigua amiſtad que tenian con los Phenicios. Echauã maldiciones a los Carthagineſes, amenaçauã, q̃ tal maldad no paſſaria ſin vengança. De las palabras, y de los denueſtos paſſaron à las armas. Iuntaronſe grandes gẽtes de vna y de otra parte: pero antes de venir à las manos intentaron algun camino de concierto. Temian los Carthagineſes de poner el reſto del imperio, y de ſus coſas en el trance de vna batalla, y aſsi fueron los primeros que trataron de paz. El cõcierto ſe hizo ſin dificultad. Capitularon deſta manera: Que de la vna y de la otra parte boluieſſen à la contratacion. Que los cautiuos fueſſen pueſtos en libertad, y de ambas partes ſatisficieſſen los daños en la forma que los juezes arbitros q̃ ſeñalarõ determinaſſen. Para que todo eſto fueſſe mas firme, parecio a la manera de los Atenienſes, decretar vn perpetuo oluido de las injurias paſſadas. Por donde ſe cree, que el rio Guadalete, que ſe mete en el mar por el puerto de Mneſteo, ſe llamò en Griego Lethes, que quiere dezir, oluido. Mas coſas traslado q̃ creo, por no ſer facil, ni refutar lo que otros eſcriuẽ, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dizẽ ſin mucha probabilidad. Añadẽ, q̃ ſabidas eſtas coſas en Carthago, por cartas de Maharbal, dierõ inmortales gracias a los dioſes, y q̃ fue tanto mayor la alegria de toda la ciudad, q̃ à cauſa de tener rebueltas ſus coſas, no podian embiar armada q̃ ayudaſſe à los ſuyos, y les aſsiſtieſſe, para conſeruar el imperio de Cadiz, fue aſsi, q̃ los de Carthago lleuaron lo peor, primero en vna guerra que en Sicilia, deſpues en otra que en Cerdeña hizo Macheo Capitan de ſus gentes. Siguiòſe vn nueuo temor de vna nueua guerra con los de Africa (de que ſe hablarà luego) que hizo quitar el penſamiento del todo al Senado Carthagines, de las coſas de Eſpaña. Por eſta cauſa los Carthagineſes, q̃ reſidian en Cadiz, perdida la eſperança de poder ſer ſocorridos de ſu ciudad, cõ aſtucia, y fingidos beneficios y caricias, tratarõ de ganar las volũtades de los Eſpañoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos cõ la cõtratacion, para que ſe les dio libertad (cõ la qual ſe adquieren grandes riquezas) no tratarõ mas de recobrar el ſeñorio de Cadiz. En eſte tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año de doziẽtos y cincuẽta y dos, Eſpaña fue afligida de ſequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, cõ que grandes teſoros de plata y oro, que con el fuego de los Pyrineos eſtauan en las ceniças, y en la tierra ſepultados, ſalieron a luz por cauſa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocaſion de venir nueuas gẽtes à Eſpaña. Las quales no ai para que relatallas en eſte lugar. Lo q̃ haze al propoſito, es, q̃ deſde Carthago, paſſado algun tiempo ſe embiò nueua armada, y por Capitanes Aſdrubal y Amilcar, hijos que eran del Magon de ſuſo nõbrado, y yà difunto. Eſtos de camino deſembarcaron en Cerdeña, donde fue Aſdrubal muerto de los isleños en vna batalla: hijos deſte fueron Anibal, Aſdrubal, y Saphon. Amilcar dexò la empreſa de Eſpaña, à cauſa que los Sicilianos ſabida la muerte de Aſdrubal, y auiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, ſe determinaron à mouer cõ mayor fuerça la guerra cõtra los Carthagineſes. A eſta guerra acudio, y en ella murio Amilcar: que dexò tres hijos, es a ſaber Himilcon, Hannon, y Giſgon. Demas deſto Dario, hijo de Hiſtaſpe, por el miſmo tiempo tenia pueſtos en grã cuydado los Carthagineſes con Embaxadores que les embiò, para que les declaraſſen las leyes que deuiã guardar, ſi querian ſu amiſtad, y juntamente les pidieſſen ayuda para la guerra que penſaua hazer en Grecia. Los Carthagineſes no ſe atreuiã, eſtando

252

ſus

ſus coſas en aquel peligro y balance, à enojalle con alguna reſpuesta deſabrida; ſi bien no penſauan embialle ſocorro alguno, ni obedecer à ſus mãdatos. Deſte Dario fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de ſu imperio, y de la fundacion de Roma dozientos y ſetenta y vno, à exemplo deſu
271 padre, tratò de hazer guerra en Grecia, y por eſta cauſa. Los Griegos, que con Leonidas vinieron à Sicilia, fueron para reſiſtirle, llamados à ſu tierra. Con eſto el Senado Carthagines començò a cobrar alieto deſpues de tan larga tormenta, y cuydando de las coſas de Eſpaña, ſe reſoluio de embiar en ayuda de los ſuyos a aquella Prouincia en quatro naues noueciẽtos ſoldados, ſacados delas guarniciones de Sicilia, con eſperança que dauã de embiar en breue mayores ſocorros. Eſtos de camino echaron anclas, y deſembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometierõ a los isleños, pero fuerõ por ellos maltratados. Ca tomando ellos ſus hõdas, arma de que entonces vſauan ſolamente, con vn granizo de piedras maltrataron à los enemigos, tanto, que les forçaron à retirarſe à la marina, y aun deſancorar y ſacar las naues à alta mar: de adõde arrebatados con la fuerça de los vientos, llegarõ vltimamente à Cadiz. Cõ la venida deſte ſocorro ſe diminuyò la fama del daño recebido en Sicilia, y de la muerte del Capitan Amilcar, yſe quitò el poder de alterarſe àlos diſcordes cõtra los Carthagineſes. En el miſmo tiempo dizẽ, que deſde Tarteſſo, que es Tarifa, ſe embiò cierta poblacion, ò colonia, y por ſu Capitan Capiõ, à aquella isla que hazìa Guadalquiuir, con ſus dos braços y bocas. Lo cierto es, que donde eſtaua el oraculo de Mneſteo, los de Tarteſſo edificaron vna nueua ciudad, llamada por eſta cauſa Ebora de los Carteſios, à diſtinciõ de otras muchas ciudades que ouo en Eſpaña de aquel nombre, y Tarteſſo antiguamente ſe llamò tambiẽ Carteia. Demas deſto, en la vna boca de Guadalquiuir ſe edificò vna torre dicha Capion: en que tiempo no conſta, pero los moradores de aquella tierra ſe ſabe que ſe llamaron Carteſios, ò Tarteſios, que dio ocaſion a ingenios demaſiadamente agudos, de penſar, y aun dezir, que deſde Tarteſſo ſe embiò aquella poblacion, ò colonia, haſta ſeñalar tambiẽ el tiempo, y Capitan que llaman aſsimiſmo Capion, como ſi todo lo tuuieran aueriguado muy en particular.

Capitulo XX. Como Saphon vino en Eſpaña.

COrria por eſte miſmo tiempo fama, q̃ toda Africa ſe conjuraua contra Carthago, que hazian leuas y juntas de gentes, cada qual de las ciudades conforme à ſus fuerças, y que vnas a otras, para mayor ſeguridad, ſe dauan rehenes de no faltar en lo concertado. El demaſiado poder de aquella ciudad les hazia entrar en ſoſpecha: demas que no querian pagar el tributo que por aſsiento y voluntad de la Reyna Dido tenian coſtumbre de pagar. Dauales otroſi atreuimiento lo que ſe dezia de las aduerſidades y deſventuras que en Sicilia, y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, ſi bien no ſe podian quexar de algun agrauio recebido por los de aquella ciudad, ſe concertaron con los demas, con tanto furor y rabia, que tratauan de tirar a ſu partido à los Eſpañoles q̃ eſtan diuididos de aquella tierra por el angoſto eſtrecho de Gibraltar, y apartallos de la amiſtad delos Carthagineſes. Mouido por eſtas coſas el Senado Carthagines, determinò aparejarſe a la reſiſtencia, y juntamente embiar al gouierno de lo que en Eſpaña tenian, à Saphon hijo de Aſdrubal, para que con ſu preſencia fortificaſſe, y animaſſe a los ſuyos, y ſoſſegaſſe con buenas obras, y cõ prudencia las voluntades de los Eſpañoles, para que no ſe alteraſſen. Lo qual llegado que fue à Eſpaña, hizo èl con gran cuydado y mañ: que llamados los principales de los Eſpañoles, les declarò lo que en Africa ſe trat???, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidiòles por el derecho de la amiſtad antigua que tenian, no permitieſſen q̃ ellos, ò algunos de los ſuyos fueſſen atraìdos cõ aquel engaño a dar ſocorro a ſus enemigos: antes con conſejo, y con fuerças ayudaſſen à Carthago. Mouidos los Eſpañoles con eſtas razones, conſintieron que pudieſſen leuãtar tres mil Eſpañoles, no para ha-

hazer guerra, ni acometer a los Mauritanos, con quien tenia Eſpaña grandes aliãças y prendas, ſino para reſiſtir à los contratios de Carthago, ſi de alguna parte ſe les mouieſſe guerra. Tuuo Saphon pueſtas al eſtrecho las compañias y eſquadrones, aſsi de ſu gẽte, como de los Eſpañoles, para ver ſi por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de ſeguir los intẽtos de los demas Africanos. Pero como no deſiſtieſſen, paſſado el eſtrecho puſo a fuego, y à ſangre los campos, y las poblaciones, robando, ſaqueando, y poniendo en ſeruidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en ſu poder. Mouidos de ſus males los Mauritanos, hizieron jũra en Tanger, que eſtà en las riberas de Africa, enfrente de Tarteſſo, ò Tarifa, para determinar lo que deuian hazer. En primer lugar parecio embiar Embaxadores en Eſpaña à quexarſe de los agrauios que recebian de los ſuyos, de aquellos q̃ à Saphon ſeguian, y alegar que los que les deuian ayudar, eſſos les hazian contradicion y perjuyzio. Miraſſen a los que dexauan, y con quienes tomauan compañia. Que los Carthagineſes ponian aſſechanças a la libertad de todos, y por tanto era mas juſto que juntando las fuerças con ellos, vengaſſen las injurias comunes, y no tomaſſen aparte conſejo, de que les ouieſſe luego de peſar, quier fueſſen los Carthagineſes vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa, quier fueſſen vencedores, pues ponian à rieſgo ſu libertad. Que los Carthagineſes por ſu ſoberuia y arrogancia penſauan de muy atras enſeñorearſe de todo el mundo. A eſto los Eſpañoles ſe eſcuſaron de aquel deſorden que ſucedio ſin que lo ſupieſſen. Que à Saphon ſe le dio gẽte de Eſpaña, no para hazer guerra, ſino para ſu defenſa. Que embiarian Embaxadores a Africa, por cuya autoridad y diligencia, ſi no ſe concertaſſen, y hizieſſen pazes, boluerian los ſuyos de Africa. Como lo prometieron aſsi lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores ſe dexaron las armas, y ſe tomò aſsiento, con tal condicion, que el Capitã Carthagines ſacaſſe ſus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamaſſen los ſuyos de la guerra que ſe hazia contra Carthago: pues de aquella ciudad no teniã quexa alguna particular. Eſto ſe cõcertò: pero como buelto Saphon en Eſpaña, todavia los Mauritanos perſeueraſſen en los reales de los Africanos, tornò a mouelles guerra, y les hizo mayores daños, y apenas ſe pudo alcançar por los Eſpañoles que entraró de por medio, que fortificado de nueuas cõpañias de Eſpaña, que le ofrecian de ſu voluntad, dexada la Mauritania, entraſſe mas adentro en Africa. Enfin ſe tomò eſte acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio, por frente y por las eſpaldas, las gentes que ſalieron de Carthago por vna parte y por otra las que partieró de Eſpaña. Saruco Barchino, aſsi dicho de Barce, ciudad pueſta à la parte Oriental de Carthago (dado que Sylio Italico dize, que de Barce compañero de Dido) ſe ſeñalò en ſeruir en eſta guerra à los Carthagineſes. Aſsi le hizieron ciudadano de aquella ciudad, y dio por eſte tiempo principio a la familia, y parcialidad muy nõbrada en Carthago de los Barchinos. Diòſe fin a eſta guerra año de la fundacion de Roma de dozientos y ochenta y tres. Saphon buelto en Eſpaña, y ordenadas las coſas de la Prouincia, ſiete años deſpues fue remouido del cargo, y llamado à Carthago, con color de dalle el gouierno de la ciudad, y el cargo y magiſtrado mas principal: el qual, como dize Feſto Pompeyo, ſe llamaua Suffetes. La verdad era, que les daua pena que vn ciudadano con las riquezas de aquella riquiſsima Prouincia, creciеſſe mas de lo que podia ſufrir vna ciudad libre, dado que por hazerle mas honra embiarõ en ſu lugar tres primos ſuyos, Himilcon, Hannõ y Giſgõ, y à èl buelto a ſu tierra le hizieron grãdes honras: con que ſe enſoberuecio tãto, que teniendo en poco la tirania y ſeñorio de ſu ciudad, tratò de hazerſe dios, en eſta forma. Iuntò muchas auecillas de las que ſuelen hablar, y enſeñòles à pronunciar y dezir muchas vezes tres palabras. Gran dios Saphon. Dexòlas ir libremente, y como repitieſſen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphõ por toda aquella tierra, q̃ eſpantados con aquel milagro los naturales en vida le cõ- 283

ſagra-

ſigraron por dios, y le edificarõ templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera à perſona alguna. Plinio atribuye eſte hecho a Hannon, la fama à Saphon, cõfirmada y conſagrada por el antiguo prouerbio Latino y Griego, es à ſaber, Gran dios Saphon.

Capitulo XXI. Como Himilcon y Hannon deſcubrieron nueuas nauegaciones,

HImilcon y Hannon, tomado el cargo de Eſpaña, luego que pudieron ſe hizieron à la vela con ſu armada para ir à ſu gouierno. Acometieron de camino a los de Mallorca, ſi por ventura con maña y dadiuas de poco precio, pudieſſen alcançar de aquellos hombres groſſeros, y q̃ no ſabian ſemejantes artificios, q̃ les dieſſen lugar, y permitieſſen leuantar en aquella isla vn fuerte que fueſſe como eſcalõ para quitalles la libertad. Dioſeles eſta licẽcia, y aun dizeſe, que en Menorca, entre Septentrion y Poniente, edificarõ vn pueblo que ſe llamò Iama, y otro al Leuante, por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y pienſan que la cauſa deſtos nõbres fueró tres Gouernadores de aquella isla, embiados de Carthago ſucesiuamente. Lo cierto es, que Hannõ llegado a Cadiz con deſeo de gloria, y de ſaber nueuas coſas, diſcurriò por las riberas del mar Oceano haſta el promontorio Sacro, que oi es cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que vio y notò en particular lo eſcriuio al Senado. Dezia, que tenia grande eſperança ſe podian deſcubrir cõ grande aprouechamiento de la ciudad, las riberas de los mares Atlantico y Gallico, inacceſsibles haſta entonces, y q̃ corrian por grande diſtancia. Que le dieſſen licencia para adereçar dos armadas, y apercebillas de todo lo neceſſario para tá largas nauegaciones, y de tanto tiempo. Lo qual el año ſiguiente, por permiſsion del Senado, ſe hizo: mandaron à Himilcon, q̃ deſcubrieſſe las riberas de Europa, y los mares, lo mas adelante que pudieſſe. Hannõ tomò cuydado de deſcubrir lo de Africa. Giſgõ por acuerdo de los hermanos, y con orden del Senado, quedò en el gouierno de Eſpaña. Acordado eſto, y apercebido todo lo neceſſario, al principio del año que ſe contaua de la fundacion de Roma treziẽtos y ſiete, Hannon y Himilcõ con ſus armadas ſe partieron para diuerſas partes. 307
Himilcon partio de Gibraltar, que antiguamente ſe dixo Heraclea: paſsò por los Meſenios, y por los Selbiſios, que eſtauan en los Baſtulos: doblò el cabo poſtrero del eſtrecho, que ſe dixo Herma, ò promõtorio de Iunon: y bueltas las proas a mandereccha, llegò a la boca de Cylbo, rio que entra en el mar, entre los lugares Bejel, y Barbate, como tambien el rio que luego ſe ſigue, llamado Beſilio, deſcarga junto al cabo de San Pedro, enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaua entre eſtos dos rios, en vna punta de tierra que alli ſe haze, el famoſo ſepulcro de Geryon. Sigueſe luego la isla Erythrea, que era la miſma de Cadiz, ſegun algunos lo entienden: otros la ponen por diſerẽte, cinco eſtadios apartada de tierra firme, al preſente comida del mar, en tanto grado, que ningũ raſtro della ſe vee. Mas adelante vieron vn monte lleno de boſques y eſpeſura: informaronſe, y hallaron que ſe llamaua Tarteſsio, del nombre comun de aquellas marinas: y que de la cumbre de aquel monte ſalia, y baxaua vn rio; el qual arriba ſe dixo q̃ ſe llamaua Lethes, y aora es Guadalete. Seguiãſe ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, q̃ ſe eſtendiã haſta la primera boca de Guadalquiuir. En medio de aq̃llas ſus riberas eſtaua edificada la torre Gerũda, obra de Geryõ. Mas adentro en la tierra los Ileates el rio Guadalquiuir arriba, los Cẽpſios, los Manios, todos gente de la Turdetania. Entẽdioſe tambien, que aquel rio, que de otros era llamado Tarteſsio, nacia de la fuente llamada Ligoſtica, que manaua, y ſe hazia de vna laguna pueſta à las haldas del mõte Argentario, oi ſe llama monte de Segura. Deziã aſsimiſmo, que diuidido en quatro braços regaua los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia y por eſſo fue creĩda: ca por ventura tenian entendido, que tres rios, los quales ſe juntan con Guadalquiuir, erã los tres braços del miſmo,

mo, ò ſea que por ventura le ſangrauan, y hazian azequias en diuerſas partes para riego delos campos: lo que apenas ſe puede creer de ingenios tan groſſeros como eran los de aquel tiempo. Rufo Feſto que eſcriuio eſtas nauegaciones dize, que Guadalquiuir entraua en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallauã dos tan ſolamente: noſotros mudadas con el tiempo las coſas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de vna. Partido de alli, y paſſadas las bocas de Guadalquiuir, vieron las cumbres del mõte Caſsio, rico de venas de eſtaño, como lo dà a entender el nombre: y aun quieren dezir, que del nõbre de aquel monte el eſtaño por los Griegos fue llamado Caſsiterõ. La llanura baxo de aquel monte poſſeîã los Albicenos, contados entre los Tarteſsios. Seguiaſe el rio Ibero, que antiguamente fue termino poſtrero de los Tarteſsios: y al preſente entra enel mar entre Palos y Huelma. De eſte rio quieren algunos que Eſpaña aya tomado el nõbre de Iberia, y no del otro del miſmo apellido, que en la Eſpaña Citerior oy ſe llama Ebro, y con ſu nobleza ha eſcurecido la fama deſte otro: llamaſe oi rio del Acige, por la muchedũbre deſta tierra que en aquellos lugares ſe ſaca, à propoſito de teñir lanas y paños de negro. En la miſma ribera àzia el Poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Liuio, y era del miſmo nõbre de otra que eſtuuo aſſentada en la ribera del rio Ebro, no lexos de Tortoſa. Seguianſe luego los eſteros del mar, por aquella parte que el promontorio dicho de Proſerpina (por vn templo deſta dioſa que alli ſe via) ſe metia el mar adẽtro. Doblada eſta punta, vieron lo poſtrero de los montes Marianos, por donde en el mar ſe terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes, y de niebla, aunq̃ el mar ſoſſegado, à cauſa delos pocos viẽtos que en aquella parte ſoplan. Mas adelãte vnas riberas llenas de pedregales, y matorrales ſe tendian haſta el monte de Saturno. Luego deſpues los Cenitas, por medio de los quales corria Guadiana con dos islas opueſtas que la mayor llamauã Agonida. Deſpues doblado el promontorio Sacro (oi Cabo de San Vicente) por riberas que hazen muchas bueltas, llegaron al puerto Cenis, no lexos de la isla dicha entonces Petanio, y oi Perſeguero. Caîan cerca los Draganos, pueblos dela Luſitania incluydos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al norte teniã por termino vn ſeno de mar, pueſto enfrente delas islas dichas Strinias, pueſtas en alta mar. Tenian los Draganos otra isla cerca, llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente, y de mal olor. Eſta forma tenian entonces aquellas marinas: al preſente auiendoſe el mar retirado, todo eſtà diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale, en tierra firme ſe empinaua el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre Leuante y Setentrió a la isla Pelagia, de mucha verdura y arboledas: pero no oſaron ſaltar en ella, por entender de muchos que era conſagrada al dios Saturno, y que à los que à ella abordauan ſe les alteraua el mar: tal era la vanidad y ſuperſticion de aquella gente. Seguianſe en tierra firme los Sarios, gente inhumana, y enemiga de eſtrangeros: por donde el cabo que en aquella parte oi ſe dize Eſpichel, antiguamente por la fiereza deſta gente ſe llamò Barbario. Deſde alli en dos dias de nauegacion llegaron à la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas, à cauſa que los moradores, forçados delas ſerpientes, y otras ſauandijas, la deſampararon, y buſcaron otro aſsiento: por eſto los Griegos la llamaron Ophiuſa, que es tanto como de culebras. Ofreciòſe luego la boca de Tajo, dõde los Sarios ſe terminauã con vna poblacion de Griegos, q̃ ſe entiende, no ſin probabilidad, q̃ fueſſe Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobiliſsima. Hizieronſe deſde alli à la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lacia, oi ſe cree que ſon las islas pueſtas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron a las riberas de los Nerios, ò Iernos, que ſe tendian haſta el promontorio Nerio, que llamamos el Cabo de Finis terræ: junto à èl eſtan muchas islas, llamadas antiguamẽte Strenides, porque los moradores de la isla Strinia, huydos de alli à cauſa de las ſerpientes, como ſe ha dicho, hizieron ſu aſsiento en aquellas islas. Deziãſe tambiẽ

Caſ-

Cassiterides, por el mucho plomo y estaño que en ellas se sacaua. Passado el Promontorio Nerio, Himilcon, y sus compañeros buelcas las proas al Oriẽte, por falta delos viẽtos en aquellas riberas, y por los muchos baxios, y cõ las muchas ouas embaraçados, padecierõ grandes trabajos. Mas prosiguieron en correr los puertos, ciudades, y promontorios de los Ligores, Asturianos, y Siloros, que por orden se seguiã en aquellas marinas. Delas quales cosas nose escriue nada, ni se halla memoria alguna de lo que passaron en el mar de Bretaña, y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron guiados del deseo de descubrir, calar, y considerar las riberas de la Francia y de Alemaña. Ni aunq̃ se sepa, ai memoria del camino que para boluer a España hizieron, despues q̃ gastaron dos años enteros en ida y buelta de nauegacion tan larga y dificultosa.

Capitulo XXII. De la nauegacion de Hannon.

LA nauegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucedio, y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las nauegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la nacion Española con esfuerço inuẽcible ha penetrado las partes de Leuãte y de Poniente, y aun auentajarse a ellas, por no tener noticia entonces de la piedra imã y aguja, ni saber el vso, assi della, como del quadrante: por dõde no se atreuian à meter, y alargarse muy adẽtro en el mar. Iũtada pues, y apercebida vna armada de sesenta galeras grandes, en que lleuauan treynta mil personas, hõbres y mugeres, para hazer poblaciones de su gente por aquellas riberas, donde pareciesse à proposito, se hizieron a la vela desde Cadiz. Passadas las colunas de Hercules en dos dias de nauegacion, llegados que fueron à vna grande llanura, edificaron vna grã ciudad, que dixeron Thymiaterió. Buelcas luego las proas al Poniente, seguiase el Promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos Cabo de Espartel: y aun sospecho es el q̃ Arriano llamò Soloen, de mucha espesura de arboles, y de muy grande frescura. Siguese el rio Zilia, que sospecho Polybio llamò Anatis: y en este tiempo junto à èl està assentado vn lugar por nõbre Arcilla. Los Lixios, gente que moraua, y tomaua el nõbre del rio Lixio, el qual corre de la Libya, y descarga por aquella parte en el Oceano, estauan tendidos setecientas y treynta y cinco millas, cõforme a la medida Romana, mas adelante del Promõtorio Ampelusio. Alli fingieron antiguamente que Hercules luchò con el gigãte Anteo, y q̃ en el mismo lugar, eran los jardines de las Hesperides, y el espãtoso dragon q̃ las guardaua. Seguianse à igual distãcia en espacio de cien millas (òveinte y cinco leguas) otros dos rios el vno se llamò Subur, donde se via vna poblaciõ por nombre Bonosa, el otro Sala, cõ otra poblacion del mismo nombre, que oi se llama Salé, en vn buen assiento y fresco, pero molestado de las fieras, por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares llegaron al monte Atlante, que se termina en el mar, en el cabo q̃ los antiguos llamaron la postrera Chaunaria, despues porlos marinerosfue comunmente llamado el Cabo Non, por estar persuadidos, que el q̃ con loco atreuimiẽto le passaua, para siempre no boluia, oi le llamamos Cabo del Boyador: si bien algunos ponen por diferẽtes el Cabo Non, y el Cabo del Boyador: lo mas cierto es, que tiene enfrente la isla de Palma, puesta àzia el Poniẽte vna de las Canarias, de la equinocial distãte veynte yocho grados que tiene de altura. Passado este promontorio, ofrecioseles vna ribera muy tẽdida hasta vna pequeña isla de cinco estadios en circuyto: la qual ellos dexando alli vna poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo, que en nuestro tiempo se llama Argin, y està passado el Cabo Blanco, assentado veynte yvn grados mas acà dela equinocial, y della todo aquel golfo se llama el Golfo de Argin, q̃ và tẽdido hasta el Cabo Verde, y las diez islas q̃ tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides: entre los demas la principal oi se llama de Santiago, y todas ellas se dizẽ las islas de Cabo Verde. Este cabo, ò promontorio sospecho q̃ Arriano le

le llama Cuerno Heſperio, y que el rio muy ancho que antes dèl entra en el mar, es el que Feſto llama Aſama, porque tãbien en eſte tiempo, con nombre no muy diferente de lo antiguo, ſe llama Sanaga. Cria crocodilos, y cauallos marinos; crece otro ſi, y mengua en el Eſtio, à la manera del Nilo: por donde ſe entiende que tienen vna miſma origen eſtos dos rios, y nacen de vnas miſmas fuentes. Los antiguos, y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que eſtà paſſado Cabo Verde, y por ſu gran anchura vulgarmẽte ſe llama el Rio grande. Seguiãſe las islas Gorgonides (aſsi las llamò Hannon) de vnas mugeres monſtruoſas q̃ alli vieron; las quales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas islas vieran vn monte muy empinado, que llamaron Carro de los dioſes, por reſplãdecer con fuegos, y porque tenia grãde ruìdo de truenos: los nueſtros le llamã Sierra Leona, pueſta ocho grados antes de la equinocial. En Ptolemeo eſtà demarcado el Carro de los dioſes en cinco grados de altura, y no mas, ſea que los numeros por deſcuydo delos eſcriuientes eſten eſtragados, ò que el miſmo ſe engañò. Eſte monte por ſu altura ordinariamente reſplandece con relampagos; demas que los moradores por cauſa del calor q̃ por alli es muy exceſsiuo, de dia eſtã encerrados en cueuas debaxo de tierra, y las noches ſalen a trabajar, y procurar ſu ſuſtento cõ hachos encendidos: por donde los campos cercanos à aquel monte reſplandecẽ de noche, y parece que ardẽ en viuas llamas, y en fuego: coſa q̃ dio ocaſion à Hãnon, y à ſus compañeros, à que penſaſſen de veras, ò q̃ de propoſito fingieſſen (cõmo ſuele acontecer quando ſe habla de coſas y lugares tan apartados) q̃ de aquellas partes y campañas corrian en el mar rios de fuego, y q̃ todas aquellas tierras comarcanas eſtauã yermas à cauſa de aquellas perpetuas llamas. Paſſado aquel monte deſcubrieron vna isla habitada de hombres cubiertos de vello (aſsi lo entẽdieron ellos) y para memoria de coſa tan ſeñalada, de dos hembras q̃ prendieron, porque a los machos no pudieron alcançar por ſu gran ligereza, como no ſe amãſaſſen, las mataron, y embiaron à Carthago las pieles llenas de paja, dõde eſtuuieron mucho tiempo colgadas enel templo de Venus, para memoria de tan grande marauilla. Los doctos ordinariamente, no ſin razon, creen que eſta isla es vna que eſtà debaxo la equinocial, frontero de vn cabo de Africa, llamada de Lope Gonçalez, ſugeta en eſte tiempo a los Portugueſes, y que ſe llama la isla de Sãto Thome, tan rica de açucares, que ſe dan muy bien en ellà, como mal ſana, principalmente à los nueſtros, comoquier que los Ethiopes ſe hallen alli muy bien de ſalud. Los hombres cubiertos de vello entẽdemos que fueron cierto genero de monas grãdes, quales en Africa ai muchas, y de diuerſas raleas, del todo en la figura ſemejantes a los hombres, y de ingenios y aſtucias marauilloſas. Arriano eſcriue, que Hannõ y ſus compañeros deſde aquellos lugares, y deſde aquella isla dierõ la buelta à Eſpaña, forçados de la falta de mãtenimientos. Plinio dize, que Hannõ llegò haſta el mar Roxo, paſſado, es à ſaber, el Cabo de Buena Eſperãça. Enel qual adelgaçadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior à manera de piramide ſe termina. Dize mas, que deſde alli embiò Embaxadores à Carthago (por tierra ſin duda) con informacion de todo lo ſucedido. En eſto concuerdan que boluio al quinto año de la partida de Eſpaña, y de la fundacion de Roma ſe contaua trezientos y doze. Los q̃ con èl fueron buel- 312
tos à porfia contauan milagros que les acontecieran en nauegacion tan larga, tormentas, figuras de aues nũca oîdas, cuerpos monſtruoſos de fieras y pezes, varias formas de hombres, y de animales, viſtas ò creîdas por el miedo, ò fingidas de propoſito para deleytar al pueblo, que abobado oìa coſas tan e trañas y nueuas.

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo primero. Que Hannon y ſus hermanos boluieron à ſu tierra.

HANNON y Himilcõ, deſpues de tan dificultoſos viages, y tã largas nauegaciones, buel tos en Eſpaña, con deſeo de deſcãſar, y de ver a ſu patria, ſin dilacion ſe partieron à Carthago, dõde fueron con grande acompañamiento de los que ſalieron à recebillos, cõ aplauſo de todo el pueblo, y ſolenidad ſemejãte à triunfo, metidos en la ciudad. Todos alabauan, y engrandecian el vigor de ſus animos, ſus famoſos acometimientos, y el alegre remate de ſus empreſas. Quedò Giſgon en el gouierno de Eſpaña, al qual ſe le dio tambien licencia que dexado el cargo ſe boluieſſe à Carthago. Lo q̃ mucho importaua para continuar en ſu poder y autoridad, hizieron q̃ Anibal ſu primo, que era hermano de Saphon, junto cõ Magon, pariente y amigo delos miſmos, fueſſen nombrados para ſuceder en el gouierno de Eſpaña. Deſte Magon ſe dize, que en las islas Baleares dõde ſe detuuo algunos años, edificò en Menorca vna ciudad deſu nombre. No ai duda ſino que en aquella isla ouo antiguamẽte vna ciudad que ſe llamò Magon, pero la ſemejãça del nombre no es conjetura baſtante para aſſegurar que aya en particular ſido fundada por eſte Magon, comoquier que no aya para cõprouarlo otro teſtimonio de eſcritores antiguos. Lo q̃ ſe tiene por aueriguado es, que llegado que fue Anibal à Cadiz, Giſgon cargada la flota de las riquezas que èl y ſus hermanos juntaran muy grãdes, ſe hizo a la vela: pero no llegò à Carthago, porque corrio fortuna, y ſe perdio cõ todas las naues, por la violẽcia de ciertas tormẽtas, muchas y muy brauas, q̃ por aquellos dias traxeron muy alterado el mar, que fue año de la fundacion de Roma de treziẽtos y quinze. Dizeſe tambiẽ, que Anibal en las riberas del mar Oceano, antes de llegar al cabo de San-Vicente, en vn buen puerto fundò vna ciudad que antiguamente ſe llamò puerto de Anibal, aora ſe llama Albor, cerca de Lagos, pueblo antiguamẽte dicho Lacobriga. Por otra parte los Tarteſſios à la poſtrera boca del rio Guadalquiuir edificaron vn caſtillo, con vn templo conſagrado a Venus: la qual eſtrella porq̃ ſe llama tambien Lucifero, ò Lucero, el templo ſe dixo Lucifero, y oi corrompida la voz ſe llama Sanlucar, pueblo en eſte tiempo por la contratacion de las Indias, y por ſer eſcala de aquella nauegaciõ, entre los mas nombrados de Eſpaña. Aſsi cuentan eſta fundaciõ nueſtras hiſtorias: que afirman tambien, q̃ por el miſmo tiẽpo ſe encendiò vna guerra muy cruel entre los Beticos, que oi ſon los Andaluzes, y los Luſitanos, gentes q̃ morauan de la vna, y dela otra parte de Guadiana. Dizẽ, que començò de diferẽcias y riñas entre los paſtores: q̃ a los Luſitanos fauorecierõ los Carthagineſes, à los Beticos vna ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos ſoſpechan que fueſſe la Iberia, de quien arriba ſe hizo mencion, y que las miſmas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fue muy herida: pelearon por eſpacio de vn dia entero, ſin declararſe, ni conocerſe la vitoria por ninguna de las partes, deſpartiòlos la noche: fueron paſſados a cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Carthagineſes: q̃ (ſi eſto es verdad) ſe puede con razon penſar fueſſe el miſmo Anibal. Añaden, que Magõ mouido de la fama de aquella batalla, partio luego de las Baleares Mallorca y Menorca, en ayuda de los ſuyos, y en buſca de los enemigos: los quales por auer recebido en aquella batalla no menor deño que hecho, fueron forçados, quemada la ciudad, a buſcar otros aſsientos por miedo de mayor mal. Corria yà el año de la fundacion de Roma de treziẽtos y veynte y vno. Enel qual año ſucedio en Carthago grande mudãça. Ca muertos en aquella ciudad caſi en vn tiempo Aſdrubal y Saphon, hermanos de

315

321

de Aníbal, el credito y autoridad de Hánon, que yà flaqueua, cõ la nueua del daño recebido en Eſpaña ſe perdio de todo punto: por brotar, como acontece en las aduerſidades, el odio de muchos que lleuauan de mala gana ſe gouernaſſe, y ſe traſtornaſſe toda la ciudad a voluntad y antojo de vn ciudadano: yque vn particular pudieſſe mas que los que tenian àcargo el gouierno. Acordaron criar vn Magiſtrado de cien hombres, cõ cargo y autoridad de tomar cuenta a los Capitanes que boluieſſen dela guerra. Forçarõ pues à Hannõ à paſſar por la tela deſte juyzio. Ventilòſe ſu negocio: condenaronle en deſtierro: que fue no menor inuidia que ingratitud, eſpecial que ninguna cauſa alegauan mas principal para lo que hizieron, ſino que era de ingenio, è induſtria mayor que pudieſſe ſeguramente ſufrille vna ciudad libre: pues auia ſido el primero delos hombres que ſe atreuio à amanſar vn leon, y hazelle tratable: que no ſe deuia fiar la libertad de quien domaua la fiereza delas beſtias. La verdad es, que las ciudades libres ſuelen concebir odio y ſinieſtra opinion contra los ciudadanos q̃ entre los demas ſe ſeñalan: y con inuidia maltratar a los Principes de la Republica: à quien muchas vezes fue coſa perjudicial, y acarreò notable daño auẽtajarſe en valor, induſtria y virtudes à los demas.

Capitulo II. De las coſas por los Eſpañoles hechas en Sicilia.

ALgunos años ſe paſſaró deſpues deſto ſin q̃ ſucedieſſe en Eſpaña coſa digna de memoria haſta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veynte y
327 ſiete. En el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, ſe hazia la guerra Peloponeſiaca. Iuntamente el ſegundo año deſta guerra, vna cruel peſte ſe derramò caſi por toda la redondez dela tierra; la qual como tuuieſſe ſu principio en la Ethiopia, de alli paſsò a las demas Prouincias, y por remate en Eſpaña aſsimiſmo matò y conſumio hombres y ganados ſin numero y ſin cuento. Hizieron mencion deſta plaga Thucidides, Tito Liuio, y Dionyſio Halicarnaſeo, y aun nueſtras hiſtorias atribuyen la cauſa deſta mortãdad a la ſequedad del aire. Pero Hipocrates, que viuio por el miſmo tiẽpo, afirma, q̃ para librar à Theſſalia deſta peſte, hizo èl quemar los montes y boſques de aquella tierra. Lo que a nueſtro propoſito haze es, q̃ para la guerra que en Sicilia traîã los de Lentino, y los Caranenſes, contra los Siracuſanos, ciudad entonces la mas populoſa y poderoſa de aquella isla, Nicias y Alcibiades, aunq̃ era de poca edad, fueron de Athenas embiados con vna armada de cien galeras en ſocorro de los Leontinos. Eſta era la voz: pero de ſecreto lleuauan eſperança de apoderarſe de toda la isla. Sucedierales como lo penſauan, ſi Alcibiades que ſe auia al principio gouernado bien, y quebrantado las fuerças y orgullo de los Siracuſanos, no fuera acuſado a la miſma ſazon en Athenas al pueblo, de auer deſcubierto los miſterios de Ceres, en ninguna coſa mas ſolenes y ſagrados q̃ en el ſilencio. Citaronle para que pareciеſſe en juyzio, y ſe deſcargaſſe: èl por la conciencia del delito, ò por miedo de los contrarios, ſe fue à Lacedemonia: dõde como fueſſe recebido benignamente por ſu excelente ingenio, y por la fama de lo que auia hecho, les perſuadio por vengarſe, que embiaſſen en ſocorro delos Siracuſanos vn valeroſo Capitã llamado Gilippo. Con cuya llegada ſe trocaron las coſas de tal ſuerte, que fueron vencidos los Athenienſes por mar y por tierra, y el miſmo Nicias, con otros muchos, vino en poder de ſus enemigos los de Lacedemonia. Poſſeîan los Carthagineſes por aquel tiempo junto al promontorio Lilybeo, que aora es cerca de Trapana, y diſtaua de Carthago ciẽto yochẽta millas, algunos pueblos de aquella iſla. Los Agrigentinos que aora ſe llaman de Gergento, y eran comarcanos, lleuauan mal que ol poder de los Carthagineſes ſe continuaſſe, y enuegecieſſe tanto tiempo en aquella isla, fuera de agrauios particulares que les tenian hechos. Sucedio que los Carthagineſes ſalieron à vn boſque no lexos de la ciudad de Minoa, para hazer cierto ſacrificio, acudierõ los de Gergento, y paſſaron à cuchillo los

con-

contrarios, por auer ſalido ſin armas, y ſin rezelo, todos los que no eſcaparõ por los pies, y ſe ſaluaron por aquellos boſques y montes. Sabido eſto en Carthago, todo el pueblo ſe alterò y ſe mouio à vẽgar aquel inſulto. Con eſte acuerdo embiaron à Sicilia dos mil Carthagineſes, y otros tantos ſoldados Eſpañoles. Iuntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nueuo y extraordinario genero de milicia: los quales puesto q̃ al principio fuerõ menoſpreciados del enemigo, porque ibã deſnudos, venidos a las manos dieron a los ſuyos la vitoria. Ca con vna perpetua lluuia de piedras maltrataron y deſtrocaron el cuerno y coſtado izquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcãce. Algunos ſe eſcaparon ayudados de la eſcuridad de la noche, y ſe recogieron à la ciudad: pero con cerco que le tuuieron de dos años, vino aſsimiſmo a poder de los Carthagineſes año dela fundacion de
346 Roma de trezientos y quarenta y ſeys. El fin deſta guerra fue principio de otra mas graue. Dionyſio el mas viejo eſtaua apoderado tiranicamente de Syracuſa: era grande ſu poder, y ſus fuerças muy temidas. Acudieron à èl los de Gergento ſecretamẽte. Pidieronle los recibieſſe en ſu proteccion, y libraſſe aquella ciudad del poder y mãdo muy peſado de los Carthagineſes. Prometiòles lo que pedian, por tener entendido que ſus intentos de hazerſe Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthagineſes en ella tuuieſſen autoridad y mando. Diòles por conſejo, que en el entretanto que èl ſe apreſtaua, ſalieſſen todos muy ſecretamente de Gergento, y al improuiſo ſe apoderaſſen de Camarina y de Gela, pueblos comarcanos: deſde dõde podrian correr los campos de los enemigos, que lo demas, èl lo tomaua à ſu cargo. Executòſe luego eſto, hizieronſe, y recibieronſe daños de vna y de otra parte. Entonces Dionyſio interpuſo ſu autoridad. Requirio a los Carthagineſes por ſus Embaxadores, que ſe hizieſſe ſatisfacion, y ſe reſtituyeſſen los daños los vnos à los otros, como era juſto. Principalmẽte hazia inſtancia, que a los de Gergento ſe reſtituyeſſe ſu ciudad, por lo menos q̃ los deſterrados, y ahuyentados pudieſſen boluer a ella, y gozar de las miſmas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluìa, que de otra manera no ſufriria que ſus parientes y aliados fueſſen tratados como eſclauos. A eſto los Carthagineſes reſpondieron ſer derecho de las gẽtes que los vẽcedores mandaſſen a ſu voluntad a los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, ſino al contrario los de Gergento los auian a ellos acometido y agrauiado, junto cõ el deſacato que hizieron a la deidad de los dioſes. Que no haria bien ni deuidamente ſi ſe metieſſe à la parte, y amparaſſe aquella gẽte maluada, y ſin Dios. En lo que dezia, que no paſſaria por alto, ni diſsimularia las injurias de los de Gergento, quando quiſieſſe tomaſſe la demanda, y las armas: que entenderia lo que el poder inuencible de los Carthagineſes, y ſus ſoldados enuegecidos en las armas harian. Con eſte principio, con eſtas demãdas y reſpueſtas ſe rompio claramente la guerra. Dionyſio recogia las fuerças de toda aquella isla, y incitaua contra los de Carthago, aſsi à las ciudades Griegas, como à Dario Noto Rey de Perſia, con embaxadas q̃ le embiò en eſta razõ. Ellos por el contrario leuantaron quinze mil infantes, parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil cauallos. Aſsimiſmo juntaron diez mil Eſpañoles, y para mas ganalles las voluntades, y aſſegurarſe mas dellos, reſtituyeron à Cadiz en ſu antigua libertad, en ſus leyes, y ſus fueros. Solamente les vedaron el hazer, y tener galeras. Quitaron las guarniciones de donde las tenian pueſtas: ſolo conſeruaron el famoſo templo de Hercules, cõ algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizoſe la maſſa de todas eſtas gentes en Carthago: de dõde Himilcõ Cipo, nombrado por General, ſe partiò con vna armada muy grueſſa, que al principio tuuo vientos freſcos: deſpues arreciò el tiempo, de manera que deſrotò las naues, y ſurgierõ en diuerſos puertos de Sicilia. Etã las naues Eſpañolas mas fuertes, y los pilotos mas dieſtros, y aſsi ſufrieron la tempeſtad en alta mar: y luego que afloxò el viento, ſe juntaron

y to-

y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por eſpacio de quatro dias, acabo dellos la tomaron, y paſſados a cuchillo todos los moradores la puſieron a fuego. Grande crueldad, pero que atemorizò a los de Gela, en tanto grado, que ſin hazer reſiſtencia deſampararon la ciudad. Acudierõ las demas naues à aquellos lugares, donde refreſcado el exercito, y los ſoldados con repoſo de algunos dias, ſe determinaron de preſentar la batalla à Dionyſio, de quien tenian auiſo que traîa grandes fuerças por mar y por tierra. Eſcuſaron la batalla naual, à cauſa que muchos de ſus baxeles ſe boluieran à Carthago, y à Cadiz. Acordarõ ſeria mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Eſtaua el Cartagines cõ eſta reſolucion, quãdo Dionyſio ſe les preſentò delante. Iuntaronſe reales con reales à pequeña diſtancia. Ordenarõ ſus eſquadrones y hueſtes para dar la batalla: primero Dionyſio, en eſta manera. Puſo en igual diſtancia, y à ciertos trechos los ſocorros que tenia de diuerſas ciudades, por frente, y à entrambos lados la caualleria: los de Syracuſa quedaron en la retaguardia. Himilcõ al contrario, hechos tres eſquadrones de ſu gente, ſalio al encuentro al enemigo. En medio, y por frẽte los Eſpañoles en el vn lado, y enel otro los Carthagineſes, con cada ſetecientos honderos: y los cauallos que fortalecian los dos cuernos y coſtados. Dos mil infantes eſcogidos detodo el exercito quedarõ de reſpeto y de ſocorro para las neceſsidades. Dada que fue la ſeñal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grãde eſpacio dudoſa, ſin declararſe la victoria. Reparauan, y mezclauanſe los eſquadrones. Muchos de ambas partes caîan, ſin reconocerſe vẽtaja. Solo la caualleria de Dionyſio comẽçaua à lleuar lo mejor, y apretar los cauallos Carthagineſes. Y ouieran ſalido con la victoria, y retirado los contrarios ſi Himilcon no ſe adelantara con las compañias que tenia de reſpeto contra la caualleria enemiga. Que no pudo ſufrir el nueuo impetu de aquellos ſoldados: y apretada a vn miſmo tiẽpo por frente, y por las eſpaldas: muertos muchos dellos, todos los demas ſe puſieron en huìda. Los hõderos en particular, con vn granizo de piedras, herian en el enemigo, que quedò cõ los coſtados deſcubiertos. Pueſtos en huìda los cauallos Sicilianos, reboluio Himilcon con ſu gẽte, y con ſu caualleria ſobre la infanteria Siciliana, que tõdauia eſtaua trauada, y peleaua valientemente. Con ſu llegada desbaratò los eſquadrones Sicilianos. Dionyſio, q̃ no ſolo ſe auia moſtrado prudente Capitã, ſino hecho oficio de esforçado ſoldado, y pueſta en huìda ſu caualleria, apeado, con vn eſcudo de hombre de a pie, ſuſtentò por largo eſpacio la pelea: ca acudia a todas partes, y dondequiera que veîa trabajados a los ſuyos, alli hazia boluer las vanderas, y acudir los eſquadrones: à lo vltimo, perdida la eſperança ſe retirò con los ſuyos cogidos, y poco à poco àzia ſus reales, que por ſer yà noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella miſma noche junta de Capitanes: animò a los ſuyos. Dixoles, que no perdieſſen el animo. Que los Carthagineſes nò auian vencido por fuerça, ſino con artificio ymaña. Que ſi por algũ tiẽpo ſe entreteniã, la caualleria que quedaua entera, y grandes gẽtes de toda la isla, en breue les acudirian. Hecho eſto, mandò a los ſoldados que quedaron ſanos ſe fueſſen a repoſar, y a los heridos hizo curar con grande cuydado. Iuntamente ſe aparejò para defender los reales: pero toda aquella diligẽcia fue ſin prouecho: ca luego el dia ſiguiente como concurrieſſen los enemigos, cegaſſen la caua, y cõbatieſſen y paſſaſſen las albarradas, entre los carros y el bagage ſe renouò la pelea. Enfin Dionyſio, perdida toda eſperança, con algunas heridas que lleuaua, ſe puſo en huìda. Grande fue el numero delos Sicilianos que perecio en eſtas dos peleas: y aũ de los Carthagineſes ſe dize, que les coſtò harta ſangre la victoria, de los quales fueron muertos tres mil, y delos Eſpañoles dos mil. Con la nueua deſta jornada, muchas ciudades de Sicilia ſe entregaron a los vencedores: pero yà que eſtauan apoderados de caſi toda la isla, para mueſtra dela inconſtãcia delas coſas humanas, les ſobreuino tal peſte, q̃ los exercitos

citos fueron deſtroçados, y menguados, cõ tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago, quando les llegò eſta nueua, que no de otra manera q̃ ſi la miſma ciudad fuera tomada, ſe entriſtecieron los ciudadanos, y ſe cubrieron de luto. Boluio con pocos el General, veſtido de vna eſclauina ſuelta ſin ceñidor, a manera de ſieruo, y acompañado de los ſolloços del pueblo que le ſeguia; entrado en ſu caſa, ſin admitir a perſona alguna que le hablaſſe, ni aun a ſus propios hijos, el miſmo ſe dio la muerte. Deſpues deſto quieren dezir, que Dionyſio, procurò por ſus Embaxadores apartar a los Eſpañoles de la amiſtad de los de Carthago, y que al contrario los Carthagineſes con todo buen tratamiento, y blandura los entretuuieron. Lo que conſta es, que por diligencia y buena maña de Dion Syracuſano, ſe aſſentò paz por treinta años entre los Sicilianos, y Carthagineſes, el año tercero de la Olympiade nouenta y cinco, que fue de la fundacion de Roma, de trezientos y cincuenta y ſeis: paz que no durò mucho. No falta quien diga, que deſpues de la pelea famoſa, llamada Leutrica, Dionyſio embiò ſocorros a los de Lacedemonia, entre los demas ſe cuentan Celtas, y Eſpañoles, quier fueſſen de las reliquias de Himilcon, quier lleuados deſde Eſpaña, para eſte efecto, y que con eſtos ſocorros Archidamo, hijo de Ageſilao, cerca de la ciudad de Mantinea, venciò, y matò a Epaminonda, ſeñalado Capitan de los Thebanos. Con lo qual librò la antigua ciudad de Lacedemonia, de la deſtruicion que la amenazaua, y del rieſgo que corria. Por el miſmo tiempo, como algunos Carthagineſes partieſſen de Eſpaña, por mar, ſea arrebatados contra ſu voluntad de algun rezio temporal, ſea con deſeo de imitar a Hannon, tomando la derrota entre Poniente, y Mediodia, y vencidas las brauas olas del gran mar Oceano, con nauegacion de muchos dias deſcubrieron, y llegaron a vna isla mui ancha, abundante de paſtos, de mucha freſcura, y arboledas, y mui rica, regada de rios, que de montes mui empinados ſe derribauan, tan anchos y hondables, que ſe podian nauegar. Por eſto, y por eſtar yerma de moradores, mu-

356

chos de aquella gente ſe quedaron alli de aſsiento: Los demas con ſu flota dieron la buelta, y llegados a Carthago, dieron auiſo al Senado de todo. Ariſtoteles dize, que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir eſta nueua, y para eſte efecto hazer morir a los que la traxeron. Temian, es a ſaber, que el pueblo como amigo de nouedades, y canſado con la guerra de tantos años, no dexaſſen la ciudad yerma, y de comun acuerdo ſe fueſſen a poblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas, y abundãcia, que enflaquezer las fuerças de ſu ciudad, con eſtenderſe mucho. Eſta isla creyeron algunos fueſſe alguna de las Canarias: pero ni la grandeza en particular de los rios, ni la freſcura concuerdan. Aſsi los mas eruditos eſtãn perſuadidos, es la que oi llamamos de ſanto Domingo, ò Eſpañola, ò alguna parte de la tierra firme, que cae en aquella derrota, y mas cuidaron ſer isla, por no auerla coſteado, y rodeado por todas partes, ni conſiderado atentamente ſus riberas.

Cap. III. Como la guerra de Sicilia ſe mouio de nueuo.

ARdian los Carthagineſes en deſeo de tornar a la guerra de Sicilia, y para eſto leuantauan de nueuo ſoldados en Africa, y en Eſpaña. Los Eſpañoles no guſtauan deſta guerra, por caer tan lexos: y por auerles ſucedido por dos vezes tan mal, tenian la perdida por mal aguero. Repreſentauanſeles los deſaſtres y reueſes paſſados, y dezian no ſer coſa juſta hazer a los Sicilianos guerra, de los quales ningun agrauio recibieran. Viendo eſto los Carthagineſes, determinan de diſsimular, haſta tanto que con el tiempo ouieſſen pueſto en oluido los males paſſados, ò alguna ocaſiõ ſe preſentaſſe que les puſieſſe en neceſsidad de abraçar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Eſto tratauan los Carthagineſes ſin deſcuidarſe en juntar vna grueſſa flota: quando mui a ſu propoſito en Eſpaña por falta de agua ſobreuino vna grande hambre, y tras ella, como es ordinario, vna peſte y mortandad, no menor.

De Sicilia,otroſi certificauan,que Dionyſio deſpues de eſtar apoderado en gran parte de aquella isla,paſſa lo con ſus armadas en Italia,y tomado Rhegio, ciudad pueſta en lo mas angosto del eſtrecho, ò faro de Mecina: tenia pues lo ſitio ſobre Cotron,ciudad Griega,y maritima,por eſtar perſuadido ſe aumentarian mucho las fuerças, ſi ſe hazia ſeñor de aquella plaça tan principal, por ſu fortaleza y puerto,y que eſtà puesta en lo vltimo de Italia. Estas cosas mouieron al Senado Carthagines a boluer a la guerra de Sicilia. A los Eſpañoles a tomar las armas, combidaron los trabajos que padecian: alliſtaronſe en numero de veinte mil peones,y mil caualos: y aun de camino en las naues de Mallorca a Carthago lleuaron trezientos honderos. Eſtaua nombrado por General deſta empreſa vn hombre principal, llamado Hannon: el qual con esta gente,y otros diez mil Africanos,que tenia a punto, paſsò luego a Sicilia. Tuuo Dionyſio auiſo de lo q̃ paſſaua,y de la traça que ſe le vrdia,por lo qual fue forçado a dexar a Italia,y acudir a lo q̃ mas le importaua. La flota con que deſde Rhegio paſſauan los ſoldados en Sicilia, fue desbaratada,y vencida por la Carthaginesa,y muchas naues tomadas,que lleuauan la ropa y recamara del miſmo Dionyſio. Alli entre los demas papeles ſe hallaron cartas de vn Carthagines, llamado Samiato,eſcritas en Griego,en que auiſaua a Dionyſio del intento y aparato de aquella guerra, traicion y felonia cometida contra ſu patria, ſolo por embidia y rabia de que no le ouieſſen encomendado a el aquella guerra,delicto que a el coſtò la vida,y en general fue ocaſion de que ſe promulgaſſe vn decreto, en que ſe proueyò, que ningun Carthagines en lo de adelante pudieſſe eſtudiar las letras y lẽgua Griega,con intento que no ſe pudieſſen ſin interprete comunicar con el enemigo,ni de palabra,ni por eſcrito. Despues desta victoria Naual, muchos pueblos y ciudades de Sicilia ſe entregaron a Hannon, y la guerra ſe proſeguia con varios trances y ſucesſos, haſta tanto que vltimamente el año diez y ſeis,deſpues que ſe començò,que a la cuenta de Eutebio de la fundacion de Roma, fue el de trezientos y ochenta y ſeis,ò como otros meior dizen,dela Olympiade nouenta y nueue, año ſegundo, de Roma trezientos y ſetenta y vno. Dionyſio fue muerto por conjuracion de los ſuyos. Sucediòle vn ſu hijo de pequeña edad,llamado aſsi miſmo Dionyſio. de cuya enſeñança, y del gouierno de la Republica,ſe encargò ſu cuñado Dion, caſado con vna ſu hermana. Eran peruerſas las inclinaciones que en aquel moço ſe deſcubriá; para criarle y amaeſtrarle hizo venir deſde Athenas al famoſo Philoſopho Platon. Con los de Carthago aſſentò treguas y hizo capitulaciones. Pero toda eſta diligencia,y la prudencia deſte inſigne varon no fue baſtante para q̃ no ſe alteraſſe aquella isla, Ca entre Dionyſio (q̃ con la edad ſe hazia mas feroz y más brauo) y Dion ſu cuñado, reſultaron ſoſpechas y deſabrimiẽtos: por donde Dion fue forçado a deſamparar la tierra: dado q̃ en breue ſe trocaron las coſas,y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo leſpojò a Dionyſio del Reino y le forçò a dexar a Sicilia,y andar deſterrado ſin amigos, ſin hazienda ni repoſo. Eſto fue lo que ſucedio en Sicilia: boluamos a contar las coſas de Eſpaña.

Capitulo IIII. De lo que hizo Hannon.

YA ſe dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineſes reſtituyeron a los de Cadiz en gran parte ſu libertad. Concluida aquella guerra,embiaron dos Gouernadores deſde Carthago a Eſpaña, es a ſaber Boſtar, para el gouierno de las islas Mallorca, y Menorca, con orden que procuraſſe ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquiſtalla con toda muestra de amiſtad, y buenas obras: lo qual el hizo como le era mandado; pero ellos con deſeo de la libertad tuuieron todas aquellas caricias por ſoſpechoſas, y las deſecharon conſtantemente, ſin dalle lugar de entrar en ſu ciudad con diuerſas eſcuſas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gouernar a los de Cadiz: pero como en el Andaluzia apretaſſe a los naturales, y con grande codicia metieſſe la mano en las ri-

que-

quezas, assi de particulares, como del comun (cosa que le fue mal contada) puso a los Españoles en necessidad, comunicado el negocio entre si, de leuantarse contra los Carthagineses. Tomaron subitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los pueblos donde los hallaron derramados, y metieron a saco sus bienes. Hannon, perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamò en su socorro gente de Africa. Estos con correrias que hazian por aquella parte de España, que oi se llama Andaluzia, trabajaron grandemente la tierra con estragos y crueldades. Mas sabido que fue en Carthago, embiaron luego sucessor en lugar de Hannon, año de
398 la fundacion de Roma, de trezientos y nouenta y ocho, sin declarar como se llamasse el sucessor, ni que cosas hiziesse en España, por ventura se conformò con el tiẽpo, y quien quiera que fuesse, regalando los naturales, les ganò las voluntades, y amansò el odio que tenian contra los de Carthago, sin vsar de otras armas, ni violencia. En Sicilia, allende de lo dicho muerto Dion, y buelto Dionysio del destierro, se tornò a alterar la paz. Ca los Syracusanos hizieron rostro al Tyrano, y desde Corinto les embiaron socorro, y Timoleon por su Capitan. Los Carthagineses bueltas sus fuerças a aquella guerra, es cosa verisimil qne dexaron reposar a España, por donde gozò algun tiempo de grande sossiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andança, en breue se deshizo y trocò, a causa de las grandes crecientes, con que los rios salieron de madre, y hizieron increibles daños enlos ganados, campos, y edificios. Luego el año siguiente ouo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades a la ribera del mar Mediterraneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto, recibio tanto mayor dañò, quanto ella sobrepujaua en grandeza, hermosura, y riquezas a las demas ciudades de España. El año tercero, con brauas tormentas del mar, y rezios temporales, sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares,
405 que se contaua de la fundacion de Roma, quatrocientos y cinco. Assi mismo Hannon, confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia: y España, y indignado, por la afrenta de auelle quitado el gouierno (como se ha dicho) tratò y acometiò por este tiempo de hazerse tirano en Carthago: para esto se determinò de dar yeruas a todo el Senado, al pueblo, y a los principales en vn combite general que pensaua hazer en las bodas de vna hija suya. Tuuieron los Carthagineses auiso de lo que passaua y se tramaua: pero sin passar a mayor aueriguacion se contentaron de acudir al peligro, con hazer vna pragmatica en que se ponia tassa al gasto de los combites. Con esta dissimulacion quedò Hannon mas orgulloso: resueluese de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad, armò sus esclauos, que eran valientes, y en gran numero. Fue al tanto descubierta esta pratica, acudieron contra el los ciudadanos, y en vn castillo, do se auia recogido con veinte mil de los suyos, fue preso, sacaronle los ojos, quebraronle los braços, y las piernas, y despues de bien açotado le pusieron en vna cruz. Sus hijos y parientes, assi los que tenian parte en la conjuracion, como los que estauan sin culpa, fueron por sentencia condenados a muerte, para que no quedasse ninguno de aquella familia y ralea, que pudiesse imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados, cosa que parece grande crueldad, si la grauedad del delito, y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

Cap. V. De vna embaxada que se embiò a Alexandro Rey de Macedonia.

A Vn mismo tiempo, por muerte del Gouernador, que embiado en lugar de Hannon, sucedio en Cadiz, Boodes, desde Carthago vino al gouierno de España, y de Sicilia; certificauan que Dionysio forçado por los suyos, que se conjuraron contra el, y por Timoleon el de Corinto, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se auia retirado y huido a la misma ciudad de Corinto, donde teniendo por mas seguras las cosas y exer-

cicios mas baxos, paſsò la vida torpemente en los bodegones y caſas publicas, y la acabò ocupado en enſeñar a los niños de aquella tierra las primeras letras, como maeſtro de eſcuela, que fue notable mudança, y ſeñalado caſtigo de ſu vida deſordenada. Echado Dionyſio de Sicilia, Timoleon ſe enſoberuecio de tal ſuerte, que pretendio echar a los Carthagineſes de toda aquella isla, con eſte intento reboluiò ſobre ellos, dioles la batalla junto al rio llamado Criniſio. Venciolos, y matò diez mil dellos: tomoles aſsi miſmo los Reales. La victoria no coſtò a Timoleon poca ſangre: antes por quedar mui maltratado ſu exercito, ni pudo ſalir con ſu pretenſion de echar los Carthagineſes de la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En eſte medio, por muerte de Boodes, ò por auelle abſuelto del gouierno, Maharbal vino por gouernador a Eſpaña, del qual no ſe ſabe alguna coſa que en ella hizieſſe. Ni aun tampoco que gouernadores Carthagineſes vinieron deſpues del en Eſpaña. Lo que ſe dize por cierto es, que los de Marſella, por auerſe multiplicado en gran numero, y por cauſa de la contratacion, embiaron en muchas naues vna poblacion a Eſpaña, año de la ciudad de
419 Roma, de quatrocientos y diez y nueue, y que parte deſta flota ſurgiò y hizo aſsiento en las haldas de los Pyrineos, enfrente de Roſas, y alli poblaron aquella parte de la ciudad de Empurias, (en Latin ſe llamò Emporia, por ſer como mercado de muchas partes) que eſtaua àzia la mar, la qual parte, aunque era de pequeño eſpacio; pero eſtaua diuidida de lo reſtante de aquella ciudad con vna muralla que para eſto ſe tiràò de vna parte a otra. Por donde la dicha ciudad antiguamente en Griego ſe llamò Palæopolis, que quiere dezir Ciudadvieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyoſpolis, que ſignifica ciudad doblada, ò dos ciudades. La otra parte de la armada de Marſella dizen que paſsò adelante al cabo de Denia, y alli edificò vn pueblo junto al Templo de Diana, que alli ſe via, como arriba queda dicho. Con la venida deſta flota tres coſas ſe ſupieron en Eſpaña memorables; es a ſaber. Que los Romanos alcançauan gran poder, y con grande lealtad ſe ſtentauan, y ayudauan a ſus amigos. Que los Siracuſanos, deſpues de auer buelto a ſu libertad, y deſpues de la muerte de Timoleon, Capitan mui famoſo, tratauan de echar de aquella isla a los Carthagineſes. Demas deſto, que Alexandro Rey de Macedonia, el que por ſus grandes hazañas tuuo nombre de Magno, y al principio de ſu Reinado, antes de tener veinte años cumplidos, venciera los Eſclauones, los Triballos, y los de Thracia, y ſugetara las ciudades de Grecia, que poco antes eran libres, domadas deſpues la Aſia, la Suria, y todo el Egypto, por concluſion vencido y hecho huir, y deſpues muerto el gran Monarca Dario, ſe auia apoderado del Imperio de los Perſas, ſin parar haſta abrir con el hierro, y con las armas camino, y a la manera de vn rayo, llegar haſta la India, donde tenia domadas gentes, y Reinos nunca oidos, todo en menos tiempo que otro lo pudiera paſſar de camino. Con eſta nueua, mouidos los Eſpañoles que morauan a las riberas del mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad con vna embaxada q̃ le embiaron haſta Babylonia: ca pretendiã ayudarſe del, y valerſe de ſus fuerças contra los Carthagineſes, que abiertamente tratauan de oprimir la libertad de aquella Prouincia. El principal de la embaxada ſe llamò Maurino, ſegun ſe lee en Paulo Oroſio, el qual de camino juntandoſe con los Embaxadores de la Gallia, que hazian el miſmo viage, vltimamente llegò a Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia, y de Africa, y haſta de la miſma ciudad de Carthago, eſtauan por ſu mandado aguardando a Alexandro. El luego que llegò, ſeñalò Audiencia a los Embaxadores. Los de Eſpaña le declararon la cauſa de ſu venida, y lo que les era mandado. Que la fama de ſu esfuerço y valor, eſparzida por todo el mundo, era llegada a lo poſtrero de la tierra, que es Eſpaña, y por ella ſu nacion ſe mouio para cõ aquella embaxada, y por ſu medio ſaludarle y pedirle ſu amiſtad: coſa que no le ſeria de poco prouecho, ſi deſpues de domado el Oriente trataſſe, como era razõ, de reboluer con ſus armas, y vanderas a

las

las partes del Poniente: pues podria a su voluntad seruirse de las riquezas de aquella mui rica Prouincia. Que los Españoles trabajados, no menos con dissensiones de dentro, que con guerras de fuera, y mui cercanos al peligro tenian necesidad de no menor reparo que el suyo. Que jamas pondrian en oluido la merced que les hiziesse, ni cometerian, por donde en algun tiempo se deseasse en ellos lealtad, y toda buena correspondencia. La costumbre de los Españoles ser tal, que ni trauauan ligeramente amistad con alguno, y despues de trauada la conseruauan constantemente. Esta embaxada fue mui agradable a Alexandro, de tal manera, que entonces le parecio auerse hecho señor de todo, como lo dize Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian a poner en sus manos sus diferencias. Preguntòles muchas cosas del estado de su Republica, de las riquezas de la Prouincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres, y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometio, que por quanto ordenadas las cosas de Asia, en breue pensaua mouer con sus gentes la buelta de Africa, y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicauan. Con esto, y con muchos dones que les dio, los embiò contentos a su tierra. Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaua enojado contra los Carthagineses, de quien tenia auiso, que despues que Tyro fue por Alexandro destruida, y despues que edificò en la misma raya de Africa, la ciudad de Alexandria, el miedo que del cobraron, fue tan grande, que le embiaron a Amilcar, por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huia les siruiesse de espia, y con todo secreto auisasse de los sucessos y intentos que Alexandro tuuiesse. Pero todos estos pensamientos, y traças atajò la muerte, que le sobreuino quando menos pensaua. Ca fallecio en Babylonia a los veinte y ocho de Iunio, el año primero de la Olympiade ciento y catorze: el qual año de la fundacion de Roma se contaua quatrocientos y treinta. Algunos quitan dos años deste numero, y es forçoso que la historia, en la cuenta y razon destos tiempos a las vezes vaya con poca luz, y casi a tiento. Esta embaxada de los Españoles es verisimil, que desagradò a los Carthagineses, contra quien principalmente se endereçaua. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia, y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de vn ollero, y nacido en Sicilia, y que auia passado la mocedad torpissimamente, por ser diestro en las armas, y de mucha prudencia, fue por los Syracusanos nombrado por su Capitan, para que los acaudillasse en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechasse que pretendia tiranizar aquella ciudad de Syracusa, fue embiado en destierro. Recibieronle los Murgantinos, por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hizieronle Gouernador primeramente de su ciudad, y despues su Capitan. Con que tuuo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomò a Syracusa por traicion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles, deslealtad y traicion, de que fuera castigado, y pagara con la cabeça, que assi estaua decretado, y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, si antes de boluer a su tierra no fallecera en la misma Sicilia. Sucediole otro del mismo nombre; es a saber Amilcar, hijo de Gisgon. Passò en Sicilia con nueuo exercito de Africa, y nueuos socorros que de España le acudieron. Llegado a la isla, fue en busca de Agathocles, dole al principio vna rota, con que le encerro, y cercò dentro de Syracusa. El peligro, y el daño derriba a los cobardes, y anima a los valientes: fue assi, que Agathocles en aquella estrechura vsò de vna osadia marauillosa: ca despues que persuadio a los suyos a sufrir el cerco animosamente, el con su flota passò en Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerças para vna guerra, ayudado del consejo salio vencedor en dos. Venciò en batalla a Hannon Capitan de los Carthagineses, que le saliera al encuentro, y le matò. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran numero

430

de hombres, y de ganado puſo en gran temor y cuita a los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, ſus labranças, y ſus campos, todo el regalo y riqueza delos ciudadanos, con el fuego humeauan. Demas deſto, de Sicilia ſe ſupo, que Artandro, hermano del tirano, que quedara en el cerco, con vna ſalida que hizo, dio vna arma tan braua ſobre los enemigos que deſcuidados eſtauan, que matò a ſu Capitan, y puſo a los demas en huida. Cõ eſta nueua luego Agathocles dio buelta a Sicilia, y alli por todas partes apretò a los Carthagineſes, de ſuerte, que con muerte de muchos dellos echò a los demas de toda aquella isla, y el quedò en todo ſoſſiego. Fue eſta paz de poca dura, a cauſa que Pyrrho Rey de Epiro, que oi es Albania, llamado por los de Taranto paſsò en Italia, y en ella afligiò, y trabajò el poder de los Romanos, con dos rotas que les dio vna tras otra. De Italia paſsò a Sicilia,
476 año de la fundacion de Roma de quatrocientos y ſetenta y ſeis, con eſta ocaſion. Fallecio Agathocles en Syracuſa, rico, y dichoſo, ſu muger y hijos (como el ſe lo dexò mandado) recogidos ſus teſoros y preſeas, ſe fuerõ a Egypto. Los de Carthago, ſabido lo que paſſaua, entraron en penſamiento de apoderarſe de nueuo de toda aquella isla, para lo qual ſe apercibieron de vn grueſſo exercito, y en particular nueſtros hiſtoriadores afirman, que de Eſpaña lleuaron en vna flota para eſte efeto cinco mil peones, y ciento y cincuenta caualios, todos Eſpañoles, con mas ſetecientos honderos Mallorquines, y que ſacaron otroſi de ſus fortalezas los ſoldados que tenian de guarnicion, para lleuarlos a eſta empreſa, y puſieron en ſu lugar ſoldados Eſpañoles que guardaſſen aquellas plaças. Los Syracuſanos al contrario, para cõtraſtar a las fuerças y intentos de Carthago, llamaron enſu ayuda a Pyrrho, que por eſta cauſa ſe nombrò Rey de Epiro, y de Sicilia, llegado, rompiò en vna batalla de tierra a los Carthagineſes, que aun no tenian juntas todas ſus fuerças. Pero llegados los ſocorros de Eſpaña, ya que Pyrrho trataua de boluerſe a Italia, fue desbaratado en vna batalla de mar, y forçado a deſamparar a Sicilia, y aun poco deſpues de Italia paſsò a ſu tierra, perdio el ſeñorio de Sicilia, tan preſto como le auia adquirido (aſsi lo refiere Iuſtino.) Con la ida de Pyrrho, los de Syracuſa, encargaron el gouierno de ſu ciudad a Hieron: deſpues le hizieron ſu Capitan contra los Carthagineſes, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclito, que decendia del linage de Gelõ, antiguo tirano de aquella isla, ſu madre fue muger baxa, y aun eſclaua. Era grande el esfuerço y las partes de Hieron, y no era meneſter menos reparo contra los Carthagineſes, que fortalecian con mui groeſſas guarniciones, muchas ciudades de que eſtauan apoderados, y aſpirauan al ſeñorio de toda la isla.

Capit. VI. De la primera guerra Punica contra Carthago.

ESTando las coſas en eſte eſtado, ſe encendio de repente vna nueua guerra, con que el poder y buena andança de los Carthagineſes, fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con eſta ocaſion. Los Mamertinos (que aſsi ſe llamauan del nombre del dios Marte, por atribuirſe a ſi la gloria de las armas, y tenerſe por mas valiente que los demas) morauan en aquella parte de Italia, que ſe llama Campania, ò Tierra de labor, deſde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad pueſta ſobre el eſtrecho de Sicilia, con vn mui bueno y ſeguro puerto, contra el poder de Agathocles, que con lo demas pretendia enſeñorearſe de aquella plaça. Los Mamertinos llegados a Sicilia hizieron mui bien ſu deuer, pero en premio de ſu trabajo quitaron la libertad a los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y ſe hizieron ſeñores de todo: demas deſto, dilataron ſu ſeñorio por aquella isla, crecierõ en tanta manera en riquezas y orgullo, que ſe atreuieron a tomar las armas primero contra Pyrrho, Rey de Epiro, y deſpues acometer, y hazer agrauios a los de Syracuſa, pero como fueſſen vencidos en vna batalla que ſe dio junto al rio dicho Longano, por Hieron, Capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matança que en ellos ſe hizo, que los demas

Ma-

Mamertinos reduzidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas, sin confiarse de sus fuerças, por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamò en su socorro a los Carthagineses: los quales porque estauan cerca acudieron presto, y fueron recebidos en la ciudad, y pueblos comarcanos. Otros embiarõ Embaxadores a Roma, por ser grande la fama que corria de su esfuerço, justicia, y buena andança. Los que fueron embiados, señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado a lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer que no era licito hazer guerra a los Carthagineses, que ninguna causa, ni disgusto les auian dado. Los demas dezian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia passassen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren passar mas adelante. Resoluieronse que deuian acudir a los Mamertinos: principalmente, que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el Consulado de Publicola, y renouado ya por tres vezes se auia puesto por condicion, que ni los vnos ni los otros se entremetiessen en las cosas de Sicilia. Lo que dezian auer quebrantado los de Carthago. El Consul Appio Claudio fue embiado en socorro con algunas compañias, el año primero dela Olympiade ciento y veinte y nueue, que de la fundacion de Roma se contaua
490 quatrocientos y nouenta. Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas con que echaron de su ciudad la guarnicion de los Carthagineses. Por este agrauio, que fue mui notable, irritados los Carthagineses se concertaron con Hieron y juntadas con el sus fuerças pusieron por mar, y por tierra cerco a los de Mecina, con intento assi de apoderarse de la ciudad, como para impedir el passo del estrecho a los Romanos. Pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche passaron el estrecho: y recebidos que fueron dentro de la ciudad, salieron a dar la batalla al enemigo: en que vencieron a Hieron, y tomaron los Reales de los Carthagineses. Siguieron el alcance y la vitoria hasta la misma ciudad de Syracusa, donde tuuieron algun tiempo cercados a los Sicilianos que de la matança escaparon: assi mismo a los Carthagineses quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartò de llos, y tomò assiento con los Romanos. No desmayaron por esto los Carthagineses, antes tanto con mayor diligencia, y brio juntaron vna nueua ygruessa armada, y leuantaron nueuas compañias en Espaã, y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que oi es lo de Genoua) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornaron a la guerra contra los Romanos, que fue larga y dificultosa. Pero no haze a nuestro proposito declarar todo lo que en ella sucedio, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de Espaã. De la qual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares, ni nombres, que por este tiempo era trabajada de vna guerra cruel y ciuil, sin perdonar, ni escusar muertes, robos, y quemas, que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthagineses se proseguia, los trances y sucessos fueron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dio vna batalla naual, año de la fundacion de Roma de quinientos y dos: en que las fuer- 502
ças de los Romanos fueron trabajadas: ca el General Romano Cecilio Metello fue vencido y puesto en huida, con perdida, si creemos a Eusebio, de nouenta naues. Al contrario los Mallorquines se rebelaron contra los Gouernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthagineses, con vn granizo de piedras, forçaron a la armada que estaua surta en el puerto a salirse del, y echar ancoras en alta mar: y como la furia de aquellos hombres saluages no se amansasse, les fue necessario hazerse a la vela la buelta de Carthago. Para sossegar aquella rebuelta, y ganar aquellos Isleños, era menester esfuerço, autoridad y maña. Por donde acordaron en Carthago de embiar para este efeto vn varon de conocida prudencia, y de gran fama en las armas, por nombre Amilcar Barchino.

Eſte con la autoridad y deſtreza que tenia, juntò y ſe ayudò de grande afabilidad en ſu trato: aſsi ſin vſar de rigor, ni de fuerça, reduxo toda la isla al repoſo y obediencia de antes. En eſte tiempo en vna isla llamada Tiquadra, cercana a Mallorca, nacio a Amilcar vn hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de ſus hazañas, y con la fama de ſu valor, hinchò la redondez de la tierra. Plinio ſin duda, ſi la letra no eſtà errada, haze a Tiquadra patria de Anibal. Nueſtros coroniſtas añaden, que nacio de madre Eſpañola: y que el gran Amilcar ſu padre, nombrado que fue por General para continuar la guerra contra los Romanos, año de la fundacion
507 de Roma de quinientos y ſiete, lleuò a Sicilia en ſu armada dos mil Eſpañoles, y trezientos honderos, con intento de recobrar el ſeñorio de aquella isla, que los ſuyos auian perdido. Con eſtas gentes coſteò, y aun acometio las riberas de Italia, y vltimamente ſurgiò con ſu flota en aquella parte de Sicilia, donde eſtà pueſta la ciudad de Palermo, con vna enſenada y cala que alli tenia, no mala para las naues. Eſtà alli cerca vn monte empinado, que por todas las partes tiene aſpera la ſubida: debaxo del ſe eſtendia, y eſtiende vna llanura de doze millas en circuito, mui freſca, hermoſa, y fertil a marauilla. En aquel monte ſe fortificò Amilcar, y en el puſo ſus gentes, con intento que no le forçaſſen a venir a las manos, y dar la batalla de poder a poder: ca no queria auenturar el reſto en vna pelea: y ſolo pretendia trabajar al enemigo con eſcaramuças, y rebates, combidar a los pueblos y ciudades comarcanas a tomar otro partido, y junto con eſto hazerſe ſeñor de la mar. Contra eſtos intentos el Conſul Caio Luctacio, embiado que fue de Roma con vna grueſſa armada, llegò y dio fondo junto al promontorio Lilybeo, donde eſtà aſſentada la ciudad de Trapana. Aſsi miſmo a inſtancia de Amilcar partiò de Carthago vna nueua armada, y por General della vn hombre principal, que ſe llamaua Hannon. Vinieron a las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilybeo, ò cabo de Trapana: la batalla fue braua, y de las mas famoſas del mundo. La victoria quedò por los Romanos: la armada Carthagineſa deſtroçada: ca ſeſenta naues fueron tomadas por los Romanos, y otras cincuẽta echadas a fondo. El numero de los muertos, y priſioneros, fue conforme al numero de las naues, y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago, quando ſe ſupo la rota, fue tan grande, que ſe determinaron, y trataron de tomar aſsiento con los Romanos. Dioſe el cuidado y comiſsion de hazer los conciertos, y capitular a Amilcar, Capitan de no menor valor para ſufrir los reueſes de la fortuna, que de eſfuerço para hazer la guerra. Ouo viſtas de los dos Generales, en que ſe tratò de las condiciones, y vltimamente ſe concluyò la paz en eſta forma, y con eſtas capitulaciones. Los Carthagineſes ſaquen ſus hueſtes, y ſoldados de Sicilia, y de las islas comarcanas. No hagan algun agrauio ò moleſtia a Hieron, ni a los demas confederados delos Romanos. Paguẽ a ciertos tiempos y plazos dos mil y dozientos talentos Euboicos, y eſto por caſtigo, y por los gaſtos hechos en la guerra. Suelten los captiuos que tuuieren, ſin reſcate. Eſtas condiciones no agradaron al pueblo Romano. Por lo qual diez varones embiados con autoridad de corregir y concluir eſte tratado, añadieron mil talentos a la ſuma que eſtaua concertada. Demas deſto mandaron, que los Carthagineſes, no ſolo ſalieſſen de Sicilia, ſino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto ſe dexaron las armas, y ſe concluyeron las pazes el año veinte y dos, deſpues que la guerra ſe començò. Pero de tal manera, que todos entendian no faltaua voluntad a los Carthagineſes de boluer a la guerra y a las armas, y que lo harian luego que tuuieſſen fuerças baſtantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les puſieron eran mui peſadas, y por tanto ſe perſuadian no las guardarian mas de quanto les fueſſe forçoſo. Fue eſte año deſgraciado para Eſpaña, por la ſeca que padecio y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que vna parte de la isla de Cadiz, dizen, ſe abriò, y ſe hundio en el mar.

(.?.)

Cap.

Cap. VII. Como Amilcar vino otra vez a Eſpaña.

NVnca las aduerſidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como ſe vio en la ciudad de Carthago, que le ſobreuinieron nueuos deſaſtres y daños: y fue, que a vn miſmo tiempo en Africa, y en Cerdeña ſe amotinaron los ſoldados Carthagineſes, porque no les dauan las pagas que de mucho tiẽpo ſe les deuiã. En Africa los ſoldados que ſalieron de Sicilia, luego que ſe amotinaron nombraron por ſus Capitanes a Coto Africano, y a Sependio Italiano de naciõ. Eran ſeſenta mil hombres: la ciudad no les podia ſatisfazer, por eſtar ſus teſoros acabados con los gaſtos de aquella deſaſtrada guerra. Boluieron ſu rabia contra los pueblos, y los campos comarcanos, con que puſieron en gran cuidado, y cuita a los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarſe paſſaron tan adelante, que ſus miſmos ſoldados ſe conjurauan contra ſu Capitan Hannon, ſin parar haſta ponerle en vna cruz, por auerſe con ellos aſperamente. Fuera embiado eſte Capitan para apaciguar el motin que alli ſe auia leuantado. Con ſu muerte ſe juntaron los ſoldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuuieron el ſeñorio, y mando de la isla: haſta tanto que echados por los naturles della, ſe huyeron y paſſaron a los Romanos. De los quales de tal manera fueron recibidos, y amparados, que no los tornaron a embiar a Cerdeña. Mas por otra parte ellos armaron muchas naues para quitar a los Carthagineſes (como lo hizieron) la poſſeſsion de aquella isla. Fue eſte graue ſentimiento para los de Carthago, que conſiderauan quantas fuerças perdian, con auerles quitado a Sicilia, y al preſente deſpojado de Cerdeña. Los Romanos ſe eſcuſauan con el concierto, y capitulaciones paſſadas, por donde pretendian que los de Carthago deuian partir mano, y ſalirſe de la vna, y de la otra isla. Para mitigar eſta pena, vſaron de blandura, y de maña: y fue, que ſin ſer requeridos embiaron trigo a Carthago, para remedio de la hambre, que ſe padecia grauiſsima en aquella ciudad, cauſada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar a ſembrar los campos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los ſuyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los auia quebrantado, y canſado con paciencia de tres años, y vencido deſpues en vna ſeñalada batalla que les dio. Reparadas las coſas con eſta vitoria, y diſsimulado el dolor de auelles quitado a Cerdeña, tornaron a tratar de lo de Eſpaña: donde por caer tan lexos de Roma penſauan podrian eſtender ſu ſeñorio, y con mayores ventajas recompenſar los daños paſſados. Nombraron a Amilcar para aquel cargo, con autoridad ſuprema de hazer, y deshazer. El qual al partirſe de Carthago, ſegun la coſtumbre, hizo primero ſus votos, y ofrecio ſus ſacrificios. Halloſe preſente ſu hijo Anibal, niño de nueue años, porque le queria lleuar conſigo a Eſpaña. Hizole tocar al altar, y que juraſſe por expreſſas palabras, que en ſiendo de edad vengaria ſu patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es a ſaber, Aſdrubal, Magon, y Hannon. Hizoſe Amilcar a la vela, y luego que llegò a Cadiz, los Turdetanos, que ſin hazer mudãça ſe auian cõſeruado en la amiſtad de Carthago, embiaron Embaxadores a dalle la bien venida, y ofrecelle ſus gentes, y fuerças, ſi las ouieſſe meneſter. Con eſta ayuda Amilcar no ſolo recobrò lo que antiguamente los ſuyos poſſeian en tierra firme, pero aun ſe apoderò de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y ſeis. Era eſta gente por aquel tiempo tan rica, que como dize Eſtrabon, vſauan de peſebres, y de tinajas de plata. Añaden, que coſteando con ſu armada las riberas del mar Mediterraneo, ſe metio por Ebro arriba, donde fundò vn pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y oi ſe entiende que ſea Cantauecha, pueblo pequeño de los caualleros, y orden de ſan Iuan, diſtante de la ciudad de Tortoſa entre Poniente y Septentrion por eſpacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, don- 516

donde sin duda la puso Ptolemeo. Por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuesse, ò la misma ciudad de Tortosa, ò tres leguas àzia el Leuante, donde sale el Sol, vna aldea llamada Perello: por ciertos paredones que alli ai: rastros manifiestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderò de todas las marinas, donde los Bastetanos, y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do oi estàn las ciudades de Baça, y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagunto. De donde vinieron Embaxadores a Amilcar, para darle el parabien de las vitorias, y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estauan mui lexos de entregarsele, aunque fuesse con mui honestos, y auentajados partidos. Despidioles pues benignamente, y con buenas palabras: pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era mui grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir a los Turdetanos, que en los terminos de Sagunto edificassen vna ciudad: la qual consta se llamò Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veinte leguas de Sagunto, esto sienten, mouidos solo por la semejança del nombre, conjetura las mas vezes engañosa, y flaca. Resultò de aquel principio, y por aquella causa, diferencia entre aquellas dos naciones, ò ciudades, ocasion a proposito pa a lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resoluieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hizieron los Carthagineses fiestas, y alegrias por todas las vitorias passadas: junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal deudo del mismo, el año que se
521 contaua dela ciudad de Roma quinientos y veinte y vno. Hazianse estos regozijos, y no por esso el Capitan Carthagines se descuidaua de lo que a la guerra tocaua, antes desde alli embiò Embaxadores a los principales de la Gallia, para ganarles las voluntades, por tener entendido, que su amistad podria ser mui a proposito para la guerra, que en teniendo a España fuerça pensaua hazer contra los Romanos. Grangeolos con dadiuas, y con oro, de que ellos eran mui codiciosos, y España mui abundante. Luego el año siguiente mouio con su gente, y armada àzia los Pyrineos. Corrio, y sujetò todas aquellas riberas, desde Tortosa hasta el rio q̃ oi llamamos Lobregat, y antiguamente se llamò Rubricato. Poco adelante del fundò la nobilissima ciudad cabeça de Cataluña, con nombre de Barcelona, por los Barchinos, del qual linage el era. Otros atribuyẽ la fundacion de Barcelona a Hercules el Libyo: otros a la ciudad Barcilona, que estaua en Asia, en la Prouincia de Caria. Pero autores mas en numero, y de mayor antiguedad, cuentan a nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueua. Trataua destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses, y de Ampurias, ciudades cercanas, y que resistian a sus intentos, por estar aliadas con los Saguntinos: quando mui fuera de su pensamiento le sobreuino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Betica estauan leuantadas. Fue muerto en vna batalla que dio a los naturales, que le salieron en gran numero al encuentro, el noueno año, poco mas a menos despues que vino esta segunda vez a España. La pelea fue tan braua y sangrienta, que de passados quarenta mil hombres que leuaua consigo, mas de las dos tercias partes murieron a cuchillo. Los demas, muerto su General se saluaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudieron recoger a la ciudades comarcanas de su deuocion. Tito Liuio dize, que esta batalla se dio junto a vn lugar, y pueblo que se llamaua Castro Alto.

Capit. VIII. De lo que Asdrubal hizo.

LAs fuerças, y armas de los Carthagineses, despues desta rota tan memorable refieren, que reboluieron sobre la Betica, ò Andaluzia, donde echaron por el

el ſuelo vna poblacion de los Phocenſes, ſin declarar que nombre tenia: ſolo dizen, que fue la primera que ſe alborotára en aquellas partes. Aſsi la que fue primera ocaſion del daño, fue primeramente caſtigada. Eſto en Eſpaña. En Carthago ſabida la muerte de Amilcar, ſe trató en aquel Senado de embiar ſuceſſor en ſu lugar, para el gouierno de Eſpaña. Ouò grande debate ſobre el caſo, y no ſe conformauan los pareceres. La ciudad eſtaua toda diuidida en dos vandos, los Edos, y los Barchinos, dos parcialidades y familias, que en poder, riquezas, y autoridad, ſobrepujauan a las demas. Los Barchinos querian que Aſdrubal fueſſe elegido para aquel cargo: los Edos otroſi por embidia que les tenian, pretendian embiar de ſu linage gouernador a Eſpaña: de donde ſe recogian grandes riquezas. En tanto que por eſtos debates la reſolucion ſe dilataua, y eſtas diferencias andauan, llegò Anibal deſde Eſpaña mui a propoſito a Carthago. Con ſu llegada confirmò las voluntades y fuerças de ſu vando, y ſe enflaquecieron los intentos del contrario. En fin con ſus amigos, y por ſu autoridad, y negociacion, hizo tanto, que el cargo de Eſpaña ſe encomendò a Aſdrubal ſu cuñado. Entrò en el Senado, hizo vn largo, y eſtudiado razonamiento. Relatò los trabajos de ſu padre, las coſas que glorioſamente auia acabado: como por ſu esfuerço quedaua domada Eſpaña: ſu deſgraciada muerte, que reſultò no por alguna culpa ſuya, ſino por la aduerſidad de la fortuna. Que dexaua fundadas nueuas ciudades, y en las antiguas pueſtas buenas guarniciones. Que la eſperança de ſugetar todo lo demas de aquella Prouincia, era grande, ſi por el miſmo camino y traça ſe continuaua el gouierno. Errauan ſi creian que los animos ferozes de los Eſpañoles ſe podian domar por ſola fuerça. Que Aſdrubal era de edad a propoſito, grande ſu autoridad, ſu esfuerço, y valentia: y no ſolo en las armas era exercitado, ſino tambien en la eloquencia: y en particular tenia grande deſtreza, y maña para tratar los animos de los naturales. Que en el ſolo las voluntades, aſsi de los exercitos, como de los confederados, ſe conformauan. En ſeñal de lo que dezia ſacò vn emboltorio de cartas que a ſu partida le dieron Eſpañoles, y Capitanes. Miraſſen vna, y otra vez, que con la mudança del gouierno, y con nueuas traças, no ſe enagenaſſen las voluntades de aquella nobiliſsima Prouincia, la qual ganada quedarian acrecentados con ſus riquezas, y fuerças, y no temiã que temer adelante algun reues, ni deſaſtre. Con aquel razonamiento, y con las cartas quedò conuencido el Senado, para que el cuidado, y gouierno de Eſpaña ſe encomendaſſe a Aſdrubal, como ſe hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y quatro. El qual paſſado, dado que huuo orden en las coſas de Eſpaña, el miſmo Aſdrubal acompañado de los principales de ſu gouierno, ſe partio para Carthago, que penſaua, y aun pretendia gouernar a ſu voluntad toda la Republica, y que el ſolo tendria mas mano y poder que todos los demas Magiſtrados. Eſto penſaua el: las coſas ſucedieron mui al reues: ca por maña, y artificio de la parcialidad contraria, el pueblo y el Senado ſe perſuadio, que con ayuda de ſu cuñado Anibal pretendia hazerſe Rey, y ſeñor de aquella ciudad libre. Paſsò la alteracion por eſta cauſa, y las ſoſpechas tan adelante, que fue forçado a dar la buelta, y embarcarſe para Eſpaña. Hallò la Prouincia ſoſſegada, por eſto ſe determinò edificar en aq̃lla parte por donde los Conteſtanos ſe tendian a la ribera del mar, vna ciudad que llamaron Carthago la nueua, a diſtincion de la otra que (como diximos) Amilcar fundò cerca del rio Ebro. Llamòſe aſsi miſmo eſta nueua ciudad Carthago Spartaria, por el mucho eſparto que ai por aquellas comarcas. Tiene otroſi vn buen puerto, ſeguro de qualquier tormenta de vientos, por los collados con que en rededor, como vn compas eſtà cerrado, vna eſtrecha entrada, y para mayor ſeguridad vna isleta que le eſtà pueſta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamaron Herculea, los Latinos Scombraria, de cierto genero de peſcado, de que ai en aquellos lugares grande abundancia. Pudoſe eſta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande ciudad, en la anchura de los muros, hermoſura de

524

los

los edific ios, arreo, nobleza, y numero de ciudadanos. Al preſente, aunque reduzida a pequeño numero de moradores, todauia conſerua claros raſtros de ſu antigua nobleza. Los Romanos auiſados de todo lo que en Eſpaña paſſaua, maguer que ardian en deſeo de contraſtar a los intentos de los Carthagineſes, y desbaratalles ſus traças: pero porque no pareciesſe eran ellos los primeros a quebrantar el concierto, y aſsiento que tomaron poco antes, acordaron de diſsimular por entonces. Principalmente que eran auiſados de la Gallia Vlterior, como aquella gente ſe conjuraua con los de la Gallia Ciſalpina, que oi es Lombardia, en daño del pueblo Romano. Contentaronſe pues con embiar vna embaxada a Marſella, con voz, y ſon de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad, con intento de concertarſe por medio de los de Marſella, con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de Eſpaña. Lo que facilmente alcançaron, y ſe efetuò en odio de los Carthagineſes, de quien mucho todos ſe recelauan. Los que primero hizieron aliança con los Romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entrelos pueblos que antiguamente ſe llamaron Indigetes: que partian termino con los Laletanos por vna parte, y por otra con los Ceretanos, y ſe eſtendian deſde el rio dicho Sameroca, oi Sambucha, haſta lo poſtrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias, y a ſu inſtancia ſe concertaron tambien los de Sagunto, y los de Denia. Que fue el principio, y la ocaſion de la nueua, y grauiſsima guerra, que no mucho deſpues deſto ſe encendio entre los Carthagineſes, y los Romanos. No ſe podian encubrir tan grandes practicas, y negociaciones que no las entendieſſe Aſdrubal, ni tãpoco lo que los Romanos pretendian: mas pareciole diſsimular, haſta tanto que todo eſtuuieſſe a punto para la guerra que queria darles. Tratò de aſſegurar las ciudades de ſu deuocion: procurò por ſus cartas, que Anibal boluieſſe en Eſpaña deſde Carthago, donde haſta entonces le entretenian, como por rehenes y ſeguridad de que Aſdrubal haria lo que era razon. Ouo grande dificultad en alcançar del Senado la licencia para boluer a Eſpaña, a cauſa que Hannon, cabeça del vando contrario, hazia grande reſiſtencia, diziendo conuenia que le acoſtumbraſſen a viuir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer a las leyes, recato mui a propoſito para conſeruar ſu libertad. Llegado a Eſpaña, los ſoldados, y los amigos le recibieron con grande mueſtra de alegria: Aſdrubal le nombrò luego por ſu lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma, de quinientos y veinte y ocho. En el qual tiempo vinieron a Eſpaña Embaxadores embiados de Roma: y luego que les fue dada audiencia, declararon la cauſa de ſu venida. Es a ſaber, que los de Carthago de tiempo atras eran confederados, y amigos del pueblo Romano. Que con el miſmo de nueuo los Eſpañoles de la Eſpaña Citerior ſe auian concertado, y hecho paz. Por donde para que el vn concierto no perjudicaſſe al otro (pedian lo que era mui juſto) que los Carthagineſes en Eſpaña tuuieſſen por termino de ſu conquiſta y juridicion al rio Ebro: y ſin embargo no tocaſſen los terminos de los Saguntinos, ſi bien caian de la otra parte del rio. En concluſion, que los vnos no hizieſſen daño, ni agrauio a los amigos, y aliados de los otros. Quien eſto quebrantaſſe, fueſſe viſto contrauenir a las leyes del concierto, y aliança que tenian hecha. Eſta embaxada, como era razon, dio gran peſadumbre a los Carthagineſes, por adelantarſe tanto los Romanos, que en Prouincia agena puſieſſen leyes a los vencedores. Con todo eſto por dar tiempo al tiempo, entretanto que ſe apercebian de lo neceſſario para la guerra, conſintieron y vinierõ en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de ſu ciudad. Tanto mas, que deſde Italia auiſauã como los Gallos Tranſalpinos, aunque iban juntos con los de la Ciſalpina, y por el miſmo caſo mas eſpantables, fueron desbaratados por los Romanos en vna grande batalla, en que quedaron muertos quarenta mil dellos, y diez mil preſos. Partieronſe con tanto los Embaxadores. Aſdrubal gaſtò tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que penſaua hazer entendia ſer neceſ-

528

neceſſario, como dineros, pertrechos, y ſoldados, con todo lo demas. Pero ſus penſamientos, è intentos atajò la muerte quando menos lo penſaua, que le ſobreuino el año ſegundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueue, de la fundacion de Roma
532 quinientos y treinta y dos. Matole vn eſclauo en vengança de ſu ſeñor, que ſe llamaua Tago, y aunque era de los mas principales de Eſpaña, Aſdrubal le auia hecho morir. Fue tan grande el guſto que el eſclauo recibio con auer vengado a ſu ſeñor, y dado la muerte al dicho Aſdrubal junto al altar donde eſtaua ſacrificando, que ſi bien fue luego preſo, y le deſmembraron, y deſpedaçaron con diuerſos tormentos, nunca dixo, ni hizo coſa que moſtraſſe triſteza: antes lo ſufrio todo con roſtro mui alegre y regozijado.

Capit. IX. De la guerra Saguntina.

MVerto que fue Aſdrubal de la manera que queda dicho, todo el gouierno de Eſpaña ſe dio a ſu cuñado Anibal: la voluntad y juizio de los ſoldados que lo pedian, confirmò el fauor del pueblo, y aprobò el Senado Carthagines. Hallauaſe en lo mejor de ſu edad, que era de veinte y ſeis años, poco mas ò menos. Era moço de grande eſpiritu, y coraçon. Tenia naturalmente mui auentajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoſo, mas codicioſo de honra que de deleites. Su atreuimiento era grande, ſu prudencia, y recato notables. Eſtas virtudes afeaua, y eſcurecia con la deslealtad, crueldad, y menoſprecio de toda Religion. Verdad es, que era agradable y amado a todos, aſſi de los menudos, como de los principales. Encargado del gouierno, y auiſado por el deſaſtre de Aſdrubal, temia que la muerte no le cortaſſe los paſſos: por donde deſde luego començò a reboluer en ſu penſamiento la forma que tendria para hazer guerra a los Romanos. Era neceſſario buſcar alguna cauſa, y color honeſto para romper con ellos. Pareciole ſeria lo mejor acometer a los Saguntinos, y vengar las injurias que auian hecho a ſus aliados, y amigos. Antes que al deſcubierto puſieſe la mano en coſa tã grande, celebrò con extraordinarios regozijos en Cartagena ſus bodas con Himilce, vezina de Caſtulon, ciudad nobiliſsima, pueſta dõde oi ſe veen los cortijos de Cazlona, no lexos de la ciudad de Baeça, raſtros que quedan de ſu grandeza antigua. Era eſta ſeñora del linage de Milico, antiguo Rey de Eſpaña: demas deſto ſe dezia, que Cyrrheo Phocenſe, de cuyo linage aſsi miſmo venia Himilce, auia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de ſu madre Caſtulona. El dote fue mui grande, y conforme a ſu nobleza, por donde el poder de Anibal ſe aumentò mucho en Eſpaña, y no menos el fauor, y aplauſo de los naturales, que le miraua ya como a ciudadano ſuyo, y natural. Demas deſto, en el tiempo de ſu gouierno, y por ſu mandado ſe buſcaron y hallaron mineros de oro, y de plata, los quales todos comunmente ſe llamaron los pozos de Anibal. La riqueza que deſtos pozos ſalia, ſe puede entender, por lo que de vno dellos ſe eſcriue, llamado Bebelo, del qual cada dia ſe ſacauan trecientas libras de plata pura, y acendrada: que era valor de dos mil y ſeiſcientos y quarenta ducados. Al principio mouio guerra contra los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, gente feroz y braua, y que en muchedumbre ſobrepujaua los demas pueblos de Eſpaña. Los Olcades, donde aora eſtà Ocaña (Eſtephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros ſugetados. Luego deſpues ſe dio cerca de Tajo vna braua batalla, en que aſsi miſmo perdieron los naturales la victoria que los Carthagineſes ganaron. Por el miſmo tiempo començaron diſſenſiones, y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta, y allanar el camino al enemigo, que no ſe deſcuidaua. Los mas cuerdos para remediar eſte daño acudieron a Roma, y por ſus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales con amoneſtar a los vnos de los Saguntinos, y amenazar a los otros, y caſtigar a algunos de los culpados, ſoſſegaron aquellas alteraciones, de que ſe temia, ſi paſſauan adelante, que venidos que fueſ-

ſen

sen a las manos, la parte mas flaca daria a Anibal entrada en la ciudad. El qual ensoberuecido por lo que auia hecho, y por tener allanada toda la Prouincia de aquella parte del rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, reboluio su pensamiento a la guerra de Sagunto, que era donde se encaminauan sus intentos. Para dar color a esta empresa persuadio a los Turdetanos que sobre los mojones mouiessen pleito a los de Sagunto, y les hiziessen guerra. Ca tenia por cierto, que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atras tanto deseaua: y assi mismo que de alli tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario, viendose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos, que en sus fuerças, ni justicia, aunque era mui clara, luego despacharon a toda priesa Embaxadores a Roma, que declararon en el Senado la causa de su venida. Que Anibal les armaua asechanças como enemigo suyo mui declarado, y que mui en breue con todas sus fuerças se pondria sobre aquella ciudad. Que ningun reparo les quedaua para no perecer ellos y sus haziendas, si el arrimo, y esperança que tenian en el Senado les faltasse. Dezian estar aparejados a sufrir qualquier daño, antes que faltar en la fe puesta con aquella ciudad. Que el Senado deuia aduertir quanto importaua la presteza, pues solo el detenerse, y la tardança seria causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiessen los desamparauan, y entregauan sus aliados a los enemigos: y por el contrario, que su constancia sola, y su lealtad les acarreaua tanto daño. Tratose el negocio en el Senado: los pareceres fueron diferentes: y dado que algunos juzgauan se deuia luego romper la guerra, siguiose empero, y preualecio el parecer mas recatado, y mas blando. Que fue embiar primero Embaxadores a Anibal: quales llegados que fueron a Carthagena, en sazon que el verano estaua bien adelante, le auisaron de la voluntad del Senado, y le requirieron de paz, no hiziesse molestia, y agrauio a los Saguntinos, ni a los otros sus aliados, y como estaua assentado en el concierto passado, no passasse el rio Ebro. Donde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados, y amigos que nadie los agrauiasse. A todo esto respondio Anibal: que los Romanos no guardauan justicia, ni la hazian, assi en la muerte que poco antes en Sagunto dieran a sus amigos, varones principales, como en querer al presente se dissimulassen los agrauios que los de Sagunto auian hecho a los Turdetanos. Que como era justo defendiessen los Romanos con justicia a sus aliados, assi no parecia contra razon tuuiesse el tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasia, y agrauio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de preuenir a los Romanos, y ganar por la mano, marchò y se puso sobre Sagunto con vn compo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olimpiade ciento y quarenta: como lo dize Polybio. Corrio los campos, tomò, y saqueò muchos pueblos comarcanos, solo perdonò a Denia, por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era dela deuocion, y reuerencia del templo de Diana mui famoso que alli estaua. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaua Sagunto, assentada quatro millas del mar, sus campos eran mui fertiles y abundantes, y ella assaz rica por el gran trato que alcançaua por mar, y por tierra, fuerte por su sitio, y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal assentò y fortificò sus Reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina, que llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataua en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañolos su pensamiento, ca la bateria salio mas dificultosa de lo que pensauan, y los moradores se defendian con grande brio, y corage: tanto que al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fue el espanto, que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuuieron a pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan graue, que en tanto que se curaua se dexò la bateria por algu-

nos

nos dias. En esta sazon los Saguntinos despacharon nueuos Embaxadores a Roma, para protestar en el Senado, y requerilles no desamparassen la ciudad amiga, para ser assolada por sus enemigos mortales: que si vn poco se detenian sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallauan que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden, y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, repararon, y fortificaron con gran cuidado los lugares, que ò por el daño recibido, ò de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la ciudad, con cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, con todo el lienço de la muralla que entre ellas estaua. Diose el assalto: los enemigos por la bateria pugnauan de entrar en la ciudad, y aquexauan a los de dentro. Los ciudadanos al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hizieron ciar, y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huyda, y los siguieron hasta los Reales: en que apenas con el fosso, y trincheas se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran. Este atreuimiento y esta victoria fue mui perjudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embrauecio mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos Embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso. Ca los Romanos estauan resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir a las armas, y llegar a rompimiento. Los Embaxadores segun que les fuera mandado, passaron de Espaňa en Africa, y en el Senado de Carthago se quexaron de los agrauios, y de todo lo que sus gentes intentauan en Espaňa. Pidieron que Anibal les fuesse entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfacion quedaua para que se conseruasse la paz. Oidos que fueron los Embaxadores, Hannon dixo que los Romanos pedian justicia. Que Anibal sin que nadie lo pretendiesse deuia ser desterrado a lo postrero del mũdo, porque no perturbasse el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estaua preuenida por mensageros y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el consejo mas saludable, dio respuesta en esta forma. Que las cosas se hallauan reduzidas a aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nacio el agrauio: que no hazian el deuer los Romanos en preferir nueuas amistades a la antigua. En el entretanto Anibal daua por algunos dias reposo a sus soldados, cansados con las peleas y baterias que se dauan: quando a la sazon le nacio vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: causò esto grande alegria a su padre, y a todo el exercito. Hizieronse en los Reales por su nacimiento grandes juegos y regozijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposauan, antes apercebian todo lo necessario para su defensa, y assi mismo reparauan los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, se arrimaron a la muralla, y desde alli con lanças y flechas forçauan a desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto, quinientos Africanos con picos y con palancas echaron por tierra vna buena parte de la dicha muralla, por no estar edificada cõ cal, sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperança del saco, que a voz de pregonero les fue prometido, entraron la ciudad por fuerça de armas. Los Saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada, se retiraron mas adentro, y con vn nueuo muro que de repente alto la priessa leuantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaua con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estriuauan en la vana esperança del socorro que de Roma se prometian. Dioseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, q̃ acudiò a los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que tomaran las armas por el rigor que en leuantar gente los Carthagineses vsauan. Que ò en el cerco

Ma-

Maharbal, hijo de Himilcon, como lugar teniente de Anibal: el qual apretaua los Saguntinos con reprimir ſus correrias y ſalidas, y ganar, como ganò otra parte de la ciudad, con que los cercados ſe hallauan reduzidos a eſtremo peligro. Soſſegò Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: eſto hecho dio buelta a Sagunto, y con ſu llegada ſe apoderò de vna parte del miſmo caſtillo, con que los miſerables ciudadanos perdieron de todo punto la eſperança de poderſe defender. La obſtinaciõ ſola los ſuſtentaua: mal que en los mayores peligros no recibe conſejo, y quando es ſin fuerças acarrea la perdicion. Vn ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, ſe ſalio eſcondidamente de la ciudad, y por compaſsion que tenia a ſus ciudadanos (que con el peſo de los males via eſtar fuera de juizio) començò en particular a tratar de conciertos. Y como no alcançaſſe otra reſpueſta, ſino q̃ los cercados ſolo con ſus veſtidos deſamparada la ciudad fundaſſen vn nueuo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les ſeñalaria: ſe quedò en los Reales, por no tener eſperança que ſus ciudadanos ſe querian entregar con aquel partido, que era vn miſerable eſtado, ni tener, ni ſaber aceptar remedio. Viendo eſto vn Eſpañol, llamado Alorco, ſin embargo que era ſoldado de Anibal, por ſer aficionado a los Saguntinos, aſsi por ſu naturaleza, como por acordarſe del buen hoſpedage que en otro tiempo le auian hecho, ſe metio en la ciudad por la bateria: y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular: deſpues auisò en publica audiencia a los principales de aquellas condiciones, injuſtas por cierto (dixo) y graues, pero para el eſtrecho en que ſe vian neceſſarias. Que cõſideraſſen, no lo que perdian, ni lo que les quitauan, ſi no que tuuieſſen por ganancia todo lo que les dexauan: pues la vida, la libertad, y las riquezas, todo eſtaua en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oydo con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco a poco ſe llegò cõ deſeo de ſaber lo que paſſaua. Muchos juntando el oro, plata, y alhajas en la plaça les puſieron fuego, y en la miſma hoguera ſe echaron ellos, ſus mugeres, y hijos, determinados obſtinadamente de morir antes que entregarſe. En el miſmo punto cayò en tierra vna torre deſpues de mui batida, que dio libre entrada a los ſoldados en la ciudad. Que ardia toda en vivas llamas, y en fuego encendido por ſus miſmos ciudadanos, y que el enemigo procuraua de apagar: que era igual deſventura por el vn reſpeto y por el otro de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron paſſados a cuchillo, ſin hazer diferencia de ſexo, eſtado, ni edad. Muchos por no verſe eſclauos ſe metian por las eſpadas enemigas: otros pegauan fuego a ſus caſas, con que perecian dentro dellas quemados con la miſma llama. Pocos fueron preſos, y eſte fue caſi ſolo el ſaco de los ſoldados, dado que muchas preſeas ſe embiaron a Carthago, muchas fueron robadas por los miſmos: ca no pudieron los moradores quemallo todo. Durò eſte cerco por eſpacio de ocho meſes, y en el de Mayo fue deſtruida aquella nobiliſsima ciudad, año que ſe contaua dela fundacion de Roma quinientos y treinta y ſeis, del qual numero ai quiẽ quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el conſulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio. 536

Cap. X. Del principio dela ſegunda guerra Punica contra Carthago.

A Vn miſmo tiempo llegò a Roma la fama de la deſtruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores embiados a Anibal boluieron de Carthago: con quanto dolor y pena del Senado, y del pueblo no ai para que dezillo, la miſma coſa lo dà a entender. Quexauanſe de ſi miſmos, reprehendian ſu tardança, y ſus recatos, confeſſauan auer deſamparado a ſus amigos, y entregadolos en las manos de ſus contrarios. Vanas quexas eran eſtas, arrepentimiento fuera de ſazon, por eſtar ya aſſolada aquella nobiliſsima ciudad, y ſus ciudadanos degollados. Lo que ſolo reſtaua, determinar de tomar vengança, dado que ſi la ſaña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir a rompimien-

miento y à las manos: ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia a su obediencia exercitos dieſtros, endurecidos con guerras de tantos años. Era eſto en tãto grado verdad, que yà les parecia que Anibal paſſadas las Alpes rompia por Italia, y que yà le tenian a las puertas de la ciudad de Roma. Con todo eſto ſe declarò luego la guerra contra Carthago. Sortearon los Conſules las Prouincias, à Cornelio cupo Eſpaña, à Sẽpronio Africa con Sicilia. En Roma, y en toda Italia ſe hizieron a toda prieſſa leuas de ſoldados: los moços y de edad competente erã forçados a tomar las armas, aliſtarſe, y acudir a las vanderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra ſuerte, diſcurrian por todos los templos de ſu ciudad, y cõ oraciones y rogatiuas, con votos y con plegarias cauſauan à los dioſes. Hechos eſtos aparejos, y armada vna grueſſa flota, embiaron primeramente cinco embaxadores à Carthago, para mas juſtificarſe, y para preguntar ſi la ciudad de Sagunto fuera deſtruyda por autoridad, y mandado publico del Senado. Llegaron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuſo en el Senado Carthagines lo què les fuera mandado. Reſpondieron, que no auia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra ſe hizo, ſino ſolo ſi fue juſta, ſi contra juſticia y razon. Que enel aſſiento antiguo que con Luctacio ſe puſo, ninguna mencion ſe hizo de los Saguntinos. Que ſi Aſdrubal admitio algunas otras condiciones, no deuian ligar mas à ſu Senado, y al pueblo que el concierto de Luctacio al Senado Romano: las condiciones del qual mudaron a ſu voluntad, y con aquel color las hizierõ mas peſadas y aſperas. Gaſtauaſe tiempo en aquellas rehiertas, ſin llegar al punto, ni reſponder à la pregunta. El Romano recogida ſu ropa delante del pecho, à la manera de quiẽ en la halda trae algo. Paz (dize) y guerra traemos, eſcoged lo que quiſieredes. Y como reſpondieſſen, que èl dieſſe lo que ſu voluntad fueſſe: ſoltando la ropa dixo, les daua la guerra. Cõ eſto los Romanos, conforme al orden que lleuauan, paſſaron à Eſpaña: en ella facilmente traxeron à ſu deuocion a los Barguſios, pueblos aſſentados en lo poſtrero de Eſpaña, do ſe tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos, à quien aſsimiſmo acudieron, los deſpidieron con palabras afrentoſas, y con deſden: ca les dixeron, que la buena cuẽta ſin duda que auian dado de los Saguntinos, combidaua a todos à aliarſe cõ ellos: que ayudauan a ſus compañeros ſolo con el nombre, y en el mayor rieſgo los deſamparauan. Tenian los Volcianos ſu aſsiẽto, como ſe entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde eſtà Villadolce, no lexos de las fuẽtes del rio Guerua: el qual pueblo dizen, que en memorias antiguas hallan que ſe llamò Volce. Lo que haze al caſo es, que diuulgada q̃ fue eſta reſpueſta, todas las demas ciudades por aquella parte los deſpidieron con la miſma libertad y befa. Aſsi ſe partieron para la Gallia Narbonenſe, donde en vna junta que ſe hizo de aquella gente, pidieron en nombre del Senado Romano no dieſſen à Anibal paſſo por ſus tierras para Italia, como lo pretendia hazer. Oyeron los congregados eſta demanda con riſa y mofa, teniendo por deſatino hazer à volũtad y en pro de los Romanos, por dõde en ſu perjuyzio la guerra ſe encẽdieſſe en ſu tierra. Eſtauan preuenidos con dones de los Carthagineſes: de los Romanos no auian recebido, ni eſperauan coſa alguna. Con eſte ruin deſpacho, ſin efetuar coſa alguna de momento, ſe boluieron por Marſella à Roma. En eſte medio Anibal no dormia, antes con todo cuydado ſe apercebia para la guerra. Con eſta reſolucion embiò a inuernar los ſoldados, con licencia de viſitar a los ſuyos los que quiſieſſen, con tal, que al abrir la Primauera todos acudieſſen a Cartagena. El ſe partio para Cadiz a hazer ſus votos, y ofrecer ſus ſacrificios en el famoſo templo de Hercules: Hecho eſto, y embiados ſu muger y hijo, ò à Africa, ò à Caſtulon, recogio treze mil y ochocientos peones Eſpañoles, llamados Cetratos, por los broqueles de q̃ vſauan: ca cetra es lo miſmo q̃ broquel. Eſtos embiò a Carthago, con ochocientos Mallorquines, y mil y quinientos de acauallo, para que alli eſtuuieſſen como en rehenes, que por eſtar lexos de ſus

tierras, entendia con mayor esfuerço y lealtad seruiriã en lo que se ofreciesse. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron a España onze mil Africanos: con la qual ayuda, y con otros ochocientos soldados de la Liguria, donde està Genoua, encargò a su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexòle otrosi vna armada bastante de naues, para conseruar el señorio del mar. Demas desto, los rehenes que auia mãdado dar à las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexò en el castillo de Sagunto encomendados à vn Carthagines principal, llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, èl se puso en camino con la fuerça del exercito y campo, compuesto de diuersas naciones: en el qual los mas cuentan nouenta mil peones, y doze mil cauallos. Polybio pone muy menor el numero, lo mas cierto, que llegado que ouo cõ sus gentes a las riberas del rio Ebro, con el gran cuydado que tenia del suceſſo de aquella empresa, vna noche le parecio que veîa entre sueños vn mancebo muy apuesto y de grande gẽtileza, que le dezia ser embiado de los dioses para que le guiasse à Italia: por tanto que le siguiesse sin boluer atras los ojos. Pero que èl sin embargo buelto el rostro, vio vna serpiente que derribaua todo lo que delante se le ponia: con vn grande toruellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo, que era lo que aquellas cosas significauan, le respondio, se dexasse de escudriñar los secretos de los hados, y siguiesse por donde los dioses le abrian camino. Passado el rio Ebro, ganò la voluntad, y atraxo a su deuocion à Andubal, vn señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas. En cuyo poder dexò el bagage y ropa de todo el exercito, por marchar mas a la ligera: y à Hannon con buen golpe de soldados encomendò la defensa de aquellas tierras. Con esto passò adelante en su camino: y entrado en los bosques y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es à saber, del Reyno de Toledo) arrepẽtidos de aquella milicia y guerra que caîa tan lexos, ouiessen desamparado las vanderas, rezelandose que si los castigaua, los demas se azorarian, de su voluntad despidio otros siete mil Españoles, que le parecio iban tambien à aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiesse auia tambien dado licencia a los primeros, y los animos de los demas soldados se apaciguaron, por tener confiança que la milicia que seguiã por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiessen. Passados los Pyrineos, con ayuda de Ciuismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se auian puesto en armas. Passado el rio Rhodano, y vencidos los Volcas, que morauan y posseîan las riberas de la vna y de la otra parte de aquel rio, passò con sus gentes hasta assentar los reales à las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimiẽtos, pero falto de salud. Ouo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exercitos, que se encontrauan con grande ruîdo de las nubes: pronostico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

Cap. XI. Como Anibal passò en Italia.

MVchas cosas de las que se siguen son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Darà perdon el Lector, como es razon, a los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor breuedad apuntamos lo que otros relatan a la larga. El Cõsul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcò y hizo a la vela para impedir el camino q̃ los enemigos hazian. Assentò sus reales à la ribera del rio Rhodano, con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hazer algũ buen efeto. Sucedio que trezientos cauallos Romanos que salieron a descubrir el campo, y tomar lengua de los enemigos, se encontraron, y vencierõ en cierto encuentro à quinientos ginetes Alarabes, que con el mismo intento auian salido de sus reales. Alegròse el Consul con esta victoria

toria: ca por este principio pronosticaua que lo demas de la guerra sucederia biẽ: y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder a poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos rios, el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero hallò que yà el enemigo era partido, y sin embargo llegò hasta los reales de los Carthagineses, que hallò vacios. No tenia esperança de alcançar al enemigo: por esto buelto al lugar de do partio, luego que despachò a su hermano Gneio Scipion con la fuerça del exercito, y con vna armada de galeras para acometer à España, y defender en ella a los aliados del pueblo Romano: èl con pocos boluio por mar a Genoua, con intencion q̃ en Italia no le faltarian soldados, ni exercito para ir contra Anibal. El qual por lo que oi llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, passò, aunque con grande dificultad, en espacio de quinze dias las Alpes de Turin. Desde alli rompio por Italia con su exercito de veynte mil peones, y seys mil cauallos, como cuẽtan algunos: otros dizen, que lleuaua cien mil peones, y veynte mil cauallos. Lo que consta es, que los Romanos no tenia fuerças bastantes para resistir, por ser sus soldados nueuos y bisoños, como leuantados de priessa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuuo con el enemigo, à manera de vencido, y aun grauemente herido, se retirò a sus reales: de dõde la noche siguiente se partio como huyendo, y se metio en Placencia, con mayor confiança que tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es que al otro Cõsul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia: ca vencio por mar dos armadas Carthaginesas. Que fue causa de mandalle boluer contra Anibal, y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada el partido de Roma: antes en vna batalla que èl mismo dio al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero dellos perecio en la pelea, y en el alcance. Inuernò en aquellos lugares Anibal: y el Consul Sempronio se partio à Roma, para hallarse à la eleccion de los nueuos Consules. Passados los frios antes que llegasse el Verano, del año que se cõtò quinientos y treynta y siete dela fundacion de Roma, Anibal mouio con sus gentes, y passò adelante la buelta de Roma. Pero al passar del monte Apenino, y à la entrada de la Toscana, con vna grande tempestad que se leuantò, y por la fuerça del frio, murieron muchos del exercito Carthagines. Boluio por esta causa Anibal atras, y siendo assimismo de buelta el Consul Sempronio, que dexaua en Roma elegidos nueuos Consules, es à saber, Gneio Seruilio, y Caio Flaminio, junto à Plasencia se dio vna muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta que sobreuino la noche, y casi con igual daño de entrambas partes. El Consul se quedò en aquella ciudad, y el Carthagines se recogio a la Liguria, que oi es lo de Genoua, para rehazerse, por auer perdido grande parte de su exercito. 537

Cap. XII. De lo que sucedio por el mismo tiempo en España.

LLegado que fue Gneio Scipion à España, sugetò al nombre y Imperio Romano toda aquella parte de aquella Prouincia que corria àzia el mar, desde los pueblos que llamauan Lacetanos, y el cabo de Creus, hasta el rio Ebro. Ca por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineses, de buena gana mudauan partido y aliança. La armada Romana inuernò cerca de Tarragona, deuia ser en el puerto de Salu: qual parece que Rufo Festo llamò Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas a la parte de Poniẽte. Despues desto, el Capitan Romano trauò pelea con Hannon, al qual como queda dicho, Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto à vn pueblo llamado Cysso, que entienden oi es Sisso, ò Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedò por los Romanos. Murieron seys mil de los enemigos: los presos llegaron a dos mil: y entre ellos fueron el mismo Annon y Andubal, que como se dixo seguia la parte de Carthago, pero dieronle en la pelea tales heridas,

que dētro de pocos dias murio dellas. Aſdrubal que auiſado venia a ſocorrer a Hānon como paſſado el rio Ebro tuuieſſe noticia de la Rota, doblando el camino àzia la mar, matò a muchos marineros, y gente naual de los Romanos que hallò deſcuydados, y ſin rezelo de ſu venida: y con la miſma preſteza, por miedo del Capitan Romano, que mouido de la fama de aquel hecho, ſe apreſuraua para reboluer ſobre èl, tornò a paſſar el rio Ebro, y lleuò ſus gentes, que erā ocho mil infantes, y mil cauallos, à lugares ſeguros. Gneio, del Ampurdan donde deſpues de la huyda de los Carthagineſes era ido, fue forçado a dar la buelta, y acudir a los pueblos llamados Ilergetes, donde eſtà Lerida, à cauſa que deſpues de ſu partida, deſamparada la amiſtad Romana, ſe auiā paſſado a la de Carthago. Llegado que fue, perdonò a los demas, y contentòſe con caſtigar en dineros a los de vn pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes, como a ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarſe. Deſde alli mouio la buelta de los pueblos Accitanos: que morauan cerca del rio Ebro, y ſe manteniā en la amiſtad de los Carthagineſes. Otros dizē, que fueron los Auſetanos, pueblos a las haldas de los Pyrineos, donde oi eſtan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que conſta es, que pueſto que tuuo ſitio ſobre Acete, cabecera q̄ era de aquellos pueblos, los Lacetanos (dōde eſtà Iacca) que venian en ſu ſocorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeron en vna celada que les puſieron, dōde fueron muertos haſta doze mil dellos, y los demas para ſaluarſe ſe puſieron en huìda. Los cercados perdida toda eſperāça de tenerſe, principalmēte que Amuſito el principal dellos ſecretamēte ſe huyò a Aſdrubal, forçoſamente ſe ouierō de entregar el dia trigeſimo del cerco. Penaronlos en veynte talentos de plata, y con eſto el exercito Romano fue embiado à inuernar a Tarragona, y à los Eſpañoles que los ſeguian aſsimiſmo embiaron à ſus caſas. Grandes prodigios cuentan ſe vierō en Eſpaña, Italia, y Africa: por la qual cauſa, para aplacar la ira del cielo ſe ofrecieron y renouaron los mayores y mas extraordinarios ſacrificios que de coſtūbre tenian. En eſpecial en Carthago, de tal manera, y en tanto grado, que acudieron a la coſtumbre de los de Phenicia, que dexaron por largo tiempo: y conforme a ella acordaron de aplacar la deidad de Saturno con la ſangre de los hijos de los mas principales: ca conſideraua, que en el ſuceſſo de aquella guerra, bueno, ò malo, eſtauan en balanças las haziendas y vidas de todos. Dizē aſsimiſmo, que entre los demas moços que ſe deuian ſacrificar, fue por el Senado ſeñalado Aſpar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de ſu ciudad. Tal era el pago que dauan a los trabajos de ſu padre: ò por mejor dezir, todo eſto es fabula, compueſta para entretener al Letor cō la diuerſidad y eſtrañeza deſtas patrañas, inuētadas por nueſtros Hiſtoriadores, que añaden, el niño fue librado de la muerte por los ruegos de ſu padre, que dezia tenia por mejor auenturar ſu vida en aquella guerra, que por obedecer à aquella religiō, ò ſuperſticiō de ſu patria, derramar (en duda de ſer oīdo) la ſangre de ſu hijo que mucho amaua.

Cap. XIII. De la batalla que ſe dio junto al lago Traſimeno.

PAſſado el Inuierno, y con leuas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genoua reparado el exercito que quedò mal parado de las refriegas yà dichas, Anibal paſsò las cumbres del mōte Apenino, con mayor facilidad y proſperidad que antes. Dado que en aquel viage al paſſar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedauā, por cauſa de la mucha humedad y frio, perdio el vno de los ojos, con que quedò mas feo, y por el miſmo caſo mas fiero y eſpantable. Muchos hōbres y beſtias perecieron, y caſi todos los elefantes que en ſu hueſte lleuaua. Con todas eſtas incomodidades paſsò adelante, y llegò al lago Traſimeno, que eſtà en aquella parte de Toſcana donde la ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Peroſa, de la qual oi tiene el apellido, ca

ſe

ſe llama el lago de Peroſa. Corriò y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al Conſul Caio Flaminio, que era ſalido contra èl, y temerariamente ſe iba a deſpeñar en ſu perdiciõ Aſſentò ſus reales en la campaña raſa; de tras de vn ribaço que cerca eſtaua, armò otroſi vna celada, en que puſo a los Mallorquines, y ſoldados ligeros: aſsimeſmo en la angoſtura que ai entre los montes y el lago, puſo la caualleria. Acudio el Conſul con ſus gentes, con reſolucion de dar la batalla: pero con la aſtucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente, y por las eſpaldas, y como metidos en vna red, fueron ſin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron cinco mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron preſos: y el miſmo Conſul paſſado con vna lança. Poco deſpues en la Vmbria, dõde aora eſtà Eſpoleto, quatro mil cauallos (que embiados por el Conſul Seruilio de ſocorro, por no ſaber lo que paſſaua iban ſin rezelo a juntarſe con los demas del exercito Romano) fueron muertos y deſtroçados por Anibal. Y en proſecucion de la vitoria ſe puſo ſobre Eſpoleto, colonia y poblacion de Romanos. Pero como no la pudieſſen entrar, dio buelta àzia los Picenos, que oi es la marca de Ancona, cuyos campos que ſon muy buenos, corriò y talò ſin piedad ninguna. Deſpues por los Marſos y Marrucinos, rompio por la Pulla, dõde ſe detuuo cerca de dos pueblos llamados, el vno Arpos, el otro Luceria. En el entretanto los ciudadanos de Roma atemoriçados con perdidas y rotas tan grandes, acudieron al poſtrer remedio, que fue nombrar vn Dictador, con autoridad ſuprema y extraordinaria de mandar y vedar a ſu voluntad. Eſte fue Quinto Fabio Maximo: el nombrò por maeſtro de la caualleria, que era la ſegunda perſona en autoridad, à Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por ſu mandado votaron vn Verano ſagrado. Demas deſto, de cada vna de las monedas que llamauan Aſſes, y teniã peſo de vna libra de a doze onças, batieron ſeys Aſſes, cada qual del miſmo valor que los antiguos, que era como de quatro marauedis de los nueſtros: eſtos Aſſes menores, por eſta cauſa de ſer la ſexta parte de los antiguos, y de cada dos onças no mas, ſe llamaron Sextantarios. Embiaron aſsimiſmo naues en Eſpaña, cargadas de vituallas: mas como cerca del puerto Coſſano, que oi ſe entiende es Orbitello, cayeſſen en las manos y poder de la armada Carthagineſa, ſe vieron en neceſsidad de armar de nueuo, y juntar baxeles de todas partes para la defenſa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran eſtas; pero ſin embargo el Dictador, luego que tuuo junto vn buen campo, partio la buelta de Pulla, con intento y reſolucion de entretenerſe, y nunca dar al enemigo lugar de venir a batalla: ardid muy ſaludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines començò à enflaquecer, y juntamente a ſanarſe las heridas recebidas por poca conſideracion, y demaſiado brio de los caudillos paſſados. Dado que no le dio mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era meneſter contraſtar, y juntamente contra el atreuimiento de los ſoldados, y la mala voz que dèl andaua: coſa que muchas vezes hizo deſpeñar a grandes Capitanes. Ca todos murmurauã del recato del Dictador, y ſe lo atribuîã à cobardia, y le ponian (como acontece) otros nõbres de afrenta. En Eſpaña Aſdrubal embiò con vna grueſſa armada à Himilcon, para correr las marinas que en aquella prouincia eſtauan à deuocion de los Romanos, y luego que le ouo deſpachado, el miſmo acudio por tierra con vn exercito de veynte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças baſtãtes para ambas partes, acordò de conſeruar el ſeñorio de la mar: y para eſto con treynta naues que armò en Tarragona, ſe apoderò de la flota Carthagineſa que hallò en la boca del rio Ebro, vazia de ſoldados, por auerſe deſembarcado ſin algun rezelo de lo que ſucedio. Tomò veynte y cinco naues a la viſta del miſmo Capitan Carthagineſ: las demas, parte echò a fondo, parte por eſcapar encallaron en la ribera. Fue eſta vitoria tanto mayor, q̃ con la miſma preſteza tomarõ en alta mar catorze naues gruеſſas, quales por calmarles el viẽto no pudie-

ran atener con las demas. Aſsimiſmo vna ciudad por aquellas partes, llamada Honoſca, fue entrada por fuerça, y pueſta à ſaco. Los campos cercanos à Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Aſdrubal a todas partes, y haſta Cadiz ſiguio por tierra los raſtros de la armada Romana, como teſtigo ſolamẽte de los fuegos y daños que en todas las partes hazia. Deſpues deſta victoria, la armada Romana acometio la iſla de Iuiça, y mas de ciento y veynte pueblos en Eſpaña ſe paſſaró a los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderoſa y ancha: pues en ſu diſtrito abraçauan las ciudades y pueblos que oi ſe llaman Segorue, Calatayud, y Medinaceli. Demas deſto, Vcles, comarca de Cuẽca, Huete, Agreda, con la antigua Numãcia, haſta las cumbres de Moncayo entrauan en eſta cuenta. Cõ la junta deſtas gentes quedò el Capitan Romano mas terrible y poderoſo. Iũtò vn exercito por tierra, y con èl rompio con aquellas tierras adentro haſta los boſques de Caſtulon, pero ſin hazer grande efeto dio la buelta haſta paſſar de la otra parte del rio Ebro, por auiſo que tenia de las alteraciones que leuantaua Mandonio, hõbre mui poderoſo entre los Ilergetes, y que entre los ſuyos auia antes tenido el Principado. Reſultò deſtas alteraciones vna guerra muy formada. Aſdrubal fue llamado por los bullicioſos contra vn eſquadron de Romanos, q̃ embiado a ſoſſegar aquellas rebueltas, auia paſſado a cuchillo muchos de los que eſtauan leuantados. Demas deſto, los Celtiberos, mouidos por cartas del General Romano acudieron contra los Carthagineſes, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte: por eſto Aſdrubal fue forçado à deſamparar à los Ilergetes, con intento de acudir al nueuo peligro. Vinieron a las manos, y en dos batallas degollaró los Celtiberos quinze mil hombres del exercito Carthagines, à tiempo que iba muy adelante el Otoño de aquel año. Que fue muy ſeñalado en Eſpaña, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

Capit. XIIII. Como Publio Scipion vino a Eſpaña.

EN eſtos terminos ſe hallauan las coſas de Eſpaña, quando Gneio Scipiõ por cartas que eſcriuio al Senado pidio dos coſas: que le embiaſſen ſoldados para rehazer ſu exercito, y las mas vituallas y municiones que ſer pudieſſe. Iuzgaron los Padres que pedia razõ, y por eſta cauſa Publio Cornelio Scipion auiẽdole prorogado el imperio deſpues del Conſulado, partio en ſocorro de ſu hermano. Tomò puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego ſiguiente, que ſe contaua de la fundacion de Roma quiniẽtos y treynta y ocho: lleuò treynta galeras, ocho mil ſoldados, y grãdes vituallas, y órden de hazer guerra cõ igual poder y autoridad que ſu hermano. Deſpues de llegado, tomado que ouieron ſu acuerdo, à ruego de los Saguntinos, que andauã deſterrados, y deſeauan boluer a ſu tierra, y para vengar los agrauios paſſados, fueron con ſus exercitos ſobre Sagunto. En eſta ciudad Boſtar ſu Gouernador tenia à ſu cargo, y en ſu guarda los rehenes de los Eſpañoles, con vna pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de Eſpaña para no darſe a los Romanos: por miedo no pagaſſen los ſuyos con las vidas la culpa de auerſe ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado a los Romanos, deſeaua ganar ſu gracia con algun ſeruicio ſeñalado: hablò en ſecreto al Gouernador, y con razones bien coloradas le perſuadio embiaſſe los rehenes a ſus caſas: que eſte era el camino para ganar las voluntades de todos los de Eſpaña: pues de la confiança nace la lealtad. Como el Gouernador ſe dexaſſe perſuadir, por ſer hombre llano y ſin doblez, el miſmo Acedux ſe encargò de lleuar los rehenes, y reſtituírlos a los ſuyos. Para executar lo q̃ penſaua, auisò primero a los Romanos de todo lo que penſaua hazer: y partiendoſe a media noche los lleuò a ſus miſmos reales. Por eſta manera los Romanos, con reſtituir ellos de ſu mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es, que la ale-

538

alegria que recibieron de ſuceſſos tan proſperos, ſe enturbio grandemente con la nueua que vino de vna rota muy ſeñalada que ſucedio a los Romanos en vn lugar de la Pulla, llamado Cannas. Fue aſsi, que acabado el Cõſulado de Gneio Seruilio, ſucedieron nueuos Cõſules: es à ſaber, Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (coſa no vſada antes) Terencio Varrõ, por cuya imprudencia les vino aquella deſgracia. Ca los dos Conſules por euitar diferencias ſe concertarõ de manera que mandaſſen à dias: eran los pareceres y cõdiciones diferentes. Emilio reuſaua la pelea. Varron, vn dia que tocò à èl el mando, y hallò oportunidad, no dudò de ponerſe al trance de la batalla. Siguiòle ſu cõpañero, mas por no parecer que le deſamparaua, que porque le pareciеſſe bien aquel acuerdo. Iunto al mar Adriatico demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia, q̃ ſe llama la Pulla. A la viſta deſta ciudad, y en ſus campos, ſe dio aquella cruel y ſangrienta batalla. En que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones, y tres mil de cauallo, con el Conſul Emilio, indigno por cierto deſte deſaſtre. Mas èl viſto tã grande deſtroço y daño, no ſe quiſo ſaluar en vn cauallo que para ello le ofrecian. Los cautiuos fueron doze mil, y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de ſus anillos hincheron tres modios y medio, que ſon mas de media hanega de las nueſtras. Que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los lleuò cõſigo a Carthago por mueſtra de la matança. El temor y eſpanto que por cauſa deſta rota cayò ſobre los Romanos, fue tã grande, que los mancebos mas principales de Roma tratauan entre ſi de deſamparar à Italia. El auer interpueſto algun tiempo, y no ſeguir luego el enemigo la vitoria, fue cauſa que no caye ſſe de todo pũto el Imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueua de aquella perdida ſe apartarõ de ſu amiſtad: muchas en Eſpaña ſe eſtuuieron a la mira ſin declararſe por los Romanos. Dado q̃ por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones ſe leuantarõ en aquellas partes, antes por el miſmo tiẽpo Tarragona fue cõ nueuos edificios arreada, y con nueua muralla enſanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de Colonia Romana. En Carthago, dado q̃ Hannon hazia inſtancia q̃ puſieſſen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocaſion para mejorar ſu partido, miraſſen no ſe trocaſſe en breue aquel regozijo en llanto: todavia ſe reſoluieron en el Senado, que Anibal y Aſdrubal fueſſen ayudados como lo pedian, cõ dineros, ſoldados y armada. Hizieron gẽte de Africanos y de Alarbes, cõ que llegaron haſta quarenta mil hombres. Deſtos embiaron primeramente à Eſpaña, dõde Aſdrubal eſtaua, y donde corria mayor neceſsidad, quatro mil de apie, y quiniẽtos de acauallo. Diòſe cuydado a Magon que iba por Capitan deſte ſocorro, de jũtar en Eſpaña, y leuantar de nueuo mas gente, aſsi de apie, como de acauallo, à propoſito de mantener, y eſtender en aquella prouincia ſu ſeñorio.

Cap. XV. Como Aſdrubal no pudo entrar en Italia.

ALterauanſe por el miſmo tiempo àzia el ..trecho de Gibraltar los Tarteſsios, gente feroz y denodada. Tomarõ por ſu caudillo a vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron a la ciudad de Aſena, donde los Carthagineſes tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronſe de todo. Soſſegò Aſdrubal eſtos mouimientos con preſteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendio le ordenauan paſſaſſe ſin dilacion en Italia, para aſsiſtir y ayudar a ſu hermano Anibal. Fuele muy peſado eſte mandato, y ocaſion que muchos en Eſpaña ſe inclinaſſen al partido de los Romanos. Pero erale forçoſo obedecer. Dexò por ſuceſſor, y enſu lugar à Himilcon, hijo de Bomilcar: enſeñòle los ſecretos de la prouincia, auisòle de la manera que deuia tener en hazer la guerra: y con tanto hechas nueuas leuas de gente, y juntado mucho dinero de toda la prouincia para el ſueldo de ſus ſoldados; mouio con ſus exercitos y fardage la buelta del rio Ebro año de la ciudad de Roma quinientos y

539 treynta y nueue. Los Scipiones aquexados por el peligro de ſu patria, ſi Aſdrubal paſſaſſe en Italia (que temian no fueſſe oprimida con dos exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerças baſtantes, antes auia ſido vencida muchas vezes) acordaron de diuertille de aquel viage, ò a lo menos entretenelle cõ acometer los pueblos de la deuociõ de Carthago. Con eſte intento encaminaron ſus gẽtes contra vna ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero, que es Ebro, del qual eſtaua cerca. Aſdrubal que tuuo auiſo deſte deſeño, ſe anticipò a fortificar aquella ciudad: y hecho eſto, ſe puſo con gran preſteza ſobre otra ciudad que por alli eſtaua aliada con los Romanos. Con que los contrarios aſsimiſmo ſe diuirtieron, ca alçado el cerco de Iberia, acudieron à la defenſa. Acercaronſe los exercitos, trauaron primero eſcaramuças: y vltimamente ordenadas ſu hazes, y dada ſeñal de pelear, arremetieron los vnos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que ſi en el ſuceſſo de aquella batalla eſtuuiera pueſto, no ſolo el ſeñorio de Italia y de Eſpaña, ſino el imperio del mundo. En eſpecial los Romaños ſe ſeñalauan ni mas ni menos que ſi eſtuuieran a las murallas y puertas de Roma: con que apretaron a los contrarios, y ſalieron con la vitoria. Los primeros à boluer las eſpaldas fueron los Eſpañoles, que por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineſes, y por lleualos por fuerça a empreſa tan lexos, ſe aficionauan à los Romanos. Los Carthagineſes y Africanos deſamparados de tal ayuda, fueron muertos, y pueſtos en huyda: la caualleria y elefantes eſcaparon por los pies: el miſmo Aſdrubal con pocos ſe recogio à Cartagena. La nueua y auiſo deſta noble vitoria, luego que ſe ſupo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocaſion de grande alegria, no tanto por ganar la jornada, quanto por auerſe impedido la paſſada de Aſdrubal en Italia. Fue eſte año trabajoſo para Eſpaña, aſsi por falta de mantenimientos, como por la peſte que ſe emprendio, con que murio mucha gente: y entre los demas la muger y el hijo de Anibal (aſsi lo cuentã.) Por eſta cauſa los padres Romanos embiarõ vitualla para los exercitos que tenian en Eſpaña: para proueer eſto tomaron dineros preſtados de los mercaderes, à cauſa de eſtar ſus teſoros de todo punto gaſtados. Ademas que les era forçoſo armar por la mar contra Filipo Rey de Macedonia, de quiẽ ſe dezia, que pueſta confederacion con Anibal, trataua de paſſar en Italia, que era otro nueuo peligro. Sabida en Carthago la rota de Aſdrubal, y el rieſgo que corrian las coſas de Eſpaña, dieron orden que Magon hermano de Anibal, cõ la armada que tenia a punto para paſſar en Italia, tomaſſe la derrota de Eſpaña. Hizolo aſsi, y en breue ſurgio en el puerto de Cartagena, con ſeſenta galeras, y doze mil hombres en ellas: dõde ſe hallaua aſsimiſmo Himilcõ, que poco antes viniera en Eſpaña, con las naues y gente de ſocorro, q̃ tambien èl traxera de Carthago. Con la venida de Magon ouo grande mudança en Eſpaña: y los que deſpues de vẽcidos apenas tenian donde poner el pie, ſe atreuieron a ſalir de nueuo en cãpaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de ſu juriſdiciõ, y porque ſe auia paſſado al enemigo, la acometieron primeramente: puſieronſe ſobre ella cõ ſeſenta mil hõbres, y cercaronla por tres partes. Deſeauã los Scipiones ſocorrella, acudieron con carros y beſtias a meter trigo a los cercados, y con diez y ſeys mil hõbres que lleuauan de guarda. Salieron los Carthagineſes a atajarles el paſſo. Dioſe la batalla, que fue muy reñida, en que fueron vencidos no ſolo Aſdrubal, ſino tambien Magõ y Himilcõ, que de ſus propios reales acudieron a la pelea. El eſtrago fue mayor, y mas el numero de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hõbres de a caualo: tomaron mil caualos que hallaron en los reales: demas deſto, mataron cinco elefantes. Rehizieronſe deſpues deſto los Carthagineſes, de ſoldados y de fuerças: acometieron vn pueblo llamado Incibile, ſiete millas al Poniẽte de Tortoſa. Acudieron aſsimiſmo los Romanos, con q̃ de nueuo en vn encuentro y batalla mataron tres mil Carthagineſes, y prendieron otros tantos. Quedò otroſi muerto Himilcon, Capitan de grã-

de

de esfuerço y nombradia. Algunos dizen, que Incibile es la que oi se llama Chelua en el Reyno de Valencia. Illiturgo tiené que es Andujar en el Andaluzia, ò Lietor, pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz. Aueriguar la historia de los lugares, no es de menor dificultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antiguedad, principalmente de España. Esto sucedio en el Otoño: en el qual vna nueua que vino de Italia aumentò mucho la alegria delos Romanos; es à saber, q̃ despues que Anibal ouo enflaquecido y mancado su exercito con los deleytes y regalos de Capua, teniendo cercada à Nola, fue vẽcido en batalla por el Pretor Marco Marcello, y forçado de retirarse a la Pulla. Item, que dos mil Españoles desamparados los reales Carthagineses se passaron à los Romanos, mouidos de las grandes promesas que les hizieron. Demas desto se contaua, que Asdrubal, por sobrenombre Caluo, partido de Italia para Africa cõ vna gruessa armada, de camino prouò de apoderarse de Cerdeña, à persuasiõ del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora: pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari, por Tito Mãlio Torquato, con gran matança, assi de los Carthagineses, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, q̃ por la muerte de Hieron sucediera en su lugar vn su nieto llamado Ieronimo: y que auia sido coronado por Rey de Syracusa: si bien era moço de quinze años, y de costumbres muy diferẽtes de su abuelo. Los Scipiones cõ aquellas nueuas llenos de buena esperança, y determinados de boluer a las armas luego que el tiempo diesse lugar, acordaron de embiar los soldados a inuernar, y passar ellos el Inuierno en Tarragona. En el qual tiempo se acabò la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de vna piedra antigua, que se cõseruaua en tiempo de don Alonso el XI. Rey de Castilla, segun q̃ se refiere en su historia. Està la ciudad de Tarragona assentada en vn llano pequeño q̃ se haze en lo mas alto de vn collado redondo, que tiene la subida no agria: y debaxo à tiro de piedra la mar: cuyo lado àzia donde sale el Sol, por las muchas peñas es aspero y fragoso. Al Poniente se estiende vna llanura de mucha frescura y fertilidad, por mas de quarenta millas plantada de oliuares, viñas, y mẽbrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A vna milla de la ciudad, por medio de aquellos campos, passa vn rio que oi se dize Francolin, y antiguamẽte Tulcis: cuyas aguas son mas a proposito para cozer el lino, y el cañamo, de que ai por alli abundancia, que para beber. Y comoquier que aquella ciudad antiguamente padeciesse falta de agua dulce, grande incomodidad, despues delos Scipiones los Romanos labraron a su manera ciertos aqueductos muy altos, con que guiarõ a la ciudad vna parte del rio Gaya; si bien dista della por espacio de diez y seys millas. Estos caños fueron desbaratados a causa de las guerras que gentes de Alemaña hizierõ en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de dozientos y sesenta y seys, y se boluio a la misma incomodidad: hasta tãto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn poço muy hondo, de donde bastantemente se proueen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta numero de seteciẽtos vezinos, poco mas a menos: como el circuyto de los muros tenga (à lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas, y no mas.

Cap. XVI. Como los Carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

APenas era passado el Inuierno del año que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuuieron vn gruesso exercito de los suyos, y de Españoles, salieron con èl en campaña, resueltos de echar cõ las armas de toda España dicha Vlterior, que es lo mismo que de allende, a los Romanos, que en gran parte estauan della enseñoreados. Publio Scipion, para oponerse y contrastar a estos intentos, passado el rio Ebro rompio por cierta parte donde 540

caian

caian los pueblos llamados Vectones. Aſſentò ſus reales junto à vn lugar principal llamado Caſtro Alto, que era de mal aguero para los Carthagineſes, por auer ſido alli muerto Amilcar, famoſo Capitan, y padre de Anibal. Mataro los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca, haſta dos mil hombres de los ſoldados y gente Romana, por donde recelandoſe de mayor daño, ſe retirò con ſu exercito à otros lugares que eſtauan de paz. Puſo y fortificò ſus reales en el mõte dicho de la Vitoria: oi ſe entiende ſer el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro, eſtà pueſto. Acudieron alli por diuerſos caminos, y con diuerſos intentos, Gneio Scipion à dar ſocorro a ſu hermano, y Aſdrubal hijo de Giſgon para combatille. Vino eſte Capitan poco antes de Africa con cinco mil ſoldados de ſocorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grãdes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos: y auia començado à hazer la guerra por aquella comarca de Ebro. Eſtauan los vnos y los otros reales cercanos entre ſi. Salio Publio Scipiõ a reconocer el campo: cercòle grã muchedumbre de enemigos, que le tuuieron muy apretado, y le reduxerõ a termino que ſe perdiera, ſi no ſobreuiniera ſu hermano q̃ le librò. No ſe hizo otro efecto de mayor conſideracion. Los vnos y los otros fuerõ forçados à paſſar a la Eſpaña Vlterior, y a la Andaluzia, donde la ciudad de Caſtulon ſe rebelàra contra los Carthagineſes, y echara la guarnicion de ſoldados que tenian, por odio de aquella nacion, y eſtar canſados de ſu ſeñorio. Los Carthagineſes luego que les vino el auiſo, porq̃ con la tardança no creciеſſe el daño, ſe apreſuraron con ſus gentes. Puſieronſe primero ſobre Illiturgo, con intenciõ de caſtigarla: ca a ſu perſuaſion los Caſtulonenſes hizieran aquel exceſſo. Partio aſsimiſmo Gneio Scipion para dar ſocorro a los cercados, y con vna legiõ a la ligera rompiò por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes ſus eſtancias: y con muerte de muchos dellos ſe metiò en la ciudad. Hizo luego los dos dias ſiguientes ſalidas, en que matò en los encuentros que tuuo dos mil de los enemigos, y cautiuò tres mil, con treze vanderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendeſe que por yerro de la letra, en los Autores de quien lo tomaron. Lo cierto es, que los Carthagineſes deſiſtieron del cerco, y alçado ſu bagage, ſe puſieron de nueuo ſobre Bigerra, ciudad pueſta en los Baſtetanos. Sobreuinieron los enemigos, por donde les fue forçoſo dar la buelta, y recogerſe àzia Aurigis, que oi ſe entiende ſea Iaen, ò Arjona. Iban en ſu ſeguimiento los Romanos. Vinieron à batalla, que durò por eſpacio de quatro horas: fueron de nueuo vencidos los Carthagineſes, con muerte de cinco mil de los ſuyos, y priſion de tres mil. Mataronles otroſi treynta elefantes, y tomaronles cincuenta vanderas. Gneio perdio aſsimiſmo algunos de los ſuyos, ſin embargo deſto, y que con vn bote de lança le paſſaro vn muslo, en vna litera fue en ſeguimiento del enemigo haſta Monda, donde ſe renouò la pelea, y boluieron a las manos: el ſuceſſo fue el miſmo: el eſtrago y la matança la mitad menor que antes: los boſques y montes que cerca caian, por ſu eſpeſura y fragura, y los pies, à los mas dieron la vida. Tito Liuio và algun tanto diferente en el cuento deſtas batallas: nos ſeguimos el aſsiento y orden de los lugares, y lo que otros Eſcritores teſtifican. Eſtando las coſas de los Carthagineſes en Eſpaña, en terminos q̃ no parece podian eſtar peores, Magõ fue embiado a la Gallia, para tratar con Menicato y Ciuiſmaro, ſeñores con quien hiziera Anibal cõfederacion, como arriba ſe dixo, para que paſſaſſen en Eſpaña con ſus gentes, y les ayudaſſen. Lo qual ſin mas dilacion ellos hizieron: ca por mar lleuaron à Cartagena nueue mil hombres de ſu nacion, donde Aſdrubal ſe apercebia para la guerra. Gneio alegre con las vitorias paſſadas, no con menor cuydado paſsò el Inuierno en la Betica, que oi es Andaluzia. Con tanto al principio del año que ſe contaua de Roma quinientos y quarẽta y vno, los vnos y los otros ſalieron en campaña. Vinieron a las manos en aquellas comarcas de Andaluzia, con el miſmo corage y denuedo que antes: el ſuceſſo fue el miſmo, 541

la

la matança algun tanto mayor: ca ocho mil hombres del exercito Carthagines, y casi todos del numero de los Gallos, quedaron en el campo tendidos, con sus Capitanes Ciu smaro y Menicato: que con deseo de mostrar su valentia, con grã denuedo y alegria, como suele aquella gente, se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta vitoria los Romanos reboluieron sobre Sagunto: y la tomaron al fin por fuerça, passados seys años despues que fue ganada y arruynada por los Carthagineses. Viuian todavia algunos de los foragidos de aquella su patria, que fueron en ella restituydos, y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo, y allanada. Sus cãpos entregaron à los de Sagunto, y à los Turdetanos vendieron en publica almoneda: que fue por la vengança alguna consolacion del dolor y recõpensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasiõ recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinierõ nueuas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cannas, faltò y se passò à Anibal, fue tomada por el esfuerço del Cõsul Quinto Fabio: y juntamente mil Españoles que tenia de guarnicion, por grãdes promessas que le hizieron, mudaron partido, y siguieron el de Roma. Principio, aunque pequeño, q̃ dio esperãça a los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento, como lo hizieron, de escriuir a los Scipiones, que lo mas en breue que ser pudiesse, embiassen a Italia algunos señores Españoles, para por su medio grangear los demas Españoles que andauan en el campo de Anibal: en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerça y esperança de los Carthagineses sus enemigos.

Capitulo XVII. De vna nueua guerra que se emprẽdio en Africa.

POR el mismo tiempo en Africa se encendio vna nueua y larga guerra, con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon, dexò en Carthago vna hija, llamada Sophonisba, en edad de casarse. Sus partes y prẽdas muy auentajadas, mouierõ à Syphaz, Rey q̃ era de los Numidas, à pedilla por muger. Y como el Senado se escusasse cõ la ausencia de su padre, entendio el barbaro, y no se engañaua, q̃ aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: tuuose por agrauiado, y determinò vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorio era la ciudad de Siga, puesta en las marinas de Africa, enfrente de nuestra Malaga: sus tierras, a la parte del Poniẽte, se estendiã hasta Tanger, y el mismo mar Oceano: y por la parte que sale el Sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago, solo quedaua en medio el Reyno de Gala: con èl de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras, con sucessos diuersos, y diferentes trances. Tenia Gala vn hijo, por nombre Masinissa, moço de grandes esperãças, en fuerças, valor, y ingenio auentajado. Pretendia Syphaz hazer primero la guerra, y cargar sobre Gala, que tenia pocas tierras, y mas se sustẽtaua con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerças. Pareciale buena coyuntura para su empresa, por estar los de Carthago embaraçados a vn tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia, y la de España. Estaua cõ esta resolucion, quã do le llegaron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacharon, para dezirle de su parte que haria vna cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerças diesse à Carthago vna nueua guerra en Africa, para diuidille las fuerças en muchas partes, y que no fuesse bastante para acudir a todo. Con esta embaxada se encendio Syphaz mas en el proposito que tenia: razonò cõ los Embaxadores, y tratò muy a la larga de diuersas cosas: con tãto quedò aficionado a la amistad delos Romanos: y por entender quã rudos eran los de Africa en las cosas dela guerra, cõparados cõ la milicia Romana, pidio por lo que deuian a la amistad comẽçada, q̃ boluiendo los dos con la respuesta, el tercero quedasse en su cõpañia, para instruir y exercitar la infanteria de aquel Reyno, parte de milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian: que solo vsauan de

gente

gente a cauallo. Otorgòſe al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedaſſe cõ èl, pero con tal condicion, que los Scipiones lo tuuieſſen por bien, y lo aprouaſſen. Supoſe en Carthago el intẽto de los Scipiones, y para acudir a ſu pretenſion, y à la de Syphaz, acordaronſe de ſeruirſe del Rey Gala ſu aliado. Fue nombrado por Capitã de aquella guerra Maſiniſſa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelãte muy famoſo por la amiſtad que tuuo haſta la muerte con los Romanos. El qual ſin dilacion, juntado que ouo aſsi ſus gentes, como las que los Carthagineſes le embiaron, ſalio a verſe con el enemigo. Diòle la batalla, en q̃ le matò treynta mil hõbres, y à èl forçò a huirſe a los Mauruſios, que era vna ciudad, ò comarca en lo poſtrero de ſu Reyno: por ventura donde aora eſtà Marruecos. Y como juntadas nueuas gentes pretẽdieſſe paſſar en Eſpaña, con otra batalla que le dio le quebrantò de todo pũto las alas. Ai quien diga, que ſin embargo Syphaz paſsò en Eſpaña para tratar en preſencia con los Scipiones la manera que ſe deuia tener en hazer la guerra, y que dexaron de contar eſte viage Tito Liuio y Plutarcho: como no es marauilla que en tã grãde muchedũbre de coſas ſe oluide algo. Eſtas coſas ſabidas en Eſpaña, como cõgoxaron a los Romanos, aſsi bien por el contrario acarrearon gran alegria al General Carthagines. Pareciòle buena ocaſion de apretar a los Romanos, cuyo partido que ſe iba antes mejorando, tornaua de nueuo a empeorarſe. Eſtaua yà cercano el Inuierno: por eſto determinarõ los Carthagineſes de cõcertarſe para el año ſiguiente, cõ los Celtiberos, gente feroz y braua, y combidallos con grãde ſueldo para que los ayudaſſen. Fueron los Scipiones auiſados deſtas platicas: ganaron por la mano: y con ofrecerles mayores premios, como gente que ſe vendia por dineros, los mantuuieron en ſu deuociõ: principalmente que los honraron en que no anduuieſſen en eſquadrones aparte, ni en los reales, como antes era de coſtumbre, tuuieſſen ſus alojamientos diſtintos, ſino que anduuieſſen mezclados con los Romanos, debaxo de las miſmas vanderas.

Todo ſe endereçaua ſocolor de honra à aſſegurarſe mas dellos. En particular para que hizieſſen que los demas Eſpañoles deſamparaſſen a Anibal, embiarõ treziẽtos dellos a Roma, que llegaron allà por el mar, principio del año ſiguiente, que ſe contò quinientos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En eſte tiẽpo qua 542
tro naues embiadas de Roma con vitualllas y dinero, ſuplieron la falta q̃ ſus exercitos en Eſpaña tenian. Pero lo que mas los animò y alegrò, fue entender q̃ Hannon (el qual fuera embiado deſde Cartha go a Italia, y hechas nueuas leuas de gente en la Liguria, y en la Gallia, rõpia por Italia para juntarſe con Anibal, que ſe hallaua vſano por auerſe apoderado al miſmo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la marca de Ancona con todas ſus gẽtes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracuſa, deſpues de la muerte de Hieron, y de la que dieron a ſu nieto Ieronimo, ſus miſmos vaſſallos, como quier que eſtuuieſſe diuidida en vandos, y vltimamente ouieſſe venido a poder de los Carthagineſes, Marco Marcello con vn cerco q̃ ſobre ella tuuo de tres años, la reduxo y puſo en la obediencia de los Romanos: ayudòle Merico Eſpañol, que cõ quinientos ſoldados de guarnicion la defendio todo aquel tiẽpo, por Carthago, y entonces ſe determinò de entregalla al Capitan Romano: que la entrò por fuerça, y pueſta a ſaco, ſe hizo gran matança de los ciudadanos.

Cap. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en Eſpaña.

EL premio que ſe dio à Maſiniſſa por la vitoria que ganò contra Syphaz ſu cõpetidor, fue dalle por muger à Sophonisba. El mouido por el nueuo parenteſco, y con deſeo de ayudar a ſu ſuegro, el miſmo Verano deſembarcò en el puerto de Cartagena con ſiete mil Africanos, y ſetecientos cauallos Numidas, ò Alarabes. Aſsimiſmo Indibil, hermano de Mãdonio, tenia para el miſmo efecto leuantados cinco mil hombres en los pueblos q̃ llamarõ Sueſſetanos, aparejado y preſto para mouer en ayuda de los miſmos,

luego

luego que le fuesse auisado. Algunos entiendē, que estos pueblos eran en aquella parte de Nauarra donde oi està Sanguessa, à la ribera del rio Aragon: villa que como se muestra por los priuilegios de los Reyes antiguos, se llamaua Suessa: y sospechan que tomò este nōbre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no ai duda sino que en los pueblos comarcanos, que se llamauan Lacetanos, donde oi està Iacca, ouo de todo tiempo muy buena cecina desta carne: y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Carthagineses se hallassen apercebidos de tātas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia, con su campo diuidido en dos partes. La vna dellas guiaua Asdrubal el Barchino: de los demas iban por Capitanes Magon, Masinissa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asimismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treynta mil Celtiberos que teniā a su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resoluciō de pelear con el enemigo, yà tātas vezes por ellos vencido. Gneio cō los Celtiberos, y la tercera parte de los soldados Romanos, se encargò de combatir à Asdrubal, y con este intento assentò sus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis, y de vn rio que passaua por medio, y diuidia los dos campos. Publio mouio contra los demas caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenia por hecho) no huyessen ellos, y se saluassen por los bosques cercanos, y por las seluas, antes como cercados con redes todos pereciessen juntamente. Tanta cōfiança engendra muchas vezes la prosperidad continuada. Pero sucedio todo muy al reues: ca por astucia de Asdrubal, y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir q̄ desamparassen al Capitan Romano, y leuantadas de repente sus vanderas, se boluiessen a sus casas. Para hazello, demas desto, ouo ocasion de vna nueua que se diuulgò: y fue, que la parte de aquellos que fauorecia a los Carthagineses, tomadas las armas saqueauan las haziendas de los que seguian a los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso que el enemigo, determinò retirarse. Porque a que proposito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbaratò otra fuerça mas alta. Porque Publio acosado de la caualleria de Masinissa, que no cessaua de escaramuçar delā te sus reales, y por rezelarse que si Indibil, de quien se dezia que venia, se juntaua cō los demas, no seria bastante para contrastar a tantas fuerças, tomò vn consejo peligroso: y fue, que se determinò de salir al encuentro a Indibil, y atajalle el camino: dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente. Pero la fortuna, ò fuerça mas alta, ciega a los q̄ quiere despeñar. Dexò pues en los reales vna pequeña guarnicion, y èl de noche salio con sus gentes a hazer lo que pensaua. No ignoraron este intento los enemigos. Auiā yà llegado los Romanos à vista de los Suessetanos, y yà tarde se començaron à trauar con ellos, quando Masinissa con su venida turbò a los Romanos, que lleuauā lo mejor, y finalmente los vēcio. Muchos fueron muertos por la caualleria, y el mismo General Publio: los demas se pusieron en huyda: en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la escuridad de la noche, parte se recogierō à las guarniciones cercanas delos Romanos, y a la ciudad de Illiturgo, parte a los reales donde salieron. Los Carthagineses alegres con esta vitoria, à gran priessa se fueron a juntar cō Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio començò a sospechar, q̄ su hermano Publio deuia ser muerto: ca tenia por cosa cierta, que si èl fuera viuo, y quedàra saluo, no se ouieran juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosi en su coraçon vna extraordinaria tristeza; bien assi como suele acontecer a los q̄ ha de suceder algun mal, como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmò en la resolucion que tenia de retirarse: y assi de noche sin ruydo salio de sus reales. Al alua conocieron los Carthagineses q̄ los

Roma-

Romanos eran partidos. Embiaron delãte los cauallos Alarabes, para que picaſſen en la retaguarda, y con tanto entretuuieſſen al enemigo, haſta tanto que los Capitanes Carthagineſes llegaſſen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los ſuyos, por el gran miedo que les entrara, ni ſe mouian a pelear por ruegos, ni por amoneſtaciones, ni por ſu autoridad, determinò auentajarſe en el lugar, y tomar vn altoçano q̃ cerca ſe empinaua. La ſubida fue facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hazer foſſo, ni otros reparos, por ſer el ſuelo duro à manera de piedra. Hizo pues poner los baſtos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan graue peligro, pero que detuuo algun tiempo al enemigo, marauillado de los Romanos, cuyo esfuerço, è induſtria aun en tan graue trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes, y reprehendida la cobardia de ſus ſoldados, entraron por fuerça los reales. Alli los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron deſtroçados. El miſmo Gneio, dado q̃ en aquel trance hizo oficio de gran Capitan, y de valiente ſoldado, perecio con los demas: varon ſingular, y que gouernò à Eſpaña muchos años, y fue el primero de los Romanos, que con ſu buena traça y afabilidad ganò el fauor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los mõtes y eſpeſuras, por dõde à cada qual guiò el miedo, ò la eſperança, fueron a parar à los reales de Publio Scipion, que por vẽtura ſoſpechauan eſtaua ſaluo: pero hallaron que Tito Fonteio ſu Lugarteniente, quedaua en ellos con vna pequeña guarnicion. Diòſe eſta batalla cerca del rio Segura, y de vn pueblo llamado Ilorcis, que oi ſe entiẽde ſea Lorquin, en el Reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por aueriguado, que vn torrejon que eſtà pueſto enfrente de aquella ciudad, es el ſepulcro de los Scipiones, donde ſe veen dos eſtatuas de marmol mal entalladas, pueſtas como dizen, en memoria de los Scipiones. Pudo ſer que paſſaſſen alli ſus ceniças, ò por ventura los naturales, y los ſoldados, para mueſtra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no eſtuuieſſen alli, leuantaron aquella memoria, cerca de la ciudad principal, donde era el aſsiento del gouierno Romano, à manera de cenotaphio, que es lo miſmo que ſepulcro vazio, como ſe veẽ en otras partes muchas memorias ſemejantes.

Cap. XIX. Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiẽto de los Carthagineſes.

EL deſaſtre de los Scipiones fue ocaſion de gran mudança en las coſas, y cayera de todo punto en Eſpaña el partido de los Ramanos, ſi no le ſuſtentara al principio la oſadia de Lucio Marcio, y deſpues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no ſe perdieſſe el reſto, ſegun que amenaçauan los grandes torbellinos que ſe leuantaron. Falta comunmente la lealtad, y deſamparan los hombres a los que veen ſer de aduerſidad trabajados, como ſucedio en eſta ocaſion en Eſpaña. Ca los Caſtulonenſes fueron los primeros que cerraron las puertas à los Romanos, que deſpues de aquel deſaſtre ſe recogieron a ſu ciudad. Los de Illiturgo paſſaron adelante, porque deſpues de recebidos los mataron. Con el exemplo deſtas ciudades, no ai duda ſino que otros muchos pueblos mudaron partido: hallauanſe rodeados de tantos daños en vn tiempo, aſsi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que ſe acogieron à ellos: por eſto a grandes jornadas ſe boluieron de la otra parte del rio Ebro. Acorrièles en eſte aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, Cauallero Romano, moço de mucho valor, y que en el exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de vna de las principales compañias, y tambien Tribuno: juntò vn grueſſo eſquadrõ, aſsi de las guarniciones Romanas, como de los que à èl ſe recogieron deſpues de las rotas yà dichas, y con èl fue à dar ſocorro a los demas. La alegria que con ſu venida recibieron los ſoldados, fue tan grande, q̃ tratando de nombrar Capitã y General en lugar de los muertos, por

voto

voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fontero, y agrauiarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no dà lugar a los demas afectos desordenados, quando es grande, antes los enfrena. Verdad es, que toda aquella alegria en breue se enturbiò, y trocò en mayor tristeza con el auiso que les vino; es à saber, que Asdrubal passado el rio Ebro se apresuraua para cargar sobre ellos, y que yà llegaua muy cerca: y tras el Magon, q̃ por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueua para ellos muy triste: tenianse por perdidos, pareciales que la fortuna, aun no estaua harta de la sangre Romana. Cõ esto vnos encomẽdauan sus deudos a sus amigos, y hazian sus testamentos de palabra, à proposito que si alguno escapasse, lleuasse a sus casas las nueuas, y auisasse de su vltima voluntad. Otros llorauan su mala suerte, y triste hado, todos renegauan, y se maldezian. No auia quien diesse oîdos à las amonestaciones de Marcio: antes como atonitos estauan suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretãto el enemigo llegaua a vista de los reales, y se acercaua a los reparos, y al foso. Cõ la vista de los estandartes Carthagineses mudado el miedo en corage, brauos como vnos leones acuden los Romanos todos cõsus armas a la defensa, y à las trincheas. Rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuydo de los Carthagineses, y la confiança, hija de la prosperidad, y à las vezes causa y madre del desastre, dio la vida a los Romanos. Ca el atreuimiento no pensado hizo marauillar, y amedrentò a los vencedores de tal suerte, que sin tardança boluieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance, por miedo de alguna celada: antes contento con auer muerto algunos en la huîda, y confirmado el animo de los suyos, dio señal de recogerse, y se boluio a sus estancias cõ los suyos, dado que mal enojados, y que amenaçauã claramente, pues dexaua tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiesse ellos no le acudiriã. Los Carthagineses otrosi no poco se marauillaron de ver recogerse los Romanos: pero como lo echassen a temor, no hizieron caso de barrear sus estancias: este descuydo combidò a Marcio para prouar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles vna mala trasnochada. Ademas que era forçoso auenturarse antes que Magon llegasse a juntarse con Asdrubal, que juntados los dos, no les quedara a los Romanos esperança de poderse saluar. Era menester vsar de presteza. Auisò pues Marcio a los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hazer: con tanto, mandòles que fuessen a reposar: y a la quarta vela los sacò animados y alegres, porq̃ de la cabeça de Marcio, quando les razonaua, vieron resplandecer vna llama, cosa que ellos tomaron a buen aguero. Estaua el campo de Asdrubal, distante de los reales de Magon, solas seys millas, que hazẽ como legua y media, y en medio vn valle de mucha arboleda: donde Marcio puso tres compañias de respeto para todo lo que sucediesse, con algunos cauallos. Marchauan los demas soldados sin ruido, y a la sorda: por esto, y por estar los contrarios descuydados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia. La matança que hizieron fue grande en los que estauan desarmados, descuydados, y durmiendo. Pocos se saluaron por los pies: muchos mas pretendieron acogerse a los otros reales que cerca estauan: pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos. En fin el menosprecio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y animo se dieron priessa para desbaratar à Magon, que no sabia nada del daño de los suyos, ni de la matança. El Sol era yà salido quando llegaron a las estancias de Magon: arremetieron denodados, y con la misma felicidad, en vn punto de tiempo, antes que los enemigos se pudiessen apercebir à la defensa, los entraron. Peleò se fuertemente dentro de los reparos, hasta tanto que vistas en los paueses, yen las espadas de los Romanos las señales de la matança passada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperança de la victoria, se pusieron en huîda. Degollaron

en

en los dos rebates treynta y ſiete mil enemigos, prendieron caſi dos mil, el botin y deſpojo fue muy grande. Los Capitanes Carthagineſes eſcaparõ à vña de cauallo, que fue lo que ſolamente faltò para que eſta vitoria no ſe igualaſſe con la perdida y daño paſſado. La nueua deſte ſuceſſo tã alegre llegò a Roma por principio del año que ſe contaua de ſu fundacion qui-
543 nientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque ſin orden del Senado ſe llamaua Teniente de Pretor, ò Gouernador, muchos ſe ofendieron. Pero reſpondieron en lo que pedia en ſus cartas, del trigo y veſtidos, que el Senado tẽdria cuydado, ſin dalle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gouernador. Con lo qual, y cõ nombrar a Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua, en que eſtaua ocupado, paſſaſſe en Eſpaña con onze mil peones, y mil y cien cauallos de ſocorro, de callada reprehendieron lo que Marcio y los ſoldados hizieran en dalle, y aceptar aquel nombre. Que vicio es propio de nueſtra naturaleza ſer benignos en el temor, y deſpues de la vitoria oluidarſe. Anibal ſin duda por aquel ſuceſſo, y por la reſolucion que tomaron los Romanos, començò a perder la eſperança de ſalir con ſu intẽto: pues veîa que tenian tan grande animo, que ſe determinauan de embiar ayuda en Eſpaña, ſin embargo que llegò el enemigo tan poderoſo a las puertas de ſu ciudad. Porque Anibal, deſpues que tomò a Taranto, acudiò para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian ſobre Capua. Y echado de alli, paſsò tan adelante, que aſſentò ſus reales a tres millas de Roma, que fue vna grande reſolucion. Hizoſe Neron a la vela en Puçol, ſurgio con ſu armada junto à Tarragona. De alli con ſus gentes, y las de Marcio, y de Fonteio ſin tardança mouio la buelta del Andaluzia, en buſca de Aſdrubal, que en los pueblos Auſetanos tenia ſus alojamientos a las Piedras negras, nombre de vn boſque que auia entre Illiturgo y Mentiſa. (Entiendeſe que Mentiſa es Montizon, ò Caçorla.) Puſoſe Neron en las eſtrechuras por donde el enemigo forçoſamente auia de paſſar. Acudio Aſdrubal a ſus mañas, y con moſtrar que queria concierto, gaſtò tanto tiempo en aſſentar las condiciones, que venida la noche ſus ſoldados pudieron eſcapar por la fragura de aquellos montes, con que el General Romano, aunque tarde, conocio ſu engaño, y la aſtucia Carthagineſa, y deſeaua la batalla, cuyo trance los Carthagineſes hechos mas recatados, huîan con todo cuydado.

Capit. XX. Como Publio Scipion tomò à Cartagena.

EN eſte medio en Roma ſe tratata de acrecentar el exercito de Eſpaña, y de embiarle vn nueuo General. Iuntòſe el pueblo para la eleccion, como era de coſtumbre. Los Padres ſe hallauan en gran cuydado, por no ſalir alguno a dar ſu nombre, y a pretender aquel cargo, à cauſa de ſer el peligro tan grande. Pero alfin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, moço de veynte y quatro años, ſalio a la demanda, y por voto de todos fue nõbrado para ſer Proconſul de Eſpaña, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y ſolo haſta tanto que ſe proueyeſſe otro para el gouierno. Tenia grande valor, y mayor que ſu edad pedia: lo qual moſtrò baſtantemente quando los mancebos de Roma tratauan deſpues de la rota de Cannas de deſamparar à Italia. Porque con la eſpada deſnuda amenaçò en la junta de dar la muerte al que no deſiſtieſſe de aquel propoſito, con que del todo ſe trocaron, y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto, credito que èl conſeruò diligentemente con la deuociõ que moſtraua, y aficiõ al culto de los dioſes. Ca deſpues que tomò la toga, q̃ era veſtidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Iupiter, que eſtaua en el Capitolio, y en èl hazia ſus rogatiuas, y ofrecia ſus ſacrificios todas las vezes q̃ queria començar algun negocio publico, ò particular. Dieronle de ſocorro diez mil infantes, y mil cauallos. Sillano fue nombrado para ſuceder a Neron con nõbre de Propretor. Nombrò Scipion por ſus Legados, ò Tenientes à ſu hermano Lucio Scipion, y à Caio Lelio, aquel de cuyos conſejos ſe entendiò procedian

todas

todas las hazañas que Scipion acabò en toda ſu vida: y vulgarmente ſe dezia que Lelio componia la comedia que Scipion repreſentaua. Con eſtas ayudas, y con eſtas gentes en vna armada que ſe juntò en Oſtia, ſe hizo a la vela. Llegado a Eſpaña al fin del año, dio gracias a los ſoldados por lo hecho, con palabras mui corteſes, en particular a Marcio hizo mucha honra, como la razon lo pedia, y le tuuo ſiempre a ſu lado, y en ſu compañia. En el miſmo año Marco Marcello entrò en Roma con vna fieſta q̃ llamauan Ouacion, honra que le concedieron, porque ganò la ciudad de Syracuſa. Lleuaua delante de ſi a Merico Eſpañol, cõ vna corona de oro, en premio de que le entregò la ciudad, y la guarnicion. A ſus ſoldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dizen nueſtros eſcritores, poblacion antigua de Eſpañoles. El año ſiguiente, que ſe contauã de la ciudad de Roma
544 quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la primauera ſacò ſus hueſtes, y las de ſus aliados, con reſoluciõ de paſſar el rio Ebro, y apoderarſe de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas pueſta enfrente de Africa, con vn mui buen puerto, donde los Carthagineſes tenian los rehenes de Eſpaña, el bagage de los ſoldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia eſta empreſa con tanto mayor deſeo, que ſi ſalia con ella, penſaua echar a los enemigos de toda Eſpaña. No era ſu pretenſion ſin fundamento, por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Carthagineſes eſtar con ſus gentes mui lexos; es a ſaber, Magon cerca de Cadiz, Aſdrubal, hijo de Giſgon, a la boca de Guadiana: el otro Aſdrubal, ſe hallaua en la Carpetania, que oi es el Reino de Toledo. Dioſe el cargo de la armada Romana a Lelio, con orden que a pequeñas jornadas fueſſe en ſeguimiento del exercito de tierra: en que entre Romanos y Eſpañoles, ſe hallauan aliſtados veinte y cinco mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos. Llegò Scipion por tierra a Cartagena en ſiete dias, y luego el dia ſiguiente determinò de cõbatir la ciudad, a vn miſmo tiẽpo, por mar, y por tierra. El que tenia la ciudad por los Carthagineſes, llamado Magon, no ſe deſcuidaua en armar los ciudadanos, repartir los ſoldados por todas partes, poner a punto los trabucos, y ingenios, ſin oluidarſe de coſa alguna que ſe pudieſſe deſear en vn dieſtro Capitan. Eſtà aquella ciudad aſſentada en vn ribaço, ſobre el puerto, con vna isleta que tiene por frente, y le haze ſeguro de todos los vientos. Rodeala el mar por tres partes, y la que mira al Setentrion, y àzia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que a la ſazon la tenian fortificada de vna buena muralla. Los ſoldados de Scipion pretendieron por alli eſcalar la ciudad: pero los Eſpañoles que eſtauan en aquel quartel, con grande esfuerço, no ſolo les defendieron la entrada, ſino con vna ſalida que hizieron, los forçaron a retirarſe mas que de paſſo. Cargaron nueuas compañias que Scipion embiaua de refreſco, con que los Eſpañoles fueron forçados a meterſe en la ciudad. El alboroto, y eſpanto de los de dentro, por eſta cauſa, era tan grande, que en muchas partes dexaron la muralla ſin defenſa. Con eſta buena ocaſion los ſoldados, por mar, y por tierra ſe arrimaron, como les era mandado, con ſus eſcalas al muro. Aduertidos deſte peligro los cercados, acuden a la defenſa con gran denuedo, y con lançar ſobre los enemigos piedras, y todo genero de armas ofenſiuas, los forçaron a arredrarſe, ſin hazer efecto. Por la parte de Poniente eſtaua pegado con el muro vn eſtero. Auiſaron los peſcadores, que quando baxaua el mar, le podia paſſar vn hombre a pie. El General Romano, manda, que los ſoldados, ſi bien aun no auian deſcanſado del todo, ni eſtauan alentados de la pelea paſſada, acometã por dos partes la muralla, para que eſtando los de la ciudad ocupados en defender la vna parte, eſcalen la ciudad por la otra: que a cauſa de tener aquel eſtero, eſtaua por alli mas flaca, y ſin guarda. Como lo mandò, aſsi ſe hizo, y ſucedio puntualmente como lo tenia traçado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderaronſe los ſoldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada a la demas gente. Por dõde en vn momento fue la ciudad pueſta

en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregò la fortaleza, por no tener esperança, ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue mui rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomarõ setenta y quatro, naues gruessas q̃ se hallauan en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil, fuera de los esclauos: de los quales pusieron en libertad a los ciudadanos de Cartagena: y para que el beneficio fuesse mas colmado, les boluieron todos sus bienes, a proposito, y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes, otrosi, parte entregarõ a los Embaxadores desus ciudades, los demas fueron entretenidos mui honradamente: y entre estos la muger de Mãdonio, y los hijos de su hermano Indibil. Assi mismo vna donzella mui hermosa: como quier que fuesse entregada a Scipion, y presentada por los soldados, a penas la quiso ver y hablar, por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido q̃ ninguna cosa podia acarrear a su edad mayor peligro que los deleites deshonestos. Antes la mandò guardar, y restituir a vn principal de los Celtiberos, llamado Luceyo, con quien estaua desposada. No parò en esto, sino que le dio para aumento del dote el oro que los padres de aquella moça ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad, de tal manera quedò prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino a seruir a los Romanos, con mil y quatrocientos caualios, y en ello continuò con mucho esfuerço y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieron premios, conforme al valor que cada vno mostrara. Y porque entre dos dellos; es a saber, Sexto Digicio, y Quinto Tyberilio, auia diferẽcia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daua al que primero subia en el muro, por estar todo el exercito diuidido sobre el caso en dos partes, sentenciò, que se deuia a entrambos, y assi dio a cada vno la suya, de que todos quedaron mui pagados. A Lelio en particular dio vna corona de oro y treinta bueyes, para que los sacrificasse. Con esto, y para que lleuasse la nueua de que Cartagena era tomada, le embiò luego a Roma en vna galera de cinco remos por banco en que iba otrosi Magõ, y quinze Senadores de Carthago la de Africa. Rehizieron despues, y repararon los muros de aquella ciudad, por las partes que quedauan maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta alli vna buena guarniciõ de soldados, Scipion, con mayor fama y reputacion q̃ antes tenia, dio la buelta a Tarragona, al fin de aquel año, para tener Cortes a los naturales, y ciudades de su deuocion. Lelio llegado que fue a Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con vn grande y elegante razonamiento que hizo, declarò quan grandes fuerças se les juntaron con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los captiuos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala, desde Sicilia por sus cartas auisaua; es a saber, que Masiniſſa tenia en Africa leuantados cinco mil caualios Numidas, y que hazia junta de otras gentes Africanas, con pensamiento de boluer a la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchino estaua otra vez señalado para passar en Italia con aquellas gentes de Africa, y grandes socorros de España: nueua que en el pueblo causò grande espanto, y puso a todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oi llaman Abruço, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les diò vna grande rota: ca el Pretor Gneio Fulnio, con doze Tribunos fueron muertos, y vn grueſſo exercito destroçado: vnos dizen que los muertos llegaron a treze mil, otros que fueron siete mil.

Cap. XXI. Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.

COn la toma de Cartagena, el estado de las cosas se mudò en España: muchos se inclinaron al partido de los Romanos: que tal es la costumbre de la gente, seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hõbre de mui alto lugar entre los Españoles, se passò a los Romanos,

por

por auerle reſtituido muger y hijos, que eſtauan entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil. Principes delos Celtiberos, alcançaron perdõ de la falta paſſada, y contanto fueron recibidos en gracia, Tenia Aſdrubal Barchino ſus alojamientos cerca de Betulõ, ciudad ſegun ſe entiẽde, pueſta en lo que oi es Andaluzia, donde eſtàn Vbeda y Baeza. Scipion, luego q̃ el tiẽpo dio lugar para ello, año de la fundacion de Roma, quinientos y quarenta
545 y cinco, mouiò de Tarragona enſu buſca, y en ſu compañia Lelio, que era ya buelto de Roma. Aſdrubal auiſado del intento de Scipion, y deſconfiado aſsi del eſfuerço de los ſuyos, como de la voluntad delos Eſpañoles que tenia conſigo, de noche paſsò ſus alojamientos a vn ribaço, cuyas raizes y halda, por la mayor parte bañaua, y rodeaua vn rio, que ſe cree era Guadalquiuir. Tenia en la cũbre dos llanos, en el mas baxo puſo a los Numidas, ò Alarabes, y a los Africanos, y a los Mallorquines: en el mas alto ſe alojò el miſmo General con la fuerça del exercito. Ni la aſpereza de aquel ſitio, ni el peligro de la ſubida eſpantò a Scipion, para que no pretendieſſe venir a las manos con el enemigo, que atemorizado, confiaua mas en la fortaleza del lugar que en ſus gentes. La dificultad de la ſubida fue grande. Ninguna coſa tirauan los enemigos que cayeſſe en vano. Pero luego que con grande trabajo ſubieron al llano, y llegaron a las eſpadas, los enemigos boluieron las eſpaldas, para recogerſe en la parte mas alta de aquel ribaço. Era mas fragoſa aquella ſubida, yaſsi fue neceſſario ir ladeãdo el monte, repartidas las gentes en dos partes, Scipion a la mano izquierda, y Lelio a la derecha: ſubido que ouieron acometieron por ambos lados a los enemigos; los quales en vn punto ſe puſieron en huida, porque ni podian biẽ reboluer ſus hazes, ni tuuieron tiempo para poner los eletantes por frente. Murieron como ocho mil hombres, fueron preſos diez mil infantes, y dos mil hombres de acauallo, y entre ellos vn moço de poca edad, llamado Maſsiua, ſobrino de Maſiniſſa, hijo de vna ſu hermana, que poco antes era buelto de Africa. Diole Scipion vn caua llo, viſtiole ricamente, y embiole graciosamente a ſu tio. Aſdrubal embiado delante el dinero, y los elefantes, con parte de ſus gentes, no parò haſta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieron tambiẽ Aſdrubal, hijo de Giſgon, y Magon. Alli tomado conſejo, acordarõ que Aſdrubal hijo de Giſgon, fueſſe a la Luſitania, yque Maſiniſſa con tres mil cauallos corrieſſe las tierras de la Eſpaña Citerior: con orden empero que el vno, y el otro en todas maneras eſcuſaſſen el trance de a batalla. Magon fue embiado a Mallorca a recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareciò coſa forçoſa, que Aſdrubal el Barchino paſſaſſe en Italia, aſsi por obedecer al Senado que lo mandaua, como para que los ſoldados Eſpañoles que ſe inclinauan a Scipiõ, con lleuallos tan lexos ſoſſegaſſen. Eſtolos Carthagineſes. Scipion por cauſa q̃ el eſtio eſtaua mui adelante, por los boſques de Caſtulon, parte de Sierra Morena, dio la buelta a Tarragona, donde por todo el año ſiguiẽte, que fue de Roma quinientos y quarẽta y ſeis, 546
por tener quebrantadas las fuerças Carthagineſas, ſe entretuuo ocupado enel gouierno, ſin acometer coſa alguna que ſea digna de memoria, ſino que de Italia vinieron nueuas, que cerca de Taranto, en cierta batalla, el Cõſul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Conſul Chriſpino ſalio mal herido, de que murio tambien adelante. Deſde Carthago en lugar de Aſdrubal Barchino, vino Hannon, embiado para que le ſucediеſſe en el gouierno de Eſpaña, èl de camino traxo conſigo a Magon, que ſe auia detenido en Mallorca: y con el llegò a Eſpaña, año de la fundacion de Roma quinientos y quarenta y ſiete. Acudio luego a hazer gente en los 547
Celtiberos. Scipiõ embiò cõtra el a Syllano, con buen golpe de gente. Vino con los contrarios a batalla, y desbaratò primero a Magon, deſpues prendiò a Hannon, que deſde ſus Reales vino en ſocorro de ſu compañero. Con la nueua deſta vitoria Scipion ſe determinò de ir en buſca de Aſdrubal, hijo de Giſgon, que eſtaua con ſu gente alojado cerca de Cadiz. Pero èl auiſado por tan grandes perdidas, antes que Scipion llegaſſe repartiò

ſus gentes por aquellas ciudades y guarniciones, por no tener confiança en las armas, ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion, assi dexò aquel viage, y se boluiò atras; solo embiò a Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, ciudad de los Meless os. Plinio pone a Oringe en la Betica, àzia donde oi està Iaen. No fue esta empresa sin prouecho: antes en breue fue la ciudad entrada por fuerça, y puesta a saco. Todos los Carthagineses, y trezientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas a los Romanos, quedaron dados por esclauos: a los demas se dio libertad, con todo lo que antes tenian. Acercauase el inuierno: assi los soldados fueron embiados a inuernar: y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partio para Roma, y en su compañia, Hannon, con los demas captiuos nobles. Donde llegado dio cuenta de todo lo que se auia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia auisos, que Asdrubal Barchino, despues que en la passada de la Gallia, y de los Alpes, hallò mas facilidad que pensaua, como pretendiesse juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona, a la passada del rio Metauro, en vna batalla mui herida, roto, y desbaratado por los Consules Claudio Nerõ, y Mar. Liuio Salinator: vitoria mui famosa, y que se igualò con la perdida de Cannas, assi por la muerte del General Carthagines, como por el numero de los enemigos q̃ perecieron, que llegaron a cincuenta y seis mil hombres, y fue causa al pueblo Romano de vna alegria estraordinaria: por considerar que en el trãce de quella batalla se echò el resto, y se auenturò todo el Imperio Romano.

Cap. XXII. Como echaron a los Carthagineses de Eſpaña.

548 EL Año siguiente, que se contò quinientos y quarenta y ocho de la fundaciõ de Roma, el otro Asdrubal, con toda la diligencia posible formò vn grueso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nueuas compañias que de Españoles leuantaron. Cõ todas estas gentes, que llegauan a cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos, assentò sus Reales en la Betica, ò Andaluzia, cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase, que Scipion se le podria igualar en numero de gente: mas a la verdad, no vencẽ los muchos, sino los valientes. Y el General Romano, auisado de lo que passaua, tomò de vn señor de Andaluzia, llamado Colca, que era desu parcialidad, tres mil peones, y quinientos cauallos. Temia juntar mayor numero de Españoles, por lo que sucediera a su padre, y a su tio: auiso, para que de tal manera estriuasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus propias fuerças. Con este socorro, y con las legiones Romanas, partio en busca del enemigo. Trauaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos y los otros ordenaron sus hazes para dar la batalla, pero sin efecto alguno, por no auer quien la començasse. Estaua entre las dos hueſtes vn valle, aũque facil de passar, mas cada parte esperaua q̃ los contrarios se adelantassen a subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier, que ni los vnos, ni los otros se atreuiessen, a puesta de sol se retiraron a sus Reales, primero los Carthagineses, despues los Romanos. Con este orden y traça se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se auenturò vn dia mui demañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaua, echò delante la caualleria, para que hiriessen en los cauallos contrarios, que fueron los primeros a acometer los Reales, y el saliò cõ las demas gẽtes a la batalla. Los cauallos se trauaron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fue mui dudosa. Scipion recogiò los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendiò, y adelantò los dos cuernos, dõde puso las legiones Romanas. Con esto, antes que los esquadrones de enmedio se jũtassen, hizo boluer las espaldas a los dos cuernos contrarios: por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nueuos de España, gente de poco valor y destreza, y tambiẽ porque salieron a la pelea en ayunas. La qual los Romanos que venian

bien

bien comidos, de propoſito entretuuieron haſta mui tarde. Con tanto quedò el campo por los Romanos, y dado q̃ ſiguieron el alcance, no pudieron luego entrar los Reales contrarios, a cauſa de vna lluuia que de repente ſobreuino, adonde los vencidos ſe retiraron primero en ordenãça, y deſpues huyendo quanto mas podiã. Aſdrubal atemorizado de lo que paſsò, y poco confiado de ſus aliados, por ſoſpecha que, lo que algunos hizierõ, todos no ſe le paſſaſſen a los Romanos, la noche ſiguiente mouio a ſordas con ſu campo, cõ intento de boluer atras a las mayores jornadas q̃ pudieſſe. Scipion luego a la mañana auiſado de lo que paſſaua, q̃ los enemigos huian, deſpachò la caualleria para q̃ picaſſen en los poſtreros, y por eſte medio detuuieſſen al enemigo, haſta tanto q̃ llegadas las legiones, todo lo puſieron en confuſion y rota. Grande fue la matança deſte dia, pues de vn campo tan grande a penas eſcaparõ, y ſe ſaluaron ſiete mil hõbres con ſu General, q̃ ſe ſubierõ en vn ſerrejon mui agro, ſitio por ſu naturaleza mui fuerte. Donde partidos Aſdrubal ſecretamente a Cadiz, y Scipiõ con parte deſu gente a Tarragona, Syllano los tuuo cercados. Quedò alli entre los demas Carthagineſes Maſiniſſa: el qual viendo las coſas de Cartago pueſtas en eſtremo peligro, y caidas caſi del todo, acordò de mouerſe al mouimiẽto dela fortuna, y bailar al ſon q̃ ella le hazia. Hablò ſecretamẽte con Syllano, y con el tratò de paſſarſe a los Romanos, ſin q̃ a lo que parece, ſucedieſſe en aquel cerco alguna otra coſa de mayor importãcia. Hizoſe eſta guerra al principio del Verano, con que ſe acabò en Eſpaña el ſeñorio de los Carthagineſes, y paſsò al poder, y juriſdiciõ delos Romanos, que fue el año decimo quarto deſpues que Anibal fugetò a los Sagũtinos, y el quinto deſpues q̃ a Scipion ſe encargò el gouierno, y la guerra de Eſpaña.

Cap. XXIII. De otras coſas que Scipion hizo en Eſpaña.

COncluida en gran parte la guerra, larga y dudoſa de Eſpaña, Scipion començò a reboluer en ſu penſamiẽto de apoderarſe de Africa, y de la miſma ciudad de Carthago. Para poner en eſto la mano, concertoſe primero con Maſiniſſa: recibiole en ſu gracia, y con tanto le embiò a Africa a negociar ſus naturales, y apartallos dela amiſtad de Carthago. Por otra parte tratò de concertarſe de nueuo con Syphaz, Rey de los Maſeſſulos, y hazelle amigo del pueblo Romano. Para cõcluir eſto, deſpachò a Lelio por ſu Embaxador, y le hizo paſſar en Africa. Reſpondio el barbaro a eſta demanda, que el no vendria en ningun concierto, ſi el miſmo General Romano no ſe hallaua preſente. Scipion auiſado deſta reſpueſta, paſsò en Africa, y llegò a Siga, que era el aſsiento y reſidencia de aquellos Reyes, y oi ſe entiende que es Areſgol, por cauſa que Plinio teſtifica, que Siga eſtaua enfrente de Malaga. Acudiò a la miſma ciudad, y en la miſma ſazon Aſdrubal, para preuenir aquel Rey, y desbaratar aquellas praticas: gran gloria de aquel barbaro, que dos poderoſiſsimos pueblos, y dos excelentiſsimos Capitanes, pretendieſſen a vn tiempo grangear a qualquier precio ſu amiſtad. Tanto mas q̃ los dos cenaron a vna meſa, y lo que es mayor marauilla, repoſaron en vn miſmo lecho, apropoſito cada qual de condecender con la voluntad del Rey, que aſsi lo quiſo, y por eſte camino grangearle. Quiſo èl interponerſe, para que ſe aſſentaſſen pazes entre aq̃llas ciudades, Scipion ſe eſcusò, con que ſin comiſsion del Senado Romano, no ſe podia tratar aquel pũto, y mucho menos tomar reſolucion en negocio tan graue. Y ſin embargo concluido a lo que era venido, que era atraer aquel Rey a la amiſtad Romana, dio la buelta Scipion a Eſpaña, donde Iliturgo y Caſtulon en breue vinieron a ſu poder: ciudades, q̃ mas por miedo de lo que merecian por ſu deslealtad, que de voluntad ſe mantenian en la amiſtad de los Carthagineſes. Iliturgo fue deſtruida, a Caſtulon perdonò, que era menor ſu culpa, y por entregarſe de ſu voluntad amansò la ſaña de los vencedores. Deſpues deſto dio a Marcio ordẽ de ſugetar otras algunas ciudades, y el determinò de celebrar en Cartagena las exequias

Lib. 3. c. 1. quias de ſu padre y de ſu tio. Plinio dize, que la hoguera donde fueron quemados los hueſſos delos Scipiones, eſtaua en Ilorci: quien dize que oi Ilorci es Lorquin, quien que Lorca: de la qual hoguera dize huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exequias ouo juegos de diuerſas maneras, yen particular de gladiatores, ò eſgrimidores, que de ſu voluntad ſe ofrecieron a la pelea: entre los demas hizieron campo dos primos hermanos, llamado el vno Corbis, y el otro Orſua, por cierta diferencia que tenian ſobre el ſeñorio de la ciudad llamada Iba. Valerio Maximo dize, que erã hermanos: concuerdan que Orſua el menor de los dos, pagò con la vida ſu obſtinacion, con tanto menor compaſsiõ, que confiado en ſus fuerças nũca ſe dexò perſuadir que ſu negocio ſe determinaſſe por tela de juizio, y no por las armas. En eſte medio muchas ciudades ſe entregauã a Marcio: ſolo Aſtapa, porque muchas vezes con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdida la eſperança de perdon, ſufriò por largo tiempo con grãde obſtinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diuerſos encuẽtros, muchos en vna batalla que ſe dio, ſin que por eſtos daños afloxaſſen en ſu propoſito. Antes conocida ſu perdicion, y reſueltos de morir antes que rendirſe, acordaron de degollar mugeres, y niños, y quemar ſus preſeas y ropa publicamente en la plaça. Eſto hecho, con ſus eſpadas ſe quitaron las vidas: obſtinacion digamos, ò conſtancia no menor que la de los Saguntinos, pero eſcurecida, y caſi pueſta en oluido, a cauſa de no ſer aquella ciudad tan principal y famoſa como Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna gran hazaña. Las ruinas deſta ciudad ſe veen a la ribera del rio Xenil, no lexos de Ecija, y de Antequera; de Aſtapa ſe cree auerſe fundado Eſtepa, pueblo conforme enel apellido, y diſtante de aquellas ruinas dos leguas ſolamente. Cõ cluidas eſtas coſas, Lelio y Marcio fueró embiados a Cadiz, con eſperança de apoderarſe, por inteligencia y trato de ciertos foragidos de aquella isla, echar della a los Carthagineſes. Engañòles ſu penſamiento, ca ſus traças y inteligẽcias fueron deſcubiertas: con que Magon, a cuyo cargo eſtaua la isla, las desbaratò facilmente. Ademas que Scipion adolecio de vna enfermedad mui graue, y mui fuera de ſazon: cuya fama (como acontece) con el dezir de las gentes ſe aumentò de ſuerte, que muchos tomauan ocaſion de penſar en nouedades. En particular Mandonio y Indibil, al deſcubierto mudarõ partido. Dolianſe que les auia engañado ſu eſperãça, ca echados los Carthagineſes, ſe prometian el ſeñorio, y Reino de Eſpaña. Que tal es la comun condicion, ò falta de los hombres, de creer facilmẽte lo que deſean. Demas deſto, ocho mil Romanos que alejauan por las comarcas q̃ bañan el rio Xucar con ſus aguas, pidieron fuera de tiempo ſus pagas, y porque no les acudieron, ſe amotinaron. Era grande la alteracion de las coſas: en la qual ocaſion confiado Magon que ſe podria mejorar el partido de Carthago, por cartas q̃ eſcriuio a aquel Senado, pedia le embiaſſen muchas gentes de ſocorro. Pero todos aquellos intentos y praticas ſalieron vanas, con la mejoria de Scipion: cõ que todo aquel alboroto y motin ſe apagò en breue, y ſe quitò la ocaſion de mayores alteraciones. Los ſoldados amotinados, con intencion que les dieron de que alcançarian perdon, y les darian ſus pagas, vinieron a Cartagena, donde todos fueró por Scipion aſperamẽte reprehendidos, y caſtigadas ſolamente las cabeças del motin: como cauſas principales de aquella alteracio. Mandonio y Indibil, en los Ilergetes do andauã alborotados, en vna batalla que durò dos dias, quedaron vencidos, y deſpojados de ſus Reales: y ſin embargo de lo cometido con rendirſe a la voluntad del vencedor alcançaron perdon y paz: ſolo fueron caſtigados en dineros, con que pagar los ſoldados. Maſiniſſa era buelto de Africa a Cadiz cõ buẽ golpe de cauallos Numidas, en ſocorro de los ſuyos: que aun no ſe declaraua por los Romanos, ni ſe entendia ſu voluntad. Scipion embiado que ouo delante a Marcio, con parte de ſu gente, ſe determinò ir el miſmo en perſona. Cuya venida y llegada, luego que Maſiniſſa la puſo, cõ voz de

de correr los campos comarcanos passò a tierra firme, dõde procurò tener habla secreta con Scipion: resultò destas vistas, que puso con el aquella amistad que conseruò toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago, a el acarreò gran gloria, y no menores riquezas. Magon, perdida la esperãça de las cosas de España, por orden del Senado, se partiò para Carthago en sus naues en que embarcò todo el oro, y la plata; assi del publico, como de particulares. De camino acometiò a los Mallorquines, por que se passaran a los Romanos. Apoderòse sin dificultad de Menorca: dende embiò a Carthago dos mil hõderos, y èl por estar el Otoño adelante, se quedò alli a inuernar: y por no estar ocioso fundò en aquella isla vna ciudad de su nõbre, como sospechan algunos: otros dizen, q̃ fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, q̃ no es marauilla vamos a tiẽto en cosas tan antiguas. Lo q̃ se auerigua es, q̃ Cadiz se entregò a Scipion, y q̃ por este tiempo, cerca de Seuilla fundò a Italica, municipio Romano, en vn lugar q̃ antes se llamaua Sancios, patria que fue de tres Emperadores, Trajano, Adriano, y del grã Theodosio. Con esto el quinto año despues q̃ vino a España, dio la buelta a Roma en vna armada de diez naues. Iuntose el Senado fuera dela ciudad, en el templo de la diosa Bellona. Alli relatò por menudo todo lo q̃ en España quedaua hecho, con grãde alegria delos Padres, y del pueblo, q̃ considerauan (como era la verdad) el gran riesgo de q̃ escaparon, y quanto su partido quedaua adelantado y mejorado, con tener sugeta a España. Y sin embargo no se le dio el triunfo, porque hasta entonces ningun Proconsul, por grandes cosas que hiziesse le auia alcançado.

Cap. XXIIII. Como Scipion vẽciò a Carthago en Africa.

EN la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion, y P. Licinio Crasso, que era Pontifice Maximo. Diose el cuidado de Sicilia a Scipion, con voluntad de su compañero: y junto con esto, a su instancia le concedieron, que si juzgasse ser assi conueniente, pudiesse passar cõ sus huestes en Africa: sin embargo q̃ Q. Fabio Maximo hizo gran resistencia, y con vn largo razonamiento pretendio prouar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma, quinientos y quarẽta y nueue. 549 En el qual Magon, partido de Menorca, donde inuernò, destruyò en la Liguria la noble ciudad de Genoua. Por otra parte Lelio, desde Sicilia, por mandado de Scipion passò a Africa, para correr los campos de Carthago, ponellos a fuego y a sangre, matar y robar todo lo que hallasse. En España, Mandonio, y Indibil, boluieron a sus mañas, y con intento de recobrar la libertad, ò fuesse por ambiciõ de hazerse Reyes, se leuantarõ. Hizose la guerra al principio no solo enlos Ilergetes, donde ellos tenian el Principado, sino tambien en los Ausetanos, que estauan donde ora la ciudad de Vique: y en otros lugares comarcanos se encendiò tambien la llama, que passò en breue a los Sedetanos, como dize Liuio (yo mas quisiera que dixera Ceretanos, quales adelãte de los Ilergetes, y de los Ausetanos, se estendian hasta los Pyrineos.) Eran los q̃ auian tomado las armas en numero treinta mil peones, y quatro mil de a cauallo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, Proconsules, a los quales como a sus sucessores, Scipion entregò la Prouincia. Diose la batalla, murierõ hasta treze mil hõbres de los leuantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espessuras que cerca caĩan. Indibil muriò en la pelea: a Mãdonio entregaron sus mismos soldados, para con su muerte alcançar ellos perdõ: principalmente que los Proconsules Romanos hizieron publicar, que no se hariã las pazes sino los entregauan en su poder los mouedores de aquel alboroto. El año siguiente, que fue de Roma quinientos y cincuenta, 550 passaron los Españoles en reposo, por hallarse cansados, y gastados cõ guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fue año mui aziago. Ca Scipiõ con vna poderosa armada, y vn gruesso exer-

exercito paſsò en Africa, y en ſu cõpañia por ſu Queſtor Marco Caton, llamado el Cenſorino. Entõces Maſiniſſa ſin dilacio y al deſcubierto ſe paſsò a los Romanos con vn grande eſquadron de Numidas, y deſamparò a los Carthagineſes con tãto mayor corage que el Rey Syphaz eſtaua declarado por ellos, por auerle cõcedido lo que tanto deſeaua, y por tanto tiempo pretendio, que era caſarſe con Sophoniſba. La guerra al principio fue dudoſa: Hãnon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos, y muerto en vna batalla. Por el contrario Aſdrubal y Syphaz forçaron a Scipion a alçar el cerco que tenia ſobre Vtica: ſin que aquel año ſe hizieſſe alguna otra coſa de momẽto. Al principio del año ſiguiente, en q̃ fueron Conſules Gneio Seruilio Cepion, y Gneio Seruilio Gemino, Scipion con nueuos ſocorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte ſaliò en buſca de Aſdrubal y de Syphaz: a los quales venciò en algunos encuentros que con ellos tuuo, y deſpojò de ſus Raeles por dos vezes. En eſtas peleas perecieron quarenta mil hombres del exercito Cartagines, y en eſte numero quatro mil Celtiberos que traîa Syphaz a ſu ſueldo. Con eſto el Reino de los Maſſeſulos, que caîa en las Mauritanias, ò cerca dellas, y del Syphaz ſe apoderara por fuerça, boluiò a poder de Maſiniſſa. No parò en eſto la deſgracia: antes el miſmo Syphaz, en el Reino de ſus padres, y abuelos do ſe auia retirado y hazia gente, con intento de boluer a la guerra, fue en vna batalla que Lelio y Maſiniſſa le dieron, de nueuo vencido y preſo. En la ciudad principal, y ſilla de aquel Reino, que deſpues deſta victoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron a Sophonisba: Maſiniſſa, ſin dilacion, y ſin otras ceremonias ſe caſò y celebrò con ella ſu matrimonio: como ſean los Moros mui deſordenados en la luxuria. Reprehendiole Scipiõ por eſta razon cõ palabras mui graues: que fue ocaſion para que el miſmo Maſiniſſa la hizieſſe morir con yeruas: aſsi ſuelen los hombres emendar vn yerro con otro mayor. Los Carthagineſes viendoſe en eſta eſtrechura acordaro de llamar a Anibal, para que dexada Italia, acudieſſe a la defenſa de ſu patria. Porq̃ Magon que con ſu armada venia la buelta de Carthago, tenian auiſo que muriera en Cerdeña, de vna herida vieja que le dieron en los Inſubres: que era vna Prouincia de Italia, donde oi eſtà Milan. Con la venida de Anibal ſe mouierõ tratos de paz; porque las coſas de Carthago iban mui de caida. Hablaronſe los dos Generales, y como quier que no ſe concertaſſen, boluieron de nueuo a las armas, y a la guerra. Los Carthagineſes fueron vencidos en batalla, y el miſmo Anibal forçado a deſamparar a Africa: y por ſaluar la vida huirſe àzia Leuante, a cierras mui lexos y apartadas. Deſpues deſta victoria, y de la huida de Anibal, ò antes, ſe hizieron las pazes con Carthago, cõ eſtas condiciones. Que Carthago ſe gouernaſſe por ſus leyes. Los aledaños de ſu ſeñorio y juriſdicion, fueſſen los miſmos que antes de la guerra. Que entregaſſen aſsi los traidores fugitiuos, como los que tenian captiuos. No tuuieſſen naues con eſpolon, fuera de galeras, ni elefantes domados. Pagaſſen diez mil talentos de plata en cincuẽta pagas. Para ſeguridad y firmeza de todo eſto, ſe obligaron a dar cincuẽta rehenes eſcogidos a voluntad de Scipion; es a ſaber, de los principales dela ciudad. Graues condiciones eran eſtas: pero forçoſo que las aceptaſſen, por eſtar apretados a vn miſmo tiempo con tantos deſaſtres. A demas que ciertos Carthagineſes preſos por los Saguntinos fueró lleuados a Roma, con el oro, y la plata que traîan para mouer a los Eſpañoles a que ſe leuãtaſſen. El Senado alabò la lealtad de los Saguntinos: en premio les boluieron el dinero que tomaron a los Carthagineſes, y ſolo detuuieron los captiuos. To lo eſto ſucedio el año que ſe contaua quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. 552

Eſte año paſſado, y venido el ſiguiente, Cornelio Scipion de Africa boluiò a Roma, con renombre del mas famoſo Capitan q̃ ſe conocieſſe en el mundo. Otorgaronle que triunfaſſe de Carthago. Erã a la ſazon Conſules Gneio Cornelio Lẽtulo, y P. Elio Peto. El triunfo fue en todo de los mas ſeñalados del mundo, ſolo faltò el Rey Syphaz para enoblecelle mas,

mas, para lleuar en la pompa encadenado vn Rey tã poderoso: ca falleciò cerca de Roma. Dierõ a Scipion sobrenombre de Africano, gloria deuida a sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin a la segunda guerra Punica, ò Carthaginesa, el año diez y siete despues que se començò, la mas graue, y mas peligrosa que jamas hizo, ni padeciò Roma. Tanto fue mayor el alegria de verla acabada, por el valor y esfuerço de Scipion.

Capitulo XXV. Como M. Porcio Caton siendo Consul vino a Espaã.

DIcho se ha como en lugar de Scipion vinieron a Espaã dos Proconsules. Destos L. Cornelio Lentulo, el año sexto despues de su llegada boluiò a Roma, para pretender el triunfo, por auer sugetado los Españoles alborotados. Succediò en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino a Espaã por compañero, y cõ igual poder de L. Manlio Acidino, el año
554 quinientos y cincuenta y quatro dela fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles congoxados del estado y terminos a que estauan reduzidos, cayeron aunque tarde en la cuenta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminauan a restituillos en su libertad, sino a ensanchar su señorio, y a su prouecho. Conjuraronse pues entre si, y tomaron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimiò Cetego con presteza estos mouimientos con vna batalla en que matò quinze mil de aquella gente. El año siguiente, en lugar de Cetego y Acidino, fueron embiados al gouierno de Espaã Cornelio Lentulo, y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguio luego despues del, ninguna cosa sucedio en Espaã que de contar sea, sino que por mandado del Senado, de vn gouierno de Espaã se hizieron dos gouiernos: que fueron el de la Espaã Vlterior, en que se comprehendian la Betica, y la Lusitania, q̃ oi son Andaluzia, y Portugal: y el de la Citerior, que abraçaua las demas partes de Espaã. Mudaronse diuersas vezes, y por diuersas ocasiones, los terminos destas prefecturas, ò gouiernos: cosa que es ocasiõ de dificultad para entender las antiguedades de Espaã. Por el mismo tiẽpo se hazia en la Grecia la guerra contra Filipo Rey de Macedonia: y M. Porcio Caton gouernaua por los Romanos la isla de Cerdeña. El año adelante de la fundaciõ de Roma quinientos y cincuenta y siete, 557
sorteadas como era de costũbre, las Prouincias en Roma, a Gneio Sẽpronio Tuditano, cupo el gouierno dela España Citerior, y el de la Vlterior a M. Heluio. Contra estos Gouernadores se leuantaron los Españoles en diuersas partes. Los principales caudillos de los alborotados, fueron Colca y Luscinon: La ocasion fue que se dio licencia a los soldados viejos para dexar la milicia: por donde parecia que no quedauan a los Romanos fuerças bastantes para resistir. Acudiò Tuditano para apagar este fuego: atreuiose a pelear con vna parte de los leuantados: pero fuele mal, ca recibio vna grande rota, su gente fue destroçada, y el mismo herido, y muerto poco despues de las heridas, que con la pena que recibiò dela perdida, se le enconaron. Esta perdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se leuantasse guerra en España mas graue y dificultosa que nunca. por estar los naturales no diuididos como antes, por los Romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthaginenses, sino toda la nacion vnida, con intento de recobrar la antigua gloria de las armas, y la libertad que solian tener. Embiaron pues el año de Roma quinientos y
558 cincuenta y ocho, a la España Vlterior a Q. Fabio Buteon, a lo demas a Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España passado el año desu gouierno, sin hazer cosa que de cõtar sea, saluo que doze mil hombres Españoles fueró cerca de la ciudad de Turba passados a cuchillo por el Gouernador Termo. Con todo esto, el cuidado que el Senado tenia, y el recelo no afloxaua: por esto se dio orden que los Consules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flacco, y M. Porcio Caton, sorteassen sobre qual dellos iria a

la

la Eſpaña Citerior: coſa haſta entonces no vſada que Conſul viniesſe a Eſpaña. Echadas las ſuertes, cupo a Caton lo de Eſpaña: para dõde ſe partio el año de qui
559 nientos y cincuenta y nueue, con dos legiones de ſocorro, y veinte y cinco galeras: y ſin embargo ſe ordenò q̃ con nombre de Pretores gouernaſsẽ la Eſpaña Citerior Publio Manlio, y la Vlterior Appio Claudio Neron. Hizoſe Caton a la vela en el puerto dela Luna, que oi es Lerice, ò Porto Venere, y paſſado el golfo de Leon, llegò a viſta de Eſpaña. Surgiò con ſu armada junto a Roſes, de donde echò la guarnicion de Eſpañoles que alli tenian. Deſde alli paſsò a Ampurias. La parte de aquella ciudad que morauan los Griegos venidos de Phocea, y a exẽplo de Marſella, ſe mantenian en la deuociõ de los Romanos, le recibio mui alegremẽte. Eſtaua aquella ciudad diuidida en dos partes, con vn muro tirado, yque paſſaua por enmedio de entrambas. La parte que caîa àzia el mar, que era mas angoſta, y a penas tenia en circuito quatrocientos paſſos, morauan las Gregos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, morauan los Eſpañoles. El muro con que ſe diuidian tenia vna ſola puerta para paſſar de los vnos a los otros, con baſtante guarda pueſta entre dia de noche no menos que la tercera parte de los Griegos hazia la centinela: a los quales ſolamente era licito aquel dia ſalir a negociar a la marina. Con eſte cuidado, y con eſta vigilancia, dado que eſtos Griegos eran tan pocos, ſe mantuuieron en libertad haſta la venida de Catõ. Los Eſpañoles aborrecian el Imperio de los Romanos, y pretẽdian hazerles roſtro, confiados en ſu muchedumbre, y en el ſocorro que teniã cerca. Caton luego que aſſentò ſus Reales cerca de aquella ciudad, deſpidio los obligados a proueer de mantenimiẽtos, y embiò las naues a Marſella. Los obligados, porque pretendia que los ſoldados ſe ſuſtentaſſen de lo que robaſſen, por eſtar ya las mieſſes ſazonadas. La armada, para q̃ los ſoldados perdida la eſperança de boluer a ſus caſas, ſino fueſſen vencedores, hizieſſen mejor el deuer. Reſolucion notable, mueſtra de pecho aſſaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animoſos y grandes. Por el miſmo tiẽpo Heluio deſde la Eſpaña Vlterior vino a verſe con el Conſul, y de camino ſe apoderò de Iliturgo, que de nueuo ſe auia rebelado, y diò la muerte a grã numero de Celtiberos que le ſalieron al encuentro. Lo vno y lo otro hizo con ſolos los ſoldados que para ſu guarda y ſeguridad Neron ſu ſuceſſor le diò. Demas deſto Beliſtages, hombre principal entre los Ilergetes, embiò ſus Embaxadores al Conſul, para pedirle ſocorro contra los Eſpañoles que andauan alborotados. Dezia, que a penas talados los campos, ſe podian defender dentro de las murallas. Que ſino los fauorecia con preſteza, todos perecerian, no por otra culpa, ſino por mantenerſe lealmente en la deuociõ delos Romanos. Que cinco mil ſoldados de ſocorro ſerian baſtantes para librarlos de aquel peligro. A eſto reſpondio Catõ, que deſeaua ayudar a los confederados del pueblo Romano, y ſentia mucho les quitaſſe el enemigo lo que traxeron a ſu amiſtad. Pero que el pequeño numero de ſoldados le detenia para que no les acudieſſe luego. Que temia ſi diuidia ſus fuerças, no quedaria igual a las delos enemigos: ca tenia auiſo que en gran numero ſe apreſurauan, y que llegauan ya cerca para dar ſocorro a los de Ampurias, ſobre los quales el tenia pueſto cerco. El premio de ſu lealtad era juſto le eſperaſſen acabada la guerra. Que les rogaua ſe ſufrieſſen por vn poco de tiempo, y los agrauios de los enemigos, ò los impidieſſen, ò los diſsimulaſſen, pues ganada la vitoria ſe podrian recompenſar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella reſpueſta, hazen mayor inſtancia: echados a los pies del Conſul, piden con lagrimas no deſampare en aquel trãce a ſus amigos y confederados. Entonces Caton dudoſo de lo que deuia hazer, y entendido que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la maña que la verdad, vsò de tal aſtucia. El dia ſiguiente prometiò a los Embaxadores el ſocorro que pedian, y para mueſtra que lo queria poner en execucion, hizo luego em-

embarcarlatercera parte desus soldados, y a los Embaxadores mandò fuessen delante, y animassen a los suyos con la nueua del socorro que les embiaua. Pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados, a causa que el exercito delos Españoles llegaua ya a vista de la ciudad: y el Consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiesse. Con este intento a la tercera muda, ò vigilia dela noche sacò todas sus gentes de sus Reales, y passado q̃ las ouo a sordas de la otra parte de dõde los enemigos teniã sus Reales, mandò q̃ entre dos luzes tres cõpañias llamadas cohortes, se arrimassẽ a las trincheas de los contrarios, y las cõbatiessen. Los Barbaros dado q̃ alterados de cosa tan repentina, y marauillados q̃ los Romanos se mostrassen por las espaldas, a quien el dia antes auian tenido por frẽte, mas porq̃ el enemigo los acometia, y desafiaua a la pelea, sin orden y sin concierto, con el furor q̃ la saña les daua, salẽ por todas las partes, y de tropel siguen a los Romanos, que se retirauan, segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dierõ tan grande, que sin embargo del poco orden que lleuauan, rompieron la caualleria Romana, y la pusieron en huida. Alterose otrosi la gente de a pie; pero como luego boluiessen a ponerse en orden, y se mejorassen de lugar reprimieron el impetu, y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa, hasta tanto que ciertas compañias sobresalientes, de vna legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que a mano izquierda, y en el cuerpo de la batalla, lleuaua lo peor, començò a ciar, y despues puesto en huida se retirò a sus estancias. En la pelea, y en el alcance dizen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiente, despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto, salieron a correr los campos y heredades de Ampurias: daño que mouio a los ciudadanos, principalmente por no tener esperança de poderse defender, a rendirse, aparejados a hazer lo que el vencedor les mandasse, y ayudalle cõ todas sus fuerças. Recibiolos Caton, y tratòlos cõ mucha humanidad, tanto que a la guarnicion de los soldados comarcanos que alli hallò dexò ir libremente, sin algun castigo, ni rescate. Con esta vitoria como quedasse apaziguado todo lo que ai de España, desde alli hasta el rio Ebro, el Consul se partio para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasion para leuantarse: pero con la misma presteza fueron apaziguados. Tornaron segunda vez a alborotarse: sugetaronlos de nueuo, y vendieronlos a todos por esclauos, hecho cruel, mas necessario castigo, para que los demas quedassen auisados de no alborotarse tantas vezes. El assiẽto de los Bergistanos, quiẽ le pone donde aora està la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaua cerca de la ciudad de Huesca, do al presente ai vn pueblo llamado Bergua. Pretendia Catõ passar con su cãpo a los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Betica, ò Andaluzia, de quien tenia auiso, que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio, con sus gentes, y las de Neron, llamauan en su ayuda a los Celtiberos, para boluer a la guerra, y a las armas. Antes que partiesse, por tener seguras las espaldas, se determinò de quitar las armas a todos los pueblos que caîn antes de passar el rio Ebro. Notable resolucion, a proposito de sossegar aquella gente, pero que los alterò de tal manera, que algunos tomarõ la muerte por sus manos, por no verse despojados de lo que tenian mas caro q̃ las mismas vidas. Por esta causa el Consul mudado de parecer, despachò Embaxadores a todas partes, con orden que en vn mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuessen abatidas por tierra. Hizose assi, y juntamente llegò auiso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaziguara las alteraciones delos Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Consul Caton entrò por la tierra adentro, y passado el rio Ebro no parò hasta Segoncia, que oi es Siguença, en que por la fortaleza de aquella plaça, los Celtiberos tenian recogidas su riqueças. Era grande el despojo, la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperança de salir con ello, passò a Numancia, como se entiende de Auio

Gel-

Gellio. No ſe hizo coſa de mayor momẽto por aquellas partes. Azia los Pyrineos ſe le rindieron los Ceretanos, los Auſetanos, y los Sueſſetanos. Sugetò aſsi miſmo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andauan alterados. Por eſta manera apaziguada Eſpaña, y aumentadas las rentas de Roma, por cauſa de las minas de oro, y de plata que hizo beneficiar cõ mas cuidado que antes, y por venir nueuos Pretores de Roma para el gouierno de Eſpaña, Catõ dio la buelta y fue a Roma. Alli fue recibido con vn ſolene triunfo; en que lleuaua de plata acuñada, y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro q̃ llamauan Oſcenſe, quinientas y quarenta. Hizo a ſus ſoldados vn donatiuo, en que a cada hombre de a pie dieron ſiete aſſes, y al de à cauallo tres tanto. Deſpues deſto, por toda la vida tomò y tuuo a Eſpaña debaxo de ſu proteccion y amparo, y la defendio de todo agrauio. Que propio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y paſſada la contienda vſar de benignidad para con los caidos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicò dos años adelãte vna capilla con aduocacion de Victoria virgen, como ſe lee en Liuio, y lo refiere Victor en vn librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que ſe hallan muchas en Eſpaña acuñadas con el nombre de Caton, tienẽ grauadas eſtas palabras, Victoriæ Victrici, a la Victoria Vencedora, por donde ſe ſoſpecha que la letra en aquellos dos autores eſtà errada.

Capitu. XXVI. De diferentes Pretores que vinieron a Eſpaña.

MVchos Pretores deſpues deſto vinieron de Roma al gouierno de Eſpaña, cuyos nombres pondremos aqui, ſin ſeñalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en eſte cuento ſeràn Lucio Digicia, Pretor de la Citerior, famoſo por la corona mural que ganò quando Cartagena fue entrada, y con el vino tambien a la Vlterior Publio Scipion Naſica, hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma, juzgado por el mas ſanto de toda la ciudad. Sucedieron a eſtos y gouernaron en vn tiempo las Eſpañas, Marco Fuluio Nobilior, ſuceſſor de Digicio: eſte puſo a Toledo, ciudad entõces pequeña, pero fuerte por ſu ſitio, en poder de los Romanos, y cõ el vino Caio Flaminio, en lugar de Scipion. A eſte prorrogaron el tiempo del gouierno. En lugar de Fuluio vino Lucio Emilio Paulo: el que adelante ganò renombre de Macedonio, por auer vencido al Rey de Macedonia llamado Perſeo. Deſpues deſtos vino por Pretor de la Eſpaña Citerior Lucio Plaucio Hypſeo: y para la Vlterior ſeñalaron a Lucio Bebio Diuite: en cuyo lugar, porque le mataron en la Liguria, que es el Ginoues, vino Publio Iunio Bruto. Por eſpacio de dos años enteros adelante tuuo el gouierno de la Eſpaña Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Vlterior Caio Catinio, ſin que ſucedieſſe coſa que de contar ſea. Por ſuceſſores de Acidino, y Catinio, ſeñalarõ a Caio Calphurnio Piſon, y Lucio Quincio Criſpino, el año de la fundacion de Roma de quinientos y ſeſenta y ocho: en el qual 568
año, antes que llegaſſe el nueuo gouernador murio Catinio en la Luſitania, en vna batalla que trauò con los naturales, cerca de vn pueblo llamado Aſta. Paſſados dos años tomò el gouierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Vlterior ſe encargò Paulo Sempronio Longo. A eſtos ſucedieron Publio Manlio en la Eſpaña Vlterior, aquel que ſiendo Conſul Marco Caton tuuo el gouierno, y fue Pretor de la miſma Prouincia: y a la Citerior vino Quinto Fuluio Flaco: el que en los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, venciò gran numero de Celtiberos en vna batalla muy braua que les dio junto a vn pueblo llamado Ebura: el qual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y oi es Talauera, como ſe prouarà en otra parte. Tuuieron eſtos Pretores el gouierno de Eſpaña dos años, y de Roma fueron embiados otros nueuos, es a ſaber, a la Vlterior Lucio Poſthumio Albino, y a la Citerior Tiberio Sempronio Gracho: el

que

que fue padre de los Grachos, y tuuo por muger a Cornelia, hija de Scipon el Mayor: de quien arriba se tratò en la segunda guerra Punica. Scipion el Menor, dicho tambien Africano, casò otrosi con Cornelia, hija de Cornelia, y de Gracho, y nieta de Scipion el Mayor. Por el esfuerço y buena maña deste Pretor Gracho, se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dize Plutarcho. Demas desto, donde oi està Agreda, sobre Numancia, la ciudad de Gracchurris tomò su apellido deste Gracho, quier por auerla el edificado, quier sea porque la ensanchò y ennobleciò con nueuos edificios. Hallanse monedas en Espaùa cõ el nõbre de Gracchurris, y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quiniẽtos y setenta y seis, Marco Titinio Curuo, fue elegido en Pretor de la Espaùa Citerior: de la Vlterior Quinto Fonteio. Estos tuuieron el cargo por espacio de tres años: los quales passados, no se sabe que Pretores viniessen a Espaùa: dado que ai memoria que el año quinientos y setenta y nueue, Appio Claudio Centhon, por la victoria que ganò de los Celtiberos, entrò en Roma con Ouacion. Tambiẽ se sabe, que el año siguiente vinieron por Pretores de la Vlterior Seruilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucedieronles Marco Mancieno, y Gneio Fabio Buteon. Pero a causa q̃ Buteon fallecio en Marsella, del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado, Furio continuò su gouierno de la Espaùa Citerior, hasta tanto que el año siguiente de quinientos y ochenta y dos; a
582 Marco Iunio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Vlterior al Pretor Spurio Lucrecio. Passado este año, sucedio vna cosa mui notable, y fue, que juntaron las dos Españas debaxo de vn gouierno, y las encargaron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma antes que se partiesse, fue nombrado por juez, sobre cierta acusaciõ que Embaxadores de Espaùa pusieron contra algunos de los Pretores passados, que dezian auer robado, y coechado la Prouincia. Pero fueron dados por libres, por acostumbrar los Senadores Romanos de vsar de seueridad con los demas, y disimular vnos con otros, con grande sentimiento y embidia del pueblo, y en gran perjuizio de su buena fama. Verdad es, q̃ para apaziguar las quexas de los naturales, se les otorgò, que los Gouernadores Romanos no vendiessen el trigo a la postura y tassa que ellos mismos hazian, como lo tenian de costumbre, y q̃ los Espaùoles no fuessen forçados a encabeçarse y arrendar el alcauala (que llamauan vicesima, porque se pagaua vno por ciento) a voluntad del Pretor. Que no ouiesse arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar, y beneficiar aquellas rentas, se encomendasse a los pueblos. Otra embaxada se embiò de Espaùa a Roma, para saber que se deuia hazer de los bastardos, que llamauan comunmẽte Hybridas, y erã hijos de soldados Romanos, y madres Espaùolas, y pedian cãpos donde morassen, y labrassen. Respondio el Senado, que se les diessen como lo pedian, a los que el Pretor Canuleio, de aquella muchedumbre de hombres, que passauan de quatro mil, juzgasse se deuia dar libertad, ca erã venidos por esclauos, y que los lleuasse a Carteia, con nombre y priuilegio de Colonia, que fue la primera que ouo de Romanos en Espana, y por esta causa Carteia se llamò Colonia de los Liberrinos. Entiendese q̃ esta poblacion es la que oi se llama Tarifa. Canuleio, passados dos años de su gouierne, tuuo por sucessor a Marco Marcello, año de la fundacion de Roma, quinientos y ochenta y cinco. Este fundò a Cordoua, 585
ciudad principal en la Betica, ò Andaluzia, madre de grandes ingenios. Alomenos Estrabon assi lo dize, que Cordoua fue fundada por Marco Marcello: a algunos parece que sucedio en este tiempo quando fue Pretor, y no odelante, quando hecho Consul boluio a Espaùa, y a su gouierno. Las congeturas que para dezir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni ai para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordoua en tiempo de Anibal, y puedese entender, que su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron a Marco Marcello, la gloria de ser fundador

dor de Cordoua, porq̃ la ennobleciò con edificios, y con darle como le dio, titulo y derecho de municipio Romano. Sucedio a Marcello, Fonteio Balbo. Deſpues deſte tornaron a diuidir a Eſpaña en dos gouiernos, y aſsi la gouernaron Gneio Fuluio, y Caio Licinio Nerua, en el tiẽpo que Iudas Machabeo, Capitan nobiliſsimo delos Iudios, hizo confederacion con los Romanos. De quien ſabia eſtendian ſus vitorias y ſus armas, no ſolo haſta la Aſia, ſino que tenian aſsi miſmo ſugeta a Eſpaña, y con las minas de oro y plata que en ella poſſeîan, crecian de cada dia mas en poder, y en grandeza. Con eſto ſe acabarà la cuenta de los Pretores, porque ſi paſſaſſe adelante, daria mas fa ſtidio que guſto. Ni tampoco es coſa facil recogellos todos, y continuar ſiempre la hiſtoria, ſin quiebra, por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conuiene, ni es raz n embutir los annales de Eſpaña, con la groſſura de las coſas Romanas, como ſi de ſuyo fueſſen faltos: y con ripia y materiales, juntados de otra parte, rapar las hendeduras que tienen nueſtras hiſtorias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Del principio de la guerra de Numancia.

VNA GVERRA mui larga y mui braua ſe emprẽdiò en Eſpaña, el año que ſe contaua ſeiſcientos y vno de la fundacion de Roma, dudoſa por los varios trances de las batallas que ſe dieron, y cuyo remate vltimamẽte fue mui perjudicial para Eſpaña. Los primeros mouedores deſtas alteraciones fuerõ los Numãtinos, gẽte aſſaz feroz y braua, por eſtar canſados del ſeñorio de Roma, y irritados con los agrauios q̃ los Romaños les hazian. La ciudad de Numancia, tẽblor q̃ fue, y eſpanto del pueblo Romano, gloria y honra de Eſpaña, eſtuuo antiguamente aſſentada en la poſtrera punta de la Celtiberia, que miraua àzia el Setentrion, entre los pueblos llamados Arcuacos, mas de vna legua ſobre la ciudad de Soria, donde al preſente eſtà la puente de Garai, no lexos del nacimiento del rio Duero, ſe mueſtran los raſtros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el ſitio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su aſsiento en vn collado de ſubida no mui agria, pero de dificultoſa entrada, a cauſa de los montes que la rodeauan por tres partes. Por vn ſolo lado tenia vna llanura de mucha freſcura y fertilidad que ſe tiende por la ribera del rio Tera, eſpacio de tres leguas, haſta que mezcla

601

ſus aguas con las del rio Duero. A la coſtumbre de los Lacedemonios, ni eſtaua rodeada de murallas, ni fortificada de torres, ni baluartes, antes a propoſito de apacentar los ganados, ſe eſtẽdia algo mas de lo que fuera poſsible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia vn al caçar, de donde podian hazer reſiſtencia a los enemigos, y enlas aſſonadas de guerra, ſolian encerrar en el todo lo que tenian, ſus preſeas, y ſus alhajas. El numero delos ciudadanos era mediano, haſta quatro mil hombres de armas tomar: dado q̃ otros doblan eſte numero, y dizen, que podian poner en campo ocho mil ſoldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos a que ſe acoſtumbrauan, endurecian los cuerpos, y aun fortalecian los animos. Grande era la oſadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudẽcia para continualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuuo el gouierno de la Eſpaña Citerior, hizo cõ los Numantinos, y con otros pueblos comarcanos, aſsiento y confederacion, con eſtas condiciones. Que no edificaſsẽ pueblos ni fortalezas, ni las fortificaſſen ſin auiſar dello al Senado Romano. Pagaſſen el tributo quanto, y en los pueblos q̃ les fueſſe ordenado. Siguieſſen los Reales delos Romanos, cada y quando q̃ para ello fueſſen llamados. Eſtaua otroſi, y ſe cõtaua entre los pueblos Areuacos otra ciudad llamada Segeda, de quarẽta eſtadios en circuito.

Appia-

Appiano la pone en lo poſtrero de la Celtiberia, entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al preſente eſtà la ciudad de Oſma. Eſta ciudad, y a ſu exẽplo los pueblos que llamauan Tithios a ella comarcanos, encendidos en deſeo de coſas nueuas, començaron en puridad a confederarſe con otros pueblos ſus vezinos, y junto con eſto a fortificar ſus murallas, ſin dexar coſa alguna q̃ fueſſe a propoſito para defenderſe, y ofender, ſi alguno les dieſſe guerra. Como por el Senado Romano les fueſſe vedado paſſar adelãte en aquellas fortificaciones, y les mandaſſen pagar el tributo que conforme a lo aſſentado eran obligados, demas deſto, q̃ los que tuuieſſan edad de tomar armas, acudieſſen al campo de los Romanos, con diuerſas eſcuſas que alegauan, ſe entretenian y eſcuſauan de hazer lo que les era mandado. De aqui naciò la primera ocaſion de aquella guerra, en que ſe embolùiò tambien Numancia, por eſtar a ellos cercana, y tener otro ſi con los Belos hecho aſsiento de juntar cõ ellos las armas y fuerças contra los Romanos. Ellos con rezelo, que ſi al principio no hazian caſo, podria cundir aquel mal, determinarõ de tomar luego las armas. Por aquel miſmo tiempo ſe hazia la guerra en Luſitania, entre los Romanos, y vn Capitan de la tierra, llamado Ceſſaron: qual con grande voluntad de toda la Prouincia, tomò a ſu cargo de reſtituirla en ſu antigua libertad. Fue primero lugarteniente, y deſpues ſuceſſor de otro caudillo de aquella gente, llamado Africano, que no mucho antes ſe leuantara tambien contra los Romanos: pero fue muerto de vna pedrada que le dieron deſde vna ciudad que batia y pretendia forçar. Eſtas alteraciones, luego que en Roma ſe ſupieron, puſieron en gran cuidado a los del Senado, en tanto grado, que deſpues que Lucio Mummio fue ſeñalado por Pretor de la Eſpaña Vlterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita y feroz, q̃ partieſſe para la Eſpaña Citerior, vno de los Conſules con exercito conſular. Eſto acordado, con vna prieſſa no acoſtumbrada, hizieron que los Conſules que ſolian ſer nombrados por el fin de Diziembre, y començar el oficio adelante mediado el mes de Março, aquel año ſe anticipaſſen, y dieſſen principio a ſu gouierno, deſde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que deſte principio ſe continuò adelante. Fue pues embiado a Eſpaña el Conſul Quinto Fuluio Nobilior, con muchas compañias de ſocorro. No ignorauan los Segedanos, que todo aquel aparato de guerra ſe endereçaua a ſu daño y a ſu perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de ſu ciudad. Aſsi embiaron ſus mugeres, y hijos a los Areuacos, para mayor ſeguridad: y ellos para apercebirſe de lo neceſſario, nombraron por ſu Capitan vn hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Eſte con intento de hazer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armò vna celada contra el campo del Conſul, que era llegado, y traia conſigo haſta treinta mil hombres. Sucediòle bien ſu penſamiento, ca matò ſeis mil de los contrarios, y puſo en huida a los demas. Pero como ſiguieſſẽ deſapoderadamente el alcance, la cauelleria Romana que venia en la retaguarda reboluio ſobre el, y le quitò la victoria de las manos, y la vida: deſtroçò otroſi gran numero de los ſuyos. Dioſe eſta batalla a veinte y nueue de Agoſto, dia en que Roma celebraua las feſtas de Vulcano, que llamauan Vulcanalia. El eſpanto y daño de ambas partes fue tan grande, que los vnos y los otros, ſino eran forçados, reuſauan por algunos dias de encontrarſe. La miſma noche los Areuacos ſe juntaron en Numancia, q̃ la batalla ſe dio por cerca, y en lugar de Caro, nombraron por ſus Capitanes a Haraco, y a Leucon, y a parte por Capitã de los Numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthenon. El tercero dia deſpues de aquella pelea aſſentò el Conſul ſus Reales a quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes, tenia diez elefantes, y quinientos caualios Numidas, que Maſiniſſa poco antes deſde Africa le embiara de ſocorro. Deſafiò el Conſul a los enemigos, que aſſi miſmo determinaron de probar ventura, y encomẽdarſe a ſus manos. Dioſe otra batalla, en la qual ya que eſtaua trauada, alar-

alargadas las hileras de los Romanos, ſe hizieron adelante los elefantes, con cuya viſta los Celtiberos (por no eſtar acoſtũbrados) ſe eſpantaron aſsi hombres como cauallos, y bueltas las eſpaldas ſe metieron en la ciudad. Iban los Romanos en pos dellos, y por amoneſtacion del Conſul, pretendian a bueltas de los que huian entrar la ciudad; hizieronlo aſsi, ſino fuera por vn elefante, que herido en la cabeça con vna gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, ſe embraueciò de tal ſuerte, que aſsi el como a ſu exemplo los demas elefantes (beſtias peligroſas en la guerra) bueltos contra los ſuyos, puſieron en deſorden y confuſion a los Romanos, y dieron la muerte a todos los que ſe les ponian delante. Los Numantinos, viſto lo que paſſaua, y la buena ocaſion que ſe les preſentaua, hizieron vna ſalida, con que hirieron en los Romanos, y los forçaron a recogerſe a ſus Reales. Dellos, en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Eſtaua por aquellas partes vna ciudad, llamada Axenia, plaça y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca a ſus tratos. Deſta ciudad, deſpues de la batalla ſuſo dicha, pretendio el Cõſul apoderarſe, mas fue rechaçado con afrenta, y perdida de ſoldados. Diuulgadas que fueron eſtas coſas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido ſu vagage, y ſu almacen, ſe paſsò a los Celtiberos. Que muchas vezes la fè y lealtad andan al paſſo de la fortuna, y la blanda, y muchas vezes engañoſa eſperãça de libertad, haze deſpeñar a muchos. Con eſto eſpantado el Conſul, y temiendo q̃ las otras ciudades no imitaſſen eſte exemplo, barreado q̃ ouo los Reales que tenia cerca de Numancia, inuernò alli cõ ſu campo, donde por la falta de vituallas, y fuerça del frio, pereciò gran parte de los ſoldados. Eſto ſucedio en la Eſpaña Citerior: en la Vlterior, por el miſmo tiẽpo Mũmio haziá guerra a los Luſitanos, con varios ſuceſſos, pero cuyo remate vltimamente le fue mui fauorable. Fue aſſi, que en la primera pelea, los Romanos ſiguieron con grande impetu, y ſin orden a los Luſitanos, que auian desbaratado, y puesto en huida. Coſa que dio ocaſion a Ceſſaron, caudillo delos contrarios, para reboluer contra los enemigos y quitalles de las manos la vitoria. Diez mil de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos los Reales, aſsi los que auian perdido los Luſitanos, como adonde alojauan los Romanos. Deſta manera paſsò eſta pelea. Los deſpojos que de los Romanos ganaron, traian los Luſitanos, caſi por toda Eſpaña, a manera de triunfo, y para mueſtra de ſu valentia. Deſcuidarõſe con la proſperidad. Que dio ocaſion a Lucio Mummio, poco adelante, para que con los ſuyos (que eran en numero haſta cinco mil, y con ellos ſe auia entretenido en lugares fuertes) cargaſſe ſobre los contrarios de improuiſo, en cierta fieſta que hazian para celebrar la vitoria que ganaron. Deſbaratolos facilmente, y con la vitoria recobrò muchas vanderas de las que perdiera antes. En lugar de Ceſſaron, que parece muriò en aquel rebate, ſucediò otro que ſe llamaua Cantheno. Eſte en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andaluzia, donde oi eſtà Niebla, ſe apoderò de Cuniſtorgis, ciudad que era de los Romanos, de donde paſsò al eſtrecho de Cadiz, y deſde alli vna parte del exercito ſe fue a Africa, por miedo de los Romanos, ò por ſer de aquella tierra, ò por ventura era ſu orgullo tan grande, q̃ les parecia para ſu valor ſer eſtrecha toda Eſpaña. Los demas de aquel exercito, por el Pretor Mummio, que ſe rehizo de ſoldados, y tenia haſta nueue mil hombres, fueron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dio. Por concluſion, paſsò a cuchillo otro eſquadron de aquella gente, ſin dexar ni vno ſolo, que pudieſſe lleuar a ſu patria las triſtes nueuas: con que en fin los de Luſitania ſe ſoſſegaron, y reduxeron a lo que era razon. Por eſtas coſas ſe determinò el año ſiguiente, q̃ ſe contò ſeiſcientos y dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triunfaſſe. En lugar de Fuluio, ſabido ſu deſaſtre, y la apretura en que ſe hallaua, embiarõ al Cõſul M. Claudio Marcello, con ocho mil peones, y quinientos cauallos de ſocorro. El gouierno de la Eſpaña Vlterior ſe encargò a Marco Atilio. 602

El

El Consul Marcello, luego que con toda su gente aportò a España, procurò lo mas presto que pudo de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuesse la primera en el castigo, pero dado que la tomò, y que su culpa era grande, no la quiso assolar, solamente la mandò dar rehenes, y acudille con treynta talentos de oro para los gastos. Caìa cerca de alli la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolemeo, no lexos de Taraçona, y de donde oi està Calatayud. De alli vinieron Embaxadores al Consul, para ofrecerle la ciudad. Mandòles al principio solamente que le acudiessen con cien hombres de acauallo. Despues, porque algunos de aquella ciudad, à manera de salteadores, acometieron el postrer esquadron de los Romanos, y el carruage, sin admitilles la escusa que dauan, es à saber, que aquel desacato fue de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caualleros fueron vendidos en publica almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad, la començaron a batir. Embiaron de nueuo Embaxadores de paz, cõ vna piel de Lobo delante, como por pendon, en vna lança, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Consul dixeron; Que ora el delito passado fuesse publico, ora particular, se deuia dar por cõtento con lo hecho, pues era bastãte castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclauos, y vẽdidos por tales. Que los coraçones de los miserables se suelen mas enconar, con quitarles del todo la esperança de perdon, que suele dar fuerças y animo a los flacos, pues ni aun los animalillos y sauandijas perecen, sin que se pretendan vengar. Respondio el Consul, que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, sino entrassen en la misma confederaciõ y liga los Areuacos, los Belos, y los Tithios, que fueron los primeros à leuantarse. No reusauan aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuesse el assiento conforme a las condiciones que se assentaron con Gracho. Inclinauase el Consul a esto, y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fueron a la mano, ca dezian no era justo recebir a la confederacion y condiciones antiguas, a los que tantas vezes auian faltado, y hecho tantos daños, assi a los Romanos, como a los comarcanos, no por otra causa, sino por mantenerse en la amistad, y deuocion del pueblo Romano. El Consul dudoso, sin saber que resoluciõ tomasse, acordò se embiassen por ambas partes Embaxadores à Roma, para q̃ allà, oìdo lo que los vnos y los otros alegauã, se determinasse lo que pareciesse al Senado, y en el entretanto otorgò a los cõtrarios cierta manera de treguas. Fuluio Nobilior, que en este medio era llegado a Roma, se opuso a aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deslealtad y agrauios de aquella gente hizo tanto, que sin concluìr cosa alguna, despidieron los Embaxadores, con ordẽ que acudiessen al Consul Marcello, y q̃ èl les daria la respuesta de lo que pedian. Resolucion que quitaua del todo la esperança de la paz, y que ponia en necessidad de boluer a las armas. Assi se tratò en Roma de embiar a los suyos nueuas ayudas, con intento de no parar hasta tener sugetos àlos contrarios. El miedo que los soldados tenian, era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaua de todas las legiones quien se ofreciesse à empreder aquella jornada. Ordenaron pues, que por vna nueua manera se sorteassen los que ouiessen de ir à España.

Capit. 11. Como Publio Cornelio Scipiõ vino por Legado, ò Lugarteniente à Espãa.

EN el mismo tiempo, Marco Atilio en la España Vlterior maltrataua à los Lusitanos, y se apoderaua por concierto de muchas ciudades que se le entregauan a partido, yà que se llegaua el año siguiente, en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Luculo, y al gouierno de la Vlterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado, ò Lugarteniente del Consul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el Menor, à quien el cielo reseruaua la gloria de sugetar

tar y destruir a la gran Carthago. Era de edad de veynte y quatro años, y cõ deseo que tenia de hazer algun seruicio señalado a su Republica, vino à aquella guerra, que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Ai quien diga, que venido que fue Lucullo a España, Scipiõ passò en Africa, embiado à Masinissa en embaxada, para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcãçasse dèl les embiasse elefantes de socorro. Pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedio adelante, en el Consulado de Manlio. Fue este Scipion casado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipiõ Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipion. Fue otrosi este Scipion nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptiuo de su hijo. Ca el padre natural deste Scipion, fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipiõ. Por donde se llamò por sobrenombre Emiliano, assi por causa de su padre, como para diferenciarle del yà dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho, vẽcio al gran Anibal, y sugetò a la ciudad de Carthago. Boluiẽdo al proposito, en tanto que se esperaua la venida de Luculo; Marcello, con deseo que tenia de ganar el prez de auer acabado aquella guerra, sacò lo mas presto q̃ pudo sus gentes de los inuernaderos. Anticipòse Nertobriga, que jũtò para su defensa, y metio dentro de los muros cinco mil Areuacos. Numãcia assimismo no se descuydò en armar su gente, cõtra la qual, por ser cabeça de las demas, Marcello endereçaua en primer lugar su pensamiẽto, y assi se adelantò, y puso a cinco millas de aquella ciudad, que hazen poco mas de vna legua. Pero a instancia de Lintheuon, caudillo de los Numantinos, se concluyeron vltimamente las pazes, con cõdicion, que los de Numancia desamparassen a los Belos, a los Tithios, y a los Areuacos. Pretendia en esto el Consul, y confiaua, que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se le podrian defender, como sucedio en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos pueblos se rindieron a los Romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia, con tal que entregassen rehenes, y pagassen seyscientos talentos, como lo dize Estrabon. Llegò Luculo a su Prouincia, deseoso y determinado de hazer mal y daño: por esto, comoquier que la guerra de los Celtiberos estuuiesse apaziguada, endereçòse con sus gentes a los Carpetanos. De alli passò el rio Tajo, y los puertos, hasta llegar à los Vaceos, que eran gran parte de lo que oi es Castilla la vieja. En aquella comarca se determinò acometer la ciudad de Caucia, assentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dio para esta guerra, fue vengar los Carpetanos, à los quales los de aquella ciudad dezia èl auer hecho mal y daño: mas a la verdad la hãbre del oro le despertaua, por ser hombre de poca hazienda entre los Romanos, graue enfermedad para gouernadores y Capitanes. Salierõ los de aquella ciudad a pelear con el Consul, pero fueron vencidos y rechaçados. Acordaron de rẽdirse a partido, que diessen rehenes, y de socorro cierto numero de hombres a cauallo: demas desto, los penaron en cien talentos de plata. Assegurados con este concierto los ciudadanos, se allanaron para que entrasse en la ciudad la guarnicion de soldados que el Consul quiso. Ellos hecha señal con vna trompeta, como lo tenian concertado passaron à cuchillo aquella miserable gente que estaua descuydada, sin perdonar a mugeres, ni hombres de ninguna edad; deslealtad y fiereza mas que de barbaros: por esto atemorizados los pueblos comarcanos, sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni assegurarse de la fe y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos, y con sus haziendas, à los bosques y montes aspe-
ros y enriscados, puesto primero fuego a lo que consigo no pudieron lleuar. Luculo, à quien la pobreza hazìa auariento, y la auaricia cruel, perdida la esperança de gozar de aquellos despojos, passò con sus gentes para sitiar vna ciudad llamada Intercacia, que estaua antiguamẽte assentada casi a la mitad del camino que ai desde Valladolid à Astorga. Assentados sus reales, requirio a los moradores de paz, y que se rindiessen. Ellos

res-

reſpondieron, que ſi lo hazian, les guardaria la fe y palabra que guardò a los de Caucia. Alterôſe el Conſul con eſta reſpueſta: ordenò ſus hazes delante de ſus reales, para preſentar la batalla a los cercados que ellos eſcuſaron cõ todo cuyda do, reſueltos de defender ſu libertad con las murallas y guarnicion, y cõ las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, ſin embargo que los moradores eran muchos: y aſaz gran numero de gente de apie y de acauallo de los pueblos comarcanos ſe auian acogido a aquella ciudad. Solo hizieron algunas ſalidas, y trauaron algunas eſcaramuças, en que no ſucedio coſa que ſea de contar, ſino fue que Scipion vencio en deſafio cierto Eſpañol principal, robuſto, y de grandes fuerças: con quien, dado que ordinariamente delante los reales deſafiaua à los Romanos, ninguno dellos ſe atreuio a hazer armas. Padecia el Conſul grande falta de vituallas, el ſuſtento ordinario de ſus ſoldados era trigo cozido, y ceuada; ademas de alguna caça, la falta de la ſal era la que mas los trabajaua. Por eſtas incomodidades, y por las aguas, que como de ſierra eran muy delicadas, muchos ſoldados començaron a enfermar de camaras. Entretenialos empero la eſperança de apoderarſe de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hizieron ingenios a propoſito: con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los ſoldados por las ruynas, y por la bateria pretendiã entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que ſubio à lo mas alto, por lo qual deſpues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerço, que rebatieron a los Romanos, ſin que pudieſſen paſſar adelante: y la carga que les dieron fue tan grande, que por la prieſſa del retirarſe, no pocos ſe ahogaron en vna laguna que por alli eſtaua. La noche ſiguiẽte los cercados repararõ la parte del muro derribado cõ grande diligencia y cuydado. Vioſe el Conſul à pique de alçar el cerco, ſin hazer efeto, ſi la hambre no forçàra a los de dentro a entregarſe. Tratôſe pues de concierto, y por medio de Scipion, de quien ſe fiauan mas que del Conſul, hizieron ſus aſsientos. Las cõdiciones fueron tolerables, ca ſolamente ſe mandò a los ciudadanos, que dieſſen diez mil ſayos, y cierto numero de jumentos y rehenes para la ſeguridad. Dinero, nĩ le tenian, ni le deſeauan, por ſer hombres montañeſes, que viuian de la labrança, y de la cria de ſus ganados. Mouio el Conſul con ſus gentes de aquella ciudad, reboluio ſobre Palencia, pero no pudo ſugetarla, ni rendirla. Algunos ſoſpechan, que deſde Caſtilla la vieja dio la buelta àzia el Andaluzia, y no parò haſta el eſtrecho de Cadiz, donde como dize Plinio, preſentaron a Lucullo la cabeça de vn pulpo de grandeza increîble. Añadẽ, que deſde alli corrio toda aquella tierra, haſta la Luſitania. Sergio Galba, à quien como ſe dixo, encargaron el gouierno de la Eſpaña Vlterior, no eſtaua ocioſo, antes en el Andaluzia hazia roſtro a los Luſitanos, que hazian correrias, y entradas por aquellas partes, con que trabajauan à los confederados del pueblo Romano. Pero como ſe atreuieſſe en cierta ocaſiõ à pelear con los enemigos, en ſazon que ſus ſoldados ſe hallauan canſados del camino, fue desbaratado, y muertos ſiete mil de los ſuyos, forçado con los demas à huìr y meterſe en Carmena, como lo dize Appiano, entiendo q̃ hade dezir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que eſtaua aſſentada cerca de los pueblos llamados Cuneos. Dõde ſe refiere, que el Pretor paſsò el Lauierno, ſin deſcuydarſe punto en rehazerſe de fuerças, y juntar gentes. Cõ que luego que abriò el tiempo deſeoſo de ſatisfazerſe, rompio por la Luſitania, ò Portugal, corrio los campos, matò, quemò y robò todo lo que topaua. Acudieron Embaxadores de aquella gẽte, mouidos deſtos daños. Hizoles el Pretor vn razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como perſona que era de los mas ſeñalados Oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Eſcuſo lo que auian hecho, por ſer forçados de la neceſsidad. Dixoles, que pues la falta y eſterilidad de la tierra los ponia en ſemejantes ocaſiones, auiaſſe a los ſuyos de ſu voluntad, que era darles muy me-

jores campos donde morassen y tuuiessen sus labranças, para que sin agrauio de los comarcanos se pudiessen sustentar. Señalòles dia en que se viniessen para èl, repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño, obedecierõ, y cumplieron lo que les era mãdado. Engañòles su pensamiento, y el Pretor, no solo no les guardò su palabra, antes como venian descuydados, fueron todos despojados de sus armas y muertos: braua carniceria y deslealtad. Parte de los despojos se dio a los soldados, con lo demas se quedò el mismo Galba, con que se entiẽde vino a ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

Capitulo III. De la guerra de Viriato.

ESta crueldad de Galba dio ocasiõ para que los naturales mas alterados q̃ espantados, emprendiessen de nueuo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato: y es assi comunmente, que vnos males vienen asidos de otros: y el fin de vn desastre y daño suele ser muchas vezes prin cipio de otra mayor desgracia, y el remedio conuertirse en mayor daño. No ai duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorze años enteros que durò con diferentes trances que tuuo, trabajò grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitò en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: dio principio y muestra, siendo salteador de caminos, con vn esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian, y se le llegauan, vnos por no poder pagar lo que deuian, otros por ser gente de mal viuir, y malas mañas. Los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas, deseauan meter la tierra à barato. Con esta gente, que yà llegaua a campo formado, començò a trabajar los comarcanos, en especial los que estauan a deuocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazon que las cosas se hallauan en estos terminos, Galba se partio de España acabado su gouierno, y vino en su lugar Marco Vittilio, año de la fundacion de Roma de seyscientos y quatro. El qual puso todo cuydado en deshazer à Viriato, y apagar aquella llama. Pero èl dexada la Lusitania, se passò al estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla, se entretenia en lugares fuertes y asperos. Acudio el Pretor, y con vn cerco que tuuo sobre aquella gẽte muy apretado, reduxo à aquellos soldados, que yà començauan a sentir la hambre, à prouar secretamente si auria esperança de concertarse. Pediã campos donde morassen, y prometian de mantenerse en la amistad y fe del pueblo Romano. Daua de buena gana el Pretor oîdos a estas praticas. Supo Viriato lo que passaua, y con vn razonamiento que hizo a sus soldados, mudaron de parecer. Pusòles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres, fuera de la aparencia, y el sonido de la lengua humana. Que si ningun exemplo ouiera para muestra desto (comoquier que eran muchos, y sin numero) por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras. Que les estaria mejor seguirle a èl que era su caudillo, y por sus consejos y mandado lleuar adelante lo començado, como gẽte esforçada, no rendirse, por verse à la sazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprouaron todos este parecer, y para engañar a los Romanos, sacaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la caualleria por frente, y los peones, entretanto se pusieron en saluo en los bosques que cerca estauan. Despues todos juntos se fueron à vna ciudad llamada Tribola, donde pensaua Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudieron los Romanos: armòles cerca de aquella ciudad vna celada, en que matò hasta quatro mil dellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demas se saluaron por los pies, y se recogieron à Tarifa: alli como los Romanos ayudados de nueuos socorros de los Celtiberos, tornassen

604

naſſen a prouar ventura, todos perecierõ en la pelea. En el lugar de Vitilio vino al gouierno de la Eſpaña Vlterior el Pretor
605 Caio Plaucio, año de la fundacion de Roma, ſeyſcientos y cinco. Llegò a la ſazon en Eſpaña, que Viriato corria los campos, primero de los Turdetanos, y deſpues delos Carpetanos. Llegados los Romanos a viſta, dio mueſtra de huîr: ſiguieronle los contrarios deſapoderadamente, rebuelue ſobre ellos, y paſſa a cuchillo quatro mil que ſe auian adelantado mucho. El Pretor, con deſeo de librarſe deſta infamia, mas que por eſperança que tuuieſſe de la vitoria, paſsò adelante en ſeguimiento del enemigo, haſta llegar al monte de Venus, donde paſſado el rio Tajo, Viriato ſe hizo fuerte. Alli vinierõ de nueuo a las manos, en vna batalla, en que fue deſtroçado no menor numero de Romanos que antes. Delo qual quedò el Pretor tan eſcarmentado y medroſo, que en medio del Eſtio, como ſi fuera en Inuierno, ſe eſtuuo encerrado en las ciudades con mayor confiança que tenia en las murallas, que en ſus fuerças. Eſta batalla creen algunos que ſe dio en la Luſitania, y cerca de la ciudad de Ebora: por cauſa de vn ſepulcro que ſe vee oi en aquella ciudad, con vna letra en Latin, que en Romance quiere dezir,

Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el diſtrito de Ebora, de la Prouincia Luſitana paſſado con muchas ſaetas y dardos, y lleuado en ombros de los ſoldados à Caio Plaucio Pretor, mandè, que de mi dinero ſe me hizieſſe aqui eſte ſepulcro: en el qual no querria que alguno fueſſe pueſto, ni eſclauo, ni libre. Si de otra manera ſe hizieſſe, querria que los hueſſos de qualquiera ſe ſaquen de mi ſepulcro, ſi la patria ſerà libre.

Eſte letrero es el mas antiguo de todos los que en Eſpaña de Romanos ſe hallan. En el entretanto que eſtas coſas de Eſpaña paſſauan, Galba fue en Roma acuſado de auer quebrantado la fe y palabra à los Luſitanos, y por el miſmo caſo dado cauſa a los males y daños que reſultaron en aquella tierra. Valiòle para que le dieſſen por libre el mucho dinero que lleuò de Eſpaña, ſin embargo que Lucio Scribonio Libon, Tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas ſus fuerças. Deſpues deſto, Claudio Vnimano, con nõbre de Pretor vino de Roma el año de 606
ſeyſcientos y ſeys, contra Viriato: mas fue por èl vencido y muerto, con gran parte de ſu exercito, que perecio en aquella batalla. Los hazes de varas y alabardas, que eran inſignias del Magiſtrado, fuerõ pueſtas por memoria de aquella vitoria, y à manera de trofeo, en los mõtes de la Luſitania: con tanto eſpanto de los Romanos en adelante, y tanto atreuimiento de los Eſpañoles, que trezientos Luſitanos no dudaron de trauar pelea cõ mil ſoldados Romanos: y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Acontecio otroſi, que vn peon Eſpañol puſo en huyda a muchos hombres de acauallo de los Romanos, que eſpantados y atonitos quedauan de ver que aquel hombre de vn golpe matò vn cauallo, y cortò a cercen la cabeça del que en èl iba. La batalla en que Claudio Vnimano quedò desbaratado, mueſtra ſe dio en el campo, y comarca de Vrique, en Portugal, vna piedra que alli eſtà, de las mas notables que ai en Eſpaña de Romanos, y la pone Andres Reſendio en las anti- *Lib. 4.*
guedades de Portugal: cuyas palabras bueltas en Caſtellano, y ſuplidas algunas letras que faltan ſon: *Caio Minucio hijo de Caio Lemonia Lubato Tribuno de la legion decima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato adormecido de las heridas el Emperador Claudio Vnimano deſamparò, por muerto, guardado por diligencia de Ebutio ſoldado Luſitano, y mandado curar ſobreuiui por algunos dias: mori triſte por no gratificar a la manera de Romanos, à quien bien lo merecia.* El año ſiguiente, que ſe cõtaua de Roma ſeyſcientos y ſiete, Caio 607
Nigidio, embiado en lugar del Pretor muerto, peleò no cõ mejor ſuceſſo, cõtra Viriato, cerca de la ciudad de Viſeo, en la Luſitania, ò Portugal, do eſcriuen eſtà vn ſepulcro de Lucio Emilio, que murio en aquella pelea. Fue eſte año memorable, y ſeñalado, no tanto por las coſas de Eſpaña, como por el Conſulado de Publio Cornelio Scipion: de quien arriba habla-

blamos, y al qual el cielo guardaua la gloria de destruir a Carthago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo: de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta assimismo que C. Lelio aquel que en Roma tuuo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceró, vino por este mismo tiempo a España: y fue el primero que començò a quebrantar las fuerças y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudaua el esfuerço y destreza cõ la prudencia, experiẽcia y vso que tenia de muchas cosas: y cõ esta empresa se hizo mas esclarecido, y nombrado que antes. Tãbien es cosa aueriguada, que el año que
609 se contò seyscientos y nueue de la fundacion de Roma, Q. Fabio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho Consul, vino en España contra Viriato, por orden del Senado, que cuydadoso de aquella guerra, mandò, que el vno de los Consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos, hizieron de nueuo gente en Roma, y por Italia, con que se juntarõ quinze mil infantes, y dos mil cauallos. Estos se embarcaron para España, y llegaron a vna ciudad llamada Orsuna: la qual se entiende sea la que oi se llama Osuna en el Andaluzia. Detuuose alli el Consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziessen diestros los soldados: y en el entretanto fue a Cadiz, que cae no lexos de alli, y en el templo de Hercules ofrecio sacrificios, y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato, auisado de los apercebimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò ir a verse con ellos. Fue al improuiso su llegada, y assi matò los leñadores, y forrageros del exercito Romano, y assimismo los soldados que lleuauan de guarda. El Consul despues desto, buelto de Cadiz a sus reales, sin embargo que Viriato le presentaua la batalla, acordò de trauar primero escaramuças, y con ellas hazer prueua, assi de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuydado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto entendiessen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin dellos se vino a batalla, en que Viriato fue vencido, y puesto en huyda. El exercito Romano, por estar yà el Otoño adelante, y llegarse el Inuierno, fue à Cordoua para passar alli los frios. Viriato reparò en lugares fuertes y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos, lleuauã mejor la destemplança del tiẽpo, sin descuydarse de solicitar socorros de todas partes, en particular embiò mensageros con sus cartas a los Areuacos, à los Belos, y à los Titthios, pueblos arriba nombrados, en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerço el tiempo passado auia començado a reuiuir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudauan. Dauan aquellos pueblos de buena gana oîdos a esta requesta, que fue el principio, y la ocasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dirà en su lugar, luego que se ouieren relatado las cosas de Viriato. Tuuo el Consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor se acabarõ las cosas yà dichas en España) otro hombre principal, llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien a España, y en ella vencio à los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuuiessen bastãte autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se deue dar a este Autor, à la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excelente maestro de fabulas, y por inuentor de mentiras mal forjadas.

Capit. IIII. De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

EL año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, seyscientos y 610
diez, salieron por Consules Seruilio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se leuantò gran contienda sobre qual dellos se deuia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en èl se

inte-

intereſſaua, y como el Senado no ſe conformaſſe en vn parecer, Scipion preguntado lo que le parecia ſobre el caſo, reſpondio, que ni el vno, ni el otro le contẽtaua. *El vno (dize) no tiene nada, al otro nada le harta*: teniẽdo por coſa de no menor inconueniente para gouernar la pobreza, que la auaricia. Ca la pobreza caſi pone en neceſsidad de hazer agrauios: la codicia trae conſigo voluntad determinada de hazer mal. Con eſto embiarõ al Pretor Popilio, del refiere Plinio, que Viriato le entregò las ciudades q̃ enſu poder tenia. Que ſi fue verdad, deuio maltratalle en alguna batalla, y ponelle en grande aprieto. Deſpues de Popilio, el año
611 ſeyſcientos y onze, vino al gouierno de la Eſpaña Citerior el Conſul Q. Cecilio Metello: el que por auer ſugetado la Macedonia, ganò renombre de Macedonico. Su venida fue para ſoſſegar las alteraciones de los Celtiberos: que por diligẽcia de Viriato, y a ſus ruegos, ſe començauan a leuantar. De vn cierto Quincio ſe ſabe que proſiguio la guerra cõtra Viriato, ſin que ſe entienda ſi como Pretor, ò por mandado y comiſsion del Conſul. Lo mas cierto es, que a las haldas del mõte de Venus, cerca de Ebora de Portugal, eſte Quincio vencio en batalla à Viriato. Pero como vencido ſe rehizieſſe de fuerças, reboluio ſobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forçò a retirarſe, tan deſconfiados y medroſos, que en lo mejor del Otoño, como ſi fuera en Inuierno, ſe barrearon dentro de Cordoua, ſin hazer caſo, ni de los Eſpañoles ſus confederados, ni aun de los Romanos, que por eſtar de guarnicion en lugares, y plaças no tan fuertes, corrian rieſgo de ſer dañados. Metello hazia la guerra en ſu prouincia, y ſoſſegò los Celtiberos: por lo menos Plinio dize, que vencio los Areuacos: y ſin embargo el año ſiguiente, que fue el
612 de ſeyſcientos y doze, le prorogaron à èl el cargo y gouierno de la Eſpaña Citerior: y para la guerra de Viriato, vino el Conſul Quinto Fabio Seruilio, hermano que era adoptiuo de Fabio Emiliano: traxo en ſu compañia diez y ocho mil infantes, y mil y quinientos caualllos de ſocorro. Demas deſto, el Rey Micipſa, hijo de Maſiniſſa, le embiò deſde Africa diez elefantes, y trezientos hombres de acauallo. Todo eſte exercito, cõ los demas que antes eſtauan al ſueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andaluzia, do andaua, no los maltrataſſe con ſalidas que hazia de los boſques en que eſtaua eſcondido, con tanto eſfuerço, que forçaua a los contrarios à retirarſe a ſus reales, ſin dexalles repoſar de dia, ni de noche con correrias que hazia, y rebates, y alarmas que de ordinario les daua: haſta tanto que mudadas ſus eſtancias llegaron a Vtica, ciudad antiguamente del Andaluzia. Deſde alli Viriato por la falta de vituallas, ſe retirò con los ſuyos a la Luſitania. El Conſul libre de aquella moleſtia, y ſobreſaltos, acudio a los pueblos llamados Cuneos, donde vencio dos Capitanes de ſalteadores, llamados el vno Curion, y el otro Apuleyo, y tomò por fuerça algunas plaças que ſe tenian por Viriato, con grueſſas guarniciones de ſoldados q̃ en ellas tenia pueſtas. Los deſpojos que ganò fueron ricos, los cautiuos en gran numero: de quien hizo morir quinientos, que eran los mas culpados: los demas, en numero de diez mil, hizo vender en publica almoneda por eſclauos. Entretanto que todas eſtas coſas paſſauan en la Eſpaña Vlterior aquel Verano, Metello ganò grande honra por ſugetar de todo punto los Celtiberos, y auerſe apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiẽpo Contrebia, Verſobriga, y Cẽtobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado a eſta ſazon. Porque como por engañar, y deslumbrar al enemigo mudaſſe, y traxeſſe el exercito por diuerſos lugares, ſin orden, a lo que parecia, y ſin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Cõtrebia por vn Centurion, que era Capitan de vna compañia de ſoldados, qual era ſu pretenſion en lo que hazia, reſpondio aquellas palabras memorables: *Que maria yo mi camiſa, ſi entendieſſe que en mis ſecretos tenia parte.* Varon por cierto haſta aqui de prudencia, y valor auentajado, dado que por lo que ſe ſigue ninguna loa merece. Pero quien ai que no falte?

falte? quien aí que tenga todas ſus paſsiones arrendadas? Fue aſsi, que le vino auiſo como en Roma teniã nombrado para ſucedelle en aquel cargo à Quinto Põpeio: de que recibio tãta pena, que ſe determinò para enflaquecelle las fuerças, deſpedir a los ſoldados, y hazer que dexaſſen las armas, deſcuydarſe en la prouiſion de los graneros publicos, quitar el ſuſtento a los elefantes, con que vnos murieron, otros quedaron muy flacos, y ſin ſer de prouecho. Tanto puede muchas vezes en los grandes ingenios la embidia y la indignacion. Eſte deſorden fue cauſa que buelto a Roma, no le otorgaron el triunfo, por lo demas muy deuido a ſu valor, y à las coſas que hizo. Vino pues el Cõſul Quinto Põpeio a la Eſpaña Citerior, el año ſeyſciétos y treze de la ciudad de Roma. Seruiliano por orden del Senado continuò ſu gouierno en la Eſpaña Vlterior, donde recibio en ſu gracia a Canoba, Capitan de ſalteadores, que ſe le entregò: y à Viriato que eſtaua ſobre la ciudad de Vacia, forçò à alçar el cerco, y a huîr. Ocaſion para q̃ muchos pueblos por aquella comarca ſe le rindieſſen. Iuntaua Seruiliano con la diligencia que era muy grande, la ſeueridad, y el rigor del caſtigo, en que era demaſiado. Porque cortò las manos a todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos à otros quinientos cautiuos que faltaran en la fe, y deſamparará ſus reales. Lo miſmo con que penſò amedrẽtar, y poner eſpanto, alterò grandemente a los naturales, y causò notable mudança en las coſas. Que todos naturalmente aborrecen la fiereza, y la crueldad. Manteniaſe en la deuocion de Viriato vna ciudad, por nõbre Eriſana, puſieronſe ſobre ella los Romanos. De noche el miſmo Viriato, ſin ſer deſcubierto, ni ſentido ſe metio dentro: y luego la mañana ſiguiente dio tal rebate ſobre los enemigos que hallò deſcuydados, que cõ muerte de muchos, puſo a los demas en huìda. Repararon en vn lugar no muy fuerte, y eſtauan todos para perecer. Pareciòle a Viriato buena coyuntura aquella para concertarſe con el enemigo a ſu ventaja. Mouio tratos de paz. Reſultò que ſe hizo confederacion: en virtud de la qual los Romanos eſcaparõ con las vidas, y èl fue llamado amigo del pueblo Romano: à ſus ſoldados, y confederados dado todo lo que tenian, y auian robado. Grande vltrage y afrenta de la mageſtad Romana: qual aun encarecio mas, y ſubio de punto en Roma Quinto Seruilio Cepion, embiado deſde Eſpaña por Embaxador de ſu hermano Seruiliano, maña cõ que grangeò las voluntades para que le dieſſen el Conſulado, como lo hizieron: ca fue Conſul el año ſiguiente, de la ciudad de Roma ſeyſcientos y catorze, con orden que ſe le dio ſe encargaſſe de la Eſpaña Vlterior, y lo mas preſto que pudieſſe rompieſſe, y quebrantaſſe aquel concierto que ſe hizo con Viriato, como indigno y vergonçoſo, y hecho ſin publica y baſtante autoridad. Por donde no parece llegado à razon, ni coſa probable, lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprouado por el Senado, y pueblo Romano.

613 614

Cap. V. Como Viriato fue muerto.

TVuo Quinto Pompeio el gouierno de la Eſpaña Citerior por eſpacio de dos años: pero por el mal recaudo que hallò, cauſado de la embidia de Metello, ni el año paſſado, ni en gran parte del preſente pudo hazer coſa alguna de momento: ademas que por eſtar ſu Prouincia ſoſſegada, ni ſe ofrecia ocaſiõ de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Conſul Seruilio en el Andaluzia puſo cerca de la ciudad de Arſa à Viriato en huìda. Sigiòle haſta la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, donde con cierto ardid de guerra ſe le eſcapò de las manos. Dio muestra que queria la batalla, y pueſtas ſus gentes en ordenança, y por frente la caualleria, entretanto que los Romanos ſe aparejauan para la pelea, hizo que ſu infanteria ſe retiraſſe a los boſques que por alli cerca caîan: eſto hecho, cõ la miſma preſteza ſe retirò la caualleria, deſuerte que el Conſul, perdida la eſperança de auer a las manos por entonces enemigo tan aſtuto y tan recatado, ſe encaminò con ſus gentes la buelta de los Vectones, donde oi eſtà Eſtremadura.

dura. Desde allí reboluio sin parar hasta Galicia, donde auia grande soltura, y todo lleno de muertes y robos. Viriato cãsado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, cayse recelaua no quisiessen algun dia con su cabeça comprar ellos para sí la libertad, y el perdon, acordò de embiar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensauã remediar. Recibiòlos el Consul cõ mucha cortesía y humanidad: regalòlos de presente con dones q̃ les dio, y para adelante los cargò de grãdes promesas que les hizo, con tal que matassen a su Capitan estando descuydado: y para este medio librassen à sí mismos de tantos trabajos, y de vna vida tan miserable, y a su tierra de tantos males, y daños. Guardanse los malos entre sí poco la lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Cõsul les rogaua. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les dio, y con muestra de querer efetuar las pazes. Descuydòse cõ esta esperança Viriato: con q̃ ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaua durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin: y que de baxo lugar y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma, no le quebrantaron las cosas aduersas, ni las prosperas le ensoberuecieron. En la guerra tuuo altos, y baxos, como acontece: perecio por engaño y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometio los principios del poder del pueblo Romano, como otros, sino la grandeza, y la magestad de su imperio: quando mas florecian sus armas, y aun no reynauan del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieronle el dia siguiente las exequias, y enterramiento, mas solene por el amor y lagrimas de los suyos, que por el aparato y ceremonias; dado que entre los soldados se hizieron fiestas y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos à Roma dieron peticion en el Senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado seruicio. Fueles respondido, que al Senado y pueblo Romano nũca agradaua que los soldados matassen a su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos a quien siruen, y muchas vezes son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedio a Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos auentajado que èl en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este Capitan en breue se entregò al Consul con todos los suyos, y fue recebido en su gracia y amistad. A estos, y a los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras, à proposito que ocupados en la labrança, y entretenidos con el trabajo, y con la pobreza, perdiessen la loçania, y la voluntad de alborotarse, y no tuuiessen fuerças, aunque quisiessen hazello.

Cap. VI. Como reboluio la guerra de Numancia.

EL año mismo que por alcheosía de los suyos fue muerto el famoso Capitan Viriato, que se contaua de la fundacion de Roma seyscientos y catorze, los Numantinos se alborataron de nueuo, y se encendio vna nueua y mas cruel guerra que antes, con esta ocasion. Auia Metello con su esfuerço, y buena maña sugetado los Celtiberos al imperio Romano: solos los Numantinos, y los Termestinos, cõforme a las capitulaciones y cõfederacion que antes tenian assentada, fueron declarados por amigos del pueblo Romano: que era lo mismo que conseruallos en su libertad. Entiendese que los Termestinos estauan distantes de Numancia por espacio de nueue leguas, do al presente està vna Ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pópeio por no estar ocioso, y por parecer que hazia algo, pensaua como quitaria la libertad à estas ciudades. Era menester buscar algũ buen color: parecio el mas a proposito achacarles que recibieran en su ciudad à los Segedanos: los quales por cierta ayuda que embiaron a Viriato, incurrieron en mal caso: q̃ fue la causa (si otra no oue) de 614

de temer el caſtigo, y por no tenerſe por ſeguros en ſu ciudad, recogerſe a los Numantinos, como amigos y comarcanos: ca Segeda ſe cuenta entre los Belos: y oi entre las ciudades de Soria y Oſma ai vn pueblo llamado Seges, raſtro como algunos pienſan de aquella ciudad. El delito de que acuſauan a los Numantinos, no era coſa tan graue, que a todos es licito vſar de benignidad y humanidad para cõ ſus aliados: pero ſin embargo embiarõ ſus Embaxadores a Pompeio para diſculparſe, que deſpidio èl con afrenta y vltrage. Los Numantinos conocido el yerro paſſado, y el rieſgo que corrian, acordarõ de alçar la mano de la defenſa de los Segedanos, y renunciar ſu amiſtad, todo a propoſito de aplacar a los Romanos. Auiſaron deſto a Pompeio, y con nueua embaxada que le embiaron, le ſuplicaron reno uaſſe el concierto que tenia hecho con Gracho. Pompeio dio por reſpueſta, que no auia que tratar de paz, ni de confederacion, ſi primero no dexaſſen las armas. Con eſto fue forçoſo tornar a la guerra, para con las armas defender las armas q̃ el enemigo, junto con la libertad, les pretendia quitar. Tocaron atambor, hizieron leuas de gente, con q̃ juntaron ocho mil peones, y dos mil cauallos: pequeño numero, pero grande en esfuerço, y no muy deſigual a la muchedumbre de los Romanos. La conduta deſta gente ſe encomendò a vn Capitan muy eſperimentado, por nombre Megara. No ſe deſcuydò Pompeio en lo que à èl tocaua: antes en breue adelantò ſus reales, y los aſſentò cerca de Numancia, en que tenia treynta mil infantes, y dos mil de acauallo. Dauãles en que entender los Numantinos, y con correrias que hazian deſde los collados, y con ordinarios rebates matauan, y prendian a los que ſe deſmandauan. Solo eſcuſauan el rieſgo de la batalla, y todas las vezes que los Romanos mouian contra ellos ſus eſtandartes, ſe retirauan y ponian en ſaluo, por la noticia que teniã de aquellos lugares, q̃ era conſejo muy acertado. Pompeio viendo que no hazia efeto contra los Numãtinos, acordò de ponerſe ſobre la ciudad de Termancia, de donde aſsimiſmo fue rechaçado, no con menor afrenta que antes, y con algo mayor perdida de gente. Porque con tres ſalidas que en vn dia hizieron los de Termancia, le forçaron a retirarſe a ciertas barrancas, lugares aſperos, y fuertes, de donde muchos de los ſuyos ſe deſpeñarõ: tan grande era el miedo que cobraron, q̃ toda la noche paſſaron en vela, ſin dexar las armas. El dia ſiguiente boluieron a la pelea, que fue muy dudoſa, ſin declarar la vitoria por ninguna de las partes, haſta tanto que ſobreuino la noche: en q̃ Pompeio ſe fue a la ciudad de Manlia, con reſolucion de eſcuſar otra batalla, que fue ſeñal de lleuar lo peor: y que pretendia rehazerſe de fuerças, y hazer que con el tiempo ſu gente cobraſſe animo. Tenia la ciudad de Manlia, guarnicion de Numãtinos, y ſin embargò ſe entregò a los Romanos por no poderſe tener. Al preſente ai vn pueblo en aquella comarca por nõbre Mallen, por vẽtura aſsiento de aquella ciudad. Apoderòſe otroſi, de los Termeſtinos: que tornò a combatir, y no ſe hallauan con fuerças baſtantes para defenderſe, por quedar canſados y gaſtados de los encuentros paſſados. Reſtauan los Numantinos, antes que mouieſſe Põpeio contra ellos, deshizo a Tangino Capitan de ſalteadores, y le matò con toda ſu gẽte, en aquella parte donde ſe tendian los Edetanos, y oi eſtà la ciudad de Zaragoça. Hecho eſto, reboluio ſobre Numancia, y porque el cerco iba a la larga, procurò ſacar de madre al rio Duero, para q̃ no entraſſen baſtimentos a los cercados: fue forçado a deſiſtir deſta empreſa, por cauſa que los Numantinos con vna ſalida que hizieron maltrataron a los ſoldados contrarios, y à los que andauan en la obra. Demas deſto, le degollaron vn tribuno de ſoldados con toda ſu gente, q̃ iba en guarda de los que traîan vituallas, y de los forrageros. Eſpantado Pompeio por eſtos daños, detuuo los ſoldados dentro de ſus eſtancias, ſin dexallos ſalir en el tiempo mas aſpero del año. Que fue cauſa de que muchos pereciеſſen de enfermedad, por no eſtar acoſtũbrados a aquella deſtemplança del aire: otros morian a manos de los Numantinos, que con ſus ſalidas y rebates continuamente los trabaja-

bajauan. Por esta causa fue força lo Pompeio a mudar de parecer, y dado que el Inuierno estaua muy adelante, desistir del cerco y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su deuocion. Corria
615 yà el año de Roma de seyscientos y quinze: en èl, el Consul Marco Popilio Lenate, fue señalado para el gouierno de aquella Prouincia, en lugar de Pompeio. Pero mientras su venida se esperaua, al principio del Verano se assentaron las pazes cõ los Numantinos. Procurò lo Pompeio, sea por miedo de que en Roma le achacassen de auer sido con su mal gouierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucessor lleuasse el prez, y la honra de acabarla. Los Numantinos otro si, cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, à causa de auer dexado la labrança de los campos, dieron de buena gana oîdos à aquellos tratos. Conuinieronse en que las condiciones de la paz, por ser desauentajadas para los Romanos, se tratassen en secreto: tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo publico la escritura del cõcierto rezaua, que los Numantinos eran condenados en treynta talentos: los mas inteligentes sospechauan era ficcion inuentada a proposito de conseruar el credito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Consul Popilio se tratò de aquella confederaciõ, y de aquellas pazes. Põpeio negaua auellas hecho, los Numantinos procurauan lo contrario, por testimonio de los principales del exercito Romano. Enfin los vnos, y los otros fueron por el nueuo Consul remitidos al Senado de Roma: donde por tener mas fuerça el antojo y la passion, que la justicia, entre diuersos pareceres preualeciò el que mandaua hazer de nueuo la guerra contra Numancia.

Capit. VII. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos.

ENtretanto que esto passaua en Roma, y con los Numantinos, el Consul Popilio acometio a hazer guerra à los Lusones, gente que caîa cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento, antes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contò seyscientos y
616 diez y seys, como le ouiessen alargado el tiempo de su gouierno, fue en cierto encuentro que tuuo con los Numantinos, vencido, y puesto en huìda. En la España Vlterior, para cuyo gouierno señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, à los quales dieron perdon, y cãpos donde morassen: edificaron, y poblaron la ciudad de Valencia. Ai grande duda sobre que Valencia fue esta, quien dize, que fue la que oi se llama Valencia de Alcantara, por estar en la comarca dõde estos soldados andauan, quien entiende, y es lo que parece mas prouable, que sea la que oi se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania, enfrente de la ciudad de Tuy: y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente, y en armas. Pero haze contra esto, que està assentada en la España Citerior. Prouincia que era de gouierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que haze mas a nuestro proposito es, que el año siguiente de la fundaciõ de
617 Roma seyscientos y diez y siete, à Bruto alargaron el tiempo del gouierno de la España Vlterior, y para lo de la Citerior señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Caio Hostilio Mãcino. Este luego que llegò assentado su campo cerca de Numancia, fue diuersas vezes vencido en batalla: y de tal manera se desanimò con estas desgracias, que auisado como los Vaceos, que caîan en Castilla la vieja, y los Cantabros, venian en ayuda de los Numãtinos, no se atreuio, ni a atajarles el passo, ni a esperar que llegassen: antes de noche a sordas se retirò, y apartò a otros lugares que estauã sossegados. En que parte de España, no se dize, solo señalan que fue donde los años passados Fuluio Nobilior tuuo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos, hasta passados dos dias, por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regozijos, sin cuydado algu-

alguno de la guerra. La manera como se supo, fue, que dos mancebos pretendian casar con vna donzella. Para escusar debates, acordarõ, que saliessen a los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxesse la mano derecha de alguno dellos, esse alcance por premio el casamiento que deseaua. Hizieronlo assi, y como hallassen los reales vacios, à mas correr bueluen a la ciudad para dar auiso de lo que passaua. Que los enemigos erã idos, y que dexauã desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueua, siguieron la huella y rastro de los Romanos: y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusierõ sitio a los que poco antes los tenian cercados, que fue vn trueque, y mudança notable. El Consul, perdida la esperança de poder escapar, se inclinò a tratar de concierto: en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en èl fueron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande vltrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rẽdia al esfuerço de vna ciudad. Ayudò para hazer esta confederaciõ, mas necessaria que honesta, Tiberio Gracho, q̃ se hallaua entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sẽpronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar a misericordia los animos de los Numantinos. En Roma, luego que recibieron auiso de lo que passaua, y de assiento tan feo, citaron à Mancino, para que comparecieste a hazer sus descargos: y en su lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Consul, llamado Emilio Lepido, para que vengasse aquella afrenta. Embiarõ assimismo los Numãtinos sus embaxadores, con las escrituras del concierto, y cõ orden, que si el Senado no le aprouasse, en tal caso pidiessen les fuesse entregado el exercito, pues con color de paz y de confederacion escapò de sus manos. Tratòse el negocio en el Senado, y comoquier q̃ ni por vna parte quisiessen passar por cõcierto tan afrentoso, y por otra juzgassen que los Numantinos pedian razon, dierõ traça que Mancino les fuesse entregado, con que les parecia quedauan libres del escrupulo que tenian en quebrantar lo assentado. A Tiberio Gracho, maguer q̃ fue el que interuino en aquella confederacion, y la concluyò, absoluieron, porq̃ lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina a pensar y creer la peor parte, dezia, que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como yà se dixo, casò con Cornelia, hermana de los Grachos.

Cap. VIII. Como Caio Mancino fue entregado a los Numãtinos.

ESto era lo que passaua en Roma. En España el Consul Marco Lepido, antes de tener auiso de lo q̃ el Senado determinaua, acometio a los Vaceos (q̃ era gran parte de lo que oi es Castilla la vieja) con achaque que en la guerra passada embiaron socorro a los Numantinos, y los ayudaron cõ vituallas. Corriò sus muy fertiles campos, y despues que lo puso todo a fuego y a sangre, prouò tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian auisado no hiziesse guerra a los Españoles, hombres que eran ferozes y denodados, y de enojarlos, muchas vezes resultara daño. La afrenta y mal orden de Mancino tenia puesto al Senado en cuydado, y à los Españoles daua animo para que no dudassen ponerse en defensa cõtra qualquiera que les pretendiesse agrauiar. Fue assi, que por el esfuerço delos Palentinos, como los Romanos fuessen maltratados, y assimismo tuuiessen falta de vituallas, de noche a sordas, sin dar la señal acostumbrada para alçar el bagage, se partieron, con tanto temor suyo, y tã grande osadia delos Palentinos, que luego el dia siguiẽte sabida la partida, salierõ en pos dellos, y los picaron, y dierõ carga desuerte, que degollaron no menos que seys mil Romanos. De lo qual, luego que en Roma se supo, recibio tan grande enojo el Senado, q̃ citaron a Lepido a Roma, donde vestido como particular, fue acusado en juyzio, y condenado de auerse gouernado mal. Estos daños y afrentas, en parte se recõpen-

pensauan en la España Vlterior por el esfuerço y prudencia de Decio Bruto, que sossegò las alteraciones de los Gallegos, Lusitanos, y forçò a que se le rindiessen los Labricanos, pueblos que por aquellas partes se alborotauan muy de ordinario. Pusoles por condicion, q̃ le entregassen los fugitiuos, y ellos dexadas las armas se viniessen para èl. Lo qual como ellos cumpliessen, rodeados del exercito, los reprehendio con palabras tan graues, que tuuierõ por cierto los queria matar. Pero èl se contentò con penarlos en dinero, quitarles las armas, y las demas municiones que tanto daño a ellos mismos acarreauan. Por estas cosas Decio Bruto ganò sobrenombre de Galaico, ò Gallego. Esto sucedio en el Consulado de Mãcino y Lepido. El año siguiente, seyscientos y diez y ocho, alargaron à Bruto el tiempo dessu cargo, y al nueuo Cõsul Publio Furio Philõ, se le dio cuydado de entregar a Mancino a los Numantinos, y se le encomendò el gouierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello, y Q. Põpeio, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuesse a esta empresa, de donde tanta gloria y ganancia se esperaua èl con vna marauillosa osadia, como Consul que era, les mãdò, que le siguiessen, y fuessen cõ èl a España por Legados ò Teniẽtes suyos. Luego que llegò, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo, y atadas atras las manos (como se acostũbraua quando entregauan algun Capitan Romanos àlos contrarios) fuesse puesto muy de mañana a las puertas de Numãcia. Pero comoquier q̃ ni los enemigos le quisiessen, y los amigos le desamparassẽ, passado todo el dia, y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue buelto a los reales. Con esto dauan a entender los Romanos, que cumplian con lo q̃ deuian. A los Numantinos no parecia bastante satisfacion de la fe que quebrantauan, entregar el Capitan, y guardar el exercito que libraron de ser degollado debaxo de pleitesia. Y es cosa aueriguada, que los Romanos en este negocio miraron mas por su prouecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon. Que otra cosa Furio hiziesse en España, no se sabe: sino que el año adelante, que se contò seyscientos y diez y nueue de la fundacion de Roma, à Bruto alargaron otra vez el tiẽpo de su gouierno por otro año, que fue el tercero, y el Consul Quinto Calpurnio Pison, por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleò con los Numantinos mal, cà perdio en la pelea parte de su exercito, y los demas se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraran tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantauan no de otra guisa que los cieruos quãdo veen los perros, ò los caçadores, mouidos de vna fuerça secreta, luego se ponian en huyda. Muchos entendian, que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les haziã, y la fee quebrantada. Mas a la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconociã a los Romanos en esfuerço y atreuimiento: no peleauan como de antes de tropel, y derramados, sino por el largo vso que tenian de las armas, à imitacion de la disciplina Romana, formauã sus esquadrones, poniã sus huestes en ordenança, seguian sus vanderas, y obedecian a sus Capitanes. Con esto tenian reduzida la manera grosera de que antes vsauan à preceptos y arte, con que siempre en las guerras y con prudencia se gouernassen.

618

619

620

Cap. IX. Como Scipiõ hecho Consul vino à España.

ESTas cosas luego q̃ se supieron en Roma, pusieron en grande cuydado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por Consul à Publio Scipion (el qual por auer destruydo a Carthago, tenia yà sobrenombre de Africano) con resolucion de embialle a España; para hazer esto, dispensaron cõ èl en vna ley que mandaua, à ninguno antes de passados diez años se diesse segunda vez Consulado. Sucedio esto el año que se contò seyscientos y veynte de la fundacion de Roma, en que (como creemos) prorogaron de

de nueuo à Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gouierno que tenia sobre la España Vlterior. Siguieron à Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diuersos Reyes auian sido embiados para entretenerse en la ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hizierã todos los demas. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan, y aprender del el exercicio de las armas, que à porfia dauan sus nombres, y con grande voluntad se alistauã. Destos moços ordenò Scipion vn esquadron que llamò Philonida, que era nombre de beneuolencia y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de gouierno, se hallaua flaco, sin neruios, y sin vigor, efeto proprio del ocio, y de la luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipion en Italia à Marco Buteõ su Legado, que guiasse la gente que de socorro lleuaua, y èl lo mas presto que se pudo aprestar, partio para España: y en ella con rigor, cuydado y diligencia, en breue reduxo el exercito à mejores terminos. Porque lo primero despidio dos mil rameras que hallò en el campo. Asimismo despidio de regatones mercaderes, y mochilleros otro no menor numero, ni menos dado a torpezas, y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergõçoso muladar, los soldados boluieron en si, y cobraron nueuo alieto: y los que antes eran tenidos en poco, començaron a poner a sus enemigos espanto. Demas desto, ordenò, que cada soldado lleuasse sobre sus ombros trigo para treynta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercauan y barreauan los reales. Que de proposito hazia mudar y fortificar a menudo, para que desta manera los soldados con el trabajo tornassen a cobrar las fuerças que les auia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fue el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior haze q̃ se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero a retirarse dèl. Ayudò otrosi, para renouar la diciplina, la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios, se hizo con el tiempo, y salio vno delos mas famosos Capitanes del mundo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el Estio mouio Scipion con todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atreuio por entõces de ponerse al riesgo de la batalla, por que todavia sus soldados estauan medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas passadas. Contentòse con correr los cãpos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal y daño. Desde alli passò, haziendo asimismo correrias hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al Consul Lepido. Alli Scipiõ se vio puesto casi en necessidad de venir a batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo: qual con intento de reprimir a los Palentinos, que por todas partes se mostrauan, y con ordinarios rebates dauan pesadumbre, saliò contra ellos: y con poco recato se adelantò tãto, que se iba a meter en vna emboscada que los enemigos le teniã puesta. Quando Scipion aduertido el peligro desde vn alto dõde estaua, mandò, que las demas gentes se adelantassen, y que la caualleria cercasse por todas partes el lugar donde la celada estaua, y escaramuçando cõ el enemigo, diesse lugar a los soldados que se metian en el peligro, para que se pusiessen en saluo. En este camino y entrada que Scipion hizo, vio por sus ojos la ciudad de Caucia, destruyda por engaño de Lucullo: y mouido con aquella vista a compassion, à voz de pregonero prometio franqueza de tributos y alcaualas a todos los que quisiessen reedificarla, y hazer en ella su assiento, y su morada. Esto fue lo que sucedio aquel Verano: q̃ estaua yà bien adelante, y casi començaua el Inuierno, quando bueito el exercito à Numancia, cerca de aquella ciudad se assentaron los reales de los Romanos. Dẽde no dexaron por todo el Inuierno de salir diferentes quadrillas a robar, y talar los campos que por alli caian. Entre esto

vn

vn esquadron, de cierto peligro en que se hallaua de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion, en esta manera. Estaua alli cerca vna aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos, que sospechan sea la que se llama al presente Henar, por estar junto a vna laguna. Cerca de aquel lugar se alçauan vnos peñascos, a proposito de armar alli alguna celada. Escondiose alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados, y ocupados en robar andauan por aquella parte, si Scipiõ desde sus reales, conocido el peligro, no diera luego señal de recogerse, para que los soldados dexado el robar acudiessen a sus vãderas. Y para mayor seguridad, tras mil cauallos que embiò delante, èl mismo se apresurò para cargar sobre los contrarios con lo demas del exercito. Los Numantinos entretanto que con iguales fuerças y numero se peleaua, resistieron, y hizieron reparar a vn gran numero de los contrarios: pero luego que vieron acercarse los estãdarres de las legiones, se pusieron en huyda, con grande marauilla de los Romanos: porque de largo tiempo no auiã visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el Consulado de Scipion. En el tiempo que Iugurtha desde Africa vino a juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio, de vn hijo suyo, por nõbre Manastabal. Embiòle el Rey Micipsa su tio cõ diez elefantes, y vn grueso esquadron de cauallos, y de peones, cõ deseo que tenia de ayudar a los Romanos, y juntamente con deseño de poner à peligro aquel moço brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraua. Consejo sagaz, y prudente, que no tuuo efeto: antes Iugurtha, ganada mucha honra en aquella guerra, luego q̃ se concluyò dio buelta a Africa, cõ mayor credito, y pujança que antes.

Capitulo X. Como Numãcia fue destruyda.

621 EL año luego adelante, que se contò de la fundacion de Roma seyscientos y veynte y vno, siendo Cõsules Publio Mucio Scenola, y Lucio Calpurnio Pison, à Scipion alargaron el tiempo del gouierno, y del mando que en España tenia: traça con que Numancia fue de todo punto assolada. Ca passado el Inuierno, y cõ varias escaramuças quitado yà el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia, de vnos reales hizo dos, diuidida la gente en dos partes. El regimiẽto de los vnos encomendò à Q. Fabio Maximo su hermano, los otros tomò èl à su cargo: dado que algunos dizẽ, q̃ diuidio los reales en quatro partes, y aun no concuerdã todos en el numero de la gente que tenia. Quien dize que eran sesenta mil hõbres, quien que quarenta: como no es marauilla que en semejante cuenta se halle entre los Autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas vitorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los q̃ mas ponen, dizen que eran ocho mil combatientes, y otros deste numero quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad, y ordenadas sus hazes, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vẽcer, ò perecer, antes que sufrir las incomodidades de vn cerco tan largo. Scipiõ tenia proposito de escusar por quãto pudiesse el trance de la batalla, como prudẽte Capitan, y que consideraua que el oficio del buen caudillo, no menos es vencer y concluîr la guerra con astucia y sufrimiento, que con atreuimiento y fuerças. Ni le parecia conueniente contraponer sus ciudadanos y soldados à aquella ralea de hombres desesperados. Cõ este intento determinò cercar la ciudad cõ reparos y palizadas, para reprimir el atreuimiento y acometimientos delos cercados. Demas desto, mandò a las ciudades confederadas, embiassen nueuos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizose vn fosso al rededor de la ciudad, y leuantòse vn valladar de nueua manera, q̃ tenia diez pies en alto, y cinco en ancho, armado con vigas, y lleno de tierra, con sus torres, troneras, y saetias à ciertos trechos, de suerte que representaua semejança de vna muralla continua-

da:

da. Solamente por el rio Duero ſe podia entrar en la ciudad y ſalir: pero tambien eſta comodidad quitaua a los cercados las compañias de ſoldados, y los ranchos que en la vna ribera y en la otra tenian pueſtos de guarda. Para remedio deſto, los buçanos çabullendoſe en el agua, debaxo della ſin ſer ſentidos paſſauan quando era neceſſario dela vna parte a la otra. Otros con barcas, por la ligereza de los remos, ò por la fuerça del viento que daua por popa, eſcapauan de ſer heridos con lo que los ſoldados les tirauan: y por eſta manera ſe podia meter alguna vitualla en la ciudad. Durôles poco eſte remedio y conſolacion, tal qual era; porq̃ con vna nueua diligencia leuantaron dos caſtillos de la vna y de la otra parte del rio, con vigas que le atrauieſauan, y en ellas vnos largos y agudos clauos, para que nadie paſſaſſe. Los Numantinos ſin perder por eſto animo, no dexauan de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos: mas ſobreuiniendo otros, facilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que a ſabiendas no los querian matar, para que gaſtaſſen mas preſto quãtos mas fueſſen las vituallas, y forçados de la hambre, yeſtrema neceſsidad, ſe entregaſſen. En eſta coyuntura vn hõbre de grande animo y oſadia, llamado Retogenes Carauino, cõ otros quatro, por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos, y tenian menos guarda, eſcalado el valladar, y degolladas las cẽtinelas y eſcuchas, ſe endereçò a los pueblos llamados Areuacos. Donde en vna junta de los principales que para eſto ſe conuocò, les rogò y conjurò por la amiſtad antigua, y por el derecho de parenteſco, no deſamparaſſen à Numancia, para ſer ſaqueada y aſſolada por el enemigo, que encendido en corage, y en deſeo de vengarſe, no tenia oluidadas las injurias que ellos le auian hecho. Conſideraſſen, que aquella ciudad ſolia ſer el refugio y reparo comun de todos: y al preſente, por la aduerſidad de la fortuna, y por la aſtucia de los que la cercauan, mas q̃ por valor y esfuerço, ſe hallaua pueſta en eſtremo rieſgo y cuyta. Porque (dize) en tãto que las fuerças eſtan enteras, y los Romanos por tantas perdidas reuſan la pelea, y por malas mañas y aſtucias pretendẽ apoderarſe de aquella nobiliſsima ciudad: vos juntadas las fuerças no quitareys el yugo deſta ſeruidumbre, y echareys de vueſtra tierra eſta peſte comun? Aguardays por ventura haſta tanto que cunda eſte mal, y de vnos a otros paſſe y llegue à vueſtra ciudad? Penſad que eſta llama, conſumido todo lo que ſe le pone delante, ſerà forçoſo que todo lo aſſuele. Por ventura no conoceys la ambicion de los Romanos, ſus robos y ſus crueldades? Los quales muchas vezes aueys viſto y oîdo, que ſin cauſa alguna, ſolo cõ deſeo de eſtender ſu ſeñorio, ponen aſſechança à la libertad y riqueza de toda Eſpaña. Direys q̃ teneys hecho concierto cõ ellos, y cõ eſto os aſſegurays. En que ſi no ouiera muchos exẽplos freſcos y pueſtos delante los ojos, de la deslealtad, codicia y fiereza de los Romanos, la deſtruyciõ poco ha de Caucia, y aora la confederaciõ delos Numantinos cõ Mancino, quebrãtada injuſtamente, ſon baſtante mueſtra como ninguna coſa tienen por ſanta, por el deſeo de enſeñorearſe de todo. Mirad, que ſi anteponeys aora vueſtro repoſo particular a la ſalud comun, qual en grã parte depende del valor y esfuerço de Numancia, no ſeays en algun tiẽpo forçados à quexaros por demas (oxala yo me engañe) de auer perdido y deſamparado lo vno y lo otro. Afuera pues toda tardança y cobardia: en tanto que ai tiempo, y que las coſas eſtan en termino que ſe pueden remediar, bolued vueſtros animos y penſamiento a procurar la ſalud de la patria. Juntad armas y fuerças, cargad ſobre el enemigo que eſtà deſcuydado, cercãdole los vueſtros por vna parte, y los nueſtros por la otra, por frente, y por las eſpaldas. Conſiderad, que en nueſtro peligro corre rieſgo la ſalud, la libertad, y las riquezas de toda Eſpaña. Con eſte razonamiento, y con abundancia de lagrimas q̃ derramaua, con echarſe en tierra, y à los pies de cada vno, tenia ablãdados los corazones de muchos: pero comoquier q̃ à los deſdichados y caydos, todos les falte, preualecio el voto de los que ſentian que no conuenia enojar a los Romanos, antes

dezian

dezian que sin tardança echassen de toda su tierra a los Numantinos: porque les achacassen, y hiziessen cargo de auer oido en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe. Solo consta que la gente moça de Lucia, pueblo que estaua a vna legua de Numancia, acudiò a socorrer los cercados: pero fue rebatida su osadia por la diligencia de Scipion: y con cortar las manos derechas, por mandado del mismo, a quatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperança de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre, mouieron trato de paz. Embiaron para esto a Scipion vna embaxada: el principal por nombre Aluro, dada que le fue audiencia, se dize hablò en esta manera. Quienes sean los ciudadanos de Numancia, de que lealtad, de que constãcia, no ai para que traello a la memoria: pues tu con la larga esperiencia lo puedes tener entendido, y no està bien a los miserables hazer laarde de sus alabanças. Solo dirè que te serà mui honroso auer quebrantado los animos delos Numantinos: y a nos no serà del todo afrentoso, y a que assi auia de ser, ser vencidos de tan gran Capitã. Lo que la presente fortuna pide, y a lo que nos fuerçan los males deste cerco, cõfessamonos por vencidos: pero con tal que te contentes con nuestra penitencia, y emienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentamonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas, y nos das lugar a la pelea, determinados estamos de prouar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necessario, antes que por las agenas: que serà el postrer oficio de varones esforçados. Tu deues considerar vna y otra vez lo que la fama y el mundo dirà de ti, assi de presente, como en el tiempo adelante. Marauillose Scipion por este razonamiento: que los coraçones de aquella gẽte, con tãtos trabajos no estuuiessen quebrantados: y que perdida toda esperança, todauia se acordassen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondio a los Embaxadores, que no auia que tratar de concierto, sino fuesse entregandose a la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los Numantinos, como fuera de si matan a los Embaxadores, los quales que culpa les tenian? pero quando la muchedumbre se alborota, muchas vezes acarrea daño dezir la verdad. Estauan ya sin ninguna esperança de saluarse, ni de venir a batalla. Acuerdan de hazer el postrer esfuerço. Emborrachanse con cierto breuage que hazian de trigo, y le llamauan celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, deguellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreuiniendo mayor numero de soldados, y sossegada algun tanto la borrachez, les fue forçoso retirarse a la ciudad. Despues desta pelea, dizen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto prouaron a huir, y saluarse: como tampoco esto les sucediesse, por conclusion, perdida del todo la esperança de remedio, se determinaron a acometer vna memorable hazaña: Esto es, que se mataron a si, y a todos los suyos, vnos con ponçoña, otros, metiendose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafio vnos con otros, con igual partido, y fortuna del vencedor, y vencido, pues en vna misma hoguera, que para esto tenian encendida, echauan al que era muerto, y luego tras el le seguia el que le quitaua la vida. Por esta manera fue destruida Numancia, passados vn año, y tres meses despues que Scipion vino a España. Grande fue su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitarõ las vidas. Appiano dize, q̃ entrada la ciudad hallaron algunos viuos. Contradizen a esto los demas autores, y es cosa averiguada, que Numancia se conservò por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre si, y con sus comarcanos, y pereciò por la discordia de los mismos. Demas desto, que vencida quitò al vencedor la palma de la victoria. Los edificios a que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los cãpos repartidos entre

los pueblos comarcanos. Hechas todas eſtas coſas, y fundada la paz de Eſpaña, ſe boluio Scipion a Roma, a gozar el triunfo, que le era mui deuido por hazañas tã ſeñaladas. Por las quales, demas de los otros titulos y blaſones, le fue dado y tuuo adelante el renombre de Numantino. Triunfò otroſi, Decio Bruto, poco antes en Roma, por dexar vencidos y ſugetos los Gallegos, con que ganò aſsimiſmo ſobrenombre de Calaico, como ſe dixo poco antes deſte lugar.

Cap. XI. De lo que ſucedio en Eſpaña deſpues de la guerra de Numancia.

DEſpues deſto, ſe ſiguieron en Eſpaña temporales pacificos de grande, y ſeñalada bonança. La forma del gouierno por algun tiempo fue, q̃ diez Legados embiados de Roma, y mudados a ſus tiẽpos, tuuierõ el gouierno de Eſpaña, cada qual en la parte que de toda ella le ſeñalauan. Los Mallorquines hechos coſarios, corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudiò contra ellos el Conſul Quinto Cecilio Metello: que los ſugetò y puſo en ſoſsiego, el año de la ciudad de Roma, 631 de ſeiſcientos y treinta y vno, por lo qual el dicho Conſul fue llamado Baleario, q̃ es tanto como Mallorquin. Por el miſmo tiempo Cayo Mario, que era Gouernador de la Eſpaña Vlterior, abriò y aſſeguròlos caminos, quitados los ſalteadores, de que auia gran numero, y gran libertad de hazer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y rebueltas paſſadas. Reſtituyò aſsi miſmo en ſu Pronincia las leyes, y la paz: dio fuerça y autoridad a los juezes: q̃ todo en ella faltaua. Y doze años adelante, como aquella Prouincia ſe ouieſſe alterado, primero Calpurnio Piſõ, deſpues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Luſitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos mouimientos. Hallanſe a cada paſſo en Eſpaña muchas monedas acuñadas con el nõbre de Piſon. Fundada pues la paz, por la buena maña y valor de Piſon y de Galba, otra vez ſe encargò el gouierno de Eſpaña a diez Legados, en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran numero, a manera de vn raudal arrebatado, ſe derramaron, y metieron por las Prouincias del Imperio Romano, y con el gran curſo de victorias que en diuerſas partes ganaron, no pararon haſta Eſpaña. Mas por el eſfuerço de los Romanos, y de los naturales, fueron forçados a dar la buelta a la Gallia, y a Italia, año dela fundacion de Roma de ſeiſcientos y quarenta y cinco. En eſte año Quinto Seruilio Cepion, venciò en vna batalla a los Luſitanos, ſin que ſe entienda que cargo, ò magiſtrado tuuieſſe. Verdad es, que paſſados tres años, ſiendo Conſul el miſmo Cepion, los Luſitanos ſe vengaron de los Romanos: ca les hizieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año el que ſe contò de la fundacion de Roma ſeiſcientos y quarenta y ocho: 648 ſeñalado mas que por otra coſa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que nacio eſte año en Arpino, pueblo de Italia. Su madre ſe llamò Heluia, ſu padre fue del ordẽ equeſtre, y de la real ſangre de los Volſcos. Ennobleciò Ciceron las coſas de Roma, no menos en paz, y deſarmado, con ſu prudencia, erudiciõ, y eloquencia marauilloſa: y ganò no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella republica, con las armas. Paſſados otros dos años, que fue el año de ſeiſcientos y cincuenta, los Cimbros, mezclados con los Alemanes, rompieron ſegunda vez por Eſpaña: pero fueron de nueuo rebatidos por los Celtiberos, y forçados a boluerſe a la Gallia. Las alteraciones de los Luſitanos ſoſſegò Lucio Cornelio Dolabella: que con nombre de Proconſul tenia el gouierno de aquella Prouincia, el año de la ciudad de Roma de ſeiſcientos y cincuẽ 655 ta y cinco. Apaciguadas eſtas alteraciones, luego el año ſiguiente ſe emprendio otra guerra de los Celtiberos: para la qual vino en Eſpaña el Conſul Tito Didio. Acercaronſe los dos campos, ordenaronſe las hazes, y adelantaronſe: dioſe la batalla con igual eſperança y denuedo de ambas partes. El ſuceſſo fue, q̃ los deſpartio la noche, y puſo fin a la pelea, ſin de-

declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valiose el Cõsul de su astucia, y de maña en aquel trance, y fue, que luego hizo correr el campo, y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperança de la victoria, se dieron a partido, con las condiciones que los Romanos quisierõ ponerles. En aquella batalla, y en todo el progresso de la guerra, murieron de los Areuacos veinte mil hombres, que fue gran numero, si los autores no se engañan, ò los numeros no estan mudados. Los Termestinos por ser bullicioſos, y leuantarse muchas vezes, confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fueron castigados en que la echassen por tierra, y ellos se passassen a morar en lo llano, diuididos en aldeas, sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Vna compañia de salteadores acostumbrada a robar, se concertò con el Consul, y debaxo desu palabra se vino para el con hijos, mugeres, y ropa. Pero todos fueron passados a cuchillo, por no tener confiança que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados a sustentarse de los sudores agenos, con robos y saltos. Hecho, que de tal manera no fue en Roma aprouado, que sin embargo otorgaron a Didio que por las demas cosas que hizo triunfasse. En esta guerra fue Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente coronel, ò maestre de campo, en que ganò gran prez y loa, por auer saluado la guarnicion de Romanos que estauan en Castulon, dela muerte que los de aquella ciudad, concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Iaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia facil de executar, por ser el tiempo de inuierno, y estar los soldados descuidados, mui dados a los combites y al vino. Sintiò Sertorio el alboroto de los Castulonenses, que dauan principio a la matãça. Arrojose fuera del lecho, de su posada, y de la ciudad: recogiò los que por los pies escaparon, y con ellos cargò sobre los contrarios, y vengò los que desus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informose, y supo lo que passaua, y la conjuracion que tenian tramada. Passò con presteza a los Girisenos, que engañados por los vestidos que los soldados lleuauan de los Castulonenses muertos, los salian a recibir y darla enhora buena de la matança que pensauan quedar hecha de los Romanos: mas engañoles su imaginacion, ca fueron passados a cuchillo en gran numero, y los demas vendidos por esclauos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente, y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuuo el gouierno de aquella Prouincia. Porque a la España Vlterior vino el Consul Publio Licinio Crasso, el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete: y por lo que en aquella su Prouincia hizo, triunfò en Roma al fin del año sexto desu gouierno. Donde se cree, y no sin causa, que juntò aquellas riquezas, cõ que Marco Crasso su hijo llegò a ser vno de los mas señalados de los Romanos, y por vn tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrixa dize, como cosa auerigua da, que este Crasso fue el que abriò y empedrò el camino y calçada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la Plata, que va desde Salamanca hasta Merida: y esto por las colunas, en que dize vio por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso. Argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo se hallara en aquellas colunas y leyera tal nombre. Por ventura soñò lo que se le antojò, y pensò ver lo que imaginaua: engaño que suele suceder mui de ordinario a los antiquarios. En el tiempo que Crasso estuuo en España, Fuluio Flacco, por su industria y buena maña, sossegò ciertas alteraciones nueuas de los Celtiberos, el año de seiscientos y sesenta. En el qual Italia começò à abrasarse en guerras ciuiles. Fue assi, que Caio Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la Republica Romana: y para establecer mas su poder, condenauan a muerte a la nobleza que auia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano

657

660

de Marco Craſſo: y el fue forçado para ſal uarſe, de huir a lo poſtrero de Eſpaña, do tenia muchos aliados, y los naturales mui aficionados, por las buenas obras que aſsi de ſu padre, como del miſmo recibiera. Ca acompañò a ſu padre quando ſe encargò del gouierno de Eſpaña. Cõ todo eſto, porq̃ la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de Eſpaña eſtauan declaradas, y a deuocion de Mario, no ſe atreuiò a parecer en publico: antes ſe encerrò en vna cueua q̃ eſtaua cerca del mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grã le amigo ſuyo, llamado Vibio Pacieco. Para auiſarle de ſu llegada le embiò vn eſclauo de los pocos que tenia cõſigo: el qual le dixo el eſtado en que eſtauan las coſas de ſu ſeñor: y por el derecho de amiſtad le pidiò no le deſamparaſſe en aquel peligro y aprieto. Sabido el lo que paſſaua, ſe alegrò de tener ocaſion para dar mueſtra del amor q̃ le tenia, y para q̃ el negocio fueſſe mas ſecreto, no quiſo el miſmo ir à verſe con Craſſo, porq̃ aſsi lo pedia el tiempo, ſolo mandò a vn eſclauo ſuyo, q̃ en vn peñaſco cerca de la cueua puſieſſe todos los dias la prouiſion que le darian en la ciudad, con orden q̃ ſo pena de muerte no paſſaſſe adelãte, ni quiſieſe ſaber para quien lleuaua lo q̃ le mandaua, q̃ ſi lo executaua con fidelidad, le prometio de ahorrarle. Con eſta diligencia, y cuidado Craſſo ſe entretuuo algun tiempo, haſta tanto q̃ llegò nueua como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sylla ſu contrario. Con eſte auiſo, ſalido de la cueua en que eſtaua facilmente atraxo a ſu deuocion y parcialidad muchas ciudades de Eſpaña, q̃ ſe le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue ſaqueada por los ſoldados, contra voluntad del miſmo: alomenos aſsi quiſo que ſe entendieſſe por toda la vida: ſi ya no fue que vsò de diſsimulaciõ, y quiſo con daño ageno, y con dalles aquel ſaco, como acontece, grangear la voluntad de ſus ſoldados. De Eſpaña paſsò en Africa, donde el vando de Sylla andaua mas valido, y tenia mas fuerças. La cueua en que Craſſo eſtuuo eſcondido ſe mueſtra entre Ronda y Gibraltar, cerca de vn lugar llamado Ximena: en la qual dizen quadrar todas las ſeñales que de lo q̃ Plutaco dize en eſte propoſito ſe coligen. Tambiẽ es coſa aueriguada, por los q̃ autores antiguos eſcriuen, q̃ en aquel tiẽpo ouo en Eſpaña linage de Paciecos. Pero los que quieren ſacar de los principios y fuente el que en nueſtra edad tiene el miſmo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que ai en el Reino de Toledo, fundan ſu opinion ſolamente en la ſemejança del nombre: argumento q̃ ni ſiempre ſe deue dechar, ni tenelle tampoco por concluyente: dado que muchos acoſtumbran a engerir como arboles, vnos linages en otros del miſmo nombre mas antiguos, no ſin perjuizio de la verdad, y daño de la hiſtoria.

Capit. XII. Como ſe començò la guerra de Sertorio.

DE las guerras ciuiles que tuuieron los Romanos, reſultò en Eſpaña otra nueua guerra de pequeños principios, y que por eſpacio de nueue años puſo en cuentos el poder de Roma, por los varios trances que en ella interuinieron: el fin y remate fue proſpero para los miſmos Romanos. El que la mouio fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion, y nacido de baxo ſuelo en Narſio, pueblo cerca de Roma: pero que fue hombre de valor, de que antes en Eſpaña dio baſtante mueſtra, como queda arriba apuntado. Deſpues en las guerras ciuiles de Italia, en que ſiguiò las partes de Mario, perdio el vno de los ojos, y por el vencedor Sylla fue proſcripto Sertorio, con otros muchos, que es lo miſmo que condenado a muerte en auſencia, y en rebeldia. El por deſeo de ſaluarſe, y tambien porque en tiempos tan rebueltos entendia que cada vno ſe quedaria con lo que primero apañaſſe, ademas que tenia tomadas las voluntades de los ſoldados, y de los naturales, acordò de venirſe a Eſpaña y hazerſe en ella fuerte. Tomò los puertos y entradas de Eſpaña: dexò en los Pyrineos vn Capitan llamado Salinator, con buena guarnicion de ſoldados: èl entrando mas

ade-

adelante en la Prouincia, leuantò pendon, tocò atambores para hazer gente, juntò todas las municiones y ayudas que le parecierõ a propoſito para enſeñorearſe de todo: pero ſus traças atajò la venida y preſteza de Caio Annio: ca desbaratò la guarnicion que quedò en guarda delos Pyrineos, y dio la muerte a ſu Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario ſu grande amigo: que le matò aleboſamente. Con eſto Sertorio deſmayò de manera, q̃ por no fiarſe en ſus fuerças, ni arriſcarſe a venir a las manos con el enemigo, deſde Cartagena ſe paſsò a Africa, donde fue aſsi miſmo trabajado con diuerſas olas y tempeſtades de la fortuna, que le era contraria. Sin embargo ſe apoderò de la isla de Iuiça, con vna armada particular que el tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de coſarios Aſianos que a caſo andauan por el mar. De alli tambien fue echado: y penſando paſſar a las Canarias (ai quiẽ diga que de hecho paſsò alla por huir de la crueldad de que ſus enemigos vſauan) fue llamado por los Luſitanos, ò Portugueſes, que canſados del imperio de Roma, les parecia buena ocaſion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deſeauan, y tantas vezes en valde procuraron. Sertorio aſsi miſmo por entender era buena ocaſion eſta para echar ſus enemigos de Eſpaña, acordò de acudirles ſin dilacion. Entendia las coſas del gouierno y de la paz, no menos que las de la guerra, por donde cõ ſu afabilidad y trato amigable, y con abaxar los tributos, grangeaua grandemente las voluntades de todos. Demas deſto, para repreſentacion de mageſtad ordenò vn Senado delos Eſpañoles mas principales, a la manera de Roma, con los miſmos nõbres de magiſtrados y cargos que allà ſe vſauan. A todos honraua, y todauia hazia mas confiança de los que eran de nacion Romanos, aſsi por ſer de ſu tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarſe con ſus contrarios. De tramole la fama de todo eſto: por donde no ſolo ſe hizo ſeñor de la Eſpaña Vlterior, donde andaua, ſino grangeò tambiẽ las voluntades de la Citerior: ca todos ſe dauan a entender que el poder de los Eſpañoles por medio de Sertorio podria eſcurecer la gloria delos Romanos, abaxar ſus brios, y quitar ſu tirania. Para que eſta aficion fueſſe mas fundada, vsò de otro nueuo artificio, y fue, que hizo venir deſde Italia profeſſores, y maeſtros delas ciẽcias, y fundada vna Vniuerſidad en cierta ciudad, que antiguamente ſe llamò Oſca, procuraua que los hijos de los principales Eſpañoles fueſſen alli a eſtudiar, diziendo que todas las naciones no menos ſe ennoblecian por los eſtudios dela ſabiduria, q̃ por las armas. Que no era razon los que en todo lo demas ſe igualauan a los Romanos, les reconocieſſen ventaja en eſta parte. Eſto dezia en publico, mas deſecreto con eſta maña pretendia tener aquellos moços como en rehenes, y aſſegurar ſu partido, ſin ofenſion alguna de los naturales. Allegauaſe a todo eſto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prẽdar los coraçones del pueblo. Fingia y publicaua que Diana le auia dado vna cierua, que le dezia a la oreja todo lo que deuia hazer: y era aſsi, que todas las vezes que le venian cartas, ò en el Senado ſe trataua algun negocio graue, la cierua ſe le llegaua a la oreja, por eſtar acoſtumbrada a hallar allialguna coſa de comer. El pueblo entendia que por volũtad diuina le daua auiſo de los ſecretos, ò de lo que eſtaua por venir, y aun tambien que le endereçaua enlo que deuia hazer. Hallanſe en Eſpaña monedas con el nõbre de Sertorio por vna parte, y por reuerſo vna cierua. Aſsi miſmo dos piedras que eſtàn en Ebora en Portugal, con ſus letras, mueſtran como Sertorio reſidiò mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras a ſus moradores. Fuera deſto, de Plinio y de Ptolemeo ſe entiende claramẽte, que en Eſpaña ouo dos pueblos, ambos llamados Oſca: el vno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el Principado de Cataluña: el otro en el q̃ oi es Andaluzia. En qual deſtas dos ciudades aya Sertorio fundado la Vniuerſidad y pueſto los eſtudios, no ſe ſabe con certidumbre: los mas dan eſta honra a la de Aragon, que antiguamente ſe llamò Oſca, y al preſente Hueſca: a noſotros todauia nos parece mejor

fueſſe la q̃ eſtaua en los Baſtetanos, y oi ſe dize tambié Hueſca, por eſtar mas cerca de donde el a la ſazon andaua. Quando primeramente vino de Africa a la Luſitania, traxo conſigo dos mil y ſeiſcientos hombres de nacion Romanos, ademas de ſetecientos Africanos. Fuera deſtos en Eſpaña ſe le llegaron quatro mil peones y ſetecientos cauallos. Con eſtas gentes y no mas, venciò primeramente en vna batalla naual a Cota Capitan de los contrarios, a la entrada del eſtrecho de Gibraltar, y a viſta de vn pueblo llamado Melaria. Deſpues a las riberas del rio Guadalquiuir, desbaratò otroſi al Pretor Didio, y matò de ſus gentes dos mil hõbres. Con eſto ganò mucha reputaciõ, y autoridad entre los ſuyos, y a los enemigos puſo eſpanto: conſiderauan q̃ el poder de Eſpaña, ayudado de la prudẽcia de tal caudillo, de q̃ careciera haſta entonces, podria acarrear a los Romanos grandes dificultades, y ſer cauſa de grãdes perdidas, antes que de todo punto ſe apaciguaſſe.

Cap. XIII. Como Metello y Pompeyo vinieron a Eſpaña.

674 TOdo eſto mouiò a Sylla, para que el año de la fundacion de Roma de ſeiſcientos y ſetenta y quatro, en ſu ſegundo Conſulado, embiaſſe a Eſpaña cõtra Sertorio a Q. Metello ſu compañero, aquel que tuuo ſobrenombre de Piadoſo, por las lagrimas con que alcançò que a ſu padre fueſſe alçado el deſtierro en que le condenaran. Embiò con el al Pretor Lucio Domicio, Plutarcho le llamò Toranio, que era ſobrenombre mui ordinario de los Domicios. Eſte a la entrada de Eſpaña, y a las miſmas haldas de los Pyrineos, fue muerto por Hirtuleio, Capitan de Sertorio, y ſus gentes deſtroçadas, deſman que mouio a Manilio, Proconſul de la Gallia Narbonenſe, a paſſar en Eſpaña: pero no le fue mucho mejor, porque el miſmo Capitan de Sertorio le desbaratò en vna batalla: ſi bié el eſcapò con la vida dentro de Lerida, donde ſe retirò mas que de paſſo. Metello con ſu campo rompio la tierra adentro, y llegò haſta el Andaluzia: do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado por no fiarſe en ſus fuerças, a barrearſe en los pueblos a propoſito de entretener vn enemigo tan feroz, con mayor confiança que hazia de las murallas, que del valor deſus ſoldados. Solo ſe atreuiò a acometer la ciudad de Lacobriga, oi Lagos, cerca del cabo de ſan Vicente, y ponerſe al improuiſo ſobre ella, y eſto por eſtar las gentes de Sertorio repartidas en diuerſas partes. Fue eſte acometimiento en vano: porque aſsi los Eſpañoles, como los ſoldados de Africa, mouidos del premio, que Sertorio les propuſo, ſin ſer ſentidos de las centinelas enemigas, metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad: de que los cercados padecian grande falta, a cauſa de auerles cortado los caños por donde venia encaminada, y vn pozo que dentro tenian no daua agua baſtante para todos. Con eſta prouiſion, y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias, fueron forçados a alçar el cerco. Demas deſto Sertorio, con alguna gente que juntò, les iba a la cola, y les picaua de ſuerte, que los ſoldados Eſpañoles no moſtrauan menos valor que los Romanos, por eſtar enſeñados a guardar ſus ordenanças, obedecer al que regia, ſeguir los eſtandartes: los que antes tenian coſtumbre de pelear cada qual, ò pocos a parte, con grande tropel al principio, mas ſi los apretauan no tenian por coſa fea el retirarſe, y boluer las eſpaldas: mucho ayudaron para eſto las armas de los Romanos muertos, de que los Eſpañoles ſe armaron. Con eſto la fama de Sertorio bolaua, no ſolo por toda Eſpaña, ſino que llegada tambié a Aſia, fue ocaſion para que el gran Rey Mithridates en la ſegunda guerra que tuuo cõ los Romanos, combidaſſe a Sertorio con ſu amiſtad: y le embiaſſe Embaxadores que de ſu parte le ofrecieſſen ſocorro de dineros, y armada: en lo qual pretendia hazer que las fuerças de los Romanos ſe diuidieſſen. Dio Sertorio a eſtos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarſe la dio en preſencia del Senado: otorgoles lo que pedian: es a ſaber, que lleuaſſen en ſu compañia a Marco Mario, con algun nu-

numero de soldados: y esto a fin que las gentes de aquel Reino fuessen por este medio enseñadas, y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que aquel Rey le parecia mui a proposito, y de mucha importancia para la guerra que tenia entremanos. En aquella guerra de Asia, Aulio Mevio Lacetano, q̃ quiere dezir, natural de Iaca, debaxo de la conduta de Lucullo hizo grandes proezas en seruicio del pueblo Romano: como se entiende por vna piedra, y letrero que està media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que boluiò en España. Boluamos a Sertorio, cuyo partido començò a empeorarse con la venida de Lucio Lolio, gouernador de la Gallia: que acudio a Metello, y acrecentò sus fuerças de tal suerte, que Sertorio escusaua el trance de la batalla, que antes deseaua: y se contentaua de trabajar a los enemigos con correrias, y con rebates ordinarios. Orden y traça con que se entretuuo, hasta tanto que passados dos años, Gneio Pompeio a instancia de Metello, vino por su compañero con igual poder a España. El sobrenombre de Grande, ò ya le tenia ganado por causa (como lo dize Casiodoro, y lo apunta Tertuliano) de vn Theatro, que para deleitar el pueblo leuantò a su costa en Roma, q̃ fue el primero que de piedra se edificò en aquella ciudad: ò como otros dizen, le fue dado por las vitorias q̃ ganò de Sertorio. Dieronle por su questor, que era como pagador, a Lucio Casio Longino: del qual hazemos aqui memoria, por la que del mismo se tornarà a hazer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio passò en este viage al passar por la Gallia. Llegado a España, sin reparar en ninguna parte se fue a juntar cõ Metello, resuelto de no pelear con el enemigo, hasta tanto que todas las fuerças estuuiessen juntas. Estaua por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona, con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul Emilio Lepido. El qual como por auerse apartado de la autoridad del Senado, fuesse echado de Italia, se apoderò de aquella isla: donde falleciò de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia passò en España. Pretendia Perpenna su caudillo hazer la guerra por si, y apoderarse de lo que en aquella Prouincia pudiesse: pero, ò porque los soldados se le amotinaron, ò por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo vno y lo otro dizen los autores) en fin se fue a juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antiguedades, sienten que Laurona es la que oi se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia, y a quatro leguas de aquella ciudad assentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuuieron llegadas sus fuerças, partieron en busca del enemigo, con intento de hazelle leuãtar el cerco. No salieron con ello, antes en vna escaramuça y encuentro, diez mil Romanos que se adelantaron para fauorecer a los que iban por forrage, cayoron en vna celada y fueron degollados, y entre ellos el legado, ò teniente de Pompeio, llamado Decio Lelio. Apretose con esto mas el cerco, de manera que los cercados perdida toda esperança de tenerse, se rindieron a condicicion que les dexassen las vidas, y sacassen sus alhajas y ropa. Hizose assi: y luego a vista de los dos generales Romanos, y delante sus ojos pusieron fuego a la ciudad: que fue vna grande befa, y mas muestra de valentia, que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dize, que Pompeio era partido antes que Laurona se entregasse, y que los moradores parte fueron passados a cuchillo, parte vendidos por esclauos, y la ciudad dada a saco. Añaden demas desto, que en el campo Romano se contauã treinta mil infantes, y mil cauallos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de a cauallo. Passose este año sin hazer otro efeto. Metello y Pompeio se fueron a tener el inuierno a la España Citerior, y a las haldas de los montes Pyrineos, Sertorio se recogio a la Lusitania, donde estaua mas apoderado. Passados los frios, luego que abrio el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los vnos y otros de sus alojamientos. Diuidieron los Romanos sus fuerças, y Pompeio se apoderò por fuerça de la ciudad

677

Lib. 5. Epist. vltim. lib. de spect. cap. 10.

de Segeda, Metello cerca de Italica ſe encontrò con Hirtuleio Capitan de Sertorio: vino con el a las manos, degollò veinte mil de los enemigos, el Capitan ſe ſaluò por los pies. El alegria y orgullo q̃ por eſta vitoria cobrò Metello, fue grande en demaſia, tanto que en los combites vſaua de veſtidura recamada, y quando entraua en las ciudades le ofrecian encienſo como a Dios, hazianſe juegos y põpas mui ſemejantes a triunfo. Y es aſsi, que el pueblo adula a los q̃ pueden, y con ſemejantes ceuos aumentan ſu hinchazõ y vanidad. Algunos ſienten q̃ el vno de los toros de Guiſando, entallados de piedra, ſe puſo para memoria deſta vitoria, por tener eſta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello Conſul. II. vencedor, y entiẽden q̃ el numero de dos, no ſe ha de referir al Conſulado, porq̃ no viene bien, ſino a las vitorias q̃ ganò. Pompeio deſpues q̃ tomò a Segeda, cerca del rio Xucar ſe vio con el enemigo. Atreuioſe a darle la batalla, q̃ fue mui herida, y muí dudoſa: y ſin duda ſe perdiera, ſino ſobreuiniera Metello q̃ andaua por alli cerca: y Põpeio començò ſin el la pelea, de propoſito, porque no tuuieſſe parte en la honra dela vitoria. Deſpartieronſe los exercitos, ſin auentajarſe el vno al otro, antes con igual daño y perdida de ambas las partes.

Cap. XIIII. Como Sertorio fue vencido y muerto.

DEſpues deſta batalla, Sertorio anduuo vn tiempo mui triſte, ſin ſalir en publico, porque la cierua, de que mucho ſe ayudaua, no parecia. Soſpechaua que los enemigos ſe la auian robado: coſa que tenia por triſte aguero y pronoſtico de que algun gran mal le eſtaua aparejado; pero como deſpues de repẽte pareciesſe, recobrò ſu acoſtũbrada alegria, y puesto fin al lloro, boluiò ſu penſamiento a la guerra. Dioſe otra nueua batalla por aquella miſma comarca, cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia, y riega con ſus aguas aquellas hermoſas llanuras: llamaſe al preſente Guadalauiar. Pelearon de poder a poder con grande corage y fuerça: la vitoria quedò por Pompeio, deſtroçado el exercito de Sertorio. Hirtuleyo, con vn ſu hermano del miſmo nombre, murieron como buenos en la pelea: aſsi miſmo Caio Herennio, que ſeguia las partes de Sertorio. La mayor deſgracia fue, que en el mayor calor de la pelea vn ſoldado de Pompeio matò vn hermano ſuyo: que tan deſaſtradas ſon aun en la miſma vitoria las guerras ciuiles, y dos caſos que en ellas ſuceden tan malos. Llegò a deſpojarle, y quitandole la celada, conocio ſu yerro, y deſuentura: puſo el cuerpo en vna hoguera, que era la manera de enterrar los muertos. Pediale con ſollocos, y gemidos le perdonaſſe aquella muerte que por ignorancia le diera. No eran baſtantes las lagrimas para mudar lo que eſtaua hecho: reſoluioſe da vengar aquella deſgracia, con meterſe por el cuerpo la miſma eſpada con que dio muerte a ſu hermano: hizolo aſsi, y cayò ſobre el cuerpo del difunto. Diuulgoſe eſte deſaſtrado caſo por todo el exercito: indignaronſe todos y mal dixeron aquella cruel y deſgraciada guerra, que tales monſtruos paria. Sertorio perdido el exercito ſe entretuuo en Calahorra, entretanto que con nueuas diligencias ſe rehazia de otro exercito. Acudiò Põpeio a cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con vna ſalida que hizo eſcapò, aunque con perdida de tres mil de los ſuyos. No parò haſta llegar do los ſuyos tenian llegado vn exercito mui grande, tanto que ſe atreuiò a ir en buſca de ſus enemigos: y con preſentarles la batalla les hizo que ſe retiraſſen con ſus exercitos a inuernar, Metello paſſados los Pyrineos, Pompeio en los Vacceos, pueblos de Caſtilla la vieja. Era Sertorio de cõdicion manſa y tratable, ſi las ſoſpechas no le trocaran, que fue cauſa de perder por vna parte la aficion de los Romanos, que ſe le deſabrieron, porque tomò para guarda de ſu perſona a los Celtiberos. Es el temor fuente de la crueldad: y aſsi dio tambien la muerte a algunos de los ſuyos: en que paſsò tan adelante, que los hijos de los Eſpañoles que diximos, fueron embiados a eſtudiar a Hueſcar, vnos matò, otros vẽdio por eſclauos: crueldad grãde, pero

que

que denio tener alguna causa para ella. Lo que resultò fue, que por otra parte perdio la aficion y voluntad de los naturales: que era la sola esperança y ayuda que le quedaua. Es assi, q̃ la fortuna ò fuerça mas alta, ciega a los que quiere derribar: y es cosa cierta que Sertorio, que estriuaua en la benenolencia de los suyos, destos principios se fue despeñando en su perdicion. Metello al principio del verano se apoderò de muchas ciudades. Al contrario Põpeio fue forçado por Sertorio, que sobreuino con su gente, a alçar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nueuas fuerças que recogio, forçò al enemigo que se retirasse. Siguiole hasta lo postrero de España, y hasta el cabo de san Martin, que cae no lexos de Denia, y antiguamente se llamò el promõtorio Hemeroscopeo: donde touierõ cierta escaramuça sin que sucediesse cosa de mayor momento, a causa que ambas partes escusauan la batalla, por las pocas fuerças que tenian. En conclusion las cosas de Sertorio iban de caida, mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerço de los Romanos. Acabaron de perderse cõ su muerte, como acontece a los que tropieçan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto a puñaladas, que le dio Antonio, hombre principal, en vn combite en que estaua assentado a su lado. El que tramò aquella conjuracion fue Perpenna, si bien poco antes en parte fue descubierta, y algunos de los conjurados pagaron con la vida, otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, porque no se supiesse toda la trama, se apressuraron a executar aquel hecho. Por esta manera perecio Sertorio, llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexò hijo ninguno, dado que vn mancebo adelante publicò que lo era, ayudado de la semejança del rostro para vrdir vn tal embuste. Su muerte fue, a lo que se entiẽde, el año de seiscientos y ochẽta y vno, 681 de la fundacion de Roma. Podiase cõparar con los Capitanes mas excelentes, assi por sus raras virtudes, como por la destreça en las armas, y prudencia en el gouierno, si los remates fueran conforme a los principios, y no afeara su excelẽte natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fue: *Mas querria vn exercito de cieruos, y por Capitan vn leon, que de leones, si tuuiessin vn cieruo por caudillo.* Tambien aquel: *Propio es de Capitan prudente, antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida.* Dizese q̃ declarò a los suyos la fuerça q̃ tiene la concordia, por semejança de la cola de vn cauallo: cuyas cerdas vna a vna arrancò facilmente vn soldado por su mandado: mas para arrancarlas todas juntas, no bastan fuerças humanas. Era inclinado al sossiego: la necessidad y el peligro le forçaron a tomar las armas. Dezia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, q̃ en el destierro el primero. Su cuerpo se entiende sepultaron en Ebora, por vn sepulcro q̃ dizẽ se hallò en aquella ciudad, abriendo los cimientos de la Iglesia de san Luis, con vna letra en Latin mui elegante, q̃ claramente lo afirma. Pero como no se halle autor, ni testigo de credito q̃ tal diga, ni aun rastro, ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado q̃ en nuestra historia Latina pusimos aq̃l letrero, tomado cõ otros algunos de Ambrosio de Morales, a su riesgo, y por su cuẽta, persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antiguedades de España.

Cap. XV. Como Pompeio apaciguò a España.

SAbida la muerte de Sertorio, y los causadores della, grandes fueron los sollocos de su gente, grande la indignacion que se leuantò contra Perpenna, en especial despues que leido el testamento del muerto, se entendio que le señalaua en el por vno de sus herederos, y en particular le nombraua por su sucessor en el gouierno y en el mando. Dezian con dolor y gemidos, que auia pagado mal, el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguolos el cõ muchos halagos y dones que les dio de presente, y mayores promessas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que suele ser grãde atadura entre los que estã desconformes, enfrenò a los que estauan encendidos en vn viuo deseo de vengar

gar la ſangre de ſu caudillo. Tanto mas, q̃ para hazer reſiſtencia a Põpeio, qual partido Metello para Roma, ſe apercebia para concluir con lo que quedaua de aquella guerra, y parcialidad, tenian neceſsidad de cabeça, y no ſe les ofrecia otro mas a propoſito que Perpenna, por parecer y voto del miſmo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarſe ni del valor, ni de la volũtad de los ſuyos, reuſaua de venir a las manos con Pompeio, que pretendia con todo cuidado deſhazerle. Pero la aſtucia de los enemigos le forçaron a hazer lo que no queria, con vna celada que le puſieron, en que facilmente ſus gentes fueron parte muertas, parte puestas en huida. El fue hallado entre ciertos matorrales, donde deſpues de vencido ſe eſcondio. Hizo inſtancia que le lleuaſſen a Pompeio, con eſperança q̃ tenia de la clemencia Romana: ſucediole al reues de ſu penſamiento, ca le mandò luego q̃ ſe le traxeron matar, ſea por eſtar arrebatado del enojo, ſea por eſcuſar que no deſcubrieſſe los complices y cõpañeros de aquella parcialidad, y aſsi le fueſſe forçoſo continuar aquella carniceria, y vſar de mayor rigor. Porque con eſte miſmo intẽto echò en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamauan a Sertorio para que boluieſſe a Italia. Coſas ai que es mejor no ſabellas: y no todo ſe deue apurar. Lo que importa es, que muerto Sertorio y Perpenna, en breue ſe ſoſſegò toda Eſpaña. Los de Hueſca, los de Valencia, y los Termeſtinos, deſpues deſta vitoria ſe dieron y entregaron al vẽcedor. A Oſma porque no queria obedecer, el miſmo Pompeio la tomò por fuerça, y la echò por tierra. Afranio tuuo mucho tiempo ſobre Calahorra vn cerco tã apretado, que los moradores gaſtadas las vituallas todas, por algun tiempo ſe ſuſtẽtaron con las carnes de ſus mugeres, y hijos: de donde en Latin comunmente començaron a llamar, *Hambre Calagurritana*, a la eſtrema falta de mantenimientos. Finalmẽte la ciudad ſe entrò por fuerça, ella quedò aſſolada, y ſus moradores paſſados a cuchillo. Las demas ciudades y pueblos, auiſados por eſte daño, y exẽplo, todos ſe reduxeron a la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Põpeio leuantò en las cumbres de los montes Pyrineos muchos trofeos, en memoria de las ciudades y pueblos que ſuſtentò en el diſcurſo de aquella guerra, que paſſaron de ochocientos en ſola la Eſpaña Vlterior, y la parte de la Gallia, por do hizo ſu camino quando vino. En los valles de Andorra, y Altauaca, que eſtan en los Pyrineos, àzia lo de Sobrarue, eſtã y ſe ven ciertas argollas de hierro, fixadas cõ plomo en aquellas peñas, cada vna demas de diez pies de rueo. Tiene ſe comunmẽte, q̃ eſtas argollas ſon raſtros de los trofeos de Pompeio, a cauſa q̃ las ſolian poner en los arcos triunfales, para ſuſtentar los trofeos: como en particular ſe vee haſta oi en la ciudad de Merida. En los pueblos llamados Vaſcones, dõde oi es el Reino de Nauarra, fundò el miſmo Pompeio de ſu nõbre la ciudad de Pãplona, por eſto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, q̃ es lo miſmo q̃ ciudad de Pompeio. Eſtrabon alomenos dize, q̃ ſe llamò Pompelõ, del nombre de Pompeio, ciudad q̃ oi es cabeça de aquel Reino. En cõcluſiõ, buelto a Roma, triunfò juntamẽte con Metello de Eſpaña, año de la fundacion de Roma, de ſeiſcientos y ochenta y tres. En el qual tiẽpo ouo en Roma algunos poẽtas Cordoueſes, de quien dize Ciceron que eran groſſeros, y toſcos, no tanto a lo q̃ ſe entiende, por falta de ſu nacio, y delos ingenios, como por el lenguage q̃ en aquel tiempo ſe vſaua. Conſta que tenian gran de familiaridad con Metello: por donde ſoſpechan que a ſu partida los deuio de lleuar en ſu compañia deſde Eſpaña. 683

Cap. XVI. Como Caio Iulio Ceſar vino en Eſpaña.

EL año, poco mas ò menos, de la fundacion de Roma de ſeiſciẽtos y ochẽta y cinco, Iulio Ceſar vino la primera vez a Eſpaña, con cargo, y nõbre de Queſtor, que era como pagador, en compañia del Pretor Antiſtio, al qual Plutarcho da ſobrenombre de Tuberon, en que eſtà mẽtida la letra, y ha de dezir Turpion, apellido mui comun de los Antiſtios. Traia 685

Ce-

Cesar orden de visitar las Audiencias de España, que eran muchas, y auisar de lo que passaua: en prosecucion llegò a Cadiz, donde se dize, que viendo la estatua de Alexandro Magno suspirò, por considerar que en la edad en que Alexandro sugetò el mundo, el aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por vn sueño que en Roma tuuo, en que le parecia que vsaua deshonestamente con su misma madre, y los adeuinos por el le prometian el Imperio de Roma y del mũdo, se determinò de alcançar licencia, antes que se cumpliesse el tiempo de aquel cargo, para boluer a Roma, como lo hizo, cõ intento de acometer nueuas esperanças, y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo estraordinario gouernaua la España Citerior, fue por algunos Caualleros Españoles muerto, el año de la fundacion
689 de Roma de seiscientos y ochenta y nueue, quier fuesse en vengança de sus maldades, quier por respeto de Pompeyo, que buscaua toda ocasion y manera para hazello, y por su orden, con color de honralle, fue embiado a aquel gouierno. Muchas cosas se dixeron sobre el caso: la verdad nunca se aueriguò. Passados quatro
693 años despues desto, que fue el año seiscientos y nouenta y tres, siendo Consules Marco Pupio Pison, y Marco Valerio Messala, Cesar vino la segunda vez a España, con cargo de Pretor. Llegado a ella, lo primero que hizo fue forçar a los moradores de los montes Herminios, que estàn entre Miño y Duero, a mudar su viuienda y sus casas, a lugares llanos, a causa que muchas compañias de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde alli se derramauan a hazer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Betica, por esto fue forçoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Mouidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian passado el rio Duero, buscar nueuos asientos: preuinolos el Cesar, dio sobre ellos, y rompiolos, con que se sugetaron y apaziguarõ. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andauan leuantados, fueron saqueados, muchos se dieron a partido. Los Herminios boluieron de nueuo a alterarse: hizoles nueua guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por saluarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogierõ a vna isla que estaua cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla vna de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona, antiguamente se llamauã Cincias, nombre que tambien retienen hasta oi dia: y sin embargo, como se tocò arriba, la vna dellas se llamaua Albiano, la otra Lacia, que el otro era nõbre comun, y estos los propios y particulares. Para deshazer aquella gente, embiò Cesar vn Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar, no pudo desembarcar toda su gente, y assi algunos soldados que fueron los primeros a saltar en tierra facilmente fueron por los Herminios vẽcidos, y muertos. Señalose en este peligro vn soldado llamado Publio Sceua, el qual maguer que perdido el paues le dieron muchas heridas, escapò a nado hasta donde las naues estauan. Cesar con deseo de vengar aquella afrenta, con vna mayor armada que juntò, el mismo en persona passò en aquella isla, y en breue se apoderò della: dio la muerte a los enemigos, que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estauan trabajados. Desde alli passò adelante, y en las riberas de Galicia se apoderò del puerto Brigantino, que oi se llama la Coruña. Rindieronse los ciudadanos sin dilacion, espantados de la grandeza de las naues Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mastiles, y de las gauias: cosa de grande marauilla para aquella gente, por estar acostumbrada a nauegar con barcas pequeñas, cuya parte interior armauan de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres, y cubierto de cueros, para que no passasse el agua. Hechas estas cosas, y dado que ouo assiento en la Prouincia, y leyes que ordenò mui a proposito, y en particular dio a los de Cadiz las que ellos mismos pidieron: finalmente puso tassa a las vsuras, de tal manera que al deudor que-

quedaſſe la tercera parte de los frutos de ſu hazienda: de los demas ſe hizieſſe pagado el acreedor, y lo deſcontaſſe del capital. Con tanto dio buelta a Roma, para hallarſe al tiempo de las elecciones, ſin eſperar ſuceſſor, ni querer aceptar la hõra del triunfo, que de ſu voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la eſperança y el deſeo q̃ tenia de alcançar el Conſulado. Lleuò conſigo de Eſpaña vn potro q̃ tenia las vñas hendidas, pronoſtico, ſegun los adeuinos afirmauan, q̃ le prometia el Imperio del mũdo. Deſte potro ſe ſiruio el ſolamente, por no ſufrir q̃ otro ninguno ſe ſubieſſe ſobre el: y aũ deſpues de muerto le mandò poner vna eſtatua en Roma en el tẽplo de Venus, conforme a la vanidad de q̃ entonces vſauan.

Cap. XVII. Del principio de la guerra ciuil en Eſpaña.

HIzo deſpues deſto Ceſar la guerra mui nombrada de Gallia, con que allanò en gran parte aquella anchiſsima Prouincia, y para ſugetar los pueblos llamados entõces Voconcios, y Tharuſates (que eſtauan en aquella parte de la Guiena, donde oi eſtà el Arçobiſpado de Aux, y aun al preſente por alli ai vn pueblo llamado Turſa) embiò a Craſſo con buẽ golpe de gẽte. Caîan eſtos pueblos cerca de Eſpaña, por donde llamaron en ſu fauor a los Eſpañoles, q̃ paſſaron en gran numero los Pyrineos, como gente codicioſa de honra, y pueſta a tomar las armas. Oroſio dize, q̃ cincuenta mil Cantabros, q̃ morauan donde oi eſtà Vizcaya, y por alli cerca, paſſaron en la Gallia. Lo que conſta es, que fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos miſmos nombraron, y ſeñalaron ſus Capitanes, hombres valeroſos y amaeſtrados en la eſcuela de Sertorio. Con todo eſto no ſalieron con lo que pretendian, antes refieren q̃ en eſta demanda murieron treinta yocho mil Eſpañoles. Eſtrabon añade, que Craſſo paſsò por mar a las islas Caſſiterides, pueſtas enfrente del Promontorio Cronio, que oi ſe llama Cabo de finis terræ, y que ſin dificultad ſe apoderò dellas, por ſer aquella gente mui amiga de ſoſsiego, enemiga de la guerra, y dada a las artes de la paz. Sucedio el año de ſeiſcientos y nouenta y nueue, q̃ el Proconſul Quinto Cecilio vino al gouierno de Eſpaña, donde eſtuuo por eſpacio de dos años, y cerca de Clunia, que era vna de las Audiẽcias de los Romanos, cuyas ruinas oi ſe mueſtran cerca de Oſma, trauò vna gran le batalla con los Vacceos, en q̃ fue desbaratado, coſa que dio tan grande cuidado y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar a Pompeyo, como lo hizieron año de ſetecientos y vno, el gouierno de Eſpaña, para que le tuieſſe por eſpacio de cinco años, por ſer mui bien quiſto, y por lo que hizo antes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino el miſmo al gouierno, por la aficion y regalo de Iulia, hija de Ceſar, con quien nueuamente ſe casò, pero embiò tres Tenientes, ò Legados ſuyos, para que en ſu lugar adminiſtraſſen aquel cargo: eſtos fueron Petreyo, Afranio, y Marco Varron. A Afranio encargò el gouierno de la Eſpaña Citerior, con tres legiones de ſoldados. A Varron aquella parte q̃ eſtà entre Sierra Morena, y Guadiana, y oi ſe llama Eſtremadura. Petreyo ſe encargò de todo lo demas de la Betica, y de la Luſitania, y de los Vectones, con dos legiones que para ello le dieron. Por cauſa deſtas guarniciones y gente ſe enfrenò la ferocidad de los naturales, y las coſas de Eſpaña eſtuuieron en ſoſsiego, por lo menos no ouo alteraciones de importancia. Mas en Italia ſe encendiò vna nueua, y cruel guerra, cuya llama cundiò haſta Eſpaña. La ocaſion fue, que por muerte de Iulia, que era la atadura entre ſu marido, y padre, reſultò entre ellos grande enemiſtad y contienda, con que todo el Imperio Romano ſe diuidio en dos partes, conforme a la aficion, ò obligacion que cada vno tenia de acudir a las cabeças deſtos dos vandos. El deſeo inſaciable de Reinar, y ſer el poder y mando por ſu naturaleza incomunicable, acarreò este mal y deſaſtre. Ceſar, no ſufria q̃ ninguno ſe le adelantaſſe, Pompeyò lleuaua mal q̃ alguno ſe le quiſieſſe igualar. Pareciale a Ceſar, que con tener ſugeta la Gallia, y

699

701

auer

por dos vezes acometido a Inglaterra, que es lo postrero de las tierras, estaua puesto en razon, que en ausencia pudiesse pretender el Consulado, sin embargo de la lei que disponia lo contrario. El Senado juzgaua ser cosa graue, que vn hõbre que tenia las armas, pretendiesse vn cargo tan principal, recelauase no le fuesse escalon para quitarles a todos la libertad. Muchos Senadores parciales, se inclinauã al partido de Pompeyo. Estos hizieron tanto, que se recurrio al postrer remedio, y fue hazer vn decreto desta sustãcia. *Que los Consules, los Pretores, los Tribunos del pueblo, y los Consules que estuuiessen en la ciudad, pusiessen cuidado y procurassen, q̃ la Republica no recibiesse algun daño.* Palabras todas mui graues: de que nunca se vsaua, sino quando las cosas llegauã al postrer aprieto, y tenian casi perdida la esperança de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si Cesar que por espacio de diez años auia gouernado la Gallia, hasta vn dia que le señalaron, no dexasse el exercito: èl auisado delo que passaua, con su gente passò el rio Rubicon, termino y lindero q̃ era de su Prouincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeyo sabida la voluntad de su enemigo, y con el los Consules Claudio Marcello, y Cornelio Lentulo, por no hallarse con fuerças bastantes para hazerle rostro, se huyeron de la ciudad, el año de Roma de
705 setecietos y cinco, sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera pũta de Italia. Y perdida la esperança de conseruar lo de Italia, y lo del Occidente, desde alli passaron a Macedonia, cõ intento de defender la comun libertad con las fuerças de Leuante. Haziã diuersos apercebimientos, despachauan mensageros a todas partes. Entre los demas Bibulio Rufo, embiado por Põpeyo, vino a España, para que de su parte hiziesse que Afranio y Petreio juntadas sus fuerças, procurassen con toda diligencia que Cesar no entrasse en ella. Obedecieron ellos a este mandato, y dexando a Varron encargada toda la España Vlterior, Afranio, y Petreio con sus gentes, y ochenta compañias que leuantaron de nueuo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hazer la guerra la ciudad de Lerida: junto de la qual, desta parte del rio Segre hizieron sus alojamientos. Està Lerida puesta en vn collado empinado, con vn padrastro que tiene àzia el Septentrion, y la haze menos fuerte. Por el lado Oriental la baña el rio Segre: que poco mas abaxo se mezcla cõ el rio Cinga, y entrãbos mas adelante con Ebro. Cesar auisado de la partida de Pompeyo de Italia, acudio a Roma, y dado orden en las cosas de aquella ciudad a su voluntad, acordò lo primero, de partir para España. Entretuuose en vn cerco que puso sobre Marsella, porque no le quisieron recibir de paz: y en el entretanto embiò delante a Caio Fabio cõ tres legiones, que serian mas de doze mil hombres. Este vencidas las gentes de Põpeyo, que teniã tomados los passos delos Pyrineos, rõpio por España hasta poner sus Reales a vista de los enemigos, passado el rio Segre. Lucano dixo, que el dicho rio estaua en medio. Vinieronle despues otras legiones, ademas de seis mil peones, y tres mil cauallos que de la Gallia acudieron. Hazianse todos estos apercebimientos, porque corria fama que Pompeyo por parte de Africa pretendia passar a España, y que su venida seria mui en breue. Dezian lo que sospechauan, y lo que el negocio pedia, para que conseruada aquella nobilissima Prouincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerças, y esperança mas cierta, y mayor seguridad.

Capit. XVIII. Como los Pompeyanos fueron en España vencidos.

NO pudo Cesar concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera, assi antes de rendir aquella ciudad se encaminò para España, y llegò a Lerida. La guerra fue varia, y dudosa. Al principio ouo muchas escaramuças, y encuentros, cõ ventaja de los del Cesar. Despues por las muchas lluuias, y por derretirse las nieues con la templãça de la primauera, la creciente se lleuò dos puentes que tenian los de Cesar en el Segre sobre Lerida,

rida, por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado, a causa del rio Cinga, que lleuaua no menor auenida. Hallaronse en grande apretura, y trocadas las cosas, començaron a padece grande falta de mantenimientos. Publicòse este aprieto por la fama que siempre buela, y aun se adelanta, y los de Põpeyo, con sus cartas le encarecian demasiadamente, que fue ocasion para que en Roma, y otras partes se hiziessẽ alegrias, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estauã a la mira, se acabassen de declarar, y se fuessen para Pompeyo, porque no pareciesse que iban los postreros, pero toda esta alegria de los Põpeyanos, y todas sus esperanças mal fundadas, se fueron en humo. Porque Cesar hizo vna puente con estrema diligẽcia, veinte millas sobre Lerida, por donde se proueyò de mantenimientos, y nueuos socorros q̃ le vinieron de Francia: fueron por este medio librados del peligro que corrian, por tener el rio enmedio. Demas desto, muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra, por sobrenõbre Nasica, Huesca, Tarragona: los Ausetanos, donde està Vique, los Lacetanos, donde Iaca, y los Ilurgauonenses. Por todo esto, y por auer sangrado por diuersas partes, y diuidido en muchos braços el rio Segre, para passallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir a la puente, los Pompeyanos se recelaron de la caualleria del Cesar, que era mayor que la suya, y mas fuerte, no les atajasse los bastimentos. Acordarõ por estos inconuenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Passaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con vna puente que echaron sobre el rio Ebro, le passaron tambiẽ, cerca de vn pueblo que entonces se llamaua Octogesa, y oi a lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abajo de Lerida. Era grande el rodeo q̃ lleuaua, acudiò Cesar con presteza, atajòles el passo, y tomòles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Con esto sin venir a las manos, y sin sangre, reduxo los enemigos a terminos que necessariamente se rindieron. Dio perdon a los soldados, y licencia para dexar las armas, y irse a sus casas, por ser cosa aueriguada, que aquellas legiones, en Prouincia tan sossegada, como a la sazon era España, solo se sustentauan, y entretenian contra el, y en su perjuizio. Demas desto, para que la gracia fuesse mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se hallò en poder de sus soldados, mãdò se restituyesse, pagando el de su dinero lo que valia. No faltò (conforme a la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixesse, que los de Pompeyo vendieron por dineros a España, en tanta manera, que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia, motejò desto a Afranio, q̃ sin dilacion passò por mar donde Pompeyo estaua: ca le dixo, si rehusaua depelear contra el mercader que le comprara las Prouincias. De Petreyo, no se dize nada. Varron, el que quedò en el gouierno de la España Vlterior, al principio sin declararse del todo, se mostraua amigo del Cesar, despues quando se dixo la estrechura en que estaua cerca de Lerida, quitada la mascara, començò a aparejarse para ir contra el, leuantar gentes, juntar galeras en Cadiz, y en Seuilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz: al qual despojò de sus tesoros, dado que era vno de los famosos santuarios de aquellos tiempos. Pero despues de vencidos Afranio, y Petreyo, Cesar con su ordinaria presteza atajò sus intentos. Demas desto, la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Seuilla, y se passaron a Cesar. Por donde le fue tambien a el forçoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregò al vẽcedor las naues, dinero, y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuuo Cesar Cortes de todas las ciudades en Cordoua. Hizo restituir al tiempo de Cadiz, todos los despojos y tesoros que Varron le tomò, y a los moradores de aquella isla dio priuilegios de ciudadanos Romanos, en remuneracion dela mucha voluntad con que declarados por el, echarõ de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gouierno de la España Vlterior a

Quin-

Quinto Casio Longino cõ quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los passados fuera questor en aquella misma Prouincia, siendo en ella Proconsul Gneio Põpeyo. Cõ esto Cesar por mar passò a Tarragona, y de alli por tierra a Francia, y a Roma. Desde alli luego que llegò, embiò a Marco Lepido al gouierno de la España Citerior: teniale obligacion, y aficion, a causa que como Pretor que era en Roma Lepido, auia nõbrado a Cesar por Dictador. Siguiòse el
706 año que se contò setecientos y seis de la fundacion de Roma, mui señalado por las victorias que Cesar enel ganò, primero en los campos de Pharsalia, contra Põpeyo, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel q̃ matò aleboſamente al mismo Pompeyo, q̃ confiado en la amistad q̃ tenia con aquel Rey, despues de vencido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogiò a aquel Reino, y se metio por sus puertas. Dio el Cesar la buelta a Roma. Desde alli passò en Africa, para allanar a muchos nobles Romanos, q̃ a la sombra de Iuba, Rey de Mauritania, vencido Põpeyo, se recogieron a aquellas partes. Vẽciolos en batalla, los principales caudillos Catõ, Scipiõ, el Rey Iuba, y Petreio, por no venir a sus manos, se dierõ la muerte. A Afranio, y vn hijo de Petreio del mismo nõbre, con otros prendiò, y hizo degollar. Con q̃ todo lo de Africa quedò llano: y el Cesar boluiò de nueuo a Roma.

Cap. XX. De lo que Longino hizo en España.

POr el mismo tiempo la España Vlterior andaua alterada por la auaricia, y crueldad del Gouernador Longino: el qual continuaua sus vicios, que ya otra vez quando gouernaua Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto saliò herido. Ordenòle Cesar que passasse en Africa contra el Rey Iuba, gran fauorecedor de sus enemigos los Pompeyanos. Con ocasion desta jornada, juntò gran dinero, assi de las nueuas imposiciones y sacaliñas que inuẽtò, como delas licẽcias que vendia a los que querian quedarse en España, y no ir a la guerra donde les mandaua ir, robo desuergonçado y manifiesto: alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Recilio, y Annio Scapula. Vno que se llamaua Minucio Sylõ, con muestra de presentalle vna peticion, fue el primero a herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorrierõle los de su guarda, prendieron a Sylon, y lleuaron en braços a Longino a su lecho. Las heridas erã ligeras, en fin escapò con la vida. Sylon puesto a question de tormento vencido del dolor, descubriò muchos compañeros de aquella conjuracion, dellos vnos fueron muertos, otros se huyeron: no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el animo de Longino a todos los demas vicios, aunque mui grandes y malos, sobrepujaua la codicia. En este medio por cartas de Cesar se supo la victoria que ganò contra Pompeyo, y sin embargo con color de la jornada de Africa, embiado delante el exercito al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas, se partio para ver la armada que tenia junta. Pero llegado a Seuilla, tuuo auiso, que gran parte del exercito de tierra se auia alborotado, y tomado por cabeça a Tito Thorio, natural de Italica, del qual, porque se entendia que pretendia ir luego a Cordoua, embiò a Marco Marcello su questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella ciudad. Mas el tambien en breue le faltò, que a los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntò cõ Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello, como persona de mayor autoridad, tomasse el principal cuidado de aquella guerra. Longino, visto que todos le eran contrarios, despues de assẽtar sus Reales a la vista de sus enemigos, cerca de Cordoua, y del rio Guadalquiuir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retirò a vn pueblo que enconces se llamaua Vlia, y aora es Montemayor, situado en vn collado y ribaço, a cinco leguas de Cordoua. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobreuinieron los enemigos y

como

como reuſaſſe la pelea, le cercaron dẽtro dellas de foſſo, y valladar por todas partes. Auia Longino auiſado al Rey de la Mauritania, llamado Bogud, y a Marco Lepido, para q̃ deſde la Eſpaña Citerior le ſocorrieſſe con preſteza, ſi queria q̃ el partido de Ceſar no cayeſſe de todo punto. Bogud fue el primero q̃ acudiò, y con ſus gentes y las q̃ de Eſpaña ſe le llegarõ, peleò algunas vezes con Marcello. Los trances fuerõ varios, pero no fue baſtãte para librar a Lõgino del cerco, haſta que venido Lepido todo lo allanò ſin dificultad, porque Marcello puſo en ſus manos todas las diferencias, y a Longino q̃ reuſaua de hazer lo miſmo, ò por ſu mala cõciencia, ò por entender q̃ Lepido ſe inclinaua a fauorecer a Marcello, ſe le diò liciencia para irſe donde quiſieſſe. Cõ eſto Marcello, y Lepido ſe encaminarõ a Cordoua. Longino auiſado que Trebonio era venido, para ſucederle en el cargo deſde Malaga, ſepartiò para Italia, y ſe hizo ala vela. Fuele el tiempo contrario, y aſsi corriò fortuna, y perecò ahogado enla mar, no lexos de las bocas del rio Ebro, cõ todo el dinero que lleuaua robado y cohechado. El año ſiguiẽte, que fue de Roma
708 ſetecientos y ocho, Lepido triũfò en Roma, por dexar ſoſſegados los mouimientos de Eſpaña, y los alborotos que ſe leuãtaron contra Longino. Marcello fue deſterrado, por auerſe leuantado, como queda dicho, pero en breue le alçaron el deſtierro, por gracia y merced de Ceſar. Fue eſte Marco Marcello diferente de otro del miſmo nombre, en cuyo fauor anda vna oracion de Ciceron, entre las demas mui elegante. De la miſma manera Longino, de quien hemos tratado, fue diferente de otro que aſsi ſe llamò, cuyo nõbre haſta oi ſe vee cortado en vno de los toros de piedra de Guiſando, con eſtas palabras en Latin, Longino a Priſco Ceſonio, procurò ſe hizieſſe.

Cap. XXI. Como en Eſpaña ſe hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.

EStaua todauia Eſpaña diuidida en vãdos: vnos tomauan la voz del Ceſar, otros la de Pompeyo, muchas ciudades deſpacharon Embaxadores a Scipiõ, que en Africa deſpues de la muerte de Pompeyo, era el mas principal, y cabeça de aquella parcialidad, para requerirle que las recibieſſe debaxo de ſu amparo. Vino deſde Africa Gneio Pompeyo, el mayor de los hijos del gran Pompeyo, y de camino ſe apoderò de las islas de Mallorca y Menorca, pero la enfermedad que le ſobreuino en Iuiza, le forçò a detenerſe por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula; es a ſaber, aquel que ſe conjurò cõtra Longino, y Quinto Aponio cõ las armas echaron de toda la Prouincia al Proconſul Aulo Trebonio, y mantuuieron el partido de los Pompeyanos, haſta la venida del dicho Pompeyo: ca no mucho deſpues, conualecido de la enfermedad, no ſolo èl paſsò en Eſpaña, ſino tambien dado fin a la guerra de Africa por el esfuerço de Ceſar, Sexto Pompeyo el otro hijo del gran Pompeyo, Accio Varo, y Tito Labieno, con lo que les quedò del exercito y del armada ſe recogierõ a Eſpaña. Gneio diſcurriendo por la Prouincia, ſe apoderò de muchas ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado, y entre ellas de Cordoua, en q̃ dexò a Sexto ſu hermano, y el paſsò a poner cerco ſobre Vlia, q̃ ſe tenia por el Ceſar. Acudieron Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo, Teniẽtes de Ceſar, pero reuſauan la pelea, y entretenianſe haſta ſu venida. El, ocupado en quatro triunfos que celebrò en Roma, y en aſſentar las coſas de aquella Republica alteradas dilatò ſu venida haſta el principio del año ſiguiente, que ſe contò de la fundacion de Roma, ſetecientos y
709 nueue, en el qual tiempo partido de Roma, con deſeo de recompenſar la tardança, ſe apreſſurò de manera, que en diez y ſiete dias llegò a Sagunto, que oi es Mõuiedro, y en otros diez paſsò haſta Obulco, pueblo que oi ſe llama Porcuna, ſituado entre Cordoua y Iaen, a la ſazon q̃ cerca del eſtrecho ſe dio vna batalla naual entre Didio, General dela armada de Ceſar, y Varo, cabeça de la contraria armada. El daño, y peligro de ambas partes, fue igual, ſin reconocerſe ventaja, ſaluo q̃ Varo ſe metiò en el puerto de Tarifa, y

cerrò

cerrò la boca del dicho puerto, con vna cadena, que fue señal de flaqueza, y de q̃ su daño fue algo mayor. Los de Cordoua, con la antigua aficion que tenian à Cesar, y por mas assegurarse, de secreto con embaxadores que le embiaron, se escusaron de lo que forçados de la necesidad auian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon q̃ se podia tomar la ciudad de noche, sin que las cẽtinelas de los enemigos lo sintiessen. Los de Vlia, otrosi le embiarõ Embaxadores, para auisarle de la estrechura en que se hallauan, y el peligro sino erã socorridos con presteza. Cesar cõbatido de diuersos pensamiẽtos, enfin se resoluio de embiar à Lucio Iunio Pacieco, con seys cohortes en socorro de Vlia: èl ayudado de vna noche tempestuosa, y con dezir que Pompeyo le embiaua, por medio delos enemigos se metio en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperança de poderse defender, se encendieron y animaron a la defensa los cercados. Algunos sospechan, que este Capitan fue aquel Iunio de cuya lealtad y valentia se ayudò Cesar en lo de la Gallia, embiandole algunas vezes por su Embaxador, para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es, que Cesar, dado que ouo orden a sus Tenientes, Pedio y Fabio, para que a cierto dia le acudiessen con sus gentes: èl con intento de diuertir los que estauan sobre Vlia, puso sus reales cerca de Cordoua. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinò auisar a su hermano, que alçado el cerco de Vlia (de que yà estaua casi apoderado) viniesse en su socorro. Assentò Gneio sus reales cerca de los de Cesar: pero como reusasse la pelea, y en esto se passasse algũ tiempo, tal enfermedad sobreuino à Cesar, que de noche a sordas, y sin hazer ruydo mouio con sus gentes camino de Attegua. Plutarco dize, que Cesar en Cordoua primeramente sintio el mal caduco de que era tocado: y es cosa aueriguada que en aquella ciudad plantò vn platano muy celebrado por los antiguos. Si yà por ventura, lo vno y lo otro no sucedio los años passados, quando otra vez estuuo enel gouierno de España, como queda dicho. Attegua estaua assentada quatro leguas de Cordoua, donde al presente aĩ rastros de edificios antiguos, cõ nombre de Teba la vieja. Teniã los Pompeyanos en aquel pueblo juntado el dinero, y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pensaua que con ponerse sobre aquel lugar, ò põdria a los Pompeyanos para defendelle en necessidad de venir a las manos, y a la batalla, ò si le desamparassen, perderian gran parte de sus fuerças y reputacion. Gneio al cõtrario, por las mismas razones, auisado del camino que lleuaua Cesar, y determinado de escusar la pelea, passò con sus gentes à dos pueblos, que oi se llaman Castroelrio, y Espegio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaua entretenerse. Despues desto, assentò sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, q̃ antiguamente se llamò el rio Salado, y passaua cerca de Attegua. Desde alli, como en algunas escaramuças huuiesse recebido daño, perdida la esperança de poder socorrer à los cercados, se boluio a Cordoua. Los de Attegua con esto embiaron à Cesar Embaxadores para entregarsele, pero cõ tales condiciones, que eran mas para vẽcedores, que para vencidos: assi fueron despedidos, sin alcançar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embrauecieron cõtra los ciudadanos, que se mostrauan inclinados à la parte del Cesar. Ni es de passar en silẽcio lo que Numacio Flacco, a cuyo cargo estaua la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser vn hecho de grande crueldad. Esto es, que degollò a todos los moradores de aquel pueblo, que eran aficionados a Cesar, y muertos los echò de los adarues abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estauan en el campo de Cesar: y aun llegò a tanto su inhumanidad, que hasta los mismos niños hizo matar, vnos en los braços de sus madres, otros a vista de sus padres los mandò enterrar viuos, ò echar sobre las lanças de los soldados: fiereza que apenas se puede oir, por ser de bestia saluage. No le valio cosa alguna aquella crueldad: ca sin embargo los moradores se rindierõ à voluntad del Cesar, andados diez y ocho

dias del mes de Febrero. Bien ſe dexa entender, que los ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numacio caſtigada: dado que los hiſtoriadores no lo refieran. Deſpues deſto, Ceſar puſo fuego a vn pueblo llamado Attubi, ſin otros muchos lugares de que por fuerça, ò de grado ſe apoderò. Paſsò otroſi con ſus gentes, y ſe puſo ſobre la ciudad de Munda, que ſeguia el vando de Pompeio, que eſtà pueſta en vn ribazo, cinco leguas de Malaga: tiene vn rio pequeño, que poco adelante de la ciudad ſe derrama por vna llanura muy freſca y abundante. Era a la ſazon pueblo principal, aora lugar pequeño, pero que conſerua el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad ſe vino finalmẽte a batalla. Ceſar ſobrepujaua en numero y valentia de los ſuyos, Gneio ſe auentajaua en el ſitio de ſus reales, que tenia aſſentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes ſus hazes, diòſe la batalla, con la mayor fuerça y porfia que ſe podia penſar: grande fue el denuedo, grãde el peligro de los vnos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos y pueſtos en huîda: el reſto de la pelea eſtuuo ſuſpenſa por grãde eſpacio, ſin declarar la vitoria por ninguna de las partes, mucha ſangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En concluſion Ceſar, con ſu valor y esfuerço mejorò el partido de los ſuyos, porque apeado, con vn eſcudo de hombre de apie que arrebatò, començò a pelear entre los primeros, y à muchos de los ſuyos con ſu miſma mano detuuo para que no huyeſſen. Murieron de la parte de Põpeio treynta mil infantes, y tres mil hombres de acauallo: entre los demas perecieron Varo y Labieno. Treze Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los eſtandartes principales. De la parte de Ceſar murieron mil ſoldados de los mas valientes y esforçados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de Ceſar dos Reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, el otro Bogud. Eſte en gran parte ganò el prez de la vitoria, porque al tiempo que los demas eſtauan trauados, y la pelea en lo mas recio ſe apoderò de los reales enemigos, que quedàran cõ pequeña guarda, à cuya defenſa, como Labieno arrebatadamente acudieſſe, penſando los demas que huîa, perdida la eſperança dela vitoria, boluieron las eſpaldas. Diòſe eſta batalla a los diez y ſiete de Março, dia en que Roma celebraua las fieſtas del dios Bacho. Notauan los curioſos, que quatro años antes en tal dia como aquel, Pompeio deſamparada Italia, ſe paſsò en Grecia. Quãdo Ceſar hablaua deſta jornada, ſolia dezir, que muchas vezes peleò por la honra y gloria, pero que aquel dia auia pelea-do por la vida.

Cap. XXII. Como Ceſar boluio à Roma.

DEſpues que Gneio Pompeio perdio la jornada de Munda, herido como ſalio en vn ombro, ſe recogio à Tarifa. Dende, por la poca confiança que tenia en los de aquel pueblo, y con deſeño de paſſar a la Eſpaña Citerior, do tenia aliados aſſaz, y ganadas las voluntades de aquella gente, ſe embarcò en vna armada que tenia preſta para todo lo que ſucedieſſe. Enconòſe la herida con el mar, tanto que al quarto dia le fue forçoſo ſaltar en tierra. Lleuauanle los ſuyos en vna litera con intento de buſcar donde eſcõderſe. Seguiãle por el raſtro, y por la huella, por orden de Ceſar: Didio por mar, y Ceſonio por tierra. Dieron con èl en vna cueua donde eſtaua eſcondido, y alli le prendieron, y le dieron la muerte. Floro dize, que peleò, y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que oi ſe llama Lyria, ò Laurigi, como otros creen. Lo que ſe auerigua es, que ſu armada parte fue preſa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio, hermano del muerto, con tan triſtes nueuas perdida la eſperãça de poder tenerſe en Cordoua, y por ver q̃ en aquella comarca no podia eſtar ſeguro, y q̃ comunmente todos, como ſuele acontecer, ſe inclinauan a la parte mas valida y fuerte, acordò de partirſe a la Eſpaña Citerior, y dar tiempo al tiẽpo. Scapula deſpues de la rota de Munda, buelto a Cordoua, deſpues de vn cõbite que hizo, en

que

que se beuio largamente, mandò y hizo q̃ sus mismos esclauos le diessen la muerte: que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar, enel cerco de Munda, que todavia se tenia, dexò a Quinto Fabio cõ parte del exercito, y èl acudio a Cordoua, y tomada por fuerça, passò a cuchillo veynte mil de aquellos ciudadanos, que seguian el partido cõtrario. Luego assentadas las cosas de aquella ciudad, partio para Seuilla; en este camino le presentaron la cabeça de Gneio, y èl con la misma felicidad se apoderò de aquella ciudad; y porque se tornò de nueuo a alborotar, la sossegò segunda vez, a diez del mes de Agosto, como se señala en los Kalendarios Romanos. A exemplo de Seuilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta, antiguamẽte situada a dos leguas de Xerez, à la ribera del rio Guadalete: al presente es lugar desierto, pero que todavia conserua el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio q̃ quedò sobre Munda, à cabo de algunos meses cansò a los cercados, demanera que se dieron. Demas desto sugetò a Osuna, si por fuerça, ò à partido, no se sabe, ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que ai estar corrompidos. Cõcluydas cosas tan grandes, cõ vna presteza increible, cosa que en las guerras ciuiles es muy saludable, dõde ai mas necessidad de execucion, que de consultas: sossegadas las alteraciones de España, y dado assiento en el gouierno, juntò assimismo gran dinero delos tributos que en publico a todos, y en particular, puso a los que eran ricos, y de los cargos y oficios q̃ vendio, hasta no perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz, al qual antes de aora tuuiera respeto. La prosperidad continuada, y la necessidad, le hizieron atreuido, para que tomasse por fuerça las ofrendas de oro y plata que alli tenian muchas, y muy ricas. Con esto, passado el Estio, yà q̃ el Otoño estaua adelãte, partio de España, y llegò a Roma por el mes de Otubre. Por Gouernadores de España quedaron en la Vlterior Asinio Pollion, muy conocido por vna Egloga de Virgilio, en q̃ con versos dela Sybilla, que hablauã de la venida de Christo, Hijo de Dios, celebrò el insigne Poeta el nacimiento de Salonino, hijo deste Pollion. Del gouierno de la España Citerior se encargò Marco Lepido, que le tuuo juntamente con el gouierno de la Gallia Narbonẽse. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan, mas por cõjeturas, que por razon que aya concluyẽte, à Cordoua se dio titulo de Colonia Patricia, ca es aueriguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que enel Imperio de Augusto yà tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor, y por ayudarle, muchos pueblos dexaron sus nombres antiguos. En particular Attubis, q̃ se llamò Claritas Iulia, Ebora en Portugal, Liberalitas Iulia. Calahorra, por sobrenõbre Nasica, tomò tãbien el nombre de Iulia. Sexi, assimismo se llamò Firmium Iulium; Illiturgi, que es Andujar, Forum Iulium. En conclusiõ, los de Ampurias, quitada la diferencia q̃ tenian de Griegos y de Españoles, recibieron las costumbres, lengua y leyes Romanas, con titulo q̃ se les dio de Colonia. Aĩ en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talauera, pueblo conocido del Reyno de Toledo, en la parte del muro que està enfrente de la Iglesia de S. Pedro, se veen cortadas estas palabras. A Gneio Pompeio, hijo del gran Pompeio. Lo demas por la antiguedad no se lee: pero entiendese, que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

Capitulo XXIIII. Como despues de la muerte del Cesar, se leuantarõ nueuas alteraciones en España.

EL poder de Iulio Cesar estaua en la cumbre, y todo lo mandaua y trocaua, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjurarõ contra èl, con color que era tirano, y por fuerça se apoderara de aquella ciudad. Mataronle con veynte y tres heridas que en el Senado le dieron, a los quinze de Março del año siguiente de setecientos y diez. Desde donde algunos

toman la cuenta de los años del imperio de Octauiano Augusto, que le sucedio, y fue su heredero: dado que los mas le comiençan del año siguiente, quãdo à veynte y dos de Setiembre, segũ que lo refiere Dion, le nombraron por Consul en lugar de Caio Vibio Pansa, que murio jũto à Modena: si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo, pero dispẽsaron con èl en la ley que en Roma en este caso se guardaua. En España Pollion atendia a seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiẽpos andauan en gran numero por lo de Sierra Morena. Este quãdo llegò la nueua dela muerte de Cesar, hizo vna junta de los mas principales en Cordoua, en que protestò que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Cõ esto parece se auia mostrado alguna luz, y cobrado esperança de mayor reposo. Pero fue muy al reues; porque Sexto Pompeio salio de la comarca de Iaca, que eran antiguamẽte los Lacetanos, con intento de aprouecharse de lo q̃ el tiempo le prometia, y fortificar su partido. Leuantò estandarte, tocò atãbores: acudiale gente de cada dia, cõque pudo formar vna legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomò por fuerça vn pueblo, entonces llamado Vergi, y oi Vera, ò como otros sientẽ Verja. Con este tan pequeño principio ouo gran mudãça en las cosas: y el vando de Pompeio, que parecia estar oluidado, comẽçò a leuantarse, y tomar mayores fuerças. Principalmente que cõ la misma felicidad se apoderò de toda la Betica, ò Andaluzia, despues que en vna gran batalla rompiò à Pollion, que pretẽdia desbaratar sus intentos. Ayudò mucho para ganar la victoria la sobreuestè de Pollion, que acaso se le cayò en la pelea, ò el mismo la atrojò a proposito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hazẽ camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viessen, q̃ todavia sufriã la carga de los Pompeyanos, y corriesse la voz por los esquadrones que su General era muerto, al punto desmayaron, y se dieron por vencidos. Verdad es, que todas estas alteraciones, y las voluntades de la Prouincia, q̃ se inclinauan à Pompeio, sossegò Marco Lepido con su venida, y con persuadir a Sexto, que cõ el dinero que tenia recogido en España se fuesse a Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma, podria pretender, y alcançar la herẽcia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaua que las cosas de Italia andauan no menos rebueltas que las de acà: porque Marco Antonio, que el año passado fuera Consul, pretendia quitar a los Romanos la libertad: contra sus deseños el Senado opuso à Octauiano, sobrino del Cesar, nieto de su hermana Iulia: resolucion perjudicial y dañosa. Auia Octauiano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido a España en cõpañia de su tio: y en ella dio las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, q̃ apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue à Atenas a los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de Cesar boluio à Roma, y ayudado de muchos, q̃ por la memoria de Cesar le siguieron, venciò en vna batalla à Marco Antonio que tenia dentro de Modena cercado a Decio Bruto: que estaua señalado por Consul para el año siguiente. Huyò Marco Antonio despues de vencido a la Gallia, donde se cõcertò con Lepido, y los dos poco adelante con Octauiano. Resultò deste concierto el Triunuirado, que fue repartirse entre los tres las Prouincias del Imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense, con toda España: à Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dierõ a Octauiano. No entrarõ en este repartimiẽto las prouincias del Oriente, porque las teniã en su poder Cassio y Bruto, las cabeças que fueron, y principales en la conjuraciõ y muerte de Cesar. Siguiòse tras esto vna grande carniceria de gente principal: y fue, que los tres prescriuieron, que era condenar à muerte en ausencia muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demas murio Marco Tulio Ciceron, gran gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años, a manos de Popilio Tribuno de soldados, al qual èl mismo auia antes librado de la muerte, en vn juyzio, en que le achacauã cierto parricidio.

Capi-

Cap. XXIIII. De la cuenta llamada Era.

POR esta manera perdio de nueuo su libertad la ciudad de Roma. Siguieronse alteraciones y guerras, vna contra los matadores de Cesar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos, ciudad de Macedonia: otra cõtra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, en Perusa ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octauiano, se hizo otro nueuo repartimiento de las prouincias entre los Triumviros, el año de la fundacion de Roma de setecietos y catorze: en que fueron Consules en Roma Gneio Domicio Caluino, y Caio Asinio Pollion, el que fue Gouernador en España. Y porque en este nueuo repartimiento Octauiano quedò por señor de toda España, tomaron desto ocasion los Españoles para començar desde este principio el cuento de sus años: que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor, ò Era de Cesar, assi en las historias, escrituras publicas, y en los actos antiguos delos Concilios Eclesiasticos, como en particular en las platicas y cõuersaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años, y la comiençan del nacimiento de Christo: cuenta en que se quitã de la primera manera de contar treynta y ocho años justamente: desuerte q̃ el año primero de Christo, fue, y se contò treynta y nueue de la Era de Cesar. Porque lo q̃ dize don Iuã Margarite Obispo de Girona, que la Era de Cesar comiença solamente veynte y seys años antes del nacimiento de Christo, mas facilmente podriamos adiuinar por conjeturas, q̃ afirmar con certidumbre, que fue lo que le mouio à sentir esto, pues todos los demas lo cõtradizen. Por ventura confundiò la cuenta de los Egypcios, de que se hablarà luego, cõ la nuestra, engañado por la semejança del contar: ca tambien aquella gente começò a contar sus años desde que Augusto Octauiano se enseñoreò de aquella tierra. Todo esto es assi: y todavia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre q̃ tiene de Era, por ser varios los juyzios y pareceres. Los mas Autores, y de mayor autoridad, concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluyda la guerra de Perosa, se hizo el nueuo repartimiento de las Prouincias, y oprimida de todo pũto, y derribada la libertad de la Republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedò por Octauiano: y en trueque à Marco Lepido, cuya antes era, se dio la prouincia de Africa. De aqui vino que à imitacion de los Antiochenos, que auian yà començado esta manera de cuenta, y lo mismo hizieron los Egypcios onze años adelãte, que quitado el Reyno a Cleopatra, desde que Augusto se apoderò de aquella Prouincia, dieron principio al cuento de sus años: lo mismo se determinaron a hazer los Españoles, con intento de ganar por esta forma la voluntad, y adular al nueuo Principe, vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era serà razon dezir algo mas. En Lucillio, y en Cicerõ se halla, que las partidas del libro de cuentas, por donde se dà y toma razon de la haziẽda del gasto, y del recibo, se llaman Eras. De alli se tomò ocasiõ para significar con esta misma palabra los capitulos delos libros, y el numero, ò parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, assi delas obras de S. Isidoro, como de las leyes Goticas. Deste principio se estendiò mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razõ, ò cuenta de tiempo, y vniuersalmente todo tiempo y numero, qualquiera q̃ fuesse. En especial lo vsaron los Españoles, assi en la lengua Latina, como en la vulgar, qual sin duda se deriua de la Romana, como se entiende por el nombre de Romãce, cõ que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas q̃ las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico, de nacion Frances, y del mismo tiempo de S. Isidoro, por dezir numero de dias, dize Eras de dias: y aun entre los Astrologos algunos llaman Eras a los tiempos, ò a los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depẽde la

714

cuenta de los tiempos, y à los quales se reduzen y endereçan los mouimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto, año de la Era de Cesar, serà lo mismo que año dela cuẽta de Cesar, ò del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de san Isidoro (que engañò a los demas) pensaron, que esta palabra Era, viene de otra Latina q̃ significa el metal: cõuiene à saber, *es*, por entender, que aquel año de donde toma principio esta cuẽta, fue, quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nueuo tributo sobre todo el Imperio Romano, y hizo q̃ todos fuessen erarios y pecheros. Lo que es claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra, que se escriue sin diphtongo, cõcuerda con la tal deriuacion: ni hallamos que en el año que dà principio a esta cuẽta, se impusiesse algun nueuo tributo sobre las prouincias. Lo cierto es lo que està dicho: y assimismo que esta manera de contar los años se mandò dexar, y trocar con la q̃ vsamos delos años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla dõ Iuan el Primero, en las cortes que se tuuieron en la ciudad de Segouia año de mil y trezientos y ochenta y tres: lo qual se hizo a exemplo de las demas prouincias de la Christiandad, y conforme a lo q̃ en tiempo del Emperador Iustiniano inuẽtò Dionysio Abad Romano: que quitadas las demas maneras de contar, que por aquel tiempo se vsauan, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segouia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la de los años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia auian hecho lo mismo: como se irà notando en sus lugares y tiempos. Dexado esto, boluamos al Consulado de Domicio Caluino, y de Asinio Pollion. En el qual año nombraron en Roma por Cõsul suffecto, que quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, à Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces a ningun estrangero se cõcedio que fuesse Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre: que acabada la guerra de Sertorio, lleuò à Roma en su compañia Gneio Pompeio. Tambien Domicio Caluino cinco años adelante, que fue el año treynta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de Proconsul gouernò a España, y porque vencio a las haldas de los Pyrineos a los Ceretanos, donde oi està Cerdania, triunfò dellos en Roma. Resultaron despues desto nueuas diferẽcias y alteraciones entre los Triumviros, con que assimismo se enredò España: y entrò a la parte del daño con esta ocasiõ. Por la muerte de Iulio Cesar parecia que tornaua a nacer la libertad de la Republica: esperança con que Sexto Põpeio, buelto a cabo de tanto tiempo a Roma, fue nombrado por General de la armada y naues Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumviros de nueuo quitaron la libertad a la Republica, y se apoderaron de todo, èl se apoderò assimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octauiano y Lepido, y por fuerça le despojarõ y echaron de aquella isla. Con q̃ se quedò Octauiano, y aun se enseñoreò de Africa, por cierta diferencia que tuuo con Lepido: al qual desamparado de los suyos, le despojò de todo el poder que tenia. Sintio esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las Prouincias de Oriente, que Octauiano sin darle parte se apoderasse de todo lo demas. Destos principios, y con esta ocasion se encendio finalmente la guerra entre los dos: en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla naual junto a la Preuesa, y muerto Antonio se quedò Octauiano solo con todo el Imperio, el año veynte y ocho antes del nacimiento de Christo. Llamòse Octauio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dio renombre de Augusto, como a hombre venido del cielo, y mayor que los demas hombres, por auer restituydo la paz al mundo, despues de tantas rebueltas. Sexto Pacuuio Tribuno del pueblo, consagrò su nombre, que es lo mismo que hazelle en vida honrar como a Dios: costumbre y vanidad tomada

de

de Eſpaña, como lo dize Dion. En el progreſſo deſta vltima guerra entre Octauio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania paſsò en Eſpaña en fauor de Antonio, y para ayudar a ſu partido: pero fue por los contrarios rechaçado con daño. No mucho deſpues, en el octauo Conſulado de Auguſto, veynte y cinco años antes de Chriſto, abrieron y empedraron en el Andaluzia el camino real que deſde Cordoua iba haſta Ecija, y deſde alli haſta el mar Oceano: como ſe entiende por la letra de vna coluna de marmol cardeno, que eſtà en el clauſtro del monaſterio de ſan Franciſco de Cordoua. Do ſe dize, que aquella coluna (que deuia ſer vna de las con q̃ ſeñalauan las millas) ſe leuantò en el octauo Conſulado de Auguſto: y que deſde Guadalquiuir, y el templo Auguſto de Iano, haſta el mar Oceano, ſe cõtauan ciẽto y veynte y vna millas. Eſte templo de Iano ſe entiende eſtaua en Cordoua, ò cerca della: y aun ſe ſoſpecha que le edificaron para eterna memoria de la paz q̃ fundara Auguſto: pero eſtas ſon congeturas. Siguieronſe alteraciones de los Cantabros, Aſturianos, y de los Vacceos, pueblos de Caſtilla la Viega. Apaciguòlas cõ ſu buena maña Statilio Tauro, por vẽtura por comiſsion, y como Lugartenientede Caio Norbano: de quien ſe ſabe q̃ por eſtos tiempos triunfò de Eſpaña. Deſde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Oroſio ſienten que durò por eſpacio de cinco años enteros. Aſsimiſmo es coſa cierta, que en eſta ſazon ſe mudò la manera y forma del gouierno de Eſpaña. Porque en lugar de Pretores y Proconſules, embiaron para gouernalla Legados Conſulares, a la manera que enlas demas Prouincias ſe començò tambien a vſar. Mueſtra ſon deſto las piedras antiguas, donde ſe vee por eſtos tiempos pueſta eſta palabra *Conſularis*. Repartieronſe otroſi las prouincias del Imperio, y gouierno dellas, entre Auguſto, y el Senado: por el qual repartimiento en Eſpaña, ſola la Betica, que es Andaluzia, quedò a cargo y gouierno del Senado: de q̃ reſultò otroſi que la Eſpaña Vlterior ruuo dos Gouernadores: el vno de la Betica, à prouiſion del Senado: y el otro de la Luſitania que nombraua Auguſto. En concluſion, ſoſſegada por la mayor parte Eſpaña: cõ la paz que ſe ſiguio, por toda ella ſe fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron ſus coſtumbres antiguas, y ſu lengua, y la trocaron cõ la de los Romanos, ſegun que Eſtrabon lo teſtifica.

Capitulo XXV. De la guerra de Cantabria.

TAl era el curſo y eſtado de las coſas, tales los baybenes q̃ el Imperio Romano daua. En particular Eſpaña repoſaua, canſada de tantas, y tan continuas guerras y juntamente florecia en gente, riquezas y fama: quando ſe deſpertò vna guerra mas cruel y braua de lo que nadie penſaua. Tuuo eſta guerra principio de los Cantabros, gẽte feroz, y haſta eſta ſazon no del todo ſugeta a los Romanos, nĩ a ſu Imperio, por el vigor de ſus animos, mas propio a aquellos hombres, y mas natural que a las demas naciones de Eſpaña: y por morar en lugares fragoſos y enriſcados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de Eſpaña, ſon grandemente ſufridores de trabajos. Ptolemeo ſeñala por aledaños de los Cantabros a los Autrigones por la parte de Leuante, y por la de Poniente à los Lungones, àzia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y àzia el Setentrion el Oceano Cantabrico; pequeña region, y que no ſe eſtẽdia haſta las cumbres y vertientes de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga, y Vellica, ſin que ſe aueriguе que nõbres en eſte tiempo les reſpondan. Otros eſtendiendo mas, como ſuele acontecer, el nombre de Cantabria, comprehenden en ſu diſtrito todos los pueblos comarcanos a la Cantabria de Ptolemeo, haſta dar en los montes Pyrineos, y en la Guiena: de que ai grandes argumentos que todo aquello algun tiempo ſe llamò Cãtabria, como que da moſtrado en otra parte: y es baſtante indicio para que aſsi ſe entiẽda, ver que todos los nõbres de los pueblos

donde eſta guerra de Cantabria ſe hizo, no ſe hallan en tã eſtrecho diſtrito, como arriba queda ſeñalado: como ſe irà notãdo en ſus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de coſtumbres poco cultiuadas: ningun vſo de dinero tenian; el oro y la plata, ſi fue merced de Dios, ò caſtigo, y diſfauor, negarſelo, no ſe ſabe. Aſsi bien las mugeres, como los hombres, eran de cuerpos robuſtos, los tocados de las cabeças a manera de turbantes, formados diuerſamente, y no diferentes delos que oi vſan las mugeres Vizcaynas. Ellas labrauan los cãpos: deſpues de auer parido ſe leuantauan para ſeruir a ſus maridos, que en lugar de ellas hazian cama: coſtumbre que haſta el dia de oi ſe conſerua en el Braſil, ſegun ſe entiende por la fama, y por lo que teſtifican los que en aquellas partes han eſtado. En los bayles ſe ayudauan del ſon de los dedos, y de las caſtañetas. Dotauã a las donzellas los que con ellas ſe deſpoſauan. Tenian apercebida ponçoña para darſe la muerte, antes que ſufrir, ſe les hizieſſe fuerça, como hombres de ingenio conſtante, y obſtinados contra los males: de que dieron baſtantes mueſtras en el tiempo deſta guerra. Lo primero que los Cantabros hizieron para dar principio à ſu leuantamiento, fue perſuadir à los Aſturianos y Gallegos a tomar las armas. Luego deſpues hizierõ entrada en los pueblos comarcanos de los Vacceos, que eſtauan a deuocion del pueblo Romano. Puſieron con eſto grande eſpanto no ſolo a los naturales, ſino tambien en cuydado al miſmo Emperador Auguſto, que temia deſtos principios no ſe emprendieſſe mayor guerra, y de mayor dificultad de lo q̃ nadie cuydaua. Por eſta cauſa, ſin hazer caſo de la Eſclauonia, ni de la Hungria, donde las gentes tambien eſtauan alteradas, ſe reſoluio de venir en perſona à Eſpaña. Abriò primeramẽte las puertas de Iano, que poco antes mãdara cerrar, y fue la tercera vez q̃ ſe cerraron: ca la primera vez ſe hizo en tiẽpo del Rey Numma, la ſegunda concluyda la primera guerra Punica, ò Carthagineſa, la vltima deſpues q̃ el miſmo Auguſto venciò à Marco Antonio en la batalla naual: y eſto porque otras tantas vezes ſe hallaron los Romanos en paz, ſin tener guerra en parte alguna. Venido Auguſto en Eſpaña, de todas partes le acudieron gentes, con que ſe formò vn grueſſo campo. Marcharon los ſoldados la buelta de Vizcaya: aſſentaron ſus reales cerca de Segiſama, pueblo que ſe ſoſpecha oi ſea Beiſama, pueſto en Guipuzcoa, entre Azpeitia y Toloſa. Diuidiòſe el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breue quedò ſugetada, por ſer pequeña. Los Cãtabros deſconfiados de ſus fuerças para contra aquella tempeſtad que ſobre ellos venia, alçadas ſus haziendas y ropilla, cõ ſus mugeres y hijos, ſe recogieron à lugares aſperos y fragoſos, ſin querer con los contrarios venir a las manos. Con eſto la guerra ſe prolongaua, y parecia que duraria mucho tiempo. Auguſto con la peſadumbre que recebia por aquella tardança, y por ſer los lugares aſperos, y aquel aire deſtemplado, enfermo de la melancolia ſe boluio a Tarragona. Dexò el cargo de la guerra a ſus Capitanes. Caio Antiſtio, y Publio Firmio tomarõ cuydado de ſugetar los Gallegos: à Publio Cariſio ſe dio el cargo de hazer la guerra cõtra los Aſturianos, gente no menos braua que los Cantabros. Por General de todo quedò Marco Agrippa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y deſpues le dio por muger a Iulia ſu hija. Para proueerſe de mantenimientos de q̃ padecian grande falta, por la eſterilidad de la tierra, juntò el dicho Agrippa naues de Ingalaterra, y de Bretaña, con que ſe proueyò la neceſsidad: juntamente puſo cerco con aquella armada, por la parte de la mar a los Cantabros, gente miſerable, pues ni podian huîr, ni proueerſe de baſtimentos defuera. Forçados con eſtos males los Cantabros, y afligidos con la hambre, ſe determinaron de preſentar la batalla que ſe dio cerca de Vellica, algunos creen ſea Vitoria, ciudad de Alaba: contradize el ſitio y diſtancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues a las manos, pero a los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos, como gente juntada ſin orden, que ni conocia vanderas, ni Capitã, y que ni por ven-

Strabon lib. 3.

vencer esperaua loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para si Capitã y caudillo, y mas por desesperaciõ y despecho, que con esperança de la vitoria, se mouian a entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Oceano se leuanta vn mõte llamado Hirmio, los Latinos le llamã Vinnio de subida aspera, cercano à Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria, y de Francia. En este monte, por estar cercano, y por su aspereza, muchos de los vencidos se saluaron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar, y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fossos, y cõ vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo a tal estado, que como ni ellos por estar mas embrauecidos con los males, quisiessen sugetarse a ningun partido, y los Romanos se auergonçassen de que aquella gente desarmada se burlasse de la Magestad del Imperio Romano, los mas perecieron de hambre, algunos tãbien se mataron con sus mismas manos, que quisieron mas la muerte, que la vida deshonrada. Vn pueblo cerca de Beysama, entõces llamado Aracil, y aora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y assolado por los Romanos. Entretanto que esto passaua en Cantabria, Antistio y Firmio apretauan la guerra en Galicia. En particular cercaron de vn grande fosso de quinze millas la cumbre del monte Medulia, donde gran numero de Gallegos estaua recogido. Estos, perdida del todo la esperança de la vitoria, y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria, vnos se mataró a hierro, otros perecierõ cõ vna beuida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense, que este monte Medulia, es el que oi en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos, dexada su propria tierra, hizieron la guerra contra los Romanos en la agena. Ademas que Orosio dize, que el monte Medulio, donde los Gallegos se hizieron fuertes, se leuantaua sobre el rio Miño. Los Asturianos hazian la guerra contra Carisio, nõ con mas vẽtaja que los otros: ca puestos sus reales a la ribera del rio Astura, del qual tomaron nombre los Asturianos, como diuidido su exercito en tres partes, pensassen tomar de sobresalto a los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron (quando menos lo pensauan) oprimidos por Carisio que los cogio descuydados. Los que pudieron escapar de la matança se recogieron a la ciudad de Lãcia, que estaua donde aora la de Ouiedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les auiã sido cõtrarias. Durò el cerco muchos dias: à los nuestros hazìa fuertes y atreuidos la desesperaciõ, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se auergonçauan de alçar la mano de la guerra, antes de dexar sugeta aquella gente barbara. En conclusion, vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gouierno que les fue dado. Con esto quedaron reduzidos en forma de Prouincia del pueblo Romano, assi los Asturianos, como los Cantabros, y los Gallegos. Augusto acabada la guerra boluio a Cantabria, donde dio perdon a la muchedumbre: pero porque de alli adelante no se alterassen, confiados en la aspereza delos lugares fragosos donde morauan, les mãdò passassen a lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vencidos por esclauos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron processiones, y se ordenò, que Augusto triunfasse, por dexar a España de todo punto sugeta, el año ciento y nouenta y ocho despues que las armas delos Romanos debaxo de la conduta de Gneio Cepion Caluo, vinierõ la primera vez à estas partes: que fue el mas largo tiempo que se gastò en sugetar a ninguna otra Prouincia. No quiso Augusto aceptar el triunfo que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hizieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcello, y Tiberio Neron: el que adelante tuuo el Imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuuo cargo de Tribuno

de

de ſoldados. En Roma ſe cerrò la quarta vez el templo de Iano, cõ eſperança que tenia Auguſto, y ſe prometia de vn largo repoſo, pues de todo punto quedaua ſugeta Eſpaña. A los ſoldados que auian cumplido con la milicia, y traìdo las armas los años que eran obligados, conforme a ſus leyes, mandò ſe les dieſſen cãpos donde moraſſen, en lo que oi llamamos Eſtremadura, parte de la antigua Luſitania: en que fundaron a la ribera de Guadiana, rio muy caudaloſo, vna colonia, que por eſta cauſa ſe llamò Emerita Auguſta, y oi es Merida, ciudad que en riquezas, vezindad y autoridad, aſsi ciuil, como Eccleſiaſtica, competia antiguamente cõ las mas principales de Eſpaña, y era cabeça de la Luſitania, por donde la llamauan Merida la Grande. Raſis Arabe encarece mucho la grandeza y hermoſura de aquella ciudad, haſta dezir coſas della caſi increìbles. Afirma empero, q̃ fue deſtruìda por los Moros, quando ſe apoderaron de Eſpaña. El cuydado de guiar aquellos ſoldados, y de fundar aquella ciudad, ſe encomendò a Cariſio: de que dan mueſtra las monedas de aquel tiempo, q̃ ſe hallan con el nombre de Auguſto de vna parte, y por la otra los de Cariſio, y de Merida. Dion ſiempre le llama Tito Cariſio, que deuio ſer deſcuydo de pluma, porque en las monedas no ſe llama ſino Publio Cariſio, que en Eſpaña ſe hallan muy de ordinario. Eſtas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Auguſto, y de la guerra que en Eſpaña hizo. Añadenſe otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente eſtuuo ſituado vn pueblo llamado Salduba, ſe fundò vna colonia que llamaron Ceſar Auguſta, del nombre de Ceſar Auguſto, y oi ſe llama Zaragoça, ciudad muy conocida y cabeça de Aragon. Demas deſto, à los linderos de la Luſitania fundarõ otra ciudad que ſe llamò Pax Auguſta, y oi corrõpido el nombre, ſe llama Badajoz, pueſtã en la frontera de Portugal, de la parte de Eſtremadura, bien conocida por ſu antiguedad, y por ſer cabeça de Obiſpado. A Braga, que antiguamente ſe dixo Bracara, le arrimaron el ſobrenombre de Auguſta. Otra ciudad ſe fundò a eſta miſma ſazon en los Celtiberos, por nombre Auguſtobriga, donde aora eſtà vna aldea llamada Muro, a vna legua de la villa de Agreda. Demas deſto, otra del miſmo nõbre ſe edificò no lexos de Guadalupe: oi ſe vee alli el Villar del Pedroſo, con claros raſtros de la antiguedad. Por concluſion, las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio, y Ptolemeo, hizieron notable mencion, à manera de piramides, cada vna con ſu caracol de abaxo arriba, pueſtas en las Aſturias, en vna peninſula, ò peñon, algunos ſienten que fueron edificadas por memoria deſta guerra, por dezir Mela que eſtauan dedicadas à Auguſto Ceſar, y aun entienden eſtuuieron cerca de Gijon, y à cinco leguas de Ouiedo. Conjeturas que ni del todo ſon vanas, ni tampoco de mucha fuerça: pues otros ſon de opinion que las Aras Sextianas leuantò Sexto Apuleio: de quien ſe refiere en las tablas Capitolinas, que por eſte tiempo entrò en Roma cõ triunfo de Eſpaña. Boluio Auguſto a Tarragona, y alli le dieron los Cõſulados octauo y nono. Demas deſto, le vinieron Embaxadores de las Indias, y de los Scythas, a pedir paz, al que por la fama de ſus hazañas auian començado a amar, y acatar, que fue para èl mui grande gloria. Deſde aquella ciudad partio para Roma: llegò a ella el quinto año deſpues que aquella guerra ſe començara. Para ſu guarda lleuò ſoldados Eſpañoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad ſe moſtraua muy ſatisfecho y pagado. Con ſu partida los Cantabros, y los Aſturianos, como gentes bullicioſas, y q̃ aun no quedauan eſcarmentados por los males paſſados, concertados entrè ſi, de nueuo tornaron a las armas cõ no menor porfia que antes. Vano es el atreuimiento ſin fuerças: aſsi fue, que primeramente L. Emilio, y Publio Cariſio, deſpues Caio Furnio mataron a muchos de los alborotados, con que ſoſſegarõ a los demas. Muchos por no ſugetarſe, y por miedo de la crueldad de los Romanos, ſe dieron à ſi miſmos la muerte, con tan grande rabia, que haſta las madres mataron a ſus hijos, y vn moço por mandado de ſu padre dio la muerte à èl y à ſu madre, y a ſus hermanos, que preſos y atados en poder de los

ene-

enemigos eſtauan. Otros alegres y cantando, como ſi eſcaparan de vn grande mal iban à la horca: ca tenian por coſa honroſa dar la vida por la libertad. Parte aſsimiſmo de los que hizieron eſclauos, ſe concertaron entre ſi, y muertos ſus amos ſe acogieron a los montes; de donde a manera de ſalteadores corrian la tierra, y no ceſſauan de mouer a los pueblos comarcanos a tomar las armas. Para ſoſſegar eſtas alteraciones, fue neceſſario que Marco Agrippa, yà yerno de Auguſto, deſde Francia, dõde tenia el gouierno de aquella tierra, paſſaſſe en Eſpaña. Peleò algunas vezes con aquella gente obſtinada, lleuando los ſuyos lo peor. Por eſto afrentò vna legiõ entera, que tenia la mayor culpa del daño, con quitarle el ſobrenombre de Auguſta que antes le dauan. Con eſte caſtigo deſpertaron los demas ſoldados, y ſe hizieron mas recatados y valientes. Por concluſion, todas aquellas alteraciones ſe ſoſſegaron de todo punto, y Agrippa quedò por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: à la demas muchedumbre, quitadas aſsimiſmo las armas, hizieron que paſſaſſen a morar a lo llano. Remedio cõ que ceſsò la ocaſion de alborotarſe: y finalmente, aunque con dificultad, ſe apaciguaron. La honra del triunfo que por eſtas coſas ofrecio a Agrippa el Senado, a exemplo de ſu ſuegro, no quiſo aceptar. Solo buelto a Roma, en vn portal, ò lonja del campo Marcio, mandò pintar vna deſcripcion de Eſpaña: bien que las medidas de la Betica, ò Andaluzia, no eſtauan de todo punto ajuſtadas, como lo teſtifica Plinio. Eſto en Eſpaña. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quiẽ ſe dixo fue Conſul, triunfò de los Garamantas el año diez y ſeys antes de la venida de Chriſto. Y fue el primero de los eſtrãgeros a quien ſe hizo aquella honra, y juntamente el poſtrero de los particulares. Ca deſpues que Roma vino en poder de vn ſeñor ſolo, los Emperadores y ſus parientes triunfaron en lo de adelante de las gentes q̃ vencian. Y a la verdad el aparato de los triunfos, de buenos y honeſtos principios era ya llegado a tanta locura y gaſto, que apenas lo podiã lleuar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra, dauan los ornamentos triunfales, que eran vna veſtidura roçagãte, vna guirnalda de laurel, vna ſilla, que llamauan Curul, vn baculo de marfil. Ai quien diga, que deſpues de todo eſto huuo nueuos mouimientos entre los Cãtabros, y que los Embaxadores q̃ embiaron a Roma a dar razon de ſi, y dela cauſa de aquellas alteraciones, repartidos por diuerſas ciudades de Italia, perdida que vieron la eſperança de boluer a ſu tierra, todos tomaron la muerte con ſus manos. Entre ingenios tan groſſeros, y gente tan fiera algunos Eſpañoles ſe ſeñalaron por eſte tiempo, y fueron famoſos en los eſtudios, y letras de humanidad. Caio Iulio Higino, liberto de Auguſto: y Porcio Latron, grande hombre en la profeſsion de Retorica, y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamarõ el Filoſofo, fueron iluſtres en Roma, y honraron a Eſpaña, cuyos naturales eran, con la fama de ſu erudicion. Los libros que andan en nõbre de Higino, los mas los atribuyen a otro del miſmo nombre, Alexandrino de nacion. Pero Suetonio parece ſentir lo cõtrario; porque dize, que à vn miſmo vnos le hazian Alexandrino, otros Eſpañol; a los quales èl ſigue: y añade, que tuuo cuydado de la Biblioteca, ò libreria de Auguſto: y fue muy familiar del Poeta Ouidio Naſon: demas deſto, que Iulio Modeſto ſu liberto, en los eſtudios, y en la doctrina ſiguio las piſadas de ſu patron.

Lib. delos iluſt. Grãmatic.

LIBRO QVARTO.

Capitulo primero. De la venida del Hijo de Dios al mundo.

LEGAMOS à los feliciſsimos tiempos, en que el Hijo de Dios, como era neceſſario, en cumplimiento de lo que auian prometido los ſantos Profetas, ſe moſtrò a los hombres en la carne hecho hombre, y con vna nueua luz que traxo a la tierra, enſeñò al genero humano deſcarriado y perdido, y le allanò el camino de la ſalud. Reſtituyò la juſticia, que andaua deſterrada del mundo, y alcançado con ſu muerte el perdon de los pecados, edificò a Dios Padre vn Templo ſanto, à la traça del celeſtial, y le fundò para ſiempre en la tierra, el qual ſe llama la Igleſia. Cuyos ciudadanos y partes ſomos todos aquellos, que por beneficio del miſmo Dios, hemos recebido por todo el mundo la Religion Chriſtiana, y con Fè pura y firme la conſeruamos. Y por quãto de las primeras Prouincias del mundo que abraçaron eſte culto y religion, y delas que mas rezio en ella tuuieron, fue vna Eſpaña. Serà neceſſario relatar lo mucho que hizo y padecio en aquellos primeros tiempos de la Igleſia, por eſta cauſa: juntamente ſerà biẽ poner por eſcrito la nueua forma y traça que ſe dio en el gouierno ſeglar: las vidas y hechos de los Emperadores Romanos, como de ſeñores que eran de Eſpaña, las peleas y luchas delos primeros Chriſtianos, triunfos y coronas de los ſantos Martires, aquellos que por la verdad perdieron las vidas, y derramaron ſu ſangre: dichoſas, y nobles almas. La breuedad que ſeguirèmos ſerà muy grande, tocar, es a ſaber, mas que poner a la larga cada qual deſtas coſas, porque no crezca eſta obra mas delo que ſeria razon. Ayuda, y acude deſde el cielo diuina luz, encamina y endereça nueſtros intentos y pluma, trueca nueſtra ignorancia cõ ſabiduria mas alta, haz que nueſtras palabras ſean iguales a la grandeza del ſugeto, todo por tu bondad, y por la interceſsion de tu ſantiſsima Madre. El nacimiento de Chriſto, Hijo de Dios en el mũdo, fue a veynte y cinco de Diziembre, del año que ſe contò de la fundacion de Roma ſetecientos y cincuẽta y dos, quarenta y dos del imperio de Auguſto, en que fueron Cõſules Octauiano Auguſto, la trezena vez, y Marco Plaucio Siluano. Deſte numero de años algunos quitan vn año, otros dos: y aun no cõcuerdan todos en los nombres de los Cõſules q̃ fueron a la ſazon: variedad, que aſſimiſmo en tiempo de S. Aguſtin ſucedio, como el miſmo lo refiere. Noſotros, conſideradas todas las opiniones, y las razones q̃ hazẽ por cada vna dellas, ſeguimos lo que nos parecia mas probable, y a lo q̃ Autores mas graues ſe arriman. El Letor podra por lo que otros eſcriuen, eſcoger lo que juzgare ſer mas conforme a la verdad. Dexadas pues aparte eſta y ſemejantes queſtiones, vendremos a las coſas de Eſpaña; dado que por eſte tiempo apenas ſe ofrece coſa que de contar ſea, ſino lo q̃ es mas principal, que reduzidas todas las Prouincias debaxo del imperio y gouierno de vn Monarca, los Eſpañoles, aſsi biẽ que todos los demas gozauan del ſoſsiego, y de los bienes de vna bienauenturada paz, canſados de guerras tã largas, que encadenadas vnas de otras, ſe continuaron por tantos años. A la verdad era razõ q̃ el Autor de la paz eterna, Chriſto Hijo de Dios, ò la hallaſſe enel mundo, ò le traxeſſe le paz. Por eſta cauſa pocas coſas memorables ſucedieron en Eſpaña en tiẽpo de los Emperadores Auguſto y Tiberio, ſin embargo ſe relataran algunas, mas por continuar la hiſtoria, que por ſer ellas muy notables. Entre los hiſtoriadores ſolo Dion, ſin ſeñalar tiempo ni lugar, en particular cuenta, que vn Capitan de ſalteadores, llamado Corocota, de los muchos que quedarõ por toda Eſpaña, à cauſa de las guerras paſſadas, y por la libertad y fuerças que auian tomado, hazian mal y daño por todas partes, dize pues, que como le buſcaſſen con diligencia, para darle la muerte, èl miſmo de ſu voluntad ſe preſentò delante el Emperador: 752

con

cõ lo qual, no solo le perdonò, sino le dio tambien el dinero y la talla que estaua prometida al que le prédiesse, ò matasse. Falleciò de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña à diez y nueue de Agosto el año quinze de Christo, en edad
15 de setẽta y seys años, menos treynta y cinco dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos: ca vengò la muerte de Cesar su padre adoptiuo, y tio natural, venciò a Sexto Pompeio en Sicilia, à Marco Lepido su compañero reduxo a vida particular, y no mucho despues desbaratò à Marco Antonio, junto a la Prebesa, en vna batalla naual q̃ le dio, quedò solo cõ el Imperio, por espacio de quarenta y quatro años. Mereciò nombre de Padre dela patria, por las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Leuãtò muchos edificios, por donde solia dezir, que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y èl la auia hecho de marmol. Dexò por su sucessor a Tiberio Neron su entenado, vẽcido de los halagos de Liuia su muger, dado que Germanico y sus hijos teniã mejor derecho a heredarle. Gouernò Tiberio Neron el Imperio de Roma veynte y dos años, seys meses, y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio, que tenia de bien, y de mal. Al principio se gouernò biẽ, adelante se dio a la luxuria de todas maneras, a la crueldad y auaricia, con que afeò la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaua Callipedes, q̃ es vn animal, el qual se mueue muy de priessa, y nũca passa de vn codo adelãte. Dieronle este nombre porque todos los años hazìa apresstar todo lo necessario para visitar las prouincias, por otra parte resuelto de no dexar a Roma, ni ausentarse. En tiempo deste Emperador Germanico hazia la guerra en lo postrero de Frãcia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiaron armas y cauallos, junto con cantidad de dineros, que èl no quiso aceptar, aunque recibio lo demas: y dio gracias a los Españoles por la mucha voluntad q̃ à la Republica de Roma mostrauan. Esto auino el año segundo del Imperio de Tiberio, en que se dio licencia a los Embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn tẽplo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion, la España Vlterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador, para que à exemplo de Asia les fuesse licito hazer lo mismo, en memoria del mismo Tiberio, y de Liuia su madre, cosa que no se vsaua dedicar à ningun Principe templo antes de su muerte. Oyò el Emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian; antes mostrò pesarle de la licencia dada a los Asianos: todo era en èl modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nueuo los Cantabros, y con robos y correrias que hazian de ordinario, dauan pesadumbre a los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forçados a repartir guarniciones por aquella tierra: preuencion cõ que por vna parte se enfrenò este atreuimiento, y por otra, con la comunicacion de aquellos soldados Romanos, los naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizierõ mas humanos. Demas desto, Gneio Pison, Gouernador poco antes de España, ò por mejor dezir, robador, por sospecharse que dio la muerte a Germanico Cesar cõ yeruas en Antiochia la del rio Orõtes, buelto a Roma se dio à si mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaua, sea por no poder cõtrastar a la rabia del pueblo: el qual por el amor que tenia a Germanico, estaua furioso, y se inclinaua à creer de Pison lo que se sospechaua. Otra cosa sucedio muy nueua y extraordinaria, y fue, que a Vibio Sereno, Proconsul que fue de la España Vlterior, acusò su mismo hijo de auer cohechado aquella Prouincia, fue conuẽcido en juyzio, y por ello desterrado a Amorga, que es vna de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Asimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nueuas y muy graues que inuentò, alborotò los animos de los naturales, desuerte que se conjuraron y hermanaron contra èl. Llegò el negocio à que vn labrador Termestino en aquellos campos le dio la muerte. Quiso saluarse despues de tan gran hazaña: pero fue descubierto por el cauallo que dexò

can-

canſado: hallado, y pueſto a queſtion de tormento, no pudieron hazer que deſcubrieſſe los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaua tenerlos. Y ſin embargo, por rezelarſe que la fuerça del dolor no le hizieſſe blandear, el dia ſiguiente, ſacado para de nueuo atormentarle, ſe eſcapò de entre las manos à los que le lleuauan, y con la cabeça dio en vna peña tan gran golpe, que rindio el alma. Tanto pudo en vn ruſtico la fee del ſecreto y la amiſtad. Eſto ſucedio en
26 Eſpaña el año veynte y ſeys de Chriſto. En Roma, ſeys años adelante Iunio Gallion, hermano de Seneca el Philoſopho, por mãdado del Emperador Tiberio fue deſterrado de Roma, no por otra culpa, ſino porque ſin ſu licencia propuſo en el Senado que a los ſoldados Pretorianos, cumplido el tiempo de ſu milicia, para ver los juegos publicos, y para honrarlos, dieſſen en el Teatro aſsiento mas alto de lo que acoſtumbrauan. Sexto Mario, otroſi, hombre de nacion Eſpañol, y tan rico, que en eſpacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta caſa de vn ſu vezino, que viuia junto a las ſuyas, y deſpues mudado parecer la tornò a reedificar. Eſte fue acuſado de auerſe aprouechado de vna hija ſuya que tenia de gentil parecer: conuencido del delito, le deſpeñaron del monte Tarpeyo: la hija, al tanto fue muerta. Dixoſe, que ſus riquezas le acarrearon aquel daño, por hazer el pueblo juyzio de lo que a otros auia paſſado, en eſpecial que luego el Emperador ſe apoderò de todas ellas. Moſtrauaſe con la edad mas inclinado a la codicia, y de peores mañas, y mas dañadas coſtumbres. Iuſto caſtigo del cielo, que ſe deſpeñaſſe en tantos males el que no caſtigò como fuera razon la muerte que dieron contra juſticia a Chriſto nueſtro Señor, cuya vida fue ſantiſsima, qual cõuenia al que era Hijo de Dios. Murio pueſto en vna cruz el año treynta y quatro de ſu edad, à veynte y cinco de Março (los que ſienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo auerigua mos.) Tal fue la paga que los hombres dieron a ſu innocencia, a ſu doctrina, y à tantos beneficios como les hizo. Las miſmas piedras como con vn callado dolor ſe quebrantaron, la tierra padecio vn temblor extraordinario, el miſmo Sol ſe eſcurecio, y encogio ſus rayos, baſtantes teſtimonios, y mueſtras de quã graue era eſta maldad. Pero ſin tardança como èl miſmo lo tenia dicho, y como era neceſſario, abierto al tercero dia el ſepulcro en que le puſieron, y eſpantadas con el gran ruìdo que reſultò las guardas, ſalio ſano, viuo y ſaluo: milagro nunca oîdo, manifieſta prueua de ſu ſanta diuinidad. Algunos entendieron, que la aue Phenix, la qual fue viſta, como lo refieren Dion, Tacito y Plinio, antes del poſtrer año del Imperio de Tiberio, dio indicio, y fue pronoſtico y mueſtra de la reſurreccion de Chriſto, Hijo de Dios, por ſuceder en aquel tiempo, y ſer ella de tal naturaleza, que de ſus cenizas deſpues de muerta torna a reuiuir.

Capitulo II. De los Emperadores Caio, y Claudio.

FAllecio el Emperador Tiberio a diez y ſeys de Março el año ſetenta y ocho de ſu edad, que era el treynta y ocho del nacimiento de Chriſto, y à la ſazon eran 38
Cõſules Gneio Acerronio Proculo, y Caio Porcio Nigro. Succdio en el Imperio Caio, hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calçado de que vſauan los ſoldados, y en Latin ſe llamaua *calig.e*, tuuo ſobrenombre de Caligula. Señalòſe ſolo en la locura, que le durò toda la vida, y en la fea muerte con q̃ acabò; porq̃ paſſados tres años, diez meſes, y ocho dias q̃ gaſtò en maldades y deshoneſtidades extraordinarias, fue muerto por Cherea, tribuno de vna cohorte Pretoria, que es lo miſmo que Capitan de vna compañia de ſu guarda. Emilio Regulo Cordouès intentò antes lo miſmo: el animo fue grande, y no menor que el de Cherea: la fortuna le fue contraria, porque fue deſcubierto, y pagò con la vida. Al tiempo que muriò Tiberio Agrippa (ſan Lucas en los Actos de los Apoſtoles llama Herodes) ſe hallaua por ſu mandado en priſion en Roma, à cauſa que en cierto combite

moſ-

mostrò deseo que Caio sucediesse en el Imperio. Recompensòle èl este amor, no solo con sacalle de la prision, sino con hazerle Rey de Iturea en lugar de Philipo su tio, que fallecio poco antes, y era Tetrarca de aquella Prouincia. Fue grande la embidia que a esta causa concibio cõtra el otro tio suyo, llamado Herodes Tetrarcha de Galilea, el que matò a S. Iuan Baptista, y se hallò en Ierusalen a la muerte de Christo: tanto, que con intento de hazerle mal y daño, se partio para Roma. Pero Agripa su sobrino se dio tal maña, que le acusò por sus cartas de cierta traycion que tramaua: y hizo tanto, que le desterraron à Leon de Francia, como lo sienten los mas Autores, por testimonio de Iosepho en las antiguedades Iudaicas: dado que en otra parte dize, que huyò por la crueldad del Emperador à España. Aueriguase, que le hizo compañia la famosa Herodiade, y q̃ enel destierro dio fin a sus dias con muerte semejante a la vida, que fue torpe y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Caio Claudio su tio, hermano de su padre, el qual por miedo no le matassen, estaua escondido, fue de alli sacado para ser Emperador, el año del nacimiento
42 de Christo de quarenta y dos. Deseò el Senado Romano, y aun acometio a cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmẽte que el Rey Agripa, à la sazon de su Reyno, buelto a Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio saliesse cõ el Imperio. El en remuneracion deste seruicio le acrecẽtò el señorio cõ nueuas tierras que le dio. Muchos vicios reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuydo fue tan grande, que Messalina su muger se le atreuio casi a vista de sus ojos de casarse publicamente con vn mãcebo principal, llamado Silio. Verdad es, que aunque con dificultad enfin fue executada, y muerta por ello. Cõ que el Emperador hizo otro nueuo desorden, que se casò cõ Agripina, sobrina suya, hija de su hermano Germanico y de Agripina, bisnieta del Emperador Augusto. Estauan tales matrimonios por derecho Romano prohibidos, para dar color a su torpeza hizo primero vna ley, en que se daua licencia que los tios libremente pudiessen casar cõ sus sobrinas. Al principio de su Imperio embiò desterrado à Seneca a la isla de Corcega: despues le llamò a Roma para hazerle maestro de su entenado Domicio Neron, que a la sazon era de cinco años, y a persuasion de su muger pretendia nombrarle por su sucessor, y anteponelle a su mismo hijo, llamado Britanico, que le quedò de Messalina. Tuuo el Imperio casi catorze años. En este tiempo Turanio Gracula, Español, florecio en Roma con fama de hombre erudito. Asimismo Lucio Moderato Columela, natural de Cadiz, cuyos libros de agricultura andan comunmente. Seneca en sus declamaciones haze mencion de otros dos Oradores Españoles que viuieron por este tiempo en Roma: el vno se llamò Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se hablò poco antes, y del dize Quintiliano, que al principio de sus razonamientos y oraciones, solia alterarse, y temblar mas de lo que su edad pedia, y el grande exercicio que tenia en orar. Eusebio dize, que murio de quartanas. Anda vna declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era, y viuia en Roma, Sextilio Hena, natural de Cordoua, mas conocido por la desigualdad de su estilo, y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesia. Gouernaua por estos tiempos con nombre de despensero, la España Citerior, Drusilano Rotundo, liberto del Emperador Claudio: la Betica vn hõbre principal, llamado Vmbonio Silio. Iunto con esto se abrian en España las zanjas, y se echauan los cimientos de la Religion Christiana. Porq̃ Iacobo hijo del Zebedeo por sobrenõbre el Mayor, despues q̃ predicò en Iudea y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicò la nueua luz del Euangelio, primero en Zaragoça, donde por su amonestacion se edificò vn Templo con aduocacion de la Virgen sagrada, que oi se dize del Pilar: assi lo tiene comunmente aquella gente como cosa recebida desus antepassados, y venida de vnos à otros de mano en mano.

Noso-

Noſotros no teniamos propoſito de alterar opiniones ſemejantes. Concuerdã en que buelto de Eſpaña a Ieruſalen (la cauſa no ſe ſabe) pero que en aquella ſanta ciudad fue martirizado, en los dias de los Azymos, a veynte y cinco de Março, por Herodes Agrippa, que pretendia por eſta manera dar vn principio agradable al Reyno q̃ Claudio le auia dado delos Iudios. Sobre el año en que padecio, ai alguna diuerſidad: mas del cyclo Hebreo ſe ſeca, que el año quarẽta y dos de Chriſto, los Iudios celebraron ſu Paſcua, Sabado, à veynte y quatro de Março, y començaron los dias de los acynos, ò pã cenceño; en los quales dize S. Lucas en los Actos, que le dieró la muerte. Su cuerpo fue tomado por ſus dicipulos, y pueſto en vna naue, coſtearon la mayor parte de Eſpaña: finalmente a veynte y cinco de Iulio aportò a la ciudad de Iria Flauia, que en lo poſtrero de Galicia, oi ſe llama el Padron. De donde a treynta dias de Diziẽbre, aunque el año no ſe ſabe, le trasladaron a Compoſtela, lugar conſagrado y venerado de todo el mundo, por eſtar alli aquel ſagrado ſepulcro. En toda Eſpaña ſe haze fieſta y memoria deſte ſanto Apoſtol, el dia que llegò a Eſpaña, y el en q̃ fue trasladado: pero en el mes de Março, quando fue muerto, no ſe le haze fieſta, por eſtar la Igleſia ocupada con el ayuno de la Quareſma, y con las lagrimas de la penitencia, coſtumbre muy guardada antiguamente, de no celebrar en aquel tiẽpo fieſta de ningun Santo. Eſtuuo el cuerpo deſte Apoſtol oluidado por largos tiẽpos, haſta tãto que en tiempo del Rey dõ Alonſo el Caſto, por los años del Señor de ochociẽtos, fue deſcubierto por amoneſtacion diuinal, y en el miſmo lugar edificaron en ſu nombre vn muy famoſo templo, donde ha ſido ſiempre muy reuerenciado. Acrecentòſe eſta deuociõ quãdo el Rey don Ramiro, que reynò poco deſpues de don Alonſo, en la famoſa batalla de Clauijo, con la ayuda deſte glorioſo Santo, venciò vna innumerable Moriſma, y por medio deſta vitoria librò a los Chriſtianos devn grauiſsimo tributo, que cada vn año entregauan a los Moros por parias cien donzellas eſcogidas, que era vna ſeruidumbre miſerable. Por eſta cauſa deſde entõces ſe dio principio a la coſtumbre quo tienen los ſoldados Eſpañoles de apellidar el nombre de Santiago, y inuocar ſu ayuda al tiempo del pelear. Aſsimiſmo en memoria deſte beneficio, por voto ſe obligaron de pagar cada vn año al templo de Santiago de cada yugada de tierra cierta medida de trigo: coſtumbre, que por auerſe alterado muchas vezes, los Pontifices Romanos con diuerſas Bulas, expedidas a eſte propoſito, la han renouado, y oi en dia en gran parte de Eſpaña ſe guarda. Tieneſe por cierto que el tiempo que eſtuuo Santiago en Eſpaña, ſe le llegaron muy pocos dicipulos: los que mas dizen cuentan nueue, eſcogidos entre los demas; es à ſaber, Pedro Obiſpo de Ebora, en Portugal, en cuyo lugar otros ponen a Theſiphonte Obiſpo Bergitano, que fue vna ciudad, no lexos de la que oi llamamos Almeria. Cecilio Eliberritano, que era vna ciudad cerca de donde oi eſtà Granada. Eufraſio Illiturgitano, Secundo Obiſpo de Auila, Indalecio Vrcitano. Vrci ſe entiende era vn pueblo que oi ſe llama Verga, en los confines de Nauarra. Torquato Accitano, que es lo miſmo que Obiſpo de Guadix, Heſychio Carthesano, no lexos de Aſtorga. Por cõcluſiõ Athanaſio y Theodoro, guardas que fueron del ſepulcro ſagrado, como ſe tiene por fama, y aun ſus ſepulcros ſe mueſtran del vno y del otro lado del en que eſtà el Apoſtol. Algunos Eſcritores pienſan, que todos eſtos que llaman dicipulos de Santiago, fueron embiados en Eſpaña por los ſagrados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, para predicar en ella el Euangelio de Chriſto. Pelagio Obiſpo de Ouiedo, q̃ eſcriuio ſu hiſtoria, aurà quinientos años, cuenta por dicipulos de Santiago à los ſiguientes, Calocero, Baſilio, Pio, Griſogono, Teodoro, Athanaſio, y Maximo. La antiguedad deſtas coſas, y de otras ſemejantes, junto con la falta de libros, haze que no nos podamos allegar cõ ſeguridad à ningunas deſtas opiniones, ni aueriguar con certidumbre la verdad. Quedarà al Lector libre el juyzio en eſta parte.

Capi-

Cap. III. Del Emperador Domicio Neron.

A Claudio, matò con yeruas que le dio vn Eunucho, que le seruia de Maestresala, y le hazia la salua: otros dizẽ, que Agripina su muger, por ver Emperador a su hijo Domicio Neron: deseo mui perjudicial, para ella misma. Lo que consta es, que passò desta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Domicio su entenado
55 y sucessor, gouernò el Imperio catorze años: los cinco primeros mui bien, como lo testificaua el mismo Trajano: despues con la edad se despeñò en todo genero de torpezas y crueldades: no de otra manera que quando vna bestia fiera se suelta de donde està encerrada, que todo lo asuela. En tanto grado, que dio la muerte a su misma madre, con la qual primero auia pretendio vsar deshonestamente: lo mismo hizo con vna su tia, y dos mugeres q̃ tuuo, Octauia, y Popea, sin perdonar a Seneca su maestro, ni al inclito Poëta Lucano, hijo que fue de Mella, hermano de Seneca, ni otro gran numero de gente principal: cruel carniceria y fea. Pero en lo que mas se señalò su torpeza, fue, que a manera de muger tomò el velo y se casò publicamente con vn moço, como si fuera su marido. Y al contrario hizo abrir vn muchacho a manera de muger para casarse con el: tanto puede vn apetito desenfrenado. En el teatro a manera de representante cantaua y tañia delante de todo el pueblo, muchas vezes. Passò tan adelante su locura, que para holgarse, y como por burla puso fuego a la ciudad de Roma, con q̃ se quemò casi toda. Fue grande la indignacion del pueblo, por sospechar lo q̃ era, para remedio, impuso a los Christianos auer causado aquel daño, y assi fue el primero de los Emperadores Romanos, que los perssiguio y afligiò con todo genero de tormentos. Derramaua por vna parte las riquezas, que dezia solo deuian seruir de dallas: por otra codiciaua y tomaua contra razon las agenas, como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hazienda publica era prodigo, codicioso de los bienes de particulares. Por este tiempo el famoso encantador Apollonio Tianeo, entre otras Prouincias por donde discurriò, vino tambien a España. Lo mismo hizo el Apostol san Pablo, despues que se librò en Roma de la carcel, segun que en la epistola a los Romanos mostrò desearlo, y pretenderlo. Assi lo dizen graues autores, y aun se tiene por cierto, que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa a Rufo, hijo de Simon el Cirineo (aquel que ayudò a lleuar la Cruz a Christo) y hermano de Alexandro. Assi mismo Beda, y Vsuardo testifican, que dexò por Obispo de Narbona a Sergio Paulo, qual de Proconsul que era en la isla de Chipre, conuirtiò en seruo de Christo, segun que en los Actos de los Apostoles se refiere. Y aun no falta quien diga que lleuò consigo a Ierotheo, por sobrenombre el Diuino, Maestro de Dionisio Areopagita, de España, donde era natural, y tenia cargo del gouierno, como persona que era de grande autoridad, y prudencia. Otros contradizen todo esto, por razones que aqui no se refieren. Porque lo que el Metaphraste afirma, que el Apostol san Pedro assi mismo vino a España, los mas eruditos lo tienen por engaño, y cosa sin fundamento: verdad es, que desde Roma embiò a san Saturnino por primer Obispo de Tolosa la de Francia: al qual sucedio Honorato Cantabro de nacion, que embiò a Firmino hijo de Firmo, a predicar el Euangelio, en lo mas adentro de Francia. Obedeciò el, y predicò primero en Angers, despues en Beques, y vltimamente en Amiens, y fue el primer Obispo de aquella ciudad, y en ella derramò su sangre: y como a tal le hazen fiesta, y tienen templo consagrado en su nombre. Honesto, Sacerdote de Saturnino, embiado por [illegible] Pamplona, para enseñar en aquella ciudad y su comarca, el Euangelio, Maestro de Firmino, y le enseñò [illegible] tierna edad, ca era natural de P[illegible]ona. Pero esto sucedió algo adela[illegible] Auia Seruio Sulpicio Galba gouer[illegible]do la España Citerior, por espacio d[illegible]cho años. Era ya mui viejo, y de m[illegible]as de setenta años, quando le nombrar[illegible]on por Emperador, con esta ocasion.

Iulio Vindice, a cuyo cargo estaua la Gallia Narbonense, alterado por las crueldades de Neron, y por las demas torpezas suyas, combidò a Galba, como persona de grande autoridad, y le requiriò por sus cartas que acudiesse al remedio de tanto mal, con aceptar el Imperio. Escusose Galba de hazer esto, por su mucha edad, y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declarò, y tomò las armas contra Neron. Sabido lo que passaua en España, Galba, assi mismo en vna junta de personas principales, que de toda España tuuo en Cartagena, con vn razonamiento mui cuerdo relatò las causas por donde le parecia, no solo licito, sino necessario acudir a las armas en aquella demanda, y socorrer a la Republica. Dixo, que Neron era vn cruel monstruo y fiero, cuyos vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar, que con su misma sangre: que todos ayudassen a la madre comun, afligida, y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasassen todas las Prouincias, con el qual casi toda la nobleza Romana, y muchas otras familias estauan acabadas: tan grande era la crueldad, y fiereza de aquel hombre, si se deuia llamar hombre, y no antes bestia fiera. Lo que por los otros passaua, podia tambien auenir a los demas, y a cada qual que de los que alli presentes se hallauan, pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres, eran parte para librar a ningono de aquel tirano, que se gouernaua, no por razon, sino por fuerça, y antojo. Si su propio peligro no bastaua para despertarlos, mirassen a lo menos por sus hijos, por saluar a los quales las mismas bestias se meten por [illegible] hierro, y por las llamas, forçadas del [illegible] natural que tienen a los que engendra[illegible] Acaso se hallaua presente vn niño, [illegible] sin respeto de su tierna edad, auia [illegible] desterrado a Mallorca por Neron. [illegible] cendidos pues los que presentes e[illegible]n con tal espectaculo, y con el raz[illegible]miento que les hizo Galba, con grand[illegible]larido que todos leuantaron, le apellidar[illegible]n Augusto y Emperador. Mas el no quis[illegible] aceptar el tal nombre, antes protestò, que seria Capitan del pueblo Romano, y lugarteniente del Senado contra Neron: que fue vna modestia notable. Mucho ayudò para lleuar adelante estos intentos Othon Siluio, Gouernador que a la sazon era de la Lusitania, y los años passados tuuo grande cabida con Neron: que aprobò el consejo de Galba, y resuelto de correr la misma fortuna con el, acuñò todo el oro, y plata, que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra, y pagas de los soldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tirano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares, y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su combleza a Popea Sabina su muger. Para gozar de la qual mas a su voluntad, con muestra de honrar a Othon, le alexò de Roma, y le hizo gouernador de la Lusitania, que era lo postrero de España, y del mundo. Hecho esto, y despues de la muerte que dio Neron a Octauia su muger, hija del Emperador Claudio, se casò con Popea, que fue nueuo dolor para el otro marido, y nueua afrenta. Tuuo Othon, assi por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nueuo Emperador, aunque en competencia de Tito Iunio su lugarteniente: bien que se le adelantaua en ser mas amado del pueblo, porque sin mirar a interes, daua la mano a los necesitados: y Iunio acostumbraua a vender los fauores del nueuo Principe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente, y de los soldados. Iulio Vindice, en la Gallia, donde se declarò contra Neron, vencido en batalla, se dio a si mismo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desbaratò, no quiso tomar el Imperio para si, como pudiera, antes lo remitio todo a la voluntad del Senado, que fue vna señalada templança y modestia. Esto mandò que despues de su muerte se declarasse en vn disticho, cortado en su sepultura y lucillo en Latin, que haze este sentido.

Quien yaze aqui? Rufo. El que al tirano
Vindice venciste? Si, mas no el sceptro
Tomè. Pues quien? mi patria de mi mano.

Mu-

Mucho se alterò Galba con las nueuas del desastre de Vindice; parecia, que la fortuna, ò fuerça mas alta, era contraria a sus intentos: recogiose casi perdida la esperança, a la ciudad de Clunia (este nõbre está corrompido en Plutarcho, que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vee, que en aquella ciudad le dieron el Imperio) pero no tardò de llegar otra nueua de la muerte de Neron, con que boluiò sobre si, y cobrò animo. El caso passò desta manera. Luego que el Senado tuuo auiso de lo que Iulio Vindice en la Gallia, y despues Galba en España hizieron, que fue leuantarse contra Neron, y tomar las armas, entraron en pensamiento que podrian derribar al tirano. Con este intento hizieron vn decreto, en que declararon a Neron por enemigo de la patria. Llegò el negocio a que sus mismas gentes, y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer a los malos. Huyò el, y escondiose cerca de Roma en vna heredad de vn su liberto, llamado Phaonte. Alli perdida la esperança de saluarse, por no venir a las manos de sus enemigos, se dio a si mismo la muerte, en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste Principe, y en el la alcuña de los Cesares, y Claudios, que tantos años tuuieron el Imperio de Roma. Tuuose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sanò de la herida, y que a su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Antechristo. Lo cierto es, que Galba, auisado de lo que passaua, acordò de partir sin dilacion para Roma: lleuò en su compañia para guarda de su persona, y para todo lo que sucediesse, vna legion de soldados, escogidos de todas las partes de España. Lleuò otrosi a Fauio Quintiliano, natural de Calahorra, que fue auentajado en la profession dela Retorica. Sus instituciones oratorias estuuierõ perdidas por mas de seis cientos años. Hallolas, y sacolas a luz Pogio Florentin, en tiempo del Concilio de Constancia, en cierto monasterio de aquella ciudad. Las declaraciones que

Sulp. Seuero lib. 2. de su hist. Sue. lo toca, c. vlt. de su vida.

Esto refiere cierto autor, Itero en Francisco Petrarcha

que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabò Neron era Consul en Roma Silio Italiaco, que fue el año de Christo de sesenta y nueue. Los mas sintieron, que este Consul fue Español: Crinito dize, que nació en Roma, pero que su decendẽcia era de España: Gregorio Giraldo afirma, que en lo vno, y en lo otro ai engaño, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del Reino de Napoles, y nacio en vn lugar de aquella comarca, llamado Italica. De que procedio el engaño de los que le hizieron de España, por auer en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es, que con la edad, dexado el gouierno de la Republica, se retirò en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que passaua la vida, y se entretenia en los estudios de poësia, y en particular escriuio en verso heroico la segunda guerra Punica, que hizieron los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo florecio en Roma Seneca llamado el Tragico, de las tragedias que compuso mui elegantes, a diferencia de Seneca el Philosopho, con quien no se sabe si tuuo algun deudo, bien que muchos lo sospechan, por conuenir en el nombre, ser casi del mismo tiempo. Quintiliano haze mencion de vna so la tragedia que andaua en nombre de Seneca el Philosopho, que deuio perderse con el tiempo. Boluamos a Galba: que llegado a Roma, gouernò el Imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos, los soldados de su guarda, que llamauan Pretorianos, en vn motin que leuantaron le dieron la muerte. Estauan irritados por no darles el donatiuo de que les diera intencion, y que ellos esperauan. Principalmente se ofendian de la seueridad de Galua, cosa que costumbres tan estragadas no lleuauan bien: y en particular los alterò cierta palabra, que se dexò dezir, es a saber, que el no compraua, sino que escogia los soldados. El que los alborotò vltimamente, fue Othon, por ver que Galba adoptò poco antes por su sucessor en el imperio a Pison, mancebo de grandes prendas, y partes. Doliase que

se halla q̃ tenia los libros de Quintiliano.

69

lo que a el ſe deuia, por lo mucho que le ayudara y ſiruiera, ſe ouieſſe dado a otro que no lo merecia. Concertoſe con algunos de aquellos ſoldados, y a cierto dia ſeñalado ſe hizo lleuar en vna ſilla a los alojamientos de los Pretorianos, donde ſin tardança fue ſaludado por Emperador: deſde alli reboluio contra Galba, y le dio la muerte juntamente con Piſon, y Tito Iunio. Pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: ca ſolamente tuuo el Imperio por eſpacio de no uenta y cinco dias. Fue aſsi, que las legiones de Alemaña, a exemplo de lo que hiziera el exercito de Eſpaña, pretendieró que tambien podian ellos dar Emperador a la Republica, y enefeto nombraron por tal a ſu general Aulo Vitellio. Iuntoſele la Gallia ſin dificultad. Eſpaña andaua en balanças: acudio primero Othon, y por tenella de ſu parte, le otorgò que tuuieſſe juriſdicion ſobre lá Mauritania Tingitana: de que reſultò por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleitos a la audiencia, ò conuento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò ſugeta a los Godos el tiempo que fueron ſeñores de Eſpaña. Sin embargo, Lucio Albino, gouernador de la Mauritania, para aſſegurar mas el partido de Othon, paſsò en Eſpaña: pero fue rechaçado y forçado a dar la buelta, por Cluuio Rufo, al qual Galba dexò en el gouierno de Eſpaña, y deſpues de ſu muerte eſtaua declarado por Vitellio. La concluſion, y el remate deſtas diferencias fue, que Othon rodeado de grandes dificultades, ſalio al encuentro a los enemigos haſta Lombardia, do los ſuyos fueron vencidos, cerca de vn pueblo llamado Bebriaco, ſituado entre Verona y Cremona. Y èl luego que llegò la nueua deſte deſaſtre, en Brixelo donde ſe auia quedado, ſe dio la muerte con ſus miſmas manos, en edad que era a la ſazon de treinta y ocho años. Pareciole que con eſto ſe eſcuſaua que no fueſſe adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes, y para todo el Imperio. Con el auiſo deſta vitoria, Vitellio deſde la Gallia en que ſe entretenia, paſsò los montes, y ſe metio por Italia. Llegò por ſus jornadas a la ciudad de Roma, en que hizo ſu entrada armado, y rodeado de ſoldados, no de otra manera, que ſi triunfara de ſu patria. Eſto, y ſer el progreſſo de ſu gouierno ſemejante, a eſtos principios, le hizo mui odioſo. Auia paſſado ſu edad en torpezas, y con el poder continuaua la libertad de los vicios, y mayores maldades: por eſta cauſa començò a ſer tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocaſion para probar tambien ellas ventura, y nombrar Emperador; como lo hizieron, con mayor acierto y prudencia que las demas.

Cap. IIII. De los Emperadores Flauio Veſpaſiano, y ſus hijos.

FLauio Veſpaſiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobiliſsimo delos Flauios, en tiempo del Emperador Claudio, y por ſu mandado, hizo la guerra en Inglaterra, y en vna isla llamada Veſta, pueſta entre Francia, y la miſma Inglaterra, que dexò del todo ſugeta. Con eſto, y con las muchas vitorias que ganò en eſta empreſa, ſe hizo mui conocido: pero por correr adelante los temporales mui turbios, ſe retirò, y ſe fue a viujr a cierto lugar apartado: de do el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los Iudios, gente porfiada, y que con grande obſtinacion andauan alborotados. Grandes dificultadés tuuo en eſta empreſa: mas al fin ſalio con lo que pretendia. Tenia ſugetada caſi toda aquella Prouincia, quãdo ſus miſmos ſoldados le nombraron, y hizieron Emperador. Muciano gouernador que era de la Suria, por vna parte, y por otra Tiberio Alexandro, a cuyo cargo eſtaua la de Egypto, le combidaron, y exhortaron a tomar el Imperio: y tomada reſolucion hizieron cada qual a ſus legiones que le juraſſen por tal. Que fue abrir camino a las otras Prouincias, para q̃ con grande voluntad ſe declaraſſen. Era neceſſario lo primero acudir a Italia, donde Vitellio eſtaua apoderado. Tomò eſte cuidado Muciano: mas anticipoſe An-

to-

tonio Primo, que estaua en Pannonia, ò Vngria, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompiò por Italia, y cerca de Verona desbaratò vn exercito de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances q̃ se dexan. En conclusion el mismo Vitellio, el nono mes de su Imperio fue en Roma muerto, en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano dexando a su hijo Tito para dar fin a la guerra Iudaica, passò a Egypto, y desde Alexandria se hizo a la vela con buenos temporales aportò a Italia, y llegò el año setenta y dos de
72 Christo. En Roma con grã voluntad del Senado, y del pueblo, entrò en possession del Imperio, que estaua para perderse por la rebuelta de los tiempos, y por la mala traça de los Emperadores passados. Gouernò la Republica por espacio de diez años enteros, cõ tanta prudẽcia y virtud, que fuera del conocimiento de Christo casi ninguna cosa lè faltaua. Algunos le tachan de codicioso: pero escusale en grã parte la grande falta de los tesoros publicos, y los temporales tan rebueltos: demas de grandes edificios que leuantò en Roma, entre los demas el tẽplo de la Paz, y el Amphiteatro, dos obras de las mas soberuias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que señalò salarios cada vn año a Rhetoricos Latinos, y Griegos, para que enseñassen aquel arte en Roma. Acabò su hijo de sugetar la Prouincia de Iudea, entrò por fuerça, y assolò la santa ciudad de Ierusalem: triunfò en Roma juntamente con su padre. La põpa, y aparato fue mui grande. Lleuauan delante entre otras cosas el candelero de oro, y los demas vasos y ornamentos mui ricos, y mui precioso del templo de Ierusalem. Grande fue el numero de los Iudios cautiuos, parte dellos embiados a España, hizieron su asiento en la ciudad de Merida. Assi lo testifican sus libros: si fue assi, ò de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la ciudad de Ierusalem: demas desto, que al principio de su Imperio, con intento de grangear a España, y sossegarla, que estaua inclinada, y aun declarada por Vitellio, otorgò a todos los Españo-

les, que gozassen de los priuilegios de Latio, ò Italia, para que fuessen tratados como si ouieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era Pretor dela España Citerior. Deste se refiere que fue tan aficionado a las letras, y en particular por esta misma razon hazia tanto caso de Plinio, que al tanto vino a la sazon con cargo de questor a España, que deseaua comprar algunos de sus libros, como su historia natural, y otros algunos, por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende que edificò la puente de Segouia, obra de marauillosa traça y altura, tanto que el vulgo piensa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los vnos, ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es, que vn pueblo de Galicia, que oi se llama Betanços, y antiguamente Flauio Brigancio, y otro que se llama el Padron, y antes se llamò Iria Flauia: demas desto, el municipio llamado Flauio Axatitano, oĩ Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos, fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamauan Flauios: por lo menos en gracia deste Emperador, ò por de alguno de sus hijos, tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuuieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se hallò vna piedra con esta letra. HIC IACET CORPVS BILELAE SERVAE IESV CHRISTI, que quiere dezir: Aqui yaze el cuerpo de Bilela, sierua de Iesu Christo. Y porque tiene notada la Era ciento y cinco, algunos entienden que fallecio por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los santos, sin bastante fundamento, antes en perjuizio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nueuos nombres de santos, ni es razon que assi se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero milenario, como se acostumbra a callarle: y que solo señalaron los demas años, y es cierto, que en tiempo de Vespasiano no estaua introduzida la costũbre de contar los años por Eras: fuera de que la llaneza

de aquel letrero no dà muestra de tanta antiguedad, ni tiene la elegancia, y primor que entonces se vsaua: como se pudiera mostrar por vna Epistola de Vespasiano, que pocos años ha se hallò en Cañete, pueblo q̃ antiguamente se llamò Sabora, cuyas palabras cortadas en vna plãcha de cobre, no me pareciò poner aqui, ni en Latin, porque no las entenderian todos: ni en Romance, porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallarà quien gustare destas antiguallas. Llegò el Emperador Vespasiano a edad de setenta años. Falleciò en Roma de su enfermedad a veinte y quatro dias del mes de Iunio, año de nuestra saluacion de ochenta. Fue dichoso assi biẽ en la muerte, que en la vida, por dexar en su lugar vn tal Emperador como fue Tito su hijo: ca en todas las virtudes se igualò a su padre, y se le aventajò mucho en la afabilidad y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre vsaua, tãto que dezia no era razon que ninguno de la presencia del Principe se partiesse descontento. Acordose cierta noche, que ninguna merced auia hecho aquel dia. Dixo a los suyos: Amigos perdido hemos este dia. Y es assi, que los Principes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille de hazer a todos bien. Con estas virtudes grangeò tanto las voluntades, que comunmente le llamauan regalo, y deleite del genero humano. Cortole la muerte los passos mui fuera de sazon, ca no passaua de quarenta y dos años. Tuuo el Imperio solos dos años, dos meses, y veinte dias. Falleciò a treze del mes de Setiembre, año de Christo de ochenta y dos. No se averigua que aya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable: parece estaua sossegada, y con la paz reparaua, y recompensaua los daño del tiempo passado. Tenia tres gouernadores, como se dixo arriba, el de la Betica, el de la Lusitania, y el de la España Tarraconense: todos se llamauan Pretores, que ya se auia tornado a vsar este nombre. En la Betica se contauan ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos priuilegiados que las colonias, a la manera que entre nosotros las villas respeto de las ciudades. Las Audiencia para los pleitos eran quatro la de Cadiz, la de Seuilla, la de Ezija, y la de Cordoua. La Lusitania tenia cinco colonias, y vn municipio, que era Lisboa, llamada por otro nombre Felicitas Iulia: tres Audiencias, la de Merida, la de Badajoz, la de Santaren, que entonces se llamaua Scalabis. La España Citerior, ò Tarraconense, tenia catorze colonias, y aun algunos señalan mas, treze municipios, siete Audiẽcias, es a saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoça, la de Clunia, que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbrauan assi mismo los Pretores, acabado el tiempo de su gouierno, entretanto que aguardauan el sucessor, a llamarse legados, ò teniẽtes y no propretores, como se vsaua antiguamẽte. Echose de ver y campeò mas la bondad del Emperador Tito, cõ el sucessor que tuuo, y sus desordenes, que fue su hermano Domiciano: persona desordenada, y que degenerò mucho de sus antepassados, y fue mas semejable a los Nerones, que a los Flauios. Sus vicios, y torpezas fueron de todas suertes, su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecessores hiziera, mãdò que a su muger diessen nõbre de Augusta, y a el mismo de señor, y de dios. Publicò vn edicto, por el qual desterrò de Roma, y de toda Italia a todos los Philosophos, como lo dize Suetonio. Yo por Philosophos entiẽdo los q̃ abraçauan la Philosophia Christiana, por señalarse en costumbres, y bõdad, a la manera que los Philosophos se auentajauã en esto a los demas del pueblo. Por lomenos es cosa averiguada, que Domiciano persiguiò a los Christianos de muchas maneras. A san Iuan Euãgelista embiò desterrado a la isla de Patmos. Dio la muerte a Marco Acilio Glabrion, quatro años despues q̃ fuera Consul. Assimismo quitò la vida por la misma causa a Flauio Clemente, persona otrosi Consular, y a su muger Flauia Domicila embiò desterrada a la isla de Ponza, sin respeto del deudo q̃ tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora traida a Terracina, y por mãdado del Emperador

80

82

Tra-

Trajano dentro de ſu apoſento la quema ron con todas las criadas que le hazian compañia. Eſta carniceria que hazia Do miciano de Chriſtianos, ſe entiende le acelerò la muerte. Que pronoſticarõ muchos rayos que cayeron por eſpacio de ocho meſes continuos. Su codicia al tanto le hizo mui odioſo, porque luego ſe apoderò de las riquezas de los martires. Algunos para ganalle la voluntad, acuſaron al mayordomo de Domicila, por nombre Eſtephano, de tener encubierta, y vſurpada la hazienda de ſu ſeñora. Fue auiſado del peligro, acudio al remedio, con ponerſe a otro mayor: y fue que ſe conjurò con ciertas perſonas de dar la muerte al que ſe la tramaua: como lo puſo por obra dentro de ſu miſmo palacio, a diez y ocho de Setiembre, año de nueſtra
97 ſaluacion de nouenta y ſiete. Era a la ſazon Domiciano de quarẽta y cinco años: tuuo el Imperio quinze años y cinco meſes. Su muerte dio mucha pena a los ſoldados, porque para aſſegurarſe, les daua, y permitia quanto querian. A todos los demas fue tan agradable, que entre los denueſtos que le dezia el pueblo, los ſepultureros le lleuaron a ſepultar en vnas andas comunes, ſin pompa, ni honras algunas. En el Senado, que ſe juntò luego ſabida ſu muerte, muchos fueron los baldones que ſe dixeron contra el: y porque no quedaſſe memoria de coſa tan mala, y otros eſcarmentaſſen de ſeguir ſus piſadas, mandaron que en toda la ciudad borraſſen, y derribaſſen las armas y inſignias de Domiciano. Exemplo que imitaron las demas Prouincias: como ſe dà a entender por vna letra que eſtà en la puẽte del rio Tamaga, cerca de Chaues, pueblo de Galicia, que antiguamente ſe llamò Aquæ Flauiæ, donde los nombres de Veſpaſiano, y de Tito eſtan enteros, y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra q̃ aquella puente ſe hizo en tiempo deſtos tres Emperadores. Por lo que toca a Eſpaña, Domiciano publicò vn edicto mui eſtraordinario: mandò que en ella no ſe plantaſſen algunas viñas de nueuo. Deuia pretender que no ſe dexaſſe por eſta cauſa la labor de los campos, y la ſementera: decreto por ventura digno, que en nueſtro tiempo ſe renouaſſe. Por eſtos miſmos tiempos Eugenio primer Arçobiſpo de Toledo, derramò ſu ſangre por la Fè de Ieſu Chriſto. Su martirio paſsò deſta manera. San Dioniſio Areopagita, deſde la Gallia donde predicaua el Euangelio, embiò a ſan Eugenio, como ſe tiene por cierto, para que hizieſſe lo miſmo en Eſpaña. Obedecio el ſanto dicipulo a ſu maeſtro: echò lá primera ſemilla del Euangelio por aquella Prouincia mui ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Deſpues, ya q̃ quedaua la obra biẽ encaminada, cõ intento de viſitar a ſu maeſtro que eſtaua mui adentro de Francia, partio para ella. Prendieronle ya que llegaua al fin de ſu viage, y conocido por los ſoldados del Prefecto Siſinio, gran perſeguidor de Chriſtianos en aquellas partes, le quitaron la vida. Su ſagrado cuerpo echaron en vn lago llamado Marcaſio: de donde con el tiẽpo, ya que la Francia era Chriſtiana, Hercoldo hombre principal, por diuina reuelacion le hizo ſacar, y lleuar a Diolo, que era vna aldea por alli cerca, y en ella edificaron vn templo de ſu nombre, para mas honrarle. Deſde alli, con ocaſion de cierto milagro, fue trasladado y pueſto en el famoſo templo de ſan Dioniſio, que eſtà a dos leguas pequeñas de Paris. Paſſaron adelante muchos años, haſta que en tiempo del Rey de Caſtilla don Alonſo el Emperador, y por ſu interceſsion, y la mucha inſtancia que ſobre bre ello hizo. Ludouico Seteno, Rey de Francia ſu yerno, le dio vn braço de ſan Eugenio, para que ſe traxeſſe a Toledo. Fue gran parte para todo don Ramon Arçobiſpo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio Tercio, y por ſu mandado, yendo al Concilio que ſe celebraua en Rems de Francia, de camino en Paris tuuo noticia de aquel cuerpo ſanto, y acabado el Concilio la dio en Eſpaña, que de todo punto eſtaua pueſta en oluido coſa tan grande. Eſta fue la primera ocaſion de traer aquella ſanta reliquia a Toledo. Lo demas de aquel ſagrado cuerpo, a inſtancia del Rey de Eſpaña don Philipe el Segũdo, dio ſu cuñado Carlos Nono Rey de Francia, para que aſsi miſmo ſe traxeſ-

ſe a la dicha ciudad, donde entrò con grã de aparato, y mageſtad, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, y en la Igleſia Metropolitana fue pueſto en propia capilla, debaxo del altar mayor. No falta quien ſoſpeche q̃ vn cierto Philipo embiadò por ſan Clemẽte por Obiſpo en Eſpaña, ò vn Marcello, que ſan Dioniſio en Francia le diò por compañero, como ſe vee en la vida de ſan Clemente, eſcrita por Michael Syncello, fue el q̃ noſotros llamamos Eugenio: y que eſte nõbre de Eugenio, que es lo miſmo que bien nacido, le dieron por la nobleza de ſu linage: y el otro qualquiera que fueſſe de los dos era ſu nombre propio, que recibio de ſus padres. Mueuenſe a ſoſpechar eſto, por no hallarſe mencion de ſan Eugenio en algun autor graue y antiguo: y aſsi miſmo porque no ai alguna otra memoria de los ſobre dichos Philipo, y Marcello. Pero eſtas conjeturas, ni ſon baſtantes del todo, ni del todo ſe deuen menoſpreciar: podra cada qual ſentir como le agradare. Coſa mas cierta es, que en tiempo deſte Emperador florecieron en Roma tres poëtas Eſpañoles mui conocidos por ſus verſos agudos, y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, pueblo ſituado cerca de donde oi eſtà Calatayud: el ſegundo Caio Canio, natural de Cadiz: el poſtrero Deciano, nacido en Merida la grande.

Capit. V. De los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano.

POr muerte de Domiciano, el Senado nombrò por Emperador a Caio Nerua, viejo de grande autoridad, pero ocaſionado a que por el miſmo caſo le menoſpreciaſſen. Conocio eſte peligro, y en parte le eſperimẽtò. Acordò para aſſegurarſe de adoptar por hijo, y nombrar por compañero ſuyo, y ſuceſſor a M. Vlpio Trajano, hombre principal, y mui eſclarecido en guerra, y en paz: era Eſpañol, natural de Italica, ciudad pueſta mui cerca de Seuilla. Dio aſsi miſmo por ningunos los decretos, y edictos de Domiciano, con que muchos boluieron del deſtierro, y en particular ſan Iuan Euangeliſta dela isla de Pathmos a ſu Igleſia de Epheſo, algunas otras coſas ſe ordenaron a propoſito de concertar la Republica, y reparar los daños paſſados. Imperò Nerua ſolos diez y ſeis meſes, y por ſu muerte Marco Vlpio Trajano, ſu hijo adoptiuo, ſe encargò del Imperio, por el mes de Febrero del año de nueſtra ſaluaciõ de nouenta y nueue. Igualarõ ſus muchas virtudes a la eſperança que del ſe tenia. Ayudò a ſu buen natural la excelencia del maeſtro, que fue el gran Philoſopho Plutarcho: cuya anda vna epiſtola eſcrica al miſmo Trajano, luego al principio de ſu Imperio, no menos elegante q̃ graue en ſentẽcias. La ſuma es auiſarle como ſe deuia gouernar. Que ſi endereçaſſe ſus acciones conforme a la regla de virtud, y enfrenaſſe ſus antojos, facilmẽte gouernaria a ſus ſubditos ſin reprehenſiõ. Que el deſordẽ de los Principes no ſolo acarrea daño para ellos miſmos, ſino tambien infamia para ſus maeſtros: a los quales fue a las vezes perjudicial la ſoltura de ſus inobediẽtes diſcipulos. Que cõ aquella amoneſtacion pretendia acudir a todo: porque ſi ſiguieſſe ſu conſejo alcançaria lo que deſeaua: donde no, proteſtaua delante de todo el mundo, q̃ no tenia parte en ſus deſordenes, ſi algunos hizieſſe. Dos puentes leuantò Trajano, de obra marauilloſa: la vna en Alemaña ſobre el Danubio, rio el mas caudaloſo de toda Europa: la otra en aquella parte de Eſpaña, que llamamos Eſtremadura, y ſe llama la puente de Alcantara, pueſta ſobre el rio Tajo: y parece por vn letrero antiguo que alli eſtà, que ſe hizo repartimiento para el gaſto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es eſta obra vna de las principales antiguallas de Eſpaña. En el Andaluzia en vn pueblo llamado Azagua, de la orden de Santiago, ai dos piedras en aquel Alcaçar, baſas que fueron de dos eſtatuas, pueſtas en memoria de Matidia, y de Marcia, hermanas de Trajano, como ſe entiende por ſus letras. Por eſte miſmo tiempo los ſoldados de la ſeptima legion, que ſe llamaua Gemina, deſamparada la ciudad de Sublancia, por eſtar pueſta en vn ribaço, en las Aſturias, dos leguas mas aba-

99

abaxo, fundaron vn pueblo, que de los fundadores se llamò Legio, y oi es la ciudad de Leon, de poca vezindad, pero mui antigua, y que en vn tiempo fue assiento de los Reyes de Leon, quando despues de la destruicion de España las cosas de los Christianos començaron a leuantar cabeça. Gouernò Trajano la Republica por espacio de diez ynueue años y medio. Leuantò contra los Christianos el año tercero de su Imperio, vna persecucion la mas braua que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por Principe templado y prudente en lo que hazia. Aplacose algun tanto cinco años adelante, a causa que Plinio el mas moço, Proconsul a la sazon de Bithynia, le auisò por vna carta suya, que la superstician Christiana (assi la llamaua) se deuia reprimir mas con maña que con fuerça, por estar derramada, no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas: y no probarse a los Christianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hazian antes del dia, para cantar himnos en alabãça de Christo. Respondiò Trajano, que no se hiziesse pesquisa contra los Christianos: pero que si fuessen denũciados, los castigassen. Murierõ en esta persecucion Christianos sin numero y sin cuento. Ni aun España quedò libre, y limpia desta sangre. Entre los demas fue martirizado Mancio, primero Obispo de Ebora, Italiano de nacion, y nacido en la via Emilia, como algunos sienten, hasta dezir que fue vno de los setenta discipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo q̃ los Moros se apoderaron de España, de Ebora donde padeciò, fue lleuado a diuersas partes, y vltimamente reparò en las Asturias. Tiene vn rico monasterio, con su aduocaciõ, a vna legua de Medina de Rioseco, en vn lugar llamado por esta causa Villanueua de san Mancio. Padecierõ assi mismo Macario, Iusto, y Rufino, no en Roma como algunos dizẽ, sino en Seuilla, como Dextro lo testifica, ciudad que antiguamente se llamò tambien Romula, como se halla en algunas piedras que alli se conseruan, y deuiò ser la ocasion deste tropieço. Falleciò Trajano en Cilicia, en vna ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que boluia de la guerra de los Parthos a Roma: en que sin embargo de su muerte, metieron sus cenizas en vn solene triunfo, que le concedieron por dexar vencidos, y allanados a los enemigos: cosa que no se otorgò a otro ninguno antes, ni adelante, que despues de muerto triunfasse. Tuuo con este Emperador grã cabida Celio Taciano procurador del fisco. Este se diò tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalasse por su sucessor a Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano: pero mas hizo al caso para esto el amor q̃ la Emperatriz le tenia, y sobre todo, que estaua casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tãbien era deudo suyo, y natural de Italica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma, y dize que su padre tuuo el mismo nombre que el, y su madre fue Domicia Paulina, matrona principal, nacida en Cadiz. Sus virtudes, y prendas mui auentajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del Imperio, con intento de visitar todas las Prouincias partiò de Roma, y por Alemaña passò a Inglaterra: de alli reboluio àzia España, despues a Africa, y al Oriente, siẽpre con la cabeça descubierta, y las mas vezes a pie. En este largo viage se dize, que en Tarragona corrio gran peligro de la vida, a causa que cierto esclauo, estando descuidado arremetiò a el con la espada desnuda. Entendiose que estaua fuera de si, y sin otro castigo le entregò a los medicos para que curassen del. Diuidiò a España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis Prouincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia, y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del Codigo de Iustiniano, los gouernadores de la Betica, y de la Lusitania a esta sazon tenian nombre de Legados Cõsulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro Prouincias. No tuuo este Emperador sucessiõ, por esta causa adoptò por hijo, y nõbrò por Emperador despues

pues de ſu muerte a Ceionio Commodo Vero, padre del otro Vero, que imperò adelante junto con Marco Antonio el Philoſopho. Diole luego nombre de Ceſar, con retenciõ para ſi del de Auguſto. Deſte principio ſe tomò la coſtumbre que ſe guardò adelante, que los hijos, ò ſucceſſores de los Emperadores antes de heredar ſe llamaſſen Ceſares. A inſtancia delos Iudios reuocò la lei de Veſpaſiano, en que les vedaua el poblar la ciudad de Ieruſalen: dioles licencia para que la reedificaſſen en vn ſitio algo apartado dedonde eſtaua primero: y mudado el nombre antiguo de Ieruſalem, mandò que ſe llamaſſe Elia. Con eſta ocaſion y alas que les dio, y principalmente por quitarles la circuncision, y por vn templo de Iupiter que hizo edificar junto a la nueua ciudad, tomaron de nueuo las armas, y ſe rebelaron: pero en breue fueron ſugetados y perecio gran numero dellos en Bethera, ò Bethoron, en que ſe hizieron fuertes con ſu caudillo, que llamaron adelante, auiſados por ſu daño, Barcosban, que es tanto como hijo de mentira: ca los ſacò de juizio con dezir, que el era el Meſſias prometido, como lo teſtifican los libros delos Hebreos. Ordenò otroſi el onzeno año de ſu Imperio, que ninguno fueſſe caſtigado por ſer Chriſtiano, ſino le aueriguauan algun otro delito. Tomò eſte acuerdo, mouido por las apologias que en fauor de los Chriſtianos le preſentarõ en Atenas Ariſtides y Quadrato, perſonas de gran nombre. Aſsi miſmo Sereno Granio, Proconſul de Aſia, le eſcriuio vna carta en el miſmo propoſito. Por todo lo qual ſe aficionò tanto a los Chriſtianos, que tratò de poner a Chriſto en el numero de los dioſes, y en las ciudades hizo edificar tẽplos ſin imagines, es a ſaber, delas que los Gentiles vſauan. Demas deſto por entender que el Imperio Romano era tan grande, que con ſu miſmo peſo ſe iba a tierra, determinò ponerle aledaños. Hizo para eſto derribar la puente que Trajano leuantò ſobre el Danubio, y a la parte del Oriẽte quiſo que el rio Eufrates fueſſe el poſtrer lindero del Imperio, haſta deſamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquiſtado. Grande fue la gloria que ganò por todas eſtas coſas: tuuo falta de ſalud, tanto, que en Baias, por huir de las manos de los medicos, con no comer ſe matò. Gouernò el Imperio veinte y vn años. Hizo dos coſas mui feas. La primera, que quitò los cargos, y reduxo a vida particular a ſu ayo Taciano, ſin embargo de lo mucho que le auia ſeruido, y no cõtento cõ eſto, deſpues le hizo morir: para auiſo de quan preſto el fauor de los Principes ſe muda, y ſe trueca, y a las vezes grãdes ſeruicios ſe pagan con eſtrema ingratitud. Fue Taciano Eſpañol, y natural de Italica, patria deſtos Emperadores. La otra fue peor, es a ſaber, que por el contrario le cayò tan en gracia Antinoo, moço con quien vſaua torpemente, que dela ſuciedad del retrete, le ſacò y puſo en el numero de los dioſes: ca le edificò templo, y vna ciudad en Egypto deſu nõbre, para eterna memoria de ſu deshoneſtidad y ſoltura: mancha mui fea de las virtudes q̃ tuuo. En eſte tiẽpo Baſilides en Egypto, y Saturnino enla Suria deſpertarõ la ſecta de los Gnoſticos, q̃ confundia las perſonas diuinas, y ſugetaua el libre aluedrio, y ſus acciones, a la fuerça del hado, y de las eſtrellas. Ademas que deziã, que la juſticia Chriſtiana depende ſolamente de la Fè. Vn dicipulo de Baſilides, llamado Marco, vino a Eſpaña, y en ella ſembrò eſta mala ſemilla. Allegarõſele entre otros vna cierta muger llamada Agape, y vn retorico por nõbre Helpidio. Deſtas cenizas y reſcoldo Priſcilliano, los años adelante encendiò vn grande fuego, como ſe tornarà a dezir en ſu tiempo y lugar.

Cap. VI. De los tres Emperadores Antoninos.

FAlleciò Commodo Vero poco deſpues que fue adoptado, y nombrado por Ceſar. Tenia poca ſalud, y no parece hizo coſa alguna memorable. Entrò enſu lugar y cargo Tito Elio Antonino, y aſsi deſpues de la muerte de Adriano, ſin contradiciõ ſucediò en el Imperio el año de Chriſto de ciento y treinta y nueue. En veinte y dos años, y ſiete meſes que imperò mantuuo todas las Prouincias en tanta

tanta paz, que fue tenido por mui semejante a Numa, entre los Reyes de Roma amicisimo de la paz. Todos holgauã de obedecer a Principe tan bueno, y el no se descuidaua en grangear a todos con buenas obras. En lo que mas se señalò, fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio, y de Padre de la patria. No persiguiò a los Christianos, como lo hizieron los Emperadores passados. Quitò y reformò los salarios publicos a los que no seruian sus oficios, como a gente que era carga pesada de la Republica, y de ningun prouecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: *Mas quiero saluar vn ciudadano, que matar cien enemigos.* No se sabe cosa alguna q̃ hiziesse en España, su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo, que no se ponen aqui. Murio Antonino Pio cerca de Roma, de su enfermedad, el año ciento y se-
162 senta y dos. Dexò por sucessores suyos a su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Philosopho, y a Antonino Vero, hijo del otro Commodo Vero, que adoptò Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleciò Vero nueue años adelante, de su enfermedad. Señalòse en que renouò la persecucion contra los Christianos. Sossegò en el Oriente los mouimientos que los Persas auian leuantado. Fue el primero, segun se entiende, que dio a los gouernadores de las Prouincias titulo de Condes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del Imperio. Principe auentajado en bondad y virtudes, de sus estudios, y doctrina, el nombre de Philosopho dà bastãte testimonio. Hizo en persona guerra a los Marcomanos, gente Septentrional, q̃ oi son los Morauos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañia muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayò tanta agua que se remediò la necesidad: la tempestad y torbellino fue tal, que con los rayos y relampagos que dauan de cara a los enemigos, quedò la victoria por los Romanos. Muchos hazen menciõ deste sucesso tan notable. Iulio Capitolino dize, que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses y cayò la lluuia. A nuestros escritores, muchos y mui antiguos, que refieren la cosa como està dicho, fauorece Dion, y vna carta del Emperador, que anda en Griego y en Latin, sobre el caso: ademas del nõbre de Fulminatrix, que se dio a aquella legion, y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en vn huerto de Iuan de Melgosa, donde ai vn epitaficio con estas palabras, buelras de Latin en Romance.

A los dioses de los defuntos.

A Iulio Segundo, que viuiò treinta y nueue años, dos meses y diez dias, Iulio Ioseho de la duodecima legion lançadora de rayos, a su liberto bueno y leal, lo hizo.

Fuera desta inscripcion, que es harto notable, ai en Barcelona en las casas de los Requesens, delante la Iglesia de los santos Iusto y Pastor, vn testamento deste tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserua en España. Por el se entiende, que la vsura centesima de tiempo de los Romanos, era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octaua parte del principal, que es lo mismo que a razon de doze por ciento. De manera que en espacio de cien meses se doblaua el caudal. De do se llamò vsura centesima: ò sea porque al principio de cada mes quando acostumbrauan a hazer las pagas, dauan al logro la centesima parte del dinero que prestò. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo, la suma de lo que contiene es,

Que Lucio Cecilio, centuriõ de la legion septima Gemina y dichosa, y de la legion decimaquinta Apollinar, que siruio a los Emperadores Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero: y tuuo otros diferentes cargos, manda a la Republica de Barcelona siete mil y quinientos denarios: con cargo que de las vsuras semisses (que eran la mitad de la centesima, es a saber seis por ciento) del dicho dinero hiziessen espectaculos de luchadores, todos los años à

diez

diez de Iunio: en que se gastassen dozientos y cincuenta denarios: y el mismo dia se diessen dozientos denarios para azeite a los luchadores. La qual manda haze debaxo de ciertas condiciones: sino las cumpliessen, sustituye en la dicha manda, con las mismas cargas, a la Republica de Tarragona, para que aya, y lleue el dicho dinero.

Tuuo Marco Aurelio Antonino el Imperio diez y nueue años y vn mes. Falleciò a diez y siete de Março, el año de Christo ciento y ochenta y vno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa, a causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger. La qual comoquier que ni la pudiesse remediar, ni se resoluiesse de apartalla de si, parecio amãzillar la magestad del Imperio. Por lo demas, su memoria, y la de Antonino Pio su suegro, fue en Roma tã agradable, q̃ el Emperador Septimio Seuero, q̃ tuuo el Imperio poco adelante, hizo vna lei, en que ordenò que todos los Emperadores despues del, se llamassen Antoninos, no de otra manera q̃ antes se llamauan Augustos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucedio a su padre, con la torpeza de sus costũbres escureciò en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclauo y sugeto a todos los vicios. Entendiose que vna concubina suya, llamada Marcia, le dio beue dizos, con que le trastornò el seso: por lo menos la misma fue causa de su muerte, por auer hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos q̃ Cõmodo pretẽdia matar. Comunicò el caso con vn Eunucho, por nombre Narciso. Concertaron los dos de darle la muerte, executaron lo primero con yeruas que le dieron: y despues porque la fuerça de la ponçoña se tardaua, le ahogaron. Viuiò treinta y dos años solamente, dellos Imperò los doze, y mas ocho meses y quinze dias. Dizese que tuuo trezientas concubinas, y otros tantos moçuelos escogidos para sus deshonestidades, entre todos los que se auentajauan en hermosura. Fue el primero delos Emperadores Romanos que vendio los oficios y gouiernos, cosa mui perjudicial y dañosa. Iulio Capitulino dize, que el tercer abuelo de Commodo se llamò Anio Vero, y que fue Español, natural del municipio Succubitano, que estaua enla Betica, oi Andaluzia. No falta quien diga, que por este tiempo padecieron los santos martires Facundo, y Primitiuo, a la ribera de Cea, rio q̃ delos montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Atrico Presidente de Galicia, cõbidò a todos los soldados de aquella Prouincia par q̃ se hallassen a cierto sacrificio. Los dos santos no quisieron obedecer a este mandato: por lo qual los borrò de las listas de los soldados, y atormentados en diuersas maneras, al fin con vn assegurles cortò las cabeças. Honraron los Christianos sus sagrados cuerpos, edificaron en aquel mismo lugar vn templo de su nõbre. De alli quando los Moros estuuieron apoderados de España, fuerõ diuersas vezes lleuados para mayor seguridad a las Asturias. Finalmente en tiempo de don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla don Fernãdo el primero, los boluieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo, con vn monasterio de monjes Benitos junto a el, q̃ oi se llama de Sahagun, y es vno de los principales santuarios de España.

Cap. VII. De los Emperadores Seuero y Caracalla.

EL Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y nouenta y tres. Sucedio en el Imperio Heluio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tãto como de casta de esclauos. Era mui viejo, de edad de setenta año. Tuuo el Imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron a Commodo, por ser su vondad tan conocida, dieron orden para que le diessen el sceptro, que los soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo passado, hazia q̃ lleuassen mal la diciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto: que la reformaciõ de las costumbres, es a los malos a par de

mue-

muerte. Fue docto en las lengas Latina, y Griega: estudiò en su menor edad derechos, y tuuo en ellos por maestro a Sulpicio Apollinar, aq̃l cuyas periochas, ò argumẽtos andan al principio delas comedias de Terẽcio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano, y Didio Iuliano acudieron a los Reales de los Pretorianos, para a fuer de mercaderes comprar el Imperio, como si estuuiera puesto en almoneda. Salio Iuliano con su pretension, con promessa que hizo de dar a cada vno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas, suma que venia a ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante, le dieron la muerte, por orden y traça de Septimio Seuero. Al qual en premio desta hazaña, hizieron Emperador las legiones de Illirico, ò Esclauonia. Naciò en Leptis, ciudad de Africa, por otro nõbre Tripoli de Berberia, que està assentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fiereza de su natural, con la valentia que tuuo mui grande, con que hizo grandes efetos, por donde vulgarmente se dixo, que ò no deuiera nacer, ò no deuiera morir. Mostrò su seguridad, en el castigo que dio a los Pretorianos que tuuieron parte en la muerte de Pertinaz: ca despojados de las armas, y de los vestidos, los desterrò de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salio vencedor. Enel Oriente sugetò a Pescenio Nigro, que se llamaua Emperador: y de camino destruyò la ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia venciò a Albino, que estaua leuantado: aquel de quien se tuuo por cierto que a exemplo de Aristides, compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Assi mismo desbaratò por tres vezes a los Parthos. Restituyò el gouierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Reboluio sobre Inglaterra, y despues que sossegò a los Inglesses, para impedir las entradas que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aq̃lla isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Inglaterra, acordò tirar vn valladar, ò albarrada, de mar a mar. Atajole la muerte los passos, que le tomò en aquella isla, en la ciudad de Eboraco. Tuuo el Imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron mui notables, es a saber. El imperio que recibi alborotado, dexo a mis hijos sossegado: firme si fueren buenos, si malos poco durable. Suya fue tambien aquella sentencia. Todo lo fui, y no presta nada. Mouiò persecuciõ contra los Christianos el noueno año de su Imperio. La carniceria fue mui grande. En España, en la ciudad de Valencia, padecieron Feliz presbitero, Fortunato y Archiloco, diaconos. Dado q̃ algunos en lugar de Archiloco leẽ Archileo, y aun pretenden q̃ padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon de Frãcia, de donde es aueriguado q̃ san Ireneo Obispo de aq̃lla ciudad los embiò a predicar el Euãgelio. Dexò Seuero dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor q̃ se llamò Aurelio Antonino Bassiano, y que tuuo por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestidura Francesa assi dicha que dio al pueblo luego al principio desu Imperio, matò a su hermano menor, llamado Geta: que su padre señalò en su testamento por Emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tã a troz le fue assaz mal cõtado, y le hizo mui aborrecible al pueblo: y mucho mas otra nueua maldad, que fue casarse con Iulia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passò en esta locura tan adelante, que dio la muerte a todos los que eran aficionados a su hermano: destos fue vno Sammoniço Sereno, medico mui famoso, y que escriuiò mui auentajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran Jurisconsulto Papiniano: no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado, y abonar la muerte de Geta: ca dezia: *Mas facil cosa es cometer el parricidio, q̃ escusarle.* Fue de mas desto fementido, en particular, cõ muestra que dio de querer casarse con vna hija de Artapano Rey de los Parthos, los asseguro de manera, que en la ciudad de Carras los cogio descuidados, y hizo en ellos gran matança. No le durò mucho

cho eſta alegria, porque como era aborrecido de todos, a tiempo que ſe eſtaua proueyendo, vn ſoldado llamado Marcial, arremetio a el y le dio de puñaladas. Fra a la ſazon de edad de quarenta y tres años: tuuo el Imperio ſeis años, dos meſes y cinco dias. Su cuerpo lleuaron a Antiochia, do eſtaua Iulia ſu madraſtra y muger: la qual por el gran ſentimiẽto, con vn puñal que ſe metiò por los pechos, cayò muerta ſobre ſu triſte marido y entenado. Tragedias parecen eſtas. Entre las otras locuras de Caracalla, ſe refiere q̃ ſe dio a contrahazer las coſas de Alexandro Magno, bien q̃ mas imitaua las faltas, q̃ las virtudes. En particular para remedalle traia la cabeça inclinada àzia el lado izquierdo. Opelio Macrino, Prefecto del Pretorio, q̃ es lo miſmo q̃ Capitan de la guarda, a cuya perſuaſion fue muerto Caracalla, le ſucedio en el Imperio, con voluntad de Audencio, hombre principal a quien los ſoldados queriã por Emperador. No hizo coſa alguna ſeñalada, ni antes ni deſpues deſte tiempo, por eſto, y por el poco tiẽpo q̃ gozò del Imperio, apenas ſe puede contar en el numero delos Emperadores. Meſa hermana de Iulia, dio orden q̃ los ſoldados le mataſſen en Calcedonia, juntamente con vn hijo ſuyo, llamado Diadumeno. Lo qual ſucedio a ſiete de Iunio
219 el año dozientos y diez y nueue. Imperò ſolos treze meſes y veinte y ocho dias.

Cap. VIII. De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro.

AVrelio Antonino Vario, Sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que ſignifica el nõbre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Ouole en Soemis hija de Meſa, y ſobrina de Iulia. La hermoſura de ſu roſtro y gentil parecer, mueſtra muchas vezes engañoſa de animo compueſto, fueron grande parte para que los ſoldados ſe le aficionaſſen. Ayudò otroſi la memoria de ſu padre: porque para aſſegurarſe en ſus maldades, tenia grangeada la gente de guerra, cõ darles, y permitirles quanto queria. Sobre todo ſu abuela Meſa, con ſu buena maña, y dadiuas que no deuieron faltar, atraxo a ſu parecer las legiones, y acabò con ellas que ſaludaſſen a ſu nieto por Emperador. Su vida y coſtumbres fueron mui torpes a maraujlla: dado a toda ſuerte de deshoneſtidad, hazia, y padecia lo que no ſe puede dezir ſin verguença: llegò ſu locura a tanto, que acometiò y intentò con artificio a mudar el ſexo de varon: grande afrenta y vltrage del Imperio Romano, y de todo el genero humano. No pudo el mundo ſufrir monſtruoſidad tan grande: los miſmos ſoldados deſu guarda le mataro a diez de Março, el año de Chriſto de dozientos y veinte y tres. Era de edad de 223
diez y ocho años: tuuo el Imperio tres años, nueue meſes, quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vsò de veſtidura toda de ſeda: que antes dèl ſolo aforrauã de ſeda los veſtidos, que en aquel tiempo ſe compraua a peſo de oro. Tambien ſe dize que deſde el tiẽpo de Heliogabalo, y por ſu orden ſe introduxo la coſtumbre, que los eſclauos enlas vẽdimias echaſſen pullas a ſus amos, y ſe burlaſſen con ellos de palabra. El ſuceſſor de Heliogabalo fue ſu primohermano Seuero Alexandro, que ya era Ceſar, cuyas virtudes igualaron a los vicios de ſu anteceſſor: grande y ſeñalado Emperador, ſi la muerte no le atajara. Lo primero, conforme a la coſtũbre de los Chriſtianos, a ninguno encargò gouierno alguno antes que le publicaſſen, para ſi le tachaua alguno. No quiſo vender los oficios y gouiernos: ca dezia, El que cõpra, forçoſamente ha de vẽder. Moſtròſe fauorable a los Chriſtianos en tanto grado, que en ſu oratorio principal tenia pueſta la imagẽ de Chriſto entre las delos dioſes de la Gẽtilidad. Iamas quiſo recibir enſu caſa, ni a ſu familiaridad, ni aũ para que le ſaludaſſe y viſitaſſe, a perſona alguna q̃ no fueſſe de mui buena fama: auiſo para Principes ſingular. Para recoger dinero, de que tenia falta, inuẽtò cierto genero de impoſiciones y tributos, que ſe cogian de las artes curioſas y vanas, inuencion con q̃ ſe remediaua la neceſsidad, y ſe enfrenauan los vicios. Hizo la guerra cõtra los Parthos proſperamẽte, y cõtra Artaxerxes ſu Rey: que acabo de tantos años començaua a

Ieuan-

leuantar el poder de los Perſas: que antes eſtauan ſugetos a los Parthos. Concluida eſta guerra, reboluio con ſus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traicion de Maximino, mui fuera de ſazon, porque no paſſaua de veinte y nueue años: dellos los treze y nueue dias gouernò el Imperio ſin par, por ſu grande rectitud, prudencia, manſedumbre, y clemencia: dado que el caſtigo que dio a Turino Vettronio, parece algo aſpero. Porque vendia humos, es a ſaber, fauores, y prouiſiones fingidas, en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Iuriſconſulto Vlpiano, natural de Tyro, tuuo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo ſu Chanciller, y en publico, y en particular ſe gouernaua por ſus conſejos. Demas deſto, en cierto alboroto, porque no le mataſſen, le cubriò con ſu purpura. No ſe ſabe de coſa alguna memorable que aya ſucedido en Eſpaña en tiempo destos Emperadores. En Guadix ai vna baſa de eſtatua puesta en memoria de Mammea, madre del Emperador Alexandro: cuyas palabras bueltas en Caſtellano ſon las ſiguientes.

A Iulia Mammea Auguſta, madre del Emperador Ceſar Marco Aurelio Seuero Alexandro, pio, feliz Auguſto, madre de los Reales: la colonia Iulia Gemina Accitana, deuota a ſu deidad, y mageſtad.

Fue eſta ſeñora, como ſe entiende, Chriſtiana, por lo menos tuuo particular familiaridad y trato con el famoſo Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Meſa, y ſobrinas de la Emperatriz Iulia. De Soemis y el Emperador Caracalla naciò fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo. Mammea casò con Vario Marcello: y deſte matrimonio procedio el Emperador Seuero Alexandro. Todas eſtas ſeñoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron a Roma. Por eſte tiempo el Papa Antero, que gouernò la Igleſia Romana eſcriuiò vna carta a los Obiſpos del Andaluzia, y Reino de Toledo: en que entre otras coſas dize, que los Obiſpos no pueden licitamente ſer promouidos de vna Igleſia a otra, por ſu particular intereſſe y comodidad.

Cap. IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Philipo.

IVlio Maximino, natural q̃ fue de Thracia, de mui baxo ſuelo, ſu padre Mecca, Godo de nacion, y ſu madre Ababa, q̃ fue de los Alanos, como lo dize Symmacho, en ninguna coſa ſe ſeñalò, fuera de la eſtatura del cuerpo, que la tuuo mui grande, y las fuerças, y ligereza tan auentajada, que atenia en correr con vn cauallo. Por eſto paſsò por todos los grados y cargos de la milicia: y por la muerte del Emperador Alexandro Seuero, ſe apoderò por fuerça del Imperio, el año de Chriſto de dozientos y treinta y nueue. Conſeruo ſe en el por eſpacio de dos años y algunos meſes. Soſſegò al principio las alteraciones de Alemaña, y de nueuo ſe apercebia para hazer la guerra contra los Sarmatas, que oi ſon los Polonos, quando en la ciudad de Sirmio, donde a la ſazon ſe hallaua, le llegò nueua como los ſoldados de Africa auian alçado por Emperador a Gordiano, Preſidente de aquella Prouincia, y que el Senado aprouara aquella eleccion. Acordò pues de mudar propoſito, y encendido en deſeo de vengarſe, reboluiò contra Roma. Detuuoſe algun tiẽpo ſobre Aquileya, ciudad que a la entrada de Italia le cerrò las puertas. Eſtando alli vino otra nueua, que el ſobredicho Gordiano, con vn hijo ſuyo del miſmo nõbre, fueron muertos en Africa: pero que el Senado en ſu lugar nombrò por Emperadores a Balbino y Pupieno, mas por tener perdida la eſperança que los perdonaria Maximino, que por hallarſe con fuerças baſtantes para reſiſtille. Hallauaſe todo en grande peligro, y ſucediera ſin duda algun grande eſtrago, ſino fuera que los ſoldados, por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron, y dentro de ſu alojamiento le degollaron. Con eſto la ciudad de Roma quedò puesta en libertad, y los Chriſtianos libres aſsi miſmo del miedo que les amenazaua, por la perſecucion que les mouio de nueuo eſte Emperador. Principalmente ſe empleaua ſu rabia contra los que preſidian en las

239

Igle-

Igleſias,como eran los Obiſpos y Sacerdotes. En particular en Eſpaña, ſeis leguas de Tarragona,de vna cueua del mõte Bufragano,dõde eſtauã eſcondidos S. Maximo y ſus cõpañeros,de alli fuerõ ſacados para darles la muerte. Adelante ſe edificò en ſu nombre vn templo en el miſmo lugar,para que fueſſen mas honrados. Algunos ſoſpechan que eſte ſan Maximo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman ſan Magi. Dexado eſto,los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que leuantaron los ſoldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de ſu Imperio. Eſtaua nombrado junto cõ ellos por Ceſar,y ſeñalado en el Senado por ſuceſſor Gordiano, nieto del otro Gordiano, moço de tan pequeña edad,que apenes tenia quinze años:y ſin embargo, por muerte de los Emperadores ſobredichos, fue recibido ſin contradicion por Emperador. Para el gouierno de la Republica le ayudò mucho ſu ſuegro Miſitheo, perſona que era mui prudente. Partiò de Roma para hazer la guerra contra los Perſas: concluida como ſe pudiera deſear, al tiempo que daua de ſi grandes eſperãças,le diò la muerte a traicion Philipo Capitan de ſu guarda,el ſexto año de ſu Imperio. Eſcriuiò Gordiano vna carta a ſu ſuegro, q̃ ſe conſerua haſta el dia de oi,en que ſe duele,que los Principes eſtẽ ſugetos a los engaños y embuſtes de ſus miſmos criados, q̃ ponen aſſechanças a ſus orejas, y por eſte medio arman celadas a los q̃ pretenden derribar, y leuantan a los que no lo merecen, ſin q̃ el miſmo pueda por viſta de ojos aueriguar la verdad de lo que paſſa. No ai duda ſino que de ninguna coſa los Principes padecen mayor mengua q̃ de la verdad: la qual que lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embuſtes y mañas,y redes que tiendẽ los priuados por todas partes? Sin ſu ayuda,ò por mejor dezir,cõ ſemejante falta, que marauilla es, que los Principes a cada paſſo tropiecen, pues andan en tinieblas,y por la ignorãcia ſon ciegos? Quiẽ no ſentirà grandemente q̃ falte luz a los que Dios puſo en la cumbre, para q̃ fueſſen guias de los hõbres, y los ſacaſſen de ſus yerros con obras, conſejos, y autoridad? Vn ſolo camino ſe ofrece para reparar eſte daño, enſeñado de hombres mui graues,mas ſeguido de pocos. Eſto es,que demas de los otros miniſtros, como mayordomos, cauallerizos, maeſtreſalas: cõ todo el otro eſtruendo de palacio,procuren,aunque ſea a coſta grande,tener cerca de ſi alguna perſona de conocida prudencia y bondad:que tenga licencia y orden de referir al Principe,y auiſarle todo lo que del ſe dixere y ſintiere,ſea verdad, ò mentira, haſta los miſmos rumores vanos y ſin fundamento del vulgo. Los quales auiſos a las vezes ſin duda ſeràn peſados: mas deuelos ſufrir, porque el prouecho grande que dello reſultara,recompẽſarà baſtantemente qualquier moleſtia:y es coſa aueriguada, que la verdad tiene las raizes amargas, pero ſus frutos ſon mui ſuaues,mui dulces ſus dexos. No podremos alcançar eſto, bien lo veo,los regalos y delicadezas de los Principes quã grandes ſean,quien no lo ſabe? los que tienen por el principal fruto de ſu grandeza, la libertad de hazer lo que ſe les antoja, ſin que nadie les vaya a la mano. Por el contrario,las palabras de los que les hablan a ſu guſto, les dà gran contento: la verdad es de vn aſpecto aſpero ygraue,de ſuerte que es marauilla quando les queda vn pequeño reſquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados eſtàn por todas partes de dificultades, de liſongeros;finalmente de hombres que no buſcã otra coſa ſino ſu comodidad. No ſe deue empero deſiſtir deſta empreſa, ni perder de todo punto la eſperança. Por ventura no cantamos a los ſordos. Aurà algunos a quien contente eſte auiſo,que vean, y ſigan el camino que ſe les mueſtra mui ſaludable;aſsi para ellos,como para ſus vaſſallos,y entiendan que no los que tachan las coſtumbres y vida de los que rigẽ ſon perjudiciales,ſino los que hablã al ſabor del paladar. Muchos y ſin numero, mayormente en los palacios Reales, peſte tanto mas peligroſa,quanto mas halagueña y blanda. Pero hagamos aqui punto,y boluamos a los Emperadores. El premio que ſe diò por la muerte de Gordiano, fue, que Marco Iulio Philipo ſu matador

ſe

ſe quedò con el Imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo ſuelo y linage: pero muy ſeñalado en las coſas de la guerra. Por donde deſpues de diuerſos cargos q̃ tuuo, ſe apoderò vltimamente de la Republica y del Imperio el año de Chriſto de dozientos y quarenta y vno, y le tuuo
241 por eſpacio de mas de cinco años. Al principio tomò aſsiento con los Perſas, por el qual les dexò la Meſopotamia: en que parecio eſcurecer la mageſtad del Imperio Romano. Buelto a Roma celebrò el año ſecular, que era el año centeſimo de la fundacion de Roma, cõ mayores regozijos, y juegos mas ſumptuoſos que jamas ſe auia celebrado, por ſer el año mileſimo de ſu fundacion. Andauan los Godos alborotados, y corrian la Prouincia de Thracia. Embiò contra ellos a Marino: las legiones en premio de ſu trabajo le ſaludaron por Emperador. Pero ſucedióle mal, ca Decio fue contra èl, por mandado de Philippo, y le dio la batalla, y vencio, y matò en la Prouincia de Meſia. El premio deſta vitoria fue, que el exercito le nombrò aſsimiſmo por Emperador. Aceptò èl aquel titulo contra ſu voluntad: pero aceptado, le mantuuo con grande valor. El Emperador Philipo a la ſazon que ſe encaminaua contra èl, fue muerto en Verona en cierto alboroto que leuantaron ſus ſoldados. Dexò en Roma vn hijo de ſu miſmo nombre, en edad de ſiete años que tenia, y no mas, declarado por ſu compañero en el Imperio, y era de vn natural tan eſtraño, que nadie jamas le vio reîr. A eſte luego que la nueua llegò, mataron tambien, porque no quedaſſe raſtro de raça tan mala. En tiempo de ſan Geronimo ſe leîa vna carta de Origenes para el Emperador Philippo: autores antiguos y graues ſienten, que fue Chriſtiano: yañaden, que el Pontifice Fabiano no le quiſo recebir a los miſterios, ſin que primero hizieſſe penitencia, y ſatisfacion de cierto pecado. Algunos aſſimiſmo ſoſpechan, que la Igleſia Romana ſe enriquecio con los teſoros de Philipo: pero ſus malas coſtumbres dan mueſtra que mas fingio que cumplio el oficio de hombre Chriſtiano. Otros reſeruan del todo eſta loa a Conſtantino Magno, que fueſſe el primer Empe rador Romano que conocio la mageſtad de Chriſto Hijo de Dios. Decio luego que ſe apoderò del Imperio, que fue el año de nueſtra ſaluacion de dozientos y cincuẽ- 250
ta, perſiguio crueliſsimamente la Religiõ Chriſtiana, por el odio que tenia, à lo que ſe entendio, cõtra Philipo. La verdad fue, que Dios por aquel camino pretẽdia reformar las coſtumbres y vida de los Chriſtianos, y en particular de los Eccleſiaſticos, de muchas maneras eſtragada. En aquella perſecucion padecio el martir ſan Chriſtoual, ſegun que lo refiere Nicephoro. Deſtruîan los Getas, ò Godos (que algunos entienden ſer lo miſmo) las prouincias de Meſia y de Tracia. Peleò Decio con ellos, venciòlos en la primera batalla: mas en la ſegunda, por traycion de Treboniano Gallo, fue vencido y muerto, junto con vn hijo que tenia de ſu miſmo nombre, deſpues que gouernò el imperio por eſpacio de dos años. El traydor, conforme a lo que entõces ſe acoſtumbraua, ſe quedò con el imperio, y le tuuo por eſpacio de diez y ocho meſes. Hizo aſsiento con los Godos, en que ſe obligò de pagarles parias cada vn año: coſa muy fea, y que dio ocaſion a los ſoldados para que le deſpreciaſſen y à Emilia no ſu Capitã, hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que deſpues de vencidos los Godos en vna grãde batalla que les dio en la Meſia, ſe apoderaſſe del imperio, y reboluieſſe contra Gallo ſu ſeñor. Por cuya muerte, que fue en cierto encuentro, ſe quedò Emiliano por ſeñor de todo. Duròle poco el mando y la vida: ſolo por eſpacio de quatro meſes, ſin hazer coſa que de contar ſea; tanto, que muchos no le ponen en el numero y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle ſus ſoldados luego que ſe ſupo la eleccion de Valeriano.

Euſeb. li. 6. de la hiſtor. c. 24 Bedaenel libro de las ſeys edades.

Capitulo X. Delos Emperadores Valeriano, Gallieno, Claudio y Aureliano.

LIcinio Valeriano era de edad de ſetenta años, quando en la Gallia las legio-

legiones y ſoldados le apellidarõ por Emperador contra Emiliano, el año de Chriſto de dozientos y cincuenta y quatro.
254 Subio a la cumbre y mageſtad, no por otra cauſa, à lo que parece, ſino para que la caìda, como de lugar mas alto, fueſſe mas peligroſa y peſada. La vida larga es à las vezes ſugeta à deſaſtres, y trueca la proſperidad del tiempo paſſado en aduerſidad y deſgracias. Tal fue el Emperador Valeriano: ca el año ſeteno de ſu Imperio, en la guerra que emprendio cõtra los Perſas, vino en poder de ſus enemigos. Viuio en aquella miſerable ſeruidumbre por eſpacio de mas de vn año. Su hijo Gallieno, y compañero yà nombrado en el Imperio de ninguna coſa menos cuydaua que de librar a ſu padre, y boluer por la mageſtad del Imperio. Y à la verdad èl ſe hallaua por vna parte apretado de los Perſas, de los Godos, y de los Alemanes, que andauan alterados, y con las armas: y mucho mas por otra parte de treynta Capitanes Romanos, que con la rebuelta de los tiempos, en diuerſas partes ſe llamauan Emperadores. Miſerable auenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos eſtos, ſeria cuento muy largo. Pero entre los demas, Poſthumo ſe apoderò de la Gallia, y para aſſegurarſe llamò en ſu ſocorro a los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos ſe halla en la hiſtoria Romana. Acudiò Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venciò y matò al tirano: pero en premio de la vitoria entrò en ſu lugar, y ſe llamò Emperador, junto con vn ſu hijo del miſmo nombre; por cuyas ſe tienen las declamaciones que andan impreſſas al fin de las inſtituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico, ſe apoderò de Eſpaña: que aſsimiſmo acudio al fauor de los Alemanes. Entraron ellos en Eſpaña por la Gallia, y como gente feroz, por eſpacio de doze años, como con fuego lo aſſolaron todo en los campos, y en los poblados hizieron eſtragos extraordinarios. En las Prouincias de Oriente ſe alçò Odenato Palmerino, Capitan muy esforçado: y muerto èl en la demanda, Zenobia ſu muger, con mas valor que de hembra, y no menor prudencia, lleuò adelante lo començado por ſu marido, y ſe mantuuo haſta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo ſe hallaua. Por diuerſas piedras que en Eſpaña ſe han hallado, ſe entiende que la muger del Emperador Gallieno ſe llamò Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gouernò por eſtos tiempos la Igleſia el Pontifice Lucio: cuya epiſtola dirigida a los Obiſpos de Eſpaña y de la Gallia, los exorta que junten los Concilios muchas vezes. Declara la juriſdicion que tienen los Metropolitanos ſobre las Igleſias ſufraganeas. Veda la conuerſacion y trato con los hereges, y anima a ſufrir las calamidades de los tiempos, graues y largas. A Lucio ſucedio Stephano: en cuyo tiempo los Obiſpos de Eſpaña en vn Concilio que juntaron, priuaron de ſus Igleſias à Marcial Obiſpo de Merida, y à Baſilides Obiſpo de Aſtorga, como à Libellaticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron à Feliz y Sabino. Llamauan Libellaticos a los que dauan firmado de ſus nombres que deſamparauan la Religion Chriſtiana: ca à los que paſſando adelante ſe enſuziauan con adorar y ſacrificar a los idolos, llamauan Sacrificatos, ſegun que ſe ſaca de las epiſtolas de S. Cypriano. Hizo Baſilides recurſo a Roma, como a cabeça de la Igleſia, de donde proceden las leyes ſagradas, y con cuya autoridad ſe reuocan las ſentencias dadas por los otros Obiſpos contra razon. Abſoluiòle el Papa Stephano, y mandò fueſſe reſtituydo a ſu Igleſia y dignidad. Ofendieronſe deſto los Obiſpos de Eſpaña. Auiſaron a ſan Cypriano Obiſpo de Carthago de todo lo que paſſaua, con dos Obiſpos Feliz y Sabino, que para eſto le embiaron. Comunicò èl eſte negocio con otros Obiſpos de Africa, y tomada reſolucion, reſpondio, Que los que deſamparauan la Fè, no podian ſer reſtituydos al grado que antes en la Igleſia tenian, que impueſtales la penitencia, y hecha la ſatiſfacion cõforme a ſus demeritos, podrian empero ſer recebidos, mas ſin boluerles la honra y el oficio Sacerdotal, ſegun que lo dexò eſtablecido por decreto el Papa

Cor-

Cornelio. Que ſi el Pontifice Stephano determinò otra coſa, ſeria por auerle engañado, como eſtaua tan lexos. Por eſta cauſa Sixto Segundo, ſuceſſor de Stephano, parece que en vna epiſtola endereçada a los Obiſpos de Eſpaña les amoneſta, que los decretos de los padres no ſe deuen alterar, ni antes del entero conocimiento de la cauſa deponer a los Obiſpos, principalmente ſin dar parte al Romano Pontifice: que con razon reponia lo atentado contra ella. Eſta fue la diferencia que ſucedio ſobre eſte caſo, el remate no ſe ſabe mas de que todos eſtos tres Pontifices fueron martirizados en la perſecucion que començò Valeriano antes de ſu priſion: dado que al principio ſe moſtrò bien afecto a la Religion Chriſtiana. Padecio otroſi en Roma el valeroſo Diacono ſan Laurencio, gloria de Eſpaña. Fue natural de Hueſca: ſus padres Orencio y Paciencia, que ſon al tanto tenidos por Santos en aquella ciudad. Sixto Segundo antes de ſer Papa vino en Eſpaña a predicar el Euangelio, y a la buelta lleuò en ſu compañia a los dos Diaconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble: pero mas ſeñalado por la grande conſtancia de ſu animo, de q̃ dio baſtante mueſtra en los tormentos grauiſsimos que ſufrio, por no obedecer al tirano, y hazer en todo lo que deuia. En fin dio la vida en la demanda el año de
259 Chriſto de dozientos y cincuenta y nueue, aſsi èl, como el Papa Sixto. Los que dizen que eſto ſucedio en el Imperio de Decio, van fuera de camino, y no menos los q̃ por autoridad de Trebellio Pollion, para concordar las opiniones, ſueñan no sè que Decio Ceſar, nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad ſe hizieron eſtos martirios, van errados, como gente menuda, y que ſin examinar bien lo que dizen, eſcriuen lo que les parece. En el miſmo año padecierõ en Tarragona por la verdad, Fructuoſo primer Obiſpo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio Diaconos. Eran Conſules en Roma Fuſco y Baſſo, Preſidente en Eſpaña Emiliano: cuya hija aduertida y auiſada por vn ſoldado, vio juntamẽte con èl las animas deſtos Santos que bolauan al cielo, ſegun que lo teſtifica Prudencio. Las reliquias deſtos Martires, no ſe ſabe porque cauſa, y en que tiempo; pero es cierto que fueron lleuadas a Italia, y cerca de la ciudad de Genoua ſon veneradas con gran deuocion en vn monaſterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fue pueſto el Põtifice Dionyſio el año luego ſiguiẽte. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milã à Aureolo, que ſe auia alçado con la Eſclauonia, y rompiẽdo por Italia, eſtaua apoderado de aquella ciudad. Durò el cerco algun tiempo: los ſoldados canſados de tãtas guerras, y con deſeo de coſas nueuas, ſe conjuraron, y dierõ la muerte a ſu Emperador Gallieno, el año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion dozientos y ſeſenta 269
y nueue: imperò por eſpacio de quinze años: mataron otroſi vn ſu hermano menor, por nombre Valeriano, compañero ſuyo en el Imperio. Eſtaua la Republica en eſta vacãte ſin cabeça, quando Flauio Claudio, hõbre principal, y valeroſo c[illegible]dillo, ſe llamò Emperador, que fue el año luego ſiguiente: en que ſiendo Conſules el dicho Emperador y Paterno, el Pontifice Dionyſio eſcriuio vna epiſtola à Seuero Obiſpo de Cordoua, en ella le manda, que a exemplo de Roma, repart a el pueblo por Parroquias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy auẽtajados: ca deshizo y matò al tirano Aureolo: ſugerò con las armas a los Godos y à los Alemanes. Pero atajòle la muerte en ſazon que trataua de ir en perſona cõtra Tetrico, que poſſeia lo de Eſpaña, y lo de la Galia, ò contra Zenobia la valeroſa muger de Odenato. Fallecio ſin determinarſe, ni reſoluerſe en eſto, en Sirmio, ciudad de Vngria, de enfermedad q̃ le ſobreuino: tuuo el Imperio vn año, diez meſes, y quinze dias. Fue tio mayor de Conſtancio, padre del gran Conſtantino, que es lo miſmo que hermano de abuelo. Porque el Emperador Conſtancio fue hijo de Eutropio, y de la noble alcuña de los Dardanos, y de vna ſobrina de Claudio, hija de Criſpo ſu hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombrò en ſu lugar a Quintiliano ſu hermano, hombre de tan pequeño coraçon, que to-

mò la muerte por sus manos, diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerças para lleuar tan gran carga, parte principalmente por la nueua que vino que las legiones de Claudio nombraron por Emperador a Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Principes, si no afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion, y con el aborrecimiento que tuuo a la Religiõ Christiana. Domò los de Dacia, a los quales dio las dos Mesias para que poblasse, y todos los tiranos que estauã alçados en las prouincias sugetò, parte por fuerça, parte por concierto. En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendio cerca dela ciudad de Palmira, que se le iba huyendo a los Persas en camellos de posta, que llamauan dromedarios: cuya persona y presencia, por su grande valor, hizo que el triunfo con que entrò en Roma, fuesse mas agradable y mas solene. Porque todos los que la mirauan se marauillauan que en el pecho de vna muger cupiesse tan grande esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Este triunfo con que el Emperador Aureliano entrò en Roma, fue el postrero que a la manera antigua se vio en aquella ciudad. Poco tiempo reparò en Roma: ca resuelto de dar guerra a los Persas, boluio al Oriente; dõde en la Tracia, entre Heraclea y Bizencio fue muerto por traycion de vn su priuado, llamado Menestheo. Tuuo el Imperio quatro años, onze meses, y siete dias. Ai quien diga, que este Emperador fundò en la Francia a Orliens, ciudad puesta sobre el rio Louere, y a Geneua, ò Ginebra, a la ribera del Lago Lemano. Mas cierto es que en Girona ciudad puesta a los confines de Espaã y de Francia, martirizaron a Narcisso, despues que predicò a las gentes de los Alpes: y con èl vn Diacono llamado Felix. Pero no es este martyr el con quien aquella ciudad tiene particular deuocion, sino otro del mismo nombre, muerto en otro tiempo. Esto se aduierte, para que nadie se engañe por la semejança del nombre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martirizado el santo Papa Felix. Sucediole Eutychiano, cuya carta a Iuan y a los demas Obispos de la Betica, ò Andaluzia, tiene por data el Consulado de Aureliano y Marcellino, es a saber, el año de Christo de dozientos y setenta y seys. 276
Trata de proposito en ella, de la santa encarnacion del Hijo de Dios, contra ciertos hereges, que con nueuas opiniones en España pretendian manchar y poner dolo en la sinceridad de la Religion Catolica y Christiana.

Cap. XI. De algunos otros Emperadores.

VNA contienda muy nueua se siguio despues de la muerte de Aureliano, y vn extraordinario comedimiẽto. El exercito pretendia que el Senado nõbrasse sucessor y Emperador, los padres remitian este cuydado a los soldados. En demãdas y respuestas se passaron seys meses: al cabo dellos, el Senado vencido de la modestia del exercito, nombrò por Emperador a Claudio Tacito, hõbre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Assi le durò poco la vida y el mãdo, solos seys meses, y veynte dias. Fallecio en Tharso, ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano que allí se hallaua, se llamò Emperador, de que se arrepintio muy presto: porque acabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas, y se dessangrò y murio. Pareciòle que sus fuerças eran muy flacas para contrastar a las legiones de Oriente, que auian nõbrado por Emperador a Marco Aurelio Probo, aunque Esclauon de nacion, persona auentajada en las cosas del gouierno, y de las armas, de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo, que es lo mismo que bueno, no tuuiera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida. Encargado del imperio, domò los Alemanes, que corrian y assolauan la Gallia. Lo mismo hizo con los Sarmatas, ò Polonos, que auian rompido por lo de Esclauonia. A Narseo Rey de los Persas puso condiciones auentajadas para si, y de mucha reputacion. A los Vandalos, y a los Godos, de los quales

les grandes enxambres andauan haziendo mal y daño por las Prouincias del Imperio, señalò para soſſegallos campos en la Tracia en que poblaſſen. Tuuo dos cõpetidores en el Imperio: el vno llamado Saturnino, que mataron en Egypto ſus miſmos ſoldados, por miedo, ò en gracia del verdadero Emperador. Al otro que ſe llamaua Bonoſo, vencio el miſmo en batalla, cerca del rio Rin: y vẽcido, le puſo en tanto aprieto, que èl miſmo ſe ahorcò. Para ganar las voluntades de las prouincias, entre otras coſas que hizo, reuocò y dio por ninguno el edicto de Domiciano, en que vedaua a los de la Gallia y de Eſpaña, el plantar viñas de nueuo. Grãdes eran las mueſtras que en todo daua de buen Emperador, quando en la Eſclauonia fue muerto por ſus miſmos ſoldados en vn motin que leuantaron, en fazõ que ſe apercebia para reboluer cõtra los Perſas que de nueuo andauan alborotados. Tuuo el imperio cinco años, y quatro meſes. La ſeueridad que guardaua en la diſciplina militar le hizo odioſo, y porque ſe dexò dezir, que ſoſſegados los enemigos, en adelante no tendria neceſsidad de ſoldados. Entrò en ſu lugar, por voluntad y voto del miſmo exercito, Marco
282 Aurelio Caro, el año del Señor de doziẽtos y ochentà y dos, vnos le hazen Eſclauon, otros natural de la Gallia, ſus cartas mueſtran que fue Romano. Dos hijos que tenia, es a ſaber, Carino y Numeriano, nombrò luego por ſus compañeros en el imperio. Al primero dexò encargado el gouierno de la Gallia, y de la Eſpaña. Para hazer guerra à los Perſas lleuò conſigo a Numeriano. Eſte en Antiochia la de Orontes, como pretendieſſe entrar en la Igleſia de los Chriſtianos, ò por curioſidad, ca era dado a todas las artes liberales, ò cõ propoſito de burlarſe de nueſtras coſas, y el Obiſpo por nombre Babylas no ſe lo conſintieſſe, que fue hazaña ſin duda heroica, por el miſmo caſo le mandò matar, y martirizar. Hecho eſto, paſſaron adelante, concluyeron la guerra de los Perſas à ſu voluntad: la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de vn rayo à la ribera del rio Tigris, al principio del ſegundo año de ſu imperio. No le fue mejor a Numeriano ſu hijo, antes Arrio Apro ſu ſuegro, ſin conſideracion del deudo, por el deſeo inſaciable que tenia de hazerſe Emperador, le hizo matar dentro de vna litera en que iba, por tener los ojos malos. Alteròſe el exercito con aquella trayciõ tan fea: nombraro por Emperador à Diocleciano, perſona de grandes partes: èl ſin dilacion tomò vengança de Apro: metiole por el cuerpo la eſpada, dixole al tiempo que le heria: *Alegrate Apro: la dieſtra del grande Eneas te mata.* Carino ſin embargo de lo que hizieron los ſoldados, pretendia apoderarſe por derecho de herencia de todo el imperio: pero venciole en batalla, y diole la muerte Diocleciano. Por eſte tiempo gouernaua la Eſpaña Citerior vn Prefecto, llamado Marco Aurelio, como ſe entiende por las letras de algunas piedras que ſe conſeruã en Eſpaña: de donde aſsimiſmo ſe ſaca que los Emperadores no ſolo vſauan de los titulos de Tribunos, Pontifices, Conſules, ſino que tambien ſe llamauan Proconſules. En comprobacion deſto, ſe pondra aqui vna letra de vna piedra que haſta oi dia eſtà en la plaça publica, y mercado de Monuiedro, con eſtas palabras bueltas en Caſtellano.

Al Emperador Marco Aurelio Carino nobiliſſimo, Ceſar piadoſo, dichoſo, inuicto, Auguſto, Pontifice Max. Tribuno, padre de la patria, Conſul, Proconſul.

Y aun eſta coſtumbre ſe entiende que ſe vſaua los tiempos paſſados, de que es baſtante prueua el letrero de la Rotunda de Roma, que dà el miſmo titulo a los Emperadores Septimio Seuero, y Antonino Pio. Demas deſto, los Gouernadores Romanos, como ſe començò a hazer deſde el tiempo del Emperador Antonino el Filoſofo, ſe continuaron a llamar Comites, ò Condes, aſsi bien en Eſpaña, como en las demas prouincias. A los miſmos acabado el tiempo de ſu gouierno, en tanto que llegaua el ſuceſſor, los llamauan legados Ceſareos: y en el vno, y en el otro tiẽpo ſe halla que vſauan de titulo y nombre de Preſides, ò Preſidentes.

Capit. XII. De los Emperadores Diocleciano y Maximiano.

LA Prouincia de Esclauonia engendrò à Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclauos: y sin embargo le dio por Emperador à Roma, señora del mundo, el año de nuestra saluacion de dozientos y ochenta y
284 quatro. Pudose por su valor y hazañas comparar con los Principes mas auentajados del mundo, si no afeara su imperio, y ensuciara sus manos con tanta sangre como derramò de Christianos: con que quedò su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su imperio declarò por su compañero à Maximiano Herculeo. Y para acudir a todas partes, poco despues nombrò por Cesares a Galerio Maximino, y a Constancio Chloro. A Galerio dieron por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Constancio por su mandado repudiò a Helena, hija de vn Rey de Bretaña, ò Ingalaterra, madre del gran Constantino, para casar, como lo hizo, con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las prouincias de tal manera, que Diocleciano en Egypto, Maximiano en Africa, Constãcio en Bretaña, apaciguaron los mouimientos y alteraciones de aquellas gentes. Los sucessos y trances fueron varios: los remates prosperos. A Galerio embiaron contra los Persas: donde porque no se gouernò bien, Diocleciano en Mesopotamia do le vino a ver, le hizo ir corriendo delãte de su coche, por espacio de vna milla, que fue afrenta y castigo notable. Pero como despues boluiesse con la vitoria, le salio à recebir con acompañamiẽto y pompa muy semejante a triunfo. Es assi, que el castigo y el premio, el miedo y la esperança, son las dos pesas con que se gouierna el relox de la vida humana. El miedo no da lugar a la cobardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperãça. El año dozeno de su imperio mouio guerra muy cruel contra los Christianos, y buelto a Roma, despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante, apretò grandemente, y embrauecio con nueuos y muy crueles edictos: que fue el año de Christo de trezientos y tres: en que fueron Cõsules Diocleciano la octaua vez, y Maximiano la setena, segun que lo refiere san Agustin. En aquellos edictos se mandaua echar por tierra los Templos de los Christianos. Quemar los libros sagrados. Que los Christianos fuessen tenidos por infames, y incapazes de las honras y oficios publicos. Añadiose despues desto, que diessen la muerte a los Presidentes de las Iglesias. Grande fue este aprieto, crueliſsima carniceria: en que murieron en Roma el Pontifice Caio, y su hermano Gabino con vna su hija, por nombre Susanna. En Seuilla fueron acusadas y muertas las santas virgenes Iusta y Rusina, como quebrantadoras de la religion, por auer derribado por tierra la estatua de la diosa Salãbona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martirizaron a Marcello Centurion, natural de Leon de España. Lo que le achacaron fue, que por amor de la Religion Christiana renunciara el cingulo, que era la insignia de soldado. Agricolao Prefecto del Pretorio, fue el que le sentenciò a muerte: cuyò nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los Codices de Theodosio y Iustiniano. Grande y señalado fue este santo martir, assi por lo que èl padecio, como por doze hijos que tuuo: de quien se dize padecieron muerte todos por la verdad; bien que no en vn mismo tiempo, ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martir Marcello, à Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a Emeterio, a Celedonio, a Seruando, a Germano, a Arcisclo, y tambiẽ a Victoria, todos martires bienauenturados. Quien añade à los santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende, que santa Marina padecio por este tiempo en Galicia, no lexos de la ciudad de Orense, donde està su santo cuerpo en vn Templo de su nombre, ocho millas de aquella ciudad. Todos estos, y otros muchos santos padecierõ en España por estos tiẽpos, antes que el impio y cruel Dacianovinieſse a ella embiado por Diocleciano su señor a derramar tanta sangre, como derramò, de Christianos:

303

Lib. 3. Cõtra Cresconio. capit. 27.

nos: este con gran furor y rabia començando de los Pyrineos, atraues ò toda esta Prouincia, por lo ancho y por lo largo, de Leuante à Poniente, y de Mediodia à Setentrion. Parece que Daciano fue Presidente de toda España, por vn mojon de terminos que està entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de vna aldea llamada Oreola, con estas palabras en Latin.

A nuestros señores, eternos, Emperadores Cato Aurelio Valerio Iouio Diocleciano, y Marco Aurelio Valerio Erculeo piadosos, felices, y siempre Augustos, termino entre los Pacenses y los Eborenses, por mãdado de Publio Daciano V. P. Presidente de las Españas, de su deidad y magestad deuotissimo.

En el cuento de los santos Martires que hizo morir Daciano los primeros fueron Feliz y Cucufato, nacidos en Africa, pero que con deseo de adelãtar las cosas del Christianismo erã venidos a España. Feliz fue martirizado en Girona, Cucufato en Barcelona. Donde padecio tambien santa Eulalia virgen, diferẽte de otra que del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoça dio la muerte a santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania passaua à Ruisellon a verse con su esposo: pero antes que alli llegasse le hallò mejor y mas auentajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañauan, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos, que por la misma causa dieron las vidas: y por el cuchillo passaron a las coronas y gloria. Sus cuerpos, porque no viniessen a poder de los Christianos, y no los honrassen, quemaron, junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre si las llamaron massa cãdida, ò massa blanca. Prudencio refiere, que sucedio lo mismo a las cenizas de trezientos martires que fueron muertos en Africa, y echados en cal viua, el mismo dia que padecio san Cipriano, y que los llamaron massa cãdida. Echarõ otrosi mano, y prendieron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoça, y al valeroso diacono Vincencio: y presos los embiarõ à Valencia, para que alli se conociesse de su causa. Pensauan que los trabajos del camino, ò el tiempo, serian parte para que mudassen parecer. Passaron grandes trances. Vltimamente Valerio fue condenado en destierro: en que passò lo demas de la vida en los montes cercanos à las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuuieron respeto a su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudasse parecer, y entregasse los libros sagrados, que era ser traydor, que assi llamauan los Christianos a los que los entregauan, de la palabra Latina *traditor*, que significa traydor, y entregador. Pero como no se doblegasse, ni viniesse en hazer lo vno, ni lo otro, emplearon en èl todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inuentar, con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo assolauan, y profanauan, fue los años adelante lleuado al Promontorio sagrado, que por esta causa se llama oi Cabo de san Vicente. De donde vltimamente en tiẽpo del Rey don Alonso, primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladarõ à Lisbona, ciudad la mas principal de aquel Reyno, segun que en su lugar se relatarà mas por menudo. En Alcala de Henares padecieron los santos Iusto y Pastor, tan pequeños, que apenas auiã salido de la edad de la infancia. Matarõlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificarõ vn sumptuoso templo, ilustre al presente, por los muchos y muy doctos ministros, y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros bolauan por toda España, se lleuaron a diuersos lugares, hasta que vltimamente el año de nuestra saluacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el Rey don Felipe, segũdo de las Españas, de Huesca do estauan, los hizo boluer a Alcala, y poner en el mismo lugar en que derramaron su bẽdita sangre. Passò la crueldad adelante: porque llegado Daciano a Toledo prendio a la virgen Leocadia: la qual por miedo de los tormentos, y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibio con la nueua que vino poco despues del martirio

tirio de ſanta Olalla la de Merida, y de Iulia ſu compañera, rindio ſu pura alma à Dios. El oficio Moçarabe la llama Cõfeſſora, el Romano Martir, en que no ai mucho que reparar, porque antiguamente lo miſmo ſignificauan, y eran confeſſores que martires. Los monjes Benitos de ſan Giſlen cerca de Mons à Henao, moſtrauan el ſagrado cuerpo de ſanta Leocadia; ſi de la Eſpañola, ò de otra del miſmo nõbre, algunos los años paſſados lo puſieron en diſputa: pero yà no ai que tratar deſto, porque ſe hallaron muy claros argumentos y muy antiguos, de la verdad, quando al miſmo tiempo q̃ eſcriuiamos eſta Hiſtoria, de aquel deſtierro, con increîble concurſo, y aplauſo de gentes que acudieron de todas partes a la fieſta, a veynte y ſeys de Abril el año de mil y quiniẽtos y ochenta y ſiete, fue reſtituîda a ſu patria, por diligencia y autoridad del Rey don Felipe Segundo de Eſpaña, clara mueſtra de ſu grande piedad y religion.

Cap. XIII. En que parte de Eſpaña eſtà Elbora.

PArtio Daciano de Toledo, y en vn pueblo llamado Elbora hizo ſus diligencias y peſquiſa, para ſi en èl ſe hallaua algun Chriſtiano; preſentaron delante dèl vn mancebo llamado Vincencio: reprehendiole aſperamente el Preſidente: pero como tuuieſſe rezio en ſu creencia, y no afloxaſſe punto en ſu conſtancia, le hizo poner en la carcel, de do ſe huyò a la ciudad de Auila, y alli derramò la ſangre, junto con dos hermanas ſuyas, Sabina y Chriſteta, que le perſuadieron que huyeſſe, y en la huyda le acompañarõ. Haſta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es, que pueblo fueſſe Elbora en que parte de Eſpaña, que nombre al preſente tiene, ſi deſtruîdo, ſi en pie, ſi lexos de Toledo, ſi cerca. Que ſon todas queſtiones tratadas con grande porfia y contienda entre perſonas muy eruditas y diligentes. Los Portugueſes hazen a S. Vicente ſu natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel Reyno muy conicida por ſu antiguedad, luſtre, y nobleza. Otros vã por diferente camino, ca ponen a Elbora en los pueblos Carpetanos, que al preſente ſon el Reyno de Toledo: y aun en particular ſeñalan que es la villa de Talauera, pueblo no menos conocido, y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueſes haze la ſemejança de los nombres Elbora y Ebora. La tradicion de padres a hijos que aſsi lo publica, los raſtros de la antiguedad, es à ſaber, la piedra en que ſan Vicente puſo ſus pies, con la huella que a la manera q̃ ſi fuera de cera, dexò en ella impreſſa. Las caſas deſus padres que en aquella ciudad ſe mueſtran, y tienen en gran reuerencia. Que ſi eſtos ſon flacos argumẽtos, neguemoslo todo, quememos las hiſtorias, alteremos las deuociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al, antes que trocar el parecer que tenemos. Eſtas ſon las razones que ai por eſta parte, muy claras y de grande fuerça: quien lo negarà? quien no lo echarà de ver? Pero por la parte contraria haze la vezindad que ai entre Toledo, de donde partio el Preſidente, y Talauera, donde los martires fuerõ hallados, y Auila, haſta dõde el miſmo los ſiguio, y les hizo dar la muerte. Porque quien podra penſar, que el Preſidente de Eſpaña deſde Ebora la de Portugal vinieſſe en perſona en ſeguimiento de vn moço, y de dos donzellas? O como ſe puede entender, que para ir à Merida, cabeça entõces de la Luſitania, primero paſſaſſe a Ebora, que eſtà tan fuera de camino, y mas de ciẽ millas adelante? Pero todo el progreſſo del camino que hizo Daciano, y los lugares porque anduuo, ſe entienden mejor por la hiſtoria de la vida y muerte de ſanta Leocadia, como eſtà en los libros Eccleſiaſticos muy antiguos, eſcrita por Braulio Obiſpo de Zaragoça, ſegun que muchos lo ſienten. La qual no ponemos aqui a la larga por euitar prolixidad. Baſta dezir en breue lo que en ella ſe relata à la larga, que Daciano de la Gallia, por Cataluña y Zaragoça, llegò a Alcala y à Toledo, deſde alli paſsò a Elbora, y à Auila, do el dicho ſan Vicente fue martirizado. Dirà alguno que eſtà bien; pero que como ſe podrà fundar que Talauera ſe llamò en otro tiẽpo Elbora. Reſpondo, que muchas legendas de breuiarios lo dizen aſsi, el antiguo

de

de Auila, el de la orden de Santiago, el de Plasencia: y entre nuestros historiadores, dõ Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Diras que no ai que hazer caso dèl, por su poca diligẽcia y juyzio. No quiero detenerme en esto. Los libros que escriuio no dan muestra de ingenio grossero, ni de falta de entendimiẽto. Por lo menos Ptolemeo le dà nombre de Libora, y cerca della pone a Ilurbida, que se puede entẽder estuuo donde al presente vna dehessa llamada Loruiga, vna legua de Talauera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Aluerche, que se derriba de los montes de Auila. Demas desto, Tito Liuio en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, pone vn pueblo que èl llama Ebura muy notable por la batalla muy memorable que cerca del Quinto Fuluio Flaco, Pretor de la España Citerior, dio a los Celtiberos, y por la vitoria que dellos ganò. En el libro quarenta de su historia cuenta, con la elegancia que suele, lo que passò, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden, y lo consideran atentamẽte, se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo, que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui. Para nuestro proposito basta saber, que el pueblo de que se trata en Ptolemeo, por la demarcacion y distancia de los lugares, es Libora, y que en tiempo de los Romanos en el Reyno de Toledo estuuo vn pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se ayan trocado en el de Elbora, que marauilla es? quien dudarà en ello? Quien no sabe la fuerça que el tiẽpo y la antiguedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en quantas maneras se rebuelue todo cõ el tiempo? De lo que en contrario se alega no ai que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez, quantas sean las inuenciones del vulgo, con muchos exẽplos se pudiera mostrar. Demas que Elbora la de los Carpetanos contrapone otros rastros y memorias no menos en numero, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero, las casas destos santos, donde oi està el hospital de san Iuan y santa Lucia: la plaça de san Esteuan, assi dicha de vn tẽplo desta aduocacion que alli estaua, en que se tiene por cierto que san Vicente fue presentado delante el Presidente. Demas desto, a quatro leguas de Talauera, en el Pielago, monte muy empinado entre los montes de Auila, ai vna cueua enriscada y espantosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande deuocion, por tener por aueriguado y firme, que los santos quãdo huyeron de Elbora, estuuieron alli escondidos: y en memoria desto alli junto edificaron vn templo y vn castillo, con nõbre de san Vicente, señalado antiguamente por la deuociõ del lugar, y las muchas possessiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de vn aire templado en Verano, y puro, assimismo de mucha arboleda. Dizese comũmente, que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino vnos paredones viejos, y vna Abadia, que se cuenta entre las dignidades de Toledo; sin embargo que el castillo està puesto en la diocesi de Auila. Estas son las razones que militan por la parte de Talauera, largas en palabras, si concluyentes: el Letor con sossiego, y sin passion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, assi lo creemos. Y assi lo dize Dextro el año de Christo de trezientos, por estas palabras: *S. Christi Martyres Vincentius, Sabina & Christeta, eius sorores, qui nati in Eborensi oppido Carpetaniæ*. De los Obispos de Elbora ai mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo, como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos ciudades se aya de atribuir lo vno y lo otro, no nos pone en cuydado, ni queremos sin argumẽtos muy claros, sentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexarèmos a los Portugueses la silla Obispal de Elbora, como sufraganea a la de Merida, segun que se halla por las diuisiones de las diocesis que hizieron en España, primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Vvamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiempo de los Godos, no se llamasse tambiẽ Elbora, conforme a la libertad con que se mudò el nombre de

Ta-

Talauera,y cõ la que el tiempo ſuele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puedeſe dudar como ſe mudarõ los nombres antiguos deſte pueblo en el que oi tiene de Talauera: ſoſpecho que Tala en la lengua antigua de Eſpaña,es lo miſmo que pueblo, como Talauan, Talarrubia, Talamanca lo dã a entender, y que de Tala y Ebura primero eſte pueblo,ſe llamò Talebura,ò Talabura:y de aqui con pequeña mudança ſe forjò el nombre de Talauera.

Capitulo XIIII. La deſcripcion de Elbora.

DE lo que ſe ha dicho ſe entiende claramente, que el pueblo de que tratamas, oi llamado Talauera, muy abundante en todo genero de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, freſca y fertil: antiguamẽte tuuo muchos apellidos, Ptolemeo le llamò Libora,Tito Liuio Ebura, en tiempo de los Godos ſe llamò Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados ſiu duda por la ſemejança que tiene eſte nombre con el de Talauera. Nos en eſtos comentarios,como viniere mas a cuẽto, le daremos ora vno, ora otro deſtos apellidos. Eſto ſe auiſa para que ninguno ſe engañe,ni tropiece en la diuerſidad y diferencia de los nombres. Eſtà aſſentada eſta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos,y de la antigua Luſitania,en llano y en vn valle,que por aquella parte tiene vna legua de anchura, pero mas arriba àzia Leuãte ſe enſancha mas. Cortanle,y bañã muchos rios,el mas principal, y que recoge todos los otros,el rio Tajo, muy famoſo por ſus aguas muy ſuaues y blandas, y por las arenas doradas q̃ lleua, con muy ancha y tendida corriẽte paſſa por la parte de Mediodia,y baña las miſmas murallas de Talauera, q̃ ſon muy antiguas,y de muy buena eſtofa,de ruedo pequeño,pero eriçadas y fuertes,cõ diez y ſiete torres albarranas, pueſtas a trechos,a manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores,y cubos sõ en mayor numero,cõ ſu barbacana,que cerca el muro mas alto por todas partes. Enfin ningunas de las murallas antiguas de Eſpaña ſe igualan cõ eſtas. Dudaſe,en que tiempo ſe leuantaron. Comunmente ſe tiene por obra de los Romanos:y aſsi dà mueſtra lo mas antiguo de las murallas, con q̃ no hazen trabaçon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas, à cauſa que por la mayor parte ſon de mampoſteria, y algunas letras Romanas q̃ ſe veen en ellas, eſtan pueſtas ſin orden y traça. Por tanto es forçoſo cõfeſſar, que es obra de los Godos,ò de los Moros,en el tiempo que fueron ſeñores de Eſpaña. Y dado que algunos las atribuyẽ a los Godos,parece que dã mueſtra de edificio mas nueuo, ſi ſe cotejã aquellas murallas,mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificò el Rey Vvamba. Eſto teſtifica el Moro Raſis, q̃ leuantaron los Moros aquella fuerça, a propoſito de impedir las correrias q̃ hazian los Chriſtianos por aquella parte el año de los Arabes trezientos y veynte y cinco, que concurrio con el noueciẽtos y treynta y ſiete del nacimiento de Chriſto. Sus palabras ſon eſtas:

¶En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de Eſpaña, ai muchos pueblos y caſtillos: entre los quales caſtillos es vno Talauera, que edificaron los Griegos ſobre el rio Tajo, y deſpues ha ſido fuerte y frontera, ſegun que las coſas de los Moros y Chriſtianos variauan. El muro es alto, y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de treziẽtos y veynte y cinco, el Miramamolin, hijo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, mandò edificar vn caſtillo do eſtuuieſſen los Capitanes.

Eſte caſtillo entendemos es todo aquel circuyto dela muralla ſobredicha:ydado que parezca grande, en Italia y en Francia ai otros no mucho menores. Porque el alcaçar menor que eſtà dentro deſtos muros,a la parte del rio,de obra mas groſſera, y que por la mayor parte eſtà arruynado, ſe edificò adelante,en tiẽpo de don Alonſo,el Emperador,como cõſta devna eſcritura que tiene el monaſterio de mõjas de ſan Clemente de Toledo,en que ſe les haze recompẽſa por ciertas caſas que para el ſitio de aquel alcaçar les tomarõ.

Deſ-

Deſde eſte alcaçar ſale y ſe continua otro muro menos fuerte, ca por la mayor parte es de tapieria, y con grandes bueltas abraça el primer muro caſi todo, ſino es por do le baña el rio Tajo. Con eſte eſtà pegado otro tercer muro, q̃ ciñe vn grande arrabal por la parte de Poniente, con vn arroyo por nombre la Portiña, que le diuide de lo demas del pueblo, arroyo que ſuele a las vezes hincharſe cõ las lluuias, y grandes auenidas, y ſalir de madre. Eſte muro ſe deuio edificar de prieſſa en algun aprieto, pues con ſer el mas moderno, eſtà caydo, demanera que quedan pocos raſtros dèl. Dentro deſte muro habitan los labradores, dentro del ſegũdo los oficiales, mercaderes, y la mayor parte de la gente mas granada: y la plaça y mercado lleno de toda ſuerte de regalos y abũdancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viuen los Caualleros, que ſon en mayor numero, y de mas renta que en otro qualquiera pueblo de ſu tamaño. Los demas vezinos tienen pobre paſſada, por ſer enemigos del trabajo, y de los negocios, y no quererſe aprouechar del ſuelo fertil que tienen. En aquella parte eſtà vna Igleſia Colegial de Canonigos, y con ella pegado vn monaſterio de Geronimos, edificio de don Pedro Tenorio Arçobiſpo de Toledo, a propoſito de recoger en èl los Canonigos para que viuieſsẽ regularmẽte. Pero como eſto no tuuieſſe efeto por la contradicion de la Clerecia, y del pueblo, llamò y puſo monges de ſan Geronimo en aquella parte: a los quales dio grandes heredamientos y renta. Otras coſas ai en eſte pueblo dignas de cõſideracion, que ſe dexan por breuedad. Boluamos al cuento de los ſagrados martires. En eſta perſecucion padecieron en Lisbona los martires y hermanos Veriſſimo, Maximo, y Iulia. En Braga S. Victor. En Cordoua ſan Zoylo, con otros diez y nueue. Cerca de Burgos las ſantas Cẽtolla, y Helena. En Siguẽça S. Liberata. En Melgeriza, pueblo de los montes de Toledo, ſanta Quiteria, donde dizen, que el Rey Vvamba edificò vn Templo en ſu nõbre. Fuera deſtos otros muchos, cuyos nõbres y martirios, ſi por menudo ſe ouieſſen de contar, no hallariamos fin, ni ſuelo.

Tampoco ſe puede aueriguar donde eſtẽ los ſagrados cuerpos de todos eſtos ſantos, dado que de algunos ſe tenga noticia baſtante. Las diuerſas opiniones que aſi en eſta parte eſcurecen la verdad. Que procedieron, à lo que ſoſpecho, de que las ſagradas reliquias de algunos ſantos ſe repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraron en el repartimiento, penſaron que tenia el cuerpo todo. Engaño que ha en parte diminuydo la deuociõ para con algunos ſantuarios. Euſebio refiere, que vio por eſte tiempo a las beſtias fieras, ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometieſſen a los martires. Y que la ocaſion para que ſe leuantaſſe tã braua tempeſtad, fue la corrupcion de la diſciplina Eccleſiaſtica relaxada. Tambiẽ es coſa cierta, que deſtas olas, y deſtos principios, ſe deſpertò en Africa la heregia de Donato. Fue aſsi, que Donato Numida, ò Alarbe de nacion, ayudado de vna muger llamada Lucilla, que viuia en Africa, y era Eſpañola, y muy rica, acusò falſamẽte a Ceciliano Obiſpo de Cartha go, que entregara a los Gentiles los libros ſagrados: delicto muy graue, ſi fuera verdad. En eſta acuſacion paſsò tan adelante, que no parò haſta hazelle deponer de ſu dignidad. Del miſmo delito acuſarõ en Eſpaña al gran Oſio Obiſpo de Cordoua. En lugar de Ceciliano fue primero pueſto Mayorino, deſpues otro Donato herege, y natural de Carthago. Grandes fueron eſtas rebueltas, y que ſe continuaron por muchos años, como ſe irà notando adelante en ſus lugares.

Lib. 8. de la hiſtor. c. 1. y 7.

Cap. XV. De los Emperadores Conſtancio y Galerio.

CAnſado Diocleciano del gouierno, y perdida la eſperança de ſalir con lo que tanto deſeaua, que era deshazer el nombre y Religion de los Chriſtianos, a cabo de veynte años que tenia y gouernaua el Imperio, le renunciò en Milan, y ſe reduxo a vida de particular. Lo miſmo a ſu perſuaſion hizo ſu compañero Maximiano en Nicomedia do eſtaua, que fue vno de los raros exemplos que en el mũ-

do

do ſe han viſto. Con eſto quedaron por Emperadores y ſeñores de todo, Conſtancio y Galerio, el año de Chriſto de trezi-
304 tos y quatro. Conſtancio ſe encargò dela Gallia, Bretaña y Eſpaña. Principe de ſingular modeſtia, tanto, que a ſu meſa ſe ſeruia de baxilla de barro. Fue otroſi muy amigo de Chriſtianos, de que dio mueſtras harto notables. Galerio quedò cõ las demas Prouincias del Imperio. Eſte para mas aſſegurarſe nõbrò por Ceſares a Seuero y Maximino, ſobrinos ſuyos, hijos de vna ſu hermana. A Maximino encargò lo de Leuante, à Seuero lo de Italia, y lo de Africa, y èl ſe quedò con la Eſclauonia, y la Grecia. Atajò la muerte los paſſos à Conſtancio, que fallecio en Eboraco, ciudad de la Bretaña, ò Ingalaterra, el
306 año de Chriſto de trezientos y ſeys. Imperò vn año, diez meſes, y ocho dias. Dichoſo por el hijo y ſuceſſor que dexò, que fue el gran Conſtãtino, fuera del qual de Teodora ſu ſegunda muger, antenada de Maximiano, dexò a Conſtancia, y a Annibaliano, padre de Dalmacio Ceſar: y à otro Conſtantino, cuyos hijos fueron Gallo y Iuliano, que aſsimiſmo fueron Ceſares, como ſe verà adelãte. Viuio por eſte tiẽpo Prudencio Obiſpo de Taraçona, natural de Armencia, pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obiſpal, y al preſente le vemos reduzido a caſerias, deſpues que vna Igleſia Colegial de Canonigos que alli quedaua, por Bula del Papa Alexãdro VI. ſe trasladò a la ciudad de Vitoria. Fue otroſi deſte tiempo Rufo Feſto Auieno, noble Eſcritor de las coſas y hiſtoria de Roma, y aun Poeta ſeñalado. Aſsi lo dize Crinito. El año ſiguiente, deſpues que el Emperador Conſtancio murio, Maxẽcio, hijo de Maximiano, ſe apoderò de Roma, y ſe llamò Emperador. Acudiò contra èl Seuero, pero fue roto por el tirano, y muerto en vna batalla que ſe dieron. Maximiano ſabido lo que paſſaua, vino à Roma, ſea cõ intẽto de ayudar a ſu hijo, ſea cõ deſeo de recobrar el Imperio que auia dexado: No ai lealtad, ni reſpeto entre los que pretenden mãdar. Echòle ſu hijo de Roma: acudio al amparo de ſu yerno el Emperador Conſtantino, que reſidia en Francia. Pero como ſe entẽdieſſe que ſin reſpeto del deudo, y del hoſpedage, trataua de dar la muerte al que le recibio en ſu caſa, y tratò con todo regalo, acordò Conſtantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marſella do eſtaua. Galerio, nombrado que ouo en lugar de Seuero à Licinio por Ceſar, èl miſmo paſsò en Italia con deſeo y intento de deshazer al tirano. Mas por miedo que el exercito no ſe le amotinaſſe, ſin hazer coſa alguna dio la buelta a Eſclauonia. Alli començò a emplear ſu rabia contra los Chriſtianos: atajò la muerte ſus traças, que le auino por ocaſion de vna poſtema, y llaga que ſe le hizo en vna ingle, cinco años enteros deſpues que tomò el Imperio en compañia de Conſtancio. Era a la ſazon Pontifice de Roma Melchiades; el qual en vna epiſtola que endereçò à Marino, Leõcio, Benedicto, y a los demas Obiſpos de Eſpaña, les amoneſta, que cõ el exemplo de la vida, que es vn atajo muy corto, y muy llano para hazerſe obedecer, gouiernen a ſus ſubditos. Que entre los ſantos Apoſtoles, dado que fueron iguales en la elecciõ, ouo diferencia en el poder que tuuo ſan Pedro ſobre los demas. Trata otroſi del Sacramento de la Confirmacion. Tiene por data los Conſules Rubrio, y Voluſiano, que lo fueron el año de nueſtra ſaluacion de trezientos y catorze. 314

Capitulo XVI. Del Emperador Conſtantino Magno.

CAnſados los Romanos de la tirania de Maxencio, de ſu locura y deſordenes, y deſconfiados de los Ceſares Maximino y Licinio, acordaron llamar en ſu ayuda al Emperador Conſtantino, que à la ſazon reſidia en la Gallia. Acudio èl ſin dilacion à tan juſta demanda: marchò cõ ſus gentes la buelta de Milan. En aquella ciudad, para aſſegurarſe de Licinio, la casò con ſu hermana Conſtancia. Hecho eſto paſsò adelãte en ſu camino, y en buſca del tirano. Llegaua cerca de Roma, quando con el cuydado que le aquexaua mucho, por la dificultad de aquella empreſa, vn dia ſereno y claro vio en el cielo la ſeñal de la Cruz, con eſta letra, EN

ES-

ESTA SEÑAL VENCERAS. Fue grande el animo que cobrò con eſte milagro. Mandò que el eſtandarte Real q̃ llamauan Labaro, y los ſoldados le adorauan cada dia, ſe hizieſſe en forma de Cruz, dela traça que aqui ſe pone. Deſta ocaſion y principio, como algunos ſoſpechã, vino la coſtumbre delos Eſpañoles, que eſcriuen el ſanto nombre de Chriſto con X. y cõ P. Griega, q̃ era la miſma forma del Labaro. Cõprueuaſe eſto por vna piedra q̃ en Oreto, cerca de Almagro ſe hallò de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde ſe vee manifieſtamente, como el nombre de Chriſto ſe eſcriuia con aquellas letras y abreuiatura. Paſsò pues Conſtantino adelãte, y por virtud de la Cruz, junto a Puente Molle, a viſta de Roma vencio a ſu contrario en batalla: ca en cierta puente que ſobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, a la retirada cayò enel rio, y ſe ahogò. Con tanto la ciudad de Roma quedò libre de aquella tirania tan peſada, y en ella entrò Cõſtantino en triunfo, por la parte donde oi eſtà vn arco el mas hermoſo que ai en Roma, leuantado en memoria deſta vitoria. Iuntamente ſe aplacò la carniceria cruel que por mandado de Maxencio ſe hazia en los Chriſtianos. Entre los demas las ſantas Dorotea y Sophronia, por guardar ſu caſtidad, y no conſentir con la volũtad del tirano; la primera fue degollada, la ſegunda, por diuina inſpiraciõ, ſe matò a ſi miſma: exemplo ſingular, que en tiempo de Diocleciano ſiguio otra muger Antiochena; que por la miſma cauſa, cõ no menor fortaleza, al paſſar de vna puente ſe echò cõ dos hijas ſuyas en el rio que por debaxo paſſaua. Enel miſmo tiempo Maximino en las partes de Leuãte derramaua mucha ſangre de Chriſtianos, enla perſecucion en q̃ fue muerta Catherina virgen Alexandrina, y cõ ella Porphyrio General de la caualleria, y ſan Pedro Obiſpo de aquella ciudad. Era tan grande el deſeo que Maximino tenia de deshazer el nõbre Chriſtiano, que por todo el Imperio mãdò enſeñaſsẽ en las eſcuelas a leer a los niños, y les hizieſſen aprẽder de memoria cierto libro en que eſtaua pueſto lo que paſsò entre Pilato y Chriſto, lleno todo de mentiras y falſedad, a propoſito de hazer odioſo aquel ſanto nombre. Verdad es, que poco antes de ſu muerte reuocò todos eſtos edictos, no tanto de ſu voluntad, como por miedo de Conſtantino, cuyo poder de cada dia ſe adelantaua mas: y aſsimiſmo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Fallecio pues eſte Emperador. Licinio mudado el propoſito que antes tenia, començò a declararſe contra la Religion Chriſtiana. Tomò la mano Conſtantino: vinieron a batalla en Vngria primero, y deſpues en Bithynia; entrambas vezes fue vencido Licinio: y en la primera a ruegos de ſu muger Conſtancia, no ſolo le perdonò, ſino que le conſeruò en la autoridad que tenia: mas la ſegunda vez que le vencio, por la miſma cauſa de ſu hermana le dexò la vida, pero reduxole a eſtado de hombre particular: y ſin embargo, porque trataua de rebelarſe, el tiempo adelante ſe la hizo quitar. Fue de juyzio tan extrauagante, que dezia, que las letras eran veneno publico; y no era marauilla, pues las ignoraua de tal ſuerte, que aun no ſabia firmar ſu nombre. En la perſecucion que leuantò contra la Igleſia, entre otros padecieron en Sebaſtia los Santos quarẽta Martyres, muy conocidos por ſu valor, y por vna Homilia que hizo ſan Baſilio en ſu feſtiuidad. Por eſta manera los mouimientos, aſsi bien los de dẽtro, como los de fuera del Imperio, ſe ſoſſegaron, y todo el mundo ſe reduxo a vna cabeça, tan fauorable a nueſtras coſas, que la Religiõ Chriſtiana de cada dia florecia mas, y ſe adelantaua. Baptizoſe el Emperador Conſtantino en Roma, juntamente con ſu hijo Chriſpo, y por virtud del Sãto Baptiſmo, fue librado de la lepra que padecia, ſegun que muy graues autores teſtifican lo vno y lo otro. En particular de auerſe Conſtantino baptizado en Roma, dà mueſtra vn hermoſo Baptiſterio, que eſtà en ſan Iuan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de colunas de porfido, aſſaz grandes. Luego que ſe baptizò, començò cõ mayor feruor a ennoblecer la Religion que tomara, edificar Tẽplos por todas partes, hazer leyes muy ſantas, combidar a todos para que ſiguieſ-

guieſſen ſu exẽplo. Grande fue el aumento que con eſtas coſas recebia la Igleſia Chriſtiana. Pero eſta luz poco deſpues ſe añublò en gran parte, cõ vna porfia muy fuera de ſazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretendia perſuadir, que el Hijo de Dios, el Verbo eterno, no era igual a ſu Padre. Eſte fue el principio y la cabeça de la heregia, y ſecta muy famoſa de los Arrianos. Tuuo Arrio por Maeſtro, aunque no en eſte diſparate, al ſanto martyr Luciano, y fue condicipulo de los dos Euſebios, Nicomedienſe y Ceſariẽſe, ſus grandes allegados y defenſores. La ocaſiõ principal de deſpeñarſe, fue la ambicion, mal caſi incurable, y ſentir mucho que deſpues dela muerte de ſan Pedro Obiſpo de Alexandria, puſieſſen en ſu lugar à Alexãdro, ſin hazer caſo dèl. Deſte principio caſi por todo el mundo ſe diuidierõ los Chriſtianos en dos parcialidades, y con la diſcordia parecia eſtaua todo a pũto de perderſe: ca la nueua opinion agradaua a muchos varones claros por erudicion, aſsi Obiſpos, como particulares, que no dauan orejas, ni recebian las amoneſtaciones de los que mejor ſentian. Eſtas diferencias puſieron en grande cuydado al Emperador, como era razon. Acordò para concertar aquellos debates, embiar à Alexandria à Oſio Obiſpo de Cordoua, varon de los mas ſeñalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el Codigo de Teodoſio ai vna ley de Cõſtantino, endereçada a Oſio, ſobre eſtas diferencias. Tratò èl cõ mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones, ſe dize fue el primero que inuentò los nombres de Ouſia, que quiere dezir eſſencia, y de Hypoſtaſis, que quiere dezir ſupueſto, ò perſona. No baſtò ningun medio para doblegar al perfido Arrio, por donde fue echado de Alexandria, y condenado al deſtierro, en que breuemente fallecio. Quedò otro de ſu miſmo nombre, como heredero de ſu impiedad, y cabeça de aquella ſecta maluada. Cũdia el mal de cada dia mas, por dõde ſe reſoluio el Emperador de acudir al poſtrer remedio, q̃ era juntar vn Cõcilio general. Señalò el Emperador para tener el Concilio à Nicea, ciudad de Bithynia: y por ſu mandado concurrieron trezientos y diez y ocho Obiſpos de todas las partes del mundo, dado que en eſte numero no todos concuerdan. Acudieron aſsimiſmo el ſegundo Arrio, y ſus ſequazes, para dar razon de ſi. Todos eſtos y ſus errores fueron por el Concilio reprouados. Depuſieron otro ſi de ſu Obiſpado à Melecio, porque con demaſiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obiſpo de Alexandria vſaua, en reconciliar y recebir à penitencia a los que ſe auian apartado de la Fè: y cõ eſte ſu zelo tenia alteradas las Igleſias de Egypto, y pueſta diuiſiõ entre los Chriſtianos. Andauan grandes diferencias ſobre el dia en que ſe deuia celebrar la Paſcua de Reſurreccion. Dioſe en eſto el orden conueniente y traça que ſe guardaſſe en todo el mundo. Eſtaua en el Oriente relaxada la diciplina Eccleſiaſtica, en particular acerca de la caſtidad de las perſonas Eccleſiaſticas. Era dificultoſo reduzillas a lo que antiguamẽte ſe guardaua. Por eſta cauſa los padres, cõforme al cõſejo de Paphnucio, vinieron en permitirles que no dexaſſen a ſus mugeres. Demas deſto, ſe mandò ſo pena de muerte, que ninguno tuuieſſe los libros de Arrio, ſino que todos los quemaſſen. Ai quien diga, que la manera de cõtar por indicciones, ſe inuentò en eſte Concilio, y que ſe tomò principio del año que ſe contaua trezièntos y treze de nueſtra ſaluacion, à cauſa q̃ en aquel año fue al Emperador Conſtantino moſtrada en el cielo la ſeñal de la Cruz. Hallòſe preſente en eſte Concilio el gran Oſio: quien dize, que tambien preſidiò en èl en lugar de Syluestro Papa, y en compañia de los Presbyteros Vito y Vicencio: que para eſte efecto fueron deſde Roma embiados al miſmo tiempo que eſto paſſaua en el Oriẽte: ò poco deſpues, en Eſpaña ſe celebrò el Cõcilio Iliberritano, aſsi dicho de la ciudad de Illiberris, que eſtuuo en otro tiempo aſſentada en aquella parte dela Betica, donde oi eſtà Granada, como ſe entiende por vna puerta de aquella ciudad, que ſe llama la puerta de Eluira, y vn recueſto por alli cerca del miſmo nombre. Porque los que ſienten, que eſte Concilio ſe juntò a

Seuero Sulpicio en el lib. 2 deſu hiſtoria ponen dos Arrios, y de entrãbos ſe haze memoria en el lib. 1. de la hiſtor. de Theodorito, cap. 4.

la

las haldas de los Pyrineos, en Colibre, pueblo que antiguamente se llamò Eliberis, no van atinados, como se entiende por los nombres destas ciudades, que todavia son diferentes, y porque ningun Obispo de la Gallia, y de las ciudades a la tal ciudad comarcanas de España, se hallò en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andaluzia, fuera de Valerio Obispo de Zaragoça: que firma en el sexto lugar, y en el setenо Melancio Obispo de Toledo. Es este Concilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero, se haze mencion de virgenes consagradas a Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Iulio y Agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan a las mugeres casadas escriuir, ò recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imagenes en las paredes de los Templos, y esto a causa que no quedassen feas quando se descostrasse la pared. Ai tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que antes se llamauan Obispos de la primera silla. Vltimamente, segun que algunos se persuaden, en este Concilio, y por mandado de Constantino, se señalaron los aledaños a cada vno de los Obispados, y por Metropolitanos a los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida y Seuilla. Pero desto no ai bastante certidumbre, y sin embargo la diuision de las dioceſis que dizen hizo el Emperador Constantino, se pondrà en otro lugar mas a proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo y graue. Lo mas cierto es, que en tiempo del Rey Vvamba, y por su mandado se hizo la distribucion de los Arçobispados, y a cada vno señalaron sus Obispos sufraganeos. Fuera de todo esto es cosa averiguada, q̃ como en las demas Prouincias, assi bien en España se trocò grãdemente la manera del gouierno. Fue assi. Que Constantino en la Tracia reedificò à Bizancio, ciudad que los años passados destruyò el Emperador Septimio Seuero, como queda en su lugar apuntado. Llamòla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla, trasladò a ella la silla del Imperio Romano, yerro grauissimo, como con el tiempo se entendiò claramente. Que con la abundancia de los regalos, y conforme a la calidad de aquel cielo y aires, los Emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueciò el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se vinieron a perder. Para escusar los excessiuos gastos que se hazian, y aliuiar las inmensas cargas de los vassallos, reformò quinze legiones que tenian repartidas por las riberas del Rin, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gẽtes barbaras y fieras. Iunto con esto, en lugar de vn Prefecto del Pretorio, hizo que de alli adelante ouiesse quatro, con suprema autoridad y mando en guerra y en paz. A los dos encargò las Prouincias de Leuante, los otros dos gouernauan las del Poniente, de tal manera que lo de Italia estaua a cargo del vno, el otro gouernaua la Gallia, y la España; pero de tal forma, que èl hazia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto vn Vicario suyo. Todos los que tenian pleytos podian de los Presidentes y Gouernadores de las Prouincias, hazer recurso, y apelar a los Prefectos. Demas destos, auia Condes que tenian autoridad sobre los soldados: Maestro de escuela, à cuyo cargo estaua la prouision de los mãtenimientos, sin otros nombres de oficios y magistrados que se introduxeron de nueuo, y no se refieren en este lugar. Basta auisar, que la forma del gouierno se trocò en grande manera. Concluídas pues estas, y otras muchas cosas, falleciò el gran Emperador Constantino el año de nuestra saluacion, de trezientos y treynta y siete. Gouernò la Republica por espacio de treynta años, nueue meses, y veynte y siete dias. Tuuo dos mugeres; la primera se llamò Mineruina, madre q̃ fue de Crispo, al qual, y à Fausta su segunda muger, que fue hija del Emperador Maximiano, dio la muerte: al hijo porq̃ le achacò su madrastra, que intentò de forçalla: à ella, porque se descubriò que aquella acusaciõ y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion a muchos para reprehender y calumniar la vida y costumbres

337

deste grã Monarca. Demas que entre los Christianos se tuuo por entendido, q̃ por auer al fin de su vida fauorecido a Arrio, y perseguido al gran Atanasio, se apartò de la Fè Catolica, tanto, que no falta quiẽ diga, que en lo postrero de su edad se dexò bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella ciudad, gran fauorecedor de los Arrianos, y que dilatò tanto tiempo el bautizarse, por deseo que tenia, a exẽplo de Christo, de hazello en el rio Iordã. Todo lo qual es falso, y la verdad, que la semejança de los nombres Constãcio y Constantino, engañò a muchos, para que atribuyessen al padre lo que sucedio al hijo el Emperador Constãcio, principalmente hizo errar a muchos el testimonio de Eusebio Cesarienſe; porque cõ deseo de ennoblecer la secta de Arrio, con estas fabulas dio ocasion a los demas de engañarse. Enfin por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner a Cõstantino en el numero delos Sãtos, ni hazelle fiesta, como sus grandes virtudes y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega combidaua a ello, que le tiene puesto en su Kalendario a veynte dias del mes de Abril, y su imagen en los altares.

En el libro de la vida de Const.

Capitulo XVII. De los hijos del gran Constantino.

DExò Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos: es à saber, Constantino, Constancio, y Constãte, à todos tres en su vida nombrò en diuersos tiempos por Cesares: y à la muerte repartio entre los mismos el Imperio, en esta manera. A Constantino, q̃ era el mayor, encargò lo de Poniente, passadas las Alpes. Lo de Leuante a Constancio el hijo mediano. Al mas pequeño, que era Constãte, mandò las prouincias de Italia, de Africa, y dela Esclauonia. Assi lo dexò dispuesto en su testamento, y postrimera voluntad: señalò otrosi por Cesar en el Oriẽte à Dalmacio, primo hermano delos Emperadores. Pero en breue, en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su Imperio. Parecia mas altiuo de lo que era razon, y alfin perro muerto no muerde. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fue muerto cerca de Aquileia por engaño desus enemigos, hasta do llegò en busca de Constante su hermano, con intento de despojarle del Imperio, por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las prouincias le hizierõ agrauio. Ai quien diga que Constantino siguio la parte de Arrio: pero haze en contrario q̃ à su persuasion principalmente Constancio su hermano alçò a Athanasio el destierro a que le tenia condenado, y embiado a la Gallia su padre. Verdad es, que poco adelante, por la muerte del Emperador Constantino, y por miedo de Constãcio, de nueuo se ausentò de su Iglesia. Pero el Concilio Sardicense, y el Papa Iulio Primero, y el Emperador Constante hizieron tanto, que Athanasio fue restituydo a Alexandria, y Paulo a su Iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaua desterrado. Muchos Prelados de España se hallaron en aquel Concilio Sardicense: y el principal de todos Osio Obispo de Cordoua, y con èl Aniano Castulonense, Costo Cesaragustano, Domicio Pacense, ò de Beja, Florentino Emeritense, Pretestato Barcinonense. Grande ayuda era para los Catolicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le auino yendo à España en la ciudad de Euna, que està en el Condado de Ruysellon. Diòle la muerte Magnencio, que estaua alçado con la Gallia, y con la España. Determinò Cõstancio de vengar la muerte de su hermano: señalò antes del partir por Cesar en el Oriente à Gallo su primo. Marthauã los vnos y los otros, con intento de venir à las manos: juntaronse en Esclauonia, vinierõ a batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fue muy porfiada y dudosa: ca murieron de los enemigos veynte y quatro mil hombre, y de los de Cõstancio treynta mil: y sin embargo ganò la jornada; si bien las fuerças del Imperio con esta carniceria quedaron muy flacas. El tirano, perdida la batalla, se huyò à Leon de Frãcia. Alli èl, y Decencio su hermano, que auia nombrado por Cesar, por no tener

espe-

esperança de defenderse, se mataron con sus manos. Con esta vitoria todas las Prouincias del Imperio se reduxeron a la obediencia de vn Monarca. A la sazon que en Sirmio, ciudad de la Esclauonia, se celebrò vn Concilio contra Photino, Obispo de aquella ciudad, que negaua la diuinidad de Christo, hijo de Dios. En este Concilio se escriuieron dos confessiones de la Fè: en ambas con intento de sossegar las diferencias, mandaron que no se vsasse la palabra Homousio, ò consubstãcial. La tercera, que anda vulgarmente, cõpuso vn Marco Obispo de Arethusa, hombre Arriano. Hallose en este concilio, como enlos passados, Osio Obispo de Cordoua. Dizese, que aprouò aquellas formulas de Fè, y por esta causa puso macula ensu fama, y ensus venerables canas. Parecele doblegò el miedo delos tormẽtos con que le amenazauan los Arrianos, y que estimò en mas delo que fuera justo, los pocos años de vida, que por ser mui viejo, le quedauan. Demas desto, por mãdado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntò vn Concilio en Milan, en el pretendian que Athanasio, que andaua desterrado de nueuo, despues de la muerte de Constante, fuesse por los Obispos condenado. Sintieron esto Paulino Obispo de Treueris, Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña. Concertaronse entresi: y como eran tan Catolicos, desbarataron aquel Conciliabulo, mas fueron ellos entonces desterrados de sus Iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio echò de aquella ciudad al santo Papa Liberio, y puso ensu lugar otro, por nombre Feliz. Demas desto, a instancia del mismo Emperador, se juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre quatrocientos Prelados. Fue este Concilio mui infame, porque en el engañados los Obispos Catolicos por dos Obispos Arrianos, Valente, y Vrsacio, hombres astutos, de malas mañas, y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron a exemplo del Concilio Sirmiense, que en adelante nadie vsasse de aquella palabra Homousiõ, ni dixesse, que el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomò, fue, que con esto se acabarian y sossegarian las diferencias que ocasionaua aquella palabra, sin que por esto se apartassen del sentido y dotrina de la verdad. Descubriose luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuesse anathematizada. Sintieron los Catolicos el engaño: y todo el mundo gimio de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de san Geronimo, juntaronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos, en Seleucia, ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousiõ, decretaron que todo lo demas del Concilio Niceno, se guardasse y estuuiesse en pie. Todos eran medios para contentar à los hereges. Traça que nunca sale bien. Boluamos a nuestro Osio, del qual escriuen, que buelto a España, despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano, dio en perseguirle. Mandòle el Emperador por esta causa ir a Italia a dar razon de si, al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramauan: a los quales dizen dio consentimiento, ò de miedo, ò por estar caduco. Tornò a España, donde porque Gregorio Obispo de Illiberris le descomulgò, le denũciò y hizo parecer en Cordoua delante Clementino Vicario. Tratauase el pleito, y Osio apretaua a su contrario, quando en presencia del juez, de repente se le torciò la boca, y sin sentido cayò en tierra. Tomaronle los suyos en braços, y lleuado a su casa en breue rindiò el alma, sin arrepentimiento desu pecado. Miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanças del mundo. Bien se que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino presbytero, de quien san Isidoro en los varones ilustres tomò lo que queda dicho. Pero a mi mucha fuerça me haze lo que dize san Hilario de Osio, que amò demasiadamẽte su sepulcro; esto es su vida, para entender q̃ al fin della se mostrò flaco. Y sin embargo, cada vno podra sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere a este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de

la Igleſia. Las coſas del Imperio no eſtauan en mucho mejor eſtado. En particular los Alemanes auian rompido por Frãcia, y con las armas traîan mui alterada aquella Prouincia. Era el Emperador, de mas de otras faltas que tenia, naturalmẽte ſoſpechoſo: daua orejas y entrada a malſines, grande peſte de las caſas Reales: por eſta cauſa los años paſſados en el Oriente diera la muerte a ſu primo Gallo: y ſin embargo, para acudir a la guerra de los Perſas, y para ſoſſegar lo de la Gallia, ſacò a Iuliano, hermano de Gallo, de vn monaſterio en que eſtaua, nombròle por Ceſar; y para mas aſſegurarſe del, caſole con ſu hermana Elena. Deſpachòle para la Gallia, y el ſe apercibio para hazer la guerra a los Perſas. En eſte tiempo Athanaſio, por miedo que no le mataſſen, ſe auſentò de nueuo, y eſtuuo eſcondido haſta la muerte del Emperador Conſtancio; que ſucediò en eſta manera. Fue la guerra de los Perſas deſgraciada, y tuuo algunos reueſes, con que el Emperador quedò diſguſtado. A la miſma ſazõ los ſoldados de la Gallia, mui pagados del ingenio de Iuliano, le ſaludaron dentro de Paris por Emperador. Sintiò eſto mucho Conſtancio, determinò ir contra el. Pero atajole la muerte que le ſobreuino en Antiochia. Dõde ſe hizo baptizar a la manera de los Arrianos, por auer haſta entonces dilatado el Baptiſmo, ò por ventura ſe rebaptizò, coſa que tambien acoſtumbrauan los Arrianos. Hecho eſto, falleciò a tres de Nouiembre, año del
361 Señor de trezientos y ſeſenta y vno. Tuuo el Imperio veinte y cinco años, cinco meſes, y cinco dias. En Eſpaña por eſte tiẽpo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diziendo: Vençamos, vençamos; de donde ſe puede ſoſpechar ha quedado en Eſpaña la coſtumbre de ſaludarſe quãdo de noche traẽ luz. Hallòſe alli vn Romano, entendio que aquellas palabras de los pages querian dezir otra coſa. Puſo mano a la eſpada, y degollò al hueſped, y a toda ſu familia: que fue caſo notable, referido por Amiano Marcellino, ſin ſeñalar otras circunſtancias. Fueron deſte tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra, de la milicia, y del oficio de Abogado, en que ſe exercitò mas moço, con la edad poëta mui ſeñalado y famoſo, por los ſagrados verſos en que cantò con mucha elegancia los loores de los ſantos Martires. Ai quien diga, es a ſaber Maximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoça, y ſu madre de Calahorra, que pudo ſer la cauſa porque en ſus himnos a la vna ciudad, y a la otra, la llama Noſtra, ſi bien el era natural de Zaragoça, como eſte miſmo autor: y otros mas modernos aſsi lo ſienten, y deue ſer lo mas cierto. Iuuenco Presbitero Eſpañol, y mas viejo que Prudencio eſcriuia en verſos heroicos la vida, y obras de Chriſto. Paciano Obiſpo de Barcelona exercitaua el eſtilo contra los Nouacianos, cuyo hijo fue Dextro, aquel a quien ſan Geronimo dedicò el libro de los eſcritores Eccleſiaſticos. Vn chronicon anda en nombre de Dextro, no ſe ſabe ſi verdadero, ſi impueſto. Buenas coſas tienen, otras deſdizen.

Cap. XVIII. De los Emperadores Iuliano y Ioui ano.

NO dexò el Emperador Conſtancio hijo alguno: por eſto al que perſeguia en vida, nombrò en ſu teſtamento por ſu ſucceſſor, que fue a Iuliano ſu primo, varon de auentajadas partes, y erudiciõ, y que ſe pudiera comparar con los mejores Emperadores, ſi haſta el fin de la vida ſe mantuuiera en la verdadera Religion, y no ſe dexara peruertir de Libanio ſu maeſtro: de que vino a tanto daño, que deſamparò la Religion Chriſtiana, y comunmente le llamaron Apoſtata. Luego que ſe encargò del Imperio, para grãgear las voluntades de todos, les dio libertad de viuir como quiſieſſen, y ſeguir la religion que a cada qual mas agradaſſe. Alçò el deſtierro a los Catolicos, excepto Athanaſio; al qual, porque deſpues de la muerte de Conſtãcio boluiò a ſu Igleſia, mandò prender, y para eſcaparſe forçò a eſconderſe de nueuo. A los Iudios dio licencia para reedificar el Templo de Ieruſalem. Començoſe la obra con grande feruor: pero al abrir de las çanjas ſalio tal fue-

fuego, que les forçò a deſiſtir, y alçar mano de aquella empreſa. A los Gētiles permitio acudir a los templos de los dioſes, que eſtauan cerrados deſde el tiēpo del gran Conſtantino, y hazer en ellos ſus ſacrificios y ceremonias. Aborrecia de coraçon a los Chriſtianos: pero acordò de hazēlles la guerra mas con maña que cō fuerça: ca mandò no fueſſen admitidos a las honras y magiſtrados: que ſus hijos no pudieſſen aprender, ni fueſſen enſeñados en las eſcuelas de los Griegos. Qūe fue ocaſiō para deſpertar los ingenios de muchos Chriſtianos a eſcriuir obras mui elegantes en proſa, y en verſo, en eſpecial a los dos Apolinarios, padre y hijo, perſonas mui eruditas. Conforme a eſtos principios, fue el fin deſte Emperador. Emprendiò la guerra contra los Perſas. Sucediòle bien al principio, mas paſsò tan adelante, que todo ſu exercito eſtuuo a punto de perderſe: y el miſmo fue muerto, quien dize con vna ſaeta arrojada a caſo por los ſuyos, ò por los contrarios: quiē que el martir Mercurio le hiriò con vna lança, que dezian a la ſazon ſe hallò en ſu ſepulcro bañada en ſangre. Lo cierto es que murio por voluntad de Dios, que quiſo deſta manera vengar, librar, y alegrar a los Chriſtianos. Viuiò treinta y dos años: imperò vn año, ſiete meſes, y veinte y ſiete dias. Con la muerte de Iuliano, todo el exercito acudio con el Imperio a Flauio Iouiano, hombre de auentajadas partes en todo. No quiſo aceptar al principio. Dezia que era Chriſtiano, y por tanto no le era licito ſer Emperador de los que no lo eran. Pero como quier que todos a vna voz confeſſaſsē ſer Chriſtianos, condecendiò con ellos. Recibido el Imperio, hizo aſsiento con los Perſas, ſino auentajado, alomenos neceſſario para librar a ſi, y a ſu exercito, que ſe hallaua en grande apretura por la locura de Iuliano. Reſtituyò a los Chriſtianos las honras y dignidades que ſolian tener: a las Igleſias ſus rentas: alçò el deſtierro a Atanaſio, y a los demas Catolicos q̄ andauan fuera de ſus caſas: con eſto vna nueua luz reſplandecia en el mundo, ſoſſegadas las tempeſtades, y todo ſe encaminaua a mucho bien: felicidad de que no me recieron los hombres por ſus pecados gozar mucho tiempo. Porque yendo a Roma, en los confines de Galacia, y de Bithynia, murio ahogado. La ocaſiō fue vn braſero que le dexaron encendido donde dormia, y el apoſento q̄ eſtaua blanqueado de nueuo, que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperò ſiete meſes y veinte y dos dias. Hizo vna ley, en que puſo pena de muerte al que intentaſſe agrauiar a alguna virgen conſagrada a Dios, aunque fueſſe con color de matrimonio, y de caſarſe con ella.

Cap. XIX. De los Emperadores Valentiniano, y Valente.

EN lugar de Iouiano ſucedio Flauio Valentiniano, Hungaro de nacion: ſu padre ſe llamò Graciano. Exercitòſe en oficio de cabeſtrero: pero por ſus fuerças y prudencia, paſsò por todos los grados de la milicia a ſer Prefecto del Pretorio: eligieronle los ſoldados por Emperador: fue mui aficionado a la Religion Chriſtiana, como lo moſtrò en tiempo del Emperador Iuliano, quando por no conſentir en dexar la ley de Chriſto, y auer dado en ſu preſencia vna bofetada a vn ſacriſtan Gentil, porque le rociò con el agua luſtral de los idolos, dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de ſoldado. Nombrò luego que le eligieron por ſu compañero en el Oriente a Valente ſu hermano, y el ſe partio para Italia: donde con zelo de la Religion, ſoſſegò la ciudad de Roma, q̄ eſtaua alborotada ſobre la elecciō del Pōtifice. Fue aſsi, que muerto el Papa Liberio, los votos de los Electores no ſe concertaron: algunos arrebatadamente, y cō paſsion nombraron en lugar del difunto a Vrſino: pero la mayor parte, y mas ſana, eligiò a Damaſo, Eſpañol de nacion: quien dize fue natural de Egita, que oi ſe llama Guimaranes en Portugal, pueſta entre Duero, y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es, que fue Eſpañol, y perſona de grandes partes. Con eſta diuiſion ſe encendiò tan grande alboroto, que, como lo cuenta Amiano

Marcellino hiſtoriador Gētil, y de aquel tiempo, en ſolo vn dia dentro de la Igleſia de Sicinino fueron muertos ciento y treinta y ſiete hombres: y aun el miſmo autor reprehende a los Pontifices Romanos, de que andauan en coches, y ſus cōbites ſobrepujauan los de los Reyes. Soſſegòſe pues eſta tempeſtad, con que el Emperador embiò a Vrſino a Napoles, para ſer allà Obiſpo. Pero no deſiſtio de ſu mal intento la parcialidad contraria, antes acuſaron a Damaſo de adulterio, y le forçaron a juntar Concilio de Obiſpos, para deſcargarſe, y defender ſu innocencia. Dio otroſi por ninguno el Concilio Ariminenſe, como juntado ſin voluntad, y aprouacion del Pontifice Romano. Depuſo a Auxencio Obiſpo de Milan, por ſer Arriano. Ordenò, que en los templos ſe cantaſſen los Pſalmos de Dauid a coros, y por remate el verſo *Gloria Patri*. Demas deſto, que al principio de la Miſſa ſe dixeſſe la confeſsion. Edificò en Roma dos Templos, el vno de ſan Lorenço, el otro de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo a las Catacumbas, en la via Ardeatina, en que hizo ſepultar a ſu madre y hermana. Tuuo mucha amiſtad con ſan Geronimo, a quien ſemejaua mucho en los eſtudios y erudicion. Eſcriuiò vna obra copioſa y elegante, de las vidas de los Pontifices Romanos haſta ſu tiempo. Las vidas que oi andan de los Pontifices en nombre de Damaſo, ſon vna recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y graue. Las Prouincias no eſtauan ſoſſegadas: ca en el Oriente vn deudo de Iuliano, llamado Procopio, tomò nombre de Emperador, y con eſto alterò las voluntades de muchos. Acudiò Valente contra el, venciòle en batalla en lo de Phrygia: y como al caido todos le faltan, ſu miſma gente le entregò al vencedor. Al miſmo tiempo Valentiniano hazia proſperamēte la guerra a los Alemanes, y a los Saxones, que es la primera vez que dellos ſe haze mēcion en la hiſtoria Romana. Demas deſto adelante reboluiò contra los Godos, y los echò de la Thracia, a los Perſas de la Suria. Enfrenò a los Eſcoceſes, que haziā entradas por la isla de Bretaña: y a los Sarmatas, que corriā las Panonias. Hizo todas eſtas guerras, parte por ſi miſmo, parte por ſus Capitanes. Fue notable Emperador, ſino enſuziara ſu fama con caſarſe en vida de Seuera ſu primera muger, con vna donzella ſuya llamada Iuſtina: y lo que fue peor, que hizo vna lei, que permitia a todos caſar con dos mugeres, y tenellas. Demas deſto, dio libertad, ſegun lo refiere Marcellino, para que cada qual ſiguieſſe la religion que quiſieſſe. Falleciò en Bregeciō, pueblo de Alemaña, do eſtaua ocupado en hazer guerra a los Quados. Tuuo el Imperio onze años, ocho meſes, y veinte y dos dias. Cayò ſu muerte a diez y ſiete de Nouiembre, año de trezientos y ſetenta y cinco. Dexò dos hijos, a Graciano de Seuera, y a Valentiniano de Iuſtina. 375

En eſta ſazon Valente en el Oriente trabajaua a los Catolicos, de todas maneras. Dominica ſu muger, y Eudoxo Obiſpo de Conſtantinopla, que le baptizò la manera de los Arrianos, le ſacauan de ſeſo en tanto grado, que en la ciudad de Edeſſa eſtuuo determinado de hazer entrar los ſoldados en el tēplo de los Catolicos, para desbaratar las juntas que alli hazian a celebrar los oficios diuinos. Pero apartòle deſte propoſito Modeſto, gouernador de aquella ciudad: ca le auisò que a la fama de lo que ſe dezia, mas gente que de ordinario eſtaua junta en el templo, con tanta reſolucion de padecer la muerte en la demanda, que haſta vna muger, aun no bien veſtida por la prieſſa, lleuaua de la mano vn niño hijo ſuyo, para que ni ella, ni el faltaſſen en aquella ocaſion, de dar la vida y la ſangre por la Religiō Catolica. Deſiſtiò con eſto Valante de aquel ſu intento. Deſterrò muchos Sacerdotes, y entre los demas a Euſebio Obiſpo de Ceſarea la de Capadocia, tan conocido por ſu valor y conſtācia, como el de Ceſarea de Paleſtina por ſu erudicion y eſcritos. Al de Capadocia ſucediò en aquel Obiſpado el gran Baſilio, que tuuo harto que hazer con Valente. Todo eſto ſucediò los años paſſados. Iamblico, maeſtro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Eſte le enſeñò cierta manera para eſcudriñar y ſaber el nombre del que le auia

de

de ſu ceder en el Imperio, coſa que el Emperador mucho deſeaua. La traça era, que eſcriuian en el ſuelo todas las letras del Alphabeto, y Abece: y en cada letra ponian vn grano de trigo. Soltauan vn gallo, y mientras que el adiuino barbotaua no ſe que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaua los granos, entendian que ſignificauan lo que pretendian ſaber. Llamauaſe eſta, adeuinacion por el gallo. Vſauan otro ſi en lugar del gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocaſſe las letras para el miſmo efeto: que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traça eſtas letras. Theod, de que tomò ocaſion el Emperador Valente, de perſeguir y matar a todos aquellos cuyos nombres començaſſen por aquellas letras, como a los Teodatos, Teodoros, y Teodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Teodoſio Eſpañol, natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Auia ſoſſegado eſte cauallero ciertos mouimientos de Africa, y por eſto mereciò ſer Maeſtro de la caualleria: recibiò el ſanto Baptiſmo al fin de ſu vida. No baſtan las fuerças humanas para contraſtar a la voluntad de Dios. Fue aſsi, que eſte notable varon, de ſu muger Termãcia dexò dos hijos, al gran Teodoſio, y Honorio. A la miſma ſazon rompieron por las Prouincias del Imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos ſuyos Fridigerno, y Atanarico. Naciò diſcordia entre los dos, como ſuele acontecer entre los que tienen igual mando: con eſto Valente ſe pudo aprouechar dela vna parte, y romperlos en vna batalla que les diò. A los demas que ſeguiã a Atanarico, tomado aſsiento con ellos, dio la Meſia en que poblaſſen, con condicion q̃ ſe baptizaſſen: hizieronlo, mas conforme a la manera de los Arrianos: por el miſmo tiempo que Vlfila, Obiſpo de aquellas gentes, inuentò la letra Gotica, diferente de la Latina, y traduxo en lenga de los Godos los libros dela diuina Eſcritura. No baſtò eſta confederaciõ, ni la vitoria ya dicha, para que no ſe alteraſsẽ de nueuo, como gente braua, y acoſtumbrada a las armas. Metieronſe por la Tracia adelante. Acudiò contra ellos Valente: vinieron a batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de vna choça donde ſe retirò: no ſe quiſo rendir: puſieronle fuego, con que le quemaron viuo, que fue manera y genero de muerte, mas graue que la miſma muerte. Sucediò eſto quatro años deſpues que falleciò ſu hermano el Emperador Valẽtiniano. No dexò Valente hijo alguno que le ſucedieſſe. Tenia bien merecido eſte deſaſtre, por lo mucho que perſiguiò a los Catolicos: y porque con loco atreuimiento no quiſo eſperar a ſu ſobrino Graciano, que venia enſu ſocorro. El caudillo deſtos Godos era Fridigerno: que deſpues de vencido, ſe rehiziera de gentes, con deſeo de vengar a ſi, y a los ſuyos de las injurias y daños paſſados.

Capit. XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodoſio.

ANtes que el Emperador Valentinia no falleciesſe, tenia ſeñalado por Ceſar a ſu hijo Graciano, y en ſu muerte le dexò por ſu heredero y ſuceſſor. Lo qual ſe efetuò ſin contradicion alguna: ſolamente el exercito quiſo que Flauio Valentiniano ſu hermano fueſſe ſu compañero en el Imperio: y aſsi ſe hizo, ſin embargo que era de mui poca edad. Con la vitoria contra Valente, quedaron los Godos tan inſolentes y altiuos, que todo el Oriente eſtaua en condicion de perderſe. Para enfrenallos era neceſſario buſcar algun caudillo, perſona ſeñalada en valor y prudencia. Tal era Teodoſio, que deſpues de la muerte de ſu padre, retirado, reſidia en Italica, ſu patria, en lo poſtrero de Eſpaña. De alli luego que fue llamado, y ſe encargò de aquella empreſa, reprimiò la auilenteza de los Godos, y abaxò ſu orgullo, que auia paſſado tan adelante q̃ puſieron cerco a la miſma ciudad de Conſtantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosò de manera, q̃ a inſtancia delos miſmos tomò con ellos aſsiento, y les dio tierras en que moraſſen. Para ſeguridad de lo concertado, le entre-

entregaron a Athanarico, hijo, y adelante ſuceſſor de Fridigerno, para que eſtuuieſſe en rehenes. Grande fue la honra que con eſto ganò Teodoſio, grande el contento del Emperador Graciano: pareciole que en premio de aquel trabajo, y para mas aſſegurar las coſas de Leuante, deuia nombrar a Teodoſio, como lo hizo, por tercer Emperador, perſona a demas de ſu valor y prendas, en que no tuuo par, mui religioſa, como ſe vee por la ley que eſtableciò ſiendo Graciano la quinta vez, y Teodoſio la primera, Conſules: por la qual mandò q̃ todos ſiguieſſen la Fe de Damaſo Pontifice Romano, y de Pedro Obiſpo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Chriſto
383 de trezientos y ochenta y tres, en q̃ fueron Conſules Merobaude la ſegũda vez, y Saturnino la primera, nombrò Teodoſio, a diez y ſeis de Enero, por ſu compañero en el Imperio a Arcadio ſu hijo mayor. Auino que Amphilochio Obiſpo de Iconio en Licaonia, entrò a viſitar al Emperador Teodoſio: tenia a ſu lado aſſentado a ſu hijo, y compañero en el Imperio. El Obiſpo de propoſito hizo la meſura, y reuerencia deuida a Teodoſio, y no hizo caſo de Arcadio. Preguntado la cauſa de aquel deſacato, ò deſcuido, reſpondiò: No te marauilles, ò Emperador, pues tu hazes lo miſmo cõ Dios: que permites a los Arrianos menoſprecien a ſu hijo. Celebròſe otroſi a la miſma ſazon vn Concilio en Conſtantinopla, que entre los generales es el ſegundo. En el Teodoſio por las facciones del roſtro conociò a Melecio Obiſpo de Antiochia, ſin auerle jamas viſto, ſolo porque en ſueños le viò como que le ponia la corona en la cabeça. Eſtaua la ciudad de Conſtantinopla alterada, y ſin Obiſpo, a cauſa que Gregorio Nazianzeno, por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de ſu voluntad aquella Igleſia. Dio el Emperador orden q̃ Nectario, que era Senador, y aun no baptizado, fueſſe elegido en Obiſpo de aquella ciudad. Demas deſto cõdenaron en aquel Concilio todas las heregias y en particular la de Macedonio, que fue Obiſpo de Conſtantinopla, y ſentia mal del Eſpiritu Santo, diziendo, que era criatura. El Pontifice Damaſo aprobò todas las acciones, y decretos deſte Cõcilio, en eſpecial el Simbolo de la Fè, en que expreſſamente, ſegun que lo hallo teſtificado en el Concilio Foroiulienſe, declararõ, que el Eſpiritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Eſte Simbolo mandò Damaſo, que en la Miſſa ſe cantaſſe en lugar del Niceno. Que falleciò el año ſiguiente deſpues que ſe celebrò el dicho Concilio. Puſieron en ſu lugar a Siricio. Proſpero le llama Vrſino: ca deuio entender, que el que pretendio el Pontificado en competencia de Damaſo los años paſſados, le ſucediò deſpues de muerto. Eſtauan leuantadas la Gallia, y la Eſpaña, a cauſa que Clemẽte Maximo, Eſpañol de nacion, deſpues de auerſe llamado Emperador en Bretaña, ſe apoderò de aquellas Prouincias. Partiò contra el el Emperador Graciano: vinierõ a las manos cerca de Paris: quedò la vitoria por el tirano, y Graciano cerca de Leon, donde ſe retirò deſpues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperò ſiete años, nueue meſes, y nueue dias, deſpues de la muerte deſu padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiſo aceptar la eſtola Pontifical, que como a Pontifice de la ſuperſticion Romana le ofrecian, conforme a lo que entonces ſe vſaua. Leta muger de Graciano, y Piſamena ſu ſuegra, vinieron en Roma, haſta que aquella ciudad fue deſtruida, en eſtado de Reinas: que ſuſtentauan con las rentas que el Emperador Teodoſio, como hombre agradecido, les ſeñalò del publico. Por el miſmo tiempo Eſpaña ſe alteraua en lo q̃ tocaua a la Religion, a cauſa que Priſcilliano abiuaua las centellas que quedaron de los Gnoſticos, deſde el tiempo q̃ Marco diſcipulo de Baſilides, como ſe tocò en ſu lugar, ſembrò en ella aq̃lla mala ſemilla. Era Priſcilliano, hõbre poderoſo, y noble, Gallego de nacion. Tenia mui buenas partes, velaua, ſufria hambre, y ſeda pero tenia otros vicios con que todo lo afeaua. Era ſoberuio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atreuido. Con eſtas, y con otras mañas, atraxo à ſu partido a dos Obiſpos, cuyos nombres

eran

eran Inſtancio, y Saluiano. Hizoles roſtro Idacio Obiſpo de Merida, a perſuaſiõ de Agidino, Obiſpo aſsimiſmo de Cordoua. Con la aſpereza deſtos, y de otros ſemejantes, ſe encancerò la llaga, que ſi ſe tratara con mas blandura, por ventura pudiera ſanar. Procedioſe al vltimo remedio, que fue citar a los hereges para q̃ en vna junta de Obiſpos que ſe tuuo en Zaragoça, fueſſen oidos, y dieſſen razon de ſi. No comparecieron el dia ſeñalado: por eſta rebeldia los Obiſpos Inſtancio, y Saluiano, y mas Elpidio, y Priſcilliano, que eran ſeglares, fueron deſcomulgados, y con ellos Agidino Obiſpo de Cordoua, q̃ de enemigo, de repẽte ſe paſſara a ſu parte. Dieron cuidado de notificar eſta ſentencia a Itacio Obiſpo Soſſubenſe, como ſe lee en Seuero Sulpicio; pero ha de dezir Oſſonouenſe, que es de Eſtombar en Portugal. San Iſidro ſolo dize, que era Obiſpo de las Eſpañas, y Sigiberto, que de Lamego. Lo que haze al caſo, q̃ era hombre colerico y hablador, reprehendia a los que ayunauan, y ſe dauan a la leccion de la Sagrada Eſcritura. Eſte Itacio, y el ſobredicho Idacio, alcançarõ del Emperador Graciano, que a la ſazon era viuo, vn edicto, y prouiſion, en que mandaua q̃ aquellos hereges fueſſen echados de los tẽplos, y de las ciudades. Inſtancio, y Saluiano, y con ellos Priſcilliano, q̃ ya con el fauor de ſus parciales era Obiſpo de Auila, acudieron a Roma a dar razon de ſi: pero llegados allà no pudieron alcançar audiencia del Pontifice Damaſo. Dieron buelta a Milã, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiſo tampoco oir Ambroſio, que todos ſe ofendian, y eſpantauan con la nouedad de aquella dotrina. Con todo eſto no deſmayaron: antes ſobornarõ con dineros a Macedonio, maeſtro de los oficios, y con ſu fauor alcançaron de Graciano reuocacion de la primera prouiſion, y q̃ las Igleſias fueſſen buel tas a Priſcilliano, y a Inſtancio: que Saluiano era muerto en Roma. Con eſto bol uieron a Eſpaña tan arrogantes, q̃ puſieron demanda a Itacio, y le acuſarõ de ſedicioſo. Mandòle prẽder el Vicario Voluencio, pero el hizo recurſo a Francia. Dende como Gregorio Prefecto del Pretorio no le hizieſſe buena acogida, paſsò a Treueris, para valerſe de Clemẽte Maximo, que ſe nombraua Emperador. Con que hizo tanto, que el negocio de nueuo ſe cometio a vn Concilio de Obiſpos, q̃ por ſu mandado ſe juntaron en Burdeos. Parecieron Priſcilliano, y Inſtancio. Por ſentencia de los Obiſpos fue Inſtãcio depueſto. Priſcilliano apellò a Maximo. Fue le otorgada la apelaciõ, por donde la cauſa de los hereges ſe deboluiò a juizio de ſeglares, que fue coſa mui nueua. Tratòſe el pleito en Treueris, y a inſtancia de Itacio, Priſcilliano fuè conuẽcido de hechizero, y que con color de religion, de noche hazia juntas torpes de hõbres y mugeres: por donde fue condenado y muerto, y juntamẽte con el Feliciſsimo, y Armenio, y tambien Latroniano, el qual ſe cuenta entre los Poẽtas de aquel tiẽpo. Inſtancio q̃ conſintiò la ſentencia de los Obiſpos, fue deſterrado a vna isla mas arriba de Inglaterra. Reclamaua a todo eſto ſan Martin Obiſpo Turonenſe, q̃ acudiò en perſona a eſtos daños; dezia q̃ los hereges no deuiã ſer muertos, principalmente a inſtãcia de los Obiſpos: benignidad que deuia ſer a propoſito de aquel tiempo, pero que la eſperiencia y mayor conocimiento de las coſas, ha declarado ſeria perjudicial para el nueſtro. Muerto Priſcilliano, no ſe ſoſſegò aquel mal: traxeron los cuerpos de los juſticiados a Eſpaña, y aun ſus dicipulos los honrauan como ſi fueran Martires. Tenian por el juramento mas graue, el que hazian por el nombre de Priſcilliano. Por el contrario Itacio, y Idacio (Iſidoro dize Vrſacio, en lugar de Idacio) fueron acuſados por lo q̃ auian hecho, y condenados en deſtierro. Los hereges, demas de la torpeza deſu vida, confundiã las perſonas diuinas. Apartauan los matrimonios. Tenian por illicito el comer carne. Dezian que las almas procedian de la diuina eſſencia, y por ſiete cielos, y ciertos Angeles, baxauan como por gradas a la pelea deſta vida, y dauã en poder del Principe delas tinieblas, fabricador del mundo. Sugetauan los hõbres al hado, y a las eſtrellas, y enſeñauan que ſobre los miembros del cuerpo tienẽ dominio los doze ſignos del Zodiaco,

Aries sobre la cabeça, Taurus sobre la ceruiz, Gemini sobre el pecho: y assi de los demas. Gouernaua la Iglesia despues de Damaso, el Papa Siricio: escriuiò vna epistola a Himerio Obispo de Tarragona, en razõ y respuesta de muchas cosas q̃ le auian pregũtado acerca del Baptismo, del matrimonio, delas virgines, y varones cõsagrados a Dios, de las sagradas ordenes. Manda la comuniq̃ con los Obispos dela Prouincia Cartaginense, de la Betica, y de Galicia. Tiene por data los Cõsules Arcadio, y Bauton, que fue el año de
385 trezientos y ochenta y cinco. Deuio esta carta de ser estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nombrarla vsan de sus mismas palabras: y Isidoro espressamente haze della mencion en los varones ilustres, en Siricio. El año quinto despues de la eleciõ del Papa Siricio, Teodosio y Maximo, cerca de Aquileya, vinierõ a las manos. Perdio el tirano la jornada, y poco despues fue preso, y muerto. Con esto Valẽtiniano el Menor, q̃ de miedo auia huido a Leuãte, boluio a restituirse en el Imperio de Occidẽte. El principio desta guerra fue mui bueno, y assi les ayudò Dios; porq̃ siendo Consules Teodosio la segũda vez, y Cynegio la primera, a catorze de Iunio, en Stobis, ciudad de Macedonia, establecieron por lei, que los hereges no pudiessen hazer juntas, ni celebrar los misterios, y la comunion fuera de la Iglesia. Y a veinte y siete de Agosto, el mismo año puntualmẽ
388 te, que fue el de trecientos y ochenta y ocho, se ganò aquella tan señalada y tan importante vitoria. En todo esto el Emperador Teodosio se mostrò mui religioso. Pero vsò de grande crueldad cõ la ciudad de Tessalonica, donde porq̃ en cierto alboroto los del pueblo mataron a Buterico, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, do a la sazon se hallaua Teodosio: cerròle las puertas de la Iglesia, descomulgòle, y reprehendiole seueramente de lo hecho: mostròle el camino de aplacar a Dios, que era la penitencia. Sufriolo todo Teodosio, no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Boluiò se a su casa, y al cabo de muchos meses, a persuasion desu priuado Rufino, determinò de tornar a probar si le recibirian en la Iglesia, por ser a la sazon la fiesta de Nauidad. Acudiò Ambrosio a las puertas: recibiole con palabras no menos asperas que antes, sin embargo vista su humildad, sus lagrimas y paciencia, en fin le dexò entrar: con sacarle por condicion que ordenasse vna lei, en que estableciesse, que ninguna sentencia de muerte se executasse antes de passados treinta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenole assi mismo, que quando se sintiesse sañudo, no hablasse palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto, ò Abece Griego, todo a proposito que la ira con la tardança perdiesse sus azeros, y preualeciesse la razon. Fueron de grande momento estos auisos, por lo que poco adelante sucediò en Antiochia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad, estraordinarios, y graues. Alterose el pueblo grandemente: empleaõ su rabia contra vna estatua dela Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintiò este desacato Teodosio, como era razon, assi por ser muerta aquella señora su muger, como por auer sido tan buena, y tan santa, que en los hospitales daua por sus manos a comer a los enfermos: y solia traer a la memoria a su marido lo que auia sido, y lo que era, para que no se ensoberuecciesse, ni se descuidasse. Por todas estas causas castigara aquella insolencia grauissimamente, sino ayudara para amansar el pecho del Emperador, la preuencion de Ambrosio, junto con los Embaxadores q̃ vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hizieron que ciertos niños cantassen vna cancion a proposito, en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas, y se mouiò a cõpassiõ. Despues desto el Emperador Teodosio dio de Italia buelta a Leuante: con su ausencia Arbogastes tuuo comodidad de hazer ahogar en Viena la de Francia, al moço Emperador Valentiniano. No parò en esto el daño: antes Eugenio, de maestro de Gramatica que auia sido, con

ayuda

pisadas, como se dirà mas largamente adelante, Stilicon el suegro de Honorio, intentò a hazer Emperador a su hijo Eucherio, y quitar el mando a los hijos de Teodosio. Dio orden, para salir con esto, como diuersas naciones se metiessen por las Prouincias del Imperio: en particular se concertò de secreto con los Alanos, gente fiera, y con los Vandalos, de cuya nacion el era. Los primeros a tomar las armas fueron los Godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar. Corrieron toda la Tracia, y las Prouincias comarcanas: despues desto diuididos en dos partes rompieron por Italia. Radagasio, el vno de los caudillos, que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia passò por Italia, hasta llegar a la Toscana. Alli cerca de Fiesole, y de Florẽcia, por el esfuerço de Stilicon fue desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosi deshazer cerca de Rauena al otro Capitan de los Godos, llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto, se contentò de vencerle en cierta batalla que le diò. Vinieron a concierto con aquellos barbaros, en que les dieron donde morassen en lo postrero de Francia. Pesauale a Stilicõ que dexassen a Italia. Embiò vn su Capitan, llamado Saulo, Iudio de nacion, para que diesse sobre ellos de repente. Estauan alojados a las haldas delos Alpes, junto a Polencia, que oi se llama Polençara, pueblo pequeño, cerca de la ciudad de Asta. Diò pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, q̃ fue a seis de Abril, del año puntualmente
402 de quatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los Godos por reuerencia de aquella festiuidad escusar la pelea: pero como el Iudio los apretasse, reboluieron sobre el cõ tal denuedo, que le hizieron retirar, y le mataron, con otros muchos: y ellos como gente feroz irritados por esta injuria, boluieron sobre Italia, do se detuuieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon: pero al fin fue descubierta su maldad, y pagò con la cabeça, por mandado del Emperador Honorio, el año que se contaua quatrocientos y ocho de nuestra saluacion, a veinte y tres de Agosto: y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger, y Eucherio su hijo: y aun el mismo Honorio repudiò a su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. 408
Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeça, y señora del mundo: y della, despues de vn largo y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron a fuego y a sangre; tanto que parece pretendian de vna vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas a todo el mundo. Entròse Roma el año de quatrocientos y diez, conforme a la cuenta mas acertada: 410
dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico, a este numero parece añaden dos años. En aquella ciudad prendieron a Placidia, hermana de los Emperadores Honorio, y Arcadio. Casò con ella Ataulfo cuñado de Alarico, y que le sucediò en el Reino poco despues, a causa que Alarico murio en Cosencia, ciudad delos Brucios, que oi es Calabria. Con que Placidia fue parte, para que su marido Ataulfo, y su hermano Honorio se concertassen: y conforme al assiento que se tomò, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Gallia y España, que estàn de la vna y de la otra parte de los Pirineos. Principio para apoderarse y hazer se señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irà declarando.

LIBRO QVINTO.

Cap. I. Como diuersas naciones vinieron a España.

VNA Grande auenida de diuersas naciones fieras y barbaras, que por estos tiempos vinierõ, y se derramarõ por diuersas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vãdalos, los Alanos, los Sueuos, y los Silingos. Mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos asientos, y moradas, despues que de Leuante a Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas, y de su fama: y con las armas vencedoras passearon toda la Italia; finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras naciones, pusieron y tuuieron por espacio demas de trezientos años la silla de su Imperio. No ai duda sino que todas estas naciones, y otras semejantes, en diuersos tiempos baxaron del Setentrion, y se derramaron por las Prouincias del Imperio Romano, por dos causas. La vna fue la gran fecundidad q̃ tenian aquellas gentes en multiplicarse, por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ser los Setentrionales mas largos en la comida, y en la beuida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones, y aire: en especial antes q̃ recibiessen la Religion Christiana, y por ella enfrenasse sus apetitos con la lei de vn matrimonio, la gente en gran manere se aumentaua. Allegauase a esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieues y cõ eladas, y falta de muchas cosas necessarias al sustẽto de la vida. Por donde la necesidad de sustẽtarse, forçaua a inumerables enxambres de hõbres a passarse, y buscar asiẽto en tierras templadas, y mas abundantes. Para salir con su intento, haziã guerra a los Romanos, señores del mundo, destruian y talauan las tierras y cãpos, si prestamente no les hazia resistẽcia. Como esto sea [illegible]iguada, assi bien no es facil de[illegible]artes del Setẽtrion, y de que Prouincias cada vna destas naciones aya venido, que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua y leyes vsauan: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como ai, se descubriesse algun camino para dar en el blanco. Se rà forçoso contentarnos con conjeturas, pues la antiguedad de las cosas, y el descuido de aquellos tiempos, no da lugar a mayor claridad. Plinio pone a los Vandalos en aquella parte de Alemaña, casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de q̃ nace el rio Albis, y de donde comiença a regar los campos de Alemaña, las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos como parte suya: tomaron este nõbre, de Burgos; que quiere dezir, aldeas en q̃ estauan diuididos y derramados, y como hiziessen assiento en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamasse Burgundia, ò Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escriuiò en Griego el assiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia, y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dize tenian por bienauenturados a los que morian en la guerra: a los que la vejez consumia, ò morian de otra suerte, los denostauan, y dezian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz, è inclinados a crueldad, por caer su tierra mui apartada de las comodidades, y humanidad de las otras Prouincias, y ninguna cosa casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los coraçones, y amãsarlos. Los Silingos es cosa auerigua da que vinieron a España, y que mezclados con los Vandalos, assentaron en la Betica, ò Andaluzia, sin q̃ tuuiessen Rey particular de su nacion. Pero de q̃ parte del Setentriõ ayan venido, no se auerigua cõ claridad. Algunos ponen a los Silingos en Bauiera, donde antiguamente ouo vna ciudad llamada Salingostadio, a lo q̃ parece del nõbre desta gẽte, a la ribera del Danubio, tres millas distãtes de Ingolstadio.

No

No ai duda ſino que los Francos, que por eſte tiempo ſe apoderaron de la Gallia, ſe llamauan aſsi miſmo Salios, del rio Sala, que riega ſu tierra, como lo dize Marcellino. Deſtos Salios ſe dixo la mui famoſa lei Salica, q̃ veda a las mugeres ſuceder en las herencias de los Francos. Aſsi ſe puede entender que los Silingos eran los miſmos que los Salicos, Francos, ò Franceſes, que todo es vno. Esto quanto a los Silingos. Los Sueuos, ſegun que lo teſtifican autores mui graues, antiguamente tuuieron ſus aſsientos cerca del rio Albis, ſi bien Eſtrabon pone tambien los Sueuos a las fuentes y nacimiento del Danubio, en la comarca donde al preſente ſe vee la ciudad de Auguſta. Reſta dezir de los Godos: cuya origen, porque Reinaron en Eſpaña mas tiẽpo que las demas naciones, y ſe les auentajaron en mas nombre y fama, queremos ſacar mas de raiz, tomãdo el principio algo de mas arriba. Algunos penſaron y dixeron q̃ los Godos eran los miſmos que los Getas: los quales en Plinio, y en Herodoto, vemos demarcados, no lexos de las riberas, y de las bocas por donde el Danubio deſcarga en el mar. No falta otroſi quien diga, que los Getas, y Maſſagetas ſon los miſmos q̃ los diuinos libros llaman Gog, y Magog: opiniones que ni ai para que aprouallas en este lugar, ni ſeria dificultoſo refutallas, por la autoridad de Plinio, que entre las ciudades de Celeſiria cuenta a Magog: y aũ dize, q̃ por otro nombre ſe llama Bambyce, y Hierapolis. Los mas en numero, y de mayor diligencia en raſtrear la antiguedad, ſon de parecer que los Godos baxaron de vna Prouincia por nõbre Scandia, que los antiguos llamarõ Baſilia, ò Baltia, tierra mui eſtendida y mui ancha, y que eſtà ſobre Alemaña, y ſobre Sarmatia, ò Polonia, pegada por la parte de Leuante, cõ otra Prouincia llamada Fimmarchia, rodeada por las partes del mar Baltico, y Glacial. Tiene Scandia forma de peninſula, mui mas larga q̃ ancha: diuideſe en la Gothia, la Suecia, y la Noruegia, y con eſta, eſtà pegada otra Prouincia llamada Lapia. Es aſsi, q̃ por la parte de Poniente, por donde ſe eſtiende el golfo Codano, que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas breue mẽte ſe paſſa a la Cimbrica Cherſoneſo, y al Reino de Dinamarca, ſe forma otra peninſula menor, pegada con la otra mayor, que llaman Gothia: y diuideſe en dos partes, es a ſaber, en los Oſtrogodos, que en nueſtra lengua es lo miſmo que Godos Orientales, y en los Viſogodos, que quiere dezir Godos Occidentales. Entre los Viſogodos, los Balthos, que en aquella lẽgua quiere dezir atreuidos, y era apellido de cierto linage: y entre los Oſtrogodos los Amalos, llamados aſsi de vn gran Rey y Capitan, por nombre Amalo, ſe ſeñalauan entre los demas, y eran las familias mas iluſtres y Reales. Lo demas de Scandia, cortan vnos montes con ſus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia, Prouincia de vn cielo mas benigno, y àzia el Setentrion la Noruegia, en que ſe padecen crueliſsimos frios, tanto que el vino que de otras partes alli ſe lleua, con la fuerça del frio ſe aceda luego. Coſa que algun tiempo puſo a los Pontifices Romanos en gran cuidado, para que ſe pudieſſe en los pueblos de aquella tierra conſeruar la integridad del ſacrificio diuino de la Miſſa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco, como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen ſu lengua ſemejante, y no mui diferente de las demas gentes, que por eſte tiempo ſe ha dicho por fuerça de armas entraron en Eſpaña. Solo de los Alanos ſe puede, y ſuele aſsimar que vſaron de la lengua de los Scythas: y eſto mas por conjetura probable, que por razones que a ello conuençan. Lo cierto es, que en la lengua Caſtellana, de que al preſente vſaua Eſpaña, compueſta de vna auenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los ſiguientes, Tripas, Caça, Robar, Yelmo, Moça, Vandera, Harpa, Iuglar, Albergar, Eſcanciar, Eſgrimidor, Cangilon, Camiſa, Sauana. De los Vandalos otroſi, ſe tomaron otras dicciones y vocablos, como Camara, Gozque, Açafrã. Lo que toca a la Religion, todas eſtas naciones, ò en eſte tiempo, ò poco deſpues, reci-

Lib. 5. c. 23.

recibieron y abraçarõ la Chriſtiana: que antiguamente eran dados a diuerſas ſuperſticiones. Mayormente los Godos, por perſuadirſe que no les ſucederia proſperamente en la guerra, ſino ofrecian por el exercito ſangre humana, ſacrificauan los q̃ prendian en la guerra, al dios Marte, al qual principalmente eran deuotos: y aſsi miſmo acoſtumbrauã a le ofrecer las primicias de los deſpojos, y colgar delos trõcos de los arboles las pieles de los q̃ matauan. Tenian otra deuocion para el miſmo efeto, de ſacrificar antes de la batalla con ſolene aparato, cauallos, y lleuar delãte ſus cabeças, abiertas las bocas, y puestas en vnas lanças. Entre eſtos deuaneos acertauã en tener por cierto, opinion recebida de ſus mayores, que las animas humanas eran perpetuas, y q̃ deſpues de la muerte auia premios y caſtigos. Quando tronaua tirauã ſaetas en alto, para cõeſto ayudar a Dios, por penſar ſe le hazia fuerça, y q̃ le echauan del Reino. Celebrauan a la vihuela con cantos y tonadas los hechos de ſus mayores y ſus proezas, como al preſente ſe haze en Eſpaña. Algunos afirman, q̃ las armas de los Godos eran vn leon, leuantada y buelta la cabeça en vn eſcudo ondeado y de azul la mitad. Otros q̃ tres leones, pueſtos vno ſobre otro, a la manera q̃ los tienen los Reyes de Dacia. Mas en eſto no ai para que detenernos, mayormente, que nueſtro principal intẽto es declarar mas copioſamente (como arriba ſe dixo) la ocaſion que a tãtas gentes y tan barbaras, abriò la puerta para entrar en Eſpaña. En aquella confuſiõ de coſas, y caida del Imperio Romano, de q̃ ſeha hecho mencino, vn cierto Marco en Bretaña, oi Inglaterra, fue por las legiones ſaludado, y alçado por Emperador, y poco deſpues no cõ menor liuiãdad ellas miſmas le mataron. Puſieron en ſu lugar a Gracino, q̃ tambien con la miſma inconſtancia fue muerto dentro de quatro meſes. Sucediòle Conſtantino, no por ſeñalarſe en valor y hazañas entre los demas: vno ſolo le dierõ el Imperio mouidos del nõbre de Conſtantino, q̃ aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucedio eſto, como ſe puede conjeturar de Paulo Oroſio, el año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y onze, en q̃ fue Conſul Teodoſio el Menor la quarta vez, Emperador del Oriẽte en lugar de ſu padre Arcadio, que falleciò tres años antes deſte. Siguieron a Conſtantino gran parte de la Gallia, y de Eſpaña, por eſtar los animos de todos irritados con las demaſias de los Romanos, y cõ los grauiſsimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graues. Sin embargo algunos ſe conſeruauan en la obediencia de los Emperadores verdaderos. Entre eſtos Didimo y Veriniano, parientes de Honorio, como quier que perſeueraſſen en Eſpaña en ſu deuocion, con vn exercito que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor animo que fuerças, impedir a Cõſtantino, que de la Gallia ſe dezia aparejarſe para paſſar en Eſpaña la entrada de los Pirineos. Pero fueron vencidos en batalla, y muertos, aſsi ellos como ſus mugeres, por Conſtante hijo del tirano: al qual ſacado por ſu padre de vn monaſterio, y nombrado por Ceſar, embiò delante a Eſpaña. Teodocillo, y Lagodio, hermanos deſtos muertos, deſconfiados de ſus fuerças, huyeron del peligro, y ſe fuerõ a los Emperadores Honorio y Teodoſio. El exercito de Conſtante, por la mayor parte, era compueſto de aquellas naciones, que baxaran de Alemaña en Francia; y por cierto concierto q̃ con Honorio hizieron, los llamaran Honoriacos. Eſtos por permiſsion de Conſtante, talauan a Eſpaña, y todos los cãpos haſta Palencia, ca pretendia el con la miſeria agena, ganar las voluntades del exercito barbaro. A eſtos miſmos queriendoſe el boluer a Francia, diò el cuidado de guardar las eſtrechuras y entradas delos Pirineos. Lleuaron mal eſto los Eſpañoles, que los ſoldados eſtrãgeros y mercenarios, y por conſiguiente poco ſeguros, fueſſen preferidos a ſu conocida lealtad: por donde de tiempo mui antiguo les confiauan la guarda de aquellas entradas de toda la Prouincia. Sentiã mucho eſta afrenta. Quexauanſe del agrauio, y amenazauan que mui en breue reſultarian alteraciones en Eſpaña, y tendria otros ſeñores q̃ la mandaſſen: con lo demas q̃ ſuelen dezir los hõbres, quando el dolor y ſeñales ſu-

411

ſu-

suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun q̃ el sucesso delas cosas lo mostrò y declarò en breue. Porque los Honoriacos, conforme a su natural inclinacion, llamaron y traxerõ a España alos Vandalos, Alanos, Sueuos, y Silingos, con quien se concertarõ secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuuieron cerrada, y poco antes Stilicõ los auia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los mouiò a desamparar la Gallia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerças iguales. Poniales junto cõ esto en cuidado, y aquexaualos el poder de Constantino, q̃ estaua apoderado dela mayor parte dela Gallia, y aspiraua a lo demas. Era Rey de los Sueuos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos, y Silingos Gunderico. La entrada destas naciones barbaras fue causa de grandissimas desventuras: porq̃ con fiereza barbara, sin hazer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haziendas delos Españoles, y delos Romanos. Destruìan los cãpos, y los pueblos, por donde luego la hambre se embraueciò de tal guisa, que eran forçados los naturales a sustentar la vida cõ carne humana, no solamente los hombres, sino tãbien las bestias con aquella carniceria se hazian mas fieras, y acada passo acometian a los hõbres para sustẽtarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguio vna peste grauissima, cõ que murio gente innumerable en toda la Prouincia. Eran los males tan grandes, que los que escapauan tenian embidia a los que morian, por sufrir ellos mas graues cuitas que la misma muerte. Passò el mal tan adelãte, que la Prouincia quedò en gran parte yerma de moradores, y con tanto los barbaros hizieron sus assientos en diuersas partes della. A los Sueuos, y a parte de los Vandalos, cupo Galicia, a la sazon mas ancha de terminos de lo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su distrito todo lo que es Castilla la Vieja. Los Alanos poblaron en la Lusitania, y en la Prouincia Cartagines, fuera de los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, y los Celtiberos, que se mantuuieron en la sugecion de los Romanos. La Betica tomaron para si los Vãdalos, y los Silingos. Hecha esta distribucion pusieron concierto con los Romanos, con que se tornò a labrar y morar la tierra, y las ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por meior esta nueua seruidũbre q̃ el imperio de los Romanos y su seueridad. Dado q̃ algunos conseruandose obstinadamente enla libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia, dõde los Sueuos imperauan. Entretanto que esto passaua en España, Honorio desde Italia embiò en la Gallia contra el tirano vn gruesso exercito, debaxo la cõduta de vn su Capitan, llamado Constãcio. En España se leuantaron nueuas alteraciones, a causa que vn cierto Maximo en la España Citerior fue saludado y alçado por Emperador. Vn Conde llamado Geroncio fue el autor desta nueua trama, por odio que tenia al primer tirano Constantino, sin embargo que auia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro Reinar el, y mandarlo todo. Con este intento, dexando a Maximo en Tarragona, èl con exercito passò en la Gallia, y apoderado de la ciudad de Viena, matò en ella a Constante el Cesar, que le vino a las manos. No passò adelante, por entender que venia contra el Constancio, y por miedo suyo. Buelto en España, ò por desprecio que tuuieron del, ò con deseo de agradar a Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendio valientemente, con fuego que pegaron a la casa perecio dentro della. Maximo desamparado de la ayuda de Geroncio, que era el que le conseruaua, dexadas las insignias imperiales, huido passò miserablemente lo q̃ le durò la vida, q̃ fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como el mismo lo testifica. En este medio, al tiempo q̃ estas cosas se hazian en España Cõstãtino el tirano, y Iuliano su hijo, fueron por esfuerço de Constãcio muertos en Arles; y no mucho despues Iouio y Sebastiano tuuieron el mismo fin. Los quales sucessiuamente se rebelaron en la Gallia contra el Imperi[illegible] Con esto toda la Gallia boluiò a la sug[illegible]cion de Honorio, que fue el año de nu[illegible]

413 tra ſaluacion de quatrocientos y treze. Los Godos para defenſa de la vna y de la otra prouincia; es a ſaber, de Francia, y de Eſpaña, con voluntad de Honorio, y conforme al aſsiento que con el tomaron, ſe apoderaron dos años deſpues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas vezes antes deſtos tiẽpos derramada de ſus antiguos aſsientos, y acometiẽdo las Prouincias del Imperio Romano, auian ganado gran credito por ſu valentia, en tanto grado, q̃ ſe tuuo por cierto q̃ Alexãdro Magno, Rey de Macedonia, huyò de encontrarſe cõ ellos, Pyrro Rey de Epiro los temio, Iulio Ceſar reluſò la pelea con ellos, ſegun que lo dize Oroſio. No es de nueſtro propoſito contar todos las entradas y guerras deſta gente, ni relatar por menudo ſus hazañas, que ſeria mas largo cuento de lo que ſufre eſta obra. Lo que haze al propoſito es, que el Emperador Valente (como deſuſo ſe dixo) dio a los Viſogodos, q̃ ſalidos de ſus antiguos aſsientos y tierra maltratauan las gentes del Imperio, la Prouincia de Meſia dõde moraſſen, con tal condiciõ que eſtuuieſſen a ſueldo del Imperio Romano, y recibieſſen la creencia de Chriſto N.S. Por donde algo deſpues la ſecta de Arrio con que los inficionaron, y a que Valente era dado, fue cauſa de grandes deſventuras y alteraciones en Eſpaña. Las tierras que les entregaron, ſuſtentaron ellos haſta el Imperio de Arcadio y Honorio, y enſancharõ ſus terminos haſta Panonia, oi Vngria, q̃ ſucedio poco antes q̃ rompieſſen por Italia, deſpues de auer deſtruido la Thracia. Fue la ocaſion deſta entrada, q̃ Stilicon ſuegro de Honorio, con intento de hazer Emperador a ſu hijo Eucherio, mouiò aquella gente de ſuyo inquieta y bulliciosa, a tomar las armas. Eſtaua caſado Stilicon con Serena ſobrina de Teodoſio, y hija de Honorio ſu hermano, della tuuo por hijos a Eucherio, Maria, y Termancia. Casò con Eucherio Galla Placidia, hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas deſto Honorio Emperador casò ſucceſsiuamente con Maria, y deſpues cõ Termãcia. No ha mucho q̃ en tiempo del Pontifice Paulo III. ſe hallò en Roma el ſepulcro de Maria, en la Igleſia de ſan Pedro en el Vaticano, y en el piedras de gran valor, mucho oro, y plata, con los nõbres de Honorio y de Maria, eſculpidos en vn joyel, ſegun que en la deſcripciõ de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la vna y la otra muger de Honorio (dado q̃ no falta quiẽ diga q̃ repudiò a Termancia, luego q̃ la traicion de Stilicon ſe deſcubriò) como quitadas las prẽdas y ataduras de la lealtad, Stilicon ſe determinò de poner en execucion la mal dad q̃ mucho antes en ſu coraçon tenia forjada. Con eſta determinacion hizo q̃ los Vãdalos, de cuyo linage el venia, y los Alanos, cõ promeſſa q̃ les hizo de grãdes premios, hizieſſen entrada en la Gallia. A los Godos negò el ſueldo que les dauan, con la miſma aſtucia, traça con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico ſaludado que ouieron por Rey a Alarico, talaron la Tracia, y la Italia. Finalmente deſpues de largo cerco ſe apoderaron de la miſma cabeça del mundo Roma, a dos de Agoſto. Eran Conſules Flauio Vararo la primera, y Terrullo la quarta vez. El deſcuido de Honorio, cuyo oficio era acudir a la neceſsidad, fue tal, q̃ diziendole como Roma era perdida, pẽſo q̃ hablauan de vn gallo q̃ el llamaua Roma, y poco antes, como ſolia de ordinario, ſe auia deleitado en verle pelear con otro. Muerto poco deſpues Alarico, caudillo de los Godos, en lo poſtrero de Italia, Ataulfo que le ſucediò, ablandado cõ los regalos de Galla Placidia ſu muger, la qual en Roma fuera preſa, ſe inclinò a la paz, y tomò aſsiento con Honorio: con que el exercito de los Godos ſacado de Italia, hizo ſu aſsiento en los confines de la Gallia, y de Eſpaña. La ſilla del Reino puſo eſta gente en Narbona, año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y quinze. 415
De aquì vino y procediò, q̃ aquella parte ſe llamò Gallia Gotica: dado que no ſiempre tuuo los miſmos terminos, antes ſe variauan muchas vezes, conforme al vario ſucceſſo de las guerras, que con los Francos comarcanos, y cõ los Romanos tuuieron los Godos. Eſta fue la ocaſion que traxo aſsi las demas gẽtes ya dichas, como los Godos a Eſpaña.

Cap.

Cap. 11. Como los Godos vencieron à las demas naciones barbaras en Eſpaña.

ESTaua Eſpaña diuidida en muchos Reynos, diferentes entreſi en leyes, coſtumbres, y religion. Los Romanos y los Eſpañoles abraçauan la religion Catolica, a los Godos tenia inficionados la peſte de los Arrianos. Las demas naciones barbaras no auian aun recebido la religion Chriſtiana, antes ſeguian las ſuperſticiones de ſus antepaſſados. Todos con deſeo de conſeruarſe en la parte de que ſe apoderaran en aquella turbacion y rebueltas: cada qual por ſu parte pretendian hazer pazes, y concertarſe con los Romanos. Godigiſco Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Iornandes Giſerico, lo que ſin duda es falſo) fue el primero a concertarſe con eſtas condiciones. Que viuieſſen en Eſpaña ſin hazer mal y daño a los antiguos moradores: y no pudieſſen por titulo de preſcripcion de treynta años valerſe en algũ tiempo contra los Romanos, para efeto de retener lo que violenta, è injuſtamente ouieſſen vſurpado. Palabras con que ſe daua à entender, que aquella paz no era tanto por voluntad, como por fuerça, y que no duraria mas de quanto tuuieſſen poſsibilidad para boluer a la guerra, y à las manos. De aquel concierto ſin duda procedieron entre aquellas gentes nueuas ſoſpechas, y por ellas luego ſe encendio nueua guerra. Los Alanos como mas ferozes acometieron a los Vandalos, y à los Silingos, y los puſieron en neceſsidad de deſamparar la Betica, y hazer recurſo a Galicia, para que juntando ſus fuerças con las delos Sueuos, reprimieſſen el atreuimiento de los Alanos, y recobraſſen ſus aſsientos, de que los auiã echado. Dieron los Alanos la buelta contra los Celtiberos y la Carpetania, ganaron de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos eſſo miſmo el año ſiguiente deſpues que aſſentaron en Francia, paſſaron en Eſpaña, donde con ſu llegada y ayuda, Attalo vſurpò el nombre de Emperador: titulo vano y dañoſo: pues poco deſpues falto de conſejo y fuerças, como procuraſſe huîr por la mar, fue preſo por Conſtancio, que con grueſſas armadas poſſeîa aquellas riberas. Embiòle à Honorio: por ſu mandado le cortaron el pulgar y dedo ſegundo, y fue lleuado en deſtierro a la isla de Lipara. Athaulfo Rey de los Godos, ò por ſu natural condicion canſado de tantas guerras, ò por el nueuo parenteſco que con el Emperador tenia, aficionado a los Romanos, ſe inclinaua a dexar las armas, y concertarſe. Lleuaua ſu gente eſto mal, por ſer ferozes y brauos. Acordaron de conjurarſe contra èl, y darle la muerte, como lo hizieron en Barceloña, do tenia hecho ſu aſsiento. Executò eſte caſo tan atroz vn hombrezillo llamado Vernulfo, de pequeña eſtatura, pero muy atreuido, y muy priuado del Rey. Eſte como hallaſſe buena ocaſion, con la eſpada deſnuda le atraueſsò por el coſtado. Olympiodoro, vno de los Autores de la Bibliotheca de Phocio, le llama Dobbio, y dize, que dio la muerte à Attaulfo, en vengança de la que èl antes auia dado a ſu amo. El letrero de la ſepultura deſte Rey, cuya parte oi ſe vee en Barcelona, dà a entender que ſeys hijos de Athaulfo perecieron juntamente con èl: al qual letrero quanta fe ſe aya de dar, otros lo podran juzgar: a nos parece mas moderno que conforme a la antiguedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro, que vn niño llamado Theodoſio, que tuuo Athaulfo en Placidia, y murio en ſu primera edad, eſtaua ſepultado en vn oratorio cerca de Barcelona, en vna caxa de plata. Demas deſto, que a otros hijos de Athaulfo, auidos del primer matrimonio, matò Sigerico, ſuceſſor ſuyo, ſacandolos de las faldas y regazo del Obiſpo Sigeſaro. Vltimamente que Placidia con otros cautiuos, fue forçada a ir corriendo por largo eſpacio, que tales ſon las mudanças de las coſas, y los reueſes del mundo. En lugar pues de Athaulfo, puſieron à Sigerico por voto de la nacion, por ſer perſona de induſtria, y de eſfuerço conocido en guerra y en paz. deſ[illegible]

caual lo renqueaua de la vna pierna. Eſte comoquier que ſiguieſſe las piſadas de Athaulfo, en lo que era inclinarſe a la paz, dentro del primer año de ſu reynado murio tambien a manos, y por conjuracion de los ſuyos. Sucediole Vuália, hõbre inquieto y belicoſo. Deſte eſcriuen, que al principio de ſu reynado, con vna armada que juntò, quiſo paſſar en Africa, ſea perdida la eſperança de ſuſtentarſe en Eſpaña por el eſpanto que Conſtãcio de vna parte, y las naciones barbaras de otra le cauſauã: ſea por el deſeo que èl miſmo tenia de apoderarſe de la Mauritania, prouincia en aquellos tiempos ſugeta y moniente de Eſpaña: ſea por qualquiera otra ocaſion. Lo que ſucedio es, que con la fuerça de vna tempeſtad deshecha que le ſobreuino en lo mas angoſto del Eſtrecho, ſe deſrotò toda la armada de tal ſuerte, que le fue forçoſo dar la buelta a Eſpaña, y en ella tomar aſsiento con Conſtancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregaſſe a Placidia, muger que fue de Athaulfo, que por voluntad del Emperador ſu hermano, eſtaua prometida al dicho Cõſtancio. Y que los Godos hizieſſen la guerra en Eſpaña a las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano, para que todo lo que ſe ganaſſe quedaſſe por ſuyo: y ellos ſe contentaſſen con lo que en las haldas de la Gallia y de Eſpaña antes poſſeian. Hizoſe eſ-
418 ta paz el año de quatrocientos y diez y ocho, ſegun que lo refiere Paulo Oroſio, presbitero Tarraconenſe, muy conocido por ſu erudicion, y por la amiſtad que tuuo con los ſantos Auguſtino y Geronimo. Proſiguio eſte Autor la hiſtoria de las coſas Romanas, y hizo fin en el año luego ſiguiente deſpues deſte, en que fueron Conſules Flauio Monaxio, y Flauio Plintha. A Conſtancio, demas de caſalle con Placidia, hizo Honorio ſu compañero en el imperio. A Vualia dio graciosamente, y añadiò el ſeñorio de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de [illegible] ſugetado, como ſe concertò, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço prin[illegible] de la Gallia, q̃ tiene por al[illegible]nos, [illegible]a par[illegible] los montes P[illegible] y [illegible]s mas principales ſon Toloſa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones, ſe hizo y paſsò en eſta manera. Deſde la Celtiberia haſta do llegò Conſtancio, con cuydado de acudir à las coſas de Eſpaña, los Godos tomado que ouieron el cargo de la nueua guerra, acometieron a los Alanos, ferozes por el buen ſuceſſo que tuuieron poco antes, tanto, que no contentos con las prim[illegible]as tierras y terminos, aſpirauan al imperio de toda Eſpaña. Mataron en vna batalla a ſu Rey Atace, con otros muchos, y forçaron a los demas que eſcaparon, que dexada la Luſitania ſe paſſaſsẽ a Galicia, do mezclados con los Sueuos, perdieron el nombre de ſu gente y Reyno. Algunos ſoſpechan, que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro que ſe llama Alanin, en los montes de Seuilla, tomaron eſtos nombres de los Alanos: porque Alanquer antiguamente ſe dixo Ierabrica. La conjetura que ai para dezir eſto es ſola la ſemejança de los nombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el miſmo impetu de eſta guerra fueron maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que ſe dio cerca de Tarifa. Quedaron con eſto tan oprimidos, que les puſieron por Gouernadores perſonas de la nacion de los Godos. Eſcarmentados con eſto los Vandalos, y los Sueuos, con retencion de lo que tenian, ſe ſugetaron a los Romanos, en cuyo nombre ſe hazia la guerra, aunque con las armas, trabajo, y peligro de los Godos. Pretendian los Sueuos otroſi, ganar ſueldo de los Romanos: e'los no quiſieron venir en ello: porque no les quedaſſe con las armas poder de alborotarſe. Vualia auiendo en breue concluìdo tan grande guerra, y dexando a Eſpaña ſugeta y ſoſſegada, como boluieſſe a la Gallia, fallecio de ſu enfermedad año de quatrocientos y diez y nueue: reynò ſolos tres 419
años. En el qual tiempo acabò coſas tales y tan grandes, que iluſtrò grandemente ſu nombre, y el de ſu nacion, ademas de la Guiena, que como queda dicho, le dieron de nueuo en premio de ſus hazañas.

(**)

Capitulo III. Del Reyno de Teodoreto.

DEspues de la muerte de Vualia ſucedieron dos coſas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Conſtancio, ſoſſegadas la Eſpaña y la Gallia, y buelto a Italia, murio en Rauena año de nueſtra ſaluacion de quatro-
421 cientos y veynte y vno. Dexò de ſu muger Placidia vn hijo de pequeña edad, llamado Valentiniano: ſu tio el Emperador procurò ſe criaſſe como quien le auia de ſuceder en el Imperio. La otra coſa fue, que las naciones barbaras començaron a leuantarſe en Eſpaña, y a recobrar la juriſdicion y autoridad que antes teniã: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerço entre las demas naciones, era muy conocido y ſingular, con ſu Rey Gunderico penſauan apoderarſe de toda Eſpaña. Cõ eſte intento acometieron a los Sueuos: las cauſas no ſe ſaben: ſolo conſta, que los forçaron a recogerſe a los montes Eruaſos, confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en ſu valentia. Algunos piẽſan, que eſtos montes ſon los que en eſte tiempo ſe llaman Aruas, pueſtos entre Leon y Ouiedo, conocidos por vn antiguo Monaſterio que alli ai: y aun dizen, que ſon los mũmos que Ptolemeo llama Narbaſos. Retirados en eſtos montes (qualeſquiera que auan ſido) los Sueuos como nunca quiſieſſen pelear con el enemigo, los Vandalos perdida la eſperança de alcançar vitoria, en vna armada que juntaron paſſaron a las islas Mallorca y Menorca, y las puſieron a fuego y a ſangre. Deſde alli dieron la buelta a tierra firme: echaron por tierra a Cartagena, que poco antes auia ſido quitada a los Alanos, y boluiera al ſeñorio de los Romanos. Sucedio eſto ſeyſcientos años deſpues que los Cartagineſes la fundarõ para que fueſſe en Eſpaña aſsiento y fortaleza del imperio Cartagines. Deſpues de eſta deſtruyciõ, ſe reduxo a caſerias, mas en el tiempo adelante, por la comodidad del buen puerto de que goza, ſe tornò a habitar. En nueſtra Era apenas ai en ella ſeyſcientos vezinos. Lo que mas haze al caſo es entender, que deſde aquel tiempo los priuilegios de la ciudad de Cartagena, que llamauan Cartago la Nueua, ſe paſſaron a Toledo, como lo teſtifica vn antiguo Eſcritor de las coſas de Eſpaña. Y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines: otros de la audiencia, en que ſe adminiſtraua a los pueblos la juſticia que dizen antes eſtaua en Cartagena, y deſde alli ſe paſsò a Toledo. Las razones por vna y otra parte, no ſon concluyentes. Quedarà el juyzio libre al Letor, para reſoluerſe por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que ſe trasladò fue la autoridad Eccleſiaſtica, y la dignidad de Metropolitano. Gunderico Rey de los Vandalos, deſtruyda Cartagena, acometio a los Silingos, que ſeguian el partido de los Romanos. Dio la tala a los campos, y apoderandoſe por fuerça de Seuilla, que eſtaua en pòder deſta gente, y pueſtola à ſaco, como pretendieſſe con ſobrado atreuimiento ſaquear el templo de ſan Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable, fue muerto en la miſma puerta del templo: caſtigo muy juſto de Dios en vengança de aquel deſacato cometido contra la Religion. Sucediole Genſerico ſu hermano baſtardo, otros le llaman Guntharis. Todas eſtas coſas acontecieron dentro del miſmo año que murio el Emperador Conſtancio. Enel miſmo tiempo Iouino y Maximo ſe llamaron Emperadores en Eſpaña. Eſtas nueuas alteraciones forçaron al Emperador Honorio à hazer nueuas leuas de gentes, y con ellas embiar a Caſtino, vn excelente Capitã, aſsi contra los tiranos que ſe intitulauan Emperadores, como contra los Vandalos. Iouio y Maximo, porque tenian pocas fuerças, y ſe confiauan mas en la rebuelta de los tiempos, que en otra coſa, en breue fueron preſos y muertos. La empreſa contra los Vandalos era mas dudoſa. Aſsi Caſtino deſconfiado de ſus fuerças, llamò a Eſpaña al Conde Bonifacio, perſona, por lo mucho q̃ ſabia de la guerra, y de la paz, no menos conocida, q̃ por la amiſtad que tuuo con ſan Aguſtin. Hizo pues q̃ viniſſe deſde Africa, dõde

Gouernador, llegado nacio entre los dos diſcordia (como es ordinario entre los que ſon iguales en poder) con eſtremo peligro y daño, aſsi de Eſpaña, como de las coſas Romanas. Boluiòſe Bonifacio à Africa. Caſtino priuado de aquella ayuda, ſin hazer coſa que de contar ſea contra los Vandalos, fue forçado a boluerſe
423 à Italia el año de quatrocientos y veynte y tres. En que el Emperador Honorio paſsò deſta vida a quinze dias del mes de Agoſto. Tuuo el Imperio veynte y ocho años, onze meſes, y diez dias. Señalòſe aſsi en la conſtancia de la Religion, como por la caìda, è infelicidad del Imperio que ſuccedio en ſu tiempo. Su cuerpo enterraron en la Igleſia de ſan Pedro en el Vaticano. En ſu lugar ſucedio Valentiniano, el tercero hijo que era de Conſtancio, y a la ſazon niño de pequeña edad, y de fuerças no baſtantes para lleuar tan gran carga. Con eſta ocaſion Flauio Ioan intentò de apoderarſe del Imperio, y de deſpojar dèl a Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por concluſion, paſſados dos años le vencieron los leales, y mataron en batalla. Gouernaua la Republica en nombre deſu hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio Capitã de mucho nombre. Bonifacio, el que gouernaua a Africa, embidioſo y zeloſo deſta priuança, y con deſeo, parte de ſatisfazerſe, parte de mirar por ſi, concertò con Genſerico Rey de los Vandalos, que de Eſpaña paſſaſſe en Africa. Pretendia de mantenerſe en el gouierno de Africa con las fuerças deſtos barbaros, y entregalles en recompenſa del trabajo, vna parte de aquella Prouincia, ſegun que de comun acuerdo la ſeñalaron. En tanta manera la peſte dela ambicion ciega a los hõbres, que ni el amor de la Republica, ni la lealtad que deuia, ni el zelo de la Religion, à que ſingularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar a vn hombre, por lo demas tan ſeñalado en bondad, para que no executaſſe ſu mal propoſito y ſaña. Genſerico con acuerdo de los ſuyos, reſuelto en no dexar aquella ocaſiõ de apoderarſe del Imperio de Africa, partio mas de la eſperança que ſe le preſentaua de apoderarſe de toda Eſpaña: y deſamparando la Betica, ò Andaluzia, paſsò allende el mar cõ ochenta mil combatientes, que fue el año de quatro cientos y veynte y ſiete, en que fueron Conſules en Roma Hierio y Ardaburio. Los Silingos ſe quedaron en Eſpaña, en eſpecial en aquella parte de la Betica donde eſtà Seuilla: que fue el principio, por contarſe ellos entre los Vandalos, y eſtar mezclados con ellos, que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Betica ſe mudaſſe en el de Vandaloſia, y al preſente de Andaluzia, ſi bien los aledaños deſtas Prouincias Betica y Andaluzia, no ſe correſponden puntualmente. Los Vandalos en Africa al principio juntaron ſus fuerças con Bonifacio, con que ſugetaron gran parte de aquella Prouincia: deſpues por diſcordias que reſultaron (que tal es la naturaleza del mandar, no ſufre compañia) por no contentarſe los Vandalos con la parte de Africa que les ſeñalaron, y anhelar a coſas mayores, conforme a la condicion de los hombres, llegaron a rompimiento. Puſieron cerco ſobre Bona, do Bonifacio eſtaua: y tambien ſan Aguſtin Obiſpo de aquella ciudad, bien conocido por ſu dotrina y ſantidad, que murio en aquel cerco. Ouo diuerſos encuentros: y finalmente los barbaros forçaron aquella ciudad: mataron à Bonifacio, y con tanto ſe apoderaron de caſi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregia Arriana: puede ſer que a cauſa de la comunicacion que en Eſpaña tuuieron con los Godos. Donde las Igleſias Africanas por eſta ocaſion padecieron grandes y largas miſerias. Hombres ſin numero fueron muertos por la conſtancia y defenſa de la verdadera y Catolica Religiõ. Entre eſtos Arcadio, Probo, Paſchaſio, y Eutychio, que ſeguian la caſa y corte de Genſerico. Demas deſtos, à vn moço llamado Paulillo, hermano de Paſchaſio y Eutychio, vendieron por eſclauo, con intento que la moleſtia del ſeruicio baxo en que ſe empleaua, le haria mudar de parecer. Fueron eſtos Martires de nacion Eſpañoles, y por quanto ſe puede entender de Proſpero, ſufrieron la muerte el año de quatrocientos y treynta y ſiete. 437

siete. Con la partida de los Vandalos, el poder de los Sueuos començò a poner espanto a toda España. Tenian por Rey à Hermenerico, y este muerto de vna larga enfermedad, año de quatrocientos y quarenta, y de su reynado treynta y
440 dos, Rechila su hijo, moço de ingenio encendido y brauo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontrò con Ardeboto, embiado por el Emperador a España, venciole en batalla, y le matò. De la presa quedò rico de oro y plata, y proueìdo para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreò de la Betica, en que domò los Silingos, y se apoderò de Seuilla, ciudad en aquel tiempo, ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia, y aora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dio la buelta àzia la Lusitania, tomò a Merida: con que lo restante de los Alanos quedò del todo oprimido y llano. Para que los Sueuos se animassen, y auentajassen en tanto grado, ayudò mucho hallarse a la sazon la tierra sin defensa, à causa que Sebastian, General que era de los Romanos, se auia partido de España, para acudir a las cosas de Africa, do muriò a manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Sueuos passaron adelante. Sugetaron la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, y la prouincia Carthaginense: si bien en breue se concertaron con los Romanos, y les tornaron estas dos prouincias. Fallecio Rechila el año de nuestra saluacion de quatrocientos y quarenta yocho.
448 Dexò por sucessor a su hijo Recciario: este fue el primero de los Reyes Sueuos, que recibio la Fè de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto a los Sueuos. Los Godos con su Rey Theodoredo, que fue pariente de Vualia, y su sucessor, posseìan en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Gallia florecian en riquezas, y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados a sembrar, y trauar vnas guerras de otras, començaron a poner espanto a todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seys, es à saber, Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Ricciniero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalo, hijo de Genserico, hombre impio y cruel: que maltratò de muchas maneras a los Catolicos en Africa, y a su muger cortadas las narizes embiò a su padre sin ocasion bastante, solo por vna sospecha liuiana y falsa que le dio, que intentaua de darle veneno, y yeruas. La otra casò con Recciario Rey de los Sueuos en España. Auian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmẽte llamaron Açote de Dios: y esto mouidos con el deseo de ensanchar el señorio, ò induzidos por los Romanos para enfrenar el poder y atreuimiento de los Godos; ò lo que es mas verisimil, à persuasion de Genserico Vandalo, que temia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger, como està dicho. La gente de los Hunnos dizen algunos, que tenia su assiẽto dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida grosseros, tanto, que ni de fuego, ni de guisados solian vsar, sino de raìzes, y de carnes calentadas entre sus muslos. Algunas vezes sustentauan la vida con la sangre de sus cauallos: ca les abrian para esto las venas, y los sangrauan. Dizese, que en tiempo de Valente, lo primero echaron los Godos de sus antiguos assientos: despues destruida la Armenia, y otras Prouincias del Oriente, se apoderaron de la vna y de la otra Panonia, y las quitaron a los Godos; y como hizieron entradas en la Gallia, y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que lleuauan de apoderarse de toda la Gallia, destruyeron, quemaron, y assolaron la ciudad nobilissima de Rems, en que degollarõ, entre otros, à Nicasio Obispo de aquella ciudad, varon tan santo, que cantaua con las postreras vozes, y medio muerto los hymnos sagrados. Despues

deſto, puſieron cerco ſobre Orliens: coſa que forçò a los Godos, à los Francos, y a los Romanos, a tratar de hazelles roſtro. Para eſto hizieron liga entre ſi, y juntadas ſus fuerças acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prendieſſe en la Guiena, fue el primero que con las armas acometio el peligro, y forçò al enemigo que alçado el cerco ſe retiraſſe a los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochios, ò Mauricios, y eſtan cercanos a Toloſa. Acudio Aecio, por Valentiniano hecho Maeſtro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos aſsimiſmo acudieron con ſu Rey y caudillo Meroueo. Luego que las vnas y las otras gentes eſtuuieron jũtas, ordenaron ſus hazes a guiſa de pelear. Dioſe a Theodoredo el gouierno de la mano derecha, Aecio eſtuuo a la izquierda, junto con los Francos Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenian ſu aſsiento en aquella parte de la Gallia do eſtà Orliens, fueron pueſtos en medio, por no fiarſe dellos, y para que no pudieſſen hazer traycion. Por el contrario Attila repartio ſus hueſtes en eſta forma. Puſo a los Reyes, y a las demas naciones a los dos lados, con gran numero de gente eſtendida por aquellos anchiſſimos campos. Los Oſtrogodos, como los que entre los demas ſe ſeñalauan en eſfuerço y valentia, ſe puſieron en el lado izquierdo contra los Viſogodos. El miſmo Attila y los Hunnos eſtuuieron en el eſquadron de en medio, y cuerpo de la batalla. Eran hombres de viſta eſpantoſa, y mas morenos y toſtados que los demas. El lugar era cueſta abaxo, parecia que los que primero ſe apoderaſſen de vn collado que ſe empinaua alli cerca, mejorarian mucho ſu partido. Los vnos y los otros fueron allà con el miſmo intento, pero preuinieron los Romanos. Attila viſto que por eſte inconueniente ſus ſoldados ſe turbaron, y temian de entrar en la pelea, les hablò ſegun ſe dize, en eſta manera: Alos vencedores del mũdo, domadores de las gentes, no conuiene encender y animar con palabras: ni aũ a los cobardes darà eſfuerço eſte mi razonamiento. Los valientes ſoldados, quales vos ſoys, ſe recrean y deleytan en la pelea, y el ſalir con la vitoria, les es coſa muy ordinaria y familiar. Eſtays por ventura oluidados de las Panonias, Meſias, Germanias, Gallias, ſugetas y vencidas por vueſtro eſfuerço, y los eſcondrijos dela laguna Meotis, en que entrarõ vueſtras armas? Armaos pues del animo que a vencedores conuiene. Pudiſtes ſin poneros a trabajo gozar del fruto de las vitorias ganadas: mas por no poder vueſtros animoſos coraçones ſufrir la ocioſidad, fuyſtes los primeros a mouer la guerra. Eſta mueſtra de mayor eſfuerço os ſirua al preſente de eſtimulo y aguijon. En eſte dia por vueſtra valentia ſe conquiſtarà el imperio del mundo. Podrà por ventura, ô inclitos ſoldados, aquel exercito juntado con toda diligencia de la auenida de varias gentes, y aquella canalla, ſufrir vueſtra viſta, ojos y manos? Por la poca confiança que de ſu eſfuerço hazian, intentaron mejorarſe de lugar. Direys que tienen en ſu ayuda a los Viſogodos, gente braua. Poco les importa eſſe ſocorro, ſi vienen a vueſtras manos. Que los Romanos delicados y afeminados con los deleytes, como cortados los neruios, ſin que ninguno les haga fuerça, bolueran las eſpaldas. Acordaos pues de vueſtra valentia, veſtios del corage acoſtumbrado, moſtrad vueſtro eſfuerço: y ſi no pudieredes ſalir con la vitoria (lo que los dioſes no permitan) con la muerte dad mueſtra del amor y lealtad que nos teneys. Los magnanimos en la muerte ganan honra, la vitoria les acarrea cõtento, y con èl abundancia de todos los bienes. De mi no eſpereys ſolamente el gouierno, ſino el exemplo en el pelear. Que otro Emperador os recebirà ſi no ſalis vitorioſos? que Reales? que Prouincias? Principalmente que vueſtra felicidad tiene irritadas todas las naciones, por la embidia que os tienen muy grande. Dicho eſto, dioſe la ſeñal de pelear. Acometieron los Hunnos con grande impetu: recibicrõlos los cõtrarios, no con menor eſfuerço, encendidos tambiẽ ellos con las amoneſtaciones de ſus Capitanes. Iuntanſe los eſquadrones, en-

crue-

cruelecese la batalla: mueren aora destos, aora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerço por el imperio del mũdo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dize, vn arroyo que alli corria, salio por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres, muchedumbre que dio ocasion a forjar estas y otras mẽtiras. Al principio de la pelea murio el Rey Theodoredo, por su mucha edad, pisado y hollado de los suyos: dado que con grande animo peleò, y acometiò lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dizen, que le matò vn Ostrogodo llamado Andage. Lo que a otros pusiera temor, a los suyos dio mayor corage. Ca Turismundo y Theodorico, hijos del muerto, con vn esquadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y colera que les causaua el dolor, rompieron, y desbarataron los esquadrones contrarios. En conclusion, pusieron en huida al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexò èl por hazer, que perteneciesse ò a buen Capitan, ò a valeroso soldado. Los hermanos passaron hiriendo y matando muy adelante: tanto, que con la escuridad de la noche llegaron à la buelta muy cerca de los Reales de los enemigos, y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del cauallo, y herido en la cabeça, pero escapò por la ayuda y valentia de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaua hazerse señor de todo, por no auer ganado la batalla, como vencido se retirò a sus Reales, determinado, si el peligro passaua adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en vna hoguera que para este efeto mandò encender. Los carros con que estauan rodeados los Reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que èl tenia cõsiderada, y por esto començò la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho vn valladar de cauallos muertos y paueses, passò toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia, visto que el enemigo rehusaua la pelea, le cercò primero dentro de sus Reales: despues como pudiesse deshazerle sin dificultad, le dexò salir de la Gallia, y boluerse a las Panonias. Muy gran parte de la alegria de la vitoria, y del regozijo se disminuyò, assi con la huìda de Attila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoredo: dado que assi a los Romanos, como a los Francos, se entendia era agradable que vn Rey tan poderoso faltasse. Dizen, que vn adeuino consultado por Attila, le dixo, que muerto el Capitan de los enemigos, alcançaria la vitoria. Assi pensauan los Hunnos, que por vna parte saldrian vitoriosos, y Aecio seria muerto en la batalla. Tales son los adeuinos, gente engañosa y vana, tales sus pronosticos: nunca aciertan, ò por marauilla: fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nũca passaron. En la vida escrita en Griego de Isidoro Filosofo se dize, que por espacio de tres dias despues de la batalla, se oyò estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleauan: como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseueraran en la pelea. La grandeza desta batalla dio ocasion a estas y semejantes fabulas. Verdad es, que cosa semejante a esta cuenta Maffeo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buena esperãça. Que de noche se oían cantos de los que en aquella tormenta finaron. Diòse esta batalla, segun Cassiodoro, siendo Cõsules Marciano Augusto, y Clodio Adelfio, el año q̃ corria de Christo de quatrocientos y cincuenta y vno, y del Reyno de Theodoredo treynta y vno. Algunos sospechan q̃ Recciario Rey de los Sueuos se hallò en esta jornada, por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es, q̃ acometido que ouo a los Vascones, q̃ perseuerauã en la obediencia de los Romanos, y morauan en aquella parte de España, que al presente se llama Nauarra, desde alli passò a la Gallia con deseo de visitar a su suegro, y q̃ ayudado del socorro de los Godos, dio la tala por todas partes a la prouincia Carthaginẽse, y à los Carpetanos. Vltimamente hecho que ouo paz, y re-

En la Bibliot. de Phocio.

451

mado aſsiento con los Romanos, ſe boluio a ſu tierra y ſeñorio que tenia de la Betica, la Luſitania, y Galicia, y aſpiraua a hazerſe ſeñor de lo demas de Eſpaña.

Capitulo IIII. De Turiſmundo y Theodorico.

HEchas las exequias de Theodoredo en los Reales de los Godos, Turiſmundo luego que fue pueſto en lugar de ſu padre, por conſejo de Aecio, y à ſu perſuaſion dexò de ſeguir à Attila, y vengar aquella muerte, por parecer deuia primero dar orden en las coſas del nueuo Reyno, y no dar lugar a ſus hermanos (ſi por ventura lo pretendian) de innouar alguna coſa. Lo que de ſecreto con eſto pretendio Aecio, era, que el poder delos Godos, a la ſazon muy grande, no deſtruyeſſe el de los Romanos. Verdad es, que Turiſmundo, ſi bien ſiguio el conſejo de Aecio, en breue luego que dio aſsiento en las coſas de ſu Reyno, reboluio en buſca de Attila. Y antes que ſalieſſe de Francia le vencio en vna batalla muy herida que ſe dieron cerca del rio Louere: donde el barbaro pretendia ſugetar cierta parte de los Alanos, que hizieran aſsiento por aquellas comarcas. Eſta nueua victoria fue muy ſeñalada, y tanto, que el Hunno fue forçado deſembaraçar toda la Frãcia. Eſta miſma huìda de Attila fue cauſa que Aecio perdieſſe la vida: porque como vinieſſe nueua q̃ reforçado de nueuas gentes, reboluia ſobre Dalmacia, Illirico, y parte de Italia: el Emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshazer del todo en los campos Catalaunicos, y que de induſtria le dexaron eſcapar, por ſus particulares, dio la muerte a Aecio, que le tenia por culpado en aquel caſo: que fue año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y cincuenta y quatro. En el miſmo tiempo deſpues de Celeſtino y de Sixto tercero deſte nombre, gouernaua la Igleſia Romana S. Leon, verdaderamẽte grande por la excelencia de ſu ſabiduria, y de ſu eloquencia. Iuntò con las demas excelentes virtudes de ſu animo vna ſingular deſtreza en tratar con los Prin-

454

cipes: con que perſuadio primero à Attila Hunno, que entrado en Italia iba ſobre Roma, que boluieſſe atras: ca le ſalio al encuentro, y le hablò ſobre el caſo a los vados del rio Mincio. No mucho deſpues acabò cõ Genſerico Vandalo, que no puſieſſe fuego a la ciudad de Roma, de que eſtaua para apoderarſe, como lo hizo. Obedecierõ los barbaros a la virtud celeſtial. Pero dexemos las coſas eſtrangeras. Toribio Obiſpo de Aſtorga tuuo otro tiẽpo familiaridad con ſan Leon en Italia, do auia paſſado, y peregrinado por otras muchas prouincias, con deſeo de ſaber, ò por deuocion que tenia. Por cartas de Toribio, yà que ſan Leon era Pontifice, fue auiſado que la ſecta de Priſcilliano, tantas vezes abatida, tornaua de nueuo à brotar, principalmente en Galicia, do eſta peſte ſe auia mas apoderado. Reſpondiòle en vna carta, en q̃ le ordenò, que para remediar eſte daño tuuieſſe cuydado de juntar Concilio de los Obiſpos Tarraconenſes, Carthaginenſes, Luſitanos, y Gallegos. Iuntaronſe los Obiſpos, como les era mãdado, en Celenis, pueblo de Galicia. Iuntos que fueron, por ſus votos condenarõ la dotrina de Priſcilliano, y pueſta por eſcrito vna formula dela verdadera Fè, la embiaron à Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Igleſias por aquella comarca, con derecho de Metropolitano, ò ſea de Primado. Deſta formula ſe haze mencion en el primer Cõcilio Bracarẽſe, y anda deſpues del primer Cõcilio Toledano, como parte ſuya, y remiẽdo mal pegado, por yerro ſin duda del que primero juntò los volumenes de los Concilios. Anda tambien vn pedaço de vna epiſtola de Toribio contra la ſecta Priſcilliana, dirigida a dos Obiſpos de Eſpaña. En ella, deſpues de ſaludarlos, dize dolerſe que la concordia de la religion que tenian las demas Igleſias, ſe peruierta en ſu patria por culpa de los Obiſpos, que no conſiderauan baſtantemente como aquel mal tantas vezes reprimido, tornaua de nueuo a brotar. La vida que profeſſaua, y el auerle ſido encomendado eſte cargo, le ponia en neceſsidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos, que los hereges

pus

publicauan por diuinos, deuian ser desechados: en particular los actos del Apostol santo Tomas, en que se afirmaua que el dicho santo acostumbraua a bautizar, no cõ agua, sino con azeyte: Sacramento que por autoridad de aquel libro, recebian los Manicheos, y le reprouaua Priscilliano. Dezia tambien, que deuian poner en la misma cuenta los actos de san Andres: fingidos, ò corrompidos por los Manicheos: los hechos otrosi, y vida de san Iuan, compuestos por Luceyo, hombre peruerso. La memoria de los Apostoles, en que la ley vieja de todo punto se reprouaua. Del qual libro constaua auerse aprouechado los Manicheos y Priscillianistas, para defensa de sus errores. Dize mas, auer en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro. Pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de santo Toribio està enterrado en las Asturias, en san Martin de Licuena. En algunos pueblos assimismo se celebra su memoria, como de santo a diez y seys del mes de Abril, con fiesta propia que le hazen. Boluamos à Turismundo: al qual por imperar mas soberuia y cruelmente que hombres libres y ferozes podian sufrir, hizieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executòla Ascalerno muy priuado suyo, en la cama en que estaua, à causa de vna enfermedad, le matò a hierro, passado vn año del principio de su reynado. El año luego adelante, q̃ fue de Christo quatrocientos y cincuenta y cinco, à
455 diez y ocho de Março, matò en Roma al Emperador Valentiniano, Thrasila soldado de Aecio, en vengança de la muerte que aquel Emperador diera à su Capitan. Assi se dixo: mas en hecho de verdad Maximo le sobornò y persuadio tan graue maldad y traycion, con intento que tenia de leuantarse con el imperio, como lo hizo, y para conseruarlle con la magestad conueniente, procurò casarse, y casò con Eudoxia muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano, el imperio de Ocidente de todo punto cayò en tierra: porque nueue tiranos, ò Emperadores desgraciados, que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo, por muerte de Theodosio el menor, gouernaua las prouincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntò vn Concilio de Obispos en Chalcedonia, doblado el numero de Padres que ouo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobò las locas opiniones q̃ de Christo, Dioscoro y Eutychete enseñauan. Auia començado a gouernar la gente y Reyno de los Godos Theodorico con prudẽcia y modestia singular: escogido Principe, si no afeàra la Religion con las opiniones de Arrio, y la bondad dela vida con la sangre que derramò (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apollinar, à quien Theodorico hizo Cõde, y despues en la Gallia fue Obispo de Aruerno, oi Claramõte, en vna carta que dirige à Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la grauedad y mesura de su rostro, sus fuerças corporales, que no era dado a regalos, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templança en la comida y beuida, la costumbre que tenia despues de comer de afloxar con honestos juegos el animo apesgado, y flechado con los cuydados del Reyno: y (lo que es muy propio de los Reyes) daua audiencia à los miserables, con vna paciencia singular. Añade, que se deleytaua cenando con las burlas de los truanes, pero sin q̃ mordiessen a nadie. Estaua Auito acerca del por Embaxador de Maximo Augusto: y dize Gregorio Turonense, que era natural de Claramõte. A este Auito, sabida la muerte de su señor, persuadio el Rey, que se apoderasse del Imperio de Ocidente, y para esto le ayudò con su autoridad y fuerças. Concertaron los dos, que en recompensa destas ayudas quedasse por los Godos todo lo que en España quitassen a los Sueuos, que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspirauã al Imperio de toda España. Era menester buscar algũ color honesto para hazerles guerra, y para quebrantar los vinculos del deudo que tenian entre si: parecióles ser lo mejor con vna embaxada amonestar à Recciario, no se oluidasse de la modestia: que acometer sin alguna causa a los co-

mar-

marcanos, y ſin auer recebido injuria dellos, ſeria deſpertar cõtra ſi el odio publico, y embidia de las otras naciones. Que los Reynos con juſticia ſe fundan, y por ambicio, y crueldad ſe pierden. Amenaçaua, que ſi no deſiſtia, no podia faltar al Imperio Romano, que le auia obligado ſu fe, y del que tenia recebidos muchos beneficios. A eſto Recciario, como hõbre de ſoberuio coraçon, a quien las vitorias paſſadas hinchauan, y henchian de vanas eſperanças, reſpondio, que en breue ſeria en Toloſa, para prouar de quanta valẽtia era la vna y la otra gente, y determinar aquel pleyto, por el trance de las armas. Con eſta reſpueſta Theodorico para preuenir, y para todo lo que pudieſſe ſuceder, hizo juntas de los ſuyos, y llamò tambien ſocorro de los Borgoñones y de los Francos: paſsò los montes Pyrineos, y cerca del rio Vrbico, que corre entre Iberia y Aſtorga en Galicia, en vna batalla muy trauada, vencio, y puſo en huìda a ſu enemigo. Grande fue la matãça que de Sueuos ſe hizo en aquella batalla. El miſmo Recciario ſalio herido, y no teniendoſe por ſeguro en parte alguna de Eſpaña, quiſo en vna naue paſſar en Africa: pero la fuerça de la tormenta le echò a la ciudad de Portu, por aquella parte q̃ el rio Duero ſe mete en el mar. Alli por mandado del vencedor le mataron el año de quatrocientos y cincuenta y ſeys, como lo dize Adon Vienenſe. Braga fue pueſta a ſaco, pero ſin ſangre de los ciudadanos. La preſa fue rica, por eſtar (a lo que parece) en aquella ciudad la ſilla de los Reyes Sueuos. Deſpues deſta batalla puſo Theodorico por Gouernador de Galicia (que dexò ſugeta) à Acliulpho, del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos, y hõbre de poca lealtad. Reboluiò la guerra contra la Luſitania: donde por amoneſtacion de ſanta Olalla, debaxo de cuyo amparo eſtauã Merida, y ſus coſas, por ſer ella ſu protectora, deſiſtierõ deſaquear aquella ciudad. Hecho eſto, Ceurila, con parte del exercito, fue embiado contra la Betica: Nepociano, y Nerico a Galicia, contra Acliulpho, que oluidado de la fe, y de ſu deuer, ſe auia apoderado de aquella Prouincia, y hecho tirano. Theodorico buelto en Francia, ò con deſeo de deſcanſar, ò por acudir a otras alteraciones, tomò las armas contra los Romanos, y cõtra Maioriano; por ventura, porque auiã forçado à Auito que renunciaſſe el Imperio, como ſe dirà luego, y yà ſe dixo, que el Emperador Auito, y el Rey Theodorico eran amigos. Talò pues los campos de Francia, y ſaqueò los pueblos, y paſsò armado haſta el rio Rodano, y como ſe apoderaſſe de Leõ, la puſo a fuego y à ſangre, y la ſaqueò. Eſto en Francia. En Eſpaña, el Capitan Ceurila, como ouieſſe al improuiſo, y antes que nadie imaginara, llegado a la Betica, los naturales con embaxadores que le embiaron, le hizieron ſaber, que ellos ponian à ſi, y à todas ſus coſas en el poder de los Godos, que no auiã conſentido con los demas Sueuos, ni conſpirado contra los Romanos: que eſtauan aparejados a dar rehenes, y hazer lo que les fueſſe mandado: recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo, y con todas las demas coſas. Por eſta manera, ſin ſangre la Betica quedò ſugeta al ſeñorio de los Godos. En Galicia ſe hazia la guerra cõ mayor porfia, y vltimamente en vna batalla q̃ ſe dio cerca de Lugo, Acliulpho, que ſe nombraua Rey, alomenos ſe auia apartado de la obediencia de los Godos, fue preſo, y pagò con la cabeça. Los Sueuos embiarõ a Theodorico hombres ſantos cõ los ornamentos de la Igleſia, y coſas ſagradas, para mouerle mas: por cuya induſtria alcançaron perdon para toda la Prouincia de Galicia, y no ſolamente el perdon que pedian, ſino cõ increible grãdeza de animo les otorgò, que recogiendo las reliquias del naufragio paſſado, nõ braſſen de entreſi Rey. Vinoſe a la eleccion: no ſe conformaron las voluntades: vnos nombraron a Franta por Rey, otros à Maſdra. Eſte por los ſuyos fue muerto a hierro dentro de dos años. Remiſmundo ſu hijo y ſuceſſor año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y ſeſenta, cõforme a la cuenta de Iſidoro, corregidos los numeros conforme a la verdad, ſe concertò con Franta, y juntadas cõ èl ſus fuerças, entrò por la Luſitania, metiendola toda à fuego y à ſangre: Prouincia que en aquella ſazon auia buelto al ſeñorio de los

456

460

Ro-

Romanos, si bien no se entiende la manera, el tiempo, ni la causa en que esto se hizo: lo que se sabe es, que Remismundo no la pudo del todo sugetar a su señorio. En Roma y en Italia, Ricimer, nieto que era de Vualia Rey de los Godos, nacido de vna su hija, y de padre Sueuo de nacion, era en este tiempo Maestro de la milicia Romana, que era el mayor poder y cargo despues del Emperador. Este hazia y deshazia Emperadores en aquellos miserables tiempos, y con esto traîa al retortero la Republica Romana: porque Mecilio Auito sucessor de Maximo, renunciò el Imperio, y fue hecho Obispo de Placencia en Italia. El que le forçò a hazer esto, que fue Iulio Valerio Maioriano, sucessor suyo, passò en España, y sossegadas las alteraciones de aquella Prouincia, apresto vna armada en Cartagena, cõ deseo de deshazer a los Vãdalos en Africa. Pero todo este aparato se desvaneciò como humo, porque parte de la armada quemaron los enemigos, parte tomaron, por auer ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia, y tiempo para hazerle resistencia y daño. El mismo Maioriano, afeado con la afrenta del mal sucesso, si bien en la Gallia restituyò al Imperio todo lo que los Godos vsurparan, dado assiento en las cosas de aquella Prouincia, y buelto en Italia, perdio la libertad y la vida en Dertona, cerca del rio Hira, à los siete de Agosto, año de quatro-
461 cientos y sesenta y vno, todo por engaño y orden de Ricimer. Por su muerte Vibio Seuero, participe en esta conjuracio, fue puesto en su lugar, ayudado por el mismo Ricimer. En aquella rebuelta y confusion de cosas, el Rey Theodorico se tornò a apoderar de Narbona, por entrega que della hizo Rabenio, a quien cõ grandes promessas èl persuadio se apartasse de la obediencia del Emperador Seuero. Ai en Nebrixa vn letrero deste tiempo en la misma delantera del Templo, sobre la puerta, con estas palabras buelcas en Romance.

Alexandria, clarissima hembra, viuio años veynte y cinco, pocos mas ò menos: murio en paz à diez de las Kalendas de Enero, Era quinientas y tres. Probo su hijo viuiò dos años y vn mes.

Por las palabras Latinas deste letrero, que es muy llano, se vee, que la elegancia de la lengua Latina auia yà en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega, cõ la señal de la Cruz (en aquella forma que se dixo arriba hizo Constantino Magno la vandera Real) estan puestas debaxo deste letrero, conforme a la costumbre de aquel tiempo, en razon de diferenciar los sepulcros de los Christianos de los demas. Gouernaua por el mismo tiempo la Iglesia Romana Hilario, natural de Calari en Cerdeña, sucessor de Leon el Magno. Ai vna carta de Ascanio Obispo de Tarragona, para Hilario: con ocasion de la qual, y de vn Concilio de Obispos, que se juntaron para celebrar el dia en que nacio el dicho Pontifice, se tratò en Roma como Nũdinario Obispo de Barcelona nombrò por heredero de sus bienes, y señalò por su sucessor a Ireneo, co adjutor suyo. Dizen, q̃ la voluntad y juyzio del Obispo fue aprouada por los votos de los principales, y delos demas del pueblo. Mouido deste exemplo, ò de su voluntad, hizo lo mismo Siluano, Obispo de Calahorra, señalando sucessor, pero sin la voluntad del pueblo, y consentimiẽto del Metropolitano. Por tanto pedian, que aprouada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diesse por ninguna. Respondio Hilario, que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porq̃ no pareciesse se heredaua lo q̃ por benignidad de Christo se dà, conforme a los merecimientos de la vida de cada vno, que la vna y la otra eleccion se tuuiessen por de ningun efeto, y se tornassen a hazer conforme a las costumbres y leyes legalmente. La data desta carta fue a treynta de Diziembre, siendo Cõsules Basilisco y Hermenerico, que fue año de nuestra saluacion de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la Pro- 465
uincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufraganeas a Calahorra, Leõ, Barcelona, Ciudadrodrigo, que antiguamente se llamò Mirobriga, dado que entresi es-

tauan

tauan muy apartadas, argumento claro, q̃ era ſuperior de todas las Igleſias que en Eſpaña obedecian al Imperio Romano, y reconocian a la Igleſia Romana por madre y cabeça de la Religion Chriſtiana, como lo es. Por ventura en Eſpaña no ſe vſaua en aquel tiempo el nombre de Primado, ſino que donde tenian el gouierno, y la ſilla del Imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades, è Igleſias q̃ pertenecian a aquel gouierno: punto de que tenemos muchas conjeturas y razones, ſi no concluyentes, alomenos probables. Pero boluamos a lo de Galicia.

Capit. V. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.

LOs Sueuos en eſta miſma ſazon andauan alterados, a cauſa de nueuas guerras que entre ellos ſe leuantaron. Fue aſſi, que por votos de la vna parcialidad de las dos que andauan entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fue pueſto Frumario. Su competidor Remiſmũdo, antes que el nueuo Rey cobraſſe fuerças, yſe arraigaſſe enel Reyno, pretẽdio apoderarſe por fuerça de armas de todo el ſeñorio ynaciõ de los Sueuos. Y ſalio cõ ello, por cauſa que al miſmo tiempo fallecio a caſo deſu enfermedad Frumario ſu contrario. Dado q̃ Iria Flauia, ciudad ſugeta a Remiſmundo, fue deſtruìda por los contrarios, ca no quedauan del todo ſoſſegados con la muerte de Frumario ſu Rey. Reducida con tanto la gente delos Sueuos, debaxo del imperio de vno, grandes leuas de gentes ſe hizieron en toda aquella Prouincia, cõ que juntado vn grueſſo exercito, Remiſmũdo acometio la Luſitania, y deſpues de auerſe por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo miſmo de la ciudad de Lisbona, por entrega que della le hizo Lucidio, ciudadano y Gouernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menoſpreciado, temianſe las armas delos Godos: por eſto parecio a los Sueuos conueniente aplacar a Theodorico con vna embaxada con que le prometian de mantenerſe en ſu fe, y eſtar preſtos para hazer lo que les fueſſe mandado. Dio orejas el Godo a eſta embaxada: y para mayor firmeza de la amiſtad, tratòſe que los Reyes ſe confederaſſen con nueuo parenteſco: y aſsi Remiſmundo casò con vna hija de Theodorico, que cõ voluntad de ſu padre fue embiada a Eſpaña, y en ſu compañia Salano, hombre principal, que tomò cuydado de lleuarla. Iba tambiẽ entre los demas Aiace, hõbre Frances, y que por ganar la gracia de ſu Rey, dias antes ſe hiziera Arriano. Todo eſto iba endereçado, à que por diligencia deſte hombre los Sueuos ſe peruirtieſſen, y hizieſſen Arrianos. Con q̃ ſe prometian quitada la diferencia de la Religion ſeria mas firme el aſsiento que tomaron. Hizo aquel hombre aſtuto lo q̃ ſe pretendia. Enefeto la Reyna procurò introduzille en la gracia de Remiſmando, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal põçona. Salano, como celebradas las bodas ſe boluieſſe a Francia, hallò que Theodorico era muerto por engaño de Eurico ſu hermano, que fue año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y ſeſenta y ſiete, el año treze deſpues que èl con ſemejante aleboſia dio la muerte a Turiſmundo ſu hermano. El Reyno de los Godos, ſin contradicion quedò por Eurico, en premio de aquella maldad. Era grande ſu ferocidad y brio, ſolo le ponia en cuydado el poder de los Sueuos: temia que Remiſmũdo vengaria por las armas la muerte del Rey ſu ſuegro, deſeaua juntamente quitar la Luſitania a los Sueuos, y echados los Romanos de toda Eſpaña, hazerſe vniuerſal ſeñor della. Porque en aquella Era eſtaua diuidida en tres partes. La Galicia con parte de la Luſitania, obedecia a los Sueuos, la Betica y Cataluña a los Godos. Debaxo del Imperio de los Romanos permanecia la Prouincia Carthaginenſe, los Carpetanos Reyno de Toledo, y caſi todas las demas Prouincias de Eſpaña. Eurico pues, lo primero ſe cõcertò por medio deſus Embaxadores, con el Emperador Leon, q̃ regia las Prouincias del Oriente. Hecho eſto, entrò cõ vn grueſſo exercito, y diſcurriò haſta lo poſtrero de Eſpaña, donde ſin hallar contradicion, por muchas partes maltratò y ſugetò la Prouincia de Luſitania. Deſde alli, antes de dar la buelta, embiò

467

biò delante parte de ſu exercito para apoderarſe de Pamplona y de Zaragoça, que perſeuerauan en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito mouio la buelta de la Eſpaña Citerior, y en ella, deſpues de largo cerco ſe apoderò de Tarragona, ciudad que en Eſpaña tenia muy grande autoridad, y la derribò por el ſuelo, enojado de que ſe puſieron en defenſa, y que el cerco ouieſſe durado mucho tiempo. Con eſto, deſpojò a los Romanos de todo el ſeñorio que tenian en Eſpaña, y del Imperio que durò en ella caſi ſetecientos años. Y aun fuera de Galicia, q̃ quedò por los Sueuos, todo lo demas de Eſpaña, por fuerça de armas ſe rindio a los Godos. Eſto en Eſpaña. En la Gallia ſe enſancharon los terminos del ſeñorio de los Godos, con eſta ocaſion. Las coſas de Italia iban de caìda, à cauſa de las guerras ciuiles que andauã muy encendidas con grande y vergonçoſa flaqueza del Imperio Romano, de manera que apenas yà ni por ſus fuerças, ni con ſocorros de fuera ſe podian entretener. Porque muerto el Emperador Vibio Seuero, Flauio Antemio tuuo por algun tiempo el Imperio de Ocidente, ſeſtentado con las fuerças y mañas de Ricimer Patricio, que ſacò del barato para ſi por muger vna hija del nueuo Emperador: bien que la amiſtad no durò mucho, ni podia ſer ſeguro tan gran poder de hombre particular: y es coſa forçoſa que perezca, ò q̃ haga perecer el que pone miedo al Principe, como acaecio entonces. Reſultaron diferencias entre el ſuegro, y el yerno, vinieron a las armas, y Ricimer ſe apoderò de la ciudad de Roma, y la ſaqueò. Dio otroſi la muerte al Emperador Antemio. Con eſto vn Senador llamado Olybrio, ſucedio en el Imperio. El miſmo Ricimer pocos dias deſpues murio atormentado de grauiſsimos dolores. El vulgo entendia que era vengança del cielo, por auer menoſpreciado poco antes el derecho de afinidad tan eſtrecha, y auer mal tratado aquella ciudad. Muerto poco deſpues Olybrio, ſiguiòle Glicerio en ninguna coſa mas afortunado que ſu predeceſſor: por q̃ Iulio Nepote, à quien Leon Emperador de Oriente diera el Imperio de Ocidente, le forçò a renunciarle, y le embiò a Salona, ciudad de Eſclauonia, para que alli fueſſe Obiſpo de aquella ciudad: apropoſito q̃ no le eſcarnecieſſen y maltrataſſen, ſi quedaſſe en Italia deſpojado del mando, como hombre particular, y para que con aquella dignidad ſe ſuſtentaſſe, y paſſaſſe por el agrauio que le hazian. Dado que parece vino de ſu voluntad en ello, pues poco deſpues fue aquella ciudad acogida del miſmo Nepote quãdo aſsimiſmo le echò de la ſilla Imperial Momillo Auguſto. Oreſtes, Maeſtro que era de la milicia Romana, deſpues de Ricimer, y padre deſte Momillo, quitò el Imperio a Nepote, y en èl puſo a eſte ſu hijo. Lo qual ſucedio a treynta y vno de Otubre año de quatrocientos y ſetenta y cinco. Vulgarmẽte a eſte nueuo Emperador llamaron Auguſtulo, por via de eſcarnio, y porque en èl ſe acabò de todo punto el Imperio de Ocidente, que otro del miſmo nõbre, es a ſaber, Octauio Auguſto auia fundado, à lo que parecia para ſiempre, y para que fueſſe perpetuo. Deſta manera trueca y rebuelue la fortuna, ò fuerça mas alta las coſas humanas. Caen las ciudades y los imperios, y ermanſe los pueblos, y las prouincias ſe aſſuelan: que es todo conſideracion muy a propoſito, para conortarſe cada qual, y lleuar en paciencia ſus trabajos. Ciudades y Reynos muy nobles yazen por tierra caìdos, como cuerpos muertos: y nos, cuyas vidas eſtrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, ſi alguno de los nueſtros muere, harèmos eſtremo ſentimiẽto? Razon es ſin duda, y muy juſto nos acordemos que ſomos hombres, y no nos queramos atribuìr la inmortalidad de los que eſtã en el cielo. Imperò Auguſtulo nueue meſes, y veynte y quatro dias. Odoacre, hombre barbaro, Rey de los Herulos, auiendole quitado el Imperio, ſe apoderò de Italia, y de Roma, y tuuo aquel Imperio por mas de diez yſeys años. Eſte fue el fin del Imperio de Ocidente, eſtos los Emperadores poſtreros y deſgraciados, que aqui auemos juntado, como las hezes que fueron del Imperio Romano, y de ſu Mageſtad. Boluamos atras, y contemos algunas coſas que en ſu tiempo acontecie-

475

ron

ron. Eurico Rey de los Viſogodos, deſpues de auer domado a Eſpaña, acometio las tierras de la Gallia. Añadiòſe eſte nueuo mal a los demas, con que las Prouincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo, mas que en otro ſe vſaua, fue la principal cauſa deſtos daños. Fue aſsi, que Aruando primero, y deſpues Seronato, que eran en la Gallia Gouernadores por los Romanos, perſuadieron à eſte Rey, que ſe apoderaſſe de las Prouincias del Imperio, pues le ſeria coſa facil en tiempos tan rebueltos. Iuntòſe con eſto, que a Genſerico Vandalo vencio en vna batalla naual, cerca de Sicilia, Baſilico Capitan famoſo del Emperador Leon. Con eſta perdida maltratado el Vandalo, ſe boluio en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende mouio por ſus Embaxadores a la vna, y à la otra gẽte de los Godos, Oſtrogodos y Viſogodos, cõtra los Romanos, con grandes eſperanças que les puſo delante, y partidos auentajados. Eſtas fueron las cauſas de la guerra, que ſe hizo en Francia. Aruando y Seronato deſcubierta la traycion, y conuencidos en juyzio, pagaron cõ las cabeças. El intento de Genſerico tuuo mejor ſuceſſo, porque Theodemiro, Rey de los Oſtrogodos en Panonia, recobrado que ouo ſu hijo Theodorico, que largo tiempo eſtuuo en Conſtãtinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el Imperio de Italia, dio cuydado a Vindemiro ſu hermano, para que hizieſſe guerra a Italia, que de ſi miſma iba a caerſe, y eſtaua para perderſe. Pero eſte, vencido por los dones que Glicerio Auguſto le dio enel tiempo que tuuo el Imperio, dexada Italia, ſe paſsò en la Gallia, y juntò ſus fuerças con Eurico, que con gran eſpanto y daño de aquella Prouincia, comẽçaua a talar los campos, y meter a fuego, y à ſangre las villas y lugares. Fue eſta junta de grande efeto, y dado q̃ Epiphanio Obiſpo de Pauia, varon en aquel tiempo de grãde autoridad, embiado por Nepote Auguſto, tratò de ſoſſegar eſtas gentes, no hizo algun efeto: antes partido èl, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedarõ ſugetos por las armas de los Godos. Aruerno, otroſi, ciudad de la primera Aquitania, que oi llaman Claramonte, no lexos de aquel collado, donde la antigua Gergouia de Ceſar eſtuuo ſituada, forçoſamente ſe ouo de entregar, por eſtar cãſados los ciudadanos de vn cerco que ſobre ella tuuieron muy largo. Hazian reſiſtencia a los Godos, y a ſus intentos, por vna parte el Obiſpo de aquella ciudad, llamado Sidonio, con ſus feruientes oraciones, y vida muy ſanta: por otra el Conde Ecdicio con ſu valor, y cõ las armas, hijo que era de Auito, vno de los Emperadores yà contados. Pero las orejas de los Sãtos, y del cielo, eſtauã ſordas para oîr las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por eſta cauſa Ecdicio ſe reſoluio de huir. Llamòle el Emperador Nepote, y hizole Patricio, que a la ſazon era nombre de grande dignidad: premio deuido a ſu virtud, ſi bien tuuo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas ſe ſeñalò eſte nobiliſsimo varon, fue en la liberalidad con los pobres, en vn tiẽpo que corrio de vna hambre y careſtia muy grande, mayormẽte en la Borgoña. Acudio a tan graue neceſsidad Ecdicio con ſus teſoros, y cõ ſus riquezas. Embiò ſu gente con jumentos y carros, para que le traxeſſen todos los pobres que hallaſſen. Iuntarõ como quatro mil dellos, hõbres, y mugeres, y niños: à eſtos todos dio en ſu caſa el ſuſtento neceſſario, por todo el tiempo que durò aquel açote y trabajo: y deſpues, por el miſmo orden los hizo boluer a ſus caſas, y a ſus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonenſe, que ſe oyò vna voz del cielo, que dixo: *Ecdicio, Ecdicio, porque biziſte eſto, y obedeciſte a mi voz, y ſuſtentando a los pobres hartaſte mi hambre, ni a ti, ni a tus deſcendientes para ſiempre faltarà pã.* Para hazer roſtro a los Godos, que ſe iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote deſpachò a Oreſte Maeſtro de ſu milicia, con baſtante numero de gente. Era eſte Capitan Godo de nacion, y conforme a la poca lealtad que en aquel tiẽpo ſe vſaua, dexada aquella empreſa, reboluio con ſus fuerças contra ſu miſmo ſeñor, y Emperador, ſin parar haſta deſpojarle del Imperio, y poner en ſu lugar a ſu

hijo

hijo, que como queda dicho, se llamò Augustulo. Cõ la buelta de Orestes, no quedò en la Gallia quien hiziesse resistencia a los Godos: assi estendian sin contradicion en aquella Prouincia los terminos de su imperio. Apoderarõse de Marsella, y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su Reyno en Arles, y soberuio y arrogante con tantas vitorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, reboluio su furia contra la Religion Catolica, como Principe Arriano, que era muy aficionado a aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshazer los Catolicos, echaua los Obispos de sus Iglesias, sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes y Clero por no tener quiẽ los acaudillasse, se derramauan por diuersas partes, y se reduciã a muy pequeño numero. Desamparauan los Templos, que en parte se caiã, en otros nacian yeruas y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado, que las mismas bestias y ganados se entrauan dẽtro a pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuesse parte para reparar este daño, por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos, assi hombres, como brutos: si yà no era que los matorrales, y çarçales en algunos Templos eran tan grandes, que no dexauan entrar a nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dèl se ha de tomar la razon destas cosas, por auerlas dexado los historiadores de contar. Reynò Eurico por espacio de diez y siete años. Falleciò en Arles de su enfermedad el año de nuestra saluaciõ de quatrocientos y ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Põtifice Romano, y sucessor de Hilario, passò desta vida a otra mejor. Hallase vna carta de Simplicio para Zenon Obispo de Seuilla, do
" se ponen estas palabras: Por relacion de
" muchos hemos sabido que tu caridad, cõ
" el fauor del Espiritu santo, assi gouiernas
" tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no
" siente los daños del naufragio. Por tanto,
" gloriandonos con tales nueuas, nos pare-
" cio conueniente de hazerte Vicario de
nuestra silla: con cuya autoridad y vigor „
esforçado, no permitas en alguna mane- „
ra, que se traspasse los decretos del amaes „
tramiento Apostolico, ni los terminos de „
los santos Padres. Porque justa cosa es, „
que sea remunerado con honra aquel por „
cuyo medio en essas regiones se sabe cre „
ce el culto diuino. Destos principios, co- „
moquier que los Romanos Pontifices en adelante acostumbrassen a hazer sus Vicarios a los Obispos de Seuilla, les nacio aquella autoridad que algunas vezes tuuieron sobre las demas Iglesias de Espaã. Iunto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedio Felix, cuya carta assimismo se vee para el mismo Zenon, en que no ai cosa alguna que digna de memoria sea.

483

Capitulo VI. Del Reyno de Alarico.

HEchas las exequias de Eurico, los principales, a los quales el padre estando a la muerte mucho encomendò a Alarico su hijo, y à èl dio muy buenos cõsejos, le declararon por sucessor de su padre. En tiempo deste Rey las cosas de los Visogodos estuuieron pacificas en Espaã. La Gallia por estar diuidida en muchos señorios de Godos, Francos y Borgoñones, no podia sossegar largo tiempo. Theodorico en Italia con consentimiento del Emperador Zenon, que sucedio à Leõ, fundò el Reyno de los Ostrogodos, ca vencio y matò al Rey Odoacre año de nuestra saluacion de quatrocientos y nouenta y tres. El origen delos Ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiẽpo de Radagaiso, el qual como fuesse desfecho en Fiesoli por las gentes de Honorio, y por el esfuerço de Estilicon: los q̃ quedaron de aquel exercito destroçado de Ostrogodos, passados varios trãces, juntarõ sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuuieron de parte de Attila (como queda arriba dicho.) Despues como tuuiessen por mejor assentar a sueldo del Imperio Romano, q̃ seruir àlos otros barbaros, el Emperador Marciano les dio tierras en Panonia donde mo-

493

tas-

raſſen. Poco deſpues vino a ſer Rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, auido en vna muger llamada Eurelieua, por nombre Theodorico, de edad de ſiete años, embiò ſu padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha ſu gracia. Por eſto, y con la buena criança y ſu ingenio, ſe hizo muy amable al Emperador: tantoque llegado a mayor edad, le dio licẽcia para boluerſe a ſu patria: deſpues de la muerte del padre, como hecho Rey boluieſſe a viſitar al Emperador Zenon, en el miſmo tiempo que Odoacre Herulo acometio el Imperio de Italia, alcançò del facilmẽte licencia de paſſar contra aquel Rey, y vẽcidos y deſtruydos los enemigos, ſe llamò Rey de Italia. Sugetò otroſi a Roma, como manifieſtamente ſe entiende por las cartas que Caſiodoro ſu Secretario eſcriuio en nombre del miſmo Rey. Para cobrar fuerças, y arraigarſe muy de propoſito en el nueuo Reyno que conquiſtara, acordò ayudarſe de todas partes, y en particular emparentar con los Frãcos, Borgoñones, y Viſogodos, Principes, y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Cõ eſte intento el miſmo casò con Audefleda, hermana de Clodoueo, Rey delos Frãcos, que yà en aquella ſazon era Chriſtiano. De dos hijas ſuyas, auidas en vna muger ſoltera, la vna llamada Oſtrogoda, dio por muger à Alarico Rey de los Viſogodos, la otra llamada Theudicoda, à Gundibaldo Rey delos Borgoñones. Por eſta forma, y con eſtos caſamientos ſe hizo como juez, y cabeça de todo el Ocidente: y como tal procurò concertar cierta diferencia q̃ reſultò entre los Viſogodos, ylos Francos, con cartas y menſageros q̃ deſpachò a los vnos, y a los otros, en que con los ruegos mezclaua amenazas, ſino venian en lo q̃ era razon. Los Francos por el amor que tenian a la Religion Catolica, q̃ poco antes abraçaran, aborrecian a los Viſogodos, como gente inficionada de la ſecta Arriana. Demas deſto, lleuauan mal, que todos los deſterrados, y enemigos de los Francos hallaſſen ſegura acogida enel Reyno de Alarico. Quexauaſe otroſi Clodoueo, que Alarico en cierta habla que tuuieron concertada, tratò de armarle cierta çalagarda para quitalle la vida, lo qual dezia ſaber muy cierto. La verdad era, que dos Reynos comarcanos como eſtos, no podian eſtar mucho tiempo ſoſſegados, ni faltar ocaſiones de deſabrimiẽtos. Deſtos principios ſe temia alguna grande guerra, y que ſe encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferociſſimas. El Rey Oſtrogodo, auiſado de lo q̃ paſſaua, primero porla fama, ydeſpues por diuerſos menſageros que le vinierõ, y rezelandoſe de los daños que podrian reſultar: deſpachò a cada vno delos dos ſu embaxada, cõ ſendas cartas que les eſcriuio muy prudentes y graues, para ſoſſegarlos, y concertar aquellas diferencias. Auisòles, que recebia el mayor peſar que podia ſer, viendo que dos tã amigos ſuyos ſe armaua el vno contra el otro, y aun ſe deſpeñauan en ſu perdiciõ. Deſorden de que ſus enemigos ſe alegrauan, por verlos encendidos en odios tan grandes. Que por el miſmo caſo q̃ cada vno buſcaua la deſtruycion del otro, reſultaua el peligro no ſolo de ſu vida, ſino tambien de ſus ſubditos, que ordinariamente laſtan los deſatinos de ſus Reyes. Los Reynos ſe fundan con prudencia y modeſtia, la deſenfrenada locura los deshaze y cõſume. Las guerras que facilmente ſe emprendẽ, muchas vezes ſe rematan en triſte ymiſerable fin. Que le parecia coſa juſta antes de venir a las manos, intentaſsẽ algun camino y manera de concertarſe: pues los animos que haſta entonces por coſas de poco momẽto eſtauan entre ſi irritados, con facilidad ſe apaciguarian y ternian concordia. Pero ſi el odio paſſaua adelante, y con mueſtras mas graues perdian del todo la amiſtad, no quedaria eſperança de concordarlos, haſta tanto que conſumidas y deshechas las riquezas y fuerças, el vno de los dos Reynos, que en gran manera florecian, de todo pũto quedaſſe aſſolado. Que temia, à cauſa del parenteſco que con ambos tenia, reſultaria en èl el afrenta, è infamia de entrambas partes, de qualquier manera q̃ el negocio ſucedieſſe. Que ſi à Alarico no enfrenaua el reſpeto de padre, ni a Clodoueo reprimia el amor de hermano, èl como a hijo amenazaua al vno, y al otro apercebia, que tendria por enemigo

aquel

aquel que moſtraſſe mayor odio y auerſiõ a la paz, no obedeciendo a los conſejos y amoneſtaciones de vn pecho amiciſsimo y de vn tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daua oidos a eſtas amoneſtaciones. Clodoueo, por ſer hombre mas feroz, deſechaua qualquier condiciõ de paz. Dio pues eſta ſoberuia reſpueſta; Que el no tenia otro animo con Alarico, del que era juſto, y el guſtaua, que el fue el primero agrauiado y ofendido, junto con que demas de dar acogida a ſus enemigos en ſus tierras, le auia denunciado la guerra. Que el derecho de naturaleza, y la Mageſtad Real, pedian no dieſſe lugar a eſtas demaſias, ſino que ſe defendieſſe y deſagrauiaſſe. Concluìa con dezir, que combidando el con la paz, y el enemigo preſentando la guerra, deſeaua le ouiera dado la naturaleza dos manos derechas, la vna para contraponerla a Alarico, y dar la otra deſarmada al miſmo Teodorico. Eſta reſpueſta de tanta reſolucion, hizo que el Oſtrogodo quedaſſe mas inclinado a Alarico. Eſcriuiò cartas a todos los demas Reyes, cuyas copias oi andan, en q̃ reprehende la ſoberuia y orgullo del Frances. Cargale que confiaua en ſus fuerças, y en ſu fiereza, que era la cauſa de tener las orejas cerradas a la razon y juſticia. Amoneſta que todos acudan a aquel peligro, y atajar aquel daño que podria reſultar en perjuizio de todos. Deſpachaſſen ſus Embaxadas a amenazar a Clodoueo, y apartalle de aquel mal propoſito. Que la conſeruacion del eſtado de cada vno en particular, dependia de la comun prouidencia y amiſtad que todos entre ſi deuian tener, y de contrapeſar las fuerças de los Principes por eſta forma. No aprouechò, ni la diligencia del Rey Teodorico, ni ſu autoridad, para que la guerra no paſſaſſe adelante, y vinieſſen a las manos. Marcharon el vno contra el otro. Iuntaronſe las dos hueſtes enemigas, en los campos Vogladenſes, tierra de Potiers. No ſe reconocian ventaja los vnos a los otros: ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerças de los cuerpos. Luego pues que llegaron los vnos y los otros a viſta, ordenaron ſus hazes en guiſa de pelear. Fue la batalla mui reñida, y dudoſa, igual el peligro, y no menor la eſperança. Alarico no dexò por intentar coſa alguna de las que ſe podian eſperar de vn valeroſo Capitan: porq̃ como cargaſſen los enemigos con grãde impetu, y los Godos por todas partes fueſſen deſtroçados y muertos, y los demas por ſaluar las vidas boluieſſen las eſpaldas; el con animo mui grande acudia a todas partes, a los temeroſos esforçaua, leuantaua los caidos: do era la mayor carga, y do quiera que ſe moſtraua alguna eſperança, alli ayudaua con obras, y con palabras. Señalauaſe entre todos los ſuyos, por el cauallo en que iba, y ſus armas reſplandecientes y ſobre uiſtas Reales. Dezia a ſus ſoldados, q̃ no en ligereza de los pies, ſino en las manos, y ſu valor, deuian poner la eſperãça. Que en aquel trance lo mas peligroſo era lo mas ſeguro, y la firme reſolucion mui poderoſa arma en la neceſsidad, grande afrẽta, q̃ los vencedores de tantas naciones ſe dexaſſen vencer de aquella gente. Suele el temor ſer mas poderoſo q̃ la verguença: aſsi los ſoldados no recibian las palabras, ni daũ oidos a las amoneſtaciones de Alarico. Bueluen todos las eſpaldas. Quedaua de los poſtreros Alarico, y viſto q̃ no podia mas, pretendia tambien ſaluarſe. Quando Clodoueo, que peleaua en el primer eſquadron ſe fue para el, y de vn encuentro y bote de lança le arrancò del cauallo. Procuraua Alarico leuantarſe; pero acudio vn peon Frances que le quitò la vida. Por el contrario dos caualleros Godos, mouidos del deſeo de vengar a ſu Rey, por el vn lado, y por el otro, pueſtas en el riſtre ſus lanças, ſe fueron para el Rey Frances. Valiole vna buena loriga que lleuaua, y vn valiente mancebo, llamado Clodorico, que acudio a fauorecerle. Muerto Alarico, los Godos que eſcaparon de la matança, ſe derramaron por las ciudades comarcanas, ſin que quedaſſe eſquadron alguno de conſideracion para hazer roſtro a los Francos. Con eſto la ciudad de Angulema, que ſe tenia antes por los Godos, deſpues deſta rota tan grande vino en poder delos Francos, mayormente que vna parte delos muros, por ſu vejez, de repente ſe cayò, y allanò p

tierra. Los Godos que no ſe hallaron en eſta batalla, ſe apellidaron de nueuo, y ſe atreuieron a probar ventura en la comarca de Burdeos. E ſuceſſo fue el que antes; la matança que dellos ſe hizo tan grãde, que deſde aquel tiempo el lugar en que ſe dio la batalla tomò nueuo apellido: ca vulgarmente ſe llamò el campo Arriano, por cauſa de la religion que los Godos ſeguian. En proſecucion deſtas dos vitorias tan ſeñaladas, ſe rindierõ a los vencedores muchos pueblos de la Francia, como Burdeos, los Veſates, los de Cahors, los de Rodes: por concluſion, los de Albernia, cuyo Capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio Obiſpo de Albernia, muriò en la batalla, por donde quedaron alterados, y amedrentados. Haſta la miſma ciudad de Toloſa ſe rindio, do eſtaua la caſa Real, y ſilla de los Godos: de ſuerte q̃ apenas en toda Francia les quedò coſa alguna que no vinieſſe en poder de los Francos. Hallaronſe en los teſoros, y recamara de los Reyes Godos, los vaſos, y los demas inſtrumentos de los ſacrificios del templo de Ieruſalẽ: de que Alarico, primero de aquel nombre, Rey de aquella nacion, ſe apoderò quando entrò, y ſaqueò a Roma, y del vinieron a poder de ſus ſuceſſores, y al preſente al de Clodoueo. Fueron tomados en los Reales Vogadenſes, ò en Toloſa, que en eſto los autores ſon varios: y aun no falta quien diga, que eſtos vaſos eſtauan en Carcaſona, y comoquier que por eſte reſpeto la tuuieſſen cercada los Francos, ſobreuinieron en ſu ayuda los Oſtrogodos, que la libraron. Murio Alarico año de nueſtra ſaluacion de quinientos y ſeis. El imperio, y ſeñorio que ſu padre le dexò aſſaz proſpero, el le continuò con engaños y crueldad, por eſpacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que Reinò: por eſta cauſa ſe compadecio poco la gente de ſu deſaſtre: antes penſauan y dezian que le tenia merecido. Si bien fue el primero delos Reyes Godos, que eſtableçio y promulgò leyes por eſcrito, recopilò en ſuma, y publicò el Codigo de Theodoſio, a tres de Febrero, del miſmo año que fue muerto. Porque antes del en paz, en guerra acoſtumbrauan a gouernarſe los Godos a fuer de otras naciones barbaras, por las coſtumbres y vſanças de ſus mayores y antepaſſados. A las leyes de Alarico, los Reyes ſiguientes añadieron otras muchas: y de todas ſe forjò el volumen q̃ vulgarmente los Eſpañoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos a hablar otra vez, en lugar mas apropoſito.

506

Capit. VII. De los Reyes Geſaleyco, Theodorico, y Amalarico.

TEnia Alarico en ſu muger Theudicoda (que poco antes falleciò) a Amalarico, y en vna muger ſoltera, a Geſaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, q̃ era de cinco años ſolamente, dierõ ſus votos y hizieron Rey a Geſaleyco. Lleuò mal el Oſtrogodo, que por reſpeto ninguno dexaſſen a ſu nieto, y le deſpojaſſen del Reino de ſu padre. Era ſeñor de Italia, de Sicilia, de las islas vezinas a Italia, del Illyrico, y Dalmacia, y juntamente entretenia a ſu ſueldo exercitos mui exercitados en las armas. Embiò ochentamil cõbatientes a la Gallia debaxo la conduta de Ilba, Conde de los Cepidas, con intento aſsi bien de reprimir el orgullo de los Francos, ſoberuios por la vitoria ganada, y con eſto ſuſtentar el Reino de los Viſogodos, que eſtaua a punto de perderſe, como de reſtituir a ſu nieto en el Reino de aquella gente, que injuſtamente le quitaran. Geſaleyco medroſo de tan grãde aparato, y porq̃ Gondebaldo Rey de Borgoña, que, como ſuele acontecer, acudio a la preſa, eſtaua apoderado de la ciudad de Narbona, como quier q̃ no ſe tuuieſſe por ſeguro en alguna parte de Francia, ſe recogio a Barcelona. Era hombre couarde, y inclinado a crueldad pues con ſus manos dẽtro dela caſa Real en aquella ciudad, dio la muerte a Goerico, hombre principal: paſsion ordinaria de los hombres couardes, y meſroſos, que pongan toda ſu eſperança, y ſeguridad en la muerte de los hombres excelentes, y poderoſos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedauan de

los

los Viſogodos, ganò la vitoria del enemigo, ca venciò a los Franceſes. Murierõ en la batalla veinte mil Fraſicos. Con eſto los Oſtrogodos ſe apoderarõ dela Proença, como en premio de ſu trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornò a poder de los Viſogodos. Los Oſtrogodos demas de lo dicho ſe apoderaron de Narbona, que quitaron al de Borgoña, y aun tratauan de paſſar los montes Pyrineos. Geſaleyco por eſta cauſa, perdida la eſperança de ſus coſas, y deſconfiado de las voluntades de los ſoldados, por ſaber mui bien el odio que muchos le tenian, por ſu cobardia y crueldad, paſsò en Africa. Traſimundo Rey de los Vandalos, dado que eſtaua caſado con hermana de Theodorico, quier por compaſsion de aquel hombre ahuyentado, quier por lleuar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras le hazia temer) ſe aumẽtaſſe con la junta de aquel nueuo Reino, le recibiò benignamente, y ayudò con dinero, como ſe entiende por las cartas de Theodorico, en que ſe quexa de la injuria q̃ en eſto el Vandalo le hazia. Con eſta ayuda le tornò a embiar a la Gallia, dõde deſpues de eſtar eſcondido vn año, juntado con el dinero Africano vn exercito, ſe atreuiò a probar el trance de la batalla, que ſe dio a doze millas de Barcelona. Quedò vencido en ella por Iiba: boluio en la Gallia huyendo, y en breue murio de enfermedad, cauſada por la peſadũbre que recibio de ſucederle las coſas tan mal, que fue el quarto año deſu Reinado,
510 y de nueſtra ſaluacion de quinientos y diez. Con la muerte de Geſeleyco ſe eſcuſaron grandes alteraciones, y començò el antiguo reſplandor a renouarſe en el Reino de los Godos. En Talauera en tiẽpo de nueſtros padres ſe hallò vn ſepulcro de marmol blanco, con eſte letrero buelto de Latin en Romance.

Litorio ſieruo de Dios, viuio años ſetenta y cinco, poco mas a menos: reposò en paz a veinte y tres de Iunio, era quinientas y quarenta y ocho.

Debaxo del letrero eſtaua y eſtà oi vna cruz con Alpha, y Omega, para mueſtra de que el enterrado alli ſeguia la religion Chriſtiana. Deſte Litorio haze mencion Maximo Ceſaraugustano, dize que murio en Ebura delos Carpetanos año quiniẽtos y nueue, Ebura es Talauera. Muerto Geſaleyco, quien aya ſido pueſto en ſu lugar no concuerdan los autores: los mas afirman que el miſmo Theodorico Oſtrogodo, ſe llamò de alli adelante Rey delos Viſogodos. Conforma con eſto, q̃ los Cõcilios delos Obiſpos q̃ por eſte tiempo ſe tuuieron en Eſpaña, ponen al principio el nombre de Theodorico, y tambiẽ el año de ſu Reinado. Otros ſon de parecer, que a Geſaleyco ſucedio Amalarico, y que Theodorico ſolamente fue tutor, y gouernador en lugar de ſu nieto. Deſto, por gouernar el Reino a ſu voluntad, y eſtar apoderado de todas las rentas reales de Eſpaña, para mantener las compañias de guarnicion, aſsi de Viſogodos, como de Oſtrogodos q̃ tenia, procediò la opinion q̃ haze Rey a Theodorico. Noſotros no queremos interponer nueſtro parecer en eſte caſo: el lector por ſi lo podrà determinar, conſideradas las razones que por la vna, y por la otra parte militan. Lo que eſcritores Eſpañoles afirman, ſin teſtimonio de algun eſcritor foraſtero, no nos cõtenta, es a ſaber, que Theodorico vino en Eſpaña: porque como ſe puede creer que Caſsiodoro, y otros que eſcriuieron por menudo las coſas de Theodorico, ayan paſſado en ſilencio jornada tan memorable? Mucho mas ſe deue contar entre las conſejas de las viejas, dado que dõ Lucas de Tuy lo ateſtigua, auerſe caſado en Toledo, con muger de la antigua ſangre de los Eſpañoles: y q̃ vencido por ſus ruegos los reſtituyò en ſu antigua libertad. Demas deſto añaden, que deſte caſamiento naciò Seueriano, padre de ſan Leandro, y ſan Iſidoro: dichos q̃ ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que ſe auerigua es, que Theudio, ò como otros dizen, Theudis, q̃ fue antes page de lãça de Theodorico, al preſente por beneficio del miſmo ſe encargò de gouernar la tierna edad de aquel moçò, y ſoſtener el peſo del Reino, y de todo el gouierno: eſcalon por donde vino deſpues a ſer Rey. Fuera deſto Eutarico, moço dela Real sãgre delos Amalos fue deſde Eſpaña llamado por Theorico

con eſperãça de heredar el Reino de Italia, por caſarle, como le casò, con ſu hija Amalaſiunta. Era Eutarico Oſtrogodo de naciõ, y halloſe en la batalla Catalaunica: ſu abuelo fue Veremundo, hijo de Turiſmundo, de la ſangre, y alcuña de los Amalos: Turiſmundo deſde Scythia vino a Eſpaña, ſiendo Rey Theodorico, ſuceſſor de Vualia: deſte fue hijo Vuiterico, y nieto Eutarico. Luego que llegò a Italia, Theodorico demas de ſu nobleza agradoſe de ſu ingenio, y condicion, y aſsi le eſcogio por yerno. Las bodas ſe celebraron con adereços, y fieſtas reales, el año
515 de quinientos y quinze. El qual año paſſado, ſiendo Conſules Theodorico, y Pedro, en Eſpaña ſe tuuo vn Concilio en Tarragona a ſeis de Nouiembre. En eſte Cõcilio ſe halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de Eſpaña. Mandoſe que la fieſta del Domingo (a fuer y a la manera de los Hebreos) ſe començaſſe deſde el Sabado en la tarde. De aqui procedio la coſtumbre delos Eſpañoles, q̃ comunmente tienen la noche del Sabado por parte de fieſta, y la huelgan. Firmaron en el Cõcilio Hector Metropolitano Carthaginenſe, que aunq̃ trasladada aquella dignidad a Toledo, como de ſuſo ſe dixo, todauia aquellos Obiſpos continuauan aquel titulo, y antes del firmò Iuan Tarraconenſe, y Paulo Emporitano. El año que ſe ſiguio luego deſpues que fue el de quinientos y diez y ſiete del nacimiento de Chriſto, ſe celebrò el Cõcilio Gerundenſe en Girona. En el conforme a la coſtumbre de Francia, donde Mamerco Obiſpo de Vienа, porq̃ rabiauã los lobos, para aplacar a Dios, inuentò las ledanias, ordenaron los padres q̃ en Eſpaña ſe hizieſſe lo miſmo deſpues de Pẽtecoſtes Paſcua de Eſpiritu Santo, y tambien el mes de Nouiembre. Aſsi miſmo Hormiſda Pontifice, por eſtos tiempos gouernaua la Igleſia Romana: eſcriuio aſsi en particular a Iuã Obiſpo, conuiene a ſaber Tarraconenſe, Preſidente en eſtos dos Concilios, como tãbien en comun a todos los Obiſpos de Eſpaña, vna carta, en que manda, que en la Metropoli por lo menos, cada año ſe hagã Cõcilios de Obiſpos. Ca los antiguos eſtauan mui perſuadidos que conſiſtia la ſalud de las Igleſias en eſto, por ſer mui a propoſito para apretar la ſeueridad de la diſciplina, que por culpa delos hombres ſe ſuele muchas vezes afloxar. Ai demas deſto, carta de Hormiſda para Saluſtio Obiſpo de Seuilla, en que le haze ſu Vicario para concertar las diferencias que reſultauan entre los Obiſpos dela Eſpaña Citerior, ſin perjudicar por tanto a los priuilegios, y derechos de los Metropolitanos. Por eſta cauſa, y porque Amalarico puſo la ſilla Real, y por la mayor parte reſidio en Seuilla, los Obiſpos de aquella ciudad alcãçaron autoridad q̃ cõpetia con la delos Primados (como queda ya apuntado.) Muerto Homiſda, en tiẽpo deſu ſuceſſor, q̃ fue Iuan el primero de aquel nõbre, q̃ eligieron a doze de Agoſto, del año de quinien
523 tos y veinte y tres, ſe tuuieron en Eſpaña dos Concilios de Obiſpos, el vno en Leri da, y el otro en Valencia. En q̃ no ai otra coſa digna de memoria, ſino que en el de Lerida ſe haze mencion de Abad, y de Arcediano. Algunos pienſan ſe celebrò en eſte tiempo el Concilio de Zaragoça, q̃ anda vulgarmente en los libros de los Concilios, ſin que aya para ello, ni argumento que conuença, ni conjetura baſtãte: por no tener ſeñalado, ni tiempo quando ſe celebrò, ni Conſules. Vedoſo empero en el, que ninguno tomaſſe nombre de Doctor, ſino conforme al orden de derecho. Aſsi miſmo ſe mandò que no ſe dieſſe el velo a las virgines antes de ſer de quarenta años: renouando en eſto los decretos de Leon Magno, y de otros Pontifices, y Concilios. Murió el Pontifice Iuã a veinte y ſiete de Mayo, año de nueſtra ſaluacion de quinientos y veinte y ſeis,
526 en Rauena, del mal olor de la carcel, en que Theodorico le puſo: ca enſoberuecido por auer ſugetado tantas naciones, boluiò la guerra, y amenazas contra la religion Chriſtiana, y contra Dios. Iuſtino Auguſto, ſuceſſor de Anaſtaſio, con zelo de la Catolica religion, en que marauillоſamente ſe ſeñalaua, mandò deſterrar los Arrianos de todo el Oriente. Eſte decreto de Iuſtino diò tanta peſadumbre a Theodorico (cà entrambas naciones de los Godos ſeguian la ſecta Arriana) que em-

embiò por ſus Embaxadores a Iuan Pontifice Romano, y al Obiſpo de Rauena, y a algunos principales del Senado, para amenazar al Emperador, que ſino le reuocaua, èl derribaria los templos delos Chriſtianos en Italia, y aſſolaria la ciudad de Roma, y a todos los Catolicos. Hizo ſu embaxada el Pontifice. Feſtejòle mucho el Emperador, y honròle magnificamente, conforme a lo que pedia la razon. Coronò al Emperador de ſu mano: y dado que le perſuadiò reuocaſſe el edito, buelto deſpues de la embaxada, fue por Theodorico encarcelado, por ſoſpechar que la honra que le hizieron, ſe endereçaua a entregar a Italia a los Griegos, y que era aficionado a la parte de los Emperadores. Muriò el ſanto Pontifice en la priſion. La Igleſia le tiene en el numero delos ſantos martires, y le haze par ticular fieſta todos los años el miſmo dia que muriò. Fueron comprehendidos en eſta miſma cauſa Symacho, y Boecio, hõbres principales, que auian antes ido a Conſtantinopla con embaxada. Tuuolos haſta eſte tiempo preſos: en que les mandò dar la muerte. Siguioſe en breue la vẽgança de Dios: porque al principio del mes de Setiembre proximo, el miſmo Theodorico muriò por juizio diuino, y en vengança de aquellas injuſtas muertes. Dexò por ſu ſuceſſor en el Reino de Italia a ſu nieto Athalarico, nacido de ſu hija Amalaſiunta. De cuya flaca edad, y del peſo de las coſas, por ſer muerto ya ſu padre, la madre muger de animo varonil, ſe encargò. Por la muerte de Theodorico, el otro ſu nieto Amalarico, començò libremente a gouernar el Reino de los Viſogodos. Deſde el qual tiempo algunos cuentan los años de ſu Reinado, ni ai mucho que hazer caſo, ni mucha diferencia en lo vno, y en lo otro: pues conſta que Theodorico en tanto que el viuiò, Reinò en Eſpaña, ſea enſu nombre, ſea en el de ſu nieto, y en todo ſe hazia ſu voluntad. Luego que Amalarico ſe encargò del Reino, lo primero de todo aſſentò paz con los Reyes de Francia, caſandoſe èl con vna hermana dellos, hija de Clodoueo ya difunto, que ſe llamaua Crotilde. Dioſele en dote el eſtado de Toloſa, que fue reſtituirle a los Godos cuyo antes era. La paz aſſentada deſta manera, alterò la locura de Amalarico, por eſta ocaſion. Era Crotilde dotada de vna virtud ſingular: ſu madre, que el miſmo nombre tenia, la amaeſtrara en el culto de la verdadera religion. Eſto fue ocaſion de exaſperar en gran manera el animo de ſu marido, por ſer de ſecta Arriano. El vulgo quando iba a los templos de los Catolicos, la dezian afrentas, la vltrajauan, yle tirauan coſas ſuzias: diſſimulaua el Rey en eſto, y aun quando boluia la recebia con geſto torcido y airado: a los denueſtos y ſoltura de la lengua, añadia golpes, y cardenales, tanto quẽ le hazia muchas vezes ſaltar la ſangre. Sufriò ella eſta vida tan aſpera por mucho tiempo, con grande conſtancia. Confiaua con ſu paciencia y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo, y ganar el cruel animo de ſu marido. Mas vltimamente, perdida la eſperança, y quebrantado ſu animo con los malos tratamientos que le hazia, eſcriuio vna carta a ſu hermano el Rey Childeberto, y con ella le embiò juntamente vn lienço bañado en ſu miſma ſangre. Auiſauale de las deſventuras que dias y noches paſſaua: pediale que fauoreciеſſe a ſu hermana que mucha amaua, antes que de todo punto la cõſumieſſen el lloro, y lagrimas que vida tan amarga le cauſaua. Con el largo ſilencio haſta entonces auia diſſimulado tantas injurias, eſperando que la muerte daria fin a tantos trabajos (lo que oxala ſucediera, antes que verſe pueſta en aquella neceſsidad de reboluer ſus hermanos con ſu marido) alomenos eſperaua, que mudaria aquel hombre la condicion, y ſe trocaria. Pero pue todo ſucedia al reues: ca vnas injurias ſe trauauan de otras, y de cada dia le daua mas triſte, y deſventurada vida. Los regalos y caricias, recompenſaua con crueldad: las buenas obras, conque muchas vezes ſe amanſan las fieras, trocaua en fiereza. Que todo eſto le venia, no por otra cauſa, ſino por perſeuerar conſtantemente, y tener firme en la religion de ſus mayores, y que ſu madre dulciſsima le enſeñara. Sacudieſſen aquel yugo tan graue, y tira-

tiranico, que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas. Pusiessen los ojos en Dios, que esperaua no faltaria a tã justa querella, y tan buena demanda. Que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana, vna bestia fiera, compuesto de crueldad, y soberuia, y de todos los males, sino creian a sus palabras, por lo menos les mouiesse la vista de su sangre, que suele embrauecer los toros, y leones. Si por el deudo no se mouian, el respeto de la humanidad los despertasse, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan a Dios, que en leuantar a los caidos, y in ustamente maltratados: mayormente si son mugeres nacidas de sangre Real, y desde su primera edad criadas cõ mejores esperanças. El Reino de los Frãcos estaua en esta sazon diuidido entre los hijos del Rey Clodoueo, en esta forma. Childeberto era señor de Paris. Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, a Theodorico obedecian los de Metz de Lorena. Todos se llamauan Reyes. Estos como tuuiessen compassion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo, y contra la injusticia que le hazia, juntaron sus fuerças, y mouieron en busca del enemigo. Hallauase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado. La conciencia de sus maldades le atemorizaua: determinò ponerse en huida. Pudiera escapar y saluarse, sino que ciego por castigo de Dios, con la codicia de las piedras preciosas que dexaua en sus tesoros, boluiò de priessa a la ciudad: que se entiende fue Barcelona. Quita la diuina vengança el seso a los que quiere derribar: y assi fue, que como la ciudad fuesse ya entrada, y estuuiesse en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hazerse, quiso retirarse a sagrado, y valerse de vn templo de la religion Catolica, que el auia violado con tantas injurias. No le valio: ca en el mismo camino pareciò passado de vn bote de lança de vn soldado. San Isidoro escriue, que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se diò alli la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion, y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dize, que los Francos discurrieron por toda España en prosecucion de la vitoria, y echaron por el suelo despues de largo cerco, a Toledo, ciudad puesta en medio de España, y de assiento mui fuerte. Añade, que ganaron muchos otros pueblos, y ciudades con el mismo curso dela vitoria. Procopio dize, que quitaron toda la Gallia Gothica a los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores, haze que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su imperio, y juridicion en la Gallia, hasta el rio Rodano. Consta otro si, que Amalasiunta, despues de la muerte de Theodorico su padre, dio la Proença a Theodoberto hijo de Theodorico Rey de Lorena, ya difunto, y esto porque los Francos no lleuassen mal el posseer los Ostrogodos alguna parte en la Gallia, lo demas dexò a los Visogodos, contenta con el Imperio de Italia. Lo mas cierto, que Childeberto se apoderò de los tesoros de Amalarico, entre los quales hallò ornamentos de Iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se boluio a su tierra. Muriò Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y vno: Reinò cinco años: bien que si queremos tomar el principio de su Reinado desde la muerte de Gesaleyco, apremos de confessar q̃ tuuo el Imperio veinte años. Crotilde su muger muriò en el mismo viage. Vn cierto autor dize, que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico, con nombre de Almeria, que es apellido algo semejable, assi al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambien es aueriguado, que el año quinto del Reino de Amalarico se celebrò el Cõcilio Toledano segundo, por siete Obispos: entre los demas fueron Nebridio Bigerrense, y Iusto Vrgelitano. Mãdose en aquel Concilio, q̃ los moços, q̃ por voluntad y voto de sus padres, se recebiã y entrauan en los Colegios Eclesiasticos, y los ordenauan de la primera tonsura de clerigos, quando viniessen a la edad de diez y ocho años, en publico les preguntassen, si querian guardar castidad: si consintiessen, y viniessen en ello, que

531

de

de alli adelante no pudieſſen, dexada ſu profeſsion, enlazarſe en las ataduras del matrimonio: ſino conſintieſſen, tuuieſſen libertad de caſarſe. Mas ſi los tales venidos a mayor edad, con voluntad de ſus mugeres quiſieſſen apartarſe todavia de ſu comunicaciõ, pudieſſen ſer ordenados de orden ſacro. Yerran los q̃ por ocaſion deſte decreto pienſan lo que no fue, que los Sacerdotes Eſpañoles por eſte tiempo ſe caſauan. Preſidiò en eſte Concilio Mõtano, Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera ſilla dela Prouincia Carthaginenſe. Hallanſe dos cartas de Montano, la vna a los ciudadanos de Palencia, la otra a Toribio monge: en que como Metropolitano, dize le incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al Obiſpo de aquella ciudad eſtuuieſſen ſugetas Coca, y Britalbo. San Ilefonſo en el libro que eſcriuiò de los claros varones de Eſpaña, haze menciõ deſtas cartas, y dize corria mui gran fama, que Montano ſiendo acuſado de deshoneſtidad, para mueſtra de ſu innocencia, tuuo en el ſeno aſcuas viuas en tanto que dezia la Miſſa, ſin que las veſtiduras ſe quemaſſen, ni ſin que ſe apagaſſe el fuego. Deſte principio parece q̃ tuuo origen en Eſpaña aquella coſtumbre generalmente recebida en otros tiẽpos, y della diuerſas vezes ſe trata en las leyes de los Godos, pero contraria a las diuinas, dela compurgacion vulgar, para deſcargarſe de hurtos, adulterios, y otros delitos, quando a alguno ſe les imponian. Haziaſe deſta manera, y por eſte orden. El reo primeramente ſe confeſſaua de ſus pecados. Encendian vn hierro, ò traîan vn vaſo de agua hiruiendo. Bendecia el hierro, ò a gua vn ſacerdote deſpues de dicha ſu Miſſa. El que tocado el hierro, ò beuida el agua eſcapaua del peligro, era dado por libre de la ſoſpecha, ò infamia que le cargauan. Vſoſe eſta coſtumbre no ſolo entre los Godos, ſino tambien fue eſtablecida por leyes delos otros Reyes de Eſpaña, y de las demas naciones que tenian el nombre Chriſtiano, haſta tanto que Honorio tercero Põtifice Romano, trecientos y cincuenta años ha, con vna lei que hizo en eſte propoſito, reuocò de todo punto eſte genero de compurgaciõ vulgar. Florecieron por eſtos tiempos en Eſpaña, quatro hermanos, claros por los eſtudios de la ſabiduria, y por la dignidad Epiſcopal que todos tuuieron. Eſtos fueron Iuſto Vrgelitano, cuya declaracion y expoſicion ſobre los Canticos anda. Iuſtiniano Obiſpo Valentino, eſte compuſo vn libro en que declara cinco queſtiones a el propueſtas por vn cierto llamado Ruſtico, es a ſaber, del Eſpiritu Santo, de los Bonoſiacos, que por otro nombre erã Photinianos, dela Trinidad, y que el baptiſmo Chriſtiano no ſe ha de iterar, y que difiere del baptiſmo de ſan Iuan. El tercero fue Nebridio, Obiſpo Agathenſe, viuiò en la Gallia Gotica. El quarto fue Elpidio, del qual no ſe ſabe donde fue Obiſpo. Fuera deſtos viuiò eneſta era Aprigio Obiſpo de Beja en Portugal, famoſo por los comentarios que eſcriuiò ſobre el Apocalypſi (q̃ hemos viſto) y claro por el teſtimonio del miſmo ſan Iſidoro.

Cap. VIII. De los Reyes Theudis, y Theudiſelo.

POr la muerte de Amalarico, como quier que no tuuieſſe hijos, faltò de todo punto la alcuña de los Reyes Viſogodos, y el Reino vino a parar en Theudis, de nació Oſtrogodo. Los principales de los Viſogodos procurarõ que fueſſe ſu Rey, por ſer excelente en las artes de la guerra, y de la paz, y por la eſperiencia de coſas que tenia, y ſu ſingular prudencia. Demas que auia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de ſu gouierno que tuuo en la menor edad de Amalarico, y mandò ſobre la Republica a ſu voluntad. Su muger por ſer perſona mui poderoſa, y de lo mas noble de Eſpaña, le traxo en dote vn Eſtado, de que ſe podian armar dos mil combatientes. Todo eſto fue como eſcalon para que en eſte tiempo alcãçaſſe el Reino. El Rey Teodorico Oſtrogodo, con el cuidado en que le pomã las coſas de ſu nieto, tratò los años paſſados de hazer q̃ Theudis boluieſſe a Italia, cõ mueſtra de querer honrarle. Pero èl entendido eſte artificio, procurò con todo cuida-

cuidado diuertirlo. En el tiempo que Reinò Theudis en España, se mudò en Roma la forma de gouernar la Republica, porque se quitò el nombre y poder de Consules, el año de quinientos y quarenta
541 y vno. En que Basilio, llamado Iunior, sin compañero fue el postrero que tuuo el Consulado. El año siguiente Childeberto Rey de los Francos, y Clotario su hermano, por no estar del todo satisfechos con la vengança passada, tornarõ a hazer guerra a España: y despues que por todas partes talarõ la Prouincia Tarraconense pusierõ cerco sobre Zaragoça. Los ciudadanos en aquel peligro hizierõ recurso a san Vicẽte martir, a quien tenian por patron. Los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza, andauan en processiõ todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que lleuauan la tunica de san Vicente; con lo qual, y con lagrimas, implorauan la ayuda del cielo. Childeberto pensò al principio q̃ aquel lloro feminal era a proposito de algunas encantaciones, y hechizerias q̃ haziã: despues sabida la verdad de vno q̃ prendierõ, y con rezelo de algun castigo del cielo por este respeto si passaua adelante, rẽplò su saña, y cessò de hazerles mas agrauio. Dierõle los ciudadanos a su instancia, la vestidura, ò orario de san Vicente: èl, como si fuerã grandes despojos de los enemigos, la lleuò a Paris, donde edificò vn templo en el arrabal, en nõbre deste santo, que al presente se llama de san Germã, y es a manera de alcaçar, cõ fosso, y cõ adarues, sus troneras, y trauiesas, apartado delos demas edificios. Fuele esta rica joya agradable, assi por la deuociõ que el tenia al martir, como por la vengãça que con esto parecia tomar de las injurias passadas, y porque seruiria esta prenda en adelante, como de memoria de la vitoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escriue, los Frãcos a la buelta se vierõ en estremo peligro, por estar apoderado Theudiselo con parte delos Godos, de las hozes, estrechuras, y passos de los Pyrineos. El Rey Theudis, a causa de tener menos fuerças, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar, por medio de Theudiselo aprouecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaua, que los Frãcos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados, y destroçados, en tanto grado, que compradas las treguas a dinero, a penas vltimamente, con voluntad de Theudiselo, pudieron encumbrar aquellos montes, y salir a cãpo raso. A esta guerra se siguio vna peste, con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que durò este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfazerse de la afrenta recebida, ò por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nõbre, ò (lo que mas creo) por ayudar a los Vandalos, q̃ ya de tiempos atras corrian peligro de perder el Imperio de Africa, passado el estrecho puso cerco a Ceuta, ciudad que està enfrente de España, a la entrada del estrecho: donde como por guarda el dia del Domingo, cessasse del combate, con vna repentina salida que los cercados hizieron, recibio mui grande daño. Los que estauan en los Reales, sin faltar vno, fueron muertos. El Rey con parte del exercito se saluò en la armada que tenia en el mar: y le fue forçoso boluer a España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario, por mandado de Iustiniano Emperador que era delas Prouincias de Oriente, quitò Africa a los Vandalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucedio vn caso notable. Fuscia, y Gothia, fueron por Gilimer Rey de los Vandalos, embiados con embaxada a Theudis, para pedirle socorro. Tardaron mucho en la nauegacion, tanto, que llegò antes que ellos la nueua de lo que passaua: y los que venian en vna naue de Africa, como testigos de vista, auisaron de vn gran lloro y trabajo de Africa: que Carthago era tomada, el Rey de los Vandalos Gilimer preso, y el Reino de los Vandalos acabado. Los Embaxadores no sabian desto nada: preguntados por el Rey Theudis, en que estado quedauan las cosas de Gilimer, respondieron, que en mui bueno. Fueles mandado que sin tardança boluiessen a Africa,

ca, y que allí esperassen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaua tomado del vino, por auerlos festejado con vn gran combite, en que largamente se beuiò, el dia siguiente tornaron a referir su embaxada. Como les fuesse respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido, y touieron por cierto, que (mal pecado) el Reino de los Vandalos era destruido, y Africa reduzida al poderio del Imperio Romano. Boluieron a Africa; y presos no lexos de Carthago, por los soldados Romanos, dieron noticia a Belisario de todo lo que passaran. Despues desto vinieron nueuas de Italia, que por el esfuerço primeramente de Belisario, despues de Narsete, que le sucediò en el cargo de General por el Imperio, el Reino de los Godos quedaua deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila, y Teya, todos por orden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la Republica Romana, como juntados en vn cuerpo todos sus miembros, antes destroçados, despues de largo tiempo, començaua a reduzirse en su antigua dignidad, y resplandor, en tiempo y por el valor del Emperador Iustiniano. En cuyo Imperio touieron fuerça las armas contra los estraños, bien assi como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señalò, fue, que con ayuda principalmente del Iureconsulto Treboniano, hizo reduzir la muchedumbre de leyes que andauan derramadas casi en dos mil libros, con buen ordẽ a pocos volumenes. Lo primero que se compuso, fue el Codigo, a exẽplo del de Theodosio: despues la Institucta, y Digestos: diligencia que le acarreò, assi bien como qualquiera otra cosa que hiziesse, gran renombre y fama. Por el mismo tiẽpo los Arrianos dieron la muerte en Marsella a san Laureano, varon admirable, Vngaro de nacion, y que en Milan se ordenò de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendio darle muerte el Rey Totila, que a la sazon era Rey de Italia. Huyò por escapar de aquel peligro, sin parar hasta llegar a Seuilla. Alli dio tales muestras de su virtud, que despues de la muerte de Maximo, le eligieron en Obispo de aquella ciudad. Hazia grandes diligencias Totila, para darle la muerte. Amonestole en sueños Dios, del peligro que corria. Embarcose en vna naue, para ir a Roma. Refieren, que en aquel camino dio la vista a vn ciego: y que llegado a Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Desde a poco diò la buelta a Marsella, ciudad que en este tiempo estaua en poder de los Romanos. Alli finalmẽte los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procurò que su cuerpo fuesse sepultado en Besiers de Francia. La cabeça lleuaron a Seuilla, y con su llegada aquella ciudad quedò luego libre de la hambre, y de la peste que padecia, segun que el mismo a su partida profetizò, que sucederia. Siguiose tras esto en breue la muerte de Theudis, que fue el año de Christo, de quinientos y quarenta y ocho: tuuo el Reino por espacio de diez y siete años, y cinco meses. Vn cierto hombre, no se sabe porque causa, se resoluiò de matar al Rey, ò morir en la demanda. Para salir cõ esto, fingiò y daua muestras de estar loco. Dexaronle entrar do estaua el Rey. Embistiò con el, y metiole vna espada por el cuerpo. En este postrer trance conocio el Rey, y confessò ser aquella justa vengança de Dios, por cierta muerte que el en otro tiempo diò a vn su Capitan, debaxo cuya vandera en su mocedad militaua, y le tenia jurada fidelidad. Llegò a tanto su contricion, que mandò a los que presentes estauã, no hiziessen algun mal a su matador. Este exemplo de benignidad, entre los otros males que tuuo, se puede alabar en la vida y muerte deste Principe, junto con que permitio a los Obispos Catolicos, si biẽ era de diuersa secta, que se juntassen en Toledo, y hiziessen Cõcilio, para determinar lo que les pareciesse a cerca dela Fe, y de lo tocante a la Religion. Gouernaua la Iglesia Romana, despues de Iuan el segundo, y de Agapito, y de Siluerio, el Pontifice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudiselo por su valentia (de que diò muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de vna hermana de

548

Toti-

Totila Rey de los Oſtrogodos, por voto de los principales ſucedio, y fue hecho Rey de los Viſagodos. Los principios de ſu Reinado, y las eſperanças que del tenian, por ſu valentia en las armas, en breue ſe eſcurecieron y trocaron, por derramarſe en deshoneſtidad. Muchos de los ſuyos, procurandolo el, fueron muertos de ſecreto: a otros leuantaron falſos teſtimonios, y condenaron en juizio, todo a propoſito de tomalles ſus mugeres, para hartar ſu luxuria. Por eſta cauſa fue de tal manera aborrecido, y incurriò en deſgracia del pueblo, y de los principales, q̃ ſe conjuraron contra el, y le mataron. En tiẽpo de Theudiſelo ſe dezia comunmente, q̃ en vn lugar cerca de Seuilla, q̃ oi ſe llama Oſſeto, y Plinio le llama Oſſet, en vn Tẽplo de los Romanos, y Catolicos (aſſi haſta los miſmos Arrianos, para hazer diferencia los llamauan) las fuentes del Baptiſmo, aunque cerradas por el Obiſpo, en preſencia del pueblo, y ſelladas cõ diligencia, el lueues de la Semana Santa (que por traer a la memoria los tormentos q̃ padeciò Chriſto, le llama tambien la ſemana grande) luego el Sabado ſiguiẽte cada vn año acoſtumbrauan a hẽchirſe de agua, ſin que nadie ſupieſſe de dõde aquel agua procedia, ò manaua. El Rey Theudiſelo, mouido por la fama deſte milagro, y por ſoſpecha que era engaño, ca era el de ſecta Arriano, como vna y otra vez puſieſſe guardas, y ſin embargo las fuẽtes ſe hincheſſen, mandò, que al derredor del Templo, porque no vinieſſe el agua ocultamente encañada, ſe tiraſſe vn foſſo de veinte y cinco pies en ancho, y otros tantos en alto. En eſta obra eſtaua ocupado, quando los ſuyos ſe hermanaron contra el, y le dieron la muerte. Eſte milagro de las fuentes, como lo refiere ſan Iſidoro, Paſchaſio Obiſpo, en vna carta que eſcriuio a ſan Leon el Magno, dize, q̃ acontecia en Sicilia. Puede ſer, que, como es ordinario, traſtrocadas las coſas por la fama, lo que ſucedia en vna Prouincia, ſe atribuyeſſe a otra. Lo que en eſte caſo es mas de marauillar, que ſan Iſidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tan iluſtre; y q̃ conforme a lo dicho, ſucedio en Eſpaña caſi en ſu miſmo tiempo: mayormente, q̃ refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte de le Rey paſsò en eſta manera. En Seuilla acometieron los conjurados la caſa Real, y al tiempo q̃ yantaua, le dieron la muerte. Reinò diez y ocho meſes y treze dias. El Reino de los Francos, q̃ por muerte de los otros Reyes de Francia ſe juntara en Clotario, muerto el, ſe diuidio a eſta miſma ſazon en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris, ſe dio a Cheberto: lo de Metz, y Lorena a Sigiberto: lo de Soeſons a Chilperico: lo de Orliens tuuo Guntrano: todas eſtas fueró ciudades Reales, y ellos ſe llamaron Reyes.

Lib. 3. c. 1.

Capit. IX. De los Reyes Agila, y Athanagildo.

EN lugar de Theudiſelo, por elecion de los principales, ſucediò en el Reino, Agila. Gouernò los Godos cinco años y tres meſes: fue trabajado de aduerſos ſuceſſos, que ſe continuaron haſta el fin de ſu vida. A los principios puſo vn cerco mui apretado, y de mucho tiempo, ſobre la ciudad de Cordoua, que no le queria obedecer. Los cercados al improuiſo hizieron vna ſalida, en que le desbaratarõ, con muerte de ſu hijo, y perdida de otros muchos de los ſuyos, y del bagage. Con eſto alçò el cerco, y no parò haſta Merida. Conocioſe en eſte deſaſtre el poderio del martir Aſciſclo, cuyo Templo, que eſtaua cerca de Cordoua, el auia profanado, cametio en el ſus cauallos. Aſsi ſe perſuadia el pueblo, que era caſtigo del cielo, y pena de aquel deſacato, por la deuocion que al Martir tenian. Y ſan Iſidoro eſcriue, que como por aquella afrenta y reues, començaſſe a ſer deſpreciado, no parò el daño en eſto: y es ordinario, que en pos de la fortuna va el fauor y disfauor de los hombres. Alçòſe pues contra el Athanagildo, y para mas fortificarſe, cõ vna embaxada que embiò al Emperador Iuſtiniano, prometiò, que ſi le acudieſſe, y le ſocorrieſſe, en pago de la ayuda le entregaria, no pequeña parte de Eſpaña, para que boluieſſe a la obediencia del Imperio Romano. Fue embiado de la Gallia

Libe-

Liberio Patricio, titulo y nõbre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad inuentada por Constantino Magno, con muchos priuilegios que le dio. Entre los demas vno en particular era mui notable, q̃ tenia mejor asiento q̃ los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dio la batalla cerca de Seuilla, do entendemos fue el principio de aquella rebeliõ. Quedò la vitoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales
554 q̃ le seguian, año del Señor, de quinientos y cincuenta y quatro. Pesauales, es a saber, q̃ con las guerras ciuiles se quebrantassen las fuerças, y perdiessen las riquezas de los Godos, que en tantos años se juntaran. Temian juntamente, a exemplo y imitacion de Italia, y de Africa, que por aquel camino los Romanos no recobrassen a España de todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligencia del Emperador Iustiniano se tuuo vn Concilio General de ciento y setenta y cinco Obispos, contra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los generales es el quinto) se determinò, que los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseñò, que ni el Sol, ni las Estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno auia dicho, y las respuestas de Theodorito, y vna epistola de Iba Edesseno, que fueron los tres Capitulos, sobre que despues resultaron grandes debates, tanto, que por esta causa muchos no recebian este Concilio. Presidieron en este Concilio Mena Obispo de Constantinopla, y muerto el, el que le sucedio, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso que fue en Roma, por mãdado del Emperador le lleuaron, y a la sazon se hallaua en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente a las acciones del Concilio: pero confirmò por sus cartas lo que los padres determinaron y decretaron, y en particular se dize, que el dicho Pontifice condenò a Origenes. Iornandes Obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion, hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su contrario, quedò sin contradicion por Rey de los Godos. Tuuo este Rey mucho que hazer por toda la vida, y emprendiò guerras mui trauadas, en que a las vezes le sucedio prosperamente, a las vezes al contrario. Porque oluidado delo que prometiera, procurò luego echar a los Romanos de toda España. Los quales, assi por el assiento que poco antes se tomara, como por fuerça de armas, estauan apoderados de vna parte no pequeña della, tanto, que su Imperio se estendia del vn mar al otro. Tuuo de Gosuinda su muger, dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, q̃ casò con Chilperico Rey de Soessons, en Frãcia: la otra Brunechilde, que era la menor, casò con Sigiberto, Rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los Obispos de Frãcia, y por medio de su dotrina, dexada la secta Arriana, que professaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catolica: y aun no falta quien diga, que Athanagildo de secreto seguia la Religiõ Catolica, dado q̃ por respeto del tiẽpo en publico confessò la secta Arriana, por miedo (a lo que se entiende) de no alterar los animos de su gente. Reinò quinze años y seis meses. Murió en Toledo de su enfermedad, año de quinientos y se
567 senta y siete. Maximo Cesaraug. dize q̃ este Rey fundò en aquella ciudad el Monasterio Agalienſe, assi dicho de vna alqueria, que se llamaua Agalia, distante de san Pedro y san Pablo Pretorienſe docientos y cinquenta passos, entre Occidente y Septentrion, yo creo se deue leer entre Oriente y Septentriõ, por lo que adelante se dirà. En Portugal quatro leguas de Guimaranes, pueblo que los antiguos llaman Idania, a la ribera del rio Vicela, ay vna aldea, con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruinas de edificios, que muestran fue obra de Godos, mui diferente de la fabrica Romana, y de la manera y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo, se siguio vna vacante de cinco

como es creible q̃ Athanagildo fundase este Monasterio q̃ fue hereje ò a lo menos en publico no fue Catolico. La autoridad de Maxima, es mui debil, seg̃ los Criticos.

cinco meſes. Don Lucas de Tuy dize de cinco años y cinco meſes. La cauſa fue, q̃ los principales de los Godos, diuididos en parcialidades y paſsiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, que con fuerças y ingenio ſuſtentaſſe la Republica, que ſe iba a caer. Poco caſo hazian de los daños publicos, por cumplir cõ ſus paſsiones particulares. Gouernaua la Igleſia Romana deſpues de Vigilio, y de Pelagio, Iuan III. deſte nombre. Los Sueuos a la miſma ſazon, ſeñores que eran de Galicia, boluieron a la Catolica Religion que antes dexaran, renunciada la ſecta Arriana, que auian mucho fauorecido y trabajado de todas maneras a los Catolicos en aquella tierra, por eſpacio de caſi ciẽ años. Ayudò mucho para reduzillos la diligencia de Martino Dumienſe. Era Vngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo anduuo las Prouincias de Oriente, y ſe hizo mui docto, y mui auentajado en el eſtudio de las diuinas letras. Eſte inſigne varon, venido en Eſpaña, dio gran mueſtra en Galicia, de ſu bondad, y ſabiduria. De ſu erudicion la dan baſtante los libros que eſcriuiò, ſu mucho luſtre y elegancia de palabras, las hermoſas ſentencias de que eſtàn eſmaltados. Anda vn tratado ſuyo de Ira, otro de Humildad Chriſtiana, otro de Moribus: y vltimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales, porque con las muchas ſentencias y agudeza del eſtilo, ſe llega mucho a la ſemejança del de Seneca, los dos poſtreros libros andã en algunas impreſsiones, en nombre de aquel Philoſopho, pueſtos entre ſus obras. Edificò deſde ſus cimientos el monaſterio Dumienſe, y mudado deſpues en Obiſpado, de Abad Dumiẽſe ſe llamò Obiſpo del miſmo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga, con retencion de la Igleſia Dumiẽſe, que vnieron con el nueuo Obiſpado que le dieron. Deſpues de muerto, por la mucha fama de ſu ſantidad, en Galicia, y en parte dela Luſitania, le tuuieron, y tienen por Santo, haſta hazerle fieſta a veinte de Março. Quando los Sueuos abraçarõ la Religiõ Catolica, tenian por Rey a Teodomiro. Que Reyes deſpues de Remiſmundo (de quien ſe hablò de ſuſo) antes deſte tiempo ayan tenido los Sueuos, no ſe ſabe. Ca las antiguas memorias, y hiſtorias de aquellos tiempos han faltado. La ocaſion de reduzirſe fue eſta. Acaecio mui a propoſito, que el hijo mayor de Teodomiro, que le auia de ſuceder en el Reino, eſtaua doliente de vna graue enfermedad. Bolaua por el mundo la fama de los milagros de ſan Martin Turonenſe. Embiò el Rey a ſu ſepulcro Embaxadores en romeria, para alcançar ſalud para ſu hijo, que leuaron tanto peſo de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna coſa ſe alcançaſſe por eſte medio, entendio ſu padre, que diferenciarſe en la Religion, y ſeguir la ſecta de Arrio, era la verdadera cauſa de no alcançar de Dios lo q̃ tanto deſeaua, por las oraciones de ſan Martin. Embiò nueuos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que ſan Martin vſaua en vida. En el entretanto el hijo alcançò la ſalud deſeada. Y ſin embargo, por voto que auia hecho ſu padre, y con que ſe obligara ſi alcançaſſe lo que deſeaua y pedia a Dios, mandò luego edificar en nõbre de ſan Martin vn Templo. Algunos pienſan que eſte Templo ſe hizo en Orẽſe, a cauſa que la Igleſia mayor de aquella ciudad ſe llama del nombre de ſan Martin. No parò en eſto la deuocion del Rey, antes por ſu diligencia los Sueuos ſe reduxeron publicamente a la Religion Catolica. Y para mas confirmarlos en aquella Religion, por amoneſtaciõ de ſan Martin Dumienſe, ſe juntò vn Concilio en Braga, de los Obiſpos de Galicia, el año tercero del Reino de Teodomiro. En los actos deſte Concilio, q̃ fue el primero entre los Bracarenſes, ſe lee el nombre del Rey Ariamiro, pero eſtà la letra errada. Fue eſto el año de Chriſto de quinientos y ſeſenta y tres. Lucrecio Obiſpo de Braga, ſuceſſor de Profuturo, tuuo el primer lugar entre ocho Obiſpos que alli ſe hallarõ. Deſpues del Andres Obiſpo del Padron, Martin Dumienſe, Lucencio Conimbricenſe: demas deſtos, Coto, Hilderico, Timoteo, y Malioto, ſin declarar en que Igleſias eran Obiſpos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catolica, y reprouarõ la ſecta 563

de

de Priſcilliano. Vedoſe, conforme a la coſtumbre antigua, que los cuerpos de los difuntos no ſe enterraſſen dentro de los Templos. Señalaronſe los terminos a cada vna de las Dioceſis de Galicia, haſta donde cada qual ſe eſtendia, como lo dize Ithacio enla Cronica delos Sueuos, Vandalos, y Godos. No ai duda, ſino que por eſtos tiempos ouo diuerſos eſcritores llamados Ithacios, ò Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, eſcriuio vna hiſtoria de las coſas de Eſpaña. Algunos entienden que la diſtincion de los terminos ya dicha, ſe hizo en el Concilio Lucenſe, ò de Lugo, que dizen ſe tuuo luego el ſiguiente año, mouidos por memorias que ai deſto en los archiuos dela Igleſia de Lugo. Eſto ſigue don Lucas de Tuy, en particular. Otros ſe perſuaden por razones que para ello alegan, que entre eſtos dos Concilios ouo eſpacio de ſeis años. Mas todas eſtas opiniones ſon inciertas, ni ai para que aprouallas, ni reprouallas: cada vno conforme a ſu juizio, les dará el credito que le pareciere: yo me allego a los que ſoſpechan, y es muy probable, que eſte derecho ſe hizo primero en el Concilio de Braga, y deſpue ſe confirmò en el de Lugo. Aueriguaſe, que Martino ya que era Prelado de Braga embiò ciertos capitulos que el miſmo juntò de los Concilios Griegos, para que los vieſſen los padres del Concilio de Lugo. Tambien es aueriguado, que aquella Igleſia de Lugo, por permiſſion del Rey, y a ſu inſtancia, ſe hizo Metropolitana, que es tanto como hazella Arçobiſpal, y a ſu Prelado Arçobiſpo: ſi bien ſe ordenò que la tal conceſsion no paraſſe perjuizio a la Igleſia de Braga: antes por eſta razon alcançò autoridad de Primado, pues por el miſmo caſo le quedaua por ſubdito el Arçobiſpo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Igleſia no vsò deſte nombre de Primado. En eſte miſmo tiempo bolaua por todas partes la fama de ſan Millan de la Cogulla, por ſu grande ſantidad. Siendo moço ſe exercitò en oficio de paſtor, dēde ſe paſsò a la profeſsion déla vida monaſtica. A los principios tuuo por Maeſtro vn Mōge llamado Feliz: deſpues con deſeo de vida mas perfecta, ſe apartò del trato de la gente, y en la ſoledad del monte Deſtercio paſsò quarenta años deſu vida. De alli Didymio Obiſpo de Taraçona, mouido deſu grāde fama, le ſacò para ordenarle de Presbytero, y darle, como le dio, el cuidado de la Igleſia Birgenienſe. Impuſieronle ſus compañeros muchas calumnias, por no lleuar bien la ſcueridad de la diſciplina, y de la vida q̄ hazia, y exēplo q̄ daua: por eſta cauſa renunciando aquel cargo, en vna capilla, ò ermita, q̄ leuantò cerca de aquel pueblo, paſsò lo demas de edad, q̄ viuio haſta ſer de cien años, ocupado en la contemplacion de las coſas diuinas. En aquel lugar paſsò deſta vida, y ſepultaronſu cuerpo: y en el miſmo paſſados mas de otros cincuēta años, por ſudeuocion y reſpecto, ſe leuantò vn monaſterio deſu miſmo nombre, en riquezas, autoridad, y mageſtad, y en anchura de todo el edificio, vno de los mas principales, y mas nombrados de toda Eſpaña.

Capit. X. De las dos hermanas Galſuinda, y Brunechilde.

DOs hijas del Rey Athanagildo, Galſuinda, y Brunechilde (como poco antes queda dicho) caſaron en Francia cō dos Reyes de aquella gente: caſamientos que fueron deſaſtrados: aſsi lo moſtrò el ſuceſſo de las coſas. El contento de la vna fue breue, ca apenas era caſada quando deſaſtradamente muriò. La vida de la otra fue larga, mas ſugeta a muchas calamidades. El vulgo a eſtos trabajos le añadio la infamia y mal nombre de que queremos deſcargar, con argumentos y teſtimonios concluyentes, a eſta nobiliſsima hembra. Tuuo Clotario, primero de aquel nombre, Rey de los Francos, quatro hijos, todos Reyes: repartieron entre ſi el Imperio de ſu padre, en eſta forma. Chereberto, fue Rey de Paris, Chilperico de Soeſſons, que por quedar apoderado de los teſoros del padre, era mas poderoſo que los otros: Guntrano tuuo a Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con eſte casò primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas con el me-

nor

nor de los hermanos, moça elegante en denuedo de buen parecer, de honeſtas coſtumbres, prudente en el conſejo, y en las palabras blanda. Sea licito vſar de las miſmas palabras de Gregorio Turonenſe, Prelado del miſmo tiempo. Diras que puede mucho el tiempo, para mudar las coſtumbres, y mas de los Principes. Sea aſsi, paſſemos adelante. Chilperico de ſu primera muger Audouera, tuuo a Meroueo, y Sigiberto ſus hijos: deſpues casò con Galſuinda, hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda, amiga deſte Rey, y q̃ tenia con el gran cabida, demas de atreuerſe a la nueua caſada, y tener con ella rehiertas, dezirle baldones y vltrages, fue cauſa de ſu muerte. Porque en el lecho de ſu marido la hallaron muerta, ſin que dexaſſe algun hijo. Entrò en ſu lugar la miſma Fredegunda, y llamoſe Reina. Eſta, dado que cometio muchos delitos y maldades, viuiò mucho. Fue en aquel tiempo conocida por ſu deſverguença, deshoneſtidad, luxuria, y crueldad; porque auiendo por la muerte de Chereberto, Rey de Paris, heredado aquel Reino Sigiberto ſu hermano, le hizo matar, por medio de dos Homicianos, eſtando deſcuidado en la dicha ciudad. Brunechilde eſpantada por el deſaſtre y muerte de ſu marido, y cuidadoſa de ſu hijo Childeberto, embiole a aquellas partes de Metz, dõ de tenia fauor en la gente, y ganadas las voluntades de la Prouincia. Mas ella vino a poder de Chilperico, y por el fue embiada preſa a Ruan. (Lector atencion, que ſon muchos los perſonages de que en eſte capitulo ſe trata.) Mouido de ſu hermoſura Meroueo, hijo mayor de Chilperico, ſe casò con ella. Era aquel caſamiento ninguno, por eſtar vedado por derecho el caſarſe con la que fue muger de ſu tio. Sin embargo pudiera alcançar perdõ de ſu padre, por auer errado como moço, ſi ſu madraſtra Fredegunda no lo impidiera: aſsi fue primero hecho fraile, y deſpues tambien muerto. El miſmo fin tuuo Clodoueo ſu hermano menor. Pretextrato, Obiſpo de Ruan, fue embiado en deſtierro, el cargo fue hallarſe al caſamiento de Meroueo, y Brunechilde. A eſtas crueldades y impiedades, ſe llegò la deſhoneſtidad deſta muger, ſin tener reſpeto al Rey ſu marido, como deshoneſta puſo los ojos en Landrico ſu Condeſtable. Vino eſto a noticia de ſu marido, y por ſoſpechar caſtigaria eſtas deshoneſtidades mal encubiertas, y locos amores, ellos ſe anticiparon (q̃ fue otra nueua maldad) y como boluieſſe de caça, le procuraro matar, junto a vn pueblo llamado Cala. Hizoſe aſsi, con que deſpues fue la vida mas ſuelta. Hizo Fredegunda guerra en fauor de Clotario ſu hijo contra Chiledberto, primo del niño, el qual por teſtamẽto de Guntrano ſu tio, era Rey de Borgoña, demas del Reino de ſu padre, que ya de antes tenia. Lleuaua Fredegunda por General de ſu gente al miſmo Landrico, que ſalio con la vitoria, por permiſsiõ de Dios. Siguioſe tras eſto la muerte de Childeberto, y de ſu muger: ouo ſoſpecha que con ponçoña que les dieron, no ſe dize quien. Sólo conſta, que de dos hijos que dexò el muerto Theodoberto, el mayor quedò por Rey de Metz, y Theodorico el menor de Borgoña: debaxo la tutela de Brunechilde ſu abuela. Eſtos, ſiendo de edad, hizieron guerra a Clotario. Cauſas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las hiſtorias de Francia dizen, que a perſuaſion de Brunechilde, con intento que tenia de acrecentar con nueuas honras a Protadio, vn Italiano amigo ſuyo, ſi con verdad, ò por odio, q̃ la tenian por ſer Eſpañola, aun no lo determinamos. Añaden que paſsò tan adelante en eſto, que reboluio a Theodorico, contra Theodoberto ſu hermano, con dezir, que el dicho Theodoberto era hijo de vn hortelano, y que ſe auia apoderado de los teſoros de ſu padre. No pararon eſtas alteraciones y odios, haſta tanto que los dos hermanos ſe hizierõ guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto a traiciõ: otros dizen que ſu hermano deſpues de vencido le dexò con la vida, y embiò preſo a Challon. El vencedor repudiada antes deſto Hermẽberga, hija de Vuetterico (como ſe dirà en otro lugar) ouo en ſu poder a vna hija de ſu hermano muerto, y dos hermanos ſuyos. A los Infantes matò Brunechilde (aſsi lo dizen.) La doncella era de excelente hermoſura, y como

quier

quier que su tio la quisiesse tomar por muger, y la abuela no viniesse en esta maldad, dizen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiziera sino acudieran los criados de su casa, y la libraran del peligro. Dizen mas, que ella, en vengança desta injuria matò al dicho Teodorico su nieto, cõ vna beuida mortal que le dio al salir del baño: pero autores mui graues testifican, que murio de camaras. Cõ su muerte, tal qual fue, recayò el Reino en Clotario, hijo de Fredegunda, que a esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustò con Brunechilde, porque con nueua injuria trat». de dar el Reino de Teodorico, a vn hijo que el difunto dexò, por nombre Sigiberto, si biẽ era bastardo. Passò el negocio a las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos, y puesto en huida, dos hermanos suyos, llamados Corbo, y Meroueo, y la misma Brunechilde, vinierõ a poder de Clotario: lo q̃ dizen sucedio el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fue luego muerto, a Meroueo quiso dar el vencedor la vida, por auerle en el Baptismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dizen) vsò de mayor seueridad, porque quatro vezes la hizo açotar, despues desto, atada por los cabellos a la cola de vn cauallo por domar la hizierõ pedaços, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se mouiò el pueblo a compassion, a causa que dizen, por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes, y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriuen, que a Desiderio Obispo de Viena, y a Columbano varon santo: a este desterrò, y al otro dio la muerte. Que son todas fabulas mal forjadas: en tanta manera los escritores Franceses se descuidaron a diuulgar patrañas, y el vulgo a recebillas; vergonçoso descuido, sino entendieron que la mentira se podia descubrir: y si lo entendieron, fue desverguença notable. Buenos autores afirman, que todo esto es vna tragedia, tomada sin juizio, de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo, que las maldades de Fredegunde, y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama, y trocando los nombres, se han atribuido a Brunechilde, Princesa religiosa y buena: como lo muestran dos cartas de san Gregorio Papa, para ella, llenas de verdaderas alabãças: ademas de muchos Templos magnificos, edificados y adornados en Francia a su costa, y gran numero de captiuos rescatados con su dinero. Por ventura negaràs, q̃ esto sea assi? Mostraremos memorias ciertas de todo ello. Por vẽtura creerà alguno que tales cosas ayã sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece. Allegase a esto otro argumẽto mas fuerte, y es, no hazer en su historia de Francia Gregorio Turonense, q̃ viuio en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podrase pentar q̃ hizo esto por respeto de Brunechilde, vn escritor Frances y varon de grande autoridad? Por vẽtura el que declarò todas las maldades, y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara a vna muger estrangera? No lo creo yo. Diras q̃ el Rey Godo, por nõbre Sisebuto, en la vida de san Desiderio Obispo de Viena, cuẽta muchas maldades de Brunechilde, y testifica q̃ hizo morir a aquel Martir, y q̃ vltimamente por vengança de Dios perecio arrastrada de cauallos. Fuerte argumento es este, si se probasse bastantemente q̃ el autor de aq̃lla vida fue el Rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre, mas moderno, que afirma recogio aquellos rumores del vulgo, con menor autoridad y diligẽcia q̃ si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechilde fue buena Princesa, y q̃ sin embargo en aquellos tiempos mui perdidos la cargaron de pecados agenos. Segun el Bocacio lo cõsiderò primero q̃ nos, escritor de ingenio Poëtico, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antiguedad. Y despues del, Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto basta en este proposito, boluamos con nuestro cuento a las cosas de España.

Cap. XI. De los Reyes Liuua, y Leuuigildo.

DEspues de la muerte de Athanagildo, Rey de los Visogodos, que fallecio en Toledo, como queda dicho, Liuua (assi

(aſsi ſe halla eſcrito el nombre deſte Rey en las monedas antiguas) hombre mui poderoſo, y de grande eſperiencia de coſas, fue declarado por Rey en Narbona, do haſta entõces tuuo el gouierno, como Virrei que era de la Gallia Gotica. Sucedio eſto el año ſegundo del Emperador Iuſtino, el mas moço, que tenia el Imperio Romano, y fue el primero que embiò a Longino con nombre de Exarcho, para que en lugar de Narſete gouernaſſe la Italia. Començò Liuua a Reinar el año de
567 Chriſto, de quinientos y ſeſenta y ſiete. No ai coſa que de contar ſea deſte Rey, ſaluo, que el ſegundo año de ſu Reinado, declarò a Leuuigildo ſu hermano por cõpañero del Reino, cõ igual poder. Tomò para ſi el ſeñorio de la Gallia Gotica, por auer alli viuido mas de ordinario. Y aun don Lucas de Tui dize, tuuo el Imperio de la Gallia, por eſpacio de ſiete años, antes que fueſſe Rey de Eſpaña. Las demas Prouincias ſugetas a los Godos encomendò a ſu hermano, por cuyo medio eſperaua q̃ la Republica en muchas partes caida, bolueria en ſu antiguo luſtre. Si bien tenian entre las manos grande guerra cõtra los Romanos, que eſtauã apoderados de gran parte de aquella anchiſsima Prouincia, y la defendian, no ſolo con ſus armas, ſino eſſo miſmo cõ el esfuerço y ayuda de algunos de los Godos, quales por las parcialidades que entre ſi tenian, ſe recogian a los Romanos, como a refugio comun. Tenia Leuuigildo dos hijos de ſu muger Teodoſia, hija que fue de Seueriano Duque, y Gouernador de la Prouincia Cartaginenſe, hermana de Leandro, Fulgencio, Iſidoro, y Florentina. Los hijos de Leuuigildo, eran Ermenegildo, y Recaredo. Muerta Teodoſia, Leuuigildo casò con Goſuinda, que eſtaua viuda del Rey Atanagildo, en el miſmo tiempo que por ſu hermano fue llamado a la cõpañia del Reino. Hecho Rey, como quier q̃ fueſſe de grande esfuerço, y ſeñalado por la prudencia; aſsi en guerra, como en paz, ſin alguna dilacion mouio guerra a los Romanos. Iuntaronſe las heſtes de la vna parte, y de la otra. Dioſe la batalla en los pueblos Bateſtanos, que era donde oi eſtà Baça. Perdieron la jornada, vencidos los Romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas deſto la comarca de Malaga fue pueſta a fuego y a ſangre: Medina ſidonia cerca del eſtrecho, tomada de noche, por entrega que hizo de aquella ciudad vn hõbre, llamado Framidanco. La ciudad de Cordoua eſtaua leuantada, y no queria reconocer vaſſallage, deſpues q̃ venciò al Rey Agila, como queda dicho. Acudiò allà, puſola debaxo deſu obediencia, y con ella muchos pueblos, y ciudades al derredor y aldeas, con gran daño de la gente, mayormente del campo, que ſon los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no ſe ſabe en q̃ parte de Eſpaña cayeſſe, fue aſsi miſmo maltratada con robos y talas, y pueſta en ſugeciõ. Eſtaua ocupado Leuuigildo en eſtas coſas, quando falleciò en la Gallia Liuua ſu hermano, el año de quinientos y ſetenta 572
y dos: Reinò ſolos cinco años, y aun algunos, deſte numero quitan dos años. Leuuigildo, ſoſſegadas las coſas de la Betica, y echados los Romanos de todas aquellas Prouincias, diò buelta àzia la Cãtabria, ò Vizcaya, en q̃ tomò por fuerça a Amaya, otros la llaman Aregia, y otros Varegia, ciudad ſin duda ſituada entre Burgos y Leon. Lo demas dela Cantabria, que ſe eſtendia haſta Amaya, fue deſtroçado y maltratado con robos y talas, muchos reboltoſos muertos, y en eſte numero vn Sacerdote, a quien ſan Millan de la Cogulla antes auia denunciado la muerte. Porque en vna junta de los principales de Cantabria, no quiſo dar fè a ſu profecia, en que les auiſaua de la deſtruicion que ſe aparejaua a toda aquella Prouincia. Deſde Cãtabria paſsò con las armas en Aquitania, do Aſpidio, que en la ciudad Agerenſe, q̃ oi es Aagen, no queria obedecer, aprendio mal ſu grado quan peligroſo ſea probar la fuerça de los Reyes: ca vinieron a poder del Rey, aſsi el, como ſu muger, y hijos, deſpues de auer perdido ſus bienes. El Abad Biclarenſe dize, que Aſpidio era en aquella comarca ſenior, que es lo miſmo que el mas viejo: dado que aquella palabra la toma en ſignificaciõ de ſeñorio y principado. Y es coſa aueriguada que los mas viejos deuen imperar. De dõde enlo

de

de adelante, assi en las memorias de España, como en las acciones de los Concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuuieron en Francia, los señores y Principes se començaron à llamar seniores, costumbre que desde aquel tiempo passò a las lenguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere dezir señor. En el mismo año que murio Liuua, Myro, ò como otros escriuen, Ariamiro, gouernaua la nació de los Sueuos, y era Rey por muerte de su padre, que sucedio dos años antes. En este mismo tiempo se tuuo el segundo Concilio Bracarense en Braga, hallaronse en èl doze Prelados de Galicia. Tuuo el primer lugar, y mayor autoridad entre los demas, Martino Dumiense, yà Metropolitano de Braga. Con los decretos deste Concilio se confirmaron los Sueuos en la Religiõ recebida. Ayudò otrosi, vn milagro que sucedio por aquellos tiempos, en esta manera. Salio el Rey de vn Templo que con aduocaciõ de san Martin Obispo de Turs, diximos edificò su padre. Vn truhan contra la volũtad del Rey estendio la mano para coger vbas de vna parra muy hermosa que tenian delante la puerta del Templo, secòsele subitamente la mano. Enojado el Rey, mandò se la cortassen. Rogòle el pueblo por èl, y al fin alcançò le perdonasse. Hizo otrosi oracion al Santo, que sin embargo de la ofensa le tornò la mano al ser de antes: milagro y merced por la qual todos glorificaron à Dios, y à su Santo. En este mismo Concilio de Braga, ò como algunos sienten, en el que poco despues se juntò en Lugo, diuidieron los Obispados de Galicia, sus aledaños, y distritos. Diuision muy famosa, y que la confirmò el Rey Vvamba en la que èl adelante hizo de todos los Obispados de su Reyno. Notase en la diuision de los Obispados de Galicia Reyno de los Sueuos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella Iglesia junto a la ciudad de Braga, no tenia distrito alguno, señalã por feligreses solo la familia del Rey. Que deuia tener la Corte y casa Real su Obispo particular: costumbre q̃ passò assimesmo al Reyno de los Godos, y algunos pretenden se deuria renouar en nuestro tiempo por razones q̃ para ello alegã, ni friuolas, ni de todo punto concluyẽtes. Assi nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la diuision de Vuamba son estas: A la sede Dumiẽse pertenezca la familia Real. El año siguiente, segun q̃ lo pone Sigiberto, los Españoles celebraron la fiesta de la Pascua a los doze de Kalendas de Abril, q̃ es a veynte y vno de Março. Los Franceses a los catorze delas Kalendas de Mayo, es à saber, à diez y ocho de Abril. En el qual dia dize, que las fuentes del lugar Osseto, q̃ se solian por si mismas todos los años henchir, manaron como era de costumbre, señal q̃ los Franceses acertaron, y se engañaron los de España, milagro con q̃ muchas vezes por estos tiẽpos, como lo dize Gregorio Turonense, escritor desta Era, se mostrò yentẽdio la verdad sobre este punto, ca grã diuersidad de opiniones sobre el dia en q̃ se deuia de celebrar la Pascua, ouo entre estas dos naciones, por no estar assentada del todo la razon del cõputo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad, q̃ son las mismas de Iuan Lucido, se vee que los Franceses acertaron. Contẽporaneo de Gregorio fue Donato vn monge, el q̃ con otros setenta compañeros de Africa passò en España, y con la ayuda, y riquezas de vna muger poderosa y rica, llamada Minicia, edificò en Xatiua (segun q̃ muchos entienden) el monasterio Seruitano. Fue el primero, como dize san Ilefonso, q̃ introduxo en España la forma de la vida monastica, hase de entẽder la que milita debaxo de cierta regla, en conuẽtos, y en comunidad: porq̃ de monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha mẽcion antes destos tiẽpos, mas ò no estauan atados con alguna obligaciõ de votos, ò esparcidos por los bosques hazian vida solitaria. Boluamos cõ nuestro cuẽto à Leuuigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oi Guiena, dio la buelta a Espana, con determinaciõ de echar por tierra el Imperio de los Sueuos, que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiendose del poder de los Godos, que yà se metian haziendo daño por Galicia, cõ embaxada que les embiò para pedir paz, alcãçò solamente treguas

Ambr. de Mor. lib. 12. c. 50.

por cierto tiempo. Otorgòlas el Godo, lo vno porque no tenia bastãte causa para hazer guerra à los Sueuos, ni otra ocasion mas de la mudança de la Religion en mejor: lo otro, porque Leuuigildo estaua encendido en deseo de hazer guerra, ò destruir vn exercito de los Romanos, al qual Iustino Emperador encomendara la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo Leuuigildo fue entrar por los montes de Orospeda, que a las haldas de Moncayo se comiençan a empinar, y passando por Molina, Cuenca, y Segura; y por la comarca de Granada se terminan en el estrecho de Cadiz. Ciertos montañeses confiados en la aspereza de los lugares, y de los montes, no le querian obedecer, mas èl cõ las armas y guerra los sujetò. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se diminuyò, porque posseian solamente y cõseruauan (con poca esperança de se sustentar y preualecer) vn pequeño pedaço de tierra àzia el mar, como yo pienso, Mediterraneo. Antes que Leuuigildo començasse esta guerra, dio primero orden en las cosas de su Reyno, y de su casa: y cõ intento de quitar a los Grãdes la costumbre muy recebida, de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia de q̃ el Reyno se continuasse en su familia y descendientes, declarò por sus compañeros en el Reyno a sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto diuidio la Prouincia y señorio en tres partes. A Ermenegildo encomendò el gouierno de Seuilla; si biẽ Gregorio Turonẽse dize, que de Merida. Del nõbre de Recaredo fundò la ciudad, llamada Reccopolis, que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte dõde Guadiela se junta con el rio Tajo, no lexos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el Moro Rasis. Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden, que aquella ciudad de Reccopolis se fundò en la Celtiberia, do al presente està Almonacir, vulgarmente llamado Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto, que Leuuigildo puso la silla de su Reyno en Toledo, por dõde desde aquel tiempo se começò a llamar ciudad Regia: y en lo de adelante fue cabeça y asiento del Reyno de los Godos, como hasta esta sazon ouiesse estado en Seuilla. Destos principios se abriò puerta para q̃ aquella ciudad alcançasse la dignidad de primacia sobre las demas Iglesias y ciudades de España, segun q̃ en sus lugares se declarará mas ampliamẽte. Gouernaua la Iglesia de Roma por estos tiẽpos el Pontifice Benedicto, sucessor de Iuan el Tercero: el Imperio Romano posseia Tiberio Segũdo deste nombre, sucessor de Iustino, llamado el mas moço: por este mismo tiempo Myro Rey de los Sueuos hizo guerra a los de la Rioja, no se sabe porque causa, solo se refiere los vẽcio, y despojò de sus bienes, y por conclusion los sugetò àsu señorio. Llamauase antiguamente aquel pedaço de tierra Ruccones, por lo menos assi la llama el Arçobispo don Rodrigo. Es grãde su fertilidad y frescura, los cãpos tan a proposito para sembrarlos de trigo, que muchas vezes acuden veynte por vno.

577

Cap. XII. De la guerra de Ermenegildo.

INgunde, hija de Sigiberto Rey de Lorena, y de Brunechilde, casò cõ Ermenegildo año de nuestra saluacion de quinientos y setenta y nueue. Era esta señora nieta de la Reyna Gosuinda, y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentauan entre si aquellas dos familias Reales, traça con que el Rey Leuuigildo pretendia assegurar su Reyno, y el de sus hijos: mayormente que a este nueuo parentesco se allegaua juntamente el de los Reyes Francos, con quien assimismo emparentaua. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuuo consigo algun tiempo con muestras de amor, y de alegria muy grande: haziale todas las caricias que podia, a proposito de ganarle la voluntad, y obligarla con estos halagos, à que dexada la Religion Catolica abraçasse la secta de Arrio, y de nueuo se bautizasse, como lo tenian de costumbre los Arrianos. Ingunde no daua orejas a esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que

su abuela pretendia, dezia, que conforme à la costumbre Christiana auia recebido el santo Bautismo, debaxo la inuocaciõ de la santa Trinidad, y q̃ en esta fe y creẽcia pretendia mãtenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela, como muger q̃ era sobervia y cruel, y no menos fea en las costumbres que en el cuerpo (ca le faltaua el vno de los ojos) no pudo sufrir q̃ aquella moça hiziesse poco caso de sus amonestaciones: embraueciòse en gran manera, passò tan adelante, que le dixo muchos baldones, vltrages, y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y assiẽdola por los cabellos, la arrastrò por el suelo, hasta hazerla rebentar la sangre: otra vez la hizo caer en vna piscina, ò estãque, a grande riesgo de la vida. Ingunde no se mouia por estos malos tratamiẽtos, ni afloxò por ellos en lo q̃ deuia: antes se entiende, que por su diligencia mas que por otra causa, Ermenegildo su marido començò a tratar de hazerse Catolico. Allegaronse a esto las amonestaciones de san Leandro Obispo de Seuilla: que como le sintiesse inclinado a lo mejor, le animò y enseñò todo lo que a la verdadera Religion pertenecia. Tuuieron comodidad para comunicarse de espacio, a causa que el Rey Leuuigildo se era ido a lo mas interior de España, que es el Reyno de Toledo. Estaua por este tiempo desposada con Recaredo vna hija del Rey Chilperico de Frãcia y de Fredegũde, llamada Ringunde: venia a verse cõ su esposo, segun lo tenian concertado. Llegò hasta Tolosa: dõde por vn auiso que vino de la muerte de su padre, que le matò Lãdrico su Cõdestable (como arriba queda dicho) de repente se boluio a su tierra, sin passar adelante. Perdida pues la esperança de q̃ aquel casamiẽto se ouiesse de efetuar, Recaredo casò adelante con vna señora por nõbre Bada, cuyo linage, y nacion no se sabe. Quien dize, q̃ fue de la nobilissima sangre de los Godos su padre Fonto Cõde de los patrimonios. Solo consta, q̃ à la misma sazõ que el Rey Leuuigildo se ocupaua en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo pũto se passò a la parte de los Catolicos. La mudãça deste Principe en la Religiõ dio ocasiõ a vna guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gosuinda que deuiera terciar bien, y aplacar el animo de su marido, parte por la braueza de su coraçon, parte por ser como era madrastra, encendia mas el fuego, y irritaua el coraçon del Rey, q̃ de suyo estaua muy apassionado por aquella causa. Antes que viniessen a las manos, y q̃ los desabrimientos llegassen a rompimiento, intẽtò el padre de reduzir su hijo por buenos medios à su volũtad. Despachòle Embaxadores, y escriuiole vna carta desta sustãcia: Mas „ quisiera, si tu vinieras en ello, tratar de „ nuestras haziendas, y diferencias, en pre- „ sencia q̃ por carta, porque, q̃ cosa no al- „ cãçara de ti si estuuieras delante, quier te „ mãdara como Rey, quier te castigara co- „ mo padre? Traxerate a la memoria los be „ neficios y regalos passados, de q̃ parece „ con tu inconstancia te burlas, y hazes es- „ carnio. Desde tu niñez (puede ser con de- „ masiada blandura) te criè y amaestrè con „ cuydado, como quien esperaua serias Rey „ de los Godos en mi lugar. En tu edad mas „ crecida, antes q̃ lo pidiesses, y aun lo pen- „ sasses, te di mas de lo que pudieras espe- „ rar: pues te hize compañero de mi Rey- „ nado, y te puse en las manos el ceptro pa- „ ra que me ayudasses a lleuar la carga, no „ para que armasses cõtra mi las gentes es- „ trañas con quiẽ te pretendes ligar. Fuera „ de lo que se acostumbraua, te di nombre „ de Rey, para que contento de ser mi cõ- „ pañero en el poder, me dexasses el pri- „ mer lugar, y en esta mi edad cargada me „ siruiesses de arrimo, y me aliuiasses el pe- „ so. Si demas de todo esto deseas alguna „ otra cosa, declaralo a tu padre. Pero si so- „ bre tu edad contra la costumbre, allende „ tus meritos te he dado todo lo que po- „ dias imaginar, porque causa como ingra- „ to impiamẽte, ò como maluado, fuera de „ razon engañas mis esperanças, y las true- „ cas en dolor? Que si te era cosa pesada „ esperar la muerte deste viejo, y los po- „ cos años que naturalmente me pueden „ quedar: ò si por ventura lleuaste mal que „ se diesse parte del Reyno a tu hermano: „ fuera razon que me declararas tu senti- „ miento primero, y finalmente te remitie- „ ras a mi voluntad. La ambiciõ sin duda, y „ de-

« deseo de reynar te despeña, que suele « quebrantar las leyes de naturaleza, y des- « atar las cosas que entre si estauan cõ per- « petuos ñudos atadas. Escusaste con tu « conciencia, y cubreste con el velo de la « Religion. Bien lo veo: en lo qual aduier- « to, que no solamente quebrãtas las leyes « humanas, sino que prouocas sobre tu ca- « beça la ira de Dios. De aquella religion « te apartas, guiado solo por tu parecer, cõ « cuyo fauor y amparo el nombre de los « Godos se ha aumentado en riquezas, y « ensanchado en poderio? Por ventura me- « nospreciaras la autoridad de tus antepas- « sados, que deuias tener por sacrosanta, y « por dechado sus obras? Esto solo pudiera « bastar para que considerasses la vanidad « de essa nueua religion, pues aparta el hi- « jo del padre, y los nombres de mayor a- « mor, muda en odio mas que mortal. A mi « hijo, por la mayor edad toca el aconsejar- « te, q̃ bueluas en ti, y como padre mandar- « te, que dexado el deseo de cosas dañosas, « sosiegues tu coraçon. Si lo hazes assi, fa- « cilmente alcançaras perdon de las cul- « pas hasta aqui cometidas. Si acaso no cõ- « desciendes con mi voluntad, y me fuer- « ças a tomar las armas, serà por demas en « lo de adelante esperar, ni implorar la mi- « sericordia de tu padre. Dio esta carta mu- cha pesadumbre à Ermenegildo, como era razon. Pero determinado de no mudar parecer, respondiò a su padre, y le escri- « uio vna deste tenor. Con paciencia, y con « igual animo, Rey y señor, he sufrido las « amenaças y baldones de tu carta, dado « que pudieras tẽplar la libertad de la len- « gua, y la colera, pues en ninguna cosa te « he errado. A tus beneficios, que yo tam- « biẽ confiesso, son mayores que mis mere- « cimientos, deseo en algun tiempo corres- « ponder cõ el seruicio que es razon, y per- « manecer por toda la vida en la reueren- « cia que yo estoy obligado a tener a mi pa « dre. Mas en abraçar la religion mas segu- « ra, que tu para hazerla odiosa llamas nue- « ua, nos conformauamos con el juyzio de « todo el mundo, ademas de otras muchas « razones que ai para abonalla. No trato « qual sea mas verdadera, cada qual siga lo « que en esta parte le pareciere, a tal que se « nos conceda la misma libertad. Atribu- yes la buena andança de nuestra nacion à la secta Arriana que siguen, por no ad- uertir la costumbre que tiene Dios de dar prosperidad, y permitir por algun tiempo que passen sin castigo los que pretende de todo punto derribar: y esto para que sien- tan mas los reueses, y el trocarse su bue- na andança en cõtrario. Y que la tal pros- peridad no sea constante, ni perpetua, lo declara bastantemente el fin en que por semejante camino han parado los Van- dalos, y los Ostrogodos. Que si te ofen- des de auer yo mudado partido sin con- sultarte primero, seame licito que yo tã- bien sienta que no me des lugar y licen- cia para que estime en mas mi concien- cia que todas las cosas: por lo qual si ne- cessario fuere, estoy presto de derramar la sangre, y perder la vida: ni es justo que el padre pueda con su hijo mas que las le- yes diuinas, y la verdad. Suplico a nues- tro Señor, que tus consejos sean saluda- bles a la Republica, y no perjudiciales à nos que somos tus hijos: y que te abra los ojos, para que no des orejas a chismerias, y reportes, cõ que tu tengas que llorar to- da la vida, y a nuestra casa resulte infamia y daño irreparable por qualquiera de las dos partes que la vitoria quedare. Estaua el pueblo diuidido en dos parcialidades, los Catolicos, que eran en gran numero, y tenian menos fuerças, seguian el parti- do de Ermenegildo, quien en publico, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leuuigil- do. Gregorio Turonense dize, que Erme- negildo quando le vngieron en la frente, y le confirmaron (que era la manera co- mo recebian en la Iglesia los Arrianos) mudò el nombre antiguo que tenia en el de Iuan. Contra esto hazen las monedas de oro batidas, como parece en lo mas rezio de la guerra, para que siruiessen, à lo q̃ se entiende, como de insignias, y di- uisas a los soldados: que son de buen oro, y tienen de vna parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reuerso vna imagen de la vitoria, con estas palabras: *Hombre huye del Rey.* Aludiendo a la sentencia de san Pablo, en que manda, que el herege despues de vna segunda monicion, sea euitado. Buscaron los Catolicos socorro

de

de lexas tierras: y para esto Leandro fue por mar à Constantinopla, do estaua Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito fue promouido en Prelado de Seuilla: era persona de singular erudicion, y aprouacion de costumbres, y no menor suauidad en su trato: la elegancia en el estilo, y en las palabras era muy grande: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efeto y prouecho hizo, a lo que parece, la ida de Leandro en lo que se pretendia: pero hallòse en vn Cõcilio de Obispos en aquella ciudad, y trauò familiaridad grande con san Gregorio, que tuuo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejança de la vida, y de los estudios fue causa que trauassen la amidad: de que dan muestra los libros de los Morales, que a persuasion de san Leandro, y en su nombre san Gregorio publicò. Los principios desta guerra
580 concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo Christiano, y aziago, porque en èl nacio en Arabia el falso profeta Mahoma, caudillo adelante, y cabeça de vna nueua y peruersa secta, de quien se hablarà otra vez en su lugar. Fortificò Ermenegildo à Seuilla, y a Cordoua: proueyòlas de trigo, de almacen, y de todo lo necessario para todo lo que sucediesse, ora la guerra se prolongasse, ora las apretassen con cercarlas. Hizo alianca cõ los Capitanes Romanos. Entregòlos para seguridad a su muger, y vn hijo, que poco antes le auia nacido, fuera de que si sucediesse algun desastre, queria estuuiessen lexos del peligro de la guerra, las dos cabeças que èl mas amaua. Por el contrario Leuuigildo visto que no podia ganar a su hijo, ni por miedos que le ponia, ni por promessas que le hizo, acordò de acudir a las armas y à la fuerça. Para salir mas facilmente con su intento, lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dio a los Romanos atraellos a su partido, como hombres que se vendian a quien mas pujaua, sin tener cuenta con la fe, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse pues, y abraçaron aquella parte do esperauan seria mas cierta la ganancia, y el interes mas colmado. Tomado este assiento, tratò juntamente aquel Rey de cõcertar en cierta forma los Catolicos con los Arrianos, por constarle que la diferencia de la religion era causa de aquellas rebueltas y daños. Para esto juntò en la ciudad de Toledo vn Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretò lo primero, que se quitasse la costumbre de rebaptizar, como lo teniã antes en vso, a los que de la religion Catolica se passauan a la secta Arriana. Decretaron otrosi, sobre la question tan reñida entre Catolicos y Arrianos, que entre las personas diuinas el Hijo era igual al Padre: pero esto fue solo de palabra, que la põçoña y peruersidad de antes se les quedaua en sus coraçones muy arraygada. Todavia esta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, vnos claramente se apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente, mouida del peligro que amenaçaua, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar a la mira, que entrar à la parte, y por la defension de la religiõ Catolica poner a riesgo sus vidas, y sus haziendas. Passaronse en estas cosas tres años. En este tiẽpo muerto el Emperador Tibetio, otro que se llamò Mauricio le sucedio en el Imperio Romano. El Rey Leuuigildo no se descuydaua, antes en todos sus estados hizo grandes leuas de gẽtes, con que mouio cõtra su hijo. Marchò con su exercito hasta lo postrero de Andaluzia, y puso sitio sobre Seuilla, ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperança que los cercados se rindiessen por su voluntad por estar aficionados a su hijo, y preuenidos de su Prelado Leandro. Acordò vsar de fuerça, y juntamente valerse de sus mañas. Passa por aquella ciudad Guadalquiuir, tan caudaloso, y de tã grandes acogidas de agua, que tiene fondo bastante para gruessas naues. Pareciòle seria bié impedirles la nauegacion, y q̃ por el rio no pudiessen entrar prouisiones, y para esto sacalle de madre, y echallo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo, y obra de muchos dias. Por ello

vna legua mas arriba de Seuilla, para hazer ſus eſtancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fue grande, y della dan baſtante mueſtra las ruînas que alli ſe veen, donde en nueſtro tiempo eſtà el monaſterio famoſo de ſan Iſidro. Myro Rey de los Sueuos, ſi bien era Catolico, acudio con ſu gente en fauor de Leuuigildo. Mas pagò tan grãde maldad, ſegun ſe entendio, cõ la muerte: ca falleciò durante el cerco de Seuilla. Sucedìole Eborico ſu hijo. Gregorio Turonenſe dize al contrario deſto, es à ſaber, que Myro ſiguio el partido de Ermenegildo, y que concluìda la guerra ſe concertò con Leuuigildo: y buelto a ſu tierra fallecio poco deſpues de enfermedad que le ſobreuino en aquel cerco, por ſer el aire mal ſano, y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: cõ que los cercados començaron a padecer grãde falta. Ermenegildo, yà que era paſſado vn año del cerco, perdida la eſperança de poderſe defender, de ſecreto ſe recogio à los Romanos, como ignorante que eſtaua de q̃ auian mudado partido, y paſſadoſe a ſus contrarios. Luego que partio Ermenegildo, la ciudad ſe entregò a ſu padre, que fue el año del Señor de quinientos y ochenta y ſeys. No ſe contentò con eſto Leuuigildo, ni parò antes de auer à las manos a ſu hijo. Enla manera como le prendio, no cõcuerdan los Autores. Quiẽ dize, que viſta la mala acogida que le hazian los Romanos, y ſu deslealtad, dio la buelta a Cordoua, y que aquellos ciudadanos por alcançar perdon de ſu padre ſe lo entregaron: que a los caìdos todos les faltan. Turonẽſe và por otro camino, y afirma, que le prendieron en el lugar de Oſſeto, donde conforme a lo que de ſuſo queda dicho, la pila del Baptiſmo todos los años de ſuyo ſe henchia de agua. Recogiòſe Ermenegildo en aquel lugar, por ſer muy fuerte plaça, y ſus moradores à èl muy aficionados. Metio conſigo haſta trecientos ſoldados eſcogidos, y las demas gentes dexò en ſus reales que tenia por alli cerca. Penſaua ſi ſu padre vſaua de fuerça acometerle por frente, y por las eſpaldas. Hazia la cuenta ſin parte, y aſsi ſucedio todo al contrario. Porque Leuuigildo auiſado del intento de ſu hijo, como es coſa ordinaria, que en diſcordias ciuiles nunca faltan eſpias ſecretas, con preſteza ganò por la mano, y deshizo aquellas traças. Acudio pues con diligẽcia ſobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puſo fuego por todas partes. Ermenegildo perdida la eſperança de poderſe defender, ſe recogio al Templo, ſi por ventura con entretenerſe algun tanto ſe aplacaſſe la ſaña de ſu padre. Iba en cõpañia de Leuuigildo el otro hijo Reccaredo, que ſi bien era menor en la edad, en la nobleza de coraçon, y en la prudencia igualaua a ſu hermano. Pidio licencia a ſu padre, y lugar a ſu hermano para verſe con èl. Concertada la habla, y entrado que ouo en el Templo, por algun eſpacio de tiempo ſe detuuo ſin poder dezir palabra, como ſuele acontecer quando el dolor, la ìra, ò el miedo ſon muy grandes. La abundancia de las lagrimas, y el ſentimiẽto le quitauan la habla. Mas deſpues que ſoſſegò algun tanto. De coraçon, dize, „ flaco es dolerſe por el deſman de los ſuyos, y no poner otro remedio ſino las lagrimas. Tu deſventura no es ſolo tuya, ſino nueſtra, a todos nos toca el daño, pues „ entre padre y hermanos no puede auer „ coſa alguna apartada. No quiero reprehẽder tus intentos, ni el zelo de la Religiõ, „ aunque que razon pudo ſer tan baſtante „ para tomar las armas contra tu padre? Tã „ poco me quexo de los que con ſus conſejos te engañaron. Las coſas paſſadas mas „ facilmente ſe pueden llorar, que trocar. „ Eſta es (mal pecado) la deſgracia deſtos „ tiempos, que por eſtar diuidida la gente, „ y reynar entre todos vna peſtilencial diſcordia, la vna parcialidad y la otra ha pretendido tener arrimo en nueſtra caſa, que „ es la cauſa de todos eſtos daños. Reſta „ boluer los ojos a la paz, para que nueſtros „ enemigos no ſe alegren mas con nueſtros deſaſtres. Lo que oxala ſe ouiera hecho antes de venir a rompimiento: pero „ todavia queda el recurſo a la miſericordia paterna, ſi de coraçon pides perdon „ de lo hecho, que ſerà mejor acuerdo que „ lleuar adelante la pertinacia y arrogancia paſſada. Por lo de preſente, y por lo „

586

que „

« que ha ſucedido, deues entender quanto « ſerà mejor ſeguir la razon con ſeguridad, « que perſeuerar con peligro en los deſ- « conciertos paſſados. Acuerdate que en la « aduerſidad ſuele ſer muy neceſſaria la « prudencia, y que el impetu, y la acelera- « cion te ſerà muy perjudicial. De mi parte « te puedo prometer, que ſi de voluntad « hazes lo que pide la neceſsidad, nueſtro « padre ſe aplacarà, y contento con vn pe- « queño caſtigo, te dexarà las inſignias, y a- « pellido de Rey. Confirmò eſtas promeſ- ſas con juramento, hizo llamar a ſu padre: y venido que fue, Ermenegildo con vn ſemblante muy triſte ſe arrojò a ſus pies. Recibiòle con mueſtras de alegria, diòle paz en el roſtro, que fue indicio de que- relle perdonar, mas otro tenia en el cora- çon; hablòle algunas palabras blandas, y con tanto mandòle lleuar a los reales: po- co deſpues quitadas las inſignias Reales, le embiò preſo a Seuilla. El Abad Bicla- renſe dize, que le deſterrò a Valencia, y q̃ murio en Tarragona. La verdad es, que en Seuilla, a la puerta que llaman de Cor- doua, ſe mueſtra vna torre muy conocida por la priſion que en ella tuuo Ermene- gildo, eſpantoſa por ſu altura, y por ſer muy angoſta y eſcura. Dizeſe comunmẽ- te, que en ella eſtuuo con vn pie de amigo atadas las manos al cuello: y que el ſanto moço no contento con el trabajo de la carcel, vſaua de grãde aſpereza en la co- mida y veſtido: ſu cama vna manta de ci- licio, y èl miſmo ocupado en la contem- placion de las coſas diuinas, ſuſpiraua por verſe con Dios en el cielo, donde eſpera- ua ir muy en breue. En eſta forma de vi- da perſeuerò, haſta tanto que llegò la fieſ- ta de Paſcua de Reſurreccion, que aquel año cayò a catorze de Abril, y fue pun- 586 tualmente el de Chriſto de quinientos y ochenta y ſeys, ſegun que ſe entiende por la razon del computo Eccleſiaſtico: ſi bien algunos deſte numero quitan dos a- ños. El Arcipreſte Iuliano quita vno: mas el Abad Biclarenſe ſeñala, que Ermene- gildo murio el tercer año del Empera- dor Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caſo ſucedio deſta manera: Leuuigildo con el deſeo que te- nia de reduzir a ſu hijo, paſſada la media noche le embiò vn Obiſpo Arriano, para que conforme a la coſtumbre que tenian los Chriſtianos, le comulgaſſe aquel dia à fuer de los Arrianos. El preſo viſto quié era, le echò de ſi con palabras afrentoſas. Tomò el padre aquel vltrage por ſuyo, y de tal ſuerte ſe alterò, que ſin dilacion embiò vn verdugo llamado Sisberto, pa- ra q̃ le cortaſſe la cabeça: barbara crueldad, y fiereza que pone eſpanto y grima. Era Ermenegildo de condicion ſimple y llana, coſas que ſi no ſe templan, ſuelen a- carrear daños, y aun la muerte. La memo ria deſte ſanto Martir ſe celebra en Eſ- paña de ordinario a catorze de Abril, da- do que en algunas Igleſias ſe haze vn dia antes. El lugar de la priſion adelante ſe mudò en vna capilla, con aduocacion del ſanto. La deuocion que con èl antigua- mente ſe tuuo, fue muy grande, como ſe entiende, aſsi por lo dicho, como de que muchos, aſsi varones, como hembras, ſe llamaron de ſu nombre Ermenegildos, Ermeſindas, Ermeneſindas, y aun los ſo- brenombres de Armengol, y Ermengau- do, de que vſaron los Eſpañoles, entien- den algunos ſe tomaron del nombre deſ- te ſanto. Lo miſmo ſe dize de Ermegil- dez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No ſe ſabe dõde eſtè al preſente ſu cuerpo, ni aũ ſe auerigua baſ- tantemente el en que a la ſazon le ſepul- taron. Vn hueſſo ſuyo dentro de vna eſ- tatua de plata mueſtran en capilla parti- cular de la Igleſia mayor de Zaragoça. Gouernaua por eſtos tiempos la Igleſia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno, ſucceſſor de Pelagio, relatò como coſa freſca la muerte de Ermenegildo. A- *Lib. 3. Dialog. cap. 31.* lli dize, que junto al cuerpo del Martir ſe oyò muſica celeſtial, cierto de los An- geles que celebraron ſu entierro y ſus hõ- ras, de que el cruel animo de ſu padre le priuò. Añade, que corria fama, y ſe dezia, que en el miſmo lugar de noche ſe vie- ron luzes a ſemejança de antorchas. Eſ- tas coſas, y la muerte del verdugo Sisber- to muy fea, que le auino muy en breue, aumentò en gran manera la deuocion del Martir. Al preſente ſe ha acrecenta- do notablemẽte deſpues que el Papa Six- to V. puſo el nombre de Ermenegildo

en el Kalendario Romano, con orden y mandato, que en toda Eſpaña ſe le haga fieſta a los catorze dias del mes de Abril.

Capit. XIII. De la muerte del Rey Leuuigildo.

LVego que Ingundis tuuo auiſo de la priſion y muerte de ſu marido, paſsò en Africa, llena de amargura, y de lagrimas. Los Capitanes Romanos que la tenian en ſu poder, acordaron embiarla jũtamente cõ ſu hijo por nombre Theodorico, y hazer della preſente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia, Childeberto, hermano de Ingundis, y Guntrando ſu tio, Principes valeroſos y brauos, ſe aparejauan para vengar con ſus armas aquella injuria, y la muerte de Ermenegildo. Reccaredo auiſado deſtos apercebimientos, para ganar por la mano, rompio con ſus gentes por la Francia, y por las tierras de los enemigos: apoderòſe por fuerça de vn caſtillo muy fuerte en el territorio de Arles, que ſe llamaua Vgerno. Talò demas deſto, y dio el gaſto a todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el eſpanto que puſo en toda aquella gente: por eſto ſe tratò de hazer pazes, y para efetuarlas deſpachò Leuuigildo ſus Embaxadores. Pero no acabaron coſa alguna, à cauſa que demas de los agrauios paſſados, las gentes y armadas de los Godos de nueuo tomaron ciertas naues Frãceſas en las marinas de Galicia, con los hombres, y todo el auer que traian: y con que venian a ſus contrataciones. Eſto irritò tanto a los Franceſes, que ſi bien ſe deſpachò otra nueua embaxada ſobre el caſo, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quiſieron dar oìdos a lo que los Godos pedian. Quien dize, que Recaredo deſde Narbona rompio ſegunda vez por las tierras de los Francos, y de nueuo diò la tala a los campos muy fertiles dela Francia. Childeberto, como al que tocaua demas cerca eſte dolor, y por el deſeo q̃ tenia de vengar a ſu hermana y a ſu cuñado, y tomar la enmiẽda debida de tantos deſaguiſados, combidò al Emperador Mauricio (cuya amiſtad poco antes auia èl menoſpreciado) para juntar ſus fuerças y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que eſtauan apoderados los vnos de Italia, y los otros de Eſpaña. Tomado eſte aſsiento, vn grã exercito de Frãceſes paſsò en Italia. Moſtròſe el enemigo al principio temeroſo: no queria venir al trance de la batalla. Por eſto los Franceſes, y por ſer de ſu natural muy confiados, ſe deſcuydarõ de tal ſuerte, que los contrarios dieron ſobre ellos a deshora, con tal orden, que al punto los vencieron, y desbarataron. No refieren el numero delos muertos, ſolo conſta, que fue la mayor matãça que en aquel tiempo ſe hizo de los Francos. Eſte reues ſin duda hizo que Childeberto ſe humanaſſe para con los Godos: mayormente que el Emperador ocupado en otras coſas, ayudaua mas àſus compañeros con el nõbre, que cõ las fuerças: ademas dela muerte de Ingundis, hermana de Childeberto, que ſe ſupo en eſta ſazõ, yera la cauſa deſtos bullicios y guerra: quien dize, que falleccio en Africa, quien en Sicilia: ca no concuerdan los Autores: como tampocò no ſe ſabe lo que ſe hizo de ſu hijo. Solo refieren, que le lleuaron al Emperador: deuio fallecer poco deſpues de la madre, mas dichoſo en eſto que ſi huerfano, deſterrado, y pobre, y cautiuo viuiera mucho tiempo. Maximo dize, que murio en Palermo la madre y el hijo, poco deſpues en Conſtantinopla. En eſte medio en Eſpaña el Rey Leuuigildo por el deſeo que tenia de apagar la Catolica Religiõ, cauſa, como èl entendia, de tantos daños y males, deſterraua los varones mas ſantos de todo ſu Reyno, como los que cõſeruauan y mantenian el culto de la verdadera Religion. En particular deſterrò los dos hermanos y Prelados, Leandro de Seuilla, y Fulgencio de Ecija. Eſtaua contra ellos irritado, principalmente por el fauor que dierõ a Ermenegildo ſu hijo. Lo miſmo hizo con Mauſona, Metropolitano de Merida, vno de los varones mas ſeñalados de aquel tiempo. Hizole venir a Toledo, y deſde alli, deſpues de muchas afrẽtas que le hizo, le embiò al deſtierro, ſolo por no traſſe conſtante en la Religiõ Catolica, y porque no quiſo manifeſtar

al

al Rey, y entregalle la veſtidura de ſanta Olalla, por miedo de los Arrianos. Puſieron en lugar de Mauſona, y nombraron por Arçobiſpo vn grande Arriano, llamado Sunna. Sucedio vn milagro al partir de Mauſona, para mueſtra de ſu inocencia, y fue, que el cauallo en que le puſierõ para lleuarle al deſtierro, ſin embargo que era por domar, y muy feroz, recibio ſin dificultad ſobre ſi al ſanto varon. Muchos otros Obiſpos fueron al deſtierro, y puſieron otros en ſu lugar, de que ſe entiende procedio que ſoſſegada la Igleſia acaecia (contra lo que diſponen las leyes Eccleſiaſticas) auer dos Obiſpos de vna ciudad, como ſe vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante cõ deſeo de la paz, quando ſe conuirtio Eſpaña, ſe introduxo eſta nouedad, que los vnos Obiſpos y los otros, quedaſſen con ſus oficios. De las rentas de las Igleſias ſe apoderò el auariento Rey, ſin alguna reſiſtencia. Derogò los priuilegios de los Eccleſiaſticos. Dio la muerte a muchos hombres principales, parte por cauſas verdaderas, a otros por teſtimonios que les leuantauan, y calumnias que les arrimauan: de cuyos bienes enriquecio el patrimonio Real. Lo que cõ eſta carniceria principalmente pretendia, era, que ninguno de otro linage pudieſſe aſpirar al Reyno. Muchos quebrantados con eſtos males, no ſolo del pueblo, ſino de los principales en riquezas y nobleza, ſe ſugetaron a la voluntad del Rey, y paſſaron a la ſecta de los Arrianos. Entre eſtos Vincencio Obiſpo de Zaragoça, como ſe hizieſſe Arriano, con el exẽplo de ſu inconſtancia traxo otros muchos al deſpeñadero. Si biẽ Seuero Obiſpo de Malaga: y Liciniano Obiſpo de Cartagena ſus contemporaneos, eſcriuieron contra lo que hizo. Dura haſta nueſtra edad el libro de Liciniano: de quien atteſtigua Iſidoro, que eſcriuio muchas epiſtolas à Eutropio Obiſpo de Valencia, y que fallecio en Conſtantinopla, a lo que ſe entiende, huìdo de la rabia del Rey. En aquella ciudad Iuan Abad Biclarenſe, natural de Santaren en Portugal, gaſtò por cauſa de los eſtudios, en ſu menor edad, diez y ſiete años, con que alcançò conocimiento de la vna y de la otra lengua Latina y Griega, y ſe auentajò en las otras artes y ciẽcias. Deſpues deſto, buelto a la patria de ſu larga peregrinacion, ſufrio muchos trabajos, como los demas Catolicos. Deſterraronle a Barcelona: en el deſtierro a las vertiẽtes de los Pyrineos edificò vn monaſterio que ſe llamò Biclarenſe, y oi ſe llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò, que los monges ſiguieſſen la regla de ſan Benito, y èl miſmo les añadio otras conſtituciones y eſtatutos a propoſito de la vida religioſa. Deſte monaſterio, donde fue Abad algun tiempo, le ſacaron en el reynado de Reccaredo para hazerle Obiſpo de Girona, y en tiẽpo del Rey Suintila paſsò por la muerte al cielo, y a gozar el premio de ſus trabajos. Tuuo por ſuceſſor a Nonito, de quien, y de Iuan Presbytero de Merida, y Nouello Obiſpo de Alcalà, ſuceſſor de Aſturio deſpues de otros algunos, todos perſonas ſeñaladas, no ſe ſabe ſi con la tempeſtad que en eſtos tiempos corria, y con las olas de perſecuciones fueron trabajados. A ſan Iſidoro, hermano de Leandro y Fulgẽcio, para que no le maltrataſſen, valio ſu pequeña edad, ſus buenas inclinaciones, y ſu grande ingenio, que le hazia de preſente ſer amado de todos, y para adelante con ſus grandes letras y ſantidad alumbrò toda la Igleſia. Allegauaſe a lo demas, y ſu nobleza, la modeſtia de ſu roſtro, y ſu meſura, la ſuauidad de ſu condicion: ſi bien no dexaua de hazer roſtro a los Arrianos, ni temia irritallos con ſus diſputas. Animauaſe a hazello, parte por ſer muy Catolico, parte por las cartas que Leandro ſu hermano deſde el deſtierro le embiaua, en que le animaua a derramar la ſangre, ſi fueſſe neceſſario, por la defẽſa de la verdad. El Reyno de los Godos, que por los caminos yà dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerças, por el miſmo tiempo ſe acrecentò con apoderarſe de todo lo que los Sueuos en Eſpaña poſſeian. Lo qual auino en eſta manera, y con eſta ocaſion. El Rey Eborico, hijo de Myro, fue deſpojado de aquel Reyno por Andeca, hombre principal, y que eſtaua caſado con la madraſtra de Eborico, llamada Siſegũda.

No

No ſe contentò con deſpojalle del Reyno, ſino q̃ por aſſegurarſe, le forçò a meterſe frayle, y trocar las inſignias Reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y ſu confederado: por eſto Leuuigildo tomò las armas contra el tirano. Venciòle, y prendiòle en batalla, y deſpojado del Reyno, le cortò el cabello, que conforme a la coſtumbre de aquellos tiempos, era priualle de la nobleza, y hazelle inhabil para ſer Rey. Finalmente le deſterrò a Bejar, ciudad dela Luſitania. Con la ocaſion deſtas rebueltas, ſe leuantò otro, por nombre Malarico, y con el fauor que tenia entre aquella gente, ſe llamò Rey. Acudio Leuuigildo tambien a eſto. Soſſegò eſtas nueuas alteraciones, con que toda la Galicia quedò ſin contradicion por ſuya. Ca Eborico ſe deuio quedar como particular en el monaſterio: ni el Rey Godo deuio tener mucha voluntad de reſtituîrle. Por eſta manera el Reyno de los Sueuos, que en algũ tiẽpo floreciò mucho, y poſſeyò vna buena parte de Eſpaña, por eſpacio de ciento y ſetenta y quatro años, cayò de todo punto, q̃ fue el año de Chriſto quiniẽtos
586 y ochenta y ſeys. En el miſmo año Leuuigildo fallecio en Toledo, el diez y ocho deſpues que cõ ſu hermano començara à reynar. Ay fama y muchos Autores lo ateſtiguan, que al fin de la vida, eſtando en la cama enfermo, ſin eſperança de ſalud, abjurò la impiedad Arriana, y boluio ſu animo a lo mejor, y a la verdad: y q̃ en particular con Recaredo ſu hijo tratò coſas en fauor de la Religiõ Catolica. Dixole, que el Reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades, le dexaua muy grande, ſeria muy mas afortunado, ſi toda Eſpaña, y todos los Godos recibieſſen deſpues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargòle tuuieſſe en lugar de padres a Leandro y a Fulgencio, a quien mandò en ſu teſtamẽto alçar el deſtierro. Aauisòle, que aſsi en las coſas de ſu caſa en particular, como en el gouierno del Reyno, ſe aprouechaſſe de ſus conſejos. Y aun Gregorio Magno refiere, que antes q̃ murieſſe de aquella enfermedad, encargò mucho à Leandro, que deuio venir à la ſazõ, cuydaſſe mucho de Recaredo ſu hijo, que por ſus amoneſtaciones eſperauã, y aun deſeaua en las coſtumbres, humanidad, y todo lo demas, ſemejaſſe à Ermenegildo ſu hermano: a quien èl fin baſtante cauſa dio la muerte. Puedeſe creer, que las oraciones del ſanto Martir, fuerõ mas dichoſas y eficazes deſpues de muerto, q̃ en la vida, para alcãçar de Dios que ſu padre ſe reduxeſſe a buen eſtado. Nueſtros hiſtoriadores refieren, que Leuuigildo, dado que de coraçon era Catolico, no abjurò publicamente, como era neceſſario, la heregia, por acomodarſe con el tiẽpo, y por miedo de ſus vaſſallos. Maximo dize ſe hallò preſente a la muerte deſte Rey, y vio las ſeñales deſu arrepentimiẽto, y ſus lagrimas. Pone ſu muerte año quinientos y ochenta y ſiete, dos de Abril, Miercoles al amanecer. Eſte ſu deſengaño ſe deuio encaminar entre otras coſas, por muchos milagros que ſe hizieron en ſu fauor de la Religiõ Catolica. Entre los demas ſe cuentan los ſiguientes. En el tiẽpo que perſeguia con las armas a ſu hijo inocente, vn monaſterio que eſtaua en la comarca y ribera de Cartagena, cõ aduocacion de ſan Martin, huîdo q̃ le ouieron los monges a vna isla q̃ por alli caìa, fue ſaqueado por los ſoldados del Rey: vno dellos deſnuda la eſpada como acometieſſe al Abad, q̃ ſolo quedaua, en caſtigo de ſu ſacrilegio cayò muerto en tierra. El Rey ſabido el ſuceſſo, mandò, q̃ toda la preſa ſe reſtituyeſſe al monaſterio. Sucedio otroſi, en vna diſputa que ouo ſobre la Religion, que vn Catolico en teſtimonio de la verdad que profeſſaua, tomò en la mano, ſin recebir alguna leſiõ ni daño, vn anillo del fuego, en que eſtaua ardiendo, ſin que el herege ſe atreuieſſe a hazer otro tanto en defenſa de ſu ſecta. Cõ eſtos y otros milagros començaua el animo del Rey a mouerſe, y vacilar. Preguntò a cierto Obiſpo Arriano, porq̃ cauſa los Arrianos no iluſtrauan ſu ſecta, y la acreditauan con ſemejantes obras, ni hazian milagros como los Catolicos, tales, y tan grandes? A eſta pregũta el Obiſpo: A muchos, dize, ô Rey (ſi es licito dezir verdad, y blaſonar a la manera de los cõtrarios de nueſtras coſas) que erã ſordos, hize que oyeſſen, y aun abri los ojos de los

« los ciegos para que pudiessen ver. Pero « las cosas que hasta aqui, por huir ostenta- « cion, se han hecho sin testigos, quiero ha- « zellas publicamente, y prouar con las o- « bras la verdad de lo que digo. No parò en palabras, sino que se vino a la prueua. Passaua el Rey poco despues desto por vna calle: cierto Arriano, que a persuasion del Obispo fingio estar ciego, à grandes vozes pedia que le fuesse por èl restituìda la vista: representaua la comedia delante del mismo que la inuentara, tendia las manos, hazìa otros ademanes, en q̃ mostraua esperaua con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del Obispo. Estauan todos suspensos, y esperauan ver alguna marauilla, y fue assi; pero al reues de lo que cuydauan, porque el engañador maluado luego que el Obispo le tocò los ojos con sus manos, quedò de todo punto ciego, y perdio la vista que antes tenia. Conocio el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la verguença, confessò luego la verdad, y descubrio a la hora el engaño, y toda la trama. Por estos caminos la secta Arriana (como era razon) començò en grande manera a ir de caìda, y el animo del Rey a enagenarse poco a poco: mayormente que por espacio de quatro años, gran muchedumbre de langosta talaua de todo punto los campos de España, y mas del Reyno de Toledo, en que por la templança del aire, suele tener mas fuerça esta plaga. El pueblo como acostumbra, dezia ser castigo de Dios, en vengança de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hazian cõtra la verdadera Religiõ. Esta loa a lo menos se deue a Leuuigildo, por testimonio del mismo san Isidoro, que despues del Rey Alarico reformò las leyes de los Godos, que con el tiempo andauã estragadas: añadio vnas, y quitò otras. Paulo Diacono de Merida refiere otro si, lo que vio. Es a saber, que el Abad Nuncto, varon de grande santidad, comoquier que de Africa passasse a Merida, con deseo de visitar el sepulcro de santa Olalla: desde aquella ciudad, por huir la vista de mugeres, poco despues se apartò al yermo donde dado que era Catolico, el Rey le sustentò a su costa, hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte. La causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo, por ser hombres ferozes, y de rudo ingenio. No castigò el Rey este caso: castigòle Dios, con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion, Leuuigildo fue el primero de los Reyes Godos que vsò de vestidura diferẽte de la del pueblo, y el primero que traxo insignias Reales, y vsò de aparato y atuendo de Principe, cetro, y corona, y vestidos extraordinarios. Cosas que cada vno conforme a su ingenio podrà reprehender ò alabar, por razones que para lo vno y para lo otro se podriã representar.

Cap. XIIII. De los principios del Rey Reccaredo.

HIzieronse las exequias del Rey Leuuigildo con la solenidad que era razon. Concluìdas, Reccaredo su hijo y sucessor boluio su pensamiento a dar orden en las cosas de su casa, y consiguientemẽte en el estado dela Republica. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar à los Reyes de Francia: y aun el tiempo adelante para que la paz fuesse mas firme, muerta Bada su primera muger, tratò de emparentar cõ Childeberto Rey de Lorena, casando cõ Clodosinda otra su hermana. Para alcançar esto con mayor facilidad, embiò a escusarse que no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le dolio en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazõ de efetuar cosa tan grande; si biẽ estaua yà cerca. Lo que sobre todo importaua, fue, que por consejo de los dos hermanos, Leandro y Fulgẽcio, como Catolico que yà era de secreto, començò muy de veras a tratar de restituìr en España la Religion Catolica: bien que por entonces le parecio dissimular algun tanto, y no forçar el tiempo, sino acomodarse con èl. Consideraua la condiciõ del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar cõ maña, que quebrantar por fuerça, especial en materia de mudar la religion en que

des-

desde su primera edad se criaron. Acordò pues para salir con su intento vsar de artificio y de industria, halagar a vnos, sobrelleuar a otros, y con mercedes que les hazia, ganallos a todos. Sucedío todo como se podia desear: ca sabida la voluntad del Rey, bien assi los grãdes que los menudos, se rindieron a ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio parecio tã dificultoso. Assi que los Godos todos, y entre los Sueuos, los que perseuerauan en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron, y abraçaron el partido de la Iglesia Catolica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor. Al qual demas de su buena condicion, y sus costumbres muy suaues, ayudaua mucho su gentil disposicion y rostro, para ganar las voluntades de todos. Con que por toda la vida fue muy amado de sus vassallos, y despues de muerto su memoria muy agradable a los que le sucedierõ adelante. Cosa forçosa es, que en la mudança de la Religion resulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traça de Recaredo hizo que en su tiempo, y por esta causa ni durassen mucho, ni fuessen muy señalados, y la seueridad que vsò en castigar, no solamente no fue odiosa, por ser necessaria, sino tambien popular, y a todos, assi grandes como pequeños, agradable. El primero que hizo rostro a la pretension del Rey, fue el Obispo Athaloco en la Gallia Narbonẽse, por ser tan aficionado a la secta Arriana, y en tanto grado, que vulgarmente le llamauan Arrio. Allegaronse en la misma Prouincia los Condes Granista y Bildigerno, sea mouidos de si mismos, sea à persuasion del Obispo. La verdad es, que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo para que se rebelasse. Pero este torucllino, que amenaçaua mayor tempestad y daño, tuuo breue y facil fin, à causa que Athaloco falleciò de puro pesar, por ver que los suyos lleuauan lo peor: y que por estar los del pueblo inclinados a la Religion Catolica, no les podia persuadir que no hiziessen mudança. A los Cõdes vencieron en batalla las gentes de Recaredo: y con esto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras auian hecho a los Catolicos. Es assi, que toda heregia es cruel y fiera, y ningunas enemistades ai mayores, que las que se forjan con voz y capa de Religion: ca los hombres se hazen crueles, y semejables a las bestias fieras. Estas alteraciones de la Gallia Narbonense se leuantaron y sossegaron al principio del reynado deste Principe: en tiempo que el dezimo mes despues que se encargò del gouierno, renunciò èl publicamente la secta Arriana, y abraçò la antigua y Catolica Religion. Restituyò otrosi a las Iglesias los derechos y possessiones que su padre les quitara: ademas de nueuos templos y monasterios de monges, que con Real magnificencia a su costa leuantaua. A muchos dessus vassallos boluio las haziendas y honras de que su padre los despojara, cuya azedia sobrepujaua èl cõ su benignidad, y sus malas obras, con beneficios que a todos hazia. O cupauase el Rey en estas obras, y la diuina Prouidencia cuydaua de sus cosas. El Rey Guntrãdo auia embiado vn su Capitã, por nombre Desiderio, con vn grueso exercito, para que en vengança de los daños passados, rompiesse por las tierras que los Godos possehian en la Gallia. Acudieron las gentes de Recaredo. Vinieron con el Frãces a batalla junto a la ciudad de Carcasona: en que al principio los Godos lleuaron lo peor, y boluieron las espaldas. Recogieronse dentro de la ciudad: y desde alli, puestos de nueuo en ordenança, salieron contra los Franceses, que sin cõcierto seguian la vitoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos, y con tal esfuerço, que con la ayuda de Dios se trocò el sucesso de la pelea, y los Godos oluidados de las heridas y del trabajo vencieron y desbarataron a los enemigos, y los pusieron en huida, que estauan atonitos por la osadia y denuedo de los Godos, que tenian por vencidos, y la vitoria por suya. Murio el General Frances, y de sus gentes pocos se saluaron por los pies: los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto sucedio dentro del primer año del reynado de Recaredo, q̃ fue el de Christo de quinientos y ochenta y siete, segun que se entiende por vn letrero de aquel

587

tiempo que hallò estos años en vna piedra en Toledo, y le puso enel clavstro dela Iglesia mayor, el maestro Bautista Perez, Canonigo a la sazon y Obrero de aquella Iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde, murio Obispo de Sogorue. Las letras dizen.

In nomine Domini, consecrata Ecclesia sanctæ Mariæ in Catholico die primo Idus Aprilis, anno feliciter primo regni Domini nostri gloriosissimi Fl. Reccaredi Regis, Era Dcxxv.

Quiere dezir.

En nombre del Señor, consagròse la Iglesia de santa Maria en el barrio de los Catolicos (ò a la manera de los Catolicos) à treze de Abril en el año dichosamente primero del reynado de nuestro señor el glorioſisimo Rey Flauio Reccaredo, Era seyscientos y veynte y cinco, es à saber, el año de Christo de quinientos y ochenta y siete puntualmente.

Maximo haze mencion desta consagracion, que èl llama reconciliacion, por estar aquella Iglesia profanada por los Arrianos. En el año siguiente se descubrio vna conjuracion que se tramaua contra el Rey, por la misma causa de la mudança en la religion. Fue assi, que Mausona mudadas las cosas boluio a su Arçobispado de Merida. Sunna Arriano, que estaua puesto en su lugar, y su competidor, lleuò mal esta buelta y restitucion, por ver era necessario caer èl de vn lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicò su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertò de quitar la vida à Mausona, empresa atreuida y loca: mayormente que residia en aquella ciudad el Duque Claudio, con cargo del gouierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catolica, segun que se entiéde por las cartas que le escriuieron los santos Gregorio el Magno y Isidoro. Aduertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordaron de dar la muerte juntamẽte a Mausona y à Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron à Vuiterico, moço de grande animo y osadia, y que se criaua en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino a ser Rey de los Godos, y de España. En tales tratos se exercitaua el que se criaua para reynar. Para executar este caso era necessario buscar alguna ocasion. Sunna mostrò querer visitar à Mausona, y pidio para ello le señalasse lugar y tiempo. Sospechò el santo Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Auisò à Claudio para que se hallasse presente, y para que con su valor y autoridad reprimiesse la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Parecio a los conjurados buena ocasion esta para de vna vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludaronse los vnos y los otros, como es de costumbre, despues de las primeras razones los conjurados hizieron señal à Vuiterico, que como lo tenia de costumbre, estaua a las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometio a hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por fauorecer Dios a los inocentes, que deuio ser lo mas cierto, y comunmente se tuuo por milagro. Si bien los conjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica profession que hazian a la Iglesia de santa Olalla, que estaua en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado, y à todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad, metieron gran numero de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudio nuestro Señor a este peligro, porque Vuiterico, sea por causa del milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad, mudado de proposito, dio auiso de aquella trama. Adelantòse Claudio, y ganò por la mano: acometiò con su gente à Sunna, y a sus parciales, que eran muchos: degollò a todos los que se pusieron en defensa, y prendio a los demas. Dio auiso al Rey de todo lo que passaua: y por su mandado aplicò al Fisco todos los bienes de los principales, y a ellos despojò de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos à diuersas par-

partes A Sunna, cabeça de la conjuracio, dieron a escoger que dexasse a España, ò renunciasse la heregia, que fue vn partido mejor y de mayor clemencia q̃ èl merecia: èl, por estar obstinado en su mal proposito, escogio de passarse en Africa. A Vvitherico por el auiso que dio, otorgarõ enteramente perdon. El castigo de Vacrila, vno de los cõjurados, fue señalado entre los demas. Acogiòse al Tẽplo de santa Olalla, como a sagrado. No le quisierõ hazer fuerça, solo le condenaron en que perpetuamente siruiesse de esclauo en aquel Templo, y hiziesse todo lo que en èl le mandassen. Al Conde Paulo Sega, otra cabeça de la conjuracio (segun que lo refiere el Abad Biclarense) condenaron en que le cortassen las manos, y fuesse desterrado a Galicia. Con estos castigos se desbaratò aquella tempestad, que amenazaua mayores daños. Pero sin embargo que todos los demas deuieran quedar auisados, y escusar semejantes pretẽsiones impias y malas, otra mayor borrasca se leuãtò luego. La Reyna Gosuinda al principio por respeto del Rey su antenado, fingio de abraçar la Religion Catolica: el embuste passò tan adelante, que acostũbraua (cosa q̃ pone horror) en la Iglesia de los Catolicos escupir secretamẽte la hostia que le daua el Sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio, y en grande ofensa de su secta si la passasse al estomago. Lo mismo hazia vn Obispo por nombre Vldida, que tenia gran cabida con ella, y la gouernaua con sus consejos. Esta ficcion no podia ir a la larga, sin q̃ se descubriesse: tratò con el dicho Obispo de matar al Rey; y pudiera salir con ello, si la diuina prouidencia no le amparara, para que se assentasse mejor el estado de la Religion Catolica. Sabido lo q̃ se tramaua, el Rey desterrò a Vldida el Obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se deuia hazer. Acudiò nuestro Señor, ca à la sazon la sacò desta vida, y cõ la muerte pagò aquella impiedad, como muger desassossegada, que era, y toda la vida enemiga de los Catolicos. Por el mismo tiẽpo, el año que se contaua de nuestra saluacion de quinientos y ochenta y ocho, los Franceses se apercebian para hazer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfazerse de la afrenta que se hizo a su General Desiderio el año passado. Iuntò de todo su señorio vn gruesso exercito, que llegaua a numero de sesenta mil combatiẽtes de pie y de cauallo. Nombrò por General destas gentes à Boso, èl por mandado de su Rey rompiò por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir a esta entrada de los Francos, despachò Recaredo al Duque Claudio de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania donde residia, acudiesse al gouierno y cosas de Francia, y cõ su destreza reprimiesse el orgullo de los contrarios. Mouiò con sus gentes, y passados los Pyrineos, hallò a los enemigos cerca de Carcasona. Alli alegre por la memoria dela rota poco antes dada a los Franceses, determinò presentalles la batalla, que fue muy herida: pero enfin la victoria quedò por èl. Gran numero de los Francos pereciò en la pelea, y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forçar los reales de los vẽcidos, y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fue la mas ilustre y señalada q̃ los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica san Isidoro, y parece cosa semejãte a milagro lo que refieren, es a saber, que Claudio con vna compañia de trezientos soldados, los mas escogidos entre todos los suyos, se atreuio a encontrarse cõ vn enemigo tan poderoso, y fue bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes. El año luego adelante se vrdio otra nueua conjuracion contra el Rey Recaredo: de que Dios le librò, no con menor marauilla que de las passadas. Argimundo su camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del Reyno. Cosa tan grande no se podia efetuar sin ayuda de otros: ni comunicada con muchos, estar secreta. Echarõ mano de los conjurados: pusieron los compañeros a question de tormento, que confessaron llanamẽte toda la trama, y pagaron con las vidas. Al mouedor principal y caudillo, para que la afrenta fuesse mayor, y el castigo mas riguroso: lo primero le cortaron el cabello, que era

588

tanto como quitalle la nobleza, y hazerle pechero: ca los nobles se diferenciauã del pueblo en la cabellera que criauan, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto, cortada la mano, le sacaron en vn asno à la verguença por las calles de Toledo, q̃ fue vn espectaculo muy agradable a los buenos, por el amor que a su Rey tenian. El remate destas afrẽtas y denuestos, fue cortalle la cabeça para que pagasse su locura, y fuesse escarmiẽto a otros; pero esto sucedio algun tiempo adelãte. Boluamos con la pluma a lo que se nos queda reçagado.

Capitulo XV. Del Concilio Toledano tercero.

GOuernaua por estos tiempos la Iglesia de Toledo, despues de Montano, Iuliano, Bacauda, y Pedro, que todos quatro por este orden fueron Prelados de aquella Iglesia y ciudad, Euphimio sucessor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaua el Rey, assi por ser yà Catolico, segũ està dicho, como por mostrarse agradecido a Dios delas mercedes recebidas, en librarle tantas vezes de los laços que los suyos le armauan, y de las guerras q̃ de fuera se le leuantauan, confirmar con publico consentimiẽto de sus vassallos, y con aprouacion de toda la Iglesia, la Religiõ Catolica que abraçaua. Procuraua otrosi, que la diciplina Eclesiastica relaxada, como era forçoso por la rebuelta de los tiempos, se reformasse y restituyesse en su vigor. Comunicòse cõ Leandro Arçobispo de Seuilla, por cuya direccion, como era justo, se gouernaua en sus cosas particulares, y en las publicas. Parecio seria muy a proposito cõuocar de todo el señorio de los Godos los Obispos, para que se tuuiesse Cõcilio nãcional de toda España en Toledo, ciudad Regia: que assi de alli adelante se començò a llamar, a causa q̃ los Reyes Godos, segun que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su Imperio. Señalòse dia a los Obispos para jũtarse: acudierõ como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo mismo que Arçobispos. Abrióse el Concilio, y tuuose la primera junta al principio del mes de Mayo año del Señor de quinientos y ochenta y nueue. 589 En aquella junta hizo el Rey a los Padres congregados vn breue razonamiento deste tenor, y por estas palabras: No creo ignoreys, Sacerdotes reuerendissimos, que para reformar la diciplina Eclesiastica, la presencia de nuestra serenidad os he llamado: y porque en los tiempos passados la heregia presente no permitia en toda la Iglesia Catolica se tratassen los negocios de los Concilios: Dios (al qual plugo por nuestro medio quitar el impedimento de la dicha heregia) nos amonestò pusiessemos en su punto la costumbre y los institutos Ecclesiasticos. Alegraos pues, y gozaos, que la costumbre Canonica, por prouidencia de Dios, y por el medio de nuestra gloria, se reduze a los terminos antiguos. Lo primero que os amonesto, y juntamente exorto, es, que ocupeys en vigilias y en oraciones, para que el orden Canonico, que de las mẽtes Sacerdotales auia quitado el largo y profundo oluido, y que nuestra edad confiessa no saberle, por ayuda de Dios nos sea de nueuo manifestado. Los Padres mouidos con este razonamiẽto del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad q̃ tenia, alabarõ a la diuina benignidad. Al Rey dieron las gracias por la mucha aficion que mostraua a la Religion Catolica. Iunto con esto, mandaron se ayunasse tres dias para disponer los animos y conciencias. Tuuose despues la segunda junta, en ella el Rey ofrecio a los Padres por escrito, en nombre suyo y dela Reyna Bada, vna profession que hazia de la Fè Catolica, y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso y satisfacion, por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el Simbolo Constantinopolitano que alli se pone, por expressas palabras se dize, que el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo. A los demas, assi Obispos, como grandes, que se hallauã presentes, y dexada la secta Arriana, querian abraçar la verdad, y imi-

y imitar el exemplo de ſu Rey, les pregũtaron, ſi en aquella profeſsiõ y abjuraciõ les deſcontentaua alguna coſa. Dierõ por reſpueſta, q̃ aprouauan y abraçauan todo lo que la Igleſia Catolica profeſſa. Ocho Obiſpos, y cinco grandes fueron los que renũciadas las malas opiniones, publicamente deſpues de los Reyes, dieron de ſu mano firmada otra profeſsiõ de Fè, ſemejable a la primera. Concluîdo eſto, que fue la primera parte del ſanto Concilio, en ſegundo lugar ſe promulgaron veynte y tres Canones a propoſito de reformar las coſtũbres y la diciplina Eccleſiaſtica. En ellos es de conſiderar lo q̃ en particular ſe manda acerca de la comunion; es à ſaber, q̃ ninguno del pueblo pudieſſe comulgar ſin que publicamente èl y todos los que preſentes eſtauan, en tanto q̃ ſe dezia la Miſſa pronunciaſſen el Simbolo de la Fè que auian recebido, de la forma que en el Concilio Cõſtantinopolitano ſe promulgò. Puedeſe entender, que deſte principio ſe tomò la coſtũbre guardada comunmente en Eſpaña, haſta nueſtro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañia del Sacerdote aya pronunciado todos los articulos de la Fè, y del Simbolo Chriſtiano. El Rey por vn ſu edicto cõfirmò todas las acciones del Concilio, mandando, que ſe guardaſſe todo lo en èl decretado. Por remate y concluſion hizo Leandro a los Padres, y al pueblo vn razonamiento muy elegante, deſta ſuſtancia: La celebridad deſte dia, y la preſente alegria es tan grãde y tan colmada, quãta de ninguna fieſta que por todo el diſcurſo del año celebramos. Lo que ninguno de vos podrà dexar de confeſſarlo. En las demas feſtiuidades renouamos la memoria de algun antiguo miſterio y beneficio que ſe nos hizo: el dia de oi nos preſenta materia de nueua y mayor alegria: quãdo (gracias al Saluador del genero humano Chriſto) la gente nobiliſsima de los Godos, que haſta aqui deſcarriada ſe hallaua en medio de vnas tinieblas muy eſpeſas, alumbrada de la luz celeſtial, ha entrado por el campo de la inmortalidad, y ha ſido recebida dentro del diuino y eterno Tẽplo, que es la Igleſia. Si las coſas quebradizas y terrenas, y que ſolo pertenecen al arreo del cuerpo y à ſu regalo, quando ſuceden proſperamente, de tal ſuerte aficionan los coraçones, que a las vezes la mucha alegria ſaca algunos de juyzio: en quanto grado deuemos alegrarnos por ſer llamados y admitidos a la herẽcia del Reyno celeſtial? Quanto por mas largo tiempo hemos llorado la ceguedad y miſeria en que nueſtros hermanos eſtauan quanto menor era la eſperança que nos quedaua de ſu remedio: tanto es mas razon que en eſte dia nos alegremos y regozijemos. A mi por cierto el miſmo Sol me parece que ha ſalido oi mas reſplandeciente que lo que ſuele: la miſma tierra ſe me figura muy mas alegre que antes. Gozaſe el cielo por la entrada que ſe ha abierto a tantas gentes, para aquellas ſillas bienauenturadas, y por la vezindad que tantos hombres han tomado de nueuo en aquella ſanta ciudad, que ſeñalados con el nombre Chriſtiano, auian caîdo en los laços de la muerte. La tierra ſe alegra, porque eſtando antes de aora ſembrada de eſpinas, al preſente la vemos pintada y hermoſeada de flores: de las quales, Padres que haſta aqui ſufriſtes grandes moleſtias, podeys texer y poner en vueſtras cabeças muy hermoſas guirnaldas. Sembraſtes cõ lagrimas, aora alegres coged las flores, y ſegad los campos, que yà eſtan ſazonados: lleuad a los graneros de la Igleſia manojos de eſpigas granadas. La grandeza de vueſtra alegria no ſe encierra dentro de los terminos de Eſpaña: forçoſa coſa es que paſſe y ſe comunique con lo demas de la Igleſia vniuerſal: que abraça y tiene en ſu ſeno toda la redondez de la tierra, y acrecentada al preſente cõ añadirſele eſta Prouincia nobiliſsima, inſpirada del Eſpiritu ſanto, engrandece la diuina benignidad, por tã ſeñalado beneficio. Porque la que por ſu eſterilidad era deſpreciada en el tiempo paſſado, al preſente por el don celeſtial de vn parto, ha producido muchos hijos. Con que las demas naciones, ſi algunas todavia perſeueran en los errores paſſados, à exemplo de nueſtra Eſpaña, podran eſperar ſu remedio, y que ſe ayan de juntar en breue dẽtro de las entrañas de la Igleſia,

y de-

" y debaxo de vn pastor Christo, aquel lo
" podrà poner en duda, que no tiene bien
" conocida la Fè de las diuinas promessas.
" Y està mui puesto en razon, que los que
" tenemos vn Dios, y vn mismo origen y
" padre, de quien procedemos todos, qui-
" tada la diuersidad de las lenguas, con que
" entrò en el mundo gran muchedumbre
" de errores, tengamos vn mismo coraçon,
" y estemos entre nos atados con el vincu-
" lo de la caridad, que es la cosa que entre
" los hombres ay mas suaue, mas saludable
" y mas honesta, para quien pretende hon-
" ra y dignidad. Rebiente de embidia y de
" dolor el enemigo del genero humano, q̃
" solia gozarse particularmẽte en nuestras
" miserias y males: duelase y llore, que tan-
" tas almas y tan nobles, en vn punto se ayã
" librado de los lazos de la muerte. Nos
" por el contrario, a exemplo de los Ange-
" les, cantemos, Gloria a Dios en las altu-
" ras, y en la tierra paz. Que pues la tierra
" se ha reconciliado cõ el cielo, podremos
" tener esperança, no solo de alcançar el
" Reino celestial, sino essõ mismo, cuida-
" do de inuocar de dia y de noche la diui-
" na benignidad, por el Reino terrenal, y
" por la salud de nuestro Rey, autor princi-
" pal y causa desta gran felicidad. ¶ El Bi-
clarense que continuò el Cronicon desus tiempos hasta este año, y en el puso fin a su escritura, testifica que Leandro Prelado de Seuilla, y Eutropio Abad Seruitano, fueron los que tuuieron la mayor mano en el Concilio, gouernaron, y endereçaron todo lo que en el se estableciò. Dõ Lucas de Tuy añade, que Leandro fue primado de España, y que en este Concilio tuuo poder de Legado Apostolico. Pero esto no viene bien con las acciones del Concilio, pues por ellas se entiende tuuo el tercer asiento y lugar entre los Padres: y el segundo Euphimio, Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentò Mausona el de Merida, tan nombrado. En todo esto, y en distribuir los asientos, se tuuo al cierto consideracion al tiempo en que cada qual destos Prelados se consagrò. Y assi Mausona, por ser el mas antiguo, tuuo el primer lugar. Vna sola cosa puede causar admiracion, y es, que el Rei por vna manera nueua y estraordinaria, confirmò los decretos deste Concilio, por estas palabras: *Flauio Reccaredo Rey, esta deliberacion que determinamos con el santo Concilio, confirmandola, firmo.* Y es cosa aueriguada, que en los Concilios generales, los Emperadores Romanos, quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres: mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna, por no passar; es a saber, los terminos de su autoridad, que no se estiende a las cosas Eclesiasticas, y mucho menos a juntar, ò a confirmar los Concilios, y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

Capit.I. De la muerte del Rey Recaredo.

VNA Nueua y clara luz amanecia ſobre Eſpaña, deſpues de tãtas tinieblas, felicidad colmada, y bienandãça, ſoſſegados los toruellinos, y diferencias paſſadas: fieſtas, regozijos, alegrias, ſe hazian por todas partes. Gozaua ſe que ſus miembros diuididos, deſtroçados, y que parecia eſtar mas muertos que viuos, por la diuerſidad de la creencia y Religion, y que ſolo conformauan en el lenguage comun de que todos vſauan, ſe ouieſſen vnido entre ſi, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn apriſco, y en vna majada, que es la Igleſia, ſus ouejas deſcarriadas. Merced de Dios y gracia ſingular: gran contento de preſente, y mayores eſperanças para adelante. Los Principes eſtrangeros con ſus embaxadas dauan el parabien al Rey por beneficio tan ſeñalado, ofrecianle a porfia ſus fuerças y ayuda para lleuar adelante tan piadoſos intentos, y cõtinuar tan buenos principios. En particular el ſumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. ſucediera en aquella dignidad, a tres de Setiembre, año del Señor
590 de quinientos y nouenta, al fin de la indiccion octaua, como del regiſtro de ſus epiſtolas ſe ſaca. (En la hiſtoria Latina puſimos vn año mas.) Luego al principio de ſu Põtificado eſcriuiò a Leandro vna carta, en que le dà el parabiẽ, y ſe alegra por la reducion del Rey Recaredo a la verdadera Religion. Dize, que ſerà bienauenturado ſi perſeuerare en aquel propoſito, y los fines fueren conformes a los principios, ſin dexarſe engañar de las aſtucias del enemigo. Aſsi miſmo el Rey Recaredo, ſabida la elecion de Gregorio, acordò embialle, como es de coſtumbre, ſu embaxada, para viſitarle y ofrecerle la deuida y neceſſaria obediencia. Eſcogiò para eſto perſonas principales, en particular a Prouino presbytero, y en ſu compañia algunos otros Abades. Dioles para eſte efeto ſus cartas, y juntamente algunos preſentes de oro, demas de trezientas veſtiduras que embiò para los pobres de ſan Pedro de Roma: que, ſegun parece, en aquel tiempo de las rentas Eccleſiaſticas ſe ſuſtentauan los pobres, y los hoſpitales. Todo, como yo entiendo, por cõſejo, y a perſuaſion del Arçobiſpo Leandro, ca deſde los años paſſados tenia trauada vna eſtrecha amiſtad con Gregorio Magno, cauſada de la ſemejança de los eſtudios, y de la ſantidad de las coſtumbres y vida, que reſplandecia en entrambos igualmente. Demas deſto, otra cauſa particular ſe ofrecia para embiar eſta embaxada, aunque no ſe declara; es a ſaber, para procurar q̃ el Concilio Toledano, celebrado poco antes, ſus acciones y decretos fueſſen aprouados por la Igleſia Romana, a quien es neceſſario hazer recurſo en las coſas Eccleſiaſticas, y de donde los eſtatutos de los Concilios toman ſu vigor y fuerça. Tres cartas ſe leen de Gregorio Magno, ſu data el noueno año de ſu Pontificado; es a ſaber, la indicion ſegunda, por donde ſe ſoſpecha, que los Embaxadores fuſo dichos, trabajados con la nauegacion, que les deuiò ſalir larga y dificultoſa, y forçados por los temporales contrarios a boluer en Eſpaña, gaſtaron mucho tiempo en el camino, y en Roma. La primera deſtas tres cartas ſe endereça a Claudio Duq̃ de Merida, perſona la mas principal, deſpues del Rey, q̃ ſe conocia en Eſpaña: en ella le encomienda al Abad Cyriaco, que ſe partiò para Eſpaña. La ſegunda carta era para Leandro: en que ſe duele que el mal de la gota le tuuieſſe tan trabajado. La poſtrera es para el Rey, para animalle, como le anima lleuar adelante la Religion recibida, juntamente alaba, que las obras y frutos fueſſen conformes a la profeſsiõ que hazia. Porque como los Iudios le ouieſſen acometido con gran dinero, para que reuocaſſe cierta lei que contra ellos ſe promulgara, no quiſo venir en ello. Embiòle juntamente con la carta vna cruz, en que eſtaua engaſtada

parte

parte del madero de la vera cruz: y junto con ella de los cabellos de S. Iuã Baptista. Embiòle essō mismo dos llaues, la vna tocada en el cuerpo del Apostol San Pedro, yq̃ por el mismo caso tenia virtud cõtra las enfermedades: en la otra ibã ciertas limaduras de las cadenas cõ q̃ el mismo Apostol estuuo aprisionado. Estos presentes eran para el Rey. Para el Arçobispo Leandro, en premio de sus grandes meritos, embiò el Palio, ornamẽto q̃ se suele de Roma embiar a los Arçobispos. Ai otra carta del mismo Pontifice Gregorio para Leandro: en que le dize, q̃ el Presbitero Probino, con su consentimiento lleuarà a España parte de los libros que el mismo Gregorio auia escrito, à instancia y por respeto del mismo Leandro. Dizese vulgarmente entre los Españoles, sin q̃ aya autor que lo ateftigue y assegure, que los Embaxadores del Rey traxeron vna imagen de nuestra Señora, entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio a Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se hallò en cierta cueua, junto con los cuerpos de san Fulgencio Obispo de Ecija, y santa Florẽtina su hermana, y cõ suma deuocion es reuerẽciada en Guadalupe, monasterio de Geronimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los Santos estan oy dia en Berçocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fuerõ hallados. Dizese demas desto, que santa Florentina passò su vida en Ecija, do se muestrã rastros, assi de sus casas, como de vno, y el mas principal de quarenta monasterios de Monjas que estauã a su cargo, y debaxo de su gouierno, en el mismo sitio en que al presente està otro monasterio de Geronimos, a la ribera del rio Xenil. Escriuio Fulgẽcio de la Fè de la Encarnacion, y de algunas otras questiones, vn libro que se conserua hasta nuestro tiempo. Maximo Cesar le atribuye los tres libros de las Mythologias, obra erudita: que otros quieren sea de Fulgencio Obispo, ò Ruspense, ò Carthaginense en Africa. Los Embaxadores del Rey se entretenian en Roma en sazõ que muchos Concilios de Obispos se tenian en España, por decreto, a lo que se entiende, y autoridad del Concilio Toledano passado, en que se establecio vn decreto de los Padres, que los Concilios Prouinciales, en los quales se entendio siempre consistia la reformacion y bien de la Iglesia, se juntassen cada vn año. Conforme a esto, primero en Seuilla se juntaron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufraganeas. Lo que se tratò principalmente en este Concilio, fue vn pleito sobre los esclauos de la Iglesia de Ecija, ca Pegasio Obispo de aquella ciudad pretendia, que Gaudencio su predecessor, contra derecho, los auia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos Obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, ciudad de la Gallia Gothica, y de comun acuerdo establecieron quinze canones, a proposito de reformar las costumbres de la gẽte Eclesiastica, que estauan estragadas. Demas desto el Metropolitano de Tarragona, bien que no se hallò en el Cõcilio Toledano proximo passado, juntò en Zaragoça sus Obispos sufraganeos. En este Cõcilio se declarò en tres capitulos, la manera con q̃ se deuian recebir en la Iglesia Catolica los que se quisiessen apartar de la secta Arriana. En Toledo assimismo, en Huesca, y en Barcelona, se tuuieron otros Concilios particulares, cuyas acciones no parecio referir aqui en particular, por ser fuera de nuestro proposito, y porq̃ se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de san Millan de la Cogulla. Boluamos a las cosas del Rey, qual despues de fallecida la Reina Bada, con deseo que tenia de hazer las pazes cõ los Reyes de Francia, puestas en oluido las injurias y desfabrimientos passados, por sus Embaxadores pidio por muger a Clodosinda, la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que vltimamente alcançò, cõ protestar y certificar a aquellos Reyes q̃ no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor, y del reuès de su hermano. Estaua Clodosinda prometida a Authari, Rei de los Longobardos, pero fue antepuesto Recaredo, assi por la instancia que hizo sobre ello, como porq̃ los Reyes de Francia cuidauan, lo que era verdad, que los casamientos entre

entre los que ſon de diferente religion y creencia, ni ſon legitimos, ni ſucede biẽ. El Longobardo todavia era Gentil, Recaredo, demas que toda la vida confeſsò a Chriſto, como lo hazen todos los que ſe llaman Chriſtianos, vltimamente por diligencia de Leandro, y de Fulgencio, ſe conuirtiera a la Religion Catolica, con todos ſus eſtados y ſeñorios. No concuerdan los autores en el tiempo que eſtas bodas ſe celebraron. La verdad es, que en lo poſtrero de la edad de Recaredo ſe hizo aliança con los de Francia. Iuntamente lo que de los Romanos quedaua en Eſpaña, fue trabajado, y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuẽtros y batallas q̃ ſe dieron de ambas partes. Demas deſto, que los Vaſcones, que oi ſon los Nauarros, y con deſeo de nouedades andauan alterados, fueron por la miſma manera ſugetados y ſoſſegaron. Con eſtas coſas el Rei ganò renombre inmortal, y por todo lo demas que glorioſamente hizo en tiempo de paz, y de guerra, deſpues que començò a reinar. Tuuo vna grandeza ſingular de animo, grande ingenio, y prudencia, condicion y preſencia muy agradable: lo que ſobre todo le ennoblecio, fue el zelo q̃ moſtrò a la verdadera y Catolica Religion. Paſsò deſta vida año de nueſtra ſaluacion de
601 ſeiſciẽtos y vno. Reinò quinze años, vn mes y diez dias. San Iſidoro dize, que en Toledo eſtándo a la muerte hizo publica penitencia de ſus pecados, a la manera q̃ entonces ſe acoſtumbraua. San Gregorio eſcriue, que los merecimientos de S. Ermenegildo fueron cauſa de la reducion que Eſpaña hizo de la ſecta Arriana a la Religion Catolica. Dexò Recaredo tres hijos, el mayor ſe llamò Liuua, los otros Suinthila y Geila. Entiendeſe que a Liuua ouo en ſu primera muger, pues tenia edad conueniente para ſuceder a ſu padre, como le ſucedio, y para encargarſe del gouierno. Los dos poſtreros no ſe ſabe que madre tuuieron, ſi nacieron del primer matrimonio, ſi del ſegundo. Lo q̃ conſta es, que deſtos Principes, y en particular de ſu padre Recaredo, ſin jamas faltar la linea, decienden los Reyes de Eſpaña, como ſe entiende por memorias antiguas, y lo teſtifican los hiſtoriadores, en particular ſe ſaca del Rei don Alonſo el Magno, y Iſidoro Pacenſe, por ſobrenõbre el mas moço. Por lo qual parecio ſe procederia en todo con mas luz, ſi ſe ponia aqui el arbol deſte linage. Goſuinda muger que fue del Rei Athanagildo, tuuo dos hijas de aquel matrimonio; es a ſaber, Galſuinda y Brunechilde. Clodoueo otroſi, Rei de los Francos, tuuo tres nietos, que ſe llamaron Guntrando, Chilperico, y Sigiberto, hijos todos de Clotario, que fue hijo de Clodoueo. Galſuinda casò con Chilperico, que pereciò por aſtucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunechilde, y en ella tuuo a Childeberto, y a Ingunde, y a Clodoſinda. Leouigildo ſuceſſor de Athanagildo, de ſu primera muger Teodoſia, antes que fueſſe Rei ouo a Ermenegildo, y a Recaredo ſus hijos: hecho Rei casò con Goſuinda la Reina viuda. Demas deſto hizo, que Ermenegildo caſaſſe con Ingunde, y Recaredo casò con Clodoſinda, las dos nietas de ſu ſegunda muger. Deueſe tambien conſiderar en la hiſtoria de Recaredo, y de los Reyes que adelante le ſucedieron, que de ordinario ſe haze mencion de Cõdes, y Duques, nombres que ſignificauan los Gouernadores y Magiſtrados, o otros oficios y dignidades ſeglares. Cõdes erã los que gouernauan alguna Prouincia, Duques los que en alguna ciudad o comarca eran Capitanes generales: y porq̃ en particular podian batir moneda para el ſueldo de ſus gẽtes; de aqui procedio, que el eſcudo vulgarmente ſe llamò en Eſpaña, y ſe llama ducado. Y no ſolo los q̃ tenian los gouiernos ſe llamauan Cõdes, ſino aſsimiſmo los que en la guerra, o en la caſa Real tenian algun cargo o oficio principal, como hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, ſagitarios, tiuphados. En la caſa Real ſe halla Conde del eſtablo, que oy ſe llama Condeſtable, Conde de la Camara, del patrimonio, de los notarios, todo (a lo que ſe entiende) a imitacion de lo q̃ vſauan los Emperadores Romanos, q̃ como en eſte tiẽpo los Godos no dauan mucha ventaja en poder y valor a los Romanos: a ſi de

buena

buena gana los imitauan en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inuentaran. De la misma ocasion y imitacion, como algunos sospechan, y no mal, procedio el prenõbre de Flauio, de que vsò el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le vsaron los demas Reyes muy de ordinario. Por conclusion, a Toledo dieron titulo de Ciudad Real, q̃ era lo mismo con que los Griegos honrauan la ciudad de Constantinopla, silla y asiento de aquel Imperio. De lo dicho se saca y cõsta, que los Condes y Duques en esta Era fueron nombres de gouierno, y no de estado; pero despues por merced de los Reyes se dieron los dichos titulos por juro de heredad, con juridicion y estado limitado, ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos, y para sus hijos los Reyes les dauan.

Capit. II. De los Reyes Liuua, y Vuiterico, y Gundemaro.

ERa Liuua de edad apenas de veinte años, quando fallecio el Rey Recaredo su padre. Por su muerte, luego que le hizo sepultar, y las exequias con la solenidad que era razon, sin contradicion le sucedio en el Reyno, y en la Corona. Su pequeña edad daua ocasion para que se le atreuiessen, y las discordias passadas aun no bien sossegadas, a conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daua muestras de grãdes virtudes, y de partes a proposito para reynar: y que por las pisadas de su padre se encaminaua para gouernar muy bien su estado, y ganar renõbre inmortal, fue muerto a traicion por Vuiterico, persona acostumbrada a semejantes mañas. Tuuo el Reyno solos dos años: en que no obrò cosa que de contar sea, saluo que con la hermosura de su rostro, y con su gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ser muerto en la flor de su edad, dexò vn increible deseo de si, y vna lastima estraordinaria en los animos de sus vassallos. Hallanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reuerso estas palabras, *Hispali pius*, que es lo mismo, que *En Seuilla piadoso*, cosa que dà alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuua tio mayor que fue deste Principe, por tener puesta la corona en la cabeça, de que antes del tiẽpo del Rey Leuuigildo no vsaron los Reyes Godos, como arriba queda mostrado. Lo que resultò desta traicion, fue, que el parricida, con ayuda de su parcialidad se apoderò del Reyno de los Godos, y le tuuo por espacio de seis años y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado: bien que en algunos encuentros que tuuo con los Romanos, que en España quedauan, lleuò lo peor: pero por remate, cerca de Siguença, en aquella parte de España, que se llama Celtiberia, parte de la Hispania Tarraconẽse, las gentes de Vuiterico vencieron a los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder a poder. Auia a la sazon fallecido en Frãcia Childiberto, Rey que era de Lorena, sucedieronle dos hijos suyos en sus estados y señorios. Teodoberto quedò por Rey de Lorena, y Teodorico fue Rey de Borgoña. Con este Teodorico casò Hermemberga hija del Rey Vuiterico, que embiò el a Francia con grande acompañamiento, pero en breue dio la buelta a España, donzella: la causa no se sabe, dado que corrio fama, que el Rey Teodorico fue ligado para que no pudiesse tener ayuntamiento con aquella dõzella, por arte y hechizerias de sus concubinas, a las quales era dado demasiadamente. Otros dizen fue astucia de Brunechilde, que por mandarlo ella sola todo, dio traça para que la nuera, sin alguna culpa suya, fuesse embiada a su padre. Despachò Vuiterico Embaxadores a Francia sobre el caso, con orden, que si aquel Rey no se descargasse bastantemẽte, acudiessen a las Prouincias comarcanas, y procurassen en vengança de aquella afrenta, q̃ aquellos Principes hiziessen liga entre si, y tomassen las armas en daño del de la Borgoña. Contra quien estauan irritados el Rey Clotario su antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Teodoberto, a causa que le solia denostar, y dezir que era hijo bastardo de su padre, y nacido de adulterio. Concertaronse

pues eſtos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas ſus fuerças, ſe aparejauan para hazer guerra al comun enemigo. No podia Teodorico reſiſtir a poderes tan grandes; por donde conocido el rieſgo que corria, y quebrantada ſu ferocidad, acudiò a lo que era mas facil, que fue concertarſe con ſu miſmo hermano Teodoberto, con dalle alguna parte de ſu miſmo Eſtado. Vino Teodoberto de buena gana en eſte concierto, aſsi por ſu interes, como por ſer coſa natural querer componerſe con ſu hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocauan. Sucediò como los dos deſeauan: porque hecha eſta aliança, los otros Principes deſiſtieron de aquella empreſa, y partieron mano de aquella guerra, que cuidauan ſeria mui braua. Con eſto el Rey Vuiterico començò a ſer menoſpreciado de los ſuyos, y a brotar el odio que en ſus coraçones largo tiempo teniã encerrado. En eſpecial que ſe dezia trataua de reſtituir en Eſpaña la ſecta Arriana, con cuyas fuerças y ayuda, como yo pienſo, alcançò el Reino. Eſta voz y fama alterò el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en la caſa Real, y mataron al Rey q̃ hallaron deſcuidado, y aſſentado a yantar. No parò en eſto la rabia, porque arraſtraron el cuerpo por las calles, y con grãdes baldones y denueſtos, que todo el pueblo le echaua, ſucio y afeado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar mui baxo. Con eſte deſaſtre tuuieron todos por entendido, pagò la muerte que el miſmo diera a tuerto a ſu predeceſſor el Rey Liuua, como queda dicho: y clara mente ſe moſtrò, que la diuina juſticia, dado que algunas vezes ſe tarda, a la larga, ò a la corta nunca dexa de executarſe. Por la muerte de Vuiterico, alcançò el cetro de los Godos Gundemaro, perſona muy ſeñalada en aquella ſazon: ſea por ſer cabeça de aquel motin, y autor de la muerte que ſe dio al tirano, ſea por voto de los principales de aquel Reyno, ca eſtauan muy ſatisfechos de ſu prudencia y partes auentajadas, aſsi para las coſas de la guerra, como para las de la paz. Lo que conſta, es, que començò a reynar año del Señor de ſeiſcientos y diez: y ſi es licito en coſas tan antiguas ayudarſe de conjeturas, entiendo que los Franceſes con ſus fuerças, por eſtar ofendidos contra Vuiterico, le ayudaron no poco para ſubir a aquel grado. Cõſta por lo menos, que acoſtumbrò Gundemaro pagar a los Franceſes parias, como ſe vee de las cartas del Conde Bulgarano, Gouernador a la ſazon por el Rey de la Gallia Gothica, cartas que haſta oy ſe cõſeruan y hallan entre los papeles antiguos, y libros de la Vniuerſidad de Alcalà de Henares, y de la Igleſia de Ouiedo. De donde aſsi miſmo ſe entiende que los Embaxadores de Gundemaro, que embiò a Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por coſa ſagrada, maltratados vna vez por aquellos Reyes: y ſin embargo, para mas juſtificar la quexa, deſpachò nueuos Embaxadores, a los quales tampoco ſe dio lugar para hablar a aquellos Reyes. Por eſto alterado Bulgarano, no permitiò que los Embaxadores del Rey Teodorico paſſaſſen a Eſpaña: y llegado el negocio a rompimiento, abriò la guerra contra Francia, y con las armas q̃ tomò, de preſente ſe apoderò de dos fuerças; es a ſaber, Iubiniano y Corneliaco: y echò dellas las guarniciones de Franceſes que alli eſtauan. Acometiò el Conde Bulgarano, en particular eſtos dos pueblas dela Gallia Narbonenſe, a cauſa que en el aſsiento que el Rey Recaredo tomò con los Franceſes, los entregara a Brunechilde: por cuya muerte, que ſe figuiò poco adelante, ſin dexar alguna ſucceſsiõ, por ſer ya muertos ſus hijos y nietos, ſe puede preſumir que los Reyes de Francia no acudieron a recobrar con las armas aquellas dos plaças. Eſto en Francia. En Eſpaña el Rey Gundemaro hizo guerra proſperamente a los de Nauarra, que de nueuo ſe alterauan, y aſsi miſmo tuuo contiendas con los Capitanes y gẽtes Romanas que mantenian aquella parte de Eſpaña que todavia ſe tenia por el Imperio: lo qual y ſu muerte, que fue en Toledo de enfermedad, ſucedieron el año del Señor de ſeiſcientos y doze: Reinò vn año, diez meſes, y treze dias. La Reyna ſu muger ſe llamò Hilduara, mas no

610

612

ſe

se sabe aya dexado alguna sucesion. Era a la sazon en el Oriēte Emperador de Roma Heraclio, sucessor de Focas, y en la Iglesia Romana, despues de Gregorio el Magno, y de Sabiniano, y Bonifacio III. q̄ consecutiuamente le sucedieron, presidia Bonifacio IIII. en la Iglesia Toledana Aurasio, sucessor de Euphimio, de Tonācio, y Adelphio, q̄ por este ordē le precedieron. Fue Aurasio persona assi en las letras y erudicion, como en el valor y virtudes, tan señalada, que se puede cōparar con qualquiera de los passados. En tiēpo deste Prelado; es a saber, el primer año del reinado de Gūdemaro, veinte y cinco Obispos de diuersas partes de España se juntarō en Toledo, para determinar en presencia del Rey, y por su mādado, cierta diferencia q̄ resultara entre el Arçobispo de Toledo, y los Obispos de la Prouincia Cartaginense, por esta razon. Euphimio en las acciones del Concilio de Toledo proximo passado, por descuido se firmò y llamò Metropolitano de la Prouincia de Carpetania, y porque la Prouincia Carthaginense se estendia mucho mas q̄ los Carpetanos, q̄ eran lo q̄ oi es Reino de Toledo, los demas Obispos apellidauā libertad, y no queriā reconocer sugecio a la Iglesia de Toledo. Este pleito se deuio começar desque los derechos de Cartagena y su autoridad, se trasladarō a Toledo, y cōtinuarse algunos años adelante. Fuerō pues citados para dar razō de si: y oidas las partes, assi el Rey, como los Obispos, pronunciaron sentencia en fauor del Arçobispo Aurasio. Entre los Obispos q̄ assistieron, se cuentan Isidoro Arçobispo de Seuilla, q̄ lo era por muerte de san Leādro su hermano, Innocencio Arçobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona: y demas destos, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se hallò tābien presente Bēiamin Obispo Dumiense. Quinze Obispos de la Prouincia Carthaginēse, por tocarles a ellos en particular este negocio, en vn papel a parte firmaron la dicha sentencia: sos nombres fueron estos. Protogenes, que se llama Prelado de la santa Iglesia de Signença, Teodoro Castulonē se, Minicriano Segouiense, Stefano Oretano, Iacobo Mentesano, Magnencio Valeriense, Teodosio Eracabicēse, Martino Valētino, Tonancio Palentino, Portario Segobriēse, Vincēcio Bigastriēse, Eterio Bastitano, Gregorio Oxomense, Presidio Cōplutēse, Sanabilis Elotano. De donde se entiende q̄ en la Prouincia de Toledo antiguamēte se cōprehēdiā mas Iglesias sufraganeas de las q̄ tiene al presente, y ē el distrito q̄ tenian los Prelados de Toledo, como Metropolitanos, era mas ancho q̄ oi: porq̄ del primado q̄ tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entōces se trataua. La verdad es, q̄ desde el tiēpo de Montano, Prelado q̄ fue antiguamēte de Toledo, en vn Cōcilio q̄ se tuuo enla misma ciudad, dieron a aq̄lla Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la Prouincia Cartaginēse, como los mismos q̄ erā interessados enla diferencia susodicha, lo confessaron: y se vee manifiestamēte por el processo deste Cōcilio, y por la determinacion y sentencia q̄ dierō los Obispos q̄ en el se hallarō. Floreciò por este tiempo el insigne Poēta Draconcio: puso en verso el principio del Genesis.

Cap. II. Del reinado de Sisebuto.

HIzieronse el enterramiento y exequias del Rey Gūdemaro, con la solenidad q̄ era justo. Las lagrimas q̄ se derramaron fueron muchas, por auer tan en breue faltado vn Principe tan excelente, de costūbres y vida mui aprouada: y que con la grādeza del animo juntaua mucha afabilidad y blandura, cosa con q̄ grādemente se grangean las volūtades del pueblo. Cōcluido esto, los Grādes del Reino se juntaron a elegir sucessor: por su voto saliò nombrado Sisebuto, persona de no menores partes que su antecessor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, feruiente en el zelo de la Religion Catolica, y (lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro) enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiēto de la lengua Latina: con q̄ el dolor que todos recibieran con la perdida passada, se templò en gran parte. Conseruāse hasta el dia de oi, para muestra de su ingenio y erudicion, algunas epistolas suyas, y la vida q̄ compuso de san

Deſiderio Obiſpo de Viena, a quiẽ el Rei Teodorico de Borgoña, axaſperado cõ la libertad y reprehenſiones de aquel ſanto varon, hizo morir apedreado. Si ya aq̃lla vida ſe ha de tener por del Rey Siſebuto, y no mas aina por de otro del miſmo nõbre, a q̃ yo mas me inclino por las razones que quedan pueſtas en otro lugar. En vna aldea llamada Granatula, en tierra de Almagro, ſe vee vna letra en vna piedra berroqueña, en q̃ ſe dize q̃ el Obiſpo Amador falleciò el año ſeiſcientos y catorze, y q̃ es el ſegundo año del reinado de Siſebuto, punto fixo y muí a propoſito para aueriguar el tiempo en que eſte Rey començò a reinar. Entiendeſe q̃ aquella piedra ſe traxo de las ruinas del antiguo Oreto, q̃ eſtaua de alli diſtante ſolo por eſpacio de media legua. No ſalierõ vanas las eſperanças q̃ comunmẽte tenian concebidas de las virtudes de Siſebuto: porq̃ en breue ſoſſegò y ſugetò los Aſturianos, y los de la Rioja: ca por eſtar tan lexos, y por la aſpereza y fortaleza de aquellos lugares andauã alborotados, ſin querer reconocer obediencia al nueuo Rey. Para la vna guerra y para la otra ſe ſiruio de Flauio Suinthila, hijo del buen Rey Recaredo, y moço de mucho valor: eſcalon para poco deſpues ſubir al Reino de los Godos. Concluido eſto, el miſmo Rey cõ nueuas leuas de gente q̃ hizo por todo ſu Eſtado, engroſsò el exercito de Suinthila, cõ intento de ir en perſona cõtra los Romanos, q̃ todavia en Eſpaña conſeruauan alguna parte, como ſe entiende, àzia el eſtrecho de Cadiz, y a las riberas del mar Oceano, parte de la Andaluzia, y de lo q̃ oi ſe llama Portugal. Entrò pues por aq̃llas tierras, vẽciò y desbaratò en batalla dos vezes a los contrarios: con q̃ les quitò no pocas ciudades, y las reduxo a ſu obediẽcia, de guiſa que a penas quedò a los Romanos palmo de tierra en Eſpaña. Lo que mas es de loar, fue, que vsò de la vitoria con clemencia, porque dio libertad a gran numero de captiuos que prendieron los ſoldados, teniendo reſpeto a que eran Catolicos: y para que ſu gente no quedaſſe deſſabrida, mandò que de ſus teſoros ſe pagaſſe a ſus dueños el reſcate. Ceſario Patricio por el Imperio pueſto en el gouierno de Eſpaña, mouido de la benignidad del Rey Siſebuto, y perdida la eſperança de poder reſiſtir a ſus fuerças, por eſtar tan lexos el Emperador Heraclio, q̃ a la ſazon imperaua, acometiò a mouer tratos de paz con los Godos: ofrecioſe para eſto vna buena (aunq̃ ligera) ocaſiõ, y fue, q̃ Cecilio Obiſpo Mẽteſano, con deſeo de vida mas ſoſſegada, deſamparada la adminiſtracion de ſu Igleſia, ſe retirò en cierto monaſterio, q̃ deuia eſtar en el diſtrito de los Romanos. Citòle el Rey, para que dieſſe razon de lo que auia hecho, y eſtuieſſe a juizio. Ceſario, ſin embargo que los ſuyos ſe lo contradeziã y afeauan, dio orden que fueſſe lleuado al Rey por Anſemundo ſu Embaxador: al qual demas deſto encargò ſi hallaſſe coyuntura, que mouieſſe tratos de paz. Eſcriuio con el ſus cartas en eſte propoſito, en que deſpues de ſaludar al Rey, pretende inclinalle a concierto, y a tener compaſsiõ de la ſangre innocẽte de los Chriſtianos: derramada en tanta abundancia, que los campos de Eſpaña, como con lluuias, eſtauan della cubiertos y empantanados. Dize, que le embia el Obiſpo Cecilio, con deſeo de hazelle en eſto ſeruicio agradable: y en ſeñal de amor, vn arco, dadiua pequeña, ſi ſe miraſſe por ſi miſma, pero grande ſi conſideraua la voluntad cõ que le embiaua. Fue eſta embaxada agradable a Siſebuto, ca tambien de ſu parte ſe inclinaua a la paz: y con eſte intento deſpachò vn Embaxador ſuyo, llamado Teodorico, con cartas para Ceſario, el junto con otros Embaxadores ſuyos, le embiò al Emperador Heraclio, para que confirmaſſe las condiciones q̃ entre los dos capitularon. Era eſte Emperador muí dado a la vanidad de la Aſtrologia judiciaria. Auiſauanle, que ſu Imperio y los Chriſtianos corrian gran peligro de parte de la gẽte circũcidada. Lo q̃ deuiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Iudios: aſsi dio en perſeguir aquella nacion por todas las vias y maneras a el poſsibles. Lo primero echò a todos los Iudios de las Prouincias del Imperio: deſpues con la ocaſion deſta embaxada que le embiaron de Eſpaña, deſ q̃ facilmente vino en todo lo que tenian

con.

concertado, tratò mui de veras con el Embaxador Teodorico hiziesse con su señor, que desterrasse a todos los Iudios de España, como gente perjudicial a todos los estados: que el mismo los alançara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptò este consejo Sisebuto, y aun passò mas adelante: porq̃ no solamente los Iudios fueron echados de España, y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas y por fuerça los apremiaron para que se baptizassen, cosa ilicita y vedada entre los Christianos, que a ninguno se haga fuerça para que lo sea contra su volũtad: y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contentò a los mas prudentes, como lo testifica san Isidoro. Entre las leyes de los Godos, que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgò Sisebuto, el quarto año de su Reinado. Andauan las cosas rebueltas, y assi no era marauilla se errasse; porque el Rey se hizo juez de lo que se deuiera determinar por parecer de los Prelados: como sea assi que a los Reyes incumba el cuidado de las leyes, y gouierno seglar, lo que toca a la Religion, y el gouierno espiritual, a los Ecclesiasticos. Mas a la verdad los impetus y antojos de los Principes son grandes, y muchas vezes los Obispos dissimulan en lo que no pueden remediar. Publicado este decreto, gran numero de Iudios se baptizò, algunos de coraçon, los mas fingidamente, y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se passaron a aquella parte de la Gallia, que estaua en poder de los Francos. De do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Iudios naturales de Francia, por edicto del Rey Dagoberto, y a persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue assi que de Francia fueron a Constantinopla dos Embaxadores, llamados Seruacio y Paterno, con quien el Emperador tuuo la misma platica que tuuiera con Teodorico, y les persuadiò se hiziesse en Francia lo que en las demas Prouincias executauan. Publicòse pues vn edicto en Frãcia, en que, so pena de la vida se mãdaua, que dentro de cierto tiempo, ninguno estuuiesse en ella que no fuesse Christiano. Muchos quisieron mas ir desterrados: los otros, ò fingidamente, por acomodarse al tiempo, ò de verdad professaron la Religion Christiana. Por esta manera la diuina justicia con nueuos castigos, por estos tiempos trabajaua y affligia aquella naciõ maluada, en pena de la sangre de Christo hijo de Dios, que tan sin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En España el Rey vsando de la libertad ya dicha, depuso a Eusebio, Obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiẽde por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaua, fue, que en el teatro los farsantes representaron algunas cosas tomadas de la vana superstition de los dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta parecio por entonces culpa bastãte, por auerlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desorden fue, que el Rey por su autoridad passasse tan adelante. Por cuya diligẽcia, demas desto en Seuilla, el año seteno de su reinado, se jũtaron ocho Obispos. Presidiò en este Cõcilio san Isidoro. Los padres en esta junta reprouaron la secta de los Acephalos, herogia condenada el tiempo passado en el Oriẽte, pero que començaua a brotar en España, por los embustes, y engaños de cierto Obispo venido de la Suria, que fue conuẽcido de su error, y forçado a hazer del publica abjuracion. Demas desto en el mismo Concilio señalaron los terminos y aledaños a las dioceses de los Obispados particulares sobre que tenian diferencia. A las monjas fue vedado hablar con hombres, sin exceptar a la misma Abadessa, a la qual mandaron no hablasse cõ algunos de los mõges, fuera del Abad, y del monge que tenia cuidado de las religiosas; y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Hallòse en este Concilio, junto con los Obispos, el Retor de las cosas publicas, por nõbre Sisiclo, que assi se han de emẽdar los libros ordinarios, donde se lee Sisebuto, diferẽtemẽte de como està en los Codices mas antiguos de mano. Estaua el Rey ocupado en estos y semejantes negocios, quando le sobreuino la muerte,

año

621 año de nuestra saluacion, de seiscientos y veinte y vno: reinò ocho años, seis meses y diez y seis dias. Muchas cosas se dixerõ de la ocasiõ desu muerte: vnos, q̃ los Medicos le dierõ vna purga, aunq̃ buena, pero en mayor cantidad de lo q̃ deuierõ: otros; q̃ en lugar de purga, le dierõ de proposito yeruas. La verdad es, q̃ enlas muertes de grandes Principes, de ordinario se suelẽ leuãtar y creer muchas mẽtiras cõ pequeño fundamẽto, principalmente de los q̃ por su buen gouierno y auentajadas partes fuerõ mui amados de sus subditos. Hizose el enterramiento y hõra como cõ uenia a Principe tan grãde: muchas lagrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntan q̃ todos comunmẽte le tenian. En la vega de Toledo, jũto a la ribera de Tajo, ai vn tẽplo de santa Leocadia, mui viejo, y q̃ amenaza ruina. Dizese vulgarmente, y assi se entiende, q̃ le edificò Sisebuto, de labor mui prima, y mui costosa. El Arçobispo don Rodrigo testifica q̃ Sisebuto edificò en Toledo vn tẽplo con aduocacion de S. Leocadia: la fabrica q̃ oi se vee, no es la q̃ hizo Sisebuto, sino el Arçobispo de Toledo dõ Iuan el III. despues q̃ aq̃lla ciudad se tornò a recobrar de Motos leuãtò aquel edificio. Demas desto testificã, q̃ por orden deste Rey los Godos vsarõ de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran grã honra por tierra, se enseñoreassen del mar: ca es cosa cierta q̃ la tierra se rinde al que señorea el mar, que fue parecer de Temistocles. Por ventura tambien pretendian passar con sus conquistas en Africa, por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dizen, que Mahoma, fundador de aquella nueua y perjudicial secta, despues q̃ tuuo sugetas la Asia, y la Africa, passò vltimamente en España, y que por autoridad y temor de san Isidoro, se huyò de Cordoua: cuẽto mal forjado, q̃ ni se deue creer, ni concierta con la razon delos tiempos, ni viene bien con lo q̃ las historias estrangeras afirman, y assi se deue desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es, q̃ por la muerte de Sisebuto sucediò en el Reino su hijo Recaredo, moço de poca edad, y de fuerças no bastantes para peso tan grãde. Reinò solos tres meses, y passados falleciò sin q̃ del se sepa otra cosa.

Cap. IIII. Delos Reyes Suinthila, y Rechimiro.

POr la muerte destos dos Reyes, padre y hijo, los Grandes del Reino nombraron por sucessor a Suinthila, persona q̃ en las guerras passadas auia dado muestra de valor, y partes bastantes para el gouierno. Ademas que la memoria desu padre le hazia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuuiessen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia, ni con los trabajos se cansaua el cuerpo, ni con los cuidados su coraçon se enflaquecia. Su liberalidad fue tan grande para con los necessitados, que vulgarmente le llamauan padre de los pobres. Los de Nauarra, gente feroz y barbara, con ocasion de la mudança en el gouierno de nueuo se alborotaron, y tomadas las armas ponian a fuego y a sangre las tierras de la Prouincia Tarraconense: acudiò el nueuo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las vitorias passadas, hizo q̃ se le sugetassen y rindiessen. Perdonolos, pero con condicion, que a su costa edificassen vna ciudad llamada Ologito, como baluarte, y fuerça que los enfrenasse y tuuiesse a raya, para que no acometiessen nouedades tantas vezes, pues les estaua mejor carecer de la libertad, de que vsauan mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que oi en aquel Reino se llama Olite, mas por la semejança del nombre que por otra razon que aya para dezillo, conjetura que suele engañar a las vezes. Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedauan, y mas confiauã en el assiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerças, vltimamente fueron constreñidos a salirse de toda España, donde por mas de setenta años, a las riberas del vno y del otro mar, auian posseido parte de lo que oi es Portugal, y de la Andaluzia: bien que muchas vezes se estendian, ò estrechauan sus terminos, conforme a como las cosas sucedia.

Algu-

Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Ebora, para que siruiesse de frontera contra los Romanos. Dàn desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmẽte dizen por tradicion las edificò el Rey Sisebuto; es a saber, para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte hazian en las tierras de los Godos. Cõ seruaronse los Romanos por tan largo tiẽpo en aquellas partes tan estrechas de España, a lo que se entiende, por estar Africa tan cerca, para facilmente ser socorridos: y al presente por faltarles esta ayuda, a causa dela cruel guerra que el falso Profeta Mahoma, y los que le seguian, hazian por aquellas partes, fueron vencidos y echados de España. Tenian los Romanos diuidido aquel gouierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al vno con buena industria y maña grangeò el Rey, al otro venciò con las armas, y a entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tan señaladas, diò fin el Rey Suinthila, dẽtro del quinto año de su Reinado, que se contaua del Nacimiento de Christo, seiscientos y veinte y seis. En el qual año, con intento de assegurar la sucesion del Reino, y hazer que quedasse en su casa, declarò por su compañero a Rechimiro su hijo, moço, que aun que era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daua muestras que imitaria las virtudes de su padre, y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para q̃ los Godos no se desfabriessen: ca lleuauan mui mal, que con este artificio se heredasse la Magestad Real, que antes se acostũbraua dar por voto de los Grandes del Reino: y es cosa auenguada q̃ desde este tiẽpo, el q̃ poco antes era acatado de todos y temido, vino a ser tenido en poco; de tal suerte q̃ no sossegaron, hasta tanto que derribaron de la cũbre del Reino a Suinthila y a su hijo. Que deuio de ser la causa, porq̃ S. Isidoro en la historia delos Godos, con q̃ llegò hasta este año, no passasse adelante cõ su cuento, por hazersele (como yo pienso) de mal de poner por escrito las afrentas y desastre de aquel Rey, poco antes mui señalado, y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, traiciones y malos tratos que en este caso sucedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue, que despues de tantas victorias, y de estar España toda sossegada, y en paz, se diò a vicios, y deleites; en que se muestra claramente, quanto es mas dificultoso al que tiene mando y libertad para hazer lo que quiere, vencerse a si mismo, y a sus passiones, en tiempo de paz, que en el de la guerra, con las armas sugetar a sus enemigos. Teodora su muger, que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto y Geyla, ò Agilano su hermano, a quien auia entregado el gouierno; assi de su persona, como del Reino, con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte del odio que contra el se leuantò, y despertaron contra el gran parte delos enemigos, que alfin le echaron por tierra, y preualecieron. Presidia a la sazon en la Iglesia de Toledo Helladio, sucessor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia, y erudicion, mui libre de toda auaricia, cõstante, y para mucho trabajo. Fue los años passados Retor de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexò el oficio con deseo de seguir vida mas perfeta, y tomò en Toledo el habito de monge, en el monasterio Agaliense, y en el, en breue llegò a ser Abad, dende por orden del Rey Sisebuto passò a ser Arçobispo de Toledo. Tuuo por discipulo al glorioso san Illefonso, cosa que le dio no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenò de Diacono, y adelante le sucediò; assi en la Abadia, como en el Arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos, y pena que Helladio recibiò por las rebueltas que resultaron, fuerõ ocasion de su muerte: porq̃ al mismo tiempo que Suinthila, por traicion de Sisenando fue despojado del Reino, passò desta vida. En cuyo lugar sucediò Iusto, y por algun tiempo presidiò en aquella Iglesia. La caida del Rei Suinthila, fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran coraçon: mui poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Pareciòle, q̃ el aborrecimiento que comunmen-

626

re

te tenian al Rey Suinthila, le preſentaua buena ocaſiõ, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerças que tenia, no eran baſtantes para coſa tan grande. Acudiò al Rey Dagoberto de Francia. Perſuadiole le ayudaſſe cõ ſus fuerças: auiſole, que las voluntades de los naturales eſtauan de ſu parte: ſolo rezelauan començar coſa tan grande, ſin tener ſocorros de otra parte. Que Suinthila debaxo de nõbre de Rey, era mui cruel tirano, executiuo, ſugeto a todos los vicios y fealdades, monſtruo compueſto de aficiones y codicias entre ſi contrarias y repugnantes. Tomado aſsiento con el Frances, Abundancio, y Venerando, Capitanes Frãceſes, con gente de Borgoña, ſe metieron por Eſpaña, y llegaron a Zaragoça. Los Grandes q̃ haſta entonces ſe rezelauan y temian, ſe declararon, y tomadas las armas no pararon haſta echar del Reino a Suinthila, con ſu muger y hijo Rechimiro. Eſto ſe tiene por mas cierto, que lo q̃ otros dizen; es a ſaber, que el Rey Suinthila, y ſu hijo, fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IIII. Toledano, y de lo que en el ſe refiere, parece lo contrario: y aun del ſe entiende tambien, q̃ Agilano, hermano del Rey Suinthila, entre los demas ſe arrimò a Siſenãdo, y ſiguiò ſu partido, ſi bien la amiſtad no le durò mucho. De las hiſtorias Franceſas ſe vee, que al Rey Dagoberto dierõ los nueſtros (por ventura a cuenta de los gaſtos de la guerra) diez libras de oro, q̃ el aplicò para acabar la fabrica de S. Dioniſio, Templo mui ſumptuoſo y grande jũto a Paris, y obra del Rey Dagoberto. Floreciò por eſte tiempo Iuã Obiſpo de Zaragoça, ſucceſſor de Maximo. Fue mui ſeñalado aſsi bien en la bondad de ſu vida, y liberalidad cõ los pobres, como en la erudicion y letras, de que dà teſtimonio vn libro q̃ dexò eſcrito, en razon de como ſe deuia celebrar la Paſcua. Por el miſmo tiempo fueron en Eſpaña perſonas de cuenta, Vincencio, y Ramiro: Vincencio fue Abad en ſan Claudio de Leõ: do por defender la Religiõ Catolica fue muerto por los Arrianos, ſecta que parecia eſtar ya acabada. Su cuerpo, en la deſtruicion de Eſpaña lleuaron a la ciudad de Oniedo. Ramiro fue monge en el miſmo monaſterio de Leon: y al lado del altar mayor en propia y particular capilla eſtàn ſus hueſſos guardados y reuerenciados del pueblo. Reinò Suinthila diez años: deſpojaronle del Reino, año del Señor, de ſeiſcientos y treinta y vno. 631

Cap. V. Del Rey Siſenando.

LVego que Siſenando ſaliò con lo que pretendia, y ſe viò hecho Rey de los Godos, como perſona diſcreta, aduirtiò, que por eſtar los naturales diuididos en parcialidades, y quedar todavia muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breue lo ganado, ſi no buſcaua alguna traça para acudir a eſte peligro. Pareciòle que el mejor camino ſeria ayudarſe de la Religion y del braço Ecleſiaſtico, capa con q̃ muchas vezes ſe ſuelen cubrir los Principes, y aun ſolaparſe grandes engaños. Iuntò de todo ſu ſeñorio como ſetenta Obiſpos en Toledo, con voz de reformar las coſtumbres de los Ecleſiaſticos, por las rebueltas de los tiempos mui eſtragados: mas ſu principal intento era, procurar que el Rey Suinthila fueſſe cõdenado por los padres, como indigno de la corona, para que los que le ſeguian, y de ſecreto le eran aficionados, mudado parecer ſoſſegaſſen. Tuuo ſe la primera junta en la Igleſia de ſanta Leocadia, a cinco de Diziembre, año de ſeiſcientos y treinta y quatro; es a ſaber, el tercero del Reinado del miſmo Siſenando. Hallòſe el Rey en la junta, y pueſto de rodillas, con muestra de mucha humildad, con ſollozos y lagrimas, que de ſu pecho y ſus ojos deſpedia en abundancia, pidiò a los Padres le encomendaſſen a la diuina Mageſtad, para que ayudaſſe ſus intentos. Que el fin para que ſe juntaran, era la reformacion de la diciplina Ecleſiaſtica, y las coſtumbres, que era juſto acudieſſen a negocio tan importante. Animaronſe los Obiſpos con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos mui importantes, y en particular ſeñalaron la forma y ceremonias con q̃ ſe deuen celebrar los Concilios Prouinciales, q̃ mandauã ſe juntaſſen cada vn año. 634

Las

Las cabeças principales de los decretos, son estas. Los Padres en los assientos, y en el votar, guarden la antiguedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Concilio, los Grandes que pareciere se deuen en èl hallar. Mui de mañana se cierrē las puertas del Templo en que se tiene la junta, fuera de vna por dōde entren los Padres, con su guarda de porteros. El Metropolitano propōga los puntos de que en el Concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arcediano. Aya en España vn Missal, y vn Breuiario. (El cuidado de hazer esto, se encomendò a san Isidoro, que tuuo el primer lugar en este Concilio. De aqui resultò, que comunmente el Missal y Breuiario de los Moçarabes, se atribuyen a san Isidoro: dado que san Leandro compuso muchas cosas dello, y con el tiempo se añadieron muchas mas.) Antes de la Epiphania, resueluan los Sacerdotes entre si, en que dia de aquel año se ha de celebrar la Pascua, y dello los Metropolitanos por sus cartas dē auiso a las Iglesias de su Prouincia. El Apocalypsi de san Iuan Euangelista se cuente entre los libros Canonicos. Las Iglesias de Galicia, en la bendicion del cirio Pascual, en las ceremonias y oraciones, se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo, ni de Presbytero, que no sea de treinta años, y tēga aprouaciō del pueblo. Los Iudios en adelante no seā forçados a bautizarse. Los q̄ forçados del Rei Sisebuto se bautizaron, perseueren en la Fè que professaron. Los Iudios, y los que dellos decienden, no puedan tener publicos oficios y magistrados. Los clerigos no cortē el cabello, solo en lo mas alto de la cabeça, q̄ deuen afeitarla toda; pero de guisa q̄ los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del Reino, sino fuere por voto de los Grandes, y Prelados. El juramento hecho al Rei, no sea quebrantado. Los Reyes, del poder q̄ les ha sido dado para el bien comun, no abusen para hazerse tiranos. Suinthila, su muger y hijos, y su hermano, sean descomulgados, por los males q̄ cometieron en el tiēpo q̄ tuuieron el mando. Lo que se pretēdia con este decreto, y a q̄ todo lo demas se endereçaua, era assegurar en el Reino a Sisenando; y junto con esto, para lo de adelante dar auiso q̄ ninguno imitasse, ni se atreuiesse a hazer locuras semejantes. Decreto, en q̄ parece tener alguna muestra de aspereça, estender el castigo a los hijos del Rei, a quien deuia escusar la inocencia de su edad. Pero fue costumbre de los antiguos, vsada de todas las naciones, que a vezes los hijos sean castigados por los padres; y esto a proposito, que el mucho amor q̄ les tienen, enfrene a los q̄ de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones, y decretos del Cōcilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este orden, Isidoro Arçobispo de Seuilla, Selua de Narbona, Stephano de Merida sucessor de Mausona, Innocencio, y Renouato, q̄ por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmò Iusto, Prelado de Toledo, en el quinto Iuliano de Braga, y en el postrero Aduax de Tarragona. De los demas Prelados, y del orden que guardaron, no ay que hazer mencion en este lugar: solo de Iusto Arçobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece, era persona suelta de lengua, y maldiziente, tāto, que en todas sus platicas acostūbraua a reprehender, y murmurar de todo lo q̄ Helladio su predecessor auia hecho: la condicion tuuo tan aspera, que sus mismos Clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho, despues que en aquella Iglesia presidiò por espacio de tres años. Quien dize que el Iusto, a quien mataron sus clerigos, fue diferente del q̄ fue Arçobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos està la de Pimenio, Obispo que se llama de Assidonia, cuyo nōbre hasta el dia de oy se lee en Medinasidonia en la Iglesia de Santiago, grauado en vna piedra, y en otra Iglesia de S. Ambrosio, que està a la ribera del mar, como media legua de Bejer de la miel, por donde se entiende q̄ deuio cōsagrar aquellas dos Iglesias. Demas de lo dicho, personas eruditas y diligentes son de parecer, q̄ el libro de las leyes Goticas, llamado vulgarmente el Fuerojuzgo, se publicò en este Cōcilio de Toledo, y q̄ su autor principal fue san Isidoro, concuerdan muchos codices anti-

Ambr. de Mor. lib. 12. c. 18.

antiguos deſtas leyes, que tienen al principio eſcrito, como en el Concilio Toledano IIII. que fue eſte, ſe ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica, vno de los poſtreros Reyes Godos, hizo eſta diligencia. Mueuenſe a ſentir eſto, por las muchas leyes q̃ ay en aquel volumen de los Reyes que adelãte viuieron, y reinaron. Puede ſer, y es mui prouable, q̃ al principio aquel libro fue pequeño, deſpues con el tiempo ſe le añadierõ las leyes de los otros Reyes, como ſe iban haziendo. Por cõcluſion, vna formula que anda impreſſa, de como ſe han de celebrar los Concilios, ordinariamente ſe atribuye a ſan Iſidoro. Mas algunos entienden, que adelante alguna perſona la forjò de lo que en eſta razon ſe determinò en eſte Cõcilio, y de otras muchas coſas que juntò, tomadas de otros Cõcilios; y que para darle mayor autoridad y credito, la publicò en nombre de ſan Iſidoro, como autor tan graue, y que en particular tuuo el primer lugar en eſte Concilio de Toledo. Todo pudo ſer, el juizio deſto quedarà libre al lector: el nueſtro es, que las razones que ſe alegan por la vna, y por la otra parte, ni concluyen que la dicha formula ſea de ſan Iſidoro, ni tãpoco lo contrario.

Capitulo VI. del Rei Chintila.

CAſi por el miſmo tiempo que Iuſto Arçobiſpo de Toledo falleciò, de la manera que ello aya ſido, el Rei Siſenando paſsò deſta vida: muriò de ſu enfermedad en Toledo, veinte dias deſpues, el
635 año del Señor de ſeiſcientos y treinta y cinco: reinò tres años, onze meſes, y diez y ſeis dias. Acudieron los Grandes y Prelados, conforme a la orden que ſe dio en el Concilio paſſado, para elegir ſucceſſor. Regularon los votos, ſalio nombrado Chintila, y elegido por Rei. En lugar del Arçobiſpo Iuſto, ſucedio Eugenio, ſegundo deſte nombre, varon eſclarecido, aſsi por ſus virtudes, como conocido por la eſtrecha amiſtad que tuuo con ſan Iſidoro Arçobiſpo de Seuilla. Al qual como Eugenio por ſus cartas preguntaſſe, ſi el inferior puede abſoluer de la ſentẽcia y cenſura fulminada por el ſuperior, y ſi los Apoſtoles todos fueron de igual poder: reſpondio en vna carta, que por ſer mui memorable, me parecio poner aqui. Dize pues: Al cariſsimo, y excelente en virtudes Eugenio Obiſpo, Iſidoro. Recebi la carta de vueſtra ſantidad, que traxo el menſagero Verecundo. Dios os gracias al Criador de todas las coſas, porq̃ ſe digna conſeruar, para biẽ de ſu Igleſia, en ſalud vueſtro cuerpo y alma. Para ſatisfazer, conforme a nueſtras fuerças, a vueſtras pregũtas, pedimos, que por los ſufragios de vueſtras oraciones, ſeamos del Señor librados de las miſerias que nos afligen. Quãto a las preguntas que vueſtra venerable paternidad, dado que no ignora la verdad, quiere que reſponda: digo, que el menor, fuera del articulo de la muerte, no puede deſatar el vinculo de la ſentencia dada por el ſuperior: antes al contrario el ſuperior, conforme a derecho, podrà reuocar la del inferior, como los Padres orthodoxos, por autoridad ſin duda del Eſpiritu ſanto, lo tienen determinado. Que dezir, o hazer al cõtrario, como vueſtra prudencia lo entiende, ſeria coſa de mal exemplo: es a ſaber, gloriarſe la ſegur contra el que corta con ella. En lo de la igualdad de los Apoſtoles, Pedro ſe auẽtajò a los demas: que mereciò oir del Señor, Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno, ſino del miſmo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibio el primero la hõra del Pontificado. A el tambien, deſpues de la reſurrecciõ del Hijo de Dios, fue dicho por el miſmo: Apacienta mis corderos; entendiendo por nombre de corderos los Prelados de las Igleſias. Cuya dignidad y poderio, dado que paſsò a todos los Obiſpos Catolicos, eſpecialmente reſide para ſiempre por ſingular priuilegio en el de Roma, como cabeça mas alta que los otros miembros. Qualquiera pues que no le preſtare cõ reuerencia la deuida obediẽcia, apartado de la cabeça ſe mueſtra ſer caido en el acephaliſmo. Dotrina que la ſanta Igleſia aprueua, y guarda como articulo de Fè: lo qual quien no creyere fiel y firmemente, no podrà ſer ſaluo, como lo dize ſan Atanaſio, hablãdo de la Fè de la ſanta Trinidad.

Eſtas

« Eſtas coſas breuemente he reſpondido a « vueſtra dulciſsima caridad, ſin ſer mas lar « go; pues (como dize el Filoſofo) al ſabio poco le baſta. Dios os guarde. ¶ Vn pedaço deſta carta engiriò don Lucas de Tuy, poco menos ha de quatrocientos años, en vna diſputa docta, y elegante que hizo contra la ſecta de los Albigenſes, q̃ ſe derramaua y cundio por Eſpaña. Boluamos al Rey Chintila, de quien algunos ſienten fue hermano carnal del Rey Siſenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario deſto haze, q̃ en el quarto Cõcilio Toledano, ſe dizẽ muchos baldones contra Suinthila, que no parece ſufriera ninguno de ſus hijos que en ſu preſencia maltrataran de aquella ſuerte a ſu padre: conjetura a mi ver baſtãte. La verdad es, que luego que el Rey Chintila ſe encargò del gouierno, ſea por miedo de alguna rebuelta, ſea por imitar el exemplo de ſu predeceſſor, hizo que ſe juntaſſe vn nueuo Concilio de Obiſpos en Toledo, apropoſito que por ſu voto los Padres confirmaſſen ſu eleccion. Era coſa mui larga eſperar que todos los Prelados de aquel Reino ſe juntaſſen. Acudieron ſin dilaciõ veinte y dos Obiſpos, caſi todos dela Prouincia Cartaginenſe, q̃ fue el primer año del Reinado de Chintila, y del nacimiẽto de Chriſto ſe contauan ſeiſcientos y treinta y ſeis. Hizoſe la junta enla Igleſia de ſanta Leocadia, en que ſe ordenaron algunas leyes. La primera contiene, que cada vn año a treze de Diziembre por eſpacio de tres dias, ſe hagan las letanias. Auia coſtumbre de mui antiguo, que antes de la Aſcenſion ſe hizieſſen eſtas proceſsiones, por los frutos de la tierra. Mamerco, Obiſpo de Viena, en cierta plaga; es a ſaber, que los lobos en aquella tierra rabiauan, y hazian mucho daño, por eſtar oluidada, la renouò como dozientos años antes deſte tiempo: y aun añadiò de nueuo el ayuno, y nueuas rogatiuas: todo lo qual ſe introduxo en las demas partes de la Igleſia. Gregorio Magno aſsi miſmo los años paſſados, por cauſa de cierta peſte que andaua en Roma mui graue, ordenò que el dia de ſan Marcos ſe hizieſſen las letanias: lo vno y lo otro ſe guarda do quiera todos los años. En Eſpaña en particular, enel Concilio Gerũdenſe ſe aprouò y recibio todo lo que eſtà dicho. Mas en eſte Concilio fue tan grande la deuocion y zelo de los Padres, que con vn nueuo decreto mandaron ſe hizieſſen las dichas letanias el mes de Diziẽbre, no con intento de alcãçar alguna merced, ni de librarſe de algun mal temporal, ſino para aplacar a Dios, y alcançar perdon de los pecados, que eran muchos y mui graues. Verdad es, que eſtas Letanias ſe han dexado, y ya en ninguna parte ſe hazen. Los demas decretos deſte Concilio, ſon de poca conſideracion. Endereçanſe a confirmar la eleccio del Rey Chintila, y amparar a ſus hijos, que aun deſpues de la muerte de ſu padre, mandan ninguno ſe atreua a hazerles agrauio ni demaſia. En particular, para reprimir la ambicion ſe ordena, ſo pena de excomunion, que ninguno ſe apodere del Reino, ſino fuere elegido por votos libres: y q̃ ſe dè ſolamente a los que decendian de la antigua nobleza y alcuña delos Godos. Que ninguno ſe atreua a negociar los votos antes de la muerte del Rey, por ſer lo contrario ocaſion de alteraciones, y aleues. En eſte Concilio, que entre los Toledanos es el quinto, tuuo el primer lugar Eugenio Arçobiſpo de Toledo, que firmò los decretos del Concilio, por eſtas palabras: Yo Eugenio, por la miſericordia de Dios Obiſpo Metropolitano dela Igleſia de Toledo, de la Prouincia Cartaginenſe, conſintiendo, firmè eſtos comunes decretos. Deſpues del ſe ſigue Tonãcio Obiſpo de Palẽcia, como ſe lee en los Codices mui antiguos, y por ſu orden los demas Obiſpos. Para q̃ eſtos decretos tuuieſſen mas fuerça, y fueſſẽ recibidos de todo el Reino, el año luego ſiguiente, a inſtancia del Rey ſe juntaron en Toledo, paſſados de cincuenta Obiſpos, todos del ſeñorio de los Godos. Celebròſe el Concilio, q̃ fue el ſexto entre los de Toledo, en Sãta Leocadia. La Pretorienſe, que algunos entienden fue la Igleſia deſta ſanar, que eſtà junto al Alcaçar, llamado en Latin Pretorio, y en ſu vejez muestra raſtros de ſu antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Igleſia de ſanta Leocadia Pretorienſe fueſſe la q̃ eſtà fuera de la ciudad:

636

por-

porque tambien las casas de campo se llaman Pretorios. Demas que el alcaçar entonces no estaua donde oi. La verdad es, que la jũta se tuuo a nueue de Enero, año
637 del Señor de seiscientos y treinta y siete: en ella se ordenaron y publicaron diez y nueue decretos, que se endereçan parte a reformar la diciplina Ecclesiastica, parte a confirmar lo que acerca del Rey, y de sus hijos se decretò en el Concilio passado. Demas desto ordenaron por decreto particular, que no se diesse la possession del Reino a ninguno, antes que expressamente jurasse q̃ no daria fauor en manera alguna a los Iudios, ni aun permitiria que alguno que no fuesse Christiano pudiesse viuir enel Reino libremente. Hallaronse enesste Cõcilio los Prelados Selua de Narbona, Iuliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Seuilla, sucessor de san Isidoro, que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos Protasio Obispo de Valencia, y los demas Prelados, que firmaron por su orden. El q̃ tuuo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formò los decretos q̃ en este Concilio se hizieron, fue Braulio Obispo de Zaragoça, que enaquella Iglesia sucedio a su hermano Iuan, como persona que se auentajaua a los demas enel ingenio, erudicion, y letras. Demas desto en nombre del Concilio escriuio vna carta a Honorio, a la sazon Pontifice Romano, para pedirle que con su autoridad aprouasse lo q̃ en el Concilio se decretara. Desta carta dize el Arçobispo don Rodrigo, era tan elegante en las palabras, tan llena de graues sentencias, el estilo tan concertado, q̃ causò grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios fue la cosa mas memorable q̃ se cuẽta del Rey Chintila: deuio ser q̃ por auer echado los enemigos de todo su señorio, y estar el Reino reposado, y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion. Mayormente, que la buena diligencia del Rey, y la autoridad de los Obispos, tenian los naturales reprimidos para no mouer alteraciones y alborotos. Falleciò el Rey Chintila año de nuestra saluacion de seiscientos y
639 y treinta y nueue. Posseyò el Reino tres años, ocho meses y nueue dias.

Capit. VII. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.

POr el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en el se hallaron, como queda apuntado, se entiende que el bienauenturado san Isidoro a la sazon era passado desta presente vida: y por lo que del escriuiò san Ilefonso en los varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contauan del nacimiento de Christo, seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opiniõ que tuuo vida mas larga, y llegò al tiempo del Rey Chintila, cuyo Reinado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de san Leandro, san Fulgencio, y santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana a Teodosia, madre de los Reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fue el menor entre todos sus hermanos: en la eloquencia, ingenio, y dotrina se les auentajò grandemente: y en la grandeza del animo y de sus virtudes igualò a su padre Seueriano, de quien algunos dizen fue Duque de la Prouincia Cartaginense. Dexò muchos libros escritos, que dan bastante muestra de lo que queda dicho: cuya lista y catalogo san Ilefonso y Braulio pusieron en la vida que deste santo escriuieron. Indicio y presagio de su grande eloquencia fue, lo que escriuen de vn enxambre de abejas que bolaua al rededor de la cuna, y de la boca de san Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dize sino de personas de gran cuenta. Verdad es, que tambien refieren, que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo: lo qual y juntamente el miedo del soberuio maestro que le enseñaua, fue ocasion que se ausentasse, y huyò de la casa de su padre. Andaua desatinado por los campos, quando a la sazon aduirtio en vn pozo vn brocal acanalado por el largo vso, y por el ludir de la soga. Considerò, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes seã las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseuerancia, y trabajo, pueden mas q̃ la naturaleza: con esta consideraciõ dio la buelta.

Par-

Parte deſte brocal, que es de marmol, ſe mueſtra en ſan Iſidoro de Seuilla, y ſe tiene ordinariamente fue el miſmo de que ſe ha dicho. Deſtos principios ſubiò a la cumbre de doctrina y erudicion, con que alumbrò, y ennoblecio toda Eſpaña: y al tiempo que ſus hermanos andauã deſterrados por el Rey Leuuigildo, ſiruio mucho con ſu zelo y oſadia a la Igleſia Catolica. Ayudòle mucho para que ſe hizieſſe tan docto, ſan Leandro ſu hermano, q a buelto del deſtierro, y conocidas ſus auentajadas partes, y las grandes eſperãças que de ſi daua, ò fueſſe por otra cauſa, le encerrò en vn apoſento, ſin dexalle libertad para ir donde quiſieſſe. Aprouechòſe èl de aquella clauſura de la edad y ingenio, que todo era a propoſito para reboluer gran numero de libros. De que reſultò el de las Etymologias, de erudicion tan varia, que parece coſa de milagro para aquellos tiempos: obra que vltimamente perficionò, y publicò adelante, à perſuaſion de Braulio ſu grande amigo. Durò eſte recogimiento tan eſtrecho todo el tiempo que viuio ſan Leandro ſu hermano: que por ſu muerte fue pueſto en ſu lugar, y en ſu ſilla. Gouernò aquella Igleſia con gran prudencia: hizo leyes y conſtituciones muy a propoſito. Mas comoquier que entendieſſe que todo lo demas es de poco momento, ſi los moços deſde ſu primera edad, a manera de cera, no ſon amaeſtrados, y endereçados en toda virtud: fundò en Seuilla vn Colegio para enſeñar la juuentud, y exercitarla en virtud y letras. Deſte Colegio a guiſa de vn caſtillo roquero ſalieron grandes ſoldados, varones ſeñalados y excelentes, y entre los demas los ſantos Ilefonſo y Braulio. Algunos afirman, que en tiempo de Gregorio Magno fue Iſidoro à Roma, que deuio ſer con deſeo que tenia de renouar, y continuar la amiſtad que entre aquel ſanto Pontifice, y ſu hermano deſde los años paſſados eſtaua trauada. Lo que añaden, que en breuiſsimo eſpacio, antes la miſma noche de Nauidad hizo aquella jornada, y dio la buelta: demas deſto, que dos cãdelas que èl miſmo con cierto artificio hizo, ſe hallaron en ſu ſepulcro encendidas, en tiempo del Rey don Fernando el Primero. Item, que el falſo Profeta Mahoma fue por eſte ſanto echado de Cordoua. Todas eſtas coſas las deſechamos como friuolas, y hablillas ſin fundamento, pues ni ſon a propoſito para aumentar ſu grandeza, y quitan el credito a las demas que dèl cõ verdad ſe cuentan. Por la verdad y templança ſe camina mejor: mas que coſa puede ſer mas vana que pretender con fabulas honrar la vida y hechos de los Santos de Dios? O que coſa puede ſer mas perjudicial, ni mas contraria a la Religion, y hõra de los Santos, que la mentira? La verdad es, que la prudẽcia de S. Iſidoro ayudò mucho para que todo el Reyno ſe gouernaſſe con muy buenas leyes y eſtatutos que por ſu orden ſe hizierõ: y que para reformar las coſtumbres, à inſtãcia ſuya, y por ſu orden, ſe tuuieron en Seuilla y en Toledo algunos Cõcilios. Fue Arçobiſpo de Seuilla como quarẽta años. Llegado a lo poſtrero de ſu edad, q̃ fue muy larga, le ſobreuino vna muy graue y mortal fiebre. Viſto que ſe moria, hizoſe lleuar en ombros por ſus diſcipulos a la Igleſia de ſan Vicente, de la miſmã ciudad de Seuilla: hizieronle compañia haſta tãto que rindio el alma, vn Obiſpo llamado Iuan, y Vparcio, ſus muy eſpeciales amigos. En aquella Igleſia hizo publica confeſsion de ſus pecados, y recibio el ſantiſsimo Sacramẽto dela Euchariſtia, con que por eſpacio de tres dias ſe aparejò, como era razõ, para partir deſta vida. En aquel tiempo dio lugar a todos para q̃ le vieſſen y hablaſſen. Conſolòlos cõ palabras muy amoroſas: pidio perdon aſsi como eſtaua a todo el pueblo en comun, y miſericordia a Dios, con oracion muy feruiente, y grande humildad interior y exterior. Por concluſion, entre los ſollocos de los ſuyos, y lagrimas muy abundantes, q̃ toda la ciudad deſpedia por ſu muerte, en el miſmo Templo rindio el eſpiritu a quatro de Abril, q̃ es el miſmo dia en q̃ en Eſpaña ſe le haze fieſta particular. El año en que murio no eſtà puntualmente auerigUado. No hizo teſtamẽto, parte por la pobreza que profeſſaua, parte porque todos los bienes q̃ le quedauan, ſe dieron por ſu mandado, aque-

llos dias a pobres. Reconocio por toda la vida el primado de la Iglesia Romana: ca dezia era la fuente de las leyes y decretos, a que se deue acudir en todo lo que concierne a las cosas sagradas, ritos, y ceremonias. Esto solia dezir en toda la vida: pero al tiempo de su muerte mas en particular, protestò a aquella nacion, que si se apartauan de los diuinos mandamiẽtos, y doctrina a ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estauan, y oprimidos con muy grandes trabajos. Mas que toda via si auisados con los males se reduxessẽ a mejor partido, cõ mayor gloria que antes se adelantarian a las demas naciones. No se engañò en lo vno, ni en lo otro, ni salio falsa su profecia, como se entiende, assi por las tempestades antiguas que padecio España, como por la grandeza de que al presente goza. Quãdo vemos que su Imperio derribado antiguamente por las maldades, y desobediencia del Rey Vuitiza, y despues leuantado de pequeños principios, ha venido a tanta grandeza, que casi se estiende hasta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de san Isidoro sucedio en aquella silla Theodisclo Griego de nacion: deste refieren algunos corrompio las obras de san Isidoro, y las entregò a Auicena Arabe, para que traduzidas en lengua Arabiga, las publicasse en su nombre, y por suyas. Lo que toca à Auicena (si yà no fue otro del mismo nõbre) es falso, pues por testimonio de Sorsano, contemporaneo del mismo Auicena, y que escriuio su vida, se sabe que mas de trezientos años adelante passò toda la vida en la casa y Palacio Real de los Persas, sin venir jamas a España. Martino Polono en su Cronicon dize, que como el Papa Bonifacio Octauo tratasse de nombrar y señalar los quatro Doctores de la Iglesia, para q̃ se les hiziesse fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron deuia san Isidoro ser antepuesto a S. Ambrosio, alomenos era razon que con los quatro le contassen por el quinto. Haze para que esto se crea la erudicion deste santo varon en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ni guno del Poniente, ni de los tramontanos. Tambien es cosa cierta, que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy aventajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Cordoua, al que por su antiguedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escriuir: el postrero Isidoro Pacense, que fue adelante, y por esto se llama comunmẽte el mas moço, dado que a las vezes suelen dar este mismo apellido a Isidoro el Hispalense, quando le comparan con el Cordoues. Esto se aduierte para que este sobrenombre de Iunior, ò mas moço, no engañe à ninguno, ni le deslumbre.

Capitulo VIII. De los Reyes Tulga, Chindasuintho, y Recesuintho.

EN lugar del Rey Chinthila, por voto de los Grandes del Reyno, fue puesto Tulga, moço en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaua en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gouierno, y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necessitados, virtud muy propia de los Reyes: que es justo entiendan que la abũdancia de bienes, y sus riquezas, no deuen seruir para su particular prouecho, y para sus deleytes, sino para ayudar a los flacos, y para remedio de todo el pueblo. Iba desos principios en aumento, y parecia auer de subir a la cumbre de toda virtud y valor, quãdo la muerte le atajò los passos: q̃ de enfermedad le sobreuino en la ciudad de Toledo, año de nuestra saluacion de seyscientos y quarenta y vno. Tuuo el Reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacẽse dize, q̃ el Rey Tulga fue moço liuiano, y cõ su libertad y soltura dio ocasion a los suyos para que se leuantassen contra èl, y le echassen del Reyno. La razon pide hazer mas caso en esta parte de lo q̃ san Ilefonso depone como testigo de vista, q̃ de lo q̃ escriuio vn estrangero, ò por odio de nuestra nacion, ò lo q̃ es mas probable, por engaño, a causa de la distancia del lugar y tiempo en q̃ y quan-

641

y quando escriuio, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es, que por la muerte de Tulga, comoquier que el Reyno de los Godos quedasse sin gouernalle, y sugeto a ser combatido de los vientos, Flauio Chindasuintho por tener a su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerças se auia rebelado contra el Rey Tulga, que parece le despreciaua por su edad, luego que fallecio con las mismas armas, y con el fauor de los Godos se apoderò de todo, y se quedò cõ el Reyno. Que los demas Grandes del Reyno no se atreuieron a hazerle contradicion, ni contrastar cõ el que tenia en su poder los soldados viejos, y las huestes del Reyno. Verdad es, que aunque se apoderò del Reyno tiranicamente, en lo de adelante se gouernò bien, que parece pretendia cõ la bondad de sus costumbres, prudencia, y valor suplir la falta passada. Lo primero que hizo fue, poner en orden las cosas de la Republica cõ buenas leyes y estatutos que ordenò: y para que con mayor acuerdo se tratasse de todo lo que era conueniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron treynta Obispos de diuersas partes. La primera junta se tuuo a veynte y ocho de Otubre, dia de los Apostoles san Simon y Iudas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en èl se publicaron seys decretos, y entre ellos, conforme a lo que estaua ordenado en el Concilio Valentino, que se tuuo en tiempo del Rey Theodorico, y del Papa Symacho, de nueuo se mandò, que a la muerte de qualquier Obispo se hallasse el que de los Obispos comarcanos fuesse para ello auisado, para assistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir a lo que ocurriesse. Ponẽ pena de descomunion por espacio de vn año, y suspẽsion de su oficio y dignidad, al que no obedeciesse, y auisado no quisiesse acudir. No falta quien diga, que en este Cõcilio, por autoridad de los Padres, se compuso la diferencia que entre los Arçobispos de Seuilla y Toledo andaua sobre el Primado. La verdad es, que en el postrer capitulo se mandò que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse a la ciudad de Toledo, y con su presencia la honrasse. Decreto que dizen ordenan teniendo consideracion a la dignidad del Rey, y à honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obispos muestran claramente, que nò pretendieron por este priuilegio dar al Arçobispo de Toledo la autoridad de Primado: pues despues de los Arçobispos Oroncio de Merida, y Antonio de Seuilla, en tercero y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguieronse los otros Obispos por el orden de su antiguedad y consagracio: despues dellos los Vicarios, ò Procuradores de los Obispos ausentes. En cuyas firmas se deue aduertir, q̃ no dizen consentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio, cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no vsaron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arçobispo de Seuilla Antonio, como queda tocado, que sucedio en lugar de Theodisclo, depuesto poco antes, y echado de toda España por mandado del Rey Chindasuintho, a causa que con su natural liuiandad sembraua mala doctrina, y aun le conuencieron, que para dar mayor autoridad a lo que enseñaua, corrompio las obras de san Isidoro que le vinieron a las manos, como al que le sucedio en su Iglesia y dignidad. Depuesto passò en Africa, y alli se hizo Moro, que tan grande es la fuerça de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que vna vez se apartã del verdadero camino. Desta caìda de Theodisclo refieren los que pretenden fauorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arçobispo don Rodrigo, que el Rey Chindasuintho tomò ocasion para passar a aquella ciudad Real la dignidad de Primado, y quitarla a la ciudad de Seuilla, en q̃ hasta entonces estuuiera, y que lo vno y lo otro se hizo por voluntad y priuilegio del Pontifice Romano. Lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga, assi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gouernauã por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro, y el

que le ſucedio, que fue Martino el Primero. Tieneſe por cierto, y ai memorias antiguas, que Chindaſuintho con deſeo que tenia de enriquecer a Eſpaña con libros y letras, embiò a Roma el Obiſpo de Zaragoça, llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Theodoro buſcaſſe en particular los libros de ſan Gregorio ſobre Iob, llenos de alegorias y moralidades excelentes, para que los traxeſſe conſigo a Eſpaña. Ca los que el dicho Gregorio embiò a Leãdro, a quien los dedicò (ſi los embiò) empero no parecian por la injuria de los tiempos. Dezia tener gran deſeo por medio de aquellos libros, de renouar en Eſpaña la memoria del vno, y del otro ſanto: aumentar la Religion Catolica, y confirmarla, y enriquecer la libreria Eccleſiaſtica: que tenia por cierto con ninguna coſa podria dar mas luſtre a ſu Reyno (que ſe hallaua por medio de la paz, y por auer alançado de ſi la impiedad Arriana, colmado de bienes) que con los eſtudios de la ſabiduria, y con procurar que la Religion ſe conſeruaſſe en ſu puridad: que para todo erã muy a propoſito los libros de los padres antiguos. Llegò Tajo a Roma, propuſo ſu embaxada: deſeaua el Papa darle contento y complacer al Rey: pero auia ſucedido en Roma lo miſmo que en Eſpaña, que caſi no quedaua memoria de aquellos libros. Era coſa larga reboluer todos los papeles y archiuos, dilatauaſe el negocio de dia en dia, ora alegauan vna ocaſion de la tardança, ora otra. Viſto el Obiſpo que todo era palabras, y que no ſe deſcubria camino para alcançar lo que pretendia, acudio a Dios con muy feruiente oracion, ſuplicòle no permitieſſe que tan grandes trabajos fueſſẽ en vano, que ayudaſſe benignamente los piadoſos intentos de ſu Rey. Paſsò toda la noche en eſtas plegarias. Acudio nueſtro Señor a ſu demãda, ſeñalòle el lugar en que tenian guardados los eſcritos de ſan Gregorio, con que ſe efetuò todo lo que deſeaua. Ouo fama, y el miſmo Tajo lo teſtifica en vna carta que eſcriuio en eſta razon, que el miſmo ſan Gregorio le aparecio, y reuelò lo que tanto deſeaua ſaber. Por el miſmo tiempo començò a correr en Eſpaña la fama de Fructuoſo. Trocò la vida de ſeñor (que las hiſtorias de aquel tiempo llamã ſenior) por ſer de la Real ſangre de los Godos, y ſu padre Duque, en la flor de ſu edad, con la vida de particular, y de mõge. Tuuo por maeſtro al principio a Tonãcio Obiſpo de Palencia. Llegado a mayor edad, con deſeo de mas perfecciõ, ſe fue a viuir al deſierto, en aquella parte que oi llamã el Vierço: donde de ſu miſmo patrimonio, adelante edificò vn monaſterio de monges, con aduocacion de los Martires Iuſto y Paſtor. Cerca de Cõplutica, a las haldas del monte Irago ſe veen los raſtros deſte monaſterio, y en la Igleſia Catedral de Aſtorga, de do cae no lexos aquel ſitio, entre las demas dignidades ſe cuenta el Abad Complutenſe, ca deſpues q̃ aquel monaſterio fue en el tiempo adelãte deſtruído, ſe ordenò, q̃ aquella Abadia fueſſe dignidad de Aſtorga. De vn priuilegio q̃ dio el Rey Ramiro el Tercero a la dicha Igleſia de Aſtorga, ſe entiẽde que el Rey Chindaſuintho ayudò con muchas poſſeſsiones y preſeas q̃ dio a Fructuoſo para la fundaciõ y dotacion de aquel monaſterio. Demas deſto, porq̃ en el primer monaſterio no cabia tanta muchedũbre de religioſos como cada dia acudian a la fama de Fructuoſo y de ſu ſantidad, fundò el miſmo alli cerca otro monaſterio con aduocacion de S. Pedro, en vn ſitio rodeado por todas partes de mõtes y arboledas muy freſcas. Deſte conuento en tiempo del Rey Vvamba fue Prelado el Abad Valerio, cuyo libro ſe cõſerua haſta oi, con titulo de la vana ſabiduria del ſiglo, ſin otras algunas obras ſuyas en proſa y en verſo, que dan mueſtra de ſu ingenio, piedad y dotrina. Eſte monaſterio reedificò adelante, y le enſanchò Genadio Obiſpo de Aſtorga, año del Señor de nouecientos y ſeys, como ſe entiende por la letra de vna piedra que eſtà en la miſma puerta del clauſtro, por donde de la Igleſia ſe paſſa al monaſterio. Otro tercero monaſterio edificò Fructuoſo en la isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme nueue leguas de aquellas riberas, ſin otros que en diuerſos lugares fundò, aſsí

de

de varones, como de mugeres. Entre las virgenes, Benedicta tuuo el primer lugar, y fue muy señalada, porque dexado el esposo a quien estaua prometida, persona rica y muy noble, con deseo de conseruar la virginidad acudio al amparo de Fructuoso. Esto passaua en España, en lo postrero de la edad del Rey Chindasuinto, quando con el intento de assegurar y continuar el Reyno en su familia, de que se apoderara por fuerça, nombrò por su compañero en èl a su hijo Flauio Recesuintho, el año de Christo de seyscientos
648 y quarenta y ocho, despues de auer reynado solo y sin compañero por espacio de seys años, ocho meses y veynte dias. Despues desto, aunque viuio tres años, quatro meses y onze dias: pero este tiẽpo se cuẽta enel reynado de su hijo, à causa que por su mucha edad le dexaua todo el gouierno. Fallecio Chindasuinto en Toledo, de enfermedad, ò como otros dizen, cõ yeruas que le dieron. Su cuerpo, y el de la Reyna Riciberga su muger, sepultarõ en el monasterio de san Roman, que oi se llama de Hormisga, y està a la ribera del rio Duero, entre Toro y Tordesillas: fundòle este mismo Rey para su entierro, y sepultarse en èl, como se hizo.

Capitulo IX. De tres Concilios de Toledo.

ERA por estos tiempos Arçobispo de Toledo Eugenio Tercero, sucessor del otro Eugenio. Fue dicipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arçobispos que le precedieron. Siendo mas moço, con deseo de darse a las letras, dexò en la Iglesia de Toledo vn lugar principal que tenia entre los demas ministros de aquel Templo, y tomò el habito de monge en santa Engracia de Zaragoça. Por muerte de Eugenio Segundo le sacaron de aquel monasterio casi por fuerça, para que tomasse el gouierno de la Iglesia de Toledo. Corrigio el canto Eclesiastico, y le reduxo a mejor forma, ca estaua estragado con el tiempo, y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso vn libro de Trinitate, y à la obra de Draconico, que en verso heroico, à manera de paraphrasi, declara el principio del Genesis, y la creacion del mundo, añadio Eugenio la declaracion del dia seteno, que faltaua. Destos versos, y de otras epigramas suyas, que hasta nuestra Era se han conseruado, se entiende, que tuuo letras y ingenio, y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas estã los epitaphios de los Rey y Reyna Chindasuinto y Riciberga, si bien son algo groseros, mas à causa de lo poco que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dizen, que fue tio de san Ilefonso, hermano de su madre. Otros lo tienen por falso, pareceles que si esto fuera assi, el mismo san Ilefonso, ò san Iulian, en lo que añadieron a los claros varones de san Isidoro, hizieran mencion de cosa tan señalada. Algunos Martirologios ponen a este Prelado en el numero de los demas Santos, y señalan su dia a treze de Nouiembre: por el qual camino van tãbien algunas personas eruditas. Haze cõtra esto, que en el Martirologio de Toledo, en que parece se deuia principalmẽte poner, no està. En fin este punto ni por la vna parte, ni por la otra està auerigуado bastantemente. Demas desto, sospecho yo, que Eugenio Tercero fue el que se hallò y firmò en el Concilio proximo passado de Toledo. Mueueme a pensar esto, ver que Antonio Arçobispo de Seuilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia, para muestra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo de este Prelado, sin duda a instancia del Rey Recesuintho, se juntò en Toledo otro nueuo Concilio, que entre los de aquella ciudad se cuenta por el octauo. Era grande el zelo que este Rey tenia, y la aficion a las cosas Eclesiasticas: ocupauase en reboluer los libros sagrados: hallauase en las disputas que en materia de Religion se hazian: para adornar los Tẽplos, y aumentar el culto diuino, no cessaua de darles oro, piedras preciosas, brocados, y sedas: en que parece pretendia imitar el exemplo de su padre. Acudieron cincuenta y dos Obispos. Iuntaronse en la basilica de san Pedro,

y san Pablo, à diez y seys de Diziembre, año de seyscientos y cincuẽta y tres. Ha-
653 llòse el Rey aquel dia presente en la junta, y despues de auer delante los Padres dicho algunas palabras, presentò vn memorial. En èl estaua en primer lugar la profesiõ de la Fè Catolica. Despues desto amonestaua y rogaua a los Prelados que no solo determinassen lo que cõcernia a las cosas sagradas, sino tambiẽ diessen orden en el estado del Reyno, quier fuesse con reformar las leyes antiguas, quier con añadir, ò quitar las que les pareciesse: lo mismo pide tambiẽ a los Grãdes del Reyno, aquellos que por la costũbre recebida se deuian hallar en los Cõcilios. En particular pide determinen que se deue hazer de los Iudios, que recebida la Religiõ Christiana por la fuerça que los Reyes passados les hizieron, todavia perseueraban en sus antiguos ritos y ceremonias. Fue assi, que los Iudios presentaron vna peticion, que hasta oi dia està en el Fuero juzgo, entre las demas leyes de los Godos. Contenia en sustancia, que dado que el Rey Chintila los forçò a hazerse Christianos, querian renunciar el Sabado, y las demas ceremonias de la ley vieja, solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estomago no lo lleuaua, por no estar acostumbrados a tal vianda, que por escrupulo de conciencia: y todavia para muestra de su intencion, se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del Rey, que tenia inserta la dicha peticion, se leyò en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obispos, por ver el buen zelo del Rey. Trataron entresi lo que deuian hazer: y por comun acuerdo ordenaron doze Canones en que satisfizieron bastantemente a todo lo que el Rey pretendia. Demas desto declararon, que los votos y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la Quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron, que nadie comiesse carne sin euidente necessidad. Por la rebuelta de los tiempos (quando se apoderaua del Reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes passados auian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme a lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas a menor quantia, y mas tolerable. Considerauan, que nunca es seguro el poder, quando es demasiado, que las cosas moderadas duran, y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, comoquier que muchos estuuiessen quexosos del padre desteRey, y pretendiessen les auia hecho agrauio, y quitado injustamente sus haziendas, ordenòse que el Rey Recesuintho tomasse possession de la herencia y bienes paternos, con tal condicion, que estuuiesse a justicia con los que pretendian estar agrauiados y despojados injustamente, y oîdas las partes, se les diesse la satisfacion conueniente. En este Concilio se assentaron y firmaron en primer lugar quatro Arçobispos, por este orden, Oroncio de Merida, Antonio de Seuilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos, los demas Obispos por su orden: entre los demas fue vno Bacauda Obispo de Egabro, es a saber de Cabra, lugar en que en el cementerio de S. Iuan se lee hasta oi su nombre, grauado en vn marmol blanco: que deuio hallarse este Prelado a la consagracion de aquel Templo, ò de otro alguno, en que se hallò aquella piedra, cuya consagracion fue el año de seyscientos y cincuenta, por el mes de Mayo. Es tambien de considerar, que en el Concilio firmaron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy cõforme a derecho, y en este numero fue vno san Ilefonso, à la sazon Abad Agalienſe. Firmaron assimismo los Grãdes, assi Duques, como Condes, y personas q̃ tenian algun cargo en el Reyno. Cosa aun menos vsada, y cõtra el derecho comũ: pero no ai que marauillarse, porq̃ estos Concilios de Toledo fuerõ como cortes generales del Reyno, en que se trataua, no solo de las cosas Eclesiasticas, sino tãbiẽ del gouierno seglar. Passados otros dos años, el de nuestra saluacion de seyscientos y cincuẽta y
655 cin-

cinco por orden del mismo Rey, se juntaron en la misma ciudad de Toledo diez y seys Obispos, para celebrar el noueno Concilio de Toledo. Fue la junta a primero de Nouiembre, en la Basilica de santa Maria Virgen, publicaron en ella diez y siete decretos, sobre materias diferentes. No se hallaron los demas Arçobispos, y Metropolitanos: por su ausencia tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo. No parò en esto el cuydado del Rey, porque luego el año siguiente a primero de Diziembre se juntaron en la dicha ciudad veynte Obispos para celebrar otro Concilio, que fue el Doceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron, fue, que la fiesta de la Anunciacion, quando el Hijo de Dios se vistio de nuestra carne, para nuestro remedio, y se celebraua a veynte y cinco de Março, por ser ordinariamẽte tiempo de Quaresma, en que se haze memoria de la muerte y passion de Christo, se trasladasse a diez y ocho de Diziẽbre. Lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Março al vso Romano. La fiesta de Diziembre llama comunmẽte el vulgo nuestra Señora de la O, y los libros Eclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente. Mandaron otrosi, que las virgenes cõsagradas a Dios, que llaman Beatas enel mismo Concilio, traxessen vn velo negro, ò roxo, como señal para ser conocidas. Tratòse assimismo la causa de Potamio Obispo de Braga, que por auer caìdo en flaqueza de la carne, fue depuesto, dexandole solamente el nombre de Obispo, que fue despojarle del lugar, y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo, por confessar èl mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiziera, por espacio de nueue meses, en el vestido, y en la comida, con deseo de alcançar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Compluto, el tiempo passado electo en Obispo Dumiense, y al presente como Arçobispo de Braga, firma despues de los Arçobispos Eugenio de Toledo, y Fugitiuo de Seuilla, en tercer lugar, y el postrero. Tratòse del testamento de san Martin, Obispo en otro tiempo Dumiense, en que nombrò por albaceas a los Reyes de los Sueuos: y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel Reyno, esta y las demas cargas y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallauase el Rey perplexo sobre este caso: consultò con los Prelados del Concilio lo que se deuia hazer. Ellos remitieron la determinacion de todo esto a Fructuoso el nueuo Obispo de Braga. Cuya santidad y virtudes fueron tã señaladas en aquel tiempo, q̃ en España le tienen por santo, y en particular las Diocesis de Braga, de Ebora, y de Santiago celebrã su fiesta a diez y seys dias del mes de Abril. Su cuerpo fue sepultado en vn monasterio que èl mismo edificò entre Dumio y Braga, ciudades, cuyo Prelado fue. Dende, como quinientos años adelante, por orden de don Diego Gelmirez primer Arçobispo de Santiago, le trasladaron a aquella Iglesia. Muchos fuerõ los milagros que nuestro Señor hizo por su medio, despues de su muerte, dellos en gran parte hizo memoria, y historia particular Paulo Diacono Emeritense, que en este lugar no seria a proposito relatarlos. Por este mismo tiempo florecio santa Irene virgen de Portugal: diòle la muerte vn hombre llamado Britaldo, porque nunca quiso casarse con èl, ni consentir con sus locos amores: y porque el caso no se descubriesse, la echò enel rio Nabanis, que passa por Nabancia, patria desta santa virgen. Buscaron su cuerpo con diligẽcia: hallaronle junto a la ciudad que entonces se llamaua Scalabis. Dizese, que por milagro se apartaró las aguas del rio Tajo, en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con èl, y que los que buscauan a la virgẽ a pie enxuto la hallaron en medio de aquel rio, en vn sepulcro fabricado por mano de los Angeles. Que fue causa que la deuocion desta virgen se estendio muy en breue por toda aquella comarca, de tal suerte, que por este respeto aquel pueblo mudò el nombre q̃ antes tenia de Scalabis, y del nõbre de aquella virgen se llamò Santaren. Nabãcia quieren los doctos que sea la villa de

Tomar muy conocida en Portugal, por ser asiento de la caualleria de Christus, la mas principal de aquel Reyno.

Capitulo X. De la vida de san Ilefonso.

EL año noueno del reynado de Recesuinto, en que del nacimiento de Christo se contauan seyscientos y cincuẽta y siete, Eugenio Tercero, Arçobispo de Toledo, passò desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar a Ilefonso, a la sazon Abad Agalienſe, persona de muy santa vida: lo qual, y sus muchas letras y dotrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuesse estimado del Clero, de los principales, y del pueblo, y le tuuiessen por digno para encomendalle el gouierno espiritual de su ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamò Esteuan, su madre Lucia. Tienese ordinariamente por tradicion que viuian en lo mas alto de la ciudad, en vnas casas principales: que de lance en lance vinieron con el tiẽpo a poder de los Condes de Orgaz: y dellos los años passados las compraron los Religiosos de la Compañia de Iesvs, y por deuocion de san Ilefonso dieron a ellas, y en particular à la Iglesia la aduocacion deste Santo. En que los antepassados parece faltaron, pues era razon ouiesse en aquella ciudad algun Templo con nõbre de san Ilefonso, su ciudadano y natural. En las letras tuuo por Maestro a Eugenio Tercero, por ser como era, persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocò) deudo suyo. La fama de san Isidoro Arçobispo de Seuilla bolaua por todas partes, y el cuydado que tenia en enseñar la juuentud era muy señalado. Por esta causa san Ilefonso fue a Seuilla, para estar enel Colegio fundado para este efeto por aquel Santo. Alli se entretuuo en el estudio de las letras, hasta tanto que fue bastantemente instruìdo en las artes liberales. De cuya erudicion y dotrina dan muestra los muchos libros que adelante escriuio. Iuliano su sucessor dize, que el mismo san Ilefonso los juntò y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha dotrina, y llenos de sentencias muy graues, mas el estilo conforme a la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante. Acabados sus estudios, y buelto a Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanças que todos tenian dèl, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su dotrina, y virtudes, posposto todo lo al, con deseo de mas perfecciõ, y de seguir vida mas segura, se determinò dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de Monge, en el monasterio Agalienſe. No se pudo esto negociar tan secretamente, que su padre no lo entẽdiesse: procurò apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que iba à tomar el habito, fue en pos dèl, y entrò en el monasterio en busca de su hijo: anduuole todo, mas no pudo encontrar con èl, porque el santo como viesse a su padre de lexos, y sospechasse lo que era, y su saña, torciò el camino, y se metio y estuuo detras de vn vallado, hasta tanto que su padre dio la buelta a su casa, sin efetuar lo que pretendia. El monasterio Agalienſe estuuo assentado no lexos de la ciudad de Toledo, a la parte del Septentrion. Tenia nombre de san Iulian, como todo se entiende de Maximo Obispo de Zaragoça, que fue por este tiempo en el Concilio Toledano vndecimo, firma Gratino Abad de san Cosme y san Damian, y poco despues Auila Abad Agalienſe de san Iuliã. Dudase en que sitio estuuo este monasterio Agalienſe. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto, y lo cierto, que huuo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos, y ambos a la ribera de Tajo, y a la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vee en la caìda que haze desde el asserradero, por la puente de Alcantara de Septentrion a Mediodia. Demas que la puẽte por do se iba a la huerta del Rey estaua mas abaxo de la que oi se vè, y por consiguiente la dicha huerta cõ el rio le caìa a la parte del Septentrion. El vno destos dos monasterios se llamaua de san Iulian, que era su aduocacion, y por otro nombre se llamò Agalienſe, de vn arrabal dõde estaua llamado Agalia. Caìa muy cerca de Toledo, solos doziẽtos y cincuenta

657

pas-

passos, que hazen mil y dozientos y cincuenta pies distante de la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo. El otro monasterio se intitulaua de san Cosme y san Damian, distante de Toledo dos millas, que hazen media legua. Todo esto dize Maximo Obispo de Zaragoça en las adiciones a Dextro. San Ilefonso fue Abad primero en san Cosme y san Damian, siendo Diacono, y desta eleccion habla Cixila, y aun dize passò mucho tiempo, hasta que adelante fue Arçobispo. En este medio fue assimismo Abad Agalienſe. Y desta eleccion y cargo habla Iuliano en la vida deste santo: con que quedan concertados, Maximo, Cixila, y Iuliano. En la huerta de los chapiteles, parte de la huerta del Rey, ai claros rastros de que fue monasterio, que deuio ser la parte mas principal del Agalienſe, y passados los tejares ai vna dehesa, y en ella vna casa grande y antigua, que sospecho yo por la distancia, fue el otro monasterio, y aun dello ai buenas señales. La Pretoriense de san Pedro y san Pablo, creo yo fue san Pablo a la caìda del alhondiga, donde estuuieron los Padres Dominicos por casi dozientos años. La palabra Pretoriense quiere dezir Iglesia del cãpo, y san Pablo està fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de san Pablo, que el de san Pedro se deuio con el tiempo dexar por abreuiar. Desta Iglesia, que en vn tiempo fue muy principal, y las ruynas lo muestran, y en ella se celebrò el Concilio decimotercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que deuio ser toda del monasterio Agalienſe, por donacion del Rey Athanagildo su fundador, ai los dozientos y cincuenta passos, que dize Maximo, si bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra con sus estribos contra las crecientes del rio, la qual se vee oi pegada con la casa que llaman de los chapiteles. Del nombre del monasterio, ò del arrabal dõde estuuo, quedò el que oi tienen los palacios de Galiana, a lo que paroce; que lo que el vulgo dize de la mora Galiana, son consejas y patrañas. Tomò pues san Ilefonso, como deseaua, el habito de Monge: cuyo intento vltimamente, aunque con dificultad, aprouò su padre, en especial por las amonestaciones de su muger, que afirmaua auer por oraciones alcançado de Dios, despues de larga esterilidad, aquel hijo; y que para alcançar le hizo voto de dedicarle a nuestro Señor: que boluiessen a Dios lo q̃ de su Magestad recibieran. Que era mas sano cõsejo carecer del hijo por vn poco de tiempo, que con hazerle boluer atras de su intento incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrupulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel monasterio se adelantò san Ilefonso, en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gouierno de aquellos Monges, por muerte de Adeodato, despues de Heladio, Iusto y Richila, Abad de aquel monasterio. En el tiempo que fue Abad, yà muertos sus padres, fundò de su patrimonio en vna heredad suya, llamada Debiense, vn monasterio de Monjas. Este monasterio dize Iuliano el Arcipreste estaua veynte y quatro millas de Toledo, cerca de Illescas. Poco adelante, por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fue elegido en Arçobispo de Toledo: dignidad y oficio en que se señalò grandemente, y parecia auentajarse a si mismo, y ser mas que hombre mortal. Quien serà tan eloquente, y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras y grandezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan senzillo, que se persuada a dar credito a cosas tã extraordinarias y marauillosas? Fue assi, que dos hombres, llamados Pelagio y Heluidio, por la parte de la Galia Gothica, venidos en España, dezian, y enseñauan, que la Madre de Dios no fue perpetuamente Virgen. San Ilefonso, porque esta locura y atreuimiento no fuesse en aumento, acudio a hazerles resistencia, y disputar con ellos, parte con vn libro que compuso, en que defiende lo contrario: parte con diuersas disputas que con ellos tuuo. Con esta diligencia se reprimio la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres mal-

nados

uados. El premio deste trabajo fue vna vestidura traîda del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrasse en el mes de Diziembre, como fuesse a Maytines, y en su compañia muchos Clerigos al entrar en la Iglesia vieron todos vn resplandor muy grande y marauilloso. Los que acompañauan al Santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos: solo èl passo adelante, y pusose de rodillas delante el Altar mayor. Alli vio con sus ojos en la Catedra en que solia èl enseñar al pueblo, à la Madre de Dios, con representacion de Magestad mas que humana. La qual le hablò desta manera. El premio de la virginidad que has conseruado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente, y el ardor de la Fè, y de auer defendido nuestra Virginidad, serà este don traîdo del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistio vna vestidura, con que le mandò celebrasse las fiestas de su hijo y suyas. Los que le acompañauã, sossegado algun tanto el miedo, buelros en si, y animados llegaron do su Prelado estaua, à tiempo que yà toda aquella vision era passada y desaparecida: hallaronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaron con la habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar a la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, sucessor de Ilefonso, refiere todo esto, como oîdo de Vrbano, que fue tambien Arçobispo de Toledo, y de Euancio, que fue Arcediano de la misma Iglesia, personas que conforme a la razon de los tiempos, y de su edad, se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen que refiere Cixila, son estas: Apressurate, y acercate carissimo sieruo de Dios. Recibe este pequeño don de mi mano, que te traigo del tesoro de mi hijo. La piedra en que la glorioſa Virgen puso los pies, està oi dia en la misma entrada en aquel Templo, con vna reja de hierro, para memoria de cosa tan grande. Demas desto, el mismo año, como parece lo siente Cixila, ò como otros sospechan, el luego siguiente, a nueue dias de Diziembre, dia de santa Leocadia, sucedio otro milagro no menos señalado que el passado. Acudio el pueblo a la Iglesia de santa Leocadia, do estaua el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes el Rey, y el Arçobispo. Alçòse de repente la piedra del sepulcro, tan grande, que apenas treynta hombres muy valientes la pudieran mouer: salio fuera la santa virgen, tocò la mano de san Ilefonso, dixole estas palabras: Ilefonso, por ti viue mi Señora. El pueblo con este expectaculo estaua atonito, y como fuera desi. Ilefonso no cessaua de dezir alabanças de la virgen Leocadia. Encomendòle esso mismo la guarda de la ciudad, y del Rey: y porque la virgen se retiraua àzia el sepulcro, con deseo que quedasse para adelante memoria de hecho tan grande, con vn cuchillo que para este efeto le dio el mismo Rey, le cortò vna parte del velo que lleuaua sobre la cabeça: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el dia de oi se conserua en el sagrario de la Iglesia mayor, entre las demas reliquias. Desde este tiempo, y por ocasiõ destos milagros dizen, que el Padre santo quiso ser Canonigo de Toledo. En señal desto hasta oi dia la noche de Nauidad le penan como a los otros Prebendados ausentes. Grande fue la autoridad y credito que por medio destos milagros ganò este Santo: que aumentaua èl perpetuamente, con auentajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaua en la caridad con los pobres, y en remediar sus necessidades: tanto que se tiene por cierto dio principio a la costũbre que hasta el dia de oi se guarda en aquella Iglesia, es a saber, que a costa del Arçobispo, en cierta parte de las casas Arçobispales, cada dia se dà de comer a treynta pobres. Destos treynta, los diez son mugeres, y los demas varones. El Canonigo semanero despues de dicha la Missa en el Altar mayor, acude a echar la bendicion a la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y a lo que dizen dio principio san Ilefonso. Lo que yo sospecho es, que esta costumbre tuuo origen de otra mas antigua: y era que los

Pa-

Patriarcas, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo, y de sus Apostoles, cada dia combidauan a su mesa doze pobres, como lo refiere Phocio Patriarca de Constantinopla, en su Biblioteca, en la vida de san Gregorio el Magno, y se puede comprouar con algunos exemplos antiguos. El numero de treynta pobres señalò adelante el Arçobispo don Iuan, Infante que fue de Aragõ. Mucho se pudiera dezir de las virtudes y alabanças de san Ilefonso, y en particular como la suauidad de su condicion era grande, la grauedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre si parecẽ contrarias, de tal guisa las templaua, que ni la seueridad impedia a la suauidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciasse. Gouernò aquella Iglesia por espacio de nueue años, y casi dos meses: trocò esta vida mortal con la eterna al principio del año dezimonono del reynado de Recesuintho. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de santa Leocadia, a los pies de Eugenio su predecessor. En la destruyciõ de España fue dende lleuado a la ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro y capilla es acatado en la Iglesia de san Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dio la Virgen, por el mismo tiempo lleuaron a las Asturias, y està en la ciudad de Ouiedo, en vn arca cerrada: que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro està.

Capit. XI. De la muerte del Rey Recesuintho.

EN tiempo de san Ilefonso se juntò en Merida vn Concilio a seys de Nouiembre año de seyscientos y sesenta y seys. Hallaronse en èl doze Obispos dela Lusitania, que oi es Portugal: ordenaron y publicaron veynte y tres decretos que no parecio referir aqui, casi todos endereçados a reformar, y dar orden en el oficio Canonico, en que teniã grandebate, y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos, a causa que Abdalla, Duque de Moabia, que fue el quarto sucessor del falso Profeta Mahoma, vencio en vna grã batalla a Gregorio Capitan, y Gouernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha Prouincia. El estrago del exercito Romano fue muy grãde, y casi ninguno mayor en aquella Era. Posseian los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular a Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lo demas, fuera desto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella vitoria, y desde aquel tiẽpo muy vfanos y orgullosos, fundaron en Africa vn nueuo Imperio, cuyos Reyes, que cõforme a la costumbre de aquella gente, tenian poder, no solo sobre el gouierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes a la Religion, se llamarõ Miramamolines, que es lo mismo que Principes de los creyentes. A la manera que en Asia los Principes supremos y Emperadores de aquella nacion, se llamauan Caliphas. Està Africa diuidida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que destos principios amenaçaua algun grãde mal a España por aquella parte, y en particular se aumentò el miedo por vn eclipse extraordinario del Sol, que trocò el dia en escurissima noche, en tiẽpo del Rey Recesuintho, como lo refiere el Arçobispo don Rodrigo, pronostico, a lo que entendian, de sobrados males. Verdad es, que por el esfuerço deste Rey, los Nauarros que andauan alborotados, y no cessauan de hazer caualgadas en las tierras comarcanas, se reportaron y sossegaron. Demas desto, hizo reformar las leyes de los Godos, que estauan muy estragadas: quitò muchas delas antiguas, y añadio otras de nueuo, cuyo numero, como se vee en el Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallauase cõ esto este Rey nobilissimo, y de los mas señalados en guerra, y en paz que tuuo España, muy prospero y bienquisto de los suyos, quando le sobreuino la muerte, que fue a primero de Setiembre, por la mañana, año del Señor de seyscientos y setenta y dos. Reynò despues

666

672

pues que su padre le declarò por su compañero, veynte y tres años, seys meses, y onze dias: y despues de la muerte de su padre, veynte y vn años, y onze meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan se llamò antiguamente Pincia) ai vn pueblo llamado Vvamba, que antes se llamò Gerticos: en èl se hallaua este Rey quando le sobreuino la muerte: porque desde Toledo auia alli ido, por ver si con la mudança del cielo, y con los aires naturales, que se entiende; y assi parece que lo dize el Arçobispo don Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepassados; pudiesse mejorar y recobrar la salud. Pero la enfermedad tuuo mas fuerça que todas estas preuenciones. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de aquel lugar, y alli se muestra su sepulcro: de alli, por orden del Rey don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo, y pusieron en la Iglesia de santa Leocadia, que està à las espaldas del Alcaçar, jũto al altar mayor, à la parte del Euangelio, segun ordinariamente se tiene entẽdido en aquella ciudad, como cosa q̃ ha venido de mano en mano. En tiempo que don Felipe II. Rey de España el año de mil y quinientos y setenta y cinco, hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro, y otro que està a la parte de la epistola, ningunas letras se hallaron, solo los huessos embueltos en telas de algodon, y metidos en caxas de madera, mas las personas eruditas que presentes se hallaron, sospechauan que el sepulcro de Recesuinto, como de Rey mas antiguo, era el q̃ està a manderecha, y el otro es el del Rey Vvamba, que se sabe tambien le hizo trasladar a Toledo el mismo Rey don Alonso. Cerca de Dueñas, que està mas adelante de Valladolid a la ribera de Pisuerga, ai vn Templo de san Iuan Bautista, de obra antigua, y al parecer de Godos: està adornado de jaspes, y de marmoles, y en èl vna letra de seys renglones; por la qual se entiẽde fue edificado por mãdado, y à costa del Rey Recesuinto, y que se acabò la fabrica el año de 661. por todo esto, personas de dotrina y erudicion conjeturã, que estos dos Reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linage.

Capit. XII. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Vvamba.

IMperaua por estos tiempos en el Oriẽte Constantino, llamado Pogonato. La Iglesia de Roma gouernaua el Papa Adeodato, que escriuio vna epistola à Graciano Arçobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Cõcilios, dado que el Gotico de san Millan de la Cogulla dize: A Gordiano, Obispo de la Iglesia de España. Es esta epistola muy señalada, porque en ella deshaze y aparta los matrimonios de los que sacarõ de pila a sus propios hijos, aunq̃ fuesse por ignorancia. A esta sazon se emprẽdio vna nueua y muy braua guerra en aquella parte del señorio de los Godos, que estaua en la Galia Narbonense. La ambicion, mal incurable, fue causa deste daño, y alterò grandemente el Reyno de los Godos, q̃ vencidos los enemigos defuera gozaua de vna grande paz y prosperidad. Fue assi, que el Rey Recesuinto no dexò hijos que le sucediessen, sus hermanos, ò por su edad, ò por otros respetos, no fueron tenidos por suficientes para suceder en la Corona. Por donde los Grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por successor en el Reyno à Vvamba, hõbre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y priuança con los Reyes passados, demas que era diestro en las armas, y de juyzio muy acertado: y tan considerado en sus cosas, y modesto, que en ninguna manera queria acetar aquel cargo. Escusauase con su edad, que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargassen sobre sus ombros peso tan graue. Consideraua con su gran prudencia, que las aficiones del pueblo, comoquier que son vehementes, assi bien son inconstantes, y entre si à las vezes cõtrarias. Como no desistiesse, ni se allanasse, cierto Capitan principal, hombre denodado, cõ la espada desnuda le amenaçò de muerte si no aceptaua, por estas palabras: Por vẽtura, „ serà justo que resistas a lo que toda la na- „ cion ha determinado, y antepongas tu „ reposo a la salud y contento de todos? „

En

« En mucho tienes éſſos pocos años que te « pueden quedar de vida, que cõ eſta eſpa- « da, ſi à la hora no te allanas, te quitarè « yo, y harè que pierdas la vida, por cuyo « reſpeto rehuyes de tomar eſta carga, y « con tu muerte moſtrarè al mundo, que « ninguno deue con color de modeſtia te- « ner en mas ſu repoſo particular que el « pro comun de todos. Doblegòſe Vvãba con eſtas amenaças: però de tal manera aceptò la eleccion, que no quiſo dexarſe vngir como era de coſtumbre, antes de ir a Toledo. Pretendia reſeruar aquella honra para aquella ciudad, y cõ aquel eſpacio de tiempo entẽdia, ò que ſe mudarian las voluntades de los q̃ le eligieron, ò ſe ganarian las de todos los demas, de guiſa que no ſucedieſſe algun alboroto por la diuerſidad de pareceres. Con eſto partio para Toledo, dõde a veynte y nueue de Setiembre fue vngido y coronado en la Igleſia de ſan Pedro y ſan Pablo, que eſtaua cerca de la caſa Real. Iurò ante todas coſas, por expreſſas palabras, de guardar las leyes del Reyno, y mirar por el bien comũ. Quirico Arçobiſpo de Toledo, ſuceſſor de ſan Ilefonſo, hizo la ceremonia de la vncion. Iuliano aſsimiſmo Arçobiſpo de Toledo, en la hiſtoria que compuſo de la guerra Narbonenſe, refiere, que de la cabeça del Rey Vvamba, quando le coronaron, ſe leuantò vn vapor, en forma de coluna, y que vieron vna abeja dela miſma cabeça bolar a lo alto. Dirà alguno, que muchas vezes al pueblo ſe le antojan eſtas y ſemejantes coſas. Verdad es, pero la autoridad del que eſto eſcriue, ſin duda es muy grande. Hizieron los Grandes ſus omenages al nueuo Rey, y entre los demas Paulo, deudo, ſegun algunos pienſan, del Rey paſſado: bien que el nombre de Paulo, no vſado entre los Godos, y la poca lealtad de que vsò poco adelante, dan mueſtra (como otros ſienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Nacio Vvamba en aquella parte dela Luſitania, que los antiguos llamaron Igeditania, do oi dia ai vn pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca del vna heredad con vna fuente cercada de ſillares, que tiene el nombre de Vvamba. Los de aquella comarca como coſa recebida de ſus antepaſſados, eſtan perſuadidos, que aquella heredad fue vna de las muchas que eſte Rey tuuo antes de ſu reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de Eſpaña que oi ſe llama Nauarra. No eſtaua baſtantemente aſſegurado en el Reyno, y à eſta cauſa muchos le menoſpreciauan. En particular los Nauarros, con deſeo de nouedades, diuerſas vezes por eſte tiempo ſe alborotaron. Acudio el Rey a las partes de Cantabria, oi Vizcaya, a hazer leuas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que paſſaſſe adelãte. Quando otro nueuo alboroto le puſo en mayor cuydado, que ſucedio en la Gallia Gotica, con eſta ocaſion. Muchos andauan deſcontẽtos del eſtado y gouierno, y de aquella eleccion, y como gente parcial no querian obedecer a Vvamba, ni recebille por Rey. Comunicaron el negocio entre ſi, y acordaron de rebelarſe, y tomar las armas. Hilperico, Conde de Nimes en Frãcia, fue el primero a declararſe, confiado en la diſtancia delos lugares, y por ſer hõbre poderoſo en riquezas y aliados. Allegaronſele Gumildo Obiſpo de Magalona, ciudad comarcana, y vn Abad llamado Remigio. Procuraron atraer à ſu parcialidad al Obiſpo de Nimes, llamado Aregio, y como en ninguna manera ſe dexaſſe perſuadir, le deſpojaron de ſu dignidad, y embiaron en deſtierro a lo mas adentro de Francia, y puſieron en ſu lugar al Abad Remigio. Procediaſe en todo arrebatadamente, ſin orden de derecho, y ſin tener cuenta con las leyes: en tanto grado, que a los miſmos Iudios que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y ſeñorio de los Godos, llamarõ de Francia en ſu ſocorro. Para ſoſſegar eſtas alteraciones, Paulo fue ſin dilacion nombrado por Capitan, por ſu grande prudẽcia y deſtreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que parecio ſeria baſtante para aquella empreſa, y para ſoſſegar los alborotados. Sucedio todo al reues de lo que penſauan: ca Paulo con aquella ocaſion ſe determinò de deſcubrir la ponçoña y deslealtad que tenia encubierta en ſu pecho. Hizo marchar la gente muy de eſpa-

espacio, con que se dio lugar al enemigo para apercebirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaua con los Godos principales, en que manera se podria leuantar. Para lo vno y para lo otro era muy a proposito la tardança, y el entretenerse. Assi de camino ganò las voluntades de Ranosindo, Duque Tarraconense, y de Hildigiso Gardingo, que era nombre de autoridad y de magistrado y dignidad, semejable a la de los Duques, y Condes, como si dixessemos Adelantado, ò Merino. El vno y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda y por su consejo se apoderò de Barcelona, de Girona, y de Vique, ciudades puestas en la entrada de España, por la parte de Cataluña. Acrecentaronse con esto las fuerças desta parcialidad de leuantados. Trataron de passar à Francia con intento de juntar sus fuerças con las de Hilderico: con que confiauan serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo, Arçobispo de Narbona, al principio pretendio cerrar las puertas desu ciudad a los conjurados. Anticiparonse ellos tanto, que el Arçobispo fue forçado acomodarse al tiẽpo, y dar muestra de juntarse cõ ellos, mas por falta de animo, que por aprouar lo q̃ los aleuosos tratauã. Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo jũta de ciudadanos y soldados: y en ella reprehendio primeramẽte al Arçobispo, que temerariamẽte pretendio cerrar las puertas a los que auian seruido mucho a la Republica, y no tratauan de hazerle algun mal y daño. Despues desto, declarò las causas por donde entendia, que con buen titulo podia tomar las armas contra Vvamba, que fuera hecho Rey, no conforme a las leyes, ni con buen orden y traça, sino al antojo de algunos pocos: al qual quando se dà lugar, no el consentimiento comun preualece, sino la fuerça y atreuimiento. Concluyò con dezir, seria conueniente y cũplidero proceder a nueua eleccion, y cõforme a las leyes nõbrar vn nueuo Rey: à quien todos obedeciessen, y cõ cuyo amparo, fuerças y consejos hiziessen rostro a los que a Vvamba fauoreciessen. Ranosindo a vozes, para que todos le oyessen, dixo, q̃ èl no conocia persona mas a proposito, ni mas digno del nombre de Rey, que el mismo Paulo. Que fue representar en publico la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trouada. Muchos de los parciales de proposito estauã derramados y mezclados entre la muchedumbre: estos, con grande griteria acudierõ luego a aquel parecer. Los cuerdos, y que mejor sentian, callaron y dissimularon, ca no les cũplia al hazer en tan gran rebuelta y alteraciõ. Con tãto Paulo fue declarado y elegido por Rey. Pusieronle en la cabeça vna corona que el Rey Recaredo ofreciò a san Feliz martir de Girona. Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encẽdido el deseo de lleuar adelante lo començado, que todo lo atropellauan, y no solo se apoderauan de las riquezas profanas, oro y plata del publico, y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacr legas a los tesoros sagrados, y a despojar los Templos de Dios, de sus vasos y preseas. Allegòse a este parecer facilmente Hilperico, Conde de Nimes, el primero que fue a leuantarse, y con èl se les juntaron todas las ciudades de la Galia Gothica. Demas desto, no pequeña parte de la España Tarraconense siguio a Ranosindo su Duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensobernecio de tal manera, que se resoluio de desafiar al Rey Vvamba. Embiòle vna carta afrentosa: Era de suyo hombre deslenguado; demas que pretendia acreditarse con el vulgo, y con la muchedũbre, que suele a las vezes cebarse, y hazer caso de semejantes fieros y amenaças. Destos baldones, y destas parcialidades, segun yo entiẽdo, procedio la fama del vulgo, que haze a Vvamba villano, y que subiò al cetro y corona del arado, y del açada. Mas sin falta es manifiesto yerro, que a la verdad fue y nacio de la mas principal nobleza de los Godos: y en la Corte y casa de los Reyes passados tuuo el primer lugar en priuança y autoridad. Luego que el Rey Vvamba fue auisado de la traycion y tramas de Paulo, llamò a consejo los Grandes, preguntòles su parecer, si seria mas a proposito, sin dilacion marchar con la gẽte la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego

antes

antes que paſſaſſe adelante: ò ſi ſeria mas expediente rehazerſe en Toledo de nuevas fuerças y ſocorros para aſſegurar mas ſu partido. Los pareceres fueron diferentes. Los mas atreuidos tenian y juzgauan por perjudicial qualquiera tardança: dezian, que ſe daria lugar a los traydores para fortificarſe, y cobrar mas animo, y los ſoldados Reales que deſeauan venir a las manos, ſe resfriarian en gran parte. Que otra coſa darà a entender el retirarſe y boluer atras, ſino que con color de recato huîmos torpemente, como ſea aueriguado, que ninguna coſa ai de tanto momento en las guerras como la fama? Los varios y marauilloſos trances, y los tiempos paſſados teſtifican de quanta importancia para alcançar la vitoria ſea el credito acerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder de eſpacio, y dar lugar a que el nueuo Rey ſe arraygaſſe mas. Temian q̃ deſamparada Eſpaña no ſe les leuãtaſſe mayor guerra por las eſpaldas. Que la traycion de Paulo daua baſtante muestra de no eſtar llanas las voluntades de todos. Demas deſto, que el exercito que tenian era flaco, pues aun no auia ſido baſtante para ſugetar del todo los de Nauarra, y que era forçoſo rehazelle. A los grandes Emperadores y Capitanes muchas vezes acarreò gran daño hazer caſo del pueblo, y de ſus dichos, y boluer las eſpaldas al que diran. Oìdos por Vvamba los pareceres, y peſadas las razones por la vna y por la otra parte. Por mejor (dize) tengo preuenir los intentos de los contrarios, y acudir cõ el remedio antes que el mal paſſe adelante, y que ſe nos paſſe la ocaſion, que en vn momento ſe ſuele reſualar de la mano, coſa que nos daria pena doblada. La vitoria que tengo por cierto ganarèmos, darà reputacion a nueſtro Imperio: confio en la ayuda de Dios, que mirarà por nueſtra juſticia, y en vueſtro eſfuerço, al qual ninguna coſa podrà hazer contraſte. Y es juſto que encendamos mas aìna con la preſteza la indignacion concebida contra los traydores, y el feruor de los ſoldados, que con la tardança entibialle. Cala ìra es de tal condicion, que con la prieſſa ſe auiua, y con el tiempo ſe apaga. El trabajo de las ciudades, los campos talados, los bienes de nueſtros vaſſallos robados, a quien no mouieran el coraçon? males que forçoſamente ſe aumentaràn de cada dia, ſi eſta empreſa ſe dilata. Quien de vos (ſi ya el ardor de la noble ſangre no eſtà resfriado, y acabado el valor antiguo de los Godos) no tendra por coſa mas graue què la miſma muerte dexar los amigos y deudos a la diſcreciõ y crueldad de los enemigos, y con la tardança dar animo a los que aſſombrados de ſu miſma conciencia, y de ſus maldades, no podran ſufrir vueſtra viſta? Apreſuremos pues la partida, y con la ayuda de Dios, cuya cauſa principalmente ſe trata, caſtiguemos eſta gente malua da, y no permitamos ſe perſuadã, que tenemos miedo de ſus fuerças. Nueſtro exercito ni es tan flaco como algunos han apuntado, y la loa y prez de la vitoria tãto ſerà mayor, quanto con menor aparato, y mas en breue ſe ganare. Eſte razonamiento del Rey auiuò de tal guiſa los coraçones de todos, y fue tan grande el ardor que ſe deſpertò, que dentro de ſiete dias puſieron fin a la guerra de Nauarra, que fue buen pronoſtico para la empreſa que quedaua, y buen principio. Ninguna coſa mas deſeauan los ſoldados, que verſe con el enemigo: qualquier tardança les parecia mil años: tã grande era la cõfiança que tenian, y el animo que auian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra, y de Hueſca. Llegaron a las fronteras de Cataluña, con vna prieſſa extraordinaria. Alli repartieron el exercito en tres partes, ò eſquadrones: el vno fue a Caſtrolibya, cabeça que era de Cerdania: el ſegundo tomõ el camino de la ciudad de Vique: el tercero, como le fue mandado, marchò àzia la marina, para dar la tala a los campos, y pueblos de aquella comarca. El Rey, cõ la fuerça del exercito ſeguìa las piſadas de los que le iban delante. Hizo juſticia de algunos ſoldados por malos tratamientos que hizieron a la gente menuda, y fuerças a dõzellas. Mandò les corraſſen los prepucios, que fue caſtigar a los culpados, y eſcarmentar a los demas. Perſuadiaſe el buen Rey, que no ai coſa mas eficaz para apla-

aplacar a Dios, que el caſtigo de las maldades, y que ninguna coſa enoja mas à ſu Mageſtad, que diſsimular los agrauios hechos a la gente miſerable. Llegò por ſus jornadas a Barcelona: apoderòſe de aquella ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes que le vinieron a las manos, fueron pueſtos a recado, para ſer caſtigados conforme cõtra cada qual ſe hallaſſe. Paſsò mas adelante, y apoderòſe de Girona: rindiola ſu Obiſpo, por nombre Amador, a quien poco antes Paulo pretendio aſſegurar con vna carta que le eſcriuio: en que le amoneſtaua entregaſſe la ciudad al que primero de los dos cõ gente ſe preſentaſſe delante. Leyò aquella carta el Rey Vvamba, y burlandoſe de Paulo, dixo: En nueſtro fauor ſe eſcriuio eſto, como profecia de nueſtra llegada. Detuuoſe en aquella comarca dos dias para repararſe: deſque el exercito ouo deſcanſado, paſſaron las cumbres y eſtrechuras de los Pyrineos, ſin hallar alguna reſiſtencia. Ganaronſe en aquella comarca por fuerça tres pueblos: es à ſaber, Caucoliberis, que oi es Colibre, Vulturaria, y Caſtrolybia, que ſaquearon los ſoldados. Demas deſto, otro pueblo aſſentado en las eſtrechuras de aquellos montes; por lo qual ſe llamaua Clauſura, que es lo miſmo que cerradura, fue tambien ganado por los Capitanes. Alli prendieron a Ranoſindo y Hildigiſo, otras cabeças de los conjurados. Vvitimiro eſtaua con guarnició de ſoldados en otro pueblo llamado Sordonia: no le parecio ſeria baſtante para defenderſe: reſoluiòſe de huîr, y lleuar la nueua de lo que paſſaua a Paulo, que todavia ſe eſtaua en Narbona, cõ intento de entretener a Vvamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerças baſtantes, ni ſe le abria camino para ſalir con ſu intento: dexò en aquella ciudad al dicho Vvitimiro, y èl ſe retirò a Nimes, do en breue eſperaua le vẽdrian ſocorros de Francia y de Alemaña. Paſsò el Rey los Pyrineos, aſſentò en lo llano ſus reales: entretuuoſe dos dias, haſta tanto que le acudieſſen las demas gentes que por diuerſos caminos embiara: deſde alli embiò quatro Capitanes cõ buen numero de ſoldados, para rendir a Narbona, por fuerça, ò de grado, ciudad nobiliſsima, pueſta en la entrada de Frãcia. Iunto con eſto, para el miſmo efeto embiò gente y armada por mar: llegaron primero las gentes que iban por tierra: combidaron a los de la ciudad cõ la paz, y a entregarſe: la reſpueſta fue arrogante y afrentoſa: con que irritados los ſoldados, acometieron con grande animo los adarves: el combate fue muy brauo, pelearon los vnos y los otros valientemente por eſpacio de tres horas; los del Rey por vencer, los otros como gente deſeſperada, y q̃ no eſperaua perdon. Vltimamente los de dentro ſe retiraron de los muros, forçados de las piedras y ſaetas que de fuera, como lluuia les tirauan. Con tanto los leales, por vna parte puſieron fuego a las puertas de la ciudad, y por otra endereçaron eſcalas, y las arrimaron para ſubir en el muro, y eſcalarle. Entròſe la ciudad por ambas partes. Vvitimiro como vio tomada la ciudad, retiròſe a vn Templo, como a ſagrado: en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de nueſtra Señora. Fueron aſsimiſmo preſos el Arçobiſpo Argebaudo, y el Dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los ſoldados. Tomada Narbona, los rebeldes començaron a ir de caîda, ſer menoſpreciados y aborrecidos, como gente que ſeguia empreſa y partido condenado por los hombres, y por la fortuna de la guerra: al contrario fauorecian comunmente el partido de Vvamba, y ſu juſticia, por ſer Principe muy humano y benigno; y porque tomò las armas forçado de los que ſin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la vitoria, y con la miſma facilidad entraron por fuerça las ciudades de Magalona, Agatha, y Beſiers, en que fueron preſos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obiſpo de Nimes. El Obiſpo de Magalona, por nõbre Gumildo, perdida toda eſperança de poderſe tener contra pujança tan grande, ſe huyò, y retirò a Nimes, do eſtaua Paulo, ciudad en aquella ſazon, por los muchos moradores que tenia, hermoſa

de

de edificios, pertrechos, y murallas mui firmes, nobiliſsima, y delas mas fuertes de la Gallia Narbonenſe. Quedã en nueſtro tiempo claros raſtros de ſu antigua nobleza, en eſpecial vn teatro mui capaz, obra hermoſiſsima, que por eſtar pegado al adarve, ſeruia de caſtillo y fortaleza. Embiò el Rey contra eſta ciudad quatro Capitanes mui esforçados y famoſos; pero poco inteligentes y proueidos delos ingenios y maquinas, q̃ ſon apropoſito para batir las murallas. Lleuaron treinta mil hõbres de pelea. Dierõ viſta a la ciudad: rompierõ con grande animo por los que les ſalieron al encuentro: llegaron a los reparos, do fue mui herida la pelea: ca los del Rey peleauan con indignacion, por ver la porfia de los desleales tantas vezes abatidos: a los contrarios hazia fuertes la rabia y deſeſperacion, ſi eran vencidos: arma mui poderoſa en la neceſsidad. Durò la pelea haſta que cerrò la noche, que los deſpartio, ſin declararſe la vitoria, dado q̃ cada qual delas partes ſe la atribuîa: y en particular los cercados, aſsi por no quedar vẽcidos, como porque los del Rey fueron los primeros q̃ tocaron a retirarſe. Sucediò, que en lo mas rezio dela pelea, vn ſoldado dixo a los del Rey, por manera de amenaza: Grueſſas compañias de Alemanes y Franceſes ſeràn cõ nos mui en breue, cuya muchedumbre y esfuerço a todos os harà caer en las redes y en el lazo. Pequeñas ocaſiones a las vezes ſuelen en la guerra hazer grandes mudanças: ninguna coſa ſe deue menoſpreciar, que pueda acarrear perjuizio: los mas ſaludables conſejos ſon los mas recatados. Alo jaua el Rey con lo demas del exercito no mui lexos de alli: dieranle auiſo de lo que el ſoldado dixo: pidieronle embiaſſe ſoldados de refreſco, para apretar y cõcluir con el cerco: que la preſteza ſeria la ſeguridad. Embiò haſta diez mil, debaxo de la conduta de Vuandemiro. Era tanto el deſeo que lleuauan de ſalir con la empreſa, que caminaron toda la noche, y llegaron a los reales el ſiguiente dia con el ſol, antes q̃ ſe començaſſe la bateria. Con la viſta de tanta gente deſmayò Paulo, y por lo q̃ l dia antes paſsò, aduirtiò el grande rieſgo en que eſtauan ſus coſas, ſi boluian a la pelea y al combate. Diſsimulò empero quanto pudo, ſacò fuerças de flaqueza: hizo vn razonamiento a ſu gente, en que les amoneſtò no deſmayaſſen por el gran numero de los contrarios. Ca no el numero pelea, ſino el eſfuerço: no vencen los muchos, ſino los valientes: eſta es toda la gente que Vuamba tiene: vencida, no le quedarà mas reparo: a nos mui en breue vendran ſocorros mui grandes: y quando otra coſa no ouiere, con la fortaleza de los muros os podreis entretener largamente, y abatir el orgullo del enemigo, y de ſu exercito: compueſto de canalla, y de pueblo, mui ageno del valor antiguo de los Godos, y de ſu ſangre inuencible. Dicho eſto ſe començò la bateria: pelearon de todas partes con gran corage: durò el combate haſta gran parte del dia: quando canſados, y enflaquecidos los cercados, con la gran carga, y prieſſa que de fuera les dauan, dieron lugar a los del Rey para arrimarſe a las murallas. Entonces vnos puſieron fuego a las puertas, otros con picos y palancas arrancauan las piedras de los adarves. Hecha baſtante entrada, rompen con grande impetu por la ciudad, matando y deſtroçando quanto topauan. Perſua dieronſe los ciudadanos y los demas Franceſes, que los Eſpañoles que dentro eſtauã, con intento de alcançar perdon, dieran entrada a los enemigos. Encendidos por eſto en gran rabia, paſſaron a cuchillo gran numero de aquellos ſoldados que tenian de guarnicion, y entre los demas dieron la muerte a vn criado del miſmo Paulo, en ſu preſencia, y aun eſtando a ſu lado. Era miſerable eſpectaculo ver la gente de Paulo acometida y apretada por frente, y por las eſpaldas, de los ſuyos y de los contrarios, con tanto eſtrago y matança, que las plaças y calles ſe cubri ã de cuerpos muertos, y eſtauan alagadas de ſangre. Los gemidos de los que morian rebolcados en ſu miſma ſangre, los aullidos de las mugeres y niños, la griteria y eſtruendo de los que peleauan, reſonauan por todas partes. El miſmo Paulo, cauſa de tantos males, viſta ſu perdició, y

" de los ſuyos: Confeſſamos (dize) auer er-
" rado, mas por ventura vna vez, ò en vna
" coſa ſola? antes en todo quanto hemos
" pueſto mano, nos hemos gouernado ſin
" prudencia, ni cordura. Iunto con eſtas pa
labras ſe quitò las ſobreuiſtas, y acompa
ñado con los de ſu caſa, y de ſu guarda, ſe
retirò al theatro, confiado que era mui
fuerte, y que ſino ſe pudieſſe tener, ſe ren-
diria con algun partido tolerable. Nota-
ron algunos, q̃ el miſmo dia, que fue pri-
mero de Setiembre puntualmente, Paulo
ſe deſpojò de las inſignias Reales, en que
el año antes Vuamba fuera pueſto en la ſi-
lla Real. Quedaron pues los del Rey apo
derados de la ciudad, fuera del theatro, y
alguna otra pequeña parte. Repoſaron
aquel dia, y el ſiguiente, con intento de
aguardar al Rey, y que ſe le atribuyeſſe
la gloria de poner fin a aquella guerra: a-
demas que por ventura los vencedores
pretendian alcançar perdon para los cul-
pados: y es coſa natural tener compaſsiõ
de los caidos, principalmẽte quando ſon
deudos y de vna miſma nacion, como erã
los vencedores en gran parte. Acordaron
para eſte efeto embiar perſona a propoſi-
to al Rey. Eſcogieron de entre los cauti-
uos al Arçobiſpo de Narbona Argebau-
do. El llegado a la preſencia del Rey, co-
mo a quatro millas de la ciudad, apeoſe
del cauallo en q̃ iba, hizole vna grã meſu
ra, y pueſto de rodillas con ſollo ços y la-
grimas q̃ deſpedia deſu pecho y de ſus o-
jos en abũdãcia, le hablò en eſta ſuſtãcia.
" Tus vaſſallos, Rey clemẽtiſsimo, ſi cabe
" eſte nombre en los que ſe deſnudaron del
" amor de la patria, y con apartarſe della, y
" ſu mudança, han perdido el derecho, y
" priuilegio de ciudadanos: eſtos digo tie-
" nen pueſta la eſperança de ſu remedio, y
" reparo en ſola tu clemencia. No piden
" perdon de ſus yerros, dado que eſta peti-
" cion, ſolo para contigo, que eres tan be-
" nigno, no pareciera del todo deſvergon-
" çada. Solo te ſuplican vſes en el caſtigo q̃
" merecen, de alguna templança. Coſa de
" mayor dificultad es vẽcerſe a ſi miſmo en
" la vitoria, que ſujetar los enemigos con
" las armas en la mano: pero a otros. La
" grandeza del coraçon, y el valor, en nin-
guna coſa mas ſe declara, que en leuantar ,,
los caidos: en del prez de la vitoria par- ,,
ticipan los ſoldados: la templança y cle- ,,
mencia para con los vencidos, es propia ,,
alabança de grandes Reyes. No puedes ,,
ver con los ojos eſta miſerable gente, por ,,
eſtar auſentes: pero deues conſiderar, que ,,
llenos de lagrimas y triſteza, demas deſ- ,,
to arrojados a tus pies, ſe encomiendan ,,
a tu gracia, y a tu miſericordia, como ,,
hombres, por ceguera de ſus entendi- ,,
mientos, ò por la comun deſgracia de los ,,
tiempos, ò por fuerça mas alta del cielo, ,,
caidos en eſtas maldades. Quanto ſon ,,
mas graues ſus culpas, tanto, ſeñor, ſerà ,,
mayor tu alabança, en darles la mano, y ,,
boluer a la vida los que por ſu locura eſ- ,,
tan enredados en los lazos de la muerte. ,,
Vinieran aqui ſin armas, con dogales a ,,
los cuellos, para mouerte a miſericordia ,,
con viſta tan miſerable, ò poner con la ,,
muerte fin a tan triſte vida, y tan deſgra- ,,
ciada: ſolo ſe rezelaron ſi vſauan de ſeme ,,
jantes eſtremos, no pareciesſe te tenian ,,
por tan implacable, que fueſſe neceſſario ,,
hazer tales demonſtraciones. Pocos que ,,
damos, y todos tuyos: no permitas perez- ,,
can por tu mano aquellos a quiẽ la cruel- ,,
dad de la guerra haſta ahora ha perdo- ,,
nado. Finalmente quiero aduertir, que ,,
con el deſeo de vengança, no hagas por ,,
donde eſta nobiliſsima ciudad, fuerte y ,,
baluarte de tu Imperio, muertos ſus ciu- ,,
dadanos, quede deſtruida y aſſolada. Era ,,
Vuamba mui ſeñalado y dieſtro en las
armas y negocios de la guerra, ſobre to-
do ſe auentajaua en la benignidad, cle-
mencia, y manſedumbre: reſpondio en
pocas palabras: Aplacado por tus rue- ,,
gos, ſoi contento de perdonar la vida a ,,
los culpados: mas porque la falta de caſti ,,
go no haga a otros atreuidos, y ſea oca- ,,
ſion de menoſprecio, ſolas las cabeças pa ,,
garã por los demas. Importunaua el Obiſ ,,
po, que el perdon fueſſe general. El Rey
con el roſtro algo mas ayrado. Por ventra ,,
(dize) no te baſta alcançar la vida para ,,
los culpados? pretẽdes que el caſtigo ſea ,,
a la medida de ſus maldades? A ti Arge- ,,
baudo Obiſpo ayude, para q̃ el perdon te ,,
ſea dado enteramẽte, auerte apartado de ,,

nos

" nos contra tu voluntad, de que eſtamos
" baſtantemente informados: los demas to
" do lo q̃ fuere menos de vna muerte afren-
" toſa, lo deuen contar, y poner a cuenta de
" ganancia, y atribuillo, no a ſus meritos,
" ſino a nueſtra benignidad.

Capit. XIII. Del caſtigo de los conjurados.

ACabadas eſtas razones, paſsò el Rey adelãte ſu camino: llegò a la ciudad, y en ſu compañia la fuerça del exercito, y los ſoldados pueſtos en ordenança, y a manera de triunfo, que hazian vna viſta mui hermoſa. Con ſu llegada ſe puſo fin a la guerra, y tindioſe todo lo que quedaua de la ciudad: en cuya parte mas alta, que caîa àzia el Reino de Francia, puſo guarnicion de ſoldados: ca ſe dezia, q̃ grandes gentes de Alemaña, y de Francia, veniã en ſocorro de los cercados, y que ya llegauan cerca. Paulo con mas deſeo de la vida que cuidado del honor, a la hora rindiò el Teatro: donde eſtauan en ſu cõpañia el Obiſpo Gumildo, Vvitimiro, y mas de otros veinte principales cabeças de aquella conjuracion. A todos fueron pueſtas priſiones. En particular dos Capitanes a cauallo, lleuaron enmedio y a pie a Paulo, a viſta de todo el exercito, aſidos de ſendas guedejas de ſus cabellos, por la vna y por la otra parte. Con eſta repreſentacion y diſfraze, llegaron a la preſencia del Rey. Paulo ſoltò luego el ceñidor, q̃ era a fuer de ſoldados, y ſegun la coſtumbre antigua, deſpojarſe de la honra y grado militar: puſole como dogal al cuello, para mueſtra de lo que merecia, y del miſerable eſtado en que ſe hallaua. Eſtauan el y los demas captiuos proſtrados por tierra: dio el Rey gracias a Dios por tan grã de merced: reprehendiò en publico la locura de los cõjurados: y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandò ponerlos a buen recaudo, y guardar haſta tãto, que con mas maduro conſejo ſe determinaſſe ſu cauſa. Algunos Franceſes y Saxones, parte que eſtauan por rehenes en aquella ciudad, parte q̃ al principio juntaron cõ los traidores ſus fuerças, ſin embargo libremente fueron embiados a ſus tierras, con dadiuas que les dieron. Por eſta forma principios de coſas mui grandes, que amenazauan mayores males, y con el leuantamiẽto de Paulo, y de toda la Gallia Gotica, tenian el Reino pueſto en cuidado, facilmente ſe atajaron. Muchos tuuieron a juizio de Dios lo q̃ ſucedio a eſta gente, por los teſoros ſagrados q̃ robaron, y por los templos que deſpojaron: a los quales Vvamba, hecha peſquiſa, mandò reſtituir todo lo que ſe hallò. Las murallas de la ciudad, que a cauſa de los combates quedauan maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron ſepultados, para que con el mal olor no inficionaſſen el aire. Paſſaronſe tres dias en eſtas coſas: luego en preſencia del Rey, que eſtaua ſentado en ſu trono, fuerõ preſentados los rebeldes, y ſe pronunciò ſentencia contra ellos. Quanto a lo primero el Rey puſo ſus pies ſobre los cuellos de los miſerables. Deſpues preguntaron a Paulo, ſi queria alegar algun agrauio, porque ſe ouieſſe apartado del deuer: reſpondio que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y ſin propoſito ſe deſpeñò en aquellos males. Deſpues deſto leyeron el pleito omenage que hizo a Vvamba, con los demas Grandes, y juntamente fuerõ referidas las palabras con que Paulo ſe hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios, en razõ del caſtigo que merecen los que ſe leuantã, y conforme a ellas ſe pronunciò contra Paulo, y ſus conſortes, ſentencia de muerte afrentoſa, y confiſcacion de bienes. Añadieron empero, que ſi el Rey por ſu clemencia les perdonaſſe las vidas, que por lo menos fueſſen priuados de la viſta. Era la cabellera ſeñal de nobleza antiguamente. El Rey con deſeo de ſer tenido por clemente, y por eſta forma ganar las voluntades de todos, contentòſe con que los motilaſſen. Vino a la ſazon auiſo que Chilperico Rey de Francia, Segundo deſte nombre, venia conſus hueſtes mui a punto. Saliò Vvamba a la campaña, donde eſperò por demas quatro dias a los contrarios. Parecòle con eſto daua baſtante mueſtra de ſu valor, y

ganaua reputacion: no quiſo romper por las tierras de Francia: porq̃ no pareciesſe era el primero a quebrãtar las pazes que de antes tenian aſſentadas. Con tanto dado orden en las coſas de Francia, ſe reſoluiò de dar la buelta a Eſpaña. Sobreuino nueua, que vn Capitan Frances, llamado Lope, corria los campos de Beſiers, talaua, quemaua, robaua todo lo que ſe le ponia delante. Saliole el Rey con ſu gente al encuentro: el enemigo deſconfiado de ſus fuerças, ſe retirò a lo mas alto de las montañas vezinas. Dexò con la prieſſa parte del bagage, y por el camino otras muchas coſas los ſoldados, con que dieron mueſtra mas de huir, que de retirarſe. Con eſtos deſpojos, y las riquezas de Francia, quedaron los ſoldados del Rey mui alegres y contentos. Dieron buelta a Narbona: gran parte de los ſoldados y del exercito ſe repartiò por las guarniciones de Francia. Hizieronſe nueuos edictos contra los Iudios, con que fueron echados de toda la Gallia Gotica. A otra parte del exercito ſe dio licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que boluieſſen a ſus caſas, y con el repoſo gozaſſen del fruto de ſus trabajos. No pocos quedaron en compañia del Rey, que dio dende la buelta àzia Eſpaña. Llegò por ſus jornadas a la ciudad de Toledo: hizo en ella vna hermoſa entrada, y fue recibido a manera de triunfo: honra deuida a ſu dignidad, y a coſas tan grandes como dexaua acabadas en ſolos ſeis meſes, que ſe contauan deſpues que vltimamente ſalio de aquella ciudad. Concertaronſe los eſquadrones en eſta forma. En primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, deſcalços y mal veſtidos. Paulo por burla lleuaua en la cabeça vna corona de cuero negro: ſeguianſe los ſoldados mui arreados con penachos, y libreas. Cerraua los eſquadrones el Rey: cuyas venerables canas, y la memoria de ſus hazañas, acrecentaua la mageſtad de ſu roſtro y preſencia. Saliole al encuentro toda la ciudad: que alegre con aquel eſpectaculo, apellidaua a ſu Rey ſalud, vitoria y bienauenturança. Durò grande eſpacio la entrada: los culpados fueron pueſtos en carcel perpetua, por fin y remate de coſas tan grandes.

Cap. XIIII. De las demas coſas del Rey Vvamba.

COn eſto començò Eſpaña, por el eſfuerço de Vvamba, y ſu mucha prudencia, a florecer dentro con los bienes de vna larga paz: defuera recobraua ſu luſtre antiguo y ſu dignidad. Puſo el Rey cuidado en hermoſear ſu Reino de todas maneras, y en particular enſanchò la ciudad Real de Toledo, y para ſu fortificacion leuantò vna nueua muralla, con ſus torres, almenas, y petriles, cõtinuada por el arrabal de ſan Iſidoro, y q̃ llega dela vna puente a la otra. Eſtà Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, q̃ acañalado por entre barrancas mui altas, corre por peñas, y eſtrechuras mui grandes. La quarta parte tiene la ſubida aſpera y empinada, por donde la cercaua vn muro de fabrica Romana, mas angoſto q̃ el q̃ hizo Vvamba, cuyos raſtros ſe veẽ a la plaça de Zocodouer, y a la puerta del Hierro: Vvamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor forraleza, añadiò la otra muralla mas abaxo. Traxeronſe para la obra piedras de todas partes, en particular, a lo q̃ ſe entiende, de vna fabrica Romana, a manera de circo, q̃ antiguamẽte leuantaron allì, y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos, de roſa, ò de rueda. El vulgo ſe perſuade ſer aquellas las armas de Vvãba: las miſmas piedras mueſtran lo cõtrario, ca eſtan ſin orden, ni traça, ſino como las traian aſsi las aſſentauã los oficiales. Graues autores teſtifican, q̃ para memoria deſto, hizo grauar dos verſos en las torres principales deſta muralla, en Latin groſſero, y como de aquella era: pero que traduzidos en vn terceto Caſtellano, hazen eſte ſentido:

Con ayuda de Dios, el poderoſo
Rey Vvamba, en ſu ciudad leuantò el muro;
Honra de ſu nacion, muro hermoſo.

Demas deſto, en lo mas alto de las torres

puſo eſtatuas de marmol blanco a los Sãtos patrones y principales abogados dela ciudad. Grauò otroſi al pie de las eſtatuas otros dos verſos, que hazen eſte ſentido.

Santos reluze aqui cuya preſencia,
Guardad eſta ciudad y pueblo todo:
Tirad, como podeis, toda dolencia.

Auian con el tiempo caidoſe las eſtatuas, borradoſe, y gaſtadoſe las letras, que el Rey don Felipe, Segundo deſte nombre, con ſu acoſtumbrada piedad y deuocion, pocos años ha mandò reſtituir, y hazer de nueuo. Fortificauaſe pues la ciudad por mandado del Rey Vvamba, y juntamente por ſu prouidencia ſe tornaua a poner en pratica la coſtumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Aſsi en el año quarto de ſu Reinado, que ſe contaua del Señor ſeiſcientos y ſetenta y
675 cinco, a ſiete de Nouiembre ſe juntaron en la Igleſia de ſanta Maria de la ciudad de Toledo, a celebrar Concilio, diez y ſiete Obiſpos, y caſi todos de la Prouincia Carthaginenſe: demas de ſiete Abades: entre los quales ſe cuenta vno llamado Auila, Abad del monaſterio Agalienſe de ſan Iulian, ſi la letra no eſtà mentiroſa, como algunos lo ſoſpechan, por conjeturas que ai. Hallòſe otroſi entre los Padres, aunque en el poſtrer lugar, Gudila, Arcediano de ſanta Maria de la Sede, ò Silla: por donde ſe entiende, que el templo en que eſte Concilio ſe celebrò, era el mayor y mas principal. Dudan los curioſos, ſi eſtuuo entonces aſſentado do oi eſtà la Igleſia Cathedral. Soſpechaſe, q̃ ſi, por razon de la piedra q̃ en ella ſe vee, en que la Virgen glorioſa puſo ſus ſagrados pies para honrar a ſu deuoto ſan Ilefonſo: dado que la fabrica y forma y traça, es muì diferẽte de la de entonces. Eſte Concilio ſe cuenta por el Onzeno entre los de Toledo. En el ſe dieron al Rey las gracias por auer renouado la coſtumbre de celebrar los Concilios, interrumpida por eſpacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Concilios Prouinciales cada vn año ſe jũtaſſen en la Igleſia Metropolitana: ſin q̃ aya en el otra coſa digna de memoria. Los Canones que promulgaron fueron en numero diez y ſeis. Por el miſmo tiempo en Braga ſe juntò el Concilio tercero de los Bracarenſes. Quitòſe en el la coſtumbre de lleuar los Obiſpos colgadas al cuello las reliquias de los Martyres, y a ellos en andas los Diaconos: y ordenòſe para adelante q̃ las ſantas reliquias fueſſen por los Diaconos lleuadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote que para dezir Miſſa no ſe puſieſſe la eſtola que llaman Orario, ſobre entrambos los ombros, y cruzada ſobre el pecho: coſtumbre que en algunas partes ſe ha dexado, en las mas ſe guarda. Hallòſe en eſte Cõcilio Iſidoro Obiſpo de Aſtorga. Floreciò aſsi miſmo por eſte tiempo Valerio Abad de ſan Pedro de los Montes, claro por el menoſprecio del mundo, y por ſu erudicion, de que dan teſtimonio ſus obras, y en eſpecial vn libro que intitulò de la Vana ſabiduria del ſiglo. No ſe hallan otros Concilios del tiempo del Rey Vvamba en los tomos que andã ordinariamente de los Concilios. Pero no ſe duda ſino que ſe celebraron otros, como lo dà a entender la lei de que ſe hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada vn año. En eſpecial, que graues autores afirman, que en tiempo de Vvamba, en vn Concilio Toledano, ſe ſeñalaron los aledaños y diſtrictos de cada qual de los Obiſpados de Eſpaña: negocio en que por ſer tan graue, y tocar a todos, no ſe puede creer ſe procedieſſe por el voto y parecer de pocos, ſino de todos los Prelados. Dizen mas, que en aquel Concilio ſe eſtableciò, que todos los Sacerdotes viniеſſen conforme a la regla de ſan Iſidoro. Hizieronſe fuera deſto en gracia del Rey Vvamba, y a ſu contemplacion, nueuos Obiſpados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en Igleſias particulares, como fue en vn pequeño lugar en que eſtaua la ſepultura y cuerpo de ſan Pimenio: y en la Igleſia de ſan Pedro, y ſan Pablo Pretoriẽſe, pueſta en los arrabales de la ciudad de Toledo. Que fue todo vn zelo piadoſo: pero indiſcreto en el Rey, y en los Obiſpos vna diſsimulacion y deſeo demaſiado de agradalle, ſin tener reſpeto a las leyes Eccleſiaſticas,

ticas,que vedan aſsi bien hazer dos Obiſpos en vna miſma ciudad, como poner Obiſpados en lugares pequeños. Deſordenes que en breue ſe reformaron en el Concilio proximo de Toledo,que fue el dozeno de los de aquella ciudad, haſta motejar al Rey Vvamba de liuiano en eſta parte. Aſsi van los tẽporales, y ſe truecan los fauores de la gente, y el aplauſo. Ordenò Vvamba algunas leyes a propoſito de reformar el gouierno,que andaua de muchas maneras eſtragado. En particular puſo cuidado en lo que tocaua a la diſciplina militar. Ordenò, que quando ſe hizieſſe gente, todos acudieſſen a las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y moços de poca edad. Itẽ,que todos embiaſſen a la guerra por lo menos la dozena parte de ſus eſclauos, con las armas que alli ſe ſeñalan, diferentes de las demas. A los miſmos Obiſpos y Sacerdotes, para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos, mandales ſalieſſen con los ſuyos al encuentro, por eſpacio de cien millas. Con eſta diligencia, y por buena maña del Rey Vvamba, gãnaron los Godos vna vitoria Naual muy ſeñalada, Eſtauan los Sarracenos enſeñoreados de toda la Africa, por todo lo que ſe tienden las marinas de nueſtro mar Mediterraneo, deſde las bocas del rio Nilo, haſta el eſtrecho de Gibraltar. Tenian deſeo de paſſar en Europa: con eſte intento armaron vna flota de ciento y ſetenta velas, con que ponian a fuego y a ſangre las riberas de Eſpaña. Iuntarõ los Godos otra grueſſa armada: vinieron a las manos con los contrarios, con tanto valor, y denuedo, que alcançaron vitoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron ſu armada. Velaua el Rey, acudia a todas las partes con preſteza, ſin deſcuidarſe, ni eſcuſar gaſto, trabajo, ni diligencia alguna. No falta quien diga, que la armada de Africa vino a perſuaſion de Eruigio: ca por ſer hijo de Ardebaſto, pariente de Receſuintho, pretendia hazerſe Rey. Tenia mucho poder, y ſu autoridad era grande, ſus mañas y artificio eſtraordinarios. El coraçõ humano es inſaciable, nunca ſe contenta con lo que poſſee, aunque ſea mui aventajado, antes con el deſeo ſiempre paſſa adelante, y pretende coſas mayores. No tenia Eruigio eſperança de ſalir con ſu intento, ni en vida de Vvãba, ni deſpues de ſu muerte, a cauſa de Theodofredo, hermano de Receſuintho, del qual en la eleccion paſſada no ſe hizo cuenta, como alli ſe dixo: ca era de pocos años. Reſoluioſe de valerſe de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaua cerrado. Con eſta traça hizo, como ſe cree, venir la armada de los Sarracenos contra Eſpaña. Y como eſto no ſucedieſſe conforme a ſu deſeo, tuuo forma de hazer que dieſſen al Rey a beuer cierta agua en que auia eſtado eſparto en remojo, que es beuida ponçoñoſa y mala. Adoleſciò luego el Rey, y quedò priuado de ſu ſentido ſubitamente, tanto que a la primera hora de la noche juzgauan queria rendir el alma. Cortaronle el cabello, hizieronle la barua, y la corona, a manera de Sacerdote. Viſtieronle vn habito de monge, ceremonia que ſe vſaua con los q̃ morian, a propoſito de alcançar perdon de ſus pecados. Todo eſto ſe entiende tramò Eruigio, con intẽto que aunque mejoraſſe, no pudieſſe mas ſer Rey, conforme a lo que en el Concilio Toledano ſexto quedò determinado. De mas deſto, como eſtuuieſſe para eſpirar, ſin embargo que por la fuerça del veneno eſtaua fuera de ſi, traçaron que nombraſſe por ſucceſſor en el Reino al miſmo Eruigio. Ordenaron de preſtola eſcritura de nombramiento y renunciacion, y hizieron que Vvamba la firmaſſe de ſu mano. Paſsò todo eſto a los catorze del mes de Otubre, vn dia de Domingo, que era la decimaquinta Luna. Por todo eſto ſe entiende, q̃ Vvamba fue deſpojado del Reino el año de ſeiſcientos yochenta, en que concurren eſtos particulares: ca ſin embargo que luego el dia ſiguiente mejorò y boluiò en ſi, no quiſo renocar lo hecho. Hallauaſe de Rey poderoſo ſubitamente hecho monge. Determinò deſpreciar lo que otros tanto deſean, ò por grandeza de animo, ò por no tener eſperança de recobrar en paz lo que le quitaran. Mayormente que Eruigio eſtaua apo-

680

apoderado de todo, que el miſmo dia ſe hizo coronar por Rey, dado que el vngir ſe, ceremonia entonces vſada, ſe dilatò haſta el Domingo ſiguiente. Vvamba ſin dilacion ſe fue al monaſterio de Pamplie ga, aſſentado, ſegun algunos ſoſpechan, en el valle de Muñon. Alli por eſpacio de ſiete años y tres meſes (ò, como otros ſienten, por mas largo tiempo) paſsò lo que le quedaua de vida en ſeruicio de Dios. Reinò ocho años, vn mes y catorze dias. Su cuerpo ſepultaron en aquel monaſterio, y deſde alli por mandado del Rey don Alonſo el Sabio, le trasladaron a Toledo. Acompañò ſus hueſſos Iuan Martinez Obiſpo de Guadix fraile Francisco. Puſieronle en la Igleſia de ſanta Leocadia, la de junto al alcaçar, en que eſtaua ſepultado el Rey Receſuintho. Iuliano Arçobiſpo de Toledo fue el que vngiò al nueuo Rey, por donde ſe entiende que Quirico ſu predeceſſor falleciò por el miſmo tiempo, cargado de años: ſi ya por ventura no renunciò la dignidad por ver lo que paſſaua, y la ſin razon que ſe hizo al buen Rey Vvamba.

Cap. XV. De los nombres de los Obiſpos que auia en tiempo de Vvamba.

NO ſerà fuera de propoſito, ni del intento que lleuamos, poner en eſte lugar la diuiſion que el Rey Vvamba hizo de los Obiſpados de ſu Reino: y por ella declarar los nombres antiguos què muchas ciudades y pueblos tuuieron: ſi bien los mas dellos por varios accidentes y ſuceſſos, fueron aſſolados, y deſpues de ſu deſtruicion reedificados, y a las vezes con nombres que les puſieron, diferentes de los que antes tenian. Iunto con eſto ſerà bien que ſe entiendan, y ſepan los ſufraganeos que cada qual de los Arçobiſpados antiguos tenia. Que ſeñalar a cada dioceſi ſus aledaños, y diſtricto, no parecio conueniente, ni aun hazedero, por eſtar todo tan mudado y traſtrocado con el tiempo, que a penas ſe entenderia lo que en eſte propoſito ſe dixeſſe. Al Arçobiſpo de Toledo eſtauan ſujetos los Obiſpos ſiguientes. El de Oreto, ciudad que antiguamente eſtuuo pueſta no lexos de donde al preſente eſtà la villa de Almagro: ca dos leguas de aquella villa ay vna ermita llamada de nueſtra Señora de Oreto: do ſe han hallado piedras, y lleuadolas a Almagro, grauado en ellas el nombre de Oreto. El ſegundo ſufraganeo de Toledo, era el Obiſpo de Biacia, que oi es Baeça. El tercero el de Menteſa. Eſta ciudad oi ſe llama Montizon, pueblo ſituado en la comarca de Caçorla, y que en la deſtruicion de Eſpaña fue aſſolado por vn Capitan Moro, como lo teſtifica el Arçobiſpo don Rodrigo. Demas deſtos, el de Acci, ciudad que oi ſe llama Guadix. El de Baſti, que es Baça. El de Vrci, ciudad que vnos dizen es la miſma Almeria, otros que Murcia. El de Bagaſta. Deſta ciudad no queda raſtro ninguno, ſolo ſe entiende que eſtaua no lexos de Origuela, aſsi por el Orden que eſtos Obiſpados lleuan entre ſi, como por vna puerta que ai en aquella ciudad llamada de Magaſtro. Maximo Ceſaro dize, que los Godos a Murcia la llamaron Bigaſtro. Illici es Elche, ò Alicante. Setabis Xatiua. Demas deſto Denia, y Valencia, ciudades que caen entre ſi cerca, y conſeruan los nombres antiguos. Ca Denia ſe llamò Dianium. Sigueſe el Obiſpado de Valeria: oi ſe llama Valera quemada. El de Segobriga: ciudad pueſta donde al preſente eſtà la Cabeça del Griego, pueblo aſsi llamado, a dos legas de Vcles. Algunos entendieron que Segobriga era Sogorue: pero engañòles la ſemejança del nombre. Tambien era ſufraganeo de Toledo el Obiſpo de Arcabica, que eſtuuo antiguamente aſſentada entre Segobriga y Compluto, y por ventura es la miſma que Ptolemeo llamò Percabica. Demas deſto, Compluto, que es Alcala, Siguença, Oſma, Segouia, y Palencia, eſtauan ſujetas por la miſma forma al dicho Arçobiſpo. Por donde ſe vee, que la Prouincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos ſe eſtendia mas que la Prouincia Carthaginenſe (cuya

cabeça a la ſazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado haſta aqui, le eſtauan ſujetas, y ſe encerrauan en ſu diſtricto. Las ciudades ſufraganeas del Arçobiſpado de Seuilla, eran, la primera Italica, que oi es Seuilla la vieja, legua y media de aquella nobiliſsima ciudad, cabeça de Andaluzia. La ſegunda Aſsidonia, que fue ò Medina Sidonia, como lo dà a entender la ſemejança del nombre: ò, como otros pienſan, Xerez de la Frontera: por vn templo que tiene de nueſtra Señora de Sidoeña, y el Moro Raſis llama a aquella ciudad Xerez de Sidueña. Sigueſe Elepla, hora ſea Niebla, hora Lepe. Malaca, oi Malaga. Illiberris, ciudad pueſta antiguamente dos leguas ſobre Granada, en vn recueſto que oi ſe llama monte de Eluira. Aſtigi, oi Ezija. Cordoua conſerua ſu nombre antiguo. Egabro, oi es Cabra, cerca de Vaena. La vltima ciudad era Tucci, que oi ſe llama Martos. Eſte era el diſtricto del Arçobiſpado de Seuilla, y las ciudades que del dependian. El Metropolitano, ò Arçobiſpo de Merida, comprehendia debaxo de ſu juriſdicion las ciudades ſiguientes. Beja, que ſe llamaua Pax Iulia, ciudad de la Luſitania. Lisbona, ciudad en que ſe ferian las riquezas de la India Oriental en nueſtro tiempo, y que a ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grandeza. Ebora, a la qual los Godos llamaron Elbora. Don Lucas de Tui eſcriò, que eſta ciudad era la miſma que en el Reino de Toledo llamamos Talauera. Oſſonoba, que ſe entiende ſe llama al preſente Eſtombar, pueblo de Portugal, cerca de Silues: do al preſente eſtà aquella catedra y ſilla q̃ ſe trasladò a ella quãdo ſe ganò de Moros aquella ciudad. En q̃ tambien ai vn pueblo llamado Idania la vieja, antiguamẽte Igeditania, ciudad aſsi miſmo cõtada entre las ſufraganeas de Merida. Conimbrica, oi Coimbra, dos leguas della eſtà Coimbra la vieja. Demas deſtas, Viſeo, y Lameco, ciudades que conſeruan ſus nõbres antiguos, Caliabria, que pereciò del todo, dado que Tudenſe y Marineo, ſoſpechan fue la que oi ſe llama Montanges, por conjecturas a nueſtro parecer no concluyentes. Salmantica, q̃ por los Godos fue llamada Salamãtica, oi Salamãca. La ſimoſa Numancia, al preſente Garay. Vltimamente Auila, y Coria, q̃ eran los poſtreros linderos de la Prouincia de Merida. Las ciudades ſufraganeas de Braga, eran eſtas. Dumio, fue antiguamẽte vn monaſterio, q̃ todavia oi ſe conſerua cerca de Braga. Portucale, es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero deſcarga en el mar, y dexa formado vn buẽ puerto. Del puerto, y de vn pueblo que eſtà alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oi Caya, ſe compuſo, y deriuò el nombre de Portugal. En el miſmo diſtricto eſtauan la ciudad de Tui, y Orenſe, y el Padron, que antiguamente ſe llamò Iria Flauia. Lucus, oi Lugo. Britanica, ò Bretonia, pueſta entre Lugo y Aſtorga. Oi dos leguas de Mondoñedo, ai vn pueblo llamado Bretania, que por ventura es la miſma Bretonia, ò Britania. Fuera deſtas ciudades, Aſtorga, y Leon, eran ſujetas al Arçobiſpo de Braga. Con el Arçobiſpo de Tarragona iban las ciudades ſiguientes. Barcino, oi Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona. Egara, pueſta antiguamente entre Barcelona, y Girona, ciudad tambien ſufraganea al miſmo Arçobiſpo. Allende deſto Empurias, y Auſona, que oi ſe llama Vique de Oſona, Vrgel, y Lerida, ciudades bien conocidas. Hoſtoſa, cuyo aſsiento de todo punto ſe ignora. Tortoſa, que llamauan Dertuſa, Zaragoça: y tambien Pamplona, que en Latin ſe llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona: como tambien Calahorra era vna de las dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra, Taraçona eſſo miſmo, que fue vno deſtos Obiſpados, en Latin ſe dixo Turiaſſo, y por los Godos Tirafona. Demas deſtas, Auca era ſujeta a Tarragona: cuyos raſtros ſe veen mas allà de Burgos, y deſus nõbres tomaron los montes de Oca eſte apellido. Eſto quanto a la Prouincia Tarraconẽſe. Reſta el Arçobiſpo de Narbona, en la Gallia Gotica, cuyas ſufraganeas fueron las ciudades ſiguientes.

Beterri,

Lib. 3. c. 4. Beterri, que oi se llama Besiers, y Plinio la llamò Bliterræ Septumanorum. Agatha, al presente, ò es Agde, ò Mompeller. Magalona, vna casa de recreaciõ del Obispo de Mompeller, ò sea vna Isleta del mar alli cerca, tiene, segun dizen, oi este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba, oi Lodeue. Carcasona. Helena, oi Euna en el Condado de Ruysellon. Algunos autores dizen, q̃ los Obispos de Tui, de Lugo, y de Leon, ò por priuilegio de Vvamba, ò por costũbre antigua, eran exẽptos, y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos, ò Arçobispos suso dichos por Superior: opinion q̃ para seguilla, no tiene bastantes fundamentos, en especial q̃ arriba quedaron puestos entre los sufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de España se hallan otrosi, muchos nombres de Obispados q̃ no estan en esta diuision de Vvãba: si por auerse mudado las cosas con el tiẽpo, ò por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria dezir. Mas de q̃ los Obispados son estos. El Cartaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fiblariense, el Eliocrocense, el Eminiense, el Inmonticiense, el Lamibrẽse, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense. Los quales nombres casi todos no se conocen: ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estauan. Ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras ouiesse algun camino para las aueriguar de todo punto.

Capit. XVI. De otra diuision de Obispados que hizo Constantino Magno.

LO que antes de aora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui despues de la diuision de Vvamba, la que antes del hizo de los Obispados en España el Emperador Cõstantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dize desta manera. Constantino puso Obispos en muchas ciudades que no los tenian. Y informado que en España no los auia, dado que era de campiña mui fertil, hermosa y arteada en todas maneras, y mui llena de moradores, ouo su acuerdo sobre lo que deuia hazer. Resoluiose seria expediente criar en España Obispos, que sin temor alguno libremente predicassen la Fè Christiana. Para esto hizo venir a su presencia personas à proposito: repartiò entre ellos las ciudades en esta guisa. Al primero señalò por Obispo de Narbona, y otras siete ciudades, con poder de gouernar los pueblos en lo espiritual, y reformar las costumbres. Los nombres de aquellas ciudades son estos. Besiers, Tolosa, Magalona, Nimes, Garcasona. En esta ciudad ai vna Iglesia con aduocacion de santa Maria gloriosa, excelente por siete altares de plata que tiene, y por la mucha gente que a ella acude: en especial vna vez en el año es mas señalado el concurso. Tambien en los demas tiempos es de gran fama y deuocion. Dista de Barcelona diez jornadas. Demas destas ciudades, dieron al Obispo Narbonense a Luteba, y a Euna, ò Helena que es lo mismo. Al segundo Obispo fue encomendada la ciudad de Braga, y con ella Dumio, Portu, Orẽse, Ouiedo, Astorga, Britonia, Iria, ò Compostella, Aliubra, Iffa, Tuy. Despues destos dos fue nombrado el Obispo de Tarragona, al qual otrosi quedarõ sugetas las ciudades siguientes. Barcelona, Oca, Morada (por ventura Girona, Beria por ventura Empurias) Oriola, Ilerda, q̃ es Lerida, Tortosa, Zaragoça, Hueſca, Pamplona, Calahorra. El quarto Obispo fue de Cartagena. Añadieronle otrosi a Toledo, Oreto, Xatiua, Segobriga, Compluto, Caraca, que es Guadalaxara. Valẽcia, Murcia, Baeça, Castulo, Mõtogia, Baza, Begena: por ventura se ha de leer Bigastra. Al quinto dio a Merida, ciudad principal, y cõ ella se cõsignò Pax Iulia, que es Beja, Lisbona, Egitania, Coimbra, Lamego, Ebora, Coria, Lampa, q̃ ò es Salamãca, ò vn pueblo llamado Lamaso en tierra de Ciudad-Rodrigo. El postrer Obispo tuuo a Seuilla, y cõ ella Italica, Sericio de Sidueña, q̃ es Xerez, Niebla en Latin Elepla, Malaga, Iliberris, Astigi, q̃ es Ecija, Egrabo, que es Cabra. Desta manera toda España fue por el Empe-

" Emperador Constãtino diuidida en seis
" Obispados. Y para mayor autoridad, y q̃
" la Religiõ tuuiesse su cabeça para gouer-
" nar y mandar, el se passò à Constantino-
" pla, y se llamò Rey de aquella ciudad, co-
" mo quier que los de antes, de Roma. Or-
" denò, y mandò demas desto, que todo el
" resto de los Christianos obedeciesse al se-
" ñor de Roma, que acostumbrauan lla-
" mar señor de aquellos que eran del orden
" sagrado. Llamauanle otrosi, santo, por el
" poder q̃ recibiera de Pedro Apostol, que
" Christo le auia dado. Esto dize de la ma-
nera susodicha aquel Moro. Concuerda la general de dõ Alonso el Sabio, Rey de Castilla, en que la diuision delos Obispados en España, fue hecha por Constantino Magno, y sigue el ordẽ puesto de suso, mudados solamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la diuision de Vvamba, y por conjecturas, emendamos algunos nõbres, q̃ sin duda enel Moro andã estragados. Y sin embargo no nos atreuimos a llamar Arçobispos a los q̃ el Moro dà nombre de Obispos, como ignorante q̃ era de las cosas de nuestra Religion, de los grados y policia q̃ en ella ai. Quedarà el Lector con lo dicho auisado.

Capitulo XVI. Del Rey Eruigio.

FLauio Eruigio, adquiriò el Reino malamente, como queda dicho: gouernòle empero bien, y prudentemente. Quanto alo primero, como considerasse la inconstancia de las cosas humanas, que no perseueran largo tiẽpo en vn mismo ser, y en particular que el poder adquirido por malas mañas, muchas vezes por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido. Que su predecessor era Rey mui esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza, y que esto la gente de los Godos no lo ignoraua. Por todas estas razones se rezelaua de algun reues y trabajo. Pareciòle, para assegurar sus cosas, tomar el camino que a otros Reyes sus predecessores no salio mal, que fue cubrirse dela capa de Religion. Con este intento conuocò los Prelados de todo el Reino. Acudierõ a Toledo treinta y cinco Obispos. Tuuose la primera junta a nueue dias de Enero, año del Señor de seiscientos y ochenta y vno. Cuentase este Concilio por dozeno entre los Toledanos. En el se establecieron muchas cosas pero dos fueron las principales. La primera, aprouar la eleccion de Eruigio. Mas como se atreuieran a negar lo que pedia, al que tenia las armas en la mano? temeridad fuera, y no prudencia, contrastar a su voluntad. Para este proposito absoluieron a los Grãdes, del pleito omenage que hizieran a Vvamba. Alegauan, que por la renunciacion q̃ el mismo hizo, y por la nueua eleccion, tenia perdida su fuerça el juramento, y no obligaua. La segunda cosa fue, dar al Arçobispo de Toledo autoridad para criar y elegir Obispos en todo el Reino, quãdo el Rey, a cuyo cargo por antigua costũbre esto pertenecia, se hallasse mui lexos: y que quãdo estuuiesse presente, sin embargo, confirmasse los que por el Rey fuessen nõbrados. Que fue vna prerrogatiua y priuilegio de grande importancia, y como abrir las zãjas y echar los cimiẽtos de la primacia q̃ esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto, q̃ aũque obscuras, son mui notables, se pueden ver en el Concilio. Firmaron las acciones deste Cõcilio quatro Arçobispos, Iuliano de Seuilla, Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stephano de Merida. Ca parece, q̃ no obstãte el priuilegio cõcedido a la Iglesia de Toledo, el de Seuilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antiguedad, como quier que enlos Concilios adelante siẽpre el de Toledo preceda en el assiẽto y firma a los demas Metropolitanos. Despues desto, passados dos años enteros, de nueuo por mandado del mismo Rey Eruigio, se juntaron en la misma ciudad treinta y ocho Obispos, y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes, y nueue Abades, que con muchos señores y Grandes q̃ presentes se hallaron, celebrarõ en la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo el Concilio trezeno de Tole-

681

683 Toledo, a los quatro del mes de Nouiembre, año de nuestra saluacion de seiscientos y ochenta y tres, y del Reinado de Eruigio, el quarto. Esta Iglesia se entiende estuuo donde al presente la de San Pablo, do los Padres Dominicos estuuieron largo tiempo. Llamase Pretoriense, porque està fuera de los muros; de Prætorium, q̃ es casa de Campo. En este Concilio, por volũtad del Rey, y decreto que hizieron los Prelados, se dio perdon general a los que siguieron a Paulo. Las imposiciones y tributos se moderarõ: y por escusar alborotos, y por la gran falta de dinero, soltaron a los particulares todo lo que por esta causa deuian a las rentas Reales. Todo esto se enderecaua a ganar las voluntades, con muestra de clemencia y liberalidad: virtudes que en los Principes encubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de auerse apoderado del Reino por malas mañas. Demas desto, por quanto muchos que no eran nobles, con diuersos colores, y traças se apoderauan de las honras y oficios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo, su antigua nobleza en gran parte se estragaua y escurecia, se proueyò de remedio para este daño. Vltimamente en gracia del Rey, los Obispos hizieron vna lei de amparo, para la Reina Liubigotona y sus hijos, dado que el Rey les faltasse. En que se muestra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiẽto del padre no se vengassen en los hijos, y en su madre. Tãbien se mandò a los Obispos, q̃ auisados acudiessen a la Corte, para tener y celebrar la Pascua juntamente cõ el Rey: Por vna carta de Iuliano Arçobispo de Toledo, a Idalio Obispo de Barcelona, se entiende como se trauò amistad entre los dos, por venir el dicho Obispo a la Corte a celebrar la Pascua, como dexaron ordenado. Firman en este Concilio los Arçobispos Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stefano de Merida, y Floresindo Arçobispo de Seuilla. Parece que este Rey se pretendio señalar en juntar muchos Concilios. Porque el año luego siguiente, por su diligencia, y por mandado del Papa Leõ, segundo deste nõbre, en Toledo a catorze de Nouiembre, se dio principio al Cõcilio decimoquarto Toledano, que se juntò con intẽto q̃ los Obispos de España aprouassen y recibiessen vn Concilio q̃ poco antes se celebrara en Constantinopla, cõ assistencia de dozientos y nouenta Prelados, y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudieron acudir todos los Obispos de España, a causa de los frios del inuierno, y por quedar mui gastados de los Concilios passados. Concurrierõ diez y siete Obispos, casi todos de la Prouincia Cartaginense, y fuera dellos los procuradores de los Arçobispos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, y Seuilla y de otros Obispos auientes, hasta numero de diez. Estos de comũ acuerdo recibieron y aprouaron el suso dicho Concilio Constantinopolitano: q̃ ellos contauan por quinto, y le pusieron luego despues del Concilio Calcedonense. Ca fue comun engaño de aquel siglo, en España, Africa, y en Ilirico, no recibir el quinto Concilio general que se tuuo en tiempo del Emperador Iustiniano: yerro en que tropeçò tambien san Isidoro, como se entiende por diuersos lugares de sus libros. Alegauan para esto, que en aquel Concilio quinto, se reprouaron los escritos de Iba Edesseno, y de Theodoro Mopsuesteno, y de Theodorito Obispo de Cyro: que son los tres capitulos tan nombrados en aquella era. Deziã que el Cõcilio Calcedonense aprouò y recibio los dichos autores, y q̃ no era licito condenarlos. Todo esto procedia de no entender q̃ puedan las personas ser aprouadas, dado que sus opiniones se reprueuen, como en efeto [illegible] assi, que el Concilio Calcedonense [illegible] las personas, el quinto Concilio condenò sus escritos. Finalmente los Prelados de España condenaron los Monothelitas, y Apollinaristas, que ponian en Christo sola vna voluntad, conforme a lo decretado en el dicho Concilio general. Demas desto, vna apologia cõpuesta por Iuliano Arçobispo de Toledo, mui erudita, en nombre del Concilio embiaron a Roma, por medio de Pedro, Regionario de la Iglesia Roma-

Victor Tunẽse en su chron. Liberto e en su Brui. Isido. en sus varon. illustres en Iustiniano, y Victor, y en las etymologias lib. 5. lo dà a entẽder.

Romana: en que ſe contenian los principales capitulos y cabeças de nueſtra Fè. Quando llegò a Roma, por muerte del Papa Leon, preſidia en ſu ſilla Benedicto: el qual juzgò que en aquella apologia ſe dezian algunas coſas no bien. Entre ellas vna era, que en la ſantiſsima Trinidad, la ſapiencia procede de la ſapiencia, y la voluntad de la voluntad, manera de hablar conforme a lo que en el ſymbolo confeſſamos, Dios de Dios, y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaua, que ſemejantes maneras de hablar no ſe deuian vſar, ni eſtender mas de aquello que la Igleſia vſaua. Ofendiale aſsi miſmo lo que Iuliano dezia de Chriſto; es a ſaber, que conſtaua de tres ſuſtancias. Andauã eſtas demandas, y reſpueſtas entre Roma y Eſpaña, al miſmo tiempo que Eruigio, ſin embargo de las diligencias hechas, para aſſegurarſe en el Reino, ſe hallaua en gran cuidado, por parecerle que el aborrecimiento del pueblo toda via ſe continuaua, y que muerto el, ſus hijos no ſerian baſtantes para reparar eſte daño. Reſoluioſe de emparentar con el linage de Vvamba, y para eſto caſar a ſu hija Cixilona, con vn hombre principal de aquel linage, llamado Egica. Hizoſe aſsi, y juntamente le hizo jurar mirarla con todo cuidado por el bien de la Reina ſu ſuegra, y de ſus cuñados. Hecho eſto, y quitadas algunas leyes de Vvamba, algo rigoroſas para tiempos y coſtumbres tan eſtragadas: y en particular templada la ley que trataua en razon de las leuas de ſoldados, falleciò de ſu enfermedad en Toledo, a quinze dias del mes de Nouiembre, dia Viernes, año de
687 ſeiſcientos y ochenta y ſiete, Reinò ſiete años y veinte y cinco meſes. Su memoria y fama fue grande, aunque ni agradable, ni honroſa. Ouo en tiempo deſte Rey en Eſpaña grande hambre: la puente y muros de Merida fueron reparados con grãde repreſentacion de mageſtad. El ſobreſtante deſta obra y traçador, ſe llamò Sala, como ſe entiende por vnos verſos antiguos, que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero, Arçobiſpo de Toledo.

Cap. XVIII. Del Rey Egica.

EL dia antes q̃ murieſſe Eruigio, nombrò por ſu ſuceſſor en el Reino a ſu yerno Egica. Y para que los Grandes ſin eſcrupulo de conciencia le pudieſſen jurar por Rey, alçoles el pleito omenage que a el le tenian hecho. La vncion, conforme a la coſtumbre de aquellos tiempos, ſe hizo nueue dias adelante en Toledo, vn dia de Domingo, a veinte y quatro de Nouiembre, Luna decima quinta, en la Igleſia Pretorienſe de ſan Pedro y ſan Pablo. Vioſe en eſte Rey, como la memoria del agrauio dura mas, y es mas poderoſa q̃ la del beneficio: ca luego a los principios de ſu Reinado diò mueſtra el Rey Egica del odio que tenia cõcebido en ſu pecho contra ſu ſuegro, repudiando a ſu muger Cixilona, en vengãça deſu padre, dado que tenia della vn hijo, llamado Vvitiza. No falta quien diga, q̃ lo hizo a perſuaſion de Vvamba, el qual aſsi miſmo, debaxo de mueſtra de piedad, tenia encubierto el deſeo de vengança, y el aborrecimiento contra Eruigio, haſta lo poſtrero de ſu edad. Demas deſto caſtigò a algunos Grandes del Reino que tuuieron parte en el engaño y priuacion del Rey Vvamba. Eſtas coſas ſe reprehenden eſpecialmente en eſte Rey: que por lo demas, en virtudes, juſticia, y piedad, ſe puede comparar con qualquiera de los Reyes paſſados. Señalòſe igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fue colmado y alabado de prudencia y de mãſedumbre. Allende deſto, mouido de ſu deuocion, por no dar ventaja a los Reyes ſus predeceſſores, en el deſeo de aumentar la religion, dio orden que ſe juntaſſe el decimo quinto Concilio Toledano. Concurrieron de todas partes ſeſenta y ſeis Obiſpos, año del Señor de ſeiſcientos y ochenta y ocho. Iuntaronſe a quinze de Mayo, en la Igleſia Pretorienſe de ſan Pedro y ſan Pablo. Lo que principalmente ſe tratò, fue aueriguar la fuerça q̃ tenia el juramento, que por reſpeto del Rey Eruigio, y por ſu mandado, algunos años ates hizieron Egica y los Grãdes de amparar a la Reina viuda, y a ſus hijos. 688

La

La cauſa de dudar, era, que con la rebuelta de los tiempos, muchos fueron deſpojados de ſus bienes: de que quedauan apoderados, y los poſſeîan la muger, y hijos de Eruigio. Preguntòſe, ſi por razon del juramento era prohibido, aſsi a los agrauiados de ponelles demanda, como al Rey de dar ſentencia en ſu fauor. Fue reſpondido de comun conſentimiento de los Prelados y del Concilio, que la ſantidad del juramento, no deue fauorecer a la maldad, y que antes ſe cumple con el, en deshazer los agrauios, y boluer por la juſticia. Tratòſe otroſi, de reſponder a las tachas que el Pontifice Benedicto puſo en el apologia q̃ le embiò el Concilio paſſado. Y para eſte efeto Iuliano, con aprouacion delos demas Prelados, cõpuſo vn nueuo apologetico, en q̃ pretende prouar, q̃ en Dios procede voluntad de voluntad, y ſabiduria de ſabiduria: y que Chriſto N.S. conſta de tres ſuſtancias, q̃ era en lo q̃ reparaua Benedicto; ca la palabra ſuſtancia, ſe puede tomar en ſignificacion de naturaleza y de eſſencia, y no ai duda ſino que en Chriſto ai tres naturalezas; es a ſaber, diuinidad, cuerpo, y alma. Demas deſto, las dicciones abſtractas cõ q̃ ſe ſignifican las formas, a vezes ſe tomã por las concretas, q̃ ſignifican los ſupueſtos: deſuerte que tanto es dezir, que ſabiduria procede de ſabiduria; como ſi dixera, el hijo ſabio procede del padre ſabio. Quando llegò eſta diſputa a Roma era difunto el Papa Benedicto, y puesto Sergio en ſu lugar; el qual, ſegun q̃ lo teſtifica el Arçobiſpo don Rodrigo, la alabò en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que ſufria la modeſtia de Iuliano, y la mageſtad del Pontifice Romano, ſupremo paſtor de la Igleſia. Pero pocos en el ingenio, y erudicion reconocen a nadie ventaja, y es dificultoſo templar el feruor de la diſputa, principalmente los q̃ ſe ſienten irritados. Era Iuliano en aquel tiempo mui auentajado en erudicion, de que dàn baſtante mueſtra ſus obras, en eſpecial la que intitulò, Pronoſtico del ſiglo venidero: y otra de las ſeis edades, libros que duran haſta oi: las demas con el tiempo perecieron. Nacio de padres Iudios: fue diſcipulo de Eugenio III. ſu predeceſſor: mui amigo de Gudila, Arcediano de Toledo. Sucedio a Quirico, Arçobiſpo de aquella ciudad. Tuuo ingenio facil, copioſo y ſuaue: en bondad y virtud fue mui ſeñalado. Paſsò deſta vida en tiẽpo del Rey Egica, a ocho de Março, año de ſeiſcientos y nouenta, ſu cuerpo fue ſepultado en ſanta Leocadia. Es contado en el numero de los ſantos, como ſe vee por los martirologios y calendarios. Las faltas deſu ſuceſſor le hizieron mas ſeñalado: ca le ſucedio Sisberto, hombre arrojado y malo, pues ſe atreuio a veſtirſe la caſulla q̃ del cielo ſe traxo a S. Ilefonſo, la qual haſta entõces ſus predeceſſores, por reuerẽcia nunca auiã tocado. Deſte principio ſe deſpeñò en mayores males: y es aſsi de ordinario, que ſe ciegan los hombres quando la diuina vengãça los ſigue, y no quieren ſe emboten los filos de ſu eſpada. Oluidado pues de la dignidad que tenia, con coraçon altiuo y reboltoſo, ſe rebelò contra el Rey. Era hombre aſtuto, y no le faltaua maña, ni palabras, para grangear las voluntades. Y como el Reino eſtuuieſſe diuidido en vãdos, muchos aſsi de los nobles, como del pueblo, ſe le arrimaron. De donde reſultaron alborotos ciuiles, y guerras con los de fuera, todo, como ſe puede ſoſpechar, a perſuaſion de Sisberto. Tres vezes ſe vino a las manos con los Franceſes: y otras tantas fueron desbaratados los Godos, dado que ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas ſe dieron, ſe puede aueriguar, que fue vn notable deſcuido de aquellos tiẽpos: ſolo conſta, que el Rey con ſu prudencia atajò los principios de la guerra ciuil, que amenazaua mayores males. El Arçobiſpo Sisberto, cauſa principal de todos ellos, fue condenado a deſtierro, primero por ſentencia del Rey, y deſpues de los Prelados, que junto con eſto, le deſcomulgaron y deſpojarõ del Arçobiſpado. Para efeturar eſto, y otras coſas, ſe juntaron en Toledo, por mandado del Rey, en la Igleſia Pretorienſe de ſan Pedro y ſan Pablo, a dos de Mayo, año de ſeiſciẽtos y nouenta y tres, en numero ſeſenta y ſeis

690

693

y ſeis Obiſpos, que ſe hallaron eneſte Cõcilio decimo ſexto entre los Toledanos. Poneſe en el vna confeſsion de la Fè, y en ella en confirmacion de la que antes determinaron, dizẽ por expreſſas palabras, que en Dios procede voluntad de voluntad, ſapiencia de ſapiencia, eſſencia de eſſencia, y que Chriſto N. S. baxò a los infiernos. Dàn por nobles, y horros de tributos a todos los Iudios que de coraçon abraçaſſen la Religiõ Chriſtiana. Reformaronſe las leyes de los Godos. Mandòſe, que por la ſalud del Rey, de ſus hijos, y nietos, ſe hizieſſe oracion cada dia en todas las Igleſias, con rogatiua que para eſto ordenaron: deſte principio entendemos ſe tomò la rogatiua que haſta oi en la Miſſa ſe haze en Eſpaña, mudadas pocas palabras. Firmaron en eſte Concilio en primer lugar Feliz, que de Arçobiſpo de Seuilla, en lugar de Sisberto, paſsò a la Igleſia de Toledo: y con el firmaron Fauſtino, que de Braga paſſara a Seuilla: Maximo de Merida, Vera de Tarragona, Feliz Arçobiſpo de Braga, y Obiſpo de Portu. Eſtos miſmos Arçobiſpos, con otros muchos Prelados, aunque el numero no ſe ſabe, ſe juntaron el año luego ſiguiente en Toledo en la Igleſia de ſanta Leocadia del Arrabal. Alli a ſiete dias de Nouiembre celebraron el poſtrer Concilio de los Toledanos. No pudieron acudir ſino mui pocos Obiſpos de la Gallia Gotica, a cauſa de cierta peſte que heria por eſte tiempo en la tierra, y de la guerra que les dauan los Franceſes comarcanos. Tratòſe a inſtancia del Rey, de deſarraigar de todo punto del Reino los Iudios: porque, como el Rey teſtificaua en vn memorial que preſentò al Concilio, ſe auian comunicado con los Iudios de Africa, de leuantarſe, y entregar a Eſpaña à los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que ſe podia creer, y ſecretamente eſtaua derramado por todas las partes de Eſpaña, ſi bien no auia paſſado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era juſto diſsimular y ſufrir tan graue traiciõ: por tanto que confirieſſen entreſi, y determinaſſen lo que ſe deuia hazer. Eſto propuſo el Rey: los Prelados acordaron, que todos los Iudios ſe dieſſen por eſclauos: y para que con la pobreza ſintieſſen mas el trabajo, que todos ſus bienes fueſſen confiſcados: demas deſto, que les quitaſſen los hijos luego que llegaſſen a edad de ſiete años, y los entregaſſen a Chriſtianos que los criaſſen y amaeſtraſſen. Hizieron aſsi miſmo ley de amparo para la Reina Cixilona, y para ſus hijos, caſo que el Rei murieſſe; aunque deſde los años paſſados, como ſe dixo, eſtaua repudiada: como tãbien en vn Concilio de Zaragoça, que ſe tuuo tres años antes deſte, en general ſe hizo vna ley, en que ſe mãdò, que deſpues de la muerte del Rey, qualquiera Reina, para que nadie ſe le atreuieſſe, entraſſe en Religion, y ſe hizieſſe monja. Eſtas coſas fueron las que principalmente ſe decretaron en eſte Concilio. Tenia el Rey en ſu muger Cixilona vn hijo llamado Vvitiza: determinòſe ſu padre de hazelle compañero de ſu Reino. Eſto ſucedio deſpues de auer el ſolo Reinado por eſpacio de diez años. Dàn deſto mueſtra algunas monedas que ſe hallan acuñadas con los nõbres deſtos dos Principes, por Reinar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy, en vn valle mui deleitoſo, de muchas fuentes y arboleda, haſta oi ſe veen algunos paredones: raſtros de vn edificio Real q̃ leuantò Vvitiza para ſu recreaciõ en el tiempo q̃ hizo reſidencia en aquella ciudad. Ca ſu padre por euitar alborotos y deſſabrimientos, le embiò al gouierno de Galicia, donde fue el Reino de los Sueuos. Falleciò el Rey Egica en Toledo, de ſu enfermedad, el año quinto adelante, q̃ ſe contaua del Señor ſetecientos y vno, por el mes de Nouiembre. Acudiò ſu hijo deſde Galicia, y ſin contradicion fue recebido por Rey, y vngido, a fuer de los Reyes Godos, a los quinze del dicho mes de Nouiembre. 701

Capitulo XIX. Del Rey Vvitiza.

EL Reinado de Vvitiza fue desbaratado y torpe, de todas maneras, ſeñalado principalmente en crueldad, impiedad, y menoſprecio de las leyes Eccleſiaſticas.

ticas. Los grandes pecados y desordenes de España la lleuauan de caida, y a grandes jornadas la encaminauan al despeñadero. Y es cosa natural y mui vsada, que quando los Reinos y Prouincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan: todo lo de acà abaxo, a la manera del tiempo, y conforme al mouimiento de los cielos, tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costumbres. Verdad es, que al principio Vuitiza dio muestra de buen Principe, de querer boluer por la inocencia, y reprimir la maldad. Alçò el destierro a los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuesse mas colmado, los restituyò en todas sus haziendas, honras, y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y processos, para que no quedasse memoria de los delitos y infamias que les acharon, y por los quales fueron condenados en aquella rebuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si continuara, y adelante no se trocara del todo y mudara. Es mui dificultoso enfrenar la edad deleznable, y el poder con la razon, virtud, y templança. El primer escalon para desbaratarse, fue entregarse a los aduladores, que los ai de ordinario, y de muchas maneras, en las casas de los Principes: ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñò en todo genero de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años passados, por respeto de su padre. Tuuo gran numero de cõcubinas, con el tratamiento y estado como si fueran Reinas, y sus mugeres legitimas. Para dar algun color, y escusa a este desorden, hizo otra mayor maldad. Ordenò vna ley, en que concedio a todos que hiziessen lo mismo: y en particular dio licencia a las personas Ecclesiasticas y consagradas a Dios, para que se casassen. Ley abominable y fea, pero que a muchos, y a los mas dio gusto. Hazian de buena gana lo que les permitian, assi por cumplir con sus apetitos, como por agradar a su Rey. Que es cierto genero de seruicio y adulacio, imitar los vicios del Principe: y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hizose otrosi vna ley, en que negarõ la obediencia al Padre santo, que fue quitar el freno del todo, y la mascara, y el camino derecho, para que todo se acabasse, y se destruyesse el Reino, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer a Roma, y de toda prosperidad, y buena andança. Para que estas leyes tuuiessen mas fuerça, se juntaron en Toledo los Obispos a Concilio, que fue el decimo octauo delos Toledanos. La junta fue en la Iglesia de san Pedro y san Pablo del arrabal: donde a la sazon estaua vn monasterio de monjas de san Benito. Era Gunderico Arçobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio no se ponen, ni andan entre los demas Concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios a las leyes, y Canones Ecclesiasticos. En particular, cõtra lo que por leyes antiguas estaua dispuesto, se dio libertad a los Iudios para que boluiessen y morassen en España. Desde entonces se començò a reboluer todo, y a despeñarse. Porque dado que a muchos dana gusto el vicio, casi todos juzgauan mal del, y en particular se descubrieron todos aquellos que eran aficionados a las leyes y costumbres antiguas, y muchos boluieron los ojos al linage y sucesion del Rey Chindasuintho, para les boluer la corona, y poner remedio por este camino a tantos males. No se le encubriò esto a Vuitiza, que fue ocasion de embrauecerse contra los de aquella casa, y lo que comẽçò en vida de su padre, que fue ensangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia, y lleuarlo al cabo. Viuian dos hijos de Chindasuintho, hermanos del Rey Recesuintho, que se llamauan, el vno Theodefredo, y el otro Fauila. Theodefredo era Duque de Cordoua, do para su entretenimiento edificò vn palacio, a la sazon y aun despues mui nombrado. Estaua determinado de no ir a la Corte, por no assegurarse del Rey, y passar su vida en sus tierras y estado. Fauila era Duque de Cãtabria, ò Vizcaya, y en el tiempo que Vuitiza, en vida de su padre residia en Galicia, anduuo en

su compañia, con cargo de Capitan de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamauan Protospatario. Matòle a tuerto Vuitiza, con vn golpe que le dio de vn baston: y aun algunos sospechan para gozar mas libremente de su muger, en quien tenia puestos los ojos. Quedò de Fauila vn hijo llamado don Pelayo, el que adelante començò a reparar los daños y caída de España, y entonces acerca de Vuitiza hazia como teniẽte el oficio de su padre. Mas por su muerte se retirò a su estado de Cantabria, y el Conde don Iulian, casado con hermana de Vuitiza, fue puesto en el cargo de Protospatario. Estas fuerõ las primeras muestras que Vuitiza, en vida de su padre dio de su fiereza, y de la enemiga que tenia cõtra aquel nobilissimo linage. Hecho Rey, passò adelante, y boluio su rabia contra don Pelayo, y su tio Theodefredo: al tio, maguer que retirado en su casa, priuò de la vista y le cegò: a don Pelayo no pudo auer a las manos, dado que lo procurò con todo cuidado: como tambien se le escapò don Rodrigo, hijo de Theodefredo, q̃ despues vino a ser Rey. Don Pelayo por no assegurarse en España, dizen se ausentò, y cõ muestra de deuocion, passò a Ierusalen en romeria. En confirmacion desto, por largo tiempo mostrauan en Arratia, pueblo de Vizcaya, los bordones de don Pelayo y su compañero, de que vsaron en aquella larga peregrinaciõ. Resultò destas crueldades, y de las demas torpezas y desordenes deste Rey, que se hizo mui odioso a sus vassallos. El perdida la esperança de apaziguarlos por buenos medios, acordò de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse leuantar, y hazer fuertes. Para esto mandò abatir las fortalezas, y las murallas de casi todas las ciudades de España. Digo casi todas, porque algunas fueron exemptas deste mandato, como Toledo, Leon, y Astorga: sea por no querer aceptalle, ò porque el Rey se fiaua mas dellas, que de las demas. Vltra desto, por las mismas causas deshizo las armas del Reino, en que consiste la salud publica, y la libertad. El color que daua a mandatos tan exorbitantes, era el sossiego del Reino, y deseo que se conseruasse la paz. Como quier que los tiranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la verguença retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por assegurarse, se suelen enredar, y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo Gunderico, sucessor de Feliz, persona de grandes prẽdas y partes, si tuuiera valor y animo para contrastar a males tan grandes. Que ai personas a quiẽ aunque desplaze la maldad, no tienen bastante animo para hazer rostro al que la comete. Quedauan otrosi algunos sacerdotes, que como por la memoria del tiempo passado se mantuuiessen en su puridad, no aprouauan los desordenes de Vuitiza. A estos el persiguiò y afligiò de todas maneras, hasta rendillos a su voluntad. Como lo hizo Sinderedo, sucessor de Gunderico, que se acomodò con los tiempos, y se sugetò al Rey en tanto grado, que vino en que Oppas, hermano de Vuitiza, ò como otros dizen hijo, de la Iglesia de Seuilla, cuyo Arçobispo era, fuesse trasladado a Toledo. De que resultò otro nueuo desorden, encadenado de los demas, que ouiesse juntamente dos Prelados de aquella ciudad, contra lo que disponen las leyes eclesiasticas. La muerte de Vuitiza fue conforme a la vida, si bien los autores en la manera della se diferencian. El Arçobispo don Rodrigo dize, que fue muerto por conjuracion de don Rodrigo, que se ayudò para esto, assi de los de su valia, como de los Romanos, a los quales se recogio quando cegaron a su padre. El deseo de vengança, y el miedo del peligro en que andaua, le dieron animo para quitar la vida al que assi le trataua. Su padre, lo que quedò de la vida passò en Cordoua, condenado a perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores mui diligentes afirman, que Vuitiza murio de enfermedad en Toledo, el año dezeno de su reinado, que le contaua de Christo setecientos y onze. Dexò dos hijos llamados el vno Eba, y el otro Sisebuto: a estos como quier que vnos los fauoreciessen, y 711

otros

otros al cõtrario, se leuantarã en el Reyno reziostemorales y toruellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se puedieran pensar.

Capitulo XX. De la genealogia destos Reyes.

LA misma cosa pide, que pues por la dissension de los Godos, y por estar diuididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuintho, y el otro de Vvamba, que pretendiã ambos tener derecho a la corona: las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion: declaremos en breue la genealogia de la vna familia, y de la otra. Dexò Chindasuintho de su muger Riciberga estos hijos, Recesuintho, el mayorazgo que le sucedio en el Reyno, Theodefredo, y Fauila, y vna hija, cuyo nombre no se sabe. Recesuintho fallecio sin dexar sucesion. Assi los Grãdes del Reyno pusieron en su lugar a Vvamba. La hija de Chindasuintho casò con vn Conde llamado Ardebasto, Griego de nacion; el qual aunq̃ desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentò con el Rey, y tuuo por hijo a Eruigio: el que dio principio, y fue causa de grandes males, por apoderarse del Reyno, y quitarle, como le quitò a Vvamba, con malas mañas y engaño. El Rey Eruigio, de su muger Liubigotona tuuo vna hija, por nombre Cixilona, q̃ casò con el Rey Egica, deude que era del Rey Vvamba, casamiento que se endereçaua a quitar enemistades, y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio nacio Vuitiza, el mayorazgo, y Oppas, Prelado de Sevilla, y vna hija, que (como dizen Autores graues) casò con el Conde don Iuliam. Hijos de Vuitiza fueron, como poco antes se dixo, Eba y Sisebuto. Theodefredo el segũdo hijo de Chindasuintho, ouo en su muger Ricilona, señora nobilissima, a don Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Fauila, hijo tambien de Chindasuintho, nacio don Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo. Pues por su esfuerço y valor començaron adelãte a alçar cabeça las cosas de los Christianos en España, abatidas de todo punto, y destruidas por la locura de dõ Rodrigo. De dõ Pelayo traen su descendencia los Reyes de España, sin jamas cortarse la linea de su alcuña Real, hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de padres, ò los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

Capitulo XXI. Delos principios del Rey don Rodrigo.

TAl era el estado de las cosas de España, a la sazon que don Rodrigo, excluydos los hijos de Vuitiza, se encargò del Reyno de los Godos, por voto, como muchos sienten, de los Grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar, por estar entre si diferentes, con las parcialidades y vandos, ni tenian fuerças bastantes para contrastar a los enemigos de fuera. Hallauãse faltos de amigos que los socorriessen, y ellos por si mismos tenian los cuerpos flacos, y los animos afeminados, à causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era combites, manjares delicados, y vino, con que tenian estragadas las fuerças, y cõ las deshonestidades de todo punto perdidas, y à exẽplo de los principales, los mas del pueblo hazian vna vida torpe y infame. Erã muy a proposito para leuantar bullicios, para hazer fieros y desgarros: pero muy inhabiles para acudir a las armas, y venir a las puñadas con los enemigos. Finalmente el Imperio y señorio ganado por valor y esfuerço, se perdio por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerço con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagarõ, y juntamente desbarataron toda la disciplina militar, desuerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Pareceem a mi, q̃ por estos tiempos, el Reyno y nacion de los Godos era

grandemente miſerable, pues comoquier que por ſu esfuerço ouieſſen paſſeado grã parte de la redondez del mundo, y ganado grandes vitorias, y con ellas gran renombre y riquezas, con todo eſto no faltaron quien por ſatisfazer a ſus antojos y paſsiones, con coraçones endurecidos, pretendieſſen deſtruîrlo todo. Tan grande era la dolencia y peſte que eſtaua apoderada de los Godos. Tenia el nueuo Rey partes auentajadas, y prẽdas de cuerpo y alma, que dauan claras mueſtras de ſeñaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acoſtumbrado a la hambre, frio y calores, y falta de ſueño. Era de coraçon oſado para acometer qualquiera hazaña, grande ſu liberalidad, y extraordinaria la deſtreza para grangear las voluntades, tratar y lleuar al cabo negocios dificultoſos. Tal era antes q̃ le entregaſſen el gouernalle: mas luego que le hizieron Rey, ſe trocò, y afeò todas las ſobredichas virtudes, con no menores vicios. En lo que mas ſe ſeñalò, fue en la memoria de las injurias, la ſoltura en las deshoneſtidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fue mas ſemejable a Vuitiza, que a ſu padre, ni a ſus abuelos. Hallanſe monedas de oro, acuñadas cõ el nombre de don Rodrigo: ſu roſtro como de hombre armado y feroz, y por reuerſo eſtas palabras, *Igeditania pius*: mote pueſto, como ſe entiende, mas por adulaciõ, que por el merecerlo. Eſto en general. Las coſas particulares que hizo, fueró eſtas. Lo primero, con nueuos pertrechos y fabricas enſanchò y hermoſeò el Palacio que ſu padre edificara cerca de Cordoua, ſegun que yà ſe dixo. Por donde los Moros adelante le llamaron comunmente, el Palacio de don Rodrigo: aſsi lo teſtifica Iſidoro Pacenſe, hiſtoriador de mucha autoridad, en lo que tocà a las coſas deſte tiempo. Demas deſto, llamò del deſtierro, y tuuo cerca de ſi a ſu primo don Pelayo, con cargo de Capitan deſu guarda, que era el mas principal en la Corte, y caſa Real. Amauale mucho, aſsi por el deudo, como por auer los años paſſados corrido la miſma fortuna que èl: Por el contrario el odio q̃ tenia contra Vuitiza començò a moſtrar en el mal tratamiẽto que hazia a ſus hijos, en tanto grado, que aſsi por eſto, como por el miedo que tenian de mayor daño, ſe reſoluierõ de auſentarſe de la Corte, y aun de toda Eſpaña: y paſſar en aquella parte de Berberia que eſtaua ſugeta a los Godos, y ſe llamaua Mauritania Tingitana. Tenia el gouierno a la ſazon de aquella tierra, vn Conde por nõbre Requila, Lugartenente, como yo entiendo, del Conde dõ Iulian, perſona tã poderoſa, que demas deſto tenia a ſu cargo el gouierno de la parte de Eſpaña, cercana al eſtrecho de Gibraltar, paſſo muy corto para Africa. Aſſimiſmo en la comarca de Cõſuegra, poſſeia vn gran eſtado ſuyo, y muchos pueblos, riquezas, y poder tan grande como de qualquiera otro del Reyno, y de que el miſmo Rey ſe pudiera rezelar. Eſtos fueron los primeros principios, y como ſemilla delo q̃ auino adelante. Ca los hijos de Vuitiza, antes de paſſar en Africa, trataron con otras perſonas principales de tomar las armas. Pretendian eſtar malamente agrauiados. Aſsiſtiales y eſtaua de ſu parte el Arçobiſpo don Oppas, perſona de ſangre Real, y de muchos aliados. Otros aſsimiſmo les acudian, quien cõ deſeo de vengarſe, quien con eſperança de mejorar ſu partido, ſi la feria ſe reboluia: que tal es la coſtumbre de la guerra, vnos baxan, y otros ſuben. Fuera juſto acudir a eſtos principios, y desbaratar la ſemilla de tanto mal: pero antes en lugar deſto, de nueuo ſe enconaron las voluntades, con vn nueuo deſorden y caſo que ſucedio, y dio ocaſion a los bullicioſos de cubrir y colorear la maldad, que haſta entõces temieran de començar, con mueſtra de juſta vengança. Era coſtumbre en Eſpaña, q̃ los hijos de los nobles ſe criaſſen en la caſa Real. Los varones acompañauan y guardauan la perſona del Rey: ſeruian en caſa, y a la meſa: los que teniã edad iban en ſu compañia quando ſalia à caça, y ſeguianle a la guerra con ſus armas: eſcuela de que ſalian Gouernadores prudentes, esforçados y valeroſos Capitanes. Las hijas ſeruiã a la Reyna en ſu apo-

apoſento. Alli las amaeſtrauan en toda criança, hazer labor, cãtar y dançar, quãto a mugeres pertenecia. Llegadas a edad, las caſauan conforme a la calidad de cada qual. Entre eſtas vna hija del Cõde don Iulian, llamada Caua, moça de eſtremada hermoſura, ſe criaua en ſeruicio de la Reyna Egilona. Auino que jugando cõ ſus iguales deſcubrio grã parte de ſu cuerpo. Acechaualas el Rey de cierta ventana: que con aquella viſta fue de tal manera herido y prendado, que ninguna otra coſa podia de ordinario penſar. Auiuauaſe en ſus entrañas aquella deshoneſta llama, y ceuauaſe con la viſta ordinaria de aquella donzella, que era la parte por do le entrò el mal. Buſcò tiempo y lugar a propoſito: mas como ella noſe dexaſſe vẽcer con halagos, ni con amenaças y miedos, llegò ſu deſatino a tanto, que le hizo fuerça, cõ que ſe deſpeñò à ſi y à ſu Reyno en ſu perdicion, como perſona eſtragada con los vicios, y deſamparada de Dios. Hallauaſe a la ſazon el Conde don Iulian auſente en Africa, ca el Rey le embiara en embaxada ſobre negocios muy importãtes. Apretaua a ſu hija el dolor; y la afrẽta recebida la tenia como fuera de ſi: no ſabia que partido ſe tomaſſe, ſi diſsimular, ſi dar cuenta de ſu daño. Determinòſe de eſcriuir vna carta a ſu padre, deſte tenor: Oxala, padre y ſeñor, oxala la tierra ſe me abriera antes que me viera puеſta en condicion de eſcriuiros eſtos renglones, y con tan triſte nueua poneros en ocaſion de vn dolor y quebranto perpetuo. Con quantas lagrimas eſcriuaeſto, eſtas manchas y borrones lo declaran; pero ſi no lo hago luego, darè ſoſpecha que no ſolo el cuerpo haſi lo enſuciado, ſino tambien amanzillada el alma con mácha y infamia perpetua. Que ſalida tendran nueſtros males? quien nos vos pondrà reparo à nueſtra cuita? Eſperarèmos haſta tãto que el tiempo ſaque a luz lo que aora eſtà ſecreto, y de nueſtra afrenta haga infamia mas peſada que la miſma muerte. Auerguençome de eſcriuir lo que no me es licito callar, ô triſte y miſerable ſuerte! En vna palabra: Vueſtra hija, vueſtra ſangre, y de la alcuña Real de los Godos, por el Rey don Rodrigo, al q̃ eſtaua mal pecado encomẽdada, como la oueja al lobo, cõ vna maldad increible ha ſido afrentada. Vos ſi ſoys varones, hareys q̃ el guſto q̃ tomò de nueſtro daño, ſe le buelua en ponçoña, y no paſſe ſin caſtigo la burla y befa que hizo a nueſtro linage, y a nueſtra caſa. Grande fue la cuita q̃ con eſta carta cayò en el Cõde: y cõ eſtas nueuas: no ay para q̃ encarecello, pues cada qual lo podra juzgar por ſi miſmo. Rebolуio en ſu penſamiento diuerſas traças. Reſoluioſe de apreſurar la traicion que poco ante tenian tramada. Dio orden en las coſas de Africa, y con tanto ſin dilacion paſsò a Eſpaña: q̃ el dolor de la afrenta le aguijaua y eſpoleaua. Era hõbre mañoſo, atreuido, ſabìa muy bien fingir y diſsimular. Aſsi llegado a la Corte, cõ relatar lo que auia hecho, y con acomodarſe con el tiempo, crecia en gracia y priuança, de ſuerte que le comunicauan todos los ſecretos, y ſe hallaua a los conſejos de los negocios mas graues del Reyno. Lo qual todo no ſe hazia ſolo por ſus ſeruicios y partes, ſino mas aina por amor de ſu hija. Para encaminar ſus negocios al fin que deſeaua, perſuadio al Rey, que pues Eſpaña eſtaua en paz, y los Moros y Franceſes por diuerſas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que embiaſſe contra ellos a aquellas fronteras todo lo que reſtaua de armas y cauallos: que era deſnudar el Reyno de fuerças para que no pudieſſe reſiſtir. Concluido eſto como deſeaua, dio a entender que ſu muger eſtaua en Africa doliente de vna graue y larga enfermedad. Que ninguna coſa la podria tanto alentar, como la viſta de ſu hija muy amada. Que eſto le auiſauan y certificauã por ſus cartas, aſsi ella, como los de ſu caſa. Fue la diligencia que en eſto puſo tan grande, que el Rey dio licencia, ſea forçado de la neceſsidad, mayormente q̃ prometia ſeria la buelta en breue, ſea por eſtar yà canſado y enfadado, como ſuele acontecer, de aquella conuerſacion. En la ciudad de Malaga, que eſtà a las riberas del mar Mediterraneo, ai vna puerta llamada de la Caua, por dõde ſe dize, como coſa recebida de padres a hijos,

hijos, q̃ ſaſio eſta ſeñora para embarcarſe. A la miſma ſazon el Rey, que por tantos deſordenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometio vn nueuo deſconcierto, con que dio mueſtra de faltarle la razon y prudencia. Auia en Toledo vn Palacio encantado, como lo cuẽta el Arçobiſpo don Rodrigo, cerrado cõ grueſſos cerrojos, y fuertes cãdados, para que nadie pudieſſe en èl entrar. Ca eſtauan perſuadidos, aſsi el pueblo, como los principales, que a la hora que fueſſe abierto, ſeria deſtruîda Eſpaña. Soſpechò el Rey, que eſta voz era falſa, para efecto de encubrir los grandes teſoros que puſieron alli los Reyes paſſados. Demas deſto, mouido por curioſidad, ſin embargo que le ponian grandes temores, como ſean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo q̃ vna vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entrò dentro; no hallò algunos teſoros, ſolo vn arca, y en ella vn lienço, y en èl pintados hombres de roſtros y habitos extraordinarios, con vn letrero en Latin, que dezia: *Por eſta gente ſerà en breue deſtruida Eſpaña.* Los trages y geſtos parecian de Moros: aſsi los que preſentes ſe hallaron quedaron perſuadidos, q̃ aquel mal y daño vendria de Africa: y no menos arrepentido el Rey, aunque tarde, de auer ſin propoſito, y a grande rieſgo, eſcudriñado y ſacado a luz miſterios encubiertos haſta entonces con tanto cuydado. Algunos tienen todo eſto por fabula, por inuencion y patraña: nos, ni la aprouamos por verdadera, ni la deſechamos como falſa. El Letor podrà juzgar libremente, y ſeguir lo que le pareciere probable. No parecio paſſalla en ſilencio, por los muchos y muy graues Autores que la relatan; bien que no todos de vna manera.

Lib. 3. cap. 17.

Cap. XXII. De la primera venida de los Moros en Eſpaña.

LAS armas de los Sarracenos por eſtos tiempos bolauan por todo el mundo con grande valor y fama. Tuuo eſta canalla ſu origen y principio en Arabia, y a Mahoma por caudillo. El qual primeramente engañò mucha gente con color de religion. Deſpues ſe apoderò de las partes y prouincias de Leuante: deſde alli ſe eſtendio àzia Mediodia: y en breue eſpacio de tiempo llegò haſta las poſtreras tierras de Ocidente. Conſiderò el Emperador Heraclio el peligro que amenaçaua: y aſsi deſpues que vencio a Coſdroe Rey de Perſia, y ſe apoderò de la Aſia, procurò cõ maña atajar en ſus principios eſta peſte: dio ſueldo a quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Moſtrò con eſto querer honrallos, y hazer dellos confiança, comoquier que a la verdad pretendieſſe tenerlos cerca de ſi para ſeguridad que no leuantaſſen, ſegun q̃ auian començado, nueuas alteraciones y guerras. Sucedio, q̃ pidieron cierto veſtido, deuido a los ſoldados por vna ley de Iuſtiniano, q̃ haſta oi ſe conſerua. Negòles ſu peticion el Prefecto del Fiſco, q̃ en tiempo tan eſtragado, era vn eunuco: dixoles palabras afrentoſas; es a ſaber, Que ſobra à los ſoldados Romanos q̃ ſe pueda dar a eſtos canes? Irritaronſe ellos con aquella reſpueſta, y palabra de aquel hombre afeminado. Leuantaron ſin dilacion ſus vanderas, y bueltos a ſu tierra, ſe apoderarõ de muchas ciudades comarcanas del Imperio Romano. Sugetaron a Egypto y a los Perſas, flacos a la ſazõ, y ſin fuerças, por las vitorias q̃ poco antes ſobre ellos ganaron los Romanos. Y no ſolo los ſujetaron, como vẽcedores, ſino tambien los compelieron a que profeſſaſſen la ley, y tomaſſen el nombre de Sarracenos. Con el miſmo impetu tomaron toda la Suria, y diuerſas vezes acometierõ la Africa. En que los trances fueron diferẽtes: ca à vezes vencian, y àvezes al cõtrario: mas vltimamente ſalieron con la empreſa. Fue aſsi, que el Rey deſta gẽte, por nombre Abimelech, con vn grueſſo exercito ſe metio por Africa, y ſe puſo ſobre Cartago, tomòla, y echòla por tierra. Pero ſin embargo fueron vencidos, y echados de toda la Africa, por Iuan, Prefecto del Pretorio, Gouernador a la ſazon de aquellas partes. Tornauãſe a rehazer, para entrar de nueuo con mas fuerça y mas brauos. Por eſte reſpeto Iuan ſe embar

barcò y passò a Constantinopla, para pedir gente de socorro al Emperador Leõcio, que fue el año del Señor de setecientos, poco mas a menos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedauan cansadas de esperar, ò con deseo de nouedades, alçaron por Emperador a vn Tiberio Apsimaro, y para apoderalle del Imperio, passaron con èl a la misma ciudad de Constantinopla. Cõ esto quedò Africa desapercebida y flaca. Acometieronla de nueuo, y fugetaronla los Sarracenos. Passaron adelante, y hizieron lo mismo en la Numidia, y en las Mauritanias, sin parar hasta el mar Oceano y Atlantico, fin y remate del mundo. Era señor de toda aquella gente, y de aquel Imperio Vlit: llamauase Miramamolin, que era apellido de supremo Emperador. Gouernaua en su nombre lo de Africa Muza, hõbre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde don Iulian luego que alcançò licẽcia del Rey para passar en Africa, de camino se vio con las cabeças dela conjuracion para mas prendallos. Hablòles cõforme al apetito de cada qual. Prometia a vnos riquezas, à otros gouiernos: con todos blasonaua de sus fuerças, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos dela villa de Consuegra està vn monte, llamado Calderino, y porque este nombre en Arabigo quiere dezir, monte de traycion, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepassados, que en aquel monte se juntaron el Conde, y los demas, para acordar, como acordarõ, de llamar los Moros a España. Llegado en Africa, lo primero q̃ hizo, fue irse a ver cõ Muza. Declaròle el estado en que las cosas de España se hallauan. Quexòse de los agrauios que el Rey tenia hechos sin causa, assi a èl, como a los hijos del Rey Vuitiza: que demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forçaua a andar desterrados, pobres y miserables, y sin refugio alguno: dado que no les faltauan las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buena sazõ para acometer a España, y por este camino apoderarse de toda la Europa, en q̃ hasta entonces nõ auian podido entrar. Solo era necessario vsar de presteza, para que los contrarios no tuuiessen tiempo de apresstarse. Encareciale la facilidad de la empresa: à que se ofrecia salir èl mismo, con pequeña ayuda que de Africa le diessen, cõfiado en sus aliados. Que por tener en su poder, de la vna y de la otra parte del estrecho, las entradas de Africa y de España, no dudaria de quitar la corona a su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta: solo dudaua de la lealtad del Conde, si por ser Christiano guardaria lo que pusiesse. Pareciòle comunicar el negocio cõ el Miramamolin. Salio acordado, que con poca gente se hiziesse primero prueua de las fuerças de España, y si las obras del Conde eran conforme a sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallauase ocupado en el gouierno de Africa, empeñado en muchos y graues negocios. Embiò al principio solos ciento de acauallo, y quatrocientos de a pie, repartidos en quatro naues. Estos acometierõ las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucedieron las cosas a su proposito, que muchos Españoles se les passaron. Con esto de nueuo embiò doze mil soldados, y por su Capitan Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaua vn ojo. Para que fuesse el negocio mas secreto, y no se entendiesse donde se encaminauan estas tramas, no se apercibio armada en el mar, sino passaron en naues de mercaderes. Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del monte Calpe, y de la ciudad de Heraclea, que en èl estaua. Y en lo de adelante se llamò Gibraltar, de Gebal, que en Arabigo quiere dezir monte, y de Tarif el general: de cuyo nõbre tambien, como muchos piẽsan, otra ciudad alli cerca, llamada antiguamente Tarteslo, tomò nõbre de Tarifa. Tuuo el Rey don Rodrigo auiso de lo que passaua, de los intentos del Conde, y de las fuerças de los Moros. Despachò cõ presteza vn su primo, llamado Sancho, ai quien le llame Iñigo, para q̃ le saliesse al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico y mal

ſguero de lo de adelante. El exercito era compueſto de toda broça: y como gente allegadiza, poco exercitada, ni tenian fuerça en los cuerpos, ni valor en ſus animos: los eſquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los cauallos, ò flacos, ò regalados, no acoſtũbrados a ſufrir el polũo, el calor, las tempeſtades. Aſſentaron ſu real cerca de Tarifa: tuuierõ encuentros y eſcaramuças, en que los nueſtros lleuarõ ſiempre lo peor. Vltimamente, ordenadas las hazes, ſe dio la batalla, que eſtuuo por algun eſpacio en peſo, ſin declarar la vitoria por ninguna delas partes: pero al fin quedò por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y con èl parte del exercito: los demas ſe ſaluarõ por los pies. Paſſaron los barbaros adelãte, engreidos cõ la vitoria: talaron los cãpos del Andaluzia, y de la Luſitania: tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Seuilla, por eſtar deſmantelada y ſin fuerças. Sucedio
713 eſta primera deſgracia el año ſetecientos y treze. En el qual Sinderedo Arçobiſpo de Toledo, por la rebuelta de los tiẽpos, ò por la inſolencia del Rey ſe ausentò de Eſpaña. Paſsò a Roma, do los años adelãte ſe hallò en vn Concilio Lateranenſe, q̃ ſe celebrò por mãdado del Papa Gregorio III. Por ſu auſencia los Canonigos de Toledo trataron de elegir nueuo Prelado, por no carecer de Paſtor en tiempo tã deſgraciado. No hizieron caſo de dõ Oppas, como de intruſo y entronizado contra derecho. Dieron ſus votos a Vrbano, q̃ era Primiclerio de aquella Igleſia, q̃ era lo miſmo que Chantre, perſona de conocidas partes y virtud. Pero porq̃ ſu eleccion fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada por quien de derecho lo deuia ſer, los antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como ſe ſaca de algunos libros antiguos, en que ſe pone la liſta y catalogo de los Arçobiſpos de aquella ciudad.

Capitulo XXIII. De la muerte del Rey don Rodrigo.

Coſas grandes eran eſtas, y principios de mayores males: las quales acabadas en breue, los dos caudillos Tarif y el Conde don Iulian, dieron buelta a Africa para hazer inſtancia, como la hizieron, à Muza, que les acudieſſe con nueuas gentes, para lleuar adelante lo començado. Quedò en rehenes, y para ſeguridad de todo, el Conde Requila, con que mayor numero de gente de a pie y de a cauallo vino a la miſma conquiſta. Era tan grande el brio que con las vitorias paſſadas, y con eſtos nueuos ſocorros cobraron los enemigos, que ſe determinaron a preſentar la batalla al miſmo Rey don Rodrigo, y venir con èl a las manos. El mouido del peligro y daño, y encendido en deſeo de tomar enmienda de lo paſſado, y de vengarſe, apellidò todo el Reyno. Mandò, que todos los que fueſſen de edad, acudieſſen a las vanderas. Amenaçò con graues caſtigos a los que lo contrario hizieſſen. Iuntòſe a eſte llamamiento gran numero de gente: los que menos cuentan, dizen fueron paſſados de cien mil combatientes. Pero cõ la larga paz, como acontece, moſtrauanſe ellos alegres y brauos, blaſonauan, y aun renegauan: mas eran cobardes a marauilla, ſin esfuerço, y aun ſin fuerças para ſufrir los trabajos y incomodidades de la guerra. La mayor parte iban deſarmados, con hondas ſolamente, ò baſtones. Eſte fue el exercito con que el Rey marchò la buelta del Andaluzia. Llegò por ſus jornadas cerca de Xerez, donde el enemigo eſtaua alojado. Aſſentò ſus Reales, y fortificòlos en vn llano, por la parte que paſſa el rio Guadalete. Los vnos y los otros deſeauan grandemente venir a las manos, los Moros orgulloſos con la vitoria: los Godos por vengarſe, por ſu patria, hijos, mugeres, y libertad, no dudauan poner a rieſgo las vidas. Sin embargo que gran parte dellos ſentian en ſus coraçones vna triſteza extraordinaria, y vn ſilencio, qual ſuele caer a las vezes, como preſagio del mal que ha de venir ſobre algunos. Al miſmo Rey, congoxado de cuydados entre dia, de noche le eſpantauan ſueños y repreſentaciones muy triſtes. Pelearon

ocho

ocho dias continuos en vn mismo lugar: los siete escaramuçaron, como yo lo entiendo, a proposito de hazer prueua cada qual de las partes de las fuerças suyas, y de los contrarios. Del sucesso no se escriue, deuio ser vario: pues al octauo dia se resoluieron de dar la batalla campal, que fue Domingo a nueue del mes que los Moros llaman Xauel, ò Sceual. Assi lo dize don Rodrigo, q̃ vendria a ser por el mes de Iunio, conforme a la cuenta de los Arabes. Pero yo mas creo fue a onze de Nouiembre, dia de san Martin, segun se entiende del Chronicon Aluelden se, año de nuestra saluacion de setecientos y
714 catorze. Estauan las hazes ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde vn carro de marfil, vestido de tela de oro, y recamados, conforme a la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entrauan en las batallas, hablò a los suyos en esta manera: Mucho me alegro, soldados, que aya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas a nosotros, y à nuestra santa Fè, por esta canalla aborrecible a Dios y a los hõbres. Que otra causa tienen de mouernos guerra sino pretender de quitar la libertad a vos, a vuestros hijos, mugeres, y patria: saquear y echar por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, Sacramentos, y todas las cosas sagradas? como lo han hecho en otras partes: y casi veis con los ojos, y con las orejas ois, el destroço y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aora han hecho guerra cõtra Eunucos: sientan que cosa es acometer a la inuencible sangre de los Godos. El año passado desbarataron vn pequeño numero de los nuestros: engreidos cõ aquella victoria, y por auerlos Dios cegado, han passado tan adelante, que no podran boluer atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo passado dauamos guerra a los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia: al presente (ô grande mengua, y digna, que con la misma muerte, si fuere menester, se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es la cõdicion de las cosas humanas, tales los reueses y mudanças. El juego está entablado de manera, que no se podrà perder: pero quando la esperança de vencer no fuesse tan cierta, deue aguijonaros y encenderos el deseo de la vengança. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros, los pueblos quemados y saqueados, la tierra toda assolada: quien podrà sufrir tal estrago? Lo q̃ ha sido de mi parte, yà veys quan grãde exercito tengo juntado: apenas cabe en estos campos: las vituallas y almacen en abundancia: el lugar es a proposito: à los Capitanes tengo auisado lo que han de hazer, proueìdo de numero de soldados de respeto para acudir a todas partes. Demas desto, ai otras cosas que aora se callan, yal tiempo del pelear vereys quan apercebido està todo. En vuestras manos, soldados, consiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de confiãça acometed los enemigos, acordaos de vuestros antepassados, del valor de los Godos: acordaos dela Religiõ Christiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya defensa peleamos. Al contrario Tarif, resuelto assimismo de pelear, sacò sus gentes, y ordenados sus esquadrones, les hizo el siguiente razonamiento: Por esta parte se estiende el Oceano, fin vltimo y remate de las tierras: por aquella nos cerca el mar Mediterraneo, nadie podrà escapar con la vida, sino fuere peleando: no ai lugar de huìr: en las manos, y en el esfuerço està puesta toda la esperança. Este dia, ò nos darà el Imperio de Europa, ò quitarà a todos la vida. La muerte es fin de los males; la vitoria causa de alegria: no ay cosa mas torpe que viuir vencidos y afrentados los que aueys domado la Asia, y la Africa, y al presente no tanto por mi respeto, quanto de vuestra voluntad, acometeys a hazeros señores de España, deueysos membrar de vuestro antiguo esfuerço y valor, de los premios, riquezas, y renombre inmortal que ganareys. No os ofrecemos por premio los desiertos de Africa, sino los gruessos despojos de toda Europa. Ca vencidos los Godos, demas de las vitorias ganadas el tiempo passado, quien os podrà contrastar?

« Temereys por ventura eſte exercito ſin « armas, juntado delas hezes del vulgo, ſin « orden, y ſin valor? Que no es el numero « el que pelea, ſino el esfuerço: ni vencen « los muchos, ſino los denodados: con ſu « muchedũbre ſe embaraçarã, y ſin armas, « con las manos deſnudas los vencereys. « Quando tenian las fuerças enteras, los « desbaratastes, por ventura aora, perdida « gran parte deſus gentes, a cobardados cõ « el miedo, alcançaran la vitoria? La ale- « gria pues, y el denuedo que en ¦vos veo, « cierto preſagio de lo que ſerà, eſſa lleuad « a la pelea, confiados en vueſtro esfuerço « y felicidad, en vueſtra fortuna, y en vueſ- « tros hados. Arremeted con el ayuda de « Dios, y de nueſtro profeta Mahoma, ven- « ced los enemigos que traen deſpojos, no « armas. Trocad los aſperos montes, los « collados pelados por el gran calor, las « pobres choças de Africa con los ricos « campos, y ciudades de Eſpaña. En vueſ- « tras dieſtras conſiſte y lleuays el Imperio, « la ſalud, el alegria del tiempo preſente, y « del venidero la eſperança. Encendidos los ſoldados con las razones de ſus Ca- pitanes, no eſperauan otra coſa que la ſe- ñal de acometer. Los Godos al ſon de ſus trompetas y caxas ſe adelantaron: los Moros al ſon de los atabales de metal, à ſu manera, encendian la pelea. Fue gran- de la griteria de la vna parte y de la otra: parecia hundirſe montes y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de ſaetas y lanças, ſe començò la pelea: deſ- pues vinieron a las eſpadas. La pelea fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, y los otros por vencer. La vitoria eſtuuo dudoſa, haſta gran parte del dia ſin declararſe: ſolos los Moros da- uan alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar, y aun boluer las eſpaldas. Quando dõ Oppas (ô increible maldad!) diſsimulada haſta entõces la traicion, en lo mas rezio de la pelea, ſegun que de ſe- creto lo tenia conceitado, con vn buen golpe de los ſuyos, ſe paſsò a los enemi- gos. Iuntòſe con don Iulian, q̃ tenia con- ſigo gran numero de los Godos, y de tra- ues, por el coſtado mas flaco, acometio à los nueſtros. Ellos atonitos con traicion tan grande, y por eſtar canſados de pe- lear, no pudieron ſufrir aquel nueuo im- petu, y ſin dificultad fueron rotos y pueſ- tos en huîda. No obſtante que el Rey, cõ los mas esforçados, peleaua entre los primeros, y acudia a todas partes, ſo corria a los que via en peligro, en lugar de los heridos y muertos ponia otros ſanos, detenia a los que huîan, a vezes con ſu miſma mano: deſuerte que no ſolo hazìa las partes de buen Capitan, ſino tambien de valeroſo ſoldado. Pero al vltimo, per- dida la eſperança de vencer, y por no ve- nir viuo en poder de los enemigos, ſaltò del carro, y ſubio en vn cauallo, llamado Orelia, que lleuaua de reſpeto para lo q̃ pudieſſe ſuceder; con tanto èl ſe ſalio de la batalla: los Godos que todavia conti- nuauan la pelea, quitada eſta ayuda, ſe deſanimaron: parte quedaron en el cam- po muertos, los demas ſe puſierõ en huì- da. Los Reales, y el bagage en vn momẽ- to fueron tomados. El numero de los muertos no ſe dize, entiendo yo, que por ſer tantos, no ſe pudieron contar. Que a la verdad eſta ſola batalla deſpojò a Eſ- paña de todo ſu arreo y valor. Dia azia- go, jornada triſte y lloroſa. Alli perecio el nombre inclito de los Godos. Alli el esfuerço militar, alli la fama del tiempo paſſado, alli la eſperança del venidero ſe acabaron: y el Imperio q̃ mas de trezien- tos años auia durado, quedò abatido por eſta gente feroz y cruel. El cauallo del Rey don Rodrigo, ſu ſobreueſte, corona, y calçado, ſembrado de perlas y pedre- ria, fuerõ hallados a la ribera del rio Gua- dalete: y comoquier que no ſe hallaſſen algunos otros raſtros dèl, ſe entendio, q̃ en la huìda murio, ò ſe ahogò a la paſſada del rio. Verdad es, que como dozientos años adelante, en cierto templo de Por- tugal, en la ciudad de Viſeo, ſe hallò vna piedra con vn letrero en Latin, que buel- to en Romance dize: AQVI REPOSA RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS. Por donde ſe entiende, que ſalido de la batalla, huyo a las partes de Portugal. Los ſoldados que eſcaparõ, como teſtigos de tanta deſventura, triſ- tes y afrentados ſe derramaron por las

ciu-

ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quien algunos ſoſpechã ſe hallò en la batalla, perdida toda eſperãça parece ſe retirò a lo poſtrero de Cantabria, ò Vizcaya, que era de ſu eſtado: otros dizen, que ſe fue a Toledo. Los Moros no ganaron la victoria ſin ſangre: que dellos perecieron caſi diez y ſeys mil. Fueron los años paſſados muy eſteriles, y dexada la labrança delos campos, à cauſa delas guerras, Eſpaña padecio trabajos de hambre y peſte. Los naturales, enflaquecidos con eſtos males, tomaron las armas con poco brio: los vicios principalmente, y la deſhoneſtidad los tenian de todo punto eſtragados, y el caſtigo de Dios los hizo deſpeñar en deſgracias tan grandes.

Cap. XXIIII. Que los Chriſtianos ſe fueron a las Aſturias.

GOuernaua la Igleſia de Roma el Papa Conſtantino, el Imperio de Oriẽte Anaſtaſio, por ſobrenombre Artemio: Rey de Francia era Childeberto, Tercero de aquel nombre, a la ſazon que Eſpaña eſtaua toda llena de alboroto y de llanto, no ſolo por la pena y cuyta del mal preſente, ſino tambien por el miedo de lo que para adelante ſe aperejaua: no faltaua algun genero de deſventura, pues el vencedor con la licencia y libertad q̃ ſuele afligia todos los vencidos, de qualquier edad, ò condicion que fueſſen. Vn buen golpe de los que eſcaparõ de aquella deſaſtrada batalla ſe recogierõ a Ezija, ciudad que no caìa lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con eſtos ſe juntaron los ciudadanos, y animados a tratar del remedio, aũque fueſſe cõ rieſgo de ſus vidas, ſaluar lo q̃ quedaua, y vengar ſi pudieſſen las injurias, no dudaron de ſalir al campo, y pelear de nueuo con el vencedor, que executaua el alcãce, y perſeguia lo que reſtaua de los Godos. El ſuceſſo deſta batalla fue el miſmo que el paſſado: de nueuo fueron los nueſtros desbaratados, y pueſtos en huìda. Los que eſcaparon de la matança ſe fueron por diuerſos lugares: la ciudad, por eſtar deſnuda de gente de guerra, quedò en poder del vencedor, y por ſu mandado la echaron por tierra. Deſpues deſto, por conſejo, y a perſuaſion del Cõde don Iulian, ſe diuidieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la cõduta de Magued, renegado de la Religiõ Chriſtiana, ſe encaminaron a Cordoua, que por eſtar deſamparada de ſus moradores, que por miedo del peligro ſe fueran a Toledo, facilmẽte fue pueſta en ſugecion, y tomada por auiſo de vn paſtor, que en los muros cerca de la puente, les moſtrò cierta parte por donde entraron, ayudados aſsimiſmo del ſilencio de la noche, y muertas las centinelas. El Gouernador de la ciudad ſe hizo fuerte en vn templo que ſe llamaua de ſan Iorge, en que ſe mantuuo por eſpacio de tres meſes: pero acabo deſte tiempo, como huyeſſe, fue preſo, y vino en poder de los Moros. El templo entraron por fuerça, y paſſaron a cuchillo todos los que en el eſtauan. Con la otra parte del exercito, Tarif ſaqueaua, y talaua, y metia a fuego y a ſangre lo reſtante de Andaluzia, y corria los vencidos por todas partes. Menteſa fue tomada por fuerça, y deſtruyda: de la qual dize el Arçobiſpo don Rodrigo caìa cerca de Iaẽ, pero a la verdad algo mas apartada eſtaua. En Malaga, en Iliberris, y en Granada puſieron guarnicion de ſoldados. Murcia ſe rindio a partido, que ſacò el Gouernador auentajado, como buen ſoldado, y ſagaz que era. Ca deſpues que en vn encuentro fue vẽcido por los Moros, puſo las mugeres veſtidas como hombres en la muralla: los Moros, con aquella maña, perſuadidos q̃ auia dentro gran numero de ſoldados, le otorgaron lo que pidio. De Murcia, dize el miſmo don Rodrigo, que en aquel tiẽpo ſe llamaua Oreola. Demas deſto, los Iudios mezclados con los Moros, fueron pueſtos por moradores en Cordoua y en Granada, à cauſa que los Chriſtianos ſe auian ido a diuerſas partes, y dexadolas vazias. Reſtaua Toledo, ciudad pueſta en el riñon de Eſpaña, de aſsiento inexpugnable. El Arçobiſpo Vrbano, ſin embargo de ſu fortaleza, ſe auia retirado a las

Aſtu-

Asturias, y lleuado consigo las sagradas reliquias, porque no fuessen profanadas por los enemigos del nombre Christiano: en particular lleuò la vestidura traìda a san Ilefonso del cielo, y vn arca llena de reliquias, que por diuersos casos fuera lleuada a Ierusalen, y despues parara en Toledo. Lleuò asimismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras delos santos varones Isidoro, Ilefonso, Iuliano: muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas; porque no fuessen abrasados con el fuego q̃ destruìa todo lo demas. En compañia de Vrbano, para mayor seguridad, fue don Pelayo, como se halla escrito en graues Autores. Y para que estos tesoros celestiales estuuiessen mas libres de peligro, en lo postrero de España, los pusierõ en vna cueua debaxo de tierra, distante dos leguas de donde despues se edificò la ciudad de Ouiedo. Desde el qual tiempo se llamò aquel lugar el Mõte santo, y de muy antiguo es tenido en gran deuocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude alli gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Madalena. Hizieron asimismo compañia a Vrbano, y a don Pelayo los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo, por estar mas lexos del peligro, seguir el exemplo de su Prelado, y conseruarse para mejor tiempo. Iuntaronse los Moros de diuersas partes, en que todo les sucedia prosperamẽte, para poner cerco a Toledo. Lleuaron por su caudillo à Tarif, y por las causas yà dichas, facilmẽte se apoderaron de aquella ciudad, silla de los Reyes Godos, y lumbre de toda España. En la manera como se tomò, ai opiniones diferentes. El Arçobispo don Rodrigo dize, que los Iudios que quedaron en la ciudad, y estauan a la mira, sin poner a riesgo sus cosas, ora vencieſſen, ora fuessen vencidos los Españoles, y tãbien por el odio del nombre Christiano, sin dilacion abrieron las puertas a los vẽcedores, y a exemplo de lo que se hizo en Cordoua y en Granada, los Iudios y Moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma, que los Christianos de Toledo, confiados en la fortaleza del sitio, maguer que eran en pequeño numero, sin fuerças, y sin esfuerço sufrieron el cerco algunos meses, hasta tanto que vltimamẽte el Domingo de Ramos, dia en que se celebra la Pasion del Señor, como era de costumbre, salieron los Christianos en procesion a santa Leocadia la del arrabal: entretanto los enemigos fueron por los Iudios recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los ciudadanos todos muertos, ò presos. En cosas tan inciertas seria atreuimiento sentenciar por la vna, ò por la otra parte. Todavia yo mas me allego a los que dixeron, que la ciudad despues de vn largo cerco entregaron a partido sus mismos ciudadanos. Las condiciones que se assentaron, dizen fueron estas. Los que quisiessen partirse de la ciudad, sacassen libremente sus haziendas: los que quedar, pudiessen seguir la Religion de sus padres; para cuyo exercicio les señalaron siete Templos, es a saber, de los santos Iusta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian, y el de nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuessen los mismos que acostumbrauan pagar a los Reyes Godos, sin que les pudiessen poner otros de nueuo. Que los gouernassen por sus leyes, y para este efecto se nombrassen juezes de entre ellos que les hiziessen justicia. Por esta manera fue Toledo puesta en poder de los Moros, las demas ciudades de España, vnas se rendian de voluntad, otras tomauan por fuerça: que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramauan por diuersos lugares, como a cada vno guiaua el miedo, ò la esperança. Leon, forçada de la hambre, y por falta de mantenimientos, se rindio. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn pueblo que en nuestro tiempo se llama Medinaceli, y antiguamente, dize don Rodrigo, se llamò Segoncia, hallaron vna mesa de esmeralda, como yo lo entiendo, de marmol verde, de grandor, estima, y precio extraordinario: de donde los Moros llamaron

aquel

aquel pueblo Medina Talmeyda, que significa ciudad de mesa. En Castilla la vieja se entregò Amaya, forçada de la hambre que cada dia se embraueçia mas: cuyos despojos sobrepujarõ las riquezas de las demas, à causa que muchos confiados en su fortaleza, se recogieran a ella cõ todo lo mejor de sus casas. Llamauase aquella parte de Castilla en aquel tiempo Cãpos de los Godos: de alli quedò que hasta oi se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron à Astorga: los muros por ser de buena estofa quedaron en pie. En las Asturias Gijon, pueblo por la parte de tierra, y de la mar muy fuerte, vino assimismo en poder de los Moros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares a proposito, para que los naturales no pudiessen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus ceruizes. El exercito de los Moros rico con los despojos de España, y su General Tarif, debaxo cuya conduta ganaran tantas vitorias, dieron buelta a Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos: y desde alli como desde vna atalaya muy alta proueer y acudir a las demas partes. Todo esto passò
715 el año de setecièros y quinze: en que hallo tambien se apoderaron de Narbona: ca diuersos exercitos de Africa, à la fama de vitoria tan señalada, como enxambres se derramauan por todo el señorio de los Godos. Los naturales, parte huìdos, parte amedrentados, no hallàuan traça para ayudar a su patria: ningun exercito en numero, y en fuerças bastante, se juntaua: solo cada qual de las ciudades proueìa en particular lo que le tocaua; assi nombraron diuersos Gouernadores: y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos Historiadores les dan nombre de Reyes.

Cap. XXV. Como Muza vino à Espãña.

EN tanto que esto passaua en España, de Africa se sonaua, que Muza era combatido de diuersas olas de pensamièros. Por vna parte se holgaua que aquella nobilissima Prouincia fuesse vencida, y el señorio de los Moros ouiesse passado à Europa: por otra le escozia, que por su descuydo ouiesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneauanle igualmẽte la auaricia, y la embidia, malos cõsejeros en guerra y en paz. Acordò de passar en España, como lo hizo, con vn nueuo exercito, en que dizen se contauan doze mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuuieran de todo punto apretados y caìdos. Porque lo que suele acontecer quando los negocios estan perdidos, todos dauan buen consejo que se acudiesse a las armas, y a la defensa; pero cada vno reusaua de acometer el peligro. Venido el nueuo caudillo de los Moros, se mudò la manera de hazer la guerra: que si bien algunos le aconsejauan juntasse las fuerças con Tarif, y de consuno acometiessẽ las demas ciudades, que aun no estauan rendidas: preualecio empero el parecer de aquellos, que aunque erã Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo, que con la conciencia, prometian su ayuda à Muza para acabar lo que restaua: con la qual, y con sus fuerças podria sujetar las ciudades comarcanas, cosa que al Barbaro parecia ser de mayor reputaciõ. Acudio tambien el Cõde don Iulian, sea con deseo de ganar la gracia del nueuo Capitan, y esperar dèl mayores mercedes, sea por odio de Tarif, y diffension que resultò entre los dos. Que suelen los traydores, como son bullicioso, y inconstãtes, despues de auer seruido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira, do desembarcaron estos Barbaros, fueron primeramente a ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia, diuersas vezes hizieron salidas sobre los enemigos: mas fuerõ rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron cõ el mismo impetu sitio sobre Carmona: ciudad antiguamente la mas fuerte del Andaluzia. Gastaronse algunos

gunos días en el cerco, porque los moradores ſe defendian valientemente. Vsò el Conde don Iulian de cierto engaño. Finguio en cierta quiſtiõ, que ſe huía de los Moros: los ciudadanos engañados, recibieronle dentro de los muros, por la puerta que entonces ſe llamaua de Cordoua, y con eſte embuſte ſe tomò. Eſto dize el Arçobiſpo don Rodrigo. El Moro Raſis diſcrepa en el tiempo, y en la manera. Ca dize fue tomada deſpues q̃ Muza y Tarif ſe vieron en Toledo, y que los ſoldados de don Iulian no con mueſtra de huír, ſino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerça. Acudio a Seuilla, como a ciudad tan principal, gran muchedumbre de Godos; pero como la Moriſma q̃ iba ſobre ella fueſſe grande, perdida la eſperança de poderſe tener los de dentro, ſecretamente ſe huyerõ, y los Moros apoderados della, la entregaron a los Iudios, para que junto con los Moros moraſſen en ella. Beja la de Luſitania, ò Portugal, que ſe dezia Pax Iulia, do ſe recogieron los ciudadanos de Seuilla, corrio la miſma fortuna, dado q̃ no ſe ſabe ſi la entraron por fuerça, ſi ſe rindio a partido: ſolo conſta, q̃ adelante viuio en ella gran numero de Chriſtianos. No lexos della cae Merida, Colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de Luſitania, y que conſeruaua toda via claros raſtros deſu antigua mageſtad: ſi bien de las muchas guerras paſſadas quedò maltratada, y vltimamente en la batalla en que ſe perdiò el Rey don Rodrigo, y con èl Eſpaña, muchos de ſus ciudadanos perecieron como buenos. Todo eſto no fue parte para que perdieſſen el animo: antes ſalieron contra el enemigo que ſobre ellos venia. La pelea fue ſin orden: muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas en numero, y aſsi los Chriſtianos fueron forçados a retirarſe dẽtro de los muros. A la hora Muza, acõpañado de quatro perſonas ſolamente, mirado el ſitio y mageſtad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo ſe jũtaron gentes a fundar eſte pueblo: dichoſo quien fueſſe ſeñor dèl. Encendido en eſte deſeo, buſcaua traça para ſalir con ſu intẽto. Eſtaua cerca de la ciudad vna cãtera antigua, qual por ſer honda parecio a propoſito para armar vna celada. Puſo pues en aquellas barrancas, de parte de noche, buen numero de caualloſ. Dio viſta a la ciudad: los cercados ſalierõ a la pelea, adelantaronſe ſin orden, tãto que cayeron en la celada: con que por frente, y por las eſpaldas fueron apretados de tal ſuerte, que con perdida de muchos, pocos cerrado ſu eſquadron, y apretados pudieron boluer a la ciudad. Con eſte daño reprimieron ſu atreuimiento: acordaron de no hazer ſalidaſ, ſino defender ſolamente ſus murallas. El cerco iba adelante: dilacion que daua mucha pena a Muza. Apercibio todas las ſuertes de ingenios que en aquel tiempo ſe vſauan, leuãtò torres de madera, hizo trabucos y mãtas, con que los ſoldados arrimados al muro, procurauan con picos abrir entrada. Acudian los cercados a todas partes, y con esfuerço y diligencia rebatian eſtos intentos. Pero eran pocos en numero, y començauan a ſentir falta de vituallas y municiones, trataron de rendirſe, mas con tales condiciones, que Muza las rechazò con deſden y ſaña: boluieron los medianeros, ſin hazer algun efecto, ſolo con eſperança que aquel General les parecio tan viejo y flaco, que apenas podria viuir haſta que la ciudad fueſſe tomada. No ſe le encubriò eſto al Barbaro: vsò de aſtucia (que a las vezes mas vale maña que fuerça) tornaron los Embaxadores a tratar del miſmo negocio: marauillaronſe de hallarle ſin canas, que ſe auia teñido la barba, y cabello; mas como quier que no entẽdieſſen el artificio, juzgaron que era milagro; perſuadierõ a los ſuyos ſe rindieſſen al que juzgauan vencia las miſmas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron; que los bienes de los ciudadanos, muertos en las peleas, y en el cerco, fueſſen confiſcados. Lo miſmo las rentas de las Igleſias, ſus preſeas, vaſos, y ornamentos de oro y de plata. Los que quiſieſſen quedar en la ciudad, retuuieſſen ſus haziendas, los que irſe, lo pudieſſen hazer libremente adonde quiſieſ-

ſieſſen. No ſe averigua baſtantemente el tiempo en que Merida ſe rindio: el Arçobiſpo don Rodrigo dize, fue en el miſmo mes que Muza vino a Eſpaña; pero no declara ſi el miſmo año, ò el ſiguiente. Concuerdan, que los de Beja, y los de Ilipula, con intẽto de hazer roſtro a los Moros, antes que del todo ſe arraygaſſen en la tierra, con las armas ſe apoderaron de Seuilla, y paſſaron a cuchillo gran parte de la guarnicion que alli quedò por los Moros. Poco aprouechò eſte eſfuerço: ca los Moros reboluieron ſobre ellos, y con ſu daño los forçaron a ſugetarſe como de antes por eſte orden. Vino a Eſpaña con Muza vn ſu hijo, llamado Abdalaſis. Eſte en cierta ocaſion ſe quexò a ſu padre de no auerle pueſto en coſa en que pudieſſe moſtrar ſu eſfuerço. Pareciòle al padre tenia razon, diòle vn grueſſo eſquadron de Moros, cõ que entrò por tierra de Valencia, peleò diuerſas vezes con la gente de aquella tierra: rindioſele aquella ciudad, las de Denia, Alicante, y Huerta, à partido que no violaſſe los Templos, que pudieſſen viuir como Chriſtianos, que à cada vno quedaſſe ſu hazienda, con pagar cierto tributo que ſeles imponia aſſaz tolerable. Acabadas eſtas coſas por todo el año de ſetecientos y diez y ſeys, reboluio con ſu gente àzia Seuilla, que eſtaua leuantada, como queda dicho: ſugetòla con facilidad: dio la muerte a los que fueron cauſa del alboroto, y de la matança que ſe hizo de los ſoldados Moros. Paſsò adelante: tomò a Ilipula, en que hizo grãde eſtrago, y aun ſe puede entender, que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte q̃ era entonces, oi es vn pueblo pequeño, llamado Peñaflor, pueſto entre Cordoua y Seuilla. El Moro Raſis dize, que la guarnicion de Merida fue la que mataron los nueſtros; y que para hazer eſto, los de Seuilla ſe juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula: coſa bien diferente delo que queda dicho. Lo cierto es, que de Merida ſe partio Muza para Toledo. Saliòle al encuentro Tarif, y para mas honrarle, paſsò adelante de Talauera. Iuntaróſe cerca del rio Tietar, que riega los campos de Arañuelo. Las mueſtras de amor y contento fueron grandes, los coraçones no eſtauan conformes: la embidia aquexaua a Muza, à Tarif el miedo, que tal es la fruta del mundo. Rezelauaſe Tarif no le deſcompuſieſſen, porque le achacaua Muza, que no auia obedecido a ſus mandatos, ni ſeguido ſu orden. Que la vitoria fue acaſo, y no conforme a buen gouierno de guerra. Achaques, y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por eſtar acoſtumbrada à juzgar de los conſejos de ſus Capitanes, no tanto por lo que ſon, como por el fin que tienen, y por lo que ſucede. Demas q̃ todos ſabian el mal talante, y animo de Muza. Continuaronſe los deſabrimientos, haſta que llegaron a Toledo. Alli tomaron cuentas a Tarif, aſsi de lo que gaſtara en la guerra, como de los deſpojos y teſoros ganados en ella. Diſsimulaua el toda eſta azedia y mal tratamiento, y con ſeruir y regalar a ſu contrario, procuraua aplacar el animo y la ſaña de aquel viejo. Enfin reconciliados entre ſi, caminaron àzia Zaragoça, con intento de apoderarſe, como lo hizieron, de aquella ciudad poderoſa en armas, y en gente. Por abreuiar, lo miſmo hizieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oi es el Reyno de Toledo, que ſe apoderaron dellas, y de las demas ſin ſangre, ca ſe dieron a partido. Con eſto parecia que toda Eſpaña quedaua ſugeta y llana, que fue en menos de tres años deſpues q̃ vino la primera vez el exercito de Moros de Africa a eſtas partes. Verdad es, que lo de mas adentro no ſe podia allanar ſin grande dificultad, por eſtar Eſpaña por muchas partes rodeada de riſcos y montes, y eſpeſuras muy brauas. Supo el Miramamolin Vlit, aſsi las vitorias, como las diferẽcias que andauan entre ſus Capitanes; y porque no paraſſen perjuyzio, les mandò a entrãbos ir a ſu preſencia. Muza reſuelto de partirſe, porque no ſucedieſſen en lo ganado algunas alteraciones, nombrò en ſu lugar por Gouernador a ſu hijo Abdalaſis, de cuyo eſfuerço y valor auia mueſtras freſcas y baſtantes. Iuraron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif,

antes

antes grandes y famoſos caudillos, y en lo de adelante mas eſclarecidos, por coſas tan grandes como acabaron, ſe apreſtaron para embarcarſe, y conſigo los teſoros, preſeas, riquezas, oro y plata, que los Godos en tantos años con todo ſu poder pudieron juntar.

Cap. XXVI. De los años de los Arabes.

CON la mudança del gouierno y ſeñorio las coſtumbres, ritos y leyes de Eſpaña ſe trocaron, y alteraron grandemente. Relatallo todo, ſeria largo cuento. Lo que al preſente haze al propoſito, y ſeruirà para entender la hiſtoria de los tiempos adelante, dexada la cuẽta de los años, de que ordinariamente los Eſpañoles vſauan en los contratos, pleytos, y en las hiſtorias, cuyo principio ſe tomaua del nacimiento de Chriſto, ò Era de Ceſar, ſe introduxo caſi por toda ella otra nueua manera de contar los tiempos, de que los Moros vſan en todas las Prouincias en que ſe han eſtendido largamente. Fũdador de aquella maluada ſuperſticiõ fue Mahoma, Arabe de nacion: el qual por la mucha proſperidad que tuuo en las guerras, y por deſcuydo del Emperador Heraclio, ſe llamò, y coronò Rey de ſu nacion, en Damaſco, nobiliſsima ciudad de la Siria. Demas deſto, para que ſu autoridad fueſſe mayor, promulgò a ſus gẽtes leyes, como dadas del cielo por diuina reuelacion. No ai coſa mas engañoſa que la maſcara de la mala y peruerſa religion, quando ſe toma para cubrir con ella, como con velo de maldades y libertad: ni ai coſa mas poderoſa para traſtornar los animos del pueblo, y lleualle dondequiera. Deſde eſte tiempo, quando Mahoma ſe llamò Rey, comiençan los Arabes a contar los años de la Egira, que es tanto como jornada, ò expedicion. Eſto comoquier que ſea cierto, es muy dificultoſo aueriguar, con que año de nueſtra ſaluacion concurrio. Los Autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante. Vergonçoſa ignorancia de hiſtoria, y de antiguedad. Grãdes tinieblas, de donde ſerà dificultoſo ſacar a luz la verdad; procurarèmos lo empero, por quanto las fuerças y diligencia alcançare. El principio deſta diſputa ſe tomarà vn poco mas arriba, en eſta manera. El año reſulta del mouimiento del Sol, que corre por los ſignos del Zodiaco en trezientos y ſeſenta y cinco dias, y vn quarto de dia. Del mouimiento dela Luna, y de ſus variedades reſultan los meſes, ca diſcurre por el miſmo circulo en dias veynte y nueue, y doze horas. Todo el tiẽpo ſe diuide en años, y el año en meſes: coſtumbre vniuerſal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad, por no ſer coſa facil igualar y ajuſtar en numero de dias los mouimiẽtos del Sol, y de la Luna, tan diferentes entre ſi, dado que por muchas vezes grandes ingenios ſe han en eſto deſvelado. Los mas antiguos Romanos gouernaron el año por el mouimiẽto del Sol, que diuidieron en ſolos diez meſes: cuenta varia y inconſtãte. Deſtos meſes, los ſeys erã de a treynta dias, los quatro de a treynta y vno, es à ſaber, Março, Mayo, Iulio, Octubre. Todo el año tenia trecientos y quatro dias: començauaſe por el mes de Março, como los nombres de Setiembre, que es el ſeptimo mes de Octubre, y de Nouiembre lo declaran. En tiempo tan groſero, falto de erudicion y doctrina, no aduertian los inconuenientes: que las fieſtas del Eſtio venian a caer en Inuierno, las del Verano en el Otoño: grande deſorden y deſconcierto. Los Arabes, de quien tomaron los Moros para formar el año, ſolo miraron al mouimiento de la Luna, cõponiendolo de doze bueltas que dà por el Zodiaco, que ſon doze meſes: los ſeys de a veynte y nueue dias, y los otros ſeys de a treynta: todo ſu año tenia dias trezientos y cincuenta y quatro. Manera que entre los Romanos imitò Numa Pompilio, ca añadio a la cuenta antigua del año cincuenta dias, repartidos en los meſes de Enero y de Febrero, que tambien añadio a los demas: pero ſucedia ſin duda, aunq̃ en mas largo tiempo, que el frio venia en los meſes del Verano, y el calor al contrario: inconueniente en que forçoſamẽte

te incurren los Moros, por mantenerse obstinadamente hasta el dia de oi en la costũbre que antiguamente teniã. Que las demas naciones tuuieron cuydado, y pusieron toda diligẽcia en ajustar los mouimientos de la Luna y del Sol, para corregir toda la variedad, è inconstãcia que entre ellos ai. Grande fue el trabajo que en esto passaron, y los caminos que tomaron diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalauan nouenta dias, repartidos en tres meses: lo mismo hizieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos, y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los mouimientos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de enmiẽda, que los Latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueue años, espacio en q̃ se acaba toda la variedad del mouimiento de la Luna, intercalaron siete meses a ciertas distancias. Lo mismo hizo Iulio Cesar despues que se apoderò de Roma, por entender pertenecia a su prouidencia y gouierno enmẽdar la razon delos tiempos, que entre los Romanos andaua rebuelta y confusa. Ayudòse del consejo de Sosigenes, grande Matematico y Astrologo, y de Marco Fabio, escriuano de Roma, cõ cuya ayuda reduxo el año Solar a trezientos y sesenta y cinco dias, y vn quarto de dia: por donde cada quatro años se intercala vn dia a veynte y quatro de Febrero, que es sexto de las Kalendas de Março, y el dia intercalado se llama tambiẽ sexto de las mismas Kalendas, por donde el año se llama bis sexto, que es lo mismo que dos vezes sexto. La razon de la Luna, y de toda su inconstancia y cuẽta del año Lunar, comprehendieron con el Aureo numero: que procede de vno hasta diez y nueue, y fue puesto en el Kalendario Romano. Intercalauan en diez y nueue años siete Lunas, manera que por entonces parecio muy apropósito, para que la cuenta de los tiempos fuesse ordenada, y ajustados los años Solar y Lunar. Pero con el progresso del tiempo, por ciertas menudencias que no se consideraron en la cuenta del año, se hallò, que ni la vna, ni la otra cuenta concordauan con los mouimientos de aquellos Planetas, ni entre si. Por donde los Christianos, que a imitaciõ de Cesar, quanto a las fiestas inmobles siguen el año Solar, y quanto a las mouibles el Lunar, hallaron auerse alexado mucho de lo que se pretendio. Que ni el principio del año caia en el mismo dia que en tiempo de Cesar, ni con el Aureo numero, como se pretendia, se mostrauan las conjunciones de la Luna. Por lo vno y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando esto escriuiamos, enmẽdò todo esto: quitò del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor, que llamaron Epactas. Demas desto, en el principio de Otubre de aquel año se dexarõ de cõtar diez dias, para efecto que el principio del año Solar boluiesse al asiẽto conueniente señalado por los antiguos. Y para que no hiziesse dende mudança en lo de adelante, proueyò, que a ciertas distancias no se intercalasse el bisexto, con que se acudio a todos los inconuenientes. Disputar de todo esto mas a la larga, y mas sutilmente, pertenece a los Astrologos: lo que es deste lugar, y aprouecha para la historia, es que los Moros, como poco antes se ha dicho, hazen el año menor que el nuestro onze dias y vn quarto. Lo qual, por no cõsiderar muchos Autores, señalaron en diuersos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros, y de aquellos años de la Egira, con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y nouenta y dos, hasta el de seyscientos y veynte y siete, casi no ai año ninguno en q̃ alguno, ò algunos Autores no pongan el principio de la dicha cuẽta. Variedad y discordancia vergonçosa. Discordancia de q̃ pienso fue la causa que diuersos Escritores en diuersos tiempos, como se informassen quantos años corrian en aquella sazõ de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, boluiendo a contar àzia atras, y a restar aquel numero de años de los de Christo, señalaron diuersos principios, los postreros, como contauan mas años, mas arriba. En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos suspensos,

ſos y dudoſos en lo que deuiamos ſeguir. Lo que mas veriſimil nos parece es, que la computaciõ de los Arabes, de los Moros, y de la Egira, que todo es vno, ſe deue començar el año de Chriſto ſeteçientos y veynte y dos, a quinze de Iulio, ſegun q̃ lo teſtifican los Anales Toledanos, que ſe eſcriuieron paſſados trezientos años ha. Lo miſmo comprueuan los letreros de las piedras, y las memorias antiguas: cõcuerdan los Iudios y Moros, con quien para mayor ſeguridad lo comunicamos: ſegun que en vn librito aparte baſtantemente lo tenemos todo deduzido. Sin embargo el Arçobiſpo don Rodrigo, y Iſidoro Pacenſe, ſe apartan deſto, porque ſeñalan el principio deſta quenta, el año de Chriſto de ſeiſcientos y diez y ocho, es a ſaber, el año ſeteno del imperio de Heraclio. Otros muchos, y caſi los mas, en que ay mayor daño, igualaron los años de los Moros con los nueſtros: coſa que no deuieran hazer, como queda baſtantemente aduertido.

Cap. XVII. De lo que hizo Abdalaſis.

GOuernò algun tiempo Abdalaſis la Prouincia que ſu padre le encomendò, ſabia y prudentemente. De Africa vinieron a Eſpaña grandes gentios, para atraygarſe mas los Moros en ella, para cultiuar y poblar aquella anchiſsima tierra, a cauſa de las guerras paſſadas, falta de moradores y yerma. Dieronles campos y aſsientos: ſeñalaron a Seuilla por cabeça, en que eſtuuieſſe la ſilla del nueuo Imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir a lo demas. Egilona, muger del Rey don Rodrigo, eſtaua cautiua, con otros muchos. El Moro Gouernador, con ſon que por derecho de la guerra le tocaua aquella preſa, la hizo traer ante ſi. Era de buena edad, ſu hermoſura y apoſtura muy grande. Aſsi a la primera viſta el barbaro quedò herido y preſo. Preguntòle con blandas palabras como eſtaua. Ella laſtimada de la memoria de ſu proſperidad antigua, y renouada con eſto ſu pena, començò a derramar lagrimas, deſpedir ſollocos y gemidos. Que quieres (dixo con voz flaca) ſaber de mi, cuya deſventura ha ſonado, y ſe ſabe por todo el mundo, tanto mas graue, quanto de todos es mas conocida? La que poco antes era Reyna dichoſa, cuyo ſeñorio ſe eſtendia fuera de Eſpaña: al preſente (ô triſte fortuna!) deſpojada de todo, me hallo en el numero de los eſclauos y cautiuos. La caida tanto es mas dolorosa, quanto el lugar de que ſe cae es mas alto. Lo que es de tal ſuerte, que los Eſpañoles oluidados de ſu afan, lloran mi deſaſtre, y les es ocaſion de mayor pena. Tu, ſi como es juſto lo hagan los animos generoſos, te mueues por el deſaſtre de los Reyes, gozate en eſta bienandança, tener ocaſion de hazer bien a la ſangre Real. Ningun mayor fauor me puedes hazer, que boluer por mi honeſtidad, como de Reyna, y de matrona, y no permitir que ninguno de mi ſe burle. Por lo demas, tuya ſoy: de mi como de tu eſclaua, haz lo que por bien tuuieres. Con las obras, por hallarme en eſte eſtado, no te podrè gratificar lo que hizieres: la memoria y reconocimiento ſeran perpetuos, y la voluntad de agradarte y obedecerte, muy grande. Con eſte razonamiento y palabras, quedò aquel barbaro mas prendado. Vsò con ella de halagos y de blandura, reſuelto de tomarla por muger, como lo hizo, ſin quitalle la libertad de ſer Chriſtiana. Tuuola en ſu compañia con grande honra toda la vida: ca demas de ſu hermoſura y de ſu edad, que era muy florida, fue dotada de ſingular prudencia: tanto que por ſus conſejos principalmente endereçaua ſu gouierno: y a ſu perſuaſion, por tener mas autoridad, y que nadie le menoſpreciaſſe, vsò de repueſto, aparato, y Corte Real, y ſe puſo corona en la cabeça. En tierra de Antequera, por la parte que toca a los mojones, y los aledaños de Malaga, ai vn monte llamado Abdalaſis, por ventura del nõbre deſte Principe: como tambien algunos ſoſpechan que Almaguer, pueblo de la Orden de Santiago, ſe llamò aſsi de Magued

Ca-

Capitan Moro: de quien dizen solia beuer del agua de vna fuente que està alli cerca: y porque el agua en lengua Arabiga, se dize Alma, pretenden que de Alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Oi en aquel pueblo no ai fuentes, todos beuen de pozos. No ai duda, sino que la mudança que ouo en las demas cosas, se mudaron los apellidos a muchos pueblos, montes, rios, fuentes: de que resulta grande confusion en la memoria, y nombres antiguos: ca los Capitanes barbaros parece pretendieron, para perpetuar su memoria, y para mayor honra suya fundar nueuos pueblos, ò mudar a otros sus apellidos que tenian de tiempo antiguo. Que se aya hecho del Conde don Iulian, no se sabe, ni se averigua: la grandeza de su maldad haze se entienda, que viuo y muerto fue condenado a eternos tormentos. Es opinion, empero sin autor que la comprueue bastantemente, que la muger del Conde murio apedreada, y vn hijo suyo despeñado de vna torre de Ceuta: y que a el mismo condenaron a carcel perpetua por mandado y sentencia de los Moros, a quien tanto quiso agradar. En vn castillo llamado Loharri, districto de la ciudad de Huesca, se muestra vn sepulchro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dizen comunmente estuuo sepultado. Don Rodrigo, y don Lucas de Tuy, testifican auer sido muerto, y despojado de todos sus bienes, assi el, como los hijos del Rey Vvitiza. Lo que se puede assegurar es, que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaua a los Moros sujeta a esta sazon. No se puede pensar genero de mal, que los Christianos no padeciessen. Quitauan las mugeres a sus maridos, sacauan los hijos del regaço de sus madres, robauan los paños, y ricas preseas libremente, y sin castigo. Las heredades, y los campos no rendian los frutos que solian, por estar airado el cielo, y por la falta de labrança. Profanauan las casas y templos consagrados, y aun los abrasauan y asolauan. Los cuerpos muertos a cada passo se hallauan tendidos por las calles y caminos. No se oía por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar genero de mal, con que España no fuesse afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaua vengança, no solo de los malos, sino tambien de los inocentes, por menosprecio de la Religion, y de sus leyes. Todavia en lo de Vizcaya, y en parte de los Pyrineos, àzia lo de Nauarra y Aragon, en lo de Asturias, y parte de Galicia se entretenian los Christianos, confiados mas en la aspereza de los lugares; y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerças, ò animo que tuuiessen para hazer resistencia. Los que estauan sujetos a los Moros, y mezclados con ellos, entonces se començaron a llamar Mixti-Arabes, es a saber, mezclados Arabes, despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes. Dauanles libertad de professar su Religiõ, teniã templos a fuer de Christiano, monasterios de hombres y mugeres, como antes. Los Obispos por miedo que su dignidad no fuesse escarnecida entre aquellos barbaros, se recogieron a Galicia, junto con grã parte de la clerecia. Y aun el Obispo de Iria Flauia, que es el Padrõ, a muchos Prelados que acudieron a su Obispado, señalò rentas y diezmos, con que se sustentassen en aquel destierro. Como se entiende por la narratiua de vn priuilegio que el Rey don Ordoño el Segundo diò a la Iglesia de Santiago de Galicia año de Christo de nouecientos y treze. Desta manera cayò España, tal fue el fin del nobilissimo Rey de los Godos. Con el cielo, sin duda se rebuelue en las cosas de acà: lo que tuuo principio, es necessario se acabe, lo que nace muere, y lo que crece se enuegece. Cayò pues el Reino, y gente de los Godos, no sin prouidencia y consejo del cielo, como a mi me parece, para que despues de tal castigo, de las cenizas, y de la sepultura de aquella gente, naciesse, y se leuantasse vna nueua, y santa España, de mayores fuerças y señorio que antes era, refugio en este tiempo, amparo y columna de la Religion Catolica: Que compuesta de todas sus partes, y como de sus miembros termina su

mui ancho Imperio, y le eſtiende, como oi lo vemos, haſta los vltimos fines de Leuante, y Poniente. Porque en el miſmo tiempo que eſto ſe eſcriuia en Latin, don Pilippe II. Rey Catholico de Eſpaña, vencidos por dos y mas vezes en batalla los rebeldes, juntò cõ los demas eſtados el Reino de Portugal, con atadura: como lo eſperamos, dichoſa y perpetua. Con que eſta anchiſsima Prouincia de Eſpaña, reduzida deſpues de tãto tiempo, debaxo vn ſceptro y ſeñorio, comiẽça a poner mui mayor eſpanto que ſolia a los malos, y a los enemigos de Chriſto.

LIBRO SEPTIMO.

Cap. I. Como el Infante don Pelayo ſe leuãtò contra los Moros.

NO paſſaron dos años enteros deſpues q̃ el furor Africano hizo a Eſpaña aquella guerra cruel y deſgraciada, quãdo vn gran cãpo de Moros paſsò las cũbres de los Pyrineos, por donde partẽ termino Eſpaña y Francia, y por fuerça de armas rõpiò por aquella prouincia, cõ intẽto de rendir cõ las armas vencedoras aq̃lla parte de Frãcia q̃ ſolia ſer de los Godos. Ademas q̃ ſe les preſentaua buena ocaſiõ, conforme al deſeo q̃ lleuauã, de acometer y apoderarſe de toda aq̃lla Prouincia, por eſtar alterada cõ diſcordias ciuiles, y mui cerca de caer por el ſuelo, a cauſa de la ocioſidad y deſcuido mui grande de aquellos Reyes, con q̃ las fuerças ſe enflaquecian y marchitauã, no de otra guiſa que poco antes acõteciera en Eſpaña. Pipino el mas viejo, y Carlos ſu hijo, biẽ q̃ auido fuera de matrimonio, por ſu valor y eſfuerço en las armas, llamado por ſobrenombre Martello, ſeñores de lo q̃ entõces Auſtraſia, y al preſente ſe dize Lorena, erã Mayordomos de la caſa Real de Frãcia, y como tales gouernauã en paz, y en guerra la republica a ſu volũtad: camino q̃ claramente ſe hazian, y eſcalon para apoderarſe del Reino, y de la Corona: cuyo nõbre quedaua ſolamẽte a los q̃ eran verdaderos Reyes y naturales, por ſer del linage y alcuña de Phaſamundo, primero Rey de los Francos. Grande era el odio q̃ reſultaua, y el diſguſto que por eſta cauſa muchos recibian: lleuauan mal q̃ vna caſa en Francia y vn linage eſtuuieſſe tã apoderado de todo, q̃ pudieſſe mas q̃ las leyes, y q̃ los Reyes, y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, oi Guiena, era el principal q̃ hazia roſtro y contraſtaua a los intentos de los Auſtraſianos. Cada parte tenia ſus valedores y allegados: con que toda aquella nació y Prouincia eſtaua diuidida en parcialidades, y vandos. Lo que haze a nueſtro propoſito es, q̃ con la ocaſion de eſtar los barbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos q̃ eſcaparon de aquel miſerable naufragio de Eſpaña, y reduzidos a las Aſturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas confiança en la aſpereza de aquellas fragruas de mõtes, q̃ en las fuerças, tuuierõ lugar para tratar entreſi como podriã recobrar ſu antigua libertad. Quexauãſe en ſecreto, q̃ ſus hijos y mugeres, hechos eſclauos, ſeruian a la deshoneſtidad de ſus ſeñores. Que ellos miſmos llegados a lo vltimo de la deſventura, no ſolo padecian el publico vaſſallage, ſino cada qual vna miſerable ſeruidumbre. Todos los ſantuarios de Eſpaña profanados: los templos de los ſantos, vnos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros deſpues de la victoria ſeruian a la torpeza de la ſuperſticiõ Mahometana. Saqueados los ornamentos y preſeas de las Igleſias: raſtros do quiera de vna barbara crueldad y fiereza. En Munuza, q̃ era Gouernador de Gijon, aũque puesto por los Moros, de profeſsion Chriſtiano, en quien fuera juſto hallar algun reparo, no ſe via coſa de hõbre, fuera de la figura y aparencia, ni Chriſtiano mas del nõbre y habito exterior. Que les ſeria mejor partido morir de vna vez, que ſufrir coſas tan indignas, y vida tan desgra-

graciada. Ya no tratauan de recobrar la antigua gloria, en vn punto escurecida, ni el Imperio desu gente, que por permissiõ de Dios era acabado: solo deseauan alguna manera de seruidumbre tolerable, y de vida no tã amarga, como era la q̃ padecian. Los q̃ desto tratauan, tenian mas falta de caudillo, q̃ de fuerças: el qual con el riesgo desu vida, y con su exemplo, despertasse a los demas Christianos de España, y los animasse para acometer cosa tã grãde. Porq̃ como suele el pueblo, todos blasonauan, y hablauan atreuidamente: pero todos tãbien reusauan de entrar en el peligro, y en la liça. El vigor y valor de los animos caido, la nobleza de los Godos con las guerras, por la mayor parte acabada. Solo el Infante don Pelayo, como el q̃ venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos q̃ auia padecido, resplãdecia, y se señalaua en valor y grandeza de animo. Cosa q̃ sabian mui bien los naturales, y aun los mismos q̃ no le conocian por la fama de sus proezas, y de su esfuerço, como suele acontecer, le imaginauan hõbre de gran de cuerpo, y gentil presencia. Succdiò mui a proposito, q̃ desde Vizcaya, do estaua recogido despues del desastre de España, viniesse a las Asturias, no se sabe si llamado, si de voluntad, por no faltar a la ocasion, si alguna se presentasse, de ayudar a la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorio de Vizcaya: ca tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiẽpo, Eudon, Pedro, y don Pelayo. A la verdad luego q̃ llegò a las Asturias, todos pusieron en el los ojos, y la esperança, q̃ se podria dar algun corte en tantos males, y hallar algun remedio, si le pudiessen persuadir q̃ se hiziesse cabeça, y como tal se encargasse del amparo, y proteccion de los demas. A muchos atemorizaua la grandeza del peligro y hazaña q̃ acometiã con fuerças tã flacas. Parecia desatino, sin mayor seguridad, auenturarse de nueuo, y exasperar las armas, y los animos de los barbaros: pero lo q̃ reusauan de hazer por miedo, cierto accidente lo trocò en necessidad. Tenia don Pelayo vna hermana en edad mui florida, de hermosura extraordinaria. Deseaua grandemente Munuza Gouernador de Gijon, casar con aquella dõzella: porq̃ como suelen los hõbres baxos, y que depresto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto, con la razon y virtud. No tenia alguna esperança, q̃ don Pelayo vendria en lo que el tanto deseaua. Acordò, con muestra de amistad, embiarle a Cordoua sobre ciertos negocios al Capitan Tarif, q̃ aun no era passado en Africa. Cõ la ausencia de don Pelayo facilmente saliò con su intento. Buelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quã graue dolor recibiesse, y con quantas llamas de ira se abrasasse dentro de si, qualquiera lo podrà entender por si mismo. Dauale pena assi la afrenta desu hermana, como la deshonra de su casa: Mas lo que sobre todo sentia, era ver que en tiempo tan rebuelto no podia satisfazerse de hombre tan poderoso, a cuyo cargo estauan las armas y soldados. Reboluia en su pensamiento diuersas traças, pareciole que seria la mejor, en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y disimular el dolor, con mostrar que holgaua de lo hecho, burlar vn engaño con otro engaño. Con esta traça hallò ocasion de recobrar su hermana, con que se huyò a los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas, y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantòse Munuza con la nouedad de aquel caso: rezelauase que de pequeños principios se podria encender grande llama: acordò de auisar a Tarif lo q̃ passaua. Despachò el sin dilacion desde Cordoua soldados, que facilmente ouieran a las manos a don Pelayo, por no estar bien apercebido de fuerças, si auisado del peligro, no escapara con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiziera passar vn rio q̃ por alli passaua, llamado Pionia, a la sazõ mui crecido y arrebatado, cosa que le diò la vida: porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreuerse a hazer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner a riesgo tan

manifieſto ſus vidas. En el valle q̃ oi ſe lla ma Cangas, y entonces Canica, tocò tã- bor, y leuantò eſtãdarte. Acudio de todas partes gente pobre y deſterrada, cõ eſpe- rança de cobrar la libertad: tenian entẽ- dido, q̃ en breue vendria mayor golpe de ſoldados para atajar aquella rebeliõ. Mu- chos de ſu voluntad tomaron las armas, por el gran deſeo q̃ tenian de hazer la gue rra debaxo de la conduta de don Pelayo, por la ſalud de la patria, y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo que tenian a los enemigos, y por otra parte mouidos de las amenazas de los ſuyos, y por el peligro q̃ corrian deambas partes, ora vẽcieſſen los Chriſtianos, ora fueſſen vencidos, de ſer ſaqueados y maltratados por los q̃ quedaſſen por la vitoria, força- dos acudieron a don Pelayo. En particu- lar los Aſturianos caſi todos ſiguieron eſ- te partido. Iuntò los principales de aque- lla nacion: amoneſtòles q̃ con grande ani mo entraſſen en aquella demanda, antes q̃ el ſeñorio de los Moros, con la tardança de todo punto ſe arraigaſſe, q̃ con la no- uedad andaua en balanças. Conuiene (di ze) vſar de preſteza y de valor, para q̃ los que tenemos la juſticia de nueſtra parte, ſobrepujemos a los contrarios con el eſ- fuerço. Cada qual de las ciudades tiene vna pequeña guarnicion de Moros: los moradores y ciudadanos ſon nueſtros, y todos los hombres valientes de Eſpaña deſean emplearſe en nueſtra ayuda. No aurà alguno, que merezca nombre de Chriſtiano, que no ſe venga luego a nueſ tro campo. Solo entretengamos a los e- nemigos vn poco, y con coraçones atreui dos abiuemos la eſperança de recobrar la libertad, y la engendremos en los ani- mos de nueſtros hermanos. El exercito de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerça de ſu campo eſtà emba raçada en Francia. Acudamos pues con eſfuerço y coraçon, que eſta es buena o- caſion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, pariẽtes, y aliados que eſtàn puestos en vna indigna y gra- uiſsima ſeruidumbre. Peſa la coſa es rela tar ſus vltrages, nueſtras miſerias y peli- gros, y coſa mui vana encarecellas con palabras, derramar lagrimas, deſpedir ſoſpiros. Lo que haze al caſo es, aplicar algun remedio a la enfermedad: dar mueſ tra de vueſtra nobleza, y acordaros que ſois nacidos de la nobiliſsima ſangre de los Godos. La proſperidad y regalos nos enflaquecieron y hizieron caer en tantos males: las aduerſidades y trabajos nos a- biuen y nos deſpierten. Direis que es co- ſa peſada acometer los peligros de la gue rra: quanto mas peſado es, que los hijos y mugeres hechos eſclauos ſiruan a la deſ- honeſtidad de los enemigos? (O grande y entrañable dolor, fortuna trabajoſa y aſpera!) que voſotros miſmos ſeais deſ- pojados de vueſtras vidas y haziendas? todo lo qual es forçoſo que padezcan los vencidos. El amor de vueſtras coſas par- ticulares, y el deſeo del ſoſsiego por ven- tura os entretiene. Engañais os ſi pen- ſais que los particulares ſe pueden con- ſeruar deſtruida y aſſolada la Republica: la fuerça deſta llama a la manera que el fuego de vnas caſas paſſa a otras, lo con- ſumiria todo, ſindexar coſa alguna en pie. Poneis la confiança en la fortaleza y aſ- pereza deſta comarca? A los couardes y ociosos ninguna coſa puede aſſegurar: y quando los enemigos no nos acometieſ- ſen, como podrà eſta tierra eſteril y men- guada de todo, ſuſtentar tanta gente co- mo ſe ha recogido a eſtas montañas? El pequeño numero de nueſtros ſoldados os haze dudar? pero deueis os acordar de los tiempos paſſados, y de los trances va- riables de las guerras: por donde podeis entender que no vencen los muchos, ſi- no los esforçados. A Dios al qual tene- mos irritado antes de aora, y al preſen- te creemos eſtà aplacado, facil coſa es, y aun mui vſada, deshazer grueſſos exer- citos con las armas de pocos. Teneis por mejor conformaros con el eſtado preſente, y por acertado ſeruir al enemi- go con condiciones tolerables? Como ſi eſta canalla infiel y desleal hizieſſe ca- ſo de conciertos, ò de gente barbara ſe puede eſperar que ſerà conſtante en ſus promeſſas? Penſais por ventura que tra- tamos con hombres crueles, y no antes

con

« con bestias fieras y saluages? Por lo que « a mi toca estoi determinado, con vues- « tra ayuda, de acometer esta empresa, y « peligro, bien que mui grande, por el bien « comun, mui de buena gana: y en tanto « que yo viuiere, mostrarme enemigo, no « mas a estos barbaros, que a qualquiera « de los nuestros que rehusare tomar las ar- « mas, y ayudarnos en esta guerra sagra- « da, y no se determinare de vencer, ò mo- « rir como bueno, antes que sufrir vida tan « miserable, tan estrema afrenta y desventu « ra. La grandeza de los castigos, harán en- « tender a los couardes que no son los ene- « migos los que mas deuen temer. Entre- tanto que don Pelayo dezia estas palabras, los sollocos y gemidos delos que alli estauan eran tan grandes, que a las vezes no le dexauã passar adelante. Ponianseles delante los ojos las imagines de los males presentes, y de los que les amenazauan: el miedo era igual al dolor. Pero despues que algun tanto respiraron y concibieron dentro de si alguna esperança de mejor partido, todos se juramentaron, y con grandes fuerças se obligaron de hazer guerra a los Moros: y sin escusar algun peligro, ò trabajo, ser los primeros a tomar las armas. Tratòse de nombrar cabeça: y por voto de todos señalaron al mismo dõ Pelayo por su Capitan: y le alçaron por Rey de España, el año que se contaua de
716 nuestra saluacion de setecientos y diez y seis: algunos a este numero añaden dos años. Deste principio al mismo tiempo q̃ la impiedad armada andaua suelta por toda España, y el furor y atreuimiẽto por todas partes bolauan, casi sin alguna esperança de remedio: vn nueuo Reino dichosamente, y para siempre se fundò en España, y se leuantò vandera, para que los naturales afligidos y miserables, tuuiessẽ alguna esperança de remedio. Tanto importa a las vezes no faltar a la ocasion, y aprouecharse cõ prudencia de lo que sucede a caso. Los Gallegos, y los Vizcainos, cuyas tierras baña el mar Oceano por la parte del Setentrion, y a exẽplo de los Asturianos, en gran parte conseruauã la libertad, fueron combidados a entrar en esta demanda. Lomismo se hizo de secreto con las ciudades que estauan en poder de Moros, que embiaron a requerillas y cõjurallas no faltassen a la causa comun: antes con obras y con consejo ayudassen a sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de don Pelayo, determinados de auenturarse de nueuo, y ponerse al riesgo y al trabajo. Pero los mas, por menosprecio del nueuo Rey, y por miedo de mayor mal, se quedaron en sus casas: querian mas estar a la mira, y aconsejarse con el tiempo, que hazerse parte en negocio tan dudoso. Biẽ entendia don Pelayo de quanta importãcia para todo serian los principios de su Reinado. Assi con deseo de acreditarse, corria las fronteras de los Moros, acudia a todas partes, robaua, cautiuaua, y mataua: por otra parte visitaua los pueblos de las Asturias: y cõ su presencia y palabras leuantaua a los dudosos, animaua a los esforçados. Demas desto con grande diligencia se apercebia de todo lo necessario, y lo juntaua de todas partes, sin perdonar a trabajo alguno, a trueque de autorizar su nueuo Reino entre los suyos, y aterrorizar a los barbaros: q̃ a sabia acudiriã luego a apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor, la edad era a propósito para sufrir trabajos. La presencia y traça del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por si misma varonil verdaderamente, y de soldado.

Cap. II. Como los Moros fueron por don Pelayo vencidos.

ENtre los demas Capitanes que vinieron con Tarif a la conquista de España, vno de los mas señalados fue Alcama, maestro de la milicia Morisca, que era como al presente Coronel, ò Maestre de Campo. Este sabidas las alteraciones de las Asturias, acudio prestamente desde Cordoua, para reprimir los principios de aquel leuantamiento, con rezelo, que con la tardança no tomasse fuerça aquel atreuimiento, y el remedio se hiziesse mas dificultoso. Seguia a Alcama vn grueso exercito, compuesto de Moros y de Christianos: lleuò en su

compañía a don Oppas, Prelado de Seuilla, para ayudarse de su autoridad, y de la amistad y deudo q̃ tenia con don Pelayo, para reduzirlo a mejor partido: y para que con su prudencia y buena maña, diesse a entender a los que locamente andauan alterados, que todo atreuimiento es vano, quando le faltan las fuerças: que los desvarios en materia semejante, son perjudiciales: y los varones prudentes, quando acometen alguna empresa, deuen poner primero los ojos en la salida, y en el remate. Si Munuza, ò algun otro Gouernador, los tenia agrauiados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexauan de hazer razon a quien la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda, para todos miserable. Con el auiso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente: y como suele acontecer, los que mas blasonauan antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester se mostraua mas couardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentauan, y a manera de esclauos, parecia que a penas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallauan. El socorro de Dios, y de los santos abogados de España: el esfuerço, y prudencia de don Pelayo, ampararon a los que estauan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro y contrastar con aquella gente desarmada, y ciscada de miedo, al enemigo feroz y espantable, por tantas vitorias como tenia ganadas. Por esto don Pelayo repartio los demas soldados por los lugares comarcanos, y èl con mil que escogiò de toda la massa, se encerrò en vna cueua ancha y espaciosa del monte Ausena: que oi se llama la cueua de santa Maria de Couadonga. Apercibiose de prouision para muchos dias: prouey ôse de armas ofensiuas y defensiuas, con intento de defenderse si le cercassen, y aun si se ofreciesse ocasion, hazer alguna salida contra os enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breue llegaron a la puerta, y entrada de la cueua. Deseauã escusar la pelea, y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar, si con buenas razones podriã rendir a aquella gente desesperada. Encargòse desto don Oppas, pidio habla a don Pelayo, y alcançada desde vn macho en que iba, como se llegasse cerca de la cueua, le hablò desta manera: Quanta aya sido la gloria de nuestra nacion, ni tu lo ignoras ni ai para que relatarlo al presente. Por gran » parte del mundo estendiamos nuestras » armas. A los Romanos, señores del mun » do, quitamos a España: sujetamos y ven » cimos con nuestro esfuerço naciones fie » ras y barbaras: pero vltimamente hemos » sido vencidos por los Moros, y para e- » xemplo de la inconstancia de la felici- » dad humana de la cumbre de la bienan- » dança, donde poco antes nos hallauamos, hemos caido en grandes y en estremos trabajos. Si quando nuestras fuerças » las teniamos enteras, no fuimos bastantes » a resistir, por ventura aora que estàn por » el suelo, pensamos preualecer? Por ventura essa cueua en que pocos, a manera » de ladrones, estais encerrados, y como » fieras cercados de redes, serà parte para » libraros de vn gruesso exercito, que es de » no menos que de sesenta mil hombres? » Los pecados, sin duda, de España, con » que tenemos irritado a Dios, que aun no » parece està harto de nuestra sangre, os » ciega los ojos, para que no veais lo que » os conuiene. Lo que si por el sucesso de » las guerras, a ellos prospero, a nosotros » contrario, no se entendiera bastantemente, » estos intentos tan desvariados lo mostraran. Porque no os apartais de esse proposito, y en tanto que ai esperança de perdon, y de clemencia, dexadas luego las » armas y rendidas no trocais las afrentas, » vltrages, seruidumbre y muerte (que serà el pago mui cierto desta locura, si la » lleuais adelante) con las honras y premios que os puedo prometer mui grandes, y seguis el juizio y exemplo de toda » España, mas aina que el impetu desenfrenado

" nado de vueſtro coraçon, y el deſatino
començado? A eſtas palabras don Pela-
" yo. Tu (dize) y Vvitiza tu hermano, y
" ſus hijos deueis temer la diuina vengan-
" ça, dado que por breue eſpacio de tiem-
" po las coſas ſe encaminen conforme a
" vueſtra voluntad. Vueſtras maldades ſon
" las que tienen a Dios airâdo: todos los
" lugares ſagrados eſtàn por vueſtra cauſa
" profanados en toda la Prouincia: las le-
" yes por ſu antiguedad ſacroſantas, abro-
" gadas. Por eſtos eſcalones paſſaſtes a tan-
" ta locura, que metiſtes los Moros en Eſ-
" paña, gente fiera y cruel: de que han re-
" ſultado tantos daños, y tanta ſangre
" Chriſtiana ſe ha derramado. Por las qua
" les maldades, ſi entendemos que Dios
" cuida de las coſas humanas, viuos, y
" muertos ſereis grauiſsimamente ator-
" mentados. Tu mas que todos, pues olui-
" dado del oficio y dignidad que tenias,
" has ſido el principal atizador deſtos ma-
" les: y aora con palabras deſvergonça-
" das te has atreuido a amoneſtarnos, que
" de nueuo baxemos las ceruizes al yugo
" de la ſeruidumbre, mas duro que la miſ-
" ma muerte. Eſto es, como yo lo entien-
" do, que de nueuo padezcamos los males
" y deſventuras paſſadas, con que hemos
" ſido haſta aqui trabajados. Eſtos, eſtos
" ſon aquellos premios magnificos, eſtas
" las honras con que combidas a nueſtros
" ſoldados? Nos, don Oppas, ni entende-
" mos que las orejas de Dios nos eſtàn tan
" cerradas, ni el coraçon tan apartado de
" ayudarnos, que ayamos de confiar en tus
" promeſſas. Antes tenemos por cierto, q̃
" ſu Mageſtad, ſin tardança, trocarà la grã-
" deza del caſtigo paſſado, en benignidad.
" Que ſino eſtamos baſtantemente caſti-
" gados, y aunque afligidos y faltos: no
" nos quiſiere acorrer, determinados eſ-
" tamos con la muerte, de poner fin a tan-
" tos males, y trocar, como eſperamos, eſ-
" ta vida deſgraciada, con la eterna felici-
" dad. Por la reſpueſta y palabras de don
Pelayo, ſe entendio la reſolucion que to-
dos tenian de vencer, ò morir en la de-
manda: pues apretados de tantas maneras: demas deſto, combidados con el per-
don, no ſe querian entregar, ni dauan oido a ningun partido. Fue pues forçoſo venir a las manos, y hazer fuerça a los cercados. Combatieron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras la entrada de la cueua, en que ſe deſcubriò el poder de Dios fauorable a los nue ſtros, y a los Moros contrario: ca las piedras, ſaetas, y dardos que tirauan, reboluian contra los que los arrojauan, con grande eſtrago que hazian en ſus miſmos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro: los Chriſtianos animados y encendidos con la eſperança de la vitoria, ſalen de ſu eſcondrijo a pelear, pocos en numero, ſucios, y de mal talle: la pelea fue de tropel, y ſin orden: cargaron ſobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y paſmados con el eſpanto que tenian cobrado, al momento boluieron las eſpaldas. Murieron haſta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance. Los demas deſde la cumbre del monte Auſena donde al principio ſe recogieron, huyendo paſſaron al campo Libanenſe, por do corre el rio Deua. Alli ſucedio otro milagro; y fue, que cerca de vna heredad, que deſte ſuceſſo (como yo pienſo) ſe llamò Cauſegadia, vna parte de vn monte cercano, con todos los que en el eſtauan, de ſi miſmo ſe cayò en el rio, y fue cauſa que gran numero de aquellos barbaros pereciеſſen. Durò por largo tiempo que ſe canauan y deſcubrian en aquellos lugares pedaços de armas, y hueſſos (en eſpecial quando con las crecientes del Inuierno las aguas comen las riberas) para mueſtra de aquella grande matança. Pocos eſcaparon. Alcama pereciò en la pelea: el Obiſpo don Oppas fue preſo, entiendeſe, aunque los hiſtoriadores lo callan, que conforme a las leyes de la guerra, pagò con la vida, coſa mui veriſimil, por la grandeza de ſus maldades, y por no hallarſe mas mencion del en la hiſtoria adelante. Munuza atonito con la nueua de lo que paſſaua, y no teniendoſe por ſeguro dentro de Gijon, por el odio que le tenian los natural[illegible] acometiò a ſaluarſe por los pies: pe[illegible]a de vna aldea llamada Olalie, [illegible] de aquella co-

comarca le diò la muerte. Conque no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tãbien aplacado el particular dolor que tenia don Pelayo, por la afrenta de su casa. Y con tanto ninguna cosa faltò para que la alegria de la vitoria fuesse colmada: como fuera necessario, si se les escapara aquel hombre, por cuya crueldad y demasias forçados tomaron las armas. Sucediò esta pelea el año de nuestra
718 saluacion de setecientos y diez y ocho. Al mismo tiempo que en Africa Muza fue acusado delante del Miramamolin, por Tarif su contrario. Tomaronse cuentas del gasto y recibo en la guerra de España. No se descargò bien, y assi fue condenado en grande suma de dineros, y èl de pesar de la afrenta falleciò poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gouernò a España por espacio de tres años, incurriò en odio de los naturales, y de los de su nacion; a causa que forçò muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita, en que, conforme a la costumbre de aquella gente, hazia oracion, fue muerto a manos de los suyos, el año
719 de setecientos y diez y nueue. Dixose, que su misma muger Egilona le procurò la muerte, por verse despreciada de su marido, por otras que el mas amaua. Quien dize que su soberuia y altiuez, le fue ocasion deste desastre, y el vsar de insignias Reales, apersuasion assi mismo, y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fue vn deudo suyo, por nombre Aiub, que se encargò, y tuuo el gouierno de España por espacio de vn mes: y del dize el Arçobispo don Rodrigo, que fundò a Calatayud, pueblo principal, poco adelante de la raya de Aragon. En el Imperio de los Moros, por muerte de Vlit, auia sucedido su hermano Zuleyman. Por el qual en lugar de Abdalasis fue proueido del gouierno de España Alahor, hombre fiero y cruel, no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojò de sus bienes a los moradores de Cordoua, sin otra causa bastante mas del deseo q̃ tenia de rob[illegible]. Hizo pesquisa y proceso contra los [illegible]os, q̃ fueron los primeros en ve[illegible]aña, ca pretendia tenian vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizen, que desde Seuilla trasladò la silla del Imperio de los Moros a Cordoua: y por entender que el daño recebido en las Asturias fue por engaño del Conde don Iulian, y de los hijos de Vvitiza, los despojò de todos sus bienes, y les diò la muerte. Iusto castigo de Dios, que los traidores a su patria, fuessen tratados desta manera, por los mismos a quien siruieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

Cap. III. Lo demas que hizo don Pelayo.

TAl era el estado de la Christiandad en España, para bueno, no tal, para tantas tinieblas y tempestad, no del todo malo. Luego que don Pelayo ganò aquella gloriosa vitoria, no solo se arraigò y fortificò en las Asturias, do diò principio a su Reinado, sino que tambien baxò con su gente a lo llano: y alli trabajaua a los pueblos sugetos a los Moros, talaua los campos, robaua y ponia a fuego y a sangre todo lo que se le ponia delante. Acudianle a la fama de sus hazañas de cada dia nueuas fuerças y gentes: con que tomò por fuerça la ciudad de Leon, puesta a las haldas de los montes con que Galicia, y las Asturias parten termino: lo qual sucedio el año de setecientos y
722 veinte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo don Pelayo se llamò Rey de Leon: otros lo contradizen, personas de mayor conocimiento de la antiguedad, mouidos por los priuilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente, que los sucessores de don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Ouiedo solamente. A este mismo proposito hazen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Ouiedo, y otros pueblos de las Asturias, hasta el tiempo del Rey don Ordoño el Segundo, que como fue el primero que se llamò Rey de Leon, assi biẽ se mandò enterrar en la Iglesia de santa Maria la Mayor, que el mismo desde

los

los cimientos leuantò en aquella ciudad. Y ſin embargo ſe puede creer, que luego que la ciudad de Leon fue conquiſtada, mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos, en vn Leon roxo rapante, en campo plateado: inſignias que ſin duda qualquier principio que ellas ayan tenido, ſe han conſeruado y continuado haſta nueſtra edad. La ocaſion de tomar eſtas armas, fue, que en lengua Eſpañola con la miſma palabra ſe ſignifica el Leon, y ſe llama aquella ciudad. Por donde, como los de aquel tiempo, gente mas dada a las armas, que exercitada en las letras, no aduirtieſſen la cauſa porque aquella ciudad ſe llamò Leon, que ſe deriuò de Legio, palabra Latina, que ſignifica cierta compañia de ſoldados, por eſta ignorancia inuentaron aquella manera de diuiſa y de armas. Ayudò mucho para lleuar adelante las coſas de los Chriſtianos, el esfuerço de don Alonſo, el que deſpues que alcançò el Reino, ſe llamò el Catolico. Era hijo de don Pedro Duque de Vizcaya. Decendia de la nobiliſsima ſangre del Rey Reccaredo, y ſiendo mas moço, en tiempo de los Reyes Egica y Vvitiza, tuuo principales cargos en la guerra, y al preſente por el deſeo que tenia de ayudar a la Republica, dexò ſu patria y ſu padre: Traìa en ſu compañia vn buen numero de Vizcainos, con que los Chriſtianos ſe animaron grandemente, y ſus fuerças ſe aumentarõ. Para obligalle mas y tenelle mas prendado, le caſaron con Ormiſinda hija de don Pelayo. Los Reyes que ſucedieron en Eſpaña, deſtos Principes tienen el origen de ſu linage, y ſu continua propagacion. Con la venida de don Alonſo, y con ſu ayuda, Gijon, lugar mui fuerte por ſu aſsiento y fortificacion, Aſtorga, Manſilla, Tineo, y otros pueblos de las Aſturias, y en Galicia fueron tomados a los Moros. Puedeſe ſoſpechar que don Pelayo, y los que le ſucedieron, ganados eſtos pueblos, ſe intitularon Reyes de Gijon, y que eſto diò ocaſion a algunos para penſar que ſe llamaron Reyes de Leon, por ſer los nombres Latinos deſtos dos pueblos; es a ſaber, Gegio, y Legio, mui ſemejantes. Era facil echar a los Moros de los pueblos, a cauſa q̃ los moradores, como eran Chriſtianos, matauan las guarniciones de los Moros, y con eſperança de recobrar la libertad, con gran voluntad rendian a don Pelayo las ciudades y plaças. Ademas, q̃ los Moros ſe hallauan en las otras partes de Eſpaña embaraçados en grandes alteraciones de guerras, enlazadas vnas de otras, de tal ſuerte, que no podian juntar exercito, ni reſiſtir a los intentos de los Chriſtianos. Fue aſsi, que por muerte de Zuleyman, Miramamolin de Aſia, Africa, y Eſpaña, ſucedieron en aquel Imperio mui ancho, dos hijos de Vlit, Homar y Izit, por adopcion de ſu tio; coſa nueua entre los Moros, y no ſe quan acertada, que dos con igual poder juntamente Reinaſſen. Homar falleciò de ſu enfermedad dentro del primer año de ſu Imperio. Con eſto Izit quedò ſolo por ſeñor de todo. Eſte proueyò por Gouernador de Eſpaña a Zama, hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los paſſados. Ca inuentò nueuos tributos y los impuſo ſobre las ciudades que le eran ſugetas. En Narbona puſo guarnicion de ſoldados, y cerco ſobre Toloſa, ſilla, y aſſiento antiguamente en aquella Prouincia, del Imperio de los Reyes Godos. Sobrenino Eudon, Duque de Aquitania, en ſocorro de los cercados. Vino a las manos con el barbaro, en que le venciò, y matò, con la mayor parte de ſu exercito, en la pelea, y en el alcance. Los que eſcaparon de la matança, en tanto que de Africa ſe proueia nueuo Gouernador, eligieron en lugar del Capitan muerto, a Abderrahman, hombre ſeñalado en paz y en guerra, para que con ſu esfuerço y prudencia entretuuieſſe las coſas de los Moros, que eſtauan a punto de perderſe. Con el auiſo de aquella deſgracia, fue de Africa embiado Aza (a quié otros llamã Adhã) para q̃ gouernaſſe en Eſpaña lo q̃ quedaua de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izir. Eſte fue ocaſiõ, q̃ la Prouincia, canſada cõ tantos males padecieſſe nueuos trabajos, por intentar, como inuentò, tributos mui mayores

que antes con intento de empobrecer los pueblos, para que no tuuieſſen brio, ni fuerças los que tenian animo y deſeo de leuantarſe. Paſsò eneſto tan adelante, que mandò a los pueblos, y ciudades que ſe tomaron por fuerça, pagaſſen al fiſco y teſoro Real la quinta parte de todas ſus rentas y prouentos; y a los pueblos que ſe rindieron a partido, ordenò pagaſſen la decima parte. Con eſta condicion ſe permitiò a los Chriſtianos que poſſeyeſſen ſus heredades y haziendas, como por via de feudo, ò arrendamiento. El Moro Raſis dize, q̃ hizo pagar a los Moros la quinta parte de todos ſus bienes, con voz y color de ayudar a los pobres, que eran ſin numero en toda la Prouincia: como a la verdad fueſſe ſu intento, que enflaquecidos no tuuieſſẽ fuerças, ni brio para alborotarſe. Procuro ſe edificaſſe la puente de Cordoua ſobre el rio Guadalquiuir. Sugetò algunas ciudades y pueblos a las haldas de Moncayo, que todavia ſe mantenian en libertad, y entre ellas tomò por fuerça a Taraçona, y la echò por tierra. Concluidas coſas tan grandes dentro de dos años y medio que durò ſu gouierno, los ſuyos q̃ le aborrecicia̅ grandemente ſe conjuraron contra el, y le mataron dentro de Tortoſa. Sucedieronle Ambiza, Odra, y Iahea, como lo dize el Arçobiſpo don Rodrigo: yo entiẽdo que gouernaron por algun tiempo a Eſpaña, diuidida en tres partes, por no concertar las voluntades de todos, ni venir en vno: ò por ventura el gouierno de cada qual deſtos tres fue de pocos meſes. En Aſia ſin duda por muerte del Emperador Izit ſucedio en aquel Imperio ſu hermano Iſcam, que aſsi lo dexò diſpueſto el dicho Izit, con condicion que adoptaſſe por hijo y ſuceſſor, como lo hizo a ſu hijo Alulit. Encargoſe Iſcan de aquel Imperio

724 el año que ſe contò ſetecientos y veinte y quatro de nueſtra ſaluacion, y de los Moros ciẽtos y ſiete, como lo dize el Arçobiſpo dõ Rodrigo en la hiſtoria de los Arabes, que iguala los vnos años a los otros, coſa que no deuiera hazer, como en otro lugar ſe ha moſtrado. Tuuo aquel Imperio por eſpacio de diez y nueue años. Fue mui eſclarecido Principe por las coſas que hizo, y ſu perpetua proſperidad, ſino amanzillara las demas virtudes con vna inſaciable codicia de juntar de todas partes teſoros: por donde ſi bien en riquezas ſobrepujò a ſus antepaſſados, incurriò en grande aborrecimiento de ſus vaſſallos. En tiempo deſte Emperador gouernaron por orden a Eſpaña los ſiguiẽtes, Odayſa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprouacion y aplauſo de todos no fue el miſmo: el gouierno de cada qual a penas durò vn año entero: y en particular Mahomad tuuo el cargo por eſpacio de ſolos dos meſes. Porque ſe halla que el año de Chriſto de ſetecientos y treinta y vno, deſpues de todos eſtos fue proueido en el gouierno de Eſpaña Abderrahman, que denio ſer el miſmo que nombramos arriba. Las coſas deſte Gouernador fueron mui famoſas, y el remate que tuuieron mui alegre para los Chriſtianos. Eſto pide que ſe haga relacion, y memoria por menudo de todas ellas. Auentajoſe grandemente en la guerra, demas de las otras partes, en que ninguno de los de ſu nacion ſe le adelantò en aquel tiempo. Solo fue cruel de ſu condicion, aſpero, no mas con los Eſpañoles, que con las Moros, que por la libertad del tiempo eſtauan eſtragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocaſion de aborrecerle. En particular Muñiz, hombre principal, poderoſo, y animoſo entre los Moros, determinò de declararſe contra el, y alborotar la Gallia Gothica, que con ocaſion de eſtar lexos, y por el maltratamiento de los que la gouernauan, le ſiguiò con facilidad. En Eſpaña otroſi ſe le jũtò lo de Cerdania, que eſtà pueſto entre los montes Pyrineos. Eudon Duque de Aquitania por valerſe del contra los Franceſes y Moros, que le moleſtauan, hizo con el liga. Fue Eudon en aquellos tiempos hombre graue, dieſtro y ſabio, como ſe ſaca de las memorias antiguas: pero todo lo afeò con caſar a eſte Muñiz con vna hija ſuya, con intento de abligalle mas con aquel parenteſco. Era aquel caſamiento ilicito,

731

y ſiem-

y siempre fue vedado en las leyes de los Christianos: assi no solo le fue mal contado, sino tambien le salio desgraciado. Porque Abderrahman auisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchò con su campo a lo postrero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la esperança de defenderse contra enemigo tan poderoso, y de huir si lo intentaua, y mas de perdon si se entregaua, acordò de despeñarse. Su muger, que dexò en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeça de su marido, fue embiada a Africa, en presente mui agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz, fue en vengança de las injurias que el auia hecho a la Religion Christiana, y dela mucha sãgre de Christianos que con fiereza de barbaro derramara. En particular hizo morir a fuego al Obispo Anabado, varon mui santo, y que en la edad de moço que tenia, representaua costumbres de viejo. Ensoberuecido Abderrahman con esta vitoria, rõpio por la Francia, con gran espanto de los Franceses y Godos, que por aquella Prouincia morauan. Passò por donde se tienden las riberas del mar Mediterraneo, hasta el rio Rodano, sin hallar quien le hiziesse resistencia. Puso cerco sobre Arles, ciudad principal en aquella comarca. Alli acudiò Eudon con su gente, y vino a las manos con los barbaros: pero perdiò la jornada, con tan grande estrago de los suyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor. De que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huessos que quedaron cerca de aquella ciudad, en el sitio do se dio la batalla. Reboluiò despues desto a mano izquierda, y passeada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargò sobre la Aquitania, y passado el rio Garona, a las riberas del mar Oceano assolò la inclita ciudad de Burdeos, y talole los campos, allanole los templos, sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte, con gente que de nueuo recogio Eudon, tornò a prouar ventura, y presentò la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El sucesso fue el mismo que antes, contrario a los nuestros, prospero a los Moros. Los de Angulema, los de Perigeus, los de Xantoñe, y los de Potiers, fueron assi mismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallauan las cosas de los Christianos: porque quien pudiera hazer rostro a los vencedores de Asia, y de Africa, y que poco antes auian deshecho el Imperio de los Godos? Quien se atreuiera a ponerse al riesgo de la batalla? pelear con las inuencibles fuerças de aquellos paganos? La misma fama y la nombradia tenia puesto espanto a las demas naciones, y las tenia acouardadas, y casi vencidas. Era a la sazon mayordomo mayor dela casa Real de Frãcia Carlos Martello: el qual mouido del peligro comun, con grandes leuas de gente que hizo, de Francia, Alemaña, y Austrasia, que es oi Lorena, formò vn gruesso exercito. Muchos le acudieron de su voluntad y como auentureros, por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gẽtes partiò en busca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por sus jornadas a Turs, ciudad mui conocida por el templo y sepulcro de san Martin, Obispo de aquella ciudad, de assiento mui apacible, campo fertil, cielo saludable: do soplan ordinariamente los vientos de Poniente y Mediodia, y entõces estaua sugeta y pertenecia a la Aquitania. Fortificò sus estancias de la otra parte del rio Louere, sobre que està edificada aquella ciudad, y ello para tener seguras las espaldas, que los enemigos, por ser casi innumerables, no los pudiessen cercar. Eudon, olvidado dela enemistad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntò con el sus fuerças: cosa que fue de grande importancia para la vitoria. Los historiadores Franceses dizen, que los Moros entraron y passaron tan adelante en la Francia, llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun, satisfacerse de sus particulares agrauios, que tal es la costumbre de los hombres

Gagul. lib. 3. Emil. lib. 2.

ruin

mal conſiderados. Dizen mas, que al preſente mudò de parecer, a cauſa que los Moros, ſin tenerle algun reſpecto, corrieron los campos de la Aquitania, ò Guiena. Los hiſtoriadores Eſpañoles callan eſto, y es forçoſo que lo vno, ò lo otro ſe aya hecho en gracia, ò por odio dela nacion Eſpañola: ca Eudon era ſeñor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con ſu muger. En negocio dudoſo, parece lo mas cierto, que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera: pues peleò antes deſto por dos vezes con ellos, a gran rieſgo de ſu vida y eſtado. Yban los barbaros en buſca de los nueſtros, con tanto orgullo, que les parecia nadie ſe les pondria delante. Llegaron donde los nueſtros alojauan. Dioſe la batalla de poder a poder, que fue de las mas dudoſas y ſeñaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que combidados de la fertilidad de Francia, y por ſer gente vagabunda, con ſus hijos, mugeres, y ropa auian paſſado la mar, para hazer en ella ſu aſsiento. El numero de los Chriſtianos era mui menor, pero auentajauanſe en el esfuerço y deſtreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian a Dios, y la juſticia de ſu parte. La eſperança por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometenſe entre ſi las hazes, cierran, y trauanſe los eſquadrones: embraueceſe la batalla por todas partes: que por gran eſpacio eſtuuo ſuſpenſa, ſin declarar la victoria por los Moros, ni por los Chriſtianos. Pero en fin la valentia y valor preualecio contra aquella gran canalla. Grande y caſi increible fue la matança, murieron trezientos y ſetenta mil Moros: y lo que hizo mucho al caſo, para que la victoria fueſſe mas alegre, el miſmo Abderrahman quedò tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltaron haſta mil y quinientos, pequeño numero para vitoria tan grande, ſi bien eran de los mas ſeñalados, vnos en valor y hazañas, otros en la nobleza de ſus linages. La alegria por cauſa deſta vitoria, fue colmada para todo el Chriſtianiſmo, no ſolo por ſi miſma, que fue mui ſeñalada, ſino por la mueſtra que ſe dio, y eſperança que todos cobraron, de que aquella gente haſta entonces inuencible, podria por el esfuerço de los Chriſtianos ſer vencida. Entre todos ſe ſeñalò en eſta batalla, a dicho del miſmo Martello, el Duque Eudon: que en lo mas rezio de la pelea, como lo tenian antes concertado, con los cauallos ligeros, y gente mas ſuelta, rodeò los eſquadrones con tanta preſteza, que antes que miraſſen en ello, cargò ſobre los enemigos por las eſpaldas, y los puſo en confuſion. Dioſe eſta dichoſa batalla, el año de nueſtra ſaluacion de ſetecientos y treinta y quatro, que era el veinte y vno deſpues de la perdicion de Eſpaña. 734 En eſte tiempo tenia el Imperio de Oriente Conſtantino, llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontifice Romano Gregorio, ſe ſupone en Roma, y ſe tuuo auiſo de la vitoria, y del numero de los muertos. De que ſe entiende aſsi miſmo que el Papa les embiò tres eſpongias benditas; es a ſaber, a la manera que ſe bendizẽ los Agnus Dei, y que todos los que alcançaron alguna partecica dellas, ſalieron de la batalla ſin leſion alguna, coſa marauilloſa, como verdadera. Los mas cuentan a eſte Pontifice Gregorio por el ſegundo de aquel nombre: la razon de los tiempos conuence que no fue ſino el tercero. Abdelmelich ſucedio en el lugar de Abderrahmã, y tuuo el gouierno de los Moros en Eſpaña, y en todo lo que della dependia, por eſpacio de quatro años ſiguiẽtes, ſin ſeñalarſe en coſa alguna, ſino en crueldad, y en cohechar la gente que boluia en ſi deſpues de tantos trabajos. Tacha que no ſolo afea a los Principes, y amanzilla a los que gouiernã el pueblo, ſino es mui graue delito. Como el era, aſsi le ſucedieron las empreſas. Tuuo comiſsion y orden de acometer la Francia: pero perdida mucha de ſu gente a la paſſada de los montes Pyrineos, fue forçado de boluer atras. En el miſmo tiempo, es a ſaber, el año ſetecientos y treinta y ſiete, don Pelayo, primero Rey de Eſpaña, cargado de años, y eſclarecido por ſus proezas, paſsò deſta vida en Cangas. 737 Su cuer-

cuerpo ſepultaron en ſanta Olalla Velanienſe: Igleſia que el miſmo auia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien ſepultaron ſu muger la Reina Gaudioſa. Sucedió en el Reino, ſin contradicion, don Fauila ſu hijo, y le gouernò por eſpacio de dos años: Principe mas conocido por ſu deſaſtra la muerte, y por la liuiandad de ſus coſtumbres, que por otra coſa alguna. Pues ſin embargo delas muchas guerras que tenia entre las manos, y que ſu nueuo Reino eſtaua en balanças, y mas ſe conſeruaua por la flaqueza delos Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças delos Chriſtianos, moſtraua cuidar poco del gouierno, y tener mas cuenta con ſus particulares guſtos, que con el bien comun. En eſpecial era demaſiadamente aficionado a la caça: y en ella vn oſſo, que ſeguia deſapoderadamente le matò, ſin que dexaſſe ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue ſepultado en la Igleſia de ſanta Cruz, que èl miſmo edificò en tierra de Cangas: en que ſe via otroſi antiguamente el ſepulcro y lucillo de Froleua ſu muger. Vn cierto Diacono llamado Iuliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega, y Latina, por eſtos tiempos eſcriuia en Toledo las antiguedades de Eſpaña, y las coſas que hizo don Pelayo. Dizelo cierto autor. Ai quien diga que fue Theſſalonicenſe y Arcediano de Toledo: item que ſe llamaua Iuliano Lucas: item que començò ſu hiſtoria deſde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. Vrbano Prelado de Toledo, en lo poſtrero deſu edad, Euancio Arcediano de aquella Igleſia, Fredoario Obiſpo de Guadix, varones excelentes por la ſantidad de ſus coſtumbres, y por ſu dotrina reſplandecian en aquella eſcuridad de todas las coſas, a la manera que las eſtrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo dellos fue Iuan, Prelado de Seuilla, que traduxo la Biblia en lengua Arabiga, con intento de ayudar a los Chriſtianos, y a los Moros, a cauſa que la lengua Arabiga ſe vſaua mucho y comunmente entre todos: la Latina ordinariamente ni ſe vſaua, ni ſe ſabia. Ai algunos traslados deſta traducion que ſe han conſeruado haſta nueſtra edad, y ſe veen en algunos lugares de Eſpaña.

Florian in el prologo.

Cap. IIII. Del Rey don Alonſo llamado el Catholico.

FAlleciò don Fauila ſin ſuceſsion: don Alonſo por tanto y Ormiſinda ſu muger (ſegun que eſtaua diſpueſto en el teſtamento de don Pelayo) fueron recebidos y declarados por Reyes, con grande alegria del pueblo, y en gran prode todo el Reino. Corrian en don Alonſo a las parejas las artes de la guerra y de la paz, marauilloſo por la conſtancia que moſtrò en las aduerſidades, ſeñalado por la felicidad que tuuo ordinariamente en ſus empreſas: tan dado al culto de la religion, que por eſta cauſa le dieron renombre de Catholico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano Tercero, en el tiempo que ſe reduxo a la Igleſia Catholica toda la nacion de los Godos, deſechadas las heregias de Arrio, con mucha razon ſe dio al Rey Reccaredo. Deſuſoſe deſpues por muchos ſiglos, haſta que Alexandro VI. ſumo Pontifice, le renouò en don Fernando de Aragon, Rey Catholico de Eſpaña, y hizo que ſe perpetuaſſe en los Reyes ſus ſuceſſores. Florecia en aquel tiempo Eſpaña con los bienes de vna mui larga paz: Africa, y Francia ardian en guerras ciuiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon ſu competidor, ſe apoderò del grande eſtado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo, y Vayfero, como herederos de la enemiſtad de ſu padre, y con intento de ſatisfazerſe de ſu contrario, acudieron a las armas. Azuar en aquella parte de Eſpaña q̃ cae cerca de Nauarra, tomò a los Moros la ciudad de Iaca, con otros muchos caſtillos y plaças: por donde fue troneo y fundador del Reino y gente de Aragon: nombre q̃ ſe tomò del rio Aragon, que paſſa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla ſus aguas cõ las de Ebro, como en otro lugar ſe declara. Hunnoldo, y Vayfero acudieron a lo de

Frau-

Francia, rompieron con ſu gente por toda aquella Prouincia, que corrieron haſta paſſar el rio Rodano. En todas partes puſieron grande eſpanto: no perdonauan a varones, ni a mugeres, ni a niños, ni a viejos, como acontece, que las paſsiones de los Principes deſcargan de ordinario ſobre la gente menuda. Cargò principalmente eſte daño ſobre los Allobroges, que ſon las partes de Saboya, y del Delfinado. Viena con grande dificultad ſe pudo defender. Dende reboluieron contra lo demas adentro de Francia, que cae deſta parte del Rodano. Los Moros mouidos del deſeo que tenian de ſatisfazerſe de la afrenta paſſada: demas deſto llamados por Mauricio, Conde de Marſella, y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por eſte camino apretar a Martello, y a los Franceſes, tornaron a hazer guerra en la Francia. Gouernaua poreſte tiempo los Moros de Eſpaña Aucupa: eſte tomò a ſu llegada reſidencia a Abdelmelich, y con color que no ſe deſcargaua baſtantemente de lo que le achacauan, le puſo en priſiones. Fue Aucupa mui noble entre los ſuyos, gran zelador de ſu ſuperſticion, de tal guiſa que ningunos delitos caſtigaua con tanta ſeueridad, como los cometidos contra ella. Concertòſe pues con Mauricio Conde de Marſella, y con los hijos de Eudon: y con ſu ayuda, y las gentes que metio en Francia, paſsò tan adelante, que ſe apoderò de Auiñon, ciudad pueſta ſobre el rio Rodano, mui ancha, y mui noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas, y robos. Todo eſto ſucedio cinco años deſpues que ſe diò la batalla mui famoſa de Turs; es a ſaber, el año de ſetecientos y treinta y nueue, que fue el primero del Reinado de don Alonſo. Miſerable el eſtado en que las coſas eſtauan, grande la auenida de males. Pero el valor de Martello ſuſtentò lo de Francia: porque echò los enemigos de aquella Prouincia, y los arredrò deſta parte de los Pyrineos. Apoderòſe de Auiñon, y de Narbona, de ſuerte, que caſi no quedò por los Godos, ni por los Moros, coſa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa ſe hazia y continuaua con mayor calo y pertinacia. Fue aſsi, que Belgio Abebexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, leuantò los del pueblo contra ſu ſeñor y Miramamolin Iſcam, no ſe declara la cauſa: a muchos les parece baſtante para acometer qualquier maldad, el deſeo de reinar. Dieronſe muchas batallas en Africa. Los trances fueron variables: la victoria de ordinario quedò por los leuantados. Con que finalmente Belgio ſe determinò de paſſar en Eſpaña. Abdelmelich, a la ſazon era buelto al gouierno que antes tuuo, por orden de Aucupa: que falleciò, y por ſu muerte dexò diſpueſto le ſacaſſen de la priſion do el le tenia, y le reſtituyeſſen el cargo. Lo qual fue para ſu mal: a cauſa que Abderrahman, embiado delante por Belgio, con vn grueſſo exercito, para que le allanaſſe la tierra, le prendio dentro de Cordoua, y le hizo morir con todo genero de tormentos, el año ſetecientos y quarenta y tres. En que murio eſſo miſmo el Miramamolin Iſcam. Sucedio en aquel grande Imperio Alulit, hijo de Izit, ſegũ que lo tenian antes aſſentado. Tuuo ſobrenombre de Hermoſo. Las eſperanças que al principio dio, fueron grandes, el ſuceſſo diferente. Ponianle en cuidado la guerra que Belgio hazia en Africa, ca boluiò, ſegun parece, de Eſpaña: y las alteraciones que Doran, por ſparte de los leuantados, continuaua en Eſpaña. Los mouimientos de Africa no hazen a nueſtro propoſito, ni ai para que relatallos. Baſta ſaber, que el Emperador Alulit, al principio de ſu Imperio, prouey ò para el gouierno de Eſpaña vn hõbre principal y prudente, llamado Albulcatar: que con ſu buena maña, y con embiar los rebolto ſos a Africa, para que ayudaſſen en la gue rra que allà ſe hazia, ſoſſegò las alteraciones de Eſpaña. Pero poco deſpues fue muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba, compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, ſe apoderò del gouierno, y aun del Reyno de Eſpaña, ſin q̃ nadie le pudieſſe ir a lamano, porque el Emperador

739

743

Alulit

Alulit falleciò el ſegundo año de ſu Imperio, que fue el de ſetecientos y quarenta y quatro. Quedò por ſucceſſor ſuyo Ibrahem ſu hermano: que no tuuo mejor ſuceſſor, ni le durò el ſeñorio mas tiẽpo que a ſu predeceſſor. Fue aſsi, que Maroan, ſin embargo que era de ſu miſma parentela, y de la nobiliſsima alcuña entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò a Ibrahem dentro de ſu palacio, el año ſegundo de ſu Imperio: y con tanto quedò por ſeñor de todo. En tiempo deſte Emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuuo el gouierno de Eſpaña Toba: y muerto eſte dentro de vn año, Iuzeph, hombre de grandes partes, fue proueido, y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y ſin embargo mui dado a mugeres: pero recompenſaua en parte eſta falta la deſtreza que tenia en las armas, y la fama de ſus proezas. En tiempo deſte Gouernador de Eſpaña, en Aſia abdalla, que era de los Alauecinos, caſa y linage nobiliſsimo entre los Moros, ſe conjurò con los deſta parcialidad, y diò la muerte a Maroan, el año del Señor de ſetecientos y cincuenta. Pareciò juſta ſu pretenſion, por la vengança que tomò de la muerte que dieron a ſu ſeñor: pero en premio de ſu trabajo, ſe quedò en el Imperio, y con intento de aſſegurarſe en el, procurò deſtruir de todo punto, y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y caſta de los Emperadores paſſados. Como lo intentò, aſsi en gran parte lo puſo en efecto. En Eſpaña, el año de ſetecientos y cincuenta y tres, en Cordoua ſe vieron tres ſoles, coſa que causò grande eſpanto, por ſer la gente tan groſſera y ruda, que no alcançaua como en vna nube de igual groſſura, y denſidad, a la manera que en vn eſpejo, ſe pueden repreſentar muchos ſoles, ſin algun otro miſterio. Como eſtauan açorados con el miedo, les parecian y ſe les repreſentauan otras viſiones diferentes, como de hombres que iban en proceſsion con antorchas de fuego. Aumentòſe la marauilla y el eſpanto, por cauſa de vna mui grande hambre, que por el miſmo tiempo ſe ſiguiò en Eſpaña, por la ſequedad que a vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el Rey don Alonſo, con intento de aprouecharſe de la buena ocaſion que ſe le repreſentaua, para enſanchar los terminos de ſu Reino, que eran mui angoſtos, por la diſcordia de los Moros, y ſus rebueltas tan grandes, ademas que los Chriſtianos eſtauan canſados de ſu ſeñorio, juntò las mas gentes que pudo, para hazer entrada en las tierras comarcanas. Sucediole mui bien ſu pretenſion, y la jornada; porque en Galicia recobrò a Lugo, Tuy, Aſtorga: en la Luſitania, la ciudad de Portu, aſſentada ſobre vn puerto por la parte que el rio Duero deſagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viſeo, Flauia, y mas adentro a Bletiſa, y Sentica, pueblos que oi ſe llaman Ledeſma, y Zamora. Tomò otroſi, por aquella comarca a Simancas, Dueñas, Miranda, y las ciudades de Segouia, y Auila, y a Sepulueda, pueſta a las haldas del monte Oroſpeda, a la ribera del rio Duraton, aſſentada en vn ſitio mui fuerte, y que antiguamente ſe llamò Segobriga, y mas adelante Sepuluega, como conſta de ſus miſmos fueros, de que antiguamente vſaua, y que era pueblo mui grande, y de mui grande autoridad. Demas deſto, con las armas vencedoras, y en proſecucion de vitorias tan nobles, reboluiò ſobre las comarcas de Briuieſca, y de la Rioja, pueblos que antiguamẽte ſe contauan entre los Vardulos, y ſe apoderò de aquellos diſtritos. La Rioja eſtà en vn lado del mõte Idubeda, por la parte que el rio Ogia, que ſe derriba de aquel monte, paſſa, y ſe mezcla con el rio Ebro. Es tierra mui apazible y mui fertil. Lo miſmo hizo de Pamplona en Nauarra, y de lo que oi ſe llama Alaua, parte de Vizcaya. Verdad es, q̃ muchos deſtos pueblos, por el vario ſuceſſo de las guerras tornaron a perderſe, a cauſa que el poder de los Reyes Moros de Cordoua, en gran perjuicio de los Chriſtianos, començò a leuantarſe por eſte tiempo, ſegun que poco deſpues ſe dirà, y creciò adelante mucho en autoridad y fuerças.

744

750

753

Procu-

Procurò el Rey don Alonso, y hizo que en las ciudades catedrales q̃ se ganaron, fuessen puestos Obispos, que reformauan las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiauan de la maleza que dela cõuersacion de los Moros se les auia pegado. Cultiuauan los pueblos con el buen exemplo, con nueuas leyes que hazian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificáuanse los templos do estauan caidos, y los profanados con la superstition de los Moros, los reconciliauan, ò consagrauan de nueuo. Reparauan los ornamentos de las Iglesias, por quanto lo suyo ia la pobreza de la gente, y las rentas Reales, que eran mui tenues. Finalmente vna nueua luz se mostraua por todas partes, mui gran materia al presente de alegria, y de mayor esperança para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja, que antiguamente llamaron los Vacceos. Desta opinion procediò otro nueuo engaño, y fue, que como don Alonso ganasse gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamaron Vardulos, otros se persuadieron que desta hecha quitò a los Moros toda la Cantabria, ò Vizcaya. Pero por bastantes testimonios se puede mostrar, que los Moros en ningun tiẽpo passaron de vn lugar, que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyò cosas tan grandes, falleciò en Cangas, en edad de setenta y quatro años, el año que se contaua setecientos y cincuenta y siete de nuestra saluacion. Fue principe esclarecido y señalado entre todos. Reinò por espacio de diez y nueue años, quien dize de diez y ocho. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Vsenda. De otra muger baxa, y aun esclaua, tuuo fuera de matrimonio a Mauregato. Hizieró le exequias y enterramiento mui solemne, no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas, y sentimiento de todos sus vassallos: y por las vozes del cielo, que dizen se oyeron en el enterramiento, de Angeles que cantauan aquellas palabras de la diuina Escritura: *El justo es quitado, y nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria.* Sepultaron estos Rey, y Reina en Cangas, en el monasterio de santa Maria. Tuuo don Alonso vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos, Aurelio y Veremundo, ò Burmudo, que por otra cosa que del se sepa. Boluamos a las cosas de los Moros: que por estar mezcladas con las nuestras, no se pueden oluidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios, y aumento de la discordia mui grande, que entre aquella gente se encendio por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de vn nueuo y mui poderoso Reino de Moros, que se leuantò en España.

Cap. V. De dos linages los mas principales entre los Moros.

POr las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoso descuido de los nuestros, la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedò vencida, y sugeta a los enemigos del nombre Christiano, crueles y fieros: los quales tienen por abominable y por ilicito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos a vna cabeça, y a vn Principe, que cuidaua de todo, de la guerra, y del gouierno: hazia, y deshazia leyes, administraua justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios, estauan a su cargo. En las historias de los Arabes, a vezes le llamã Calipha, que en Romance quiere dezir successor, a vezes Miramamolin, que es lo mismo que Principe de los que creen. El amor de la nueua superstition hizo que al principio las cosas estuuiessen quietas: adelante con el grande aumento que tuuieron, y por sus muchas riquezas, resultaron alborotos, y de vno se hizieron muchos

chos imperios. Las causas destas discordias, y los sucessos no hazẽ a nuestro proposito, solo por lo que toca a nuestro cuẽto me parecio necessario declarar el origen y progresso de dos familias y casas, las mas nobles que ouo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta, y maestro de la nueua superstition, dio a muchas prouincias guerras, en que siempre le sucedio prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto y malo: vsaua de vna profunda ficcion y aparencia de santidad, cosa muy a proposito para engañar a la gente: y no ai cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la mascara de la religion. Assi fueron innumerables los que engañò en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilicita y torpemente se casò, dexò solamente tres hijas, y ningun hijo varon, ca vno que tuuo, se le murio de doze años. La mayor de las hijas se llamò Fatima, las otras Zeynebis, y Imicultis, quedaron casadas con hombres principales, y todavia por la muerte de Mahoma, los suegros dèl se encargaron del gouierno, primero Abubacar, y despues Homar, en lugar de sus hijas y nietos. Despues destos, Autuman marido de Fatima, tuuo el imperio: que por ser la mayor, tenia mejor derecho para suceder a su padre. De este tuuo origen el linage de los Alauecinos, gente muy poderosa en riquezas, y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucedio Moabia, marido de la segunda hija de Mahoma, llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy valido de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es, que a Moabia sucedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto, que perdonò a sus vassallos, y les descargò de la tercera parte de los tributos con que acostumbrauã a seruir. Muerto Maula, los Moros diuididos en dos parcialidades, los vnos siguieron a Maroan, y los otros à Abdalla, que era, segun yo pienso, del linage y alcuña de los Alauecinos. Sea licito vsar de conjeturas en cosas tan escuras como son las de aquella nacion. Por lo menos en tiempo del Rey Moabia fue maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: con que tuuo ocasion de grangear muchas riquezas y aliados, y de presente tuuo manera para echar al contrario del Reyno, y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro boluieron a Abdelmelich, hijo de Maula, que ganò gran renombre, por conquistar, como conquistò, toda la Africa, con que èl y sus sucessores se hizieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos dieron lugar a este daño, que fue vna miserable ceguera, y vna locura delos hombres muy grande. Pero mejor serà apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria, à manera de cierto aguijon punça y duele. Falleciò Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedio su hijo Vlit, aquel por cuyo mandado Tarif passò en España, y vencido y muerto el Rey don Rodrigo, se apoderò del Rey, no de los Godos. En lugar de Vlit sucedio primero su hermano Zuleyman: despues Homar y Izit, hijos de Vlit, por adopcion de su tio, para que juntamente, y con igual poder gouernassen aquel imperio. A estos dos sucedio otro hermano tercero llamado Iscam. A Iscam Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, con gran voluntad de toda aquella nacion, Ibraem su hermano tomò el gouierno. A este dio la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderò de todo. Las discordias destos Principes dieron ocasion a los Alauecinos, que eran del linage de Fatima, para leuantar cabeça, y preualecer, como los que tenian sus fuerças enteras y vnidas, y los contrarios al reues, diuididas y flacas. Abdalla pues, hombre de grande industria, y no menor coraçon, muerto que ouo a Maroan, q̃ à causa de aquellas rebueltas se hallaua con pocas fuerças, restituyò vltimamente a los que descendiã

de Fatima, el Imperio de los Moros, como queda yà tocado, y para aſſeguralle mas, y perpetualle en ſus deſcendientes, hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas, por ningun otro delito ſino por ſoſpechar pretendian el imperio que yà tuuieron. Camino por donde de preſente ſe hizo odioſo, y para adelante ſu nombre fue tenido por infame, como de cruel y tirano. Fuera deſto, Abderrahmã, q̃ era de los Benhumeyas, fue pueſto en neceſsidad, por eſcapar de aquella carniceria de paſſar a Eſpaña, para intẽtar coſas nueuas, por entender q̃ los Moros comunmente en aquella prouincia eran aficionados a los Emperadores paſſados, y al linage delos Benhumeyas, à cauſa de las muchas mercedes q̃ dellos tenian recebidas. Con la ayuda de los quales, y el esfuerço y buena maña de Abderrahmã, ſe fundò vn nueuo Reyno de Moros en aquella prouincia, exempto y libre del ſeñorio de los Miramamolines de Africa, y de los Califas de Aſia: ſu aſsiento en la ciudad de Cordoua, do las demas ciudades acudiã como à ſu cabeça y Metropoli, ſegun q̃ adelante ſe entenderà mejor.

Capit. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon.

POR la muerte de don Alonſo el Catolico, ſu hijo mayor, llamado Froyla, ò Fruela, ſe encargò del gouierno y del Reyno de los Chriſtianos en Eſpaña, como era razon y derecho, el año de ſete-
757 cientos y cincuẽta y ſiete. Tuuo el Reyno onze años, y tres meſes: ſu gouierno y fama tuuo mezcla de malo y de bueno. Fue aſpero de condicion, inclinado à ſeueridad, y aũ mas aficionado a crueldad que a miſericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas vezes ſe vã a la mano, y de ordinario ſiguen ſus inclinaciones y paſsiones. Los aduladores, de que ai gran numero en las caſas de los Reyes, hazen que el mal paſſe adelante. Que no ai quiẽ ſe atreua a dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes a ellos ſemejantes, y hazen creer que la crueldad es juſticia, y q̃ la malicia es prudẽcia, y aſsi delo demas, cõ que todo ſe peruierte. Verdad es, que tuuo algunas coſas de buẽ Principe: porque lo primero fundò y edificò a Ouiedo, ciudad principal y noble en las Aſturias; ſi bien algunos atribuyẽ eſta fundacion a ſu padre el Rey don Alonſo, pero ſin baſtantes fundamentos. Dio a la nueua ciudad derecho, y honra de Obiſpado. Demas deſto, apartò los caſamientos de los Sacerdotes, coſtumbre antiguamente recebida por ley de Vuitiza, y deſpues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que ſe encendio la ìra de Dios contra Eſpaña, y incurrio en tan graues deſaſtres y caſtigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con eſta reſolucion, quanto fue el amor y beneuolencia que ganò con los buenos, tanto ſe deſabrio gran parte del pueblo, y de los Sacerdotes. Porq̃ los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo vſado vaya adelante: y la libertad de pecar es muy agradable a la muchedũbre. Deſta ſeueridad procedio gran parte del odio que en ſu vida muchos le tuuieron, y deſpues deſu muerte ſu nombre quedò acerca de los decendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Aſsi ſe puede ſoſpechar, pues fuera delas demas virtudes, en lo que toca a la guerra, procurò ſeguir las piſadas deſu padre. En particular el ſegundo año de ſu reynado, en vna gran batalla desbaratò à Iuzeph, gouernador de Eſpaña por los Moros, viejo Capitan, y que con vn grueſſo exercito talaua y deſtruìa las tierras de Galicia. Ninguna vitoria ouo en aquella Era, ni mas eſclarecida, ni de mayor prouecho para los Chriſtianos: ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Eſta perdida fue cauſa que Iuzeph, que por eſpacio de quatro años hazia reſiſtencia à Abderrahman, para que no ſe apoderaſſe de Eſpaña, como pretendia, ſe acabaſſe de perder, porque como ſe vieſſe trabajado por el linage de los Humeyas, huyò de Cordoua: mas por diligencia de ſus enemigos fue preſo en Granada. De donde eſcapò, y ſe huyò a Toledo, confiado en la fortaleza de aquella ciudad,

y con

y con esperança que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucediòle al reues, que como a caìdo todos le faltaron, y los mismos en quien mas confiaua, le dierõ la muerte, con intẽto de ganar a su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo, que fue el año de nuestra saluaciõ de
759 setecientos y cincuenta y nueue, y conforme a la cuenta de los Arabes ciento y quarẽta y dos, todos los Moros de España se tornaron à vnir debaxo de vna cabeça y gouierno: y Abderrahman Abenhumeya, que tuuo adelãte sobrenombre de Adahil, fundò vn nueuo Reyno de su nacion, mas poderoso que antes, exempto de la jurisdiciõ delos Moros de Africa, y de Asia, como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, ciudad de los Edetanos, parte de la España Tarraconense, se mantuuo por algun tiempo en la deuocion antigua. Pero vltimamente Abderrahman, con vn largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forçò por las armas a seguir el partido de las demas. Era grande el odio q̃ este Principe mostraua contra nuestra Religion: tanto que los Christianos de aquella ciudad se salieron della, y llenarõ consigo a lo postrero de la Lusitania, por la parte q̃ el Promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huessos del martir san Vicente, que en tiempos passados, como queda dicho, padecio en aquella ciudad, al qual ellos adorauã como a Dios, y era celebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del Moro Rasis, que me parecio poner aqui. Sucedio adelante, que vn Moro natural de Fez, llamado Allibohaces, andando por alli a caça, hallò estos hõbres, y como los matasse, lleuò consigo a Africa por esclauos sus hijos, niños de pequeña edad. Por cuya informacion adelante se supo el lugar en que quedarõ escondidos los sagrados hueſſos, que fue ocasion de mudar el nõbre a aquel Promõtorio, y llamarse adelante el Cabo de San Vicente: pero desto se tornarà a hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensoberuecido con tantas vitorias, y por sucederle todo a su voluntad, acometio a hazer guerra a los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja, ciudad de Portugal, q̃ antiguamente era Pax Iulia. De la vna y de la otra parte fue rechaçado por el esfuerço y Armas del Rey don Fruela: el qual cõ su buena dicha y diligencia, no solo defendio las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros, sino tambiẽ acudio a sossegar las alteraciones de los naturales. En especial de los Gallegos, q̃ sospecho andauan alterados, por auer quitado las mugeres a los Sacerdotes. Assimismo los de Nauarra, que andauan leuantados, se reduxeron a obediencia el año de setecientos y sesenta y vno. En
761 esta jornada se casò el Rey dõ Fruela cõ Menina, otros la llamã Momerana, hija de Eudon, Duque de Guiena, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en este casamiento, por estarles a todos muy acuento. Desta señora nacieron don Alonso, que adelante tuuo el Reyno, y renombre de Casto, y doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio, y por su poca honestidad. Pudiera el Rey don Fruela ser contado entre los grãdes Principes, sino amãcillara su fama y sus virtudes con la muerte que dio por sus propias manos a su hermano Bimarano: hecho grãdemente inhumano, y q̃ le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y cõ su mucha afabilidad ganaua las volũtades del pueblo. Sospechò su hermano, que procuraua hazerse Rey: y por ventura, como sue le acontecer, los que estauan descontentos de la seueridad del Rey, pretendian tomarle por su cabeça, y debaxo de su sombra alterar a los demas: porque no se puede entender, q̃ don Fruela sin proposito, y sin tener alguna causa para ello, hiziesse cosa tan fea dado q̃ ninguna pudo ser bastante para escusar exceſſo tan graue. Y el mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultò, prohijò y nõbrò por su sucessor en el Reyno a dõ Bermudo, hijo del muerto; pero no siruio de nada: porq̃ los suyos, y en particular don Aurelio su hermano, se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey don Fruela, y su mu-

ger Menina, en la Iglesia mayor de Oviedo. En este tiempo Vero Arçobispo de Seuilla resplandecia por su santa vida, erudicio y libros que escriuio. Assimismo Pedro Prelado de Toledo, sucessor de Vrbano, por sobrenombre el Hermoso, cõpuso vn libro de como se deuia celebrar la Pascua, muy alabado en aquel tiempo, endereçado a los de Seuilla, que en esta cuenta andauan errados. A Pedro sucedio Cixila, que escriuio la vida de san Ilefonso. Adriano Pontifice Romano, endereçò vna carta à este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo, que de aquella costumbre, por cierta manera de cõcordia, se tomò la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y estremidades de los animales. Quien dize, q̃ esto se introduxo el año de Christo de mil y dozientos y doze, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros, tã señalada y famosa: pero ni ai para assegurar esto Autor, ni argumento bastante. Todavia el despensero de la Reyna doña Leonor, muger del Rey don Iuan el Primero, assi lo dize, y la Valeriana, como se refiere adelante lib. 11. c. 24. Las listas antiguas de los Arçobispos de Toledo no solo no ponen a Vrbano en aquel numero, sino tampoco a Pedro: en lugar de los quales cuentan por predecessores de Cixila a Sunieredo y Cõcordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grãde, q̃ a las vezes nos fuerça a reparar, no de otra manera q̃ quien no sabe el camino, llegado a alguna encruzijada do se diuide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le descontente, ninguno le agrada. El matador del Rey don Fruela, vengador de Bimarano, y hermano de entrambos, dado que otros le hazen primo, hijo de don Fruela, q̃ fue hermano del Rey don Alonso, entrò en el
768 Reyno, y tomò la corona el año de setecientos y sesenta y ocho. No hizierõ caso de don Alonso, hijo del Rey don Fruela, para que heredasse a su padre, assi por su pequeña edad, como por el odio que todos a su padre tenian. Reynò don Aurelio seys años y medio: no hizo cosa en paz, ni en guerra que sea digna de memoria, por lo menos que por ella merezca ser alabado. Verdad es, que apaciguò vna guerra ciuil q̃ encendieron los esclauos, ca cõ deseo de libertad, y con la ocasion que les daua la rebuelta de los tiẽpos, se apellidaron en gran numero, y tomaron las armas. Pero la loa que por esta causa ganò, la escurecio del todo, y amancillò con vn assiento muy feo que hizo cõ los Moros, en que se obligò de darles cada vn año cierto numero de donzellas nobles, como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponia a los nuestros espanto. Temian, con razon, que las armas de aquel nueuo Reyno, y sus fuerças muy grandes, no oprimiessen las de los Christianos, que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales à punto de perderse. Procurò el Rey don Aurelio de preuenirse de fuerças contra aquella tempestad que amenaçaua, y por esta causa casò su hermana Adosinda cõ Silon, hombre poderoso y principal, con esperança y deseñò que en vida le ayudaria, si fuesse necessario, y despues de muerto le sucederia en el Reyno por no tener èl hijos, ni aun se sabe bastantemẽte que aya sido casado. El Chronicon del Rey don Alonso el Magno, dize, que el Rey don Aurelio fue sepultado en el valle de Iagueya, en la Iglesia de S. Martin. Don Lucas de Tuy dize, q̃ le enterraron en Cangas. Dificultoso es cõcordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quiẽ dize que Iagueya y Cangas es lo mismo, quien q̃ Iagueya es la villa de Yanguas: por esta opinion haze la semejança de los nõbres moderno y antiguo, y q̃ en aquella villa, en la Iglesia de S. Miguel, ai vna cueua cõ aduocacio de S. Andres, y en ella dos sepulcros, ò lucillos, juntos el vno del otro: los quales el pueblo, como cosa recebida de sus antepassados, tiene por de los dos Reyes don Fauila, y don Aurelio. Que si esto se recibe, serà necessario confessar q̃ el nõbre de aquella Iglesia, con el tiempo, se

ha

ha mudado, por lo menos que los hueſſos de aquellos Reyes, de do primero eſtauan enterrados, ſe trasladaron a aquel lugar, coſa que en el Rey don Fauila no tiene duda auer primero ſido ſepultado en otro lugar, como queda arriba ſeñalado, es à ſaber, en tierra de Cangas. Por la muerte pues de don Aurelio, Silon ſu cuñado fue alçado por Rey en Prauia, juntamente cõ Adoſinda ſu muger. Reynò por eſpacio de nueue años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de ſu reynado, y ſoſſegò los Gallegos, que andauan alborotados cerca del monte Ciperio, que oi ſe llama Cebreros. Los motiuos y ocaſiones deſta guerra, no ſe eſcriuen, ſolo refieren, que por ſer Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuydados, y no ſe hallaua con fuerças para lleuar aquel peſo, ſe reſoluio de partir mano, no ſolo del cuydado de la guerra, ſino tambien del gouierno: y para eſto, por amoneſtaciõ de ſu muger, nombrò por ſu compañero en el Reyno, con plena autoridad en guerra, y en paz, a don Alonſo, hijo del Rey don Fruela. La miſeria y mengua deſtos tiempos fue tal, que quando la Republica eſtaua mas rebuelta con las olas de vna cruel tempeſtad, y tenia neceſsidad de vn gouernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en ſuerte Reyes ſin prouecho, y cobardes. Deſde eſte tiempo parece que dõ Alonſo tuuo nõbre de Rey; como ſe puede moſtrar por vn priuilegio el mas antiguo de quantos en Eſpaña ſe hallan en los archiuos, dado a ſanta Maria de Valpueſta, que oi es Igleſia Colegial, y antiguamẽte era monaſterio de monjas: en èl por la liberalidad del Rey don Alonſo, ſe haze donacion a aquel tẽplo de muchas heredades, era de ochocientos y doze, que concurre con el año de Chriſto de ſetecientos y ſeſẽta y quatro, que fue el primero del reynado de Silon, ſi yà por ventura los numeros no eſtan errados. Porque la opinion de los que atribuyen eſte priuilegio a don Alõſo el Catolico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y ſea lo que fuere en eſta parte, la maldicion que en aquellas letras ſe cõtiene, es muy digna de ſer cõſiderada. Dize, que el que quebrantare aquella donaciõ, ſea anathema, marrano, y deſcomulgado. De las quales palabras ſe entiende que eſta palabra marrano no ſe deriua de la palabra Moro, como ſi dixeſſemos Maurano, como algunos ſoſpechã, que reſultò en Italia, en tiempo del Emperador Federico Barbaroxa, por ocaſion que muchos Moros que eſtauan a ſu ſueldo, deſpues de conuertidos a la ley de Chriſto, la renegaron: ſino que antes viene de la palabra Syriaca, Maranatha, con que enlas diuinas letras ſe ſignifica la deſcomunion y maldicion, como tambien ſignificã lo miſmo las otras dos palabras Griega y Latina, anathema, y excommunicatus, de que vſa aquel priuilegio eſcrito en lengua Latina. Por eſte tiẽpo Carlo Magno deshizo el Reyno de los Longobardos, que durò en Italia paſſados dozientos años, con prender en Pauia a Deſiderio ſu Rey. Confirmò otroſi a inſtãcia del Papa Adriano, la donacion q̃ Pipino ſu padre hiziera à aquella Igleſia del Exarchado, y otras ciudades de Italia: en que entrauan Boloña, Rauena, Ferrara, y la Emilia, que era la Lombardia, allende el Po, Parma y Plaſencia, ſin otras muchas ciudades y tierras. De la ſepultura del Rey Silon, ai diferentes opiniones: quien dize, que le enterraron en Ouiedo, por vn letrero muy largo que eſtà a la entrada de la Igleſia de ſan Saluador, dondo en cierta manera de cifra ſe lee ſu nõbre, y ſe dize y repite dozientas y ſetenta vezes, que hizo aquella Igleſia, demas que debaxo de aquel letrero ai ocho letras que ſignifican: Aqui yaze Silon, ſeale la tierra liuiana. Otros dizen, que le ſepultaron en Prauia, en la Igleſia de ſan Iuan Euangeliſta, que èl leuantò deſde los cimientos, do ſin duda fue pueſto el cuerpo de ſu muger la Reyna Adoſinda.

774

Cap. VII. De los Reyes dõ Alõſo, Mauregato, y don Bermudo.

HEchas las honras y enterramiento del Rey Silon, don Alonſo ſu compañe-

pañero, con grande volũtad de la nobleza, quedò ſolo cõ el Reyno el año de ſetecientos y ochenta y tres. El odio que 783 tenian a ſu padre eſtaua oluidado, y con la mueſtra que auia dado de ſus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos ſus vaſſallos. Solo Mauregato ſu tio, aunque no era legitimo, pretendia ſe le hizo agrauio en anteponerle a don Alõſo. Alegaua, que tenia mas eſtrecho parenteſco con los Reyes paſſados, y que todos ſus hermanos ſuceſsiuamente fueron Reyes. No faltauan hombres bullicioſos, que cõ deſeo de coſas nueuas, dauan oîdos y fauor a ſus intentos, perſonas de malos penſamientos y coſtũbres, quales ſon por la mayor parte los que ſiguen la Corte, y caſas Reales. A perſuaſion deſtos, por hallar poco arrimo en los Chriſtianos, hizo recurſo a los Moros: pidiòles le ayudaſſen, y alcançòlo con aſſentar de dalles cada vn año por parias cincuenta donzellas nobles, y otras tantas del pueblo: infame concierto, pero tanto puede el deſenfrenado deſeo de reynar. Son los Moros, mas q̃ ninguna otra nacion, inclinados à deſhoneſtidad. Con el cebo pues deſtos deleytes, y por mandado de ſu Rey Abderrahman, buen numero de aquella gente ſiguio a Mauregato. Allegauaſe para inclinarlos mas, la honra que les reſultaua de tener a los Chriſtianos por tributarios, y a ſu Rey por ſugeto y obligado. No ſe hallaua don Alonſo apercebido de fuerças baſtantes para hazer reſiſtencia, y contraſtar a tanto poder. Acordò de dar tiempo al tiempo, y mientras durauã aquellos recios temporales, ſe retirò a la Cantabria, ò Vizcaya, donde tenia muchos aliados, pariẽtes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veynte y cinco años, quando al principio de ſu reynado fue deſpojado. Reynò Mauregato por eſpacio de cinco años, y ſeys meſes, ſin ſeñalarſe en coſa alguna, ſino en cobardia, torpeza, y en la graue maldad que cometio por la traycion que hizo a ſu patria. Sepultaronle en Prauia en la Igleſia de ſan Iuan, como lo dize el Chronicon que anda en nombre del Rey don Alonſo el Magno, por lo menos en el exemplar de Ouiedo. Murio enel año del Señor de ſetecientos y ochenta y ocho. En el miſmo año Abderrahman Rey de los Moros, deſpues que reynara por eſpacio de veynte y nueue años, paſsò deſta vida en Cordoua, do hazìa ſu reſidẽcia: y la qual ciudad adornò con diuerſas obras, magnificas y reales, como fue vn caſtillo q̃ leuantò en ella, y vnos jardines que plãtò muy deleytoſos: que entonces ſe llamauan de Rizapha, y al preſente ſe llaman de Arriçafa. Demas deſto, dos años antes que murieſſe, de lo que ganò en la guerra, començò a fabricar la mezquita mayor, que oi es la Igleſia Catredal de Cordoua: por la manera del edificio, gran numero y hermoſura de columnas, ſobre que carga la boueda, vna de las obras mas ſeñaladas de Eſpaña: dexò nueue hijas, y onze hijos. Nombrò en ſu teſtamento por ſuceſſor à Zuleman, el mayor de todos, que tenia pueſto en el gouierno de Toledo. Eſta ſu auſencia dio ocaſion à Iſſem, que era el hijo ſegundo, de apoderarſe del Reyno, ſin embargo de lo que ſu padre dexò diſpueſto. Tenia muy de ſu parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venciò en batalla a ſu hermano, yle hizo retirar al Reyno de Murcia: deſde dõde, por ſeſenta mil eſcudos que le dio, renunciado ſu derecho, paſsò en Africa. Deſpues deſto, Abdalla, que era otro hermano, con deſeo de coſas nueuas, andaua alborotado. Mas hizo aſsiẽto con èl, con que aſsimiſmo deſamparò a Eſpaña. Tuuo Iſſem el Reyno ſiete años, ſiete meſes, y ſiete dias. A Mauregato ſucedio don Bermudo, llamado el Diacono, porque en ſu menor edad recibiera aquel orden, de la manera que ſe vſa entre los Chriſtianos. Cuyo hijo fueſſe don Bermudo, no concuerdan los Hiſtoriadores, ni ſerà facil preferir la vna opinion a la otra, ni los que dizen lo vno à los que ſientẽ lo contrario. Entiẽdo, que por la ſemejãça de los nombres, las memorias de aquel tiempo eſtan varias. Quiẽ dize, que fue hijo de Ismarano,

La Cantabria nunca bacon in dependa.

788

no, à quié el Rey don Fruela ſu hermano matò por ſus manos. Quien que fue hijo del otro don Fruela, hermano del Rey don Alonſo el Catolico: opinion que la ſiguẽ Autores de credito, y antiguos, en particular el Chronicon del Rey don Alonſo el Magno. Reynò tres años y medio: tuuo dos hijos, don Ramiro, y don Garcia, en ſu muger Nuniló, ò Vrſenda, con quien ſe casò ilicitamẽte, pero deſpues con mejor conſejo ſe apartò della, y perſeuerò en caſtidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado y modeſto, mas amigo del ſoſsiego, que ſufria el eſtado de las coſas. Locamente ſe encarga en ſemejante tiempo del gouierno, quien no tiene baſtante animo, deſtreza en las armas, esfuerço y valor, y aũ fuerças corporales. Verdad es, que hizo vna coſa muy loable, y que dio mucho contento; es à ſaber, que en gran pro de la Republica tornò a hazer compañero de ſu Reyno a dõ Alonſo, hijo de ſu primohermano el Rey don Fruela, al que deſpojò Mauregato, y le forçò recogerſe a Vizcaya. Eſto fue el año de ſetecietos y nouenta y vno, a veynte y vno de Iulio, como lo dize Iſidoro Pacẽſe, Eſcritor deſte miſmo tiempo. Reynò deſde aqui adelante por eſpacio de cincuenta y dos años, cinco meſes, y treze dias. Fue Principe muy ſeñalado en la proſperidad continua que tuuo en ſus coſas, dieſtro en las armas, clemente, liberal, amable a los ſuyos, y eſpãtoſo a los eſtraños: en la piedad y religion ninguno ſe la ganara. Con ſu esfuerço, principalmente, ſe mantuuieron las coſas de Eſpaña, que eſtauan para caerſe. Ganò grande reputacion y autoridad, y no menos grangeò las voluntades de los vaſſallos con vna vitoria muy ſeñalada que tuuo el tercero año de ſu reynado de vn Capitan Moro, llamado Mugayo. Tenia por coſa afrentoſa al nombre Chriſtiano, entregar à aquellos barbaros las donzellas que torpemente concertò Mauregato. No quiſo acudilles con aquel tributo. Por eſta cauſa vn grueſſo exercito de enemigos rõpio y corrio por todas partes, ſin pararhaſta llegar a las Aſturias. Recogio don Alonſo ſus gẽtes. Salio en buſca del enemigo: diòſe la batalla cerca de vn pueblo llamado Ledos. Quedò la vitoria por los nueſtros, q̃ fue de las mas ſeñaladas que jamas ouo en Eſpaña, ca murieron ſetenta mil Moros; cõ que los Chriſtianos començaron a reſpirar, y alçar cabeça, por verſe libres de vna ſeruidumbre tã graue: y los Moros enflaquecidas ſus fuerças, y embaraçados en otras guerras, no pudieron ſatisfazerſe de aquella mengua y daño: y es coſa aueriguada que en aquel tiempo en lo poſtrero de Eſpaña, por la parte que los montes Pyrineos ſe eſtiendẽ de mar a mar, muchas ciudades y pueblos ſe ganaron de los Moros, por las armas delos Reyes de Nauarra, y por el esfuerço de Carlo Magno Rey de Francia, Principe de autoridad auentajada entre los Reyes Chriſtianos, y por ſus grandes proezas muy conocido por la fama. Eſto puſo en neceſsidad à Iſſem Rey de Cordoua, de embiar vn Capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, con exercito baſtãte para reprimir las entradas por aquella parte, y intẽtos de los Chriſtianos. Lo q̃ reſultò, fue, que los Moros tornaron a apoderarſe de Girona, en lo poſtrero de Eſpaña, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, dize el Arçobiſpo don Rodrigo, que para acabar el edificio de la mezquita de Cordoua, hizieron traer la tierra en ombros de Chriſtianos, q̃ fue inſolencia de barbaros, oluidados de la modeſtia y templança cõ la proſperidad. Eſta tierra entiendo yo, deuio ſer alguna fuerte de arena con que haze mayor preſa la cal. Edificò aſsimiſmo eſte Rey otra puente en Cordoua, cerca del alcaçar, y fue el primero entre los Reyes Moros, q̃ para ſu guarda tomò ſoldados eſtraños; es à ſaber, tres mil Chriſtianos renegados. Fuera deſto, para los oficios y ſeruicio de la caſa Real, tenia dos mil Eunuchos. Falleciò el año de ſetecientos y nouenta y cinco: reynò por eſpacio de veynte y ſeys años, diez meſes, y quinze dias. Dexò fama de Principe prudẽte, juſto, y liberal, como entre aquella gente: y por ſuceſſor a ſu hijo Alhaca.

791

En la hiſt. de los Arabes c. 20.

Cap. VIII. De Elipando Arçobiſpo de Toledo.

A Los trabajos de la cautiuidad, que quando fueran ſolos, eran muy graues, ſe allegò vna grande diſcordia en materia de Religion. Los principales mouedores y cabeças deſte mal, fueron, Feliz Obiſpo de Vrgel, en lo poſtrero de Eſpaña, y ſu dicipulo Elipando Arçobiſpo de Toledo, hombres de ingenios no groſeros, ni faltos de erudicion, para las tinieblas, y grandes rebueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropeçar, ni enſuciarſe fuera coſa ſemejable à milagro. Porque, que lugar podian tener las letras en medio de ſeruidumbre tan graue? quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras, eran forçados a buſcar con el ſudor de ſu roſtro el ſuſtento cotidiano, como ſe podian juntar los Concilios Eccleſiaſticos, medicina con que de muy antiguo ſe ſolian ſanar las heridas en la doctrina, y reformar las coſtumbres de Eccleſiaſticos y ſeglares? Los nobles, y el pueblo, como a cada vno ſe le antojaua, aſsi ordenauan ſus vidas, y delas coſas diuinas, ſin que nadie les fueſſe a la mano, cada qual ſentia y hablaua lo que le parecia, coſa muy perjudicial. Demas deſto, del trato y cõuerſacion con los Moros era forçoſo ſe pegaſſen a los Chriſtianos malas opiniones, y dañadas. En particular eſtos dos Prelados deſpertaron y publicaron los errores de Neſtorio, que en el tiẽpo paſſado, por diligencia del Concilio Epheſino, fueron ſepultados, como quien auiua las centellas del fuego, y quema paſſada. Dezian de Chriſto, que en quanto hombre, era hijo adoptiuo de Dios: doctrina falſa, y contra razon, contra todas las diuinas y humanas letras, y religiones. Porque como puede vno miſmo ſer hijo natural y adoptiuo? pues conſta que el hijo adoptiuo graciosamente, por ſola benignidad de ſu padre, ſin que aya coſa alguna que obligue y fuerce, es admitido a la herencia y derechos agenos. Lo que quien dixeſſe de Chriſto, ſeria forçado a reconocer en èl, y confeſſar dos hypoſtaſis, ò ſupueſtos, que ſeria otro deſatino mas graue. Feliz, por eſtar ſu Obiſpado cerca de Francia, y porque los años paſſados los Franceſes hizieron diuerſas entradas por aquellas comarcas, ſoſpechã algunos, que fue de aquella nacion. Elipando, como el nõbre lo mueſtra, venia de la antigua ſangre de los Godos. Hazia por ellos ſu dignidad y autoridad Obiſpal, la fama de ſus nombres y letras. Alegauan otroſi, en fauor de ſu error, a los ſantos Eugenio, Ildefonſo, Iuliano. Ayudauanſe, aunque mal, de algunos lugares de las diuinas letras, en que Chriſto, por la parte que es hombre, ſe dize ſer menor que ſu padre. Eran de ingenios bullicioſos y ardientes, aſsi con cartas y libros que embiauan à todas partes, pretendian con palabras afeytadas perſuadir a los demas lo que ellos ſentian. En particular Elipando, por la autoridad que tenia muy grande ſobre las demas Igleſias, eſcriuio a los Obiſpos de Aſturias y Galicia; en eſpecial pretendio enlaçar en aquel error a la Reyna Adoſinda, muger que fuera del Rey Silon. Ella, como prudentiſsima y muy ſanta, reſpondio, que no le tocaua juzgar de aquella diferencia, y que ſe remitia en todo a lo que los Obiſpos y Sacerdotes determinaſſen. En el numero de los quales ſe ſeñalaron principalmente Beato Presbytero, y Heterio Obiſpo de Oſma: cuya diſputa contra Elipando, erudita y graue, ſe conſerua haſta el dia de oi: obra larga, y de mucho trabajo, pero que el Letor tendra por bien empleado el tiempo que gaſtare en leerla, por conuencer la mentira con fuertes argumentos. Paſſaua la rebuelta adelante, y porque las coſas no ſucedian como los noueleros penſauan, Elipando ſe partio de Toledo para las Aſturias y Galicia, Prouincias en que inficionò a muchos con aquella mala ponçoña, malo y peſtilencial olor de ſu boca. Feliz acometio primero a los de Caſtilla la Vieja, deſpues en la entrada de Francia, à la Septimania, q̃ es la Gaſcuña, deſde alli corrio lo demas de Francia y Alemaña, ſin hazer algun efecto, à cauſa que toda ſuerte

de

de gentes, los grandes, los medianos, y los pequeños, se espantauan con la nueua manera de hablar, y en publico, y en secreto condenauan aquella opinion, y los que la enseñauan. En aquellas partes se podian juntar Cõcilios de Obispos: y assi hallo que en Regino, ciudad de Bauiera, que oi dizen es Ratisbona, en presencia de Carlos Magno, Rey de Francia, por vn Concilio de Obispos q̃ alli se juntò sobre el caso, fue condenado Feliz, el año de Christo de setecientos y nouenta y dos. De donde embiado à Roma, se retratò delante del Papa Adriano fingidamente, por lo que adelãte se vio, pues fue necessario que se juntasse de nueuo Cõcilio en Fráckfordia, ciudad de Alemaña, el año de setecientos y nouẽta y quatro, en que se hallò presente Carlo Magno, y dos Obispos, Theophilacto y Stephano, embiados de Roma por Legados, y de España por los Carolicos, Beato Presbytero, y el Obispo Heterio. No perdieron porende el animo los noueleros, antes presentaron vn memorial a Carlo Magno, en q̃ le suplicauan, se hallasse presente en aquel juyzio, y quisiesse seguir antes el parecer de muchos, q̃ dexarse engañar de pocos. Tratòse el negocio, y vẽtilòse aquella mala opinion. Condenarõla, y juntamente a los que la seguian si no desistiessen della. En particular a Feliz y Elipando pusieron pena de descomunió. Feliz, como lo dize Adon Vienense, fue por los Obispos condenado, y embiado en destierro, y en Leon de Francia fallecio, sin desistir jamas de su error. En tãto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de Religiõ, y reportar vn entendimiento peruertido, para que buelua al camino de la verdad. Que se aya hecho de Elipãdo, no se sabe: y creo mas aĩna antes es cierto, que se reconocio, y que obedecio a la sentencia de los Obispos, y se apartò de su primer parecer. Tengo assimismo por cierto, que no salio de España, ni comparecio en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos Santos, que alegauan por si los errados, y de cuyos dichos se valian Eugenio, Ildefonso, y Iuliano, carga Carlo Magno, en la càrta que escriuio a Elipãdo, y a los demas Sacerdotes de España, dizẽ, que no es marauilla los hijos se parezcan a los padres. Heterio niega que cosa semejante se hallasse en los escritos de aquellos santos. Consta otrosi, que de la escuela de Feliz, passados algunos años salio Claudio de nacio Español, Obispo de Turin, persona que con opinion de erudito, anduuo algun tiẽpo y conuersò en la casa y Corte del Emperador Ludouico Pio. Este a las mẽtiras de los passados, demas de otras cosas, añadio vn nueuo dislate, que las imagenes sagradas se deuian quitar de los tẽplos. Escriuio empero contra èl agudamente Ionas Aurelianense, su contemporaneo.

Theatrũ orbiũ Adriani Romani.

792

794

Capitulo IX. De los principios de don Alonso el Casto.

FAllecio por este tiempo el Rey don Bermudo, sepultòse en Ouiedo, do antiguamente se veian los Lucillos suyo, y de su muger. Con tanto quedò solo don Alonso en el gouierno. Tienese por cierto, que con deseo de vida mas pura y santa, por todo el tiempo de su vida no tocò a la Reyna Berta su muger, que fue la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto diuino, leuãtò desde los cimientos la Iglesia mayor de Ouiedo, que se llama de San Saluador. Quien dize, que el Rey don Bermudo fue el que dio principio a esta noble fabrica: y aun el letrero que està à la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò, se llevò, como acontece, toda la fama. Lo que consta es, que el Rey don Alonso fue el que la adornò de muchas preseas, y en particular refieren, que dos Angeles en figura de plateros, le hizieron vna Cruz de oro, sembrada de pedreria, de obra muy prima, vaziada, y fincelada. Persuadiose el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz, no se vieron mas. El Arçobispo don Rodrigo dize, que el Rey alcançò del Papa (que por

la razon de los tiempos fue Leon el Tercero) que aquel ſu Téplo ſe hizieſſe Arçobiſpal: pero engañòſe, porque eſto ſucedio en tiempo del Rey don Alonſo el Magno. Los glorioſos principios del reynado deſte Principe tan ſeñalado, ſe amancillaron, y eſcurecieron con vn deſaſtre y afrenta que acontecio en ſu caſa Real; y fue que ſu hermana la Infanta doña Ximena oluidada del reſpeto que deuia a ſu hermano, y de ſu honeſtidad, puſo los ojos en Sandia, ò Sancho, Conde de Saldaña, ſin reparar haſta caſarſe con èl. Fue el matrimonio clandeſtino, y del nacio el Infante Bernardo Carpenſe, ò del Carpio, muy famoſo y eſclarecido por ſus proezas y hazañas en las armas, ſegun que le alaban, y engrandecen las hiſtorias de Eſpaña. El Rey ſabido lo q̃ paſſaua, puſo en priſiones al Conde, que vino para hallarſe en las Cortes. Acuſaronle de traycion, y de auer cometido ofenſa contra la Mageſtad: conuencido, fue priuado dela viſta, y cõdenado a carcel perpetua, ſeñalaron para ſu guarda el caſtillo de Luna, en que paſsò lo demas de la vida en tinieblas y miſeria, que tal es la paga de la maldad, y ſu dexo. La hermana del Rey fue pueſta en vn Monaſterio de Monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante, como ſi el miſmo leouiera engendrado, y ouiera ſalido de ſus entrañas. Verdad es, que no ſe criò en la Corte, ſino en las Aſturias. La buena criança fue parte para que ſu buen natural le aumentaſſe, y aun mejoraſſe. Las armas de los Moros, por eſtos tiempos no ſoſſegauã: antes Zulema y Abdalla, tios del nueuo Rey Moro, que haſta aqui ſe entretuuieran en Africa, para preuenir que el Rey Alhaca ſu ſobrino no ſe fortifi caſſe en el Reyno, paſſaron en Eſpaña cõ preſteza. Abdalla, como hõbre mas atreuido, fue el primero que ſe apoderò de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema deſpues acudio al llamado de ſu hermano, para ſocorrelle y ayudalle en ſus intentos. Hizieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Paſſaron tã adelante, que ſe atreuieron a preſentar la batalla al Rey Alhaca: la qual fue muy herida y dudoſa. Derramòſe en ella mucha ſangre. Pero enfin Zulema, con otros muchos, fue muerto: Abdalla ſe huyò a Valencia; y como vieſſe que tantas vezes la fortuna le era contraria, acordò ſeguir otro partido, y tomar aſsiento con el Rey, à condicion que le ſeñalaſſe rentas en cada vn año, cõ que ſuſtentaſſe en aquella ciudad la vida y eſtado de hõbre principal. Para ſeguridad que cumpliria lo aſſentado, y ſoſſegaria, dio en rehenes a ſus miſmos hijos, que el Rey Moro recibio, y tuuo cerca de ſi, con aquel tratamiento q̃ cõuenia tuuieſſen ſus primos hermanos: tãto que a vno dellos dio por muger vna hermana ſuya. Todo eſto ſucedio el año de los Arabes ciento y ochẽta y quatro, conforme a la cuenta del Arçobiſpo don Rodrigo, que era el año quinto deſpues que Alhaca començò a reynar. Las diſcordias que los Moros tenian entre ſi, parece dieron buena ocaſion al Rey don Alonſo, para adelantar ſu partido, pues muchos Autores eſtrangeros (q̃ los nueſtros no dizen palabra) ateſtiguan, q̃ por el eſfuerço del Rey don Alonſo ſe ganò de los Moros la ciudad de Lisbona, cabeça de Portugal, y q̃ embiò a Carlo Magno vna ſolemne embaxada, en q̃ los principales Fruela y Baſilico de los deſpojos de aquella ciudad, le lleuaron por mandado deſu Rey vn rico preſente de cauallos, armas y cautiuos: demas deſto, vna tienda Moriſca, de obra y grandeza marauilloſa. Siguieronſe, deſpues deſto, algunos alborotos en el Reyno, y alteraciones ciuiles, tan graues que puſieron al Rey en neceſsidad de retirarſe al Monaſterio Abeliẽſe, muy conocido a la ſazõ, y aſſentado en ciertos lugares aſperos, y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio, hombre principal y poderoſo, ſe reſtituyò en ſu Reyno con mayor honra, deſpues de aquel trabajo. Pero à mi ver, en ninguna coſa ſe ſeñalò mas el reynado de don Alonſo, ni fue mas dichoſo, que por hallarſe en ſu tiempo en Compoſtella, como ſe hallò el ſagrado cuerpo del Apoſtol Santiago, pronoſtico

y anun-

y anuncio de la prosperidad que tendriã mayor que nunca los Christianos. Lo qual serà bien declarar como sucedio, y tomar el agua, y corrida de algo mas arriba.

Cap. X. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.

FLorecio el culto dela Religiõ Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do està situada Iria Flauia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se desperrò contra los sieruos de Christo en el tiempo que preualecia la vanidad delos muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos, todo genero de tormentos se empleaua en los cuerpos de los que a Christo reuerenciauan, hizo que de todo punto se acabasse en aquellos lugares la Christiandad. Por dõde, ni en lo restãte del Imperio Romano, ni en el tiẽpo q̃ los Godos fueron señores de España se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con el largo tiempo, y con este oluido tan grande, el lugar en que estaua se hinchò de maleça, espinas, y matorrales, sin que nadie cayesse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Irienſe. Myro Rey de los Sueuos, de quien arriba se hizo mencion, conforme a la costumbre y obseruancia de Roma, dexò señalados los terminos por todo su Reyno, à cada vno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedò Andres, sucedieronle por ordẽ, Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selua, Leosindo, ò Theosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo: de los quales todos, fuera de los nõbres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y oluido, quedaran sepultados todos los demas que les sucedieron, si la luz del Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breue passò por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, sucessor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y credito afirmauan, que en vn bosque cercano se vian y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas de la noche. Rezelauase el santo Prelado no fuessen tranpantojos: mas con deseo de aueriguar la verdad, fue allà en persona, y cõ sus mismos ojos vio q̃ todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se veian por todas partes. Haze desmontar el bosque, y cauando en vn monton de tierra, hallaron debaxo vna casita de marmol, y dẽtro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro, y aquel cuerpo el del sagrado Apostol, no se refieren; pero no ai duda sino que cosa tan grande no se recibio sin prueuas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antiguedad, memorias, letreros, y rastros; y aun hasta oi se conseruan muchos y notables. Aqui, dizẽ, orò el Apostol, alli dixo Missa, a culla se escondio de los que para darle la muerte le buscauã. Los Angeles que a cada passo, dizen, se apareciã, dierõ testimonio de la verdad, como testigos abonados, y sin tacha. El Obispo con deseo de auisar al Rey de lo que passaua, sin dilacion se partio para la Corte. Era el Rey muy pio y religioso, deseoso de aumentar el culto diuino, demas delas otras virtudes, en que era muy acabado. Acudio en persona, y con sus mismos ojos vio todo lo que le dezian. La alegria que recibio fue extraordinaria. Hizo q̃ en aquel mismo lugar se edificasse vn templo con nombre de Sãtiago, bien que grosero, y no muy fuerte, por ser de tapieria. Ordenò beneficios, y señalò rentas, de que los ministros se sustentassen, conforme a la posibilidad de los tesoros Reales. Derramòse esta fama primero por España, despues por todo el Orbe Christiano: con que la deuociõ del Apostol Santiago se aumentò, y dilatò en grande manera. Concurrio gente innumerable de todas partes, tanto, que en ningun tiempo se vio acudir a España, aun quãdo gozaua de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia y

Ale-

Alemaña venian: los de lexos, y los de cerca, mouidos de la fama que bolaua. Aumentauaſe la deuociõ cõ los muchos y grandes milagros q̃ cada dia ſe hazian al ſepulcro del ſanto Apoſtol, que dauan teſtimonio baſtãte, de que no era ſin propoſito lo q̃ ſe auia creîdo, y ſe diuulgaua. Gouernaua a eſta ſazon la Igleſia Romana el Pontifice Leõ, tercero deſte nombre. Hizieron recurſo a èl, el Rey don Alonſo, y a ſu inſtãcia, y en ſu fauor Carlo Magno (que a eſto entiendo yo ſe endereçaua principalmente la embaxada que diximos.) Pidieron, que el Obiſpo Irienſe, ſin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladaſſe ſu ſilla à Compoſtella, para mas autorizar aquel ſanto lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de Eſpaña. Condeçendio el Pontifice a tan juſta demanda, cõ tal que el Arçobiſpo de Braga, cuyo ſufraganeo era aquel Obiſpado, no fueſſe perjudicado en alguna manera. Dado que Braga por aquel tiempo no ſe habitaua, ca la deſtruyeron los Moros. De la vna y de la otra condicion, la Igleſia de Compoſtella quedò exempta dozientos y ſetenta y cinco años adelante, quãdo por conceſſion delos Põtifices Romanos, y à inſtãcia de los Reyes de Eſpaña, ſe trasladaron à Santiago los priuilegios y autoridad de Merida, Igleſia en otro tiempo Metropolitana, como ſe declara en otro lugar. En los archiuos y bezerro de Cõpoſtella ſe halla vn priuilegio deſte Rey dõ Alonſo, en q̃ haze donacion a aquella Igleſia de aquella nueua poblacion, con tres millas de tierra por todas partes en derredor, que le ſeñallò de territorio: en èl en particular ſe haze menciõ de la inuenciõ que ſucedio en aquel tiempo del ſepulcro y cuerpo del Apoſtol ſagrado. No dexarè de auiſar, antes de paſſar adelante, que algunas perſonas doctas y graues, eſtos años han puеſto dificultad en la venida del Apoſtol Sãtiago a Eſpaña: otros, ſino los miſmos en la inuencion de ſu ſagrado cuerpo, por razones y teſtos que a ello les mueuen. Seria largo cuẽto tratar eſto de propoſito, y no entiendo ſea expediente con ſemejantes diſputas y pleytos, alterar las deuociones del pueblo, en eſpecial tan aſſentadas y firmes como eſta es. Ni las razones de que ſe valen, nos parecian tan concluyentes, q̃ por la verdad no militen mas en numero y mas fuertes teſtimonios de Papas, Reyes, y Autores antiguos, y ſantos, ſin excepcion, y ſin tacha. Finalmente viſto lo que haze por la vna y por la otra parte, aſſeguro que ai pocos ſantuarios en Europa, que tengan mas certidumbre, ni mas abonos en todo que el nueſtro de Compoſtella. Tal era, y es nueſtro juyzio en eſte caſo, y en eſtas dificultades.

Capitulo XI. Como Carlo Magno vino en Eſpaña.

QVE Carlo Magno, Rey poderoſo de Francia, aya venido, y aun mas de vna vez a Eſpaña, la fama general que dello ai, lo mueſtra, fundada en lo que los Eſcritores antiguos dexaron eſcrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de ſu reynado, deſpues de la muerte de ſu padre vino a Eſpaña, cõ eſperança de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo inſtancia q̃ emprẽdieſſe eſte viage enſu fauor. Paſsò los montes Pyr neos, por la parte de Nauarra. Puſoſe ſobre Pamplona, que ſe le rindio facilmente. Dexò a Ibnabala por Rey de Zaragoça, con orden que aquella ciudad le acudieſſe à èl con cierto tributo y parias cada vn año. Hecho eſto, dio la buelta, y de camino hizo deſmantelar la ciudad de Pamplona, a cauſa que no ſe podia mantener, y con las guerras ordinarias, muchas vezes mudaua ſeñorio, yà era de Moros, yà de Chriſtianos. Tenian los Nauarros tomados los puertos y eſtrechuras de los Pyrineos: Dierõ ſobre el fardage, y ſobre los teſoros de Francia, ſaquearonlo todo, con que Carlo Magno ſin poder tomar enmienda del daño, fue forçado de boluer a Alemaña, con poco contento y honra. Pocos años adelante, en la parte de Cataluña, ſe le entregaron las ciudades de Girona, y de Barcelona. De dõde conuiene tomar los principios de los Condes de Barcelona,

y de

y de los Catalanes, nombrados assi delos pueblos Catalaunos, puestos en la Gallia Narbonense, cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hizieron entrada y assiento por aquella parte de España. Esta deriuacion es mas a proposito q̃ la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan, Gouernador de Aquitania en el tiempo que Carlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderò por fuerça de aquel Ducado, y le quitò a los hijos de Eudon. Tomich, Historiador Catalã, dize, que Carlo Magno despues de algun tiempo, ganado que ouo de los Moros à Narbona, rompio de nueuo por aquella parte en España, y con las armas sugetò à su corona a Cataluña la vieja, q̃ estaua assimismo en poder de Moros, en la parte en q̃ antiguamente estuuieron los Ceretanos, y por alli. Demas desto, que peleò con los Moros, y los vencio en el valle, que desta batalla tomò el nombre de Carlos. Otros añaden a lo dicho, que cõ la ocasion de auerse hallado el cuerpo de Santiago, boluio a España de nueuo, para certificarse, y ver con sus ojos lo que publicaua la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la deuociõ de aquel santuario. Dizen mas, que a instancia suya, luego que se enterò de la verdad, se dio al Prelado de Compostella, derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se deue tener por falso, y por inuencion mal compuesta, por muchas razones, q̃ no es necessario poner aqui, pues la mẽtira por si misma se muestra. Lo q̃ se auerigua, es, q̃ buelto de España Carlo Magno, se partio para Roma, con intento de amparar y restituir en su silla al sumo Põtifice Leõ Tercero: el qual, como èl sospechaua, y era la verdad, a tuerto auian depuesto sus enemigos. Llegado a aquella ciudad, se assentò para conocer de aquel pleyto, quãdo gran numero de Obispos, que alli se hallauan presentes por su llamado, dixeron a vozes, no ser licito q̃ alguno juzgasse al sumo Pontifice. Con esto el mismo acusado, desde vn pulpito, con juramento se purgò de los cargos q̃ le hazian: y sus acusadores fuerõ primero condenados a muerte: despues a ruego del Põtifice se trocò aquella sentẽcia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vio mas autorizada, ni la persona del Pontifice mas acatada. Auiã los ciudadanos de Roma, y el Papa embiado a Carlo Magno, antes que allà llegasse, las llaues de la confession de S. Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma, en señal que se ponian en sus manos, y debaxo desus alas se amparauan: a causa que por la rebuelta de los tiempos, los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumẽtaua, y se fortificaua mas de cada dia. Hizierõ pues en presencia lo q̃ en su ausencia teniã acordado, que fue entregalle el Imperio dela ciudad de Roma. Corria el año de nuestra saluacion de ochocientos y vno, quando el Papa Leon, celebrado que ouo la Missa en la Iglesia de san Pedro, vispera de Nauidad, dio a Carlo Magno el nombre de Augusto, y le adornò de las insignias Imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegria aclamò: A CARLOS AVGVSTO, GRANDE Y PACIFICO, VIDA Y VITORIA. Despues que fue Emperador, desde Alemaña do estaua retirado en lo postrero de su edad, vino a España, segun que lo afirmã casi todos los Historiadores, con esta ocasion. El Rey don Alonso cansado por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traia cõ los Moros, con mayor esfuerço y valor que prosperidad, pensò seria bien valerse de Carlo Magno, para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos: ofreciòle en premio de su trabajo la sucession en el Reyno por via de adopcion. No menospreciò este partido el buen Emperador; pero por ser de larga edad, y no menos viejo que el Rey don Alonso, y por tener debaxo de su señorio muchas Prouincias, le parecio q̃ aquel Reyno seria bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino, yà muerto, q̃ èl auia hecho Rey de Italia. Con esta resolucion emprẽdio el viage de España. Seguiale vn exercito

801

inuen-

inuencible. Eſtaua todo para concluirſe, quando ſe ſupieron eſtas praticas. Porq̃ las coſas de los grandes Principes, y ſus cõfederaciones, por interuenir otros en ellas, no pueden eſtar mucho tiempo ſecretas. Lleuaua de mala gana la nobleza de Eſpaña, quedar ſugeta al imperio de los Franceſes, gente inſolente, como ellos dezian, y fiera. Que no era eſto librallos de los Moros, ſino trocar aquella ſeruidumbre en otra mas graue. Deſto ſe quexaua cada qual en particular, y todos en publico, los menores, medianos, y mas grandes. Todavia ninguno en particular ſe atreuia a reſiſtir a la volũtad del Rey, y desbaratar aquellos intẽtos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juuentud, y por la eſperãça que tenia de la corona, ſoplaua eſte fuego, y ſe ofrecia por caudillo a los q̃ le quiſieſſen ſeguir. El miſmo Rey don Alonſo eſtaua arrepentido de lo que tenia tratado: tã inciertas ſon las voluntades de los Principes. Allegòſe à los demas Marſilio, Rey Moro de Zaragoça, cõ quien el Emperador eſtaua enojado, por auer deſpojado de aquel eſtado à Ibnabala ſu confederado. De los vnos, y de los otros ſe formò vn buen exercito, aunq̃ no baſtante para reſiſtir en campo llano. La caualleria de Francia es auẽtajada. Acordarõ tomar los paſſos de los Pyrineos, y impedir a los Frãceſes la entrada en Eſpaña. Los Eſcritores eſtrãgeros dizen, que Carlos paſsò adelante, y q̃ antes que dieſſe la buelta venciò en batalla a los enemigos, y les corriò los cãpos, y la Prouincia por todas partes: y q̃ finalmẽte quando ſe boluia, peleò en las eſtrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nueſtros Eſcritores afirman, que Carlo Magno no entrò deſta vez en Eſpaña, ſino que a la miſma entrada en Roncevalles, que es parte de Nauarra, ſe dio aquella famoſa batalla. Venian en la vanguardia, Roldã Conde de Bretaña, Anſelmo, y Eginardo hombres principales. El lugar, no era à propoſito para ponerſe en ordenança. Acometieron los nueſtros deſde lo alto a los enemigos. Dieron la muerte a muchos antes que ſe pudieſſen aparejar para la pelea, y ordenar ſus hazes. Fue muerto el miſmo Roldã, de cuyo esfuerço y proezas ſe cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia y de Eſpaña muchas fabulas y patrañas. Carlo Magno viſto el temor de los ſuyos, y la matança que en ellos ſe executaua, con deſeo de reparar y animar ſu gente, que deſmayaua en aquel aprieto, dixo a ſus ſoldados eſtas palabras: Quã feacoſa ſea, q̃ las armas Franceſas, muy ſeñaladas por ſus triunfos y trofeos, ſean vencidas por los pueblos mendigos de Eſpaña, enuilecidos por la larga ſeruidumbre, aunque yo lo calle, la miſma coſa lo declara. El nõbre de nueſtro Imperio, la fuerça de vueſtros pechos, os deue animar. Acordaos de vueſtras grãdes hazañas: de vueſtra nobleza, de la honra de vueſtros antepaſſados, y los que vencidas tãtas Prouincias, diſtes leyes a gran parte del mũdo, tened por coſa mas graue que la miſma muerte dexaros vencer de gẽte deſarmada y vil, que a manera de ladrones no ſe atreuieron a pelear en campo raſo. La eſtrechura de los lugares en que eſtamos, no dà lugar para huir: ni ſeria juſto poner la eſperança en los pies, los que teneys las armas en las manos. No permita Dios tan grande afrenta: no ſufrays ſoldados, que tan gran baldõ ſe dè al nõbre Frances; cõ esfuerço y animo aueys de ſalir deſtos lugares. En fuerças, armas, nobleza; en animo, numero, y todo lo demas os auẽtajays. Los enemigos por la pobreza, miſeria, y mal tratamiento, eſtan flacos, y ſin fuerças, el exercito ſe ha juntado de Moros y Chriſtianos, que no concuerdan en nada, antes ſe diferẽcian en coſtumbres, leyes, eſtatutos, y Religion. Vos teneys vn miſmo coraçõ, vna miſma voluntad, neceſsidad de pelear por la vida, por la patria, por nueſtra gloria. Con el miſmo animo, pues cõ que tantas vezes ſobrepujaſtes innumerables hueſtes de enemigos, y ſaliſtes cõ vitoria de ſemejantes aprietos (ſi yà ſoldados mios, no eſtays oluidados de vueſtro antiguo esfuerço) venced aora las dificultades menores que ſe os ponen delante. Dicho eſto, con la bozina hizo ſeñal,

señal, como lo acostumbraua. Renouasse la pelea con grande corage: derramasse mucha sangre, mueren los mas valientes y atreuidos de los Franceses: los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleauan como leones. Y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrãtò los animos de los contrarios. Ca en lo mas recio dela pelea se diuulgò por los esquadrones, q̃ los Moros, como gente q̃ tenia noticia de los passos, se apresurauan para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar ouo, ni mas señalado, por el destroço delos Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la capilla del Espiritu Santo de Roncesvalles. Siguiòse poco despues la muerte de Carlo Magno, q̃ falleciò, y fue sepultado en Aquisgran el año de Christo de ochocientos y catorze, q̃ fue la causa, como yo entiendo, de no vengar aquella
814 injuria. Don Rodrigo dize, q̃ el Rey don Alonso se hallò en la batalla; los de Nauarra, q̃ Fortun Garcia Rey de Sobrarue tuuo gran parte en aquella victoria. Las historias de Francia, q̃ no por el esfuerço de los nuestros fueron los Franceses vencidos, sino por traycion de vn cierto Galalon. Entiendo q̃ la memoria destas cosas està confusa por la ficcion y fabulas q̃ suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado, que algunos Escritores Frãceses no hazen mencion desta pelea tan señalada: silencio que se pudiera atribuir a malicia, sino considerara que lo mismo hizo don Alõso el Magno, Rey de Leon, en el Chronicon que dedicò a Sebastian Obispo de Salamanca, poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tã notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del Emperador Carlo Magno. El Letor, por lo que otros escriuieron, podrà hazer libremẽte juyzio de la verdad. Boluamos a lo q̃ nos queda atras.

Cap. XII. De lo demas que hizo el Rey don Alonso.

PRosperamente, y casi sin ningun tropieço, procedian en tiempo del Rey don Alonso las cosas de los Christianos con vna perpetua, constante, igual, y marauillosa bonança. No solo cuydaua el buẽ Rey de la guerra, sino esso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraua, que el culto diuino en todas maneras se aumentasse. Luego que se acabò de todo punto el templo, que con nõbre del Saluador se començò los años passados en Ouiedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la deuocion fuesse mayor, hizo que siete Obispos le consagrassen, con las ceremonias acostumbradas, el año de ochociẽtos ydos. Sin esto, en la misma ciudad leuantò otra Iglesia, con aduocacion de nuestra Señora, y junto cõ ella vn claustro, ò casa a proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes: ca dentro de la Iglesia no se acostumbraua. Otra tercera Iglesia edificò de san Tyrso martyr muy hermosa: la quarta de san Iulian. Demas desto, vn Palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos, y requisitos necessarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey don Alonso, que contẽtandose èl en particular cõ regalo y vestido ordinario, empleaua todas sus fuerças en procurar el arreo y hermosura de la Republica, ennoblecer, y adornar aquella ciudad, que el primero delos Reyes hizo asiento, y cabecera de su Reyno, como lo refiere don Alonso el Magno. A la misma sazon los Moros andauã alborotados, en particular los de Toledo se alçaron contra su Rey. Las riquezas, y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sossiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca, como astuto que era, acostũbrado a callar, dissimular, fingir y engañar, llamò a Ambroz, Gouernador de Huesca, hombre a proposito para el embuste que tramaua, por ser amigo de los de Toledo. Embiòle con cartas halagueñas, en que echaua la culpa del alboroto a los q̃ tenian el gouierno, y rogaua a los ciudadanos se sossegassen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla, y no nada maliciosa, sin recelarse de la celada, abiertas

las puertas le recibieron en la ciudad. Paſſado algũ tiempo, finge eſtar agrauiado del Rey: perſuadeles paſſen adelante en ſus primeros intentos, y para mayor ſeguridad haze edificar vn caſtillo do al preſente eſtà la Igleſia de S. Chriſtoual, y para que eſtuuieſſen en guarniciõ, puſo en èl buẽ golpe de ſoldados. Para ſoſſegar eſtas alteraciones, acudio Abderrahman, hijo del Rey Moro, moço de veynte y quatro años: el qual con ſemejante engaño al primero, hizo aſsiẽto cõ los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, combidaron los ciudadanos principales a cierto combite q̃ ordenaron dentro del caſtillo, en que ſobre ſeguro fueron alebоſamente muertos por los ſoldados los del pueblo, haſta numero de cinco mil, que fue el año de nueſtra ſaluacion de ochocientos y cinco. Eſte caſtigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo ſe allanaſſe: pero no baſtò para que los que morauan en el arrabal de Cordoua no ſe leuãtaſſen. La crueldad antes altera, que ſana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, Capitan de gran nombre, que ganò en el cerco q̃ poco antes tuuo ſobre Calahorra, y por los grandes daños q̃ hizo en aquella comarca. Eſte lo ſoſſegò todo: el caſtigo de los culpados fue menor que el de Toledo. Ahorcò trezientos dellos a la ribera del rio. Eſto paſſaua en tierra de Moros. En la de Chriſtianos dos exercitos de Moros que hizieron entrada en Galicia, y puſieron grande eſpanto en la tierra, fueron deſtroçados, y forçados con daño a retirarſe el año de ochocientos y diez. Orès, Gouernador de Merida, puſo ſitio ſobre la villa de Benauẽte, pero con la venida del Rey don Alõſo, fue forçado a alçarle, y retirarſe. Dela miſma manera Alcama Moro, Gouernador de Badajoz, fue rechaçado de la ciudad de Merida, ſobre la qual eſtaua, y de toda aquella comarca. No mucho deſpues, vno llamado Mahomad, hõbre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que tenia de Abderrahman, no le hizieſſe alguna fuerça y agrauio (biẽ que lo particular no ſe ſabe) con numero de gente ſe retirò al amparo del Rey don Alonſo. Diole el Rey en Galicia lugar en q̃ moraſſe: pretendia el Moro boluer en gracia con los de ſu nacion, y tomar por medio alguna empreſa cõtra los Chriſtianos: aſsi ocho años deſpues de ſu venida, con las armas ſe apoderò de vn pueblo llamado Santa-Chriſtina: eſte caſtillo ſe vee oi dos leguas de Lugo. Acudio preſtamente el Rey para cortalle los paſſos: vinieron a las manos, y pelearon con vna porfia extraordinaria; pero al fin el campo quedò por los nueſtros, con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del miſmo Mahomad. Que fue vn notable auiſo para no fiarſe de traydores, en eſpecial de diuerſa creencia y religion. En tanto que eſto paſſaua, fallecio Alhaca Rey de Cordoua el año de Chriſto de ochocientos y veynte y vno: de los Arabes dozientos y ſeys, de ſu Reyno veynte y ſiete. Dexò diez y nueue hijos, y veynte y vna hijas. Sucediole en el Reyno Abderrahman ſu hijo, en edad de quarenta y vn años: reynò treynta y vno. Por eſte tiẽpo los Moros de Eſpaña paſſaró a la isla de Cãdia, y hizieron en ella ſu aſsiento. Dizelo Zonaras. El esfuerço de Bernardo del Carpio ſe moſtrò mucho en todas las guerras que por eſte tiempo ſe hizieron: èl grandemente ſe agrauiaua, que ni ſus ſeruicios, ni los ruegos de la Reyna fueſſen parte para que el Rey ſu tio ſe dolieſſe de ſu padre, y le libraſſe de aquella larga y dura priſion. Pidio claramente licencia, y retiròſe a Saldaña, que era deſu patrimonio, con intento de ſatisfazerſe de aquel agrauio en las ocaſiones q̃ ſe ofrecieſſen. Dende hazia robos, y entradas en las tierras del Rey, ſin q̃ nadie le fueſſe a la mano. El Rey no era baſtante por ſu larga edad; los nobles fauorecian la pretenſion de Bernardo, y ſu demanda tan juſta. Ofendido el Rey por eſte leuãtamiento, y llegado el fin de ſu vida, de vejez, y de vna enfermedad mortal que le ſobreuino, ſeñalò por ſucceſſor ſuyo a don Ramiro hijo de don Bermudo. Hecho eſto, acabò el curſo de ſu vida, en edad de ochenta y cinco años. Reynò los

805 810 821

los cincuenta y dos, cinco meſes y treze dias. Otros a eſte numero de años añaden los que Reinaron Mauregato, y don Bermudo, por no auer ſido verdaderos Reyes. Falleciò en Ouiedo, y fue ſepultado en la Igleſia de ſanta Maria de aquella ciudad. Sucediò ſu muerte el año de nueſtra ſaluacion de ochocientos y quarenta y tres. Cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleua el catalogo Compoſtellano; pero arrimados al Chronicon del Rey don Alonſo el Magno, mui conforme a eſto a las demas memorias que quedan, y tenemos de la antiguedad.

843

Capitulo XIII. Del Rey don Ramiro.

EL Reinado del Rey don Ramiro en tiempo fue breue, en gloria, y hazañas mui ſeñalado, por quitar, como quitò, de las ceruizes de los Chriſtianos, el yugo grauiſsimo que les tenian pueſto los Moros, y reprimir las inſolencias, y demaſias de aquella gente barbara. A la verdad, el auer Eſpaña leuantado cabeça, y buelto a ſu antigua dignidad, deſpues de Dios, ſe deue al eſfuerço, y perpetua felicidad deſte gran Principe. En los negocios que tuuo con los de fuera, fue excelente, en los de dentro de ſu Reino admirable: y aunque ſe ſeñalò mucho en las coſas de la paz, pero en la gloria militar fue mas auentajado. A los Nigromanticos y hechizeros caſtigò con pèna de fuego: a los ladrones, en que andaua gran deſorden, hazia ſacar los ojos: pena cortada a la medida de ſu delito, quitarles la ocaſion de codiciar lo ageno, y hazerles que no pudieſſen mas pecar. A la ſazon que falleciò el Rey don Alonſo, don Ramiro ſe hallaua ocupado en los Vardulos, que eran parte de Caſtilla la vieja, ò de Vizcaya. La diſtancia de los lugares, y la mudança del Principe, dieron ocaſion al Conde Nepociano para apoderarſe por fuerça de armas de las Aſturias, y llamarſe Rey. Era hombre mui poderoſo, los que le ſeguian muchos, ſu autoridad, y riquezas mui grandes. Las voluntades, y pareceres de los naturales no ſe conformauan: ca los malos, y reboltoſos le fauorecian, los mas cuerdos, que ſentian diuerſamente callauan, y no ſe atreuian a declararſe por miedo del tyrano, y por eſtar las coſas tan alteradas. Acudiò el Rey don Ramiro a ſoſſegar eſtos mouimientos. Iuntaronſe de vna parte y de otra muchas gentes. Dioſe la batalla en Galicia, a la ribera del rio Narceya, en ella Nepociano fue deſamparado de los ſuyos, vencido, y pueſto en huida. Es mui juſta recompenſa de la deslealtad, que ſea reprimida con otra aleuoſia: de mas que ordinariamente a quien la fortuna ſe mueſtra contraria en el tiempo de la aduerſidad, le deſamparan tambien los hombres. Fue aſsi, que dos hombres principales de los que ſeguian al tyrano, llamados el vno Somna, y el otro Scipion, con intento de alcançar perdon del vencedor, le prendieron en la comarca Premarienſe, y ſe le entregaron. En la priſion, por mandado del Rey, le fueron ſacados los ojos, encerrado en cierto monaſterio paſsò en miſeria y tinieblas lo que de la vida le quedaua. Deſpues deſtos mouimientos, y alteraciones, ſe ſiguiò la guerra contra los Moros, que al principio fue eſpantoſa, mas ſu remate y concluſion fue muí alegre para los Chriſtianos, y ella de las mas ſeñaladas que ſe hizieron en Eſpaña. Tenia el Imperio de los Moros Abderrahman, ſegundo deſte nombre, Principe de ſuyo feroz, y que la proſperidad le hazia aun mar brauo. Porque al principio deſu Reinado, como queda arriba apuntado, hizo huir a Abdalla ſu tio, que con eſperança de Reinar tomò las armas, y ſe apoderara de la ciudad de Valencia. Demas deſto ſe apoderò de la ciudad de Barcelona, por medio de vn Capitan ſuyo de gran nombre, llamado Abdelcarin. Con eſto quedò tan orgulloſo, que reſuelto de reboluer contra el Rey don Ramiro, le embiò vna embaxada para requerirle le pagaſſe las cien donzellas, que conforme al aſsiento hecho con Mauregato, ſe

le deuian en nombre de parias: que era llanamente amenazalle con la guerra, y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaua. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaua. Assi los Embaxadores fueron luego despedidos: valioles el derecho de las gentes, para que no fuessen castigados como merecia su loco atreuimiento, y demanda tan indigna, è intolerable. Tras esto todos los que eran de edad a proposito en todo el Reino, fueron forçados a alistarse, y tomar las armas fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos, por miedo que si la dexauan, serian afligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos, y varones consagrados a Dios, siguieron el campo de los Christianos. Grande era el rezelo de todos: si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperança de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que a la sazon estaua en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaua grandes gentes de sus estados, aparejaua armas, caualios, y prouisiones, con todo lo demas que entendia ser necessario para la guerra, y para salir al encuentro a los nuestros. Iuntaronse los dos campos, de Moros, y de Christianos, cerca de Aluelda, ò Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues mui conocido por vn monasterio que edificò alli don Sancho Rey de Nauarra, con aduocacion de san Martin. Al presente està casi despoblado. La renta del monasterio, y la libreria que tenia mui famosa, trasladaron el tiempo adelante a la Iglesia de santa Maria la Redonda, de la ciudad de Logroño, de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dio la batalla de poder a poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito, como juntado de priessa no era igual en fuerças, y destreza a los soldados viejos, y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian a todas partes, y animauan a sus soldados, con palabras, y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas, y escuridad se puso fin al combate. No ai cosa tan pequeña en la guerra, que a las vezes no sea ocasion de grandes bienes, ò males: assi fue, que en aquella noche estuuo el remedio de los Christianos. Retirose el Rey don Ramiro a vn recuesto que alli cerca està, con sus gentes destroçadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperauan. El mejorarse en el lugar, dio muestra que quedaua vencido: pero sin embargo se fortificò lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos: los quales, y la demas gente, perdida casi toda esperança de saluarse, con lagrimas y suspiros hazian votos, y plegarias, para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza, y de cuidados, por el aprieto en que se hallaua, se quedò adormecido. Entre sueños le apareciò el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuuiesse por cierta. Despertò el Rey con esta vision, y regozijado con nueua tan alegre, saltò luego de la cama. Mandò juntar los Prelados y Grandes: y como los tuuo juntos, les hizo vn razonamiento desta sustancia: Bien se, „ varones excelentes, que todos conoceis tambien como yo, en que terminos „ y apretura estan nuestras cosas. En la pelea de ayer lleuamos lo peor, y sino quedamos del todo, vencidos mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerço. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demas estan desanimados, y amedrentados. El exercito enemigo, que era antes fuerte con nuestro daño queda con mayor osadia. Bien veis „ que no ai fuerças para tornar a la pelea, „ ni lugar para huir. Estar en estos lugares „ mas

" mas tiempo, aunque lo pretendiessemos,
" la falta de pan, y de otras cosas necessa-
" rias, no lo permitirian. La dura y peligro-
" sa necesidad de nuestra suerte, el des-
" amparo de la ayuda y fuerças humanas
" suplirà el socorro del cielo, y aliuiarà
" sin ninguna duda el peso de tantos ma-
" les. Lo que os puedo con seguridad pro-
" meter, a fuera el couarde miedo, no ta-
" pe las orejas de vuestro entendimiento,
" la desconfiança, y falta de fè. Arrojarse
" en afirmar, y creer, es cosa perjudicial,
" mayormente quando se trata de las co-
" sas diuinas, y de la religion: porque si las
" menospreciamos, ai peligro de caer en
" impiedad, y si las recibimos ligeramen-
" te, en superstician. El Apostol Santiago
" me aparecio entre sueños y me certifi-
" cò de la vitoria. Leuentad vuestros co-
" raçones, y desechad dellos toda tristeza,
" y desconfiança. El suceso de la pelea
" os dara a entender la verdad de lo que
" tratamos. Ea pues amigos mios, llenos
" de esperança, arremeted a los enemigos,
" pelead por la patria, y por la comun sa-
" lud. Bien pudierades con estrema afren-
" ta y mengua seruir a los Moros: por pare-
" ceros esto intolerable, tomastes las ar-
" mas. Rechaçad con el fauor de Dios, y
" del Apostol Santiago, la afrenta de la re-
" ligion Christiana, la deshonra de vues-
" tra nacion: abatid el orgullo desta gen-
" te pagana. Acordaos de lo que pretendis-
" tes quando tomastes las armas, de vues-
" tro antiguo valor, y de las empresas que
" aueis acabado. Dicho esto, mandò or-
denar las hazes, y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen a los enemigos, y cierran apellidando a grandes vozes el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta oi tienen los soldados Españoles, de inuocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los barbaros alterados por el atreuimiento de los nuestros, cosa mui fuera de su pensamiento, por tenerlos ya por vencidos: y con el espanto que de repente les sobreuino del cielo, no pudieron sufrir aquel impetu, y carga que les dierõ. El Apostol Santiago, segun que lo prometiera al Rey, fue visto en vn ca-

uallo blanco, y con vna vandera blanca, y en medio della vna Cruz roxa, que capitaneaua nuestra gẽte. Con su vista crecieron a los nuestros las fuerças, los Barbaros de todo punto desmayados, se pusieron en huida. Executaron los Christianos el alcance, degollarõ sesenta mil Moros. Apoderaronse despues de la vitoria, de muchos lugares, en particular de Clauijo, do se diò esta famosa batalla: de que dàn muestra los pedaços de las armas que hasta oi por alli se hallan. Assi mismo Aluelda, y Calahorra boluieron a poder de Christianos. Sucediò esta memorable jornada el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro, que fue el 844
segundo del Reinado de don Ramiro. El exercito vencedor, despues de dar gracis a Dios por tan grande merced, por voto que hizieron, obligaron a toda España, sin embargo que la mayor parte della estaua en poder de Moros, a pagar desde entonces para siempre jamas, de cada yugada de tierras, ò de viñas, cierta medida de trigo, ò de vino, cada vn año, a la Iglesia del Apostol Santiago, con cuyo fauor alcançaron la vitoria. Voto que algunos Romanos Pontifices aprouaron adelante, como se vee por sus letras Apostolicas: assi mismo el Rey don Ramiro expidio sobre el mismo caso su priuilegio. Su data en Calahorra, a veinte y cinco de Mayo, era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos ochenta y dos, para que concertara con la razon del tiempo, que lleuamos mui puntual y ajustada. Puedese sospechar, que en el copiar el priuilegio, se quedò vn diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otrosi en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiessen, Santiago se contasse por vn soldado a cauallo, y lleuasse su parte. Pero esto con el tiempo se ha desusado, lo que toca al vino y trigo, algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar a media legua de Ouiedo vna Iglesia de obra marauillosa, con aduocacion de Nuestra Señora: que hasta oi se vee puesta a las haldas del monte Naurancio,

y alli cerca ſe edificò otra Igleſia, con nombre de ſan Miguel. La Reina, que vnos llaman Vrraca, otros Paterna, madre de don Ordoño y de don Garcia, proueyò las dichas Igleſias, y las adornò de todo lo neceſſario. Ca tenia por coſtumbre de emplear todo lo que podia ahorrar de gaſto de ſu caſa, y del arreo de ſu perſona, en ornamentos para las Igleſias, y en particular dela del Apoſtol Santiago. El fruto deſta vitoria no fue tan grande como ſe penſaua y fuera razon, a cauſa de otra guerra que al improuiſo ſe leuantò contra Eſpaña.

Cap. XIIII. Como los Nortmandos vinieron a Eſpaña.

AVn no eſtaua quitado el yugo de la ſeruidumbre que los Moros gente venida de la parte de Mediodia, tenia puesto ſobre nueſtra nacion, quando vna nueua peſte, por la parte del Setentrion, començò a trabajarla grandemente. Fue aſsi, que los Nortmandos, gente fiera y barbara, y por no auer aun recibido la Fè de Chriſto, impia y infiel, ſalidos de Dacia, y de Nouergia, como el miſmo nombre lo declara, que fueron gentes Setentrionales (ca Nortmando, quiere dezir, hombre del Norte) forçados de la neceſſidad, ò, lo que es mas cierto, con deſeo de hazer mal, ſe hizieron coſarios por el mar, debaxo la conduta de ſu Capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Frita: deſpues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Secana deſagua en el mar Oceano, hizieron mas graues y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo ſe pudieran temer. Deſpues deſto talaron las tierras de Nantes, por do el rio Louere deſcarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vencido que ouieron en batalla a Roberto Conde de Anjou, puſieron eſpanto en todas aquellas tierras. Vltimamente hizieron ſu aſſiento en aquella parte de Francia q̃ antiguamente ſe llamò Neuſtria, y oi del nombre deſta gente ſe llama Normandia: y eſto por conceſsion de los Emperadores Ludouico el Segundo, y Carolo Craſſo, que les dieron aquellas tierras, a condicion que pues no ſe querian del todo ſujetar a ſu ſeñorio, fueſſen para ſiempre feudatarios y mouientes de la Corona de Francia. Los miſmos por eſte tiempo, con grueſſas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo a los Chriſtianos de Eſpaña. Primeramente apretaron, y talaron todas las marinas de Galicia: pero llegados a la Coruña, como acudieſſe contra ellos el Rey don Ramiro, los que dellos ſaltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla, y forçados a embarcarſe: demas de ſto les dieron vna batalla naual, en que ſe tenta de ſus naues, parte fueron tomadas por los nueſtros, parte echadas a fondo. Aſsi lo refiere el Arçobiſpo dõ Rodrigo, dado que el numero de las naues parece mui grande: principalmente, que los que eſcaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron a la boca del rio Tajo, y puſieron en mucho afan a Lisbona, que auia por eſte tiempo buelto a poder de Moros: y el año luego ſiguiente, que ſe contaua de Chriſto ochocientos yquarenta y ſiete, con gentes y naues que de nueuo recogieron, puſieron cerco ſobre Seuilla, y talaron los campos de Cadiz, y de Medinaſidonia: en que hizieron preſas de hombres y ganados, y paſſarõ a cuchillo gran numero de Moros. Al fin deſpues que ſe detuuieron mucho tiẽpo en aquellas comarcas, por vn auiſo que les vino, que el Rey Abderrahman armaua cõtra ellos, y apreſtaua vna grueſſa armada, ſe partierõ de Eſpaña, con mucha hõra y deſpojos q̃ conſigo leuaron. Siguieronſe otras alteraciones ciuiles entre los Chriſtianos. El Cõde Alderedo, y Piniolo, hõbres en riquezas, y aliados poderoſos, vno en pos de otro ſe alborotaron, y tomaron las armas contra el Rey don Ramiro. Las cauſas deſtas alteraciones no ſe refieren, nunca faltan diſguſtos y deſſabrimientos: ſolo ſe dize, que en breue y facilmente ſe apaziguaron. Alderedo fue priuado de la viſta: Piniolo y ſiete hijos ſuyos, muertos por mandado del Rey

847

don

don Ramiro, el año quinto de su Reinado. Falleciò poco adelante el mismo en Ouiedo, despues que reinò siete años enteros: fueron sepultados el y Paterna su muger en la Iglesia de santa Maria de aquella ciudad: en que se vee vn lucillo deste Rey, con vna letra, que buelta en Romance dize assi: *Muriò la buena memoria del Rey Ranimiro, a primero de Febrero: ruego a todos los que esto leyeredes, no dexeis de rogar por su reposo.* Entiendese que fue alli tambie sepultado don Garcia, hermano del Rey, sin que aya memoria de alguna otra cosa que hiziesse en vida, ni muerte, saluo que se hallò en la batalla de Clauijo, y que el Rey le trataua como si saliera de sus entrañas. En tiempo del Rey don Ramiro fallecio Theodomiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedio Athaulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caualleria y orden de Santiago, mui famosa por sus hazañas: pero sin autor alguno, ni argumento bastante. Porque los priuilegios antiguos, que con deseo de honrar esta Religion, algunos sin proposito inuentaron, ningun hombre de letras los aprueua, ni tiene por ciertos. A don Ramiro sucedio su hijo don Ordoño, en el año del Señor de 850 ochocientos y cincuenta.

Don Rodrigo lib. 4. de su hist. c. 12.

Cap. XV. De muchos Martires que padecieron en Cordoua.

CRuel carniceria, y vna de las mas bruas, y sangrientas que jamas ouo, se exercitaua en Cordoua por estos tiempos, y se embrauecia contra los sieruos de Christo. Fuegos, planchas ardiendo, con todos los demas tormentos, se empleauan en atormentar sus cuerpos. El mayor delicto que en ellos se hallaua, era la perseuerancia en la Fè de Christo, y mantenerse en el culto de la Religion Christiana: dado que se buscauan, y alegauan otros achaques y colores, a proposito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos, contra lo que tenian concertado. Abderrahman, segundo deste nombre, y Mahomad su hijo, Reyes de Cordoua, como hombres astutos y sagazes, pensauan que harian cosa agradable a Dios, y a sus vassallos, si de todo punto desarraigassen el nombre Christiano. A demas que para seguridad de su estado, les parecia conueniente, que quitada la diferencia de la Religion, todos sus subditos estuuiessen entre si ligados con vna misma creencia. Al tiempo que se perdio España, los vencedores otorgaron a los nuestros libertad de mantenerse en la Religion de sus antepassados. Con esto, Sacerdotes, monjas, y monges, con su vestido diferente de los demas, rapadas las baruas, cõ sus coronas y tonsuras a la manera antigua, se veian en publico, assi en otras partes, como principalmente en Cordoua, donde por la grandeza de aquella ciudad, y por estar alli la silla de los Reyes Moros, concurria mayor numero de Christianos. Auia muchos, assi monasterios, como templos, consagrados a fuer de Christianos: vno de san Acisclo martyr, otro de san Zoylo; el tercero de los santos Fausto, Ianuario, y Marcial, demas destos otras tres Iglesias, de san Cypriano, san Gines, y santa Olalla, sendas de cada vno. Estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contauan ocho monasterios, vno de san Christoual, de la otra parte del rio. El segundo en los montes comarcanos, con aduocacion de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclaré se. El tercero, Tabanense. El quarto, Pilemelarense, con aduocaciõ de san Saluador. El quinto, Armilatense de S. Zoylo. Demas destos otros tres, de san Feliz, de san Martin, y de los santos Iusto y Pastor. En todos estos lugares tocauan sus campanas para conuocar el pueblo, que acudia publicamẽte a los oficios diuinos, sin que persona alguna les fuesse a la mano. Solamẽte tenian puesta pena de muerte a qualquier Christiano, que en publico, ò en particular se atreuiesse a dezir mal de Mahoma, fundador de aquella secta. Vedauanles otrosi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardassen los nuestros, en lo demas les era permitido viuir conforme a sus leyes, y assi con-

conſeruarſe en ſu antigua libertad. Tolerable manera de ſeruidumbre era eſta, pues aun ſe halla que entre los Chriſtianos auia dignidad de Condes, ſi por el contrario no ſe aumentaran de cada dia, y crecieran las miſerias y agrauios. Quãto a lo primero, los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia ſe acrecentauan, y hazian mas graues. Los nueſtros apretados con eſtos grauamenes, pretendian ſe deuian quitar las nueuas impoſiciones y derramas: y como no lo alcançaſſen, paſſauan vna vida mas dura que la miſma muerte. Deſtos principios las ſemillas de los odios antiguos vinieron a moderarſe, y a rebentar la poſtema. Los fieles tratauan de ſacudir de ſi aquel yugo mui peſado. Los Moros abominauan del nombre Chriſtiano, y con ſolo tocar la veſtidura de los nueſtros, ſe tenian por contaminados y ſucios. Mirauan ſus palabras: notauan ſus roſtros, y ſus meneos. Con afrentas y denueſtos que les dezian, buſcauan ocaſion de reñir, y venir a las manos. Los Chriſtianos irritados con tantas injurias, no dudauan en publico de blasfemar de la lei, y conſtumbres de los Moros. De aqui tomaron ocaſion aquellos Reyes, y ſus Gouernadores, de perſeguir la nacion de los Chriſtianos, con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nueſtros eſtauan de parte de los Moros, y reprehendian el atreuimiẽto de los Chriſtianos, haſta dezir claramente, que los que murieſſen en la demanda, no deuian en manera alguna ſer tenidos por martyres, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y ſin ſer neceſſario para defender ſu Religion, ſino temerariamente, y ſin propoſito, ſe ofrecian al peligro, y dezian denueſtos a los contrarios: que no les hazian alguna fuerça, antes les dexauan libertad de mãtenerſe en la Religion de ſus padres. Vltimamente alegauan, que los cuerpos de los que morian, no ſe conſeruauan incorruptos; como ſe ſolian conſeruar antiguamente los de los verdaderos Martyres, para mueſtra mui clara de la virtud diuinal que en ellos moraua. Aſsi dezian ellos, quan a propoſito, no aĩ para que tratarlo. El Obiſpo Recaphredo, y el Conde Seruando, eran los principales Capitanes, y que mas ſe ſeñalauan en perſeguir a los Martyres, y reprimir ſus ſantos intentos. Perſonas mui honradas, ſin hazer diferencia de edad, ni de ſexo, eran pueſtos en hierros, y aproſionados en mui duras carceles. Procurò Abderrahman, y hizo que en Cordoua ſe juntaſſe vn Concilio de Obiſpos, ſobre el caſo: en el fueron por ſentencia condenados como malhechores, todos los que quebrantaſſen las condiciones dela confederacion pueſta antiguamente con los Moros. Eſtado miſerable, triſte eſpectaculo y feo, burlarſe por vna parte del nõbre Chriſtiano, y por otra los que acudian a la defenſa, ſer en vn miſmo tiempo combatidos por frente de los Barbaros, y por las eſpaldas, de aquellos que eſtauan obligados a fauorecerlos, y animarlos. Coſa intolerable, que fueſſen trabajados con calumnias y denueſtos, no menos de los de ſu nacion, que de los contrarios. Que deuian pues hazer? adonde ſe podian boluer? muchos ſin duda era neceſſario ſe enflaquecieſſen enſus animos, y cayeſſen: otros llenos de Dios, y de ſu fortaleza, perſeueraron en la demanda. Muchos por eſpacio de diez años, que fue el tiempo que durò eſta perſecucion, perdieron ſus vidas y derramaron ſu ſangre por la Religion Chriſtiana. El primer año padecieron Perfecto Presbytero de Cordoua, y del pueblo vno llamado Iuan. El ſegundo año Iſaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro Preſbytero de Ecija, Vvalabonſo Diacono Ilipulenſe: los monges Sabinianos, Vviſtremundo, Habencio, Ieremias, Siſenando Diacono Pacenſe, ò de Beja, Paulo Cordones, y Maria Ilipulenſe, hermana que era del martyr Vvalabonſo. En eſte año principalmente ſe embraueciò contra los Martyres el Obiſpo Recaphredo, y a muchos puſo en priſiones: entre ellos fue vno Eulogio, Abad de ſan Zoylo, que eſcriuio todas eſtas coſas, varõ en aquella edad claro por ſu erudicion, y por la ſantidad de ſu vida mui eſtimado.

El

El año tercero murieron Gumesindo presbytero de Toledo, y Deiseruo monge, assi mismo Aurelio, y Feliz, con sus mugeres Sabigotona, y Liliosa: Iorge monge Syro de nacion: Emila, y Ieremias, ciudadanos de Cordoua, tres monges, Christoual Cordoues, Leuuigildo, y Rogelo de Granada. Fuera destos, Seruiodeo monge de Syria. En este mismo
852 año; es a saber, de ochocientos, y cincuenta y dos, falleciò de repente Abderrahman. Los Christianos dezian, que era vengança del cielo, por la mucha sangre que derramò de los martyres. Confirmòse esta opinion y fama, por quanto en el mismo punto que desde vna galeria de su palacio, de donde miraua los cuerpos de los martyres, que estauan en las horcas podridos, como las mandasse quemar, cayò de repente de su estado: y (sin poder hablar palabra) espirò aquella misma noche, al principio del año treinta y dos de su reinado. Dexò quarenta y quatro hijos, y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Cordoua, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes a la ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo lei, que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos sucediessen, y heredassen a sus padres: cosa que hasta entonces no la tenian bien assentada. Assi en su lugar sucedio su hijo Mahomad: tuuo aquel Reino por espacio de treinta y cinco años y medio. Este al principio de su gouierno echò a todos los Christianos de su palacio: y como quier que por esto no afloxassen en su intento, el año siguiente tornò a embrauecerse la crueldad, y renouarse las muertes. Martyrizaron a Fandila presbytero, y monge de Guadix, Anastasio monge y presbytero, Feliz monge de Alcala, Digna virgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pomposa virgenes. El año adelante tuuo vn solo martyr, que fue Abundio presbytero. El siguiente estos quatro, Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoues, Luys ciudadano de Cordoua, Vvitesindo natural de Cabra. En el año setено desta persecucion, fueron muertos Elias presbytero Portugues, tres monges, Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea virgen dedicada a Dios, hermana de los martyres Adulpho, y Iuan. En el año octauo padecieron Rodrigo, y Salomon. El noueno passò sin sangre. En el año postrero y deceno de la persecucion, padecio muerte el mismo Eulogio, que animaua a los demas con palabras, y con su exemplo. Su muerte fue en Sabado, a onze dias del mes de Março: y quatro dias adelante derramò su sangre Leocricia donzella de Cordoua. Escriuio la vida de Eulogio, Aluaro Cordoues, su familiar y conocido. Alli, dize, que poco antes de su muerte fue elegido en Arçobispo de Toledo, con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad, por muerte de Vvestremiro. Ai vna epistola del mismo Eulogio, escrita el año ochocientos y cincuenta y vno a Vvelesindo Obispo de Pamplona, y en ella vn elogio mui hermoso de Vvestremiro, por estas palabras: Despues, dize, del quinto dia bolui a Toledo, do hallè todavia viuo a nuestro viejo santissimo, antorcha del Espiritu Santo, lumbrera de toda España, el Obispo Vvestremiro, cuya santidad de vida alumbra todo el mundo hasta aora: con honestidad de costumbres, y subidos merecimientos, rescila el rebaño Catholico. Viuimos con el muchos dias, y nos detuuimos en su angelica compañia. Este hospedage fue ocasion que los ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes deseauan conocer, visto le començaron a estimar y amarle mas, y señalarle por sucessor en lugar de Vvestremiro, si le vencielle de dias. En Cordoua, en lugar de Eulogio, pusieron los años siguientes a Sanson, y le hizieron Abad de san Zoylo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigesio Obispo de Malaga, por ocasion que en vn Concilio de Cordoua le vltrajò y llamò herege.

(3.)

Capitulo XVI. Del Rey don Ordoño.

HEchas que fueron las exequias, con grande solenidad del Rey don Ramiro, su hijo don Ordoño tomò las insignias Reales, y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso y tratable, sus costũbres mui suaues, y por toda la vida en todas sus acciones vsò de singular modestia, con que ganò las voluntades de la nobleza del pueblo, y los animos de todos se los aficionò de manera, que ninguno delos Reyes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia, virtud necessaria, pero sugeta a engaño en los grandes Principes, si no rigen con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que ai gran muchedumbre en las casas, y palacios Reales, que suelen armar lazos a sus orejas, y dar trasspie a la inocencia de los buenos, ca para engordar, a si, y a los suyos, con la sangre de los otros, se aprouechan de lo que veen con el Principe tiene mas fuerça, para daño de muchos, como sucedio en el Rey don Ordoño. Quatro èsclauos de la Iglesia Compostellana, acusaron delante del Rey, de vn caso mui feo a su Obispo Athaulfo, persona de grande, y conocida santidad. La historra Compostellana dize, que le acusaron del pecado nefando. Fue citado y hecho venir a la Corte, para responder por si. Antes que fuesse al Palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaua, se fue a ver con el Rey. Lo que le deuiera reprimir y ponelle temor, le alterò mas ò por auer dado credito a los acusadores, ò por estar disgustado, por no venir luego el Obispo a su presencia, y por el habito y trage que traìa, mandò soltar vn toro brauo, azorado con perros, y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar a ninguno, sin oir primero sus descargos. En tan gran peligro, Athaulfo armòse de la señal de la Cruz: cosa marauillosa, el toro, dexada la braueza, allegòse a el con la cabeça baxa, dexòse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey, y nobles, desengañados por aquel milagro, y enterados de su innocencia, echaronsele a los pies para pedirle perdon: diole èl de buena gana, diziendo, que nunca Dios quisiesse, que pues auia reconbrado su dignidad, y librado se de la afrenta, y puos el buen nombre que injustamente le auian quitado, le era restituido, que el hiziesse en algun tiempo, por donde se mostrasse, oluidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dize, que descomulgò a los que le acusaron. Lo que se auerigua, es, que librado de aquel peligro, renunciò el Obispado, y se retirò a las Asturias: en que viuiò en soledad largo tiempo santissimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Iglesia de Oniedo, do estuuieron muchos años, para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedio al principio del Reinado de don Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profession Moro, persona mui exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos y Moros, a causa que publicamente se leuantò contra el Rey de Cordoua su señor, y con vna presteza increible se apoderò de Toledo Zaragoça, Huesca, Valencia, y Tudela. Tras esto corriò las tierras de Francia, en que cautiuò dos Capitanes Franceses que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Caluo acordò de grangearle, con presentes que le embiò. Ensoberuecido èl con esta prosperidad, y oluidado de la inconstancia de las cosas humanas, reboluiò contra el Rey don Ordoño, con quien, y con el de Cordoua se contaua y publicana por tercero Rey de España. Rompiò por la Rioja, donde quitò a los Christianos a Aluelda, y la fortificò mui bien. El Chronicon del Rey don Alonso dize que la edificò, y la

llamò

llamò Albayda. Don Ordoño, mouido por eſte atreuimiento, juntò ſus hueſtes. Vna parte puſo ſobre aquella plaça: con los demas fue en buſca del enemigo, de quien tenia auiſo que eſtaua alojado en el monte Laturſo. Llegados que fueron a verſe, arremetieron los vnos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y ſaetas, vinieron a las eſpadas. Los fieles con ſu acoſtumbrado esfuerço pelearon valientemente, por la patria, y por la Religion. Durò mucho el combate, pero al fin quedò el campo por los Chriſtianos: Murieron diez mil Moros, y entre ellos, los mas ſeñalados por ſus hazañas y nobleza, en particular vn yerno del miſmo tyrano, llamado Garcia. Muza, apenas ſe eſcapò con muchas heridas, de las quales entiendo muriò. Los deſpojos mui ricos de los Moros, y ſus Reales, vinieron en poder de los nueſtros. En el miſmo tiẽpo Mahomad, Rey de Cordoua, aſsi miſmo ſe apercebia cõtra el enemigo comun. Pareciole acometer en primer lugar la ciudad de Toledo, por ſer ſu ſitio mui fuerte, y porque con ſer la primera al leuantarſe, dio exemplo y ocaſion a las otras ciudades para que hizieſſen lo miſmo. Hallauaſe en q̃lla ciudad Lobo hijo de Muza, por mandado de ſu padre: el qual auiſado del eſtrago que los ſuyos recibieron, cerca de Aluelda, y con miedo de mayor daño, hizo confederacion con el Rey don Ordoño, para valerſe de ſus fuerças. Embiòle el Rey muchos Aſturianos, y Nauarros en ſocorro, y por caudillo a don Garcia ſu hermano. Mahomad deſconfiado de las fuerças, acordò vſar de maña. Tenia ſus Reales, no lexos de la ciudad. Parò vna celada en Guadacelete, que es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era a propoſito para ſu intento. Hecho eſto, èl miſmo con pequeño numero de ſoldados, dio viſta a la ciudad de Toledo. Los de dentro, engañados por el pequeño numero de los contrarios, ſalieron contra ellos a gran prieſſa, ſin orden y ſin recato, como ſi fueran a la preſa, y no a pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada, con que apretados por frente, y por las eſpaldas, con perdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doze mil Moros, y ocho mil Chriſtianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del ſitio valio para que la ciudad atemorizada por aquella deſgracia, no vinieſſe en poder del vencedor. El año ſiguiente, y el tercero talaron los cãpos de Toledo, con entradas que los enemigos hizieron, quemaron las mieſes, y frutos todos. Los de Toledo, con deſeo de vengarſe, paſſaron haſta Talauera: pero fueron mal tratados por el que tenia el gouierno de aquel pueblo, y forçados cõ daño a dar la buelta. En fin canſados con tantas deſgracias, ſe rindieron a Mahomad, el año de nueſtra ſaluacion de ocho cientos y cincuenta y ſiete. 857 En el qual año, los Nortmandos, conforme a ſu coſtumbre, con vna armada de ſeſenta naues corrieron todas las marinas de Eſpaña, por quanto ſe eſtienden al vno y al otro mar. En particular puſieron a fuego y a ſangre las islas de Mallorca y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Chriſtianos, eſtauan aficionados a nueſtra Religion. Las caſas, templos, campos, fueron con ordinarios robos ſaqueados: paſſaron aſsi miſmo a Africa, en que hizieron no menores daños. En Eſpaña Mahomad hizo entrada contra los Nauarros, por la parte do eſtà ſituada Pamplona, y contra aquella Prouincia de Vizcaya, que ſe llama Alaua. No ſucedio coſa que de contar ſea. En Eſtremadura, Merida ſe rebelò contra el miſmo Rey de Cordoua, en caſtigo fue por ſu mandado deſmantelada. Entretanto que eſto paſſaua, don Ordoño buelto ſu animo a las artes de la paz, reedificaua las ciudades, por la injuria de los tiempos paſſados, y de las guerras deſiertas y aſſoladas, ſin perdonar a ningun gaſto ni cuidado. Eſtas fueron Tuy, Aſtorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey don Alonſo llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, deſpues de las alteraciones paſſadas, y guerras ciuiles, començaua a eſtar diuidida en van-

vandos, tanto que algunos Gouernadores de las ciudades queriendo mas gouernar en ſu nombre como ſeñores, que en el ageno como Virreyes, tomauan ocaſion de rebelarſe, y a cada paſſo ſe llamauan Reyes. Era eſto mui a propoſito para los Chriſtianos: porque los contrarios enflaquecidas ſus fuerças, y diuididos entre ſi, por partes ſe podian ſobrepujar; que ſi eſtuuieran vnidos, ſe defendieran de qualquier agrauio. Reith eſtaua apoderado de Coria, de Talamanca (otros dizen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por don Ordoño, y ſus ciudades ganadas. Los ſoldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas varones, mugeres, y moços, vencidos por eſclauos. Eſtos principios, y medios de coſas tan grandes, desbaratò la muerte del Rey, que le ſobreuino el año onzeno de ſu Reinado: quien añade a eſte numero ſeis años. Falleciò en Ouiedo de gota, mal a que era ſujeta. Fue alli ſepultado en la Igleſia de ſanto Maria, enterramiento en aquel tiẽpo de los Reyes. Grande proſperidad tuuo eſte Rey en ſus coſas, ſolo ſe le aguò con la rota q̃ los ſuyos recibieron en Toledo, que parece fue en caſtigo del pecado que cometio en perſeguir ſin propoſito al ſanto varon Athaulfo. De ſu muger Munia, hembra de alto linage, dexò a dõ Alonſo, que fue ſu hijo mayor, y a don Bermudo, don Nuño, dõ Odoario, y don Frue la. Algunos dizen que fallecio a veinte y ſiete de Mayo, en el año no ai duda, ſino
862 que fue el de ochociẽtos y ſeſenta y dos, como ſe mueſtra por el letrero de vna Cruz que preſentò el Rey don Alonſo ſu hijo, de grande primor y hermoſura, al templo de Ouiedo, que buelto de Latin en Romance dize aſsi: *Recebido ſea eſte dõ con agrado, en honra de Dios. Que hizieron el Principe Alonſo ſiruo de Chriſto, y ſu muger Ximena. Qualquiera que preſumiera quitar eſtos nueſtros dones, perezca con el rayo de Dios. Con eſta ſeñal es defendido el piadoſo, cõ eſta ſeñal ſe vence el enemigo. Eſta obra ſe acabò y entregò a ſan Saluador de la Cathedral de Ouiedo. Hizoſe en el caſtillo Gauzon, el año de nueſtro Reino diez y ſiete, corriendo la era nouecientos y diez y ſeis.* Deſto ſe vee que el año ochocientos y ſetenta y ocho, era el diez y ſiete, deſpues de la muerte del Rey don Ordoño. El miſmo don Alonſo eſtando en Compoſtella, cõfirmò vn priuilegio de ſu padre, con otro en que eſtiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, a ſeis. Su data en la era de nouecientos, q̃ fue el año de Chriſto de ochocientos y ſeſenta y dos: pero paſſemos a las coſas del Rey don Alonſo.

Cap. XVII. De los principios del Rey don Alonſo el Magno.

DOn Alonſo, a quien, por las grandes partes, y prendas que tenia de cuerpo, y de anima, y los eſclarecidos triunfos que ganò de ſus enemigos, dieron ſobrenombre de Magno, luego que tuuo auiſo de la muerte de ſu padre, ca no ſe hallò a ella preſente, ſin poner dilacion, ſe partio para Ouiedo, ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la poſſeſsion del Reino, que demas de pertenecerle por derecho, por ſer el mayor de ſus hermanos, todos los eſtados, y braços ſe le ofrecian con gran voluntad, ſin embargo de ſu pequeña edad, que a penas tenia catorze años, numero de que otros quitan, no menos que quatro años. Yo ſoſpechaua, por lo que ſucedio adelãte, que en lo vno y en lo otro ai engaño; y que era de mayor edad, quando entrò en el Reino. En el buen natural que tuuo, ſe igualò a ſus antepaſſados, y aun ſe la ganò a los mas: era alto de cuerpo, de mui buen roſtro, y apoſtura, la ſuauidad de ſus coſtumbres mui grande. Su clemencia, ſu valor, ſu manſedumbre, ſin par. Señalòſe en las coſas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y que eſtauan apretados de alguna neceſsidad. Ca los teſoros, aſsi los que el ganò, como los que le dexò ſu padre, no los empleaua en ſus guſtos, ſino en ayudar las neceſsidades: virtud q̃ haze a los Principes mui amables, y ſu fama buela por todas partes. Aumentò otroſi el culto diuino: en parti-

cular

cular la Igleſia de Santiago, que era de tapieria, la edificò deſde los cimientos de ſillares con columnas de marmol, coſa en aquellos tiempos rara y marauillo-ſa, por ſu poco primor, y mucha groſſeria, y por la falta de dineros. Reinò quarenta y ocho años, como lo dize Sampyro Aſturicenſe. En el principio padecio algunas tormentas. Don Fruela, hijo del Rey don Bermudo, era Conde de Galicia, poderoſo en riquezas, y aliados; y como perſona de ſangre Real, por ventura pretendia pertenecerle la Corona, ò por menoſprecio que tenia del nueuo Rey, ſe llamò Rey en Galicia. Don Alonſo, por hallarſe flaco de fuerças, y deſapercebido, acordò de dar lugar al tiempo, y retirarſe a aquella parte de Vizcaya, que aſſi aora, como entonces ſe llamaua Alaua, dado que era mas ancha que al preſente. Pero como el tirano no endereçaſſe el poder que tomara al pro y bien comun, ſino pretendieſſe oprimir a ſus vaſſallos, fue muerto por conjuracion de los ciudadanos de Ouiedo. Acudiò luego don Alonſo a las Aſturias, donde fue recibido con gran voluntad de los naturales. Soſſegò, y ordenò las coſas del Reino, y caſtigò a los culpados. La parte de Vizcaya, que en aquel tiempo ſe llamaua Alaua, eſtaua ſugeta a los Reyes de Ouiedo, lo demas tenia por ſeñor a Zenon, Principe del linage de Eudon, Duque que fue de Aquitania. Eylon, pariente de Zenon, tenia por el Rey el gouierno de Alaua: eſte confiado en la rebuelta del Reino, ò en la ayuda de Zenon, ſe leuantò contra el Rey. Que en perſona acudio a ſoſſegar aquellas alteraciones, deſde Leon. Apaziguò en breue y ſin ſangre, aquella Prouincia: prendio al miſmo Eylon, y le embiò a Ouiedo, y le tuuo haſta que falleciò en la carcel. No mucho deſpues venciò en batalla al miſmo Zenon, ſeñor de Vizcaya, y preſo le puſo en la miſma carcel: porque con deſeo de nouedades, tambien ſe alterara. Deſte Zenon refieren, que quedaron dos hijas, la vna ſe llamò Toda, q̃ fue muger de Yñigo Ariſta, Rey de Nauarra. La otra Yñiga, dizen q̃ casò con Zuria, que adelante fue ſeñor de Vizcaya. De cuya ſangre algunos pretenden que decendian los ſeñores de aquella tierra, antes que Vizcaya ſe incorporaſſe en la Corona Real de Caſtilla. Con el caſtigo deſtos dos, los demas tomaron auiſo, que no deuian menoſpreciar al Rey, ni ſu ſaña, y que la traicion es dañoſa a los miſmos que la hazen. Deſpues deſto, Alaua fue dada a vn hombre principal, llamado el Conde Vigila, ò Vela. El ſeñorio de Caſtilla poſſeia el Conde don Diego Porcellos. Todo eſto ſucediò el primer año del Reinado de don Alonſo. En el ſiguiente cargò mas el temporal: porque Imundaro, y Alcama, Capitanes Moros ſe puſieron ſobre la ciudad de Leon: pero el Rey les forçò a alçar el cerco, y dar la buelta con grande eſtrago que en ſus gentes hizo. Iuntamente con deſeo de fortificarſe, y de vengarſe de los Moros, hizo liga con los Nauarros, y Franceſes: y para que el aſsiento fueſſe mas firme, casò con vna ſeñora del linage de los Reyes de Francia, llamada entonces Amelina, y deſpues doña Ximena. Deſte matrimonio nacieron don Garcia, don Ordoño, y don Fruela, q̃ fueron conſecutiuamente Reyes: y tambien don Gonçalo, q̃ al tanto fue Arcediano de Ouiedo. Las alteraciones q̃ entre ſi los Moros tenian, dauan buena ocaſion a los nueſtros para mejorar ſu partido. Los de Toledo, confiados en la fortaleza de ſu ciudad, y irritados por la ſeueridad y crueldad de los Reyes de Cordoua, de nueuo tomarõ las armas. Las pretenſiones del pueblo ſon vanas, quando no ſon endereçadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por eſto Mahomad Auenlope, que deuio ſer nieto de Muza, con nombre de Rey ſe encargò del gouierno. La guerra fue de mayor ruido, que importancia, a cauſa que los de Toledo en breue fueron ſugetados por el Rey de Cordoua. Auenlope, y ſus hermanos eſcaparon, y acudieron al amparo del Rey don Alonſo: èl por entender ſerian de prouecho para la guerra de los Moros, los amparò, y les hizo muchas caricias. Luego deſpues deſto, ayudado aſsi deſtos, como de Franceſes, Nauarros, y Vizcaynos, entrò

por

por las tierras de los Moros, corriò los campos, deſtruyò los pueblos, hizo preſas por todas partes. Con que ſin hazer otro efecto, deſpidio y deshizo el exercito, rico y cargado de los deſpojos Moriſcos. El año ſiguiente, que ſe contaua ochocientos y ſetenta y quatro, los de To
874 ledo con deſeo, a lo que ſe puede creer, de agradar a los Reyes de Cordoua, entraron por tierra de Chriſtianos, ſin parar haſta el rio Duero. Sobreuino el Rey al improuiſo, cerca de vn pueblo llamado Pulueraria, por do paſſa el rio Vrbico, aora Oruigo. En aquella parte dio tal carga ſobre los enemigos, que degollò haſta doze mil dellos. Y poco deſpues desbaratò otro exercito de Cordoueſes, que venia en pos de los primeros. La matança que hizo fue mayor: ca perecieron todos, fuera de diez que hallaron viuos entre los cuerpos muertos. Seguianſe con la fuerça del exercito Moriſco, Almudar, hijo del Rey de Cordoua, y con el Ibengunimo, Capitan de gran nombre. Eſtos auiſados de la matança de los ſuyos, ſe rezelaron de llegar a Sublancia, pueblo en que el Rey eſtaua; y de noche, mas que de paſſo, dieron la buelta a grandes jornadas. Sin embargo ſe tratò de cõcierto, por medio de Abuhalit, que en las guerras paſſadas fue preſo por los nueſtros en Galicia, y con rehenes que dio, le ſoltaron, por donde tenia aficion a los Chriſtianos. Negociò tan bien, que por ſu medio ſe concertaron treguas de tres años. En el qual tiempo ouo ſoſsiego: y deſpues de paſſado, don Alonſo cõ ſus gentes que juntò, entrò por tierra de Moros, y paſſado Tajo, llegò haſta Merida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Deſde alli, ſin que ningun exercito de Moros ſalieſſe contra el, dio buelta alegre, por los muchos deſpojos que lleuaua. En todas eſtas guerras ſe ſeñalò ſobre todos el esfuerço, y valor de Bernardo del Carpio, que fue cauſa que la Chriſtiandad, en la edad del Rey que no era mucha, no recibieſſe algun daño. Cõcluidas pues tantas coſas, como ouieſſe acompañado al Rey haſta Ouiedo, tornò de nueuo a hazer inſtancia ſobre la libertad de ſu padre. Que deuia baſtar priſion de tantos años, y era juſto que el Rey ſe inclinaſſe a ſu peticion, ſino por la miſeria tan larga, y mal tratamiento de aquel deſventurado viejo, alomenos perdonaſſe la culpa del padre, por los ſeruicios del hijo. Que ſi ni el reſpeto del deudo, ni ſus leales ſeruicios le mouian, por demas eſperaria mayores mercedes, de quien no hazia caſo de ſus ruegos, y lagrimas en demanda tan juſtificada. Parecia a los mas, que Bernardo tenia razon; pero prevalecio, ſegun yo pienſo, el parecer de los contrarios, que dezian ſer conueniente a la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Mageſtad, y no mudar la ſentencia de los anteceſſores, por reſpeto de ningun particular. Alteròſe con eſta reſpueſta Bernardo, ſalioſe dela Corte con grande acompañamiento de muchos que ſe le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamanca, donde aora eſtà la villa de Alua, el caſtillo del Carpio, del qual el miſmo tomò el apellido. Deſde eſte caſtillo de ordinario hazia caualgadas en las tierras del Rey, robaua, ſaqueaua, y talaua ganados, y campos. Por otra parte los Moros, a ſu inſtancia, trabajauan grandemente las tierras de Chriſtianos. El Rey, mouido deſtos daños, hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer, acordaron ſe hizieſſe lo que Bernardo pedia, a tal empero, que primeramente entregaſſe el caſtillo. No ſe ſabia, a lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le ouieſſen deſpojado del caſtillo, y no le reſtituyeſſen a ſu padre, deſpechado ſe paſsò a Francia, y Nauarra. En aquellas partes, peregrinando de vnas tierras a otras, acabò la vida en lloro y triſteza, como dizen muchos. Otros lo contradizen, y perſuadidos por vn ſepulcro que oi ſe muestra en Aguilar del Cãpo, con nombre de Bernardo, ſienten que ſufrio con grande animo los reueſes de la fortuna, y en tanto que viuio, ſiruio a ſu Rey con el esfuerço y diligencia que ſolia. A la deſgracia de Bernardo, ſe ſiguio otro nueuo deſaſtre, y fue, que don Fruela, no ſe ſabe porque cauſa, ni porque agra-

agrauios, se conjurò de dar la muerte al Rey su hermano. Descubrióse el trato, y preso, le priuaron de la vista, y condenaron a carcel perpetua. La misma sentencia por mandado del Rey, se executò en don Nuño, don Bermudo, y don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntaron con don Fruela: castigo cruel, de que resultaron nueuas alteraciones. Ca don Bermudo escapò de la carcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderò de Astorga, y en ella se fortificò por algun tiempo, sin reparar hasta venir a las manos con el mismo Rey que iba en su busca: pero fue vencido, y despues de la rota se huyò a tierra de Moros. El Rey don Alonso por esto tomò ocasion para hazer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fue tan molesto a los de tierra de Toledo, que passados algunos años, por gran suma de dinero que dieron, compraron del Rey treguas de tres años, cosa mui honrosa para los fieles, y afrentosa para los barbaros.

Capitulo XVIII. De vn Concilio que se celebrò en Santiago, y en Ouiedo.

POr este tiempo Athaulfo, Obispo de Compostella, dio fin a su mui larga vida, en la soledad donde se retirò. Sucediole Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes; en particular persuadio al Rey, que los deudos de los que acusaron a Athaulfo, fuessen a manera de esclauos entregados al templo de Santiago. Que fue vn exemplo mui nueuo, y aun cruel, castigar a vnos por los pecados de otros: a la grãdeza dela maldad no escusasse en parte la acedia que con ellos vsaron. Trasladò el cuerpo del difunto a Compostella, y con nueuas obras y fabricas, aumentò aquel edificio de la Iglesia de Santiago. Demas desto, a su costa fundò en aquella ciudad vn Monasterio de Benitos, con aduocacion de san Martin, y vn Colegio que llamò de san Feliz, en que los Sacerdotes, y ministros de Santiago, por su larga vegez, exemptos, y jubilados, auida licencia, fuessen proueidos y sustentados de todo lo necessario. En tiempo deste Prelado, la Iglesia de Ouiedo fue hecha Arçobispal. Assi mismo el templo de Sãtiago, que con grandes pertrechos y gastos estaua acabado, consagraron ciertos Obispos que se juntaron en vn Concilio, con grande solemnidad. No era licito, conforme a las leyes Ecclesiasticas, conuocar los Obispos a Concilio, sino fuesse con licencia del Papa. Por esta causa Seuero, y Desiderio Presbyteros, despachados sobre el caso a Roma, ganarõ del Papa Iuan VIII. vn breue, en que haze Metropolitana la Iglesia de Ouiedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes: Iuan „
Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, a „
Alõso Rey Christianissimo, y a los venerables Obispos, y Abades, y orthodoxos „
Christianos. Pues que en el cuidado de „
toda la Christiandad, la sempiterna prouidencia nos hizo sucessores de Pedro, „
Principe de los Apostoles, por la amonestacion de nuestro Señor Iesu Christo, so „
mos apretados, con la qual con cierta „
voz de priuilegio, amonestò a san Pedro, „
diziendo: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y a ti dexarè las „
llaues del reino de los cielos, &c. Al mesmo otra vez, acercandose el articulo de „
la glorioſa Passion de nuestro Señor, dixo: Y ruego por ti para que no falte tu „
Fè: y tu conuertido alguna vez, confirma „
tus hermanos. Por tanto, pues la fama de „
vuestra noticia, por estos hermanos que „
vinieron a visitar los vmbrales de los Apostoles, por Seuero, y Desiderio Presbyteros, a nosotros con marauilloso olor de „
bondad, nos es manifestada: con amonestacion fraterna os exorto, que con la gracia de Dios por guia, perseuereis en buenas obras, para que la abundante bendicion de san Pedro nuestro Protector, y la „
nuestra, os ampare. Y todas las vezes, hijos charissimos, que quisiere alguno de „
vos venir, ò embiar a nos, con toda alegria de coraçon y gozo espiritual, de las „
vltimas partes de Galicia, de la qual Dios „
fuera de mi os hizo rectores, como legitimos hijos nuestros, os recibiremos: y „

a la

" a la Iglesia de Ouiedo, que con vuestro
" consentimiento, y a vuestra instancia, ha
" zemos Metropolitana, mandamos, y con
" cedemos, que todos vosotros seais suge-
" tos. Assi mismo mandamos, que todo lo
" que a la dicha silla, los Reyes, ò otros qua
" lesquier fieles, justamente han ofrecido,
" ò para adelante, con el ayuda de Dios, le
" dieren, sea estable y valedero, perpetua-
" mente. Exorto otrosi a todos, que ten-
" gais por encomendados los portadores
" destas nuestras letras. Dios os guarde.
Con los dos Embaxadores del Rey embiò juntamente el Pontifice a España vn tercero, por nombre Reinaldo, al qual dio otra carta para el Rey, fecha por Iulio, con palabras mui regaladas, y blan-
" das, del tenor siguiente: Iuan Obispo, sier
" uo de los sieruos de Dios, al amado hi-
" jo Alonso, glorioso Rey de las Galicias.
" Auiendo recebido vuestras cartas, por-
" que conocimos que sois deuoto para con
" nuestra santa Iglesia, os damos muchas
" gracias, rogando a Dios que crezca el
" vigor de vuestro Reino, y os conceda vi-
" toria de vuestros enemigos. Porque co-
" mo vos, hijo carissimo, pedistes, rogamos
" a Dios ordinariamente, y con instancia,
" que gouierne nuestro Reino, y os salue,
" guarde, y ampare, y leuante sobre todos
" vuestros enemigos. Hazed que la Igle-
" sia de Santiago Apostol, sea consagrada
" por los Obispos Españoles, y con ellos ce-
" lebrad Concilio. Nos, assi mismo, glorio-
" so Rey, como vos, somos apretados por
" los paganos: pero el Omnipotente Dios
" nos concede dellos triunfo. Por tanto ro-
" gamos a vuestra caridad, no dexeis de
" embiarnos algunos prouechosos, y bue-
" nos Moriscos, con sus armas y cauallos:
" a los quales los Españoles llaman, caua-
" llos Alfarazes, para que recibidos, ala-
" bemos a Dios, y os demos las gracias: y
" por el que los truxere, os remuneraremos
" de las bendiciones de san Pedro. Dios
" os guarde carissimo hijo, y esclareci-
" do Rey. Dada el mes de Iulio, año del
Señor de ochocientos y setenta y qua-
Esta data pone Ambro. tro. Leidas las cartas del Papa, los Obis-
pos de todo el Reino fueron conuocados,
para que a dia señalado acudiessen, en
cumplimiento de lo que se les mandaua. Iuntaronse primeramente en Compostella buen numero de Obispos, no menos que catorze: parte de las ciudades que estauan en poder del Rey, los demas de las que tenian los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las vnas ciudades, y las otras tenian Obispos, principalmente las q̃ auian ganado de los Moros, y poco despues erã buelras a su poder, y aun de las que pretendian ganar en breue, y reduzillas al señorio de Christianos. Con esta traça y confiança, en lugar de los que morian, señalauan, y consagrauan otros que les sucediessen. El templo pues de Compostella, ò de Santiago, fue por aquellos Obispos con grande solenidad consagrado, a siete de Mayo, dia Lunes, Luna vndecima, y tres de aureo numero: como lo dize Sampyro Asturiense, puntos y señales, que todas concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y no antes, ni despues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Saluador. Dos Colaterales, el vno en nombre de san Pedro y san Pablo, el otro de san Iuan Euangelista. El que cubria los huessos del Apostol Santiago, no parecio consagrar de nueuo, por tener entendido que sus siete discipulos le consagraron. Solo se dixo Missa sobre el. En vn monte alli cerca, consagraron assi mismo vn templo, en nombre del martir san Sebastian. Con que la deuocion de la Iglesia de Santiago, que de antes era mui grande, se aumentò mucho mas. Onze meses adelante, por mandado del Rey los mismos Obispos se juntaron en Ouiedo. Alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resoluieron, que el Obispo de Ouiedo fuesse Arçobispo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron a Ermenegildo. Pareciò otrosi, nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntassen Synodos, y diessen orden en todo, como quien auia de dar cuenta a Dios de su cargo, y juntamente visitassen las Diocesis, los Monasterios, y Parroquias. Añadieron demas desto, que los

Mor. en tnopusculo de festo transl. D. Iacobi.

876

El priuilegio del Rey pone el año nouecientos, y desu reinado el treinta y quatro. No viene bien.

Obis-

Obiſpos, que no tenian Dioceſis, ſiruieſſen al de Ouiedo de Vicarios, para que ſe repartieſſe la carga entre muchos, y èl de ſu renta los ſuſtentaſſe: y que aſsi a eſtos, como a los demas Obiſpos ſeñalaſſen ſendas Igleſias en la ciudad, y Dioceſi de Ouiedo, con cuya renta ſe entretuuieſsẽ quando ſe celebraſſen Concilios, y tuuieſſen donde acogerſe, a cauſa de las ordinarias entradas que los Moros hazian. En cumplimiento deſte decreto, a diez y ſeis Obiſpos, vnos que tenian Dioceſi, y otros que carecian della, ſeñalaron doze Templos, al de Leon, de Aſtorga, de Iria, al Vlcenſe, al Britonienſe, al de Orenſe, al de Braga: (eſte era Arçobiſpo) al Dumiẽſe, al Tudenſe, al Columbrienſe, al Portucalenſe, al Salamanticenſe, al Caurienſe, al Ceſaraugustano, al Calagurritano, al Turiaſſonenſe, al Oſcenſe. Todos eſtos nombres, y el numero, ſe ſacaron de los miſmos actos del Concilio, en gracia de los que ſon aficionados a la antiguedad, que los Coroniſtas no eſcriuen palabra. De aqui ſin duda procediò, que Ouiedo en aquel tiempo ſe llamò, ciudad de Obiſpos, como lo refieren autores mui graues. Los aledaños de aquella Dioceſis de Ouiedo ſeñalaron los miſmos Obiſpos, y el Rey la acrecentò en rentas y poſſeſsiones, ſegun lo que ſe podia lleuar, conforme a la apretura en que eſtauan las coſas, y los tiempos. Hallaronſe preſentes en la vna ciudad, y en la otra el Rey, y la Reina doña Ximena, los hijos del Rey, y los Grandes: y dado concluſion a todas eſtas coſas, deſpidieron el Concilio.

Capitulo XIX. De lo demas que ſucedio en el Reinado de don Alonſo.

EN tanto que eſtas coſas paſſauan, los Moros eſtauan ſoſegados: el largo ocio, y la abundancia de España, tenia apagado el brio con que vinieron, y ablãdado ſu natural belicoſo: que fue cauſa de paſſarſe algunos años ſin que ſucedieſſe coſa alguna digna de memoria. Solo el año ochocientos y ochenta y vno, en toda España ouo temblores de tierra, con daño y deſtroço de muchos edificios. El Rey Mahomad aſsiſtia a los oficios, a ſu modo, quando vn rayo que cayò de repente en la miſma mezquita, matò a dos que eſtauan cerca del, con grande eſpanto de todos los demas. El año ſiguiente Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyò de Toledo, oluidado de las mercedes q̃ del Rey tenia recibidas, como hombre deſleal y fementido començò a tratar de hazerle guerra. Para eſto ſe reconciliò, y hizo ſu aſsiento con el Rey de Cordoua. La embidia que tenia a ſus tios, le lleuaua al deſpeñadero. De quien hazia tanta confiança el Rey don Alonſo, que les entregò a ſu hijo don Ordoño, como por prendas de la amiſtad, para que le criaſſen, y amaeſtraſſen. Gran mengua de ſu padre: pero en tanto ſe eſtimaua en aquel tiempo la amiſtad de los Moros. Deſte principio, aunque pequeño, ſe ſiguieron coſas mas graues. Porq̃ Abdalla recogidas ſus gentes, rompiò por las tierras de Chriſtianos: las talas fueron mui grandes, los temores, y eſperanças no menores. Acudiò el Rey, y vẽcido el Moro cerca de Cillorico en vna batalla q̃ le dio: aſsi miſmo le rechaçò con daño de Pancoruò, de q̃ pretendia el Moro apoderarſe. No acometieron la ciudad de Leon, dado que reboluieron contra ella, a cauſa de vna grueſſa guarnicion de ſoldados que dentro eſtaua. Deſta manera, ſin hazer otro efecto q̃ de contar ſea, paſſado el rio Aſtura (oi Eſtola) que riega aquellas campañas, y paſſa por la miſma ciudad de Leon, el exercito enemigo, por las tierras de Luſitania boluio a Cordoua. Iba entre los demas Moros Abuhalit: hizo inſtancia con el Rey don Alonſo, para que le reſtituyeſſe ſu hijo Abulcen: que dexara como en rehenes, quando (como ſe dixo) le dierõ libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcançò lo q̃ pretendia. Eſto ſucedio al fin del Otono, el qual paſſado, y entrado el Inuierno, Abdalla vencio en cierta pelea, ò encuentro, a los dos Zumeles, tio, y hermano ſuyos, en ciertos lugares aſperos y fragoſos. No ſe dize en q̃ parte de Eſpaña: ſoſpecho fue en el Reino de

To-

Toledo. Lo que conſta es, que los prendio, y aherrojados los embiò al caſtillo de Becaria. Reboluiò ſobre Zaragoça, y con el miſmo impetu la ſugetò. Eſto fue ocaſion que las fuerças de Moros, y de Chriſtianos ſe boluieſſen contra el: dado que con vna embaxada embiò a eſcuſarſe de lo hecho, con el Rey de Cordoua: y porque no recebia ſus eſcuſas con trato doble, y Embaxadores que de ordinario deſpachaua al Rey don Alonſo, para aſſegurarſe, procuraua ſu amiſtad. En el miſmo tiempo los Condes dõ Vela, y don Diego hizieron liga contra el, como contra enemigo comun. Por otra parte Almuzar, hijo del Rey de Cordoua, y Abuhalit fueron embiados de Cordoua, para cercar a Zaragoça: acometimiẽto que fue por demas, a cauſa de la fortaleza de aquella ciudad, y la mucha gente que en ella hallaron, ademas q̃ Abdalla, por las coſas que auia acometido, y acabado, ſe hallaua mui fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordoua buelta ſobre las tierras de Vizcaya, y de Caſtilla: hizieron talas, y daños. Acudieron los dos Condes ſobredichos, y forçaron a los Moros a ſalir de toda la tierra. No ſe deſcuidaua el Rey de Leon, antes tenia juntas ſus gentes en Sublancia, con intento de no faltar a qualquiera ocaſion que ſe le preſentaſſe de dar a los Moros, ſi meneſter fueſſe, la batalla. Pero ellos la eſcuſaron, y ſe boluieron a ſu tierra: ſolo deſtruyeron el Monaſterio de Sahagun, que en Caſtilla la vieja era, y es mui celebre. Y ſin embargo Abualit embiò algunos Moros de ſecreto al Rey don Alõſo para tratar de hazer pazes: y ſobre lo miſmo Dulcidio, presbitero de Toledo, fue por el Rey embiado a Cordoua, en
883 fin del año ochocientos y ochẽta y tres. En tanto q̃ eſtos tratos andauan, vna armada de Moros, que ſe juntò en Cordoua, y en Seuilla, por mar acometiò las riberas de Galicia, por eſtar muchos pueblos ſin murallas, y que podian facilmente ſer ſaqueados. No hizo algun efeto la dicha armada, a cauſa de los recios temporales que la desbarataron, y echaron a fondo: pocos con el general Abdelhamit, eſcaparon del naufragio, y de la tormenta. Al miſmo tiempo, por diligencia de Dulcidio, ſe aſſentaron treguas de ſeis años con los Moros, y los cuerpos de los Martires Eulogio, y Leocricia, con voluntad de los Chriſtianos, en cuyo poder eſtauan, de Cordoua los trasladaron a Ouiedo. Siguioſe la muerte de Mahomad, año de los Arabes dozientos y ſetenta y tres, de nueſtra ſaluacion ochocientos y ochenta y ſeis: dexò treinta hijos, y veinte hijas. Fue hombre de ingenio no groſſero: para mueſtra ſe refiere, que vn dia como ſe paſſeaſſe en ſus jardines, y cierto ſoldado le dixeſſe: Que hermoſo jardin, que dia tan claro, que ſiglo tan alegre, ſi todo eſto fueſſe perpetuo! reſpondiò: Antes ſino ouiera muerte, yo no fuera Rey. Sucediole Almundar ſu hijo, Principe manſo de condicion, y liberal, ca al principio de ſu Reinado perdonò a los de Cordoua cierta impoſicion, en que acoſtumbrauã pagar de diez vno. Ellos oluidados deſte beneficio, ſe alborotaron contra el. Aparajauaſe para ſoſſegar eſtas alteraciones, quando le ſobreuino la muerte, antes de auer Reinado dos años enteros. Dexò ſeis hijos, y ſiete hijas. Sucediole por voto de los ſoldados, Abdalla ſu hermano, el año ochocientos y ochenta y ocho: Reinò por eſpacio de veinte y cinco años. Los principios fueron rebueltos, a cauſa que Homar, principal entre los Moros, y de ingenio bullicioſo, ſe leuantò contra èl. Liſbona, Aſtapa, ò Eſtepona, Seuilla, y otros pueblos ſe le allegaron. Eſtas grandes alteraciones tuuieron facil ſalida: porque Homar, mudado propoſito, alcançò perdon, y ſe reconciliò con el Rey. Eſta facilidad del perdon le fue ocaſion, y le dio animo para tornar en breue a alborotarſe. Andauan los Moros de mui antiguo diuididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alauecinas, como queda arriba dicho. Con eſta diuiſion, no podia faltar a los amigos de nouedades, gente y pueblo que los ſiguieſſe. Abdalla ſiguio por todas partes a Homar, y le reduxo a tal apretura, q̃ ſe huyò a tierra de Chriſtianos, donde dexada la ſuperficion de

886

888

ſus

sus padres, se bautizò, no con sinceridad, y de veras, sino con engaño, como se entendio con el tiempo, que todo lo declara. Contra don Alonso se alteraron los Vizcaynos. La cabeça y caudillo fue Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudio don Ordoño, embiado por el Rey su padre, para sossegar aquella gente: pero fue vencido por los contrarios en vna batalla que sucedio cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomò este nombre, que significa (como lo dizen los que saben la lengua Vizcayna) piedras sangrientas, comoquier que antes se llamasse Padura. En premio desta victoria, hizieron a Zuria señor de Vizcaya; que dizen era de la sangre de los Reyes de Escocia. Quien podrà bastantemente aueriguar la verdad en esta parte? la aspereza de aquellos lugares, segun yo entiendo, fue causa que el Rey no vengasse aquella afrenta, demas de su edad, que estaua adelante: y por el mismo tiempo, buelto el pensamiento a las artes de la paz, se ocupaua en edificar Iglesias en nombre de los Santos, y castillos y pueblos, para seguridad y comodidad de sus vassallos. En el principio de su reynado reedificò a Sublancia y a Cea cerca de Leon: el castillo de Guazon a la orilla del mar, puesto sobre vn peñol, entre Ouiedo y Gijò. Despues las ciudades de Braga, Portu, Viseo, y Chaues, que se llamaua antiguamente Aquæ Flauiæ, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que auiã estado largo tiempo destruydos, y deshabitados. El mismo daño padecio Sentica, y con la misma liberalidad y cuydado fue reparada con nombre de Zamora, por las muchas piedras Turquesas que por alli se hallan, que se llaman assi en lengua Morisca. Adõ Garcia su hijo dio el Rey cuydado de edificar a Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Assimismo ganaron de los Moros à Coimbra en Lusitania, en Castilla la vieja, Simancas, y Dueñas, con toda la tierra de Campos. Comarca q̃ a exemplo de Italia y de Frã cia, se puede en Latin llamar Campania.

El grande y Real Monasterio de Sahagun, que los Moros assolaron, fue de nueuo reparado, y buelto a los monges de san Benito: al qual ninguno en grandeza, magestad y riquezas, se auentajò antiguamente en España, y aun oi es de los mas nombrados que en ella se hallã. Para tan grandes, y tantas obras, no bastauan los Tesoros Reales, ni sus aueres, impuso nueuos pechos, y derramas, cosa q̃ se deue siempre escusar, sino es quando la Republica se halla en tal aprieto, q̃ todos entienden es forçoso sugetarse a la necessidad, si se quieren saluar. Esta verdad se entiende mejor por lo que resultò. Estauã los vassallos por esta causa desgraciados: la Reyna doña Ximena, que tambien andaua desgustada con su marido, persuadio a don Garcia su hijo, que se aprouechasse de aquella ocasion, y tomasse las armas contra su padre. No se descuydò el Rey, aunque viejo y flaco, acudio luego a Zamora, prendio a su hijo, y mandòle guardar en el castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimiẽtos y males. Era suegro de don Garcia Nuño Hernandez, Conde de Castilla, Principe poderoso en riquezas, y en vassallos. Este con ayuda de la Reyna, y de los hermanos del preso, hizo braua guerra al Rey, que durò dos años. Acabo dellos los conjurados salieron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo, ò con deseo de vida mas reposada, renunciò el Reyno, yle dio a su hijo dõ Garcia. A dõ Ordoño el otro hijo, dio el señorio de Galicia. Lo vno, y lo otro sucedio el año nouecientos y diez. El qual año passado, como dõ Alonso ouiesse ido en romeria a Santiago por su deuocion, cõ voluntad de su hijo, hecha de nueuo vna buena entrada en tierra de Moros, fallecio en la ciudad de Zamora. Su cuerpo, y el de su muger sepultaron primero en Astorga, despues fueron trasladados a Ouiedo. En el mismo tiẽpo Abdalla Rey de Cordoua, en edad de setẽta y dos años murio en Cordoua: dexò doze hijos, y treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no se sabe lo q̃ se hizo, no faltara diligẽcia si se descubriera camino para aueriguar 910

eſta y ſemejãtes faltas. Auremos de vſar de conjeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Ouiedo, ſe mantuuo en el ſeñorio de Zaragoça, y que dèl deſcẽdierõ los Reyes q̃ fueron adelante de aquella noble ciudad. El Reyno de Cordoua ouo Abderrahman, nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: coſa nueua entre los Moros, q̃ fueſſe el nieto antepueſto àlos hijos del difunto, tios que erã del nueuo Rey. Tenia veynte y tres años quando tomò la corona, y gozòla por eſpacio de cincuenta años. Llamarõle por ſobrenombre Almançor Ledin Alla: es à ſaber, Defenſor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la coſtumbre, que quando los imperios ſe van à caer, entonces los que los tienen, para diſsimular ſu cobardia y flaqueza, ſe arman y afeytan cõ apellidos magnificos. Verdad es, que Abderrahman ſe puede contar entre los grãdes Reyes, aſsi en el gouierno, como en las coſas de la guerra. Por todo el tiempo de ſu vida tuuo atencion a componer las diſcordias de ſu nacio, y ſoſſegar las parcialidades que amenaçauan mayores daños. Adminiſtraua juſticia con mucha rectitud. Edificò vn caſtillo jũto à Cordoua. En Africa tomò la ciudad de Ceuta. Demas deſto, cõ real magnificencia aumentò, y mejorò las ciudades, y pueblos de todo ſu Reyno: començò a reynar el año trezientos de los Arabes, conforme a la cuenta del Arçobiſpo don Rodrigo, que en eſte lugar no ſe aparta de la verdadera.

Cap. XX. De los Reyes dõ Garcia y don Ordoño el Segundo.

EL poder adquirido malamente no ſuele ſer duradero. Aſsi don Garcia el Reyno q̃ tomò por fuerça a ſu padre, tuuo ſolos tres años. En eſte tiempo hizo de nueuo guerra a los Moros: entrò por ſus tierras, talòles los cãpos, ſaqueoles los lugares, y a vn ſeñor Moro, llamado Ayola, que le ſalio al encuentro, vencio en batalla, y le cautiuò: pero a la buelta por culpa de las guardas ſe les eſcapò cerca de vn lugar llamado Tremulo. El Rey fallecio en Zamora año de nueſtra ſaluacion de nouecientos y treze. No dexò ſuceſsion: por eſto don Ordoño ſu hermano, ſabida ſu muerte, de Galicia, dõde tenia el ſeñorio, ſindilaciõ vino a tomar la corona. Fue buen Principe, y templado, ſi lo poſtrero fuera cõforme a los principios, y no enſuciara ſus manos con la ſangre inocente de los Cõdes de Caſtilla. Reynò por eſpacio de nueue años y medio. Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la ſoberuia de los Moros, con gente de los ſuyos que juntò, rõpio por el Reyno de Toledo. Puſo ſitio ſobre Talauera, villa principal, y de muy alegre ſuelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por ſus muros en gran parte de ſilleria. Embiò el Rey de Cordoua buẽ golpe de gente para ſocorrer los cercados: mas fue vencida en batalla, y el pueblo entrado por fuerça: puſto a ſaco le quemaron, à cauſa que no ſe podia conſeruar, por eſtar de todas partes rodeado de Moros. El Gouernador del pueblo, con otros muchos, fue preſo: el exercito cargado de deſpojos Moriſcos, y alegre boluio a ſu tierra. El Rey de Cordoua dudoſo por aquel principio de lo que podria ſuceder, y temiendo las fuerças de aquel Rey brioſo, embiò a rogar con humildad al Rey de la Mauritania, que de Africa le proueyeſſe de ſocorros, y de gentes. Vino el Africano en ello, mouido por el peligro de ſu nacion, con deſeo de rebatir el orgullo de los Chriſtianos, que de cada dia mas, y mas mejorauan ſu partido. Deſpachò buen numero de gente Africana, y por ſu Capitã à Almotaraf. Iuntòſe con eſtos el exercito de los Moros de Eſpaña, y por General de todos vn Moro, llamado Auolalpaz. Entrarõ por tierra de Chriſtianos, haſta llegar a la ribera de Duero. Salioles el Rey al encuentro. Dioſe la batalla cerca de Santiſteuan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grande eſpacio eſtuuo ſuſpẽſa, ſin declarar la victoria. Vltimamente muertos los dos Capitanes Moros, y gran numero de ſu gente, los demas ſe puſie-

913

pusieron en huìda. Con esto los Christianos quedaron libres de vn gran cuydado y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondriã àlos que apenas podian contrastar al poder de los Moros de Cordoua. Para que el fruto de la vitoria fuesse mayor, pareciò apretar a los Moros que vencidos y medrosos estauan, y en seguimiento dela vitoria dar el gasto a los campos, y pueblos de la Lusitania, hasta llegar à Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fuè tã grande, que procuraron tomar algun assiento con el vencedor, hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedio el año quinto del reynado de don Ordoño,
918 que se contaua nouecientos y diez y ocho de nuestra saluacion. El Rey cõcluîdas tan grandes cosas dio la buelta, y cõ recibimiento a manera de triunfo, entrò en la ciudad de Leõ. Que por la comodidad de su sitio, pensaua hazella Real, y assiento de aquellos Reyes. Cõ este intento procurò ensanchalla, y adornalla de nueuos edificios. En primer lugar trasladò a su Real Palacio el tẽplo de san Pedro y san Pablo, en que estaua la silla del Obispo, por estar fuera de los muros, y correr peligro: Palacio que los Moros antiguamẽte edificaron para que siruiesse de baños, obra de grã de anchura y magestad. Puso nombre al dicho tẽplo de santa Maria Virgen: dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la vna en nombre del Saluador, y la otra de san Iuan Bautista. Despues desto, para acrecentar la magestad del nueuo templo, se hizo el Rey coronar en èl por mano del mismo Obispo; cosa no vsada antes deste tiempo: y principio, de donde los Reyes, que antes se dezian de Ouiedo, se començarõ a intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la ciudad de Ouiedo vino poco à poco en tan grã diminucion, que con el progresso del tiempo perdio el nombre de Arçobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las Cortes del Reyno. Daño que entiẽdo ha sucedido por descuydo de sus ciudadanos, mas que por mala volũtad de los Reyes. Conforme a esto, entre las memorias y priuilegios deste tiempo, aduierten los aficionados a la antiguedad, que en algunos don Ordoño se intitula Rey de Ouiedo, y en vno dellos dize, que reyna en Leon. Demas desto añaden, que este Rey trasladò la dignidad de Obispado à la ciudad de Mondoñedo, que antes estaua en Ribadeo: dado que a otros les parece q̃ los Obispos de Mondoñedo antiguamẽte se llamaron Vallibrienses. Entretanto el Rey de Cordoua Abderrahmã Almançor, encendido en deseo de satisfazerse de los daños passados, y boluer por su honra, con las fuerças y gentes de su Reyno, por la parte de Lusitania entrò en Galicia, hasta llegar a vn pueblo llamado Rondonia, Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntarõ los reales de los Moros, y de Castellanos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, durò la batalla hasta q̃ cerrò la noche, sin quedar la vitoria declarada; bien q̃ cada qual de las partes se la atribuîa: los nuestros por auer forçado al enemigo a salir de Galicia: los barbaros, porque vencidos tãtas vezes, continuaron la pelea, hasta q̃ falcò luz. Diose esta batalla año de nouecientos y diez y nueue. No mucho despues el Rey de Cordoua con nueuas leuas de gente que hizo, y nueuos socorros que le vinieron de Africa, corrio las tierras de Christianos, y en particular las de Nauarra y Vizcaya. El Rey dõ Ordoño mouido por el peligro que corria don Sancho Garcia por sobrenõbre Abarca Rey de Nauarra, y a sus ruegos marchò con su campo contra los Moros. Diose la batalla en el valle Iuncaria, que oi se dize Iunquera, el año nouecientos y veynte y vno, q̃ fue no menos herida, y porfiada, q̃ la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon y de Nauarra peleauan con grande animo, como vencedores, por la Patria, y por la Religiõ: los Moros no les reconociã en nada vẽtaja, antes lleuaron lo mejor: porq̃ el Conde de Arago que llamã Garcia Aznar (mejor vino Fortun Ximeno su hijo) murio en

lla pelea, y deſpues della, aquella parte de Vizcaya, que ſe llama Alaua, quedò por los Moros. Quedaron otroſi preſos en la batalla dos Obiſpos, Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy. Que concertaron ſu reſcate, y en tanto que le pagauan, dieron rehenes en ſu lugar: en particular por Hermogio entregaron vn ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermana; donzel en la flor de ſu edad, por nombre Pelayo. Su hermoſura y modeſtia corrieron a las parejas. Por lo vno, y por lo otro el Rey barbaro, de ſuyo inclinado a deshoneſtidad, ſe encendio grandemente en ſu amor. Aumentauaſe con la viſta ordinaria la llama del amor torpe, y nefando. El moço de ſu natural muy modeſto, y criado en caſa llena de ſabiduria y ſantidad, reſuelto de defender el omenage de ſu limpieza, dado q̃ diuerſas vezes fue requerido, reſiſtio conſtantemente. Deſpues como el Rey le hizieſſe fuerça, diole cõ los puños en la cara. Eſta conſtancia y zelo de la caſtidad, le acarreò la muerte: por mandado de aquel barbaro impio y cruel fue atenazado, y hecho pedaços: los miembros echaron en Guadalquiuir. El amor quanto es mayor, tanto ſe ſuele mudar en mayor rabia. Sucedio eſto Domingo a veynte y ſeys de Iunio del año noueciẽtos y veynte y cinco. Dioſele hõra como a martir, y fue pueſto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de ſu cuerpo, y ſepultaronlas en ſan Gines de Cordoua, la cabeça en el cimenterio de ſan Cypriano. Deueſe tanto mas eſtimar la gloria deſta hazaña, que no tenia mas de treze años y medio quãdo dio tal mueſtra de ſu virtud. Roſuitha, donzella de Saxonia, por eſte miſmo tiempo, cantò en verſo heroyco, aunque algo diferentemente, la muerte del martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn Presbytero llamado Zanelo vino a Eſpaña, embiado por el Papa Iuan Dezimo deſte nombre con eſta ocaſion. Bolaua la fama de la deuocion y milagros del Apoſtol Sãtiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Siſnando Obiſpo de Compoſtella. El Pontifice por cierto hombre q̃ le embiò cõ ſus cartas, pidio le hizieſſe participãte de ſus oraciones, para que por medio, y interceſsiõ del Apoſtol Sãtiago, en vida y en muerte fueſſe ayudado. Siſnando deſpachò a Zanelo, para dar la obediencia al Pontifice: diòle otroſi el Rey cartas para el miſmo con ſus preſentes. Zanelo cumplido lo q̃ le mandaron, paſſado vn año entero, boluio a Eſpaña cargado de muchos libros: demas deſto, cõ autoridad de Nuncio del Papa (quien dize fue Cardenal) y comiſsion de informarſe de todo lo q̃ pertenecia à la Religion. Eſtauan los Romanos de muy antiguo perſuadidos, que el oficio diuino Gothico tenia muchas coſas erradas: q̃ vſauan de ceremonias en la Miſſa extraordinarias, y enſeñauan opiniones contrarias a la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiẽto de lo que le era ordenado, reboluio con diligencia los libros Eccleſiaſticos que pudo auer: y aunque las ceremonias eran diferẽtes, hallò al reues de lo que ſe ſoſpechaua, que todas las coſas concordauan con la verdad. Buelto à Roma, en vna gran junta de Padres relatò al Põtifice lo que lleuaua averiguado. Ellos dierõ gracias a Dios por aquella merced, y juntamente aprouarõ aquellos libros. Solamente mandaron, que en la ſecreta de la Miſſa vſaſſen de las palabras que vſaua el oficio Romano. Porque a la verdad las palabras de la conſagracion, aunque la ſuſtancia era vna, las tenian mudadas en eſta forma: *Eſte es mi cuerpo, q̃ por voſotros ſerà entregado. Eſte es el Caliz del nueuo Teſtamento, en mi ſangre, que por vos, y por muchos ſerà derramado, en remiſſion de los pecados.* Palabras de que aun en nueſtra era no vſan los que con beneplacito de los Pontifices dizen Miſſa Mozarabe. Eſte fin tuuo entonces aquella controuerſia: à que empero otras muchas vezes ſe boluio, haſta tanto que vencida la conſtãcia, ò porfia de los Eſpañoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como ſe dirà en ſu lugar. Boluiendo a las coſas del Rey, deſde el tiempo que ſe dio la batalla en Iunquera, parecio auerſe mudado

dado la fortuna de la guerra. Todavia el Rey don Ordoño con deseo de honra, y en su compañia el mismo Rey de Nauarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos, y pueblos de la Rioja. Con esto el Rey dõ Ordoño dio buelta a Zamora. No ai en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegria se trocò en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Eluira, señora de grandes prendas: dexò estos hijos, don Sancho, don Alonso, don Ramiro, don Garcia, y doña Ximena. Casò el Rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues, por sospechas, la repudiò a tuerto, y sin razon, como se entendio por el sucesso delas cosas, y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso a Santiua, hija de don Garci Iñiguez, Rey de Nauarra, con voluntad del Rey don Sancho su hermano. Iuntaron los dos sus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nueuo en la Rioja, se apoderaron por fuerça de Najara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria: en donde en tiempo de los Godos se entiende ouo vna Chancilleria, como lo dize don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey dõ Ordoño procedian de manera, que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender, quales se disimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse cõ la templança, los que tienen suprema potestad, y nunca tropeçar en tanta diuersidad de cosas, casi imposible. La muerte que este Rey dio muy fuera de sazon, y sin proposito, a los Condes de Castilla, parecio afear toda la gloria passada. Este desordẽ en que manera aya sucedido, y porque causas el Rey estuuiesse dellos ofendido, se dirà, tomando el negocio vn poco de mas arriba, con vna nueua narracion, que declare los principios, y progressos que algunos señorios, los mas principales, tuuieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

Capitulo I. De los principios del Reyno de Nauarra.

DEspues deaquel memorable y triste estrago, con que casi toda España quedò assolada, y sugeta por los Moros, gente feroz, y desapiadada: de las ruynas del imperio Gothico, no de otra manera q̃ de los materiales, y pertrechos de algun grande edificio, quando cae, muchos señorios se leuantaron, pequeños al principio, de estrechos terminos, y flacas fuerças; mas el tiẽpo adelante, reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la Republica trabajada y caìda. Poner por escrito el origẽ y progresso de todos estos estados y señorios, seria cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo q̃ sufre la medida y traça de la presente obra. Declarar en breue los principios, aumẽtos, y sucessos que tuuieron los mas principales y mas señalados entre los demas, tengolo por cosa necessaria: por andar de aqui adelãte mezcladas sus cosas cõ las de los Reyes de Leon. En particular serà necessario tratar de los Principados de Nauarra, de Aragon, de Barcelona, y de los Cõdes de Castilla. Las reliquias de los Españoles que escaparõ de aquel fuego, y de aquel naufragio comũ y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron a las Asturias, de que resultò el Reyno de Leon, de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerrò en los montes Pyrineos, en sus cũbres y aspereza: do moran, y tienen su assiento los Vizcaynos y Nauarros, los Lacetanos, Vrgelitanos, y los Ceretanos, que son al presente Ribagorça, Sobrarue, Vrgel, y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares, no solo defendieró su liber-

tad, ſino trataron, y acometieron tambien de ayudar a lo demas de Eſpaña, varones ſin duda excelentes, y de mayor animo, que fuerças. Los tales creo yo puſiaró ſu confiança en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades, ninguna prudencia era baſtante. La ocaſion para intentarlo, no fue muy grande. Vn cierto hombre religioſo y Ermitaño, por nombre Iuan, con deſeo de vida mas ſoſſegada, hizo ſu morada en el monte de Vruela, no lexos de la ciudad de Iaca, y para los oficios diuinos leuantò en vn peñol vna capilla, con aduocacion de ſan Iuan Bautiſta. La fama de la ſantidad deſte hombre començò a bolar por todas partes. Iuntaronſele quatro compañeros, deſeoſos de imitar y ſeguir la vida que hazia. Aſsimiſmo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian a viſitarle, con intento de aplacar à Dios por medio de las oraciones deſte ſanto varon. Al qual mientras que viuio ayudaron cõ muchas buenas obras y limoſnas que le hazian: y deſpues de muerto ſe juntaron los de aquella comarca a hazerle las honras. Acudio gran numero de gente. Entre eſtos, ſeyſcientos hombres nobles de propoſito ſe juntaron, ò ſombidados de la ſoledad del lugar, començaron a tratar y cõſultar entre ſi del remedio de la Republica, y de ſacudir la peſada ſeruidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y ſitio les ponia animo, y confiauan, que ſi intentauã coſa tan glorioſa, no les faltarian ſocorros de Francia: combidauales el exemplo de los Aſturianos, que con tomar al Infante don Pelayo por Rey, y por caudillo, no dudaron de tratar como ayudarian a la patria, ni de irritar las armas de los Moros. Coſa que aunque al principio parecio temeridad, el efecto y remate fue muy ſaludable. Auiẽdo tratado mucho, y conſultado ſobre eſto, parecio ſeria lo mas acertado eſcoger de entre ſi alguna cabeça, con cuya obediẽcia y autoridad atados, mejor pudieſſen acometer empreſa tan grande. Con eſta reſolucion, nombraron à Garci Ximenez, por acuerdo comun de todos para eſto. Porque ſi bien no era de la ſangre de los Godos, lo que ſe entiende por el nombre, que parece mas de Eſpañoles, que de Godos, pero ſin duda fue muy noble, de grande y antiguo ſolar y linage, ſeñor de Ameſcua y Abarſuſa. Su muger era doña Iñiga, de igual nobleza. En el tiempo que ſucedio eſto, no concuerdan los Autores, ni aun conſta que nombre tuuieſſe el Reyno para que le nombraron, ni que apellido le dieron. Algunos dizen, que ſe llamò Rey de Sobrarue, otros que de Nauarra, los vnos, y los otros, ſin argumentos baſtantes: y es toda antiguedad eſcura, principalmente la de Eſpaña: a la manera que las corrientes de los rios ſon conocidas, los nacimientos, y las fuentes de que proceden y ſalen, no tanto. Las armas y inſignias del nueuo Rey, vn eſcudo roxo, ſin alguna otra pintura. Ganò algunos pueblos de los Moros, y entre ellos à Inſa, principal villa de Sobrarue. La capilla del Ermitaño Iuan, aumentada, y enſanchada con nueuos edificios que le arrimaron, poco a poco vino a ſer ſemejable a vn edificio Real: ſeñalada y noble por los ſepulcros de los Reyes antiguos que alli ſe enterraron. Por los milagros y antiguedad, y mucha deuocion de aquella caſa de ſan Iuan de la Peña, el Rey Garci Ximenez, y ſus ſucceſſores la eſcogieron para ſu ſepultura. Murio eſte Rey el año de ſetecientos y cincuẽta y ocho. Sucediole Garci Iñiguez, dicho aſsi de los nõbres de ſu padre, y de ſu madre, Principe verdaderamẽte grãde, y de felicidad ſeñalada. Pues por el eſfuerço deſte Rey, Nauarra, q̃ entre las armas, y imperſo de los Frãceſes y Moros andaua en balãças, fue ſugetada, y quedò en perpetua poſſeſsion deſtos Reyes. Paſsò cõ las armas haſta aquella parte de Vizcaya q̃ ſe llama Alaua. En tiẽpo deſte Rey otro ſi tuuieron principio los Condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con eſta ocaſion. Aznar hijo de Eudon el grãde, venido que fue a aquellos lugares q̃ bañan los rios Aragon, ò Arga, y Subordan, y ganado q̃ ouo algunos pueblos de los Moros, con voluntad del Rey don Garcia ſe llamò Conde de Aragon, co-

mar-

marca por entonces sugeta à los Reyes de Nauarra, despues exempta, como en su lugar se declarará. Su hijo se dixo tãbien Aznar, su nieto Galindo: de cuyos hechos no ai cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucedio en aquel Cõdado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona sucedio desta manera. Ganòse Barcelona por las armas de Ludouico Pio, que adelante fue Emperador, y à la sazon era viuo Carlo Magno su padre. Dexò por Gouernador de aquella ciudad à Bernardo, de nacion Frances, el año de ochocientos y vno. De aqui tuuo principio el señorio de Barcelona, y los Condes que en aquella parte de España alcançaron gran poder. Este año passado, y venido el siguiente, fallecio el Rey de Nauarra Garci Iñiguez. Succdiole Fortun Garcia su hijo, de cuyas hazañas los historiadores Nauarros cuentan grandes cosas, y casi increíbles. Lo que se tiene por cierto, es, que se hallò en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia perecio a manos de los nuestros, y quedò vencidó en la pelea Carlo Magno Emperador, y General en aquella jornada. De la alegria de aquella victoria no poco se quitò por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon, que en aquella batalla perecio, por auerse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerço, metidose muy adelante entre los enemigos, sin hazer caso de la muerte. Fue tanto mayor el llorо, que su hermana Teuda estaua casada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar sucedio Ximeno Garcia, ò Garces, su tio, sin hazer cuenta de Endregoto, hermano del difunto: que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel estado: la causa no se sabe, por ventura la edad no era a proposito para encargarle el gouierno. Murio el 815 Rey Fortun el año ochocientos y quinze: dexò por sucessor suyo a Sãcho Garcia su hijo, que tenia en su muger. En tiẽpo deste Rey los de Valderoncal, por lo mucho que trabajarõ en la guerra de los Moros, fuerõ libertados de tributos, como se vee por vn priuilegio que muestra deste tiempo, y deste Rey Bernardo Cõde de Barcelona, à quien algunos llaman Marques, como fuesse acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo, nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio cõ la Emperatriz, muger del Emperador Ludouico, y por tanto auer caìdo en alebosia, mouido del dolor desta calumnia, de Frãcia, do era ido, se boluio en España, do tenia grande autoridad, y muchos aliados, que en el tiempo passado ganara. Fallecio el año ochocientos y treynta y 839 nueue: y por su muerte Vuifredo, primero deste nombre entre los Cõdes de Barcelona, ouo aquel Principado, por merced de Ludouico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino a voluntad del Emperador, y por tiempo determinado, ò mientras que viuiesse, como se vsaua en los demas gouiernos. Era señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar, sucessor de su padre Ximeno Garcia, ò Garces, que por este tiempo auia fallecido. En la misma sazon que con las armas del Rey Sãcho Garcia, los Nauarros que de la otra parte de los Pyrineos estauan sugetos al imperio Frances, fueron trabajados, y no los dexò antes sossegar q̃ jurassen de guardar, y tener perpetua amistad cõ los Reyes de Sobrarue. Dizese, que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quiẽ arriba se dixo auerse rebelado contra Mahomad Rey de Cordoua, que fue por los años del Señor de ochocientos y cincuenta y tres. Des- 853 pues del Rey don Sancho, cierto Autor nõbra a don Ximeno Garcia su hijo. En los archiuos del Monasterio de S. Saluador de Leyre, que està en Nauarra, metido y situado dentro en los montes Pyrineos, se dize, que està alli sepultado, con su muger Munia, sin dezir otra cosa. A estos papeles, comoquier que carezcan de mayor luz de historia, y seguridad, quanta se se aya de dar, cada vno por si mismo lo juzgue, que no nos parecio determinarnos por la vna, ni por la otra parte. Muertos estos Reyes, faltò la linea dela familia Real: por dõde se siguio vna vacante de quatro años. En el qual tiem-

po, antes que las voluntades de los naturales vinieſſen, y ſe cõformaſſen en vno, quien nombraſſen por Rey, y le puſieſſen por Gouernador dela Republica, los mas Eſcritores Nauarros dizẽ, que comunicado el negocio con el Pontifice Romano, q̃ parece fue Leon, Quarto deſte nõbre, con los Franceſes, y los Lombardos, por ſu conſejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ſer à propoſito para mantenerſe en libertad. El mayor cuydado era, q̃ en ningun tiempo los Reyes pudieſſen vſar mal del poder que les dauan para oprimir los vaſſallos. Eſcriuieronſe las leyes q̃ vulgarmẽte ſe llaman los Fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmente eſtà y ſe endereça à que pues ellos penſauã dar al nueuo Rey lo q̃ de Moros ſe ganara, q̃ tomando el poder y mãdo, ninguna coſa de mayor momento penſaſſe q̃ le era licito determinar ſin cõſejo y voluntad de doze hõbres nobles, q̃ para eſte propoſito ſe nõbraron, ni diſminuyeſſe el derecho de la libertad: y que lo q̃ ſe ganaſſe de los Moros, fielmente lo diuidieſſe con la nobleza. Para q̃ todo eſto fueſſe mas firme, parecio criar vn magiſtrado, a la manera de los Tribunos de Roma, q̃ en eſte tiempo ſe llama vulgarmente el Iuſticia de Aragõ: cargo, que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo, haſta aora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos limites, para q̃ no vinieſſe en demaſia: y à los nobles principalmẽte ſe dio por entonces, q̃ no les fueſſe imputado a mal, ſi alguna vez hizieſſen entre ſi juntas para defender ſu libertad, ſin que el Rey lo ſupieſſe. Mas eſte y otros priuilegios del Rey don Alonſo el III. en eſte propoſito, fuerõ por Cortes generales reuocados en tiempo del Rey dõ Pedro el poſtrero de Aragõ. Ordenadas las coſas en eſta forma, Iñigo Sanchez, Conde de Bigorra, ſeñorio q̃ eſtà en la Aquitania, ò Guiena, llamado por ſu ligereza, por ſobrenombre Ariſta, fue nombrado por Rey, por voto de trezientos nobles que ſe juntaron; y como ouieſſe en Pãplona, en la Igleſia de ſan Victorian jurado los derechos, leyes, y libertad de ſus vaſſallos, le fue dado el gouierno y el mando. Añaden, q̃ dio poder a ſus vaſſallos, que ſi quebrantaſſe lo que tenia prometido, pudieſſen llamar y llamaſſen en defenſa de ſu libertad al Rey que quiſieſſen, Moro, ò Chriſtiano: pero q̃ el pueblo, lo que tocaua llamar a los Moros, por ſer coſa torpe, no lo aceptò. Todas eſtas coſas, q̃ no ſolo el vulgo, ſino algunos hombres eruditos las tienẽ por aueriguadas, otros las tienen por fabulas, y pienſan antes, q̃ el Rey Ariſta ſucedio a ſu padre el Rey paſſado. Porque que cauſa baſtante ouo para hazer nueuas leyes, y eſtablecer aquel nueuo magiſtrado? ò como pudierõ comunicar eſto cõ los Lombardos, cuya nacion años antes ſugetò y oprimio el poder de Carlo Magno? No ai para que adiuinar en coſa tã dudoſa: por ventura, lo que ſucedio en la eleccion de dõ Garci Ximenez, primer Rey de Sobrarue, el vulgo de los hiſtoriadores, por ignorãcia de los tiempos, lo aplicò al Rey Iñigo Ariſta, que penſauan ſer el primero de aquellos Reyes. Eſto conſta, que el Rey don Iñigo Ariſta, por eſte tiempo tuuo el Reyno en los montes Pyrineos, y por muger a doña Iñiga, hija del Conde Gõçalo, de la ſangre de los Reyes de Ouiedo. Tambien ſe casò con Teuda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya, como ſe tocò en otro lugar. Tuuo vn ſolo hijo (no ſe ſabe de que matrimonio) pero llamòſe Garci Iñiguez, y ſucediole en el Reyno. El Monaſterio de ſan Saluador de Leyre, aſſentado entre los montes Pyrineos, y que por ſu deuociõ, mageſtad de edificio, y por ſus grueſſas rentas es muy principal, ſe tiene por obra y fundacion del Rey Ariſta. En aquel monaſterio eſtan los cuerpos de las virgenes Nunilon, y Alodia, que no muchos años deſpues deſte tiempo fuerõ muertas por la Fè en vn lugar, llamado Boſca, cerca de Najara (otros dizen en Hueſcar, la q̃ eſtà cerca de Baza.) Verdad es, q̃ la ciudad de Boloña, en la Lõbardia, ſe atribuye la poſſeſſiõ deſtas ſantas reliquias: pero haze cõtra eſto vn priuilegio q̃ ſe guarda en los archiuos de aquel monaſterio: y la vezindad de los lugares donde fuerõ muertas,

ayuda

ayuda a esta opiniõ, y a creer que sus reliquias estan en aquel conuento, a lo menos grande parte. Estendiò el Rey Arista los terminos de su Reyno: añadio a lo que antes tenia, y ganò lo llano de Nauarra, comoquier que los Reyes passados se ouiessen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Alaua, que cõ la rebuelta delos tiempos boluieran à poder delos Moros, por sus armas se recobraron. Assi se llamò Rey de Pamplona, como se muestra por los priuilegios destos Reyes. En el mismo tiempo Vuifredo, llamado el Velloso, hijo del otro Vuifredo, alcançò el Condado de Barcelona, por juro de heredad, por merced de Carlos Emperador, llamado el Grasso, cõ retencion solamente para si del derecho de las apelaciones, q̃ fue el año de ochocientos y ochenta y quatro: despues que por mandado del Emperador Ludouico II. à causa de la tierna edad deste Vuifredo, Salomon, Cõde de Cerdania, gouernò aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueue años. Hijos deste Vuifredo, entre otros, fueron Myro, Conde de Barcelona, y Seniofredo, Conde de Vrgel, que adelante en estos estados sucedieron a su padre. Por el mismo tiempo falleciò Garcia Aznar, Conde de Aragõ. Sucediole su hijo Ximeno Garcia. Del año en que murio el Rey Iñigo Arista, ai diferẽcia entre los Autores, sin que se pueda aueriguar la verdad cõ seguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleciò en el que reynò en las Asturias don Alõso Rey de Ouiedo, llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho. Sucediole su hijo don Garci Ximenez, que era menor de edad, y tenia a la sazon solos diez y siete años; pero en grandeza de animo, y en las cosas que hizo en tiẽpo de paz y de guerra, no reconocio ventaja a ninguno de los Reyes sus antepassados. Porq̃ llegado a mayor edad, ganò grande reputacion, y la conseruò con muchas victorias que ganò de los enemigos del nõbre Christiano: y batallas que dio, que la breuedad que lleuamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamò Vrraca, hija, ò hermana de Fortun Ximenez, Conde de Aragõ. Digo esto, porque los Autores assimismo no van conformes en esto, en tanto grado, que algunos la hazen solo pariente a de Fortun, nieta de Galindo, y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno Garcia le vsurpò el señorio de Aragõ. Lo que se aueriguа, es, que este Rey de Nauarra tuuo en su muger dos hijos, que se llamaron, el vno Fortun, y el otro Sancho, por sobrenombre Abarca, y vna hija llamada Sanctiua, que casò con don Ordoño, Rey de Leõ, siendo yà viejo, y que estuuo antes casado otras dos vezes, como queda dicho en el libro passado. Este Rey de Nauarra murio a manos delos Moros, en vn encuẽtro que con ellos tuuo en el valle de Ayuar: (el Arçobispo don Rodrigo le llama Larumbe.) Ca hizo muchas vezes entradas en tierra de Moros, con intento de ensanchar su Reyno, y deseo muy encendido que tenia de estirpar toda la Morisma de España. Fue su muerte el año de nouecientos y cinco, como se entiende del Chronicon Alueldense. Sucedieronle en el Reyno sus dos hijos, primero Fortun, y despues don Sancho: en cuyo tiẽpo, segun que se dixo al fin del libro passado, los nuestros perdieron aquella famosa jornada del valle de Iunquera. El monasterio de S. Saluador de Leyre pretende, que el Rey don Garci Iñiguez està alli sepultado: contradizen los de san Iuan de la Peña, por causa de vn sepulcro ò lucillo q̃ alli se vee entre los otros sepulcros de los Reyes passados, cõ nõbre del Rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleyto, ni tenemos tiempo, ni lugar: ni creo yo que nadie podria aueriguar la verdad. Sospecho, que la ocasion desta, y semejantes diuersidades, se tomò de diferentes sepulcros que pusieron a estos Reyes por memoria en diuersos lugares, sin tener alli sus cuerpos, aquellos que a hazello se tenian por obligados, por alguna merced dellos recebida: como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del Reyno de Nauarra.

884

888

905

Capi-

Capitulo II. De los Condes de Caſtilla.

LOs Romanos antiguamente llamauan Vacceos, por la mayor parte a aquella comarca de Eſpaña, q̃ llamamos Caſtilla la vieja, y parte terminos con el Reyno de Leon, por los rios Carriõ, Piſuerga, Heua y Regamon: por otra parte toca las tierras de Aſturias, Vizcaya, y Rioja: àzia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segouia y Auila, de caſi por eſtos tiempos ſe remataua el ſeñorio de los Moros por vna parte, y por la otra el de los Chriſtianos. Los cãpos ſon fertiles de pan lleuar: produzen vino muy bueno, ſon a propoſito para los ganados: pero por la mayor parte tienen falta de azeyte: alguna mas abundancia de agua que en lo demas de Eſpaña; aſsi de lluuias, como de fuentes y rios. La gẽte, de manſos y grãdes ingenios, buenos y ſin doblez, de cuerpos ſanos, de roſtros hermoſos: demas deſto, ſon ſufridores de trabajo. En aquella Prouincia (dado que al principio no la poſſeyeron toda) algunos ſeñores poderoſos en riquezas y vaſſallos començaron a defender ſus frõteras de los Moros, con esfuerço, y con las armas, y de cada dia enſanchar mas ſu ſeñorio. Llamauanſe Condes por permiſſion, a lo que ſe entiẽde, de los Reyes de Ouiedo: verdad es, que no ſe ſabe ſi el tal apellido era nombre de Principado, ò ſolamente ſignificaua gouierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir à los dichos Reyes, ſi ſe leuãtaua alguna guerra, con ſus armas y vaſſallos: ſi ſe juntauan Cortes del Reyno, de hallarſe en ellas preſentes. En los tiempos antiguos ſe acoſtumbrò llamar Condes a los Gouernadores de las Prouincias, y aun les ſeñalauan el numero de los años que les auia de durar el mando. El tiempo adelante, por merced, ò frãqueza de los Reyes, començò aquella honra y mando a continuarſe por toda la vida del que gouernaua: y vltimamente a paſſar a ſus decendientes por juro de heredad. Algun raſtro deſta antiguedad queda en Eſpaña, en que los ſeñores titulados deſpues de la muerte de ſus padres, no toman los apellidos de ſus caſas, ni ſe firman Duques, Marqueſes, ò Condes antes que el Rey ſe lo llame y venga en ello, fuera de pocas caſas, que por eſpecial priuilegio hazen lo contrario deſto. Comoquier q̃ todo eſto ſea aueriguado: aſsi bien no ſe ſabe en que forma, ni por quanto tiempo los Cõdes de Caſtilla al principio tuieſſen el ſeñorio, mas es veriſimil que ſu Principado tuuo los miſmos principios, progreſſos, y aumẽtos que los demas ſus ſemejantes tuuieron por todas las Prouincias de Chriſtianos, a los quales no reconocia ventaja, ni en grandeza, ni aun caſi en antiguedad. Porque ai muy antigua mencion de Condes de Caſtilla; y en eſte numero, por los priuilegios de los Reyes antiguos, ſe puede cõtar por primero el Conde don Rodrigo, que floreciò en el tiempo del Rey don Alonſo el Caſto. En el numero de los años, y de las datas no ai para que canſarſe, porq̃ tengo por aueriguado eſtà eſtragado en los mas delos priuilegios antiguos. Deſpues de don Rodrigo las perſonas mas diligẽtes en raſtrear las antiguedades de Eſpaña, ponen a don Diego Porcellos, hijo q̃ fue del paſſado, como lo ſeñala en particular el Chronicon Alueldenſe. Eſte viuio en tiempo de don Alonſo el Magno, Rey de Ouiedo, por quanto ſe puede cõjeturar de memorias antiguas. Dio por muger vna hija ſuya, llamada Sulla Bella, à Nuño Belchides, que era de nacion Aleman: y por ſu deuociõ era venido en romeria a Eſpaña, y à Santiago. Eſte caualiero con deſeo de adelantar las coſas de los Chriſtianos, auiendoſe emparentado con el Conde don Diego, junto cõ èl fundò la nobiliſsima ciudad de Burgos, para que la gẽte que eſtaua eſparcida y derramada por aldeas, hizieſſe vn cuerpo y forma de ciudad, de que tomò el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman burgos a las aldeas. Auia demas de dõ Diego Porcellos, en el miſmo tiempo otros Condes de Caſtilla, por eſtar, à lo que parece, aquella Prouincia diuidida en muchos ſeñores, como fueron Fernando Anzules, Almondar, llamado

mado el Blanco, y su hijo deste llamado don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino a tener por yerno al hermano de don Ordoño el segundo Rey de Leon, por nombre don Garcia, que fue tambien Rey. Por esto, y por que por las armas forçò a don Alonso el Magno, su consuegro, à renũciar el Reyno, tenia mas presuncion que don Ordoño pudiesse sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altiuez. Fuera desto, malsines atizauã el fuego, y auiauan el disgusto, quales ai muchos en las casas de los Principes, que tienen costũbre de subir a los mas altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada, y seguida por los prosperos sucessos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio mouido el Rey, llamò los Condes à su Corte. Fingio, que queria cõ ellos comunicar los negocios mas graues del Reyno. Señalòse para la junta vn pueblo llamado Regular, situado en medio del camino, y a los confines de los señorios de Castilla, y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes, sin guarda bastante de soldados, por venir sobre seguro, y cõfiados en la buena conciencia que teniã. Echaronles deslealmente mano por mãdado del Rey, y fueron embiados en prisiones a la ciudad de Leon. El dolor q̃ las ciudades y lugares de Castilla concibieron grauissimo por esta causa, se acrecẽtò grandemente con el auiso que dentro de pocos dias sobreuino, de la muerte impia y cruel, dada a los Cõdes. Temia el Rey dõ Ordoño nueuas alteraciones, y que aquellas gentes se resoluerian de acudir a las armas, para tomar enmiẽda de aquel agrauio. Apercebiase para la guerra: juntaua soldados, armas y cauallos, quando sobreuino su fin. Fallecio en Zamora de su enfermedad año de nuestra saluacion de nouecientos y veynte y
923 tres, fue sepultado en Leon, en la Iglesia de nuestra Señora, que èl mismo hiziera consagrar, como queda arriba apuntado. Hizieronle las exequias como a Rey, cõ grande solenidad y aparato. En este tiẽpo, por muerte de Sisnando Obispo de Compostella, sucedio en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto Conde, pero que escurecia cõ sus malas costũbres, y afeaua la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, igual en la nobleza al passado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides, y de Sulla Bella su muger, nacierõ dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez. Nuño Rasura fue abuelo del Conde Fernã Gõçalez, a quien nuestras historias suben hasta las nubes, por sus muchas hazañas, y valor muy conocido. De Gustio fueron nietos los Infantes de Lara. Con que la sangre de don Diego Porcellos, mezclada con la Real, como se dirà en su lugar, anda assimismo engerida en muchas casas, y linages principales de España, y de fuera della, sin que aya faltado sucesion y linea de sus nietos y descẽdientes, hasta esta nuestra era.

Cap. III. De don Fruela el segundo Rey de Leon.

MVerto que fue el Rey don Ordoño, su hermano don Fruela, segundo de este nombre, sucedio en el Reyno de Leon, no por alguna virtud que en èl oujesse, ni por voluntad de los Grandes, ò conforme a las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme a los principios, fuerõ los medios, y los acabos. No le durò mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señalòse solamente en afrentas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forçosa cosa es tema a muchos à quien muchos temen. La seguridad de los Reyes està en el amor de sus vassallos, y en el odio su perdiciõ. Dio la muerte a los hijos de vn hombre principal, llamado Olmundo: cuyo hermano llamado Fruminio, Obispo de Leõ, fue forçado a salir en destierro, q̃ por ser persona Eclesiastica, no quiso el Rey poner en èl las manos, dado que no era nada escrupuloso, ni templado. Tuuo en su

mu-

muger Munia a don Alonſo, don Ordoño, don Ramiro: y fuera de matrimonio a don Fruela, padre de don Pelayo, llamado el Diacono, con quien casò el tiẽpo adelante doña Aldõça, ò Alfonſa, nieta del Rey dõ Bermudo, llamado el Gotoſo. Sepultòſe don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedò afeada, no mas por la enfermedad de lepra de que murio, que por la cobardia de toda ſu vida, y por la rebelion y enagenamiento de Caſtilla, que en ſu tiempo ſucedio. Auia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los Condes, que el Rey don Ordoño mandò hazer. Eſta pena ſe acrecentaua de cada dia, con nuevos agrauios que les hazian. Ca les forçauan a ir a pedir juſticia, y ſeguir ſus pleytos delãte los juezes de Leon, yquãdo ſe tenian Cortes generales, acudir à ellas. Aſsi lo que tratauan enſus animos, yno era facil ponello en execucion, que era leuantarſe, tuuieron buena ocaſiõ de apreſurarlo, por la poquedad del Rey don Fruela, quitaronle publicamente la obediencia, y ſe le rebelaron. Para dar ordẽ en las coſas, y para el gouierno, eſcogieron dos perſonas de entre toda la nobleza; que tuuieſſen cargo de todo, cõ ſuprema autoridad. Dieronles nombre de juezes, y no titulo de otros Principados mas grandes, porque no tomaſſen ocaſion del apellido, para oprimir la libertad. Fueron nombrados para eſto, Nuño Raſura, y Lain Caluo, dos varones en aquel tiẽpo muynobles y poderoſos. Lain era de menos edad, y caſado con Nuña Bella, hija deſu compañero. A eſte ſe dio cuydado de la guerra, por ſu mucho eſfuerço. A Nuño Raſura, que era perſona de grande experiencia, y de prudencia auentajada, encargaron principalmente las coſas del gouierno, y de la juſticia, q̃ adminiſtraua eſtando en Burgos, ciudad principal, las mas vezes ſolo, y tambien en otros pueblos dela Prouincia. Dos leguas de Medina de Pomar ai vn pueblo llamado Bijudico, y en èl vn Tribunal de obra muy vieja: en que los naturales por tradicion antigua, dizẽ que eſtos juezes acoſtumbrauã a publicar ſus leyes, y determinar ſus pleytos. Gouernauanſe, es à ſaber, por vn antiguo libro y fuero, que contenia las antiguas leyes de Caſtilla: cuya mencion ſe halla muy ordinaria en los papeles y memorias deſte tiempo. Y que tuuo fuerça haſta el tiempo del Rey don Alonſo el Sabio, que le derogò, y en ſu lugar ordenò las leyes de las Partidas. Quanto tiẽpo ayan viuido eſtos juezes, no ſe ſabe; ni aun ſe tiene baſtante noticia de ſus hechos. Del linage deſtos dos juezes, ſin duda ſucedierõ hombres muy nobles, muy valientes y ſeñalados. Porq̃ Lain Caluo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Raſura fue Gõçalo Nuño, q̃ tuuo el cargo de ſu padre, no con menor gloria que èl, por ſer de ingenio facil, de ſuauidad de coſtũbres, y afabilidad ſingular, en todas ſus coſas muy curioſo. Demas deſto, acordò y hizo, que los hijos de los nobles ſe criaſſen y amaeſtraſſen en ſu Palacio, que era como vn ſeminario y plantel de varones ſeñalados en paz y en guerra. Por la qual liberalidad ganò grandemente las volũtades de toda la Prouincia. Su muger ſe llamò doña Ximena, hija del Cõde Nuño Fernandez, q̃ fue con los demas Cõdes de Caſtilla, muerto por el Rey don Ordoño. Deſte matrimonio nacio el Cõde Fernan Gonçalez, por la gloria de ſus virtudes y proezas; y en particular por la grande conſtancia que moſtrò en tanta variedad de coſas como por èl paſſaron, igual a qualquiera de los antiguos caudillos y Principes. Pero del Cõde Fernan Gonçalez ſe tratarà luego en ſu lugar. Bolvamos al cuento de los Reyes.

Capitulo IIII. De don Sancho Abarca Rey de Nauarra.

COſa aueriguada y cierta es, que las hiſtorias de Nauarra eſtan llenas de muchas fabulas y conſejas, en tanto grado que ninguna perſona lo podrà negar, que tenga alguna noticia de la antiguedad. Pareceme a mi, que los hiſtoriadores de aquella nacion, ſiguieron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen, de hermoſear ſu narracion cõ monſtruo-

ſtruoſas mentiras de coſas increíbles, y con patrañas. Por donde la hiſtoria, cuya principal virtud conſiſte en la verdad, viene a hazerſe, y ſer ſemejante a los libros de cauallerias, cõpueſtos de fabulas y mẽtiras, en que hombres ocioſos y vanos ſe entretienen, y en ellos gaſtan ſu tiempo. Falta que en todo lo demas dela hiſtoria ſe echa de ver, mas en lo q̃ toca a eſte tiempo, ſon las inuenciones mas euidentes y claras. Quando muerto por los Moros en vn rebate el Rey Garci Iñiguez, fingen que ſucedio lo miſmo à ſu muger doña Vrraca, q̃ eſtaua preñada, y dizen quedò en el campo muerta, ò en el miſmo, ò en diferente trance y tiempo, que es coſa mas facil marauillarſe q̃ los Autores ſe diferencien en la mẽtira, que entender y aueriguar la verdad. Cõcuerdã empero, en que vn cauallero, por nõbre Sancho de Gueuara, como ſobreuinieſſe, y miraſſe lo q̃ paſsàra: vio al Infante que ſacaua el braço por vna de las heridas de la madre que muerta quedò. Acordò de abrir el vientre de la madre, y ſacar dèl al niño. Criòle ſecretamente en ſu caſa, haſta tanto q̃ tuuo buena edad. No ſe que eſpantajos ſe temia, pues para mayor ſecreto dizen, que le traia veſtido de aldeano, y por calçado vnas abarcas: de dõde le dieron el ſobrenombre de Abarca. Añaden vltimamente, que paſſados diez y nueue años de vacante, como la gente trataſſe de nombrar Rey, le traxo a las Cortes. Alli aueriguado el caſo, y ſabida la verdad, con grande voluntad de todos, le fue dado el Reyno, y la corona, teniendo todos por muy alegre aguero y pronoſtico para adelante, que Dios le ouieſſe guardado de tantos peligros, y perſuadiendoſe, que conforme a tan marauilloſos principios, ſerian los medios y fines. Pero eſto que muy hermoſamente ſe dize, muchos lo tienen por falſo, perſonas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y priuilegios antiguos: ni aun la razon de los tiempos dà lugar, à que don Sancho Abarca naciеſſe deſpues de la muerte de ſu padre, pues tuuo por yernos a don Alonſo, y don Ramiro, Reyes de Leõ, que viuieron y reynaron poco adelante. Antes entiendo, que era ya de buena edad quando murio ſu padre, y que tomò luego la corona. Dado que de los archiuos y papeles del monaſterio de S. Saluador de Leyre, aquellos monges ſacã, que Fortun, hermano mayor deſte Rey don Sãcho, tuuo primero que èl aquel Reyno, por algun poco de tiempo. Si es verdad, ò mentira, no lo ſabria dezir; pero afirman, que dexado el Reyno, creo por eſtar canſado de las coſas del mundo, tomò el habito de monge en aquel monaſterio. La verdad es, que eſte don Sancho tuuo en ſu muger Teuda à Garci Sãchez el mayorazgo, y deſpues dèl a Ramiro, y à Gonçalo, y à Fernando: demas deſto, cinco hijas, que fueron ſus nõbres, Vrraca, Tereſa, Maria, Sancha y Blanca. Eſta poſtrera dizen algunos, que casò con dõ Nuño ſeñor de Vizcaya. Otros lo contradizen, mouidos de que por aquel tiẽpo no ſe halla que ninguno de aquel nõbre aya tenido aquel ſeñorio y eſtado. Fue eſte Principe dichoſo, no ſolo por los muchos hijos que tuuo, ſino eſclarecido por las armas, porque con ſu valor y esfuerço, todo lo que por la rebuelta de los tiempos ſe perdio en Sobrarue y Ribagorza, ſe recobrò de los Moros, y no ſolo hizo eſto, mas enſanchò mucho los antiguos terminos de aquel ſeñorio, haſta ganar y ſugetar a ſu Corona la Vizcaya, ò Cantabria: y todo lo que ſe eſtiẽde por las riberas del rio Duero, haſta ſu nacimiento, y los mõtes Doca, y àzia Mediodia haſta Tudela y Hueſca. Demas deſto, dà mueſtra que llegò cõ el diſcurſo de ſus vitorias a Zaragoça, vn caſtillo q̃ eſtà ſituado cerca de aquella ciudad, con nombre de Sancho Abarca. Y aũ no contento con los terminos de Eſpaña, paſſados los Pyrineos, en Francia ſugetò aquella parte de los Vaſcones y Nauarra, que largo tiempo poſſeyeron aquellos Reyes, y oi es la tierra de Vaſcos. Eſtaua el Rey embaraçado en eſta guerra, de la otra parte de los montes: los Moros, por penſar que por los frios del Inuierno no podria venir al ſocorro, ſe puſierõ ſobre Pamplona. Don Sãcho auiſado del

peligro, hizo passar los montes a los soldados con abarcas, por causa del frio. Y esta fue la verdadera causa de auerle llamado Abarca, a la manera q̃ sucedio en los nõbres de Caligula y Caracalla, Emperadores Romanos, por semejante ocasion. Fue cosa facil al que vẽcio la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla a los enemigos, y forçallos a que alçassen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba sobre todos la valentia de vn Capitan llamado Centullo, hõbre sagaz, animoso, y denodado. Auia cõ esto el Rey don Sancho ganado gran gloria, sino afeara en grã parte su nõbre con boluer las armas cõtra Castilla, cosa q̃ demas de la nota, à èl acarreò mal y daño, como se verà poco adelante.

Cap. V. De don Alonso el Quarto, y don Ramiro el Segundo, Reyes de Leon.

DON Alonso, quarto deste nombre, llamado el Monge, el Reyno que dõ Fruela a tuerto le quitara, despues de su muerte le recobrò, año de noueciẽtos y
924 veynte y quatro Dõ Lucas de Tuy dize, que don Alonso fue hijo del mismo Rey don Fruela, contra lo q̃ sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dizen fue hijo del Rey don Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partio desta vida Iuan Prelado de Toledo, año
926 del Señor de noueciẽtos y veynte y seys: sucessor que fue de Vuistremiro, y de Bonito, y èl por ilustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no sucedio algũ otro, por vedar, como se entiende, los barbaros, que alguno en aquellas rebueltas fuesse elegido y puesto en lugar que pudiesse gouernar, y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demas Sacerdotes, con deseo de tener paz entre si, por vna manera de concordia, dauan el primer lugar al Cura de santa Iusta, y obedecian a sus mandatos. Estado en que se conseruaron, hasta tanto que Toledo boluio a poder de Christianos. Enel mismo tiempo bolaua por el mũdo la fama de Fernan Gonçalez, Conde de Castilla. El nombre y titulo de Conde (porque su padre solamente tuuo nombre de juez) no se sabe si lo tomò con consentimiento de los Reyes de Leon, ò lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vassallos, que le quisieron honrar por esta manera, marauillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalòse en la justicia y mansedumbre, zelo de la Religion, y enel grã exercicio que tuuo, y larga experiencia en las cosas de la guerra. Virtudes, con que no solo defendio los antiguos terminos de su señorio, sino demas desto, hizo que los del Reyno de Leon se estrechassen y retraxessen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganò delos Moros ciudades y pueblos, castigò la insolencia de los Nauarros con la muerte de su Rey don Sancho Abarca. Tenian los Nauarros costumbre de hazer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltratarõ de palabra, cõ amenaças y denuestos a los Embaxadores que les embiò a pedir enmiẽda de lo hecho. Passaron en esto tan adelante, y las demasias fueron tales, que se tuuo por abierta la guerra. El Cõde, que no sufria insolẽcias ni demasias, hizo cõ sus gentes entrada, y rompio por las tierras del Nauarro, las talas y presas eran grãdes. Acudio el enemigo a la defensa. Iuntaronse las fuerças y gẽtes de ambas partes, cerca de vn lugar llamado Gollãda. Diose la batalla de poder a poder: en que perecieron muchos de los vnos y de los otros, sin declararse la vitoria por gran espacio. Finalmẽte, en lo mas rezio de la pelea, los Generales se desafiaron, y combatieron entre si. Encontraronse cõ las lanças, los golpes fueron tan grãdes, que ambos cayeron en tierra, el Rey cõ vna mortal herida, el Conde, aunque grauemente herido, pero sin peligro de la vida. Animaronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breue quedò por ellos el campo. Sobreuino a la sazon el Conde de Tolosa con sus gẽtes, en socorro de los Nauarros. Recogiò à los que huian, y bueltos a las puñadas,

torno

tornòſe a encender la batalla. Succedio lo miſmo que antes, que los Condes ſe encontraron entre ſi, de perſona a perſona: cayò de vn bote de lança en aquel cõbate muerto el de Toloſa, con que los Nauarros quedaron de todo punto vencidos, y puestos en huîda. Los cuerpos del Rey, y del Conde, con licencia del vencedor fueron lleuados a ſus tierras, y honradamente ſepultados. Sobre la ſepultura de don Sancho Abarca ai pleyto entre los Monges de S. Iuan de la Peña, y los de ſan Saluador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le ſepultaron en ſu monaſterio, el qual no aî para que determinar en eſte lugar. Solo entiendo, que don Sancho Abarca murio al principio del reynado del Rey don Alõſo el Magno, año de nueſtra ſal-
926 uacion de nouecientos y veynte y ſeys, deſpues que reynò por eſpacio de veynte años enteros. Sucedio en el Reyno dõ Garci Sanchez ſu hijo: de quien hallo q̃ ſe llamaua Rey de Pamplona y de Najara. Reynò quarenta años, ſu muger ſe llamò doña Tereſa. Eſto en Nauarra. El Rey don Alonſo de Leon fue en ſus coſtumbres mas ſemejante à don Fruela, q̃ a ſu padre. Ninguna virtud ſe cuẽta dèl, ninguna empreſa, ninguna Prouincia ſugetada por guerra, y allegada a ſu ſeñorio. El odio de los ſuyos por eſta miſma cauſa ſe encendio contra èl de tal ſuerte, que canſado con el peſo del gouierno, ſe determinò de renunciar el Reyno à ſu hermano don Ramiro. Llamòle con eſte intento a Zamora el año del Señor de
931 nouecientos y treynta y vno, y de ſu reynado ſeys y medio. Diòle el cetro de ſu mano, reſuelto de deſcargarſe de cuydados, y de mudar la vida de Principe, con la de particular, y de monge. En el monaſterio de Sahagun, puesto a la ribera del rio Cea, tomò el habito, ſin cuydar, ni de lo que las gentes podian penſar de aquel hecho, ni de ſu hijo dõ Ordoño, auido en doña Vrraca Ximenez, hija de dõ Sancho Abarca, Rey de Nauarra, que quedaua en ſu tierna edad, deſimparado de ayuda, y a propoſito para q̃ le hizieſſen qualquier agrauio. El principio bueno fue, el tiempo que aclara los intẽtos, dio a entender, que mas ſe mouio por liuiandad, q̃ por otro buen reſpeto. Doña Tereſa, hermana de la Reyna doña Vrraca, casò con el nueuo Rey don Ramiro: della nacieron don Bermudo, dõ Ordoño, don Sancho, doña Eluira. Don Ramiro encargado que ſe ouo del Reyno, luego tornò a renouar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que con ninguna coſa mas podia ganar las voluntades de los ſuyos, ni hazer mayor ſeruicio a Dios, que en perſeguir a los enemigos del nombre Chriſtiano. Pero la inconſtancia de don Alonſo, puſo impedimento a tan ſantos intentos; porque con la miſma ligereza con que la auia tomado, dexò aquella manera de vida, y ſe començò a llamar Rey. Para atajar los males que podian reſultar deſtos principios, don Ramiro a la hora reboluio contra Leon, do ſu hermano eſtaua. Alli le cercò, y vencido de la hambre, y de la falta de todas las coſas, le forçò a rendirſe. En aquella ciudad fue puesto en priſion, ſin por entonces hazer en èl mayor caſtigo. A cauſa q̃ los hijos del Rey don Fruela, ſegundo deſte nombre, andauan alterados en las Aſturias, y forçauan à don Ramiro a ir allà. La ocaſion de alterarſe no era la miſma a los Capitanes, y al pueblo. Los hijos de don Fruela ſe quexauan de auer ſido deſpreciados por el Rey, pues no los llamò a las Cortes, en que don Alonſo renunciò el Reyno. Los Aſturianos ſe alteraron por aficion que tenian a don Alonſo, y lleuar mal que trataſſe de dexar el gouierno. Eran muchos los leuantados, y mas por miedo del caſtigo, que por voluntad, ò eſperança de ſalir con la victoria, tomaron por cabeças a los hijos de don Fruela. Pero conocido el peligro que corriã, acordaron de embiar Embaxadores a dõ Ramiro, para auiſalle que eſtauan aparejados a hazer lo que les fueſſe mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, ſeruille con todas ſus fuerças, con tal que ſe determinaſſe de venir ſin exercito, de paz, y ſin hazer mal a nadie: que eſto tomarian por ſeñal q̃ ſu animo eſtaua aplacado.

cado. El sospechando algun engaño, ò teniendo por cosa indigna que sus vassallos para obedecelle le pusiessen condiciones, entrò con gruesso exercito, y domò a sus enemigos. Perdonò a la muchedumbre, tomò castigo de los mas culpados. A los hijos de don Fruela luego que los tuuo en su poder, los priuò de la vista. El mismo castigo se dio a don Alonso hermano del Rey. No lexos de la ciudad de Leon estaua vn monasterio, con nombre de san Iulian, edificado a costa deste Rey don Ramiro: en èl fuerõ guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados; assi todos estos, como doña Vrraca, muger de don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones, que tenian suspensos los animos de los naturales, tuuieron mas facil salida q̃ se pensaua. Cõcluîdas estas rebueltas, el Rey, como antes lo pretendio, boluio las armas cõtra los Moros. Entrò por el Reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca, saqueò, y quemò a Madrid, pueblo principal, derribòle los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en deseo de vẽgarse, juntas sus gẽtes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metierõ por los campos de Castilla. El Conde comoquier que por la guerra passada de Nauarra se hallasse flaco de fuerças, mouido por el peligro q̃ las cosas corriã, embiò Embaxadores al Rey don Ramiro para rogarle no permitiesse que el nõbre Christiano recibiesse afrenta, ni que los barbaros se fuessen sin castigo: que èl forçado tomò las armas contra el Rey su suegro, y que el suceso de las guerras no està en manos delos hõbres: si algũ agrauio, ò enojo recibiò por lo hecho, que era justo perdonarle, por respeto de la patria, que le asseguraua no pondria en oluido el beneficio, y cortesia que le hiziesse en este trance. El peligro comun ablandò el animo del Rey. Acudio luego cõ sus gentes, deseoso de ayudar al Conde. Iuntarõse las huestes, y los campos. Diose la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas puestos en huîda. Los soldados Christianos cargados de oro, y de presas, boluieron a sus casas. Algunos sospechã, que desde este tiempo boluieron los Condes de Castilla a estar a deuociõ, y ser feudatarios y vassallos delos Reyes de Leon; porque les parece que vn Rey tan amigo de honra como don Ramiro, no juntara de otra manera sus fuerças, ni perdonara las injurias y desacatos que le auiã hecho, sin que primero se le allanassen. Siguiòse vna nueua guerra contra los Moros. El Rey don Ramiro encẽdido en deseo de oprimirlos, con sus gentes mouio la buelta de Zaragoça. Tenia el Principado de aquella ciudad Abenaya, señor de pocas fuerças, feudatario de Abderrahman Rey de Cordoua. Acompañò a don Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonçalez. El Moro pareciẽdole, que no podria resistir a dos enemigos tan fuertes, tomò por partido sugetarse al Rey dõ Ramiro, y pagalle parias. Con este concierto se hizieron pazes, y cessò la guerra. No guardã los Moros la fe mas de quanto les es forçoso. Assi partidos los nuestros, y tambiẽ por miedo de Abderrahman, que tenia auiso se apresstaua contra èl, mudado partido, y tomado nueuo assiento, de consuno acometierõ los dos las tierras delos Christianos. Llegaron a Simancas: lleuauan los Moros mal que los Christianos les pusiessen leyes, y forçassen a pagar parias los a quien tenian antes por sus tributarios. Acudio luego el Rey, y salio al encuẽtro a los enemigos. Diose la batalla, q̃ fue muy braua, y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiẽpo: murierõ treynta mil Moros. Otros dizen sesenta mil. Los despojos fuerõ muchos y ricos: grande el numero de los cautiuos. El mismo Abenaya tãbien fue preso. Abderrahmã con veynte de a cauallo escapò por los pies. El Conde Fernan Gonçalez por no auerse hallado en la batalla (el porque no se sabe) pero auiendose encontrado con los que huîan, hizo en ellos no menor matança. Da muestra desto vn priuilegio del monasterio de san Millan de la Cogulla, puesto en los montes de Oca, q̃ se llamò antiguamente de san Feliz; que con-

concedió el Conde, por memoria del beneficio recebido, y desta vitoria que ganò de los Moros. En aquel priuilegio se manda, que muchas villas, y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada vno para los gastos y seruicios de aquel Monasterio; bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, conforme a lo que en cada tierra se daua, por voto que el Conde hizo quãdo iba a esta guerra: de donde tambien se entiende, q̃ de aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, fueron gentes de socorro al Rey: y que todos estuuieron persuadidos que dos Angeles en dos caualios blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganò la vitoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inuentarse, sino en vitorias mui señaladas, qual fue esta. El Alfaqui mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la Prouincia, y la gente parecio alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hizieron para aquella guerra. Ademas de muchas señales que en el cielo se vieron, y muchos prodigios: porque en el mismo año que fue la pelea; es a saber, el de nouecientos y treinta y quatro (otros
934 a este numero añaden quatro años) siendo Reyes don Ramiro en Leon, y don Garci Sanchez en Pamplona, ouo vn eclypsi del Sol, a los diez y nueue de Iulio (mas quisiera a los diez y ocho, porq̃ dizen fue Viernes) por espacio de vna hora entera, a las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudò el dia en mui espessas tinieblas. Segunda vez, a quinze de Octubre, que fue Miercoles, la luz del sol se boluio amarilla: en el cielo aparecio vna abertura, cometas de estraordinaria forma, que caîan a la parte de Mediodia: las tierras fueron abrasadas por oculta fuerça de las estrellas: sin otras cosas que dauan a entender la ira de Dios, y su saña. Todo esto se contiene en el priuilegio del Conde Fernan Gonçalez: otros dizen, que en el mismo dia de la batalla se eclypsò el Sol, a seis de Agosto, dia de los santos Iusto y Pastor, que fue Lunes. Estas señales tenian a todos mui congoxados: pero ganada la vitoria se trocò el temor en alegria, y se entendio, que no amenazauan a los Fieles, sino a sus enemigos. Falleciò por este tiempo Miron Conde de Barcelona: dexò tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucedio en el estado: Oliua por sobrenombre Cabreta, al qual mandò el señorio de Besalu, y de Cerdania, y Miron, que en los años adelante fue Obispo, y Conde de Girona. El gouierno, por la tierna edad del nueuo Principe, estuuo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, Conde de Vrgel, que fue escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderassen de todo. A la sazon que gouernaua este Seniofredo aquel estado, se tuuo vn Concilio de Obispos en vn pueblo llamado Fuentecubierta, tierra de Narbona. En este Concilio se determinò vn pleito que andaua entre los Obispos Antigiso de Vrgel, y Adulfo Pallarience, sobre los terminos y mojones de los Obispados, ò por mejor dezir, sobre toda la Diocesi del Pallarience: que el de Vrgel pretendia ser toda suya. Assi fue determinado por los Obispos, que en passando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedasse sugeta al Obispo de Vrgel: porque se prouaua por instrumentos mui ciertos que antiguamente lo fue. Presidiò en el Concilio Arnusto, Prelado Narbonense, por estar a la sazon Tarragona en poder de Moros, a cuyo Obispo pertenecia concertar los pleitos entre los Obispos comarcanos, y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofredo, Conde de Barcelona, que falleciò adelante sin dexar hijos, bien que estuuo casado con doña Maria, hija del Rey dõ Sancho Abarca, Borello Conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo, se apoderò del señorio de Barcelona. La fuerça preualecio cõtra la razon: que de otra suerte, que derecho podia tener, ni alegar para excluir a Oliua hermano del difunto? Tuuo Borello vn hermano, llamado Armengaudo, ò Armẽdol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el numero de los santos, y en los calendarios: pero esto fue algun tiempo adelante. El Rey don Ramiro llegado a mayor edad, y bueltos los pensamientos a la

a las artes de la paz, y al culto de la religion, de los deſpoios de los Moros edificò en Leon vn Monaſterio de monjas, cõ aduocacion de ſan Saluador: do hizo que doña Eluira ſu hija vnica tomaſſe el habito, y el velo, como ſe acoſtumbra. Otro Monaſterio hizo con nombre de ſan Andres. El tercero de ſan Chriſtoual, a la ribera del rio Cea, cerca de Duero. El quarto con nombre de ſanta Maria virgen. En concluſion, en el valle Ornenſe leuantò otro Monaſterio con aduocacion del Archangel ſan Miguel. Eſtaua el Rey ocupado en eſtas coſas, quando nueuas, y domeſticas alteraciones le hizieron boluer a las armas. Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, hombres Principales, con deſeo de nouedades, ò por alguna cauſa agrauiados del Rey, ſe rebelaron contra el. No tenian baſtantes fuerças: llamaron a los Moros, y a ſu Capitan Accipha. Deſtruyeron el territorio de Salamanca, que baña el rio Tormes. En otra parte, por las armas de don Rodrigo, que entiendo era vno de los conjurados, ò aliado con ellos, las tierras de Amaya, y parte de las Aſturias eran maltratadas. No era facil determinarſe a que parte primeramente ſe ouieſſe de acudir. En igual peligro parecio que deuian de hazer guerra a los Moros, por ſer enemigos publicos. Aſsi ſe hizo: y los echaron de toda la tierra, con gran eſtrago que en ellos ſe hizo. Demas deſto, los autores y mouedores del alboroto vinieron en poder del Rey. Pero no mucho deſpues fueron ſin otro caſtigo ſueltos de la priſion en que los tenian en Leon encerrados. Solamente les hizieron jurar de nueuo la obediencia al Rey, y preſtalle ſus omenages: mueſtra que el delito no fue tan graue, ò que el Rey vsò de la vitoria con mucha templança. Concluida eſta guerra, entiendo que de ſuyo ſe ſoſſegaron las alteraciones de las Aſturias, en eſpecial que la clemẽcia del Rey les combidò a que ſe reduxeſſen. El Conde de Caſtilla, Fernan Gonçalez, tenia en doña Vrraca ſu muger vna hija del miſmo nombre. Importaua mucho para el buen ſuceſſo de las coſas, que entre las dos Prouincias, y ſeñorios de Caſtilla, y de Leon, oujeſſe confederacion y amiſtad: la qual don Ramiro no ignoraua. Con deſeo pues, que la paz ſe aſſeguraſſe, tratò el Conde, y hizo que ſu hijo don Ordoño, que le deuia ſuceder en el Reino, caſaſſe con la dicha doña Vrraca. Concluido todo eſto, el Rey, como enemigo que era de la ocioſidad, a lo poſtrero de ſu edad, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros: metioſe por el Reino de Toledo, y llegò haſta Talauera. Venciò en batalla a los que venian a ſocorrer a los ſuyos: en que murieron doze mil Moros: los preſos llegaron a ſiete mil. Con eſta vitoria hizo que ſu autoridad y reputacion ſe mãtuuieſſe: que junto con la edad ſe ſuele en uejecer y menguar. Buelto a ſus tierras, embiò a ſus caſas el exercito, cargado de deſpojos de Moros, y el ſe fue en romeria a Ouiedo a hõrar los cuerpos de los muchos Santos que alli eſtauan, y dar a Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad, por ſer mal ſana, adoleciò de vna enfermedad mortal. Sin embargo dio buelta a Leon, y ordenadas las coſas de ſu caſa, renunciò el Reino, y le dio de ſu mano a ſu hijo. Hecho eſto, tomados los Sacramentos de la Penitencia, y de la Euchariſtia de mano de los Obiſpos, y Abades, que a ſu muerte ſe hallaron, falleciò en el año de nueſtra ſaluacion de nouecientos y cincuenta, a cinco dias del mes de Enero. Sepultaronle en el Monaſterio de ſan Saluador, edificio, y fundaciõ ſuya. Fue eſte año mui ſeñalado, por muchos pueblos que en el, ò ſe edificaron de nueuo, ò ſe repararon; conuiene a ſaber, Oſma, Roa, Riaça, Clunia en los Areuacos, que oi es Coruña. A Sepulueda tambien en vn ſitio fuerte edificò por eſte tiempo el Conde Fernan Gonçalez; por cuyo eſfuerço en particular el partido de los fieles en aquel tiempo ſe conſeruaua, y aun mejoraua. 950

Cap. VI. De don Ordoño III. deſte nombre, Rey de Leon.

MVerto el Rey don Ramiro, don Ordoño ſu hijo heredò el Reino de Leon.

Leon. Era hombre de gran coraçon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gouierno. La breuedad de la vida, ca solamente Reinò cinco años y siete meses, hizo que no pudiesse exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daua muestras. Al principio don Sancho su hermano, ò por deseo de Reinar, ò irritado por algun agrauio, como es mas verosimil, fue causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Nauarra su tio, y las del Conde Fernan Gonçalez, á su persuasion se mouiessen en daño de don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que a su hermano deuia. El deseo de Reinar, y el dolor del agrauio, ambos males tienen gran fuerça. Iuntas las gentes de Nauarra, y de Castilla, entraron gor las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercebido, y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia ciuil, determinò de fortificarse en algunas plaças fuertes por su sitio, ò por las murallas, sin venir a la batalla. Los enemigos, sossegado el furor con que entraron, y juzgando que era sin proposito hazer la guerra tanto tiempo, en prouecho ageno, y con su peligro, sin hazer efecto de momento, se boluieron a sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfazerse del Conde, que sin tener respeto al deudo, auia juntado sus fuerças con su hermano y tio, para su daño, sin dilacion repudiò a doña Vrraca hija del Conde, y casò con doña Eluira: que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nueuo matrimonio naciò don Bermudo: el que algunos años adelante, mudadas las cosas, y trocadas; finalmente alcançò el Reino de su padre. Las alteraciones de los Gallegos, mouidos, a lo que se entiende, por aficion que tenian a don Sancho, fueron en breue por las armas y diligencia de don Ordoño sossegadas. Y para que el prouecho fuesse mayor, con sus gentes entrò dando por todas partes el gasto a los campos, en aquella parte de la Lusitania, que estaua sugeta a los Moros. Llegò hasta Lisboa: dende se boluio a su tierra. Por el mismo tiẽpo Fernan Gonçalez, Conde de Castilla, con vna entrada que hizo por tierra de Moros, se apoderò del castillo de Carranço, echada de alli la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligencia Abdatrahman Rey de Cordoua, aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado vn gruesso exercito, en que se contauan ochenta mil combatientes, mandò a Almançor Alhagib (que es tanto como Virrei) Capitan de gran nombre, acometiesse con gran furia las tierras de Christianos. Rezelose el Conde de aparejos tan grandes: llamò la gente de todo su estado a la guerra, y alistò todos los que tenian edad a proposito para tomar armas: y como quier que todavia el exercito fuesse menor que el peligro que amenazaua, cuidadoso del sucesso de la guerra, en vna junta de Capitanes que tuuo en el pueblo de Muñon, consultò lo que se deuia hazer. Los pareceres fueron varios: como acontece, que en grande peligro y miedo, ordinariamẽte cada vno habla conforme à quien es. Los mas atreuidos queriã que se hiziesse la guerra, otros que recogidas las prouisiones, y alçadas en lugares seguros, se entretuuiessen hasta tanto que las fuerças de los barbaros, q̃ tienen grande impetu, con la tardança se enflaqueciessen. Gonçalo Diaz, hombre principal, pretendia que aun seria bien comprar de los Moros las treguas por dineros, sin cuidar de la honra, como suele acontecer quando preualece el miedo, que la sabia couardia, puede mas que la honrada verguença. Por ventura (dize) a tan grande exercito, y tan experimentado, opondremos el pequeño numero de los nuestros: y locamente nos despeñarèmos en tan clara perdicion? No miras que en el sucesso y trance de vna batalla, consiste el peligro de toda la Christiandad, pues en tu tierra se haze la guerra? Si venciere-mos, el prouecho serà poco; si fueremos vencidos, serà forçoso que la Prouincia, desnuda de fuerças, y vencida del miedo, venga (lo que Dios no quiera) en poder de los enemigos. Mira no sea perder en vn punto, y en vn momento, las cuidades y pueblos, ganados en tantos siglos,

" glos, y con tanta sangre de Christianos. " Lo que los venideros digan, no fue es- " fuerço, sino locura: como ordinariamen- " te los consejos atreuidos tienen la fama, " segun lo que dellos resulta, y conforme " a sus remates se juzga dellos. Considera " otrosi, que muchas vezes es de mayor " esfuerço refrenar el animo con la razon, " que con las armas vencer a los enemi- " gos. En esto tiene gran parte la fortuna, " el recato es oficio mui propio de gran- " des varones. Y que cosa puede ser mas " temeraria, que por vn vano deseo de a- " labança y honra, poner en cierto y gra- " ue peligro las cosas sagradas, la patria, " las mugeres, y hijos, y toda la Religion? " Tu haz lo que juzgares ser mejor, que " tambien yo no rehusarè de ponerme a " qualquier trance por tu mandado. Pero " de mi parecer, nunca con tan grande pe- " ligro y riesgo de todo, te pondras, señor, " al trance de la batalla. El Conde no ig- norana que el parecer de Gonçalo Diaz, era de otros muchos, que hablauan por la boca de vno; pero preualecio el deseo de la hora y reputacion. Assi como ra- zonasse largamente de las fuerças de los suyos, de la ayuda diuina, de la gloria ga- nada: que tenian por mas graue que la muerte, amancillarla con alguna muestra de couardia: y los demas, quien de verdad, quien fingidamente, alabassen su parecer, y se conformassen con el, he- chos sus votos y plegarias, mouieron contra el enemigo, que tenia sus Reales cerca de la villa de Lara. No vinieron luego a las manos: el Conde cierto dia salio por su recreacion a caça, y en segui- miento de vn jauali se apartò de la gen- te que le acompañaua. En el monte cer- ca de alli vna Ermita de obra antigua, se via cubierta de yedra, y vn altar con nombre del Apostol san Pedro. Vn hom- bre santo, llamado Pelagio, ò Pelayo, con dos compañeros, deseoso de vida sosse- gada, auia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria: el camino estrecho, la fiera acosada, como a sagra- do, se acogio a la Ermita. El Conde, mo- uido de la deuocion del lugar, no le quis- so herir: y puesto de rodillas, pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vi- no luego Pelayo hizo su mesura al Con- de: èl por ser ya tarde, hizo alli noche: y cenado que uuo lo poco que le dieron, la passò en oracion y lagrimas. Con el Sol le auisò Pelayo su huesped, del successo de la guerra. Que saldria con la victo- ria, y en señal desto, antes de la pelea se veria vn estraño caso. Boluiò con tanto alegre a los suyos, que estauan cuidado- sos de su salud, declarò todo lo que pas- saua. Encendieronse los animos de los soldados a la pelea, que estauan atemo- rizados. Ordenaron sus hazes para pe- lear. Al punto que querian acometer, vn cauallero, que algunos llaman Pero Gon- çalez de la Puente de Fitero, dio de es- puelas al cauallo para adelantarse. Abrio se la tierra, y tragòle, sin que parecies- se mas. Aborotòse la gente, espantada de aquel milagro. Auisòles el Conde, que aquella era la señal de la vitoria que le diera el Ermitaño. Que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios. Con estas palabras boluieron todos en si. Diose luego la batalla de poder a po- der: en que, por pequeño numero de Christianos, fue destroçada aquella gran muchedumbre de enemigos. El Gene- ral, con los que pudieron escapar, salio huyendo de la matança. Con esta vito- ria las cosas de los Christianos, que es- tauan para caer, se repararon. Los nues- tros alegres, y cargados de despojos de Mo- ros, se boluieron a sus casas. Diose par- te de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo, a costa del Conde, se edi- ficò de los despojos de la guerra vn ma- gnifico Monasterio, a la ribera del rio Ar lança, con aduocacion de san Pedro, en que fueron puestos los huessos de don Gonçalo, padre del Conde. En nuestra edad se muestra la Ermita de Pelayo, en vna peña que està cerca de aquel Monas- terio. El cuerpo de san Vicente martir, menos solamente la cabeça, y los de las santas Sabina, y Christeta sus hermanas, dizen los monges de san Benito de aquel Monasterio de san Pedro de Arlança, que los tienen alli, otros que estan en otras partes. Vn sepulcro, sin duda, se muestra

en

en aquel lugar, de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel Conuento: que ponen en el numero de los Santos. Los Moros, sin perder en alguna manera el animo por aquel destroço y desman, trataua de acometer a Castilla: y por otra parte el Rey don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavia en deseo de vengarse del Conde, se aparejaua para le hazer cruel guerra. Hallauanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansò con vna embaxada del Conde, en que le pedia perdon con toda humildad, q̃ no por su voluntad le auia errado, si no antes por engaño de aquellos que vsaran mal de su facilidad: q̃ estaua aparejado para hazer lo que le mandasse, y recõpensar con nueuos seruicios la ofensa passada. Auisole otrosi, q̃ grandes gentes de Moros se aparejauan para daño de Christianos: no era justo antepusiesse sus particulares afectos, y dolor, a la causa comun del nõbre y Religiõ Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacò, sino le embiò tanta gente de socorro, quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, q̃ eran llegados a Santisteuan de Gormaz, haziendo mal y daño. Dieronse vista los campos, y tras esto la batalla, q̃ fue herida y braua. La vitoria quedò por los nuestros: el estrago de los barbaros fue grãde. El Rey don Ordoño con la nueua alegre de tan grande vitoria, y lleno de nueuas esperanças, se aparejaua para hazer otra vez guerra a los Moros, quando en Zamora murio de su enfermedad, el
955 año de nouecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue sepultado con Reales exequias, y aparato, en Leon, en san Saluador, do estaua enterrado su padre.

Cap. VI. De don Sancho el Gordo, Rey de Leon.

EN vida del Rey don Ordoño, no se sabe en que parte aya estado don Sancho su hermano, y si tuuiesse alguna mano en el gouierno del Reino: ni aun ai noticia si los dos hermanos hizieron amistad entre si, ò si durò siempre la enemiga que al principio tuuieron. El vergonçoso descuido de los coronistas destos tiempos, fuerça a que la historia muchas vezes vaya sin claridad. Concuerdan empero, que despues de la muerte de don Ordoño, don Sancho, sin contradicion fue hecho Rey de Leon. Tuuo sobrenombre de Gordo, porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es, que tuuo mui buen natural, y admirable constancia en las aduersidades, no nada malicioso, antes mui noble en sus cosas, y condicion. El segundo año de su Reinado, que se contò de Christo nouecientos y cincuenta y seis, por alterarse el exercito, a causa de las parcialidades, que aun no sossegauan de todo punto, fue forçado a recogerse, y hazer recurso a su tio el Rey de Nauarra, y desamparar el Reino, por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra èl declarados muchos enemigos, que se inclinauan en fauor de don Ordoño, hijo del Rey don Alonso, llamado el Monge. El qual con la ida de don Sancho su competidor, se apoderò facilmente de todo: y, para tener mas autoridad, casò con doña Vrraca, repudiada del Rey don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde, padre della. Era este don Ordoño de malo, y peruerso natural, tanto que le llamaron el Malo: y como soltasse las riendas a sus inclinaciones malas (cosa siempre mui perjudicial a los que tienen gran poder y mando) cayò en odio de la gente, y por el odio en menosprecio. No dexaua don Sãcho de aduertir la ocasion que se presentaua por este respeto, para recobrar el Reino, sino que primero para adelgazar el cuerpo: por consejo del Rey de Nauarra su tio, fue a Cordoua, do se dezia por la fama auia grandes Medicos, en particular a proposito para curar aquella enfermedad. Abderraman le recibiò benignamẽte: pusose en cura, y por virtud de cierta yerua, cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedò el cuerpo en vn medio conueniente. Para q̃ el beneficio

fueſſe mas colmado, le dio a la partida buenas ayudas de Moros, para que recobraſſe ſu Reino. Era al Rey barbaro coſa mui honroſa, que ſe entendieſſe tenia en ſu mano la paz, y la guerra: hazer, y deshazer Reyes. Venido don Sancho, ſu contrario don Ordoño, ſin tratar de defenderſe, ſe fue a las Aſturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De alli, con la miſma deſconfiança, paſsò a las tierras del Conde ſu ſuegro. A los miſerables todos los deſamparan, y las piedras ſe leuantan contra el que huye. Donde penſaua hallar refugios, alli quitandole la muger por ſu couardia, fue deſechado. Recogioſe a los Moros, en cuya tierra paſsò ſu triſte vida, pobre, y deſterrado, y vltimamente fallecio cerca de Cordoua. En el miſmo tiempo las armas de Caſtilla ſe alteraron con guerras domeſticas. Don Vela, vno delos nietos y decendientes del otro Vela, que diximos tuuo el ſeñorio de Alaua, alli, y en la parte comarcana de Caſtilla tenia grã de jurisdicion. Eſte feroz, por la edad, y confiado por los parientes, riquezas, y aliados, q̃ tenia muchos, tomò las armas contra el Conde Fernã Gonçalez. El Cõde no ſufria ninguna demaſia, acudiò aſsi miſmo a las armas. Vencio a Vela, y a ſus aliados y coniortes, y ſiguiolos por todas partes, ſin dexallos repoſar en ninguna, haſta tanto que los puſo en neceſsidad de hazer recurſo a los Moros, dexada la patria. Que fue ocaſion de grandes mouimientos y deſgracias. El Alhagib Almãçor, ò a ruegos y perſuaſion deſtos foragidos, ò con deſeo de ſatisfazerſe de la afrenta paſſada, juntado q̃ tuuo vn grueſſo exercito, entrò por tierras de Caſtilla, eſpantoſo, y airado contra los nueſtros. El Conde con los ſuyos le ſalio al encuentro. Pero primero q̃ ſe vieſſe con los enemigos, con deſeo de viſitar a Pelayo ſu hueſped, de camino paſsò por ſu Ermita: halliò que era ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le ſucediera, entre ſueños le aparecio Pelayo, y le certificò, que ſeria vencedor: confiado por ende en la ayuda de Dios, fueſſe a la guerra ſin rezelo, y en pudiendo dieſſe a los Moros la batalla. La pelea ſe trauò cerca de Piedrahita, con tan grande denuedo y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros confiauan en ſu muchedumbre, los nueſtros en la juſticia, esfuerço y buen talante de la gente: ſobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande Morisma; conuiene a ſaber, quatrocientos y cincuenta de a cauallo, quinze mil infantes, pero mui valientes en el pelear, y arriſcados. Dizen q̃ durò la pelea por eſpacio de tres dias ſin ceſſar, haſta que cerraua la noche, lo que era meneſter para repoſar. El dia poſtrero el Apoſtol Santiago fue viſto entre las hazes, dar la vitoria a los fieles. De los enemigos, en la pelea, y huida, perecio mayor numero que jamas: por eſpacio de dos dias ſiguieron los nueſtros el alcance, y executaron la vitoria en los que huian. Acabada eſta guerra, vinieron de toda Caſtilla Embaxadores, los principales de las ciudades: eſſo miſmo de las otras naciones, a dar el parabien al Conde, por beneficio tan ſeñalado, confeſſando que por ſu esfuerço los Chriſtianos eran librados de preſente de vn graue peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular don Sancho Rey de Leon, cõ vna mui noble embaxada que le embiò, deſpues de alegrarſe con el, le pedia: que por quãto tratauа de juntar Cortes de todo ſu Reino, para conſultar coſas mui graues, nõ ſe eſcuſaſſe de venir a Leon, y hallarſe en ellas. Fue eſta demanda peſada al Conde, por temer aſſechanças en aquella mueſtra de amiſtad, y que con color de las Cortes, no fueſſe engañado de aquel Rey aſtuto: ca ſoſpechaua no deuia eſtar oluidado de las diferencias paſſadas. Mas noſe ofrecia alguna baſtante cauſa, para rehuſar lo que le era mandado. Prometio de ir allà, y cumpliolo el dia ſeñalado, acompañado de gran numero de ſus Grandes. Supo el Rey ſu venida, y para mas honralle, le ſalio a recebir. Tuuieronſe eſtas Cortes el año nouecientos y cincuenta y ocho: en las quales no ſe ſabe que coſas ſe trataſſen. Solo refieren, que el Conde vendio al Rey por gran precio vn cauallo, y vn açor de grande exce- 958

excelencia; por no querer recibillos de gracia, como se los ofrecia: y que se puso vna condicion en la venta, que caso que no se pagasse el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse, se doblasse la paga. Demas desto, por astucia de la Reina viuda doña Teresa, que deseaua vengar la muerte de su padre, se concertò q̃ doña Sancha su hermana casasse con el Conde. La qual estaua en poder de don Garcia hermano de las dos, Rey de Nauarra: era ya doña Vrraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia, que por fuerça no aprouecharia nada, y el Rey don Sancho no queria abiertamente faltar en su Fè: determinaron de poner asechanças al Conde, y vsar en lugar de armas, de la deslealtad de los Nauarros. No sabia estos meneos y tramas el Rey Garci Sanche: y assi con deseo de vengar las injurias passadas, no cessaua de hazer caualgadas, talar, y maltratar las tierras de Castilla. El Conde buelto a su tierra, le amonestò por sus Embaxadores hiziesse emienda de los daños hechos: que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos, y satisfazelles sus agrauios. Con esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance vinieron a las armas. Iuntaron sus huestes: diose en breue la batalla, en que el Conde salio vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentan las historias de aquella gente, ayudò al Conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Iñigo Ezquerra, viznieto de Zuria, que fue antiguamente señor de Vizcaya. Despues desta vitoria, hechas las pazes, el Conde Fernan Gonçalez, conforme a lo que se capitulò, fue a Nauarra, con acompañamiento de gente desarmada, como para bodas, y fiestas. La cosa daua muestra de alegria y seguridad, mas que de miedo: con todo esso fue preso por el Rey desleal, que se hallò en el lugar aplaçado, con gente, y con armas. Desta prision fue librado por astucia de doña Sancha, por cuyo amor caye ra en aquel trabajo, y con ella huyò a su tierra. Encontraron con el los soldados Castellanos, en la frontera de Castilla, y en aquella parte de la Rioja, do despues se edificò el pueblo de Villorado: que iban juramentados de no boluer a sus casas, antes que el Conde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria, y regozijo de ambas las partes, del Conde, y de sus buenos vassallos. Llegados a Burgos, se celebraron las bodas. El Rey de Nauarra engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El Conde no rehusò la batalla, que se dio a las fronteras de Castilla, y de Nauarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año nouecientos y cincuenta y nueue. El mismo año, que fue el delos Arabes trezientos y cincuẽta, Abderrahman Rey de Cordoua murio siendo mui viejo: poco antes que muriesse le embiò vna magnifica embaxada el Rey don Sancho de Leon. El principal de los embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidio por el derecho de la amistad, que antes tenian assentada entre los dos, le embiasse el cuerpo del martyr Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia: pero no mucho despues lo concedio Alhaca su hijo, y sucessor. El qual por la muerte de su padre, Reinò diez y siete años, y dos meses: y con deseo de la paz, a que era inclinado, pretendia hazer plazer y cortesia a los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Nauarra, despues que estuuo preso en Burgos treze meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de doña Sancha, y los ruegos de los otros Principes, aplacaron el animo airado del Conde. La Reina doña Teresa, muger de animo feroz, por no auelle sucedido como pretendia el engaño que tenia vrdido contra el Conde de Castilla, se determinò armalle nueuos lazos. Persuadio a don Sancho su hijo, Rey de Leon, llamasse al Conde a las Cortes generales del Reino, con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graues de su estado. Fue èl contra su voluntad, porque sospechaua engaño, el Rey no le salio a recibir como antes: y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su real mano, con palabras afrentosas, desechandole de si, mandò ponerle

959

nerle en priſion. Por eſta cauſa gran triſteza, y lloro entrò en los animos de los buenos vaſſallos del Conde. Doña Sancha, hembra varonil, y de ingenio aſtuto, con deſeo de librar a ſu marido, ſe aprouechò deſta maña. Finge que quiere ir en romeria a Santiago. Era el camino por Leon, donde tenian el Conde preſo. El Rey auiſado de ſu venida, como a tan noble dueña, y tia ſuya, la ſalio a recebir, y la hoſpedò amoroſamente. Ella con grandes ruegos pidio licencia para viſitar a ſu marido. No podia ſer coſa mas honeſta, ni mas juſta, que el deſeo que moſtraua de conſolarle. Permitio el Rey, que aquella noche ſe quedaſſe con el: a la mañana antes que fueſſe bien claro, el Conde veſtido de las ropas de ſu muger, como ſi ella fuera, ſaliò de la carcel: y en vn cauallo, que para eſto tenian apreſtado, ſe fue a ſu tierra. Doña Sancha deſde la carcel en que ſe quedò en vez de ſu marido, auisò al Rey como el Conde era huido: que perdonaſſe a ella como a perſona de ſangre Real, y deuda ſuya. Que no era juſto rehuſar algun peligro por cauſa de ſu marido, y por ſalualle. Lo que por eſta cauſa auia hecho, era digno, ſi no de loa, alomenos de perdon. Que la principal virtud delos Reyes, conſiſte en leuantar a los miſerables y caidos. El Rey dolioſe al principio del engaño, deſpues ſoſſegada la ſaña con la razon, alabò la piedad, y el valor de aquella ſeñora, ſu aſtucia, y la conſtancia de ſu animo. En concluſion, honrandola cõ muchas palabras, mandò fueſſe lleuada a ſu marido, con grãde acompañamiento. El Conde alegre por lo ſucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey, como contra enemigo, contentòſe con pedirle lo que por el cauallo y el açor ſe le deuia. Auia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagaſſen, talaua los campos de los Leoneſes, ſin deſiſtir de hazer mal y daño: haſta tanto q̃ el Rey embiò ſus contadores para hazer la paga enteramente. Llegados a cuenta, hallaron q̃ no baſtauan los teſoros reales para pagar. Concertòſe, que en recompenſa de la deuda, Caſtilla quedaſſe libre, ſin reconocer adelante vaſſallage a los Reyes de Leon. Eſte aſsiento dizen, que ſe tomò año de neſtra ſaluacion de nouecientos y ſeſenta y cinco. En el miſmo año vn grueſſo exercito de Moros rompiò por el Reino, y puſo cerco a Leon. Mas fueron por el eſfuerço de la guarnicion y ciudadanos rechaçados, con graue daño. Del Oceano grandes llamas, cauſadas, a lo que ſe entiende, de algun aſpecto malino de las eſtrellas, ſe derramaron ſobre las tierras cercanas: y haſta Zamora (tanto cundieron) abraſaron muchos pueblos y campos, anuncio de mayores males, ſegun que el pueblo lo pronoſticaua. Don Garci Sanchez, Rey de Nauarra, falleciò el año ſiguiente de nouecientos y ſeſenta y ſeis, dexò de ſu muger doña Tereſa, a don Sancho, y don Ramiro, aſsi miſmo tres hijas, a doña Vrraca, doña Ermeneſilda, y doña Tereſa. En que parte aya ſido enterrado, no ſe ſabe. Algunos ſoſpechan que en el Monaſterio de ſan Saluador de Leyre. El Chronicon Alueldenſe dize, que en el caſtillo de Santiſteuan; lo qual tengo por mas cierto. El Reino ſe dio a don Sancho Garcia, hijo del difunto, y junto con el a don Ramiro ſu hermano: ſi diuidido, ò como a compañeros y de igual poder, no ſe declara: lo que ſe auerigua por el dicho Chronicon Alueldenſe, que ſe eſcriuiò por eſte miſmo tiempo, es, que Reinò don Ramiro mas de diez años: no parece fue caſado, por lo menos que murio ſin ſuceſſion, ai grandes conjeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho, que ſe intitulaua, como ſe vee por los priuilegios antiguos, Rey de Pamplona, Najara, y Alaua, tuuo el Reino veinte y ſiete años, ſin ſaberſe del otra coſa digna de memoria, por deſcuido de los eſcritores de aquel tiempo. Solo conſta, que añadio a ſu Reino el ſeñorio de Vizcaya, a Najara, que en aquel tiempo era la ciudad principal y ſilla de aquel Eſtado. Da mueſtra que fue amigo de aumentar el culto diuino, la grande liberalidad con que dio diuerſos campos y pueblos al Monaſterio de ſan Saluador de Leyre, al de ſan Millan en Najara, y al de ſan Iuan de la Peña. Su mu-

965

966

ger

ger se llamò doña Vrraca, de quien tuuo a don Garci Sanchez su hijo, llamado Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar, mas que parece sufria el grande exercicio que tenia de las armas, y la dignidad Real. Vicio y falta desu natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entraua en la pelea y en calor, cumplia con lo que deuia a buẽ soldado y prudente Capitan. En Galicia ouo nueuos bullicios, por estar aquella Prouincia diuidida en parcialidades, mui fuera de sazon, pues tenian tanto que hazer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dizen, que por diligencia del Rey fueron en breue soſſegados estos mouimientos: castigò algunos de los alborotados: otros fueron echados y desterrados a aquella parte dela Lusitania, que estaua en poder del Rey, como a frontera. Tenia el gouierno de aquella tierra vn cierto Conde, llamado Gonçalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomò las armas contra el Rey, y llegò con ellas hasta la ribera de Duero. Alli desconfiado delas fuerças, acordò valerse de engaño: alcançò perdon de lo hecho, por ruegos mui grandes. Auia sido mui familiar del Rey en otro tiempo: recibiole en el mismo lugar y grado que antes: con que tuuo comodidad de dar al Rey vna mançana emponçoñada con yeruas mortales. La fuerça del veneno, luego que la comiò, se derramò por las venas, y començò a apoderarse de las partes vitales. Mandose lleuar a Leon, pero desahuziado de los Medicos, rindiò el alma antes de llegar cerca de aquella ciudad, tres dias despues que le
967 emponçoñaron, el año de nouecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de san Saluador de Leon. Reinò por espacio de doze años.

Cap. VIII. De don Ramiro el Tercero, Rey de Leon.

AVeriguado es que el Rey don Sancho casò con doña Teresa: y assi mismo que don Ramiro era de cinco años quando su padre muriò. Tuuo el Reino por espacio de quinze años, pero por su tierna edad el gouierno estuuo en poder de la Reina su madre, y de doña Eluira su tia, que otros llaman Geloyra, hembras mui señaladas, y de singular prudencia: si bien por ser el Rey pequeño, y ellas mugeres, seleuantaron grandes alteraciones. El sucessor de Ermigildo, Prelado de Cõpostella, que se llamaua Sisnando, y era hijo del Conde Menendo, porque confiado en su nobleza, gastaua torpemente las rentas Eclesiasticas, y la hazienda, el Rey don Sancho le remouio, y puso en prision, eligiendo en su lugar a Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiense, y despues monge de san Benito, en el Monasterio de Celanoua. Era desangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias, y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey don Sancho, fue puesto en libertad, y salido que ouo de la carcel, se apoderò por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forçò a su sucessor, por miedo de la muerte, a que renunciasse, y se boluiesse a su Monasterio, en que passò lo mas de su edad, mui contento de verse libre. Alli acabò santissimamente, y en diuersas partes celebran su fiesta a primero de Março, que es el dia que falleciò, año de nouecientos y setenta y seis. Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordoua, y de nueuo se confirmò, por causa que el Rey de Cordoua Alhaca, en gracia del nueuo Rey don Ramiro, le concedio el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieronle en el Monasterio q̃ a sus expensas en Leon edificara el Rey don Sancho, y deseaua aumentar la deuocion de aquella Iglesia, con las sagradas reliquias deste martyr. Este Monasterio se llamò antiguamẽte de san Iuan Bautista, despues de san Pelagio, ò Pelayo, al presente tiene la aduocacion de san Isidoro. La causa de mudar los apellidos, fue la translacion que a el en diuersos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos, alterò se la paz y auenencia con esta ocasion. A persuasion de don Vela, el qual diximos auer huido a Cordoua, y por su importu-

portunidad, los Moros deseauan hazer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfazerse de tantos agrauios como del tenian recebidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado a la paz que a la guerra, mouido por la instancia que en esta razon le hizieron los suyos, con vn grueſſo exercito que juntò, rompio por las tierras de Castilla: apoderose de Sepulueda, Gormaz, Simancas, y Dueñas. Y animado con el buen suceſſo, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metio y rompiò por su Reino: tomò en aquellas partes por fuerça a Zamora, y la echò por tierra. La moleſtia que el Conde Fernan Gonçalez recibio deſtas cosas, le acarreò su fin el
968 año siguiente, que se contò de nuestra salvacion nouecientos y seſenta y ocho. Falleciò en Burgos; fue sepultado a la ribera de Arlanza. En aquel Monasterio de san Pedro, junto al altar mayor se veen las sepulturas del, y de su muger doña Sancha, con sus letreros que declaran cuyos son. Las exequias fueron celebres, no mas por el aparato, quebranto, y lutos de los suyos, que por las lagrimas de toda la Prouincia, que lloraua la muerte de tan bueno, y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerço las cosas de los Christianos se conseruaron por tanto tiempo. Tuuo de dos mugeres estos hijos, Gonçalo, Sancho, Garci Fernandez: otros añaden a Pedro, y a Balduyno. Lo que consta es, que Garci Fernandez sucedio a su padre, por ser los demas muertos en tierna edad, ò, si eran viuos, le antepusieron en la sucesion, a causa de su buen natural, y principios que mostraua de grandes virtudes, que en breue se aumentaron y dieron colmado fruto. Dexò assi mismo vna hija, llamada doña Vrraca, de quien poco antes diuersas vezes se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, que tenian hecho su assiento en aquella parte de Francia, que antiguamente se llamò Neustria, aora Normandia, y por diligencia de Hetueo, Obispo de Rems, algunos años antes deste se hizieron Christianos, como estuuiessen acostumbrados a robar las riberas de Espaňa, juntaron este año vna grueſſa armada, con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron aldeas, castillos, y lugares, cautiuaron muchos hombres; robaron assi mismo todo lo que hallauan: durò dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podia acudir a la defensa. Sisnando, Prelado de Cõpostella, hombre mas para soldado, que para Obispo, juntado que huuo vn numero de los naturales, en vn rebate que dio al enemigo, cerca de vn pueblo llamado Fornellos, fue muerto con vna saeta que le tiraron. Sucedio esto a veinte y nueue de Março, año nouecientos y setenta y 979
nueue; el fin fue conforme a la vida. Lo que con razon se puede en el alabar, es, que procurò diligentemente de cercar a Santiago de murallas, a proposito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiessen forçar los enemigos. El Conde Gonçalo Sanchez, nombrado por Capitan para aquella guerra, se gouernò mejor. Acometio de sobresalto, cerca de la mar a los Normandos, que cargados de despojos marchauan sin orden, y sin rezelo, y hizo en ellos gran matança. Perecio en la refriega el mismo General de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitòles la presa, y los cautiuos; las naues otrosi, sin faltar vna, les fueron, vnas tomadas, quemadas otras, con que quedò libre Espaňa de gran peligro y cuidado. En Cordoua por el mismo tiempo falleciò el Rey Alhaca, el año de nouecientos y setenta y seis: de los Ara- 976
bes trezientos y seſenta y seis. Este año el Moro Rasis embiò sus comentarios que escriuio en Arabigo, de las cosas de Espaňa, a Balharab Miramamolin de Africa, a cuya persuasion, y por cuyo mandado los compuso. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad, y mui niños. Los Moros no se concertauan en el que deuia suceder. Remitieronse al Miramamolin de Africa: por cuyo orden Hiſſem fue antepuesto a sus hermanos, aunque no tenia mas que diez años y quatro meses. Reinò treinta años y quatro meses, solo de nombre, porque el gouierno y poder tenia Mahomad, hombre sagaz, que se llamò Alhagib, que quiere

dezir

dezir Virrei, por voluntad de los Grandes, y tenian mano en todo. El mismo despues se llamò Almançor, que quiere dezir Vencedor, por las muchas victorias que ganò de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones ciuiles, como es ordinario quando el Rey passa la vida en ociosidad, en deleites y deportes, y Reinan otros en su nombre. Ademas que con la abundancia de España, templança del cielo, blandura de los naturales, y a la ferocidad de los animos con que aquella gente vino a España, se auia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon estas discordias, hasta que Hissem fue despojado del Reino paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor: a causa que por auerse el Rey criado en regalo, y entre mugeres, tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas desto, la Reina doña Vrraca, con quien el Rey
981 don Ramiro casò el año nouecientos y ochenta y vno, estaua apoderada de su marido. Menospreciaua los consejos de su madre, y de su tia doña Eluira, virgen consagrada a Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daua audiencia de mala gana, las respuestas asperas; con esto irritò los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayò en menosprecio de los suyos, y se dio ocasion a los reboltosos de alterar el Reino. Los primeros que se alteraron, fueron los Gallegos, como los mas dessabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey don Ordoño tercero deste nombre, se hizo Capitan y cabeça de los alterados, con esperança de recobrar por las armas el Reino de su padre, que pretendia le quitaran a gran tuerto. El Rey don Ramiro por este peligro, al cabo despierto del sueño, acudio a la necessidad. Hizose la guerra dos años, con diferentes successos y trances. Estauan diuididas las voluntades del Reino entre los dos. Vltimamente se dio la batalla, cerca de vn lugar llamado Portela Arenaria, no lexos de Monterroso. Murieron muchos de ambas partes, sin que la victoria se declarasse. Despues desta batalla, de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedò por don Bermudo, que puso en Compostella el assiento y silla de su nueuo Reino. Fue hecho Obispo de aquella ciudad, por voluntad de don Bermudo, Pelayo, Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por dõ de adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar a Pedro Mansorio, monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado, boluieron a la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las rebueltas de los tiempos passados le quitaron. El Conde don Rodrigo, con deseo de restituir a su hijo en aquella dignidad, llamò los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el imperu y armas delos barbaros, fue Galicia mui mal tratada: la misma ciudad de Compostella fue tomada, y vna pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol: no se sabe la causa, solo consta que Santiago boluio por su silla y su templo, y castigò grauemente aquel desacato. Porque cõ vna enfermedad de camaras que anduuo por todo el exercito, pereciò con muchos dolores gran parte de aquella Morisma. El mismo Almançor, como preguntasse la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiesse, que vno de los discipulos del hijo de Maria tenian alli sepultado, determinò dexar aquella empresa. No pudo llegar a su tierra, ca murio de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtiberos, a la raya de Aragon. Por otra parte, con nueuas entradas que hizieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros; esto es, a Guzman, cerca de Osma, y a Atiença: en Castilla la Vieja Simancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el Rey don Ramiro q̃ vino a socorrer los cercados. Nunca se vio España en mayor peligro, despues que començò a leuantar cabeça. Los nuestros diuididos entre si, graue daño. Al Alhagib, Capitan de gran nombre, y que lo gouer-

gouernaua todo por los Reyes de Cordoua, ardia en odio implacable del nombre Chriſtiano. Partidos los Moros, la pared de la Igleſia de Santiago ſe reedificò, por diligencia del Rey don Bermudo, y de ſu Prelado Pedro Manſorio, y fue el templo reconciliado con ſolemne ceremonia, como ſe acoſtumbra, por que dar profanado con la ſuciedad de la ſuperſticion Moriſca. À Pedro ſucedio en aquella Igleſia Pelayo Diaz, de juez ſeglar repentinamente mudado en Obiſpo, por malas mañas y fuerça de que vsò. Fue pues depueſto eſte Prelado, porque era de coſtumbres inſolentes, y no daua orejas a nadie. En ſu lugar ſucedio ſu hermano Vimara, de vida ſemejante: que ò a caſo, ò por traicion de alguno, muriò ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos mui eſtragados: las coſtumbres de los Sacerdotes mui liuianas, no ſolo en Eſpaña, ſino al tanto en las otras partes del orbe Chriſtiano. La miſma Roma, cabeça de la Igleſia, y aluergo de la ſantidad, padecia vn graue ſciſma. Bonifacio, y Benedicto, y Iuan, pleiteauan ſobre el Pontificado: cada qual tenia ſus valedores, y razones que en ſu fauor alegaua. Quanta fueſſe la corrupcion de las coſtumbres, de Luitbprando Diacono Ticinenſe, que eſcriuio como teſtigo lo que veîa y paſſaua, ſe puede entender. A Vimara ſucedio otro del miſmo linage, cuyo nombre no ſe refiere: algunos codices le llaman Iſquaria, ſoſpecho que la letra eſtà errada. Eſte como no fueſſe nada mejor que ſus dos parientes, por mandado del Rey fue preſo. Boluamos a don Ramiro, que paſſaua en ocioſidad y deſcuido toda la vida: gran perjuizio en los Principes, cuyo oficio principal es por ſi miſmos acudir a las armas. En eſte eſtado le tomò la muerte, falleciò en Leon el año nouecientos y ochenta y dos. Sepultaron ſu cuerpo en el Monaſterio de Deſtriana, que (como ſe dixo arriba) le edificò el Rey don Ramiro ſu abuelo en el valle Orneoſe, con aduocacion, y en nombre de ſan Miguel. De alli por mandado del Rey don Fernando Segundo deſte nombre, como dozientos años adelante, le trasladaron a la Igleſia mayor de Aſtorga. Sampyro Obiſpo de Aſtorga, de quien hemos tomado muchas coſas en lo paſſado, hizo fin a ſu eſcritura y hiſtoria en eſte lugar. Paſſa adelante Pelagio Obiſpo de Ouiedo, que viuio en tiempo de don Alonſo el Emperador. El credito de entrambos, por auerſe hallado en muchas de las coſas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro ſe tiene por mayor, y el miſmo por autor mas graue.

982

Cap. IX. De don Bermudo el Gotoſo, Rey de Leon.

POr la muerte de don Ramiro, la ſuceſsion tornò y recayò en don Bermudo, ſegundo deſte nombre, aſsi por derecho de conſanguinidad, que era primohermano del Rey muerto, como por eſtar por fuerça apoderado de parte del Reino. Tuuo el Reino diez y ſiete años, fue enfermo y ſugeto a la gota; por la qual cauſa fue llamado el Gotoſo. Confirmò con nueuo edicto que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò, que los Canones de los Pontifices Romanos tuuieſſen vigor y fuerça en los juizios y pleitos ſeglares, que fue vna ordenacion ſantiſsima. Pero antes de començar las coſas deſte Rey, conuiene tratar de Garci Fernandez Conde de Caſtilla, del qual conſta, que al principio que tomò el gouierno, peleò con los Moros cerca de Santiſteuan de Gormaz, a la ribera del rio Duero. Murio gran numero de Moros: los demas ſe ſaluaron por los pies. Acontecio en aquella batalla vna coſa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y mui deuoto, oîa Miſſa al tiempo que ſe dio ſeñal de acometer, coſtumbre ordinaria ſuya antes de la pelea, por no dexarla començada, ſe quedò en el tẽplo quando ſe tocò al arma: eſta piedad quan agradable fueſſe a Dios, ſe entendio por vn milagro. Eſtauaſe primero en la Igleſia, deſpues eſcondido en ſu caſa, temia no le afrentaſſen como a couarde. En tanto otro a el ſemejante; es a ſaber,

ſu Angel bueno, peleaua entre los primeros, tan valientemente, que la vitoria de aquel dia ſe atribuyò en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las ſeñales de los golpes, y las manchas de la ſangre que ſe hallaron freſcas en ſus armas y caualllo. Aſsi publicado el caſo, y ſabido lo que paſſaua, quedò mas conocida la inocencia y esfuerço de Antolinez. El Conde Garci Fernandez, deſpues deſta guerra y jornada, ſe dize casò con dos mugeres, la vna ſe llamò Argentina, de cuya apoſtura ſe enamorò al tiempo que ſu padre, hombre noble, y Frances de nacion, la traia en romeria, juntamẽte con ſu madre, a Santiago. Seis años deſpues, eſtando el Conde ſu marido enfermo en la cama, ò por aborrecimiento que le tenia, ò con deſeo de la patria, ſe boluio a Francia, con cierto Frances que tornaua de la miſma romeria. Aſsi lo dizen nueſtras hiſtorias. El Conde recobrada la ſalud, y dexando en el gouierno deſu Eſtado a Egidio, y a Fernando, hombres principales, en trage disfraçado ſe fue a aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraua. Tenia Argentina vna antenada llamada Sancha, que (como ſuele acontecer) eſtaua mal con ſu madraſtra. Eſta con eſperança que le dieron de caſar con el Conde, ò por liuiandad, como muger, le dio entrada en la caſa. Matò el Conde en la cama a Argentina y al adultero, y con tanto lleuò a la dicha Sancha conſigo a Eſpaña. Hizieronſe las bodas de los dos, con grande aparato y regozijo, en Burgos. Muchos tienen todo eſto por falſo, y afirman que la muger deſte Conde ſe llamò Oña, mouidos por el Monaſterio de ſan Saluador de Oña, que dizen el Conde Garci Fernandez edificò en Caſtilla del nõbre de ſu muger. Otros afirman, que ſe llamò Abba, como lo mueſtran los letreros antiguos de los ſepulcros deſtos Condes que ai en Arlanza, y en Cardeña. La verdad quien la aueriguarà? Mas podemos ſin duda marauillarnos de tanta variedad, que determinar lo que ſe deue ſeguir. No tiene mejor fundamento lo que ſe dize, que en vna entrada que hizieron los Moros en el tiempo que el Conde ſe auſentò, llegaron haſta Burgos, y deſtruyeron el Monaſterio de ſan Pedro de Cardeña, con muerte de los monges: otros dizen, que eſto ſucedio cien años antes deſte tiempo, ſi por ventura no ſe padecio eſte daño dos vezes. En la Rioja, y en vn pueblo llamado Boſca, Nunilon y Alodia, hermanas, fueron muertas por la Fè. Sus cuerpos dizen algunos que fueron lleuados a Boloña, ciudad de Lombardia: otros lo contradizen, como queda arriba dicho. Demas deſto Victor, natural del lugar de Cereſo, tierra de Burgos, y Euroſia virgen, padecieron por la miſma cauſa. El cuerpo de Euroſia eſtà en la ciudad de Iaca: el ſepulcro de ſan Victor en el lugar de Villorado es honrado, con fieſta que cada año le hazen. Los barbaros en eſte tiempo, no ſolo con los hombres parecia que traian guerra, ſino que peleauan aſsi miſmo con el cielo, y con la ſantidad Chriſtiana, no faltaron hombres y mugeres de animos excelentes y grandes, que ſe ofrecieſſen a la pelea por la Religion de ſus padres, y con ſu ſangre dieſſen excelente teſtimonio de la verdad de la Fè de Chriſto. Dios aſsi miſmo a vezes caſtigaua ſeueriſsimamẽte la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera, ordinariamente con la impiedad ſe acompañaua la ſeuerdad en la vẽgança, para eſpantar a los malos, y animar a los buenos. Como por el miſmo tiempo acontecio a Alcorrexi Rey de Seuilla. En tiempo del Rey don Bermudo, con vna entrada que hizo por la parte de Luſitania en Galicia, forçò y deſtruyò la ciudad de Compoſtella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la ſantidad del lugar y ſu deuocion. Eſte impio atreuimiento fue luego caſtigado por Dios: porque vna peſte repentinamente ſe leuantò y eſtendiò por los Moros, de manera tal que conſumio todo el exercito. Mui pocos boluieron ſaluos a ſus tierras, para ſer pregoneros de la diuina vengança, y verdaderos teſtigos del eſtrago miſerable. Paſſado eſte peligro, ouo en Eſpaña nueuos trabajos, tanto, que ningunos mayores,

del-

despues que ella començò a boluer en si. La causa destos males, fue la discordia obstinada de los dos Principes, el Rey don Bermudo, y el Conde don Garcia, que fuera mas justo se acordaran en ayudar a la Republica. Gouernaua en Cordoua las cosas de los Moros a su voluntad, en nombre del Rey Hissem, el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra, y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destruir los Christianos: lleuaua mui mal que su Imperio en España se dilatasse, y que se enuegeciessen las fuerças de los Moros, y su nacion se menoscabasse, su credito y sus fuerças. Ponia leña al fuego, y atizaua le don Vela, aquel de quien se dixo, que en tiempo del Conde Fernan Gonçalez se huyò a tierra de Moros. No tenia algun respeto a la Religion de sus padres, por deseo de su prouecho particular, y de vengarse. Iuntadas pues las gentes de los Moros, con vn esquadron de Christianos que acompañauan a dõn Vela, acometio las tierras de Christianos: y passado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladò y transfiriò a otra comarca, si bien està lejos del rio Duero, del qual al principio se forjò el nombre de Estremadura) assentò sus Reales a la ribera del rio Astura, ò Esla, que passa por Leon. El Rey don Bermudo, dado que en fuerças era mas flaco, juntado arrebatadamente su exercito, acometio de sobresalto a los enemigos, que estauan sin centinela, y de ninguna cosa menos cuidauan, que de la venida de los nuestros, que entraron los Reales enemigos: la pelea fue sin orden, ni concierto, a manera de rebato. Muchos, por estar sin armas, fueron muertos: los demas Moros, como a caso cada vno se juntaua, peleauan ò delante de los Reales, ò entre el mismo bagage. Vnos huian, otros tomauan las armas, gran parte fueron heridos y muertos. En este estado, y en este peligro, el Capitan Moro reparò el daño con su prudencia. Recogiò los que pudo, pusolos en otra parte en ordenança, y con ellos cargò contra los Christianos, que no fueron bastantes a resistir en aquel trance, por ser pocos en numero, estar desparzidos por todos los Reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en vn instante se trocò la fortuna de la batalla: los que parecia auer vencido, se pusieron en huida: siguieronlos los barbaros, y executaron el alcance, de guisa que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos, boluieron a Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, si no les forçara el Inuierno, y el trabajo del frio, y de las lluuias, a partirse del cerco, con gran honra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos y presa: determinados otrosi, de boluer a la guerra, lugo que el tiempo abriesse, y les diesse lugar. El Rey don Bermudo, por el peligro que amenazaua, y por la poca fortaleza de la ciudad, hizo trasladar a Ouiedo las reliquias de los Santos, y los cuerpos de los Reyes que alli yazian, porque no fuessen escarnecidos de los enemigos, si la tomauan. El mismo se fue a aquella ciudad. El cuidado de fortificar, y defender a Leon, dexò encargado al Conde Guillen Gonçalez. Concurrio esta batalla de Asturias, con el año nouecientos y ochenta y quatro: en el qual Miron Obispo de Girona, hijo de Miron, Conde de Barcelona, falleciò. Demas desto, vn gruesso exercito de Moros, que andaua por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del castillo de Moncada, a Borello primo del Obispo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron, los demas con el Conde Borello se retiraron huyendo a Barcelona. El año siguiente de nouecientos y ochenta y cinco, fue señalado, por el desastre que acaeciò a dos principales ciudades, Leon y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Iulio, que fue Miercoles, indiccion tercera aq̃llos mismos que en batalla vencieron a Borello, tomaronla a seis de aquel mes, muchos de los ciudadanos fueron lleuados a Cordoua por esclauos, mas en breue la ciudad boluio al señorio de los Chris-

984

985

Christianos. Salioſe Borello antes que la tomaſſen, para juntar gente de ſocorro, leuantò gentes en Manreſa, y en los lugares comarcanos, con que formò vn buen exercito, y con el recobrò la ciudad. Muriò el buen Conde Borello ocho años adelante, dexò de dos mugeres, llamadas Ledgardi, y Aymerudi, dos hijos, que fueron Raymundo, y Armengaudo, el mayor quedò con el Principado de Barcelona, a Armengaudo nombrò y hizo por ſu teſtamento Conde de Vrgel, y fue principio de la familia nobiliſsima en Cataluña de los Armengaudos, ò Armengoles, que el tiempo adelante dio muchos y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que ouo vn grueſſo exercito de nueuo, hecho mas inſolente y feroz, y por lo que ſucedio en la guerra paſſada, boluio ſobre Leon, con voluntad determinada de tomarla. Caſi vn año eſtuuo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros, con las maquinas y ingenios: hizieron entradas por la parte de Poniente y Mediodia. De quanto momento ſea el eſfuerço de vn valeroſo caudillo, ſe echò bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonçalez, que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meſes, quebrantadas las fuerças, yazia en ſu lecho enfermo: auiſaronle del peligro en que en cierto aprieto ſe hallauan: hizoſe lleuar en vna ſilla a aquella parte del muro donde era mayor el trabajo, y el combate mas rezio. Amoneſta a los ſuyos, que reſiſtan con grande animo, que lugar de huir no quedaua, ni aun para los couardes: por tanto con las armas defendieſſen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres, y hijos. Que de otra ſuerte ninguna eſperança les reſtaua, por eſtar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos ſin acogida ninguna. Muchas vezes grã muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Chriſtianos, llamaſſen el ayuda de los ſantos, que a ſu tiempo ſin duda no faltaria. Con eſtas palabras animados los ſoldados, tres dias impidieron la entrada a los enemigos: eſtos paſſados como el Capitan vieſſe entrada la ciudad, y que el con pocos no podia reſiſtir, no oluidado de ſu eſfuerço paſſado, y de lo que deuia a buen Chriſtiano, ſe metio en lo mas rezio de la pelea, y murio con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los ſuyos, y largura de aquel cerco, ſin tener cuenta, ni hazer diferencia entre hombres, niños, y mugeres, todos los paſſaron a cuchillo, la ciudad fue ſaqueada, abatidas las murallas y todas las fortificaciones, y baluartes echados por tierra. El miſmo deſaſtre padecieron Aſtorga, Valencia del Campo, el Monaſterio de Sahagun, Gordon, Alua, Luna, y otros lugares y aldeas, que fueron vnos quemados, y deſtruidos, parte tomados por fuerça y ſaqueados. Reboluieron contra Caſtilla, y en ella aſsi miſmo tomaron, quemaron, y ſaquearon a Oſma, Berlanga, Atiença: no ſe podia reſiſtir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que ſe apoderara de los animos de los Chriſtianos, que ſin reſpeto de tan gran guerra como tenian de fuera, bueltas contra ſi las armas, como locos y ſandios, no mirauan el peligro, que todo corria por cauſa de ſus diſguſtos y diferencias. Fue aſsi, que luego el ſiguiente año, ſiete nobiliſſimos hermanos, que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por aleboſia de Ruy Velazquez ſu tio, ſin tener cuenta con el parenteſco, que eran hijos de ſu hermana doña Sancha, y de parte de padre venian de los Condes de Caſtilla, y del Conde don Diego Porcellos. De cuya hija, como de ſuſo queda dicho, y de Nuño Belchides, nacieron Nuño Raſura, biſabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Guſtio Gonçalez. Eſte cauallero fue padre de Gonçalo Guſtio, ſeñor de Salas de Lara, y ſus hijos eſtos ſiete hermanos conocidos en la hiſtoria de Eſpaña, no mas por la fama de ſus proezas, q̃ por la deſaſtrada muerte que tuuieron. En vn miſmo dia los armò caualleros el Conde don Garcia, conforme a la coſtumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en Eſpaña. Acontecio, que Ruy Velazquez, ſeñor

de

de Billaren, celebrauan ſus bodas en Burgos, con doña Lambra, natural de tierra de Briuieſca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garci Fernandez. Las fieſtas fueron grandes, y el concurſo a ellas de gente principal. Hallaronſe preſentes el Conde Garci Fernandez, y los ſiete hermanos con ſu padre Gonçalo Guſtio, encendioſe vna queſtion por pequeña ocaſion, entre Gonçalo, el menor de los ſiete hermanos, y vn pariente de doña Lambra que ſe dezia Aluar Sanchez, ſin que ſucedieſſe algun daño notable, ſaluo que Lambra, como la que ſe tenia por agrauiada con aquella riña, para vengar ſu ſaña, en el lugar de Barbadillo, hafta donde los hermanos por honralla la acompañarõ, mandò a vn eſclauo que tiraſſe a Gonçalo vn cohombro mojado, ò lleno de ſangre: graue injuria y vltrage conforme a la coſtumbre de Eſpaña. El eſclauo ſe quiſo valer de ſu ſeñora doña Lambra: no le preſtò, que en ſu miſmo regazo le quitaron la vida. Ruy Velazquez, que a la ſazon ſe hallaua auſente, ocupado en coſas de importancia, luego que boluio, alterado por aquella injuria, y agrauiado por la afrenta deſu muger, començò a tratar de vengarſe delos hermanos. Pareciole conueniente con mueſtra de paz y benenolencia (coſa la mas perjudicial) armar ſus lazos a los que pretendia matar. Primeramente dio orden que Gõçalo Guſtio fueſſe a Cordoua. La voz era para cobrar ciertos dineros q̃ el Rey barbaro auia prometido: la verdad para que fueſſe muerto fuera de ſu patria, como Ruy Velazquez rogaua al Rey que hizieſſe, cõ cartas que le eſcriuio en eſta razon, en Arabigo. El Moro, ò por compaſsion que tuuo a las canas de hombre tan principal, ò por dar mueſtra de ſu benignidad, no le quiſo matar, contentòſe con ponerle en la carcel. Era la priſion algo libre, con que cierta hermana del Rey tuuo entrada para comunicalle. Deſta conuerſacion dizen, que nacio Mudarra Gonçalez, principio y fundador del linage nobiliſsimo en Eſpaña de los Manriques. No ſe contentò el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonçalo Guſtio: llenò adelante ſu rabia. Cerca de Almenara, en los campos de Arauiana, a las haldas de Moncayo, metio con mueſtra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada a los ſiete hermanos, bien deſcuidados de ſemejante traicion. Bien que Nuño Salido ſu ayo, por ſoſpechar el engaño, procurò apartallos, para que no corrieſſen a ſu perdicion: pero fue en vano, porque aſsi lo quiſo, ò lo permitio Dios. Iban con ellos dozientos de a cauallo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Deſcubierta la celada, los ſiete hermanos pelearon como buenos. Dieron la muerte a muchos. Pretendian vencer ſi pudieſſen, ò por lo menos vender ſus vidas mui caro: dexar a los enemigos la victoria a coſta de mucha ſangre, reſueltos de no dexarſe prender, ni afear con el cautiuerio, la gloria y nobleza de ſu linage, y ſus hazañas paſſadas. Murieron todos ſiete, y juntamente Salido ſu ayo. Las cabeças embiaron a Cordoua en preſente agradable para aquel Rey, pero mui triſte para ſu padre viejo, ca ſe las hizieron mirar y reconocer, ſin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es, que ſucedio en prouecho ſuyo en alguna manera: ca el Rey por compaſsion que le tuuo le dexò ir libre a ſu tierra. Mudarra, auido en la hermana del Rey fuera de matromonio, ya que era de catorze años, por perſuaſion de ſu madre ſe fue para ſu padre, y adelante vengò las muertes de ſus hermanos, cõ dalla a Ruy Velazquez, cauſa de aquel daño. Doña Lambra ſu muger, ocaſion de todos eſtos males, fue apedreada y quemada. Con eſta vengança que tomò de las muertes de ſus hermanos, ganò las voluntades de ſu madraſtra doña Sancha, y de todo ſu linage, de tal guiſa, que heredò el ſeñorio de ſu padre. Prohijòle otro ſi doña Sancha ſu madraſtra la adopcion ſe hizo en eſta manera, aunque groſſera, pero memorable. El miſmo dia que ſe bautizò, y fue armado cauallero por el Conde de Caſtilla Garci Fernandez, ſu madraſtra, reſuelta de tomalle por hijo, vsò deſta ceremonia, metiòle por la ma-

ga de vna muy ancha camisa, y sacòle la cabeça por el cabeçon. Diole paz en el rostro, con que le passò a su familia, y recibio por su hijo. Desta costumbre salio el refran vulgar, Entra por la manga, y sale por el cabeçon. Dizese dèl, que siendo recebido a trato familiar, cada dia se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gõçalo para librar a su patria de la infamia de traycion que le cargauan por la muerte del Rey don Sancho, que le matò cõ vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio, y hizieron con èl campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde don Pedro, conocido por los amores y aficiõ que la Reyna doña Vrraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procedio el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal, de parte de madre, por auer casado Malfada hija de Amalarico, con don Alonso, Primero deste nõbre, y primer Rey de Portugal: si bien ai quien diga, que Malfada fue de la casa de Saboya. Pero destas cosas se tornarà a hablar adelante. En el claustro del monasterio de san Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en q̃ los siete hermanos fueron sepultados, ai contienda entre los monges de aquel monasterio, y de san Millan de la Cogulla: que juez los podrà poner en paz? Estaua sosiegada España, cansada de tantos males, y mas faltauã fuerças, que voluntad de alterarse. Durò este sosiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los infantes de Lara, que fue el año nouecientos y nouenta y trés de nuestra saluacion, los Moros tomadas de nueuo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania: y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nueuo por fuerça, y pusieron fuego a la ciudad de Compostella. Grãde era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella maluada gente al sepulcro del Apostol Santiago, si vn resplandor que de repente fue visto no reprimiera por voluntad de

993

Dios sus dañados intentos. Verdad es, q̃ las campanas, para que fuessen como trofeo y memoria de aquella victoria, fueron en ombros de Christianos llenadas à Cordoua: do por largo tiẽpo siruieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguiose luego la diuina vengança: muchos perecieron, parte cõ enfermedad de camaras, parte con peste que les sobreuino: parte tambien porque el Rey dõ Bermudo, tomadas las armas, les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaua. Los daños fueron de suerte, que pocos boluieron salnos a su tierra. El Capitan de toda esta jornada, Mahomad Alhagib, que tantas vezes libremẽte acometio las tierras de los Christianos, fue vno de los que escaparon. El mismo año fallecio el Rey de Nauarra don Garcia. Sucedio en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las vitorias que ganò en las guerras: fue liberal, ò por mejor dezir, prodigo en dar: en q̃ si no ai templança, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad, que son los tesoros publicos, como sucedio a este Rey, y entrar en necessidad de inuentar nueuas impossiciones para suplir esta falta. En los archiuos de san Millan ai priuilegios deste Rey, mas quanto credito se les aya de dar, cada vno por si mismo lo podrà juzgar. Alli se dize, que tuuo vn hermano llamado Gonçalo, y que junto con su madre doña Vrraca, tuuo el Reyno de Aragon: lo que si fue verdad, ò aquel estado y principado durò poco tiempo, ò por morir èl sin hijos, recayò el señorio en su hermano y decendientes. Alegre don Bermudo Rey de Leon, y vfano por el destroço que hizo de los Moros, entrò en pensamiento que si los Christianos, de cuyas discordias tantos males resultauan, se confederassen, y juntassen en vno sus fuerças, podrian aprouecharse de los Moros, y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus Embaxadores al Rey de Nauarra, y al Conde de

Castilla don Garcia, para amonestalles hiziessen liga con èl. Deziales, que deuian mouerse por el comun peligro de los Christianos: y si en particular tenian algunos disgustos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes, juntos todos, vengassen y enfrenassen los intétos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas, y justissimas demandas, facilmente se acordarõ aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn exercito muy gruesso. El Rey de Nauarra no se hallò presente, por estar ocupado, à lo que se entiende, en concertar las cosas de su nueuo Reyno. El Rey don Bermudo, dado que enfermo de gota, en vna litera, y con èl el Conde don Garcia, mouieron contra los Moros: de quien tenian auiso, que con deseo de rehazerse del daño passado, leuantauan nueuas gẽtes, y eran salidos de Cordoua, y que talado que ouieron los campos de Galicia, y saqueados los pueblos, reboluian àzia Castilla. Cerca de vn pueblo llamado Calacanaçor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista, y juntaron las huestes. Diose la batalla, que fue muy roñida, hasta que cerrò la noche: cayeron muchos de la vna parte y de la otra, sin quedar declarada la victoria, solo por partirse los Moros aquella noche a cencerros atapados, dieron muestra que leuaron lo peor, y que fuerõ vencidos por el esfuerço de los nuestros: especial que la partida fue a manera de huìda, como se entendio por los despojos que dexarõ en los Reales, y cosas que por el camino, cõ deseo de apresurarse, arrojauan. El pesar que deste reues recibio el Alhagib, General de los Moros, fue tal, que de corage se dize murio en el valle Begalcorax, sin querer comer bocado: lo qual sucedio el año nouecientos y nouenta y ocho. Gouernò este Capitan las cosas de los Moros, por espacio de veynte y cinco años, por su Rey que viuia ocioso, sin cuydar masque de sus deportes. Fue hombre animoso, enemigo del ocio: acometio las tierras de los Christianos cincuenta y dos vezes, y muchas dellas quedò vencedor. El dia mismo que en Calacanaçor se dio la batalla, vno en trage de pescador, en Cordoua à la ribera de Guadalquiuir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dize, que cantò en voz llorosa, algunas vezes en metros Arabigos, otras en Españoles. En Calacanaçor, Almançor perdio el tambor, por donde sospecharon, que el demonio en figura de hõbre publicò la victoria. En especial que como pretendiessen los de Cordoua echarle mano, se desaparecio, y se les fue como sombra. El cuerpo del General difunto leuaron a Medinaceli. Sucedio en el gouierno de aquel Reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año que murio su padre, que se contaua de los Arabes trezientos y nouenta y tres: tuuo aquel cargo y mando por espacio de seys años, y ocho meses. Desde este tiẽpo el Reyno de los Moros, que por esfuerço de Mahomad se conseruara (de tan grande momento es muchas vezes vna buena cabeça) començò manifiestamẽte a declinar, y ir de caìda. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco gouierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio, q̃ de guerra, mostrò no hazer caso de las semillas y principios de aquella discordia, que deuiera al momento atajar. Verdad es, que luego que murio su padre, acometio a hazer guerra a los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la ciudad de Leon, todo lo q̃ quedaua entero de la destruycion passada, ò de nueuo se reedificara, lo echò Abdelmelic por tierra, y lo abatio. Todavia los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudio el Conde don Garcia, y con su venida forçò los Moros a boluer las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño numero a su tierra. La desconfiança y miedo que les entrò despues deste daño, fue tan grande, que no trataron mas de hazer guerra en tanto q̃ Abdelmelic tuuo aquel cargo. La alegria deste buen sucesso, no fue pura, antes se aguò y destẽplò con la carestia de

998

de mantenimientos, que causò la falta de las lluuias. Gudesteo Obispo de Ouiedo estaua preso por mãdado del Rey, iba en tres años. Acostumbraua este Principe a dar oídos a los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño: y los hombres santos dezian ser la hambre castigo del cielo, por el agrauio que se hazia al Obispo inocente: y anunciauan, que si no auia enmienda, se seguiria alguna graue peste. Temiase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueue por escrupulo y opinion de religion, mas facilmente obedece a los Sacerdotes, que a los Reyes. Fue pues Gudesteo sacado de la carcel. Este mismo año, que se contò del nacimiento de Christo nouecientos y nouenta y nueue, y fue apretado por la dicha carestia grande, y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedio en el del Rey don Bermudo. En vn pueblo llamado Beritio fallecio de los dolores de la gota, que mucho tiempo le trabajarõ. Fue sepultado en Villabuena, ò Valbuena: dende passados veynte y tres años, le trasladaron a la Iglesia de san Iuan Bautista dela ciudad de Leon. Tuuo dos mugeres, llamadas la vna Velasquita, la otra doña Eluira. A la primera repudiò, mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiesse la ley Christiana. Tuuo en ella vna hija llamada Christina. De doña Eluira tuuo dos hijos, que fueron don Alonso, y doña Teresa. Demas desto, de dos hermanas, con quien mas moço tuuo conuersacion, dexò fuera de matrimonio a don Ordoño, y a doña Eluira, y a doña Sancha. Christina la hija mayor del Rey don Bermudo, casò con otro don Ordoño, llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron don Alonso, don Ordoño, don Pelayo, y fuera destos doña Aldonça, que casò con don Pelayo, llamado el Diacono, nieto del Rey don Fruela, Segundo deste nombre, hijo de don Fruela su hijo bastardo. De don Pelayo y de doña Aldonça nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa;

999

destos procedieron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia, como se declara en otro lugar. Boluamos a la razon de los tiempos. Pelagio Ouetense, y don Lucas de Tuy, atribuyen a este Rey don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella, del todo feroz y brauo que soltaron contra èl, sin que le hiziesse daño alguno. Nos damos mas credito en esta parte a la historia Compostellana, que dize lo que de suso relatamos: y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dizen, y del engaño, no hallarse por estos años algun Obispo de Compostella que se llamasse Athaulfo.

Capitulo X. De don Alonso el Quinto, Rey de Leon.

AYos del Rey don Alonso en su menor edad, por mandado del Rey don Bermudo su padre, fueron Melendo Gõçalez Conde de Galicia, y su muger llamada doña Mayor. Los mismos, por quedar don Alonso de cinco años, gouernaron assimismo el Reyno, con grãde fidelidad y prudencia, conforme a lo que dexò en su testamento el Rey muerto mãdado: en que vinieron todos los estados del Reyno. Llegado el nueuo Rey à mayor edad, para que los ayos tuuiessen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su criança, y en el gouierno del Reyno trabajaron, le casaron cõ vna hija que tenian, llamada doña Eluira. Tuuo deste matrimonio dos hijos, don Bermudo y doña Sancha. Reynò por espacio de veynte y nueue años. El segundo año de su reynado, que fue de Christo el milesimo justamente, por muerte del Rey de Nauarra don Garci Sanchez el Tremulo, ò Temblador, sucedio en aquel estado vn hijo que tenia en doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Eluira, ò Constancia, ò Estephania) por nombre don Sancho. Este Principe en su menor edad tuuo por maestro à Sancho Abad de san Saluador de Leyre, que le enseñò todo lo que vn Principe deue saber, y amaestrò en todas

1000

buenas costumbres: reynò treynta y quatro años, fue tan señalado en todo genero de virtudes, que le dieron sobrenombre de Mayor, y alcançò tan buena suerte, que todo lo que en España posseîan los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio y mando: bien que no acertò, ni fue buen consejo diuidillo y repartillo entre sus hijos, como lo hizo, menguando las fuerças y magestad del Reyno. Quan quietos estauan los dos Reynos Christianos por la buena maña de los que los gouernauan, no menos se alteraron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los Moros. Los vnos y los otros, por las diferencias domesticas se iban despeñando en su perdicion. Don Sancho Garcia se apartò de la autoridad del Conde Garci Fernandez su padre, y de su obediencia. No se sabe por qual causa, sino que nunca faltan, en las casas Reales mayormente, hombres de dañada intencion, que con chismes y reportes encienden la llama de la discordia entre hijos y padres. Puede ser que don Sancho cansado de lo mucho que viuia su padre, acometio tan graue maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años, que conforme a la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron a las armas, y diuididas las voluntades de los vassallos entre el padre y el hijo, las fuerças de aquel estado se enflaquecieron. No estuuo esto encubierto a los Moros, que la prouincia estaua en armas, diuidida la nobleza, alborotado el pueblo con sus valedores de la vna, y de la otra parte. Acordaron aprouecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentaua. Con esta venida de los Moros, y entrada que hizieron, la ciudad de Auila, que poco a poco se iba reparando, de nueuo fue destruîda: y la Coruña, y Santisteuan de Gormaz, en el territorio de Osma, padecieron el mismo estrago. Grande era el peligro en que las cosas estuã, y aun con el miedo de fuera no se sossegauan las alteraciones y parcialidades: si bien se entretuuieron para no llegar del todo a rompimiento, y a las puñadas.

El Conde Garci Fernandez, mouido por el daño q̃ los Moros hazian, con los que pudo juntar salio al enemigo al encuentro. Alcançòlos por aquellas comarcas, y presentòles la batalla. Fue braua la pelea: el Conde q̃ lleuaua poca gẽte, quedò vencido y preso, con tales heridas q̃ dellas en breue murio. Tuuo el señorio de Castilla como treynta y ocho años: quiẽ dize quarenta y nueue. No fue desigual à su padre en la grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitarõ la vida, la fama de su valor dura y durarà. Su cuerpo rescatado por gran dinero, le sepultaron en el conuento de S. Pedro de Cardeña. Diose esta desgraciada batalla el año mil y seys. El año luego siguiente mil y siete en Toledo vna grande creciẽte abatiò el famoso monasterio Agaliẽse. Los mõges se passaron al de S. Pedro de Sahelices. Assi lo dize el Arcipreste Iuliano. Dexò el Cõde vna hija llamada doña Vrraca, que fue monja en el monasterio de S. Cosme y san Damiã del lugar de Couarruuias. Este monasterio edificò el Conde su padre desde los cimientos, y le dotò de grandes heredades, y grueſſas rentas, diole muchas alhajas y preseas. Puso por condicion, que si alguna donzella de su descendencia no quisiesse casarse, sustentasse la vida con las rentas de aquel monasterio. Sucedio en el señorio y Condado de Castilla al padre muerto, su hijo don Sancho, afeado y amancillado, por auerse leuantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion à aquel desastre. Por lo demas fue piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Fallecio por el mismo tiempo en Cordoua el Alhagib Abdelmelic. Succidiòle en el cargo Abderrahman, hombre malo y cobarde, por afrenta le llamauã vulgarmente Sanciolo. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que deuia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderò del Rey Hissem: que con el ocio, y con los deleytes, estaua sin fuerças, y sin prudencia, y no se conseruaua por su esfuerço, sino con la ayuda de otros. Publicò, 1006

que

que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante; maña con que Almahadio quedò apoderado del Reyno de Cordoua, y Hissem viuo, que le parecio guardarle para lo que auiniesse. Esto passò el año que se contaua de los Arabes quatrocientos justamente. Acudio desde Africa vn pariente de Hissen, llamado Zulema: este con los de su valia, y gente que se le arrimò, ademas de las fuerças de don Sancho Conde de Castilla, que le assistio en esta empresa, y con èl hizo liga, en vna batalla muy herida que se dio cerca de Cordoua, vēcio al tirano Almahadio. Murieron en esta pelea treynta y cinco mil Moros, q̃ era toda la fuerça, y nieruo del exercito Morisco, y de aquel Reyno: por dõde adelante començarõ los Moros à ir claramente de caìda. Señalòse sobre todos el Conde don Sancho, su valor, esfuerço, y industria, y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota se retirò, y encerrò dentro de la ciudad: y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacò à Hissen de donde le tenia escondido y preso. Puesto a los ojos de todos, y en publico amonestò al pueblo antepusiessen a su señor natural al estrangero, y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hazian caso de sus palabras y amonestaciones. En ocasiones semejantes cada qual cuyda mas de assegurarse, que de otros respetos. Assi le fue forçoso, dexada la ciudad a su contrario, retirarse à Toledo. Lleuò consigo, à lo que se entiende, à Hissem, ò sea que le escondio segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerças, y intentos de los contrarios, y para ayudarse de socorros de Christianos, passò a Cataluña, para con toda humildad rogar à aquellos señores le acudiessen con sus gentes. Propusoles grandes interesses, ofrecioles partidos auentajados. Los Condes don Ramon de Barcelona, y Armengol de Vrgel, persuadidos de aquel barbaro, con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tirano Almahadio tenia leuantadas en Toledo, y su comarca, que eran en gran numero, y fuertes. Contauanse en aquel exercito nueue mil Christianos, y treynta y quatro mil Moros. Iuntaronse las huestes de vna parte, y de otra en Acanatalhacar, que era vn lugar quarenta millas de Cordoua, al presente vn pueblo llamado Albacar, està a quatro leguas de aquella ciudad. Trauose la batalla, que fue muy reñida y dudosa: ca los cuernos, y costados izquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema y el Conde don Sancho al principio mataron gran numero de los cõtrarios. Entre estos a los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa, que tales varones tomassen las armas en fauor de infieles. El mismo Conde de Vrgel fue assimismo muerto. Almahadio con su esfuerço reparò la pelea: y animando a los suyos, quitò a los enemigos la vitoria de las manos. Zulema como se vio vencido, y desbaratados los suyos, se huyò primero a Açafra, despues descõfiado de la fortaleza de aquel lugar, determinò irse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y diez. Quedò el Reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gouernaua todo a su voluntad, conforme a la calamidad de aquellos tiempos azigos. En que passò tan adelante, que despues de la partida de don Ramon, Conde de Barcelona, sin ningun temor ni respeto, aleboso amente dio la muerte a su señor. Vna traycion contra otra. Con esto Hissen el verdadero Rey, fue restituìdo en su Reyno. La cabeça de Almahadio el tirano embiarõ a Zulema su competidor: que en vn lugar llamado Citaua, se entretenia por ver en que pararian aquellas reboluciones tan grandes. Pretendian y deseauan los Moros, que el dicho Zulema se sugetasse a Hissem, como 1010

como a verdadero Rey, y deudo ſuyo, por quien al principio moſtrò tomar las armas. El encendido en deſeo de reynar, cuya dulçura es grande, aunque engañoſa, y que con mueſtra de blandura encubre grandes males, juntaua fuerças de todas partes, y hazia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavia queduan raſtros en Cordoua, era aficionada a Zulema, y por ſu reſpeto trataua de dar la muerte a Hiſſem. No ſalieron con ſu intento, à cauſa que el dicho Rey auiſado del peligro, vsò en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida eſta eſperança, ſolicitò al Conde don Sancho, para que por reſpeto dela amiſtad paſſada, de nueuo le ayudaſſe. El Conde, deſpues de auerlo todo conſiderado, ſe reſoluio de confederarſe con Hiſſem, de quien eſperaua mayor ganancia: y en particular aſſentò, que le reſtituyeſſe ſeys caſtillos que el Alhagib Mahomad por fuerça de armas los años paſſados quitara à los Chriſtianos. Lo qual èl hizo forçado de la neceſsidad, por no faltar a tales eſperanças de ſer ſocorrido en aquella apretura, y priuar a ſu contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla, hijo de Almahadio, con ayuda de ſus parciales, ſe hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman, que tuuo por muger a doña Tereſa, con voluntad de don Alonſo ſu hermano, Rey de Leon. Gran deſorden, y mengua notable. Lo que pretendia cõ aquel caſamiento, era, que las fuerças del vno y del otro Reyno quedaſſen mas firmes con aquella aliança. Demas que ſe preſentaua ocaſion de enſanchar la Religion Chriſtiana, ſi el Moro ſe bautizaua, ſegun lo moſtraua querer hazer. Con eſto, engañada la donzella, fue lleuada à Toledo, celebraronſe las bodas con grande aparato, con juegos y regozijos, y combite que durò haſta gran parte de la noche. Quitadas las meſas, la donzella fue lleuada a repoſar. Vino el Moro encendido en ſu apetito carnal. Ella, Afuera (dize) tan graue maldad, tanta torpeza. Vna de dos coſas has de hazer, ò tu con los tuyos te bautiza, y con tanto goza de nueſtro amor, ſi eſto no hazes, no me toques. De otra manera, teme la vengança de los hombres, que no diſsimularàn nueſtra afrenta y tu engaño, y la de Dios, que buelue por la honeſtidad ſin duda, y caſtidad de los Chriſtianos. De la vna y de la otra parte te apercibo ſeras caſtigado. Mira que la luxuria, peſte blanda, no te lleue a deſpeñar. Eſto dixo ella. Las orejas del Moro, con la fuerça del apetito deſenfrenado, eſtauan cerradas, hizole fuerça contra ſu voluntad. Siguiòſe la diuina vengança, que de repente le ſobreuino vna graue dolencia. Entendio lo que era, y la cauſa de ſu mal. Embiò a doña Tereſa en caſa de ſu hermano, con grandes dones que le dio. Ella ſe hizo monja en el monaſterio de ſan Pelagio de Leon, en que paſsò lo reſtante de la vida en obras pias y de deuocion, cõ que ſe conſolaua de la afrenta recebida. A Obeydalla no le durò mucho el Reyno. Vencieronle las gentes del Rey Hiſſem, y preſo fue puesto enſu poder. Continuauan las rebueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel Reyno. A los Chriſtianos ſe ofrecia muy hermoſa ocaſion para deshazer toda aquella gente, ſi juntadas las fuerças quiſieran antes mirar por la Religion, que ſeruir a las paſsiones de los Moros, y ayudallos. Mas eſta fue la deſgracia de todos los tiempos: ſiempre las aficiones particulares ſe anteponen al bien comun, y ninguna coſa de ordinario menos mueue, que el zelo de la Religiõ Chriſtiana. Las tierras de los Moros no ſolo erã trabajadas con la llama de la guerra, ſino tambien de grauiſsima hãbre, por auerſe tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema viſto que el Conde dõ Sancho no le ayudaua, hizo ſus auenencias con los Reyes Moros de Zaragoça y Guadalajara. Con eſtas ayudas ſe apoderò de Cordoua por fuerça: y como Hiſſem ſe huyeſſe à Africa, tornò Zulema à recobrar todo aquel Reyno de nueuo. Entre los que ſeguian à Hiſſem, vno llamado Hayran, tenia el primer lugar en

en autoridad y poder. Este se apoderò de Orihuela, ciudad assentada a la ribera del mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir a España, con intencion que le dio de hazerle Rey, à Hali Abenhamit, que tenia por Hissen el gouierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerças a los dos enemigos. Assi fue en batalla vẽcido cerca de Cordoua, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali, cõ palabras afrentosas, y vltrages que le dixo: ca le dio en cara auer sido el primero que cõtra el Rey Hissem, su legitimo señor, tomò las armas. No ai fidelidad entre los compañeros del Reyno: quexauase Haytan, que Hali el nueuo Rey no guardaua lo capitulado con èl, hizo conjuracion y liga con Mũdar, hijo de Hiaya Rey de Zaragoça, jũtaron de cada parte sus huestes. Diose la batalla cerca de Cordoua, en q̃ Háytan fue vencido. Tras esto, por ocasion de la muerte de Hali, queria Haytan hazer Rey à Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fue desta manera: Salio de Cordoua en seguimiento de Haytan, llegò a Guadix, y alli sus mismos eunuchos le mataron en vn baño en que se lauaua, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucedio por voto de los soldados en aquella parte del Reyno, y en Cordoua vn hermano de Hali, llamado Cazin, que hizieron los de aquella parcialidad venir de Seuilla, do en aquella sazon moraua. Tuuo el Reyno por espacio de tres años, quatro meses, veynte y seys dias, con desassossiego, a causa que el Almortada yà dicho, con assistencia de Haytan y de Mundar, se apoderò de Murcia, y toda aquella comarca, y se llamò Rey. Era hombre soberuio Almortada, y que ni daua grata audiencia, ni recebia bien a los que veniã a negociar: y a los que le dieron el Reyno, como si fueran sus acreedores, los miraua con ojos torcidos, y sobre ceio, que fue causa de su perdicion. En Granada, por conjuracio̅ de los suyos, y con volũtad del señor de aquella ciudad, fue muerto. Cazin, con la muerte de Almortada, le parecio quedaua de todo punto por Rey, en especial que con deseo de ganalle la voluntad, los de Granada le embiaron los despojos del enemigo muerto. En breue empero aquella alegria le salio vana, se regalò, y se mudò en nueuo cuydado. Los animos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco. Assi los ciudadanos de Cordoua con ocasion de que Cazin se partio a Seuilla, alçaron por Rey a Hiaya, sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como este se fuesse, y partiesse à Malaga, de que antes era señor, Cazin tornò por las armas a hazerse señor de Cordoua, año de los Arabes quatrocientos y catorze. Este nueuo señorio que tuuo de aquella ciudad, le durò poco, solos siete meses, y tres dias. Por causa de vn alboroto que ocasionò en la ciudad la insolencia de los soldados, que maltratauan à los ciudadanos, fue forçado a huir à Seuilla. En que assimismo no pudo detenerse mucho tiempo, por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Despues desto, anduuo vagabundo y descarriado, hasta tanto que al fin vino a poder de Hiaya, y fue puesto por èl en prision. Eran los mas destos Reyes del linage de los Alauecinos, vando muy poderoso en aquel tiempo en fuerças y en autoridad. Los ciudadanos del vando contrario, es a saber, de los Abenhumeyas, se juntaron, y hechos mas fuertes, alçaron por Rey à Abderrahman, hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomò las armas cõtra Hissen) pero con la misma liuiãdad fue muerto dẽtro de dos meses. La seueridad q̃ èl mostraua, y la inconstancia de aquella gente, fueron causa de su perdicion. Con tanto, vn cierto Mahomad fue puesto en su lugar: tuuo el Reyno vn año, quatro meses y veynte y dos dias. Este al cabo murio a manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedio al hijo de Hali, llamado Hiaya, que era del vando contrario, y el tiempo passado fue alçado por

Rey: ca cõ la misma deslealtad del pueblo, le matarõ en Malaga, en que (como queda dicho) estaua retirado. Reynò en Cordoua solos tres meses y veynte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali, y tio de Hiaya, fue llamado para ser Rey, desde Africa, do era señor de Ceuta. Este llegado que fue a España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos, y por las armas se apoderò del Reyno de Granada, de Seuilla, de Almeria, y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedò por Hissem, ca despues de la muerte de Hiaya, los de Cordoua le auiã buelto al Reyno; ò era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nueuo leuantaron por Rey, que en todo esto ai poca claridad. Los desordenes de los que gouiernan suelen redundar en daño de sus señores: como sucedio à Hissem, que su Alhagib, que era como Virrey, que lo gouernaua todo, por ser cruel, y apoderarse de los bienes publicos, y particulares, acostumbrado a sacar ganancia de los daños agenos y desgracias, fue causa que la ciudad se alborotò, desuerte, que el Alhagib fue muerto, y el Rey echado del Reyno. En aquella rebuelta, vn cierto Humeya, ayudado de vna quadrilla de moços desbaratados y reboltosos, entrò en el Alcaçar, y pidio a los soldados que le alçassen por Rey. Escusauanse ellos, por la deslealtad de los ciudadanos, rebuelta y desgracia de los tiempos. Dezianle, que esclarmentasse en cabeça agena, y por el exemplo de los otros entendiesse claramente que semejantes intentos no salian bien. À esto: Oi (dixo èl) me llamad Rey, y matadme mañana. Tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulçura de ser señores. Todavia por orden de los ciudadanos fueron echados de la ciudad à vn mismo tiempo este Humeya, y el Hissem y à dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas, como causa de tã graues daños. Hissem trabajado con tanta variedad de cosas como por èl passaron, vltimamente parò en Zaragoça: recibiòle beniguamente el Rey de aquella ciudad, llamado Zulema Abenhuet. Diole vn castillo, llamado Alçuela: en que passò como particular lo restante de su vida. De Idricio, no dize en que parasse el Arçobispo don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordoua, con alguna mayor obscuridad de la que aqui lleuamos. Mas como se puede relatar con claridad rebuelta tan confusa y tan grande? Resta dezir, que desde este tiempo el señorio de los Moros, que por tantos años tuuo tan gran poder en España, se enflaquecio de guisa, que se diuidio en muchos señorios: cada qual de los que tenian el gouierno se llamaron Reyes de las ciudades que tenian a su cargo, sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse a la mano. Assi en lo de adelante se cuentã muchos Reyes en diuersas partes. En Cordoua Iahuar, en Seuilla Albucazin, y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudò a Hali Rey de Cordoua, al principio, y despues fue su contrario. Hijo deste Rey de Toledo, fue otro Hissem, nieto de Almenon: bien que algunos dan mas antiguo principio que este a los Reyes Moros de Toledo. La verdad es, q̃ aquella ciudad con sus Reyes que tenia, ò tomaua, muchas vezes se rebelò contra los Reyes de Cordoua. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian lleuar que les hiziessen demasias. En otras ciudades remanecieron otrosi nueuos Reyes, mas no ai para que contallos aqui: ni aun se podria hazer con certidumbre y claridad. Basta saber, que estos señorios se conseruaron y permanecieron, hasta tanto que los Almorauides, linage y gente muy poderosa, de Africa passaron en España cõ su Rey y caudillo Thesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y nouenta y vno de Christo. Y en otro lugar mas a proposito se relatarà. Al presente boluamos atras, al cuento de las cosas que los Christianos, el Cõde don Sancho, y el Rey don Alonso obraron.

En la hist. toria de los Arabes.

Capi-

Capitulo XI. De lo demas que sucedio en tiempo del Rey don Alonso.

DOn Sancho Cõde de Castilla, deseoso de vengar la muerte de su padre, con ayuda de los Leoneses y Nauarros, con quien el año passado puso confederacion, entrò por tierra de Toledo, metiendo a fuego y à sangre todo lo q̃ topaua. El mismo estrago hizo en tierra de Cordoua, hasta dõde los nuestros entraron, animados con el buẽ sucesso. En ambas partes hizierõ presas de hombres, y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros: que diuididos en vãdos, y por las discordias ciuiles, apenas se conseruauã, tanto, que los que poco antes ponian espanto al nõbre Christiano, fueron forçados de comprar por gran dinero la paz. Sepulueda assentada en la frõtera, se ganò de Moros, y con ella Osma, Santisteuan de Gormaz, y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra passada se perdierã, boluieron a poder de Christianos. Desde este tiẽpo se otorgò a la nobleza de Castilla, como dizen muchos Autores, q̃ no fuessen forçados a hazer la guerra à su costa solo con esperança de la presa, segun acostumbrauã a hazer antes, sino q̃ les señalassen sueldo, à la manera que en las otras naciones estaua recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria q̃ el Conde don Sancho ganò por este camino, escurecio grandemente la muerte que dio à su madre con estã ocasion. Aficionòse ella a cierto Moro principal, hombre muy dado a deshonestidades, y membrudo. Dudaua de casarse con èl, no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo: rezelauase de la saña que el dolor y afrenta le causarian, determinò con darle la muerte hazer lugar y camino a aquellas bodas maluadas. Aparejauale ciertos beuedizos, y ponçoña mortal. El Conde auisado de todo, forçò a su madre con nuestra de honrarla, aunque lo reusaua, y contradezia, de hazerle la salua, y gustar la beuida que le daua. Principio de que algunos sospechan naciò la costumbre recebida, y muy vsada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren, que vna camarera de la Condesa, que la vio destemplar las yeruas, dio auiso a su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y èl al Conde, y que por este seruicio tan señalado, desde entonces ganò el priuilegio que hasta oi tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona, y la casa Real. Verdad es, que para dar este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes: y todavia la Valeriana lo refiere en el libro nueue titulo 1. capitulo 5. Y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman assi, como cosa sin duda. Dizen mas, que el Cõde con deseo de satisfazer este mal caso, y por amansar el odio que contra èl, acerca del pueblo resultara por vn delito tan feo, edificò vn monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamò de Oña, que el tiempo adelante don Sancho Rey de Nauarra, llamado el Mayor, dio a los monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca. Ouo don Sancho en su muger doña Vrraca a su hijo don Garcia, y tres hijas, que fueron doña Nuña, doña Tereſa, doña Trigida, las dos primeras fueron casadas con grandes señores: Trigida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrio y allanò, a costa del Conde don Sancho, nueuo camino, para que los estrangeros passassen a la ciudad y Iglesia de Santiago, es à saber, por Nauarra, la Rioja, Briuiesca, y tierra de Burgos. Comoquier que antes, por ser el señorio de los Christianos mas estrecho, los peregrinos de Frãcia acostumbrassen a hazer su camino con grande trabajo por Vizcaya, y los montes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos y montuosos. El Rey don Alonso esso mesmo, por beneficio de la larga paz que resultaua, assi de las discordias de los Moros, como de la confe-

dera-

deraciõ hecha entre los Principes Chriſtianos, buelto ſu cuydado a las artes de la paz y al gouierno, hazia Cortes generales de ſu Reyno en Ouiedo, el año de
1020 nueſtra ſaluacion de mil y veynte. En eſtas Cortes ſe reformaró las antiguas leyes de los Godos. Aſsimiſmo la ciudad de Leon, que por las entradas delos Moros quedò aſſolada, y hecha caſerias, por diligencia del Rey, y à ſu coſta ſe reparò, y en ella leuantò vn Templo, con aduocacion de ſan Iuan Bautiſta, obra de barro, y de ladrillo. Alli trasladaron los hueſſos de ſu padre don Bermudo, y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andauan mudando lugares: con que quedaron pueſtos en ſepulcros ciertos y eſtables. El Monaſterio otroſi de ſan Pelagio ſe reedificò, en que doña Conſtança, hermana del Rey, virgen cõſagrada a Dios, viuio mucho tiẽpo. Los intentos y acometimientos de don Vela contra los Condes de Caſtilla, de quien por particulares intereſſes y agrauios, ſe tenia por injuriado, quan grandes ayan ſido, arriba queda declarado. A tres hijos deſte Cauallero, es à ſaber, Rodrigo, Diego, y Iñigo, el Conde don Sancho no ſolo los perdonò, ſino les boluio las hõras y cargos de ſu padre. Mas ellos, ſin embargo deſto, tornaron en breue à ſus mañas, y à lo acoſtumbrado. Y aun ſobre las deſordenes paſſadas, añadieron vna nueua deslealtad, que dexado el Cõde don Sancho, ſe paſſaron a don Alonſo Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian eſperar, por eſtar tan rebueltas ſus coſas, y por la mudança de tantos Principes, como queda dicho. Recibiòlos benignamente don Alonſo: dioles à la halda de las montañas, eſtado no pequeño, con que ſe ſuſtentaſſen como ſeñores. Parecio por algun poco de tiempo eſtar ſoſſegados: comoquier que a la verdad eſperauan ocaſion de moſtrar nueua deslealtad, ſegun ſe entendio por lo que en breue paſsò, de la ſuerte que poco deſpues ſe dirà. El Rey don Alonſo deſeoſo de enſanchar ſu eſtado, rompio por la Luſitania: puſoſe ſobre la ciudad de Viſeo, que pretẽdia ganar, de los Moros. Auino que cierto dia deſarmado, y cõ poco recato ſe llegò mucho a la ciudad. Tiraronle de los adarues vna ſaeta, con que le mataron. Los ſuyos por eſta deſgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los Obiſpos que fueran à aquella guerra le acompañaró haſta Leon, y le enterraron en la Igleſia de ſan Iuan, que el miſmo edificara para poner alli los ſepulcros de ſus padres. Sucedio eſto el año de nueſtra ſaluacion de mil y veynte yocho. Dexò vn hijo y vna hija: don Bermudo que le ſucedio en el 1028
Reyno, y doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por ſantidad de vida dos Obiſpos, Froylano de Leon, y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de ſan Benito, que lo eran en el monaſterio de Moreruela, no lexos de Leon los ſacaron para Obiſpos, y los conſagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad diſcipulo de Froylano, mas igualòle en virtud, vida y milagros. Algunos a eſtos varones ſantos los ponẽ mas de ciẽ años antes deſte tiempo, noſotros ſeguimos lo que nos parecio mas prouable. Tenia el Principado de Barcelona de tiempo atras vn hijo de don Ramon, que ſe dezia don Berenguel, y del nombre de ſu abuelo le llamaron por ſobrenombre Borello, mas conocido por ſu ocioſidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deſte Principe, con q̃ las coſas de los Chriſtianos amenaçauan ruyna, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, Conde de Beſalù, que hazia roſtro con valor a los Moros. Y muerto èl, que ſe ahogò en el Rodano, en ocaſiõ que paſſaua a Francia, ſupliò ſus vezes Vuifredo, Cõde de Cerdanja, haſta alãçar los Moros de aquella comarca: que no ceſſauan de hazer correrias, y caualgadas en las tierras de Chriſtianos. A la muerte de don Berenguel, le quedaron tres hijos, don Ramon Conde de Barcelona, don Guillen Conde de Mõtreſa por teſtamento de ſu padre, y don Sancho, monge que fue Benito.

Capi-

Cap. XII. De don Bermudo el Tercero, Rey de Leon.

DON Bermudo, Tercero deſte nombre, aunq̃ era de pocos años quando ſu padre le faltò, fue álçado y coronado por Rey, preſentes los Grãdes del Reyno, y los Obiſpos, el año de mil y veynte y ocho. En que fallecio otroſi don Sãcho Conde de Caſtilla, deſpues que tuuo el gouierno de Caſtilla por eſpacio de veynte y dos años. En el monaſterio de Oña, q̃ edificò a ſu coſta, como queda arriba dicho, cerca del Altar mayor, à mano izquierda, ſe mueſtran tres ſepulcros con ſus letreros, el vno del Conde don Sancho, el otro de ſu muger doña Vrraca, y el tercero de don Garcia ſu hijo. El qual, muerto ſu padre, ſucedio en aquel eſtado. Daua de ſi grandes eſperãças, por las mueſtras de ſus virtudes, mas todo ſe fue en flor, por ſu muerte que le dieron aleboſamente dentro del primer año de ſu gouierno, los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la miſma alegria de ſus bodas. Tenia don Garcia dos hermanas, doña Nuña, y doña Tereſa. Doña Nuña (à quien otros llaman Eluira, y otros Mayor, creo por la edad) casò ſin duda con don Sancho Rey de Nauarra, y dèl tenia yà por eſte tiempo eſtos hijos, don Garcia, don Fernando y don Gonçalo. Doña Tereſa, ò en vida de ſu padre, ò luego deſpues de ſu muerte, casò con don Bermudo Rey de Leon: deſte matrimonio tuuieron vn hijo, llamado don Alonſo, que murio muy niño. Don Garcia Cõde de Caſtilla, aũque de poca edad, ca no tenia mas de treze años, ſe deſposò a trueco con doña Sancha, hermana del Rey don Bermudo. Procurauaſe con eſtos parenteſcos, que el concierto fueſſe adelante, que pocos años antes ſe aſſentara entre los Principes Chriſtianos, cõ que parecia las coſas comunes, y particulares alçauan cabeça, y no ſe turbaſſe la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar eſtas bodas, ò deſpoſorios. Lleuaua el Conde don Garcia grande atruendo y acompañamiento de gente principal, aſsi de ſus vaſſallos, como del Reyno de Nauarra. El miſmo Rey don Sancho, con ſus hijos don Garcia y don Fernando, para honralle mas, le acompañaron, y con ellos muchedumbre de ſoldados, que repreſentauan vn exercito entero. Eſtos ſoldados ganaron de camino a Monçon, caſtillo aſſentado no lexos de Palencia, al tanto hizieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez, que por deſprecio del nueuo y moço Principe, ſe leuantara cõ ellos, ſin embargo, por rendirſe de ſu voluntad, y ſin dificultad ſugetarſe a la obediencia, le fue dado perdon. Hazian las jornadas pequeñas, como era neceſſario, por ſer tanta la multitud de gente que lleuauan. Don Garcia con deſeo de apreſurarſe, por ver à ſu eſpoſa, dexò al Rey don Sancho en Sahagun, y èl con pocos a la ligera ſe adelantò, ſin algun rezelo de lo que ſucedio, como quien iba a fieſtas y a regozijos, ſin ſoſpecha de trama ſemejante. A los hijos de don Vela por el miſmo caſo parecio aquella buena coyuntura para ſatisfazerſe de los agrauios que pretendian les hiziera el Conde don Sancho a ſin razon. Eran hombres por la larga experiencia de coſas, arteros y ſagazes. Comunicaron ſu intento con los que les parecieron mas a propoſito para ayudalles a executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las aſſechanças que ſe paran en mueſtra de amiſtad, ſon mas perjudiciales. Salieron a recebir entre los demas al Principe ſu ſeñor, que venia bien deſcuydado. Pueſtos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hizieron la ſalua y reuerẽcia entre los Eſpañoles acoſtumbrada. Iuntamente con mueſtra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en ſu pecho desleal, como en breue lo moſtraron. Quien ſoſpechara debaxo de aquella repreſentaciõ malicia y engaño? Quien creyera que alcãçado el perdon, no pretendieran recompenſar las culpas paſſadas con mayores ſeruicios? No fue aſsi, antes ſe apreſuraron en executar la maldad, y dar la muerte à aquel Principe, por ſu edad de ſenci-

1028

llo

llo coraçon, y que por todos respetos no se recataua de nadie. El tiempo, las alegrias, el hospedage, el acometimiento, todo le asseguraua. Salio a oir Missa à la Iglesia de san Saluador, quando a la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltaron, y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le bautizaron, le dio la primera herida, como traydor, y parricida maluado. Los demas acudierõ, y segundaron cõ sus golpes, hasta acabarle. Doña Sancha antes viuda q̃ casada, perdio el sentido, y se desmayò con la nueua cruel de aquel caso. Luego que boluio en si, acudio a aquel triste expectaculo, abraçòse cõ el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de sollocos y de lagrimas. Miserable mudança de las cosas, pues la mayor alegria se trocò repentinamente en grauissimo quebranto. Apenas la pudieron tener, que no se hiziesse enterrar jũtamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de san Iuan: despues le trasladaron al monasterio de Oña. Oi en ambos lugares se vee su sepulcro. Mudòse con esto el estado delas cosas, y trocòse toda España. Don Sancho Rey de Nauarra, que en los arrabales de Leon se estaua con sus tiendas, que tenia leuãtadas a manera de reales, heredò el Principado de Castilla: cuyo titulo y armas de Conde mudò èl en nombre, y insignias reales, por donde su poder començò a ser sospechoso, y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyeron, y se metieron en Monçon, por ventura con esperança q̃ Fernan Gutierrez ofendido contra los Principes don Garcia, y el Rey don Sancho, por las plaças que le quitaron, facilmẽte se juntaria cõ ellos, y aprouaria lo hecho. Pero ò que èl los entregasse, ò por diligencia del Rey dõ Sancho, que los siguio por todas partes, fueron presos y quemados, justicia con que castigaron su delito, y quedaron escarmentados los demas, y muestra, que los atreuimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey don Bermudo, escarmentado por la muerte de su padre, se mostraua amigo de la quietud: y por el nueuo desastre del Principe don Garcia, auisado de la inconstancia de las cosas, boluio su animo, y pensamiento al culto de la Religion, y àlas artes dela paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo, que la libertad de los tiempos estragara, y por la malicia de los hombres, dio orden como se hiziesse justicia a todos, promulgò leyes à proposito desto, y no cõ menos diligẽcia quitò de todo su Reyno los robos, y salteadores, y con la grandeza de castigos, hizo que ninguno se atreuiesse a pecar. Cõ estas obras ganò las voluntades de los naturales, y su Reyno parecia florecer con los bienes de vna grande paz. No es duradera la prosperidad: don Sancho Rey de Nauarra con ambicion fuera de tiempo, la alterò por esta causa. Dõ Bermudo no tenia hijos, y entendiase q̃ la sucesion del Reyno, conforme a las leyes, forçosamente recaia en doña Sancha su hermana. Rezelauanse los de Leõ, que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrasse a reynar algun Principe forastero. Deseaua el Rey, deseauan los naturales acudir à este daño y peligro que amenaçaua. Sintio esto don Sancho Rey de Nauarra, como era facil. Atreuiendose, engañando, mouiendo, y enlazando vnas guerras de otras, suelẽ los Reyes hazerse grandes. Vna y la mas principal causa de mouer guerra, es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Iuntò pues vn grueso exercito de sus dos estados: con que entrò haziendo daño por el Reyno de don Bermudo. Tomòle todo lo que posseia passado el rio Cea: y parecia que con el progresso prospero de las vitorias, sojuzgaria toda la Prouincia, y tierras de Leon. Don Bermudo auisado por estos daños, y à persuasion de los grãdes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinò a concierto y pleytesia. Las condiciones fueron estas: Doña Sancha case con don Fernando, hijo segũdo del Rey de Nauarra. Desele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaua gana-

ganado. Para adelante quede su esposa nõbrada por sucessora en el Reyno. Partido desauentajado para los Leoneses: pero de que en toda España resultò vna paz muy firme entre todos los Christianos; y casi todo lo que en ella posseian, vino a poder y señorio de vna familia. Demas desto (cosa notable) en vn mismo tiempo los dos señorios, el de Castilla y el de Leon recayeron en hembras, y por el mismo caso, en mando y gouierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz, pero diuersas vezes antes deste tiempo, vista y vsada en el Reyno de Leon, si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo, ni determinallo. A la verdad, muchas naciones del mundo, fuera de España, nunca la recibieron, ni aprobaron de todo punto.

Capit. XIII. De don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra.

ERa don Sancho hombre de buenos años, quando ouo para si el señorio de Castilla, y a su hijo don Fernãdo abriò camino para suceder en el Reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renõbre de don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el pueblo, sin muy grande ocasion, adular a sus Principes, y dalles titulos soberanos. Puso su assiento y morada en la ciudad de Najara, por estar a las fronteras y raya de Castilla, y de Nauarra. Cuydaua del gouierno de sus estados, y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se oluidaua de la guerra. Lo primero mouio con sus gentes contra los Moros: que por estar alborotados con discordias entre si, podian mas facilmẽte recebir daño. Tenia soldados viejos, y prouisiones aparecebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grandes, sin parar hasta llegar a Cordoua, ninguno de los Moros se atreuio a salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruìa, y saqueaua pueblos, campos, y castillos: vna desgracia q̃ sucedio en su casa, le hizo dexar la empresa. El caso passò desta manera. Quãdo se iba àla guerra, encomẽdò à la Reyna grandemente vn cauallo, el mejor y mas castizo q̃ tenia. Que en aquel tiẽpo ninguna cosa mas estimauan los Españoles que sus cauallos y armas. Dõ Garcia, hijo mayor del Rey, pidio a su madre la Reyna le diesse aquel cauallo. Estaua para contentalle, sino que le auisò Pedro Sesse, hõbre noble, y Cauallerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadũbre. Don Garcia como fuera de si, por auerle negado lo q̃ pedia, sea por creer de veras, que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna, q̃ su demanda, ò falsamente, y con deseo de vengarse, determinò acusar a su madre de adulterio. La prosecucion desto no la tratò cõ impetu de moço, antes para dar mas color al hecho, mañosamente combidò, y atraxo a don Fernãdo su hermano, para que le ayudasse en aquella empresa. Parecìole a don Fernando al principio impio aquel intento y desatinado: despues de tal manera dissimulò con aquel enredo, que con juramento prometio de estar a la mira, sin allegarse à ninguna de las partes. La acusacion de don Garcia alterò grãdemente el animo del Rey, luego que supo lo que passaua. Acudio a su Reyno. Estrañaua mucho lo que cargauã a la Reyna. Mouiale por vna parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuuo: por otra parte no podia pensar que su hijo, sin tener grandes fundamentos, se ouiesse empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuydado. Llegò el negocio a que la Reyna fue puesta en prision en el castillo de Najara. Parecio que se tratasse aquel negocio, por ser tan graue, en vna junta de la nobleza, y de los grandes. Salio por decreto, que si no ouiesse alguno que por las armas hiziesse campo en defensa dela honestidad de la Reyna, passasse ella por la pena del fuego, y la quemassen. Tenia el Rey vn hijo bastardo, llamado don Ramiro, auido en vna muger noble de Nauarra: qué

vnos llamã Vrraca, otros Caya. Eſte por compaſsion que tenia a la Reyna, y por auer olido la malicia de dõ Garcia, rieptò, como ſe vſaua entonces entre los Eſpañoles, y ſalio a hazer campo con don Garcia, para boluer por la honra de la Reyna, contra la calumnia que a ſu inocencia ſe vrdia. Grã mal para el Rey, por qualquiera de las partes que quedaſſe la vitoria. Acudio Dios a la mayor neceſsidad, q̃ vn hombre ſanto con ſu diligencia y buena maña atajò el daño, y deshizo la maraña con ſus amoneſtaciones, con que puſo en razon a los dos hermanos. Deziales, que la afrẽta de la Reyna no ſolo tocaua a ella, ſino al Rey, a ellos, y a toda Eſpaña. Miraſſen que en acuſar a ſu madre (la qual quando eſtuuiera culpada, deuieran defender y cubrir) no incurrieſſen en la ira de Dios, y prouocaſſen cõtra ſi los grauiſsimos caſtigos que ſemejantes impiedades merecen. Con eſtas y otras razones los traxo a tal eſtado, que primero confeſſaron la maraña: deſpues proſtrados a los pies de ſu padre le pidieron perdon. Reſpondio el Rey, que tan grande delito no era de perdonar, ſi primero no aplacaſſen a la Reyna. Aſsi (dize) tan gran maldad contra nos, y tal afrenta contra nueſtra caſa Real os atreuiſtes à cõcebir en vueſtros animos, y intẽtar, malos hijos y peruerſos? ſi ſoys dignos deſte nõbre, los q̃ amancillaſtes con tan gran mãcha nueſtro linage y caſa. Fuera juſto defender à vueſtra madre, aunque eſtuuiera culpada, y cubrir la torpeza, aunque manifieſta, con vueſtra vida y ſangre, pues que ſerà, quan graue maldad imputar a la inocente vn delito tan torpe? Perdonad Santos del cielo tan grande locura. En eſte pecado ſe encierran todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion: contentaos con algun caſtigo tolerable. Perdonen los hõbres, en vn delito todos, grandes, pequeños, y medianos han ſido ofendidos. Las naciones eſtrañas, do llegare la fama de eſta mengua, no juzguen de nueſtras coſtũbres por vn caſo tan feo y atroz. Perdonad compañia muy ſanta, no mas à los hijos que al padre. No puedo tener las lagrimas, y apenas irme a la mano para no daros la muerte, y con ella moſtrar al mundo como ſe deuen hõrar los padres. Mas en mi enojo y ſaña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo que vos mereceys, yno cometer por donde el primer llanto ſea ocaſion de nueuas lagrimas y daños. Deſe eſto a la edad, deſe a vueſtra locura. El mucho regalo, don Garcia, te ha eſtragado, para que ſiendo el primero en la traycion, metieſſes a tu hermano en el miſmo laço. No quiero al preſente caſtigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juyzio y parecer de vueſtra madre. Lo que fuere ſu voluntad y merced, eſſo ſe haga, y no al: yo miſmo de mi facilidad y credulidad le pediré perdon con todo cuydado. Deſta manera fueron los hijos deſpedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de ſus hijos, ſe dize les dio el perdon, à tal que a don Ramiro en premio de ſu trabajo, y de ſu lealtad y valor le dieſſen el Reyno de Aragon: en quien la falta del nacimiẽto ſuplia la ſeñalada virtud, y ſu piedad. Dõ Garcia, que fue la principal cauſa, y atiçador deſta tragedia, fueſſe priuado del ſeñorio materno, que por leyes y juro de heredad ſe le deuia. Vino en lo vno y en lo otro el Rey don Sãcho ſu padre, para que ſe hizieſſe todo cómo la Reyna lo deſeaua. Algunos ponen en duda eſta narracion, y creen antes, que la diuiſion de los eſtados ſe hizo por teſtamento y voluntad del Rey don Sancho: exemplo que don Fernando ſu hijo aſsimiſmo imitò adelãte, que repartio entre ſus hijos ſus Reynos. A la verdad, ni lo vno, ni lo otro ſe puede baſtantemente aueriguar: ſi bien nos parece tiene color de inuencion. Sea lo que fuere, alomenos ſi aſsi fue, ſucedio algunos años antes deſte en que vamos. De don Garcia, otroſi ſe refiere, que ſea por alcançar perdon de ſu pecado, ò por voto que tenia hecho, ſe partio para Roma a viſitar los lugares ſantos.

Capi-

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Sancho.

ESTauã las cosas en el estado que queda dicho, y concluîdo el desassossiego de que se ha tratado, el Rey don Sancho en el tiempo siguiẽte boluio su animo al zelo de la Religion, y deseo que fuesse su culto aumẽtado. Era en aquella sazon famoso el monasterio de los Monges de Cluñi, que està situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas seueras la Religion de san Benito, q̃ por causa de los tiempos se auia relaxado. Para q̃ el fruto fuesse mayor, desde alli embiauan colonias y poblaciones a diuersas partes de Francia y de España, en que edificauan diuersos Conuẽtos. El Rey don Sácho, mouido por la fama desta gente, los hizo venir al monasterio de san Saluador de Leyre, antiguamẽte edificado por la liberalidad de sus predecessores los Reyes de Nauarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña: ca las monjas que en èl viuian, passò al pueblo de Bayen, y en su lugar puso Monges de Cluñi. El primer Abad deste monasterio fue vno llamado Garcia: que cõ los otros Monges vino de Francia. Despues de Garcia Iñigo. De la vida solitaria que hazia en los montes de Aragon, el Rey le sacò, y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hizieron poner en el numero de los Sãtos. El monasterio de san Iuan de la Peña, que diximos està cerca de Iaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarue, fue tambiẽ entregado a los mismos Monges de Cluñi para que morassen en èl, y porque no fuesse necessario hazer venir de Francia tanta muchedumbre de Monges, como era menester para poblar tantos monasterios, el Rey con su prouidencia embiò à Frãcia à Paterno Sacerdote, y doze cõpañeros, para q̃ acostumbrados, y amaestrados a la manera de vida del monasterio de Cluñi, y cultiuados con aquellas leyes, traxessen a España aquella forma de instituto. No pararõ en esto los pensamientos deste buen Principe, antes considerando, que por la rebuelta de los tiẽpos, hõbres seglares, por ser poderosos, se entraran en los derechos y possessiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hallase vn priuilegio del Rey don Sancho, en q̃ con autoridad de Iuan Dezimonono, Pontifice Romano, dio poder a los Monges de Leyre el año de nuestra saluacion de mil y treynta y dos, 1032
para elegir en aquel monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaron à que los Obispos de Pamplona passassõ su silla al dicho monasterio de Leyre, por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos: y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozauã por el esfuerço y buena dicha del Rey don Sancho, se tuuo en Pamplona vn Concilio de Obispos sobre el caso. Iuntarõse estos Prelados, Poncio Arçobispo de Ouiedo, los Obispos Garcia de Najara, Nuño de Alaua, Arnulpho de Ribagorça, Sancho de Aragon, es a saber de Iaca, Iuliano de Castilla, es à saber, de Auca. En este Cõcilio lo primero de que se tratò, fue de la pretension de don frai Sancho, Abad q̃ era de Leyre, y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran cabida cõ el Rey, causada de q̃ fue su maestro, procuraua se restituyesse la antigua silla al Obispo de Pamplona, y boluiesse a residir en la ciudad. Dilatòse por entonces su pretension, que ordinariamente los hombres quieren perseuerar en las costumbres antiguas, y las nueuas, como se desechan de todos, dificultosamente se reciben, y mal se puedẽ encaminar, mas en tiempo de su sucessor don Pedro de Roda se puso esto que se pretendia en execucion. A lo vltimo de su vida hizo el Rey que se reedificasse la ciudad de Palencia, por vna ocasion no muy grande. Estaua de años atras por tierra, à causa de las guerras, solo quedauan algunos paredones, montones de piedras, y rastros de los edificios que alli ouo antiguamẽte: demas desto, vn templo muy viejo y
gros-

groſero, con aduocacion de ſan Antolin. El Rey don Sancho quando no tenia en que entender, acoſtumbraua ocuparſe en la caça, por no parecer que no hazia nada: demas que el exercicio de monteria es a propoſito para la ſalud, y para hazerſe los hombres dieſtros en las armas. Sucedio cierto dia, que en aquellos lugares fue en ſeguimiento de vn jauali, tanto que llegò haſta el miſmo templo à que la fiera ſe recogio, por ſeruir en aquella ſoledad de albergo, y morada de fieras. El Rey, ſin tener reſpeto a la ſantidad, y deuocion del lugar, pretendia con el venablo herille, ſin mirar que eſtaua cerca del altar: quando acaſo echò de ver que el braço de repente ſe le auia entumecido, y faltadole las fuerças. Entendio que era caſtigo de Dios, por el poco reſpeto que tuuo al lugar ſanto: y mouido deſte eſcrupulo y temor, inuocò con humildad la ayuda de ſan Antolin: pidio perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyò el Santo ſus clamores. Sintio à la hora que el braço boluio en ſu primera fuerça y vigor. Mouido otroſi del milagro, acordò deſmontar el boſque y los matorrales, a propoſito de edificar de nueuo la ciudad, leuantar las murallas, y las caſas particulares. Lo miſmo ſe hizo del templo, que le fabricaron magnificamente con ſu Obiſpo, para el gouierno y cuydado de aquella nueua ciudad. Parece que eſcriuo tragedias y fabulas. A la verdad en las miſmas hiſtorias, y coronicas de Eſpaña ſe cuentan muchas coſas deſte jaez, no como fingidas, ſino como verdaderas. De las quales no ai para q̃ diſputar, ni aprouallas, ni deſechallas: el Letor por ſi miſmo las podrà quilatar, y dar el credito que merece cada qual.

Concluyamos con eſte Rey, con dezir, que acabadas tantas coſas en guerra y en paz, ganò para ſi grãn renombre, para ſus deſcendientes eſtados muy grandes. Sus hechos iluſtran grandemente ſu nõbre, y mucho mas la grauedad en ſus acciones, la conſtancia y grandeza de animo, la bondad y excelencia en todo genero de virtudes. El fin delà vida fue deſgraciado y triſte: camino de Ouiedo dõde iba, con deſeo de viſitar los ſagrados cuerpos de los Santos: por cuyo reſpeto, y con cuya poſſeſsion aquella ciudad ſiẽpre ſe ha tenido por muy deuota, y llena de mageſtad, fue muerto con aſſechanças que le pararon en el camino. Quien fueſſe el matador, ni ſe refiere en las hiſtorias, ni aun porventura entonces ſe pudo ſaber, ni aueriguar. Soſpechaſe, que algun Principe de los muchos que embidiauã ſu felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraro en Ouiedo. Las exequias le hizieron, ſegũ la coſtumbre, magnificamẽte. Paſſados algunos años, por mandado de ſu hijo don Fernando, Rey de Caſtilla, le traſladaron a Leon, y ſepultaron en la Igleſia de ſan Iſidoro. La letra de ſu ſepulcro dize: *Aqui yaze Sancho Rey de los montes Pyrineos, y de Toloſa, varon Catolico, y por la Igleſia.* Letra harto notable. Fue muerto a diez y ocho de Otubre, año de nueſtra ſaluacion de mil y treynta y cinco. Dexò a 1035
ſus hijos grandes contiendas: y al Reyno materia de grandes males, por la diuiſion ſin propoſito que entre ellos hizo de ſus eſtados: como ordinariamente los pecados y deſordenes de los Principes ſuelen redundar en perjuyzio del pueblo, y pagarſe con daño de ſus vaſſallos.

LIBRO NONO.

Capitulo I. Del eſtado de las coſas de Eſpaña.

LOS temporales que ſe ſiguieron turbios y alborotados, ſus calamidades y deſgracias, y las guerras crueles que ſe emprendieron entre los que eran deudos y hermanos, ſeran baſtante auiſo para los que vinieren adelante, quanto importa que el Reyno, en eſpecial quando es pequeño, y ſu diſtrito no es ancho, no ſe diuida en muchas partes, ni entre di-

diuerſos herederos. Buen recuerdo y doctrina ſaludable es, que la naturaleza del ſeñorio, y del mando, no ſufre compañia, y que la ambicon es vn vicio deſapoderado, cruel, ſoſpechoſo, deſaſſoſſegado: que ni por reſpeto de amiſtad, ni de parenteſco, por eſtrecho que ſea, ſe enfrena para no reboluer, y traſtornar lo alto con lo baxo. No ai gente en el mundo, ni tan auiſada y politica, ni tan fiera, y ſaluage, que no enticnda, y confieſſe ſer verdad lo que ſe ha dicho: y ſin embargo vemos q̃ muchos oluidados deſto, y vencidos del amor de padres, ò mouidos de otras conſideraciones, y recatos ſin propoſito, diuidieron a ſu muerte entre muchos ſus Eſtados: en lo qual auer errado grandemente, los triſtes y deſaſtrados ſuceſſos, que por eſta cauſa reſultaron, lo moſtraron baſtantemente. Y todavia los que adelante ſucedieron, no dudaron de imitar en eſte yerro a ſus antepaſſados. Es aſsi, que muchas vezes las opiniones caidas, y oluidadas ſe leuantan, y preualecen: y los hombres de ordinario tienen eſta mala condicion, de juzgar, y tener por mejor lo paſſado, que lo preſente: a demas, que cada qual demaſiadamente ſe fia de ſus eſperanças, y halla razones para aprouar lo que deſea. Eſto le acontecio al Rey don Sancho, cuya vida, y hechos quedan relatados en el libro paſſado. Eſtaua la Chriſtiandad, quan anchamente ſe eſtendia en Eſpaña, caſi toda reduzida, y pueſta debaxo del mando de vn Principe: merced grande, y prouidencia del cielo, para que el ſeñorio de los Moros, que de ſi miſmo ſe deſpeñaua en ſu perdicion, con las fuerças de todos los Chriſtianos juntas en vno, ſe deſarraigaſſe de todo punto en Eſpaña. Pero deſbaratò eſtos intentos la diuiſion, que eſte Rey hizo entre ſus hijos, y herederos de todos ſus eſtados: acuerdo perjudicial y errado. Entramos en vna nueua ſelua de coſas: y la narracion de aqui adelante irà algo mas eſtendida que haſta aqui. Por eſto ſerà bien en primer lugar relatar el eſtado en que Eſpaña, y ſus coſas ſe hallauan deſpues de la muerte del ya dicho Rey don Sancho. Diuidiò ſus Reynos entre ſus hijos, en eſta forma. Dõ Garcia el hijo mayor lleuò lo de Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, con todo lo que ai deſde la ciudad de Najara haſta los montes Doca. A don Fernando, hijo ſegundo, dieron en vida ſu padre y madre doña Nuña a Caſtilla, trocado el nombre de Conde, que antes ſolia tener aquel Eſtado, en apellido de Rey. A don Gonçalo el menor de los tres hermanos legitimos cupieron Sobrarue, y Ribagorça, con los caſtillos de Loharri, y ſan Emeterio. A don Ramiro, hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal y noble, dio ſu padre el Reino de Aragon, fuera de algunos caſtillos que quedaron en aquella parte en poder de don Garcia, y ſe le adjudicaron en la particion: traça endereçada a que los hermanos eſtuuieſſen trauados entre ſi, y por eſta forma ſe conſeruaſſen en paz. Todos ſe llamaron Reyes, y vſauan de Corte, y aparato Real, de que reſultaron guerras perjudiciales, y ſangrientas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de ſu padre, y pretendian en todo igualarle. Lleuauan otroſi mal, que los terminos de ſus Eſtados fueſſen tan cortos, y limitados. En Leon Reinaua a la miſma ſazon don Bermudo tercero deſte nombre, cuñado de don Fernando ya Rey de Caſtilla. En el Reino de Leon ſe comprehendian las Prouincias de Galicia, y de Portugal, y parte de Caſtilla la vieja, haſta el rio de Piſuerga. Conde de Barcelona era don Ramon, por ſobrenombre el Viejo. Falleciò el miſmo año que el Rey don Sancho, que ſe cõtaua de nueſtra ſaluacion mil y treinta y cinco. Sucediole don Berenguel Borello ſu hijo, aunque pequeño de cuerpo, en animo y esfuerço no menos ſeñalado que ſus antepaſſados. A la verdad ganò por las armas a Manreſa, y otro pueblo q̃ llaman Prados del Rey Galafre. Ganò otroſi, y hizo q̃ boluieſſen a poder de Chriſtianos Tarragona, y Ceruera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de ſu padre, ò por no poder mas, ſe perdieron los años paſſados. Muchos ſeñores Moros, que tenian ſus Eſtados por aquellas partes, los ſugetò con las armas, y forçò a q̃ le pagaſſẽ

1035

parias. Casò con dos mugeres: la vna se llamò Radalmari, la otra Almodi. De la primera tuuo dos hijos, don Pedro y don Berenguel. La segunda parió a don Ramon Berenguel, que se llamò Cabeça de Estopa, por causa de los cabellos espessos, blandos, y rubios que tenia. Este era el estado, y disposicion en que se hallauan por este tiempo las cosas delos Christianos en España. Los Reinos delos Moros (como de suso se dixo) eran tantos en número, quantas las ciudades principales que posseian. El Reino de Cordoua todavia se adelantaua a los demas en autoridad y fuerças, por ser el mas antiguo, y mas estendido, si bien los vandos domesticos, y alborotos le traian puesto en balanças. El segundo lugar tenia el de Seuilla, luego Toledo, Zaragoça, Huesca, sin otros Reyezuelos Moros, en fuerças, riquezas, y valor, de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar, y derribar, si los nuestros se juntaran para acometerlos, y conquistallos. Las discordias que de repente y sin proposito resultaron entre los Principes, dado que eran hermanos, y deudos, estoruaron que no se tomasse esta empresa tan santa. Don Garcia Rey de Nauarra, por voto que tenia hecho dello, ò sea por alcançar perdon del pecado que cometio en acusar falsamente (como està dicho) a su madre, era ido a Roma a la sazon que su padre fallecio, a visitar las Iglesias de san Pedro y san Pablo, segun que lo acostumbrauan los Christianos de aquel tiempo. Don Ramiro su hermano quiso aprouecharse de aquella ocasion de la ausencia de don Garcia, para acrecentar su Estado: que en materia de Reinar, ningun parentesco, ni ley diuina, ni humana, puede bastantemẽte assegurar. Para salir con su intento, puso liga, y amistad con los Reyes de Zaragoça, Huesca, Tudela: si bien eran Moros. Iuntò con ellos sus fuerças. Rompio por las tierras de Nauarra, y en ella puso sitio sobre Tafalla, villa principal en aquellas partes. Sucedio que el Rey don Garcia boluio a la sazon de su romeria, y auisado de lo que passaua, con golpe de gente que juntò arrebatadamente de los suyos, dio de sobresalto sobre su hermano, y su hueste con tal impetu y furia, que le hizo huir de todo su Reino de Aragon, sin parar hasta Sobrarue, y Ribagorça. El sobresalto fue tal, y la priessa del huir, tan arrebatada, que le fue forçado saltar en vn caualllo que hallò a mano, sin freno, y sin silla, por escapar de la muerte, y saluarse. Principios fueron estos de grandes rebueltas, y desmanes que se siguieron adelante. Los del Reino de Leon no estauan bien con el Rey de Castilla don Fernando. Los Cortesanos, falsos, y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz, ni para la guerra, atiçauan contra el al Rey don Bermudo. El de suyo se mostraua lastimado, assi bien por la mengua de auerle tomado su hermana por muger contra su voluntad, como por el menoscabo de su Reino, por la parte que conquistaron los Reyes don Sancho, y don Fernando, padre, y hijo, y los desaguisados que en aquella guerra le hizieron, segun queda arriba declarado. Ofreciase buena ocasion para satisfazerse destos agrauios, por la discordia que començaua entre los hermanos: en especial por ser flacas las fuerças del Rey don Fernando, y su Estado no mui grande. Acordò pues de juntar su gente. Salió a la guerra, y acometiò las fronteras de Castilla. Don Fernando auisado del peligro que sus cosas corrian, llamò en su socorro a su hermano don Garcia, Rey mas poderoso que los demas, por el grande estado que alcançaua, y que de nueuo estaua vfano, y pujante por la vitoria que ganò contra don Ramiro su hermano: vino por ende de buena gana en lo que don Fernando le pedia. Iuntaron las fuerças: marcharon con sus huestes en busca del enemigo, y a vista suya assentaron sus Reales a la ribera del rio Carrion, en el valle de Tamaron, y cerca de vn pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear. Ordenaron las hazes por la vna y por la otra parte. La batalla fue reñida y sangrienta. Muchos de las vnos, y de los otros quedaron rendidos en el Campo. En lo mas rezio de la pelea, don Bermudo con-

confiado en ſu edad, que era moço, y en la deſtreza que tenia en las armas grande, y en ſu cauallo, que era mui caſtizo, y le llamauan por nombre Pelayuelo, con gran denuedo rompio por los eſquadrones de los contrarios en buſca de don Fernando, con intento de pelear con el, ſin miedo alguno del peligro tan claro en que ſe ponia. En eſta demanda le hirieron de vn bote de lança, de que cayò muerto del cauallo. Con ſu muerte ſe puſo fin a ſu Reino, y juntamente a la guerra: a cauſa que don Fernando, ganada la vitoria, ſe entrò por el Reino de Leon, que por derecho le venia, para apoderarſe del, de ſus caſtillos y ciudades. Coſa mui facil, por eſtar los animos de aquella gente amedrentados, y couardes por la muerte de ſu Rey, y la perdida tan freſca. Sibien por el comun afecto de todas las naciones, aborrecian el gouierno, y mando eſtrangero: por donde, y mas por obedecer a ſu Rey, tomaran primero las armas, y de preſente pretendian hazer reſiſtencia a los vencedores. La oſadia, y animo ſin fuerças poco preſta. Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de ſu ciudad, al exercito vitorioſo que acudio ſin tardança: mas como quier que no eſtuuieſſe reparada deſpues que los Moros abatieron ſus murallas, ni tuuieſſe ſoldados, municiones, almacen, y baſtimentos para ſufrir el cerco a la larga, mudados luego de parecer, acordaron de rendirſe. Lleuaron los ciudadanos al Rey con mueſtra de grande alegria, a la Igleſia de ſanta Maria de Regla: donde a voz de pregonero alçaron los eſtandartes por el, y le coronaron por Rey. Hizo la ceremonia don Seruando Obiſpo de
1038 Leon, que fue el año de Chriſto de mil y treinta y ocho. Reinò don Fernando en Leon veinte y ocho años, ſeis meſes, y doze dias: en Caſtilla otros doze años mas, parte dellos en vida de ſu padre, parte deſpues de ſus dias. Era entonces Caſtilla de eſtrechos terminos, pero de cielo ſano, templado, y agradable: la campiña freſca, y en todo genero de eſquilmos abundante.

Cap. II. Delas guerras que hizo el Rey don Fernando contra Moros.

CON el nueuo Reino que ſe juntò al Rey don Fernando, ſe hizo el mas poderoſo Rey de los que a la ſazon eran en Eſpaña. Con la grandeza, y poder igualaua el grande zelo que eſte Principe tenia de aumentar la Religion Chriſtiana, demas de las muchas, y mui grandes virtudes, en que fue mui acabado, y en la gloria militar tan ſeñalado, que por eſta cauſa cerca del pueblo ganò renombre de Grande, como ſe vee por las hiſtorias, y memorias antiguas de aquel tiempo: en que el fauor, ò ſea adulacion de la gente, paſsò tan adelante, que le llamaron Emperador, ò igual a Emperador. Fue otro ſi dichoſo, por la ſuceſsion que tuuo de muchos hijos y hijas. La primera que le nàcio, antes de ſer Rey, fue doña Vrraca: deſpues della don Sancho, que le ſucedio en ſus Reinos: luego doña Eluira, que casò adelante con el Conde de Cabra. Demas deſtos don Alonſo, en quien deſpues vino a parar todo: y don Garcia el menor de ſus hermanos: todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criança tuuo el cuidado, que era razon, que los hijos en ſu tierna edad fueſſen amaeſtrados y enſeñados en todo genero de virtud, buena criança y apoſtura: las hijas ſe criaſen en toda Chriſtiandad, y en los demas exercicios que a mugeres pertenecen. Gozaua en ſu Reino de vna paz mui ſoſſegada: las coſas del gouierno las tenia mui aſſentadas: mas por no eſtar ocioſo, acordò hazer guerra a los Moros. Pareciale que por ningun camino ſe podia mas acreditar con la gente, ni agradar mas a Dios, que con boluer ſus fuerças a aquella guerra ſagrada. Los Moros que habitauan àzia aquella parte que oi llamamos Portugal, ſe tendian largamente a las riberas del rio Duero. Por donde aquella comarca ſe llamò entonces Eſtremadura, y de alli con el tiempo paſsò aquel apellido a aquella parte de la antigua Luſi-

tania que cae entre los rios Guadiana, y Tajo, y hasta oi conserua aquel nombre. Caianle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que ouo su exercito con nueuas leuas de soldados, marchò cõtra los que acostumbrauan a hazer caualgadas, y grande estrago en las tierras de los Christianos, y a la sazon con vna grande entrada que hizieron, robaron muchos hombres, y ganados. Diose el Rey tan buena maña, y siguio los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitò lo primero la presa que lleuauan: despues alentado con tan buen principio, passò adelante. Dio el gasto a los campos de Merida, y Badajoz, sin perdonar a cosa alguna que se le pusiesse delante. Los ganados, y captiuos que tomò, fueron muchos. Ganò otrosi dos pueblos, llamados el vno Sena, y el otro Gani. Dentro de lo que oi es Portugal rindiò la ciudad de Viseo, con cerco mui apretado que le puso: si bien los Moros que dentro tenia pelearon valerosa, y esforçadamente, como los que en el vltimo aprieto, y peligro se hallauan. La toma desta ciudad dio mucho contento al Rey, no solo por lo que en ella se interessaua, que era pueblo tan principal, sino porque ouo a las manos el Moro, de quien se dixo arriba que matò al Rey don Alonso su suegro con vna saeta que le tirò desde el adarue. La qual muerte el Rey vengò, con darla al matador, despues que le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y vn pie: que fue genero de castigo mui exemplar. En la prosecucion desta guerra se ganaron assi mismo de los Moros los castillos de san Martin, y de Taranço. Cae cerca deaquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago, Patron y amparo de España, cuyo fauor muchas vezes esperimentaran los nuestros en las batallas. Acordò el Rey de ir a visitalla, para hazer en ella sus rogatiuas, cumplir los votos que tenia hechos, y hazer otros de nueuo para suplicarle no alçasse la mano del socorro con que la assistia, y no se le trocasse aquella prosperidad, y buena andança: ni se le añublasse, ca tenia determinado de no parar, ni reposar, hasta tanto que desterrasse de España aquella secta maluada de los Moros. Esto passaua el año segundo despues que se apoderò del Reino de Leon. El siguiente, que se contaua de Christo mil y quarenta, tornò de nueuo cõ mayor animo y brio 1040
a la guerra. Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin la ganò por entrega que los Moros le hizieron, con tal solamente que les concediesse las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas, y almacen, les forçò a tomar este acuerdo. Algunos dizen, que el cerco durò por espacio de siete años: pero es yerao, que no fueron sino siete meses, y por descuido mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad delas mas nobles, y señaladas que tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes, y ciencias que con mui gruessos salarios fundò el Rey don Iuan el Tercero de Portugal, para que fuesse vna de las Vniuersidades mas principales de España. Los monges de vn Monasterio que se dezia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey don Fernando para proseguir este cerco con vituallas que le dieron: las que con el trabajo de sus manos tenian recogidas en cantidad, sin que los Moros, en cuyo distrito morauan, lo supiessen. No se sabe que gratificacion les hizo el Rey por este seruicio, pero sin duda deuio de ser grande. Con la toma desta ciudad, los terminos del Reino de Leon se estendieron hasta el rio Mondego, que passa por ella, y riega sus campos, y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por Gouernador de Coimbra, de los pueblos y castillos que se ganaron en aquella comarca vn varon principal, por nombre Sisnando, que era mui inteligente de las cosas de los Moros, de sus fuerças, y manera de pelear, a causa que en otro tiempo siruio a Benabet, Rey de Seuilla, en la guerra que hazia a los Christianos que morauan en Portugal. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Mientras duraua el cerco de Coimbra, vn

Obis-

Obiſpo Griego, por nombre Eſteuan, ſegun en el libro del Papa Calixto Segundo ſe refiere, que viniera a viſitar la Igleſia de Santiago, como oyeſſe dezir, que muchas vezes el Apoſtol en lo mas rezio de las batallas ſe aparecia, y ayudaua a los Chriſtianos, dixo: Santiago no fue ſoldado, ſino peſcador. Eſto dixo èl: la noche ſiguiente viò entre ſueños como el miſmo Apoſtol ayudaua a los Chriſtianos que eſtauan ſobre Coimbra, para que tomaſſen aquella ciudad. Aueriguoſe, que a la miſma hora que aquel Obiſpo vio aquella viſion, ſe tomò la ciudad de Coimbra: con que el Griego, y los demas quedaron ſatisfechos que el ſueño fue verdadero y no vano. El Rey dado que ouo aſsiento en todas las coſas, acudio de nueuo a viſitar la Igleſia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y preſa que en la guerra ſe ganaron, en reconocimiento de las mercedes recibidas, y por prenda de las que para adelante eſperaua por ſu fauor alcançar. Concluido con eſta viſita y deuocion, dio la buelta para viſitar, a manera de triunfador, las ciudades de ſus Reinos de Caſtilla y de Leon. Daua en todas partes aſsiento en las coſas del gouierno: y de camino recogia de ſus vaſſallos ſubſidios, y ayudas para la guerra que el año ſiguiente pretendia hazer con mayor diligencia contra los Moros que morauan deſcuidados a las riberas del rio Ebro, y ſabia eran ricos de mucho ganado que robaran a los Chriſtianos. Tocaua eſta conquiſta, y pertenecia mas propiamente a los Reyes de Nauarra, y Aragon: mas la guerra que entre ſi ſe hazian mui braua, no les daua lugar a cuidar de otra coſa alguna. Don Ramiro acrecentò por eſte tiempo ſu Reino con los Eſtados de Sobrarue y Ribagorça, en que ſucedio por muerte de ſu hermano don Gonçalo. Algunos por eſcrituras antiguas que para ello citan, pretenden que don Gonçalo fallecio en vida de ſu padre: otros que vno llamado Ramoneto de Gaſcuña, en vna çalagarda que le armò junto a la puente de Montclus, le dio la muerte boluiendo de caça. Lo cierto es, que enterraron ſu cuerpo en la Igleſia de ſan Victorian. El Rey don Ramiro aumentado que ouo por eſta manera ſu Reino, daua guerra a los Nauarros, que le tenian vſurpado parte de ſu Reino de Aragon. No ſe les igualaua en las fuerças, ni en el numero de la gente, por ſer eſtrecho ſu Eſtado: pero demas de ſer por ſi miſmo mui dieſtro en las armas, y de mucho valor, tenia ſocorros de Francia, que le acudian por eſtar caſado con Gisberga, ò como otros la llaman, Hermeſenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Bigorra, y de ſu muger Garſenda. En ella tuuo a don Ramiro, a don Sancho, a don Garcia, y a doña Sancha, que casò con el Conde de Toloſa, y a doña Tereſa, que fue muger de Beltran, Conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuuo aſsimiſmo otro hijo, por nombre don Sancho, a quien hizo donacion de Ayuar, Xabier, Lattes, y Ribagorça, con titulo de Conde: no dexò ſuceſſion, y aſsi boluio eſte Eſtado a la Corona de los Reyes de Aragon. Las armas de don Ramiro fueron vna Cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron ſus deſcendientes, y las trocaron, como ſe apuntarà en ſu lugar. Boluamos al Rey don Fernando. Que con intento de hazer guerra a los Moros ya dichos, y reboluer contra los del Reino de Toledo, que con caualgadas ordinarias hazian mucho daño en tierra de Chriſtianos, tomadas las armas ſugetò a Santiſteuan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al preſente ſe dize Berlanga. Paſsò adelante: puſo a fuego, y a ſangre el territorio de Taraçona. Corrio toda la tierra haſta Medinaceli, en que abatio todas las atalayas, que auia muchas en Eſpaña, y dellas hazian los Moros ſeñas con ahumadas, para que los ſuyos ſe apercibieſſen contra los Chriſtianos. Deſde alli paſſados los puertos, frontera a la ſazon entre Moros, y Chriſtianos, reboluio ſobre el Reino de Toledo. Talò los campos de Talamanca, y Vzeda. Lo miſmo hizo en los de Guadalajara y Alcala, que eſtan pueſtas a la ribera del rio de Henares, ſin

De los milagros de Santiago lib. 1. ca. 19.

parar hasta dar vista a Madrid. El Rey Almenon de Toledo mouido por estos daños, y con rezelo de que serian mayores adelante, comprò a costa de gran cantidad de oro y plata que ofreciò, las pazes y amistad que posò con el Rey don Fernando. Lo mismo hizieron los Reyes de Zaragoça, Portugal, y Seuilla, demas que prometieron acudirle con parias cada vn año. Lo qual todo no menos honra acarreaua a los Christianos, y reputacion que mengua a los Moros, que de tanto poder, y pujança como poco antes tenian, se vian de repente tan flacos, y abatidos, que ni sus fuerças les prestauan, ni las de Africa, que tan cerca les caìa: y eran forçados a guardar las leyes de los que antes tenian por subditos, y los mandauan. Mudança que no se deue tanto atribuir a la prudencia, y fuerças humanas, quanto al fauor de Dios, que quiso ayudar, y dar la mano a la Christiandad, que mui abatida estaua. Mayormente qui so gratificar la grande deuocion que en toda la gente se via, assi grandes como menores, con que todos mouidos del exemplo de su Rey, se exercitauan en todo genero de virtudes, y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionauan, y dexada la secta de Mahoma, se baptizauan, y se hazian Christianos. Otros, si bien eran Moros, estimauan en tanto los cuerpos de los Santos que tenia en su tierra, por ver que los Christianos los honrauan, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro, ni plata, ni joyas preciosas tenian en tanto. Segun que por el capitulo siguiente se entenderà.

Cap. III. Como trasladaron los huessos de san Isidoro de Seuilla a Leon.

EN la ciudad de Leon tenian vna Iglesia mui principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel Reino, su aduocacion de san Iuan Baptista. Estaua maltratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo, y la antiguedad, todo lo gastan. La Reina doña Sancha era vna mui deuota señora. Persuadiò al Rey, su marido, la reparasse, y para mas ennoblecella, la escogiesse para su sepultura, y de sus descendientes, que antes tenia pensado de enterrarse en el Monasterio de Sahagun. El Rey, que no era menos pio, y deuoto que la Reina, y mas ayna la excedia en feruor, facilmente otorgò con su voluntad. Para dar principio a lo que tenia acordado, ya que el edificio iba mui alto, hizieron traer de Oniedo, donde yazian, los huessos del Rey don Sancho de Nauarra, padre del Rey: y para aumentar la deuocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diuersas reliquias de Santos, de los muchos que en España se hallauan, en especial en Seuilla, ciudad la mas principal del Andaluzia. Que si bien estaua en poder de los Moros, todavia se conseruauan en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcançar lo que pretendian. Acordò el Rey valerse de las armas, y hazer guerra a Benabet, Rey de Seuilla. Pareciole que por este camino saldria con su pretension. Corriole la tierra: muchos pueblos del Andaluzia, y de la Lusitania, que eran deste Principe, a vnos talò los campos, otros tomò por fuerça, ò de grado. El Rey Moro acosado destos daños tan graues, deseaua tomar assiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El Rey don Fernando aceptò aquellos partidos, y la amistad del Moro, a tal empero, que sin dilacion le embiasse el cuerpo de santa Iusta, que fue la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgò facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras y omenages de cumplir lo que ponian, con que se alçò mano de las armas. Para traer el santo cuerpo, despachò el Rey al Obispo de Leon Aluito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su compañia por sus Embaxadores al Conde don Nuño, don Fernando, y don Gonçalo, personas prin-

principales de su Reino: dioles otrosi para su seguridad, soldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Seuilla auisados de lo que se pretendia, sea mouidos de si mismos, por entender quanto importan a los pueblos la assistencia, y ayuda de los Santos, por medio de sus santas reliquias: ò lo que mas creo, a persuasion de los Christianos que en Seuilla morauan, se pusieron en armas, resueltos de no permitir les lleuassen de su ciudad aquellos huesos sagrados. Los Embaxadores se hallauan confusos sin saber que partido tomassen. Por vna parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro: por otra temian que seria mengua suya, y de la Christiandad, si boluiessen sin la santa reliquia. Acudioles nuestro Señor en este aprieto: san Isidoro Arçobispo que fue de aquella ciudad, apareciò en sueños al Obispo Aluito, principal de aquella embaxada, y con rostro ledo, y semblante de gran magestad, le amonestò lleuasse su cuerpo a la ciudad de Leon, a trueco del de santa Iusta que ellos pretendian. Auisole el lugar en que le hallaria, con señas ciertas que le dio, y que en confirmacion de aquella vision, y para certificallos de la voluntad de Dios, el mismo dentro de pocos dias passaria desta vida mortal. Cumpliose puntualmente lo vno, y lo otro, con grande admiracion de todos. Hallòse el cuerpo de san Isidoro en Seuilla la vieja, segun que el santo lo auisara: y el Obispo Aluito enfermò luego de vna dolencia mortal, que sin poderle acorrer medicos, ni medicinas, le acabò al seteno. Despidieronse con tanto los demas Embaxadores del Rey Moro. Lleuaron el cuerpo de san Isidoro, y el del Obispo Aluito, con el acompañamiento, y magestad que era razon. El Rey don Fernando auisado de todo lo que passaua, como llegauan cerca, acompañado de sus hijos salio hasta el rio Duero, con mucha deuocion a recibir, y festejar la santa reliquia. Saliò assi mismo todo el pueblo, y el clero en procession, grandes, y pequeños, con mucho gozo, aplauso, y alegria. Fue tanta la deuocion del Rey, que èl mismo y sus hijos, a pies descalços, tomaron las andas sobre sus ombros, y las lleuaron hasta entrar en la Iglesia de san Iuan de Leon. En Seuilla antes que saliesse el cuerpo, y por todo el camino hizo Dios, para honralle, muchos milagros: los ciegos cobraron la vista, los sordos el oido, y los coxos y contrechos se soltaron para andar. Marauilloso Dios, y grande en sus santos. El cuerpo del Obispo Aluito sepultaron en la Iglesia mayor de aquella ciudad: el de san Isidoro fue colocado en la de san Iuan, en vn sepulcro mui costoso, y de obra mui prima, que para este efecto le tenian aparejado, y presto. Que fue ocasion de que aquella Iglesia, que de tiempo antiguo tenia aduocacion de san Iuan Baptista, en adelante se llamasse como oi se llama, de san Isidoro. Refieren otrosi, que el jumento que traìa la caxa de san Isidro, sin que nadie le guiasse, tomò el camino de aquella Iglesia de señor san Iuan, y el en que venia el cuerpo del Obispo, se endereçò a la Iglesia mayor: que si es verdad, fue otro nueuo, y mayor milagro. Bien veo que esto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diuersas maneras; pero pues no referimos cosas nueuas, sino lo que otros testifican, quedarà a su cuenta el abonallas, y hazerse dellas. En especial de don Lucas de Tuy, que cõpuso vn libro de todo esto, bien grande, y de los milagros que Dios obrò por virtud deste santo, muchos y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo q̃ los antiguos afirmaron, sino relatallo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escriue don Pelayo Obispo de Ouiedo, trasladarõ dela ciudad de Auila los cuerpos de los santos Vicẽte, Sabina, y Christeta, sus hermanas. El de san Vicente fue lleuado a Leon, el de santa Sabina a Palencia, el de santa Christeta al monasterio de san Pedro de Arlança. En Coyança, q̃ al presente se llama Valẽcia en tierra de Ouiedo, se celebrò vn Cõcilio en presencia deste Rey dõ Fernãdo, y de la Reina su muger. En el se juntaron los Grãdes del Reino, y nueue Obispos, que fue año del Señor de

1050 mil y cincuenta. En los decretos deſte Concilio ſe mãdò al pueblo, que aſsiſtieſſe a las horas Canonicas que ſe cantan en la Igleſia de dia y de noche, y que todos los Viernes del año ſe ayunaſſe, de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno, que obligan por diſcurſo del año. Por eſte tiempo aſsi miſmo dos hijas de dos Reyes Moros ſe tornaron Chriſtianas, y ſe baptizaron. La vna fue Caſilda, hija de Almenon Rey de Toledo. La otra Zayda, hija del Rey Benabet de Seuilla. La ocaſion de hazerſe Chriſtianas, fue deſta manera. Caſilda era mui piadoſa y compaſsiua de los cautiuos Chriſtianos que tenian aherrojados en caſa de ſu padre, de ſu gran neceſsidad y miſeria. Acudiales ſecretamente con el regalo y ſuſtento que podia. Su padre auiſado de lo que paſſaua, y mal enojado por el caſo, acechò a ſu hija. Encontrola vna vez que lleuaua la comida para aquellos pobres: alterado, preguntola lo que lleuaua? Reſpondio ella, que roſas; y abierta la falda las moſtrò a ſu padre, por auerſe enellas conuertido la vianda. Eſte milagro tan claro fue ocaſion que la donzella ſe quiſieſſe tornar Chriſtiana: que deſta manera ſuele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres ſe hazen: y fruto dela miſericordia ſuele ſer el conocimiento de la verdad. Padecia eſta donzella fluxo de ſangre. Auiſaronla (fueſſe por reuelacion, ò de otra manera) que ſi queria ſanar de aquella dolencia tan grande, ſe bañaſſe en el lago de ſan Vicente, que eſtà en tierra de Briuieſca. Su padre, que era amigo de los Chriſtianos, por el deſeo que tenia de ver ſana a ſu hija, la embiò al Rey don Fernando, para que la hizieſſe curar. Cobrò ella en breue la ſalud, con bañarſe en aquel lago: deſpues recibio el baptiſmo, ſegun que lo tenia penſado: y en reconocimiento de tales mercedes, oluidada de ſu patria, en vna ermita que hizo edificar junto al lago, paſsò muchos años ſantamente. En vida y en muerte fue eſclarecida con milagros que Dios obrò por ſu interceſsion: la Igleſia la pone en el numero de los Santos que reinan con Chriſto en el cielo, y en muchas Igleſias de Eſpaña ſe le haze feſta a quinze de Abril. La Zayda, quier fueſſe por el exemplo de ſanta Caſilda, ò por otra ocaſion ſe mouio a hazerſe Chriſtiana: en eſpecial que en ſueños le aparecio ſan Iſidoro, y con dulces y amoroſas palabras le perſuadiò puſieſſe en execucion con breuedad aquel ſanto propoſito. Dio ella parte deſte negocio al Rey ſu padre: èl eſtaua perplexo, ſin ſaber que partido debria tomar. Por vna parte no podia reſiſtir a los ruegos de ſu hija, por otra temia la indignacion de los ſuyos, ſi le daua licencia para que ſe baptizaſſe. Acordò finalmente comunicar el negocio con don Alonſo, hijo del Rey don Fernando. Concertaron, que con muestra de dar guerra a los Moros, hizieſſe con golpe de gente entrada en tierra de Seuilla, y con eſto cautiuaſſe a la Zayda, que eſtaria de propoſito pueſta en cierto pueblo que para eſte efecto ſeñalaron. Sucedio todo como lo tenian traçado: que los Moros no entendieron la traça: y la Zayda lleuada a Leon, fue inſtruida en las coſas que pertenece ſaber a vn buen Chriſtiano. Baptizada, ſe llamò doña Iſabel, ſi bien el Arçobiſpo don Rodrigo dize, que ſe llamò doña Maria. Los mas teſtifican que eſta ſeñora adelante casò con el miſmo don Alonſo, en ſazon que era ya Rey de Caſtilla, como ſe apuntarà en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dize, que no fue ſu muger, ſino ſu amiga. La verdad quien la podra aueriguar? ni quien reſoluer las muchas dificultades que en eſta hiſtoria ſe ofrecen a cada paſſo? Lo que conſta, es, que eſta conuerſion de Zayda ſucedio algunos años adelante.

Cap. IIII. Como don Garcia Rei de Nauarra fue muerto.

EL miſmo año que el Rey don Fernando hizo trasladar a Leon el cuerpo de ſan Iſidoro, que fue el de mil y cincuenta y tres, don Garcia Rey de Nauarra murio en la guerra. Fue hombre de animo feroz, dieſtro en las armas: y no ſolo era Capitan prudente, ſino ſoldado va-

1053

valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años passados se començaron, en este tiempo vinieron de todo punto a madurarse (como suele acontecer) en graue daño de don Garcia. Don Fernando dezia, que era suya la comarca de Briuiesca, y parte de la Rioja, por antiguas escrituras, que assi lo declarauan. Al contrario se quexaua don Garcia, auer recibido notable agrauio, y injuria en la diuision del Reino: y en aquel particular defendia su derecho con el vso y nueua costumbre, y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar, despeñaua estos hermanos, por pensar cada vno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del Reino, que deseaua en su imaginacion. Esta es vna gran miseria que mucho agua la felicidad humana. Enfermò don Garcia en Najara, visitòle don Fernando su hermano, como la razon lo pedia, quisole prender, hasta tanto que le satisfaziesse en aquella su demanda. Entendio la çalagarda don Fernando, huyò, y pusose en cobro. Mostrò don Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que del se tuuo: procuraua remediar el odio y malquerencia que por aquella causa resultò contra el. Supo que su hermano estaua doliente en Burgos, fuesse para alla, en son de visitalle, y pagalle la visita passada. No se aplacò el Rey don Fernando con aquella cortesia y mascara de amistad. Echò mano de su hermano, y preso le embiò con buena guarda al Castillo de Ceya. Sobornò èl las guardas que le tenian puestas, y huyose a Nauarra, resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agrauio. Iuntò la gente de su Reino, llamò ayudas de los Moros sus aliados, y formado vn buen exercito, rompio por las tierras de Castilla, y passados los Montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey don Fernando, que no era lerdo, ni descuidado, por el contrario juntò su exercito, que era mui bueno, de soldados viejos, exercitados en todas las guerras passadas. Marchò con estas gentes la buelta de su hermano, resuelto de hazelle todo aquel mal y daño, a que el dolor, y el odio le estimulauan. Dieronse vista los vnos a los otros, como quatro leguas de la ciudad de Burgos, cerca de vn pueblo que se llama Atapuerca. Assentaron sus Reales, y barrearonse, segun el tiempo les daua, ordenaron tras esto sus hazes en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos eran mui diferentes: la de don Fernando, blanda, afable, cortès: ademas que en las armas y destreza del pelear, ninguno se le igualaua. Don Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador: por la qual causa los soldados estauan con el desabridos: y porque a muchos de sus Reinos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haziendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandasse satisfazer a los agrauiados. No quiso dar oidos a tan justa demanda. Pareciale fuera de sazon, y que tomauan aquel torcedor, y ocasion para salir con lo que deseauan. Muchos temian no le empeciesse aquella aspereza, y el desabrimiento de los suyos: y se recelauan no quisiesse Dios castigar aquellas sus arrogancias, y injusticias. En especial vn hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Principe, porque fue su ayo en su niñez, visto el grande riesgo que corria, mouio tratos de paz, con deseo que no se diesse la batalla. Don Fernando se mostraua facil, y venia bien en ello, acudio a don Garcia. Pusole delante los varios sucessos de la guerra, y el riesgo a que se ponia. Suplicole se concertasse con su hermano, y le perdonasse los yerros passados, pues no ai persona que no falte, y peque en algo. Que se mouiesse por el bien comun. Que no era justo vengar su particular sentimiento, con daño de toda la Christiandad, y a costa de la sangre de aquellos que en nada le auian errado. Ofreciale de parte de su hermano, le haria la satisfacion que los juezes señalados por las partes en esta difencia mandassen. Que aunque como hermano menor, era

el

el primero que mouia tratos de paz, pero que se guardasse de passalle por el pensamiento lo hazia por couardia, ò falta de animo. Que le certificaua le seria mui dañosa aquella imaginacion, pues, como el sabia, tenia don Fernando escogidos, y diestros soldados en su campo. Solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran mui fuera de su voluntad las muertes, destruicion y perdidas que se aparejauan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos, y lagrimas del ayo. No se mouio don Garcia, sus pecados le lleuauã a la muerte: ni la privança del que le rogaua, ni su autoridad, ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Diose pues de ambas partes la señal para la batalla, encontraronse los dos exercitos con gran furia. El ayo de don Garcia, vista la flaqueza de soldados de su parte, quan pocos eran, quan desabridos, sin esperança de victoria, por no ver la perdicion de su patria, con sola su espada, y lança se metio entre los enemigos do era la mayor carga, y assi murio como bueno. Los demas no pudieron sufrir el impetu que traia don Fernando: la turbacion, y el miedo grande, y la sospecha de aquel gran daño, trabajaua a los Nauarros: dos soldados que poco antes se auian passado al exercito contrario, hendiendo, y passando por el esquadron de su guarda, con mucha violencia, llegaron hasta don Garcia, y le mataron a lançadas: caido el Rey, todos los suyos huyeron. El Rey don Fernando alegre con la victoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandò a los soldados que reparassen, no diessen la muerte a los Christianos que quedauan. Hizose assi, solo en el alcance a los Moros que iban desbaratados, y huyendo por los campos, vnos mataron, otros captiuaron. El cuerpo de don Garcia, con voluntad del vencedor, lleuaron sus soldados a Najara, y alli le enterraron en la Iglesia de santa Maria, que el mismo auia leuantado desde sus cimientos. De doña Estephania su muger, Francesa de nacion, con quien casò en vida de su padre, dexò quatro hijos, otras tantas hijas. Que fueron don Sancho el mayorazgo, que le sucedio en la Corona, y don Ramiro, a quien auia dado el señorio de Calahorra, como ganada de los Moros por las armas: los demas hijos se llamaron dõ Fernando, y don Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y doña Vrraca. Esta casò con el Conde don Garcia, de quien se tratarà despues. Con la muerte de don Gacia, su estado fue por sus hermanos destroçado, y menoscabado. El Rey don Fernando tomò para si los pueblos, y ciudades sobre que era el pleito, sin que nadie le fuesse a la mano, ni se lo osasse estoruar, que son Briuiesca, Montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el rio Oja, que dà el nombre a la tierra: nace este rio de los montes en que està santo Domingo de la Calçada, y junto a la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, Najara, Logroño, y otros pueblos, y ciudades, quedaron en poder de don Sancho, hijo de don Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobrò don Ramiro a Aragon por las armas, y aun entrò en esperança de hazerse tambien señor de lo demas del Reino de Nauarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se vee por escrituras antiguas, se llamaua Rey de Aragon, de Sobrarue, de Ribagorça, y Pamplona. Demas que animado con estos principios, quitò a los Moros que auian quedado en Ribagorça y su tierra, vn pueblo llamado Benauario. Por conclusion entre don Ramiro, y don Sancho el nueuo Rey de Nauarra, despues de algunos debates y refriegas se hizieron pazes, con tal condicion, que el vno al otro, para seguridad, se diessen ciertos castillos en rehenes. Ruesta, y Pitilla, dieron a don Sancho. Sangueſſa, Lerda, Ondusio, dieron a don Ramiro. Recelauanse los dos tio, y sobrino, que en tanto que en aquellas rebueltas andauan, don Fernando, cuyas armas eran temidas, no los maltratasse con guerra: por esta causa se juntaron, y hizieron pacto y concierto de tener los mismos por ami-

amigos, y por enemigos: valerse el vno al otro, y ayudarse en todas las ocurrencias.

Cap. V. Que España quedò libre del Imperio de Alemaña.

EN el tiempo que España ardia en guerras ciuiles, tenia el Imperio de Alemaña, de los años passados se trasladara de Francia, Enrique II. deste nombre. La Iglesia vniuersal gouernaua el Papa Leon IX. a Leon sucedio Victor II. Que con intento de reformar el estado Eclesiastico, relaxado por la licencia y anchura de los tiempos, juntò Concilio en Florencia, ciudad, y cabeça de la Toscana, el año de mil y cincuenta y cinco. 1055
Despachò dende a Hildebrando (que de monge Cluniacense era subdiacono Cardenal, grado a que subio por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuesse a Francia, y Alemaña, a tratar por vna parte con el Emperador de renouar, y poner en su punto la antigua diciplina Eclesiastica, por otra para apaziguar en Turon de Francia las rebueltas y alteraciones que causauan ciertas opiniones nueuas que contra la Fè enseñaua Berengario Diacono de aquella Iglesia. Añaden nuestras historias, que en aquel Concilio se hallaron Embaxadores de parte del Emperador susodicho: y que en su nõbre propusieron a los Obispos ciertas querellas y demandas. En especial estrañaron, que el Rey don Fernando de Castilla, contra lo establecido por las leyes, y guardado por la costumbre inmemorial, se tenia por exempto del Imperio de Alemaña: y aun llegaua a tanto su liuiandad y arrogancia, que se llamaua Emperador.

" Yo (dezia èl) si no mirara el pro comun,
" y bien de todos, facilmente passara por
" el agrauio que a mi dignidad se haze. Pe-
" ro en este negocio, es necessario poner
" los ojos en toda la Christiandad, quan an
" chamente se estiende por todo el mun-
" do: la qual ninguna seguridad puede te-
" ner, si todos no reconocen y respetan, y
" se sujetan a vna cabeça que los acaudille
" y gouierne. La autoridad otrosi de los sumos Pontifices, y su mando, serà mui " flaco, si les falta el braço, y assistencia de " los Emperadores: que por esta causa tie- " nen el segundo lugar en mando, y auto- " ridad en toda la Iglesia Christiana. Re- " primid pues esta arrogancia y soberuia " en sus principios, y no permitais que el " daño passe adelante, ni que este mal exẽ- " plo, por mi descuido, y vuestra dissimu- " lacion, se estienda a las otras naciones y " Prouincias: ca con el dulce, y engañoso " color de libertad, facilmente se dexaràn " engañar, y la sacra magestad del Imperio " y Pontificado, vendran a ser vna sombra " vana, y nombre solo, sin sustancia de au- " toridad. Poned entredicho a España, " descomulgad al Rey soberuio, y sandio. " Si assi lo hazeis, yo me ofrezco no faltar " a la honra y pro de la Iglesia, y juntar con " vos mis fuerças, para mirar por el bien " comun. Que si por algunos respetos dis- " simulais, yo estoi resuelto de boluer por " el honor del Imperio, y por mi particu- " lar. A este razonamiento respondieron " los Padres del Concilio, que tendriã cuĩ- dado de lo que el Emperador pedia. Hizieron sus consultas: y considerado el negocio, el Papa Victor pronunciò en fauor del Emperador, que pedia razon y justicia. Era el Papa Aleman de nacion, natural de Sueuia, por donde naturalmente se inclinaúa a fauorecer mas la causa de aquel Imperio. Despacharon Embaxadores al Rey don Fernando, para que le dixessen de parte del Papa, y del Concilio, que en adelante se allanasse, y reconociesse al Imperio, y no se intitulasse mas Emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Lleuauan orden de ponelle pena de descomunion, sino obedeciesse a lo que se le mandaua. El Rey, oida esta embaxada, se hallò perplexo, sin resoluerse en lo que deuia hazer. De la vna parte, y de la otra se le representauan grandes inconuenientes, no menores en obedecer, que en hazer resistencia. Acordò juntar Cortes del Reino, para tratar en ellas, como era razon, vn negocio tan graue, y que a todos tocaua. Los pareceres no se conformaron. Los que eran de mejor conciencia, a consseja-

ſejauan que luego obedeciesse, porque no indignasse al Papa, y se reboluiesse España, y alterasse, como era forçoso, que las guerras se deuian euitar con cuidado: por estar España diuidida en muchos Reinos, y estos gastados con guerras ciuiles, y quedar dentro de la Prouincia tantos Moros, enemigos de la Christiandad. Otros mas arriscados, y de mayor animo dezian, que si obedecia, se ponia sobre España vn grauissimo yugo, que jamas se podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano, que sufrir tal desaguisado en su Republica, y tal mengua en su dignidad. Rodrigo Diaz de Viuar, que adelante llamaron el Cid, estaua a la sazon en la flor de su edad, que no passaua de treinta años, estimado en mucho por su gran esfuerço, destreza en las armas, viueza de ingenio, mui acertado en sus consejos. Auia pocos dias antes hecho campo con don Gomez Conde de Gormaz. Venciole, y diole la muerte. Lo que resultò deste caso fue, que casò con doña Ximena, hija y heredera del mismo Conde. Ella misma requirio al Rey que se le diesse por marido, ca estaua mui prendada de sus partes, ò le castigasse conforme a las leyes, por la muerte que dio a su padre. Hizose el casamiento, que a todos estaua a cuento: con que por el grande dote de su esposa, que se allegò al estado que el tenia de su padre, se aumentò en poder, y riquezas. De tal suerte, que con sus gentes se atreuia a correr las tierras comarcanas de los Moros: en especial vencio en batalla cinco Reyes Moros, que passados los Montes Doca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitòles la presa que lleuauan, y a ellos mismos los ouo a las manos: soltòlos empero sobre pleytesia que le hizieron de acudir cada vn año con ciertas parias que concertaron. El Rey don Fernando en esta sazon se ocupaua en reparar la ciudad de Zamora, que despues que los Moros la destruyeron en tiempo del Rey don Ramiro no la auian reedificado. Otorgò a los moradores, que quisiessen en ella poblar, que se gouernassen conforme a las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos. Sucedio, que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros truxeron a Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere dezir señor: lo vno, y lo otro en presencia del Rey, y de sus Cortesanos: de que tomaron ocasion mucho para enuidialle, y aborrecelle. Como quiera que sea cosa mui natural lleuar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormente si es estraordinaria: y ninguno se deue mas recatar en el subir, que el que poco antes se igualaua, ò era menos que los demas. Sin embargo el Rey marauillado de su valor, mandò que de alli adelante le llamassen Cid: y assi fue, que casi oluidado el propio nombre que tenia de pila, y de su linage, toda la vida le dieron aquel nueuo y honroso apellido. Algunos añaden, que en cierta diferencia que resultò entre los Reyes don Fernando de Castilla, y don Ramiro de Aragon, sobre cuya fuesse la ciudad de Calahorra, puesta a la ribera del rio Ebro, acordaron que dos caualleros, vno de cada parte hiziessen campo sobre aquel caso, y que por quien quedasse la vitoria, su Rey ouiesse la ciudad sobre que se pleiteaua. Dizen otrosi, que don Ramiro señalò por su parte a Martin Gomez, y por don Fernando tomò la demanda el Cid, que vencio, y matò a su contrario Martin Gomez: que quieren sea cabeça y tronco del linage y casa de Luna, mui antiguo, y noble solar en España. Pero los mas doctos tienen todo esto por falso, a causa que el Rey don Garcia de Nauarra, ganò de los Moros aquella ciudad, como arriba se dixo; y assi no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estaua el Cid entretenido con el nueuo casamiento, y ocupado en negocios tocantes a su casa: por esto no se hallò en las Cortes quando se tratò de lo que el Emperador pedia, y el Papa mandaua, tocante al reconocimiento que pretendian deuia hazer al Imperio de Alemaña. El Rey de su condicion, y por su edad, se inclinaua mas a la paz, y no quisiera la guerra: si bien entendia que de

aquel

aquel principio si disimulaua, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan graue se tomasse resolucion, hizo llamar al Cid, para consultalle, y que dixesse su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso, respondio, que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiessen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiesse nadie gozar de lo que en el tiẽpo del aprieto no ayudò a ganar en manera alguna. No serà mejor y mas acertado morir como buenos, que perder la libertad que nuestros mayores con tanto afan nos dexaron? y que estos barbaros hagan burla, y escarnio de nuestra naciõ? gente que en su comparacion no estiman a nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberuias y arrogancias, sus desdenes con los que los tratan, sus embriaguezes y demasias, no se pueden sufrir. A penas auemos sacudido el yugo de la sugecion, que los Moros tenian puesto sobre nuestras ceruizes: serà bien que nos dexemos auasallar y hazer esclauos de otros Christianos? Hazen sin duda burla de nuestras cosas, como si todo el mundo, y toda la Christiandad prestasse obediencia y reconociesse vasallage a los Emperadores de Alemaña. Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que se ganaron con la sangre de nuestros mayores, serán suyas: y para nos quedarán solo trabajos, peligros, captiuerios, y pobreza? El yugo pesado del Imperio Romano que sacudieron de si nuestros antepassados, nos le tornarán a poner aora los Alemanes? Seremos por ventura como canalla sin juizio, y sin prudencia, sin autoridad y señorio, sugetos a los, que, si tuuieramos animo, temblaran en pensallo? rezia cosa es (dirà alguno) hazer resistencia a las fuerças y poder del Emperador brauo, y dura no obedecer al mandato del Papa. De animos couardes y viles es, por temor de vna guerra incierta, sugetarse a daños manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas vezes las dificultades, que hazen desmayar a los pereçosos y floxos. Muchos, a lo que veo, se dexan llenar desta pusilanimidad, que ni se mueuen por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por bastante libertad no ser açotados y pringados como esclauos. No creo yo que el sumo Pontifice nos tenga tan cerradas las orejas, que no dè lugar a nuestros justissimos ruegos, y le mueua la razon y justicia que haze por nuestra parte. Embiense personas que con valor defiendan nuestra libertad en su presencia, y declaren quan fuera de camino va lo que pretenden los Alemanes. Quanto a mi, resuelto estoi de defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra, la libertad que mis mayores me dexaron, y todo lo al. Con esta espada harè bueno que cometen traicion contra su patria todos aquellos que por escrupulo de conciencia, ò por qualquiera otra consideracion y recato, se apartaren deste mi parecer, y no desecharen con mayor cuidado que ellos la pretenden, la sugecion y seruidumbre de España. Quanto cada qual se mostrare en defensa de la libertad, en el mismo grado le tendrè por amigo, ò por enemigo capital. Este parecer del Cid Ruy Diaz, dio a todos contento, hasta los mismos que al principio flaqueauan, le aprouaron, y conforme a esto se diò la respuesta al Papa. Para hazer rostro a los intentos del Emperador, leuantaron gente por todo el Reino, hasta numero de diez mil hombres, demas de los socorros que acudieron de los Moros que les pagauan parias, y les eran tributarios. Nombraron por General de toda esta gente al mismo Cid, para que el que dio principio a la empresa, la lleuasse adelante, y la acabasse. Acordò para dar muestra de las fuerças y valor de España, de passar los montes Pyrineos. Entrò por Francia, hasta llegar a Tolosa, ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estaua a deuocion, ò era sugeta a España. Por lo qual haze la letra y lucillo del Rey don Sancho el Mayor, puesta de suso. Desde alli despacharon vna embaxada mui principal al Papa, en que le suplicauan embiasse personas a proposito, que oyessen las razones que por parte de España mi-

Lib. 3. c. vltimo.

lita-

litauan. Los principales y cabeças desta Embaxada, que fueron el Conde don Rodrigo, diferente del Cid, y don Aluar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiasse a España sobre el caso por su Legado a Ruperto Cardenal Sabinense, y que juntamente viniessen Embaxadores del Emperador, para que el pleito, oidas las partes, se ventilasse, y concluyesse. En el entretanto el Rey don Fernando, de Francia, dio la buelta a España. El Legado y los Embaxadores repararon en Tolosa. Alli se tratò el negocio, y finalmente sustanciado el processo con lo que de la vna parte, y de la otra se alegò, y cerrado, vinieron a sentencia, que fue en fauor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemaña no pretendiessen tener algun derecho sobre aquellos Reinos. Deste principio quedò mui assentado, lo que se confirmò por la costumbre del pueblo, por la aprouacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Iuristas que adelante florecieron, que España no era sugeta al Imperio, ni le reconocia, ni reconoce algun vassallage. Tanto importa para semejantes negocios el valor de vn hombre prudente y arriscado. Verdad es, que los Papas assi mismo pretendieron que España les pagasse tributo, como parece por vna Bula de Gregorio VII. que està entre las de su registro endereçada a los Reyes, Condes, y los demas Principes de España: en que dize, que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderassen. Pero no salio con esta pretension: deuieron todos hazer rostro a esta demanda: y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo a ningun Principe estrangero. El linage y decendencia del Cid se deue tomar de Lain Caluo, juez que fue de Castilla, como arriba queda dicho. Porque este juez tuuo en doña Eluira Nuña Bella, a Fernan Nuño. Deste y de su muger doña Egilona, fue hijo Layn Nuño: cuyo hijo fue Diego Laynez, marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por sobrenombre el Cid. Del Cid, y su muger doña Ximena, nacio Diego Rodriguez de Viuar, que en vida de su padre murio en la guerra contra Moros. Tuuo assi mismo el Cid, dos hijas, doña Eluira, y doña Sol, de quien se harà mencion adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuuieron en este tiempo. El primero en Compostella, año de mil y cincuenta y seis. Presidiò en 1056
el Cresconio Obispo Compostellano, que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse con el Suero Obispo Dumiense, Vistrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, Diaconos, y Clerigos, y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas mui buenas. Que los Obispos, y los Prestes dixessen Missa cada dia. Que los Canonigos tuuiessen vn cilicio, y se le pusiessen los dias de ayuno, y todas las vezes que se hiziessen letanias por alguna necessidad. En Iaca, tierra del Rey don Ramiro, se hizo otro Concilio, año de mil y setenta. Hallaronse en el los Obis- 1070
pos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoça, Arnulfo Rotense, Guillermo de Vrgel, Eraclio de los Bigerrones, Esteuan Olorense, Gomecio de Calahorra, Iuan Lectorense. Presidiò Austindo Arçobispo Auxitano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la Missa, que se auian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los clerigos: y mandòse, que los Oficios diuinos se hiziessen conforme al vso Romano. Ordenose otrosi, que en Iaca estuuiesse la silla Obispal, que solia estar en Huesca, pero con condicion q̃ ganada Huesca de los Moros, se le boluiesse la silla, quedando en su Diocesi la misma ciudad de Iaca, y assi se hizo adelante. Dos años despues desto se celebrò Concilio en san Iuan de la Peña, presente el Rey don Ramiro, a veinte y vno de Iunio. Hallaronse en el los Obispos don Sancho de Aragon, don Sancho de Pamplona, don Garçia de Najara, Arnulfo de Ribagorça, Iulian Castellense, y otros muchos Obispos. Poncio Arçobispo de Ouiedo, q̃ sospecho yo fue el Presidente, aunque se nombra el postrero.

En

En este Concilio se ordenò por comun acuerdo de los Padres, que vn decreto que los años passados se hizo por el Rey don Sancho el Mayor (es a saber, que los Obispos de Aragon fuessen eligidos por los monges de aquel Monasterio) se guardasse como en el se contenia. Por el mismo tiempo, si bien en el año no conciertan los autores sin que sepueda averiguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo, Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos, y caualleros, que se tuuo en Barcelona, por orden, y con voluntad del Conde don Ramon, reuocò, y diò por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entonces vsauan: y ordenò otras nueuas, que se guardan hasta nuestros tiempos. Este, entiendo yo, es aquel Hugo Cardenal, llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por Legado a España, en tiempo que sobre el Pontificado contendian dos, que ambos se llamauan Papas, y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice. El vno se llamò Alexandro Segundo. El otro Honorio Segundo. Los Reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro, cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho que el cõpetidor, y contrario. Procurò este Legado, demas de lo ya dicho, que en España se dexasse el oficio Gotico, ò Moçarabe, mas no pudo por entonces salir con ello. Antes tres Obispos de España fueron embiados a Mantua, ciudad de la Galia Cisalpina, ò Lombardia, para donde tenian conuocado Concilio, con intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial: lleuaron assi mismo consigo los libros Goticos, y hizieron, que el Concilio, y los demas Obispos los aprouassen y diessen por buenos y Catolicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra, Eximio de Auca, Fortunio de Alaua, que deuieron ser en aquella sazon de los mas principales, y doctos destas partes.

Cap. VI. Lo restante del Rey don Fernando.

DE los mouimientos, y diferencias que resultaron por la pretension de los Emperadores de Alemaña, tomaron los Moros ocasion y auilenteza para sacudir el yugo que los años passados les pusiera el Rey don Fernando. A vn mismo tiempo, casi como de comun acuerdo de todos, en diuersos lugares tomaron las armas, en especial en el Reino de Toledo, y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estaua ya pesado con los años, cansado de guerras, tantas, y tan molestas como por toda la vida tuuo: por el mismo caso las rentas Reales consumidas, los vassallos cansados con los muchos tributos que pagauan. La Reina doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deseosa que la Christiandad fuesse adelante, ofrecio de su voluntad, para ayuda de los gastos de la guerra, que no se escusauan, todo el oro, y joyas de su persona y recamara. Alentado el Rey con esta ayuda, juntò vn buen exercito, con que acometio a los Moros, por la parte que corre el rio Ebro: hizo gran estago y matança en ellos. Passò mas adelante, hasta llegar a los Catalanes, y Valencianos: de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra a los del Reino de Toledo, y a todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostumbrados. Esto hecho, con aparato y gloria de triunfador, se boluio a su casa. Quien dize, que cerca de Valencia se le aparecio san Isidoro, cuyo deuoto fue siempre, y le dixo moriria presto: por tanto q̃ se confessasse y ordenasse con breuedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobreuino al Rey, confirmò esto ser verdad: por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautiuos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganara, sujetas aquellas comarcas, y alçados los Reales, marchò con su gente para Leon: lleuauale en vna litera militar, como silla de mano, mudauanse por su orden los soldados, y gente principal a porfia, quien se auentajaria en el trabajo, tanto era el amor que le tenian chicos, y grandes.

Co-

1075 Començaua el año de mil y ſetẽta y cinco: primero de Enero, dia Sabado, entrò en Leon, y, como lo tenia de coſtumbre, viſitò los cuerpos de los Sãtos, proſtrado por el ſuelo, con muchas lagrimas: pidiò les con ſu interceſsion le alcançaſſen buena muerte, y aunque parecia q̃ la enfermedad iba en aumẽto, todavia eſtuuo preſente a los Maytines de Nauidad: el dia ſiguiẽte oyò Miſſa, y comulgò. Otro dia en la Igleſia de ſan Iſidoro, pueſto delãte de ſu ſepulcro, a grandes vozes que todos le oîan, dixo a nueſtro Señor: « Vueſtro es « el poder, vueſtro es el mando, Señor, vos « ſois ſobre todos los Reyes, y todo eſtà ſu- « jeto a vueſtra merced. El Reino, q̃ recibi « de vueſtra mano, vos reſtituyo. Solo pido « a vueſtra clemencia, q̃ mi anima ſe halle « en vueſtra eterna luz. Dicho eſto ſe quitò la corona, ropa, y Reales inſignias con q̃ viniera: recibiò el olio de mano delos Obiſpos muchos que alli aſsiſtian, y veſtido de filicio, y cubierto de ceniza, dia tercero de Paſcua, fieſta de ſan Iuan Euãgeliſta, a hora de ſexta finò. Puſieron ſu cuerpo en la miſma Igleſia, junto a la ſepultura de ſu padre. Las exequias fueron mas ſeñaladas por las lagrimas del pueblo, q̃ por el aparato, y ſolenidad, aunque tampoco faltò eſta, como era razon, en la muerte de tan gran Principe. Eſto dizen don Rodrigo, y Lucas de Tuy: dado que ai quien diga, q̃ murio en Cabeçon, pueblo junto a Valladolid: y ni aun en el tiẽpo de ſu tranſito conciertan los autores. Nos ſeguimos lo que parecio mas prouable, ſin atreuernos a interponer nueſtro parecer y juizio en coſas ſemejantes, y de tanta eſcuridad. La vida del Rey don Fernando fue ſeñalada en Chriſtiandad, y toda virtud, en tanto grado, que en la ciudad de Leon cada año ſe le haze fieſta, como a los demas que eſtàn pueſtos en el numero de los Santos. Muchas Igleſias de ſu Reino hizo de nueuo, otras reparò con mucha liberalidad, y franqueza. Eſpecialmente en Leon fundò las Igleſias de ſan Iſidro, y de ſanta Maria de Regla: y el Monaſterio de Sahagun en Caſtilla, donde ya que era viejo, quãdo mas ſe dio a la oracion, y deuocion, reſidia mui de ordinario, y cantaua muchas vezes en el coro, y comia en el refectorio cõ los frailes lo q̃ eſtaua aderecçado para ellos. Vna vez ſele cayò de las manos vn vidro que el Abad le daua (como cuenta don Rodrigo) y luego ſe le reſtituyò de oro. Dize mas, que como vieſſe andar deſcalços los que ſeruian en la Igleſia mayor de Leon, por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandò ſe les ſeñalaſſe renta para calçado. Item, que ſeñalò de ſus rentas a los monges de Cluñi mil ducados en cada vn año. La Reina doña Sancha no fue de menor Chriſtiandad q̃ ſu marido: murio dos años adelante. En toda la vida, y mas en ſu viudez, ſe exercitò en toda virtud y deuocion. Su muerte fue a quinze de Diziembre. Su cuerpo ſepultaron junto al del Rey, en la Igleſia ya dicha de ſan Iſidro.

Cap. VII. Que murio don Ramiro Rey de Aragon.

EL Rey don Fernando por ſu teſtamento entre ſus tres hijos diuidio el Reino en otras tantas partes: a don Sancho el mayor ſeñalò el Reino de Caſtilla, como ſe eſtiende deſde el rio Ebro haſta el de Piſuerga, ca todo lo que ſe quitò a Nauarra por muerte de don Garcia, ſe añadio a Caſtilla. El Reino de Leon quedò a don Alonſo, con tierra de Campos, y la parte de Aſturias, que llega haſta el rio Deua, que paſſa por Ouiedo, demas de algunas ciudades de Galicia, que le cupieron en ſu parte. A don Garcia el menor dio lo demas del Reino de Galicia, y la parte del Reino de Portugal, que dexò ganada de los Moros. Todos tres ſe llamaron Reyes. A doña Vrraca dexò la ciudad de Zamora, a doña Eluira la de Toro. Eſtas ciudades ſe llamaron el Infantado, vocablo vſado a la ſazon, para ſignificar la hazienda que ſeñalauan para ſuſtento de los Infantes, hijos menores de los Reyes. No era poſsible auer paz, diuidido el Reino en tantas partes. Eſtaua ſuſpenſa Eſpaña.

Te-

Temian, que con la muerte de don Fernando resultarian nuevos intentos, grãdes rebueltas y alteraciones. Para preuenir, y poner remedio a esto, algunos grandes del Reyno rogauan al Rey don Fernando, y le procuraron persuadir algunas vezes no dividiesse su Reyno en tantas partes, y desto mismo trataron en las Cortes. El que mas trabajò en esto, fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de experiẽcia, y q̃ auia tenido cõ los Reyes grande autoridad y cabida, por su valor en las armas, prudẽcia y fidelidad, en q̃ no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna, ò fuerça mas alta, no dieron lugar à sus buenos consejos. Assentauale bien la corona à don Sancho, por ser de buena presencia, y gẽtilhombre, de muchas fuerças, mas diestro en los negocios de guerra, q̃ de paz. Por esto se llamò don Sancho el Fuerte. Pelagio Ouetense dize, que era muy bello, y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso, y tratable, si no le irritauan cõ algun enojo, y si falsos amigos so color de bié no le estragarã. Muerto el padre, se querellaua que en la diuision del Reyno se le hizo conocido agrauio: que todo el Reyno se le denia à èl por ser el mayor, y que le enflaquecierõ las fuerças cõ dividirle en tãtas partes: trataua esto en secreto con sus amigos, y en su mismo semblante lo mostraua. La madre mientras viuio le detuuo con su autoridad que luego no hiziesse guerra a sus hermanos. Mayormẽte que por la muerte del Rey dõ Fernando lo de Leõ (como dote suya) quedaua à su disposicion y gouierno. Reynò don Sancho por espacio de seys años, ochomeses, y veynte y cinco dias. Al principio que comẽçò a reynar, se le ofrecio vna guerra cõtra los Moros, y luego tras aquella otra cõ el Rey de Aragon. Assi suelẽ las guerras trauarse, y eslauonar vnas de otras, y los alborotos y rebueltas nunca parã en poco. El Rey dõ Ramiro de Aragon cõ deseo de ensanchar su Reyno cõ las armas vencedoras, perseguia, y echaua de Aragon las reliquias de Moros que quedauã. A Almugdadir Rey de Zaragoça, y Almudafar Rey de Lerida, forçò le diessen parias cada vn año. Al Rey de Huesca vencio en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinã los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en q̃ està Zaragoça: à estos vẽcio el Rey don Fernãdo en otro tiempo, y le pagauan cada año cierto tributo. Al presente confiados en la mudança de los Reyes, y en la ayuda de dõ Ramiro, determinarõ de no pagalle las parias. El Rey dõ Sancho visto lo q̃ passaua, acordò de ir contra ellos con vn buen exercito: q̃ la presteza en rebueltas semejables, suele ser muy importãte. Los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, con la venida del Rey, luego sossegaron, y se pusierõ en razon. Los Celtiberos, ò Aragoneses, dieron mas en q̃ entender, como gente que era mas braua. Corriòles los campos, saqueòles las aldeas, y pueblos por toda aquella comarca. Finalmẽte se puso sobre Zaragoça, cabeça del Reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindiò a partido, que pues por el mismo caso q̃ le prestaua obediencia, se apartaua de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuesse èl tenido a defenderlos de qualquiera q̃ los molestasse con guerra, quier fuesse Christiano, quier Moro. Concierto con que se abria la guerra claramẽte contra el Rey de Aragon. Estrañaua el Rey don Sancho, q̃ el de Aragon se juntara con los Nauarros sus enemigos, que de ordinario haziã entradas, y caualgadas en las tierras de Castilla. Demas que a los Celtiberos q̃ caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaua el Aragones puesto sobre el castillo de Grados que edificaron los Moros ribera del rio Esera, para que les sirviesse de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerças de los Christianos. El Rey don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudiò a dar fauor a los cercados, y hazer que se leuantasse aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente, y delos Moros q̃ salieron del castillo por las espaldas, en breue quedaron ven-

vencidos y desbaratados: vnos se saluaron por los pies, otros, que acudierõ a la pelea, quedaron tẽdidos en el campo: el mismo Rey de Aragon murio en aquella pelea, q̃ sucedio el año poco mas, ò menos de mil y sesenta y siete. Tuuo la corona por espacio de treynta y vn años: sepultaron su cuerpo en S. Iuan de la Peña, Iglesia principal, y entierro de otros muchos Reyes q̃ alli yazian sepultados. Esta vitoria fue triste, y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante, por dar el Rey dõ Sancho principio a sus hazañas c õ la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gouernò la Iglesia por estos tiẽpos, se halla vna Bula, en que alaba al Rey don Ramiro, y dize, fue el primero de los Reyes de España, que dio de mano a la superstition de Toledo (q̃ assi llamaua èl al Breuiario y Missal de los Godos) la qual superstition tenia, con vna persuasion muy necia, deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, dio vn muy grãde lustre a España. A la verdad este Principe fue muy deuoto de la se de Apostolica, en tanto grado, que estableciò por ley perpetua para èl, y sus descẽdientes, que fuessen siempre tributarios al sumo Pontifice: grande resolucion, y muestra de piedad. Sucediòle en el Reyno dõ Sancho Ramirez, el mayor de sus hijos, q̃ era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud à su padre. En tiẽ po deste Principe, el año que se contaua de mil y sesenta y ocho, Guinardo Cõde de Ruysellon, edificò y poblò la villa de Perpiñan, en los confines de Frãcia, cerca de donde estuuo assentada la antigua ciudad de Ruysellõ, cabeça de aquel estado. El nõbre de Perpiñan se tomò de dos mesones que en aquel sitio posseia vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi deste Rey dõ Sancho, que abrogò las leyes Gothicas, à imitacion de la ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandò se siguiessen las Imperiales, y cõforme a ellas se administrasse justicia, y sentenciassen los pleytos. Casò con doña Felicia, hija de Armengol, Cõde de Vrgel, en quien tuuo tres hijos, don Pedro, don Alonso, y don Ramiro, q̃ todos consecutiuamẽte fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo, por nombre don Garcia, fue adelãte Obispo de Iaca. Por este tiempo era Obispo de Compostella, ò de Sãtiago, Cresconio, Prelado de mucha virtud, y conocida prudencia. Sucediòle en aquella Iglesia otro desu mismo linage, llamado Gudesteo: a este a cabo de dos años que gouernaua su Iglesia, de noche en su lecho matò vn tio suyo, llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi, de que malamẽte, y contra razon èl se apoderara. Tãto puede la codicia demasiada de mandar y tener. A este Prelado sucedio otro llamado Pelayo: en cuyo tiempo se recibio la ley Toledana y Romana, que assi lo dize la historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de dezir la Missa, y las horas Canonicas, que de Francia vino a Toledo, y de alli se estendio por las otras partes, quitado el oficio de los Godos, como se dirà en su lugar. La ley Romana era la de continẽcia de los clerigos, que tenian muy estragada, y mudada de lo antiguo la diciplina Eclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnauan por todas las vias posibles, que en Alemaña, Francia, y España en particular se reparasse este daño.

1067

1068

Capitulo VIII. Como don Sãcho Rey de Castilla hizo guerra à sus hermanos.

EN vn mismo tiempo reynauan en España tres Reyes primos hermanos, q̃ tenian vn mismo nombre, aunque no igual poder y fuerças: hasta en la manera de muerte acertõ todos tres muy semejables. Don Sancho Rey de Castilla, que era el mas poderoso, demas de la muerte q̃ dio a su tio el Rey don Ramiro, con q̃ mucho amancillò el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba a despeñar en mayores males: si bien por su mucho poder y destreza, po-

ponia miedo a los demas. Don Sancho Rey de Nauarra, el pequeño eſtado y Reyno que alcançaua, y ſus pocas fuerças, ayudaua con la confederacion que tenia pueſta con el otro dõ Sancho Rey de Aragõ: traça para aſſegurarſe los dos contra el poder de Caſtilla, y proſeguir contra èl la enemiga que heredaron de ſus padres. No ignoraua el de Caſtilla eſtos intentos, y artes. Acordò ganar por la mano, y anticiparſe. Rompio con ſu gente por las tierras de Nauarra, haſta dar viſta a la villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar ſe vino a batalla: en que el de Caſtilla fue roto, y con perdida de mucha gente dio buelta a ſu caſa. Los vencedores determinados de ſeguir, y executar la vitoria, rompieron por la Rioja, y por la comarca de Briuieſca: do cobraron por las armas todo lo que el Rey don Fernando ganara por aquellas partes. Por eſta manera ſe trauaron con guerras entre ſi aquellos tres Principes, ſin acordarſe de la que reſtaua contra Moros. El Rey dõ Sancho de Caſtilla no pudo por entonces ſatisfazerſe delos dos Reyes ſus primos, à cauſa de otra nueua guerra q̃ emprendio en eſta miſma coyuntura contra ſus hermanos. Era codicioſo de eſtados, arrojado, atreuido, y executiuo, feroz por las fuerças, y poder que alcançaua. Pretendia, que todo lo que fue de ſu padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltã. La flaqueza de ſus hermanos le animaua, ſu poca cõcordia y recato, pues no ſe hazian a vna para acudir con las fuerças de ambos al peligro que al vno y al otro amenaçaua. Hizo leuas de gente. Iuntò vn exercito, el mayor que pudo, reſuelto de lleuar aquella empreſa haſta el cabo. Don Alonſo, que era el primero à quien aquella tempeſtad amenaçaua, ſi biẽ deſpachò Embaxadores a ſu hermano don Garcia, y a ſus primos de Aragõ y Nauarra, para q̃ le acudieſſen con ſus fuerças, y ayudaſſen a rebatir el orgullo del enemigo comun, y perſeguir aquella beſtia fiera, y ſaluage: por la apretura del tiempo, juntò ſus ſoldados, que los tenia muchos y buenos, y fue en buſca del enemigo. Dieronſe viſta junto a vn pueblo que ſe llamaua Plantaca. Ordenaron ſus hazes, dioſe la batalla con grã corage y esfuerço. La vitoria quedò por los Caſtellanos, y el Rey don Alonſo vencida y deſtroçada ſu hueſte, ſe retirò à la ciudad de Leon. Deſpues procurò reparar, y rehazer ſu exercito, y tornòſe a encõtrar con el enemigo cabo el pueblo q̃ ſe llamaua Golpelara (como dize dõ Pelayo Obiſpo de Ouiedo, ò como dize el Arçobiſpo dõ Rodrigo, Vulpecularia, pueblo aſſentado en la ribera del rio Carriõ) trocòſe la fortuna, y fue vencido el Rey de Caſtilla. Con la proſperidad ſuelen deſcuydarſe los vencedores. El Cid iba en compañia del Rey dõ Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia: era, como eſtà dicho, hombre de grãde esfuerço, ſagaz, y muy dieſtro en el pelear. Soſpechò lo q̃ fue. Recogio los ſoldados huìdos, y muy de mañana con el Sol, acometio los reales de los enemigos: q̃ cargados de ſueño y vino ſe hallauã muy lexos de penſar coſa ſemejante. En el miedo y peligro repentino cada qual mueſtra quiẽ es. Vnos huìan, otros tomauã las armas: todos mandauã, y ninguno obedecia, ni hazia lo q̃ era meneſter. Aſsi en breue eſpacio quedaron vencidos. Dõ Alonſo ſe retirò a la Igleſia de Carrion, en q̃ tenia pueſtos ſoldados de guarnicion. Alli le prendieron, y embiaron à Burgos, para que eſtuuieſſe en buena guarda dentro del caſtillo de aquella ciudad. Puſieróſe de por medio la Infanta doña Vrraca, hermana delos Reyes, q̃ queria mucho a don Alonſo por ſu buena condicion, y el Cõde don Perãzules, que en toda aquella aduerſidad nunca le deſamparò. Dieron traça que con licencia del Rey don Sancho fueſſe al monaſterio de Sahagun, que eſtà ribera del rio Cea, y que alli tomaſſe el habito de mõge, renunciado el eſtado de ſeglar. Eſperauan que las coſas ſe trocarian, y no faltaria alguna buena ocaſion para que aquel Principe deſpojado, boluieſſe a ſu Reyno. Tomò el habito el año que ſe contaua de Chriſto mil y ſetenta y vno. 1071

Paſsò algun tiempo en aquella vida que tomò por fuerça. Los miſmos exortaron a don Alonſo, que renunciado el habito ſe fueſſe a Toledo, y ſe puſieſſe debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de ſu padre. Hizoſe aſsi, huyò como le aconſejauan, y entròſe por las puertas de aquel Rey. Pidiole audiencia, y en dia ſeñalado le hablò en eſta ſuſtancia: Quanto quiſiera, Rey Almenon, yà que no ſe me eſcuſaua eſta neceſsidad de acudir à tu ſocorro y amparo, yo que poco antes era Rey poderoſo, y al preſente me hallo deſterrado, pobre, y cercado de miſerias, tener con algun ſeruicio ſeñalado grangeada tu amiſtad, y tu gracia. Pero ni mi edad, que no es mucha, ni la diferente Religion que profeſſamos, me hã dado a ello lugar: y para los Principes magnanimos, qual tu eres, baſtãte cauſa deue ſer para dar la mano, y leuantar à los caìdos, ſu grandeza y benignidad. Que como yo en mis males huelgo de acudir a tus puertas, antes que a las de otro, mouido de la fama de tus virtudes: aſsi te deue dar contento ſe aya ofrecido ocaſion para hazer bien à vn hijo del gran Rey don Fernando. Mas que podia yo hazer? à quiẽ acogerme en mis cuytas? Todas mis ayudas me faltan, de mis bienes, y de mi Reyno eſtoy deſpojado por mi miſmo hermano don Sancho: ſi hermano ſe deue llamar el q̃ no guarda lealtad y paréteſco, y que tiene por baſtante cauſa el apetito de mandar, para atropellar los hijos deſu padre. Mis deudos que me podian preſtar? pues pretende tãbien enveſtir con mi hermano don Garcia, y los Reyes nueſtros primos eſtan poco ſabroſos con nueſtra caſa. Finalmente no me quedò otro remedio, ſino deſterrarme: ni hallè otro amparo ſino en tu ſombra. No pretendo q̃ por mi cauſa, ni para reſtituîrme en mi Reyno, emprendas alguna guerra, ſi bien los grã des Principes ſe ſuelen encargar de deſhazer ſemejãtes agrauios. Solo te ſuplico me des lugar en tu caſa para paſſar mi deſtierro, que ſerà algun aliuio de cuyta tan grãde: y de entretenerme en tu Reyno, ſolo con la eſperança de que el cauſador deſtos daños, feroz al preſente, y vſano, trocadas las coſas, ſerà en breue caſtigado dela crueldad q̃ ha vſado contra ſus hermanos, y contra ſus deudos. Coſa q̃ ſi ſucediere, y Dios otorgare cõ mi deſeo, y me ſacare deſtos males, puedes eſtar cierto, que nũca pondrè en olui-do el acogimiento y gracia que me hizieres. El Rey Almenon, comoquier q̃ tenia à mucha hõra que aquel, poco antes Rey poderoſo, acudieſſe a ſu amparo con tanta humildad, y confiaua que en algun tiempo le podria ſer de prouecho aquella ſuvenida: reſpondio con ſemblãte alegre, y en pocas palabras a eſte razonamiento. Dixo, que le peſaua de ſu deſgracia: pero que deuia lleuar aquel reuès con buen talante, pues ſu conciẽcia no le acuſaua de culpa alguna. Que las coſas deſta vida ſon ſugetas a mudãças, por tanto de preſente ſe ſufrieſſe, y para adelante ſe entretuuieſſe cõ aquella buena eſperança q̃ dezia. En ſu Reyno podria eſtar todo el tiẽpo que le pluguieſſe: que ninguna coſa le faltaria para el ſuſtento de ſu caſa: y que fuera de ſu Reyno, y de ſu patria ninguna otra coſa echaria menos: finalmente, que le tendria como a hijo, y le trataria como a tal. Señalòle caſa para ſu morada junto a ſu Palacio, que eſtaua donde aora el monaſterio de la Concepcion, y caìa cerca vn templo de Chriſtianos, q̃ ſe entiende era el que oi tienen los Carmelitas. Cõ eſto tenia aparejo para oìr Miſſa, y los oficios diuinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo ſu pleyto omenage, que guardaria lealtad al Moro, y acudiria a ſu ſeruicio como era razon. Era don Alonſo muy apueſto y agraciado, modeſto, prudente, liberal, y de coſtumbres muy ſuaues, con que en breue ganò las voluntades de aquella gente, y todos ſe le aficionauan. Su hermana doña Vrraca cuydaua de ſus coſas. Pidio licencia al Rey don Sancho, y con ella le embiò, para que le hizieſſen compañia, al Conde Peranzules, y otros dos hermanos ſuyos, Gonçalo, y Hernando, para que le ſiruieſſen, y èl ſe acon-

aconsejasse con ellos. En compañia de los tres vinieron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganassen su sueldo, porque tuuiessen con que sustentarse, y quando fuesse menester le siruiessen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passaua aquel Principe desterrado su vida: quando cessaua la guerra, dauase a la caça, y à la monteria: y para mayor comodidad de sus monteros, edificò vn alqueria, que despues creciò en vezindad, y oi se llama Brihuega, pueblo conocido en el Reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataua mucho con el Rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganaua mas la voluntad: y el Moro gustaua mucho de su cõuersacion y compañia. Acontecio, que cierto dia fueron a tomar deporte, y recreacion en vna huerta cerca de la ciudad, por do passa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que dèl sacan muchas açudas, se haze muy fertil, y de mucho prouecho: y oi se llama, La huerta del Rey. Adormeciòse con la frescura don Alonso. El Rey, y sus Cortesanos, que cerca estauan recostados a la sombra de vn arbol, començaron a tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas, y fortaleza. Vno dellos, el mas auisado, replicò: por solo vn camino se podria esta ciudad conquistar, si por espacio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el mantenimiẽto, le talassen los campos, y quemassen las miesses, sin duda se perderia. Don Alonso que del todo no dormia, ò à caso despertò, oyò con mucho gusto aquella platica, y la encomendò a la memoria. Añaden a esto algunos, q̃ el Rey Moro aduertido del peligro, y del descuydo, para ver si dormia, le mãdò echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron, Don Alonso el de la mano horadada. Inuencion y hablilla de viejas: porque como podian tener tã a mano plomo derretido, ni el que mostraua dormir, disimular tan graue dolor y peligro? La verdad, que le llamarõ assi por su frãqueza y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren, que estãdo en presencia del Rey, se le leuãtò el cabello, y se le erizò de manera, que aunq̃ el Rey por dos, ò tres vezes se le allanò, todavia se tornaua à leuãtar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos agueros, auisaron q̃ aquello era pronostico de grãde mal, que se apoderaria de aquel Reyno, si no ganauan por la mano con darle la muerte, para assegurarse. Quien podrà desbaratar los cõsejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena volũtad a don Alõso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentòse cõ q̃ don Alonso le hiziesse de nueuo pleyto omenage que le seria amigo verdadero y leal. Esto passaua en Toledo. Por otra parte el Rey dõ Sancho, feroz, y vfano por la vitoria que ganò, tomaua possession del Reyno de Leon, en que vnas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderò por fuerça de armas. En particular la ciudad de Leõ, al principio le cerrò las puertas: pero al fin cõ vn cerco que tuuo sobre ella muy apretado, à exẽplo de las demas ciudades, se allanò. Concluydo esto a su voluntad, reboluio contra Galicia, do el otro hermano reynaua cõ pocas fuerças, por tener el Reyno diuidido en vandos, y estar disgustados cõtra èl los naturales, à causa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores, y mas graues. El mayor daño, que se dexaua gouernar à si, y a todas sus cosas, publicas y particulares, de vn criado que tenia con èl grã cabida, q̃ suele ser vn graue daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hazẽ, se atribuyen a ellos mismos: y si en alguna cosa se yerra, cargan a los ministros, y à los que tienen a su lado, q̃ suelẽ pagar con la vida la demasiada priuança, como sucedio en este caso. Ca los Caualleros indignados por aq̃lla causa, dierõ la muerte à aq̃l su criado en su misma presencia: y aũ passaron tã adelante, q̃ por sospecharle de muchos eran participantes en aq̃l delito, para assegurarse, tomarõ las armas, y alborotaron el Reyno.

Menospreciauan; es à saber, al que vian dexarse gouernar por hombre semejante: y sin duda es señal que el Principe no es grande, quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallaua Galicia al tiempo que el Rey don Sancho acometio à tomalla. Don Garcia visto que por estar los suyos alborotados, no podria contrastar a las fuerças desu hermano, con solos trecientos soldados q̃ le siguieron, desamparada la tierra, acudio a los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudassen con sus fuerças, que si bien andaua fuera de su casa, todavia le acudirian sus vassallos. Que se apiadassen de su trabajo, y hiziessen rostro a la ambicion de su hermano, siquiera por assegurar sus cosas, y no tener por vezino enemigo tan poderoso: que si salia cõ aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo. Representauales los intereses que podian esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y èl se contentaria con recobrar su estado, y vengar aquel agrauio. A estas razones respondieron los Moros, que les pesaua de su mal; pero que no les venia à cuento meter en peligro sus cosas, por ayudarle, y mucho menos fiar de promessas de hombre que no se supo conseruar en lo que tenia. Despedido deste socorro, todavia quiso prouar ventura alentado con otros muchos que le acudieron, vnos por odio del Rey don Sãcho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rompio por las tierras de su Reyno: los pueblos y ciudades de Portugal facilmente se le rendian. Acudio el Rey don Sãcho para atajar esta llama. Llegò con su gente hasta Santaren, que antiguamẽte fue Scalabis. Iuntarõse los dos campos, diose la batalla de poder a poder. El campo quedò por el Rey de Castilla: el estrago y matança de los contrarios fue grande: muchos prisioneros, y entre los demas el mismo don Garcia, que lleuaron al castillo de Luna en Galicia, donde passò en prisiones lo que restò dela vida, pobre, y despojado desu estado. Era de suyo hombre descuydado y floxo, suelto de lẽgua, y no bastante para tan grãdes olas, y tormenta como contra èl se leuantaron.

Cap. IX. Como el Rey don Sancho murio sobre Zamora.

COnclûdo que ouo el Rey don Sancho con los dos hermanos, luego q̃ se vio señor de todo lo que su padre posseîa, quedò mas soberuio que antes, y mas orgulloso. No se acordaua de la justicia de Dios, que suele vengar demasias semejantes, y boluer por los que injustamente padecen: ni consideraua quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcança. Prometiase vna larga vida, muchos y alegres años, sin rezelo alguno de la muerte, q̃ muy presto por aquel mismo camino se le aparejaua. Despojados los hermanos, solo quedauan las dos hermanas, que pretendia tãbien despoſſeer de los estados que su padre les dexò. El color que para esto tomaua, era el mismo del agrauio que pretendia se le hizo en diuidir el Reyno en tantas partes: la facilidad era mayor, a causa de tener yà èl mayores fuerças, y aquellas señoras ser mugeres y flacas. La ciudad de Zamora estaua muy pertrechada de muros, municiones, vituallas, y soldados que teniã apercebidos para todo lo que pudiesse suceder. Los moradores era gente muy esforçada, y muy leal, y aparejados a ponerse a qualquier riesgo por defenderse de qualquiera q̃ los quisiesse acometer. Acaudillaualos Arias Gõçalo, Cauallero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos cõsejos se valia la Infanta doña Vrraca, para las cosas del gouierno y de la guerra. El Rey visto que por voluntad no vendrian en ningũ partido, ni se le querian entregar, acordò vsar de fuerça. Iuntò sus hueſtes, y con ellas se puso sobre aquella ciudad, resuelto de no alçar la mano hasta salir con aquella empresa. El cerco se apretaua: combatian la ciudad con toda suerte de ingenios. Los ciudadanos començauan a sentir los daños del cerco: y el riesgo

que

que todos corrian los espantaua, y hazia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallauan, quando vn hõbre astuto, llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de su solo motiuo, no se sabe; lo cierto es, que salio de la ciudad con determinaciõ de dar la muerte al Rey, y por este camino desbaratar aquel cerco. Negociò q̃ le diessen entrada para hablar al Rey: dezia, le queria declarar los secretos, y intentos de los ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro, y mas a proposito para darle el assalto, y forçalla. Creen los hombres facilmente lo q̃ desean. Salio el Rey acompañado de solo aquel hombre, para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo del mas confiança de lo que fuera razon, que fue causa de su muerte: porque estando descuydado, y sin rezelo de semejante trayciõ, Vellido Dolfos le tirò vn venablo que traia en la mano, cõ que le passò el cuerpo de parte a parte. Estraño atreuimiento, y desgraciada muerte, mas que se le empleaua biẽ, por sus obras, y vida desconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, se encomendò a los pies, y con intento de recogerse a la ciudad. Los soldados que oyeron las vozes y gemidos del Rey, que se rebolcaua en su sangre, fueron en pos del matador, y entre los demas el Cid, que se hallaua en aquel cerco. La distancia era grande, y no le pudieron alcançar: que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella se entrò en la ciudad. Esto dio ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiessen fue aquel caso pensado, y que los demas ciudadanos, ò muchos de ellos, eran en èl participantes. Los soldados de Leon y de Galicia no sentian bien del Rey muerto, ni les agradauan sus empresas, y assi sin detenerse mas tiẽpo, desampararon las vanderas, y se fueron a sus casas. Los de Castilla como mas obligados, y mas antiguos vassallos, parte dellos cõ gran sentimiento lleuarõ el cuerpo muerto al monasterio de Oña, do le sepultaron, y hizieron sus honras, que no fueron de mucha solemnidad, y aparato. La mayor parte se quedarõ sobre Zamora, resueltos de vẽgar aquella traycion. Amenaçauan de assolar la ciudad, y dar la muerte a todos los moradores, como a traydores y participantes en aquel trato, y alebe. En particular don Diego Ordoñez, de la casa de Lara, moço de grandes fuerças y brio, salio à la causa. Presentòse delante de la ciudad, armado de todas armas, y en su cauallo: y desde vn lugar alto, para que lo pudiessen oir, henchia los aires de vozes, y fieros, amenaçaua de destruir y assolar los hombres, las aues, las bestias, los pezes, las yeruas, y los arboles, sin perdonar à cosa alguna. Los ciudadanos, entre el miedo q̃ se les representaua, y la verguẽça de lo que dellos dirian, no se atreuian a chistar. El miedo podia mas q̃ la mengua y quiebra dela hõra. Solo Arias Gõçalo, si biẽ su larga edad le pudiera escusar, determinò de salir a la demanda, y ofrecio a si y a sus hijos para hazer cãpo con aquel cauallero, por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre, q̃ el q̃ retasse de alebe alguna ciudad, fuesse obligado, para prouar su intenciõ, hazer campo cõ cinco cada vno de por si. Salieron al paleque, y a la liça tres hijos de Arias Gonçalo, por su orden, Pedro, Diego y Rodrigo. Todos tres murieron à manos de dõ Diego Ordoñez, que peleaua con esfuerço muy grande. Solo el tercero, biẽ que herido de muerte, alçò la espada con que por herir al cõtrario, le hirio el cauallo, y le cortò las riendas. Espantado el cauallo se alboroçò de manera, que sin poderlo detener, salio, y sacò a don Diego de la palizada: lo que no se puede hazer conforme a las leyes del desafio, y el q̃ sale se tiene por vencido. Acudieron a los juezes que tenian señalados: los de Zamora alegauan la costũbre recebida: el retador se defendia con que aquello sucedio acaso, y q̃ salio del palenque contra su voluntad. Los juezes no se resoluian, y cõ aquel silencio parecia fauorecian a los ciudadanos. Desta manera se acabò aquel debate, que sin duda fue muy señalado, como se entiende por las coronicas de España, y lo dã à

entender los romances viejos que andã en eſte propoſito, y ſe ſuelen cantar à la vihuela en Eſpaña, de ſonada apacible y agradable.

Capitulo X. Como boluio el Rey don Alonſo a ſu Reyno.

ESto paſſaua en Zamora, doña Vrraca cuydadoſa de lo que podria reſultar en el Reyno deſpues de la muerte de ſu hermano, y por el amor que tenia à don Alonſo, que deſeaua ſucedieſſe en ſu lugar, y recobraſſe ſu Reyno, acordò deſpacharle vn menſajero a Toledo, para auiſalle de todo, y en particular de la deſaſtrada muerte de ſu hermano. Dio al menſagero ſeñas ſecretas para que ſe certificaſſe que ella miſma le embiaua las cartas en cifra, por lo que pudieſſe ſuceder, que nadie las entendieſſe, dado caſo que ſe las tomaſſen. Lo que contenian en ſuma, era; Que no ai en el mundo alegria pura, que no vaya deſtemplada con triſteza. Que el Rey dõ Sancho era muerto por traycio de Vellido Dolfos; que ſi bien tenia merecida la muerte, y los tenia a todos agrauiados, enfin era hijo de ſus padres, y fuerça ſe dolieſſen de ſu triſte ſuerte. Que muy preſto ſe alçaria el cerco de Zamora, ſi bien dõ Diego Ordoñez cargaua a los ciudadanos de traydores, como participãtes en aquel caſo, y los retaua, reſuelto de proualles en campo, y por las armas, aquel alebe. Lo que hazia al caſo, y ella ſiempre deſeara, y lo ſuplicara a Dios, era, q̃ èl, como deudo mas cercano, era llamado a la Corona, para que recobraſſe ſu Reyno, y ſucedieſſe en lo demas. Por tãto, que abreuiaſſe para preuenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear y conquiſtar las voluntades de todos los vaſſallos. Finalmente, que ſe guardaſſe de gaſtar el tiempo en demãdas y reſpueſtas, conſultas y dudas, fuera de ſazon: pues en coſas ſemejãtes no ai coſa mas ſaludable que la preſteza. Eſto cõtenia la carta. Muchas eſcuchas de Moros que ardaua mezclados entre los Chriſtianos, auiſarõ primero al Rey Moro de lo que paſſaua, y la famã que en caſos ſemejantes ſiempre ſe adelanta y buela. Peranzules, que por conjeturas q̃ para ello tenia, cada dia eſperaua algun trueco y mudança, ſalia cada dia en ſon de caça, de la ciudad de Toledo, por eſpacio de vna legua, para informarſe de los caminantes, y ſaber lo que paſſaua. Con eſte cuydado cuo a las manos vna, ò dos eſpias delos Moros que veniã con aquel auiſo, y ſacados del camino, por encubrir las nueuas ſi pudiera, les dio la muerte. Finalmente encõtrò con el mẽſagero de la Infanta: informòſe en particular de todo, y cõ tanto dio buelta para la ciudad, y auiſò a don Alonſo de lo que venia en las cartas, y el menſagero dezia. Aconſejauale, que cõ todo el ſecreto poſsible, ſin dar parte al Rey Moro, ſe partieſſe preſtamẽte. A la verdad parecia rezia coſa fiarſe de los Moros, que como tales, poca lealtad ſuelẽ guardar, ademas de otros inconuenientes que podian reſultar, que el miedo y el amor ſuelen hazer mayores de lo que ſon. Dõ Alonſo eſtaua perplexo, ſin ſaber qual partido deuia ſeguir, y q̃ conſejo tomar. Pareciale biẽ lo que aquel Cauallero le dezia: mas por otra parte ſe le hazia de mal moſtrarſe deſcortès con quien le tenia tan obligado. Reſoluioſe finalmente de ſeguir lo que parecia mas ſeguro y mas honeſto. Hablò con el Rey Almenon: auisòle de todo lo que yà èl miſmo ſabìa, aunque diſsimulaua, pidiole licencia para tomar poſſeſsion del Reyno, à que los ſuyos le combidauan. Que no le parecio juſto partirſe ſin ſu voluntad, y ſin que lo ſupieſſe, de quien tantos regalos tenia recebidos. El barbaro vencido con eſta corteſia y lealtad, reſpondio, Se holgaua mucho que le ofrecieſſen el Reyno, y mucho mas q̃ con aquella corteſia le quitaſſe la ocaſion de trocar las buenas obras que le hiziera, menores que èl merecia, y èl miſmo deſeaua, en algun deſabrimiento, ſi ſe pretendiera ir ſin que èl lo ſupieſſe, y ſin dalle parte de lo que por otra via muy bien ſabia, y aun le tenia tomados los paſſos, y en los caminos pueſtas guardas para

que

que no se le pudiesse escapar, si por ventura lo intentasse, que muy en buen hora fuesse a tomar la corona que le ofrecian, solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nueuo el juramento que le tenia hecho, de ser verdadero amigo, assi suyo, como de su hijo Hissem, para no faltar jamas en la fè y palabra q̃ se dauan, pues ponian à Dios por juez y por testigo de aquella confederaciõ y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudòle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle, al partirse le acompañò por algun buen espacio. Exemplo singular de fidelidad y templança, en vn Rey barbaro como aquel. Lo q̃ se ha dicho, tengo por mas cierto, que lo que refiere don Lucas de Tuy; es a saber, que sin que el Rey lo supiesse, se descolgò por los adarues, y se huyò en postas que le tenian apreſtadas. De qualquiera manera que ello fuesse, èl endereçò su camino à Zamora, donde la Infanta le esperaua, y a quiẽ siempre tuuo en lugar de madre. Consultò con ella lo que deuia hazer, despachò sus correos por todas partes, para auisar de su venida. Los de Leon no mostraron dificultad alguna, antes con gran voluntad le recibieron, y alçaron por su Rey. Lo de Galicia andaua en balanças, a causa que su hermano don Garcia por la mudança de los tiempos, escapò de la prision, y pretendia restituirse en el Reyno q̃ antes tenia. Acordò don Alonso, por escusar alteraciones, embialle personas nobles y principales, que le requiriessen de paz: los quales, por ser èl de buena condicion y senzillo, facilmente le persuadieron lo que deseauã. Antes sin recelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, confiado alcançaria dèl por bien lo que pretendia. Engañòle su esperança, ca luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad, y boluieron à la prision, que le durò todo el tiẽpo de la vida. El rezelo que de su condiciõ se tenia, no muy sossegada, que seria ocasion de alborotos y alteraciones, escusan en parte este desaguisado que sele hizo, demas del buen tratamiento que tuuo en la prision: si la falta de la libertad, y el Reyno que le quitauan, se pudieran recompensar cõ alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedò llano lo de Galicia. Los caualleros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos, para acordar lo que se deuia hazer. La resolucion fue de recebir a don Alonso por Rey de Castilla, a tal que jurasse por espresas palabras, no tuuo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso auisado desto, se partio para aquella ciudad. Los mas delos presentes se rezelauã de tomarle la jura, por pensar lo tẽdria por desacato, y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentasse. Solo el Cid, como era de grande animo, se atreuio a tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento. En la Iglesia de santa Gadea de Burgos, le tomò el juramento, que en suma era, no tuuo parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor. Si no era assi, viniessen sobre su cabeça gran numero de maldiciones, que alli se expressarõ. Acabada esta ceremonia, à voz de pregonero alçaron por don Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey, cõ grãde muestra de alegria, y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Dissimulò el Rey por entonces el desacato: mostròse alegre y cortès con todos, como el tiempo lo pedia: pero quedò en su pecho ofendido grauemẽte cõtra el Cid, como los efectos adelãte claramente lo mostraron. Ademas que algunos cortesanos, que suelen con su mal termino atiçar los disgustos delos Principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les van delante, no cessauan con chismes y reportes, de aumentar la indignacion del Rey. Tenia don Alonso treynta y siete años quando boluio al Reyno. Fue diestro en la guerra, por esta causa le llamaron don Alonso el Brauo. Era prudente y templado en el gouierno, de noble condicion, y modesto, virtudes a que de suyo era inclinado, y las aduersidades y trabajos que padecio, mucho le afinaron mas. Su

fran-

franqueza y liberalidad fue estremada, tanto, que parecia èn hazer mercedes, consumir las riquezas y tesoros Reales. La muerte del Rey don Sancho, y la restitucion de don Alonso, sucedio el año que se contaua de Christo de mil y setẽ-
1073 ta y tres. En el mismo el Cardenal Hildebrando entrò en el Pontificado, por muerte de Alexandro Segundo, y se llamò Gregorio Septimo, persona de singular virtud, grandeza de animo, y constancia, como lo mostrò en la enemiga que por toda la vida tuuo cõ el Emperador Enrique Tercero deste nombre, sobre defender la libertad de la Iglesia, q̃ aquel Principe pretendia atropellar. En España este mismo año santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finò a veynte de Diziembre, dia Viernes, su fiesta se celebra cada año en España. Nacio este santo en la Rioja, en vn pueblo llamado Cañas: de pastor que fue, entrò monge en San Millan de la Cogulla, con el tiempo vino a ser alli Abad, mandole desterrar el Rey don Garcia de Nauarra, porque defendia con mucha fuerça las exempciones de sus monges, y sus priuilegios, de donde tomò el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exilienſis, Silos en Romance. El monasterio que a la sazon se llamaua de san Sebastian, le reparò este Santo los años passados, cõ ayuda del Rey don Fernando; y adelante mudò el nombre, y se llamò de Santo Domingo de Silos, no solo el monasterio, sino el pueblo que està junto a el en el valle de Tablatello, diez leguas de Burgos, en vnos asperos riscos, camino derecho de Santisteuan de Gormaz. No quise dexar esto, por la noticia de la antiguedad, y por ser este monasterio muy nombrado. Boluamos a los hechos de los Reyes, y al orden de la historia, como iba antes.

Cap. XI. De los principios del Rey don Alonso el Sexto.

EN los principios del reynado del Rey don Alonso no faltaron turbaciones y rebueltas, que con el tiempo se apaciguaron, y tuuieron buen sucesso, y alegre. El año siguiente despues que entrò en su Reyno, que fue el de mil y se-
1074 tenta y quatro, los Reyes de Cordoua y de Toledo traiã guerra sobre los terminos de sus Reynos. Don Alonso por lo mucho que deuia al de Toledo, juntò vn buen exercito, cõ intento de ayudarle, y acudirle. Temio el Rey Almenõ de primera instancia, que venia contra èl: pero luego se desengañò, y supo el buen intento que traìa en su fauor. Iuntaron los dos sus campos, y hizieron muy gran daño en las tierras del Reyno de Cordoua: destruyeron los sembrados, aldeas y cortijos, y quemaron los pueblos, hizieron grandes presas de hombres cautiuos, y de ganados. No se vino a las manos, porque el de Cordoua esquiuaua entrar en batalla con Almenon, y con los demas que de su parte venian. Los soldados boluieron alegres con las vitorias, ricos, y cargados de despojos. Por este tiempo fallecio la primera muger del Rey don Alonso, por nombre doña Ines. Casò despues con otra señora, llamada Constãcia, natural de Frãcia. Deste segũdo matrimonio tuuo vna hija sola, q̃ se llamò doña Vrraca, y adelãte heredò el Reyno, y todos los estados de su padre, como se verà en otro lugar. A instãcia desta Reyna (segũ yo piẽso) despacharõ vna embaxada a Roma, para suplicar al Papa embiasse vn Legado a España con plena potestad para reparar y reformar por todas las vias posibles las costumbres delos Eclesiasticos, q̃ por la soltura de los tiẽpos andauan muy extragadas y perdidas. Pareciòle al Papa Gregorio Septimo ser muy justa esta demãda, despachò para este efecto à Ricardo, Cardenal y Abad de san Victor de Marsella. Este Legado llegado a España, juntò en Burgos, ciudad cabeça de Castilla,
el año de mil y setenta y seys, vn Con-
1076 cilio de Obispos de todo el Reyno: en èl, por conformarse cõ la voluntad del Rey, y con lo que era razon, confirmò en todo su Reyno el ministerio Romano. Que son las mismas palabras de don Pelayo Obis-

Obiſpo de Ouiedo. Yo entiendo, q̃ mandò executar, y ponèr en pratica las leyes antiguas dela Igleſia, oluidadas y deſuſadas en grã parte, ſeñaladamẽte q̃ los clerigos de orden ſacro no ſe caſaſſen, ni tuieſſen mugeres. Segũ q̃ lo miſmo ſe hiziera en Alemaña, aunq̃ con mucho alboroto y rebueltas que ſobre el caſo ſe leuantaron, tanto q̃ publicamente ſe dixeron muchas coſas contra la hõra y reputacion del Pontifice Gregorio, libelos famoſos, cantarcillos, y verſos muy deſcomedidos en eſte propoſito. Tan peſada coſa es dexar las coſtumbres viejas, y reformar las vidas eſtragadas. A la verdad, los mas de los clerigos oluidados de lo que pedia la antigua diciplina Eccleſiaſtica, y vencidos del deleyte, ſe hallauan enlaçados en el caſamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas de eſto, à exemplo de Aragõ, abrogaron en aquella junta el Breuiario y Miſſal Gotico de q̃ vſauan en Eſpaña, y ſe mandò introduzir el Romano. Eſto quanto à lo Eccleſiaſtico. El Cid aſsimiſmo por mandado del Rey partio para la Andaluzia à poner en razon a los Reyes Moros de Seuilla y de Cordoua, q̃ no querian acudir cõ las parias, y con los tributos acoſtumbrados. Traian entre ſi guerra muy reñida los Reyes de Granada y de Seuilla: el de Granada eſtaua mas orgulloſo à cauſa que algunos Chriſtianos ſeguian ſus venderas, y ganauan del ſueldo: puſoſe el Cid de por medio para cõcertallos, y ponellos en paz, y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò a tomar el aſsiento que primero deſechaua. Hizieronſe pues las pazes entre aquellos Moros, y el Cid boluio con los tributos cobrados, y ſus ſoldados ricos cõ las preſas que en aquella guerra hizieron. Los quales, y toda la demas gente, por las victorias que ganò en eſta jornada, le dierõ vn nueuo apellido y muy honroſo, ca le llamaron el Cid Campeador, en que ſe mueſtra el grande amor que le tenian, y grã credito que auia ganado. Por el miſmo camino los nobles y Caualleros ſe encendieron contra èl en vna nueua embidia. Procurauã abatir al que mas aîna deuieran imitar, armauanſe para eſto de calumnias y cargos falſos que le hazian: torcian ſus ſeruicios y ſus palabras. No era dificultoſo ſalir cõ ſu intento, por eſtar el Rey de tiẽpo atras diſguſtado: demas que de nueuo ſe les ofrecio otra ocaſion muy apropoſito para lleuar adelante eſta trama. Los Moros de Andaluzia no acabauan de ſoſſegar, y allanarſe. Determinò el Rey hazelles guerra en perſona. En eſta ſazõ vn buen golpe de Moros de los que en Aragon morauan, ſea à perſuaſion de los Andaluzes, ſea por no perder aquella ocaſion, por Medinaceli hizieron entrada en las tierras de Caſtilla. Corrieron, y talaron los campos de Santiſteuan de Gormaz. El Cid ſe hallaua retirado en ſu caſa con achaque de ſu poca ſalud, como a la verdad pretendieſſe con auſentarſe aplacar la embidia de ſus emulos, para q̃ no le empecieſſen. Pero auiſado de lo que paſſaua, y viſto que el Rey eſtaua auſente, con las gẽtes que pudo recoger, preſtamẽte acudio al peligro. Su valor y diligencia corrian a las parejas, aſsi muy en breue forçò a los Moros a retirarſe, y deſembaraçar la tierra. No contẽto cõ eſto, por aprouecharſe de la ocaſion, y aprouechar ſus ſoldados, reboluio a mãderecha ſobre las tierras del Reyno de Toledo, ſin parar haſta dar viſta a la miſma ciudad. En el camino ſaqueò los pueblos, talò los campos, ganò gran preſa, y ſiete mil eſclauos entre hombres y mugeres. Los q̃ le aborrecian acudieron al Rey, para cargarle de auer quebrantado el aſsiento pueſto cõ aquel Rey de Toledo. Dezian no cõuenia diſsimular, ni dar riẽda a vn hombre loco y ſandio, para hazer ſemejantes deſatinos: que era bien caſtigalle, y hazer que no ſe tuuieſſe en mas que los otros Caualleros, ni pretendieſſe ſalir cõ lo que ſe leantojaſſe. Tratòſe el negocio en vna junta de grandes y ricos hõbres. Acordarõ ſalieſſe deſterrado del Reyno, ſin darle mas termino de nueue dias para cumplir el deſtierro. No ſe atreuio el Cid à contraſtar cõ aquella tempeſtad. Encomẽdò ſu muger y hijos al Abad de

Sigib. Scaffnaburg.

san Pedro de Cardeña, monasterio con q̃ tuuo toda su vida mucha deuocion, y èl se fue a cumplir su destierro, acompañado de muy buena y luzida gente, iba resuelto de no passar el tiempo en ociosidad; antes hazer de alli adelante cõ mas brio guerra à los Moros, y con el resplãdor de sus virtudes, deshazer las tinieblas de las calumnias que le armauan. Los Moros por este tiempo, con las comidas y regalos de España, y con la abũdancia (fruto de la vitoria) auian perdido en gran parte las fuerças y valor con que vinieron de Africa. Salio el Cid con poca gẽte, aunque escogida, y otros muchos deudos, y hijosdalgo que se le allegaron: que todos deseauan tenelle por caudillo, y militar debaxo de su cõdura. Rompio lo primero por el Reyno de Toledo, y el rio Henares arriba, no paró hasta llegar a aquella parte de Aragon, en que està Alhama, y el rio Xalon, que riega con diuersas azequias que dèl sacan, gran parte de aquellos campos. En particular combatiò, y ganò de los Moros el castillo de Alcozer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto y enriscado. Desde este castillo hazìa salidas y caualgadas por todas aquellas tierras comarcanas; y aun desbaratò dos Capitanes que el Rey de Valencia embiò cõ gente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuẽtros y jornada, fue muy rica: acordò embiar en presente al Rey don Alonso treynta cauallos escogidos, con otros tantos alfanges, fiados de los arçones, y treynta cautiuos Moros, vestidos ricamẽte, que los lleuassen de diestro. Recibio el Rey esta embaxada y presente con muy buen talante, y toda muestra de contento y alegria. El pueblo no cessaua de engrandecer al Cid, y subir sus hazañas hasta las nubes, llamauãle Libertador dela patria, terror y espanto de los Moros, defensor y amparador de la Christiandad. Dezian, que era tanta su grandeza, que con buenas obras pretendia vencer los agrauios que le hazian: y su mansedumbre y gentileza se auentajaua a las injusticias, y injurias de sus contrarios. Que no deuia nada a los Caualleros antiguos, antes se les adelãtaua en todo genero de virtud. Despidio el Rey los Embaxadores muy cortesmente, pero no alçò por entonces el destierro a su señor, por no alterar a los Moros, si tã en breue le perdonaua, solo dio licencia a todos los que quisiessen para seguille, y militar debaxo dessus vãderas. En lo qual se tuuo respeto no solo à honrar al Cid, sino a descargar el Reyno de muchos hõbres bullicioso, que apaciguada el Andaluzia, por estar criados en las armas, lleuauan mal la ociosidad. Estas cosas si biẽ passaron en muchos años, las juntamos en este lugar, por no perturbar la memoria, si se diuidieran en muchas partes. Aduertido esto, bolueremos con nuestro cuento atras, y à referir lo que passò en España, el año que se contaua de Christo mil y setenta y seys. 1076

Cap. XII. Como el Rey don Sãcho de Nauarra fue muerto por su hermano.

EL Rey don Sancho de Nauarra tenia vn hermano llamado don Ramõ: los dos, aunque eran hijos de vn padre y de vna madre, en las condiciones y costumbres mucho diferenciauan. Don Ramon era de suyo bullicioso, amigo de cõ tiendas y de nouedades. Ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honesto, atrueque de executar sus antojos. Arrimauãsele otros muchos de su misma ralea, gente perdida, y que consumidas sus haziendas, no les quedaua esperança de alçar cabeça, sino era con leuãtar alborotos y rebueltas. Cõ la ayuda destos pretendia don Ramon apoderarse del Reyno: ambiciõ mala, y que le traìa desassossegado. El Rey era amigo de sossiego, muy dado a la virtud y deuocion, como consta de escrituras antiguas, en que a diuersos monasterios de su Reyno hizo donaciones de campos, dehesas y pueblos. Tenia en su muger doña Placencia vn hijo, por nombre don Ramiro, de poca edad, q̃ le auia de suceder en el Reyno: y no

y no falta quien diga tuuo otros dos hijos, hasta llamar al vno don Garcia, y al menor de todos no le señalan nombre. De lo vno y de lo otro tomò ocasion dõ Ramon para alçarse cõtra el Rey, dezia, que cõ su mucha liberalidad, que èl llamaua prodigalidad y demasia, diminuya las rentas Reales, y enflaquecia las fuerças del Reyno, como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios a ellas semejantes, grã peruersidad. Demas desto, el Rey era viejo, los hijos q̃ tenia de poca edad, esto dio animo al que yà estaua determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò con algunos castillos, principio de mayores males. Acudio el Rey a ponelle en razon: mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieron acusacion, y en ausencia, por los cargos que contra èl resultauan, le declararon por enemigo publico, y le condenaron à muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraua dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligẽtes y recatados, por no fiarse en otra cosa, sino en sus mañas. Por el contrario los buenos, confiados en su buena conciencia, se suelen descuydar. El Rey estaua en la villa de Roda. El traydor secretamente se fue allà biẽ acompañado: y hallado el aparejo q̃ buscaua, alebosamẽte le dio la muerte. El Arçobispo don Rodrigo no haze mencio de todo esto, pues de ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudieron a fauorecerse, don Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla don Alonso. Su edad y fuerças no eran bastãtes para contrastar a las del tirano, que quedò muy pertrechado, y luego con el fauor de sus valedores, se llamò Rey. Por esto los principales del Reyno se juntaron para acordar lo que conuenia. No les parecio disimular, ni recebir por señor a quien tales muestras daua de lo que seria adelante. Los Infantes eran flacos, y estauan ausentes. Resolvieronse de cõbidar con aquel Reyno y corona a don Sancho Rey de Aragon, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tirano. Acudio èl sin tardança, encargòse del Reyno que le ofrecia, y apoderò se de la mayor parte dèl. Otra parte, que fue lo de Briuiesca, y la Rioja, se entregò al Rey don Alonso, q̃ pretendia tener mejor derecho àlo de Nauarra, por causa de la bastardia de dõ Ramiro, padre del Rey de Aragon. En particular se entregò la ciudad de Najara: do en la Iglesia de santa Maria la Real sepultarõ los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna su muger. Vino otrosi el Aragones en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Nauarra, por no venir con èl a rompimiento con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los Reyes don Sancho y don Pedro. El tirano homiciano, vista la voluntad con que la gente recebia el nueuo Rey, y perdida la esperança de poder contrastar assi a sus fuerças, como al odio que todos como a malo, y alebe le tenian, acordò ausentarse. Huyò a Zaragoça, dõde el Rey Moro le dio casa en que morasse, y le heredò en ciertos campos y tierras, con que passasse su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta, llamada Marquesa, que casò con Aznar Lopez: y afirman, que en su testamẽto la dexò a la Iglesia mayor de santa Maria de Zaragoça, en tiempo de don Alonso Rey de Aragon, Primero deste nombre.

Cap. XIII. Que Almenon Rey de Toledo, y don Ramõ Conde de Barcelona, fallecierõ.

EL año luego siguiente, que se contò de mil y setenta y siete, passarõ desta vida dos Principes muy señalados, Almenon Rey de Toledo, y don Ramon Conde de Barcelona, por sobrenombre el Viejo: en que el dicho año fue mas señalado, que en otra cosa que en el sucediesse. En el Reyno de Toledo sucedio Hissen, hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynò, que fue por espa- 1077

pacio de vn año ſe conſeruò con todo cuydado en la amiſtad del Rey dõ Alonſo, a exemplo de ſu padre, y por ſu mandado, que ſelo dexò muy encomendado. Muerto Hiſſen, le ſucedio ſu hermano menor, por nombre Hiſya Aldirbil, muy diferente de ſu padre y hermano. Era cobarde en la guerra, en el gouierno deſcõcertado, de vida muy torpe, dado a comidas y deshoneſtidades, ſin perdonar a las hijas y mugeres de ſus vaſſallos, con que ſe hizo muy aborrecible, aſsi a los Moros, como a los Chriſtianos que morauan en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medroſos y cobardes. Por la muerte de Hiſſen quedò el Rey don Alonſo libre del omenage que hizo en Toledo los años paſſados de guardar amiſtad a aquellos Principes padre y hijo. Los Chriſtianos y Moros de aquella ciudad, canſados con la tirania q̃ padecian, y no pudiendo lleuar los vicios de aquel Principe, hazian grande inſtancia por ſus cartas al Rey don Alonſo, para que los libraſſe de aquella opreſsion tan grãde, y ſe apoderaſſe de aquella ciudad tan principal, que era como vn baluarte muy fuerte de caſi todo el ſeñorio delos Moros. Deziãle no perdieſſe aquella ocaſiõ tan buena como ſele preſentaua, por eſtar deſabridos los ciudadanos, y la poca induſtria del Rey, que no tendria animo ni fuerças para hazer reſiſtẽcia a los Chriſtianos. Eſtos fueró los primeros principios, y como las primeras çanjas que ſe abrian para emprender la cõquiſta de aquella nobiliſsima ciudad, cabeça de todo aquel Reyno. El Conde don Ramõ fallecio en Barcelona, en cuya Igleſia mayor le ſepultaron, que èl miſmo deſde los cimientos leuantò los años paſſados. El entierro, y las honras fueron quales ſe puede penſar con toda mueſtra de mageſtad y ſolemnidad. Dexò diuidido ſu eſtado entre dos hijos ſuyos, el mayor ſe llamò don Berenguel, el ſegundo don Ramon, Cabeça de eſtopa: la cauſa del tal apellido de ſuſo queda declarada, ſu gẽtileza y apoſtura, y las coſtumbres muy compueſtas y agradables, fueron ocaſion de ganar las voluntades, aſsi del pueblo, como de ſu padre, en tanto grado, que ſin embargo que era hijo menor, quedò nombrado por Conde de Barcelona: mejoria que le fue perjudicial, y le acarreò la muerte, como luego ſe dirà. Eſte Principe casò con vna ſeñora, hembra de mucha virtud, y q̃ fue hija de Roberto Guiſcardo, Normando de nacion, y gran ſeñor en Italia, ſegun q̃ lo refiere cierto Autor. Eſta gente de los Normandos en aquel tiẽpo era muy nõbrada. La fama deſu valor bolaua por todas partes, y eſtauan apoderados de lo poſtrero de Italia y de Sicilia. Fundò eſta Condeſa dos monaſterios: el vno con aduocacion de ſan Daniel, en el valle de ſanta Maria, tierra de Cabrera: el otro cerca de Girona: donde deſpues de la muerte de ſu marido, renunciado el ſiglo y ſus comodidades, paſsò muy ſantamẽte lo reſtante de ſu vida. En el vn monaſterio y en el otro, puſo religioſas de ſan Benito. Hijo deſta ſeñora fue don Ramõ Arnaldo, ò Berenguel, que ſucedio a ſu padre en el Condado de Barcelona. Por eſte miſmo tiempo Armengol, Cõde de Vrgel, hazia guerra a los Moros q̃ quedauan por aquellas comarcas: y Guillen Iordan, Cõde de Cerdania, perſeguia los hereges Arrianos, q̃ acabo de tãtos años tornauã a brotar por aquellas partes. Eſte caſtigaua aquella mala gẽte, con deſtierros, confiſcacion de bienes, con infamia, y con muertes que daua a los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol ſe ganaron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre: en eſpecial la ciudad de Balaguer, cabeça del Cõdado de Vrgel, boluio a poder de Chriſtianos.

Zurita lib. 1. ca. 24.

Cap. XIIII. Como los Normãdos fueron à Italia.

EL nõbre de los Normandos fue muy conocido los años paſſados por los grandes daños que hizierõ en las coſtas de Eſpaña y de Frãcia: mas por eſtos tiẽpos ſe hizieron mas famoſos, quando eſtendieron la gloria de ſu esfuerço en las partes de Italia, y por fuerça de armas fundaron en ella vn nueuo Reyno y ſeñorio

ñorio que dura haſta nueſtros tiempos, aunque mudada diuerſas vezes la ſuceſſion delos Principes que le han poſſeido y poſſeẽ. Darà mucha luz a eſta hiſtoria ſaber el origen deſta gente, y la ocaſion que tuuieron para paſſar en Italia, à cauſa de eſtar ſus coſas enlo de adelãte muy mezcladas con las de Eſpaña. Normandos, que es lo miſmo que hombres Setẽtrionales, ſe llamaron en particular todos aquellos que entre la prouincia de Dania, y la Cimbrica Cherſoneſo ſe eſtendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poſſeian las islas que por alli caen: hombres fieros y barbaros, en el veſtido y manera de vida ſaluages, de coſtũbres extraordinarias: pero muy dieſtros en el arte de nauegar, por el exercicio ordinario que tenian de ſer coſarios. Luitprando, que florecio por eſtos tiempos, dize, que los Normandos eran los miſmos que los Rhuſos, ò Rutenos. La verdad es, q̃ en vn miſmo tiempo eſtas gentes ſe derramaron como dos rios arrebatados, los Rhuſos por las prouincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Occidente, en que hizieron grandes efectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple, Rey de Francia, aſſentaron en aquella parte de aquel Reyno, que antiguamente llamaron Neuſtria, y deſpues del apellido deſta gẽte, ſe llamò y ſe llama Normandia, como ſe dixo en otra lugar. Traian por Capitan a vno llamado Rolon: naturalmente tenian grãde apetito de mandar, eran acoſtumbrados à fingir y diſsimular, dados al eſtudio dela eloquencia y exercicio de la caça, fuertes para ſufrir todo trabajo, hambre, calor, y frio, preciauanſe de andar bien veſtidos y arreados: en lo demas eran de cõdicion ſoberuia y deſapoderada. Eſtas eran las virtudes y vicios delos Normãdos, y ſu natural, con la comunicacion de los Franceſes, cuya condicion es mãſa, ſe mitigò en parte ſu fiereza, y ſe amãſaron ſus coſtumbres. Del linage de Rolon ouo vno llamado Guiliermo Notho, Septimo Duque de Neuſtria, ò Normãdia: eſte por teſtamento del Rey Eduardo el ſanto, juntò al Ducado de Normãdia el Reyno de Ingalaterra, en el tiempo que ſe hazia la guerra de la tierra Sãta. Para apoderarſe de aquel Reyno paſsò en vna flota a Ingalaterra, y en la primera batalla venᵭio à Horoldo ſu competidor, y le quitò la vida y el Reyno. De alli, por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia, reſultarõ perpetuas guerras entre Franceſes y Ingleſes, que començaron poco antes de los tiempos en que và nueſtra hiſtoria. De Francia paſsò a Italia vn exercito delos Normãdos con eſta ocaſion. Ai en Normandia vna ciudad que ſe llamò en otro tiempo Conſtãcia Caſtra, en ſu comarca poſſeia vn pueblo que ſe llama Altauilla, vno llamado Tãcredo, Principe de noble y antiguo linage: dichoſo en ſucceſsion, porq̃ de dos matrimonios tuuo no menos que doze hijos. Guillermo por ſobrenombre Braços de hierro, Drogo, Vuifredo, Gaufredo, Serlo, nacieron de la primera muger, cuyo nombre no ſe ſabe. La ſegunda muger, llamada Franſendis, tuuo eſtos, Roberto Guiſcardo, Malegerio, Guillermo, Alueredo, Humberto, Tancredo, y el menor de todos Rogerio, que hizo à todos vẽtaja en hazañas, y en mayor poder y ſeñorio. La madre cuydaua de los alnados, como de los hijos propios: y aſsi ellos ſe querian bien, ſin que tuuieſſen entre ſi diferencias, ni embidias. El padre los criò y amaeſtrò en las armas, y en las otras artes que pertenecian a gente noble. Eran denodados, de buen conſejo, con que enfrenauan la temeridad: la oſadia no los dexaua ſer cobardes. Lo q̃ el padre tenia era poco: temian, que ſi lo diuidian, no reſultaſſen dello riñas y cõtiendas. Determinaron irſe a otra parte à viuir, y heredarſe. Italia eſtaua diuidida en muchos ſeñorios, ardia en vandos y guerras. Los Moros tenian à Sicilia, y las otras islas del mar Mediterraneo. Por la vna cauſa y la otra ſe les ofrecia buena ocaſion para moſtrar ſu valor y eſfuerço. Los hermanos mayores paſſaron en Italia. Siguiolos vn buen golpe de gẽte: exercitaronſe en las armas, y ganaron honra, primero en las guerras de Lombar-

Lib. 1. c. 3

Bandia, y de Toscana: despues passaron a tierra de Labor, parte del Reyno de Napoles: do los Principes, el de Salerno, y el de Capua, se hazian guerra muy reñida, por diferencias que tenian entre si. Assentaron primero con Capuano: despues siguierõ al Salernitano, que les hizo mas auentajado partido: y con esta ayuda quedò con la vitoria. Concluida esta guerra, a instancia de Maniaco, Gouernador de la Pulla, y de Calabria, por el Emperador de Grecia, emprendieron la conquista de Sicilia contra los Moros que della estauan apoderados. Hizieron en breue buen efecto; ca muchas ciudades boluieron a poder de Christianos, y en diuersos encuentros desbaratarõ los Moros, y los corrieron por toda la tierra hasta lançarlos de aquella isla. Tras esto, como es ordinario, resultaron sospechas y disgustos entre los Griegos q̃ pretendian quedar señores de aquella isla, y los Normandos, que aspirauan a lo mismo. De las palabras vinieron a las manos, quedaron los Griegos vencidos, y priuados de aquella su pretensiõ. Destos principios començaron los vencedores a fundar y poner los cimientos de vn nueuo estado en Italia y en Sicilia, q̃ en breue llegò a ser muy poderoso y rico. Porque a la fama de lo que passaua, los hermanos menores que quedauã en Francia, fuera de solos dos que perseueraron en casa de su padre, cuyos nõbres no se saben, acudieron con nueuos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaron en poder y señorio. Todo lo que se ganò por aquellas partes, se diuidio entre los mismos que lo conquistaron: pero muertos los demas, finalmẽte quedarõ por señores de todo, Roberto Guiscardo, y Rogerio. Roberto se llamò Duque de Calabria, y de la Pulla. Rogerio fue Conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuuo, Alberada y Sigelgayta, hija del Principe de Salerno, dexò estos hijos, Boamundo, Rogerio, y vna hija (si es verdad lo que dizen los Catalanes) q̃ casò con don Ramon, Conde de Barcelona, como yà diximos. De Rogerio Cõde de Sicilia, nacio otro Rogerio, que mudò el apellido de Cõde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que fallecieron, parte por auerles èl quitado lo que tenian, quedò solo con todo lo q̃ los Normãdos en Italia y en Sicilia possessian: demas desto, Africa y Grecia le pagauan tributo, tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufredo monge, que escriuio los hechos de los Normandos en Italia, à instancia del mismo Cõde Rogerio, en historia particular, que dellos compuso, pero dexada Italia, boluamos a España, y à nuestro cuento.

Capitulo XV. Que se emprendio la guerra contra Toledo.

DEsta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los ciudadanos de Toledo no cessauan con cartas y mensageros de solicitar a los nuestros, para que emprendiessen aquella conquista, y se pusiessen sobre aquella ciudad. Que el Rey Hiaya, ni se mejoraua con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenaua sus apetitos: antes por no irle nadie a la mano, de cada dia crecia en atreuimiento y crueldad. Finalmẽte, que passauan vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias y de angustias, y que solo se entretenian con la esperança de vengarse, que si los Christianos no les acudian, se determinauan de pedir a los Moros que los acorriessen: pues qualquiera sugecion era tolerable a trueque de librarse de aquella tirania. Toda seruidumbre es miserable, pero intolerable seruir a vn loco y desatinado. El Rey don Alonso andaua perplexo, sin saber q̃ partido deuia tomar, combatianle por vna parte el rezelo de lo que se podria pensar y dezir, por otra la esperança del grã prouecho si ganaua aquella ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de caualleros, gente principal y graue. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejãtes consultas.

Los

Los mas osados y valientes eran de parecer se emprendiesse luego la guerra, que dezian seria de mucho interes, y honra, assi para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa, y los despojos, con que se animarian los soldados, la importancia de quitar vna ciudad tan principal a los Moros, la buena ocasion que se les presentaua de salir facilmente con la empresa, que si se passaua, por ventura no bolueria tan presto. Que en el sucesso de aquella guerra se ponia en balanças todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañauan esto: dezian, q̃ en ninguna manera se deuia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad, que tenian assentada con aquellos Reyes. En conformidad desto, vno de los caualleros que seguian este parecer, hombre anciano y de mucha prudencia, hablò en esta manera: « Con que justicia, ô Rey, ò con que cara hareis guerra a vna ciudad, que en el « tiempo de vuestro destierro, quando os « hallastes pobre, desamparado, y sin remedio, os recibio cortesmente, y tratò con mucho regalo? principio que fue, « y escalon para subir al Reino que aora « teneis. Que razon sufre dar guerra al « hijo, sea quan malo le quisieredes pintar, del que con su hazienda, y con su poder os ayudò a boluer al Reino, que os « quitò vuestro hermano? Hospedoos amorosamente, y tratoos no de otra manera que si fuerades su hijo, para obligaros al cierto, que a sus sucessores los tuuiessedes en lugar de hermanos: que no « deue ser menor la vnion que resulta del « agradecimiento y amor, que la que causa la naturaleza y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir a vn Principe lo que « conuiene: la adulacion, y conformarse « con su voluntad, carece de dificultad y « peligro. Si va a dezir la verdad, quanto « vno es mas couarde, tanto es mas libre « en el blasonar de guerras y de armas. A « las vezes por parecer de los mas couardes se emprende la guerra, que se prosigue despues con el esfuerço y riesgo de los esforçados. Quien no sabe quanta sea, la fortaleza de aquella ciudad, que quereis acometer? quan grandes sus pertrechos, sus municiones, sus reparos? Direis: Los ciudadanos nos llaman y combidan. Como si ouiesse que fiar de vna comunidad liuiana y inconstante, y que boluerà la proa a la parte de donde soplare el viento mas fauorable. Destruir la tirania, y librar los oprimidos, es cosa mui honrosa. Es assi, si juntamente, y por el mismo camino no se quebrantassen las leyes de la piedad y agradecimiento, y de toda humanidad. Dirà otro: No ay que hazer caso del juramento, pues su obligacion cessò con la muerte de los Reyes passados. Verdad es, pero quien podra engañar a Dios, testigo de la intencion, y de la perpetua amistad que assentastes: mas aina se puede temer no quiera vengar semejante desacato y fraude. No dezimos esto, ò Rey, por esquiuar el trabajo, ni el peligro: con el mismo animo que otras vezes estamos aparejados y prestos para seguiros, si fuere menester desarmados, desnudos, y flacos, pero para tomar consejo, es justo que nuestras lenguas tengan libertad, y vuestras orejas se muestren a todo lo que se dixere fauorables. Mouieron estas razones al Rey tanto mas, que por boca de vno le parecia hablaua gran parte de los que alli estauan: finalmente vencio el deseo que tenia de hazer aquella guerra, y conquistar aquella nobilissima ciudad, en que tantas comodidades se le representauan. Con esta determinacion les hablò en esta sustancia: Bien se, nobles varones, las muchas dificultades que en esta guerra se ofrecen, y que estos dias se han dicho muchas cosas a proposito de poneros espanto y miedo. Mas quien no sabe, quantas mentiras y quan vanas se suelen sembrar en ocasiones semejantes? La cocouardia y el miedo todo lo acrecientan, y hazen mayor de lo que es en hecho de verdad. No dirè nada del cargo de conciencia que nos hazen, ni del juramento, y nota de ingratitud que nos acusan. Las maldades de Hiaya nos descargaràn bastantemente. Al que su mismo

" padre ſi fuera vivo, caſtigara con todo
" rigor, ſerà razon que por ſu reſpecto le
" dexemos continuar en ellas, y en ſu tyra-
" nia tan graue? Alegan con la fortaleza
" de aquella ciudad, el gran numero de ſus
" ciudadanos. La verdad es, que al esfuer-
" ço, y valor ninguna coſa aurà dificulto-
" ſa. Los que debaxo la conduta de mi her
" mano don Sancho, y mia, allanaſtes gran
" parte de Eſpaña, y ganaſtes de los Moros
" muchas batallas campales, por ventura
" ſeràn parte eſtas hablillas para eſpanta-
" ros? Que ſi los enemigos ſon muchos, no
" ſerà eſta la primera vez que peleais con
" ſemejante canalla, gente allegadiza, ſin
" concierto y ſin orden, y que quanto ſon
" mas en numero, tanto ſe embaraçaràn
" mas al tiempo del meneſter. Gente flaca
" es la que acometemos, y que por la lar-
" ga ocioſidad, y el mucho regalo, no po-
" draàn ſufrir el trabajo, y el peſo de las ar-
" mas. Ganado Toledo mis ſoldados, quien
" ſerà parte, quien os irà a la mano para
" que con las manos vitorioſas, no llegueis
" a los vltimos terminos de Eſpaña? rema-
" te de todos vueſtros trabajos, premio, y
" gloria inmortal, que con poco trabajo al-
" cançareis, para vos, para nueſtros Rei-
" nos, y para toda la Chriſtiandad. Parad
" mientes no ſe nos paſſe el tiempo en con-
" ſultas, y recatos: y lo que ſuele aconte-
" cer quando los buenos intentos ſe dila-
" tan, no nos parezca mejor conſejo aquel,
" cuya ſazon fue ya paſſada. Eſtas razones
tan concertadas, encendieron los ani-
mos de todos los preſentes, para que
con toda voluntad ſe decretaſſe la gue-
rra contra los Moros. El Rey tomada
eſta reſolucion, ſe encargò de juntar
armas, caualos, vituallas, dineros, mu-
niciones, y todo lo demas neceſſario.
Mandò leuantar vanderas, y hazer gen-
te por todas partes, en particular llamò,
y combidò con nueuos premios, y ven-
tajas los ſoldados viejos que reſtauan
derramados por el Reino. En todo eſ-
to ſe ponia mayor diligencia, por enten-
der que los Moros, auiſados de todo lo
que paſſaua, llamauan en ſu ayuda al Rey
Moro de Badajoz, que a toda furia ſe
apreſtaua para acudilles con toda bre-
uedad. La prieſſa fue de manera, que las
vnas gentes y las otras, los Moros y los
Chriſtianos llegaron a vn miſmo tiem-
po a Toledo: pero viſto que el Rey don
Alonſo iba acompañado de vn campo
mui luzido, ſoldados viejos, y mui brao-
uos, los Moros dieron la buelta, ſin paſ-
ſar adelante en aquella demanda. Sin
embargo no ſe pudo por entonces ganar
aquella ciudad, a cauſa que el Rey Mo-
ro de Toledo ſe hallaua a la ſazon mui
apercebido, y pertrechado de todo lo
neceſſario, demas de la fortaleza gran-
de de la ciudad, que ponia a todos eſ-
panto, por ſer mui enriſcada. Talaron
los campos, quemaron las mieſſes, hizie-
ron preſas de hombres, y de ganados, y
con tanto ſe boluieron a ſus caſas. Co-
mençòſe la tala el año que ſe contaua de
mil y ſetenta y nueue, continuoſe el año 1079
ſiguiente, el tercero, y el quarto, ſin alçar
mano algunos otros años adelante. To-
maron a los Moros los pueblos de Ca-
nales, y de Olmos, que caìan cerca de a-
quella ciudad; y en ellos dexaron guar-
nicion de ſoldados, que nunca ceſſauan
de hazer correrias, y caualgadas por to-
da aquella comarca. Con eſtos daños co-
mençaron los de Toledo a padecer falta
de trigo, y de otras coſas neceſſarias pa-
ra la vida. Suſtentaſe la ciudad de Tole-
do comunmente de acarreo, a cauſa que
la tierra de ſu contorno es mui falta,
por ſer de ſuyo delgada, y areniſca, y
por las muchas piedras, y peñas que en
ella ai, las fuentes ſon pocas, y ſus ma-
nantiales cortos, llueue pocas vezes, por
caerle lexos la mar, y ſer la tierra la mas
alta de Eſpaña. Solo por la Vega, por do
paſſa el rio Tajo, aì vna llanura y valle
no mui ancho, pero mui fertil, y ale-
gre. En el miſmo tiempo que ſe dio prin-
cipio a la conquiſta de Toledo, el Cid
continuaua la guerra en Aragon, con
mucha proſperidad: ganò de los Moros
diuerſos caſtillos y pueblos por toda a-
quella tierra: ſolo para ſer colmada ſu fe-
licidad, le faltaua la gracia de ſu Rey,
que èl mucho deſeaua. Sucedio mui a
propoſito, que el año de mil y ochenta, 1080
ſe leuantaron ciertas rebueltas entre los

Ma-

Moros del Andaluzia, á cauſa que vn hõbre principal de aquella nacion, por nombre Almofala, tomò por fuerça el caſtillo de Grados. El Moro cuyo era, acudio al Rey don Alonſo, para valerſe de ſu ayuda, y recobrar aquella plaça. Llamauaſe eſte Moro Adofir. Al Rey le parecio con decender con eſta demanda, y aprouecharſe de aquella ocaſion, que para adelantar ſu partido ſe le preſentaua. Embiò golpe de gente adelante, y èl poco deſpues con mayor numero acudio en perſona. El Moro contrario era aſtuto y mañoſo, la guerra iba a la larga. Temia el Rey no ſe le paſſaſſe la ſazon de boluer, como lo tenia començado a la conquiſta de Toledo. Acordò llamar al Cid, que en Aragon ſe hallaua, y encargalle aquella empreſa, por ſer caudillo de tanto nõbre, y en todo auentajado, y ſin par. Venido, le acogio mui bien, y tratò mui amoroſamẽte, como Principe que deſuyo era afable, y que ſabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçole el deſtierro, y para mas mueſtra de amor, a ſu inſtancia eſtablecio vna lei perpetua, en que ſe mandò, que todas las vezes que condenaſſen en deſtierro algun hijodalgo, no fueſſe tenido a cumplir la ſentencia antes de paſſados treinta dias, como quier que antes no les ſeñalaſſen de termino mas que nueue dias. Boluio el Rey a ſu empreſa, y el Cid concluyò aquella guerra del Andaluzia a mucho contento, ca recobrò el caſtillo de Grados, ſobre que era el debate, y prendio al Moro que le tomara: que embiò al Rey, para que hizieſſe del lo que ſu voluntad fueſſe, y por bien touieſſe. Eſto paſsò enel Andaluzia aquel
1081 año: el ſiguiente de mil y ochenta y vno, don Garcia hermano del Rey, paſsò deſta vida. Hizoſe deſangrar rompidas las venas, en la priſion en que le tenian: tan grande era ſu diſguſto y ſu rabia, por verſe priuado del Reino, y dela libertad. Temia el Rey don Alonſo, que como era bullicioſo, y de no mucha capacidad, no alteraſſe los naturales, y el Reino. Eſta, entiendo yo, fue la cauſa de no querelle ſoltar en tanto tiempo, mas que la ambiciõ y deſeo de Reinar. Verdad es, q̃ deſpues de la muerte del Rey don Sancho, tuuo la priſion mas libre, y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dize, que poco antes de ſu muerte le combidaron con la libertad, y no la aceptò, ſea por eſtar canſado de viuir, ſea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afàn, de que dà mueſtra no querer le quitaſſen los grillos en toda ſu vida, antes mandò le enterraſſen con ellos, y aſsi ſe hizo. Lleuaron ſu cuerpo a la ciudad de Leon, y alli le ſepultaron mui honorificamente en la Igleſia de ſan Iſidro. Hallaronſe preſentes al enterramiento y exequias ſus dos hermanas las Infantas, muchos Obiſpos, y otros Grandes del Reino. Su muerte fue a los diez años de ſu priſion, y a los quinze deſpues que començò a reinar. El Cid, ſoſſegadas las rebueltas del Andaluzia, tornò a la guerra de Aragon: donde en vna batalla vencio al Rey Moro de Denia, por nombre Alfagio, y junto con el al Rey de Aragon don Sancho, que viniera enſu fauor. Eſta vitoria fue mui ſeñalada, tanto que el Rey dõ Alonſo le llamò para honrarle, y hazerle mercedes, ſegun que ſus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion, por juro de heredad, de tres villas; es a ſaber, Briuieſca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio ſe rehizo de gente, y con deſeo de ſatisfazerſe, corrio las tierras de Caſtilla, haſta dar viſta a Conſuegra, villa principal de la Mancha. El Rey, ſi bien eſtaua ocupado en la conquiſta de Toledo, acudio contra eſta tempeſtad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Iuntaronſe los campos, adelantaronſe las hazes de vna parte y de otra. Dioſe la batalla, en que perecio mucha moriſma, y el Rey Moro ſe ſaluò por los pies, y ſe retirò a cierto caſtillo. La alegria deſta vitoria ſe aguò mucho a los Chriſtianos con la muerte laſtimoſa que ſucedio en la pelea, de Diego Rodriguez de Biuar, hijo del Cid, moço de grandes eſperanças, y que començaua ya a ſeguir la huella, y las virtudes de ſu padre. Su cuerpo enterraron en ſan Pedro de Cardeña, y alli ſe mueſtra ſu lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en

las dos batallas ſuſodichas, no açabaua de ſoſſegar, antes recogida mas gente, rompio otra vez por tierras de Caſtilla, ſin reparar haſta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salio en ſu buſca Aluar Yañez Minaya, deudo del Cid, perſona de valor: y llegado a aquellas partes tuuo con el vn encuentro, en que tercera vez quedò vencido, y desbaratada ſu gente. Eſto paſsò el año de Chriſto mil
1082 y ochenta y dos: en el qual año don Ramon Cabeça de Eſtopa, Conde de Barcelona, cerca de vn pueblo llamado Percha, pueſto entre Oſtarlito y Girona, fue muerto aleboſamente. Su miſmo hermano don Berenguel le parò aquella celada, yendo camino de Girona, y le hizo matar. Eſtaua mal enojado cõtra el, deſpues que ſu padre, ſin embargo que era hijo menor, ſe le antepuſo en el Eſtado de Barcelona. Diſsimulòlo al principio, y moſtrò ſentimiento por lá muerte de ſu hermano; pero como quier que ſemejantes maldades pocas vezes ſe encubran, ſabido el caſo, cayò en aborrecimiento de la gente, tan grande, que no ſolo no alcançò lo que pretendia, antes por fuerça le priuaron de lo que era ſuyo. Lo que le quedò de la vida paſsò miſerablemente, pobre, deſterrado, y vagabundo: y aun ſe dize, q̃ de repente perdio la habla en Ieruſalen, do los años adelante fue a la conquiſta de la tierra Santa, y alli le ſobreuino la muerte. El cuerpo de don Ramon ſepultaron en la Igleſia mayor de Girona. Sucediole don Ramon Arnaldo ſu hijo, de tan poca eſtad, que aun no tenia año cumplido: pero fue mui ſeñalado por el largo tiempo que gozò de aquel Eſtado, igual a qualquiera de ſus antepaſſados, por la grandeza y gloria deſus hazañas: demas que enſanchò mucho ſu ſeñorio, no ſolo con la parte que quitaron al matador de ſu padre, ſino porque en ſu tiempo faltaron legitimos deſcendientes a los Condes de Vrgel, y de Beſalu: por donde aquellos Eſtados recayeron en el, como mouientes del Condado de Barcelona, y feudos ſuyos. Y aun en la parte de Francia que ſe llamò la Galia Narbonenſe, ſe le juntò los años adelãte el Condado de la Proença, por via de caſamiento, y en dote, por q̃ casò con doña Aldonça, que otros llamã doña Dulce, hija de Gilberto, Conde de la Proença. Deſte matrimonio nacieron dos hijos, don Ramon y don Berenguel, y tres hijas, la vna dellas ſe llamò doña Berenguela, q̃ casò con don Alonſo el Emperador. Los nombres de las otras dos no ſe ſaben, mas es cierto, q̃ caſaron en Francia mui principalmente. Tuuo eſte Principe contienda, y aun guerra mui reñida con Alonſo, Conde de Toloſa, ſeñor mui principal, y mui vezino a ſu Eſtado: pero deſpues de largos debates, ſe concertarõ, en que reciprocamente ſe prohijaſſen el vno al otro, de tal guiſa que en qualquier tiempo q̃ a qualquiera de aquellas caſas faltaſſe ſuceſsion, ouieſſe aquel Eſtado el otro, ò ſus deſcendientes. Pero eſto paſsò mucho tiempo adelante. Boluamos a la guerra de Toledo en que eſtauamos.

Cap. XVI. Como ſe ganò la ciudad de Toledo.

LAs continuas correrias y entradas que los fieles hazian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos, traĩan tan canſados a los Moros de aquella ciudad, que no ſabian que partido tomar, ni donde acudir. Los Chriſtianos que alli morauan, alentados con la eſperança de la libertad, no ceſſauan de ſolicitar al Rey don Alonſo, para que juntadas todas ſus fuerças, ſe puſieſſe ſobre aquella ciudad. Prometian, ſi lo hizieſſe, de abrille luego las puertas, y entregarſela. Las fuerças de los nueſtros, y las haziendas eſtauan gaſtadas, los animos canſados de guerra tan larga. Eſtas dificultades, y otras muchas que ſe repreſentauan grandes trabajos y peligros, venciò y allanò la conſtancia del Rey, y el deſeo que todos tenian de llegar al cabo aquella conquiſta. Hizieronſe nueuas y grandes leuas de gente; juntaron los pertrechos y municiones neceſſarias, con determinacion de no deſiſtir, ni alçar la mano haſta tanto que ſe apoderaſſen de aquella ciudad. Su aſsiento y aſpereza es de tal

fuer-

« ſuerte, que para cercarla por todas partes « era fuerça diuidir el exercito en diuer- « ſas eſquadras y eſtancias; y que para eſ- « to el numero de los ſoldados fueſſe mui « crecido. Es mui importante la amiſtad y « buena correſpondencia entre los Princi- « pes comarcanos. Grandes efectos ſe ha- « zen quando ſe ligan entre ſi, y ſe ayudan, « coſas que pocas vezes ſuceden. Como ſe « vio en eſta guerra, demas de los Caſtella- « nos, Leoneſes, Vizcainos, Gallegos, Aſ- « turianos, todos vaſſallos del Rey don A- « lonſo, acudieron en primer lugar el Rey don Sancho de Aragon y Nauarra, con golpe de gente, aſsi miſmo ſocorros de Italia, y de Alemaña, mouidos de la fama deſta empreſa, q̃ bolaua por todo el mundo. De los Frãceſes, por eſtar mas cerca, vino mayor numero, gente mui alegre, y animoſa para tomar las armas, no tan ſufridora de trabajos. Mas porque en eſta y otras guerras contra los Moros ſiruieron mui bien, a los que dellos ſe quedaron en Eſpaña para auezindarſe y poblor en ella los Reyes les otorgaron muchas exemp- ciones y franquezas: ocaſion, ſegun yo pienſo, de que procedio llamar en la len- gua Caſtallana comunmẽte Francos, aſsi a los hombres generoſos, como a los hi- dalgos, y que no pagan pechos. Lo qual todo ſe ſaca de eſcrituras antiguas, y pri- uilegios que por eſtos tiempos ſe conce- dieron a los ciudadanos de Toledo. De todas eſtas gentes y naciones ſe formò vn campo mui grueſſo, que ſin dilacion marchò la via de Toledo, mui alegre, y con grandes eſperanças de dar fin a aquella demanda. El Rey Moro auiſado del intento de los enemigos, de ſus aper- cebimientos y aparato, y mouido del peligro que le amenazaua, ſe apreſtaua para hazer reſiſtencia. Tenia ſoldados, vituallas, y municiones: faltauale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vaſſallos. Todavia, aunque no ignora- ua eſto, tenia confiança de poderſe de- fender, por la fortaleza, y ſitio natural de aquella ciudad, que es en demaſia al- to, y enriſcado. De todas partes le cercan peñas mui altas, y barrancas, por medio de las quales, con grande marauilla de la naturaleza rompe el rio Tajo, y dà buelta a toda la ciudad, de tal ſuerte, que por tierra dexa ſola vna entrada para e- lla, a la parte del Septentrion, y del Nor- te de ſubida empinada, y agria, y que eſtà fortificada con dos murallas, vna por lo alto, y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes, fue ne- ceſſario diuidir la gente en ſiete eſqua- drones, con otras tantas eſtancias, que for tificaron a ciertos eſpacios, a propoſito de cortar todos los paſſos, que ni los de dentro ſalieſſen, ni les entraſſen defuera ſocorros, ni vituallas. El Rey con la ma- yor parte de la gente aſſentò ſus Reales, y los fortificò y barreò por todas partes en la vega, que ſe tiende a las haldas del monte ſobre que eſtà aſſentada la ciu- dad. Todos, aſsi Moros, como Chriſtia- nos, moſtrauan grande animo y deſeo de venir a las manos. Cerca de los mu- ros ſe trauaron algunas eſcaramuças, en que no ſucedio coſa ſeñalada que ſea de contar. Solo ſe echaua de ver, que los Moros en la pelea de a pie no igualauan a los Chriſtianos en la ligereza, fuerças, y animo: mas en las eſcaramuças a caua- llo les hazian ventaja en la deſtreza que tenian por larga coſtumbre de acome- ter, y retirarſe, boluer y reboluer ſus caua llos, para deſordenar los contrarios. Le- uantaron los nueſtros torres de madera, hizieron trabucos, otras maquinas y in- genios para batir y arrimarſe a la mura- lla, y con picos y palancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios dado que ponian eſpanto, y hazian ma- rauillar a los Moros, por no eſtar acoſ- tumbrados a ver ſemejantes maquinas, no eran de prouecho alguno: porque ſi bien derribaron alguna parte del muro, la ſubida era mui agria, las calles eſtre- chas, los edificios altos, y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba a la lar ga, y por el poco progreſſo que ſe hazia, ſe canſauan los Chriſtianos de ſuerte, que deſeauan tomar algun aſsiento, para le- uantar el cerco, ſin perder reputacion. Apretaualos la falta que padecian de to- do, que por eſtar la tierra talada, y alça- dos los mantenimientos, eran forçados

proueerſe de mui lexos de vituallas para los hombres, y forage para los cauallos. Los calores del Verano començauan: por eſto, y por el mucho trabajo, y poco mantenimiento, como es ordinario, picauan enfermedades, de que moria mucha gente. Hallauáſe en eſte aprieto, quando ſan Iſidoro ſe aparecio entre ſueños a Cypriano Obiſpo de Leon, y con ſemblante ledo, y graue, y lleno de mageſtad le auisò no alçaſſen el cerco, que dentro de quinze dias ſaldrian con la empreſa: porque Dios tenia eſcogida aquella ciudad para que fueſſe aſsiento y ſilla de ſu gloria, y de ſu ſeruicio. Acudio el Obiſpo al Rey, diole parte de aquella viſion tan ſeñalada, con que los ſoldados ſe animaron para paſſar qualquier mengua y trabajo, por eſperanças tan ciertas que les dauan de la vitoria. Era aſsi, que los cercados padecian a la miſma ſazon mayor neceſsidad y falta de todo, tanto, que ſe ſuſtentauan de jumentos, y otras coſas ſucias, por tener conſumidas las vituallas: hallauanſe finalmente en lo vltimo de la miſeria y neceſsidad. Ellos flacos y cánſados, los enemigos pujantes, que ni eſcuſauan trabajo, ni temian de ponerſe a qualquier rieſgo. Acordaron perſuadir al Rey Moro tratáſſe de conciertos. Apellidarõſe los ciudadanos vnos a otros, y de tropel entraron por la caſa Real, y con grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin a trabajos y cuitas tan grandes, antes que todos juntos pereciеſſen y ſe conſumieſſen de pena, triſteza, y neceſsidad. Alteròſe el Rey Moro con aquella demanda y vozeria de los ſuyos, que mas parecia motin y fuerça. Soſſegoſe empero, y habloles « en eſta ſuſtancia: Bueno es el nombre de « la paz, ſus frutos guſtoſos y ſaludables. « Pero aduertid ſo color de paz no nos ha- « gamos eſclauos. A la paz acompañan el « repoſo y la libertad: la ſeruidumbre es « el mayor de los males, y que ſe deue re- « chaçar con todo cuidado, con las armas « y con la vida, ſi fuere neceſſario. Gran « mengua, y mueſtra de flaqueza, no po- « der ſufrir la neceſsidad y falta por vn po- « co de tiempo. Mas facil coſa es hallar quien ſe otrezca a la muerte, y a perder „ la libertad, que quien ſufra la hambre. „ Yo os aſſeguro, que ſi os entreteneis por „ pocos dias, y no deſmayais, que ſaldreis „ deſte aprieto: ca los enemigos forçoſamente ſe iràn, pues padecen no menos „ neceſsidad que vos, y por ella, y otras in- „ comodidades, cada dia ſe les desbandan „ los ſoldados, y ſe les van. Ademas, que „ mui en breue nos acudiràn ſocorros de „ los nueſtros, que cuidan grandemente „ de nueſtro trabajo. No ſe quietaron los „ Moros con aquellas razones: el ſemblante no ſe conformaua con las eſperanças que daua. Parecia vſarian de fuerça, y que todos juntos, ſi no otorgaua con ellos, irian a abrir al enemigo las puertas de la ciudad. Grande aprieto y congoxa, aſsi forçado el Moro, vino en que ſe trataſſe de conciertos, como lo pedian ſus vaſſallos. Salieron Comiſſarios de la ciudad, que, dado que afligidos y humildes, en preſencia del Rey don Alonſo le repreſentaron ſus quexas. Acuſaronle el juramento que les hizo, la palabra que les dio, la amiſtad que aſſentò con ellos, y las buenas obras que en tiempo de ſu neceſsidad recibio de aquella ciudad, y de ſus moradores. Deſpues deſto le dixeron, que ſi bien entendian, no era menor la falta que padecian en los Reales, que dentro de la ciudad, todavia vendrian en hazer algun concierto, como fueſſe tolerable, haſta pagar las parias y tributo que ſe aſſentaſſe. A eſto reſpondio el Rey, que fue tiempo en que ſe pudiera tratar de medios: que al preſente las coſas eſtauan en termino, que a menos de entregarle la ciudad, no daria oidos a concierto ninguno. Sobre eſto fueron y vinieron diuerſas vezes, en que ſe gaſtaron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, la hambre que de cada dia era mayor. Los nueſtros eſtauan animados de antes, y de nueuo mas, porque los enemigos fueron los primeros a tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en rendir la ciudad, con las condiciones ſiguientes: El alcaçar, las puertas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad mui freſca a la ribera del rio

Tajo

Tajo) se entreguen al Rey don Alonso. El Rey Moro se vaya libre a la ciudad de Valencia, adonde el mas quisiere: la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleuen consigo sus haziendas y menage. A los que se quedaren en la ciudad, no les quiten sus haziendas y heredades: y la mezquita mayor quede en su poder, para hazer en ella sus ceremonias. No les puedan poner mas tributos de los que pagauan antes a sus Reyes. Los juezes, para que los gouiernen conforme a sus fueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hizieronse los juramentos de la vna parte y de la otra, como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales, Moros y Christianos. Hecho esto, y tomado este assiento en la forma susodicha, el Rey don Alonso, alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa, y ganada ciudad tan principal, acõpañado de los suyos, a manera de triunfador, hizo su entrada, y se fue a apear al alcaçar, a veinte y cinco de Mayo dia de san Vrban Papa y martyr, el año que se contaua
1085 de nuestra saluacion de mil y ochenta y cinco. Algunos deste cuento quitan dos años, por escrituras antiguas, y priuilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey don Alonso se llamaua Rey de Toledo. Lo cierto es, que aquella ciudad estuuo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueue años: Iuliano dize trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomaron año de setecientos y diez y nueue, el mismo dia de san Vrban: en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo genero de primor, perdio mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal traçadas, hasta el mismo palacio Real era de tapieria, que estaua situado en la parte en que al presente vn hospital mui principal, que los años passados se leuantò y fundò a costa de don Pero Gonçalez de Mendoça, Cardenal de España, Arçobispo de Toledo. La mezquita mayor se leuantaua en medio de la ciudad, en vn sitio que va vn poco cuesta a baxo, de edificio por entonces, ni grande, ni hermoso, poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron mui hermosa, y mui ancha. La fama desta vitoria se derramò luego por todo el mundo, que fue mui alegre para todos los Christianos, por auer quitado a los Moros aquella plaça, que era como vn baluarte mui fuerte de todo lo que posseian en España. Acudieron Embaxadores de todas partes a dar el parabien, y alegrarse con el Rey, assi por lo hecho, como por la esperança que se mostraua de concluir con todo lo demas que quedaua por ganar. Partiose el Rey Moro, conforme al assiento que se tomò, acompañado de soldados, para Valencia, que era suya, en que conseruò el nombre de Rey. Por otra parte diuersas compañias de soldados, por orden de su Rey, se derramaron por toda la comarca y Reino de Toledo, para allanar lo que restaua, que les fue mui facil, por estar los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no se podian conseruar. Ganaron pues muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talauera, Guadalajara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se dàn mui bien toda suerte de miesses y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron a su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro, de que con alguna ocasion se leuantassen, que fuera nueuo y notable daño. Para euitar este inconueniente, acordò el Rey hazer alli su assiento, de proposito, sin mudar la Corte, hasta tanto que se poblasse bien de Christianos, y que con nueuos reparos quedasse bastantemente fortificada y segura. Combidò por sus edictos a todos los que quisiessen venir a poblar, con casas y possessiones. Con esto acudio gran gente para hazer assiento en aquella ciudad. Entre los demas

nuevos moradores cuentan a don Pedro, Griego de nacion, de la caſa y ſangre de los Paleologos, familia imperial en Conſtantinopla, de quien refieren ſe hallô en eſte cerco, y que el Rey en recompenſa de ſus ſeruicios, deſpues de ganada la ciudad, le heredò en ella, y dio caſas y heredades con que paſſaſſe. Deſte Cauallero ſe precian deſcender los dela caſa de Toledo, gente mui noble y poderoſa en eſtados y aliados. Hijo deſte don Pedro fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, biznieto Eſteuan Illan: cuyo retrato a cauallo ſe vee pintado en lo alto de la boueda de la Igleſia mayor, detras de la capilla y altar mas principal. Don Eſteuan fue padre de don Iuan, y abuelo de don Gonçalo, aquel cuyo ſepulcro mui ſeñalado y conocido ſe vee en la parroquia de ſan Roman. Añaden, que deſde eſte tiempo ſe començò a llamar aſsi, el barrio del Rey en Toledo, a cauſa que a los nuevos moradores, que acudian a poblar, ſeñalò el Rey aquella parte de la ciudad, para ſu morada. Dioſe otroſi principio a la fabrica de vn nueuo alcaçar, en lo mas alto de la ciudad, todo a propoſito de enfrenar a los Moros que no ſe deſmandaſſen. Demas deſto ſe halla, que el Rey don Alonſo en adelante ſe començò a intitular Emperador, ſi con razon, ò ſin ella, no ai para que diſputallo. Hallauaſe ſin duda mui vſano con aquel nueuo Reino que conquiſtara, y como ſe via ſeñor de la mayor parte de Eſpaña, y el Rey de Aragon, y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demaſiado. Deſtemploſele aquel contento, por la muerte de la Infanta doña Vrraca, que finò por eſte tiempo, y èl la tenia en lugar de madre, porque ſus virtudes y prudencia lo merecian, demas que ſu padre ſe la dexò mucho encomendada. Quedaua la otra hermana doña Elvira, que èl miſmo casò con el Conde de Cabra. La cauſa deſte caſamiento, fue cierta palabra aſpera que le dixo, y para aplacalle, y que no ſe leuantaſſe algun alboroto, acordò caſarle con ſu miſma hermana. Aſsi lo cuenta la hiſtoria general, que anda en nombre del Rey don Alonſo el Sabio.

Par. 4. en la toma de Toledo.

Cap. XVII. Como don Bernardo fue elegido por Arçobiſpo de Toledo.

NInguna coſa mas deſeaua el Rey, que boluer en ſu antiguo luſtre y reſplandor, y honrar de todas maneras aquella nobiliſsima ciudad, coluna que era de Eſpaña, y alcaçar en otro tiempo de ſantidad, y ſilla del Imperio de los Godos. Començò luego a dar mueſtras, que queria poner Arçobiſpo en ella, ſin el qual eſtuuo tantos años, por la turbacion de los tiempos. Al principio, no puſo mucha fuerça, porque los Moros, aun no bien domados, lo contradezian. Paſſado mas de vn año, ya que muchos Chriſtianos morauan en la ciudad, y de los Moros ſe tenia mas noticia de quales ſe deuian temer, y de quales ſe podian fiar: para hazerlo con mas autoridad, y que los Moros tuuieſſen menos lugar de alborotarſe, procurò ſe celebraſſe Concilio: los Grandes, y los Obiſpos ſe juntaron a diez y ocho de Diziembre, año de mil y ochẽta y ſeis. En aquella junta, lo primero dieron gracias a la diuina bondad, por cuyo fauor la Chriſtiandad recobrò tan principal ciudad. Cada vno ſegun el caudal que tenia, autoridad, y eloquencia, lo encarecia con las mayores palabras que podia. Luego ſe tratò de elegir Arçobiſpo de Toledo. Salio por voto de todos nombrado don Bernardo, Abad que era de Sahagun, hombre de mui buenas coſtumbres, y ſuaues, de mui buen ingenio, de doctrina auentajada, entereza y rectitud prouada en muchas coſas, y en quien reſplandecia vn exemplo y dechado de la virtud antigua. Eſto fue cauſa de ganar las voluntades de todos, para que quiſieſſen por ſu Prelado a vn hombre eſtrangero, nacido en Francia. Paſſa el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania, oi Guiena: cerca deſta ciudad eſtà vn pueblo llamado Saluitat. Deſte pueblo fue natural don Bernardo, nacido de noble linage: ſu padre ſe llamaua Guillermo, ſu madre Neymiro, perſonas tã pias, que ambos, ſegun que ſe ſaca de memo-

1086

ri as

rias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en Religion. El hijo en su mocedad anduuo en la guerra: ya que era de mas edad entrò en el Monasterio de san Aurancio Auxitano, ò de Aux. Alli tomò el habito y cogulla, con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel Monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamò Hugo, Abad Cluniacense, y por el mismo fue embiado a España al Rey don Alonso, para que reformasse con nueuos estatutos y leyes el Monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hazer cabeça de los demas Monasterios de Benitos de sus Reinos: por esta causa pidio a Hugo le embiasse vn varon a proposito desde Francia, y como fuesse embiado don Bernardo, tomò cargo de aquel Monasterio, y fue en el Abad algun tiempo. Dende subio a la dignidad amplissima de Arçobispo de Toledo: y para que tuuiesse mas autoridad, porque tanto es vno honrado y tenido, quanto tiene de mando y hazienda: la dignidad y oficio sin fuerças, se suele tener en poco: hizo el Rey donacion a la Iglesia de Toledo de castillos, villas, y aldeas, en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio ya dicho. Diole la villa de Brihuega, que fue del Rey don Alonso, en el tiempo de su destierro, por donacion que el Rey Moro le hizo della, a Rodillas, Canales, Cauañas, Coueja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Assi lo escriue don Rodrigo, la historia del Rey don Alonso el Sabio añade a Alcala, y Talauera, las quales dize que dio con lo demas al Arçobispo, pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos pueblos, algunos son conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo consume y haze oluidar la antiguedad. Yo no quise ponerme a adiuinar los sitios y rastros de cada vno destos pueblos, ni tenia espacio para aueriguallo. Hizo otrosi donacion el Rey a la Iglesia de Toledo, de muchas huertas, molinos, casas en gran numero, y tiendas, para que con la renta que destas possessiones se sacasse, se sustentassen los sacerdotes y ministros de la Iglesia mayor. Assi por memoria de todo esto le hazen en ella al Rey don Alonso cada año vn aniuersario por el mes de Iunio. Hecho esto, se acabò y despidiò el Concilio. El Rey dado que ouo orden en las cosas de la ciudad, se partio para Leon, por respectos que a ello le forçauã. La Reina doña Constança, y el nueuo Arçobispo de Toledo quedaron en la ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran mui pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos y recado, quedaua la ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente quedaua dispuesto, la temeridad digamos del nueuo Prelado, ò imprudencia, ò lo vno y lo otro, por lo menos su demasiada priessa, lo desconcertò, y puso la ciudad en condicion de perderse. La silla del Arçobispo por entonces estaua en la Iglesia de nuestra Señora, que agora es Monasterio del Carmen, como han aueriguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia mayor, y en ella hazian las ceremonias de su lei. Parecia mengua y afrentoso para los Christianos, y cosa fea, que en vna ciudad ganada de Moros, los enemigos posseyessen la mejor Iglesia, y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiziera facil, por la priessa de don Bernardo se ouiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reina, determina con vn esquadron de soldados tomarles vna noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el Templo, y quitaron todo lo que alli auia de los Moros: hizieronse altares a la manera de los Christianos, en la torre pusieron vna campana, con el son llamaron al pueblo, y le conuocaron para que se hallasse a los oficios diuinos. Alborotaronse los barbaros con esta nouedad, y por la mengua de su religion, y ritos de su seta furiosos, a penas se pudieron enfrenar de no tomar las armas, y con ellas vengar aquel agrauio tan grãde. Dia fuera aquel triste y aziago, si nuestro Señor Dios no estoruara el daño que los Moros pudieran hazer, porque eran

mu-

muchos mas que los fieles. Entretuuieronſe, por penſar que aquello ſe auia hecho ſin que el Rey lo ſupieſſe, eſto les era algun conſu lo y aliuio: vnos ſe refrenaron con eſperança que ſerian vengados, otros por no poneſſe a rieſgo ſi venian a las manos. Al Rey luego que ſupo el caſo, le pesò mucho, que el Arçobiſpo con ſu demaſiada prieſſa ouieſſe quebrantado el aſsiento pueſto con los Moros, y hecho poco caſo de ſu fe y palabra Real. Repreſentauaſele quanto peligro podian correr las coſas, por eſtar tan enojados los Moros: temia no ſucedieſſe algun daño a la ciudad. Poniaſele delante la inconſtancia de las coſas del mundo, quan preſto ſe mudan en contrario. Vino mui de prieſſa a Toledo, y con tanta velocidad, que deſde el Monaſterio de Sahagun do eſtaua, y donde recibio la nueua de lo que paſſaua, ſe puſo en tres dias en Toledo, mal enojado en gran manera, hazia grandes amenazas contra el Arçobiſpo, y contra la Reina: no admitia ruegos de nadie: con ninguna diligencia ſe aplacaua ſu mui encendida ſaña: venia con determinacion de hazer vn ſeñalado caſtigo por tal oſadia, con que los Moros quedaſſen ſatisfechos, y todos eſcarmentaſſen. Los principales de Toledo ſabida la venida del Rey, y ſu intento, le ſalieron al encuentro cubiertos de luto, el Clero en forma de proceſsion. Llegados a ſu preſencia, con lagrimas que derramauan, le ſuplicaron por el perdon. Ningun efecto hizieron, por venir mui indignado, y reſuelto de caſtigar aquel deſacato. Proueyò Dios a tanto mal, como ſe temia, por otro camino no penſado. Los principales de los Moros, mitigado algũ tanto el dolor y ſaña que les causò aquel agrauio, cayeron en la cuenta, que no les venia bien ſi el Rey lleuaua adelante ſu ſaña. Aduertian que el podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para ſiempre fixado en los pechos de los Chriſtianos. Acordaron ſalir al encuentro al Rey, y ſuplicalle dieſſe perdon a los culpados en aquel caſo. Llegaron a Magan, que es vna aldea cerca de la ciudad, con ſemblãtes triſtes, y los ojos pueſtos en el ſuelo. Combatianlos diuerſas olas de penſamientos contrarios, el dolor de la injuria preſente, el miedo para adelante. Arrodillaronſe luego que el Rey llegò, con intento de aplacalle con ſus razones, y ruegos: mas èl los preuino: dixoles, que aquella injuria no era ſuya, ſino deſacato de ſu Real perſona, que por el caſtigo entenderian ellos, y los venideros, que la palabra Real ſe deue guardar, y ninguno ſer tan oſado, que por ſu antojo la quebrante. A eſto los Moros en alta voz començaron a pedir perdon, que ellos de coraçon perdonauan a los que los agrauiaron. Reparò el Rey algun tanto, por ſer aquella demanda tan fuera de lo que penſaua. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente le hablò en eſta manera: Quan grãde, Rey y ſeñor, aya ſido el dolor que recibimos por la mezquita que por fuerça nos quitaron, contra lo que teniamos capitulado, cada vno lo podrà por ſi miſmo penſar, no ſerà neceſſario detenerme en declarallo. La deuocion del lugar y ſu eſtima nos mouia, pero mucho mas el recelo que deſte principio no menoſcabaſſen la libertad, y nos quebrantaſſen lo que con nos teneis aſſentado. Quien nos podrà aſſegurar, que lo que hizieron con nueſtra mezquita, no lo executen en nueſtras caſas particulares, y las ſaqueen, con todas nueſtras haziendas? Que conciencia, ni eſcrupulo enfrenarà a los que no enfrenò el juramento, y la palabra Real, y los que tienen por cierto, que en tratarnos mal hazen vn agradable ſeruicio a Dios? Eſto conuiene aſſegurar para adelante, que no nos maltraten, ni nos quebranten nueſtros priuilegios. Por lo demas de buena voluntad perdonamos a la Reina, y al Arçobiſpo, el agrauio que nos han hecho, lo miſmo os ſuplicamos hagais, porque el caſtigo que tomaredes no nos acárree mayores daños: ca los que vinieren adelante, deſpues de vos muerto, no ſufriran, que tales perſonages, ſi les ſucede algun daño, queden ſin vengança. Por la mano Real y palabra que nos diſtes, os pedimos troqueis la ſaña que por nueſtra cauſa teneis concebida, en clemẽcia: que demas

que

« que nos damos por contentos, y os certifi
« camos la tendremos por merced mui sin
« gular: sino otorgais con nuestra peticion,
« resueltos estamos de no boluer a la ciu-
« dad, antes de buscar otras tierras, en que
« sin peligro viuamos. No es razon que por
« dar lugar al sentimiento, y por hazernos
« fauor y vengarnos, acarreeis a nos mayo-
« res daños, a vos perpetua tristeza y llan-
« to, a vuestra lei mengua y afrenta tan se-
« ñalada. En tanto que el Moro dezia estas razones, los demas arrodillados, puestas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian, con el semblante y meneos supli cauan lo mismo. En el pecho del Rey cõbatian diuersos sentimientos y contrarios: como se echaua de ver en el rostro demudado, ya triste, ya alegre. Finalmente la razon vencio el impetu desu animo. Consideraua, que Dios es el que rige los consejos de los hombres, y los endereça: que muchas vezes de los males que permite, resultan bienes mui grandes. Vencido pues de los ruegos de los Moros, les agradecio aquella voluntad, y prometio, que para siempre tendria memoria de aquel dia. Passò adelante en su camino, llegò a la ciudad, hallò a la Reina, y al Arçobispo alegres, por la esperança que tenian de alcançar perdon, con que aquel dia, de turbio, y desgraciado, se trocò en mucha serenidad. La ciudad hizo de presente regozijos y fiestas por tan señalada merced: y para adelante se ordenò, que en memoria della se hiziesse fiesta particular cada vn año a veinte y quatro de Enero, con nombre de nuestra Señora de la Paz, y por memoria de vn beneficio tan grande como en tal dia todos recibierõ. Si bien no solo aquel dia se haze fiesta y memoria desto, sino esso mismo de la casulla que a san Ildefonso traxo del cielo la sagrada Virgen.

Capit. XVIII. Como se quitò el Breuiario Moçarabe.

ARriba se dixo, como Ricardo Abad de Marsella, fue enbiado del Papa Gregorio Septimo por su Legado en España, y que en Burgos juntò Concilio de Obispos, y en el ordenò las sagradas ceremonias y modo de rezar, que se deuia tener y guardar. Hazia en lo demas muchas cosas sin orden: y vsaua mal de la potestad amplissima que tenia, y endereçaua sus cosas a su particular ganancia. La gente andaua rebuelta, y aun escandalizada con el desorden del Legado, hasta murmurar del poder y autoridad del Papa. El Arçobispo don Bernardo recibia congoxa desto, por el oficio que tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado, no le podia ir a la mano. Auia entonces costumbre, introduzida, a lo que yo creo, en España, desde el Concilio Octauo general, que fue el postrero Constantinopolitano: y por lei estaua mandado, que antes de ser consagrados los Metropolitanos, se diesse noticia al Papa de la eleccion, para aueriguar, que era legitima y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmasse con su autoridad. Antes que esto se hiziesse no era licito al Arçobispo electo, ni consagrarse, ni hazer cosa alguna de su oficio. Era otro si costumbre, que impetrassen del Papa el palio (de que suelen vsar quando dizen Missa) en señal de su consentimiento y aprouacion. Esta ordenacion recibida desde este principio, con el tiempo se estendio a los Obispos inferiores. No ai para que nos detengamos en dezir las causas desto. De aqui nacio, que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida, si no es confirmada por el Papa. Por estas dos causas, don Bernardo determinò de ir a Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo, y peligro: antes de poner se en camino, con beneplacito del Rey, consagrò la Iglesia mayor, que se quitò a los Moros, como queda dicho. Juntaronse a Concilio los Obispos que eran necessarios para esto, y hizose la ceremonia, dia de san Crispin, y san Crispiniano, a veinte y cinco de Octubre, año de nuestra saluacion, de mil y ochenta y siete. Dedicose la Iglesia en nombre de santa Maria, de san Pedro y san Pablo, y de S. Esteuan, y santa Cruz. En el Altar mayor 1087

pu-

puſieron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo dize, que eſto ſe hizo deſpues que boluiô de Roma don Bernardo. Lo cierto es, que muertos ya los Papas Gregorio, y Victor tercero deſte nombre, que le ſucedio, ſiendo ſumo Pontifice Vrbano Segundo, que fue elegido a quatro de Março, de mil y ochenta y ocho: llegado a Roma Bernardo, alcançò todo aquello que a pretender auia ido. Conuiene a ſaber, que el Legado fueſſe abſuelto de aquel cargo, y boluieſſe a Roma, que el vſaſſe del palio, y mas que fueſſe Primado en Eſpaña, y en la parte de Francia, que llamauan la Galia Gotica. Por cauſa deſta poteſtad, a la buelta de Roma, en Toloſa juntò Concilio de los Obiſpos cercanos: con que, y con ſu buena maña y vſo de la lengua Franceſa, en que deſde niño ſe criara, por ſer natural de la tierra, como la gente es buena y ſin doblez, facilmente los perſuadio, que le reconocieſſen por ſuperior. Aſſentò que irian a Toledo cada y quando que fueſſen llamados a Concilio. Llegado a Toledo, antes que el Legado deſiſtieſſe de ſu oficio, de comun conſentimiento ſe tratò de quitar el Miſſal, y breuiario Gotico, de que vulgarmente vſauan en Eſpaña, deſde mui antiguos tiempos, por autoridad de los ſantos Iſidoro, Ildefonſo, y Iuliano. Auiaſe procurado muchas vezes eſto miſmo, pero no tuuo efecto; porque la gente mas guſtaua de lo antiguo, y no ai coſa que con mas firmeza ſe defienda, que lo que tiene color de religion. En eſte tiempo puſieron tanta fuerça el Primado, y el Legado, y la Reina que ſe juntò con ellos, que dado que reſiſtian los naturales, en fin vencieron y ſalieron con ſu pretenſion. Verdad es, que antes que el pueblo ſe allanaſſe: como gente guerrera, quiſieron eſta diferencia ſe determinaſſe por las armas. El dia ſeñalado, dos ſoldados eſcogidos de ambas partes lidiaron ſobre eſta querella en vn palenque, y hizieron campo, vencio el que defendia el Breuiario antiguo, llamado Iuan Ruiz, del linage de los Matanças, que morauan cerca del rio Piſuerga, cuyos deſcendientes viuen haſta el dia de oi, nobles, y ſeñalados por la memoria deſte deſafio. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no ſe rindieſſen, ni vencidos ſe dexaſſen vencer, parecioles que por el fuego ſe aueriguaſſe eſta contienda. Que echaſſen en el los dos Breuiarios, y el que quedaſſe ſin leſion, ſe tuuieſſe y vſaſſe. Tales eran las coſtumbres de aquellos tiempos groſſeros y ſaluages, y no mui medidos con la regla de piedad Chriſtiana. Encendiòſe vna hoguera en la plaça, y el Breuiario Romano, y Gotico ſe echaron en el fuego. El Romano ſaltò del fuego, pero chamuſcado. Apellidaua el pueblo victoria, a cauſa que el otro, aunque eſtuuo por gran eſpacio en el fuego, ſalio ſin leſion alguna. Principalmente que el Arçobiſpo don Rodrigo dize, que ſaltò el Romano, pero chamuſcado. Aduierto, que en el texto del Arçobiſpo los puntos ſe deuen reformar conforme a eſte ſentido. Todavia el Rey como juez pronunciò ſentencia, en que ſe declaraua, que el vn Breuiario y el otro agradauan a Dios, pues ambos ſalieron ſanos y ſin daño, de la hoguera: lo qual el pueblo ſe dexò perſuadir. Concluyoſe el pleito, y concertaron que en las Igleſias antiguas, que llaman Moçarabes, ſe conſeruaſſe el Breuiario antiguo. Concordia que ſe guarda oi dia en ciertas fieſtas del año, que ſe hazen en los dichos templos los oficios a la manera de los Moçarabes. Tambien ai vna capilla dentro dela Igleſia mayor, en la qual ai cierto numero de Capellanes Moçarabes, que dotò de ſu hazienda el Cardenal frai Franciſco Ximenez, porque no ſe perdieſſe la memoria de coſa tan ſeñalada, y de rezo tan antiguo. Eſtos rezan, y dizen Miſſa conforme al Miſſal, y Breuiario antiguo. En los demas templos, hechos de nueuo en Toledo, ſe ordenò ſe rezaſſe, y dixeſſe Miſſa, conforme al vſo Romano. De aqui nacio en Eſpaña aquel refran mui vſado: Alla vàn leyes do quieren Reyes. Acabòſe eſta contienda, y Toledo boluia en ſu antiguo luſtre y hermoſura, leuantaronſe nueuos edificios, y gran numero de Chriſtianos acudian de cada dia. Los Moros ſe iban a me-

a menudo, vnos a vna parte, y otros a otra, y en su lugar sucedian otros moradores, a los quales se les concedia toda franqueza de tributos, y otros priuilegios, como parece por las prouisiones Reales q̃ hasta oi dia se guardan enlos archiuos de Toledo. La diligencia, y zelo que tenia del bien y pro de todos, don Bernardo, no cessaua, ni sossegò, hasta que fue con el Rey a Castilla la Vieja, y en Leon, principal ciudad, juntò Cõcilio de Obispos,
1091 año de mil y nouenta y vno, como dize don Lucas de Tuy. Hallòse en el Rayneric, q̃ de fraile Cluniacense, le criò Cardenal el Papa Vrbano, y despues le embiò por su Legado a España, para que sucediesse en lugar de Ricardo, Cardenal assi mismo, y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nueuos decretos, a proposito de reformar las costũbres de los Eclesiasticos, a la sazon mui relaxadas. Mandaron otrosi, q̃ en las escrituras publicas, de alli adelante no vsassen de letras Goticas, sino de las Francesas. Vlfilas, Obispo de los Godos, antes q̃ ellos viniessen a España inuentò las letras Goticas. De q̃ vsaron por largo tiempo los Godos, assi bien como los Longobardos, los Vandalos, los Esclauones, los Franceses, cada nacion destas tenian sus letras y caracteres proprios, diferentes entre si, y de los Latinos. Los Franceses, y los Esclauones, hasta el dia de oi se conseruan en su manera antigua de escriuir: las otras naciones con el tiempo han dexado sus letras y su manera, y trocadola en la que oi tienen y vsan, que es la comun y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

Cap. XIX. De los principios del Primado de Toledo.

EL Lugar pide q̃ tratemos de los principios que tuuo el Primado que los Arçobispos de Toledo pretenden tener, y tienen sobre las demas Iglesias de España, y porque camino esta dignidad, de pequeña, llegò a la grandeza que oi tiene. Los principios de las cosas, especialmente grandes, son escuros: todos los hõbres pretenden llegarse lo mas que puedẽ a la antiguedad, como la que tiene algun sabor de cierta diuinidad, y se llega mas a los primeros y mejores tiempos del mundo. Assi los mas toman la origen de su nacion lo mas alto que pueden, sin mirar a las vezes si va bien fundado lo que dizẽ. Esto mismo sucedio en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo, desde el mismo tiempo de los Apostoles. Alegan para esto, que san Eugenio Martyr, fue el primero que vino a España, para predicar el Euangelio, y que fue el primer Arçobispo de aquella ciudad. Añaden, que los prĩmeros que se tornaron Christianos en España, y los primeros que tuuieron Obispo, fueron los de Toledo, y que por estas causas se les deue esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman a cerca del Primado, no tienen escritor alguno mas antiguo deste tiempo, que testifique la venida de san Eugenio a España. El mismo Gregorio Turonense, que escriuio la historia de Francia, de donde vino san Eugenio, y donde padecio por la Fè, como se tiene por cierto, ninguna mencion haze desto. Esto dezimos, no para poner en disputa la venida de san Eugenio, que es cierta, sino para que en lo que toca a fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoso por aueriguado, y sin duda. Porque que haràn los tales, si los de Compostella, para apoderarse del Primado, se quieren valer de semejante argumento? Pues es cierto, y se comprueua por escrituras mui antiguas, que el Apostol Santiago fue el primero que traxo a España la luz del Euangelio, y que sepultaron su santo cuerpo, traido en vn nauio, y rodeadas las marinas del vno y del otro mar, en aquella ciudad. Bien holgara de poder ilustrar la dignidad desta ciudad en que esta historia se escriue de las cosas de España, en el medio y cẽtro della, y cerca de la qual ciudad naci, y aprendi las primeras letras: pero las leyes de la historia nos fuerçan a no seguir los dichos y opiniones del

del vulgo: ni es juſto que por ningun reſpecto tropecemos en lo que reprehendemos en otros eſcritores. Prueba baſtante, que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hazen los Concilios de Obiſpos que ſe celebraron en Eſpaña, en tiempo primero de los Romanos, y deſpues de los Godos: en los quales ſe hallarà, que el Prelado de Toledo, ni enel aſsiento, ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino, antiquiſsimo, deſpues de ſeis Obiſpos firma Melancio Prelado de Toledo, en el ſeteno lugar. De donde ſe ſaca, que en aquella ſazon Toledo no era Arçobiſpado: y mas claramente de la diuiſion de los Obiſpados, hecha por Conſtantino, en que pone a Toledo por ſufraganeo de Cartagena. En los miſmos Concilios Toledanos en que mas ſe deuia mirar por la autoridad de la Igleſia de Toledo, por tener de ſu parte el fauor del pueblo, y de los Reyes, no pocas vezes ſe pone el poſtrero entre los Metropolitanos. Para ſacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos, digo deſta manera. En Eſpaña ouo antiguamente cinco Arçobiſpos, que vnas vezes ſe llamauan Metropolitanos, y otras Primados, con diuerſo nombre, pero el ſentido es el miſmo. Eſtos ſon, el Tarraconenſe, el Bracarenſe, el de Merida, el de Seuilla, y el de Toledo. Allende deſtos, ſe contaua con los demas el Arçobiſpo Narbonenſe, en la Galia Gotica: que en tiempo de los Godos era ſugeta a Eſpaña. Todos eſtos eran iguales, y a ningun ſuperior reconocian, ſacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daua ſu antiguedad y conſagracion. La cauſa de ſer tantos los Metropolitanos, fue la antigua diuiſion de Eſpaña, que ſe diuidio en cinco Prouincias, que eran eſtas, Andaluzia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas Audiencias, y Chancillerias ſupremas, en que ſe hazia juſticia. O, como yo pienſo, las gentes barbaras fueron cauſa deſto: porque luego que entraron en Eſpaña, diuididas las Prouincias della, fundaron muchos Imperios, y Eſtados. El Metropolitano Narbonenſe preſidia en Francia. El de Tarragona en la parte de Eſpaña, que en aquella turbacion eſtuuo mucho tiempo ſugeta a los Romanos. Los Vandalos tuuieron a Seuilla, los Alanos, y Sueuos la Luſitania, y Galicia, do eſtàn Merida, y Braga, los Godos tenian a Toledo. La qual gente vencio, y ſe adelantò a las otras naciones barbaras, en multitud, y mando. De aqui començò la autoridad de Toledo a ſer mayor que la de las demas: en eſpecial quando mudado el eſtado de la Republica, los Godos ſe hizieron ſeñores de toda Eſpaña, y mudadas las leyes y fueros, puſieron la ſilla de ſu Imperio en Toledo, poco a poco, trocadas las coſas començaron a crecer, y mejorarſe en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano ſeptimo, ſe puſieron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuuo: cuyo Canon vltimo es eſte: Que los Obiſpos vezinos deſta ciudad, auiſados del Metropolitano, vengan a Toledo cada vno ſu mes, ſino fuere en tiempo de Agoſto, y vendimias. Decreto que (dizen) ſe concede por reſpeto del Rey, y por honra de la ciudad en que el morauua, y por conſuelo del Metropolitano. Deſtos principios començò a crecer la autoridad de los Arçobiſpos de Toledo: de tal manera, que los Padres que ſe hallaron en el Concilio Toledano duodecimo, en tiempo del Rey Eruigio, determinaron en el Canon ſexto, que las eleciones de los Obiſpos de Eſpaña, que ſolia aprouar el Rey, ſe confirmaſſen con la voluntad y aprouacion del Arçobiſpo de Toledo. Deſde eſte tiempo, los otros Obiſpos reconocieron al de Toledo, y le dauan el primer lugar en todo, y ſe tenia por mas principal autoridad la ſuya, que la de los demas, en particular en el aſsiento, y firmar los Concilios, era el primero. Eſtos fueron los principios deſta autoridad, y como cimientos, ſin paſſar por entonces mas adelante, porque no tuuo por entonces los otros derechos de Primados, que ſon los miſmos que

Pa-

Patriarcas, y solo difieren en el nombre, como parece en los Canones, y leyes de la Iglesia, ni tienen especiales insignias de dignidad, ni poder mayor sobre los Obispos, para corregillos, para visitallos, para por via de apelacion alterar sus sentencias. Despues que se mudaron las cosas, y España padecio aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, cessò la dignidad y magestad toda que tenian estos Prelados: y llegò a tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obispos consagrados, como se acostumbra, por muchos años faltaron en Toledo. En fin buelta aquella ciudad a poder de Christianos, el Arçobispo de Toledo, no solo alcançò la honra y grado de Metropolitano, sino assi mismo de Primado. Procurole don Bernardo primer Arçobispo, y concedioselo el Papa Vrbano Segundo, no sin quexa de los otros Obispos, y contradicion, que pretendian por preferir a vno, hazerse injuria a todos los demas. La Bula de Vrbano que habla desto, se pondrà en otro lugar. El primero que puso pleito sobre esta dignidad de Primado, fue don Berengario, a quien el mismo don Bernardo auia trasladado de Vique, donde era Obispo, a Tarragona: pero fue vencido en el pleito, porque el Papa Vrbano quiso que la autoridad vna vez dada al Arçobispo de Toledo, fuesse cierta, y para siempre se conseruasse. Esta determinacion de Vrbano confirmaron con sus Bulas el Papa Pascual, y el Papa Gelasio, sus sucessores. Calixto Segundo, parecio diminuir esta autoridad, con dar, como dio, por su Bula a don Diego Gelmirez, Obispo de Compostella, los derechos de Metropolitano, trasladados de la ciudad de Merida, si bien estaua en poder de Moros. Otorgole otrosi autoridad de Legado del Papa, sobre las Prouincias de Merida, y Braga, y señaladamente le hizo exempto de la obediencia, y poder de don Bernardo Arçobispo de Toledo. Todo a proposito de honrar a don Ramon su hermano, que estaua enterrado en Compostella, y por la mucha deuocion que siempre mostrò con la Iglesia y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arçobispo dõ Raymundo, sucessor de don Bernardo, los Papas Honorio, Celestino, Innocencio, Lucio, Eugenio Tercero, determinaron, y ratificaron lo que hallaron estar antes concedido, que el Arçobispo de Toledo fuesse Primado de España. A don Raymundo, ò Ramon, sucedio don Iuan, en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto, confirmò el Primado de Toledo, con nueua Bula que espidio, en que reuoca el priuilegio de Compostella. Lo segundo, don Iuan Obispo de Braga, que auia puesto pleito sobre el titulo de Primado, vino a la ciudad de Toledo, y fue forçado a jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja: don Cerebruno sucedio a don Iuan, en cuyo tiempo Alexandro Tercero, reuocò vn priuilegio de Anastasio, concedido en esta razon a Pelagio Obispo de Compostella. Esto fue a la sazon que el Cardenal Iacinto Bobo, mui nombrado, vino a España, con autoridad de Legado, y entre otras cosas que sapientissimamente ordenò, puso fin en este pleito, segun parece en las escrituras de la Iglesia de Toledo, cadio sentencia por Cerebruno, contra el de Santiago, que le inquietaua. Bien serà aqui poner la Bula de Alexandro Tercero, porque confirma en ella lo que sus predecessores determinaron. La Bula dize assi: Alexandro Obispo, sieruo de los „ sieruos de Dios, al venerable hermano „ Cerebruno, Arçobispo de Toledo, salud „ y bendicion Apostolica. Como nos em- „ biassedes vn mensagero, por causa de los „ negocios que teneis a cargo de vuestra „ Iglesia, a la Sede Apostolica, que suele „ siempre admitir los deseos de los que pi- „ den cosas justas, nos suplicastes, con hu- „ mildad, con el mismo mensajero, que reno „ uassemos las Bulas de nuestros anteceſſo „ ros, Pascual, Calixto, Honorio, y Euge- „ nio, en que conceden la Primacia de las „ Españas a la Iglesia de Toledo. Nos, por- „ que sinceramẽte os amamos en el Señor, „ y tenemos proposito de honrar vuestra „ persona, de todas las maneras q̃ conuen- „ ga, por ser estable fundamento y coluna „ de la Christiandad, juzgamos conuenia „

admi-

" admitir vueſtra demanda, y que vueſtro " deſeo no fueſſe defraudado. Y comunicado eſte negocio con nueſtros hermanos, a imitacion de nueſtro predeceſſor " de buena memoria, Adriano Papa, por " la autoridad de la Sede Apoſtolica determinamos, que deuiamos renouar el " priuilegio, junto con aquel Breue, conforme a vueſtra peticion. Que aſsi como vueſtra Igleſia de tiempo antiguo, " ha tenido el Primado en toda la region " de Eſpaña, aſsi vos y la Igleſia de Toledo, que gouernais por la ordenacion de " Dios, tengais el miſmo Primado ſobre " todos para ſiempre: añadiendo, que al " priuilegio que Pelagio Arçobiſpo, en " tiempos paſſados dizen, que impetrò de " nueſtro predeceſſor de buena memoria " Anaſtaſio Papa, que por derecho de Primado no deuia eſtar ſujeto a vueſtra Igle " ſia: declaramos, que el priuilegio del " dicho nueſtro anteceſſor de ſanta memoria Eugenio Papa concedido a vueſtro predeceſſor ſobre la conceſsion del " Primado, juzgamos que le perjudica totalmente: en eſpecial, que lo concedido por Anaſtaſio, no fue concedido, ni " por la mayor, ni mas ſana parte de nueſtros hermanos. Determinamos pues, que " el Arçobiſpo Compoſtellano, como los " demas Obiſpos de Eſpaña, os tengan ſugecion y obediencia de aqui adelante, " como a ſu Primado, y a vueſtros ſuceſſores: y la dignidad miſma ſea firme, y " inuiolable para vos y vueſtros ſuceſſores " para ſiempre jamas. Ninguno pues de " todos los hombres, oſe quebrantar, ò " contradezir de alguna manera eſta Bula de nueſtra confirmacion, y conceſsion, " con temeraria oſadia. Y ſi alguno preſumiere intentarlo, ſepa, que incurrirà " la indignacion de Dios todo poderoſo, " y de los bienauenturados Apoſtoles ſan " Pedro y ſan Pablo. Dada en Benauente, " por mano de Gerardo, Notario de la ſanta Igleſia Romana, a veinte y quatro de " Nouiembre, en la Indicion tercera, año " de la Encarnacion del Señor de mil y " ciento y ſetenta, del Pontificado de Alexandro Papa Tercero, año enzeno. Larga coſa ſeria referir en eſte propoſito todo lo que ſe pudiera alegar. El Papa Vrbano Tercero, confirmò la miſma autoridad de Primado, a don Gonçalo, ſuceſſor de don Cerebruno. A don Gonçalo ſucedio don Pedro de Cordoua. A eſte don Martin. Al qual Celeſtino Tercero, por el parenteſco y amiſtad que auia entre el, y nueſtros Reyes, al tiempo que fue Legado, y ſe llamaua el Cardenal Iacinto Bobo, concedio que las dignidades de la Igleſia de Toledo vſaſſen de mitras como Obiſpos mientras la Miſſa ſe celebraſſe, y acrecentò aquel priuilegio deſpues que fue elegido Papa. Siguioſe en la Igleſia de Toledo don Rodrigo Ximenez, varon de grande animo, y ſingular doctrina (coſa en aquel tiempo ſemejable a milagro) tratò en el Concilio Lateranenſe Primero, delante los Cardenales, y de Innocencio Tercero, la cauſa de ſu Igleſia en eſte punto, como orador eloquente, y vencio a los demas Metropolitanos de Eſpaña: y porque el Arçobiſpo de Braga pretendia no eſtarle ſugeto, Honorio Tercero le hizo Legado ſuyo. Gregorio Nono, ſuceſſor de Honorio, reuocò cierta lei que ſe promulgò en Tarragona contra la dignidad del Arçobiſpo de Toledo: en que eſtablecieran no vſaſſen los tales Arçobiſpos de las prerrogatiuas de Primado en aquella ſu Prouincia, en eſpecial no lleuaſſen cruz delante. A don Rodrigo ſucedio don Iuan, luego don Gutierre. Y dos don Sanchos, ambos de linage Real, caſi el vno tras el otro. Deſpues de los dichos, fue Arçobiſpo don Iuan de Contreras en tiẽpo de Martino Quinto, y ſe hallò en el Concilio Baſilienſe. Item don Iuan de Cereçuela, hermano del Maeſtre don Aluaro de Luna, y ſuceſſor de don Iuan de Contreras. Todos alcançaron Bulas de los Papas, en que confirmauan lo miſmo: cuyas copias eſtan guardadas con toda fidelidad en el Archiuo de la Igleſia de Toledo, y recogidas en vn libro de pergamino. El tiempo adelante, por agrauiarſe don Alonſo de Cartagena, Obiſpo de Burgos, que el Arçobiſpo de Toledo don Alonſo Carrillo, lleuaſſe guion leuantado en ſu Obiſpado, que era ſeñal

de

de ſuperioridad, y de ſer Primado: don Iuan el Segundo, Rey de Caſtilla, tomò aquel negocio por ſuyo, y por ſus prouiſiones (en que dà a Toledo titulo de Ciudad Imperial) determina y eſtablece que ſe guarde el priuilegio y autoridad que Toledo tenia ſobre las otras ciudades de ſu ſeñorio, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arçobiſpo de Toledo, dà mucho luſtre a todo el Reyno, y aun a toda Eſpaña. Muchos otros Arçobiſpos antes y deſpues de dõ Alonſo Carrillo hizierõ lo miſmo, y por toda Eſpaña lleuarõ ſiempre ſu cruz leuantada. Entre eſtos ſe cuentan los Cardenales Arçobiſpos, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y frai Frãciſco Ximenez: que es argumento de la primacia q̃ los Arçobiſpos de Toledo han tenido deſpues que Toledo ſe recobrò de los Moros, pueſto q̃ nunca ha faltado quien contradiga, y no quiera eſtarles ſugeto. Al preſente, fuera del nombre y aſsiẽto, que ſe les dà el primero, ninguna otra coſa exercitã ſobre las otras prouincias de Eſpaña, tocante a la primacia, por lo menos, ni para ellos ſe apela en los pleytos, ni caſtigan delitos, ni promulgã leyes, fuera de la Prouincia, que como à Metropolitanos les eſtà ſugeta.

Capitulo XX. De las mugeres y hijos del Rey don Alonſo.

ARriba queda dicho, como el Rey dõ Alonſo tuuo dos mugeres, doña Ines y doña Conſtança, y que deſta ſegunda ouo a ſu hija la Infanta doña Vrraca. Doña Conſtança murio deſpues de ganado Toledo: y en el miſmo tiempo ſu cuñada la Infanta doña Eluira, hermana del Rey, fallecio: enterraronla en Leon con doña Vrraca ſu hermana. Deſpues de doña Conſtança, casò dõ Alonſo con la hija de Benabet, Rey Moro de Seuilla, q̃ ſe boluio Chriſtiana, mudado el nõbre de Zayda que tenia en doña Maria, otros dizen ſe llamò doña Iſabel. Deſte caſamiento nacio don Sancho: creeſe fuera vn grã Principe ſi ſe lograra, y que igualara la gloria de ſu padre, como lo moſtrauan las ſeñales de virtud que daua en ſu tierna edad: parece que no quiſo Dios gozaſſe Eſpaña de tã auentajadas partes. El Rey adelãte, quarta, y quinta, y ſexta vez casò cõ doña Berta, traìda de Toſcana, con doña Iſabel de Francia, y con doña Beatriz, que no ſe ſabe de que nacion fueſſe. De doña Iſabel tuuo dos hijas, à doña Sancha, que fue muger del Conde don Rodrigo, y doña Eluira, que casò con Rogerio Rey de Sicilia, hijo de Rogerio Cõde de Sicilia. Della nacio Rogerio el hijo mayor, Duque de Pulla, y Anfuſo Principe de Capua, llamado aſsi, a lo q̃ ſe entiende, del nombre de ſu abuelo materno. Item à Guillermo, que por muerte de ſus hermanos fue Rey de Sicilia, y à Conſtãça que casò con el Emperador Enrique VI. Aſsi lo refiere el Abad Alexandro Celeſino, que eſcriuio la vida y los hechos del dicho Rey Rogerio ſu contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuuo don Alonſo de vna manceba llamada Ximena, otras dos hijas, doña Eluira, y doña Tereſa. Doña Eluira casò con Ramon, Conde de Toloſa: que tuuo dos hijos en eſta ſeñora, eſtos fueron Beltran y Alonſo Iordan: doña Tereſa casò con Enrique de Lorena, cepa que fue, y cabeça de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina, cuyo nombre no ſe ſabe, con quien el Rey don Alonſo tuuo trato, no engendrò hijo alguno. A doña Vrraca la hija mayor, casò cõ Ramon, ò Raymundo, hermano del Conde de Borgoña, y de Guido Arçobiſpo de Viena, que fue adelante Papa, y ſe llamò Calixto Segundo. De Ramon, y doña Vrraca, nacio doña Sancha primero, y luego don Alonſo: el que por los muchos Reynos que jũrò, tuuo nombre de Emperador. Todo eſto ſe ha recogido de grauiſsimos Autores. Pero mejor ſerà oîr a Pelagio Obiſpo de Ouiedo, cercano de aquellos tiempos, que concluye ſu hiſtoria deſta manera. Eſte Rey dõ » Alonſo tuuo cinco mugeres legitimas, » la primera Ines, la ſegunda Conſtança, » de la qual tuuo a la Reyna doña Vrraca, »

" muger del Conde Ramon: della tuuo el
" Conde a doña Sancha, y al Rey don A-
" lonso: la tercera à doña Berta, venida de
" Toscana: la quarta doña Isabel, desta tu-
" uo a doña Sancha, muger del Conde dõ
" Rodrigo, y a Geloyra, que casò cõ Ro-
" gerio Duque de Sicilia: la quinta se lla-
" mò doña Beatriz: la qual muerto el ma-
" rido se boluio a su patria. Tuuo dos mã-
" cebas muy nobles, la primera Ximena
" Muñon: de quien nacio doña Geloyra,
" muger del Conde de Tolosa Ramõ, que
" tuuo por hijo à Alonso Iordan. En la
" misma Ximena ouo el Rey don Alonso
" à doña Teresa, muger que fue del Con-
" de don Enrique: y deste matrimonio na-
" cieron Vrraca, y Geloyra, y Alonso. La
" otra concubina se llamò Zayda, hija de
Benabet, Rey de Seuilla: que se bautizò, y se llamò Isabel, y della nacio don Sancho, que murio en la batalla de V-
cles. Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey don Alonso, estos sus hijos: Principe mas vẽturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz, y en sucesion: no menos admirable en las borrascas, que quando soplaua el viento fauorable, y todo se le hazia a su voluntad. Bien es verdad que la fortuna, ò fuerça mas alta, conforme à sus ordinarias mudãças, y bueltas en lo de adelante se le mostrò contraria, y acarreò assi à èl, como a sus Reynos, grã muchedumbre de trabajos y reueses, segun que por lo que se sigue se podrà claramente entender.

LIBRO DECIMO.

Capitulo primero. De nueuas guerras que ouo en España, y en la Suria.

LOS Reynos de Leuãte y de Poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron cõ nueuas assonadas, y tẽpestades de guerras. De las estrañas se dirà luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almorauides, gẽte Mahometana, auiẽdo sobrepujado à los Alauecinos, q̃ hasta este tiempo tuuierõ el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania, q̃ al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno, y del otro mar; es à saber, del Mediterraneo, y del Oceano: despues en grã parte de España se metieron y derramaron, à manera de raudal arrebatado y espantoso. La ocasion de passar en España fue esta. El Rey don Alõso tenia por muger vna hija del Rey Moro de Seuilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel Rey en esperança de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nueuas gẽtes y fuerças: pidio a su yerno, por lo q̃ al parentesco de uia, le ayudasse cõ sus cartas para llamar à Iuzeph Tephin, Rey delos Almorauides, poderoso en fuerças y gentes, y espãtoso por la perpetua prosperidad q̃ auia tenido en sus cosas: y cõbidarle à passar en España. Pretendia a riesgo ageno, y con su trabajo, conforme a la ambiciõ q̃ le aguijaua, ensanchar èl su señorio. Tal era su pensamiento y sus traças. Escriuio dõ Alonso las cartas que le pidio, por estar con la edad aficionado, y sugeto a su muger: consejo errado, perjudicial, y q̃ à ninguno fue mas dañoso que al mismo que lo inuentaua. A Iuzeph no le parecia dexar aquella ocasion de boluer las armas contra España: considerauа, que de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes: q̃ la guerra se podia començar en nombre de otro, y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, ò no quiso, ò no pudo venir por entõces: embiò empero à Hali Abenaxa, Capitã de grã nõbre, esclarecido por su esfuerço y hazañas, hombre de cõsejo, astuto, atreuido para começar, y constante para lleuar al cabo, y cõcluir prosperamente sus intẽtos. Diòle vn buen exercito, q̃ le acõpañasse: cõ estas gentes, como le era man-

mandado, ſe juntò cõ el Rey de Seuilla. No durò mucho la amiſtad: ni es muy ſeguro el poder quando es demaſiado. Por ligera ocaſion, y de repente, ſe leuantò diferencia y debate entre las dos naciones, y caudillos Moros: paſſaron a las armas y à las manos. Pelearon Moros cõ Moros: los Eſpañoles no eran iguales à los Africanos, por eſtar debilitados con el largo ocio, y cõ el cebo de los deleytes. El Rey de Seuilla, ſuegro de don Alonſo, fue vencido, y muerto en la batalla, con tanto menor compaſsion, y pena de los ſuyos, y menor odio de ſu enemigo, que ſe entendia de ſecreto fauorecia a nueſtra Religion, y era Chriſtiano. Llamauaſe el que le matò Abdalla. Cõ ſu muerte, ſin dilacion, todo ſu eſtado quedò por los vençedores. Fue eſto el año de los Moros quatrocientos y ochẽta y quatro, como lo dize don Rodrigo en la hiſtoria de los Arabes, que ſe contaua de Chriſto el de mil y nouenta y
1091 vno. Todas las gentes y ciudades de los Moros que quedauan en Eſpaña, mouidos de nueuas eſperanças, ò de miedo, ſe puſieron debaxo de ſu mãdo, algunas por fuerça, las mas de grado: por entender, que las coſas delos Moros, que eſtauan para caer, podrian ſuſtentarſe, y mejorarſe con el esfuerço y ayuda de Hali. Ninguna fe ai en los barbaros, en eſpecial ſi tienẽ armas y fuerças. Aſsi el Capitan Africano, confiado en las fuerças de vn ſeñorio tan grande como era el de los Moros de Eſpaña, quiſo mas ſer ſeñor en ſu nombre, y alçarſe cõ todo, que gouernar en el de otro, y como teniẽte. Tenia ganadas las voluntades dela gente: y ſi algunos ſentian lo cõtrario, guardauã ſecreto el odio, y en publico le adulauan: que tal es la condicion de los hõbres. Cõ eſto llamòſe Miramamolin de Eſpaña, nõbre entre los Moros, y apellido de autoridad Real. Demas deſto, los Reyes Moros que por toda Eſpaña eran tributarios del Rey dõ Alonſo, cõfiados en él nueuo Rey, como quitada la ſeruidũbre y la maſcara, y deſpertados con la eſperança que ſe les preſentaua de la libertad, no queriã pagar las parias como acoſtumbrauan cada vn año. Eſte era el eſtado de las coſas de Eſpaña. En la Suria, por el esfuerço de los Chriſtianos, ſe començò la guerra ſagrada, famoſiſsima por la gloria y grandeza de las coſas que ſucedieron, y por la conſpiracion de todas las naciones de Europa, contra los muy belicoſos, Reyes, y Emperadores del Oriente. Ieruſalẽ, ciudad famoſa por ſu antigua nobleza, y muy ſanta por el nacimiento, vida, y muerte de Chriſto Hijo de Dios, eſtaua en poder de gente barbara, fiera y cruel: padecia por eſta cauſa vna ſeruidumbre de cada dia mas graue. Vn hõbre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Frãcia, y q̃ en ſu menor edad cõ el exercicio de las armas, auia endurecido el cuerpo, llegado a edad de varõ, por deſprecio delas coſas humanas, paſſaua ſu vida en el yermo. Eſte fue por ſu deuocion a Ieruſalẽ, para viſitar aquellos lugares, y aſſegurado entre los barbaros, por ſu pobreza, mal veſtido, ſu roſtro contentible, y pequeña eſtatura, tuuo lugar de mirallo todo, y calar los ſecretos de la tierra: cõſiderò quan atrozes, y quan crueles trabajos los nueſtros en aquellas partes padeciã. Era en aquella ſazõ Obiſpo de Ieruſalẽ Simõ. Tratarõ el negocio entre los dos, y con cartas que le dio para el ſumo Pontifice, y ampliſsima comiſsiõ, dio la buelta para Europa. El Papa Vrbano oîdo q̃ ouo a Pedro, y leîdo las cartas del Patriarca, afligioſe grauemẽte. Abraſauale la afrenta dela Religiõ Chriſtiana, q̃ aquella tierra en que quedarõ impreſſas las piſadas del Hijo de Dios, origẽ de la Religiõ, y en otro tiẽpo albergo de la ſantidad, eſtuuieſſe yerma de morado-res, falta de Sacerdotes, y de todo lo al. Que los barbaros no ſolo contra los hõbres, ſino contra la ſantidad de los lugares ſagrados hizieſſen la guerra, con odio perpetuo y grauiſsimo de la Chriſtiana religion, ſin que nadie les fueſſe a la mano. Eſta mengua le aquexaua, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos, q̃ debieran ayudar, por caerles eſto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian a cauſa de los Turcos, que

los tenian a las puertas, gente barbara y cruel, con el cuydado de ſus coſas, y otros embaraços, poco ſe curauan de las agenas y comunes. Los Reynos de Occidente, por eſtar lexos, ſin ſoſpecha, y ſin rezelo, no hazian caſo del daño comun, y de ninguna coſa menos cuydauan que dela injuria y afrẽta dela Religion, y del Chriſtianiſmo. El Pontifice Vrbano, aũque congoxado cõ eſtos cuydados y dificultades, en ninguna manera ſe deſanimò: determinòſe intẽtar vna coſa dificultoſa en la aparencia: pero enefeto ſaludable. Conuocò a los ſeñores y Prelados de todo el Ocidente, para hazer Concilio, y tratar en èl lo q̃ à la Religiõ y à la Chriſtiandad tocaua. Dende como con trompeta pẽſaua tocar al arma, deſpertar, y inflamar los animos de todos los Chriſtianos a la guerra ſagrada: confiado que a tan buena empreſa no faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el Concilio à Claramõte, ciudad principal en Aluernia y en Francia. Entretanto q̃ eſtas coſas ſe mouian en Italia y en Frãcia, y con embaxadas que el Pontifice embiaua a todas las naciones, las cõbidaua para juntar ſus fuerças, ayudar a la querella comun, con conſejo, y con lo demas, y que cõ el aparato deſta guerra ardian las demas Prouincias; en Eſpaña las coſas de los Chriſtianos empeorauã, y parece andauan cercanas a la caîda, por la venida y armas de los Almorauides. Nunca, ni con mayor impetu ſe hizo la guerra, ni con mayor peligro de Eſpaña. Enſoberuecida aquella gente fiera y barbara, con el progreſſo de las vitorias, y proſpero ſucceſſo de ſus empreſas, y con el imperio que ſe les juntara fortificados, y arraygados en Eſpaña, boluieron cõtra los nueſtros las armas. Entran por el Reyno de Toledo: meten à fuego y a ſangre toda aquella comarca, robando, y ſaqueando todo lo que ſe les ponia delante. En particular ſe apoderaron de las ciudades y pueblos que en aquella parte, y en los Celtiberos auia dado à Zayda ſu padre en dote; es à ſaber, Cuenca, Vcles, Huete. Embiò el Rey don Alõſo à hazer roſtro a los Moros dos Condes, que fueron don Garcia ſu cuñado, caſado con ſu hermana, y don Rodrigo, con vn buen exercito que les dio. Vinieron a las manos cõ los Moros. Fueron los nueſtros vencidos en batalla y desbaratados, cerca de vn pueblo llamado Roda: que ſe entiẽde llama Plinio Virgao, puesto entre el rio Guadalquiuir, y el mar Oceano. El Rey dõ Alõſo, mouido de tantos daños, y por el rezelo del peligro mayor que amenaçaua, entendio finalmente el graue yerro que hizo en llamar a los Moros. Acudiò con nueua diligencia a reparar el mal paſſado, y los males. Hizo en todo ſu Reyno leuantar mucha gente, y jũtados ſocorros de todas partes, formar vn grueſſo exercito. Muchos de ſu voluntad vinieron delas Prouincias comarcanas a ayudar, mouidos por el peligro que las coſas de los Chriſtianos corriã. Cerca de Caçalla, pueblo que cae no lexos de Badajoz, ſe dio de nueuo la batalla de poder a poder: los Chriſtianos quedarõ aſſimiſmo vẽcidos: grande laſtima y mengua, y muchos dellos muertos enel campo. Sin embargo don Alonſo no perdio en manera alguna el animo: como el que ni por las coſas proſperas ſe enſoberuecia, ni por las aduerſas ſe eſpantaua. Cõ gran preſteza ſe rehizo de fuerças, y con nueuos ſocorros aumentado ſu exercito rompio, y entrò por fuerça haſta Cordoua, hizo eſtrago de hombres y ganados, ſin perdonar a los edificios, ni a los campos. El tirano deſcõfiado de ſus fuerças, por auerſele desbandado el exercito que tenia, fortificòſe dentro de Cordoua, ciudad grande, y muy fuerte. Solo ouo algunas eſcaramuças y rebates. Acontecio que Abdalla de noche cõ numero de ſoldados, hizo contra los nueſtros vna encamiſada. Mas los Moros fueron rechaçados y muertos, preſo el Capitan: y el dia ſiguiente, en preſencia de los Moros que deſde los adarues miraũ lo que paſſaua, fue hecho pedaços, y quemado viuo, y con èl otros ſus compañeros. Caſtigo cruel: pero la deſgracia de ſu ſuegro Benabet, y la pena que della el Rey tomò, eſcuſa y aliuia aque-

lla

lla crueldad, y aun hizo que fuesse la alegria de la vitoria mas colmada. El Moro Hali, cansado del largo cerco, se rindio presto a todo lo que le fuesse mãdado. De presente le condenaron en gran suma de dinero, y que para adelante en cada vn año pagasse cierto tributo, y parias. Con esto le dexaron lo que le tomaran, como a feudatario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey don Alonso, y muy saludable para la Prouincia, por entenderse con tanto, que las armas, y fuerças de aquellos barbaros, podian ser vẽcidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas de Andaluzia, la guerra reboluio contra la Celtiberia, parte de Aragon. Cercaron à Zaragoça, y con grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusauan de pagar cada vn año algunas parias, à tal empero que el Rey los recibiesse debaxo de su amparo, y que luego sin hazer daño se partiesse de aquella comarca. Era honroso este asiento para el Rey: mas para no alçar el cerco, preualecio el deseo, y esperança de apoderarse de aquella ciudad: dado que por pretender cosas grãdes, y no contentarse con lo razonable, se perdio lo vno, y lo otro. Porque Iuzeph apercebido de nueuo exercito de Almorauides, dinero, infanteria, caualleria, y de todo lo al para la guerra necessario, de Africa passò a España, espãtoso y feroz, con intento de reprimir los deseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiempo en la ciudad, y en los Reales: à los Moros con esperança de mejor fortuna puso animo: al Rey don Alonso forçò, por miedo del peligro, y de mayor mal, alçado el cerco boluer atras. Las armas de Iuzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderò de Seuilla, do el tirano Hali estaua, al qual cortò la cabeça, tras esto luego Cordoua se le rindio. A exẽplo destas dos ciudades, todas las demas del Andaluzia, y aun todas las que en España restauan en poder de Moros, en breue se pusieron debaxo de su obediencia, y tomaron su voz, vnas de voluntad, otras por fuerça. Algunas assimismo confiadas en el esfuerço y prosperidad del nueuo Rey, sacudian de si el yugo del Imperio Christiano, y no querian hazer los omenages acostũbrados. No parecia el Rey don Alõso deuia dissimular aquellos desaguisados, ni descuydarse en el peligro que amenaçaua, por juntarse de nueuo, acabo de tanto tiempo, las fuerças de los Moros de Africa cõ las de los de España, en perjuyzio de los Christianos. Acordò pues ganar por la mano, y dalles guerra con todas sus fuerças. Mandò hazer todos los apercebimientos necessarios. Iuntar armas, caualios, vituallas, dineros. Acudir a la guerra no solo los legos, sino los Eclesiasticos: alistar soldados nueuos y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros mouidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron, en especial de Francia. Entre estos Raymundo, ò Ramon, hermano del Cõde de Borgoña, y su deudo Enrique: el qual dado que era natural de Bisançõ, ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña: de donde le llamaron Enrique de Besançon, ò Besontino: pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundò la gente y Reyno de Portugal. Vino assimismo otro pariente de Enrique, llamado Raymundo Conde de Tolosa, y de San Egidio. Seguia a estos señores buen golpe de gente Francesa: soldados valientes, de grande y increyble promptitud para acometer la guerra. Acudio demas destos, don Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio, y animo de moço, y muy auentajada destreza, adquirida con el cõtinuo vso de las guerras, que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntò, y formò vn exercito muy luzido, y grande. Tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos. Entraron adentro en el Andaluzia, hizieron estragos, sacos, y robos en todos los lugares.

No ſe deſcuydaron los Moros de hazer ſus diligencias. Cerca de vn lugar llamado Alagueto, ſe juntaron los Reales, y ſe dieron viſta los vnos a los otros. Iuzeph por no ſer igual en fuerças, como caudillo recatado y prudente, eſcusò la batalla: ſu partida fue ſemejante a huîda, lo que dio a entender la prieſſa en el retirarſe, y deſamparar gran parte del ferdage. Parecio al Rey dõ Alonſo, que con la huîda del Moro ſe deuia contentar: y no aumentar la reputacion que con eſto ſe ganara: ademas que ſu exercito, como compueſto de tantas gentes, diferentes en lenguas, coſtumbres y leyes, no ſe podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta a la patria con ſus ſoldados cargados de deſpojos, y alegres por el buen principio. Las armas de los Almorauides, deſpues deſta afrenta y deſman, ſoſſegaron por algun tiempo, demas que a Iuzeph fue forçoſo acudir a Africa, y ocuparſe en aſſentar el eſtado de ſu nueuo Reyno. El Rey don Alonſo no ſe deſcuydaua en el entretanto de aparejarſe, por tener entendido, que muy preſto bolueria la guerra còn mayor fuerça que antes. Determinò hazer nueuas alianças, y ganar con eſto, y obligarſe las voluntades de los Principes eſtraños. En particular con aquellos tres ſeñores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de ſus ſeruicios, casò otras tantas hijas ſuyas. Con Ramon Conde de Toloſa casò doña Eluira, con Enrique de Lorena doña Tereſa, ambas auidas fuera de matrimonio, como arriba ſe ha dicho: pero criadas con regalo, y cõ aparato Real, y con eſperança de gran eſtado. A Ramon el de Borgoña, dio por muger a doña Vrraca ſu legitima hija. Deſte Principe ſe dize, que reedificò, y poblò la ciudad de Salamanca, por mandado del Rey ſu ſuegro. Demas deſto, con el Conde don Rodrigo casò doña Sancha, hija del Rey, y de doña Iſabel ſu muger. Deſte dizen que deciendẽ los Girones, ſeñores de grande y antigua nobleza en Eſpaña. A don Enrique ſeñalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros, con titulo de Conde, y con condicion que fueſſe vaſſallo de los Reyes de Caſtilla, y vinieſſe a las Cortes del Reyno, y a la guerra con ſus armas y gentes, todas las vezes que fueſſe auiſado. Eſtos fuerõ los principios, y las çanjas de aquel nueuo Reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante deſte tiempo, y le conſeruò por mas de quatrocientos años, en que tuuo Reyes proprios, deſcendientes deſte Principe, y primer fundador ſuyo. A don Ramon de Borgoña dio el gouierno de Galicia, con titulo de Conde: nombre de que ſolian vſar los Gouernadores de las Prouincias: y en dote la eſperança de ſuceder enel Reyno ſi faltaſſe acaſo el Infante don Sancho, hijo del Rey. Al Conde de Toloſa dieron en dote muchas preſeas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun eſtado en Eſpaña, por tratar de boluerſe a Francia, do poſſeîa grãdes tierras, y gran ditado. Puedeſe ſoſpechar, q̃ la miſma Toloſa ſe le dio en dote, como ſugeta a eſtos Reynos, ſegũ de ſuſo dos vezes queda apuntado. Quien dize, que por las armas de don Alonſo, el año mil y nouenta y tres, ſe ganò la ciudad de Lisbona. Si fue aſsi, ò de otra manera, no lo ſabria determinar. A la verdad no pocas vezes aquella ciudad ſe ganò, y ſe perdio, como preualecian las armas, yà de Moros, yà de Chriſtianos, y vltimamẽte ſe ganò de los Moros pocos años adelante: dende el qual tiempo permanecio perpetuamẽte en la poſſeſſion y ſeñorio de los Chriſtianos. 1093

Capitulo II. Como don Sancho Ramirez, Rey de Aragon, fue muerto.

EL año ſiguiente, que ſe contaua del nacimiento de Chriſto mil y nouenta y quatro, fue ſeñalado, por nacer en èl don Alonſo hijo de don Enrique el de Lorena, y de ſu muger doña Tereſa: el qual cõ ſus armas y valor dio luſtre al nombre de Portugal. Eſtendio 1094

ſu

ſu ſeñorio, y fue el primero de aquellos Principes, que tomò nombre de Rey, por permiſsion de los Pontifices Romanos: en que ſe mantuuo contra la volũtad delos Reyes de Caſtilla. Pero el miſmo año fue deſgraciado, por la deſaſtrada muerte que ſobreuino a don Sancho Rey de Aragon. A quien aſsimiſmo deuen los Aragoneſes la loa, no ſolo de auer bien gouernado, y conſeruado aquel Reyno, como lo hizieron ſus antepaſſados, ſino de le dexar acrecentado, y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes aſperos y encumbrados, do los Reyes paſſados defendian ſu imperio y ſeñorio, no menos confiados en la maleza de los lugares, q̃ en las armas, baxò a los campos raſos, y à la llanura, y ganò por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dio guerra continua a los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monçon, de Barbaſtro y de Fraga: y vencidos los forçò, primeramente que le pagaſſen parias, deſpues con vn largo y trabajoſo cerco, tomò a Barbaſtro, noble ciudad, pueſta junto al rio Vero, de gran freſcura, y deleytoſos cãpos. La fortaleza de las murallas eſpantaua, mas la conſtancia del Rey, y de los ſuyos, vencio todas las dificultades: como de todas partes arremetieſſen, y la furia no amãſaſſe, ni afloxaſſe, de los que oluidados de las heridas, y menoſpreciada la muerte, pretendian apoderarſe de aquella plaça, fue entrada por fuerça y pueſta a ſaco. Salomon era à la ſazõ Obiſpo de Roda, otros le llaman Arnulfo: lo mas cierto, que à los tales Obiſpos de Roda quedò deſde entõces ſugeta la Igleſia de Barbaſtro. Item, que en aquel cerco murio Armengaudo, ò Armengol, Conde de Vrgel, por donde le llamaron Armengol de Barbaſtro. Que fue la cauſa, por el deſeo de vengar aquel deſaſtre, y ſatisfazerſe, ca era ſuegro del Rey, padre de la Reyna doña Felicia, de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matança fueſſe grãde. Bolea, q̃ es vn pueblo a la raya de Nauarra, en los Ilergetes, à la ribera del rio Cinga, do durò mucho la guerra, ſe ganò de los Moros. Al tanto Monçon, villa fuerte en aquella comarca, por ſu aſsiẽto, y por el alcaçar que tenia, con otros pueblos, y caſtillos, que ſeria largo contallos. Fũdòſe, y poblòſe Eſtella por eſte tiempo en Nauarra, pequeño lugar entonces, al preſente ciudad noble en aquel Reyno. Y porque el Rey don Sãcho trataua de ir ſobre Zaragoça, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad, a la ribera de Ebro, edificò vn caſtillo, llamado Caſtellar, para efecto de reprimir las correrias de los Moros: demas deſto, para cõ ordinarias ſalidas y caualgadas que dẽde queria ſe hizieſſen, tener todos los alderredores trabajados. En q̃ paſſaron tan adelante los ſoldados que puſo en aquella plaça, que quitados los baſtimẽtos a la miſma ciudad, muchas vezes parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamẽte Vaſcetanos, ſe edificò la villa de Luna, en ninguna coſa mas ſeñalada que en dar principio al linage, y familia de los Lunas, muy ilu̇ſtre, y muy antiguo en Aragon. La cabeça y fundador deſte linage fue Bacalla, hombre principal: a quien don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fue verdaderamente grande, y con el luſtre de todas las virtudes eſclarecido, y ſobre todo ſeñalado en piedad y deuociõ. Alcançò de Alexandro Segundo, ſummo Pontifice, que el Monaſterio de San Iuan de la Peña, cõ los demas de ſu Reino, fueſſen exemptos de la juriſdicion de los Obiſpos. Alegauan por cauſa deſta exempcion, y para alcançalla, la codicia de los Obiſpos, que ſe entregauã libremente en los bienes de los Monaſterios. A la verdad las coſtumbres de los Monges en aquel tiempo (de que S. Bernardo ſe quexa) y ſus deſeos, ſe inclinauan demaſiado a pretender libertad: tãto, que de ordinario ſus Abades impetrauan priuilegio para vſar de las inſignias de los Obiſpos, mitra, baculo mucetta, en ſeñal q̃ tenian autoridad Obiſpal. Camino inuentado, y traça para ſer exẽptos de los Ordinarios. El pecado de codicia, que ſe imputaua a los Obiſpos, tam-

tambien alcançaua al Rey: eſto fue lo que principalmente en ſus coſtumbres ſe nota. Que libremente metio la mano en los bienes Eccleſiaſticos, y preſeas de los templos. Parecia eſcuſarle en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gaſtos de la guerra. Ademas de vna Bula que ganò de Gregorio VII. ſumo Pontifice, en que le concedio facultad, para que a ſu voluntad trocaſſe, mudaſſe, y dieſſe a quien por bien tuuieſſe los diezmos y rentas de las Igleſias, que ò de nueuo fueſſen edificadas, ò ganadas de los Moros. Sin embargo èl con iluſtre exemplo de modeſtia y ſantidad algunos años antes deſte, afligido del eſcrupulo que de aquel hecho le reſultò, y para ſoſſegar la murmuraciõ del pueblo, cauſada por aquella libertad, en Roda, en la Igleſia de ſan Victorian, delante el Altar de ſan Vicente, con grande humildad, gemidos y lagrimas, pidio de lo hecho publicamente perdon, aparejado a enmẽdarſe. Hallòſe preſente Raymũdo Dalmacio Obiſpo de aquella ciudad, al qual mandò reſtituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes que en nueſtra edad ſiguen las piſadas deſte Rey, en apoderarſe de los bienes Eccleſiaſticos, deurian imitar ſu penitencia, por lo menos temer ſu fin. Que fue de la manera que ſe dirà. Continuaua en ſu coſtũbre de trabajar con guerra continua a los Moros, en particular a Abderrahman, Rey de Hueſca: auiaſe apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que ouo tambien à Montaragon, pueblo q̃ eſtâ vna legua de aquella ciudad, procuraua fortificalle con grandes pertrechos, para deſde alli moleſtar continuamente aquellos ciudadanos de Hueſca. No parò aqui, ſino q̃ vltimamente juntadas ſus gentes, puſo ſitio ſobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartio ſus guarniciones, con intento que nadie pudieſſe ſalir, ni entrar. Los reales principales puſo en vn montecillo, ò recueſto, q̃ deſde aquel tiempo del nombre del Rey llamaron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el ſeñorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos: quando por mueſtra de ſu fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba a la larga, y no ſe podia ganar por fuerça. Los de Hueſca trataron con dõ Alonſo Rey de Caſtilla, que los ſocorrieſſe. Acoſtumbran los Reyes, quando ſe mueſtra eſperança de prouecho, procurar mas ſus particulares intereſſes, que tener cuenta con el deuer, con la religion, y con la fama. Otorgò con ſu peticion. Era coſa afrentoſa ayudar a los Moros al deſcubierto. Pareciole buen conſejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Nauarra, y con eſto diuertir las fuerças de Aragon, y hazer que no fueſſen baſtãtes para la vna, y para la otra guerra. Embiò para eſte efecto al Conde don Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon, don Pedro y don Alonſo, por mandado de ſu padre el Rey don Sãcho; que forçaron a los enemigos, ſin hazer algun efecto, boluer atras, y dexar lo començado. El cerco iba adelante, y ſe apretaua de cada dia mas: quãdo ſucedio vna grande deſgracia. El Rey don Sancho, cãſado del largo cerco, andaua mirando los muros de la ciudad: y como aduirtieſſe vn lugar a propoſito, por do le parecio ſe podria acometer y entrar, eſtendio el braço para le moſtrar a los que le acompañauan: flecharon vna ſaeta del adarue, al miſmo punto, que le hirio debaxo del miſmo braço: la herida fue mortal, los naturales dezian ſer caſtigo y vengança de Dios, por los bienes de las Igleſias en que puſo en otro tiempo la mano. Murio a quatro del mes de Iunio: ſu cuerpo lleuaron a Montaragõ, y le depoſitaron en el monaſterio de Ieſu Nazareno, que èl miſmo edificò. Deſde alli, ganada la ciudad, fue trasladado à ſan Iuan de la Peña, donde por lo menos ſe mueſtra el ſepulcro de doña Felicia ſu muger, con ſu letrero que fallecio los años paſſados. Sin embargo los hijos, como les fue mandado por ſu padre, lleuaron adelãte el cerco, determinados

de

de no partirse de alli antes de vengar aquel desastre, y destruîr aquella ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamaua Rey de Ribagorça y Sobrarue, y de Berta su muger, a quien otros llamã doña Ines, tenia vn hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de dõ Sancho. Al presente èl mismo por la muerte de su padre, heredò todos los demas estados. A don Alonso quedarõ algunos pueblos. El menor de sus hermanos, que se llamò don Ramiro, en el monasterio de san Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona, a las riberas del rio Iauro, tomara el habito de monge, con menosprecio de las cosas humanas, y por mandado de su padre, como se entiende por vn priuilegio, que el año passado el mismo Rey dio al Abad de aquel conuẽto, llamado Frotardo, en que le haze donacion por este respeto, para sustento de los monges de grandes possessiones, heredades y heredades. El cerco de Huesca durò mucho, no menos que seys meses, como dizen algunos. Otros pretenden que passò dedos años. Los cercados, cãsados de tantos males, y reduzidos a estrema falta de mantenimientos, llamarõ en su ayuda a Almoçaben Rey de Zaragoça, y a don Garcia Cõde de Cabra, y à otro señor principal que se dezia don Gonçalo: ca en aquella reuuelta de tiẽpos, y estrago de costumbres, no se tenia por escrupulo que Christianos ayudassẽ a los Moros contra otros Christianos. Don Gonçalo no fue allà, pero vn buen numero de los suyos, que embiò, y el Cõde don Garcia, se juntaron con el Rey Moro, que con gran diligencia tenia leuantada vna grande Morisma, y partieron con estas gentes de Zaragoça. Estaua el negocio en grande riesgo, y casi estremo. El mismo don Garcia, quier con buen animo, o con muestra fingida de amistàd, amonestò al nueuo Rey dõ Pedro, y le auisò, que si no queria perderse, alçado el cerco, diesse luego buelta a su tierra. Preualeciò cõtra el miedo el deseo de la honra, y el omenage cõ que los hermanos se obligarõ a su padre a la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la ciudad. Estiẽdese junto a la ciudad vna llanura, llamada Alcoraz, muy conocida por el suceſſo desta batalla. En aquel llano se determinaron los Christianos de encomendarse a sus braços, y à Dios, y para le tener mas fauorable por medio de sus Santos, traxeron a sus reales el cuerpo de san Victorian. Demas desto, la noche antes le aparecio al Rey vna visiõ de persona mas que humana, que le amonestaua con grande animo diesse la batalla seguro de la vitoria. En la vanguardia iba el Infante don Alonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendò a Lisana y Bacalla, hombres muy nobles y valientes: la caualleria puso por frente. Estos començaron la pelea, siguieronles los estandartes de la infanteria. Los barbaros cõ su muchedumbre henchian los campos y valles comarcanos. Cerraron los esquadrones. La pelea fue muy braua, ninguna en aquel tiempo, ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oìa por todo el campo sino gemidos de los que caìan, bozeria de los que peleauan, estruendo y ruìdo de las armas. Era cosa digna de ver los hombres y las mugeres que desde los adarues mirauan la pelea, y como iban las cosas de los Moros, à vezes se mostrauan alegres, à vezes medrosos. Durò la pelea hasta que cerrò la noche, sin entenderse del todo, ni declararse la vitoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujauan en la causa, esfuerço, y destreza del pelear. El numero de los enemigos era mayor. Estuuieron armados hasta q̃ amanecio el dia siguiente: tan grande era el deseo de boluer a la pelea: y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Christianos. Cõ el Sol se supo que los Moros desamparados los reales, con su Rey Almoçabẽ, à toda priessa se retirauan a Zaragoça. Siguieron luego el alcance por la huella, sin cessar de matar y prender a todos los que hallauan. En la pelea, y en el alcance llegaron los muertos a quarẽta mil. De los nuestros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada vitoria, y per-

perſonas no de mucha cuenta, ni por ſu linage ni hazañas. El Conde don Garcia fue preſo: deſpues de la pelea recogieron los deſpojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cauallos, miembros cortados, pechos atrauesados con hierro, la tierra teñida, y bañada de ſangre. Algunos dizen, que ſan Iorge fue viſto andar entre las hazes, y que con ſu ayuda ſe ganò aquella vitoria. Otros, que vn cierto del linage de los Moncadas, q̃ auia eſtado el miſmo dia en la Suria, y ciudad de Antiochia, anduuo en vn cauallo en eſta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo q̃ ſe cuenta, ſuele añadir fabulas a la vitoria: baſtarà a nueſtro cuento, que lo q̃ es veriſimil ſe reciba por verdad. Concuerdã los Autores, en que en adelãte las armas de los Reyes de Aragon, fuerõ vna Cruz en campo plateado, en los quarteles del eſcudo quatro cabeças roxas con la ſangre de otros tantos Reyes, y Capitanes que murierõ en eſta batalla. Que ſe dio a diez y ocho de Nouiembre: y el nouẽno dia adelante aquella muy noble ciudad, perdida toda eſperança de defenderſe, ſe rindio. El ſiguiente mes, a diez y ſiete de Diziembre, conſagraron la mezquita mayor en Igleſia. Hallaronſe a eſta conſagracion los Obiſpos Berẽgario, el que Bernardo Arçobiſpo de Toledo, de Vique le paſsò a Tarragona, como ſe dirà luego. Amato Prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pãplona, Sancho de Laſcar, y con los demas otro Pedro, que ſe intitulaua Obiſpo de Aragon y de Iaca, y tomada eſta ciudad, ſe llamò Obiſpo de Hueſca. En el lugar de la batalla mãdò el Rey edificar vna Igleſia de ſan Iorge, Patrõ de la Caualleria Chriſtiana. Por el miſmo tiempo ſe dio principio en Pamplona a la nueua fabrica de la Igleſia mayor, cuyos raſtros todavia ſe veen. Mandòſe, que los Canonigos viuieſſen como religioſos, conforme a la regla de ſan Aguſtin: eſtatuto que de aquel principio ſe guarda tãbien el dia de oi, que ſon Canonigos reglares, y ſiguen vida comũ. En el miſmo tiempo que Pedro era Obiſpo de Pamplona, fue tambien Gomeſano Obiſpo de Burgos, ſuceſſor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la ſilla Obiſpal, deſde Oca, do haſta entonces de muy antiguo tiempo eſtuuo, ſe trasladò a Burgos. Los Arçobiſpos de Tarragona y Toledo pretendian cada qual, que la Igleſia de Burgos le era ſufraganea: el pleyto durò tiẽpo, y fue ocaſion que los Pontifices Romanos, por no podellos conformar, ni concertar, mãdaſſen que aquel Obiſpado quedaſſe exempto, ſin reconocer a la vna Igleſia, ni a la otra por Metropolitana: lo qual ſe guardò por largos años, haſta que poco ha la erigieron en Arçobiſpal.

Cap. III. Como dõ Bernardo Arçobiſpo de Toledo ſe partiò para la guerra de la tierra Sãta.

EN el tiempo que eſtas coſas que ſe han dicho ſucedieron en Aragon, y en otras partes de Eſpaña, las demas prouincias de Chriſtianos andauan ocupadas en los aparejos que ſe hazian para la guerra de la tierra Sãta, cauallos, armas, libreas, ruîdo de atambores, y ſonido de trompetas, aſſonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos, con mezcla yreuolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra, andauan alborotados. El miſmo Pontifice Vrbano, en Claramonte, ciudad que Sidonio, y los antiguos llamaron Aruerno, celebraua Concilio general de Prelados, y ſeñores ſeglares, que de todas las Prouincias acudieron a ſu llamado, el año de mil y nouenta y ſeys. Deſde alli 1096
deſperrò como con trompeta a todas las naciones, quan anchamente ſe eſtendian los terminos del Imperio Chriſtiano. Leyeronſe en el Concilio las cartas de Simon Obiſpo de Ieruſalen: refirioſe la embaxada y comiſsion que Pedro, natural de Amiens, traîa. Muchos ciudadanos de Ieruſalen y de Antiochia, hombres ſantos y nobles, huîdos de ſus caſas, con lagrimas, gemidos, y maltratamiento que repreſentauan en ſu trage,

mo-

mouian á compaſsion los animos de todos los que preſentes eſtauan. El Pontifice cõ eſta ocaſion, a manera de orador en la junta hizo vn razonamiento deſte
" tenor: Oído aueys, hijos chariſsimos, los
" males que vueſtros hermanos padecẽ en
" Aſia, ſus deſaſtres ſon afrẽta nueſtra, mẽ-
" gua y deshonra de la Religion Chriſtia-
" na, digna, ſi fueſſemos hombres, de que
" ſe remediaſſe con la vida, y cõ la ſangre.
" Ninguno puede eſcapar de la muerte,
" por ſer coſa natural. El mayor de los ma-
" les es, con deſeo de la vida, ſufrir torpe-
" zas y fealdades, y diſsimularlas. Iuſto es
" que reſtituyamos el eſpiritu, ſalud y vi-
" da á Chriſto que nos la dio: la virtud y
" valor, propria excelencia del nombre y
" linage Chriſtiano, ſuele rechaçar la afrẽ
" ta. Las fuerças y exercitos q̃ haſta aqui
" (mal pecado) aueys gaſtado en las guer-
" ras ciuiles, emplealdas por Dios en em-
" preſa tan honroſa, y de tanta gloria. Vẽ-
" gad las afrẽtas de Chriſto Hijo de Dios:
" que cada dia, y tantas vezes es herido,
" açotado y muerto de la impia y barbara
" gente, quãtas ſus ſieruos ſon oprimidos,
" afligidos, y vltrajados: y profanan aque-
" lla tierra, y la enſuzian, que Chriſto cõ-
" ſagrò con ſus piſadas. Por ventura pue-
" de auer cauſa mas juſta de hazer la guer-
" ra, que boluer por la Religion, librar los
" Chriſtianos de ſeruidũbre, quales Dios
" inmortal quiſo fueſſen ſeñores de to-
" das las gentes? Si de las guerras ſe pre-
" tende y deſea interes, de dõde le podeys
" eſperar mayor, que en hazella á vna gẽ-
" te ſin fuerças, y que mas trae a la guerra
" deſpojos q̃ armas? Nunca Aſia fue igual
" en fuerças a Europa: alli las riquezas, o-
" ro, plata, piedras preciosas, de q̃ los hõ-
" bres hazen tãta eſtima. Si ſe buſca la glo
" ria, por ventura puedeſe penſar coſa mas
" honroſa, que dexar a los hijos y deſcen-
" dientes tal exemplo de virtud, ſer llama-
" dos Libertadores del mundo, Cõquiſta-
" dores del Oriente, Vengadores de las a-
" frẽtas de la Religion Chriſtiana? Rique-
" zas no faltan para los gaſtos, gente y ſol-
" dados excelentes en la edad, fuerça, con-
" ſejo, exercitados en las armas. Por ven-
" tura apercebidos de tantas ayudas, de-
xarèmos q̃ la gente maluada y ſuzia haga burla de la mageſtad de la Religion Chriſtiana? Chriſto ſerà el Capitan, el Eſtandarte la Cruz, ninguna coſa harà contraſte a la virtud y piedad. Sola vueſtra viſta les pondrà eſpanto, no la podran ſufrir. Yo a lo menos, lo que deuo a Dios, lo q̃ a la Religion Chriſtiana, por la qual pueſto como en atalaya y cẽtinela, eſtoy determinado de velar dias y noches; quãto pudiere, con cuydado, trabajo, vigilias, autoridad y cõſejo, todo lo empleare en eſta demanda. Que ſi otros no me ſiguieren, eſtoy determinado meterme por las eſpadas de los enemigos, y procurar con nueſtra ſangre el remedio de tan grandes cuytas, deſventuras, y deſaſtres como padecen nueſtros hermanos. Ningun trabajo en tanto q̃ viuiere, ningun afan, ningun rieſgo reuſarè de acometer, por el bien de la Republica, y honra dela Religiõ. Con eſte razonamiento del Põtifice, inflamados todos los preſentes, los mayores, medianos, y menores, ſe encendieron a tomar las armas: toda tardança les era peſada. Ademaro Obiſpo de Anicio, de los Vellaunos, de Puis por otro nõbre, y Guillermo Obiſpo de Oranges, fueron los primeros que proſtrados à los pies del Pontifice tomaron la ſeñal de la Cruz, q̃ era la diuiſa y blaſon de la guerra: deſpues dellos, hizieron lo miſmo nobiliſsimos Principes de Francia, Italia, y Eſpaña, y por ſu exemplo vn infinito numero de otra gente menuda. Hugõ hermano de Filipe Rey de Francia, fue el mas principal, tras dèl, Gotifredo, ò Iofre, hijo de Euſtacio Conde de Boloña, y Duque de Lorena: al qual tomado q̃ ouieron la ciudad de Ieruſalen, porque fue el primero a la entrada, por votos libres de todos, nombraron por Rey de Ieruſalen, honra perpetua de Francia, y de Boloña ſu patria, ciudad pueſta en la Gallia Belgica, cerca del mar Oceano. Demas deſtos, ſe ofrecieron para aquella empreſa los hermanos del Gotifredo, ò Iofre, Euſtacio y Balduuino: los Cõdes Roberto de Flandes, Eſteuan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Toloſa: en cuya compañia fue doña Tereſa ſu muger, y

pa-

pario en la Suria el ſegundo hijo, que ſe llamò Alonſo Iordan, por auer ſido bautizado enel rio Iordã. De Eſpaña otroſi acudieron a la empreſa los Cõdes Guillen de Cerdania, que murio en aquella jornada de vna ſaeta con que le hirieron en la ciudad de Tripol de la Suria, por donde aſsimiſmo le llamaron por ſobrenõbre Iordan, Guitardo de Ruyſellon, y Guillen Conde Canetẽſe. En Italia Boamundo Principe de la Pulla, dexado a ſu hermano Rogerio ſu eſtado, ſobre que traîan diferencias, acompañado de doze mil combatientes, ſiguio a los demas Principes en aquella ſagrada jornada. Bernardo Arçobiſpo de Toledo, comoquier q̃ era de gran coraçon, dado q̃ ouo aſsiento en las coſas de aquella ſu Dioceſi, y pueſto en la Igleſia mayor de Toledo para ſu ſeruicio treynta Canonigos, y otros tãtos Racioneros, tomada la ſeñal, y diuiſa de la Cruz, ſe partio para eſta guerra. De ſu partida reſultò vn gran deſorden, apenas era ſalido de la ciudad, quando los Canonigos que dexò, ſea por odio q̃ le tuuieſſen, por ſer eſtrangero, ò entender q̃ no bolueria, arrebatadamẽte ſe juntaron, y nombraron nueuo Prelado, en lugar de Bernardo. Defendiã algunos la razon: pero los mas votos, como muchas vezes acontece, preualecieron cõtras lo menos, aunque ſintieſſen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo auiſado de lo que paſſaua, con aquella mala nueua tornò a Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos Sacerdotes que fueron autores y executores de aquel mal conſejo, puſo en ſu lugar mõges del monaſterio de Sahagun, en que èl fuera antes Abad. Ocaſion, ſegun dizen algunos, que muchas maneras de hablar, y vocablos propios de monges, y ceremonias, ſe pegaron a la Igleſia mayor de Toledo, que de mano en mano ſe han conſeruado y vſado haſta el dia de oi. Hecho eſto, ſe puſo de nueuo en camino. Llegado a Roma, fue forçado por el Pontifice Vrbano a boluer atras, por quedar en Eſpaña tanta guerra, y porque Toledo, por ſer de nueuo ganada, parecia tener neceſsidad de la ayuda, preſencia y diligencia de quien la gouernaſſe. Abſoluiole del voto q̃ tenia hecho de ir a la tierra Santa, à tal que los gaſtos y dinero q̃ tenia apercebido para aquella guerra, empleaſſe en reedificar a Tarragona: ciudad que por el esfuerço y armas del Cõde de Barcelona, en eſta ſazon era buelta à poder de Chriſtianos. Era muy noble antiguamente y poderoſa, por ſu antigue dad, y ſer filla del Imperio Romano en Eſpaña: mas en aquel tiempo ſe hallaua reducida a caſerias, y era vn pueblo pequeño. Reparòla pues don Bernardo, y en ella puſo por Arçobiſpo à Berengario Obiſpo de Vique, ciudad que quiſo aſsimiſmo fueſſe ſufraganea de Tarragona, para mas autoriçarla. La verdad es, q̃ el nueuo Arçobiſpo Berengario, oluidado deſte beneficio, puſo deſpues pleyto à Bernardo, que le auia entronizado, ſobre el derecho de la Primacia, por antiguas hiſtorias, exemplos y eſcriruras deſuſadas, de que ſe valia para defender los derechos y libertad de ſu Igleſia: comoquier que el de Toledo, por conceſsion muy freſca del Pontifice Vrbano, no ſolo alcançò para ſi, y para ſiempre, el Primado de toda Eſpaña, ſino de preſente como Legado del Pontifice Romano, tenia ſuperioridad ſobre todas las Igleſias, y poder de ordenar ſus coſas, y endereçallas, dalles Prelados, y reformallas. Con eſte intẽto de executar lo que le ordenò el Papa, de Francia, quando por aquella Prouincia boluia a Eſpaña, traxo cõſigo a Toledo algunas perſonas de grande erudicion y bondad, honròlos de preſente con cargos, y grueſſos beneficios que les dio, y ſu virtud el tiempo adelante los promouio a mayores coſas. Eſtos fueron Gerardo de Moſiaco, que luego le hizo Primiclerio, ò Chantre de Toledo, deſpues Arçobiſpo de Braga: Pedro, natural de Burges, de Arcediano de Toledo paſsò a ſer Obiſpo de Oſma. Al vno y al otro la ſantidad de la vida, y excelẽte virtud, puſo en el numero de los Santos. Fuera deſtos vinieron Bernardo y Pedro, naturales de Aagen. Bernardo de Primiclerio de Toledo, fue Obiſpo de Siguença, y deſpues de

de Sãtiago. Pedro, de Arcediano de Toledo, subio a ser Prelado de Segouia. Otro Pedro, Obispo de Palencia. Geronimo, natural de Petiguex; que à instancia del Cid, tuuo cuydado de la Iglesia de Valencia, luego que la ganò de los Moros: y despues que se perdio, hizo oficio de Vicario de Obispo, en Zamora. Muerto este, otro Bernardo del mismo numero, fue el primer Obispo de aquella ciudad. En este mismo rebaño, bien que de diferentes costumbres entre si, se cuentan Raymundo y Burdino: Raymundo, natural de la misma patria del Arçobispo Bernardo, despues de Pedro de suso nombrado, fue Obispo de Osma, y adelante Prelado de Toledo, por muerte, y en lugar del dicho Bernardo. Burdino, natural de Limoges, de Arcediano de Toledo passò a ser Obispo de Coimbra, y de Braga. Vltimamente se hizo falso Pontifice Romano, de que resultò discordia sin proposito, y scisma en el pueblo Christiano, y èl por el mismo caso se mostrò ser indigno del numero y compañia de los varones excelentes, que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas a proposito se declarará.

Capitulo IIII. Como el Cid ganò à Valencia.

EN este medio no estauan en ocio las armas de Rodrigo de Biuar, por sobrenombre el Cid: varon grande en obras, consejo, esfuerço, y en el deseo increible que siempre tuuo, de adelantar las cosas de los Christianos, y à qualquiera parte que se boluiesse, por aquellos tiẽpos, el mas afortunado de todos. No podia tener sossiego, antes con licencia del Rey don Alonso, en el tiempo que èl andaua ocupado en la guerra del Andaluzia (como de suso queda dicho) con particular compañia de los suyos, reboluio sobre los Celtiberos, que eran dõde aora los confines de Aragon y Castilla, con esperança de hazer alli algun buen efecto, por estar aquella gente, con la fama de su valor, amedrentada. Todos los señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseauan à porfia su amistad. El señor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero à quien el Cid ad nitio a vistas, y luego a conciertos: despues el de Zaragoça, al qual por la grãdeza dela ciudad, fue el Cid en persona a visitar. Recibiole el Moro muy bien, comoquier que tenia grande esperança de hazerse señor de Valencia, con ayuda suya, y de los Christianos que llamaua. La ciudad de Valencia està situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos, à la ribera del mar, en lugares de regadio, y muy frescos y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto, assi en nuestra era, como en aquel tiempo, era muy conocida, por el trato de naciones forasteras que alli acudiã a feriar sus mercadurias, y por la muchedumbre, arreo, y a postura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el señorio de aquella ciudad, por herencia y derecho de su padre (ca fue sugeta à Almenon.) El Rey don Alonso otrosi como se cõcertò en el tiẽpo que Toledo se entregò, le ayudò con sus armas para mãtenerse en aquel estado. El señor de Denia, que lo era tambiẽ de Xatiua y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier cõ deseo de mãdar, era enemigo de Hiaya, y trabajaua con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoça pretẽdia del trabajo ageno y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y èl deseaua luego ir, por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los vnos y de los otros. Concertòse cõ el Cid, y jũtadas sus fuerças cõ èl, fue allà. El señor de Denia, por no ser igual a tanto poder, luego que le vino el auiso de aquel apercebimiento, alçò el cerco, cõcertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoça apoderarse de Valencia: que al que quiere hazer mal, nũca le falta ocasion. El Cid nũca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusòse con que estaua debaxo del amparo del Rey don Alonso su señor, y le seria mal contado si com-

combatiesse aquella ciudad sin su licencia, ò le hiziesse qualquier desaguisado. Con esto, el de Zaragoça se boluio a su tierra. El Cid, cõ voz de defender el partido del Rey de Valẽcia, sacò para si hazer, como hizo, sus tributarios a todos los señores Moros de aquella comarca, y forçar a los lugares y castillos que le pagassen parias cada vn año. Cõ esta ayuda, y con las presas, q̃ por ser los campos fertiles, eran grandes, sustentò por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya, como fuesse antes aborrecido, de nueuo por la amistad delos Christianos, lo fue mas: y el odio se aumentò en tanto grado, q̃ los ciudadanos llamaron à los Almorauides, q̃ a la sazon auiã estendido mucho su imperio: y cõ su venida fue el Rey muerto, la ciudad tomada. El mouedor deste cõsejo y trato, llamado Abenxasa, como por premio, se quedò por señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traycion, y alegre por tener ocasion y justa causa de apoderarse de aquella ciudad nobilissima, con todo su poder se determinò de combatir àlos contrarios. Tenia aquella ciudad grande abundancia de todo lo que era à proposito para la guerra, guarnicion de soldados, gran muchedumbre de ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacen de armas, y otras municiones, cauallos assaz: la constãcia del Cid, y la grandeza de su animo lo vencio todo. Acometio con gran determinacion aquella empresa: durò el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reduzidos à extrema necessidad de mantenimientos: demas que no tenian alguna esperança de socorro, finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerço que començò aquella demanda, pretendio passar adelante: lo que parecia locura, se resoluio de conseruar aquella ciudad, hazaña atreuida, y q̃ pusiera espanto, aun a los grandes Reyes, por estar rodeada de tanta Morisma. Determinado pues en esto, lo primero llamò a Geronimo, vno de los compañeros del Arçobispo don Bernardo, desde Toledo, para q̃ fuesse Obispo de aquella ciudad. Demas desto hizo venir a su muger, y dos hijas, que como arriba se dixo, las dexò en poder del Abad de san Pedro de Cardeña. Al Rey, por auer consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia q̃ su muger y hijas se fuessẽ para èl, embiò del botin y presa de los Moros, doziẽtos cauallos escogidos, y otros tantos alfanges Moriscos, colgados delos arçones, q̃ fue vn presente Real. En este estado estauan las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion, Diego y Fernando, personas en aquella sazon en España, por sangre y riquezas nobilissimos; bien que de coraçones cobardes, por parecerles q̃ con las riquezas y aueres del Cid podrian hartar su codicia, por no tener hijo varon q̃ le heredasse: acudieron al Rey, yle suplicaron, les hiziesse merced de procurar y mandar les diessen por mugeres las hijas del Cid, doña Eluira y doña Sol. Vino el Rey en ello, y a su instancia, y por su mãdado se juntaron a vistas el Cid y los Infantes en Requena, pueblo no lexos de Valẽcia: hizieron las capitulaciones: cõ que los Infantes de Carrion, en compañia del Cid passaron a Valencia para efetuar lo q̃ deseauan. Las bodas se hizierõ con grandes regozijos, y aparato Real. Los principios alegres tuuieron diferẽtes remates. Los moços como quier que eran mas apuestos y galanes, que fuertes y guerreros, no contentauan en sus costũbres a su suegro, y cortesanos, criados, y curtidos en las armas. Vna vez auino, que vn leon, si acaso, si de proposito, no se sabe, pero en fin como se soltasse de la leonera, ellos de miedo se escondierõ en vn lugar poco decente. Otro dia en vna escaramuça que se trauò cõ los Moros que eran venidos de Africa, dieron muestra de rehusar la pelea, y boluer las espaldas como medrosos y cobardes. Estas afrentas y menguas que deuieran remediar con esfuerço, trataron de vẽgallas torpemente. Yes assi, que ordinariamẽte la cobardia es hermana dela crueldad. Suero, tio de los moços, en quiẽ por la edad era justo ouiera algo mas de cõsejo, y de prudencia, atiçaua el fuego en

sus

sus animos enconados. Concertado lo q̃ pretendian hazer, dieron muestra de desear boluer à la patria. Dioles el suegro licencia para hazello. Cõcertada la partida, acompañado que ouo a sus hijas, y yernos, por algũ espacio, se despidio triste, delas q̃ muchas lagrimas derramauã, y como de callada adiuinauã lo que aparejado les esperaua, con buẽ acompañamiento llegaron a las fronteras de Castilla, y passado el rio Duero, en tierra de Berlanga, les parecieron apropósito para executar su mal intento, los robledales llamados Corpesios, q̃ estauã en aquella comarca. Embiarõ los que les acompañauan, con achaques diferentes, à vnas y a otras partes: à sus mugeres sacarõ del camino Real, y dẽtro del bosque dõde las metieron desnudas, las açotaron cruelmente, sin q̃ les valiessen los alaridos y vozes con q̃ inuocauan la fe y ayuda de los hombres, y de los Santos. No cessaron de herirlas, hasta tanto q̃ cansados las dexaron por muertas, desmayadas, y rebolcadas en su misma sangre. Desta suerte las hallò Ordoño, el qual por mãdado del Cid, que se rezelaua de algun engaño, en trage disimulado los siguio. Lleuòlas de alli, y en el aldea que hallò mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable: y diuulgado el caso, los Infantes de Carrion cayeron comunmente en grã desgracia. Todos juzgauan por cosa indigna, que ouiessen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, començaron a ser en adelante tenidos por de seso menguado y sandios. El Cid, con deseo de satisfazerse de aquel caso, y boluer por su honra, fue a verse con el Rey. Teniãse a la sazon en Toledo Cortes generales, y hallauanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados y infames por hecho tã malo. Tratòse el caso, y à pedimiento del Cid, señalò el Rey juezes para determinar lo q̃ se deuia hazer. Entre los demas era el principal don Ramon Borgoñon, yerno del Rey. Ventilòse el negocio: oîdas las partes, se cerrò el processo. Fue la sentẽcia, primeramente que los Infantes boluiessen al Cid enteramente todo lo que dèl tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordarõ otrosi, que para descargo del agrauio, cõbatiessen y hiziessen armas y cãpo, como era la costumbre de aquel tiẽpo, los dos Infantes, y el principal mouedor de aquella trama, Suero su tio. Ofrecierõse al cõbate de parte del Cid, tres soldados suyos, hõbres principales, Bermudo, Antolin y Gustio. Los Infantes acusados de su mala conciencia, no se atreuian a lo q̃ no podian escusar, dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidierõ se alargasse el plaço. El Cid se fue à Valẽcia, ellos a sus tierras. No parò el Rey hasta tanto que hizo q̃ la estacada y pelea se hiziesse en Carrion, y esto por tener entendido q̃ no boluerian a Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedò aueriguado auer cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se boluieron para su señor à Valencia. Las hijas del Cid casarõ, doña Eluira con dõ Ramiro, hijo del Rey dõ Sancho Garcia de Nauarra, al q̃ matò su hermano don Ramon, como queda arriba dicho: y doña Sol con don Pedro hijo del Rey de Aragon, llamado tambien don Pedro, que por sus embaxadores las pidieron, y alcançaron de su padre. De don Ramiro y doña Eluira, nacio Garci Ramirez, Rey que fue adelãte de Nauarra. Don Pedro fallecio en vida de su padre, sin dexar sucesion. Cõ estas bodas, y con su alegria, se oluidò la memoria de la afrenta y injuria passada, y se aumentò en gran manera el contẽto que recibiera el Cid, muy grande por la vengança q̃ tomò de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid derramada por todo el mũdo, mouio en esta sazõ al Rey de Persia à embiarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regozijo de las fiestas que vn Rey tã poderoso, de su voluntad, desde tan lexos, pretẽdiesse cõfederarse, y tener por amigo vn Caualiero particular. A vista de Valẽcia

por

por dos vezes, en diuersos tiempos, se dio batalla al Rey Bucar, que de Africa passara en España, y por el esfuerço del Cid, y su buena dicha, fueron vencidos los barbaros, y se conseruò la possession de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte, en sazõ que estaua el mismo Bucar con vn nueuo exercito de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto èl, no quedauan bastantes fuerças para defendella, mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron se saliessen de Valencia, y boluiessen a Castilla. Hizose assi: salieron varones, mugeres, niños, y gran carruage, y los estandartes enarbolados. Entẽdieron los Moros que era vn gruesso exercito, que salia a darles la batalla: temieron del sucesso, y boluieron las espaldas. Deuiase a la buena dicha de varon tan señalado, que a los que tantas vezes en vida vencio, despues de finado tambien les pusiesse espanto, y los sobrepujasse. Los Christianos cõtinuaron su camino, sin reparar hasta llegar a la raya de Castilla. Con tanto Valencia, por quedar sin alguna guarnicion, boluio al momẽto a poder de Moros. Al partirse lleuaron consigo los que se retirauan, el cuerpo del Cid, que enterraron en san Pedro de Cardeña, monasterio que està cerca de Burgos. Las exequias fueron Reales: hallaronse en ellas el Rey don Alonso, y los dos yernos del Cid: cosa muy honrosa, pero deuida a tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion: yo tambiẽ muchas mas cosas traslado que creo, porq̃ ni me atreuo à passar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda, por razones que a ello me mueuẽ, y otros las ponen. En el Templo de san Pedro de Cardeña se muestran cinco lucillos, del Cid, de doña Ximena su muger, de sus hijos dõ Diego, doña Eluira, y doña Sol. Si por ventura no son sepulcros vazios, que en Griego se llamã Cenotaphios, alomenos algunos dellos, que adelante los ayan puesto en señal de amor, y para perpetuar sus memorias, como suele acõtecer muchas vezes, que leuantan algunos sepulcros en nombre de los que alli no estan enterrados.

Capitulo V. Como fallecieron el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el Infante don Sancho.

GRan daño recibieron con la muerte del Cid las cosas de los Christianos, por faltar aquel noble caudillo, con cuyo esfuerço se conseruaron en tiempo tan trabajoso, y en tan grande rebuelta de temporales. La virtud del difunto, la grauedad, la constancia, la fè, el cuydado de defender la Religion Christiana, y ensanchalla, ponen admiracion a todo el mundo. Del año en que murio, no concuerdã los Autores, ni es facil anteponer los vnos, ni la vna opinion a la otra: parece mas prouable, que su muerte cayò en el año del Señor de mil y nouenta y ocho. En el mismo año el Põtifice Vrbano, trabajado cõ olas de diferentes cuydados, por el scisma q̃ Giberto falso Põtifice leuantò en tan mala sazon: para llegar ayudas de todas partes, fue a Salerno, cõ deseo de verse cõ Rogerio, Cõde de Sicilia, y valerse dèl, cuya piedad y reuerencia para con los Romanos Pontifices, se alaba mucho por aquel tiempo, demas que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras y seruicios q̃ a la Iglesia hizo, le concedio a èl, y a sus herederos, q̃ en Sicilia tuuiessen las vezes del Legado Apostolico, y toda la autoridad que oi llaman Monarquia. Desta Bula, porque es muy notable, y prouechoso que publicamente se sepa, y porq̃ sobre este derecho han resultado grandes cõtrouersias a los Reyes de España, pondremos aqui vn traslado en lengua Castellana, q̃ dize assi: Vrbano Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al charissimo hijo Rogerio, Conde de Calabria, y de Sicilia, salud y Apostolica bendicion. Porque la dignacion de la Magestad soberana te ha exaltado con muchos triũfos y honras: y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Igle-

1098

Gaufre. li. 4. c. 2. Fazel. li. 7. cap. 1.

« Igleſia de Dios, y a la ſanta ſilla Apoſto-
« lica, ſe ha moſtrado ſiempre en muchas
« maneras deuota, te hemos recibido por
« eſpecial, y cariſsimo hijo de la miſma
« vniuerſal Igleſia. Por tanto confiados de
« la ſinceridad de tu bondad, como lo pro-
« metimos de palabra, aſsi bien lo confir-
« mamos con autoridad deſtas letras, que
« por todo el tiempo de tu vida, ò de tu hi-
« jo Simon, ò de otro que fuere tu legitimo
« heredero, no pondremos en la tierra de
« vueſtro ſeñorio, ſin vueſtra voluntad, y
« conſejo, Legado de la Igleſia Romana;
« antes lo que ouieremos de hazer por Le-
« gados, queremos que por vueſtra induſ-
« tria en lugar de Legado ſe haga: todas
« las vezes que os embiaremos de nueſtro
« lado para ſalud, es a ſaber, de las Igleſias
« que eſtuuieren debaxo de vueſtro ſeño-
« rio, a honra de ſan Pedro, y de ſu ſanta Se
« de Apoſtolica, a la qual deuotamente
« haſta aqui has obedecido, y a la qual en
« ſus neceſsidades has fuerte y fielmente
« acorrido. Si ſe celebrare otroſi Concil-
« lio, y te mandare que embies los Obiſ-
« pos, y Abades de tu tierra, queremos em-
« bies quantos, y quales quiſieres, los de-
« mas retengas para ſeruicio, y defenſa de
« las Igleſias. El Omnipotente Dios ende-
« rece tus obras en ſu beneplacito, y perdo
« nados tus pecados, te lleue a la vida eter
« na. Dado en Salerno, por mano de Iuan
« Diacono de la ſanta Igleſia Romana, a
« tres de las nonas de Iulio, Indiccion ſie-
« te, del Pontificado del ſeñor Vrbano Se-
gundo, año onzeno. Gaufredo monge, que trae eſta Bula, eſcriuio ſu hiſtoria a peticion del miſmo Conde Regerio. La Indiccion ha de ſer ſeis para que concierte con el año que pone del Pontificado, y con el de Chriſto que ſeñalamos. Eſto en Italia. En Eſpaña por conceſſion del miſmo Pontifice, la ſilla y nombre Epiſcopal de Iria (que es el Padron) ſe mudò en el nombre y Catedra Compoſtellana, ò de Santiago, y en particular la eximiò de la juriſdicion del Arçobiſpo de Braga. Lo vno, y lo otro ſe impetrò por diligencia de Dalmachio, Obiſpo de aquella ciudad: que por eſta cauſa es contado por primero en el numero de los Obiſpos de Compoſtella. El Rey don Alonſo, aunque agrauado con la edad, de tal manera ſe ocupaua en el gouierno, que nunca ſe oluidaua del cuidado de la guerra. Antes por eſtos tiempos algunas vezes hizo entradas en tierras de Moros, y correrias por los campos de Andaluzia: mayormente que Iuzeph, dado que ouo orden en las coſas del nueuo Imperio de Eſpaña ſe boluio a Africa: y con ſu auſencia parecio, que los Chriſtianos por algun eſpacio cobraron aliento. Deſte ſoſsiego ſe aprouechò el Rey para hermoſear, y enſanchar el culto de la Religion, en diuerſos lugares, y de muchas maneras. En Toledo edificò a los monges de ſan Benito vn Monaſterio, con titulo de los ſantos Seruando, y Germano, en vn montezillo, ò ribaço de piedra, que eſtà enfrente de la ciudad, no lexos de do al preſente ſe vee el edificio de vn caſtillo viejo del miſmo nombre. Otros dizen, que le reparò, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es, que le ſugetò al Monaſterio de ſan Victor de Marſella, de do vino para moralle entonces aquella nueua colonia, y poblacion de Monges. Dentro de la ciudad, a coſta del Rey ſe edificaron dos Monaſterios de monjas, vno con nombre de ſan Pedro, en el ſitio en que al preſente eſtà el hoſpital del Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça. El otro con aduocacion de ſanto Domingo de Silos: que en eſte tiempo ſe llama ſanto Domingo el Antiguo. En la ciudad de Burgos edificò fuera de los muros otro Monaſterio con nombre de ſan Iuan: oi ſe llama ſan Iuan de Burgos. Dio aſsi miſmo licencia a Fortun, Abad de otro nueuo Monaſterio (que por aquel tiempo ſe llamaua de ſan Sebaſtian, y era mui principal en Caſtilla la Vieja, deſpues ſe llamò de ſanto Domingo de Silos, por auer eſte ſanto en el viuido, y muerto ſantiſsimamente) de edificar vn pueblo cerca del dicho Monaſterio: que en nueſtro tiempo es de ciento y ſetenta vezinos, aunque los muros tienen an-

chura y capacidad para mas, y es del Duque de Frias, oi Condestable de Castilla.

1099 El año siguiente, de mil y nouenta y nueue, fue señalado por la muerte del Pontifice Vrbano, y por la toma de la ciudad de Ierusalem, que la ganaron los soldados Christianos. Sucedio por la muerte de Vrbano, el Cardenal Raynerio, persona de grande bondad, y esperiencia: que por su predecessor fue embiado por Legado en Espaňa. Tomò nombre de Pascual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concedio a la Iglesia de Santiago, que a imitacion de la magestad Romana, tuuiesse siete Canonigos Cardenales: y los Obispos de aquella Iglesia vsassen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos. El año que luego se siguio,

1100 es a saber, el de mil y ciento, fue no menos alegre para los Christianos, por la muerte de Iuzeph, que es por espacio de doze años, tuuo el Imperio de los Moros en Espaňa, y el de Africa como treinta y dos: que aziago y desgraciado, por la muerte que en el sucedio del Infante don Sancho! Era su ayo por mandado del Rey don Alonso su padre, don Garcia, Conde de Cabra: criauale como a sucessor que auia de ser de Reino tan principal. La desgracia sucedio desta manera. Hali, sucessor de Iuzeph, deseando començar el nueuo Imperio, y ganar autoridad con alguna excelente hazaña, y empresa, passado el mar con vn gruesso exercito de Moros que juntò en Africa, de mas de otros que en Espaňa se le allegaron, entrò por el Reino de Toledo, y llegò haziendo mal y daño hasta la misma ciudad. Metio a fuego y a sangre sembrados, arboles, lugares, cautiuo hombres, y ganados. El Rey don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuesto: demas desto, cansado de tantas cosas como auia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo brauo, y feroz. Embiò en su lugar sus gentes, y por general al Conde don Garcia: y para que tuuiesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañia el Infante don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedò en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia mui de ordinario. Cerca de Vcles se dieron vista, y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las hazes: dio se la batalla de poder a poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparauale el Cô de don Garcia con su escudo, y con la espada arredraua, y aun detuuo por buen espacio los Moros que los rodeauan, y âcometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atreuia a llegarsele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho (grande arma en la necessidad) le animauan. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayò muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre, y muerte desgraciada, dio luego a los barbaros la vitoria. Quanto aya sido el dolor del Rey por tan gran perdida, no ai para que relatarlo: no le afligia mas la desgracia, y perdida del hijo, que el daño de la Republica Christiana, por faltar el heredero de Imperio tan grande: q̃ era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecia auer nacido para hazer cosas honradas. Preguntò el Rey, qual fuesse la causa de tantos daños como de los Moros tenian recebidos? fuele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estaua en los soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holguras, y ociosidad: los cuerpos enflaquecidos con el ocio, y los animos con la deshonestidad: fruto ordinario de la prosperidad. Mandò pues quitar los instrumentos de los deleites, en particular derribar los baños, que eran mui vsados a la sazon en Espaňa, a imitacion, y conforme a la costumbre de los Moros. Alguna esperança quedaua en don Alonso, nieto del Rey, que en doña Vrraca, hija del mismo Rey, dexò don Ramon su marido: mas era pequeño aliuio del dolor, por la flaqueza de la madre, y la edad deleznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir a cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallaua suspenso el animo

mo del Rey: de dia, y de noche le aquexaua el dolor, y el deseo de poner remedio en tantos daños.

Cap. VI. De don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago.

LA Iglesia de Santiago anduuo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian: no de otra manera que la naue sin piloto, ni gouernalle: llegò vltimamente al puerto, y saluamento, cõ la eleccion que se hizo de vn nueuo Prelado, por nombre don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en gran manera, de grande animo, y de singular destreza. Don Diego Pelayo, en tiempo del Rey don Sancho de Castilla, fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar: era persona mui noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey don Alonso, que fue grande resolucion y notable, poner las manos en hõbre consagrado. Deseaua de mas desto priuarle del Obispado: era menester quien para esto tuuiesse autoridad: el Cardenal Ricardo, que diximos auerle el Pontifice embiado a España por su Legado, llamò los Obispos para tener Concilio en Santiago, con intento que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio. por miedo, ò de grado, renunciò aquella dignidad, y para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal, del anillo y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, Abad Cardinense. El Pontifice Vrbano, auisado de lo que passaua, tuuo a mal la demasiada temeridad, y priessa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escriuio y reprehendio con grauissimas palabras. Para el Rey despachò vn breue y carta deste tenor: Vrbano Obispo, siruo de los siruos de Dios, al Rey Alonso de Galizia. Dos cosas ai, Rey don Alonso, con que principalmente en este mundo se gouierna, la dignidad sacerdotal, y la potestad Real. Pero la dignidad sacerdotal, hijo carissimo, en tanto grado precede a la potestad Real, que de los mismos Reyes hemos de dar razon al Rey de todos. Por ende el cuidado pastoral nos compele, no solo a tener cuenta con la salud de los menores, sino tambien de los mayores, en quanto pudieremos, para que podamos restituir al Señor, sin daño, quanto en nosotros fuere su rebaño, que èl mismo nos ha encomendado. Principalmente deuemos mirar por tu bien, pues Christo te ha hecho defensor de la Fè Christiana, y propagador de su Iglesia. Acuerdate pues, acuerdate hijo mio mui amado, quanta gloria te ha dado la gracia de la diuina Magestad: y como Dios ha ennoblecido tu Reino sobre los otros, assi tu has de procurar seruirle entre todos mas deuota y familiarmente, pues el mismo Señor dize por el Profeta: A los que me honran honrarè, los que me desprecian serán abatidos. Gracias pues damos a Dios, que por tus trabajos la Iglesia Toledana ha sido libra da del poder de los Sarracenos: y a nuestro hermano el venerable Bernardo, Prelado de la misma ciudad, combidado por tus amonestaciones, recibimos digna y honradamente, y dandole el palio, le concedimos tambien el priuilegio de la antigua magestad de la Iglesia Toledana, porque ordenamos, que fuesse Primado en todos los Reinos de las Españas: y todo lo q̃ la Iglesia de Toledo se sabe auer tenido antiguamente, aora tambien, por liberalidad de la Sede Apostolica, hemos determinado que para adelante lo tenga. Tu le oirás como a padre carissimo, y procura obedecer a todo lo que te dixere de parte de Dios: y no dexarás de exaltar su Iglesia con ayuda y beneficios temporales. Pero entre los demas pregones de tus alabanças, ha venido a nuestras orejas lo que sin graue dolor no hemos podido oir: esto es, que el Obispo de Santiago ha sido por ti preso, y en la prision depuesto de la dignidad Episcopal: desorden, que por ser de todo punto contrario a los Ca-

" nones, y que las orejas Catolicas no lo ſu-
" frén, tanto mas nos ha contriſtado, quan-
" to es mayor la aficion que te tenemos.
" Pues Rey glorioſiſsimo don Alonſo, en
" lugar de Dios y de los Apoſtoles, rogan-
" dotelo, mandamos que reſtituyas ente-
" ramente por el Arçobiſpo de Toledo, al
" miſmo Obiſpo en ſu dignidad, y no te eſ-
" cuſes con que por Ricardo, Cardenal de
" la Sede Apoſtolica, ſe hizo la depoſicion,
" porque es contrario de todo punto a los
" Canones, y Ricardo por entonces no te-
" nia autoridad de Legado de la Sede A-
" poſtolica: lo que èl pues hizo entonces,
" que Victor Papa de ſanta memoria Ter-
" cero, le tenia priuado de la Legacia, nos
" lo damos por de ningun valor. En remiſ-
" ſion pues, de los pecados, y obediencia de
" la Sede Apoſtolica, reſtituye el Obiſpo a
" ſu dignidad: venga el con tus Embaxado
" res a nueſtra preſencia, para ſer juzgado
" canonicamente: que de otra manera, nos
" forçaràs a hazer con tu caridad, lo que no
" querriamòs. Acuerdate del religioſo Prin
" cipe Conſtantino: que ni aun oir quiſo el
" juizio de los ſacerdotes, teniédo por coſa
" indigna, que los dioſes fueſſen juzgados
" de los hombres. Oye pues en noſotros a
" Dios, y ſus Apoſtoles, ſi quieres ſer oido
" dellos, y de nos, en lo que pidieres. El Rey
" de los Reyes, Señor, alumbre tu coraçon,
" con el reſplandor de ſu gracia, te dè vito-
" rias, enſalce tu Reino, y de tal manera
" conceda, que ſiempre viuas, y de tal ſuer-
" te del Reino temporal gozes feliz mente
" te, que en el eterno para ſiempre te a-
" legres, amen. Sucedio todo eſto el año
primero del Pontificado de Vrbano Se-
gundo, que cayò en el año del Señor de
1088 mil y ochenta y ocho. En lugar de Ri-
cardo vino el Cardenal Reynero por
Legado en Eſpaña: eſte juntò vn Con-
cilio en Leon, en que depuſo a Pedro de
la dignidad en que fue puesto, contra las
leyes, y por mal orden, pero no ſe pudo
alcançar que Pelayo fueſſe reſtituido en
ſu libertad, y en ſu Igleſia: ſolamente por
medio de don Ramon, yerno del Rey, que
a la ſazon viuia, ſe dio traça, que a Dal-
machio monge de Cluñi, y por el miſmo
caſo grato al Pontifice, que era de la
miſma orden, ſe dieſſe el Obiſpado de la
Igleſia de Compoſtella. Eſte Prelado
fue al Concilio general, que ſe celebrò
en Claramonte, en razon de emprender
la guerra de la Tierra Santa. Alli alcan-
çò, que la Igleſia de Compoſtella fueſſe
exempta de la de Braga, y quedaſſe ſuge-
ta ſolamente a la Romana: en ſeñal del
priuilegio ſe ordenò, que los Obiſpos
de Santiago, no por otro que por el Ro-
mano Pontifice, fueſſen conſagrados. No
ſe pudo alcançar por entonces del Papa,
que le dieſſe el palio, aunque para ſalir
con eſto el dicho Dalmachio vsò de to-
das las diligencias poſsibles. La luz, y
alegria que con eſto començò a reſplan-
decer en aquella Igleſia, en breue ſe eſ-
curecio: porque con la muerte de Dal-
machio, ouo nueuos debates. Pelayo
ſuelto de la priſion, ſe fue a Roma, para
pedir en juizio la dignidad de que injuſta
mente, como el dezia, fuera deſpojado.
Durò eſte pleito quatro años, haſta tan-
to que Paſcual Romano Pontifice, pro-
nunciò ſentencia contra Pelayo. Con eſ-
to los Canonigos de Santiago trataron
de hazer nueua eleccion. Vinoſe a votos.
Diego Gelmirez en ſede vacante hizo
el oficio de Vicario: en el dio tal muеſ-
tra de ſus virtudes, que ninguno dudaua,
ſino que ſi viuia era a propoſito para ha-
zelle Obiſpo. Fue aſsi, que ſin tener cuen-
ta con los demas Canonigos, por volun-
tad de todos, ſalio electo el primer dia
de Iulio. Alcançò otroſi del Papa, que a
cauſa de las alteraciones de la guerra, y
de los trabajos paſſados, y que amenaza-
uan, por cauſa de los Moros, ſe conſa-
graſſe en Eſpaña. Demas deſto, con nue-
ua Bula concedio, que en Santiago ouieſ
ſe, como arriba ſe dixo, ſiete Canonigos
Cardenales, a imitacion de la Igleſia Ro-
mana: eſtos ſolos pudieſſen dezir Miſſa
en el altar mayor, y acompañar al Prela-
do en las proceſsiones, y Miſſa con mi-
tras. Don Diego Gelmirez animado con
eſte principio, con deſeo de acrecentar
con nueuas honras la Igleſia que le auian
encargado, fue a Roma: y aunque mu-

chos

chos lo contradixeron, vltimamente alcançò del Pontifice el vso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre, y honra de Arçobispado, que le concedio a el, y a su Iglesia Calixto, Pontifice Romano, algunos años adelante, como se verà en otro lugar. Estas cosas, dado que sucedieron en muchos años, me parecio juntallas en vno, tomadas todas de la historia Compostellana.

Capit. VII. De la muerte de los Reyes don Pedro el Primero de Aragon, y don Alonso el Sexto de Castilla.

LA perpetua felicidad del Rey de Aragon, y su valor, hizo que los Moros no se pudiessen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses, en aquella parte de España, preualecian, y los Moros no les eran iguales. Auianles quitado vn castillo cerca de Bolea, llamado Calasanz, y a Pertusa, mui antiguo pueblo en los Ilergetes, a la ribera del rio Canadre. Demas desto recobraron la ciudad de Barbastro, que era buelta a poder de Moros. Poncio Obispo de Roda, embiado por el Rey a Roma, alcançò del Pontifice, que el, y sus sucessores, mudado el apellido, y la silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulassen Obispos de Barbastro. La principal fuerça de los Christianos, y de la guerra se endereçaua contra los de Zaragoça: la qual ciudad, quitada a los decendientes de los Reyes antiguos, era venida a poder de los Almorauides. Los Reyes que en aquella ciudad antes desto reinaron, eran estos. El pimero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar: y de otro linage Zulema, Hamas, Iuzeph, Almazacin, Abdelmelich, y su hijo Hamas, por sobrenombre Almuçacayto: a quien los Almorauides quitaron el Reino. Esto en España. En la Francia Acho, que despues de la muerte de don Ramon, Conde de Barcelona, padre de Arnaldo, se auia apoderado, como desleal, dela ciudad de Carcasona, cuyo gouierno tenia, sin reconocer al verdadero señor, fue por conjuracion de los ciudadanos lançado de la ciudad, y ella reduzida a la obediencia de sus señores antiguos, el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol, Conde de Vrgel, fue por los Moros muerto en Mallorca, do passò con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era señor en Castilla la Vieja, de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamaron Pincia) Peranzules, persona en riquezas, aliados, y linage mui principal, aunque vassallo del Rey don Alonso: su muger se llamò Elo. Casò Armengol con doña Maria, hija de Peranzules: y della dexò vn hijo, cuya tierna edad, y su Estado gouernò su abuelo Peranzules: y a su tiempo le casò con vna señora principal, llamada Arsenda. El año quarto deste siglo, y centuria, de Christo mil y ciento y quatro, fue desgraciado, por la muerte de tres personages mui grandes. Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, y su hermana doña Isabel, murieron en vn mismo dia, a diez y ocho de Agosto: el mismo Rey, sea por la pena que recibio y dolor de la muerte de sus hijos, ò por otra enfermedad, y accidente que le sobreuino, fallecio el mes siguiente, a veinte y ocho de Setiembre. Fue sepultado en san Iuan de la Peña. El Pontifice Vrbano concedio a este Rey don Pedro, y a sus sucessores, y Grandes del Reino, al principio de la guerra de la Tierra Sãta, q̃ lleuassen los diezmos y rentas de las Iglesias, que denueuo se edificassen, ò quitassen a los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuuiessen las sillas delos Obispos. Tan grande era el deseo de desarraigar aquella gente impia, que no parece considerauan bastantemẽte quantos inconuenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la Prouincia recibio, mui

1102

1104

grande,y caſi ſin par,en gran parte la aliuiò la eſperança q̃ de don Alonſo, hermano del Rey difunto tenian concebida en ſus animos:que luego le ſucedio enel Reino,y en la Corona. Su reinado fue largo, la fama de las coſas que hizo grande, ſu buena andança,grauedad, conſtancia,fè, deſtreza en la guerra,y el ſeñorio que alcançò mui mas ancho que el de ſus paſſados. En particular el ſegundo año de ſu reinado casò con doña Vrraca, hija del Rey don Alonſo de Caſtilla. Hizo el Rey eſte caſamiento en deſgracia de los Grandes del Reino, que lo lleuauan mal,y pretendieron desbaratarle, y perſuadir al Rey, que ſe hallaua flaco por la vejez, y enfermedades,y que a penas podia viuir, que ſeria mas acertado la dieſſe por muger a don Gomez, Conde de Candeſpina,que en riquezas y poder ſe auentajaua a los demas ſeñores de Caſtilla. Todos eſtrañauan mucho, como es ordinario,llamar algun Principe eſtrangeron. Eſto deſeauan y tratauan entre ſi, mas cada vno temia de dezirlo al Rey, y lleualle eſte menſage por no caer en ſu deſgracia. Encomendaronſe a vn cierto medico Iudio, de quien el Rey ſe ſeruia mucho, y familiarmente, con ocaſion que le curaua ſus enfermedades. Mandaronle que eſperaſſe buena coyuntura, y que propuſieſſe eſta demanda con las mejores palabras que ſupieſſe. El Rey para deſenfadarſe,ſe ſalio a la ſazon de Toledo, y ſe entretenia en Magan, aldea cerca de aquella ciudad: otros dizen,que en Maſcaraque. El Iudio hallada buena ocaſion, hizo lo que le era mandado. Alteroſe el Rey en gran manera,que los Grandes tomaſſen tanta autoridad, y mano, que pretendieſſen caſar a ſu hija a ſu aluedrio. Fue en tanto grado eſte diſguſto, que mandò al medico, que para ſiempre no entraſſe en ſu caſa, ni le vieſſe mas: y luego por amoneſtacion del Arçobiſpo don Bernardo, que no ſe apartaua de ſu lado, dio prieſſa a las bodas de ſu hija, y de don Alonſo Rey de Aragon:que ſe hizieron en Toledo con aparato Real,y marauilloſa pompa,el año de
1106 mil y ciento y ſeis. El Rey vn poco recreado con eſta alegria, y con deſeo de vengar el dolor que recibio por la muerte deſu hijo:demas deſto,porque no quedaſſe aquella afrenta,y mengua del exercito Chriſtiano, ſin emienda, maguer que era de aquella edad, tomò de nueuo las armas. Entrò por las tierras de Andaluzia,matando hombres, y animales, ſin perdonar a las caſas,ſembrados,y arboledas. Toda la Prouincia fue trabajada,y padecio todos los daños que la guerra ſuele cauſar. Hecho eſto, lo que le quedò de vida, ſe eſtuuo en repoſo, ſin tratar de otras empreſas, a que le combidaua ſu larga edad, la grandeza del Reino, y la gloria de ſus hazañas. Retiroſe, no ſolo de las coſas de la guerra, ſino aſsi miſmo del gouierno, por quanto le era licito en tan gran peſo de cuidados. Procuraua empero, que la ciudad de Salamanca,y de Segouia, como lo dize don Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras paſſadas, y yermas de moradores, fueſſen reparadas, fortificadas,y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue perſona mui graue, y mui ſabia, fue ayo de doña Vrraca en ſu menor edad, y al preſente tenia el primer lugar en autoridad,y priuança con el Rey. Era el que gouernaua los conſejos de la paz, y de la guerra: y ſolo entre todos parecia, que con virtud, y prudencia ſuſtentaua el peſo de todo el gouierno. En el miſmo tiempo que al Rey cargado de años (ca viuio ſetenta y nueue) le apretò vna enfermedad, que le durò vn año y ſiete meſes: pueſto que para mejorar cada dia, por orden de los medicos, ſalia a cauallo a exercitar el cuerpo, y auiuar el calor que faltaua. No preſtò algun remedio, por eſtar la virtud tan caida, y la dolencia tan arraigada, que vencia todo lo al, ſin baſtar medicinas algunas para darle ſalud. Agrauoſele finalmente de ſuerte,que fallecio en Toledo, Iueues primero de Iulio,del año de nueſtra ſaluacion de mil
1109 y ciento y nueue, como lo teſtifica Pelagio Ouetenſe,que pudo deponer de viſta conforme al tiempo en que el viuio. Reinò deſpues de la muerte de ſu padre

por

por eſpacio de quarenta y tres años: fue modeſto en las coſas proſperas, en las aduerſidades conſtante. Sufrio fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas, lleuar lo que no ſe puede eſcuſar, y eſtar apercebido para todo lo que a vn hombre puede acontecer. Prudencia es proueer que no ſuceda, de animo conſtante ſufrir fuertemente las mudanças de las coſas humanas. La muchedumbre en eſpecial popular, ſe ſuele amedrentar facilmente, y no ſon mayores los principios del temor, que los remedios. Muerto pues el Rey don Alonſo, con cuya vida parece ſe conſeruaua todo, los ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte conſtauan de auenida de muchas gentes, trataron de deſamparar la ciudad. Entre tanto que eſte miedo ſe paſſaua, y para aſſegurar los animos, entretuuieron el cuerpo del Rey veinte dias en la ciudad. Soſſegado el alboroto, y perdido el miedo en parte, le lleuaron a ſepultar al Monaſterio de Sahagun, junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arçobiſpo de Toledo, y otros ſeñores principales. El aparato del entierro fue magnifico por ſi miſmo, y mas por las mui verdaderas lagrimas de todo el Reino, que llorauan no mas la muerte del Rey, que ſu perdida tan grande. Eſtas lagrimas y los deſaſtres que ſe ſiguieron por la muerte de tan grã Rey, las miſmas piedras en Leon parecedieron a entender, y las pronoſticaron. Iunto al altar de ſan Iſidro, en la peana dõde el ſacerdote ſuele poner los pies quando dize Miſſa, las piedras, no por las junturas, ſino por el medio, manaron de ſuyo agua en eſpacio de ocho dias, antes de la muerte del Rey, los tres dellos, es a ſaber, interpoladamente, con grande marauilla de todos los que preſentes eſtauan. Pelagio dize acontecio en tres dias continuos, Iueues, Viernes, y Sabado: y que los Obiſpos, y ſacerdotes hizieron proceſsion, para aplacar a Dios: y que ſe ſignificò por aquel milagro, el lloro de toda Eſpaña, y las lagrimas que todos deſpedian en abundancia, por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deſte Rey viuio en Burgos, con gran credito de ſantidad, Leſmes, de nacion Frances, hombre de grande caridad: en particular ſe exercitaua en hoſpedar los peregrinos. Su memoria ſe celebra en aquella ciudad, con fieſta que ſe le haze cada vn año, y templo que ai en ſu nombre. A quatro leguas de Najara, hazia vida mui ſanta vn cierto hombre, llamado Domingo, Eſpañol de nacion, ò como otros quieren, Italiano: ocupauaſe en el miſmo oficio de piedad, y mas eſpecialmente en abrir caminos, y hazer calçadas por las partes que los romeros iban a Santiago: aſsi vulgarmente le llaman ſanto Domingo dela Calçada. De la induſtria deſte varon entiendo yo que ſe ayudò el Rey don Alonſo, para fabricar los puẽtes, que como arriba ſe dixo, procurò ſe leuantaſſen deſde Logroño haſta Santiago. Ai vn templo edificado en nombre deſte ſanto varon, mui ancho, hermoſo, y magnifico, cõ vna poblacion alli junto, que deſpues vino a hazerſe ciudad, que al principio fue de los Obiſpos de Calahorra, deſpues de los Reyes de Eſpaña: ai vn priuilegio en eſta razon, del Rey dõ Fernando el Santo. De mas deſto, cierto Iudio, llamado Moyſes, de mucha erudicion, y q̃ ſabia muchas lenguas, en lo poſtrero del reinado de don Alonſo, abjurada la ſuperſticion de ſus padres, ſe hizo Chriſtiano. El Rey miſmo fue ſu padrino en el baptiſmo, q̃ fue ocaſion de llamalle Pero Alonſo, impugnò por eſcrito las ſectas de los Iudios, y delos Moros: y muchos de la vna y de la otra naciõ, por ſu diligencia, ſe reduxeron a la verdad. Famoſa deuio de ſer, y notable la conuerſiõ deſte Iudio, pues los hiſtoriadores de Aragon la atribuyen a don Alonſo Rey de Aragon: dizen que en Hueſca a veinte y nueue de Iunio ſe baptizò, el año de mil y ciento y ſeis: que don Eſteuã Obiſpo de aquella ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fue el Rey miſmo de Aragon. En eſte debate, nõ queremos, ni aun podriamos dar ſentencia por ninguna de las partes, cada qual por ſi miſmo ſiga lo que le pareciere mas prouable.

Part. 2. t. 15.

Cap. VIII. Del Reinado de doña Vrraca.

A La sazon que fallecio don Afonso Rey de Castilla, doña Vrraca su hija, a quien por derecho venia el Reino, estaua ausente, en compañia de su marido: q̃ no se fiaua de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos, para todo lo que pudiesse suceder: ademas que diuersos negocios de su Reino le entretenian, para que no tomasse possession del nueuo, y mui ancho Reino que heredaua. Todas las cosas empero se endereçauan a la magestad del nueuo señorio: templauanse en los deleites: las deshonestidades de la Reina con dissimulacion se tapauan, y cubrian: en que no sin graue mengua suya, y de su marido, andáua mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades, y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiessen mouer, ni intentar cosas nueuas. Verdad es, que a Peranzules, por tener grandes alianças con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendò el gouierno de Castilla. El tenia todo el cuidado vniuersal, y gouernaua todas las cosas, assi las de la guerra, como las de la paz, por sus consejos, y prudencia parecia que todo se encaminaua bien. El poder no le durò mucho: la Reina, muger rezia de condicion, y braua, luego que llegò a Castilla, que su marido la embiò adelante, al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltratò sin razon, quitole el gouierno, y juntamente le despojò de su Estado propio. No ai cosa mas deleznable que la gracia de los Principes: mas presto acuden a satisfazerse de sus disgustos, que a pagar los seruicios que les han hecho. La ocasion que tomò para hazer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras daua a don Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se dezia en publico. La verdad era, que a la Reina pesaua de auerse casado, porque el casamiento enfrenaua sus apetitos desapoderados y sin termino: y como yo sospecho, no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon grauissimo le daua, por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se temò otra capa. Pesole al Rey, que varon tan señalado fuesse maltratado: que su inocencia, seruicios, y virtudes, porque se le deuia antes galardon, fuessen tan mal recompensadas: restituyole el Estado que le auia sido quitado, y sus pueblos, y hazienda. El por temer la ira de la Reina, se retirò al Condado de Vrgel, cuyo gouierno, como queda dicho, tenia a su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diuersidad de voluntades, y deseos: en especial estando la Reina tan desabrida, y viuiendo con tanta libertad. Del Andaluzia se mouio nueua guerra, y nueuo peligro sebreuino. Fue assi, que Hali, Rey Moro, auisado de la muerte del Rey don Alonso, como quitado el freno, entrò por tierras de Christianos, feroz y espantoso, llegò hasta Toledo, y cerca del, en los ojos, y a vista de los ciudadanos, abatio el castillo de Azeca, y el Monasterio de san Seruando. Los campos, y alquerias humeauan con el fuego, que todo lo abrasaua. Passò tan adelante, que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatiò con toda suerte de ingenios. Librola de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueua muralla, que el Rey don Alonso a lo mas baxo de la ciudad dexò leuantada. Demas desto, el esfuerço de Aluar Fañez, varon en aquel tiempo mui poderoso, y mui diestro en las armas: cuyo sepulcro se vee oi dia en el campo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia: en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperança de apoderarse de aquella ciudad, a la buelta que dieron a sus tierras, saquearon a Madrid, y a Talauera, y les abatieron

los

los muros: de todas partes lleuaron grande presa y despojos. El Rey de Aragon hazia prosperamente en sus tierras la guerra à los Moros: ganò a Exea, pueblo principal de Nauarra, el año mil y
1110 ciento y diez. Demas desto, cerca de Valterra vencio en batalla a Abuhafalen, que se llamaua Rey de Zaragoça. Hechas estas cosas, don Alonso a exemplo de su suegro, se llamò Emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de proposito, por ser a la sazon el mas poderoso de los Reyes que España, despues de su destruicion auia tenido: pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel dilatado del señorio ageno, y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon, vino a Castilla el año siguiente: en que con afabilidad y clemencia procurava conquistar las voluntades de los naturales. El por si mismo oìa los pleitos, y hazia justicia, amparaua las viudas, huerfanos, y pobres, para que los mas poderosos no les hiziessen agrauio. Honraua a los señores, y acrecentaualos conforme a los meritos de cada qual, adornaua y enriquezia el Reino de todas las maneras que el podia. Por este camino los vassallos se le aficionauan. Solo el endurecido coraçon de la Reina no se domeñaua. Dio orden como se poblassen Villorado, Berlanga, Soria, Almaçan, pueblos yermos y abatidos, por causa de las guerras. Dio la buelta a Aragon, con intẽto, pues todo le sucedia prosperamente, de hazer la guerra de nueuo, y con mayor atuendo a los Moros. Sabia bien, que deuemos ayudarnos de la fama, y de las ocasiones que se presentan: y que conforme a los principios sucede lo demas. Quando las cosas en Castilla se alteraron en mui mala sazon. Don Alonso era pariente de doña Vrraca su muger, en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos, don Sancho el mayor, Rey de Nauarra. No estaua aun por este tiempo introduzida la costumbre, que por dispensacion de los Papas se pudiessen casar los deudos, y assi consideramos, que diuersos casamientos de Principes se apartaron muchas vezes, como ilegitimos y ilicitos, por este solo respeto. Esta causa pienso yo, hizo que este Rey don Alonso no se contasse en el numero de los Reyes de Castilla, acerca los Escritores antiguos. Que no es justo con nueuas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recibido y assentado, como lo hazen los que cuentan a este Rey por setteno deste nombre entre los de Castilla. Comoquier que ningun derecho, ni titulo pudo tener sobre aquel Reino, por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes Ecclesiasticas. Los disgustos passaron tan adelante, que la Reina por su mala vida, y torpe, fue puesta en prision enel castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos salio, y se boluio a Castilla. No hallò la acogida que cuidaua: antes de nueuo los Grandes la embieron a su marido, y èl la tornò a poner en la carcel. En este medio los señores de Galicia, do se criaua don Alonso, hijo de doña Vrraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mando, hazian juntas y ligas entre sì para desbaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgauan en particular auer hallado ocasion de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado: que contra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al q̃ no era legitimo Rey. Embiarõ vna embaxada a Pascual Segundo Põtifice Romano, en que le dauã cuenta de todo lo que passaua. Ganaron dèl vn Breue, en que cometio el conocimiento dela causa a don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago, vn pedaço del qual parecio se podia engerir en este lugar. Pascual, siervuo de los siervos de Dios, al venerable hermanos Diego, Obispo Compostellano; salud y Apostolica bendicion. Para esto ordenò el omnipotente Dios q̃ presidiesses a su pueblo, para que corrijas los pecados, y anuncies la voluntad del Señor. Procura pues, segun las fuerças que Dios te dà, corregir con conueniente castigo,

" tigo tan grande maldad de inceſto, que
" ha cometido la hija del Rey, para que de-
" ſiſta de tan gran preſumpcion, ò ſea pri-
" uada de la comunion de la Igleſia, y del
" ſeñorio ſeglar. Que ayan eſtablecido los
jueżes ſeñalados para remediar, ò por de-
zir mejor, para caſtigar aquel exceſſo,
no ai dello memoria, ſolo conſta, que
deſde aquel tiempo el Rey don Alonſo
començò a tener azedia y embrauecer-
ſe contra los Obiſpos. El de Burgos, y el
de Leon fueron echados de ſus Igleſias,
el de Palencia preſo, el Abad de Saha-
gun deſpojado de aquella dignidad, y en
ſu lugar pueſto frai Ramiro, hermano del
Rey, por ſu nombramiento y con ſu ayu-
da, don Bernardo Arçobiſpo de Toledo,
fue forçado a andar deſterrado dos a-
ños fuera de ſu Dioceſi: no obſtante la
mageſtad ſacroſanta, y autoridad que
repreſentaua de Legado Apoſtolico, y
de Primado de Eſpaña. En el qual tiem-
po juntò y tuuo el Concilio Palentino,
cuya copia ſe conſerua haſta oi: y el Le-
gionenſe, con otros Obiſpos y Grandes:
en particular ſe hallò en eſtas juntas pre-
ſente don Diego Gelmirez el de Santia-
go. Todos andauan con cuidado de ſoſ-
ſegar y pacificar la Prouincia. Porque las
armas de Aragon, y de Nauarra ſe mo-
uian contra los Gallegos, en que toma-
ron por fuerça el caſtillo de Monterroſo.
Verdad es, que a inſtancia y perſuaſion
de varones ſantos que ſe interpuſieron, ſe
apartò el Rey de Aragon deſta deman-
da, y deſiſtio de las armas. Todo proce-
dia arrebatada y tumultuariamente, ſin
conſiderar lo que las leyes permitian, los
vnos y los otros buſcauan ayudas para ſa-
lir con ſu intento. A los Caſtellanos y
Gallegos ſe les hazia de mal ſer gouer-
nados por los Aragoneſes. El Rey de Ara
gon pretendia a derecho, ò a tuerto, con-
ſeruar el Reino de que ſe apoderara. Los
que hazian reſiſtencia eran echados de
ſus dignidades, deſpojados de ſus bienes.
Los Gallegos, paſſado aquel primer mie-
do, hizieron liga con don Enrique, Con-
de de Portugal. Paſſaron con eſto tan ade
lante, que ſi bien el Infante don Alonſo
era de pequeña edad, le alçaron por Rey.
En Compoſtella, en la Igleſia mayor le
hizo el auto: vngiole con el olio ſagrado
el Prelado don Diego Gelmirez: ceremo
nia deſuſada en aquel Reino, pero a pro-
poſito de dar mas autoridad a lo que hi-
zieron. Pedro, Conde de Traua, Ayo de
don Alonſo, fue el principal mouedor de
todas eſtas tramas. Alterò mucho eſta
nueua, y eſte hecho al Rey de Aragon,
hizo diuorcio con la Reina, y con tanto
la dexò libre, y la ſoltò de Soria, en cuyo
caſtillo la tenia arreſtada. Sin embargo
atraido de la dulçura del mandar, no de-
xaua el ſeñorio que en dote tenia, dema-
ſia que a todos parecia mal. Los Gouer-
nadores de las ciudades y caſtillos, como
no les ſoltaſſe el omenage que le tenian
hecho, quitado el eſcrupulo, y la obliga-
cion, a cada paſſo ſe paſſauan a la Reina,
y le jurauan fidelidad. Lo miſmo hizo Pe-
ranzules, varon de aprouadas conſtum-
bres, y no obſtante que todos aprouauan
lo que hizo, cuidadoſo de la fè, que antes
dio al Rey de Aragon, ſe fue para el con
vn dogal al cuello, para que, pueſto que
imprudentemẽte ſe auia obligado a quiẽ
no deuiera, le caſtigaſſe por el omenage
q̃ le quebrantara, en entregar los caſtillos
que del tenia en guarda. Alteroſe al prin-
cipio el Rey con aquel eſpectaculo, deſ-
pues amoneſtado de los ſuyos, que en lo
vno y en lo otro aquel cauallero cum-
plia mui bien con lo que deuia, y que no
le deuia empecer ſu lealtad, al fin con mu
cha humanidad que le moſtrò, y con pa-
labras mui honradas, le perdonò aquella
ofenſa. Los demas Grandes de toda Caſ-
tilla ſe comunicauan y ligauan, por la ſa-
lud y libertad dela patria, aparejados a pa
decer antes qualquier afan y menoſcabo,
q̃ ſufrir el ſeñorio y Gouierno Aragones.
Don Gomez Conde de Candeſpina, el q̃
antes pretendio caſar con la Reina, y en-
tonces, por eſtar en la flor de ſu edad, te-
nia mas cabida con ella de lo que ſufria
la Mageſtad Real, y la honeſtidad de mu-
ger, ſe ofrecia el primero de todos a de-
fender la tierra, y hazer la guerra a los de
Aragon: blaſonaua antes del peligro. Don

Pe-

Pedro, Conde de Lara, ſu competidor en los amores de la Reina, tenia el ſegundo lugar en autoridad y poderio. Diſcordes los Capitanes, ni la paz publica ſe podia conſeruar, ni hazerſe la guerra como conuenia. Don Alonſo Rey de Aragon, con vn grueſſo exercito que juntò de los ſuyos, ſe metio en Caſtilla por la parte de Soria, y de Oſma, do ſe tendian antiguamente los Areuacos. Acudieron a la defenſa los Grandes y ricos hombres, y el exercito de Caſtilla. Aſſentaron los vnos y los otros ſus Reales cerca de Sepulueda. Reſueltos de encontrarſe, ordenaron las hazes en eſta forma: la vanguardia de los Caſtellanos regia el Conde de Lara, la retaguardia el Conde don Gomez: el cuerpo de la batalla gouernauan otros Grandes. El Rey de Aragon formò vn eſquadron quadrado de toda ſugente. Dioſe la ſeñal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Eſpina, ſe trauò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara, como quier que no pudieſſe ſufrir el primer impetu y carga de los contrarios, boluio las eſpaldas, y ſe huyò a Burgos, do la Reina ſe hallaua con cuidado del ſuceſſo, hombre no menos afeminado que couarde. Don Gomez, con algo mayor animo ſufrio ſolo la fuerça de los enemigos, y peſo de la batalla: y desbaratados los ſuyos murio el miſmo noblemente, ſin boluer las eſpaldas. Eſta poſtrera mueſtra dio de ſu esfuerço. Ni fue de menor conſtancia vn cauallero de la caſa de Olea, Alferez de don Gomez, que como le ouieſſen muerto el cauallo, y cortado las manos, abraçado el eſtandarte con los braços, y a vozes repitiendo muchas vezes el nombre de Olea, cayò muerto de muchas heridas que le dieron. Don Enrique, Conde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la Reina, que por aprouar la cauſa del Rey don Alonſo, deſamparado el partido de Caſtilla, ſe juntara con los Aragoneſes, ayuda que fue de gran momento para alcançar la vitoria. La confiança que deſtos principios los Aragoneſes cobraron, fue tan grande, que paſſado el rio Duero, por tierra de Palencia llegaron haſta Leon. Los campos, pueblos, aldeas, eran maltratados, con todo el mal y daño que hazer podian. Los principales de Galicia ſe rehizieron de fuerças, determinados de prouar otra vez la ſuerte dela batalla. Pelearõ cõ todo ſu poder, en vn lugar entre Leon a Aſtorga, llamado Fuente de Culebras. Sucedio la batalla de la miſma manera que la paſſada, proſperamente a los Aragoneſes, al contrario a los Caſtellanos. Fue preſo en la pelea don Pedro, Conde de Traua, perſona de grande autoridad y poder, y que eſtaua caſado con vna hija de Armengol, Conde de Vrgel, llamada doña Mayor. El moço Rey don Alonſo no ſe hallò en eſta pelea: que el Obiſpo don Diego Gelmirez le ſacò de aquel peligro, y puſo en parte ſegura; perdida la jornada, ſe fue al caſtillo de Orſilon, do eſtaua la Reina ſu madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas ſeñalada, ni mas memorable que eſta, por el daño y eſtrago que della reſultò a Caſtilla. Las ciudades de Najara, Burgos, Palencia, Leõn, ſe rindieron al vencedor. Sin embargo, por tener dinero para pagar los ſoldados, por conſejo del Conde de Portugal, metio la mano en los teſoros de los Templos, que fue graue exceſſo, y aun le fue mui mal contado. San Iſidro, y otros ſantos, con graues caſtigos que del ro maron adelante, vengaron aquella injuria, juntoſe el odio del pueblo, y palabras con que murmurauan de aquella libertad, dezian, que merecian ſer ſeueramente caſtigados, los que metieron mano en los vaſos ſagrados y teſoros de las Igleſias. La verdad es, que deſde eſte tiempo de repente ſe trocò la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneſes, primero el Reino de Toledo, deſpues paſſaron a cercar la ciudad de Aſtorga, porque fueron auiſados que la Reina con toda ſu gente ſe aparejaua para hazer la guerra por aquella parte. Traía Martin Muñõ al Rey de Aragon trezientos caualios Aragoneſes de ſocorro. Cayò en vna emboſcada de enemigos que le pararon, en que muer

tos

tos y huidos los demas, èl miſmo fue preſo. El Rey mouido por eſte daño, y con miedo de mayor peligro, por el poco numero de gente que tenia, a cauſa de los muchos que eran muertos, y por eſtar los demas repartidos en las guarniciones de los pueblos que ganara, ſe retirò a Carrion, confiado en la fortificacion de aquella plaça. Alli fue cercado de los enemigos por algun tiempo, haſta tãto que el Abad Cluſenſe, embiado por el Pontifice para componer aquellas diferencias, con ſu venida alcançò de los de la Reina treguas de algunos dias: y no mucho deſpues que ſe leuantaſſe el cerco. Los ſoldados de Caſtilla aſsi miſmo, como leuantados y juntados arrebatadamente, y ſin concierto y Capitan a quien todos reconocieſſen, ni ſabian las coſas de la milicia, ni los podian detener en los Reales largo tiempo. Paſſado eſte peligro, las armas de Aragon, reboluieron cõtra la caſa de Lara, contra ſus pueblos, y caſtillos. Por otra parte las gentes de la Reina, con vn largo cerco que tuuieron ſobre el caſtillo de Burgos, ſe apoderaron del, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneſes. El Conde don Pedro de Lara como pretendieſſe caſar con la Reina, y ſe trataſſe no de otra ſuerte que ſi fuera Rey, con la ſoberuia de ſus coſtumbres y ſu arrogancia, tenia alterados los coraçones de muchos, que publicamente le odiauan. Andauan ſu nombre y el de la Reina, pueſtos afrentoſamente en cantares y coplas. Paſsò tan adelante eſto, que en el caſtillo de Manſilla fue preſo y pueſto a recado por Gutierre Fernandez de Caſtro. Soltoſe de la priſion, pero fuele forçoſo, por no aſſegurarſe de los de Caſtilla, que tanto le aborrecian, huirſe mui lexos, y no parar haſta Barcelona. Fue hijo de don Diego Ordoñez, el que rerò a Zamora ſobre la muerte del Rey don Sancho, y ſobre el caſo hizo campo con los tres hijos de Arias Gonçalo. Deſpues deſto, el Infante don Alonſo, ya Rey de Galicia, con gran voluntad de todos los Eſtados, fue alçado por Rey de Caſtilla. Erale neceſſario recobrar por las armas el Reino, que hallò diuidido en tres parcialidades y vandos: no menos tenia que hazer contra ſu madre, que contra el padraſtro, ni menos dolor ella recibio que ſu marido, de que ſu hijo ouieſſe ſido alçado por Rey, por tener entendido, que en ſu acrecentamiento conſiſtia la caida de ambos, juizio en que no ſe engañauan. Doña Vrraca, por miedo de la indignacion de ſu hijo, y por verſe aborrecida de los ſuyos, determinò fortificarſe en el caſtillo de Leon, confiada, que por ſer mui fuerte, podria enel mantener el nombre de Reina, y la dignidad Real, ſin embargo del odio grande que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo ſe puſieſſe ſobre aquel caſtillo, ſe concertaron que la Reina dexaſſe a ſu hijo el Reino, dandole cõ gran voluntad de los Grandes, y del pueblo: y a ella ſeñalaſſen rentas con que pudieſſe paſſar. La razon de los tiempos no ſe puede facilmente ſeñalar a cada qual deſtas coſas, por la diuerſidad que ai de opiniones: es marauilla en coſas no mui antiguas, quan a tienta paredes andan los Eſcritores, que haze ſer mui dificultoſo determinar la verdad. Tanto, que aun no ſe ſabe en que año murio la Reina doña Vrraca. Los mas dizen, que como diez y ſiete años deſpues de la muerte de ſu padre. La verdad es, que en tanto que viuio tuuo poca cuenta con la honeſtidad. Algunos afirman, que en el caſtillo de Saldaña fallecio de parto: gran mengua y afrenta de Eſpaña. Otros dizen que en Leon, tomado que ouo los teſoros de ſan Iſidro, que no era licito tocarlos, rebentò en el miſmo vmbral del Templo: manifieſto caſtigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar, es a ſaber, que de la Reina y del Conde de Can deſpina, nacio vn hijo, por nombre don Fernando, al qual por ſu nacimiento, y ſer baſtardo, llamaron Hurtado. Añaden otroſi, que fue principio del linage que en Eſpaña vſa deſte apellido, en nobleza mui iluſtre, poderoſo en rentas, y en vaſſallos.

Cap.

Cap. IX. De la guerra de Mallorca.

DEsta manera procedian las cosas en Castilla, en el tiempo que a los Moros de Mallorca, y de Zaragoça, acometieron las armas de muchas naciones, que contra ellos se juntaron. Auia fallecido Giberto Conde de la Proença y de Aymillan en Francia, dexò a doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona, marido de doña Dulce, Principe poderoso y de grande señorio, por lo que antes tenia, y por aquel Estado de su suegro, que por su muerte heredò, tan principal: determinò con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las Islas Baleares, que son Mallorca y Menorca: desde donde los Moros, exercitados en ser cosarios, hazian robos y correrias en las riberas de España que està cercana, y tambien de Francia. Para lleuar adelante este intento, tenia necesidad de vna grueſſa y grande armada. Iũtò en sus riberas la que pudo, principio de donde las armas de los Catalanes, començaron a ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fueron, con grã interes y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, èl mismo passò en persona a Genoua, y a Pisa, ciudades en aquella sazon poderosas por la mãr. Combidoles a hazerle cõpañia en aquella guerra que trataua, pusoles delante los premios dela vitoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerço los barbaros fuessen echados de aquellas Islas: de do como de vn castillo roquero, amenazauan, y hazian daño a las tierras delos Christianos. Prometieronle soldados y naues, y embiaron los al tiempo señalado. Iuntados estos socorros con el exercito de los Catalanes, passaron a las Islas. Fue la guerra braua y dificultosa, y larga: porque los Moros desconfiados de sus fuerças, con astucia alçadas las vituallas, y tomados los passos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enrisçaron en los montes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Considerauan los varios y dudosos trances que traen consigo las guerras: y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança: cosas que de ordinario suelen sobreuenir a los soldados. La constancia de los nuestros vencio todas las dificultades: y la ciudad principal por fuerça, y a escala vista, se entrò en la Isla de Mallorca, el año mil y ciento y quinze. 1115

Murio en aquella jornada Raymundo, ò Ramon, Prelado de Barcelona. Sucedio en su lugar Oldegario: al qual poco despues, por muerte de Berengario Arçobispo de Tarragona, passaron a aquella Iglesia. Ganada la ciudad, parecia seria facil lo que restaua de conquistar. En esto vino auiso, que los Moros en tierra firme, quier con intento de robar, quier por forçar al Conde se retirasse delas Islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, auian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tanto que sitiaron la misma ciudad. Esta nueua puso en grande cuidado al Conde sobre lo que deuia hazer, y en mucha duda, por vna parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de concluir aquella guerra, le aquexauã y traîan en balanças. Vencio empero el miedo del peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las Islas a los Ginoueses, y èl passo a tierra firme, los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguieronlos: vencieronlos, y desbaratoronlos cerca de Martorel: fue la pelea mas a manera de escaramuça, y de tropel, que ordenadas las hazes. La alegria desta vitoria, hizieron que fuesse menor dos incomodidades: la vna, que los Ginoueses, con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las Islas, y se las dexaron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoueses ninguna mencion ai desta jornada. La otra, que en la Gallia Narbonense se perdio la ciudad de Carcasona. Poco antes desde tiempo Athon se apoderò de aquella ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su gouierno cruel y feroz. Mouidos

desto

to los ciudadanos, ſe conjuraron contra el, y echado reſtituyeron el ſeñorio de la ciudad al Conde de Barcelona, cuya era de tiempo antiguo, como antes queda moſtrado. Athon con el ayuda de Guillẽ, Conde de Potiers, forçò a los ciudadanos que ſe le rindieſſen. Rugerio, hijo mayor de Athon, entrado que ouo en la ciudad, hizo que todos rindieſſen las armas. Como obedecieſſen y las dexaſſen, mandolos a todos matar. La crueldad que en los miſerables ſe executò, fue eſtraordinaria, con toda mueſtra de fiereza, y ſoberuia inhumana. Muchos que pudieron ſaluarſe, ſe fueron a Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramõ Arnaldo Berenguel, con exercito ſe metio por la Francia. Puſieronſe de por medio varones buenos y ſantos: peſauales, que las fuerças deſte buen Principe, con aquella guerra ciuil, ſe diuirtieſſen de la guerra ſagrada. Concertoſe la paz deſta manera. Que lo que Athon auia prometido a Guillen, Conde de Potiers, de ſerle èl y ſus deſcendientes ſus feudatarios, mudado el concierto, poſſeyeſſen aquella ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue eſte Guillen Conde de Potiers, hombre que procuraua ocaſion de aumentar ſu ſeñorio, trauar vnas guerras de otras, aunque fueſſen con daño ageno, ſin ningun cuidado de lo que era honeſto y de la fama. Aſsi deſpues que Ramon, Conde de Toloſa, partio a la guerra dela Tierra Sãta, como arriba queda dicho, ſe apoderò con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia, hombre deſapoderado, y que no temia a Dios, ni los juizios de los hombres. Beltran, hijo de don Ramon, por eſte tiempo, deſpues gaſtados tantos años en la guerra, deſde la Tierra Santa en que tenia el ſeñorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataron a ſu padre con vna ſaeta que del adarue le tiraron, dio la buelta a ſu patria. No tenia eſperança que el de Potiers vendria enlo que era razon. Començò a tratar con los Principes comarcanos, como podria recobrar el antiguo Eſtado de ſu padre. En los demas no hallò ayuda baſtante. Acordò acudir a don Alonſo Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes ſe dezian grandes coſas. Demas que la amiſtad trauada de tiempo atras entre aquellas dos caſas, y el deudo le obligaua a no deſamparalle. Que grande maldad! El que perdio ſu padre, y la flor de ſu edad en la guerra ſagrada, tan lexos de ſu patria ſe puſiera a tantos trabajos y peligros, ſin embargo deſpojado de ſu tierra, y de ſu Eſtado, fue forçado a pedir ayuda, y acudir y hazer recurſo a la miſericordia de otros. Recibiole aquel Rey benignamente en Barbaſtro. Alli tuuieron ſu acuerdo: y el Conde ſe hizo feudatario de Aragon, por los Eſtados de Rodes, de Agde, ò Agathenſe, de Cahors, de Albi, de Narbona, y de Toloſa, y otras ciudades comarcanas a las ſobredichas, a tal empero, que por las armas de Aragon, el y ſus deſcendientes fueſſen reſtituidos y amparados en los Eſtados de que eſtauan deſpojados. Hizoſe eſta auenencia el año del Señor, de mil y ciento y diez y ſeis. Bien que don Beltran no fue reſtituido, a cauſa que el poder delos Condes de Potiers era grande, y las fuerças de Aragon eſtauan diuididas, parte en la guerra ciuil contra Caſtilla, parte en la que con mejor acuerdo ſe hazia contra los Moros. Verdad es, que paſſados algunos años, don Alonſo Iordan, hermano de don Beltran, del caſtillo de Toloſa en que le tenia preſo el Conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos ſacado, para hazerle ſeñor de aquella ciudad, y echado della por fuerça Guillen Morello, que tenia aquel gouierno por el dicho Conde de Potiers. Los decendientes de don Alonſo, fueron ſu hijo Raymundo, ò Ramon, ſu nieto Raymundo, y ſu biſnieto, y tatarañeto, que ſe llamaron tambien Raymundos. Y tuuieron el ſeñorio de aquella ciudad, haſta tanto que Iuana, hija del poſtrer Raymundo, por falta de hijos varones, casò con Alonſo Conde de Potiers. Deſte caſamiento no quedò ſucceſsion alguna: por donde ſan Luys Rey de Francia, hermano del dicho Conde de Potiers, por ſu muerte juntò con lo demas de ſu Rei-

1116

no

no, los Eſtados, y Condados de Potiers, y de Toloſa, ſegun que en el caſamiento de aquella ſeñora lo capitularan.

Capit. X. De la guerra de Zaragoça.

CONfinauan con el ſeñorió de don Alonſo Rey de Aragon, las tierras de Zaragoça, mui poderoſa y fuerte ciudad, por ſu nobleza, riqueza, y grandeza. Los moradores della hazian ordinarias correrias y caualgadas, en los campos comarcanos de los Chriſtianos, ſin dexar de hazer todo el mal y daño, que de hombres barbaros y enemigos del nombre Chriſtiano ſe podia eſperar. El Rey de Aragon mouido por eſtos males, ſin embargo que la guerra de Caſtilla no la tenia del todo acabada, ſe determinò con todas ſus fuerças y gentes, de combatir aquella ciudad. Repreſentauanſe grandes dificultades, trabajos y peligros: que la conſtancia del inuencible Rey, facilmente menoſpreciaua. Tahuſte, villa principal a la ribera del rio Ebro, ſe ganò a eſta ſazon, por el valor y induſtria de vn cauallero principal, llamado Bacalla. Aſsi miſmo ganaró a Borgia, a la raya de Nauarra, Magalona, y otros pueblos y caſtillos por aquella comarca. A los Almogaraues (aſsi ſe llamauan los ſoldados viejos de gran eſperiencia y valor) ſe dio orden que eſtuuieſſen de guarnicion en el Caſtellar, plaça fuerte, fundada, como de ſuſo queda dicho, ſobre Zaragoça, en vn altoçano. Proueyeronles de mantenimientos, armas, y municiones, a propoſito de hazer ſalidas y correrias por los lugares al derredor, y que ſi neceſſario fueſſe, pudieſſen ſufrir vn largo cerco. Eſte fue el principio que ſe dio a la guerra y conquiſta de Zaragoça: a la fama acudieron de diuerſas partes grandes perſonages: entre otros vinieron los Condes Gaſton de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron vn grueſſo exercito de diuerſas gentes, y naciones, con que ſe puſieron ſobre aquella ciudad, el año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion mil y ciento y diez ocho, por el mes de Mayo. Al octauo dia ganaron el arrabal, que eſtà de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche, en el miſmo tiempo que ſe continuaua el cerco, con ſeiſcientos cauallos que le dieron, ſe apoderò de Tudela, ciudad principal en el Reino de Nauarra, pueſta en vn ſitio fuerte a la ribera del rio Ebro: con la qual ſe quedò en premio de ſu trabajo. Los Moros de Eſpaña, como quier que conocieſſen bien de quanta importancia era para ſus coſas y intentos la ciudad de Zaragoça, y el rieſgo que corria todo lo demas ſi ſe perdieſſe, acudieron en gran numero para ſocorrer a los cercados. Vino otroſi de Africa vn famoſo caudillo, por nombre Temin, con vn grueſſo exercito de Moros Berueriſcos: tenia pueſtos ſus Reales en vn lugar auentajado, a la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoça, y junto al Caſtillo de Maria, que ſe tenia por los Moros. Pero viſto que los nueſtros le hazian ventaja en muchedumbre, y esfuerço, dio buelta a lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian eſperança de ſocorro, que era el mayor de los males. A los Chriſtianos canſaua la tardança. Apreſtauan nueuos ingenios para batir las murallas, y entrar por fuerça la ciudad: quando fueron auiſados, que vn ſobrino de Temin, otros dizen, era hijo del Rey de Cordoua, venia y llegaua ya cerca, con reſolucion de meterſe en la ciudad, como por ſu tio le era mandado. Alteroſe el Rey don Alonſo con eſte auiſo: tuuo ſu acuerdo, y determinò ſalir al encuentro a los que venian de ſocorro: ca bien entendia, que ſi entraſſen en la ciudad, a el ſeria forçoſo partirſe del cerco, con poca reputacion, y mengua. Marchò pues con ſus gentes, dio viſta a los enemigos, juntaronſe las hueſtes no lexos de Daroca, en vn lugar llamado Cutanda. Dioſe la batalla: en que los Moros fueron vencidos, y muertos, y preſo ſu General. Los de Zaragoça auiſados de aquella deſgracia, por no quedarles eſperança alguna

na

na de poderſe defender, deſpues de ocho meſes de cerco, a diez y ocho de Diziẽbre, rindieron ſobre pleiteſia la ciudad. Fue aquel dia mui alegre para los Chriſtianos, no ſolo por el prouecho preſente, pueſto que era mui grande, ſino mucho mas por la eſperança que cobraron de deſarraigar el ſeñorio de los Moros de todo punto, quitadoles aquel fortiſſimo baluarte. Eſtauan los nueſtros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian antes de tomalla conſagrado en Obiſpo della a Pedro Librana, que conſagrò la Igleſia, y ſe encargò del gouierno eſpiritual. A los Condes Gaſton de Bearne, y Rotron de Alperche, en premio de ſu trabajo, dio el Rey por juro de heredad ſendos barrios en aquella ciudad. Tales eran las coſtumbres de aquel tiempo: no tenian por inconueniente poner muchos ſeñores en vn pueblo, y en vna ciudad. A la ribera de Ebro, nueue leguas de Zaragoça, eſtuuo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Iulia Celſa, aora es vn lugar deſierto: y a vna legua tiene vn pueblo, que el dia de oi llaman Xelſa, que es el ſolo raſtro que queda de aquella antiguedad. A eſta comarca paſsò el Rey con ſus gentes, luego que la ſazon del tiempo dio para ello lugar. Por alli hizieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende paſſaron a la Celtiberia, Prouincia por la aſpereza de los lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo mui poderoſa y fuerte: cuyos linderos antiguamente vnas vezes ſe enſanchauan, y otras ſe eſtrechauan, como ſucedian las coſas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de oeſte al eſte, deſde las fuentes del rio Xalon, que tienen ſu nacimiento en Medinaceli: que algunos tienen, aunque con engaño, fue la antigua Eceleſta, haſta Nertobriga, que oi es Ricla. Por la banda de Septentrion tenian por aledaño a Moncayo: y a la parte de Mediodia las fuentes de Tajo, cerca de Albarracin, ciudad que en otro tiempo ſe llamò Lobeto: en aquella comarca la guerra ſucedio a los nueſtros, como ſuele a los vencedores: todo ſe les rendia, y allanaua. Ganaron deſta vez a Taraçona, a Alabona, y a Epila, que ſe tiene llamaron antiguamente Segoncia. Aſsimiſmo Calatayud vino a poder de Chriſtianos, poblacion que fue de Moros, y de ſu capitan Aiub, que la fundò no lexos de la antigua famoſa Bilbilis, de que queda raſtro en vn monte, que cerca de aquella ciudad ſe empina, y haſta el dia de oi ſe llama Bombola. Ariza tambien y Daroca corrieron la miſma fortuna. Adelante de la qual villa el Rey hizo edificar vn pueblo, que llamò Monreal, en vn ſitio mui a propoſito para enfrenar las correrias, y los intentos de los Motos de Valencia. Los monges Cartuxos, y los del Ciſtel, nueuamente fundados, tenian gran fama y credito por todas las partes de la Chriſtiandad. Demas deſtas ordenes, en Ieruſalen los caualleros Templarios, y los Hoſpitalarios, conforme a ſu ſanto y religioſo inſtituto, inuentado por el miſmo tiempo, ſe empleauan con todas ſus fuerças en adelantar por aquellas partes el partido de los Chriſtianos. Los Templarios en veſtidura blanca traian cruz roxa, a la manera dela de Carauaca con dos trauieſas. Los Hoſpitalarios, que tambien ſe llamauan de ſan Iuan, en capa negra cruz blanca. San Bernardo, principal fundador de la Orden del Ciſtel, que viuia por eſtos tiempos, y aun ſe ſabe vino a Eſpaña, perſuadio al Rey entregaſſe aquel pueblo a los Templarios. Hizoſe aſsi, edificaronles alli vn Conuento, dieronles aſsi miſmo otras rentas. En particular ſe les ſeñalò la quinta parte de los deſpojos que ſe ganaſſen en la guerra: todo a propoſito que touieſſen con que ſuſtentar los gaſtos, y por aquella parte fueſſen frontero de los Moros. Guillen, Prelado de Aux, en la Guiena, y los demas Obiſpos de Aragon con ſus ſermones encendian los coraçones de la gente a tomar la Cruz, y ayudar con ſus perſonas y haziendas los intentos de aquellos caualleros. Eſta fue la primera entrada que los Templarios tuuieron en Eſpaña: eſte el principio de las gran-

grandes rentas que adelante poſſeyeron, y aun como ſe tuuo por cierto, vltimamente fueron cauſa de ſu total ruîna.

Cap. XI. Del ſcisma de Burdino, natural de Limoges.

GOuernaua por eſte tiempo la Igleſia de Roma Gelaſio, Segundo deſte nombre: al qual poco antes puſieron en la ſilla de S. Pedro, por la muerte del Pōtifice Paſcual. Fue perſona de gran coraçon, pues no dudò proſeguir las enemiſtades de ſus anteceſſores contra el Emperador Enrique Quarto deſte nombre, en defenſa de la libertad de la Igleſia, y de la mageſtad Pontificia. En que paſsò tan adelante, que como el Emperador vinieſſe à Roma, y èl no ſe hallaſſe con fuerças para reprimir ſus intentos, en vna barca por el Tibre ſe fue primero à Gaeta, de dōde era natural, y de alli paſsò en Francia, con intēto de celebrar vn Concilio de Obiſpos, que tenia conuocado para la ciudad de Rems. La muerte atajò ſus intentos: que le tomò en el camino en el monaſterio de Cluñi. Tuuo el Pōtificado pocos dias mas de vn año. En eſte tiempo dexò concedida vna indulgencia a los ſoldados que eſtauan ſobre Zaragoça, y a todos los demas que acudieſſen con alguna ayuda para edificar el Templo de aquella ciudad. La Bula por ſer muy ſeñalada, y porque por ella ſe entiende como ſe concedian las indulgencias antiguamente, pondre aqui
« buelta en Romance: Gelaſio Obiſpo,
« ſieruo de los ſieruos de Dios, al exercito
« de los Chriſtianos que tiene cercada la
« ciudad de Zaragoça, y a todos los que
« tienen la Fè Chriſtiana, ſalud y Apoſtoli-
« ca bendicion. Hemos viſto las letras de
« vueſtra deuocion, y de buena gana di-
« mos fauor a la peticion que embiaſtes à
« la ſede Apoſtolica por el Electo de Za-
« ragoça. Tornando pues a embiar al di-
« cho Electo, conſagrado por la gracia de
« Dios por nueſtras manos, como ſi por
« las del Apoſtol ſan Pedro lo fuera, os da-
« mos la bendicion de la viſitacion Apoſ-
tolica, implorando la juſta miſericordia del Omnipotente Dios: para que por los ruegos y merecimientos de los Santos, os haga obrar ſu obra a honra ſuya, y dilatacion de ſu Igleſia. Y porque aueys determinado de poner a vos y à vueſtras coſas a eſtremos peligros: ſi alguno de vos recebida la penitencia de ſus pecados muriere en eſta jornada, Nos por los merecimientos de todos, y ruegos de la Igleſia Catolica, le abſoluemos de las ataduras de ſus pecados. Demas deſto, los que por el miſmo ſeruicio de Dios, ò trabajaren, ò han trabajado, y los que donan alguna coſa, ò ouieren donado a la Igleſia de la dicha ciudad, deſtruìda por los Sarracenos y Moabitas, para ayuda a ſu reparo, y à los Clerigos que alli ſiruen a Dios, para ſu ſuſtento, conforme à la cantidad de ſus trabajos, ò buenas obras que hizieren à la Igleſia, y à juyzio de los Obiſpos, en cuyas Parroquias viuen, alcancen remiſſion de ſus penitencias, y indulgencia. Dado en Aleſte a quatro de los Idus de Diziembre. Yo Bernardo Arçobiſpo de la ſilla Toledana hago y confirmo eſta abſolucion. Yo el Obiſpo de Hueſca hago y confirmo eſta abſolucion. Yo Sancho Obiſpo de Calahorra hago y cōfirmo eſta abſolucion. Yo Guido Obiſpo Laſcurrenſe hago y cōfirmo eſta abſolucion. Yo Boſo Cardenal de la ſanta Igleſia Romana hago y cōfirmo eſta abſolucio. En lugar del Papa Gelaſio, por voto de los Cardenales q̄ a ſu muerte ſe hallarō, el año de mil y ciento y diez y nueue 1119
a primero de Hebrero fue elegido Guido, de nacion Borgoñon, hermano de dō Ramon, y tio de dō Alonſo Rey de Caſtilla. Era à la ſazon Arçobiſpo de Viena de Francia, llamòſe en el Pontificado Calixto Segundo: dado que no aceptò la eleccion hecha por los Cardenales en ſu perſona, haſta tanto que el clero de Roma vinieſſe en lo miſmo. Y aſſi no ſe coronò haſta los quinze de Otubre. En el Concilio Remenſe, en que ſe hallòpreſente, promulgò ſentēcia de deſcomunion contra el Emperador: eſtableciò otroſi nueuas leyes contra el pecado

de la simonia, q̃ era muy ordinario, tanto, que ni bautizauan los niños, ni enterrauan los muertos, sino por dineros. Procurò que los Presbiteros, Diaconos, y Subdiaconos se apartassen de las concubinas: quales en tiẽpos tan rebueltos ellos tenian con el repuesto y libertad, como si fuerã sus mugeres. En España en particular, toda via se continuaua la mala costumbre que introduxo el peruerso Rey Vuitiza, en especial en Galicia, sin poderla extirpar del todo; bien que se ponia en ello diligencia. De que dà muestra vn Breue, que pocos años antes deste tiempo embiò el Papa Pascual a don Diego Gelmirez Obispo de Santiago: cuyo tenor es el q̃ se sigue: Pascual Obispo sieruo de los sieruos de Dios, al venerable Diego Obispo de Compostella, salud y Apostolica bendicion. La Iglesia, que por voluntad de Dios has recebido para gouernar, mucho ha que aun pareciẽdo que tenia Pastor, carece del consuelo de Pastor. Porẽde con mayor cuydado deues procurar que todas las cosas en ella se dispongan legalmente, conforme a la regla de la sede Apostolica. Pon en tu Iglesia tales Cardenales Presbiteros, ò Diaconos, que puedan dignamente sustẽtar las cargas cometidas a ellos del gouierno Eclesiastico. Allende desto, lo que toca a los Presbiteros, se encomiende a los Presbiteros; lo que es delos Diaconos, à los Diaconos se encargue, para que ninguno se entremeta en oficio ageno. Si algunos ciertamente, antes que fuesse recebida la ley Romana, segun la comun costumbre de la tierra, contraxeron matrimonios, los hijos nacidos dellos, no los excluimos, ni de la dignidad seglar, ni de la Eclesiastica. Aquello de todo punto es indecente, que en vuestra prouincia, segun somos informados, moran juntamente los monges y las mõjas. Loqual deue procurar estoruar tu experiencia, para que los que al presente estan juntos, sean apartados en moradas muy diuersas, cõforme al juyzio de personas religiosas. Y para adelante no se vse de semejãte libertad. Dado en el Laterano, año de la Encarnacion del Señor mil y ciento y tres, de nuestro Pontificado el quarto. La ley Romana de que se haze mencion en este Breue, segun yo entiendo, era la ley de la continẽcia, impuesta à los del clero. La causa de descomulgar al Emperador en el Cõcilio Remense, fue, que luego que el Papa Gelasio se salio de Roma, como queda dicho, el Emperador procurò, y hizo q̃ en su lugar fuesse nombrado por Romano Pontifice el Obispo de Braga, llamado Burdino, cõ nombre de Gregorio Octauo. Principio y ocasion con que por la discordia de dos que se llamauã Pontifices, se alterò la paz de la Iglesia en muy mala sazon. Cada qual delos dos pretendia ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia, vino a España en compañia de Bernardo Arçobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo, alcançò el Obispado de Coimbra. En èl trocò el nombre de Burdino, y se llamò Mauricio, pero no se despojò de sus malas mañas, y dañadas costumbres. De Coimbra, con la misma ayuda de Bernardo, fue promouido al Arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondio cõ el agradecimiento deuido. Antes con dineros que de todas partes juntò, en que lleuaua mas confiãça que en la justicia de lo que pretendia, se partio para Roma, con intento de alcançar del Pontifice Pascual absoluiesse à Bernardo, y le quitasse la dignidad que tenia, con color que por su vegez, no era bastante para el gouierno de aquella Iglesia, y esto hecho, le pusiesse à èl en su lugar, y le hiziesse Arçobispo de Toledo. Acometio el negocio por todos los medios que supo: pero perdida la esperança que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia y diferencias que tenian el Emperador y el Papa. Fuese para el Emperador, y con sus mañas le ganò la voluntad, de tal suerte, que con su ayuda se apoderò de

de la Igleſia de Roma, y ſe hizo falſo Pōtifice. Ai vn Breue del Papa Gelaſio, para Bernardo Arçobiſpo de Toledo: en que le auiſa, que Burdino por ſus exceſſos fue anathematizado por el Pontifice Paſcual, y le ordena, que en ſu lugar haga poner otro Prelado en la Igleſia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por cauſa deſte ſciſma de Burdino ſe ſiguieron. Remediòlo Dios, que el verdadero Papa vsò de diligencia, y el falſo Pontifice tres años deſpues que vſurpò aquel apellido, fue en Sutrio preſo, y en Roma traìdo como en triunfo, en vn camello por las calles y por las plaças: vltimamente le deſterraron a lo poſtrero de Italia, y en el deſtierro murio, en el monaſterio de la Caua, llamado de la Trinidad, en que por ſentencia, y en pago de ſus demeritos, le tenian recluſo. Eſte fue el premio de la ambicion de aquel hombre ſin meſura: eſte el fin de grãdes mouimientos, ſoſpechas, y miedos, que tenian ſuſpenſo y con cuydado a todo el mundo.

Capitulo XII. De las pazes que ſe aſſentaron entre Aragon y Caſtilla.

LA elecciõ del Papa Calixto dio mucho contento a ſu ſobrino el Rey de Caſtilla, y para toda Eſpaña fue muy ſaludable. Ca todos entendian fauoreceria ſus coſas con muchas veras: mayormente las de Caſtilla, por el deudo que en ella tenia. Donde a la ſazõ las principales ciudades y caſtillos mas fuertes ſe tenian por Aragon, con guarniciones que en ellas ponian, ſin otro mejor derecho que el que los Reyes ſuelen poner en las armas y en la fuerça. Los Caſtellanos communmente, vnos por la larga coſtumbre de ſeruir y obedecer, otros por diuerſos reſpetos y obligaciones que tenian a los Aragoneſes, poco caſo hazian del menoſcabo y afrenta de todo el Reyno, y muy poco les mouia el deſeo de la libertad. Era el Rey de Caſtilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de animo a qualquiera de ſus antepaſſados: no podia ſufrir los agrauios que ſu padraſtro le hazia, y la mengua de ſu Reyno. Embiaronſe de vna parte à otra embaxadas ſobre el caſo. El de Aragon ni claramente reuſaua de hazer lo que ſe le pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia con varias eſcuſas que alegaua, dilataua la execucion, y entretenia a ſu antenado. Llegòſe a los poſtreros plaços y terminos, que fue embiar Reyes de armas para pedir los caſtillos y plaças: y caſo que no ſe hizieſſe aſsi, denunciar y romper la guerra a los contrarios. El de Aragon por la continua proſperidad que en ſus coſas tenia, y por la pequeña edad de ſu antenado, hazìa poco caſo deſtas amenaças, y parecia eſtar oluidado de la poca firmeza que tienen las coſas de la tierra. Vinieron a las armas. Iuntaron grãdes hueſtes por la vna y por la otra parte. El Rey de Aragon como ſe hallaua mas apercebido de todas las coſas neceſſarias, fue el primero que ſalio en campo: rompio por la parte de Nauarra, y entrò por los campos de la Rioja. Dizen, que el que acomete vence. Pareciale otroſi mas a propoſito para ganar reputacion, y ſalir con la vitoria, ofender, que defenderſe, y forçar a los enemigos en ſus miſmas tierras à poner a rieſgo ſus hazienlas, ſus caſas, hijos y mugeres, y todas las demas coſas que ſuelen eſtimar los hombres mas que la miſma vida. Grandes males y eſtragos amenaçauan a Eſpaña, por qualquiera de las partes que la vitoria quedaſſe. Acudieron perſonas de buena vida, y Prelados del vno y del otro Reyno: puſieronſe de por medio a mouer tratos de paz, bien que poca eſperança tenian de ſalir con ello, por las muchas vezes que en balde ſe intentara. Mas como quier que los coraçones de los Principes eſtan en las manos de Dios, todo ſucedio mejor que penſauan: porque el Rey de Aragon dio oìdos a eſtas praticas, y ſe dexò perſuadir de las razones que le puſieron delante. Eſtas eran, que el de Caſtilla pedia juſticia en ſus pretẽſiones. Ofrecian tendria al Aragones

en lugar de padre, ſin le enojar en coſa alguna. Por el contrario los Aragoneſes no harian bien ni razon ſi mas tiempo detuuieſſen los caſtillos y ciudades de Caſtilla, pues la eſcuſa que alegauan de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el caſamiento de doña Vrraca ſu madre, de todo punto ceſſauan. Pues por vna parte aquel matrimonio era ninguno, y como tal eſtaua apartado, y por otra don Alonſo era yà Rey y ſeñor de todo, con beneplacito de ſu madre, y voluntad de todo el Reyno. Que por ſola fuerça ſin razon, ni derecho, tener oprimido el Reyno ageno ſus amigos y deudos, era coſa de mala ſonada, y que no ſe podria tolerar. Finalmente le aduirtieron, que los ſucceſſos de la guerra ſuelen ſer deſgraciados: por lo menos muy dudoſo ſu remate, mayormente que eſtà a cuenta de Dios el amparar la inocencia, y la juſticia contra los que à tuerto la atropellã. Vinieron pues à concierto: las condiciones fueron, que por los Aragoneſes quedaſſe todo lo que ai deſde Villorado à Calahorra, à que pretendian tener derecho, por razones y eſcrituras que declarauan pertenecia aquella comarca à los Reyes de Nauarra. Demas deſto, que en Vizcaya quedaſſe por los miſmos lo que ſe llama Guipuzcoa y Alaua, prouincias que pocos años antes el Rey don Alonſo el Sexto quitara por fuerça à los Nauarros. Quanto a las demas ciudades y fuerças de Caſtilla, acordaron ſe quitaſſen las guarniciones que tenian de Aragoneſes, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo eſto ſe tuuo reſpeto a dar contento al Pontifice Calixto: y todavia no ſabria determinar à qual deſtos dos Principes ſe deua mayor loa y prez en eſte caſo. Parece que cada qual de los dos ſe ſeñalò, y ſe la ganò al otro en modeſtia, y en blandura. El Aragones ſe moſtrò muy liberal, por dexar lo que tenia, ſin embargo de razones aparentes, que para continuar, no faltauan como es ordinario. El de Caſtilla ſe ſeñalò en paciencia y en prudencia, mas que lleuaua ſu edad: pues cõ parte de ſu Reyno quiſo comprar la paz tan deſeada de todos. Concertadas eſtas diferencias, que auino el año de Chriſto mil y ciento y veynte y dos (ſi bien algunos añaden a eſte cuento mas años) 1122
en adelãte eſtos dos Reyes, como ſi fueran dos hermanos, ò padre y hijo, ſe mãtuuieron en grande concordia, y ſe gouernaron con grande prudẽcia: defendieron ſus Reynos de las tormentas y guerras que amenaçauan de diuerſas partes. Lo primero ſin dilacion reboluieron cõtra los Moros. El de Aragon rompio por aquella parte que bañan y abraçan los rios Cinga y Segre: donde el pueblo de Alcolea, que era buelto a poder de Moros, ſe recobrò. Paſſaron al Reyno de Valẽcia: y de la otra parte del rio Xucar, entraron aſsimiſmo por la comarca de Murcia. Reboluieron ſobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatierõ, no pudieron ſalir con ella, por la fortaleza de ſu ſitio. De alli paſſaron a lo mas adentro de Andaluzia, en que los pueblos y ciudades à porfia ſe les rendian, y ſe ofrecian a pagar cierto tributo cada vn año, porque no les talaſſen los campos, ni les robaſſen, ni quemaſſen la tierra. Vinieron a batalla con el Rey de Cordoua, y otros diez ſeñores Moros, que ſe dio junto a vn pueblo llamado Arenzol, el año mil y ciento y veynte y tres: La 1123
victoria y el campo quedò por los nueſtros. Por otra parte, el año luego ſiguiẽte, ganaron por fuerça de los Moros a Medinaceli, villa pueſta en vn collado empinado en aquella parte por do partian terminos la Celtiberia y la Carpetania. Deſta manera procediã las coſas de Aragon. El Rey de Caſtilla cõ el miſmo deſeo de hazer mal a los Moros, y huir la ocioſidad, con q̃ las fuerças ſe enflaquecen y marchitan, acometio las tierras de Eſtremadura. Alli recobrò la ciudad de Coria, que deſpues de la muerte del Rey don Alonſo ſu abuelo, boluiera a poder de Moros. Dio el Rey orden y aſsiento en las coſas de aquella ciudad: don Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apoſtolico, concertò lo que tocaua a la Religion y culto diuino.

Den-

Donde corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos y las presas de hombres y ganados, fueron muy grandes. Cõ que el exercito alegre por el buen suceſſo, rico y cargado de despojos, dio la buelta, y se fueron los soldados a descansar a sus casas. Con estos principios ganò el Rey reputaciõ, y dio bastante prueba de aquellas virtudes, fe, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion, en que apenas tuuo par. Era muy deuoto de Bernardo, Abad a la sazon de Claraualle, al qual la conocida bondad de su vida, y los grãdes trabajos que sufrio por la Religion, puso adelante en el numero de los Santos. Era de naciõ Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y assi por su consejo hizo edificar muchos monasterios de Cistercienses: que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se veen fundados con magnificos edificios, y heredados de gruessas rentas y posseſsiones. Contentauanse cõ poco al principio aquellos Religiosos, por el menosprecio que professauan de las cosas humanas. Despues en poco tiẽpo, por la ayuda que muchos a porfia les dieron, persuadidos que con esto seruian mucho a Dios, juntaron grandes riquezas. Que san Bernardo viniesse a España a lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya à Pedro Abad de Cluñi. Aumentò otrosi el Rey cõ gran liberalidad los demas templos y monasterios que por todo su señorio estauan fundados, como lo muestran escrituras antiguas, y priuilegios que por toda España fielmente se guardan en los archiuos antiguos de santo Domingo de la Calçada, de san Millan de la Cogulla, de san Miguel del Pedroso, de santo Domingo de Silos. Templos en aquella sazon muy celebres por su deuocion, y por el cõcurso de la gente que a ellos acudia. Alcançò del Põtifice su tio, q̃ la ciudad de Zamora, y su Iglesia fuesse Catedral. Bernardo Arcediano de Toledo, de naciõ Frances, como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucediòle Esteuan, en cuyo tiempo por dicho de vn pastor que tuuo dello reuelacion, se descubrio y conocio el lugar en que el cuerpo de san Ilefonso Arçobispo de Toledo yazia del todo oluidado, por la perturbacion de los tiẽpos. Verdad es, que sus palabras por entonces fueron menospreciadas, por ser èl persona tan baxa. Mas en tiempo del Rey don Alonso Octauo, se aueriguò la verdad de aquella reuelacion, y que el pastor no andaua deslumbrado: quando en tiempo de don Seuero, Obispo de aquella ciudad, la Iglesia de san Pedro que se caìa, y estaua maltratada, se començò a reedificar. En cuyos cimientos, al abrirlos, hallaron vn sepulcro de marmol, con el nombre de san Ilefonso: de que salio vn olor de marauillosa fragrancia. Aueriguado todo el negocio, los sagrados hueſsos fueron puestos en vna caxa junto al mismo Altar de san Pedro. La Iglesia otrosi de Santiago, à la misma sazon, por concesion del mismo Pontifice, y à instãcia del Rey fue hecha Arçobispal. Y para este efecto, y para que tuuiesse mayor autoridad, trasladaron à ella los derechos y priuilegios de la Iglesia de Merida, que estaua todavia en poder de Moros: como consta todo esto por vn priuilegio que el Rey otorgò en esta razon. Señalaron doze Obispos que fuessen sufraganeos del nueuo Arçobispo, los de Salamãca, Auila, Zamora, Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense, Mondoñedo, Tuy: el tiẽpo adelante añadierõ el de Plasencia. El Arcediano de Ronda dize, que los Obispados de Zamora, Auila y Salamanca, en tiempo del Arçobispo don Bernardo, eran sufraganeos de Toledo, y que al presente los passaron a Santiago. No sè quãta verdad tẽga esto. El nueuo Arçobispo don Diego Gelmirez fue nombrado por Legado Apostolico en las prouincias de Braga y de Merida. De que ai Breue deste Papa en el libro 2. de la historia Compostellana. Su data à xxviij. de Febrero año 1120. indiccion xiij. año segundo de su Pontificado: cosa que sintio mucho el

Arçobiſpo de Toledo don Bernardo: hizole contradicion; pero ſalio cõ el pleyto ſu contrario: y por el poder que tenia celebrò vn Concilio en la ciudad de Sãtiago: acudieron a ſu llamado los Obiſpos y Abades de las dos Prouincias Emeritenſe y Bracarenſe. Por eſta manera, y con eſtos principios ſe echauan los cimientos de la grandeza que oi tiene la Igleſia de Santiago: en todo eſto ſe tuuo reſpeto a la grandeza de aquel Santuario, y à que don Ramon de Borgoña, padre del Rey, y hermano del Pontifice, eſtaua alli ſepultado. Sucedio eſto por los
1124 años del Señor de mil y ciento y veynte y quatro. En el miſmo año, por el mes de Diziembre, paſsò deſta vida el miſmo Papa Calixto. Sucediòle en el Pontificado Honorio Segundo deſte nombre. El año ſiguiente ouo guerras ciuiles en Frãcia, por cauſa q̃ Alonſo, Conde de Toloſa, primohermano que era del Rey de Caſtilla, y ſu muger la Cõdeſa Faydida, pretendian tener derecho al Cõdado de la Proença, y apoderarſe dèl por las armas. El Cõde de Barcelona defendia cõ todas ſus fuerças aquel eſtado, como dote q̃ era de doña Dulce ſu muger. Reſultò, que deſpues de grandes diferencias y debates, ſe vino a concierto: acordaron, que Argencia y Belicadro, pueblos ſobre q̃ la duda era mayor, à qual delas partes pertenecian, y aquella parte de la Proença que eſtà entre los rios Druencia y Iſara, quedaſſen por el Cõde de Toloſa: los demas pueblos y ciudades, y la mayor parte de Auiñon, ciudad pueſta à la otra parte del rio Rodano, populoſa y rica, ſe adjudicaron a los Condes de Barcelona. Concertaron otroſi, que aſsi ellos, como ſus decendientes à trueco, ſe prohijaſsẽ vnos a otros, para efeto de ſucederſe, caſo que alguna de las partes murieſſe ſin dexar hijos.

Cap. XIII. De los principios del Reyno de Portugal.

EN la parte de Eſpaña que oi ſe llama Portugal: y caſi es la miſma q̃ la antigua Luſitania, vn nueuo Reyno ſe fundaua por eſtos tiempos, en ſu diſtrito no muy ancho, en el tiẽpo el poſtrero entre los Reynos de Eſpaña, en hazañas y valor muy noble, y muy dichoſo: pues no ſolo antiguamẽte pudo echar de toda aquella tierra los Moros, enemigos de Chriſtianos, ſino los años adelante, en tiempo de nueſtros abuelos, y de nueſtros padres moſtraron tanto valor los Portugueſes, q̃ con increíble esfuerço, y buena dicha abrieron camino para paſſar a todas las partes del mundo, y ſugetar en la Africa y en la Aſia muchos Reyes y prouincias, y hazellas tributarias a ſu imperio. La luz de la verdadera Religion, y del Euãgelio la lleuaron, y la moſtraró entre naciones, y gentes muy apartadas y barbaras: gran gloria de ſu nacion, y acrecentamiento de la Religion Chriſtiana. Tiendeſe la prouincia de Portugal largamẽte por las riberas del mar Oceano Ocidẽtal, en lo poſtrero de Eſpaña: tiene por ſus aledaños à Mediodia y à Setentrion, los rios Guadiana y Miño: es larga mas de cien leguas: la anchura es mucho menor: por la parte q̃ ſe tiende mas, paſſa de treynta y cinco leguas, por la q̃ mas ſe eſtrecha, tiene mas de veynte. Diuideſe en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca q̃ eſtà entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do eſtà ſituada la antigua ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo eſtà Lisbona, dela otra Ebora, todas tres ciudades Arçobiſpales. El terreno por la mayor parte es eſteril y delgado, tanto, que de ordinario ſe ſuſtentá de acarreo, ò por la mar. La gẽte es muy deſeoſa de honra, y muy valiẽte entre todas las de Eſpaña: ſeñalada en la templãça del comer, y del veſtido, dada a la piedad, y à los eſtudios de ſabiduria, de toda humanidad y policia. Vna parte pequeña deſta prouincia, q̃ los Reyes de Caſtilla tenian ganada de Moros, ſe dio a don Enrique de Lorena, como queda dicho de ſuſo, con nombre de Conde, y en dote con doña Tereſa ſu muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey don Alonſo el Sexto. Sus hijos don Alonſo, doña Eluira, y doña Sancha. Don Enrique ſu padre teniendo yà eſtos hijos,

hijos; despues de la muerte de Iofre, Rey de Ierusalen, encendido en deseo de ayudar à Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passò por mar a la tierra Santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, por dexar à su muger y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Leuante, assi dio la buelta a España. Buelto, tratò con el Arçobispo de Toledo, don Bernardo, à cuyo cargo, por ser Primado, estaua el estado de las cosas Ecclesiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego y Porto: que caìan todas en su distrito, boluiessen a su antigua dignidad, y pusiessen en ellas Obispos. La reparacion de Braga, y que ciudades tenia sugetas, mejor se entenderà por vna Bula de Calixto Segundo: cuyo fragmento me parecio engerir en este lugar, que dize assi: "Que la Iglesia de Braga aya antiguamente sido insigne en los Reynos de España, por muchos titulos de dignidad y gloria esclarecida, assi los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueuan. Pero porque quiso Dios castigar los pecados del pueblo que en ella viuia, con la entrada de los Moros, ò Moabitas: assi la dignidad Arçobispal fue disminuìda, como confundidos los terminos de sus Parroquias. Mas despues de largos espacios de tiempos, la diuina misericordia de nueuo se ha dignado restituìr la Metropoli, y librar en gran parte las Parroquias de la tirania de los infieles. Por donde nuestro predecessor de santa memoria, el Papa Pascual la restituyò enteramente en su antigua dignidad, y la tornò a juntar todos sus miembros, por el priuilegio de la sede Apostolica. Nosotros pues siguiendo sus pisadas, hermano carissimo, y Coepiscopo nuestro de la Iglesia de Braga, Pelagio, do por voluntad de Dios presides, por la escritura de este presente priuilegio, confirmamos la misma ciudad de Braga, toda con el cerco, ò termino entero que a la misma Iglesia dieron el Conde don Enrique, y doña Teresa su muger, como se contiene en la descripcion del sobredicho señor. Y à la misma Metropoli de Braga restituìmos la prouincia de Galicia, y en ella las ciudades Catedrales. Iten Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portucolumbria. Y los pueblos que oi tienen nombre de Obispales, que son Viseo, Lamego, Egitania, Britonia, con todas sus Parroquias." Hasta aqui son palabras de Calixto. Catorze años antes deste tiempo en que vamos, passò desta vida don Enrique en Astorga, ciudad de Galicia, donde era ido para sossegar las guerras ciuiles de Castilla y Aragon. Su cuerpo sepultaron en Braga, en vna capilla humilde, que la grandeza, ò locura de los sepulcros que oi se vsan, y de los gastos intolerables que en esto se hazen, no se auia introduzido en aquella edad. La Condesa doña Teresa su muger despues de muerto su marido no tuuo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana doña Vrraca. Porq̃ casò con el Conde de Trastamara, Fernan Paez, casamiẽto por lo menos humilde, si yà no fue del todo ilicito, por ser clandestino. Dizen otrosi, que tuuo conuersacion cõ vn hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le dio por muger à doña Eluira su hija: y la otra hija, llamada doña Sancha, casò con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiessen falsamente algunas cosas de las sobredichas, contra la honestidad desta señora. La verdad es, que Fernan Paez alcançò mucha cabida con la Condesa, y gouernaua lo mas alto y lo mas baxo, y lo trastrocaua todo a su volũtad. El hazia la guerra, èl gouernaua en tiempo de paz, sin hazer caso de su antenado. Sufriò èl con paciencia este desaguisado, y la mengua de su casa, por la poca edad que tenia: pero adelante, comoquier que por el odio y torpeza de su madre, se le arrimasse mucha gẽte, determinò de tomar las armas. No se descuydò su padrastro. Hizieron leuas de gente. Dieronse vista y juntaronse los campos. Diose la batalla en la vega de Santiuañez, cerca de

Guimaranes, que ſe entiende fue la antigua Araduca, aſſentada do ſe juntan los rios Auo y Viſcella. Quedò la vitoria por don Alonſo, y con ella ouo en ſu poder à Fernã Paez, y à doña Tereſa ſu madre. Al padraſtro ſoltò, ſobre pleyteſia q̃ ſaldria de todo Portugal: a ſu madre puſo en vna eſtrecha priſion. Ella embrauecida por aquel deſacato, embiò à cõbidar y rogar al Rey de Caſtilla ſu ſobrino, la ayudaſſe cõtra los intentos crueles de ſu hijo. Prometiole de darle el Condado de Portugal: que era muy juſto quitar à ſu hijo por ſu inobediencia. Condeſcendio el de Caſtilla a los ruegos de ſu tia, ſea por compaſsion y laſtima que la tenia, ò con deſeo de enſanchar ſu ſeñorio. Iuntò vn buen exercito, con que ſe metio por las tierras de Portugal. Acudio ſu primo: dioſe la batalla, que fue muy herida en la vega de Valdeues, pueſta entre Monçon y la puẽte de Limia. Fueron los Caſtellanos vencidos, y forçados a retirarſe à Leon. El orgullo que por cauſa deſta vitoria cobraron los Portugueſes, fue tan grande, que ſin mirar lo de adelante, y ſin tener cuenta con ſus pocas fuerças, ſe tenian y publicauan por libres y exemptos del ſeñorio de Caſtilla. El Rey don Alõſo con deſeo de ſatisfazerſe, y reprimir la loçania de los contrarios, juntado que ouo mas fuerças, reboluio ſobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueſes, por no tener fuerças baſtantes, ſe encerraron dentro de Guimaranes, para con la fortaleza de aquella plaça, defenderſe del enemigo poderoſo y brauo. Puſieronſe los Caſtellanos ſobre ella, determinados de no partirſe de alli antes de tomalla, y vẽgar la afrenta paſſada. Eſtaua dentro con el Infante, q̃ otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez ſu ayo, perſona de mucha prudencia, y que con ſu buena criança cultiuò marauilloſamente el buen natural de aquel Principe, y fue cauſa q̃ ſus buenas inclinaciones ſe mejoraſſen, y dieſſen el fruto de virtudes auentajadas. Eſte Cauallero, auida licẽcia, ſalio a verſe, y hablar con el Rey: dixole tales razones, que le ablandò, y inclinò a que ſe hizieſſen pazes. Las condiciones fueron las que el miſmo Egas quiſo otorgar: con tanto ſe alçò el cerco. Añaden los Hiſtoriadores de Portugal, à cuya cuenta ſe pongan eſtas coſas, que paſſados algunos años, como don Alonſo el de Portugal moſtraſſe eſtar oluidado, y no querer cumplir lo que ſu ayo en ſu nõbre aſſentara, que ſe partio para Toledo: y llegado a la preſencia del Rey, cõ vn dogal al cuello ſe le preſentò delãte. Dixole: Tomad, ſeñor, con mi muerte enmienda de la palabra y omenage que contra mi voluntad os han quebrantado. Reparò el Rey con eſpectaculo tã extraordinario: mouioſe a miſericordia por las lagrimas y aquel trage de perſona tan venerable. Perdonòle lo hecho, dado que no le quiſo honrar, por ſoſpechar algunos, que debaxo de aquella apariencia podia auer algun trato doble, y engaño.

Cap. XIIII. De las guerras que el Rey de Caſtilla hizo cõtra los Moros.

ESte fue el fin que tuuo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuydado en raſtrear y ajuſtar los tiempos, pienſan, que concurrio con el año de nueſtra ſaluacion de mil y ciento y veynte y ſeys. En el qual año la Reyna doña Vrraca, y el Arçobiſpo de Toledo don Bernardo, fallecieron caſi en vn miſmo tiempo. La Reyna en el caſtillo de Saldaña, ò en Leon (como antes ſe dixo) rebentò en la Igleſia de ſan Iſidro. Concuerdan las hiſtorias en el dia de ſu muerte, que fue a ſiete de Março: la hiſtoria Compoſtellana dize a diez ſexto de los Idus, y que finò en tierra de Campos. Su cuerpo ſepultaron magnificamente en Leon. Don Bernardo (como ſe ſaca de diuerſos papeles de la Igleſia de Toledo, ſi bien ſeñalan vn año antes deſte) fallecio en Toledo a los tres de Abril, cargado de años, y de edad, aſſaz eſclarecido por las coſas que hizo, y por el paſſaron. Sepultarõle en la miſma ciudad, en la Igleſia mayor, con vna 1126

letra

letra, conforme al tiempo algo grosera, que començaua por estas palabras: *Primero Bernardo fue aqui Primado venerando.* Verdad es, q̃ el Arcediano de Alcor dize, q̃ està enterrado en el Monasterio de Sahagun, junto al Lucillo del Rey dõ Alonso el Sexto. Fue Arçobispo por espacio de quarenta años. Doze años antes que falleciesse (los Anales de Seuilla dizen echo) con sus gentes, y à sus expẽsas, ganò de Moros la villa de Alcalà: en aquella sazon, puesta de la otra parte del rio de Henares, en vn recuesto aspero q̃ se leuãta sobre la misma ribera. Los reales del Arçobispo se assentaron en vn collado mas alto, y como padrastro: que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los fieles apretaron a los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron forçados a desamparar el lugar, maguer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedò, quanto a lo temporal y espiritual, por los Arçobispos de Toledo. Sucedio a don Bernardo don Raymundo, ò Ramon, Obispo a la sazon de Osma: vinieron en su eleccion, primero el Clero de Toledo que la votò, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo los Obispos, Abades, y señores del Reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nueuo Prelado de Toledo, que se llamaua Primado, y aun Legado de la sede Apostolica, segun q̃ se halla en la historia Gõpostellana: denio de ser de solo nombre. Porque el que presidiò, y por cuya autoridad se juntò este Concilio, fue don Diego Gelmirez Arçobispo de Santiago, por titulo de Legado: ca la Legacia que tuuo don Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se dio a su sucessor, sino a este don Diego Gelmirez, y despues dèl, à Iuan Arçobispo de Braga: el qual muerto, dize, no se dio a otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey y la Reyna. Abriòse el Concilio al principio de la Quaresma,
1129 del año mil y ciento y veynte y nueue. En èl, demas de otras cosas, hallo que se establecieron dos muy notables. La primera, que no se recibiessen ofrendas, ni diezmos de los descomulgados. La segunda, que no se diessen las Iglesias a los legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entender el principio y origen que los beneficios llamados Prestamos tuuieron en España, que eran como Mayordomos de las Iglesias. Expidio esso mismo el Rey vn priuilegio, en que a exemplo de su tio el Pontifice Calixto dize, q̃ traslada de Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales a la ciudad de Sãtiago. Poco despues, el Cardenal Humberto, q̃ vino a España por Legado, juntò en Leon otro Concilio de Obispos, para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era inualido. Casòse el Rey dõ Alonso el segundo año despues de la muerte de su madre, con doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel, Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña por el mes de Nouiembre: tuuo en ella los años siguientes a sus hijos don Sancho, don Fernando, doña Isabel, y doña Sancha. Constaua, q̃ doña Berenguela tenia deudo con su marido, por la linea de los Reyes de Castilla, y assimismo por la de los Condes de Barcelona. Tratòse el negocio, y hizieronse los autos acostũbrados: venidos a sentencia, los Obispos pronunciaron, que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia, y por derecho. El Emperador don Alonso era bisnieto de don Fernando Rey de Castilla. Doña Berenguela, tercera nieta de su hermano don Ramiro Rey de Aragon, por via de su hija doña Tercia, que casò en la Proença, y fue madre del Conde Gilberto, padre de doña Dulce, que casò con Ramõ Berenguel, Conde de Barcelona, yà dicho. Conforme a esto, el deudo era en quarto y quinto grado, y no mas. Concluîdo este pleyto, las fuerças del Reyno se endereçaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles, por la parte del Reyno de Toledo. Puso se sobre Calatraua, cuyos moradores hazian grandes daños en los campos comarcanos: apretòse el cerco, que fue largo. Enfin se ganò, y el Rey la entregò al

Ar-

Arçobispo de Toledo, para que fuesse señor della, y la tuuiesse a su cargo. El credito y fama de los caualleros Templarios, de su valor y esfuerço, no tenia par: por esta causa el Arçobispo les entregò aquella plaça. Assi lo afirmã los mas Autores, puesto que algunos piensan que estos Caualleros no fueron los Templarios, sino otros, que tomada la señal de la Cruz, à imitacion de la guerra que se hazia en la tierra Sãta, seguian a sus expẽsas los Reales de los Christianos, cõ zelo de hazer daño a los Moros, y intento de ganar la Indulgẽcia a los tales concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca, Alarcos, Caracuel: q̃ Antonino en su Itinerario llama Carcuuio, Mestança, Alcudia, Almodouar del Campo: y en la misma Sierra morena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia seria facil de conquistar, por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel: pero la sazon del tiẽpo, que era tarde, reprimio los intentos del Rey. Passado el Inuierno, sacò las gẽtes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierra morena, rompio por el Andaluzia, talando, saqueando, y robando por todas las partes. Cercaron a Iaen, mas no la pudierõ tomar, dado que por todo el tiempo del Inuierno estuuieron sobre aquella ciudad, la fortaleza de los muros y esfuerço de los cercados, hizo que no se pudiesse entrar. Tenia por aquella sazon el Imperio de los Almorauides en Africa y en España, Albohali, hijo de Hali, nieto de Iuzeph, Principe de menor poder y fuerças que sus antepassados, por causa de las guerras ciuiles que andauan encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle, y hazerle guerra. El suegro del Rey don Alonso, Conde de Barcelona, fallecio el
1131 año mil y ciento y treynta y vno: dexò por señor de Barcelona, y de Carcasona, y de Rodes, ciudades de Francia, que eran de su señorio, a su hijo mayor don Ramon. A don Berenguel su hijo segundo, mandò los Condados de la Proẽça, y de Aymillan. Doña Cecilia su hija casò con don Bernardo Conde de Fox: con Aymerico, Cõde de Narbona, casò otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia quedaron encomendadas à don Berenguel su hermano: que casaron en Francia con otros grandes personages. El año que se siguio no tuuo cosa que de contar sea, saluo que el Rey don Alonso boluio de la guerra de Andaluzia, alçado el cerco de Iaen, y don Sancho, hijo del Rey, fue armado Cauallero el mismo dia del Apostol san Mathia en Valladolid, con la ceremonia muy solemne que en aquellos tiempos se acostumbraua. Su mismo padre le armò de todas armas, y le ciñò la espada. Que era muestra de darle por mayor de edad, y emanciparle: seruia otrosi de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes y valor de sus antepassados, y à su exemplo pretendiesse ganar honra, prez, y renombre inmortal, en seruicio de Dios, y de su patria.

Capitulo XV. Como don Alonso Rey de Aragon fue muerto.

Este era el estado de las cosas en Castilla y en Portugal. En Aragon, como auian començado, tenian buen progresso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros, se ganauan, y el señorio de aquella gente infiel, iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Assimismo Molina, en la misma comarca, que yà era tributaria a los Christianos, fue forçada a rẽdirse. A la ciudad de Pãplona, se añadio el arrabal, llamado de S. Saturnino, en que pusieron Franceses, cõ derecho que se les dio de naturales y ciudadanos. Concedioseles otrosi, que tuuiessen por leyes el fuero de Iaca, y cõforme a èl, en particular, y en comũ se gouernassen y sentenciassen los pleytos. Estauan los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar, por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde alli hazian daño con correrias y caualgadas, en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos tenia necesidad de flota, y assi el Rey mandò

hazer

hazer muchas barcas y baxeles, en Zaragoça, y consta, que antiguamente, en el Imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y endereçadas y acanaladas las riberas de Ebro, se nauegaua aquel rio, hasta vn pueblo llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente estaua la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, q̃ se entiende es la que Cesar llamò Octogesa, pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, està assentado en la parte en q̃ los rios Cinga y Segre se juntan en vna madre. Deste pueblo al presente se apoderò el Rey de Aragon, echada dèl la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad y alegria, se trocò en lloro, y se añublò, por vna desgracia q̃ sucedio sin pensar, muy grande. Es assi, que de ordinario las cosas de la tierra tienẽ poca firmeza, y el alegria muchas vezes se nos agua. Porque de la prosperidad vnos toman ocasion de descuydarse, otros de atreuerse demasiado: lo vno y lo otro haze que se trueque la buena andança en contrario. El caso passò desta manera. Fraga, pueblo de los Ilergetes (à la qual Ptolomeo llama Gallica Flauia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna q̃ en èl aya, està assentado en vn altoçano y monte de tierra, que por adelante, comido con las corrientes y crecientes del rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden a muchos defender. Por las espaldas se leuantan vnos collados no asperos, y todos cultiuados, pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aprouecharse de la artilleria. El Rey despues que tornò a Mequinencia, animado con aquel sucesso, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metio por la tierra de los Ilergetes, el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga, quedaua por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra, por ser los pueblos muy fuertes, y porque los Moros, en gran numero se retiraran à aquellos lugares para saluarse. Los Reyes de Lerida y de Fraga, con tan gran concurso de gente, cobraro por esta causa muchas fuerças, y començauan a poner espanto a los Christianos. Los Reales del Rey se assentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, del año de Christo de mil y ciento y treynta y tres. La esperãça y aparato fue mayor que el prouecho. El tiempo del año, que començaua el Inuierno: y por tanto las ordinarias lluuias forçaron à despedir el exercito, y embialle a inuernar, con orden que de nueuo se juntassen al principio del Verano. Boluieron al cerco por el mes de Febrero, no cõ menor esfuerço, ni con menor exercito que antes. Gastarõse en èl los meses de Março y Abril, sin hazer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacẽ, y municiones, contra la tempestad que les amenaçaua: y con la esperança que tenian de ser socorridos, lleuauan en paciencia los daños de la guerra, y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lerida, con gentes que juntò de todas partes, vino al socorro de los cercados. Diose la batalla cerca de Fraga, el dia de las santas Iusta y Rufina. Los fieles se hallauan cansados con la guerra, y eran en pequeño numero, por quedar buena parte en guarda de los Reales, ca temiã no fuessen de los de dentro acometidos por las espaldas. Los Moros entrauan en la pelea de refresco, y muy ferozes. Perecierõ muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue parte para que el cerco se alçasse, a causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro, se partio a la raya de Castilla, para juntar nueuas gentes en Soria, y su comarca. Con esta traça y socorro corrio los campos de los enemigos, sin parar hasta dar vista a Monçon. Iba en pos de los demas, no muy lexos el mismo Rey, con vna compañia de trezientos de acauallo. Este esquadron encontrò acaso con vn gran numero de la caualleria enemiga, que le rodeò por todas partes. El Rey visto el peligro en q̃ se hallaua, con pocas palabras que dixo, animò a los suyos a hazer el deuer. Que 1133

se

ſe acordaſſen que eran Chriſtianos, y cõ ſu acoſtumbrado esfuerço acometieſſen a los enemigos. Que el atreuimiento les ſeruiria de reparo, y en el miedo eſtaria ſu perdiciõn. Con el hierro (dize) y con « la fortaleza, ſaldreys deſte aprieto, no põ « gays en al vueſtra eſperança: y ſi à vueſ- « tra valentia la fortuna no ayudare, y « Dios que lo puede todo, y acorre a los « ſuyos en ſemejantes aprietos, procurad « alomenos de vender caras vueſtras vi- « das: y no hagays con rendiros afrenta à « vueſtro valor y fama: antes con las ar- « mas en las manos, y con el esfuerço que « conuiene, morid como buenos, ſi fuere « neceſſario. Vinoſe luego a las manos. Los fieles, conforme al aprieto en que eſtauan, peleauan valientemente. El Rey andaua entre los primeros. Señalauaſe por ſu esfuerço, por la ſobreueſte y luzidas armas que lleuaua: aſsi los golpes y tiros de los Moros ſe endereçauan contra èl. Dieronle tanta prieſſa, que enfin le mataron. Los demas, perdido ſu caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte ſe ſaluaron por los pies. Deſta manera paſsò aquel encuentro tan deſgraciado: ſi bien de la muerte del Rey, ſe leuantaron deſpues diuerſos rumores. El vulgo en caſos ſemejantes ſuele trouar y inuentar varias conſejas. Los vnos de buena gana creen lo que deſean: los otros, a lo que oyen añaden ſiempre algo, para que las nueuas ſean mas alegres, ò menos peſadas. Algunos dezian, que canſado de viuir, perdida aquella batalla, ſe fue à Ieruſalen: otros eſcriuieron, que el cuerpo comprado por dineros, fue ſepultado en el monaſterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayò en aquel deſaſtre, por poner las manos con codicia en los teſoros de las Igleſias, dado que el Arçobiſpo don Rodrigo, y las hiſtorias de Aragon alaban a eſte Rey de religioſo, pio y manſo. Lo que yo entiendo, y tiene mas probabilidad, es, que ſu cuerpo no ſe pudo hallar, por ſer grande el numero de los muertos: y que eſta fue la cauſa de las varias opiniones que reſultaron. Lo cierto, que aquella deſgracia ſucedio cerca del lugar de Sariñena, à ſiete de Setiembre, del año que ſe contò mil y ciento y treynta y quatro. Fue eſte Principe gran Capitan, en animo, valor, fortaleza ſin par, gran gloria y honra de Eſpaña. Trauò batalla con ſus enemigos por veynte y nueue vezes, como lo afirma vn Autor antiguo, y las mas ſalio vencedor. Reynò por eſpacio de treynta años. Otorgò ſu teſtamento tres años antes de ſu muerte, en ſazon que tenia ſitio ſobre Bayona de Francia: que dizen nueſtras hiſtorias la tomò, y que en aquel cerco el Conde don Pedro de Lara, hizo campo con Alonſo Iordan, Conde de Toloſa, y que el de Lara quedò alli muerto. Aquel teſtamento fue muy notable, y que dio mucho que dezir, y aun ocaſion a muchas rebueltas y debates. Hizo en èl mandas de muchos pueblos y caſtillos a los Tẽplos y monaſterios de caſi toda Eſpaña. Y porque no tenia hijos, dexò por herederos de todos ſus eſtados a los Templarios y à los Hoſpitalarios, y tambien à los que guardauan el ſanto ſepulcro de Ieruſalen, para que aquellas tres ordenes de caualleria los repartieſſen entre ſi: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los preſentes, y de que no menos ſe marauillaron los de adelante. Era tan grande el deſeo que todos tenian de ayudar a la guerra que ſe hazia en la Tierra Santa, para que ſe cõſeruaſſe, y aumentaſſe lo ganado, que a porfia varones y mugeres, Principes, y particulares, dauan para eſte efecto pueblos, caſtillos, heredades. Remata el dicho teſtamento, con graues maldiciones que echa contra los que intentaſſen innouar algo en lo que dexaua mandado. Pero ſin embargo los Aragoneſes y Nauarros ſe juntaron en Borgia, puesta a la raya de Nauarra, para nombrar Rey. Era ſeñor de aquella ciudad, por merced del Rey muerto, don Pedro de Atares, varon muy iluſtre; y como algunos ſoſpechan mas que prueuan, decendia de la caſa Real. Sus partes, ſin duda eran muy auentajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia.

1134

Pa-

Parecia que ſin contradicion le alçarian por Rey, y fuera aſsi, ſi no ſe deſabriera con la ſoberuia y arrogancia de que començò a vſar, gran parte de los ſeñores, y ricos hombres. El apreſurarſe, es a muchos ocaſion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes conſiderauan, qual ſeria hecho Rey, el que ſiẽdo particular, era intolerable. Atizaua à los demas en eſta razõ, vn hombre muy noble, y de grãde ingenio, por nombre Pedro Tizon: cuya autoridad y cõſejos, como ſiguieſſen los otros, y en eſte parecer ſe conformaſſen, ſin concluîr, ſe partierõ de las Cortes. Los Nauarros aborrecian el ſeñorio de los Aragoneſes, y juzgauã, que ſiempre a los deſpojados fue licito recobrar de los tiranos, ò de ſus ſuceſſores, lo que injuſtamente les tomarõ. Por eſto hizieron ſus juntas aparte, y à perſuaſion de Sancho Roſa, Obiſpo de Pamplona, alçaron por ſu Rey a don Garcia: que venia de ſus antiguos Reyes, ca era hijo de don Ramiro, nieto del Rey don Sancho, que diximos fue muerto por ſu hermano don Ramon. Aſsi por voto comun de la gente, fue nombrado por Rey en Pamplona. Al cõtrario los Aragoneſes en Monçon, do ſe juntaron, declararon por Rey a don Ramiro, hermano del Rey muerto: aunque Monge, y de Abad de Sahagun electo Obiſpo primero de Burgos, deſpues de Pamplona, y vltimamente de Roda y Barbaſtro: la corona que le dieron en Hueſca, juntò con la cogulla, y cõ la mitra, la purpura Real, coſa en todo tiempo de grande marauilla. Conformaronſe en eſte acuerdo (à lo que ſoſpecho) por no poderlo eſcuſar, no ſolo por ſer el mas cercano en deudo, à que el pueblo ſe inclinaua, ſino por euitar la guerra que amenaçaua, ſi contraſtarã al que deſque ſupo la muerte de ſu hermano, ſe llamò luego Rey. Ai eſcritura y inſtrumento original, en que ſe halla, que luego por el mes de Octubre ſe llama Rey y Sacerdote. Su data en Barbaſtro. No pararon en eſto las aficiones del pueblo: maguer que era de mucha edad, tanto, que mas de quarẽta años eran paſſados, deſpues que tomò el habito en el Monaſterio de Tomer, le forçaron para tener ſuceſsion à caſarſe con diſpenſacion (como ſe deue creer, y lo dizen Autores) del Romano Pontifice Inocencio Segundo. De donde reſultò otra marauilla ſer vno miſmo, Monge, Sacerdote, Obiſpo, caſado, y Rey. Casò con doña Ines, hermana de Guillen Conde de Potiers, y de Guiena. El qual dos años adelante murio en Sãtiago de Galicia, do vino por ſu deuocion en romeria. Su hija mayor, por nõbre Leonor, casò por mandado de ſu padre, con Luys Rey de Francia, llamado el mas Moço. Deſta ſeñora, deſpues de tener dos hijas, ſe apartò por decreto del Papa Eugenio Tercero, a cauſa que eran parientes. Hecho eſte diuorcio, casò de nueuo el Frances con doña Iſabel, hija de don Alonſo el Sereno, Emperador y Rey de Caſtilla. Doña Leonor casò con Enrique, Duque de Anjou, y Normandia, que adelãte fue Rey de Ingalaterra. Y juntò lo de Potiers y Guiena, ò Aquitania, con aquel Reyno: ocaſion de que reſultaron largas y crueles guerras, que ſe hizieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas y malas para toda la Chriſtiandad.

Adiciones de Sigib Palud. Zorita lib. 1. cap. 53.

Cap. XVI. De nueuas guerras que ouo en Eſpaña entre los Principes Chriſtianos.

POr la eleccion de los Reyes don Garcia, y don Ramiro, reſultaron grandes alteraciones: leuantòſe cruel tormẽta de guerras, y los Reynos de Nauãrra, y Aragon, como la naue en el mar alterado, quando mayor neceſsidad tenian de Piloto y gouernalle, entonces ſe hallauan mas deſamparados y faltos de toda ayuda, a cauſa de las pocas fuerças q̃ tenia don Garcia, y por la mucha edad y vejez de dõ Ramiro. El Rey de Caſtilla pretendia y publicaua, que el vno, y el otro Reyno pertenecian à ſu corona. El derecho q̃ para eſto alegaua, ſe tomaua de ſu tercer abuelo don Sancho, Rey de Nauarra, por ſobrenombre el Mayor;

pre-

pretenſiõ no muy fuera de camino. Que las ordenes militares, à las quales don Alonſo Rey de Aragon nombrò por ſus herederos, de todos erã excluîdas: pues no era razon, ni cõforme a las leyes, que alguno ſubieſſe a la cumbre del Reyno, que no fueſſe dela alcuña y ſangre de los Reyes antiguos. Eſtas razones, y otras ſemejantes ventilauan los Legiſtas en ſus rincones, y por las plaças: los mejores y mas fuertes derechos de reynar, q̃ ſon de ordinario las fuerças y poder, eſtauan claramente por el de Caſtilla: ſin que le faltaſsẽ aficionados enel vn Reyno, y en el otro, en tiempo tan rebuelto, y tãta diuerſidad de pareceres. Pues porque no pareciesſe faltaua a la ocaſion, cõ todas ſus gentes, rompio por la Rioja, y por aquella parte ſe apoderò de las plaças y caſtillos que don Alonſo ſu padraſtro, deſde Villorado haſta Calahorra, primero por fuerça, y deſpues por virtud del aſsiento que vltimamente tomaron, le tenia vſurpados, eſtos fueron las ciudades de Najara y Logroño, Arnedo y Viguera, ſin otros lugares de menor quantia. Demas deſto, en Vizcaya, y en aquella parte que ſe llama Alaua: puſo ſitio ſobre Vitoria, que le defendieron valientemẽte los naturales, demanera que no la pudo entrar: ſi bien al rededor della ſe apoderò de otros pueblos. Cõ eſto el rio Ebro quedò deſta vez por raya entre los dos Reynos de Caſtilla y de Nauarra. Grande era la alteracion delas coſas: muchos, aſsi ſeñores ſeglares, como Obiſpos, ſeguian el campo del Rey: en eſte numero ſe contauã Bernardo Obiſpo de Siguença, Sancho de Najara, Beltran de Oſma. Ayudauan otroſi con ſus gentes don Ramon Cõde de Barcelona, Armengol Conde de Vrgel, Alonſo Iordan de Toloſa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas, ſin otro gran numero de ſeñores eſtraños, q̃ todos eſtauan a ſu deuocion. Con tantas ayudas, que de todas partes acudian. El Rey, cõcluìo lo lo de la Rioja y Vizcaya, reboluio luego ſobre Aragon, con tanto denuedo y preſteza, que el proximo mes de Diziembre eſtaua apoderado de todo lo que de aquel Reyno eſtà deſta parte de Ebro. El Rey don Ramiro no ſe hallaua apercebido para contraſtar à tan grande poder, y no menos ſe rezclaua de ſus pocas fuerças, que de las voluntades de algunos de ſus vaſſallos. Acordò retirarſe à lo de Sobrarue, para con la fragura y maleza de aquellos lugares entretenerſe, y eſperar mejores temporales, ò que ſe vinieſſe a concierto, à que èl mucho ſe inclinaua, à tal que fueſſe honeſto y tolerable. Andaua de por medio para concertar eſtas diferencias Oldegario Arçobiſpo de Tarragona, perſona de grandes prendas, y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la eſperança de hazer efecto, por las grandes dificultades que ſe ofrecian, y la mayor, que ninguno ſe contentaua con la parte, por la codicia y eſperança que tenia de ſalir con el todo. El de Nauarra reſuelto de concertarſe, y tomar algun aſsiento, por lo que le tocaua, ſobre ſeguro vino a Caſtilla. En vna junta y Cortes muy grãdes que ſe tuuieron en la ciudad de Leon, ſe hallaron preſentes el Rey don Alonſo de Caſtilla, doña Berenguela ſu muger, y doña Sancha ſu hermana, y el miſmo don Garcia Rey de Nauarra, ſin otros grandes ſeñores, y perſonas de cuenta. En eſtas Cortes ſe acordò, que el de Caſtilla tomaſſe titulo y armas de Emperador. Pareciales, pues tenia por ſugetos y feudatarios los Aragoneſes, los Nauarros, los Catalanes, con parte de la Francia, que bié le quadraua aquella corona y mageſtad. Coronòle el Arçobiſpo de Toledo. Tenia à manderecha al Rey de Nauarra, y al otro lado el Obiſpo de Leon, llamado Arriano. Dio ſu cõſentimiento el Papa, ſegun que lo teſtifican nueſtras hiſtorias, es à ſaber, Inocencio Segundo, que en aquella ſazon tenia el gouierno dela Igleſia. Dado que apenas ſe puede creer quiſieſſe hazer tã grande beſa a Alemaña: ſi yà no fue que con nombrar nueuo Emperador en Eſpaña, quiſo caſtigar y ſatisfazerſe de las inſolencias y deſacatos muy grandes y ordinarias de aquellos Emperadores. Hizoſe eſte auto tan ſolemne en ſanta Maria de Leon, el miſmo dia dela Paſcua

de

de Espiritu santo, del año de mil y cien-
1135 to y treynta y cinco, como lo testifica vn Escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas Cortes. Despues desto, el nueuo Emperador se tornò à coronar en Toledo; bien que no se sabe en q̃ dia ni año. Destas dos coronaciones resultò, a lo que se entiende, la diuersidad de opiniones, y que vnos escriuiessen, que se coronò en Toledo, otros, que en Leon. En los archiuos de Toledo ai vn priuilegio que concedio el Rey don Alõso a esta ciudad: allidize, que tomòla primera corona del Imperio en Leon. Palabras, de que con razon se saca, que à imitacion de los Emperadores de Alemania, que se coronã por tres vezes, quiso el nueuo Emperador coronarse primera y segunda vez en diuersas partes. Autor de aquel tiempo dize, que se coronò tres vezes. La primera en Toledo, dia de Nauidad: la segunda en Leon: y que la corona de oro la tomò en Compostella: todo a imitaciõ de los Emperadores de Alemaña. Lo cierto es, que si bien algunos otros Reyes de España acometieron antes deste tiempo a tomar apellido de Emperador, este Principe entre todos ellos conserua este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos don Alonso el Emperador. Assimismo se tiene por cosa aueriguada, que la ciudad de Toledo desde este tiempo començò à vsar de las armas que oi tiene: que es vn Emperador assentado en su trono, con vestidura rozagante, el globo del mũdo en la mano siniestra, y en la derecha vna espada desnuda. Antes desto tenia dos estrellas por armas, y despues vn leon rapante. Començòse otrosi à llamar Ciudad Imperial, como se tiene comunmẽte por tradicion: demas, que del Rey don Iuan el Segundo ai vna escritura, ò cedula Real, en que le dà esse apellido. San Barnardo en vna carta que escriue a la Infanta doña Sancha, la llama hermana del Emperador de España. Fue esta señora muy pia: murio sin casarse, llamauase Reyna, porq̃ su hermano le dio este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto, Pedro Abad Cluniacense, en vna carta que escriue al mismo Papa Inocencio Segundo, vsa deste principio: El Emperador de España, gran » Principe del pueblo Christiano, deuoto » hijo de vuestra Santidad, &c. Ruegale » en aquella carta, venga en que el Obispo de Salamanca se traslade a Santiago de Galicia, y que condescienda en esto con el deseo del Clero, y pueblo de aquella ciudad, que lo pedia. Este Obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de don Diego Gelmirez, fue elegido en segundo Arçobispo de la Iglesia de Santiago. Boluamos al Emperador: luego que tomò aquel titulo, nombrò a sus hijos por Reyes: à don Sancho el hijo mayor señalò el Reyno de Castilla, y à don Fernando el menor, el de Leon. Con que dexò diuididos sus estados: resolucion poco acertada, que siempre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuydauan los Prelados y señores que tomaran la mano en concertar las diferẽcias susodichas de apretar y lleuar adelãte estas praticas. Lo de Aragon aun no estaua sazonado: concertaron despues de mucho trabajo, que los Reyes don Alonso y don Garcia se juntassen de nueuo para tratar desus haziẽdas en el lugar de Paradilla, puesto a la ribera del rio Ebro. Alli se vieron el dia señalado, que fue a veynte y siete de Setiembre. Hallòse presente la Reyna doña Berenguela, yà Emperatriz. Concertòse la paz con esta condicion: Que por dõ Garcia quedasse el Reyno de Nauarra, y demas dèl, todo lo que el Emperador tenia conquistado del Reyno de Aragon, à tal que tuuiesse todo su estado como feudatario y mouiente de Castilla. Demas desto, se assentò, que los dos juntassen sus fuerças contra dõ Ramiro, para quitalle el Reyno que tenia à tuerto vsurpado, como ellos dezian. Con este concierto los Aragoneses y Nauarros quedaron rebueltos entre si, y se hizieron graues daños. Acudieron a atajar estas diferencias los señores y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron se nom-

Lib. 5. ep. pist. 8.

nombrassen tres juezes para cada vna de las partes, para componer estos debates. Iuntaronse en vna aldea llamada Vadoluengo, por Aragon, don Caxal, y Ferriz de Huesca, y don Pedro de Atares: por Nauarra don Ladron, don Guillen Aznar, y don Ximeno Aznar. Concertaron, que se dexassen las armas, que los terminos de Aragon y Nauarra fuessen los mismos que el Rey don Sancho el Mayor dexò señalados. Es à saber, los rios Sarazaso, Ida y Aragon, hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal, y Biozal, con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicauan a los Aragoneses, quedaron en poder de don Garcia por todo el tiempo de su vida: que tendria empero todo su Reyno y estado como sugeto y feudatario de Aragon. Que era lo mismo que tenia cõcertado y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaua. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaua: quando vn caso no pensado lo desbaratò todo. Iñigo Ayuar, quier por ser assi verdad, quier porque le pesaua de las pazes, auisò al Rey don Ramiro, que los Nauarros tratauan de secreto de matalle. Como el Rey diesse credito al reporte, disfraçado y de noche se salio de Pamplona, sin parar hasta llegar al Monasterio de san Saluador de Leyre. De alli se partio mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperança de concierto, de nueuo boluieron a rompimiento. Don Ramiro por su edad, no solo de los Principes, sino tambien del pueblo, parece era menospreciado, en tanto grado, que vulgarmente le llamauan el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios, ni por miedo, enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tirano de Corintho, y de Tarquinio, vltimo Rey de los Romanos, se dize acometio vna hazaña, digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para vna persona consagrada. Llamò à Cortes los Grandes del Reyno, para Huesca, el año mil y ciento y treynta y seys. La voz era, que queria alli tratar negocios muy graues. Acudieron a su llamado muchos. Delos quales hizo luego matar quinze señores, que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del Reyno: cuyos nombres no me parecio era necessario relatarlos en particular. El Abad del Monasterio de Tomer, con quien comunicò todo esto, refieren le dio este consejo: ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le despachò en esta razon, lo que deuia hazer en tan grande rebuelta como la en que las cosas andauan, en presencia dellos con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta plantara, sin dar otra respuesta mas que esta, que fue auisalle de lo que hizo. Lo que se dize de don Ramiro, y de su aramiento, y poca maña, no parece creible: que era tan para poco, y de tã poca habilidad, que en la guerra, por lleuar el escudo embraçado en la izquierda, y en la derecha la lãça, regia el cauallo y las riendas con los dientes: parece fabula sin proposito. Lo que consta es, que fue tenido por hombre poco a proposito para el gouierno, y de menos valor q̃ pedia peso tan grande: de que se tomò ocasion para tramar estas consejas. Por conclusion, como ni à si mismo satisfiziesse, ni a los otros, enfadado del gouierno, determinado de dexarle, porque yà tenia vna hija que se llamò doña Petronila: en aquellas Cortes de Huesca, dio intencion de lo que pretendia hazer, y amonestò à los presentes, que pospuesto todo lo al, deuian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador don Alonso, sin hazer mencion alguna de vengar las injurias de los Nauarros, quier fuesse por deseo de la paz, quier por auerse ellos purgado bastantemente de lo que les leuantaron, auer puesto assechanças a su vida. Don Ramon Conde de Barcelona, fue el que principalmente se puso de por medio para concertar las diferencias

1136

cias entre Caſtilla, y Aragon, como perſona que tenia grandes alianças con el vn Principe, y con el otro: demas que le dieron intencion, por medio de don Caxal, hombre principal, de caſarle con la Infanta doña Petronila, y hazerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro, tres leguas arriba de Zaragoça eſtà Alagon: eſte pueblo ſeñalaron para que los dos Reyes ſe vieſſen. Acudieron el dia ſeñalado, que fue a veinte y quatro del mes de Agoſto. Acordoſe, que la ciudad de Zaragoça fueſſe reſtituida al ſeñorio de Aragon: quedaron por Caſtilla, Calatayud, y Alagon, con los demas pueblos que eſtàn deſta parte de Ebro. Para mayor ſeguridad deſte concierto, el Rey don Ramiro dio ſu hija en rehenes: dado que no ſe pudo alcançar caſaſſe con don Sancho hijo mayor del Emperador, por eſtar prometida al Conde de Barcelona, que les venia mas a cuenta, por ſer gran ſeñor, y caerles lo de Cataluña muy cerca. Ademas que ſe entendia alcançaria del Emperador todo lo que quiſieſſe, por el eſtrecho deudo, y amiſtad que con el tenia. En todo eſto no ſolo no ſe hizo caſo de la confederacion, que por entrambas partes tenian pueſta con el Rey de Nauarra: antes vno delos principales capitulos deſta nueua auenencia, fue que juntarian las armas de Caſtilla, y Aragon, para hazer la guerra al Nauarro. Mas el auiſado de lo que paſſaua, ſe apercebia de todo lo neceſſario: Principe de gran coraçon, y brio, pues contra las armas delos dos Reyes tan poderoſos, ſe atreuio no ſolo a mantenerſe en ſu Reino, ſino a procurar de enſanchallo. Casò con doña Mergelina, ò Margarita, hija de Rotron, Conde de Alperche, y con ella ouo en dote la ciudad de Tudela. Los priuilegios y eſcrituras de aquel tiempo rezan que reinaua en Pamplona, en Najara, en Alaua, en Vizcaya, y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceſes con ſus fuerças: porque Luys Rey de Francia, tuuo por coſa honroſa tomar debaxo ſu amparo y fauorecer eſte nueuo y flaco Rey. Ayuda con que el Nauarro preualecio, ſi bien, ſegun lo tenian concertado, ſin dilacion de todas partes ſus contrarios acudieron a las armas. Los campos de Caſtilla, y de Nauarra ſe aſſentaron cerca de los pueblos Gallur, y Cortes: no ſe vino a batalla por rehuſar los vnos, y los otros de ponerſe a ſemejante peligro. Eſto es mas veriſimil, que lo que ſe publicò por la fama, es a ſaber, que por reuerencia de la Paſcua de Reſurrecion, que cayò en aquellos dias, dexaron de pelear. Concertoſe el caſamiento entre don Ramon, Conde de Bercelona, y la Infanta doña Petronila, a onze del mes de Agoſto, del miſmo año, que ſe contaua de mil y ciento y treinta y ſiete. Hecho eſto el Rey don Ramiro, renunciado el cuidado, y gouierno del Reino, ſe recogio en la Igleſia de ſan Pedro de Hueſca, deſeoſo de vida mas ſoſſegada. Reſeruoſe ſolamente el nombre de Rey, y el poder vſar de ſu autoridad cada y quando que quiſieſſe. A los Alcaides de los caſtillos, y pueblos de todo el Reino, embiò orden para que hizieſſen de nueuo omenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas rebueltas, y alborotos, como es ordinario, los ſeñores vendieran el ſeruicio que hazian al viejo Rey, lo mas caro que podian por pueblos, y caſtillos que les dio, en tan gran numero, que diuididas las fuerças del Reino, y menoſcabadas, parecia que al Rey no le quedaua mas que la ſombra de aquel nombre: ſe hizo vna lei, en que todas aquellas donaciones, como ganadas fuera de tiempo, ſe renocaron, y dieron por ningunas, y de ningun valor: mayormente aquellas que ſe impetraron deſpues que aquel Rey tomò por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante a Nauarra, ſe determinò, que los linderos de los dos Reinos fueſſen los que ſe ſeñalaron en Pamplona, y en Vadoluengo, en la confederacion que alli ſe hizo. Don Ramon luego que ſe encargò del gouierno de aquel Reino, y dio aſsiento en las coſas del, ſe fue a ver con el Emperador don Alonſo: con el en Carrion, pueblo de Caſtilla la Vieja, tratò de reformar las condiciones dela paz, que poco antes entre Caſtilla, y Aragon ſe 1137

aſſentaron. Hizo grande efecto ſu venida: otorgaronle, que todas las tierras de Aragon, que eſtan deſta parte del rio Ebro, quedaſſen por aquellos Reyes, como antes las tenian, mas que por ellas fueſſen feudatarios de Caſtilla. Con eſto por el mes proximo de Octubre, don Ramon hizo ſu entrada en Zaragoça: fueron grandes los regozijos, y el aplauſo del pueblo, que le llamaua Padre de la patria, autor de la paz, y felicidad del Reino. Dio aſsiento en las coſas de aquella ciudad, y de todo lo demas: con que fundò el ſoſsiego tan deſeado de todos. En acabar todas eſtas coſas ſe ſeñalò mucho Guillen Ramon, Seneſcal de Cataluña: que era lo que aora llamamos Mayordomo mayor, y como tal tenia gran cabida, y priuança con el Rey don Ramiro. Por ſus ſeruicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde, como de tronco, ſalio, y ſe fundò en aquella Prouincia la mui noble caſa, y linage de los Moncadas.

Capit. XVII. Que don Alonſo Principe de Portugal, ſe llamò Rey.

DE la alteracion agena, tomaron los Portugueſes ocaſion de aumentar ſu ſeñorio, y ganar mayor renombre. Don Alonſo, quien dize Infante, ò Prinnipe, quien Duque de Portugal, por ſer, como era no menos iluſtre en la guerra, que en la paz, no ceſſaua de ennoblecer ſu Eſtado, acrecentalle, y hermoſealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundò el Monaſterio de Santacruz, obra mui principal, que eſcogio para ſu ſepultura. Hizole donacion de Leyra, pueblo que por eſte tiempo ſe ganò de Moros. Principios fueron eſtos de grandes coſas, porque el año de nueſtra ſaluacion de mil y ciento y treinta y nueue, con muchas gentes que 1139 juntò de todo ſu Eſtado, hizo entrada en tierra de Moros, y paſſado el rio Tajo, mouio guerra a Iſmar, Rey Moro, que tenia el ſeñorio de aquellas comarcas. En eſta jornada, antes que ſe vinieſſe a las manos, fallecio Egas Nuñez, ayo del miſmo don Alonſo, por cuyos conſejos haſta entonces ſe conſeruaron, y gouernaron aquel Principe y ſus coſas. En la ciudad de Portu ai vn Monaſterio de Benitos, llamado vulgarmente de Soſa, fundacion del miſmo don Egas: en que ſe veen las ſepulturas deſte caualiero, y de ſus hijos. La de doña Tereſa ſu muger eſtà en el Monaſterio de Cereceda, de la orden del Ciſtel: que aſsi miſmo ella fundò a dos leguas de Lamego; a lo que yo entiendo, el vno, y el otro, de los deſpojos de la guerra. Iſmar auiſado del intento que don Alonſo lleuaua, a toda diligencia leuantò, y aliſtò gente en ſu tierra. Acudieronle otros quatro Reyes, ò ſeñores Moros, con que formaron vn grueſſo exercito. Llegaron a viſta vnos de otros, cerca de Caſtrouerde, en vna llanura, que a la ſazon ſe llamaua Vrichio, y al preſente Cabeças de Reyes: y parecio a propoſito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma, llamado otro tiempo Chalybs, por cierta de Beja, do tiene ſu nacimiento, lleua poca agua: pero con otros rios que ſe le juntan, poco a poco ſe engrueſſa de tal ſuerte, que quando llega al mar, y al golfo Salacienſe, cerca de Alcaçar de Sal, tiene hondo baſtante para nauegarſe. Don Alonſo, viſta la muchedumbre de los enemigos, al principio eſtuuo congoxado: por vna parte ſe le repreſentaua el rieſgo a que ponia todo ſu Eſtado: por otra la afrenta y mengua ſuya, y de los ſuyos, ſi boluia atras, mas peſada que la miſma muerte. Vencio el deſeo de la honra al recato couarde, en eſpecial que ſus ſoldados dos dias antes que la batalla ſe dieſſe, que fue a veinte y cinco de Iulio, dia del Apoſtol Santiago, de aquel miſmo año, con grande reſolucion, y regozijo (tan animados eſtauan) en los Reales dieron al Principe don Alonſo nõbre de Rey. Eſto le hizo de todo punto reſoluerſe, y prouar la ſuerte de la batalla, por no parecer ſi la eſcoſaua, que amanzillaua aquella nueua dignidad, y ditado.

Don Rodrigo lib. 7. cap. 6.

Lle-

Llegado pues el dia, ordenadas ſus hazes en guiſa de pelear, les hablò en eſta ſuſtancia: Las palabras, amigos mios, no hazen a los hombres valientes. Los corçones que ſe auiuan con el razonamiento del Capitan, luego que ſe viene a las manos, bueluen a ſu natural. El eſfuerço de cada qual, en el peligro le deſcubre. El eſtado en que todos nos hallamos, bien aſsi como yo lo veis todos. La muchedumbre de los enemigos, y el ſitio en que eſtamos, no dà lugar para que ninguno pueda boluer atras. Vueſtro eſfuerço, valientes ſoldados, os ſeruirà de reparo. Que coſa ai mas torpe, que poner en los pies la eſperança, quien tiene empuñadas las armas? que boluer las eſpaldas a los que no ſe atreueran a mirar vueſtros roſtros, y denuedo? A fuera el miedo, y couardia. La alegria que veo en vos, dà baſtante mueſtra de vueſtro eſfuerço y valor. Yo determinado eſtoi de cumplir con lo que deuo, ſea con la muerte, ſea con la vitoria: lo primero, no lo permitirà Dios, ni ſus Santos: lo al en vueſtras manos eſtà. Contra eſta canalla que tantas vezes venciſtes, al preſente aueis de pelear. Los animos pues de los enemigos, y vueſtros, ſerà como de vencidos a vencedores: el dellos baxo, medroſo, y couarde, el vueſtro alegre, y denodado. De mi no eſpereis ſolamente el gouierno, ſino el exemplo en el pelear. Parad mientes no parezca me diſtes el apellido de Rey, para afrentarme en eſte trance. Dichas eſtas palabras dio ſeñal de acometer: mandò, que los eſtandartes ſe adelantaſſen. Lo miſmo hizieron los enemigos. Trauòſe vna braua pelea, como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el Imperio de todo Portugal. Vltimamente la muchedumbre de los Moros fue vencida, por la fortaleza de los Chriſtianos: muchos quedaron muertos, y no pocos preſos. Los cinco eſtãdartes de los Reyes, vinieron en poder de los vencedores. Principio y ocaſion de las armas de que vſaron en adelante los Reyes de Portugal, en eſcudo, y campo azul, cinco menores eſcudos. Otros dan diuerſa intepretacion, y pretenden, que ſignifican las cinco plagas de Chriſto, hijo de Dios: pero no ſe ſi con fundamento baſtante. En tiempo de don Sancho, Segundo deſte nombre, Rey de Portugal, a las armas antiguas añadieron caſtillos por orla, no ſiempre en vn miſmo numero, al preſente ponen ſiete. Eſta fue aquella batalla tan celebrada, con razon, por los hiſtoriadores Portugueſes, de las mas memorables que ſe vieron en aquella era: deſpues dela qual en breue el poder y fuerças de Portugal, ſe aumentaron en grande manera. Verdad es, que todo lo eſcurecia, y afeaua la priſion tan larga de ſu madre. Auiſado deſto el Pontifice Innocencio Segundo, que todavia lo era por eſtos tiempos, procurò apartalle de aquel propoſito, y hazer que ſe reconciliaſſen. Con eſte intento embiò deſde Roma, con mui grandes poderes al Obiſpo de Coimbra, cuyo nombre no ſe dize. El no ceſsò de amoneſtar al Rey, que hizieſſe oficio de hijo para con ſu madre: eſquiuaſſe la mala voz que corria de aquel hecho. Que era coſa de mui mala ſonada, tenella no ſolo deſpojada de ſu Eſtado y dote, ſino priuada de la libertad. Ninguna cauſa baſtante ſe puede alegar para hazer tan grande injuria, y tal deſacato a la que le engendrò. Las orejas del Rey eſtauan ſordas a eſtas palabras, tanta vez tiene la indignacion concebida, contra lo a que obliga la lei natural. El Obiſpo, pueſto entredicho en aquella ſu ciudad ſe ſalio de Portugal. Por eſta miſma cauſa vino de Roma cierto Cardenal: mas no hizo efeto alguno, antes forçado por las amenazas del Rey, alçò el entredicho que en todo el Reino tenia pueſto. Era en aquella ſazon don Manrique, ò Amalarico de Lara, mui principal en riquezas, y en nobleza, y por merced de los Reyes de Caſtilla, era ſeñor de Molina. Don Alonſo Rey de Portugal, procurò caſarſe con vna hija deſte caballero, que ſe llamaua Malfada. Quien haze a doña Malfada, hija, ò hermana de Amedeo, Conde de Mauriena, y de Saboya. Y aun deue ſer lo mas cierto, tanto que el Arçobiſpo don Rodrigo dize, que caſò *Lib. 7. c.* con *5.*

cõ Malfada, hija del Conde de Mauriena. Nacieron deſte matrimonio don Sancho, doña Vrraca, y doña Tereſa, a quella que casò adelante con Philipe Conde de Flandes. Demas deſtos hijos, tuuo eſte Rey otro hijo baſtardo, llamado don Pedro. Hechos los regozijos deſtas bodas, boluieron los Portugueſes a la guerra. Santaren, villa principal de aquel Reino, eſtà a la ribera de Tajo. Llegaron de improuiſo los nueſtros, y antes de amanecer, ſin ſer ſentidos, la eſcalaron, y echaron della los Moros. De los deſpojos deſta guerra, fundò aquel Rey el Monaſterio de Alcobaça, de monges Bernardos, por voto que hizo al paſſar por donde eſtà, de hazello aſsi, caſo que ganaſſe aquella plaça. Sobre el Imperio de Africa contendian con gran porfia, Albohali, que era del linage de los Almorauides, y Abdelmon de los Almohades, nueuo linage, y ſecta que entre los Moros ſe leuantaua. Eſtas diferencias dieron ocaſion, que los Moros de Eſpaña fueſſen por los nueſtros maltratados: a la verdad en eſta ſazon mas ſe conſeruauan por eſtar los Chriſtianos ocupados en guerras ciuiles, que por ſu miſmo esfuerço. Y aun por eſte tiempo en algunas partes gozauan los Moros de tanto ſoſsiego, que tenian lugar para darſe mui de propoſito al eſtudio de las letras: en eſpecial en Cordoua, madre que ſiempre fue de buenos ingenios, ouo en eſta ſazon varones eſclarecidos y excelentes en todo genero de Philoſophia. Auicena fue vno: al qual algunos tienen por hombre principal, y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Eſpañol: ni jamas aportò en Eſpaña. Auerroes fue otro, nobiliſsimo comentador de Ariſtoteles: el miſmo dize de ſi, que eſcriuia los comentarios ſobre los libros de cœlo de Ariſtoteles, el año quinientos y treinta delos Arabes, que concurre con el año de Chriſto de mil y ciento y treinta y cinco. Auenzoar aſsi miſmo fue ſeñalado en aquella ciudad en los eſtudios de Mathematicas, y Aſtrologia. Eſto en Cordoua. En Portugal, con gentes que juntaron, ganaron los Chriſtianos por fuerça de armas la villa de Sintra, aſſentada junto al promontorio, que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo deſagua en el mar. Era el lugar mui a propoſito para llamar ſocorros eſtraños. Por eſta cauſa, a perſuaſion del Rey, vinieron grueſſas armadas de Francia, Inglaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales, que ſe determinò de poner cerco ſobre Lisbona, ciudad en aquella comarca mui populoſa, y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tuuo eſte cerco mui famoſo, boluereмos la pluma a lo que ſe queda atras.

Lib. 2. de cœlo text tu 111.

Cap. XVIII. Como los fieles ganaron a Almeria.

ENtretanto que eſtas coſas paſſauan en Portugal, los Nauarros, y Aragoneſes traîan guerras entre ſi. Don Alonſo el Emperador tenia en ſu mano la guerra, y la paz: el que de los dos Reyes fueſſe el primero a ganar ſu amiſtad, ſe prometia ſeguramente la victoria de ſu contrario: aſsi a porfia los vnos, y los otros la pretendian. El primero don Ramõ, Conde de Barcelona, encargado que ſe vio del nueuo Reino de Aragon, y por el miſmo caſo embuelto en graues dificultades, con intento de grangearle la voluntad, y atraelle a ſu parecer, fue a Carrion, villa de Caſtilla, como queda dicho. La ida no fue en vano: porque alcançò que Zaragoça, Taraçona, Calatayud, y los demas pueblos de la Corona de Aragon, que eſtàn deſta parte de Ebro, y a la ſazon tenian guarnicion de Caſtellanos, ſe le entregaſſen, como a feudatario de los Reyes de Caſtilla. De don Garcia Rey de Nauarra, dado que con ordinarias entradas que hazia, moleſtaua los Aragoneſes por toda la comarca que ai deſde Tudela a Zaragoça, por entonces no ſe hizo mencion alguna: pero dos años adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, don Ramon, mouido por aquellos deſaguiſados, y confiado en la amiſtad de don Alonſo, vino ſegunda 1140

vez

vez a verſe con el en el miſmo lugar de Carrion: donde entre Aragoneſes, y Caſtellanos, ſe hizo liga contra el de Nauarra, y ſe concertò, que los pueblos de la Corona de Aragon, que tenian vſurpados los Nauarros, boluieſſen a los Aragoneſes: aſsi miſmo, que los que del ſeñorio de Caſtilla poſſeîan deſta parte de Ebro, luego que fueſſen ganados del comun enemigo, ſe reſtituyeſſen fielmente a Caſtilla. Tocante al Reino miſmo de Nauarra, acordaron, que la tercera parte quedaſſe por el Emperador: las otras dos partes ſe adjudicaron a don Ramon, con nombre otroſi por ellas de feudatario de Caſtilla. Repartian los deſpojos antes de matar la caça. Deſpedidas eſtas viſtas, como ſi ouieran tocado al arma, acudieron por ambas partes a la guerra. A don Ramon entretenian otros cuidados: aſsi don Alonſo el Emperador, fue el primero que ido a Burgos, con vn grueſſo exercito que leuantò, y juntò de todas partes, paſſados los Montes Doca, rompio por tierras de Nauarros. El ruido, y el eſpanto, fue mayor que el efeto que ſe hizo: con embaxadas que de vna, y de otra parte ſe embiaron, y por medio de los Prelados que acompañauan a los Reyes, finalmente ſe hizieron pazes entre aquellas dos naciones. Para concluir, acordaron, que los dos Principes ſe hablaſſen. Las viſtas fueron a la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro. Hallòſe preſente en eſta junta doña Berenguela muger del Emperador. Alli no ſolo ſe concertaron las pazes, ſino tambien para mayor firmeza, acordaron que don Sancho, hijo mayor del Emperador caſaſſe con doña Blanca, hija del Nauarro. La Infanta, bien que de mui poca edad, para que eſtuuieſſe como en rehenes, fue deſde luego entregada a ſu ſuegro. Hizoſe eſta confederacion a veinte y quatro del mes de Octubre, del año ſuſodicho. Deſta mudança tan repentina del Emperador don Alonſo, no hallo baſtante cauſa, ni que ſatisfaga del todo: ſi bien entiendo que no fue inconſtancia, ni liuiandad: porque, que Principe huuo en aquel tiempo, ni mas graue, ni mas ſanto? A la verdad, era mui fuera de propoſito, que los Aragoneſes, ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, ſe lleuaſſen el fruto del peligro ageno, y de ſu trabajo, aſsi determinò en particular mirar por lo que le eſtaua bien. Ca grauiſsimos cuidados, dentro, y fuera de ſu eſtado, apartauan a don Ramon, y le impedian de la guerra de Nauarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de ſu diſtrito, de quien en eſta ſazon los Capitanes, y fronteros de Aragon, ganaron a las riberas del rio Cinga, los pueblos de Calamera, y Alcolea. Demas deſto, los caualleros Ieroſolymitanos, por el teſtamento de don Alonſo Rey de Aragon, que fue muerto los años paſſados, todavia pretendiã tener derecho al Reino: y era razon contentallos en alguna manera, y dar algun corte en eſto: mayormente, que Raymundo, Maeſtre de la caualleria de ſan Iuan, era venido por eſte reſpeto a Eſpaña. Por cuya diligencia, deſpues de largos debates ſobre el caſo, vltimamente ſe aſſentò, que los caualleros Ieroſolymitanos, en Zaragoça, Calatayud, Hueſca, Barbaſtro, y Daroca, con todos los demas pueblos que ſe ganaſſen de Moros, tuuieſſen de cada vna de las tres naciones Chriſtianos, Moros, y Iudios, vn vezino por vaſſallo: que les acudieſſen con ſus tributos, y a ſu llamado, y debaxo de ſu conduta, quando ſe hizieſſe guerra, con ſus perſonas, y armas. Fuera deſto, en todo el Reino les ſeñalaron otras rentas, y heredamientos mui grandes, con que ſuſtentaſſen la vida, y los gaſtos de la guerra, ſi bien fueſſen mui grandes. En Iaca, en y otros lugares les dieron ſitios para hazer ſus Conuentos. Puſoſe otra condicion mui principal, que ſi don Ramon murieſſe ſin hijos, el Reino boluieſſe a los caualleros. En eſtas praticas, y en aſſentar eſtos conciertos paſſaron algunos años. El aſsiento, Guillermo Patriarca de Ieruſalem, y los demas caualleros de ſan Iuan, intereſſados, aprouaron en Ieruſalem, a veinte y nueue de Agoſto del

1141 año de mil y ciento y quarenta y vno, y de todo otorgaron eſcritura publica. Vino tambien en ello, y dio ſu conſentimiento Fulcon Rey de Ieruſalem: y vltimamente aprouò todo eſto el Papa Adriano quarto, que algunos años adelante començò a gouernar la Igleſia de Roma. En eſta auenencia comprehendieron eſſo miſmo las otras dos Ordenes militares, y en particular los Templarios: a los quales don Ramon tenia mas deuocion, por cauſa que ſu padre don Ramon Berenguel, tomò el habito de aquella Religion, y la profeſsò los años paſſados. Por eſto fueron auentajados a los demas: ca les conſignò a Monçon, y otro gran numero de pueblos, y caſtillos, y la decima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que ſe ganaſſe en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caualleros quedaron exemptos de tributos, y de la juridicion Real: en particular ſe concertò, y jurò por expreſſas palabras, que ſin ſu conſentimiento no ſe harian en tiempo alguno pazes con los Moros. Eſtos conciertos ſe hizieron en Girona, preſente el Cardenal Guidon, Legado del Pontifice Romano, que interpuſo ſu autoridad en ello: y fue a veinte y ſiete de Nouiembre, año de
1143 mil y ciento y quarenta y tres. Siguioſe vna nueua guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo mui poderoſo en riquezas, y aliados. La cauſa fue, que Raymundo Baucio, eſtaua caſado con doña Eſtephania, hija de Gilberto, Conde que fue de Aymillan, y de la Proença, hermana de doña Dulce, madre de don Ramon, y de don Berenguel, como arriba ſe ha moſtrado. Eſte pues por el derecho de ſu muger, pretendia apoderarſe de vna parte de la Proença, ſi no pudieſſe por bien, y por via juridica, alomenos por las armas. No le faltauan entre aquella gente aficionados, por la auerſion que tenian a don Berenguel, como a Principe eſtrangero: ademas que la gente popular, como ſuele, penſaua que las coſas nueuas ſerian mejores que las preſentes. Eſta guerra ſe començò en tiempo del ſuſodicho don Berenguel, y por ſu muerte ſe encendio mas contra ſu hijo, que ſe llamò don Ramon Berenguel. La edad deſte Principe era poca, las fuerças no bien aſſeguradas, en tanto grado que don Ramon, Conde de Barcelona, ſe determinò, poſpueſto todo lo al, tomar el amparo de aquel moço ſu ſobrino: y aun, a lo que yo creo, para tener mayor autoridad, ſe llamò Marques de la Proença. La guerra ſe començò, que fue braua: con ella los contrarios ſe vieron apretados, de manera que Raymundo Baucio, deſpojado de caſi todo ſu Eſtado paterno, de ſu voluntad vino a Barcelona, para entregar a ſi y a ſus coſas, a la voluntad y merced de aquel Principe. Hizieronſe las pazes entre eſtas dos caſas, con buenas condiciones: con que Baucio fue reſtituido en todo lo que le quitaran en el diſcurſo de la guerra. Demas deſto le dieron a Trencatayo, que es vn pueblo principal en aquella comarca, a tal que fueſſe por èl feudatario de los Condes de la Proença. Eſtas fueron las dificultades y negocios que tenian embaraçado a don Ramon, con que don Garcia, Rey de Nauarra, tuuo comodidad, y eſpacio de reforçarſe: y en particular, con intento de grangear al Emperador don Alonſo, que tenia el mando de todo, y mayor poder que los demas, por ſer muerta doña Mergerina ſu primera muger, casò el Nauarro con doña Vrraca, hija baſtarda del Emperador. En el año mil y ciento y quarenta y quatro, a veinte y 1144
quatro de Iunio, ſe celebraron las bodas con real magnificencia en la ciudad de Leon. Ouo juſtas y torneos: corrieronſe toros. Entre los otros juegos que hizieron, era vno de mucho guſto: en vn lugar cerrado ſoltauan vn puerco: ſeguianle por el gruñido dos ciegos armados, con ſendos baſtones, y ſus celadas en las cabeças: el que le matana era ſuyo. Auenia que por herirle, muchas vezes el golpe del vn ciego, por yerro deſcargaua ſobre el otro, con grande riſa de los que ſe hallauan preſentes. La madre de doña Vrraca ſe llamò Gontroda, muger mui noble en las Aſturias: cuyo

te-

sepulcro, con su letrero, está en Ouiedo, en vn Monasterio de monjas, llamado de Vegua, que ella edificò a sus expensas: y en que passò lo mas de la vida: del Rey don Garcia, y de doña Vrraca, fue hija doña Sancha, que casò dos vezes: la primera con Gaston, Vizconde de Bearne; la segunda, muerto este sin hijos, casò con don Pedro, Conde de Molina: deste matrimonio naciò Aymerico, que el tiempo adelante fue señor de Narbona. En esta sazon Africa andaua alborotada con guerras ciuiles. En España assi mismo se leuantaron entre los Moros grandes alteraciones, por estar diuididos en tres parcialidades. Zefadola, señor de Rota, pueblo assentado a la boca del rio Guadalquiuir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, fauorecia a los Christianos por sus respectos: que debaxo de su conduta hizieron entrada hasta dar vista a Seuilla. Azuel, gouernador de Cordoua, y Abengamia, gouernador de Valencia, tenian entre si diferencias: pero Abengamia era mas poderoso en fuerças, y no parò hasta echar de Cordoua a su contrario. Entre los Christianos parece auia mas sossiego: solo don Ramon, y el Rey don Garcia, no tenian del todo compuestas sus diferencias. Tocauan ambos al Emperador don Alonso en estrecho parentesco, demas de la alianza que con ellos tenia puesta. Porque no se passasse tan buena ocasion de hazer la guerra a los Moros que estauan mui apoderados del Andaluzia, los combidò, y rogò por sus letras, y Embaxadores, para que se viessen con el en Santisteuan de Gormaz. Hizieronse estas vistas el año mil y ciento y quarenta y seis, por
1146 el mes de Nouiembre: en ellas, si bien no se pudieron concertar pazes perpetuas, negociose, que entre las dos naciones, Aragoneses, y Nauarros, se hiziessen treguas. Añadieron, que por quanto el Emperador don Alonso pretendia hazer guerra a los Moros, y para este efeto tenia apercebido vn exercito mui escogido, don Garcia por tierra, y don Ramon por mar, con vna gruessa armada suya, y de Ginoueses, ayudassen sus intentos. A la primauera del año siguiente los tres Reyes hizieron guerra en el Andaluzia: saquearon, y quemaron los pueblos, talaron los campos, passaron hasta Cordoua, ciudad mui principal, y mui grande a la ribera de Guadalquiuir, assentada en vn llano, poderosa en armas, y riquezas. Demas desto, mui señalada, por auer tenido, no mucho tiempo antes, el Imperio de casi toda España, quanto se estendia el señorio de los Moros. Los campos son mui fertiles en todo genero de esquilmos, quanto los mejores de España. Tenia el gouierno desta ciudad Abengamia, en nombre del Rey de Marruecos. Este espantado de tan grande aparato de guerra, entregò luego la ciudad, ofreciendose a obedecer, y ayudar a los Christianos, con mantenimientos y dinero. Raymundo Arçobispo de Toledo, por mandado del Rey, consagrò con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica, y vistosa de España. Resolucion apressurada, y antes de tiempo: pues se partieron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelauanse que si diuidian el exercito, se diminuirian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hazer: ni la ciudad, por su grandeza, se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir a todo: mayormente, que la gente de la tierra se apellidaua para hazelles rostro. Acordaron pues, de dexar aquella ciudad sin guarda: solo hizieron que Abengamia, tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas graue que los Moros vsan en sus juras, hiziesse omenage que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en su nombre la gouernaria con toda lealtad. El miedo no es maestro duradero de virtud, ni es acertado hazer confiança de los desleales a Dios. Apenas los nuestros se partieron de aquella ciudad, quando el gouernador Moro faltò en la fe, y palabra. Passò el campo de los Christianos a Baeça: donde tenian los

Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir a batalla. El peligro era grande. Aquexaua el cuidado y recelo al Emperador don Alonſo. Apareciole ſan Iſidoro entre ſueños, con mueſtra de mageſtad mas que humana (aſsi ſe tuuo por cierto) y le animò, y quitò la duda, y el miedo. El ſuceſſo dio a entender que la reuelacion no fue vana. El dia ſiguiente, con el Sol, ſe trauò la pelea, en que los Moros fueron deſtroçados y pueſtos en huida: la ciudad ſe rindio: y en ella mudado parecer dexaron guarnicion de ſoldados, porque a exemplo de los de Cordoua, no ſe rebelaſſen: ademas que no conuenia dexar a las eſpaldas algun pueblo enemigo. En la toma, y cerco deſta ciudad, ſe ſeñalò entre todos el esfuerço, y diligencia de Rodrigo de Açagra, ſeñor que era de Eſtella de Nauarra. Pedro Rodriguez de Açagra fueſu hijo, y entre los de aquel linage de Açagras, el primer ſeñor de la ciudad de Albarracin. En aquella ſazon Almeria era tenida por ciudad mui fuerte. Eſtà aſſentada a la ribera del mar Mediterraneo, a los confines del Andaluzia, y del Reino de Murcia: llamoſe antiguamente Abdera, ò Puerto grande. Della ſe derramauan muchas fuſtas a robar. Eſta ciudad pretendieron ganar los nueſtros, y con eſte intento ſe adelantaron con todas ſus gentes: en el miſmo tiempo que los de Genoua, y los de Barcelona, conforme al orden que lleuauan, que coſteaſſen aquellas riberas poco a poco con ſu armada, doblado el Cabo de Gatas, dieron viſta a la ciudad. Aſſentados los Reales, combatieron los muros por mar y por tierra: y deſpues de algunas ſalidas y eſcaramuças que ſe hizieron, con la bateria abrieron entrada, y forçaron algunas torres; dende lo demas de la ciudad ſe ganò por fuerça, a diez y ſiete de Octubre, del año mil y ciento y quarenta y ſiete. Veinte mil Moros, que tomada la ciudad ſe retiraron al caſtillo, fueron forçados a comprar ſus vidas por dineros. Deſta manera ſe quitò aquel nido de coſarios, que ponia eſpanto a las riberas cercanas, y diſtantes de Eſpaña, Francia, y Italia: que fue la cauſa principal de apreſſurar eſta empreſa. Los deſpojos ſe repartieron entre los ſoldados. A los Ginoueſes ſe dio en premio vn plato de eſmeralda mui grande: que ellos entonces juzgaron deuian preferir a toda la demas preſa, y al preſente le guardan entre ſus teſoros. Otros eſcriuen ſe hallò en la Suria, quando por fuerça ſe tomò Ceſarea. El vulgo dize, que Chriſto hijo de Dios, cenò en el la poſtrera vez con ſus Diſcipulos: opinion ſin autor, ni fundamento. Clemente Alexandrino, por lo menos dize, que Chriſto cenò en vn plato de poca eſtima. La ſazon del tiempo ſe cercaua al Inuierno: los ſoldados porende dieron buelta a ſus tierras, no menos alegres, por la vengança que tomaron de los Moros, que por el interes que de la vitoria ſacaron. Con ocaſiõ de aquella armada grueſſa que traxeron los Ginoueſes, en aquel tiempo mui poderoſos por el mar, don Ramon, Principe de Barcelona, ſe concertò con ellos, que a la buelta le ayudaſſen cõtra los Moros, q̃ tenian parte de Aragon, con las Islas Baleares, oi Mallorca, y Menorca. Prometio, para mas animallos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra ſe ganaſſe: demas q̃ en todos los pueblos que ſe tomaſſen de los Moros, tendrian los Ginoueſes templo, y juzgado a parte. Lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion ſeriã libres de tributos. Eran eſtas condiciones auentajadas: acordaron de aceptallas. Reboluieron ſobre las marinas de Cataluña, y con ſu buena maña ganaron de conſuno a Tortoſa, ciudad mui noble, y que, por eſtar aſſentada a la boca del rio Ebro, era mui a propoſito para las contrataciones y comercio del mar. Eſtas coſas ſucedieron el año ſiguiente, y luego el año adelante Lerida, y Fraga vinieron a poder de Chriſtianos: pueblos mui conocidos, el primero por la vitoria que antiguamente cerca del ganò Iulio Ceſar, y por el cerco que ſobre el tuuo: el otro por el deſaſtre freſco, y muerte deſgraciada de don Alonſo Rey de Aragon. Lerida ſe dio al Cõde de Vrgel, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajò. A Guillẽ Pe-

Libr. 2. Pædag. cap. 3.

1147

Perez Obiſpo de Roda, nombraron por Obiſpo de Lerida, con retencion de las ciudades Roda, y Barbaſtro, que ordenaron ſe comprehendieſſen en aquella Dioceſi. Y aun ſe halla, que algunos Obiſpos de Lerida en el tiempo adelante ſe intitulauan Obiſpos de Roda, y de Barbaſtro.

Cap. XIX. Como la ciudad de Liſbona ſe ganò de los Moros.

LAs coſas de los Moros iban de caida, las de los Chriſtianos en pujança: y ſu nacion en Eſpaña florecia en riquezas, cauallos, armas, y toda proſperidad. A cada paſſo ſe apoderauan de nueuos caſtillos, pueblos, y ciudades. Caſi en medio de Portugal a la boca del rio Tajo, por do deſcarga con ſus corrientes en el mar Oceano, eſtà vn puerto contrapueſto al viento de Poniente. La barra tiene angoſta y peligroſa: dentro es muy anchoy capaz. A la ribera deſte puerto, a la parte del Norte ſe eſtiende grandemente Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las eſpaldas ſe leuantan poco a poco vnos collados, que tienen la ſubida facil, y eſtan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme a ſu longura. El ruedo de los muros antiguos, no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en eſpecial en eſte tiẽpo, en que por la mucha gẽte q̃ acude al trato de las Indias Orientales, y a feriar la eſpecieria q̃ de Leuãte viene todos los años, ſe ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en grã parte ſon mal traçadas, angoſtas, y no tiradas a cordel: ſea por la deſigualdad del ſitio, q̃ tiene altos y baxos, ſea por el deſcuido en edificar, mayormente en el tiẽpo q̃ eſtuuo en poder de Moros, gẽte poco curioſa en eſta parte. Los edificios nueuos, y las calles ſon mucho mas hermoſas. Los ciudadanos, gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el ſuſtento y arreo de los naturales mui templado. Goza de campos mui buenos, aldeas y alquerias que tiene por todas partes, muchas quintas, ò caſas de recreacion, que parecen edificios Reales. Don Alonſo Rey de Portugal deſeaua por todas eſtas cauſas apoderarſe de aquella ciudad, y en eſpecial por ſer como caſtillo y reparo del ſeñorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças baſtantes para ſalir con ſu intento: los demas Reyes de Eſpaña no le podian acudir, por eſtar ocupados vnos en vnas guerras, y otros en otras: conuinole buſcar ayudas de fuera. Por eſto, luego que ganò la villa de Sintra (como poco antes ſe tocò) mouido por la comodidad de aquel lugar combidò a los de Alemaña, Inglaterra, y Flandes, cõ grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudieſſen con ſus armadas. Grande es la ayuda que conſiſte para todo en la amiſtad de los Principes, y aliança de las Prouincias Chriſtianas entre ſi, como ſe vió en eſte caſo, ca por el esfuerço de don Alonſo, y con las ayudas de fuera, aquella mui poderoſa ciudad, el miſmo mes puntalmente ſe ganò, que Almeria en el Andaluzia. Las armadas ſe puſieron a la boca del puerto, para que no pudieſſen por el mar entrar vituallas, ni ſocorros a los cercados. Los Reales de los naturales barrearon, do al preſente eſtà el Conuento de ſan Vicente. En los de los eſtrangeros, deſpues ſe edificò el Monaſterio de ſan Franciſco: ſitios que en nueſtra edad eſtan el vno, y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Ouo muchos encuentros, y varios trances. Los nueſtros peleauan fuertemente, por eſtender ſu Imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la ciudad por muchas partes. Alargauaſe el cerco. Vltimamente el dia de ſan Criſpin y Criſpinian, reſueltos de dar aſſalto general, con grande eſperança de forçar aquella ciudad, ordenadas las hazes, hablò el Rey don Alonſo a los ſuyos deſta manera: No penſeis amigos, que eſta empreſa ſe endereça a combatir vna ſola ciudad: antes os perſuadid, que en vna plaça tomais a todo Portugal. Aqui eſtà el dinero de los enemigos, que nos ſerà de grande importancia para la guerra: aqui los trabucos, inge-

« ingenios, y toda ſuerte de armas. Eſta es « ſu fortaleza, ſu granero, ſu teſoro, en que « tienen recogidas todas ſus preſeas, y al- « macé. Los enemigos ſon los miſmos que « tantas vezes venciſtes en las guerras paſ « ſadas, del miſmo esfuerço y induſtria, ſino « que las compañias de ciudadanos ſon « mas a propoſito para los exercicios de la « paz, y para ſus grangerias, que para me- « near las armas, ellos miſmos ſe embaraça « rán en la pelea. Soldados en la ciudad ai « pocos, y eſſos con el cerco continuo de « cinco meſes mui canſados, y en pequeño « numero. Atreueos pues a vencer, y con el « denuedo y esfuerço a vos acoſtumbrado, « acometed los muros de la ciudad, derri- « bados por tantas partes. Entrad por las « ruinas y piedras, ninguno podrà hazer cõ traſte a vueſtro valor. Dicho eſto, todos a vna voz pidieron la ſeñal de acometer: dada, arremetieron a la ciudad, y àlas mu rallas: lo que hazia mucho al caſo, para inflamar los ſoldados, el miſmo Rey eſ- taua preſente como teſtigo y juez del eſ- fuerço de cada qual. El combate fue bra uo y ſangriento, los nueſtros pretendian arrimarſe a los muros y forçallos. Los cer cados tirauan todo genero de armas, y piedras, ſin que alguna caye ſſe embalde, por eſtar tan cerrados los ſoldados. Por concluſion, quebrantada la puerta que ſe llama del Alhama, entraron en la ciudad: la matança fue grande, y la ſangre que ſe derramò. Los que ſe rindieron tomaron por eſclauos. El ſaco ſe dio a los ſoldados, que fue mayor de lo que ſe penſaua. Con- ſagraron la mezquita mayor, ſegun que era de coſtumbre, y nombraron por Obiſ- po a Gilberto, hombre, aunque foraſte- ro pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomoſo la ciudad de Lisbona a veinte y cinco de Octubre, otros dizen a veinte y vno. En el lugar miſmo en que tenian los Reales, el Rey a ſus eſpenſas edificò vn Monaſterio de Canonigos Reglares de ſan Aguſtin, con nombre de ſan Vicente, por tener particular deuo- cion a eſte Santo, y para que juntamen- te por el nombre fueſſe memoria a los ve nideros de aquella tan ſeñalada vitoria. Gran numero de los ſoldados eſtraños ſe aficionaron a la abundancia de Portugal, y a la hermoſura, templança del aire, que tiene el inuierno templado, y el eſtio, por los continuos embates del mar, no mui caluroſo. Eſtos determinados de hazer ſu morada en aquella Prouincia, y trocar ſus patrias con Portugal, ſe dize, que por permiſsion del Rey don Alonſo edifica- ron a Almada, Villauerde, Arruda, Zam- buya, Caſtañeda, con otros pueblos. El Rey en proſecucion deſta vitoria, con increible felicidad ganò de los Moros a Alanquer, Obidos, Ebora, Yelues, Mura, Serpa, Beja, y otros pueblos y villas por toda aquella comarca: todo ſe allanaua, y parecia ſer facil a ſu esfuerço y valor: verdad es, que la mayor parte deſtas co- ſas ſucedieron algunos años adelante. Boluamos a nueſtro camino, y al orden de la hiſtoria que lleuamos.

Cap. XX. Como ſe hallò el cuerpo de ſan Eugenio.

EN el tiempo que eſtas coſas ſe haziã en Eſpaña, Eugenio Pontifice tercero deſte nombre, ſucceſſor de Lucio Segun- do, natural de Piſa, y de la orden del Ciſ- tel, gouernaua bien y prudentemente la Igleſia Romana. Las coſas de los Chriſ- tianos en la tierra Santa, parecian empeo rarſe. Eſtaua en gran parte apagada y mẽ- guada la fortaleza militar de los de Lo- rena. Como algunos animales y ſemillas, aſsi bien los ingenios de los hombres, cõ el cielo y tierra diferentes, y en particu- lar con la longura del tiempo, degeneran y ſe eſtragan. Los barbaros, que por todas partes los cercauan, tenian pueſtas las co ſas de los Chriſtianos en gran aprieto y peligro. Balduyno, tercero deſte nom- bre, hijo de Fulcon, Rey de Ieruſalem, por ſus pocas fuerças, y por la flaqueza de ſu edad, no era ſuficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio, mouido deſte peligro, y encendido del amor de la Chriſtiana Religion, en Francia, don- de para eſto fue en perſona, no ceſſaua de animar a los Principes Chriſtianos, y exortallos, acudieſſen con ſus fuerças a

la

la guerra ſagrada. Mouio al Emperador Conrado, y a Luis Rey de Francia, para que con mui buenas gentes partieſſen camino de la tierra Santa. Para ſalir mejor con ſu intento, y delantar eſtas praticas, conuocò Concilio de todos los Obiſpos del mundo, para Rems, ciudad principal de Francia el año mil y ciento y
1148 quarenta y ocho. A eſte Concilio partio don Ramon, Arçobiſpo de Toledo, deſde España. Llegado que fue a Paris, que caîa en el miſmo camino, por deuocion quiſo viſitar la Igleſia de ſan Dionyſio, que eſtà dos leguas Franceſas de aquella ciudad, en vn pueblo del miſmo apellido del Santo, y por eſtar en ella las reliquias de ſan Dionyſio, es de no menor deuocion, que celebre con las ſepulturas de los Reyes de Francia, y aſſaz embaraçada. Alli como miraſſe cõ curioſidad el edificio del Templo, y ſu hermoſura, y con atencion puſieſſe la viſta en cada vna delas coſas que ſe ofrecian, acaſo, ò aduertido de los que le acompañauan, conſiderò en cierta capilla eſtas palabras grauadas en vn marmol: AQVI YAZE EVGENIO MARTYR, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO. Marauilloſe primero deſte letrero, por eſtar en España perdida del todo la memoria de ſan Eugenio, y no quedar raſtro de coſa tan grande: reboluio diligentemente los libros de aquella Igleſia, y memorias antiguas, hallò que todo concordaua con la verdad. Hecho eſto, mui alegre con nueua tan buena, paſsò al Concilio de Rems, el qual deſpedido, y acabadas a ſu voluntad todas las coſas que pretendia, bolùio a España con la alegre nueua de coſa tan importante: que hinchò de mui grande gozo los animos del Rey, y de los Grandes, y de toda la muchedumbre del pueblo. Deſta manera ſucedio entonces eſte negocio: El Monaſterio Bronienſe, que eſtà en los Eſtados de Flandes, en tierra de Namur, y tiene aduocacion de ſan Pedro, pretende tener el cuerpo de ſan Eugenio. Refieren aquellos monges Benitos, que fue lleuado el año nouecientos y veinte a diez y ocho de Agoſto, por engaño, ò a ruegos de Gerardo ſu fundador deſde ſan Dionyſio a Bronio, do eſtà aquel Monaſterio. Lo que ſe entiende, es, que le dieron vna parte del ſagrado cuerpo, que fue cauſa de perſuadirſe, le tenian en ſu poder todo entero: como es mui ordinario en coſas ſemejantes. Començoſe por entonces a procurar, que las ſagradas cenizas deſan Eugenio boluieſſen a Toledo: pero eſtas praticas ſe eſtorbaron por las muertes que caſi en vn miſmo tiempo ſobreuinieron de la Reina doña Berenguela, y del Arçobiſpo. La Reina fallecio el año ſiguiente de mil y ciento y quarenta y nueue, y fue ſepultada en la Igleſia de Santiago, con quien en vida tuuo particular deuocion. Eſte año deſgraciado por la muerte dela Reina, fue mas ſeñalado por vna lluuia de ſangre que cayò en parte de Portugal, y en el ſeñorio de los Moros. El año adelante de mil y ciento y cincuenta, Miercoles a nueue dias de Agoſto paſsò deſta vida el Arçobiſpo Raymundo, quebrantado con la edad y con los trabajos de camino tan largo. Creeſe, mas por conjeturas, que por cierta memoria que aya, le enterraron en la miſma Igleſia mayor de Toledo. Sucedio en el Arçobiſpado don Iuan, primero deſte nombre, Obiſpo a la ſazon de Segouia, varon de grande animo, y de conocida bondad. Deſta manera proceden las coſas de Caſtilla. Por otra parte el Pontifice Eugenio confirmò el nombre y autoridad de Rey a don Alonſo, que ya ſe intitulaua Rey de Portugal, y a ſu exemplo, paſſados algunos años Alexandro tercero deſte nombre, hizo lo miſmo por vna Bula que promulgò Alberto Cardenal, y Chanciller de la ſanta Igleſia Romana, ambos Pontifices, por eſta gracia le mandaron pagar cierto tributo a los Papas en cada vn año: Eugenio quatro libras de oro: Alexandro dos marcos; tributo que no ſe ſabe ſi en los primeros tiempos le pagò Portugal: en nueſtra era, y de nueſtros antepaſſados, ſiempre aquel Reino ſe ha tenido por libre de todo punto, y exempto de ſemejante carga, y penſion.

1149

LIBRO VNDECIMO.

Cap. I. Como los Almohades vinieron a España.

VN A Nueua entrada que los Almohades hizieron en España gente barbara y fiera, hemos de contar, vn nueuo Reino que en Africa, y en España se fundò por estos tiempos: nueuas assonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la Republica Christiana fue trabajada: marauillosos, y estraordinarios juegos de la fortuna mudable: hasta tanto que ganada vna vitoria señalada, y la mas ilustre q̃ en aquella sazon cuo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el Imperio delos Moros en Africa, y en España, Albohali Principe del linage de los Almorauides, como arriba queda declarado, en el qual tiempo vn cierto hõbre, llamado Tumerto, en Africa mui docto, assi bien en las demas partes de Astrologia, como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, costumbres, y accidentes que auia de tener (que es vna ciencia vanissima) considerado el rostro de vn moço, llamado Abdelmon, de cuerpo mẽbrudo, y mui animoso: y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de mui baxo suelo, tanto que su padre era ollero, le pronosticò seria Rey de su nacion. Que assi lo mostraua el cielo, y tales eran sus hados: cuya fuerça no poderse quebrantar, la gẽte y nacion delos Moros està mui persuadida. Abrianse las çanjas de vna fabrica mui grande. Sucedio mui a proposito para sus intentos, que vn gran predicador de la lei Mahometana, en aquella sazon tenido por hombre de santa vida, y doctrina singular, llamado Almohades, introduziendo y publicando nueuas declaraciones de la lei, despertaua y alborotaua los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de nouedades. A este, comoquier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y el, ò de verdad lo creyesse assi, ò lo mostrasse, trataron entre si de mudar el estado de aquel Reino. No ai trama mas engañosa en la aparencia, que el pretexto y capa de la mala Religion, quando se vsa della para dar cubierta a otras maldades: ni ai cosa mas perjudicial en la Republica, que alterar la Fè, y Religion que los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo consideramos auerse destruido grandes Imperios, por la diferencia en la Religion, porque diuidido el pueblo en parcialidades de la contienda y de las palabras, se passa a enemistades descubiertas: y la vna parte, y la otra defiende sus opiniones con las armas, sin parar hasta arruinallo todo. Lo que sucedio al presente, ca Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadio a los que le seguian, tomassen las armas debaxo de la conduta de Abdelmon, atropellassen y destruyessen el Reino de los Almorauides, pues era ilegitimo el señorio que se fundara por fuerça, destruyendo a los Alauecinos, linage q̃ descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto, que si no sacudian de si el Imperio de los Almorauides, no podrian las opiniones q̃ de la Religion tenian abraçadas, passar adelante, que los intentos impios, y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuessen castigados y vengados con toda diligencia. Mouidos por estas razones los del pueblo, se determinaron a tomar las armas: pero como no fuessen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas y poder del Rey Albohali. Sobrepujò el esfuerço a la muchedumbre y canalla. Mas en breue juntadas nueuas fuerças, boluieron a la guerra, y no pararon, hasta que vencidos los Almorauides, dierõ la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucedio en su lugar. En tiempo deste Rey, los que seguian a Almohades, de quien se tomò el nombre delos Almohades, se apoderarõ de aquel

Reino

Reino, y mudaron en el las leyes y costũbres antiguas. Demas desto, dado assiẽto en las cosas de Africa, boluieron sus pensamientos a España. Tumerto se quedò en Africa, con intento que sus enemigos no tuuiessen lugar de alterarse, el nueuo Rei Abdelmon, y el Profeta Almohades, con mucha y mui buena gente passaron a España, al principio sin hazer daño, porque desconfiauan que los de su nacion voluntariamente se les rendirian. Que si entretenian su esperança, y tomauan consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa delas que se pudiessen padecer, ò temer: en fin vsar de fuerça. Sucedioles como deseauan, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedauan en España de acomodarse con el tiempo, y recibir publicamente las nueuas opiniones y ritos que aquella gente abraçaua, esto con tanta aficion, y con tãto odio, assi de su antigua supersticion, como dela Religion Christiana, q̃ todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros passados, las trastrocaua: y forçauan a las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamauan Mozaraues, con tormentos que les dauan de todas maneras, para que dexassen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron a tierras de Christianos: entre los demas, Clemẽte, Prelado de Seuilla, llegado a Talauera, fallecio algunos años adelante, por este tiempo en aquel lugar, persona santa, y mui exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron a los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros, que de nombre, y de profession fuessen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar a su Imperio los Moros de España, no les parecio por entonces hazer guerra a los Christianos: que eran poderosos por tierra, y por mar: antes acordaron dar la buelta a Africa, donde tenian las principales fuerças de aquella secta, y parcialidad. Fallecio el Profeta Almohades, en breue despues que boluieron, y cerca de Marruecos, silla de aquel Reino, por mandado del Rey, le edificaron vn magnifico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, començò a le honrar, y hazer romerias a el por deuocion. Vinieron a España los Almohades, año de nuestra saluacion de mil y ciento y cincuenta, del Imperio de los Arabes, quinientos y quarenta y cinco. El Arçobispo don Rodrigo, pone seis años menos al fin de la historia de los Arabes: pero sin duda lleua la razon de los años errada en esta parte. 1150

Cap. II. Como murio don Garcia Rey de Nauarra.

EN el mismo año que salio el Emperador don Alonso al encuentro a los Almohades, y talados los campos de Andaluzia, puso cerco a Cordoua, despues que Abdelmon era buelto a Africa, como yo sospecho, don Garcia Rey de Nauarra, cerca de Lorca, pueblo de su señorio, de vna caida de vn caballo, que dio en la caça, sobre vna peña, murio a los veinte y vno de Nouiembre, vispera de santa Cecilia. Iba a la sazon de Estella a Pamplona, mal enojado con no mui grande causa, contra aquellos ciudadanos, y con resolucion de castigarlos: mas este accidẽte le atajò los passos, y pensamientos. Reinò diez y seis años: los hijos que dexò, fueron estos: Don Sancho, que luego le sucedio en el Reino, y se coronò en la Iglesia mayor de Pamplona, do hizo enterrar a su padre: doña Blanca, nuera del Emperador, y doña Margarita, que casò con Guillermo Rey de Sicilia, por sobrenõbre el Malo. Hijos otrosi legitimos del Rey don Garcia, fueron don Alonso Ramirez, señor de Castro el Viejo, y doña Sancha, que casò primero con Gaston, Vizconde de Bearnẽ, despues con don Gonçalo Conde de Molina. La muerte de don Garcia, dio ocasion a los otros Principes de nueuas alteraciones, en especial a don Ramon Principe de Barcelona, y al Emperador don Alonso, no obs-

obſtante los muchos vinculos de afinidad, que con el muerto, y con ſus hijos tenia. Es aſsi, que los Reyes en mas eſtiman enſanchar ſu ſeñorio, que ſer alabados de humanos, y de modeſtos, no hazen caſo, con el deſeo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos, y penſar los venideros: como ſi con el poder preſente ſe pudieſſe tambien apagar la memoria del tiempo adelante. Eſtos dos Principes ſe juntaron en Tudelin, pueblo de Nauarra, cerca de los baños que alli ai: halloſe aſsimiſmo preſente don Sancho, ya dias antes declarado Rey de Caſtilla por el Emperador ſu padre. Hizieron ſus acuerdos y conuenencia: con eſtas condiciones, que todo lo que de nueuo ſe quitara a Caſtilla, ſe reſtituyeſſe enteramente a don Alonſo: lo que de Aragon, a don Ramon. Y que el antiguo ſeñorio de Nauarra, luego que juntadas las fuerças le ouieſſen quitado al nueuo Rey, le diuidieſſen entre ſi por partes iguales, a cada qual lo que mas le eſtuuieſſe a cuenta: en particular, que Pamplona quedaſſe por don Ramon, Eſtella por el Emperador, Tudela fueſſe de ambos, y cada vno puſieſſe en ſu parte quien lo gouernaſſe. Que don Ramon por los pueblos y ciudades que adquirieſſe en Nauarra, fueſſe feudatario de Caſtilla, reuocando eneſto la confederacion de don Sancho, y don Pedro, Reyes de Aragon. Añadioſe demas deſto, que pues el principal cuidado era de hazer guerra a los Moros, luego que Valencia, con todo lo que ai deſde Tortoſa haſta Xucar, y tambien Murcia ſe ganaſſe de Moros, quedaſſe por los Aragoneſes; como obligados eſſo miſmo, y feudatarios a los Reyes de Caſtilla. Iuraron los Reyes eſtas condiciones, dieronſe las manos entre ſi, que conforme a las coſtumbres de Eſpaña, es vna grande atadura de la fee, dada y recebida; puſoſe termino, y ſeñaloſe tiempo para començar la guerra de Nauarra, paſſado el mes de Setiembre. La liga ſe hizo a veinte y ſiete de Enero, que tuuo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nueuo Rey auiſado delo que paſſaua, ſe apercibio con mucha diligencia: y aunque era de pequeña edad, eſtaua mui fortalecido, no mas de ſocorros de fuera, que de la beneuolencia de los ſuyos. En que ſobrepujò a ſu padre, Principe que fue a ſus vaſſallos peſado, y comunmente de los miſmos aborrecido. Entre los ſeñores de Nauarra, don Ladron de Gueuara, de antigua nobleza, y ſeñor de Ayuar, tenia mui grande autoridad, tanto, que por paſſar a los otros mui adelante en riquezas, y poder, le llamaron Principe de Nauarra. Al Emperador, y a don Ramon entretuuieron otros cuidados, para que no pudieſſen con todas ſus fuerças acudir a la nueua guerra, ſi bien los Aragoneſes, con entradas que hizieron, y correrias, començaron a trabajar lo de Valderroncal: las gentes de Caſtilla, a lo que de Nauarra les caìa cerca, los vnos y los otros, ſin hazer coſa notable: mayormente, que don Ramon ſe partio para Narbona contra Trencauello, Vizconde de Carcaſona, con quien finalmente ſe concertò por el mes de Nouiembre, tuuieſſe en feudo a Carcaſona, y Rodes. El Emperador don Alonſo ſe hallaua ocupado en concertar nueuos parenteſcos, y caſamientos. Ca Luis Rey de Franoia, repudiado que ouo a Leonor Condeſa de Potiers, en quien tenia dos hijas, en ſu lugar ſe casò: ō hija del Emperador don Alonſo, q̄ vnos llamauan doña Iſabel, y otros doña Coſtança, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el miſmo tiempo casò con Rica, hija de Vladislao, Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) auida en Berta, hermana de Othon, Obiſpo Friſingenſe, como lo dize Radeuico, en lo q̄ añadio en la hiſtoria q̄ eſcriuio el miſmo Othon: Entre tan grandes regozijos, y aparatos de bodas, como ſe hizieron, no podian las armas tener lugar: fuera de que los Nauarros eſtauan confederados con los Franceſes, por lo qual penſamos que el Emperador ſe amansò mas, y començò a diuertir ſu animo de aquella empreſa, que condenauan las leyes de la amiſtad, y los juizios de los hombres. Ademas que a don Sancho Rey de Nauarra fauorecian todos ordinariamente,

por

por el excelente natural que en su pequeña edad mostraua: y el mismo don Alonso era mui amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasia. Virtud que por este tiempo mostrò, con vn exemplo digno de memoria. Vn cierto soldado de sangre noble, y del numero de los que vulgarmente en España llaman Infanzones, en Galicia confiado en que aquella tierra caìa lexos, y en la rebuelta de los tiempos, despojò a vn labrador de todos sus bienes. Amonestado por el Rei, y Gouernador de la Prouincia, hiziesse satisfacion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Disimulò el Rey por entonces, pospuestas todas las demas cosas, en habito disfraçado, para que la cosa fuesse mas secreta, desde la ciudad de Toledo, fue por la dicha causa a lo postrero de Galicia. Llegado, cercò de sobresalto las casas del soldado, que huyò por miedo del castigo, mas el le mandò prender, y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho, el Rey ganò autoridad, y la innocencia quedò valìda, y aquel hombre castigado como su desatino y soberuia merecia. Valeroso Principe, que ni en paz, ni en guerra estaua ocioso, antes buelto a la guerra contra los Moros, este año puso cerco a Iaen, el siguien-
1152 te, de mil y ciento y cincuenta y dos, a Guadix, ciudad de Andaluzia, que los antiguos llamaron Acci, pero no parece salio con estas empresas. Doña Petronila, Reina de Aragon, pario vn hijo, que en vida de su padre se llamò don Ramon, y despues del muerto, don Alonso. Es cosa notable, que estando para parir, a quatro dias del mes de Abril, otorgò su testamento, en q̃ dexaua el Reino paterno al preñado, si nacieſſe varon, pero si fuesse hembra, nombraua por heredero a su marido don Ramon: que fue exemplo bien extraordinario. Nombrò por sus albaceas a tres Obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoça, Dodo de Hueſca, y junto con ellos otros hombres principales. Dize en el en particular, que dexa el Reino a sus herederos libre, como su tio don Alonso le tuuo, es a saber, pospuesta la confederacion, y assiento que poco antes se tomò con Castilla. Por el mismo tiempo fallecio don Pedro de Atares, señor de Borgia; sepultaronle en el Monasterio de Veruela, que no lexos de Zaragoça èl mismo fundara. Borgia quedò por el Rey. A los Templarios, a quien el difunto la dexò en su testamento, dio en trueque y recompensa a Ambela, y otros pueblos. Item lo que los Moros poseìan a las riberas de Segre, y Cinga, ò por fuerça, ò por voluntad, se ganò por los Aragoneses. Demas desto, ciertos castillos que caìan entre Tarragona, y Tortosa, en bosques, y lugares altos, y por tanto era dificil conquistallos, en fin se vencio la dificultad, y vinieron a poder del Rey. Lo mismo Mirauete, a la ribera de Ebro, pueblo mui fuerte: que se dio a los Templarios, para que le poseyessen, y tuuiessen en el guarnicion. En estas guerras se señalaron entre los demas en esfuerço y diligencia, el Conde de Vrgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon, Conde de Ampurias, que fallecio en el mismo año. La tercera parte de Tortosa, que conforme a lo assentado quando se ganò, era de los Ginoueses, el Rey al presente la comprò dellos, y la rescatò con dinero. Con estas cosas el nombre de don Ramon començò en toda España, y tambien acerca de las naciones estrañas, a ser mui celebre: si bien èl por su modestia, ò porque el Reino de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey: solamente se intitulaua Principe de Aragon. Y contento con este apellido, lo gouernaua todo el solo a su voluntad en guerra y en paz. Es cierto, que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon, se trocaron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas, ò vandas roxas, que a iguales espacios, de arriba abaxo diuiden vn campo, ò escudo dorado. Don Sancho el que adelante sucedio en el Reino de Portugal, a don Alonso su padre, nacio a onze de Nouiembre del año mil y ciento y cincuenta y quatro, 1154
en Coimbra, donde la Reina de buena gana morana. Hermanas de don Sancho,

doña

doña Vtraca, que casò en Leon, y doñª Tereſa en Flandes. El nacimiento deſte Infante don Sancho, fue la coſa mas ſeñalada que ſucedio eſte año: y juntamente la venida de Luis Rey de Francia a Eſpaña, de que ſe hablarà luego.

Cap. III. De la venida a Eſpaña de Luis Rey de Francia.

TEnia Luis Rey de Francia llamado el mas Moço, vn gran deſeo de ver a Eſpaña, y viſitar a ſu ſuegro. Era meneſter buſcar algun color para tan larga jornada: parecio el mas a propoſito ir en romeria a Santiago, por voto que el tiempo paſſado auia hecho. Eſta era la voz que ſe dezia en publico: de ſecreto otra puridad le aguijonaua mas (como lo dize el Arçobiſpo don Rodrigo, que los eſcritores Franceſes no hablan deſto:) eſta era, informarſe, y ſaber en preſencia, ſi ſu muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malſines, hombres malos, quales tienen muchos los Palacios de los Principes, que todo lo tuercen: aſirmauan al Rey, que la Reina ſu muger era baſtarda, y por el miſmo caſo con aquel caſamiento ſe diſminuìa y afeaua la mageſtad Real de Francia. No dexaua èl de dar oidos a eſtos chiſmes, porque a exemplo de Madama Leonor ſu primera muger, parece buſcaua ocaſion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon. Que Philipe, por ſobrenombre Auguſto, hijo deſte Rey Luis, nacio de Aliſa, hija que fue del ſeñor de Bles, con quien eſte Rey ſe casò vltimamente deſpues de la muerte de doña Iſabel. El Emperador ſu ſuegro, ſin ſaber lo que paſſaua, acompañado de ſus dos hijos, y de don Sancho Rey de Nauarra, ſalio al encuentro a ſu yerno haſta Burgos. Acudieron de toda Eſpaña, de las partes comarcanas, de las que caìan lexos, y de las poſtreras, aſsi ſeñores, como gran muchedumbre de hombres, a ver tantos Reyes en vnas miſmas caſas, y morada. Sacauan arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en Eſpaña era hermoſo, y magnifico, como para hazer alarde, y muestra de ſu grandeza acerca de los Franceſes: que tenian por pobreza todo lo de acà. Con eſte aparato llegaron deſde Burgos a Santiago, y cumplidos enteramente ſus votos boluieron a la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones, Moros, y Chriſtianos, que obedecian al Emperador, tenia conuocadas Cortes, con intento de hazer oſtentacion de mayor grandeza, y poderio. Vino entre otros a la fama, y al llamado, don Ramon Principe de Aragon, con mui luzido acompañamiento. El Rey Luis conſiderado el arreo, atuendo, y atauio, aſsi de los Grandes, como del pueblo, que acudio en tan gran numero, quanto nunca en la Ciudad Real ſe vio antes: demas deſto, ſabida la verdad del negocio, porque era venido, dixo no auer en Europa, ni en Aſſia, viſto Corte mas luzida, ni arreada: Prouincias en que ſe hallara en el tiempo que fue a la guerra de la Tierra Santa. Que daua gracias a Dios por tener por muger hija del Emperador don Alonſo, ſobrina de don Ramon, Principe de Aragon. Hizieronſe juegos con gran magnificencia, y preſentes al Rey hueſped de gran eſtima: mas no quiſo tomar coſa alguna, fuera de vn carbunco mui grande, y de gran valor, y con tanto ſe boluio alegre a ſu tierra. Acompañole don Ramon haſta Iaca, en que los recibieron con aparato Real, y toda mueſtra de alegria (como teſtifican las hiſtorias de Aragon.) Fallecio el Conde de Vrgel a veinte y ocho dias del mes de Agoſto. Fue nieto de don Peranzules, y del lugar donde ſe criò, y para diferencialle de otros del miſmo nombre, le llamaron Armengol de Caſtilla. El año ſiguiente mil y ciento y cincuenta y cinco a onze de Nouiembre, Viernes, como dizen los Annales Toledanos, naciò a don Sancho Rey de Caſtilla, de doña Blanca ſu muger vn hijo llamado don Alonſo, heredero que fue adelante del Reino de ſu padre y abuelo. Auiaſe tratado en la aliança que ſe hizo en Tudelin, de repudiar a eſta doña Blanca, por

no

no ser aun de edad para casarse: pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella señora, preualecieron para que no se le hiziesse tal agrauio. Siguiose vna guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense, que se llama la Proença, por esta ocasion: Hugon Baucio, y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio, y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo passado vn priuilegio de los Emperadores Alemanes, Conrado y Federico: en que les cõcedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo auia posseido. Fundados en este priuilegio, pretendian toda la Proença: y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajauã todos los lugares comarcanos. Don Ramon, con el cuydado que tenia de su sobrino, marchò para allà con vn gruesso exercito, con que abatio el atrenimiento y orgullo de los Baucios, y en breue los reduxo à obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Iacinto, Legado en España, sossegaua las contiendas, y daua assiento en el estado de las Iglesias. En particular, à instancia de Iuã, Arçobispo de Toledo, pronunciò sentencia en Najara en fauor del Primado de Toledo, contra los Arçobispos de Sãtiago y de Braga. Fue esta legacia de Iacinto muy señalada, y famosa en esta era. Embiòle Anastasio Quarto, pero llegò a España en tiempo que era yà Pontifice el que le sucedio, q̃ fue Adriano Quarto. En el tiempo que Luis Rey de Francia estaua en Toledo, sucedio hazerse mencion de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenian en la Iglesia de san Dionisio, cerca de Paris; pedian, que los sagrados huessos se trasladassen a España: lleuauan mal los Franceses esta demanda: alcançòse solamẽte, que les embiassen vna parte. El Rey Luis buelto a su patria, hizo esto, y lo cũpliò enteramente, que embiò el Abad de aquel monasterio a su suegro, con el braço derecho del Martir. Yà que llegaua cerca de Toledo, salieron en processiõ à recebirle el Emperador don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el pueblo, y varones sagrados. La sagrada arca fue en ombros del Emperador, y de sus dos hijos, lleuada a la Iglesia mayor, y puesta en el Sagrario della, à doze dias de Febrero el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y seys. Los demas 1156
huessos del sagrado cuerpo se truxeron à Toledo a instancia de don Felipe Segũdo, Rey de las Españas, y por diligencia de don Pedro Mantique, Canonigo de Toledo, que para este efecto fue embiado por Embaxador a Carlos Nono, Rey de Francia, quatrocientos y nueue años, nueue meses, y seys dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa, y aparato, el mayor que se vio en España: y se pusieron en el mismo templo, debaxo del altar mayor, en capilla particular y deuota.

Cap. IIII. De la muerte del Emperador don Alonso.

CON las vistas destos Principes parecia ser acabadas las guerras ciuiles entre Christianos: pero el auerse apartado y desmembrado el Reyno de Nauarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuydado a don Ramon, Principe de Aragon, que facilmente lo pudiesse oluidar. Solicitò al Emperador, para que renouado el assiento, y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerças, acometan à don Sancho Rey de Nauarra, enemigo comun: como prendas deste concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre doña Sancha, hija del Emperador, auida en Rica su muger, y el hijo de don Ramon. Acordòse esto por entonces, sin passar adelante, à causa de la poca edad de los dos. En esta cõfederacion comprehendieron a los hijos del Emperador, don Sancho, y don Fernando. Verdad es, que don Alonso el Emperador, deseaua mas ser medianero en la paz, que mouedor de la guerra, y aun estaua mas inclinado al Rey de

de Nauarra, de do se mostraua igual esperança y partido: esto es, de casar con èl otra hija llamada doña Beatriz, auida en su muger doña Berengaria, ò Berenguela. Lo qual se efectuò adelante, y entonces se mouio este tratado, que no era de menospreciar: por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaua yà vna, yà otra causa de la tardança, para no juntar, como lo tenian concertado, sus armas con los Aragoneses: dezia q̃ se deuia primero de acudir à la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros, antes que el imperio de los Almohades, con el tiempo se arraygasse mas en España, en especial que por muerte del Abdelmon, su hijo y sucessor Iacob, que otros llaman Iuzeph, hombre muy soberuio, y de grande experiencia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, cõ sesenta mil de a cauallo, y mucho mayor numero de infantes, era passado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estauan, para ayudar a su gente, y vengalla. Aquexauale este cuydado y riesgo: rogò grandemente a don Ramon Principe de Aragon, que juntado vn gruesso exercito, se aparejaua para entrar por tierras de Nauarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de san Martin. Hizose assi: que se dilatò aquella empresa: solamẽte por entonces se confirmò con nueuos omenages en Toledo, la confederacion passada, por el mes de Febrero, del
1157 año mil y ciento y cincuẽta y siete. Lleuò esta tardança don Ramõ, con animo mas igual, à causa que en el mismo tiempo, los mouimientos de Francia le forçaron à ir de nueuo a Narbona, con esta ocasion. Hermengada, Vizcondesa de aquella ciudad, trabajada por las armas de los comarcanos, fue forçada entregarse à si, y à su señorio, en la fe y amparo de don Ramon su tio. El que dio este consejo, Berengario Arçobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañò hasta Perpiñan: donde todas estas praticas se trataron, y concluyeron.

El Emperador don Alonso, determinado de hazer guerra a los Moros, conuocò a sus dos hijos, à los Prelados, y señores de todo su estado, y formado vn gruesso campo, rompio por el Andaluzia: talò los campos, y quemò los lugares, robòlos, y saqueòlos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada, y afligida de la vna gente, y de la otra, Moros y Christianos. Ganòse la ciudad de Baeça, que auia buelto a poder de Moros, Andujar, y Quesada: y porque los calores del Estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de boluer a Castilla, dexò en el gouierno de aquellas ciudades al Rey don Sancho su hijo: porque si quedauan sin tal amparo, no boluiessen a poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del exercito quedò con don Sancho. El con don Fernando su hijo, y con los demas, boluieron atras. En este camino, en el mismo bosque de Cazlona, y Sierra morena, el Emperador cayò enfermo, y como no pudiesse sufrir, ni disimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda, mandò debaxo de vna enzina le armassen vna tienda: haziale compañia don Iuan Arçobispo de Toledo, que le confessò y comulgò: dio la postrera boqueada à veynte y vno del mes de Agosto: viuio cincuenta y vn años, cinco meses, veynte y vn dias, dignissimo Principe de mas larga vida: no ouo persona mas santa que èl siendo moço: ni vio España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynò treynta y cinco años, poco mas ò menos, tuuo titulo y magestad de Emperador veynte y dos años, y seys meses: fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable à la posteridad, por la voluntad que mostrò perpetuamente de ayudar a la Religion Christiana. Tuuo tres mugeres, doña Berenguela, doña Beatriz, y doña

La general 2. p. cap. 386.

ña Rica. En doña Beatriz no parece tuuo hijos: de doña Rica ouo a doña Sancha: doña Berenguela pario a don Sancho y don Fernando, que ſucedieron à ſu padre, y a doña Iſabel, y doña Beatriz: demas deſtos a don Alonſo, y don Fernando, como parece por vn priuilegio de la Igleſia mayor de Toledo. Eſte don Fernando murio niño, y ſu padre le hizo ſepultar enel monaſterio de S. Clemente, que ai de monjas en aquella ciudad, que èl edificò: el letrero de la ſepultura dezia: *Aqui eſtà el muy iluſtre don Fernando, hijo del Emperador don Alonſo, que hizo eſte monaſterio: puſole aqui por honralle.*

Capitulo V. Como don Sancho, y don Fernando ſucedieron à ſu padre.

DOn Sancho, y don Fernando, hijos del difunto Emperador, moços, el vno, y el otro, muy eſcogidos, y auentajados, como ſu padre lo dexò ſeñalado, y diſpueſto, aſsi diuidieron ſus eſtados. El Reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por don Fernando: don Sancho, que era el hermano mayor, poſſeyò a Caſtilla, y à las demas prouincias que andauan con ella; ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y dieſtros en la guerra, de tal manera, que parece querian imitar à porfia las virtudes de ſu padre. Don Sancho era mas amado del pueblo, por ſer de condicion blanda y benigna: por eſto, y porque murio antes de tiempo, le llamaron don Sancho el Deſeado: don Fernando daua orejas a los malſines, que tienen por coſtumbre torcer las palabras, y los ſeruicios de otros, con que ſe enagenò las voluntades de los Grandes. Era otroſi ſoſpechoſo naturalmente, enfermedad, que ſi no ſe reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por eſta cauſa como no ſe fiaſſe de ſu hermano, antes que hizieſſen las honras a ſu padre, y antes que le ſepultaſſen, acudio a Leon, para tomar la poſſeſsion de aquel Reyno. Al contrario don Sancho, ſabida la muerte de ſu padre, à grandes jornadas llegò a Freſneda, donde acompañado de los Prelados y Grandes, lleuò el cuerpo de ſu padre difunto a Toledo: do le ſepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el pueblo, en la Igleſia mayor de aquella ciudad. A eſta ſazon don Sancho Rey de Nauarra, à quien con la edad, por la grandeza de las coſas que hizo, y por la erudicion de ſu ingenio, dieron ſobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocaſion de vengar las injurias paſſadas, juntado el exercito de los ſuyos, que tenia apercebido para defenderſe, paſsò haſta Burgos, haziendo mal y daño. Parecia auer con eſto hecho lo que baſtaua, para ſuſtentar el credito y opinion: pues acometia a ſus contrarios el que apenas ſe entendia ſeria baſtante para defenderſe de los intentos de tan grandes Reyes, que le pretendian derribar. Para mueſtra de lo qual, traìa eſte Rey por blaſon, en campo roxo vna vanda dorada con dos leones, que por vna parte, y otra la deſpedaçauan a porfia. Hecha pues eſta entrada, con la miſma preſteza dio la buelta para ſu tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra paſſada les auian ſido tomadas, deſamparadas de la ayuda de don Sancho, ſin dilacion las tornaron a recobrar. Era neceſſario acudir a entrambas partes: parecio reprimir primero el atreuimiento del Rey de Nauarra, porque diſsimulando la injuria, no ſe diſminuyeſſe la autoridad y mageſtad del nueuo Rey: dado que de ſu condicion ſe inclinaua mas à la paz que a la guerra. Hazia ſus apercebimientos de armas, dinero y ſoldados. Sucedio muy a propoſito, que Ponce, Conde de la Minerua, el mas principal de los ſeñores Leoneſes, y que fue page de armas del Emperador don Alonſo, agrauiado por el Rey don Fernando, que le deſpojò de ſu eſtado, de-

xado Leon, ſe paſsò a Caſtilla. Era grande el credito de ſu esfuerço, y muy auẽtajado el exercicio que en las armas tenia. Por eſto, y porque don Sancho eſtaua ocupado en dar aſsiento en las coſas del Reyno. Recebido que ouo benignamente al Conde, y dadole eſperança de alcançarle perdon de ſu ſeñor, le hizo General, y le dio cuydado de la guerra de Nauarra. Aceptò el cargo, y con vn grueſſo exercito que lleuaua por tierra de Briuieſca, llegò a la Rioja en buſca del enemigo. Ai vna llanura no lexos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que ſe dio la batalla. Los Nauarros ordenaron ſus hueſtes deſta manera: Don Lope de Haro iba en la auanguardia, don Ladron de Gueuara en la retaguardia, el miſmo Rey don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Caſtilla, como en numero, aſsi en valor ſobrepujauan: ordenaron tambien ellos ſus hazes, y preſentaron la batalla al enemigo. Cerraron los eſquadrones con igual denuedo. Los Caſtellanos al principio fueron echados de ſu lugar: deſpues mudandoſe la fortuna de la pelea, quedaron con la vitoria. Los Nauarros boluieron las eſpaldas deſapoderadamente. La matança fue menor que conforme a la vitoria. Muchos ſe acogieron, y ſaluarõ en los pueblos y caſtillos comarcanos que eran ſuyos. Hizoles daño no eſperar los ſocorros que de Franceſes les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el Rey animo de nueuo, no temio ponerſe al trance de la batalla. En el miſmo lugar, y en el miſmo llano tornaron a pelear. La batalla fue muy braua, ca los vnos peleauã como vencedores', los otros por vẽcer. Finalmente los Nauarros atemorizados con la matança paſſada, y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron preſos: que trató don Ponce benignamente. Dezia, no era venido a hazer guerra con los priſioneros, y con ſu miſeria, ſino a vengar ſolamente la temeridad del Rey. Soltòlos demas deſto, y dexòlos ir libres. Humanidad que fue entonces muy alabada, en eſpecial, que no ſolo dio libertad a los Nauarros, ſino tambien a los Franceſes. Ganada eſta vitoria, boluio à Burgos: el Rey deſpues de alabar el esfuerço de los ſoldados, y hazerles mercedes, ſegun los meritos de cada qual, mas que a todos honrò, con todo genero de corteſia, al General Ponce. El agrado llegò a tanto, que con deſeo de reſtituîrle en ſu patria y en ſu eſtado, como lo tenia prometido, reboluio contra las tierras de Leon, y llegò con ſu exercito, y con ſus gentes haſta Sahagun, determinado hazer la guerra à don Fernando ſu hermano, ſi no venia en lo que parecia juſto, y èl queria. El Rey don Fernando viſto el peligro que corria, vino deſarmado à verſe con ſu hermano el Rey don Sancho: con eſtas viſtas ſe acabaron los deſabrimientos: mayormente que don Fernando no ſolo prometia de reſtituìr al Conde don Ponce ſu eſtado, y perdonalle, ſino de hazelle mucho mayores honras, y mercedes. Ofrecia otroſi, para mayor mueſtra de humildad, de hazer pleito omenage a ſu hermano, y ponerſe en ſu poder, y en ſus manos. Corteſia que don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece ſoſſegada la contienda, dixo, que no ſufriria que el hijo del Emperador fueſſe ſugeto, ni reconocieſſe omenage à imperio de ningun Principe, ni Monarca.

Capitulo VI. De los principios de la Caualleria de Calatraua.

EL Lugar de Calatraua eſtà pueſto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn ſitio fuerte, y a la ribera de Guadiana. En el tiempo que ſe ganò de los Moros, le entregaron para fortificarle, y guardarle, à los Templarios, ſoldados de cuyo esfuerço y valentia ſe tenia grande credito: pretendian, que ſirnieſſe como de fuerte para reprimir las corre-

rias de los barbaros: pero ellos, por auiſo que tuuieron que los Moros cõ grande esfuerço, en muy gran numero, le querian poner cerco, perdida la esperãça de podelle defender, le boluieron al Rey. No se hallaua entre los Grãdes alguno que de su voluntad, ò combidado por el Rey, se ofrecieſſe, y atreuieſſe à ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Ciſtel, que venidos por otras causas a la Corte, se hallauan a la sazon en Toledo, se atreuieron a esta empresa: estos eran fray Raymundo Abad de Fitero, junto al rio de Piſuerga (yerran los que atribuyen esta loa a otro monasterio de Fitero q̃ està en Nauarra, cerca de Tudela, pues consta, que no estaua edificado en este tiempo) y el compañero que traìa, llamado fray Diego Velazquez: este auia sido soldado viejo del Emperador don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiziera: despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas, se metio monge, y al presente, como era de gran coraçon, con muchas y buenas razones persuadio al Abdad se encargasse de la defensa de aquella plaça: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentauan, ninguna razon, ni prudencia era bastante. Fue esta oferta muy agradable, primero al Rey, despues à don Iuan Arçobispo de Toledo. Que estauan antes tristes, y faltos de consejo, en aquel aprieto tan grande. El dicho Arçobispo, demas desto, porq̃ Calatraua era de su diocesis, ayudò cõ sus dineros, y desde el pulpito persuadio, assi àlos nobles, como a los del pueblo, que debaxo de la conduta del Abad, se ofreciessen al peligro, y à la defensa: porque no pareciesse q̃ desamparauan en aquel trance, y faltauan al deuer, y a las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen à si, y a sus haziendas, tanto estarian, y seriá mas seguros: perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama y el fuego passaria a las haziendas particulares, y tierras de cada qual. Sucedieron estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El Rey hizo donaciõ del señorio de Calatraua, y de su tierra a santa Maria, de la Orden del Ciſtel, y en su nombre al Abad Raymundo, y compañeros para siẽpre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio: que las mas vezes es mayor que la verdad. Assi como se diuulgasse el ruîdo deste apercebimiẽto, que se hazia para defender aquel pueblo, los Moros, perdida la esperãça de ganalle, ò embaraçados en otras cosas, no vinieron sobre Calatraua. Este fue el principio dichoso, y bienauenturado de aquella milicia, y orden: porque muchos soldados siguieron al Abad, y tomarõ el habito que èl les dio, señalado, y à proposito para no impedir el vso de las armas. Y buelto luego à Toledo, hinchò al Rey, y à los ciudadanos, y Corte de alegria, por lo q̃ acometiera, y hiziera: juntamẽte de su monasterio, do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veynte mil personas: à quien repartio los campos, y pueblos cercanos à Calatraua, para que en ellos poblassen, y viuiessen, por estar yermos de moradores. Con esta diligẽcia el pueblo de Calatraua quedò muy bien fortificado para qualquier cosa que sucedieſſe. El Abad Raymundo fallecio algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuuo sepultado. La gẽte de aquel lugar, por la diligencia que vsò en defender a Calatraua, le haze tãta honra, que se persuade auer hecho milagros, y le ponẽ en el numero de los Santos. Dẽde fue trasladado el año mil y quatrocientos y setenta y vno, à nuestra Señora de Monte Sion, monasterio de Bernardos junto a Toledo, por Bula de Paulo Segundo, expedida à instãcia del Doctor Luys Nuñez de Toledo, Arcediano de Madrid, y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez, despues que viuio muchos años adelante, fallecio en Gumiel, en el monasterio de san Pedro, en 1158

que eſtà enterrado. Deſtos principios la ſagrada milicia, y Ordẽ de Calatraua, ha llegado al luſtre que oi tiene, y vemos. Alexandro Tercero la confirmò cõ ſu Bula, ſiendo vn cauallero llamado don Garcia, el primer Maeſtre de aquella Orden, que fue el año mil y ciento y
1164 ſeſenta y quatro: à don Garcia ſucedio Fernando Eſcaça, à eſte dõ Martin Perez, à don Martin, Nuño Perez de Quiñones, à eſtos otros. El Conuento que la primera vez fue pueſto en Calatraua, deſpues le paſſaron a Ciruelos, y mas adelante à Buxeda, y de alli à Corcoles, y à Saluatierra, vltimamẽte à Couos, en tiempo de Nuño Fernandez, el Maeſtre duodezimo de aquella Orden. Ai otros menores Conuentos de aquella Ordẽ, fundados en otros lugares: pero eſte es el principal. Eſta milicia adquirio adelante riquezas, autoridad, y ſeñorio de muchos lugares, por ſus ſeruicios, y por la gran liberalidad de los Reyes. Eſtos lugares y encomiendas ſe dauan antiguamente a los ſoldados viejos de aquella Orden, para que con aquellas rentas ſuſtentaſſen honeſtamente la vida, ſin q̃ los pudieſſen dexar en ſu teſtamento à los herederos. Al preſente, con la paz, mudadas de lo antiguo las coſas, ſiruen por voluntad de los Reyes, à los deleytes, eſtado, y regalo de los Corteſanos: aſsi ordinariamente las coſas de la tierra, de buenos principios ſuelen trocarſe con el tiempo, y alterarſe.

Cap. VII. Como el Rey don Sãcho de Caſtilla fallecio.

A Eſte tiempo don Ramon Principe de Aragon, por entender que con la muerte del Emperador, eſpirò la confederacion paſſada, en cuya virtud tenia como en feudo, la parte de Aragon que cae deſta parte del rio Ebro, acordò de verſe con el Rey don Sancho. Señalaró para eſtas viſtas vn pueblo, llamado Naxama: alli en preſencia de los Grandes, y de don Iuan, Primado de Toledo, ſe tratò deſta diferencia. El Aragones pretendia, q̃ Zaragoça, Calatayud, y otros pueblos y ciudades, quedauan libres de toda juriſdicion de Caſtilla: mas como quier que no pudieſſe alcançar eſto, por concluſion ſe concertaron, que el de Caſtilla no poſſeyeſſe en aquella comarca algunos caſtillos, ò lugares, y ſin embargo los Reyes de Aragon les hizieſſen omenage por aquellas ciudades, y fueſſen obligados quando los llamaſſen, de venir a las Cortes del Reyno de Caſtilla: demas deſto, la liga que tantas vezes ſe hiziera contra el Rey de Nauarra, ſe renouò y confirmò, ſin que fueſſe de mayor efecto q̃ antes, dado q̃ la freſca memoria de la guerra paſſada eſtimulaua a don Sancho: à don Ramõ, el dolor de auelle quitado a ſin razon aquel Reyno. Acabadas eſtas viſtas, que fueron por el mes de Febrero, los Aragoneſes mouieron guerra contra el Rey de Nauarra. Las armas de Caſtilla no pudieron acudir, como quedò cõcertado, à cauſa de las muertes que ſucedieron, caſi à vn miſmo tiempo, del Rey y dela Reyna. La Reyna fallecio a veinte y quatro de Iunio, el año mil y ciento y cincuenta y ocho de Chriſto. Fue ſepul- 1158
tada en Najara, en el monaſterio Real de ſanta Maria: en que eſtauã los ſepulcros de los Reyes de Nauarra. Yella poco antes le auia hecho donacion de vn pueblo llamado Neſtar: por la qual cauſa todos los años le hazẽ alli vn aniuerſario el dia de ſu muerte. El Rey aquexado del dolor que recibio muy grãde, por la muerte de ſu muger, ò de otra dolencia que le ſobreuino, fallecio en Toledo, poſtrero de Agoſto luego ſiguiente, en ſazon q̃ ſe apercebia para la guerra ſagrada, que juntados ſocorros, y gentes de todas partes, con todo ſu poder penſaua hazer contra los Moros. Sepultaronle junto al ſepulcro de ſu padre, en la Igleſia mayor dela miſma ciudad, a la qual Igleſia dexò a Illeſcas, y Hazaña. Reynò vn año y onze dias, fue eſclarecido en la guerra, y en la paz, y q̃ ſe igualara cõ la gloria de ſus antepaſſa-

dos,

dos, si tuuiera mas larga vida. Dexò sin duda increîble deseo de si: q̃ parece encendieron mas las desventuras y alteraciones del Reyno, que por su muerte resultaron, y se siguieron. Cõ todo esto las gentes que tenia apercebidas, cõ la diuisa que cada vno lleuaua de la Cruz, y por tanto espantosas a los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andaluzia, vencieron en vna grãde batalla à Iacob Miramamolin, que iba la buelta de Seuilla. Fue grande el destroço de la Morisma: el Moro passado este peligro, rehaziendose de fuerças, acometio a otros Reyes Moros, que no le querian obedecer: y dando la buelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia: mas no pudo salir cõ su intento, porq̃ le defendio don Ramon, Principe de Aragon y Barcelona, a cuya deuociõ estaua. Desde alli buelta sus fuerças cõtra Alhagio, Rey de Merida, le puso en termino que se le rindio, aparejado a hazer lo q̃ se le mandasse, y ayudar, y seruirle en todas las cosas. Pusieron sus assientos: con q̃ dos hijos de Alhagio, Rey de Merida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Iacob, en vna entrada q̃ hizieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Auila: y dada la buelta àzia tierra de Talauera, como por todas partes ouiessen puesto espãto, cargados de despojos, se boluiã a Merida. En esto las gentes de Auila, y sus Capitanes Sãcho y Gomez, hijos de don Ximeno, q̃ eran de la mas principal nobleza de Auila, los alcançarõ, y en vna batalla que les dieron, en vn lugar q̃ se llama Siete vados, los vencieron y desbaratarõ: quitaronles otrosi toda la presa, y cautiuos que lleuauan. Diestros y grandes Capitanes en este tiempo fueron los yà dichos Sãcho y Gomez: pues quatro años adelante, con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura, en q̃ estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron contra ellos: con q̃ truxeron a sus casas muy grandes despojos. Del linage destos Capitanes vienen los señores de Villatoro, y los Marqueses de Velada, Caualleros en riquezas, aliados y deudos; demas desto, en la priuança de los Principes esclarecidos, y señalados, en especial en nuestra era, y la de nuestros padres. El Rey dõ Sãcho quando estaua a la muerte, encomendò su hijo don Alonso, que era de quatro años, à don Gutierre Fernandez de Castro, que otro tiempo fue su ayo. Los demas señores mandò, que tuuiessen en su poder las ciudades y castillos que a su cargo estauã, hasta tanto q̃ el Rey fuesse de quinze años cumplidos: acuerdo, y consejo en lo vno y en lo otro poco acertado: pero la prudencia humana es corta para preuenir los inconuenientes todos: y muchas vezes lo que parecia estar saludablemẽte determinado, reueses que suceden lo desbaratã. Diose sin duda con esto ocasion y fuerças para reboluer el hato a los que mal pensauã. Los demas señores no menos nobles q̃ don Gutierre, lleuaron mal que el peso del gouierno fuesse puesto en los ombros de vno solo, y que en su poder quedasse el Rey, en aquella edad flaca y deleznable.

Capitulo VIII. De nueuos mouimientos que se leuantaron en Castilla.

ENTRE los grandes y ricos hombres de Castilla, por este tiempo, dos casas se auentajauan a las otras, las mas principales en estados, riquezas, y aliados: los Castros, y los de Lara. Estos tuuieron por largo tiempo la primera voz, y voto en las Cortes del Reyno. Entre los Castros don Gutierre, à quien se encomendò la criança del Rey, alcançaua grande autoridad, que le daua su larga edad, y la grandeza de

las coſas que por èl paſſaron. Carecia de hijos, y ſucceſsion. Su hermano menor, por nombre don Rodrigo, tenia quatro, que eran don Fernando, don Aluaro, don Pedro, y don Gutierre, y vna hija, por nombre doña Sancha, que casò con don Aluaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad y poder que ſu hermano. Los de Lara eran tres hermanos, don Enrique, don Aluaro, y don Nuño: à las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fue padre de todos eſtos el Conde Pedro de Lara, de quien arriba ſe ha hecho mencion, y diximos fue muerto en el cerco de Bayona. Madre de los miſmos era vna ſeñora llamada doña Aba: que eſtuuo caſada la primera vez con don Garcia, Conde de Cabra: y por auer nacido deſte matrimonio don Garcia Acia, heredero de aquel eſtado, era ocaſiõ que el poder de los tres hermanos ſe aumentaſſe mucho mas. Eſtos moſtraron lleuar mal, que ſiendoles antepueſto por juyzio del Rey don Sancho, don Gutierre de Caſtro, ſe ouieſſe eſcurecido el luſtre y reſplandor de ſu caſa. Eſtrañauanlo en publico, y en ſecreto: dezian, que los Caſtros quedauan por Reyes: que eſto ſolamente entre las coſas que el Rey don Sancho mandò, no ſe deuia executar: ni ſufririan ellos que al aluedrio de vno ſe reboluieſſe el eſtado del Reyno: ni otro alguno reynaſſe, fuera de aquel que era Rey natural. Eſto dezian con tanta porfia, que moſtrauan deſeo de lleuar el negocio por las armas, y llegar a las puñadas. Don Gutierre con deſeo del bien comun, y con exemplo ſeñalado de modeſtia, mas que de prudencia, facilmente ſe dexò perſuadir, que entregaſſe el Rey en poder de don Garcia Acia: hombre ſin duda templado, pero de mas ſencillo animo que parece requeria el eſtado de las coſas: en tanto grado, que con eſcuſa de los gaſtos que le era forçoſo hazer en la criança del Rey, por no eſtar las rentas Reales del todo deſembaraçadas, entregò el Rey niño a don Manrique de Lara, ſu hermano de madre, para que èl le criaſſe: que era concederle todo lo que en eſta porfia pretendia, y deſeaua. Quexauaſe don Gutierre, que con eſto le quebrantauan la palabra: y por el teſtamento del Rey don Sancho pretendia tornarſe a encargar de la criança del Rey. Burlauanſe los contrarios: y claramente por eſta via ſe tramauan alteraciones, y bullicios de guerra. Don Fernando Rey de Leon, mouido por eſta diſcordia, con que todo el Reyno ſe diuidia en parcialidades, y pretendiendo ſe le hizo injuria en no le nombrar para el gouierno del Reyno, y criança de ſu ſobrino, tomadas las armas entrò por las tierras de Caſtilla muy pujante, principalmente hazìa mal y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la caſa de Lara tenia muy grande ſeñorio. Don Manrique y ſus hermanos, por miedo de don Fernando, lleuaron el Rey a Soria, para que eſtuuieſſe muy lexos, y mas ſeguro del peligro de la guerra. Fallecio à la ſazon don Gutierre de Caſtro: ſepultaronle en el monaſterio de Encas, que tiene nombre de ſan Chriſtoual. Don Manrique de Lara, hecho mas inſolente con el poder, requirio a los herederos del difunto, ſobrinos ſuyos, le entregaſſen las ciudades y caſtillos que tenian encomendadas. Eſcuſauanſe ellos con el teſtamento del Rey don Sancho. Dezian, que antes de la legitima edad del Rey niño, no podian licitamente hazer lo que les demandauan. Con eſto el cuerpo de don Gutierre, por mandado de don Manrique, fue deſenterrado, como de traydor, y que auia cometido crimen contra la Mageſtad. Nombraronſe juezes ſobre eſta diferencia: que dieron ſentencia en fauor de don Gutierre: por ſer coſa inhumana embrauecerſe, y moſtrar ſaña contra los muertos: aſsi por ſu mandado fue buelto a la ſepultura, y a enterrar.

rar. Entretanto que esto passaua, las armas de don Fernando, Rey de Leõ, bolauan libremẽte por toda la prouincia, sin que se juntasse para resistir algun exercito señalado en numero, ò en esfuerço, por no tener Capitã, y estar el Reyno diuidido en vandos. No se puede pẽsar genero de trabajo que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenaçauan, en tanto grado, que el mismo don Manrique, perdida la esperança de poderse defender, y mouido por el peligro que sus cosas corrian, fue forçado hazer omenage al Rey don Fernando, q̃ le entregaria el gouierno del Reyno, y las rentas Reales, que las tuuiesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del Rey. Para que esto se cõfirmasse, con comun consentimiento del Reyno, llamaron Cortes para la ciudad de Soria, do guardauan al Rey niño. En este peligro que amenaçaua mayores males, la resoluciõ y esfuerço de vn hõbre noble, llamado Nuño Almexir, sustentò y defendio el partido de Castilla. Este viendo lleuar el niño a su tio, le arrebatò a los que le lleuauan, y cubierto con su manto le lleuò al castillo de San-Esteuan de Gormaz: con la qual diligẽcia quedaron burlados los intentos del Rey don Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcãçar al niño Rey, despedidos de don Fernando hizieron para mayor seguridad fuesse el niño lleuado à Atiẽça, plaça muy fuerte. Segun esto, arrepentidos del consejo y asiento que tomaran, vltimamente, andando con èl huyendo por diuersas partes, pararon en Auila, ciudad muy fuerte. Alli con grãde lealtad los ciudadanos le defendierõ hasta el año onzeno de su edad. Por este hecho los de Auila se començaron a llamar vulgarmente los Fieles. El Rey don Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el Reyno de Castilla, y por esta razon mouido a furor, acusò primero a don Nuño de Lara, despues a don Manrique su hermano, de auelle quebrantado la fe y palabra: embiò para esto Reyes de armas para desafiallos: pero la rebuelta de los tiempos no dio lugar a que defendiessen por las armas su inocencia, ni se purgassen en el paléque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Rezelauanse, que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuẽtos y peligro todo el Reyno. Solamẽte respondieron a don Fernando, que la cõciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, si no a los otros, a lo menos a si mismos dauan satisfaciõ bastante. Era grande el regozijo que tenia todo el Reyno, por ver el Rey niño escapado de las asechãças de su tio: pero en breue toda aquella alegria se desuanecio, porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey dõ Fernãdo. Las ciudades y los lugares, ò por fuerça, ò de grado, à cada passo se ponian en su poder, y le haziã omenage, en tanto grado, que fuera de vna pequeña parte del Reyno que perseuerò en la fe del niño, todo lo demas quedò por el vencedor. Toledo tambiẽ, ciudad Real, y don Iuan su Prelado, siguieron las partes de don Fernando, creo por algun desabrimiẽto que teniã, ò por acomodarse al tiempo. Ai vn priuilegio del Rey don Fernãdo, dado en Atiẽça primero de Febrero, año mil y ciento y sesenta y dos, en q̃ entre los otros Grandes, y ricos hombres, y Obispos, firma tambiẽ el Arçobispo dõ Iuan, demas desto, consta de los Anales de Toledo, que el Rey don Fernãdo entrò en Toledo à nueue del mes de Agosto luego siguiente. Allegòse a estas desgracias vna nueua guerra que hizieron los Nauarros: porque el Rey don Sancho de Nauarra, despues de grandes alteraciones, se concertò con el Aragones. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja, y en lo de Bureua, con vn grueso exercito que de los suyos juntò, se apoderò de Logroño, de

En-

Entrena, de Briuieſca, y de otros lugares por aquellas partes. Tenia ſoldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los ſeñores de Nauarra eran perſonas muy eſcogidas. Entre los demas ſe cuentan los Daualos, caſa muy noble y poderoſa, como lo mueſtran las eſcrituras y memorias de aquel tiempo. Con eſto no tenian fin, ni termino las guerras, ni los males: todo andaua muy rebuelto y alterado.

Cap. IX. De la muerte de don Ramon, Principe de Aragõ.

ESTaua Caſtilla encendida con alteraciones ciuiles, en vn tiempo muy fuera de propoſito, por quedar en la prouincia gran numero de gente barbara: ſolo con las armas de Portugal y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andaluzia, dõde tenian mayor ſeñorio, viuian con todo ſoſsiego, y el poder de aquella nueua gẽte de los Almohades, con el tiẽpo ſe arraygaua mas de lo que fuera razon. En eſte tiempo Italia era trabajada con no menores males y diſcordias que lo de Eſpaña. Dos ſe tenian en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que el era el verdadero, y el contrario no tenia razon, ni derecho alguno. Eſtos eran Alexandro Tercero, natural de Sena, y Victor Quarto, ciudadano Romano. A eſte ayudaua mucho el Emperador Federico Barbaroxa, por la grande amiſtad que con èl tenia: à Alexandro nombrò por Pontifice la mayor y mas ſana parte de los Cardenales: pero como no tuuieſſe baſtantes fuerças para reſiſtir al Emperador, que ſe apoderaua de las ciudades y lugares de la Igleſia, en vna armada de Guillermo Rey de Sicilia, ſe huyò à Frãcia, y en ella para ſoſſegar eſtas diſcordias, y eſte ſciſma, juntò en Turs, el año mil y ciento y ſeſenta y tres, vn Concilio muy principal. Acudierõ a ſu llamado ciento y cincuenta Obiſpos, y entre ellos dõ Iuan, Primado de Toledo. Por el miſmo tiempo don Ramõ Aragones era muy nõbrado, por la fama de las coſas q̃ acabò, y ſu perpetua felicidad: tanto, q̃ tenia por ſugeto en Eſpaña a Lope Rey Moro de Murcia: y a los Baucios en Francia, q̃ mouiã guerra en la Proẽça, los trabajaua cõ muchos daños q̃ les hazia: porque no ſolamente defendio la Proença, ſobre q̃ contendiã, ſino tambiẽ les quitò de ſu eſtado antiguo treynta caſtillos, y la villa de Trencatayo, q̃ era muy fuerte: tomado q̃ la ouo por fuerça, la allanò y arrasò el año mil ciento y ſeſenta y vno. Con aquella vitoria quedaron de todo punto quebrãtadas las fuerças de los Baucios. El Emperador Federico, q̃ parecia fauorecer àlos enemigos y contrarios, con nueua confederacion q̃ con èl hizo, quedò muy ſu amigo. Traxo don Ramon, de Caſtilla à Aragon, a Rica, viuda del Emperador don Alõſo, y à ſu hija doña Sancha, que eſtaua deſpoſada con el hijo del miſmo don Ramon. A inſtancia pues del Emperador Federico, ſe concertò que Rica, que era deuda ſuya, caſaſſe con don Ramon Berengario, ò Berenguel, Cõde de la Proẽça: y que los Aragoneſes y Proençales juraſſen por Pontifice, y dieſſen la obediencia al que èl ayudaua. Con eſto les hazia merced, que no ſolo quedaſſe con el Principado de la Proença, que ſe cõprehendia y eſtendia deſde el rio Druẽça haſta el mar, y deſde el rio Rodano haſta los Alpes, ſino demas deſto de la ciudad de Arles, con toda ſu tierra. Para que todo eſto fueſſe mas firme, ſe decretò, y concertò, q̃ ambos los dos Ramones, el Aragones y el Proençal, fueſſen à Turin, ciudad de Italia, a verſe con el Emperador. Señalòſe el primer dia de Agoſto para eſtas viſtas, del año mil y ciento y ſeſenta y dos. En eſte camino, en ſan Dalmacio, que es vn pueblo a las raîzes de los Alpes, àzia Italia, adolecio don Ramõ, Principe de Aragõ: y fallecio de aquella enfermedad, àſeys dias de aquel miſmo mes. Parecia q̃ aquella muerte ſucedia en muy mala ſazõ, dado que don Ramon, Conde de la Proença, facilmẽte alcãçò del Emperador todas

1161

1162

las

las cosas porque eran idos, luego que se vio con èl en Turin, como tenian cõcertado. Y aun el Emperador dize en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto, porque auia tratado muy honradamente a la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los Escritores Catalanes de fingir, que don Ramon Principe de Aragon, en Alemaña defendio en vn desafio ycãpo que hizo, la fama de vna Reyna viuda, que la acusauan auer hecho lo que no deuia, y que el premio de defender la honestidad de aquella señora, fue darle el Principado de la Proença. Nosotros siguiẽdo la verdad de la historia, contamos la cosa como passò. El cuerpo del difunto, traîdo a su tierra, sepultaron en el monasterio de Ripoli, como èl mismo a la muerte lo dexò ordenado. Hizieronse Cortes del Reyno en Huesca, y refiriose el testamento de aquel Principe, q̃ hizo a la hora de su muerte, solo de palabra: en que nombrò por su heredero a don Ramon su hijo, que trocado este nõbre en el de don Alonso, entrò en possession del Principado de su padre. A don Pedro hijo segundo, mandò a Cerdania, Carcasona y Narbona, con el mismo derecho que èl las tenia. Don Sancho, que era el menor de todos, quedò nombrado en lugar de don Pedro, para que le sucediesse si muriesse sin hijos. De doña Dulce su hija, q̃ adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de don Berengario, ò Berenguel, que fue Obispo de Taraçona, y de Lerida, y Abad de Montaragon: al qual el Principe ouo fuera de matrimonio. La edad del nueuo Rey don Alõso no era bastãte para el gouierno, porque apenas tenia onze años. Esto, y la flaqueza, y pocas fuerças de la Reyna su madre, parecio a proposito a los amigos de nouedades para reboluer el Reyno. Vn cierto embaydor se hizo caudillo de los que mal pensauan, cõ afirmar publicamẽte, era el Rey dõ Alonso, aquel que veynte y ocho años antes deste fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Dezia, que cãsado de las cosas humanas, estuuo por tanto tiẽpo disfraçado en Asia, y se hallò en muchas guerras, que los Christianos hizieron contra los Moros en la tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyessen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas, acrecentaua estas mismas cosas: por donde el gouierno de la Reyna, como de muger, era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejauan por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoça: y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago dela inuẽciõ y fin de toda esta tragedia mal traçada. El año proximo de mil y ciento y sesenta y tres, se tuuieron otrosi Cortes del Reyno de Aragõ en Barcelona. En ellas la Reyna doña Petronilla, a persuasion de los Grandes, dio y renunciò el Reyno a su hijo, que andaua ya en treze años. Don Ramon Conde de la Proença, que vn poco de tiempo gouernara a Cataluña por el Rey su primo, dexado el gouierno se boluio a su tierra. Que andaua alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera, procurò hazer liga cõ el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija, vna sola que tenia, con el hijo de aquel Conde: praticas que se impidieron por su muerte, que sucedio el año mil y ciẽto y sesenta y seys. El Rey de Aragon, que se hallaua a la sazon en Girona, auisado que su primo era muerto, a exemplo de su padre, y a persuasiõ de los Grãdes, se llamò Marques de la Proẽça. Assi pretendian estar decretado por el priuilegio del Emperador Federico, que aquel Principado, no solo se daua al Conde de la Proença, sino assimismo a don Ramon Principe de Aragon, y sus decẽdientes, ocasion de nueuos mouimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

1163

1166

Cap.

Cap. X. Como don Alonſo Rey de Caſtilla viſitò el Reyno.

GRan mudãça de las coſas ſe hizo en Caſtilla, porque los naturales, canſados del gouierno del Rey de Leon, y aficionados al moço Rey don Alonſo, como es coſa natural, y lo merecia la memoria agradable del Rey don Sancho ſu padre, no ceſſauan de mouelle cõ cartas y embaxadores para que tomaſſe el cetro, y mãdo del Reyno paterno. Ofrecianle, que no le faltarian las volũtades delos ſuyos, ni ſus fuerças: q̃ ſiempre de ſecreto eſtuuieron por èl, dado q̃ por acomodarſe al tiempo y forçados, ſuportauan el ſeñorio foraſtero. El Rey à la ſazon andaua en el año vndecimo de ſu edad, à los Grandes que le tenian en ſu poder parecia aquella edad baſtante, eſpecial que les mouia el exemplo freſco de los Aragoneſes, que entregarõ el gouierno a ſu Rey que tenia poca mas edad. A perſuaſion pues dellos, y por ſu conſejo, determinò partir de Auila para viſitar el Reyno, y hazer entrada en cada vna de las ciudades, el año de nueſtra
1168 ſaluacion de mil y ciento y ſeſenta y ocho, como algunos dizen: noſotros de la razon deſtos años, y deſte numero quitamos dos años, con fundamento baſtãte y cierto, pues quando murio ſu padre, ſe ſabe era eſte Rey de quatro años, y aora tenia onze no cumplidos. No le engañò ſu eſperança, muchas ciudades y pueblos en toda la prouincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudauan con dinero, prouiſion, y todas las demas coſas. Al principio pocos eran los que acompañauan al Rey, que fueron algunos Grandes de Caſtilla, que perſeueraran con èl, ò de nueuo ſe le jũtaron. Demas deſtos, vna compañia de guarda, de ciento y cincuenta de acauallo: que los de Auila le dieron para que le acompañaſſen, poca gente para acabar coſas tan grandes, y para recobrar el Reyno: parte del qual tenian los Grãdes, parte eſtaua en poder delos Leoneſes, con guarniciones que tenian pueſtas por todas partes. No ai coſa mas ſegura en las rebueltas ciuiles, que apreſurarſe. Al Rey parecia, que todas las coſas le ſerian faciles: y aſsi determinarõ de prouar à Toledo, cabeça del Reyno, y eſperimẽtar quanta lealtad ouieſſe en ſus ciudadanos. Poca eſperança tenian que don Fernando Ruiz de Caſtro, que la tenia en ſu poder, la entregaſſe de ſu voluntad. El color que tomaua era, no ſer licito, como èl dezia, entregar aquella ciudad à alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedò ſeñalada. Lo que principalmente le mouia, era, que tenia pena de que le ouieſſen quitado la tutela del Rey, y ſus contrarios eſtuuieſſen apoderados del gouierno del Reyno. Don Eſteuan Illan, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della a ſus eſpenſas edificara la Igleſia de ſan Roman: y à ella pegada vna torre, que ſeruia de ornato y fortaleza. Era eſte cauallero contrario, por particulares diſguſtos de don Fernãdo, y de ſus intentos. Salio ſecretamente de la ciudad, y traxo al Rey en habito disfraçado, con cierta eſperança de apoderalle de todo. Para eſto le metio en la torre ſuſodicha de S. Roman. Campearon los eſtandartes Reales en aquella torre, y auiſarõ al pueblo, q̃ el Rey eſtaua preſente. Los moradores, alterados cõ coſa tan repentina, corrẽ a las armas: vnos en fauor de dõ Fernando, los mas acudian a la Mageſtad Real: parecia q̃ ſi cõ preſteza no ſe apagaua aquella diſcordia, q̃ ſe encenderia vna grande llama y rebuelta en la ciudad: pero, como ſuele ſuceder en los alborotos y ruydos ſemejantes, à quien acudian los mas, caſi todos los otros ſiguieron la autoridad Real. Don Fernãdo, perdida la eſperança de defender la ciudad, por ver los animos tan inclinados al Rey, ſalido della, ſe fue a Huete, ciudad en aquel tiempo, por ſer frõtera de Moros, y raya del Reyno, muy fuerte aſsi por el ſitio, como por los muros y ba-

baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, à vozes, y por mueſtra de amor dezian: *Viua el Rey.* Eſto hazian no mas los que auian eſtado por èl, que la parcialidad contraria: entrauan donde eſtaua à beſarle la mano, y quãto mas fingido era lo que algunos hazian, tanto dauan mayores mueſtras de voluntad, y le adulauan con mas cuydado. A don Eſteuan, en gratificacion de aquel ſeruicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendò el cuydado de la ciudad. Deſpues de ſu muerte, los ciudadanos, para memoria de tan gran varon, en la Igleſia Catedral, en lo mas alto de la boueda, detras del altar mayor, hizieron pintar ſu imagen a cauallo, como eſtà oi. Entrò el Rey en Toledo a veynte y ſeys de Agoſto, dia Viernes. Luego el dia de ſan Miguel, don Iuan Arçobiſpo de Toledo fallecio, canſado de la peſadumbre de tantos males, ò por ſu larga edad. La letra Dominical mueſtra, q̃ la entrada del Rey no pudo ſer ſino el año mil y ciento y ſeſenta y ſeys. Cõforman los Anales de Toledo, y el letrero del ſagrario de aquella Igleſia, que ſeñalan la muerte del Arçobiſpo, era mil y dozientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y aſsi ſe deue tener. Gouernò aquella Igleſia loablemente, como diez y ſeys años Su cuerpo ſe entiende fue alli miſmo ſepultado. Algunos dizen que renunciò, y que de ſu voluntad dexò el Arçobiſpado: y dèl explican la ley Pontificia, y canon promulgado por Alexandro Tercero, Pontifice Romano, que es el primer capitulo, en el titulo de las ordenes hechas deſpues de renunciado el Obiſpado, endereçado al Arçobiſpo de Toledo, como ſe cõtiene en ſu titulo. La verdad es, q̃ en las Decretales de mano antiguas, no reza aquel titulo al Arçobiſpo de Toledo, ſino al Colonienſe. Aſsi lo de la renunciacion no ſe deue tener por verdadero. Succdio don Cerebruno, ò Cenebruno, perſona de igual animo y prudencia, agradable al Rey don Alonſo, ca fue ſu maeſtro, y le enſeñò las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obiſpo de Siguença, y aun ſe ſoſpecha era Frances de nacion. Aeſte Prelado parece ſe endereçò ſin duda la epiſtola Decretal del miſmo Alexandro Tercero, que es el capitulo onze, en el titulo de ſimonia, ſobre la que ſe cometio en la eleccion del Obiſpo de Oſma: conforma con eſto lo que ordenò el miſmo Rey don Alonſo en ſu teſtamento, ſu fecha en Fuentidueña, à ocho de Diziembre, era mil y dozientos y quarenta y dos, dize, que ſus tutores, el Conde don Nuño y don Pedro, por elegir al Obiſpo de Oſma, recibieron cinco mil marauedis, manda que ſe reſtituyan. Era por el miſmo tiẽpo Prelado de Tarragona Hugo Ceruellon, que ſuccdio a Bernardo Torte. El Rey de Caſtilla, ſoſſegado que tuuo a Toledo, à perſuaſion del Conde don Manrique, ſalio contra don Fernando de Caſtro: ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas, y muy leales, ſalio al encuentro al exercito del Rey. Dioſe la batalla dos leguas de aquel pueblo, junto a Garcinaharro: era grande la fama del esfuerço de don Manrique: era tenido por gran defenſor de la autoridad Real: tales eran las mueſtras, ſi bien muchos penſauan, que en nombre ageno queria mandallo todo, por ſer, como era, atreuido, aſtuto, preſto, y cõforme a los negocios y ocurrẽcias, quãdo ſeguia la virtud, quando lo malo. Dõ Fernando, por rezelarſe en la pelea de ſus fuerças, entrò en la batalla, quitadas las ſobreuiſtas, y diſfraçado. Don Manrique, por yerro, con todas ſus fuerças enuiſtio, y matò a vn Cauallero ordinario, el qual porque lleuaua veſtidura de General, creyò era ſu contrario. Quedò canſado de aquella pelea, y à propoſito para ſer agrauiado. Aſsi fue el miſmo muerto, vno de los que acompañauan a dõ Fernando le metio por el cuerpo la eſpada. Cõ la muerte del General, los del Rey, parte ſe puſieron en huîda, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y aſtucia, don Nuño her-

mano

mano de don Manrique, acuſaua à don Fernando de aleue. No parò en eſto, ſino que le deſafiò a pelear de perſona a perſona, y hazer campo, como ſe acoſtumbraua en caſos ſemejantes. Interuinieron varones ſantos, y perſonas graues, por cuyo medio por entonces la diferencia ſe ſoſſegò algun tanto, pero el odio entre aquellas dos caſas quedò muy mas arraygado que antes, con grãde daño muchas vezes de las coſas, y del Reyno, por anteponer cada qual de las partes, ſus particulares paſsiones y debates al bien comun. Verdad es, que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grãde, ni continuada, y muchas ciudades y caſtillos, por eſtar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de don Fernando de Caſtro, con que el Rey deſiſtio del intẽto y eſperança de atropellalle, y buelto àzia otras partes, no dexaua de ſugetar a ſu ſeñorio las ciudades y caſtillos que hallaua ſin guarnicion. Demas deſto parecio, por la comodidad del lugar, probar el caſtillo de Zurita, que eſtà pueſto en vn collado empinado, cuyas rayzes y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda deſta fuerça Lope de Arenas, como Teniente de don Fernando de Caſtro. Combidado à que ſe rindieſſe, ſe eſcusò con la edad del Rey, como otros muchos, que èl no era ſeñor, ſino Lugarteniente, y como tal tenia jurado à don Fernando, que ſino fueſſe con ſu licencia, no entregaria el caſtillo a perſona alguna. Que no ſufriria que con color y voz de la autoridad Real, ſe burlaſſen de los demas, aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en ſu poder, y le aconſejauan lo que les parecia. Como los del Rey perdieſſen la eſperança que el Alcayde haria por ſu voluntad lo que pretendian, determinaron de vſar de fuerça, y apretar el cerco de aquel caſtillo. Conuocaron para eſte efecto ſocorros de todas partes. Don Lope de Haro auiſado de lo que el Rey pretendia, de lo poſtrero de Vizcaya, en que tenia grande eſtado, ſin ſer llamado, à cauſa que èl, y el Conde don Nuño, tenian diferencias particulares, y andauan torcidos, de ſu voluntad vino a ſeruir en aquel cerco. Llegado mirò el ſitio del caſtillo, y ſe encargò de acometerle por aquella parte que parecia mas agria: y de que mayor peligro ſe moſtraua. Coſa propia de la nacion Vizcaîna. Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian eſperança de ſalir con ſu intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos: por eſta cauſa vſaron de engaño, y con dar eſperança de rendirſe, combidado que ouieron, y recibido dentro para tratar deſto, a los Condes don Nuño y don Suero los prendieron a traycion, por entender que el Rey, mouido de ſu peligro, ſe apartaria del propoſito que tenia de combatir el caſtillo, por lo menos vendria en algun buẽ partido. En lo que penſaron conſiſtia ſu remedio, eſtuuo ſu deſtruicion. Hallauaſe en los Reales del Rey vn cierto hombre, llamado Domingo, que ſalio del caſtillo, no ſe dize porque cauſa: eſte, ſi le dieſſen algun premio, prometio haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruìdo hechizo dio vna herida a Pedro Ruiz, ciudadano de Toledo: èl miſmo vino en ello, y con voluntad del Rey. Hecho eſto, Domingo ſe puſo en huîda. Con eſta ficcion las guardas le recibieron en el caſtillo. Era criado del Alcayde, mañoſo, ſeruicial, y por aquella nueua hazaña le ganò mas la voluntad: trataua con èl muy familiarmente, ſin rezelo delo que le ſobreuino. El traydor, hallada ocaſion a propoſito para executar ſu intento, à tiẽpo que el Alcayde ſe afeytaua la barba, le matò: tras eſto ſe huyò a los Reales. El pueblo ſin dilaciõ, muerto ſu caudillo, ſin grande dificultad vino en poder del Rey, y ſe rindio luego: perdonò el Rey a los ſoldados, y el lugar no fue pueſto a ſaco. Solo a Domingo hizo ſacar los ojos, que fue exemplo ſeñalado de caſtigo cõtra los traydores: dado que le ſeñalaron ſuſtento baſtante para paſſar la vida, porq̃ no pareciеſſe q̃ el Rey

que-

quebrantaua ſu palabra. Eſte ſuſtento, no mucho deſpues, por mãdado del miſmo le quitaron, junto con la vida: porq̃ maguer que ciego y caſtigado, ſe alabaua de aquella maldad: doblada aleboſia que cometio en matar a ſu ſeñor, y hazer trayciõ a los cercados. Eſto del traydor. Los ſoldados alegres cõ la vitoria, ſe partieron para ſus caſas: don Lope de Haro, que entre todos ſe ſeñalò de animoſo, alabado con palabras muy honroſas, ſe boluio a ſu tierra: ſin querer aceptar los dones que le ofrecian, por ſaber muy biẽ quanta falta y pobreza padecia el teſoro Real. Eſte Caualliero dizen edificò en la Rioja la villa de Haro, no lexos del rio Ebro, y que de aquel pueblo, y de ſu nõbre, aſsi èl, como ſus decendiẽtes, tomaron eſte apellido. El Rey ſe fue a Toledo, à las Cortes del Reyno; para donde tenia conuocados los Grandes, y ciudades de toda la prouincia. Tratòſe en ellas de componer el eſtado del Reyno: que por la rebuelta de los tiempos andaua muy alterado: y de recobrar las ciudades y pueblos, que aun no ſe querian entregar. Fue eſte año memorable, por las muchas lluuias, y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo ſalio de madre, y llegò haſta la Igleſia de ſan Iſidro, à veynte de Febrero, el año luego ſiguiente de mil y ciento y ſeſenta y nueue, à ocho de Febrero; temblò la tierra en aquella ciudad, coſa que ſucede pocas vezes, y que puſo en cuydado a los ciudadanos, por penſar que aquel temblor era pronoſtico de algunos nueuos y mayores trabajos. 1169

Capitulo XI. De las bodas de dõ Alonſo, Rey de Caſtilla.

DOn Fernando, Rey de Leon, los años paſſados casò con doña Vrraca, hija de don Alonſo Rey de Portugal: deſte caſamiento nacio don Alonſo, el que ſucedio a ſu padre en el Reyno de Leon, dado que la miſma doña Vrraca, por el parenteſco que tenia con ſu marido, fue dèl repudiada y apartada. Eſte camino hallauan para deshazer los caſamientos, quando nacian deſabrimientos entre los caſados: que aun no eſtaua introduzida la coſtumbre de diſpenſar en las leyes matrimoniales: ni los Pontifices començauan a vſar de ſemejantes diſpenſaciones. De ſte repudio reſultaró grandes enemiſtades entre el ſuegro y el yerno: y dellas muchos daños que ſe hizieron y recibieron de vna parte y de otra. Don Fernando andaua ocupado en reedificar las ciudades y pueblos, que por la rebuelta de los tiempos paſſados eſtauan deſtruîdas: otros edificaua de nueuo. Cerca de Salamanca reparò la antigua Bletiſa, con nombre de Ledeſma, à Granada cerca de Coria: demas deſto Benauente, Valencia de Ouiedo, Villalpãdo, Manſilla, Mayorga. Fuera deſtas poblaciones, por conſejo de vn foragido Portugues, edificò en los confines dèl Reyno, por do ſe diuide de Portugal, a Ciudad-Rodrigo, q̃ antiguamente ſe llamò Mirobriga, para q̃ fueſſe como firme baluarte, en que ſe quebrãtaſſen los impetus de los Portugueſes, y para hazer dende correrias y caualgadas por los lugares comarcanos. El deſabrimiento que començò deſtos principios entre Leoneſes y Portugueſes, ſe encendio deſpues, y parò en graues enemiſtades. Era don Fernando Principe de grande coraçon y brauo: y aunque de coſtumbres muy ſuaues, condicion ſimple, liberal y manſo, no dudaua hazer roſtro a las armas, y poder de los dos Reyes de Caſtilla y de Portugal. Don Alonſo Rey de Caſtilla, al principio del año de nueſtra ſaluacion de mil y ciento y ſetenta, fue a Burgos, para tener Cortes del Reyno: en las quales, porq̃ el Rey era entrado en los quinze años de ſu edad, q̃ era el tiẽpo ſeñalado por el teſtamento de ſu padre: y legal para que le entregaſſen las ciudades, ſe tratò de q̃ ſe executaſſe aſsi: y cõ grande voluntad de los grandes, y de todos, ſalio decretado ſe hizieſſe guerra, aſsi a los ſeñores, ſino obedecieſſen a la voluntad del Rey, co- 1170

mo

mò al Rey don Fernando ſu tio, que tenia todavia con guarniciones ocupada vna parte no pequeña del Reyno. Pero eſta guerra à cauſa de otras dificultades, ſe dilatò mucho. Los grandes intereſſados, por no ſer acuſados de traydores, y porque no les quedaua eſcuſa alguna para no hazello, entregaron al Rey los caſtillos, fuerças, y lugares que tenian en ſu poder. Entre los primeros hizo eſto don Fernando de Caſtro, dado que deſconfiado de la voluntad del Rey, por eſtar muchos grandes irritados contra èl, y la parcialidad contraria apoderada del gouierno, determinò dexar la tierra: y publicamente renunciada la patria, conforme a lo que entonces los Eſpañoles vſauan, ſe retirò a tierra de Moros: ca dezia que el deſtierro ſeria tolerable, principalmente al que ſe hallaua inocente, y no auia hecho vileza alguna: pero que èl haria que al que no querian por amigo, eſperimentaſſen ſerles enemigo muy graue. Muchas vezes la paciencia ofendida ſe muda en furor: aſsi don Fernando, agrauiado con muchas injurias, como èl ſe quexaua, no dexaua de hazer muchos daños en tierras de Chriſtianos. Tratòſe, demas deſto, en las Cortes de Burgos, del caſamiento del Rey, por ſer la edad a propoſito, y tener todos grande cuydado, de que quedaſſe del ſuceſsion. Enrique Segundo deſte nombre, Rey de Ingalaterra, muy poderoſo a la ſazon, abraçaua debaxo de ſu ſeñorio lo de Angers, y Normandia en Francia, y toda Ingalaterra: y ſu muger doña Leonor en dote le ayuntò à los demas eſtados, lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales a los Grandes, que ſeria a propoſito Leonor, hija deſtos Principes, donzella muy eſcogida, para caſalla con ſu Rey, ſi ſu padre vinieſſe en ello. Don Alonſo Rey de Aragon, con deſeo de verſe con el Rey de Caſtilla ſu primo, y que era caſi de la miſma edad, vino à Sahagun: alli ſe puſo confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho eſto, los dos Reyes, mediado el mes de Iulio, fueron à Zaragoça: deſde alli ſe embiò vna embaxada muy principal a Francia para tratar lo del caſamiento del Rey. La cabeça deſta embaxada era don Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo: acompañauale don Ramon Obiſpo de Palencia, con otros Prelados y Caualleros en gran numero. Llegados a Burdeos, do eſtaua la Reyna de Ingalaterra con ſu hija, facilmente alcançaron lo que pretendian. Concertaronſe las bodas: la donzella vino a Eſpaña, y en ſu compañia no ſolo los que embiò el Rey don Alonſo, ſino tambien ſe juntaron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos, y otros ſeñores de Francia. Entretanto que eſto paſſaua en Francia, en Eſpaña entre los dos Reyes de Caſtilla y de Aragon, ſe hizo liga y auenencia, en que ſe juntauan las fuerças de los dos Reynos, contra todos los Principes, ſacado ſolo el de Ingalaterra. En que ſe tuuo reſpeto al nueuo parenteſco. Para confirmar eſte concierto y palabra, de vna parte y otra ſe dieron algunos pueblos, para que en poder del otro eſtuuieſſen como en rehenes, y en terceria: al de Aragon dieron à Najara y Biguera: a don Alonſo Rey de Caſtilla, Ariza y Daroca, que por aquel tiempo, tambien como aora, pertenecian al Reyno de Aragon. La donzella, eſpoſa del Rey de Caſtilla, llegò finalmente à Taraçona. Alli, como antes tenian concertado, ſe hizieron los deſpoſorios con grandes regozijos, por el mes de Setiembre. El Rey de Aragon fue el padrino: las arras que dieron a la eſpoſa, fue gran parte de Caſtilla, Burgos, Medina del Campo, con otros lugares en gran numero: fuera deſto, le conſignaron la mitad de todo lo que ſe ganaſſe de los Moros. El Rey aficionado a la hermoſura de ſu eſpoſa, que era apueſta y agraciada, como era de poca edad, parecia querer en liberalidad demaſiada auentajarſe a los Reyes paſſados. Lope Rey Moro de Murcia tenia confederacion y amiſtad con el Rey de Caſtilla, porque hallo tambien, que por eſtos años vino à Toledo. Eſtaua el Rey de Aragõ ofendido

dido del mismo, y pretendia hazelle guerra, porque rehusaua de pagar las parias que acostumbraua dar a don Ramon su padre. Concertose que aquel Rey barbaro le quedasse sugeto, a tal que el desistiesse de fauorecer a los Macemutes, vando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el Imperio de los Moros en España, por estar diuidido en parcialidades: en especial la ciudad de Murcia muchas vezes andaua alborotada con discordias ciuiles. Despedidos entre si los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Taraçona, las bodas se celebraron en Burgos, con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dio licencia a la compañia de a cauallo de los de Auila, que hasta entonces acompañaron y guardaron al Rey. A la ciudad de Auila, por la fidelidad que guardò mui grande en tiempos tan asperos, otorgò el Rey grandes, y señalados priuilegios. Concluidas estas cosas, el Rey, y Reina se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procurò y hizo que la cabeça del martyr san Valerio, Obispo que fue de Zaragoça, desde Roda, do estaua, fuesse lleuada a Zaragoça. Vino en ello, por dar contento al Rey, don Guillen Perez, Obispo de Lerida y de Roda. Doña Garsendis, Principe de Bearne, muertos su padre y hermano, a exemplo de sus antepassados, hizo su omenage al Rey de Aragon: en particular renouò la confederacion hecha antes: en que se mandaua no se pudiesse casar sin voluntad del Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar, fueron los que hizieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casò y fue muger de Guillen de Moncada, hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede prouar con bastantes fundamentos, y que nos parecio seria mejor dexalla sin resoluer, que poner por cierto en lo que dudamos.

(.?.)

Cap. XII. De la confederacion que se hizo contra don Pero Ruiz de Açagra.

ENtre las ocupaciones y exercicios de la paz, no se dexaua el cuidado de guerra: en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa, que a penas les quedaua por aquella parte lugar en que pudiessen estar seguros. En Edetania la vieja, a las riberas del rio Alga, los pueblos Fauara, Maella, Fresneda, y otros muchos, fueron con el prospero sucesso de las guerras, quitados a los Moros. Demas desto, Caspe, villa mui fuerte junto al rio Ebro. Quedaua por conquistar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia: porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza y fragura de los lugares, se auian retirado a aquella parte. A los fieles, por la aspereza de los montes, era dificultosa la empresa, y la entrada. Con el esfuerço vencieron todas las dificultades: y echaron de aquellos lugares a los enemigos, juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Assi el señorio de los Moros por aquella parte desde alli adelante tuuo por termino y lindero la tierra y Reino de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruiz Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dio a Lope, Rey de Murcia, le obligò de tal suerte, que alcançò del que le hiziesse donacion de Albarracin, ciudad puesta en vn monte aspero y fragoso a las fuentes del rio Tajo. Poco despues, para que aquella ciudad tuuiesse mas autoridad, Iacinto, Cardenal y Legado del Papa, y por su orden Cerebruno Prelado de Toledo, pusieron el año mil y ciento y setenta y vno en ella por Obispo a vno llamado don Martin, con orden que la nueua Iglesia fuesse sufraganea de Toledo. Llamaron el nueuo Obispado Arcabicense. A este Obispado despues por

1171

voluntad de Innocencio Quarto, Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto ſu ſuceſſor, aplicaron la ciudad de Sogorue, en el tiempo que boluio a poder de Chriſtianos, y la hizieron cabeça de aquella Dioceſi. Eſtauan los Reyes de Caſtilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Açagra, por cauſa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia, como de ſu conquiſta. Don Pedro como ſe tuuieſſe por libre, y eſſempto, no queria hazer omenage a ningun Principe. Quexauaſe el Rey de Caſtilla, que en ſus tierras el dicho don Pedro ſe apoderara de algunos caſtillos: dezia era juſto con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos, domar la ſoberuia, y inſolencia de aquel hombre, y ſus demaſias. Para confirmar eſte concierto, ſe dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron a Agreda, Ceruera, y Aguilar: al Rey de Caſtilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Concertaron otroſi, que Hariza conſu caſtillo fueſſe entregada al Rey de Caſtilla, ſegun que en la confederacion paſſada quedò concertado. El animo era diferente, y no eran llanos eſtos tratos: porque como fueſſe entregada por induſtria de Nuño Sanchez, ſin que el Rey de Aragon en particular lo mandaſſe, fue ocaſion de grandes diſcordias. Verdad es, que ſolamente ſe alteraron los animos, y no ſe paſsò a mas que palabras. Eſta diſcordia fue ocaſion de confirmar las fuerças de Pedro de Açagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menoſpreciada la afinidad de Caſtilla, y caſamiento que ſu padre dexò concertado, començò a tratar de hazer vn nueuo caſamiento de que ſe agradaua mas. Embiò ſus Embaxadores a Emanuel Comneno, Emperador de Conſtantinopla, para pedirle a ſu hija por muger. Hallauaſe demas deſto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Ceruellon, Prelado de Tarragona: al qual porque defendia los derechos de ſu Igleſia, dio la muerte Guillen Aguilon. Era eſte Guillen hijo de Roberto, perſona noble, y que por donacion de Ondegario, Prelado de aquella ciudad, alcançò el ſeñorio de Tarragona: y a cauſa de tener pocas fuerças, la entregara a don Ramõ, Conde de Barcelona, y padre del Rey de Aragon, con retencion para ſi de parte de las rentas. Su hijo Guillen, enſoberuecido por eſta cauſa, mas de lo que pedia el eſtado y fuerças que tenia: ſe atreuio a hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, ſucedio Pedro Tarrogio, que era Obiſpo de Zaragoça. La muerte d Hugo fue a veinte y dos de Abril, del año ya dicho, que fue otroſi ſeñalado por la muerte de 1171
ſanto Tomas Cantuarienſe, que por la miſma cauſa matarõ ciertos Sacomanos malamente en Inglaterra, dentro de ſu Igleſia: canonizole, y puſole en el numero de los ſantos, Alexandro Tercero, como a martyr, muerto injuſtamente. Y parece que en Eſpaña ſe le començo a hazer luego honra, como a ſanto: pues conſta de antiguas memorias, que en la Igleſia mayor de Toledo, no mas de ſeis años adelante, ouo altar, con nombre de ſanto Tomas, que el Conde don Nuño, y ſu muger doña Tereſa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Deuocion que yo entiendo ſe hizo por reſpeto de la ſantidad del martyr, y por agradar de camino a la Reina, que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero, que le hizo matar. Ai grandes razones, para entender que aquel altar eſtuuo donde al preſente ſe vee la Capilla de Santiago, en que eſtà magnificamente ſepultado el Condeſtable don Aluaro de Luna. Lope Rey de Murcia fallecio el año mil y ciento y 1172
ſetenta y dos. Su muerte dio ocaſion, y deſpertò al Rey de Aragon para que hizieſſe guerra a los Moros de aquella comarca. Penſaua que por faltarles aquel Principe tan ſeñalado, podria facilmente deſtruir a los demas. Començò primero por Valencia: cuyo Rey, por temer las fuerças del Aragones ſu contrario, fue forçado a comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acoſtumbraua antes pagar, las daria para

ade-

adelante dobladas. Desde alli passò la guerra a Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xatiua, que era principal en aquel tiempo. Estaua casi para tomalla, quando fue forçado a dar la buelta a su tierra, por que los de Nauarra le mouian guerra en mui mala sazon, pues le apartauan de vna empresa tan santa. Pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interes particular, que con la Religion, ni con hazer lo que deuen. Solamente se hizieron treguas con el nueuo Rey de Murcia, a tal que pagasse el tributo que su padre acostumbraua a pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dio la buelta àzia Nauarra, sañudo assaz: no se vino a las manos y al trance de la batalla: porque cada vna de las partes rehusaua de auenturar todo lo que era en el suceſſo de vna pelea: solo el Rey de Aragon, por la parte de Tudela entrò en Nauarra, talando los campos, y robando lo que hallaua, y reduxo a su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual passado, y venido el siguiente, que se contaua de Christo mil
1173 y ciento y setenta y tres, de nueuo boluieron a las armas, y a la guerra: en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro, puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde alli, como desde frontera, se hazian muchos daños en tierra de Aragon. Deuio adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de oi vemos que està en pie. Fallecio doña Petronilla, madre del Rey de Aragon en Barcelona a treze dias del mes de Otubre. Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de Enero, en Zaragoça se hizieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de doña Sancha: q̃ el padre del Rey dexò concertadas: y aunque el esposo estaua arrepentido y mudado, toda via mudada deuueuo la voluntad: antepuso la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes y comodidades, al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuò, como yo creo, todo esto Iacincto, Legado del Papa: ca no ai duda sino que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego casi en este mismo tiempo y sazon llegò a Mompeller, ciudad de la Gallia Narbonense. Alli por hallarse burlada, y por no poder mas, casò con el señor de aquella ciudad, que fue vn trueco mui desigual de Reina en particular.

Cap. XIII. Del principio de la Caualleria de Santiago.

POr estos tiempos començaron a ser nombrados los Caualleros que tienen el apellido de Santiago: que nos da ocasion para tratar breuemente de los principios desta milicia y orden: y en que manera de baxos principios ha crecido, y llegado a la grandeza que oi tiene, poco menos que Real: y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrio el sepulcro del Apostol Santiago, començò la deuocion de aquel lugar a estenderse, no solamente por toda España, sino tambien a cerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian a visitarle: a otros muchos espantaua la dificultad del camino, por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares, y las correrias de los Moros, que se dezia cautiuauan a muchos de los peregrinos. Los Canonigos de san Eloy (no se sabe puntualmente en que tiempo) los años siguientes, con deseo de remediar estos males, edificaron en muchas partes por todo aquel camino, que llega hasta Francia, hospitales para recibir a los peregrinos. Entre estos el que se edificò en el arrabal de Leon, con nombre de san Marcos, fue el de mas cuenta, y tuuo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad, no solo ganaron los animos del pueblo, sino tambien las voluntades de los principales: tanto, que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas. Y adelante, por su exemplo, algunos en Castilla, exercitados en la guerra, personas nobles y ricas, con el zelo que tenian de ensenchar el señorio de Chris-

tianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada vno, a manera de Religioſos. Eſtos por induſtria del Cardenal Iacincto, y a ſu perſuaſion, por eſtos tiempos determinaron de vnirſe, y juntar ſus fuerças con los Canonigos de ſan Eloy, que tienen ſu Conuento fuera de Santiago. Con eſte acuerdo ſe partieron para Roma, para alcançar aprouacion del Põtifice Alexandro, deſu inſtituto y manera de vida, que querian ordenar conforme a la regla de ſan Aguſtin, que abraçauan los dichos Canonigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en eſta embaxada, a perſuaſion de Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo, ganò vna bula del Pontifice, ſu data a cinco de Iu-
1175 lio, año de mil y ciento y ſetenta y cinco, en que ſe ſeñala a los ſoldados la manera de viuir, poniendoles leyes mui buenas. A la qual manera de vida ſe reciben tambien mugeres, con tal què no ſe puedan caſar, ſino fuere con conſentimiento del Maeſtre. Mandoſe que de todo el numero de los Caualleros, ſeñalaſſen treze, que nunca ſe apartaſſen del lado del Maeſtre, y juntamente con el todos los años, en vn lugar ſeñalado, hizieſſen ſu Capitulo general. Demas deſto, otras muchas coſas ſe ordenaron, que ſeria largo relatarlas. El miſmo Pero Fernandez fue criado por Maeſtre de aquella Milicia y orden: y aſsi fue el primero de los Maeſtres: las inſignias de los ſoldados, en manto blanco vna cruz roxa, hecha a manera de eſpada. Señaloſeles por Conuento el Hoſpital de ſan Marcos, que eſtaua en Leon. Tenian por eſte miſmo tiempo en Caſtilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos caſtillos y lugares, entre los demas ſe cuentan Veles, Mora, Eſtriana, Almodouar, Larunda, Santacruz de la Zarça: que aſsi ſe llama en la Bula del Papa, vn lugar que antiguamente ſe llamò Vicus Cuminarius, cerca de Ocaña. Su-
1176 cedio el año ſiguiente de mil y ciento y ſetenta y ſeis, que don Alonſo, Rey de Caſtilla, ſiendo de mayor edad, y eſtando determinado de vengar los agrauios que los Nauarros y Leoneſes le hizieron los años paſſados, ſe aparejaua para la guerra: hizo ſus votos en Toledo. Antes que ſe puſieſſe en camino, y ſalieſſe en campaña, hizo donacion de Illeſcas, que parece auia buelto a ſer del Rey, y de Hazaña, a la Igleſia mayor de Toledo, por el mes de Iulio, para alcançar de los ſantos Patrones de aquella ciudad, q̃ la guerra que trataua de hazer, tuuieſſe proſpero fin. Hecho eſto, entrò por la Rioja, con grandes gentes, haſta la ribera de Ebro. Lo demas que ſucedio en eſta guerra, no ſe ſabe: ſino que deſpues de maltratados los Nauarros, conſta dio la buelta cõtra el Reino de Leon, talò los campos, tomò, y ſaqueò, y abrasò los lugares: y eſto a cauſa que el Rey ſu tio era de menores fuerças, y rehuſaua de venir a las manos con aquel brauo y moço Principe. Pero la ira del Rey de Leon, ſe boluio contra los nueuos ſoldados de Santiago: por ſoſpechar fauorecian al Rey de Caſtilla, como a ſu antiguo ſeñor, tanto que los echò a todos del Reino, y los forçò a retirarſe a Caſtilla. Arepintioſe preſto el Rey don Fernando de lo que hizo, por deſpojar, ſin baſtante cauſa, ſu Reino de vna ayuda tan grande como era la deſtos Caualleros. Mas no lo pudo remediar, dado que por interceſsion de Prelados y Grandes, y otras buenas perſonas, con cierta manera de treguas, por entonces ſe dexaron las armas, y ſe apaziguaron eſtos bullicios. Eſto nos parecio referir y poner por eſcrito, de los principios de aquella orden. Que parecerà cor to ſi ſe mira a ſu dignidad: ſi la breuedad que lleuamos en eſta obra, lo que baſta. No ignoramos que algunos le ſeñalan mas alto principio: vnos de don Alonſo el Caſto, otros del Rey don Ramiro. Engañò ſin duda a los vnos y a los otros, el deſeo de iluſtrar aquella milicia: y vn priuilegio que alegan en eſta razon, de don Fernando el Magno, primer Rey de Caſtilla, cõ data y antigueda d de mas de cien años antes deſte tiempo, que dizen concedio al Monaſterio de monjas de Salamanca, que ſe llama de Sancti Spiritus: pero los mas eruditos le tienen

por

por falso. Las razones que les mueuen, no ai para que declarallas. La misma cosa se dà a entender, hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan grosseros se vsaua, hora la cuenta que sigue de los años por el nacimiento de Christo, cuenta por estos tiempos aun no recibida en España. Dexado esto a parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizieron pazes. Estaua el de Tolosa sentido, que el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el Conde de la Proença don Ramon Berenguel, que fallecio diez años antes deste, con su hija y heredera, auida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le ouiesse impedido. Pretendia con las armas el Condado de la Proença, assi por el derecho antiguo que mostraua tener, como nueuamente por tocar a su hijo, como dote de aquella donzella. Concertò el Rey, y prometio de dalle tres mil marcos de plata, porque se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencauello, Vizconde de Carcasona, llamada doña Beatriz, casò con el hijo del Conde de Tolosa, que no se pudo alcançar del Rey de Aragon le diesse (como el lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proença. Hizose esta confederacion, principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Iofre, Maestre delos Templarios, que interuino en todo esto.

Cap. XIIII. Como los de Castilla ganarõ la ciudad de Cuenca.

COmençaua Castilla, despues de largas miserias, a alçar cabeça, por el esfuerço del Rey don Alonso: y como de vnas tinieblas mui profundas, a mirar la luz. Las fuerças delos Moros se iban enflaqueciendo, y enuegeciendo. Los Almohades ocupados con los mouimientos de Africa, no podian cuidar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon, fundador de aquel nueuo Imperio, su hijo Abenjacob, los años passados se encargò del Imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerço, ni igual felicidad a su padre. Por lo vno y por lo otro, se ofrecia buena ocasion de boluer con mayor esfuerço a la guerra sagrada. Los fieles hasta aora impedidos, ò por la flaca edad de los Reyes, por los mouimientos ciuiles de la Prouincia, no parece mirauan bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. Don Alonso Rey de Castilla, venido a mayor edad, fue el primero a tomar aquel cuidado: y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Nauarros, y de los Leoneses, se determinò de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Iuntaronse para esto a vistas. Trataron en ellas por que parte seria bien hazer la guerra a los Moros. Ofrecioseles la ciudad de Cuenca, puesta en los fines de la Ciltiberia, edificada por los Moros (que en el Imperio Romano, ni en la historia de los Godos, no ai mencion alguna de aquella ciudad) y assentada en vn collado aspero, y empinado, que a manderecha, y a mano izquierda estrechã los rios, Xucar, y Huecar, con las riberas, y hozes mui altas, de tal guisa, que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias, que muchas vezes no se pueden andar a cauallo, y a penas se andan a pie. No tenian en aquel tiempo fuentes, ni pozos dentro de la ciudad: mas en nuestra era han traido de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos, que corren por todas las partes: assi que podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco, por la aspereza de los lugares y sitio. Parecio a los Reyes de combatir primero esta ciudad: porque era como vn fortissimo baluarte de los Moros, y de su señorio. Hizieronse grandes juntas de gentes, en la vna Prouincia y enla otra, Capitanes mui señalados en sangre y en hazañas, Prelados y Grandes en buen numero, acompañauan a los Reyes: como fueron Pedro Obispo de Burgos, Iocelin de Siguença, Sancho de Auila, Raymundo

de Palencia, ſin eſtos Pedro, Arcediano de Toledo, y Gonçalo Arcediano de Talauera, don Gonçalo Marañõ, page de armas del Rey de Caſtilla, Ordoño Garces, y Garci Garces. Entre todos don Pedro de Açagra, ya reconciliado con los dos Reyes, fue el primero de todos que con ſu particular eſquadron ſe preſentò delante de aquella ciudad. Començoſe el cerco al principio del año. El ſitio del lugar no ſufria que acometieſſen la ciudad, ni ſe aprouechaſſen de los ingenios. Y los Moros, aſsi por ſu esfuerço, como con la eſperança que tenian de ſer ſocorridos de Africa, ſe defendian valientemente: duraua el cerco mucho tiempo, y no padeciã mucho menor falta de mantenimientos en los Reales, que dentro de la ciudad. Erales forçoſo ſuſtentarſe con lo que robauan, y de las preſas: de que tenian poca comodidad, por la eſterilidad de los lugares: faltaua el dinero para pagar el ſueldo, que es lo que combida a los obligados, y haze a los regatones traer prouiſiones a los Reales. Mouido el Rey de Caſtilla por eſtas dificultades, ſe partio para Burgos, con intento de juntar dineros. Hizieronſe Cortes del Reino, y procuroſe que no ſolo los pecheros y gente popular, ſino tambien los francos, que en Eſpaña llamamos hidalgos, cada año pagaſſen al Rey cinco marauedis de oro, y eſto a cauſa que el pueblo gaſtado con tantas impoſiciones, no podia lleuar los gaſtos de la guerra. Que era juſto mouieſſe a los demas el amor de la patria, y la falta del teſoro Real, para que cedieſſen en parte a ſu derecho, y a ſu antigua libertad: daño que ſe podia recompenſar adelante con mayores prouechos. Daua eſte conſejo don Diego de Haro, ſeñor de Vizcaya, hõmbre poderoſo por ſus fuerças: y por el parenteſco del Rey de Leon, de grande preſuncion, y animo: porque don Fernando Rey de Leon, repudiado que ouo la Reina doña Vrraca, como arriba queda dicho, casò con doña Tereſa, hija de don Nuño Conde de Lara: por cuya muerte (que fue en breue) casò de nueuo con doña Vrraca, hija de don Lope de Haro, y hermana deſte don Diego. Deſte caſamiento nacieron don Sancho y don Garcia. Opuſoſe a los intentos de don Diego, don Pedro, Conde de Lara. Arrimoſele gran numero de nobles, que arrebatadamente ſe ſalieron de las Cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas, y esfuerço de los antepaſſados. Dezia que en ninguna manera ſufriria, q̃ en ſu vida ſe abrieſſe aquella puerta, y ſe hizieſſe aquel principio, para oprimir la nobleza, y trabajalla con nueuas impoſiciones, bien q̃ fueſſe neceſſario dexar el cerco de Cuenca. El Rey, mouido por el peligro, deſiſtio de aquel penſamiento. A don Pedro por lo que hizo, y por el valor que moſtrò, acordaron los nobles entre ſi, que cada año a èl, y a ſus ſuceſſores le hizieſſen vn gran combite, para que quedaſſe memoria de aquel hecho: y los deſcendientes fueſſen por aquella manera amoneſtados a no ſufrir, por qualquiera ocaſion que ſe preſente, les ſea menoſcabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que eſtas coſas paſſauan en Burgos, paſſados nueue meſes, que duraua el cerco, fue Cuenca por el esfuerço de los fieles ganada, por el mes de Setiembre, el miſmo dia de ſan Mateo año de mil y ciento y ſeſenta y ſiete. El qual año, no ſolamente fue ſeñalado por la memoria deſta jornada y empreſa, ſino eſſo miſmo dichoſo, por la virtud, y felicidad del Pontifice Alexandro, y auerſe acabado la diſcordia y ſciſma que en Roma duraua, a cauſa que Innocencio, ſuceſſor de Victor, de ſu voluntad renunciò el Pontificado. Fue tambien alegre a los Nauarros, por el nacimiento de don Fernando, que le pario la Reina doña Beatriz, abundante en ſucesſion: porque antes deſto tuuo eſtos hijos, don Sancho, don Ramon, doña Berenguela, doña Tereſa, y doña Blanca. Los vencedores, concluida aquella empreſa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca, ganada de nueuo, trataron de hazella Catedral, y trasladar a ella los derechos de Valera, en que ouo ſilla Obiſpal en tiempo de los Godos. Vino en eſto el 1177

Pon-

Pontifice Romano, y en que ſu primero Obiſpo fueſſe vn varon ſeñalado, por nõbre Iuan. A los ciudadanos fue concedido, que tuuieſſen voto en las Cortes del Reino. A los Aragoneſes, en premio de ſu esfuerço, alçaron la ſugecion con que ſolian obedecer y hazer omenage a los Reyes de Caſtilla, como ſus feudatarios, y q̃ eran forçados a juralles fidelidad. Hizoſe confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes, exceptò ſolamẽte el Rey de Leon, hizoſele aquella honra, por ſer pariente tã cercano. Ganada que fue Cuenca, la villa de Alarcon, de aſsiento y ſitio no menos fuerte, ſe ganò, ca cõtinuaron la guerra contra los Moros por aquella parte, los años ſiguientes. Demas deſto la villa de Inieſta vino a poder de Chriſtianos, pueblo en aquella comarca mas conocido, por las minas que tiene de ſal, a manera de piedras traſparentes y eſpejadas, que por la fertilidad de los cãpos. A los Caualleros de Santiago ſe ordenò, que para que mejor pudieſſen hazer la guerra a los Moros, puſieſſen ſu aſſiento y Conuento en Vcles, de donde, como don Fernando, Rey de Leon, arrepentido de lo hecho, pretendieſſe boluellos a ſu antigua morada, deſpues de muchos debates ſobre el caſo, ſe hizo concierto, q̃ quatro ſacerdotes de aquella ordẽ ſe embiaſſen a Leon, con tal condicion, que quedaſſen ſugetos al Conuento de Vcles: ſugecion que ellos adelante, por ſer diferentes los Reyes, rehuſaron conſtantemente de ſufrir. Tratoſe mucho tiempo el pleito, haſta tanto que las diferencias ſe ſoſſegaron por autoridad de Vrbano Quinto: que mandò ambos Conuentos fueſſen eſſentos el vno del otro, y que obedecieſſen ſolamente al Maeſtre de la Orden. No mucho deſpues recibieron a eſtos caualleros en Portugal: y en el les dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al Maeſtre de toda la Orden: haſta tanto q̃ don Dionyſio, Rey de Portugal, pueſtoles diferente cabeça, los eximiò dela ſugecion, y obediencia de Caſtilla. Eſtas coſas, aunque ſucedieron en muchos y diferentes años, las juntamos aqui, para ayudar la memoria. Boluamos al orden de los tiempos. Quando el Rey don Alonſo hizo donacion de diuerſas rentas a eſtos caualleros, a los principios deſu Ordẽ les dio a Ocaña y al Colmenar de Oreja, que eſtà a la ribera de Tajo, cõ otros pueblos: Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita, aſsi miſmo fuerõ por el miſmo Rey dados a los caualleros de Calatraua. Edificò el miſmo, a la frontera del Reino, la ciudad de Plaſencia, y quiſo que fueſſe Obiſpal, donde antes ſe via vna aldea llamada Ambroz: eſte nombre quiſo mudar en èl de Plaſencia, para pronoſticar que ſeria agradable, y daria plazer a los ſantos, y a los hombres, y tambien por la freſcura del ſitio, bien que el cielo que tiene no es mui ſaludable. Repararonſe los muros de Toledo: y el pueblo de Alarcos ſe edificò y poblò enlos Oretanos, no lexos de Almagro, en vn ſitio alto. Eſtas coſas ſe hazian enel año del Señor de mil y ciento y ſetenta y ocho. 1178

En el tiempo que don Alonſo Rey de Aragon, ſe aporò del Condado de Ruyſellon, por muerte del Conde Giraldo, que no dexò ſuceſſion. Aſsi començò a intitularſe en eſcrituras publicas, Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Ruyſellon, y Marques de la Proença. El año ſiguiente de mil y ciento y ſetenta y nueue, a veinte del mes de Março, partio de Perpiñan, y fue al lugar de Caçola, donde tenian ſeñaladas viſtas entre el, y el Rey de Caſtilla. En eſta habla, porque tenian diferencia ſobre la manera, como ſe deuia hazer la guerra a los Moros, y que parte de aquella conquiſta a cada qual de los dos tocaua, ſe acordò, que a la conquiſta de Aragon perteneciеſſen Valencia, Xatiua, Denia, con todas ſus tierras. Los demas pueblos y ciudades que ſe contenian en los Conteſtanos, que eran el Reino de Murcia, fueſſen de la conquiſta de Caſtilla. Hizieron liga contra don Sancho Rey de Nauarra, en gran perjuizio ſuyo: porque con las armas de Caſtilla fueron ganados, y quedaron por aquellos Reyes, Briuieſca, Cereço, Logroño, y los demas pueblos que ai deſde los montes Doca, haſta Calahor 1179

ra. El Arçobiſpo don Rodrigo pone tambien en eſte cuento a Nauarrete, pueblo que otros dizen aun no era edificado en aquel tiempo: pero mas caſo ſe deue hazer de la autoridad, y teſtimonio de don Rodrigo. Deſde alli reboluierõ las armas de Caſtilla contra los Leoneſes, talaron los cãpos, tomaron y ſaquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon, comoquier que no tuuieſſe fuerças baſtantes, no deſiſtia de mouer al Rey de Aragon, y con cartas y menſageros auiſalle, que el Rey de Caſtilla auia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia a ſu dignidad quebrantar la ſoberuia de aquel fiero moço: porque aumentado ſu poder, no deſtruyeſſe a los demas, q̃ ſiempre es bien contrapeſar las potencias. Daua el de Aragon oidos a eſto: mas era meneſter algun color nueuo para romper. Embiò a don Berenguel, Obiſpo de Lerida, y don Ramon de Moncada al de Caſtilla, para pedir el pueblo de Hariza, y ſu caſtillo, que por los conciertos paſſados quedò como en terceria: y con orden que ſino alcançaſſen por bien lo q̃ pretendian, le denunciaſſen la guerra. Grande eſpanto y mueſtra de vna grande guerra ſe repreſentaua a toda Eſpaña, por reboluerſe entre ſi en vn miſmo tiempo tantos Reyes. La modeſtia del Rey de Caſtilla lo allanò todo, ca entregò a Hariza a los Aragoneſes, y ſe la reſtituyò. Dexò otroſi, y alçò mano dela guerra de Leon, pareciendole cõ lo hecho dexaua vengadas baſtantemente las injurias y exceſſos paſſados.

Cap. XV. Como don Alonſo, Rey de Portugal, fue preſo por el de Leon.

LOs animos de los Leoneſes eſtauan auerſos de don Fernando ſu Rey, y parece que ſi ſe ofrecia ocaſion, moſtrarian el odio que tanto tiempo tenian en ſus pechos encubierto. Canſados con nueuas impoſiciones que les cargaua, lleuauan mal la aſpereça del Rey y ſu condicion. A otros mouian otras cauſas particulares. En particular los de Salamanca ſentian, que auiendo el Rey reedificado a Ledeſma, les ouieſſe para dalle termino, quitado parte de ſu tierra. Aſsi en ſazon que el Rey ſe hallaua embaraçado en la guerra ſobredicha, fueron los primeros a declararſe, y ſe leuantaron contra el. El principal mouedor deſte alboroto, llamado Nuño Rauia, fue elegido por Capitan (don Lucas de Tuy dize, que le llamaron Rey.) Los de Auila, con quien tenian antigua amiſtad, auiſados de todo el negocio, les embiaron ayudas. El Rey don Fernando, porque el mal no cundieſſe, acudio luego a ſoſſegar eſtos alborotos. Iuntarõſe los campos. Dioſe la batalla junto a Valdemuſa: en que fueron vencidos y deſbaratados los rebeldes: forçaronles aſsi miſmo, y ganarõles los Reales. El miſmo Capitan Nuño Rauia fue preſo y juſticiado, conforme a las leyes de la guerra. Los demas, de ferozes que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna coſa ai en el vulgo templada y mediana: ò eſpantan, ò temen. La miſma ciudad de Salamanca boluio a la obediencia. Deſde alli partio el Rey para Zamora: porque le auiſauan que tambien aquella ciudad, con deſeo de nouedades, andaua alterada: pero ella facilmẽte ſe ſoſſegò. El exemplo y trabajo ageno la hizo mas recatada. En eſta ſazon el cuerpo del Rey don Ramiro, Tercero deſte nombre, fue trasladado del lugar de Deſtriana a Aſtorga, y pueſto en la Igleſia mayor, en vn ſepulcro mas comodo que antes. Soſſegados eſtos mouimientos, al Rey aquexaua el cuidado de defender a Ciudad-Rodrigo, que la tenia cercada don Fernando de Caſtro con gran numero de Moros. La ayuda de ſan Iſidro, al qual los Leoneſes tenian por patrõ particular, les aſsiſtio para que los barbaros quedaſſen por el Rey don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con eſta vitoria cobraron los Leoneſes orgullo, paſſaron adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas, con talas y con robos. Lo que mas

era

era a proposito, y muchos grandemente deseáuan, el mismo don Fernando de Castro, por diligencia deste Rey, se reduxo a mejor consejo, ca le exortò que le ayudasse a el contra el Rey de Castilla, antes q̃ a los enemigos del nombre Christiano. Aceptò èl este partido q̃ le ofrecian, y como era de gran coraçon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse entrò luego por las tierras de Castilla, con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto a vn lugar llamado Lubrical', vencio en vna batalla las gentes contrarias, q̃ le salieron al encuentro. Muchos señores quedaron presos, y entre ellos el mismo don Nuño de Lara, su enemigo capital. Mas èl los tratò benigna y cortesmente, y con grande loa de modestia, y de humanidad, los dexò ir libres a sus tierras. Solamẽte les hizo jurar, que le serian amigos fieles. El mismo repudiada su primera muger, casò con doña Estefania, hermana del Rey don Fernando. Y el que por sangre y hazañas era esclarecido, quedò mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio nacio don Pedro de Castro, de quien adelante se hará mencion. Siguiose otra guerra q̃ se hizo contra Portugal, por esta ocasion. Dõ Alonso Rey de Portugal, puesto que de grande edad, y mui viejo, nunca afloxaua en el cuidado de la guerra. Tenia el animo mui fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Lleuaua mal q̃ el Rey don Fernando, con auer reedificado a Ciudad Rodrigo, a la raya de su Reino, ouiesse por el mismo caso puesto como grillos a Portugal, y edificado vna fuerça, de donde los campos de aquella Prouincia, pudiessen libremente, como poco antes lo hizieran, ser maltratados. Iuntò vn grueso exercito, y mãdò a don Sancho su hijo, que con aquellas gentes se pusiesse sobre aquella ciudad. Prometiase seguramente la victoria, a causa que el Rey de Leon, en el mismo tiempo se hallaua apretado con la guerra de Castilla, como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey don Fernãdo en aquel peligro no se oluidò de la honra y reputacion, ademas que no ignoraua quanto se diminuirian sus fuerças, si perdiesse aquella ciudad. Saliò pues con parte de sus gentes al encuentro con los Portugueses. Pelearon cerca del lugar llamado Arraganal: los Portugueses fueron vencidos, vnos muertos, y desbaratados, otros presos: que dexò todos ir libres a sus tierras. Don Alonso Rey de Portugal, auisado de aquella perdida, juntadas sus gentes, entrò por las tierras de Galicia, apoderose de Limia, de Turonia, y otros lugares por aquella comarca. Despues desto, rehaziendose de nuevas gentes, cõ deseo de vengarse, determinò acometer a Badajoz, ciudad, que aunque era de Moros, estaua a deuocion del Rey don Fernando. Por esto juzgando èl, que pertenecia a su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudiò a socorrella. El Portugues tenia ya tomada gran parte de la ciudad. Mas como se atreuiesse a dar la batalla a los Leoneses, fue en ella vencido, y forçado a retirarse a la misma ciudad de do saliera, no era la recogida segura, apretauan al vencido de vna parte los Moros, que tenian en su poder lo mas alto del pueblo, y de la otra los Leoneses, intentò de salvarse por los pies y huir. Al salir, se hiriò malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayò del caballo. Assi preso de los enemigos, vino en poder del Rey don Fernando. Que le tratò humanissimamente, y le hizo curar la herida, no con menos cuidado que si fuera su padre. Fuera desto, luego que estuuo sano, le dexò ir a su tierra: si bien el Portugues, mouido desta humanidad, se mostraua aparejado a poner en su poder todo su Reino, y obedecelle como a señor. Mas no quiso aceptar el Rey don Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrosi por bastante fruto de la victoria, vsar de templança y humanidad. En Cuenca, por la muerte de Iuan, primero Obispo de aquella ciudad, fue puesto en su lugar Iulian, hombre santo, marauilloso por la vida, y la erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo, q̃ fue

Arce-

Arcediano de Toledo: con ſus predicaciones en la mayor parte de Caſtilla tenia hecho gran prouecho en los Moros, y Chriſtianos, y ganado gran renombre y fama en el oficio de predicar, que fue el eſcalon por donde ſubio al Obiſpado, y deſpues en el numero de los Santos le puſieron eſta, y otras virtudes. Doña Vrraca Reina de Nauarra, hija del Emperador, deſpues de la muerte del primer marido, casò los años paſſados con don Aluaro Rodriguez, perſona principal en Caſtilla, y ſin tener hijos deſte matrimonio, fallecio eſte año, por el mes de Agoſto. Su cuerpo yaze en Palencia, en la Igleſia mayor, con eſte letrero: *Aqui repoſa doña Vrraca Reina de Nauarra, muger de dõ Garci Ramirez: la qual fue hija del ſereniſſimo don Alonſo, Emperador de Eſpaña, que ganò a Almeria, fallecio a doze de Octubre, año del Señor de mil y ciento y ochenta y nueue.* Aſsi dize el letrero. Nos en la razon de los tiẽpos ſeguimos los anales de Toledo, y por ellos quitamos diez años deſta cuenta. El
1180 año luego ſiguiente, de mil y ciento y ochenta, a cinco de Octubre, Luis Rey de Francia, Sereno deſte nombre fallecio en Paris, dexò por ſu ſucceſſor a ſu hijo Filipe, por ſobrenombre Auguſto. Por el miſmo tiempo, en aquella parte de Vizcaya, que ſe llama Alaua, edificaron por mandado de don Sancho Rey de Nauarra, la ciudad de Victoria, cabeça de aquella Prouincia, do antes eſtaua vna aldea llamada Gaſteiſo. La cauſa de mudalle el nombre antiguo, y ponelle eſte, no ſe ſabe: aunque no deuio faltar. En Tarragona otroſi ſe tuuo vn Concilio de Obiſpos, en que ſe tratò aſsi de otras muchas coſas, como tambien ſe eſtablecio por lei, q̃ en adelante, mudada la antigua coſtumbre que los Catalanes guardauan, ſe dexaſſe, y no eſcriuieſſen en las eſcrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni puſieſſen en ellas el año de ſu Reinado, como lo a-
1181 coſtumbrauan. Siguioſe el año mil y ciẽto y ochenta y vno, y en el la muerte de don Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo, a doze de Mayo. Sepultaronle en ſu Igleſia, en la capilla de ſan Andres: Sucediole don Gonçalo, Primero deſte nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone antes de don Gonçalo, a Pedro de Cardona, quien deſpues del deuio ſer electo, y no conſagrado: y aun ai memoria en Toledo que le haze Cardenal. Los mas le paſſan en ſilencio en eſte cuento de los Prelados de Toledo.

ap. XVI. Como murierõ los Reyes de Portugal, y de Leon.

LA jornada que don Alonſo Rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le ſucedio mal, fue ocaſion que los nueſtros entendieſſen ſe podriã apoderar de Badajoz: por eſto dõ Fernando Rey de Leõ, a cuya conquiſta pertenecia, juzgò, q̃ no ſe deuia dexar paſſar aquella ocaſiõ, como Principe que era de ſuyo enemigo de ocio, y de condicion bullicioſa, y mas auentajado en la diſciplina militar, q̃ en las artes de la paz. De Zamora, donde ſe retirò, deſpues q̃ ſoltò al Rey de Portugal, apercebido de nueuas gẽtes, marchò para aquella guerra, y ganò la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces lleuar nueua poblacion de Chriſtianos, ni poner en ella guarnicion baſtante de ſoldados. Acordò dexar por Gouernador a vn Moro, llamado Abenabel. Los Barbaros no guardã la fè, la palabra, ni el juramento, ſino quãdo no puedẽ mas. En breue pueſſe rebelò cõtra don Fernãdo, y llamò en ſocorro ſuyo a los Almohades. Paſsò adelante, q̃ no cõtento con la poſſeſsiõ de aquella ciudad, formado vn buen exercito, acometio primeramente las tierras de Leon: en que talò, ſaqueò, y robò todo lo que por aquella parte ſe le puſo delante. Luego dio la buelta a Portugal: cercò al Rey don Alonſo dentro de Santaren, que hallò deſcuidado y deſapercebido de todo lo neceſſario. Don Fernando Rey de Leon encendido en deſeo de vengar ſus injurias, y mouido por el peligro del Rey ſu ſuegro, de cuya defenſa ya vna vez ſe encargò, juntadas de preſto ſus gentes, ſaliò al encuentro a los Moros, que eſtauan fe-

rozes

rozes por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en huida, por no sentirse iguales a las fuerças de ambas naciones. El Rey de Portugal, como al principio sospechasse que don Fernãdo venia mudado de voluntad, y cõtra èl, y no menos se recelasse de su poder, que de las armas de los Moros, sabida la verdad se alegrò, y cobrò animo. Don Fernando, ganada mi gran gloria y cargado de los despojos de Moros, boluio a su tierra el mismo año, que fue el de nuestra salud, de mil y ciento y ochenta y vno. En que començò a gouernar la Iglesia de Roma, Lucio, Tercero deste nõbre, natural de Luca, sucessor de Alexandro Tercero. Deste Pontifice dizen, q̃ embiò cierto Cardenal, cuyo nombre no se refiere, por su Legado, y con grãdes poderes a España, para assentar las pazes entre los Reyes Christianos: que diuididos, en gran daño del comun, contendian entre si con odios mui grandes, muchas vezes sin mui grande ocasion: por donde dexauan passar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente barbara. El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romeria a Santiago, hizo compañia al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad, para que se hiziessen las pazes. Pareciale cosa mui honrosa, que por su medio se estableciesse la concordia deseada entre los Reyes, y se dexassen las armas. Sucedio, como lo pensaua, que a su instancia se concertò la paz, y a cada vno delos Reyes, señalaron los terminos, hasta donde llegassen sus Estados. Delo q̃ quedaua en poder de Moros, al tanto determinarõ las ciudades, lugares, y castillos, que pertenecian a la conquista de cada qual destos Principes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas platicas, no solo ganò el Rey de Aragon loa de pacificador, sino tambiẽ de modestia. Ca se contentò con lo que le señalarõ para su conquista, que fue sola aquella comarca, que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agrauiarse el Rey dõ Pedro su hijo, que en esta confederacion y concordia se le hizo sin razon, alcançò que los terminos de la conquista de Aragon, llegassen, y se estendiessen hasta Alicante. Los demas Reyes, con los terminos y rayas que se les señalaron, terminaron de buena gana su señorio. Solamente el Rey de Nauarra quedaua sentido, y estrañaua los grandes agrauios que le tenia hechos don Alonso Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir a venir en aquella comun confederacion, y corte que se dio entre los demas. Todavia despues deste assinto durò algun tiempo la paz entre los Christianos: por lo menos ouo pocas reuueltas, y de poca consideracion. Haziase la guerra a los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalaua en esto. Demas que entre los alborotos de la guerra, cuidadoso de acrecentar la piedad Christiana, y culto diuino, èl mismo desde el Promontorio Sacro, (que por este respeto, y para con su presencia considerar el lugar, fue allà por dos vezes) procurò, y hizo que los huessos de san Vicente martyr se trasladassen a la Igesia mayor de Lisboa, que fue el año mil y ciento y ochenta y tres. El se ocupaua en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo don Sancho, embiò de la otra parte de Tajo, para q̃ tuuiesse cuidado de la frõtera, y hiziesse rostro a los Moros. El como moço y feruoroso por la edad, y con deseo de ganar honra, con buen numero de los suyos, entrò en el Andaluzia, y talò las tierras delos Moros por todas partes, hasta llegar a Seuilla. Assimismo a los Seuillanos, que con intento de vengar aquella afrenta, le salieron al encuentro, los desbaratò en batalla, puso cerco sobre Ilipa, que oi se llama Niebla, pero no la pudo ganar, porque vino nueua, q̃ grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja, en los cõfines de Portugal. Assi don Sancho, mouido por el peligro de los suyos, y porque no pareciesse que por pretender lo ageno, dexaua perder lo que era suyo, y cayesse en reprehension de lo que pretendia honrarse, alçado el cerco de Niebla, acudio a Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y 1183

for-

forçados a partirſe de aquella ciudad. Don Sancho, eſclarecido con tantas victorias, entrò en Santaren, a manera de triumphante. Al miſmo tiempo vino aui ſo, que los Almohades, con ſu caudillo el Rey Abenjacob, apercebian grandes gẽtes contra Portugal. La diligencia de que vſaron fue grande: mas preſto que ſe penſaua, puſieron cerco ſobre aquella villa de Santaren. Don Alonſo Rey de Portugal, dado que ſe hallaua mui peſado por la edad, y por auer quedado coxo de vna pierna, deſpues que en Badajoz ſe le quebrò, de tal manera que vſaua de coche, por no poder andar a cauallo, conuocados ſol dados de todo ſu Reino, ſe apreſurò para ir a Santaren, dioſe la batalla, en que los Moros no fueron iguales a los Portugueſes, porque el padre por frente, y el hijo que ſalio de la villa por las eſpaldas, los apretaron; fue grande la matança, y muchos los que ſe puſieron en huida: al miſmo Rey barbaro dieron en la batalla vna herida mortal: y como quier que pretendieſſe para eſcapar, paſſar a Tajo, que por aquella parte va mui arrebatado, y lleua mucha agua, ſe ahogò en el rio, que fue
1184 el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucediole en los dos Imperio de Africa, y de Eſpaña, Abenjuzeph ſu hermano. Eſta vitoria ſe tuuo por mui ſeñalada, y por ella ſe hizieron grandes regozijos en toda Eſpaña. Verdad es, que la muerte de Armengaudo, ò Armengol, Conde de Vrgel aguò algun tanto eſta alegria: era hijo de Armengaudo Caſtilla, Conde de Barcelona, y tenia por muger vna hermana del Rey de Aragon: y no ſolo poſſeìa gran Eſtado en Cataluña y Aragon, ſino tambien en Caſtilla era ſeñor de Valladolid, por ſer biſnieto de don Peranzules (de quien en ſu lugar ſe hizo mencion) que fue vn gran perſonage. Eſte Principe, con deſeo de adelantar el partido de los Chriſtianos, con ſus gentes particulares rompio por la tierra de Valencia: pero deſpues de algunos buenos ſuceſſos que tuuo, fue muerto por los Moros junto a la villa de Requena, en vna celada que le pararon, y con engaño. Otros dizen, que los Caſtellanos le dieron la muerte. La publica voz y fama fue, que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas juſto que ſe tenga por verdad. Lo cierto es, que eſte deſaſtre ſucedio a onze dias de Agoſto. Dexò vn hijo de ſu miſmo nombre por heredero de ſus Eſtados. En otra parte, don Sancho Rey de Nauarra, ſe metio por tierras de Caſtilla, y llegado haſta el lugar de Atapuerca, como lleuaſſe gran preſa, robada por aquellos lugares, el Abad de ſan Pedro de Cardeña, mouido por el trabajo y lagrimas de los comarcanos, fue apreſuradamente en buſca del Rey que ſe boluia a ſu tierra, alcançole, y pidiole reſtituyeſſe la preſa a los que padecieron el daño; pues parecia coſa injuſta que los agrauios hechos por los Reyes, los pagaſſe la gente miſerable, y ſobre ellos deſcargaſſe la ſaña. Condeſcendio el Rey a los ruegos del Abad, por ſer tan juſtificado lo que le pedia, demas del particular reſpecto que tuuo al eſtandarte del Cid, que el Abad, y los monges, del templo do le tenian, le tomaron, y le lleuauan delante, para mouelle mas. Lo qual hizo tal impeſsion en ſu animo, y en tanto grado, que el miſmo acompañò el dicho eſtandarte, haſta dexalle en el lugar en que antes le tenian. Sucedieron eſtas coſas el año mil y ciento y ochenta y cinco. En eſte año, los Reyes de Portugal, padre, y hijo fueron primero a Coimbra, dende ſe partieron para la ciudad de Portu. Alli celebraron las bodas entre Philippe, Conde de Flandes, y doña Tereſa, hija del miſmo Rey don Alonſo, a quien los Flamencos llaman Mathilde. Cõcluidas las fieſtas, boluierõ a Coimbra: alli el Rey agrauado de enfermedad, y de los años, fallecio a ſeis del mes de Diziembre, en edad de nouenta y vn años. Su cuerpo, ſegun que el lo ordenò en ſu teſtamento, ſepultaron en la Igleſia de Santacruz, que èl miſmo fundò, en vna ſepultura humilde, de donde por mãdado del Rey dõ Manuel, en tiẽpo de nueſtros abuelos, le paſſaron a otro ſepulcro de marmol blanco, de labor mui prima. Fue varon admirable,

1185

Meiero, lib. 6. de ſus annales, año 1184.

ble, acabado en todo genero de virtudes, del Reino de Portugal, no solo fundador, sino conquistador en gran parte. Passò su larga edad, y Reinado, casi sin ningun tropieço. En las cosas de la guerra, y en las artes de la paz, se señalò igualmente, junto con el zelo que tenia a la Religion, de que dan muestra muchos Templos que en Lisbona, y en Ebora, y en otros lugares edificò. Corria a las parejas en piedad y deuocion, su muger doña Malfada: hazia en todo el Reino edificar a sus espensas muchos Monasterios y Iglesias, señales mui manifiestas de la virtud que ambos tenian. Hallauase España en sossiego, despues que entre los Reyes se concertaron las pazes: y por la muerte del Rey Iacobo, de los Almohades. Solo començaua por otra parte vna nueua guerra, y vn nueuo miedo, que ponia a muchos en cuidado. Era cosa mui honrosa a don Pero Ruiz de Açagra, que en los ojos de tan grandes Reyes, conseruasse vn tan pequeño Estado como el que tenia, sin reconocer a nadie vassallage. Acudia èl de buena gana a ayudar a los Reyes, en la guerra contra los Moros: y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganò la ciudad de Cuenca: pero no se podia persuadir a hazer omenage a ninguno, y para mostrar su esempcion, se llamaua Vassallo de santa Maria, que era el nombre de la Iglesia mayor de Albarracin. La causa de conseruarse tanto tiempo, quanto no se si alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda que los Reyes tenian entre sí, por desear cada qual la presa, hazerle su vassallo, y que no lo fuesse del otro. El año pues luego
1186 siguiente, de mil y ciento y ochenta y seis, por el mes de Enero, los Reyes de Castilla, y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas, de comun consentimiento hizieron vna lei, en que desterrauan de los dos Reinos a todos los deudos, y aliados del dicho don Pedro, que siguiessen su partido. Con este principio de rompimiento, se contentaron por entonces. En el principio del año siguiente, Gaston, Vizconde de Bearne, a exemplo de sus mayores, hizo en Huesca omenage al Rey de Aragon. Año desgraciado, por la prision de Guidon, Rey de Ierusalem. Saladino, grande enemigo de Christianos, le prendio a el, y al Maestre delos Templarios, en la ciudad de Tiberiade: y se apoderò por concierto, de la misma ciudad de Ierusalem, a dos dias del mes de Otubre, que fue vn daño y mengua notable, y sin reparo. En Castilla el Rey don Alonso, buelto el pensamiento a las cosas de la paz, con mui buenas leyes y estatutos, ordenaua y endereçaua la milicia y orden de Calatraua. En el mismo tiempo que don fernando su tio, Rey de Leon, fallecio en Benauente el año que se contò de mil y ciento y ochenta y o- 1188
cho, Reinò por espacio de treinta y vn años. Sepultaronle en Santiago en la Capilla Real. Fue tenido por mas auentajado y mas a proposito para la guerra, que para el gouierno. Las señaladas partes que tuuo de cuerpo y animo, parecio estragar la insaciable sed de Reinar que mostrò, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufria mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente, y prouido, y en los peligros tuuo coraçon animoso y grande. Martin Presbytero de Leon, por estos tiempos florecia por la erudicion, y por la su vida mui santa que hazia. Ocupauase en escriuir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras: mas de repente le hizo mui auentajado en letras vna estraordinaria vision, en que san Isidro, en cuyo Monasterio viuia, entre sueños le dio a comer vn libro, en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaua: desde entonces començò a señalarse en el conocimiento de las diuinas letras y Escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dizese, que los Canonigos de aquella Iglesia y Conuento los guardan con grande cuidado, como vn precioso tesoro, y para testimonio mui claro de lo que sucedio, y de aquel milagro.

Cap.

Cap. XVII. De varias confederaciones que se hizieron entre los Reyes.

LOs hijos sucedieron a sus padres, don Sancho a don Alonso Rey de Portugal, a don Fernando, Rey de Leon, don Alonso, noueno deste nombre: que se boluio con la nueua de la muerte de su padre, del camino que lleuaua, porque se queria ausentar, y se iba para su tio el nueuo Rey de Portugal, por miedo del odio y assechanças de su madrastra. Lleuaua ella mal, q̃ don Alonso, hijo bastardo (como ella dezia) solo por ser demas edad, y porque se le antojaua a su padre, fuesse preferido a sus hijos, y tratado como quien auia de suceder en aquella Corona. De aqui resultaron desabrimientos perpetuos, de que auino, que dado que el Rey su antenado al principio le dexò los lugares de su dote, por respeto, y contemplacion de su padre; pero en fin la puso en necessidad de retirarse a Najara: do passò lo restante de su vida. En el Monasterio de santa Maria el Real, de aquella ciudad, estan en vna capilla que se llama de Santacruz, dentro del clausstro, las sepulturas desta señora, y de sus hermanos, que fueron don Lope Obispo de Segouia, y don Martin de Haro. Don Alonso, Rey de Leon, fue casado dos vezes: la primera con doña Teresa, hija de don Sancho, Rey de Portugal, en quien tuuo tres hijos: a doña Sancha, a don Fernando que viuio poco, y a doña Dulce: despues por mandado de los Pontifices, se apartò de doña Teresa, a causa que era su parienta, y casò con doña Berenguela, hija de don Alonso su primo, Rey de Castilla. Don Sancho, Rey de Portugal, Primero deste nombre, que llamaron el Poblador, y el Gordo, casò los años passados con doña Aldonça Dulce, hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuuo muchos hijos; es a saber, a dõ Alonso el mayorazgo, a don Fernando, don Pedro, don Enrique, que murio moço: cinco hijas, doña Teresa, doña Malfada, doña Sancha, doña Blanca, doña Berenguela. Y muerta la muger, tuuo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera, por nombre Iuana, a doña Vrraca, y a don Martin: de la otra, q̃ se llamò Maria, a doña Teresa, don Egidio, doña Costança, y don Rodrigo. Doña Teresa casò con Alfonso Tello, el que fundò y poblò la villa de Alburquerque, tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes. En que don Alonso Rey de Castilla, fue mui mas medido, y juntamente dichoso en sucession: porque de vn solo matrimonio tuuo onze hijos, entre los demas, doña Blanca fue la mas dichosa, porque casada con Luys Rey de Francia, Octauo deste nombre, con dichoso parto dio al mundo vn hijo del mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida, y por su piedad mui señalada, alcançò nombre de Santo, y se llamò san Luys. Despues de doña Blanca, se siguieron doña Berenguela, don Sancho, doña Vrraca, y don Fernando, que consta auer nacido el año mil y ciento y ochenta y nueue, a veinte y nueue de Nouiembre, dia Miercoles. 1189
Despues del se siguieron doña Malfada, y doña Constança, y luego adelante dos, ò tres hermanas, cuyos nombres no se saben. Demas destos, doña Leonor, y el menor de todos don Enrique, que con mara uillosa variedad de las cosas, vino a suceder en el Reino a su padre, como se mostrarà en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuuo, se auẽtajaua a los demas Principes sus vezinos en la grandeza del señorio mui mayor que el de los otros, por do ponia espanto a todas las Prouincias de España. El, aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no se daua al ocio, ni a la floxedad, antes estendia con las armas los terminos de su señorio, y los dilataua; en que assi mismo sobrepujaua a los demas Reyes de su tiempo, y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia, y destreza igualaua a sus antepassados. Con esto sustentaua la autoridad Real, y se hazia temer.

Nun-

Nunca el poder de los Principes es seguro a los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada vno ocasiõ de acrecentar sus Estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa, los demas Reyes de Esapaña se hermanauan contra el Rey de Castilla, y se confederauan, y prometian que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos. Procurauan traer a esta confederacion al Rey de Leon, si bien parecio estar mas aficionado, y obligado al Rey de Castilla don Alonso su primo. Y es assi, que luego que tomò la possession del Reino paterno, con deseo de ganar su amistad, de su voluntad fue a las Cortes de Castilla, que se tenian en Carrion, el año mil y ciento y ochenta y ocho. Ar-
1188 mole alli cauallero, a la manera que entonces se vsaua; y para muestra de darle la obediencia, le besò la mano, cortesia en que parecio diminuir la magestad de su Reino, y reconocer a su primo por mas principal, como lo era. Hallaronse en aquellas Cortes, Conrado, hijo del Emperador Federico, llamado Barbarroxa, que aportò a España en peregrinacion, y Raymundo Flacada, Conde de Tolosa, el vno y el otro tuuieron por cosa honrosa, que el Rey los armasse caualleros con las ceremonias que en España se vsauan. Fuera desto, se concertò casamiento entre Conrado y doña Berenguela, hija del Rey, pero no vino a efeto, por esquiuar la donzella de ir a Alemaña, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino, porque a que proposito mudar la templança de España, y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo aspero de Alemaña, y otras condiciones assaz diferentes de sus naturales? Finalmente este despossorio se apartò por autoridad de don Gonçalo, Primado de Toledo, y de Gregorio, Cardenal de San-
Rod. lib. 7. c. 24. tangel. Los demas Reyes, entretanto que esto passaua, consultauan entre si, por sus Embaxadores, que era lo que deuian hazer, en especial el de Aragon, que lleuaua mal que todas las cosas estuuiessen en el aluedrio de su cuñado el Rey de Castilla: y don Sancho, Rey de Nauarra, que pretendia recobrar por las armas, lo que por fuerça le quitaron los años passados. Con este intento, el año de Christo, mil y ciento y nouenta, se juntaron de proposito en Borgia, por el 1190
mes de Setiembre, en esta habla hizieron entresi confederacion y assiento contra las fuerças de Castilla. Los Leoneses otrosi, y los Portugueses entraron en esta liga, atraidos a ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratose del negocio con el Rey de Aragon, que hazia sus vezes, y las del Nauarro. Alli no solo se concertò paz entre los quatro Reyes, y se ligaron para las guerras, sino demas desto se añadio expressamente, que ninguno en particular, sin que los otros lo supiessen, y viniessen en ello, por sus particulares interesses, hiziesse paz, ò tregua con el enemigo, ni aun tuuiesse licencia sin el tal consentimiento, de hazer guerra a nadie, ni començalla. Estas cosas se concluyeron por el mes de Mayo, año de mil y ciento y nouenta y vno, en que fallecio en Roma Clemente 1191
Tercero deste nombre, a veinte y cinco de Março. Sucedio en su lugar quatro dias despues, Celestino Tercero, llamado antes que fuesse Papa Iacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España mucho tiempo Legado de los Pontifices passados. Don Gonçalo Obispo de Toledo, passò assi mismo desta vida, a veinte y nueue del mes de Agosto, luego siguiente. En su tiempo el Rey don Alonso dio a el, y a su Iglesia de Toledo, a Talamanca, y Esquiuias. En su lugar fue puesto don Martin Lopez, que por la grandeza de su animo, y por las excelentes cosas que hizo, tuuo por sobrenombre, y se llamò el Grande, tuuo antes el Obispado de Siguença: su patria se llamò Pisorica: sus virtudes, don Rodrigo que le sucedio en la dignidad, las celebrò, y contò mui en particular. Este mismo año, el rio Tajo se helò en Toledo, cosa que por la templança de la region, y del aire, suele acontecer mui pocas vezes.

(.3.)

Cap.

Cap. XVIII. Como ſe perdio la jornada de Alarcos.

EN el miſmo tiempo del Arçobiſpo don Martin, viuia Diego Lopez de Haro, ſeñor de Vizcaya, en riquezas, prudencia, y autoridad, ſobrepujaua claramente a los demas Grandes de Caſtilla. Tenia en nombre del Rey de Caſtilla, y por ſu mandado, el gouierno de Briuieſca, Najara, y Soria, como ſe mueſtra por las eſcrituras de aquellos tiempos. Eſte perſuadio al Rey que ſe hizieſſen Cortes de todo el Reino de Caſtilla en Carrion, el año de nueſtra ſaluacion de mil y ciento
1192 y nouenta y dos, para reſoluerſe en hazer guerra a los Moros. Que por la floxedad de los nueſtros, confirmauan ſus fuerças, y eran eſpantoſos a los Chriſtianos. Impedia eſtos excelẽtes intentos, y empecia la diſcordia y enemiga que andaua entre el Rey de Caſtilla, y los Leoneſes, y Nauarros, temian que ſi por aquellas partes acometian a Caſtilla, como por las eſpaldas, forçarian a dexar las armas contra los Moros, y boluer atras, parecia ſeria lo mas acertado primeramente aſſentar amiſtad con aquellos Reyes, con embaxadas que de vna parte y de otra ſe embiaron: al fin ſe hizo, y ſe concluyeron las pazes. Deſpues ſe mandò a don Martin, Arçobiſpo de Toledo, que con buen numero de ſoldados hizieſſe guerra en el Andalazia: que fue el principio de otra mas grande guerra, que ſe ſiguio, y emprendio por aquella parte. Entretanto que ſe tenian las Cortes en Carrion, ſe tiene por fama, confirmada por el teſtimonio de muchos, que el Rey de Caſtilla a la raya de ſu Reino edificò a Nauarrete, pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificò, ò aumentò, porque el Arçobiſpo don Rodrigo haze mencion de aquel lugar antes deſte tiempo. En Aragon, el Conde de Vrgel, que deſpues de la muerte de ſu padre, anduuo fuera de aquel Reino, por enemiſtad particular q̃ tenian con Ponce de Cabrera, hõbre poderoſo, en fin en eſte tiempo boluio a la obediencia de ſu Rey, y a ſoſſegarſe. Con don Gaſton, Conde de Bearne, casò vna hija de Bernardo, Conde de Cominges: y con ella ouo en dote el ſeñorio de Bigorra, como feudatario y vaſſallo del Rey de Aragon: aſsi miſmo don Berengario, ò Berenguel, Arçobiſpo de Tarragona, fue muerto a diez y ſeis de Febrero, año de nueſtra ſaluacion de mil y ciento y no uenta y quatro. Dizeſe, que le matò don 1194
Guillen de Moncada, dado que no ſe ſaben las cauſas de aquellas enemiſtades. En Pamplona tambien don Sancho, Septimo deſte nombre, Rey de Nauarra, ſiẽdo ya de larga edad, y mui eſclarecido por ſus hazañas y gran prudencia: por lo qual, y por ſer en las letras mas que medianamente exercitado, tuuo renombre de Sabio: fallecio a veinte y ſiete del mes de Iunio. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reinò por tiempo de quarenta y tres años, ſiete meſes y ſeis dias. De ſu muger doña Sancha, tia que era del Rey de Caſtilla, dexò a don Fernando, don Ramiro, doña Berenguela, doña Tereſa, doña Blãca ſus hijos, y ſin eſtos, el mayor de todos, que le ſucedio en el Reino, conuiene a ſaber, don Sancho Rey de Nauarra, Octauo deſte nombre, el que por la grandeza de ſu animo, y por ſus excelentes hazañas en la guerra, tuuo ſobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron don Sancho el Encerrado: porque en lo vltimo de ſu vida, por cauſa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, ſe eſtuuo retirado en el caſtillo de Tudela, del trato y conuerſacion de los hombres, ſin dar lugar a que ninguno le viſitaſſe, ò hablaſſe. Ai grandes raſtros y mueſtras de ſu magnificencia y liberalidad: en particular ſacò a Ebrò de ſu madre antigua, para que paſſaſſe por Tudela, y edificò ſobre el vn puente, para comodidad de los moradores. Fundò a ſu coſta dos Monaſterios del Ciſtel, llamados de Fitero, y de la Oliua: demas deſto, en Roncesvalles vna Igleſia, con nombre de Santa Maria: donde èl, y ſus decendiente ſe enterraſſen. Casò con doña Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Toloſa, Quarto

deſte

deſte nombre. En ella tuuo a don Fernando, que en vida de ſu padre murio de vna caîda que dio de vn cauallo, andando a caça. Su cuerpo enterraron en Tudela en la Igleſia de Santa Maria. En el tiempo que eſte don Sancho començò à reynar, toda Eſpaña eſtaua ſuſpenſa, por el temor de vna grande guerra que la amenaçaua. Don Martin, Arçobiſpo de Toledo, como le era mandado, rompio por los campos de Andaluzia, deſtruyò por todas partes todo lo que ſe le puſo delante: muchos hombres, ganados, y otras coſas, fueró robadas, quemados los edificios, los lugares, y los campos deſtroçados: y por no ſalirle al encuentro algun exercito de Moros, ſe boluio con el ſuyo a ſu tierra ſano, y ſaluo, y rico. Los Moros, mouidos por el dolor deſta afrenta y daño, hizieron grandes juntas deſoldados en toda la prouincia. El miſmo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto, auiſado dé lo que paſſaua, con grã numero de gentes, y con deſeo de vengança, paſsò en Eſpaña: no ſolo los Almohades, ſino tambien los Ethiopes y Alarabes, con la eſperãça de la preſa de Eſpaña, ſeguian ſus Reales. Con eſta muchedumbre paſſaron à Sierra Morena, y llegaron al lugar de Alarcos, q̃ poco antes los nueſtros edificaran. Don Alonſo Rey de Caſtilla, auiſado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los ſuyos, en ninguna manera perdio el animo, antes auiſado que ouo a los Reyes de Nauarra y de Leon, que le acudieſſen; con los quales poco antes ſe cõcertò: èl primero que nadie, cõ ſu exercito particular acudio a Alarcos, y puſo ſus Reales cerca de los enemigos: cuya muchedumbre era tan grande, que con ſus tiendas ocupauan todos aquellos cãpos y collados: por eſto algunos juzgauan, que ſe deuian reportar, y cõ aſtucia y maña entretener al enemigo haſta tãto que los otros Reyes vinieſſen: que ſe dezia llegarian muy preſto. Otros eran de parecer q̃ ſe vinieſſe luego a las manos, porque los Nauarros y Leoneſes no tuuieſſen parte en la vitoria, y en la preſa: que arrojada, y temerariamente al cierto ſe prometian. Eſte parecer preualecio, como el que era el mas honrado, dado que el Rey no ignoraua que aquellos conſejos en la guerra ſon mas ſaludables, que mas ſeguros: y que menoſpreciar al enemigo, y confiar en ſi miſmos, es daño igualmente perjudicial à los grandes Reyes, como el ſuceſſo de eſta Batalla lo dio a entender. Ordenaró los Reyes ſus gentes. Dioſe la batalla jũto a Alarcos, à diez y nueue de Iulio, que fue Miercoles, el año de mil y ciento y nouenta y cinco. Fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes: pero el esfuerço de los nueſtros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos: porque mereciendolo aſsi los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios, amedrentados los nueſtros, les faltò el animo, y coraçõ en la pelea. Muchos, aſſi en la batalla, como en la huida fueron muertos: entre ellos Martin Martinez, Maeſtre de Calatraua. Quien dize, que don Martin, Arçobiſpo de Toledo, ſe hallò en eſta batalla. De don Diego de Haro, que fuera el principal mouedor deſta guerra, ſe dezia, moſtrò cobardia: ca ſe retirò de la pelea, y boluio a Alarcos al principio de la batalla: ſea por no tener confiança de ſalir con la vitoria, ſea como ouo fama, por eſtar agrauiado del Rey, que en cierta ocaſiõ igualò los caualleros del Andaluzia, con los nobles de Caſtilla, en esfuerço y deſtreza del pelear. Los Moros enſoberuecidos con tan grande vitoria, no ſolo ſe apoderaron de Alarcos, que luego ſe les rindio, ſino paſſaron adelante, y metieronſe por las tierras del Reyno de Toledo. Llegaró haſta Yeuenes, que eſtà ſeys leguas de aquella ciudad: deſde alli, hechos muchos daños, boluieron atras. En nueſtra edad ſolamente reſtan algunos paredones de Alarcos, y vn templo bien antiguo, con nombre de ſanta Maria: cõ que los comarcanos tienen mucha deuociõ. Entiendeſe, que el Rey barbato hizo echar por tierra aquel pueblo, y abatir ſus murallas. Tuuoſe por cierto, que con aquel deſaſtre tan grande, caſtigò Dios en particular vn pecado del Rey; y fue, que

1195

Padill en ſu hiſtor.

que en Toledo menoſpreciada ſu muger, ſe enamorò de cierta India: q̃ fuera de la hermoſura, ninguna otra coſa tenia de eſtimar. Era eſte trato no ſolo deshoneſto, ſino tambien afrentoſo a la Chriſtiandad. Los Grandes mouidos por tan grande indignidad, y porque no ſe eſperaua enmienda, hizieron matar aquella muger. Andaua el Rey furioſo por el amor, y deſeo. Vn Angel que de noche le aparecio en Illeſcas le apartò de aquel mal propoſito: moſtròſele en aquella forma q̃ tenia en vna pintura y imagen del miſmo Rey, à manera de mancebo, con roſtro hermoſo, mas graue: que le amenaçaua ſi no boluieſſe en ſi: y le apercebia eſperaſſe el premio de la caſtidad, ſi la guardaſſe, y temieſſe el caſtigo, ſi la menoſpreciaſſe. En la Igleſia de Illeſcas, à la mano derecha del Altar mayor, ai vna capilla, llamada del Angel, cõ vn letrero que declara ſer aquel el lugar en q̃ ſe aparecio el Angel al Rey don Alonſo el Bueno: que aſsi le llaman. La verdad es, que ſabido el deſaſtre de Alarcos, los Reyes de Leon, y de Nauarra, deſiſtierõ del propoſito de ayudar en aquella empreſa. El Rey de Leõ acudio a viſitar al Rey don Alonſo, ſea cõ animo llano, ſea fingidamente: don Sancho Rey de Nauarra, ſin ſaludar al Rey, ſe boluio a ſu tierra. La memoria deſta deſcorteſia quedò en el pecho del Rey de Caſtilla fixada mas altamente q̃ ninguno pudiera penſar: y deſde aquel tiempo congoxado con la ſaña, y con el miedo, comẽçò a tratar, y aparejarſe para vengar el agrauio, y ſatisfazer aquel ſu ſentimiento, no ſolo contra los Moros, ſino tambien contra los Nauarros.

Capitulo XIX. De lo que ſuccedio en Portugal.

1196 EL año luego ſiguiente, que ſe contaua de Chriſto mil y ciento y nouẽta y ſeys, fue deſgraciado en Eſpaña, por la muerte del Rey don Alonſo de Aragõ: que entre los Reyes de Eſpaña tenia el ſegundo lugar en autoridad y ſeñorio: y en eſfuerço no daua ventaja à ninguno. Fallecio en Perpiñan a veynte y cinco de Abril: en tiempo que todo ſu ſeñorio gozaua de gran paz: y el Reyno de Aragon florecia en gente, riquezas, y fama. Nombrò por heredero a don Pedro ſu hijo mayor, Segundo deſte nombre: à don Alonſo mandò en ſu teſtamento el Condado de la Proença, y los demas eſtados q̃ dèl dependen. A don Fernando, el menor de todos, mandò, que enel monaſterio de Poblete, del Ciſtel, que ſu padre comẽçò, y èl le dexò acabado, y eſtà pueſto entre Tarragona y Lerida, en que penſaua hazer el enterramiento ſuyo, y de ſus ſuceſſores, tomado el habito, ſe ocupaſſe en rogar a Dios por las animas de ſus antepaſſados. Las tres hijas Infantas, doña Coſtança, doña Leonor, y doña Dulce, nõbrò y ſuſtituyò a la ſuceſsion del Reyno, ſi ſus hermanos murieſſen ſin herederos: mudada en eſta parte, y corregida la voluntad de doña Petronilla ſu madre, que excluyò las hembras, de la herencia de aquellos eſtados, como arriba queda ſeñalado. Eſte año, en que ſucedio la muerte del Rey de Aragon, fue tambien deſgraciado por la hãbre, y peſte: males que Cataluña principalmente padecio. Demas deſto, con vna nueua entrada q̃ hizo el Rey barbaro, Caceres y Plaſencia fuerõ tomadas, talados los campos de Talauera, y pueſto fuego a los oliuares, q̃ ſe dan allí muy buenos. La villa no pudo ſer entrada por la fortaleza delos adarues, y esfuerço de los moradores: echò por tierra empero los lugares de Santolalla y Eſcalona, que eſtan mas adelante. La miſma ciudad de Toledo eſtuuo cercada eſpacio de diez dias. En Caſtilla la ſilla Obiſpal de Najara, en que haſta entõces eſtuuo, ſe trasladò a la Igleſia de Santo Domingo de la Calçada. La qual de vna excelẽte fabrica ſe començara diez y ſeys años antes, y à la ſazon ſe acabò, de tanta grandeza y anchura, q̃ compite con las principales de Eſpaña. Lo vno y lo otro ſe hizo por diligẽcia de dõ Rodrigo Obiſpo de Calahorra. El año ſiguiente de mil y ciẽto y nouenta y ſiete, ouo nueuos mouimiẽtos en Cataluña, por eſtar la prouincia diui-

1197

diuidida en parcialidades: vnos seguiã a Armengaudo Conde de Vrgel, otros fauorecian a Raymundo Rogerio Conde de Fox. Por la qual parcialidad la ciudad de Vrgel fue cercada y tomada por fuerça. El Moro Abenjuzeph, soberuio por la victoria passada, y la prueba que hizo de sus fuerças, y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorio de toda España. Rehaziendose pues de fuerças, y juntadas mas gentes, boluio otra vez à Toledo: no tenia esperança de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: talò los campos, saqueò los lugares comarcanos, hizo grandes robos: llegò con las talas hasta Madrid y Alcalà: y a mano izquierda hasta Ocaña, Vcles, Huete y Cuenca, destroçando todo lo q̃ encontraua. Los nuestros, por los daños del año passado, y por el miedo presente, estauan sin consejo, y sin saber que partido tomariã para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallauan: porque el Moro efectuadas tan grandes cosas, se boluio al Andaluzia, cõ su exercito, sano y saluo, determinado de tornar a la guerra el año siguiente cõ mayor furia. Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerças iguales al enemigo, trataua de buscar socorros, y ayudas de fuera. Poca esperança tenia que los Leoneses y Nauarros hiziessen cosa de prouecho: pues demas del desacato passado, en tiempo tan trabajoso, acometian por diuersas partes las tierras de Castilla, sin tener cuẽta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue assi, que el Rey de Nauarra trabajò las tierras de Soria y Almaçã, por do entrò a robar con sus soldados: el Rey de Leon, puesta confederacion y aliança cõ los barbaros que morauan en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metio por tierra de Campos, en que talò toda la campaña. En solo don Pedro Rey de Aragon, llamado el Catolico, quedaua alguna esperança. Combidòle el Rey de Castilla para hazer confederacion, y juntar las fuerças contra los enemigos comunes. Vino el Aragones en ello. Hecho este cõ cierto, parecio primero vengar las injurias del Rey de Leõ: despues los agrauios que hizieron los Nauarros: con esto de primera instãcia fuerõ tomados del Rey de Leõ los pueblos de Bolaños, Castrouerde, Valencia y el Carpio. Contra los Nauarros no se pudo hazer la guerra como lo tenian acordado, à causa q̃ Abẽjuzeph se apercebia para hazer nueua guerra, como aquel que estaua acostumbrado demasiadamẽte a hazer entradas por nuestras tierras: cõ todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente q̃ fuera justo acometer a los barbaros, sin ningun cuydado de la Christiandad, rebolvieron contra el Rey de Leon, causa de todos los males, como ellos dezian: tornaron a entrar por sus tierras el año de mil y ciento y nouenta y ocho, y llegarõ hasta Astorga: destroçarõ la tierra de Salamanca: apoderaronse de la vna, y de la otra Alua, y de Monterrey, con otros lugares: despues desto tornaron a tratar de vẽgarse del Rey de Nauarra: que no menos agrauios tenia hechos: y esto con tãta voluntad de los Reyes de Castilla y Aragon, q̃ oluidados de su reputacion, y sin mouerse por el peligro dela Christiãdad, se determinaron hazer cõcierto cõ Abenjuzeph, comun enemigo de Christianos: y no tuuieron por cosa fea ser los primeros a combidalle con la confederacion. El barbaro no dexaua de dar orejas a esta platica, por tener grã deseo de boluer sus fuerças contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los barbaros grande estrago: fuera de que estaua con cuydado de las cosas de Africa. Assentaronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo don Sancho Rey de Portugal, parte de su cuydado y pensamiẽto ocupaua en reparar, ò edificar de nueuo diferentes pueblos, de donde ganò el renombre, y fue llamado, don Sancho el Poblador: en este numero se cuẽtan Valencia de Miño, Montemayor el Nueuo, Vallelas, Peñamacor, Sortella, y Penella, cõ otros: parte de los quales, por donacion del Rey se dierõ a los caualleros de Santiago, parte a los de Auis, que 1198

por este tiẽpo começaron en Portugal à tener fama. El mayor cuydado q̃ tenia, era de echar los Moros de toda aquella Prouincia: y assi se apoderò de la ciudad de Silues, q̃ està al Promontorio Sacro, ò Cabo de san Vicente, ayudado de vna gruessa armada que vino de Frãcia y Ingalaterra. En particular el Cõde Filipe, cuñado del Rey, embiò en su ayuda veynte y siete naues, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razon del tiẽpo en que esto sucedio, no concuerdã los Escritores. Algunos señalã el año de mil
1199 y ciento y nouenta y nueue, otros lo põẽ diez años antes: que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Ingalaterra, y Filipe de Francia, con deseo de promouer y sustentar la Christiandad, q̃ estaua para perderse, se determinaron de passar por mar à la Tierra Santa: despues que tuuieron primero vistas en los Vellocassos, donde està la villa de Gisors, cabeça que es de los pueblos que llamã Vergassins: pero el Ingles, mudada la voluntad, se quedò en su tierra, y embiò en su lugar à su hijo Ricardo. Hizo compañia a los Reyes, Enrique, à la sazõ Conde de Cãpaña en Frãcia: despues por casar cõ doña Isabel, hija del Rey Amalarico, fue Rey de Ierusalen. Hijo deste Enrique, dela primera muger fue Theobaldo, Cõde de Campaña, con quien por estos tiẽpos casò doña Blanca, hermana de don Sancho Rey de Nauarra, madre de otro Theobaldo: que el tiempo adelãte vino à ser Rey de Nauarra. Los coraçones de los mortales, trabajados con tantos males, y aquexados de miedos, teniã otrosi atemorizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal ouo peste, y hambre grauissima; y en el cielo se vierõ otras señales: el vulgo inclinado à pensar lo peor, y dado a supersticiones, dezian, ser vengança del cielo, y ira de Dios: porque el matrimonio de don Alonso Rey de Leon, y de doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era ilegitimo, y por las leyes ninguno, no se apartaua: dado que Inocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, que auia começado a gouernar la Iglesia Romana, lo procuraua con todo cuydado, de tal suerte, que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion a todos los que no obedeciessen a su mandato. Acrecentòse este miedo, por perderse, como se perdio, à la sazon la ciudad de Silues, destruìdos, y talados los lugares y campos de aquella comarca: lo vno, y lo otro por las armas y esfuerço de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfazerse delas injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo passado.

Capitulo XX. De la guerra que se hizo contra Nauarra.

APartòse aquel matrimonio del Rey de Leon, por causa del parentesco que tenian èl y su muger, con dificultad, y tarde: pero enfin se apartò el año de nuestra saluacion de mil y dozientos, y 1200
luego se començò a poner en platica, de pedir a la Infanta doña Berenguela, hija de don Alonso Rey de Castilla: de la qual se dixo poco antes, que estaua concertada de casar con Conrado Duque de Sueuia: mas ella se escusaua por las costumbres de los Alemanes, y por el largo camino: puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon, por el parentesco que con èl tenia: causa que el primero se apartasse. Pero los Reyes muchas vezes posponen la honestidad y religion à sus particulares: los alagos de la madre ablandaron el coraçõ de la dõzella, y a su padre parecia, que los casamiẽtos de diuersas naciones muchas vezes suelen ser desgraciados: y que no se deuia dexar la ocasion de ganar el Rey de Leon que les hazia tãtos daños, demas de apartalle de la amistad del Rey de Nauarra: de quien principalmente deseaua satisfazerse, y vengarse, y entendia, q̃ desamparado del Rey de Leõ, no tendria fuerças bastantes para resistir. Por vna epistola de Inocencio III. endereçada al de Compostella, se vee que el de Toledo fue a Roma el año passado, para alcançar dispensacion del Papa, sobre este matrimonio que se trataua, y no la quiso dar. Entretanto pues,

que

que estàs cosas se tratauan y madurauan, el Rey de Castilla don Alonso con grande deseo de vengarse, se apercebia con todo cuydado para aquella guerra: à don Pedro, Rey de Aragon, para no poder venir luego, como en la confederaciõ quedò assentado, impidio la discordia que tenia con su madre la Reyna doña Sancha: ca teniendola por sospechosa, y creyẽdo que trataua de boluerse a Castilla, procurò quitalle los lugares de su dote. Pero à instancia del Rey de Castilla se assentò la concordia entre la madre, y el hijo: juntaronse los dos Reyes en Hariza, pueblo assentado a la raya de los dos Reynos: dõde por medio y diligẽcia del Rey don Alonso, y por su volũtad, se determinò que à trueco de Tortosa, y de Azcona, y de otros pueblos, la Reyna diesse al Rey de Aragon los de Ariza, Epila y Embite, que le pertenecian a ella. En que pretendia el Aragones quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiesse acometer las tierras de Aragon: considerauа que las voluntades de los hombres, y mas las de los Reyes, son varias y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueuen, quando se les muestra esperança de ensanchar su estado. Don Pero Ruiz de Açagra, señor de Albarracin, se hallò en aquellas vistas de los Reyes, por estar, es à saber, yà reconciliado con ambos. Hizose esta confederacion a treynta de Nouiembre. En el mismo año, doña Berenguela, hermana del Rey don Sancho de Nauarra, casò con Ricardo, Rey de Ingalaterra: assi lo dizen las historias de España. Los Escritores Ingleses refieren, que sucedio esto el año passado: y afirmán, que en este fallecio el mismo Ricardo. El Rey dõ Alonso, con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaua reparar los daños que el tiempo passado se recibieran, y para esto procuraua reparar à Plasencia, y à Bejar, y à Mirabel, y a Segura, en el monte Argẽtario: à Monfredo y a Moya, en la Mancha de Aragon, a Aguilar en tierra de Cãpos. Estas cosas hazìa, y no afloxaua cõ esso el cuydado de la guerra que pẽsaua hazer à los Nauarros: ni cessaua de amonestar al Rey de Aragon, que juntasse con èl las fuerças, y las armas. Assi en vn tiẽpo las gentes de Aragon y Castilla se mouieron contra los Nauarros. El Rey dõ Sancho, vista la tempestad que cargaua sobre èl, y que no tenia fuerças bastantes, comoquier q̃ esperasse poca ayuda de los Principes Christianos, q̃ sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto, que se comẽçaua a tratar del casamiento entre Luys, hijo de Philipe, Rey de Francia, y la Infanta doña Blanca, hija de don Alonso, Rey de Castilla: determinò por el mar passarse à Africa, para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta, y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria èl, como era soberuio, passar la ocasion q̃ la discordia de los nuestros le presentaua, de acometer de nueuo a España. Los Historiadores Nauarros no cõforman con lo q̃ de verdad passò, sino cõ deseo de escusar aquella jornada, fingen que don Sancho passò en Africa, con intento de socorrer al Rey Moro de Tremecen, contra el de Tunez. La inuenciõ por si misma se manifiesta, por no auer entõces Reyes en Africa de aquellas ciudades: assi no me parecio era menester refutalla cõ mas palabras. La verdad es, q̃ passado el Rey don Sancho en Africa, los Reyes de Castilla y de Aragõ se metieron por Nauarra, como por tierra sin dueño, y sin valedor. Aiuar, y lo de Valderrõcal, tomò el Rey de Aragõ. Los pueblos de Miranda y Inzula se dierõ al Rey de Castilla, que puso tambiẽ cerco sobre Vitoria, cabeça de Alaba: y porq̃ se defendian los ciudadanos valiẽtemente, y el cerco se dilataua, dexando en su lugar à don Diego de Haro para apretallos, el Rey se partio a Guipuzcoa, vna delas tres prouincias de Vizcaya: la qual irritada por los agrauios de los Nauarros, estaua aparejada a entregarsele, como lo hizieron luego: ca rindieron al Rey todas las fuerças de la prouincia. Lo q̃ tambiẽ al fin hizo Vitoria, perdida la esperança de poderse defender: y por su autoridad to-

das las demas villas de Alaba. Solamente ſacaron por condicion, qué no les pudieſſe el Rey dar leyes, ni poner Gouernadores, excepto en Vitoria ſolamente, y Treuiño: lugares y plaças en q̃ ſe permitia que el Rey puſieſſe quien los gouernaſſe. Todo era facil a los Reyes de Caſtilla, y de Aragon, por eſtar toda la prouincia de Nauarra deſamparada de todo ſocorro, y ſin fuerças: fuera de que de nueuo ſe diuulgò por la fama, que el Rey don Sancho començara à eſtar enfermo de cancer, q̃ le nacio en vna pierna, ſin eſperança de poder ſanar. La melancolia que por la poca eſperança que tenia de remedio ſe le engendrò, fue cauſa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, que importaua mucho para conſeruar el ſeñorio de aquella prouincia, fueron fortificadas, reparados los lugares de San-Sebaſtiã, Fuẽterrabia, Guetaria y Motrico: los pueblos de Laredo, Santander, y San-Vicente, de nueuo ſe fundaron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey don Alonſo de Caſtilla ſe ocupaua en hazer eſtas coſas, don Sãcho Rey de Nauarra ſin hazer ningun efecto boluio afrẽtado a ſu patria y Reyno: que hallò diminuído y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Embiò ſobre eſtos agrauios àlos dos Reyes Embaxadores cõ toda humildad: pero no alcançaron coſa alguna, fuera de buenas palabras, por no poderſe perſuadir a reſtituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra: ni les podian falsar razones y titulos con que colorear ſu codicia, y paliarla.

Capitulo XXI. Como el Rey de Aragon fue a Roma.

ESTas coſas ſucedian en Eſpaña, en el tiempo q̃ Ricardo Rey de Ingalaterra, en proſecucion de la guerra q̃ emprẽdio en Francia, con q̃ mucho tiempo trabajò aquella prouincia, en el cerco q̃ tenia ſobre Limoges, ciudad muy fuerte, fue muerto con vna ſaeta que le tiraron deſde los adarues. Sucedio en el Reyno ſu hermano de padre y madre, llamado Iuan. Filipe, por ſobrenombre Auguſto, Rey de Francia, con intento de derribar al nueuo Rey, y desbaratar ſus intentos, antes que cobraſſe fuerças, hizo grandes juntas de gentes. Acometio a la Normãdia, à la Bretaña, y a los de Anjou, eſtados que eran de los Ingleſes en Frãcia. Apoderòſe de las ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado. Cõtra ſupoder no tenia el nueuo Rey, ni le quedaua alguna eſperãça, por ſer desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderſe de cõtrario tan braue y executiuo. Embiarõſe el vno al otro embaxadas: y por eſte medio para que los Reyes ſe vieſſen, ſeñalaron à Butauento, pueblo de Normandia. Hizoſe alli confederacion y aliança, mas neceſſaria q̃ honroſa para los Ingleſes: en q̃ dexauan al Frances las ciudades de q̃ ſe apoderara, ſolo con vna condicion y grauamen, que vna hija del Rey de Caſtilla caſaſſe con Luys, hijo de Filipe Rey de Francia, ſin lleuar otra dote alguna. Eſte color ſe tomò, y eſta capa, por ſer ſobrina del Ingles, hija de ſu hermana. Solo lo de Anjou ſe reſtituyò a los Ingleſes. Embiaronſe Embaxadores al Rey de Caſtilla de todo lo q̃ paſſaua. El alegre con la nueua, y con el concierto, q̃ demas del bien comũ, le traîa a èl tanto prouecho, vino en lo q̃ le pedian. Tenia el Rey don Alõſo quatro hijas, las tres en edad de caſarſe. Eſtas eran doña Berenguela, doña Vrraca, doña Blanca. Doña Berenguela por eſte miſmo tiempo casò con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Frãcia vinieron ſobre el caſo, dieron a eſcoger entre las dos que reſtauan. Doña Vrraca era mas apueſta, y de mas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nõbre de Vrraca, eſcogieron a doña Blanca. En Burgos ſe hizieron los deſpoſorios: dende acompañada del padre, fue la dõzella lleuada à la Guiena, por eſtar en poder de los Ingleſes: de alli, con acompañamiento de Grandes de Francia, paſsò adõde eſtaua ſu eſpoſo. Los Ingleſes quedarõ muy ſentidos, de q̃ con aquella confederacion ſe ouieſſe eſcurecido la magestad de aquel Reyno, en tanto grado, q̃ paſſado el Rey à Ingalaterra, le mirauã de mala gana, y

con

cõ malos ojos: y al entrar en las ciudades no le hazian las aclamaciones que suelẽ y acostumbran. Sucedierõ estas cosas el
1201 año de mil y dozientos y vno. En el mismo año fallecio Theobaldo, Conde de Cãpaña, dexò por heredero el preñado de su muger doña Blanca: pario despues de la muerte de su marido, vn hijo del mismo nõbre. Doña Berenguela, hija de don Alonso, Rey de Castilla, vltimamẽte casò con don Alonso, Rey de Leõ. Era cosa muy honrosa para don Alonso, Rey de Castilla, casar dos hijas casi en vn mismo tiempo, con dos Reyes, sin dote ninguna: porq̃ a doña Berẽguela dio solamẽte los lugares q̃ por las armas quitò poco antes a su marido, restituyendoselos por las cõdiciones del casamiento. Celebraronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntaron, cõ grandes fiestas y muestras de alegria. Entre don Alonso, Cõde de la Proença en Francia, y don Guillẽ, Conde de Focalquer, aunque era tio de doña Garsenda, muger del mismo dõ Alonso, se leuantò guerra: que forçò a don Pedro Rey de Aragon, para ponellos en paz, de passar en Frãcia. En Aguas muertas, pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense, que los antiguos llamaron Fossas Marianas: por la diligẽcia del Rey se tratò dela concordia, y hechas sus auenẽcias, se apartarõ de las armas. Deseaua el Rey de Aragon con cuydado de hazer la guerra à los Mallorquines, por estar aquellas islas en poder de Moros. Para este efeto era menester ganar la volũtad de los Ginoueses y Pisanos, q̃ en aquella sazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontifice Maximo era muy grande, y no menor el deseo de ayudar à los Aragoneses, como lo mostraua en muchas ocasiones. Partido pues el Rey de la Proença, en vna flota se fue à Roma, à verse con el Pontifice: recibiòle el con grande aparato, y para hõralle mas, en la Iglesia de S. Pãcracio, q̃ està de la otra parte del Tibre, el año
1204 de nuestra saluaciõ de mil y dozientos y quatro, à veynte y vno de Nouiẽbre, fue vngido por Pedro Obispo Portuense, y por la misma mano del Pontifice, con solenne ceremonia recibio la corona y las demas insignias Reales. Cõcedio otrosi para adelante, que los Reyes de Aragon pudiessen ser coronados en sus tierras: y q̃ hiziesse el oficio, y toda la ceremonia el Arçobispo de Tarragona, como Vicario del Põtifice Romano. Ai Bula de todo esto, mas no parecio ponella en este lugar. Aun no se acostũbraua en aquel tiẽpo q̃ los Reyes de Aragon, luego despues de la muerte de sus padres tomassen las insignias Reales, sino quãdo, a la manera vsada entre los Españoles, los armauan caualleros, ò se casauan, entonces finalmente vsauan del nõbre y insignias Reales. Por esta merced q̃ hizo a Aragon el Papa, el Rey de Aragõ hizo su Reyno feudatario à los Pontifices Romanos: cõcertò y prometio de pagar cada año cierta cantidad de oro: cosa q̃ lleuaron mal los naturales, que se menoscabasse cõ aquel color y capa el derecho dela libertad, y se diesse a los Pontifices poder, y ocasiõ, y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragõ. Este sentimiento se aumẽtò por vn tributo q̃ el año siguiẽte el Rey impuso sobre el Reyno, muy pesado, que vulgarmẽte se llamaua Monetal. En Huesca al fin del mes de Nouiẽbre se promulgaron los tales edictos: en q̃ no salamente el vulgo, sino tambiẽ todos los nobles y hidalgos se comprehendian, sin sacar à nadie. Reprehendian al Rey, y estrañauã q̃ en particular fuesse prodigo, y en publico codicioso, para suplir con tales imposiciones publicas y comunes lo q̃ derramaua sin proposito. No se auia el Rey casado por este tiempo: y estauan cõ cuydado que dexasse sucesion para heredar el Reyno. Procurò el Põtifice Romano Inocencio, q̃ Madama Maria, hija de Isabel Reyna de Ierusalen, q̃ venia a suceder en aquel Reyno, casasse con el Rey de Aragõ. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey a persuasion de sus Grãdes casò con Madama Maria, hija y heredera de Guillen, señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Cõ esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados, que con aquel casamiẽto pretendia hazer que las fuerças de Aragõ se em-

empleaſſen en la guerra dela tierra Sãta. Doña Vrraca, tercera hija de don Alõſo Rey de Caſtilla, q̃ pretendia antes caſar con el Aragones, perdida eſta eſperança,
1206 casò el año de mil y dozientos yſeys, cõ don Alõſo hijo primogenito de don Sancho Rey de Portugal. Eſte año, poſtrero de Febrero, ouo grãde eclipſe de Sol, tãto, que por eſpacio de ſeys horas el dia ſe mudò en eſcura noche. A primero de Iulio dio el Rey al Arçobiſpo de Toledo dõ Martin, el oficio de Canciller mayor de Caſtilla. Los rios cõ las continuas lluuias crecieron tanto, que Tajo en Toledo, a veynte y ſiete de Diziembre, principio del año ſiguiẽte, ſobrepujò la puerta del Almofala vn eſtado de hõbre. Eſto dizen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ſer que fueſſe la q̃ oi ſe llama de ſan Iſidoro. El Rey de Nauarra, perdida la eſperança de rehazerſe, vino a verſe cõ el Rey de Caſtilla à Guadalajara, donde hizierõ treguas por cinco años. Para mayor ſeguridad, ſe dieron como en rehenes algunos pueblos, de la vna parte y de la otra: y en particular ſe concertò, q̃ el Rey don Alonſo procuraſſe que el de Aragõ entraſſe en la miſma confederacion. El año adelande, de
1208 mil y dozientos y ocho fue ſeñalado por la muerte de muchos Principes y ſeñores. A veynte y ocho de Agoſto murio don Martin Arçobiſpo de Toledo, ſucediòle algo adelante don Rodrigo Ximenez, Nauarro de nacion, natural de Puẽte de Rada, ſu padre Ximeno Perez de Rada, ſu madre doña Eua. Tuuo por hermana a doña Guiomar de Rada, por ſobrino à don Gil de Rada, à quien èl miſmo dio la tenencia de algunos caſtillos. Todo conſta de papeles de la ſu Igleſia de Toledo, y fue primero Obiſpo de Oſma. De alli le trasladaron a Toledo. Las raras virtudes, y buena vida, y la erudicion ſingular para en aquellos tiempos, hizieron, q̃ ſin embargo que era eſtrangero, ſu bieſſe a aquel grado de honra, y à aquella dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los Reyes ſe concluyeron, en gran parte por ſu diligencia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de la vna y de la otra nacion. Por el mes de Nouiẽbre fallecio doña Sancha, madre del Rey de Aragon, en el monaſterio de Xixena, q̃ era de mõjas, y ella le fundò a ſu coſta, debaxo de la obediencia y gouierno de los Comendadores de S. Iuan, y en el miſmo, canſada de las coſas del mundo, y con deſeo de vida mas perfeta, auia tomado aquel habito. En Toledo, el miſmo dia de S. Martin fallecio dõ Eſteuan Illan: fue enterrado en la Igleſia de ſan Roman: perſona ſeñalada en todo genero de virtud, y que tenia el gouierno de la ciudad, y la tenencia de los Alcaçares en premio del ſeruicio que hizo los años paſſados al Rey, quando le apoderò de Toledo. Fue piadoſo para con Dios, de animo liberal cõ los pobres, las riquezas que alcançò igualaron a ſu animo. Demas deſto, fallecio el Conde de Vrgel: de ſu muger doña Eluira dexò vna ſola hija, llamada Aurembiaſis. Eſta dõzella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, deſpertadas diferẽcias, y pleytos paſſados, comoquier que por ſer muger la trabajaſſe, y trataſſe de deſpojarla, por voluntad de doña Eluira ſu madre, dio el eſtado de Vrgel, y le entregò al Rey, y ellas ſe puſieron debaxo de ſu amparo. Con eſto la ſuceſsion del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona, y de Vrgel, cayò del ſeñorio de aquella ciudad: ſi bien ſu padre mandò, y dexò en ſu teſtamento la mitad deſu villa de Valladolid al Pontifice Inocencio, con intento que amparaſſe a ſu hija en lo demas: pero no entiendo que el Papa entrò en poſſeſsion de aquella manda y legado.

Capitulo XXII. De las pazes q̃ ſe hizieron entre los Reyes.

ESpiraua el tiempo de las treguas aſſentadas con los Moros, y el deſeo de boluer a hazerles guerra tenia a todos puestos en cuydado: mas que à todos al Rey de Caſtilla, como el que caìa mas cercano al peligro. Era meneſter ſoſſegar las diferencias entre los Chriſtianos, y los mouimientos, y concertar los Reyes entre ſi, para q̃ de buena gana hizieſſen

liga

liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos Reynos, feroz con tantas vitorias, y que amenaçaua à nueſtras tierras. Los Reynos comarcanos, mayormente ſi los Reyes ſon bullicioſos, no pueden largamẽte eſtar ſoſſegados, pornacer cada dia entre ellos nueuas cauſas de guerras y pleytos, trauadas vnas de otras. Don Alonſo, Rey de Leõ, fue el primero que por acometer los lugares que tenia en dote ſu madraſtra, turbò el repoſo comun. Reprehendia a ſu padre, y quexauaſe, que por ſer liberal cõ ſus mugeres, diminuyò la mageſtad del Reyno, y enflaquecio las fuerças. Don Diego de Haro, por ſer hermano de la Reyna viuda, como hizieſſe roſtro a los intentos del Rey, deſpertò contra ſi las armas de Leon y de Caſtilla, de tal guiſa q̃ ni pudo defender el eſtado y derecho de ſu hermana, y èl, ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forçado à retirarſe a Nauarra. Hazìa deſde alli ordinariamente correrias en los campos de Caſtilla. Sobreuinieron los Reyes que le vencieron cerca de la ciudad de Eſtella, y le forçaron a meterſe dentro de aquel pueblo, q̃ era muy fuerte por las murallas y baluartes: aſsi no trataron de cõbatille. Todavia los quatro Reyes, de Caſtilla, Leõ, Nauarra y Aragon, con ſeguridad q̃ entre ſi ſe dieron, ſe juntaron à viſtas en Alfaro, en que hizierõ entre ſi las pazes: Dou Diego de Haro, deſamparado de todos, y deſconfiado de ſus fuerças, ſe fue a Valencia a valerſe de los Moros. Auino, que el Rey de Aragõ con el cuydado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque aſsi quedò en la habla concertado, entrò por las tierras de Valencia. Mataronle el cauallo en cierto encuentro, y ſin duda viniera en poder de los Moros, ſi don Diego de Haro (que ſe hallò con ellos, mouido de ſu humanidad, y oluidado de las injurias) no le diera vn cauallo, con q̃ ſe libròdel peligro, coſa que a èl fue cauſa de grãde odio, y le fue mal contado entre los barbaros, tanto, que para purgarſe, y aplacallos, le fue neceſſario paſſar a Africa, y dar razon de ſi al Miramamolin, y defender por derecho, y por las leyes ſu inocencia. Concluìdo el pleyto por vna parte, y por otra aplacados los Reyes Chriſtianos, boluio dende a Caſtilla, el año (como yo pienſo) de mil y dozientos y nueue. 1209

Sea licito en la razon de los tiempos, a vezes andar a tiento, porque otros dizen, que la confederaciõ de los Reyes en Alfaro, ſe hizo dos años antes deſte, a inſtancia, y por grande diligẽcia de doña Sãcha, madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta a la ſazon, ſegun dizen. La verdad es, que los dos Reyes, don Sancho de Nauarra, y don Pedro de Aragon, que tenian entre ſi mayores diferencias, ſe juntaron a viſtas y habla eſte miſmo año, en vna llanura, cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar, a quatro del mes de Iunio, ſe hizierõ las pazes, y por mueſtra de amiſtad, don Sancho, preſtò al Rey de Aragõ veynte mil ducados, cõ prendas de quatro lugares que conſignò el Aragones, para que los tuuieſſe en terceria dõ Ximeno de Rada, que ſoſpecho era pariente de don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, que tenia el miſmo ſobrenombre, ca ſe llamò don Rodrigo Ximenez de Rada. Puſieron por condicion, que ſi al tiempo ſeñalado no ſe pagaſſe la deuda, èl entregaſſe aquellos lugares en poder del Rey de Nauarra. Don Alonſo Rey de Caſtilla, fue el principal mouedor, y cauſa deſtas pazes que ſe aſſentaron entre los Reyes, por el miedo que de fuera amenaçaua, que ſuele entre ciudadanos y parientes, muchas vezes quitar grandes diferencias. Procuraua tambien hazer venir ſocorros de Francia, pero impidio eſtos intentos y praticas, la guerra que entre Ingleſes y Franceſes, mas braua que antes, andaua de nueuo encendida, dado que con deſeo de pacificar aquellos Reyes, entrò armado en la Guiena, con intento de emplear ſus fuerças contra la parte y nacion que no quiſieſſe venir en las pazes. Su trabajo fue en valde, porque toda la Francia ardia en guerras y diſcordias, ſin moſtrarſe alguna eſperança de paz. Ademas que los apercebimientos que hazian los Mo-

Moros para la guerra, le puſieron en neceſsidad de dar la buelta para Eſpaña. En el tiempo que las treguas durarón cõ los Moros, à perſuaſion del Arço biſpo don Rodrigo ſe fundò vna Vniuerſidad en Palencia por mãdado del Rey, y a ſus eſpẽſas, para la enſeñança de la juuentud, en letras y humanidad, ayuda y ornamento de que ſolo haſta entonces Eſpaña carecia, à cauſa de las muchas guerras q̃ los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y ſalarios que les prometieron, traxerõ Catedraticos para enſeñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otroſi, cerca de la ciudad de Burgos, ſe edificò a coſta del Rey vn monaſterio muy grande de monjas, con nombre de ſanta Maria, para que fueſſe enterramiento de los Reyes, y junto con èl vn hoſpital. Doña Coſtança, hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey de Vngria, del qual pario vn hijo llamado Ladislao, a perſuaſiõ del Pontifice Inocencio Tercero, casò con don Fadrique Rey de Sicilia: y eſte miſmo año en vna flota la lleuaron a ſu marido. Feſtejarõ los Sicilianos aſſaz eſtas bodas, ſi biẽ fueron deſgraciadas por la muerte del Conde de la Proença, y de otros Grandes que acompañaron la caſada haſta Sicilia. Que fallecierõ en Palermo. El cielo y aire de Eſpaña y Francia ſon muy ſanos: aq̃llos lugares de Sicilia, no tã ſaludables, a lo menos para eſtraños: eſta mudãça les acarreò eſte daño.

Capitulo XXIII. Como ſe començò la guerra contra los Moros.

ESte era el eſtado de las coſas en Eſpaña. Las pazes hechas entre los Principes Chriſtianos, deſpues de tantas diſcordias, henchian los animos de los naturales de eſperança muy grande, y alegria. Que todos conſiderauan quanta ayuda y fuerças ai en la agradable compañia y aliãça entre los Principes comarcanos. Dado q̃ don Alonſo, Rey de Leõ, en ſazon por cierto muy mala, repudiò a doña Berenguela ſu muger, por cauſa del parenteſco, y por mandado del Pontifice Inocẽcio, y la embiara a ſu padre. Ai vna carta del miſmo Inocencio ſobre eſto, à don Alonſo Rey de Caſtilla, que hazìa contradicion al diuorcio, graue y llena de amenaças. Por otra del miſmo ſe entiende puſo entredicho en el Reyno de Leon, porque no ſe apartaua aquel matrimonio, y tuuo deſcomulgado aquel Rey ſobre el caſo. Los Moros, cõ ſu Rey Mahomad, el qual los años paſſados ſucediera en lugar de Abenjuzeph ſu hermano, entraron en grande eſperança de apoderarſe de toda Eſpaña, que determinauan de ſeguir haſta el cabo: y deshazer el nombre Chriſtiano, y deſarraygalle de toda ella. A los Fieles no les faltaua animo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni volũtad de echar los Moros de la tierra. Los vnos y los otros con grande reſolucion, y igual eſperança, ſe mouieron a las armas, y entraron en eſte debate. Los Chriſtianos ſe auentajauan en esfuerço, y en la prudencia del Capitan. Los Moros ſobrepujauan en muchedumbre: y con grande diligencia juntauan en vno, para aquella guerra, las fuerças de Africa y de Eſpaña. En el miſmo tiẽpo las armas de Caſtilla y de Aragon ſe mouierõ contra los Moros. En el Reyno de Valencia ſe apoderò el Rey dõ Pedro de Aragõ, de Adamuz, y de otros lugares. Hizo donaciõ de Tortoſa àlos Tẽplarios, en premio de lo que trabajaron y ſiruieron en las guerras paſſadas. Entregòla al Maeſtre de aquella Ordẽ, que ſe llamaua don Pedro de Montagudo. Don Fernando, hijo de don Alonſo, Rey de Caſtilla, por mandado de ſu padre acometio las tierras de Andaluzia, talò las campañas de Baeça, de Andujar, y de Iaen por todas partes: cautiuò hõbres, hizo robos de ganados. En el miſmo tiẽpo q̃ Mahomad, Rey delos Moros, q̃ llamaron el Verde, del turbante, ò bonete q̃ acoſtũbraua a traer deſta color, ſe apoderò por fuerça del lugar de Saluatierra. Los moradores parte fueron paſſados a cuchillo, parte tomados por eſclauos. Por el mes de Iunio del año de Chriſto

de

de mil y dozientos y diez ſitiaron el lu-
210 gar, y el mes de Setiẽbre le tomaron: iba don Alonſo Rey de Caſtilla, con gente eſcogida de los ſuyos à ſocorrer los cercados, mas llegado que ouo a Talauera, don Fernando ſu hijo, q̃ boluia de la empreſa del Andaluzia, le hizo tornar del camino, dandole a entẽder el peligro en que ſe ponía, y que era meneſter mayor exercito para hazer roſtro a los enemigos. Los intentos del Rey, que tenia cõcebidos en fauor de la Religion Chriſtiana, no poco alterò y entretuuo la muerte del miſmo Infante don Fernãdo, que ſe ſiguio el año luego adelante, dia Viernes, a catorze del mes de Otubre. Fue tanto mayor el ſentimiento de ſu padre, y el lloro de toda la Prouincia, q̃ daua yà aſſaz claras mueſtras de vn grãde y valeroſo Principe. Su cuerpo lleuaron deſde Madrid, donde fallecio, à las Huelgas. Acompañòle el Arçobiſpo dõ Rodrigo, y ſu hermana la Reyna doña Berenguela para honralle mas. Eſta fue la cauſa porque la empreſa contra los Moros ſe dilatò haſta el año ſiguiente. Solamente ſe hizieron por entõces Cortes del Reyno, en la ciudad de Toledo, para apreſtar las coſas que eran neceſſarias para la guerra. En eſtas Cortes ſe hizieron prematicas contra los demaſiados gaſtos: porque las coſtumbres ſe iban eſtragando con los deleytes. Mandòſe, que en todo el Reyno ſe hizieſſen proceſsiones para aplacar a Dios. À los Reyes deſpacharon Embaxadores para requerilles no faltaſſen de acudir con ſus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo fue a Roma, por mandado de ſu Rey, para alcançar Indulgencia y Cruzada para todos los que conforme a la coſtũbre de aquellos tiempos, tomada la ſeñal de la Cruz acudieſſen a ſus eſpenſas a la guerra ſagrada. El miſmo con grande cuydado ſe apercebia de cauallos, armas, dineros, y vituallas. Los Moros al cõtrario, auiſados de tan grandes apercebimientos, y de la determinacion de los Chriſtianos, fortificauan con muros y baluartes, quanto el tiempo daua lugar, y ponian guarniciones en los lugares de ſu ſeñorio, que tenian en el Reyno de Toledo, y en el Andaluzia; y àzia el Cabo de San Vicente, por tener entendido, que el primer golpe de la guerra deſcargaria ſobre aquellas partes. Demas deſto, llamauan nueuas gentes de ſocorro deſde Africa. Don Alonſo Rey de Caſtilla, en tanto que ſe juntauan todas las gentes, con deſeo de poner eſpanto al enemigo, rompio por las tierras de los Moros, y a la ribera de Xucar les ganò algunas plaças. Con tãto, dio la buelta a la ciudad de Cuenca, que cae por aquellas partes. Alli ſe vio con el Rey de Aragon, y comunicò con èl ſus haziendas, todo lo que a la guerra tocaua. Don Sancho Rey de Nauarra, por ſus Embaxadores que embiò, auisò, que no faltaria de hallarſe en la jornada. El Arçobiſpo don Rodrigo dexò en ſu lugar, para el gouierno del Arçobiſpado y Igleſia de Toledo, a don Adan, Obiſpo de Palencia: y èl en Italia y en Francia, con eſperança de la Indulgencia que alcançò del Pontifice Inocencio Tercero, y moſtrando el peligro ſi no ſocorrian a Eſpaña, no ceſſaua de deſpertar a los Grandes y Prelados para la empreſa ſagrada: aſsimiſmo a la gẽte popular. Dezia, ſer tan grande la ſoberuia del barbaro, q̃ a todos los q̃ adorauan la Cruz por todo el mundo, amenaçaua guerra, muerte y deſtruycion, afrenta del nombre Chriſtiano intolerable, y q̃ no ſe deuia diſsimular. Hizoſe gran fruto cõ eſta diligencia. Tan grande era el deſeo de pelear contra los enemigos de la Religion Chriſtiana, y en tanto grado, que dizen ſe juntaron de las naciones eſtrangeras ciẽ mil infantes, y diez mil cauallos, grã numero, y que apenas ſe puede creer: la verdad quien la podrà aueriguar? comoquier que en otra parte hallè que fueron doze mil cauallos, cincuenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos eſtos, porque con la junta y auenida de tantas naciones no ſe alteraſſe Toledo, donde ſe hazìa la maſſa, ſeñalaron la huerta del Rey, que es de muy grande freſcura, y cõ ella otros lugares cerca de la ciudad, à la ribera de Tajo para ſus alojamientos.

Co-

Començaron eſtas gentes a venir a To-
ledo por el mes de Febrero, año de nueſ-
tra ſaluacion de mil y dozientos y doze.
1212 Leuantòſe vn alboroto de los ſoldados, y
pueblo en aquella ciudad, contra los Iu-
dios. Todos penſauan hazian ſeruicio à
Dios, en maltratallos. Eſtaua la ciudad
para enſangrentarſe, y corrieran grã pe-
ligro, ſi no reſiſtieran los nobles a la ca-
nalla, y ampararan con las armas y auto-
ridad aquella miſerable gente. Dõ Pedro,
Rey de Aragon, acudio y fue recebido
en la ciudad, con publica alegria de to-
dos, y con proceſsion, la miſma fieſta de
la Trinidad. Venian con èl deſde Aragõ
veynte mil infantes, tres mil y quiniẽtos
cauallos. Don Sancho, Rey de Portugal,
no pudo hallarſe en la guerra ſagrada,
porque fallecio en eſte miſmo tiempo
en Coimbra, hizoſe alli el enterramien-
to, en el monaſterio de ſanta Cruz, en vn
humilde ſepulcro: de donde en tiempo
del Rey don Manuel le trasladaron a o-
tro mas magnifico. Sucedièle don Alon-
ſo ſu hijo, Segundo deſte nombre, que
yà tenia dos hijos Infantes en ſu muger
doña Vrraca, llamados don Sancho y
don Alonſo. Don Fernando, tio del nue-
uo Rey, hermano del difunto don San-
cho, el año paſſado casò con Madama
Iuana, Condeſa de Flandes, hija y he-
redera de Balduyno, Emperador de Cõ-
ſtantinopla. Todavia de Portugal vino
vn buen golpe de ſoldados, mouidos de
ſi miſmos, ò embiados de ſocorro por
ſu Rey. A toda la muchedumbre de ſol-
dados ſeñalò el Rey de Caſtilla ſueldo
para cada dia a cada vno de los Infantes
cinco ſueldos, a los hombres de acaua-
llo veynte: a los Principes, conforme
a cada qual era, y a ſu dignidad, ſe hi-
zieron preſentes muy grandes. Tenian
apercebidas vituallas en abundancia, y
almacen, para que no faltaſſe alguna co-
ſa neceſſaria a tan grande exercito, en
tanto grado, que ſolo para lleuar el ba-
gage tenian juntados ſeſenta mil carros,
como lo teſtifica el Arçobiſpo don Ro-
drigo, que fue teſtigo de viſta en toda
la empreſa, y puſo por eſcrito, para me-
moria de los venideros, todo lo que en
ella paſsò. Otros dizen, que fueron beſ-
tias de carga, haſta aquel numero. Lo
vno y lo otro fue coſa de gran marauilla
en tan grande apretura de tiempos, y
pobreza de los teſoros Reales: pero no
ai coſa tan dificultoſa, que con diligen-
cia no ſe alcance: y las naciones y Prin-
cipes eſtrangeros à porfia embiauan ca-
uallos, mulos, y dinero. Partieron de To-
ledo a veynte y vno de Iunio. Regia la
auanguardia don Diego de Haro, en que
iban las naciones eſtrangeras. En el ſe-
gundo eſquadron el Rey de Aragon: y
por caudillo de la retaguardia el Rey de
Caſtilla don Alonſo. En que ſe contaua-
uan catorze mil de acauallo. La infante-
ria apenas ſe podia contar, porque de
toda Caſtilla, los que eran de edad apro-
poſito, eran forçados todos a tomar las
armas. El tercero dia llegaron a Mala-
gon, lugar que tenia guarnicion de Mo-
ros, y eſtà diſtante de Toledo catorze le-
guas. Los barbaros, por miedo de tan grã-
de muchedumbre, fuerõ forçados a deſ-
amparar el lugar, y recogerſe a la forta-
leza que tenian en vn cerro agrio, pero
por el esfuerço y impetu de las naciones
eſtrangeras, tomado el caſtillo por fuer-
ça, a veynte y tres dias de Iunio, todos,
ſin faltar ninguno, fueron degollados:
tan grande era el deſeo que tenian de
deſtruîr aquella nacion impia. A primero
de Iulio, Calatraua, lugar muy fuer-
te, puesto dela otra parte del rio Guadia-
na, ſe ganò por entrega que dèl hizieron
los moradores y vezinos, que conſidera-
uan el eſtremo peligro que ſus coſas cor-
rian, y que no tenian eſperãça alguna de
ſocorro. Los ſoldados eſtrangeros, con-
forme a ſu condicion, querian paſſar a
cuchillo los rendidos, y apenas ſe pudo
alcãçar que ſe amanſaſſen, por interceſ-
ſion de los nueſtros, que dezian, quã juſ-
to era y razonable ſe guardaſſe la fe y
ſeguridad dada a aquella gente, biẽ que
infiel: y que no era razon con la deſeſpe-
racion, que ſuele ſer la mas fuerte arma
de todas, exaſperar mas, y embrauecer
los animos de los enemigos. El pueblo
ſe reſtituyò a los Caualleros de Calatra-
ua, a quien los Moros le auian tomado:

los

los despojos se dieron a los Aragoneses, y a los soldados estraños. A los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos dezian, forçauã, dexada aquella empresa, à bolverse a sus tierras. Arnaldo Obispo de Narbona, y Teobaldo Blazõ, natural de Potiers, como mas aficionado a nuestras cosas, por ser Castellano de nacion de parte de su madre, el vno y el otro con sus compañias particulares, perseueraron en los Reales. Acusauã la cobardia de su naciõ, determinados de ponerse a qualquier peligro, antes de faltar al deber. La partida de los estraños, puesto que causò miedo y tristeza en los animos del resto, fue prouechosa, por dos razones. La vna, porq̃ los estrangeros no tuuiessen parte en la honra y prez de tan grande vitoria. La otra, que con aquella ocasion Mahomad, que estaua en Iaen en balanças, y aun sin voluntad de pelear, se determinò a dar la batalla. Assi que los nuestros con sus Reales llegaron à Alarcos: el qual lugar, porque pocos años antes fue destruido y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedauan, y vino a poder delos Christianos. En este lugar don Sãcho, Rey de Nauarra, cõ vn buen esquadron de los suyos, alcançò a los Reyes, y se juntò cõ los demas. Fue su venida muy alegre, con ella la tristeza que por el sucesso passado, de la partida de los estrangeros recibieran, se trocò en regozijo. Algunos castillos en aquella comarca se entraron por fuerça. En tierra de Saluatierra se hizo rèseña: passaron alarde gran numero de apie y de acauallo. Esto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierra morena. El Moro auisado de lo que passaua, marchò para Baeça, determinado de alçadas las vituallas, atajar el passo de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Losa, por donde era forçoso passassen los nuestros. Si passauan adelante, prometiase el Moro la vitoria: si se detenian, se persuadia por cierto perecerian todos por falta de bastimentos: si boluiessen atras, seria grande la mengua, y la perdida de reputacion forçosa. Sus consejos, aunque prudẽtes, desbaratò otro mas alto poder. Hizose junta de Capitanes para resoluer por que parte passarian los montes, y lo que deuian hazer. Los mas eran de parecer boluiessen atras, dezian, que rodeando algo mas, por camino mas llano se podriã meter en los campos del Andaluzia, q̃ deuian escusar aquellas estrechuras, de que el enemigo estaua apoderado. Por el contrario el Rey de Castilla, don Alonso, tenia por grande inconueniente la buelta, por ser la fama de tã gran momento en semejantes empresas: que cõforme a los principios seria lo demas, con boluer los Reyes atras, se daria muestra de huir torpemente, con que à los enemigos creceria el animo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados à desamparar los Reales: como poco antes por la partida delos estrangeros se entendio. Cõtra las dificultades que se representauã, inuocassen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio tratauã: Que les assistiria sin duda, si ellos no faltauã à si mismos. Muchas vezes a los vàleroſos se hazen faciles las cosas que a los cobardes parecian imposſibles. Esta resolucion se tomò, y este cõsejo. Con esto don Lope, hijo de dõ Diego de Haro, embiado por su padre, con buen numero de gẽte, en lo mas alto de los montes se apoderò del lugar de Ferral, y hizo con escaramuças arredrar algun tanto a los Moros. No se atreuio a passar el puerto de la Losa, ni acometerle, por parecelle cosa aspera y temeraria, pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y passo, y con los enemigos que le guardauan.

Capitulo XXIIII. Como la vitoria quedò por los Christianos.

TOda muchedumbre, especial de soldados, se rige por impetu, y mas por la opinion se mueue, que por las mismas cosas, y por la verdad: como sucedio en este negocio y trance: que los mas

mas de los ſoldados perdida la eſperança de ſalir con la demanda, tratauan de deſamparar los Reales. Pareciales corrian igual peligro, ora los Reyes paſſaſſen adelante, ora boluieſſen atras. Lo vno daria mueſtra de temeridad; lo otro ſeria coſa afrentoſa. Ponian mala voz en la empreſa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios, y de los Santos valio para que ſe ſuſtentaſſen en pie las coſas, caſi perdidas de todo punto. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por auer en ellos largo tiempo paſtoreado ſus ganados (algunos creyeron ſer Angel, mouidos de que moſtrado que ouo el camino, no ſe vio mas) prometio à los Reyes, que ſi dèl ſe fiaſſen, por ſenderos que èl ſabia, todo el exercito y gente llegarian ſin peligro a encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en coſa tan grande a vn hombre que no conocian, no era ſeguro: ni de perſonas prudẽtes no hazer de todo punto caſo en aquella apretura de lo que ofrecia. Parecio que don Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides vieſſen por los ojos lo que dezia aquel paſtor. Era el camino al reues de lo que pretendian, y parecia iban a otra parte diferente, tanto, que los Moros conſiderada la buelta que los nueſtros hazian, penſaron, que por falta de vitualla huîan, y ſe retirauan a lo mas adentro de la Prouincia. Conueniales ſubir por la ladera del monte: paſſar valles en muchos lugares, peñaſcos empinados que embaraçauan el camino. Pero no reuſauan algun trabajo, con la eſperança cierta que tenian de la vitoria, ſi llegaſſen a las cumbres de los montes, y à lo mas alto. El mayor cuydado que tenian, era de apreſurarſe, por rezelo que los enemigos no ſe apoderaſſen antes del camino, y les atajaſſen la ſubida. Paſſadas pues aquellas fraguras, los Reyes, en vn llano que hallaron fortificaron ſus Reales. Apercibiòſe el enemigo a la pelea, y ordenò ſus hazes, repartidas en quatro eſquadrones; quedòſe el Rey miſmo en el collado mas alto, rodeado de la gente de ſu guarda. Los Fieles, por eſtar canſados con el trabajo de tã largo y mal camino, aſsi hombres, como jumentos, determinaron de eſquiuar la pelea, lo miſmo el dia ſiguiente, con tan grande alegria de los Moros, que entendian era por miedo que el Miramamolin cõ Embaxadores que embiò, y deſpachò a todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia, que dẽtro de tres dias põdria en ſu poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama iba en auméto como ſuele, cada vno añadia algo a lo que oîa, para q̃ la coſa fueſſe mas agradable. El dia tercero, que fue Lunes à diez y ſeys del mes de Iulio, los nueſtros reſueltos de preſentar la batalla, al amanecer, confeſſados y comulgados, ordenaron ſus batallas en guiſa de pelear. En la auanguardia iba por Capitan Diego de Haro. Del eſquadron de enmedio tenia cuydado don Gonçalo Nuñez, y con èl otros Caualleros Templarios, y de las demas Ordenes, y milicias ſagradas. En la retaguardia quedauan, el Rey don Alonſo, el Arçobiſpo don Rodrigo, y otros Prelados. Los Reyes de Aragon y de Nauarra con ſus gentes fortificauan los lados: el Nauarro a la derecha, à la izquierda el Aragones. El Moro al contrario, con el miſmo ordẽ de antes, puſo ſus gẽtes en ordenãça. La parte de los Reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros, y mas eſclarecidos en linage y en hazañas. Los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los valles, y los collados. Exortaron los vnos y los otros, y animauan los ſuyos à la pelea. Los Obiſpos andauã de compañia en compañia, y con la eſperança de ganar la Indulgẽcia animauã a los nueſtros. El Rey don Alonſo deſde vn lugar alto, para que le pudieſſen oîr, dixo en ſuſtãcia eſtas razones: Los Moros, ſalteadores y rebeldes al Emperador Chriſto, antiguamente ocuparon a Eſpaña, ſin ningun derecho, aora a manera de ladrones la maltratan. Muchas vezes gran numero dellos fuerõ vencidos de pocos, gran parte de ſu ſeñorio les hemos quitado,

"do, y apenas les queda donde poner el "pie en España. Si en esta batalla fueren "vencidos, lo que promete el ayuda de "Dios, y se puede pronosticar por la ale- "gria, y buen talante que todos teneys, "auremos acabado con esta gẽte maiua- "da. Nosotros peleamos por la razon, y "por la justicia, ellos por ninguna Repu- "blica, porque no estan entre si atados cõ "algunas leyes. No ai à do se recojan los "vencidos, ni queda alguna esperãça, sal- "uo en los braços. Començad pues la pe- "lea con grande animo. Confiados en "Dios tomastes las armas, confiados en "el mismo arremeted a los enemigos, y "cerrad. El Moro al cõtrario, auisò a los "suyos, y les dixo, Que aquel dia deuian "pelear con estremo esfuerço, que seria "el fin de la guerra, quier vẽciessen, quier "fuessen vencidos. Si vencicssen, toda Es- "paña seria el premio de la vitoria, por "tener juntados los enemigos para aque- "lla batalla, con suma diligencia todas las "fuerças della. Si tuessen vencidos, el im- "perio delos Moros quedaua acabado en "España. No era justo que en aquel peli- "gro perdonassen a si, ò a sus cosas. Su e- "xercito constaua de vna nacion: el de los "Christianos de vna auenida de muchas "gentes, diferentes en leyes, lengua, y "costumbres; la mayor parte auia desam- "parado las vanderas: los demas no pelea- "rian constantemente, por ser de vnos el "peligro, el prouecho y premio particular "de otros. Dichas estas razones, por vna y por otra parte se començò la pelea, cõ grande animo y corage. La vitoria, por largo espacio estuuo dudosa de ambas partes, peleauan todos conforme al pe- ligro, cõ grande esfuerço. La vista de los Capitanes, y su presencia no sufria que la cobardia ni el valor se ocultassen, y encendia a todos a pelear. Los del esqua dron de enmedio, y cuerpo de la batalla fueron los primeros a acometer: siguie- ronles los Nauarros y Aragoneses, sin mejorarse al principio: dado q̃ por tres vezes dieron carga a los contrarios, an- tes al contrario nuestros esquadrones, algun poco desalojados, parece ciauan, y se quer[illegible] poner en huida. En esto el Rey don Alonso, mouido juntamente del peligro y de la afrenta, se queria me- ter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuuiera el Arçobispo dõ Rodri- go, que tenia a su lado. Aduirtiòle, que en su vida consistia la suma dela vitoria, y esperança de los Christianos: que per- seuerasse (como començara) a cõfiar del fauor de Dios, y no se metiesse en el pe- ligro. Con esto, el postrer esquadron se adelãtò, y por su esfuerço, y el de los de- mas, se mejorò la pelea. Los que parecia titubeauan, por no quedar afrentados, buelcos a la ordenança, tornaron a la ba- talla cõ mayor ferocidad. Los Moros cã- sados con el continuo trabajo de todo el dia, no pudierõ sufrir la carga de los que estauan de respeto los postreros, y de nueuo entrauã en la pelea. Fue muy grã- de la huída, la matança no menor q̃ tan grande vitoria pedia. Perecieron en a- quella batalla dozientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de acauallo: otros quitan la mitad deste nu mero. La mayor marauilla, que de los fie les no perecierõ mas de veynte y cinco, como lo testifica el Arçobispo don Ro- drigo. Otros afirman, que fueron ciento y quinze, pequeño numero, el vno y el otro para tan ilustre vitoria. Otra mara- uilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acor dauan de mayor, en todo el campo no se vio rastro de sangre, segun que lo ates- tigua el mismo dõ Rodrigo. El Rey Mo- ro, por amonestacion de Zeit su herma- no, se saluò en vn mulo, con q̃ huyò hasta Baeza, desde alli, mudada la caualgadu- ra no parò hasta llegar aquella misma noche a Iaen. A puesta de Sol fueron to- mados los Reales de los enemigos: q̃ ro- baron los Aragoneses, porque los demas siguieron y executaron el alcance. Las preseas del Rey Moro, y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por don Diego de Haro dadas por iguales par- tes a los Reyes de Nauarra y de Aragõ. En particular la tienda de seda roxa y carmesi, en que alojaua el Rey barbaro, se dio al Rey de Aragon, por orden de don Alonso Rey de Castilla. El qual, co-

mo

moquier que deſeoſo ſolamente de honra, ſe quedaſſe con la mayor loa de la guerra, y cõ el prez de la vitoria, de buena gana dexò lo demas a ſus compañeros. Lo reſtante de la preſa y deſpojos no parecio ſacallo en publico, y repartillo, como era razon, conforme a los meritos de cada qual: antes dexaron que cada vno ſe quedaſſe con lo que tomò, porque tenian rezelo de algun alboroto, y entendian, que a los particulares ſeria mas agradable lo que por ſu mano tomaron, que ſi de la preſa comun ſe lo reſtituyeſſen mejorado y multiplicado. Algunos eſcriuen, que ayudò mucho para la vitoria la ſeñal de la Cruz, que de varios colores ſe vio en el aire, yà que querian pelear. Otros refutan eſto, por no hazer el Arçobiſpo don Rodrigo mencion de coſa tan grande: ni aun el Rey en la carta que eſcriuio del ſuceſſo y proſecucion deſta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es, que todos concuerdan, que Paſqual a la ſazon Canonigo de Toledo, y que deſpues fue Dean, y aun Arçobiſpo (cuya ſepultura eſtà en la capilla de ſanta Lucia de la Igleſia mayor de Toledo) con la Cruz y guion que lleuaua, como es de coſtumbre, delante el Arçobiſpo don Rodrigo, paſsò por los eſquadrones de los enemigos dos vezes ſin recebir algun daño, dado que todos le pretendian herir con ſus dardos, y muchas ſaetas que le tirauan, quedarõ hincadas en el aſta de la Cruz: coſa que a los nueſtros dio mucho animo, y puſo grande eſpanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lãças y ſaetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli ſe detuuieron los nueſtros, aunque para los fuegos no vſauan de otra leña, y de propoſito procurauan acabarlas, no lo pudieron hazer. La vitoria ſe diuulgò por todas partes, primero por la fama, deſpues por menſageros que venian vnos en pos de otros. Fue grande el lloro y ſentimiento de los Moros, no ſolo por el mal y daño preſente, ſino porque temian para adelante mayores inconuenientes y peligros. Entre los Chriſtianos ſe haziã grãdes fieſtas, juegos, combites, con toda magnificencia y regozijos, y alegrias, no ſolo en Eſpaña, ſino tambien las naciones eſtrañas, con tanto mayor voluntad, quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Chriſtiano parecio mayor, ni las naciones Chriſtianas eſtuuieron en algun tiempo mas glorioſamente aliadas. Los Eſpañoles aſsimiſmo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos, el miſmo Rey don Alonſo començò a ſer tenido como Principe venido del cielo, y mas que hombre mortal. El Rey de Nauarra para memoria de tan grande vitoria, al eſcudo bermejo, de que vſauan ſus antepaſſados, añadio por orla vnas cadenas, y en medio del eſcudo vna eſmeralda, por ſeñal que fue el primero a romper las cadenas cõ que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los Reales, en que el Rey barbaro eſtaua. El miſmo don Alonſo à las inſignias antiguas de los Reyes de Caſtilla añadio vn caſtillo dorado en eſcudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion, y diligẽcia muy grãde: otros lo niegan, mouidos de los priuilegios antiguos, en cuyos ſellos ſe vee pueſta antes deſtos tiempos, en las inſignias y armas de los Reyes de Caſtilla, la figura de torre, ò caſtillo. De algo mas credito es lo que hallo de algunos afirmado, por teſtimonio de cierto hiſtoriador, que deſde eſte tiempo ſe introduxo en Eſpaña, la coſtumbre que ſe guarda de no comer carne los Sabados, ſino ſolamente los menudos de los animales: y que ſe mudò, es à ſaber por eſta manera, y templò lo que antiguamente ſe vſaua, que era comer los tales dias carne: coſtumbre que los Godos ſin duda traxerõ de Grecia, y la tomaron, quando ſe hizieron Chriſtianos. La verdad es, que eſta vitoria nobiliſsima, y la mas iluſtre que ouo en Eſpaña, ſe alcançò, no por fuerças humanas, ſino por la ayuda de Dios, y de los Santos. Las plegarias y oraciones con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma, dõde ſe hizieron proceſsiones, y rogatiuas aſſaz. En que

El deſſẽſero mayor de la Reyna doña Leonor lo dize. La Valeriana aſſimiſmo lib. 1. tit. 4. cap. 17.

que se deue notar, que para aumento de la deuocion, y que no ouiesse confusion, y otros desordenes, se ordenò fuessen a diuersas Iglesias los varones, las mugeres, el Clero, y los demas del pueblo. Hallauase presente el Pontifice, que mouia a los demas con su exemplo. De todo ai vna carta suya al Rey don Alonso, mui graue, y mui elegante. La respuesta otrosi del Rey al Papa, en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla, pero mui larga para ponella en este lugar.

Cap. XXV. Del fin desta guerra

HAllaronse en esta guerra los Obispos Tello de Palencia, Rodrigo de Siguença, Menendo de Osma, Pedro de Auila, Domingo de Plasencia, Garcia Frontino de Taraçona, Berengario de Barcelona. El numero de los Grandes no se podia contar: los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatraua, Gomez Ramirez de los Templarios: demas destos Iuan Gelmirez Prior de san Iuan. De Castilla, Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonçalo Giron, Iñigo de Mendoça, cauallero Vizcaino, y pariente de don Diego de Haro, que es la primera vez que en la historia de España se haze mencion de la casa de Mendoça: fuera destos se hallò con los demas, el Cõde don Fernando de Lara, de alto linage, y el por su persona señalado, poderoso en grande Estado, y muchos aliados. Estos fueron de Castilla: de Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta, y otras personas principales que iban en compañia de su Rey. Ante todos se señalò Dalmacio Cressel, natural de las Ampurias: de quien dizen los historiadores de Aragon, que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra, y singular prudencia, ordenò las hazes para la batalla. Entre los Nauarros, Garces Agõcillo, Garcia Almorauides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernãdo de Montagudo, Ximeno Ayuar, fueron los mas señalados, que en esfuerço, industria, y exercicio de guerra, vinieron a esta empresa. En conclusion, el tercero dia despues de la vitoria, se mouieron los Reales de los fieles: ganaron de de los Moros el lugar de Ferral, que auia buelto a poder de Moros, Bilche, Baños, Tolosa: de la qual tomò nombre esta batalla, que vulgarmente se llama de las Nauas de Tolosa. Todo era facil a los vencedores, y por el contrario a los vencidos. La ciudad de Baeça, desamparada de sus ciudadanos, que perdida la esperança de tenerse, se recogierõ a Vbeda, vi on en poder de los vencedores. Algunos pocos, que confiados en la fortaleza dela mezquita mayor, no se querian rendir, con fuego que les pusieron, los quemaron dentro della misma. El octauo dia despues de la victoria, la ciudad de Vbeda fue entrada por fuerça: ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian a los Reyes cantidad de oro, porque los dexassen en paz, los Obispos fueron de parecer, que no era justo perdonar aquella gente maluada. Conforme a este parecer se hizo grande matança, sin distincion de personas de aquella miserable gente. Vna parte delos vezinos fue tomada por esclauos: toda la presa se dexò a los soldados: con que se puso miedo a los Moros, y se ganaron las voluntades del exercito, que estaua cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la deste mplança del cielo: por esto los Reyes fueron forçados, en vn tiempo mui fuera de proposito, boluer con sus gentes a tierras mas templadas. A la buelta, cerca de Calatraua, llegò el Duque de Austria, con dozientos de a cauallo, que para muestra desu esfuerço, y ayudar en aquella santa guerra, traìa en su compañia. El Rey de Aragon, por ser su pariente, a la buelta para su tierra le acompañò hasta lo postrero de España. Al Rey de Nauarra restituyò el de Castilla catorze lugares, sobre que tenian diferencia: y porque poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos señores ha-

hazia que no ſe aſſeguraſſen deſu lealtad: eſte fue el principal premio de ſu trabajo. Don Alonſo Rey de Caſtilla, deſpedidos los dos Reyes, entrò en Toledo, a manera de triunfador, cõ grande aplauſo, aclamaciones, y regozijo de los ciudadanos, y del pueblo. Lo primero que hizo, fue dar gracias a Dios, por la merced recebida: deſpues ſe mandò, y eſtablecio, que para ſiempre ſe renouaſſe la memoria de aquella vitoria, y ſe celebraſſe por toda Eſpaña, a diez y ſeis de Iulio: en Toledo mas en particular ſacan aquel dia las vanderas de los Moros, y con toda mueſtra de alegria, feſtejan aquella ſolemnidad: ca ſe ordenò fueſſe de guardar aquella fieſta, con nombre del triunfo de la Santa Cruz. El Rey, por ſer enemigo del ocio, y con el deſeo que tenia de ſeguir la vitoria, y executalla, al principio del año ſiguiente, de nueuo ſe metio por tierra de Moros. Ganò el lugar de Dueñas de los Moros, que diò a la Orden de Calatra, a la de Santiago el caſtillo de Eznauejor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que eſtà metida dentro de los montes Marianos, y aſſentada en vn collado aſpero, y empinado, con cerco de dos meſes ſe ganò por el Rey, y ſe entrò por fuerça a veinte y dos de Mayo, dia Miercoles, vigilia, y viſpera de la Aſcenſion: demas deſto algunos otros lugares de menos cuenta, ſe tomaron por aquella comarca, entre los demas Leçuza, que ſe tiene por la antigua Libiſoſa. Concluidas eſtas coſas, el Rey don Alonſo, ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, dio buelta a Toledo; donde las Reinas doña Leonor ſu muger, doña Berenguela ſu hija, y ſu hijo don Enrique, que le ſucedio en ſus Eſtados, y a la ſazon era de diez años, aguardauan ſu venida. Toda la ciudad llena de juegos, y de regozijos, y fieſtas: dado que el año fue mui falto de mantenimientos, a cauſa de la ſequedad. En eſpecial, en el Reino de Toledo, dizẽ que en nueue meſes continuos nunca llouio: tanto, que los labradores, cuyo era el daño principal, eran forçados a deſamparar las tierras, dexallas yermas, y irſe a otras partes para ſuſtẽtarſe: grauiſsima miſeria, y trabajo memorable.

LIBRO DVODECIMO.

Cap. 1. Como los Albigenſes alteraron a Francia.

GANADA Aquella noble vitoria de los Moros, las coſas de Eſpaña procedian bien, y proſperamente, a cauſa que los Almohades, trabajados con vna perdida tan grande, no ſe rebullian: y los nueſtros ſe hallauan con grande animo de ſugetar todo lo que de aquella nació reſtaua en Eſpaña. Quã do por el miſmo tiempo los Reinos de Francia, y de Aragon ſe alteraron grandemente, y recibieron graues daños. Eſtas alteraciones tuuieron principio en la ciudad de Toloſa, mui principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de Eſpaña. La ocaſion ſueron ciertas opiniones nueuas, que en materia de Religion ſe leuantaron en aquellas partes, con que los de Aragon, y los de Francia, ſe reboluieron entre ſi, y ſe enſangrentaron. En los tiempos paſſados, todas las naciones del Chriſtianiſmo ſe conformauan en vn miſmo parecer en las coſas de la Fè: todos ſeguian y profeſſauan vna miſma doctrina. No ſe diferenciauan el Aleman del Eſpañol, no el Frãces del Italiano, ni el Ingles del Siciliano, en lo que deuiã creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas miſterios: en todos ſe via vn miſmo coraçon, y vn miſmo lenguage. Los Vvaldenſes gente peruerſa, y abominable començaron los años paſſados a inquietar la paz de la Igleſia, con opiniones nueuas y eſtrauagantes que enſeña-

ron:

ron: y al preſente los Albigenſes, ò Albiẽſes, ſecta no menos aborrecible, apellido, y nombre odioſo a cerca de los antiguos, ſiguieron las miſmas piſadas, y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Chriſtiano. Enſeñauan que los ſacerdotes miniſtros de Dios, y de la Igleſia, no tenian poder para perdonar los pecados. Que el verdadero cuerpo de Ieſu Chriſto, no eſtà en el ſanto Sacramento del altar. Que el agua del baptiſmo no tiene fuerça para lauar el alma de los pecados. Que las oraciones que ſe acoſtumbran a hazer por los muertos, no les preſtauan: todas opiniones nueuas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Dezian otroſi contra la Virgen madre de Dios, blasfemias, y denueſtos, que no ſe refieren por no ofender al piado ſo lector: dexolas eſcritas Guillermo Nangiaco, Frances de nacion, y que viuio poco adelante. Llegaua ſu deſatino a poner lengua en la familiatidad de Chriſto con la Madalena. Aſsi lo refiere Pedro, monge del Ciſtel, en vna hiſtoria que eſcriuiò de los Albigenſes, intitulada al Papa Innocencio Tercero, en que depone como teſtigo de viſta, de las coſas en que el miſmo ſe hallò. Seria mui largo cuento declarar por menudo todos los deſvarios deſtos hereges, y ſecta: y es aſsi, que la mentira es de muchas maneras, la verdad vna y ſenzilla. La verdad es, que en aquella parte de Francia, donde eſtà aſſentada la ciudad de Cahors, mui nõbrada, ſe vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuuo nombre de Alba Auguſta, y aun ſe entiende que Ceſar, enlos comentarios de la guerra de Francia, llamò Heluios los moradores de aquella comarca. Riega ſus campos el Rio Tarnis, que ſon de los mas fertiles de Francia, de grandes cofechas, y eſquilmos, de trigo, vino, paſtel, y açafran: por donde el Obiſpo de aquella ciudad tiene mas grueſſas rentes que algun otro Obiſpo en toda la Francia. La Igleſia Cathedral grande y hermoſa: eſtà pegada con el muro de la ciudad: ſu aduocacion de ſanta Cecilia. Los moradores de la ciudad, y de la tierra, ſon gente llana, de condicion apacible, y manſa, virtudes que pueden acarrear perjuizio ſino ai el recato conueniente, para no dar lugar a gente mala, que las peruierta, y eſtrague. Los mas ſe ſuſtentan de ſus labranças, y de los frutos de la tierra: el comercio, y trato de mercaderes, es pequeño, por eſtar enmedio de Francia, y caer lexos el mar. Deſta ciudad, en que tuuo ſu primer principio eſta nueua locura, y ſecta, tomò el nombre de Albigenſe, y deſde alli ſe derramò por toda la Francia, y aun por parte de Eſpaña. Puesto que el fuego emprendio en Toloſa mas que en otra parte alguna: y aun de aqui procedio, que algunos atribuyerõ la primera origen deſte error y ſecta a aquella ciudad. Otros dizen que nacio primeramente enla Proẽça, parte dela Galia Narbonenſe. Don Lucas de Tuy, que por ſu deuocion, y por hazerſe mas erudito, paſsò a Roma, y de alli a Conſtantinopla, y a Ieruſalen, buelto a ſu patria, entre otras coſas que eſcriuio, no menos docta quẽ piamente, publicò vna larga diſputa contra todos eſtos errores: en que como teſtigo de viſta, relata lo que paſsò en Leon, ciudad mui conocida en Eſpaña, y cabeça de aquel Reino. Cuyas palabras ſerà bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor ſe entienda la condicion de los hereges, ſus inuenciones, y traças. Deſpues de la muerte del reuerendo don Rodrigo, Obiſpo de Leon, no ſe conformaron los votos del clero en la eleccion del ſuceſſor. Ocaſion que tomaron los hereges enemigos de la verdad, y q̃ guſtan de ſemejantes diſcordias, para entrar en aquella ciudad, que ſe hallaua ſin paſtor, y acometer las ouejas de Chriſto. Para ſalir con eſto, ſe armaron como ſuelẽ de inuenciones. Publicarõ que en cierto lugar mui ſuzio, y que ſeruia de muladar, ſe hazian milagros, y ſeñales. Eſtauan alli ſepultados dos hombres facineroſos, vno herege, otro que por la muerte que dio alebroſamente a vn ſu tio, le mandaronenterrar viuo. Manaua tãbien en aquel lugar vna fuente, que los

" hereges enſuziaron con ſangre, a propoſi-
" to q̃ las gentes tuuieſſen aquella conuer-
" ſion por milagro. Cundio la fama, como
" ſuele por ligeras ocaſiones. Acudian gen-
" tes de muchas partes. Tenian algunos ſo-
" bornados de ſecreto, con dinero que les
" dauan, para que ſe fingieſſen ciegos, co-
" xos, endemoniados, y trabajados de diuer
" ſas enfermedades, y que beuida aquel a-
" gua, publicaſſen que quedauã ſanos. Deſ-
" tos principios paſsò el embuſte, a que de-
" ſenterraron los hueſſos de aquel herege,
" que ſe llamaua Arnaldo, y auia diez ſeis
" años que le enterraron en aquel lugar: de-
" zian, y publicauan, que eran de vn ſantiſ-
" ſimo martir. Muchos de los clerigos ſim-
" ples, con color de deuocion, ayudauan
" en eſto a la gente ſeglar. Llegò la inuen-
" cion a leuantar ſobre la fuente vna mui
" fuerte caſa, y querer colocar los hueſſos
" del traidor homiciano, en lugar alto, para
" que el pueblo los acataſſe, con voz que
" fue vn Abad, en ſu tiempo mui ſanto. No
" es meneſter mas, ſino que los hereges
" deſpues que puſieron las coſas en eſtos ter
" minos, entre los ſuyos declarauan la in-
" uencion, y por ella burlauan de la Igleſia,
" como ſi los demas milagros que en ella
" ſe hazen, por virtud de los cuerpos ſan-
" tos, fueſſen ſemejantes inuenciones: y
" aun no faltaua quien en eſto dieſſe credi-
" to a ſus palabras, y ſe apartaſſe de la ver-
" dadera creencia. Finalmente el embuſ-
" te vino a noticia de los frailes de la ſan-
" ta predicacion (que ſon los Dominicos)
" y en ſus ſermones procurauan deſenga-
" ñar el pueblo. Acudieron a lo miſmo los
" frailes Menores, y los clerigos, que no ſe
" dexaron engañar, ni enredar en aquella
" ſuzia adoracion. Pero los animos del pue
" blo, tanto mas ſe encendian para lleuar
" adelante aquel culto del demonio, haſ-
" ta llamar hereges a los frailes, Predica-
" dores y Menores, porque los contrade-
" zian, y les iban a la mano. Gozauan-
" ſe los enemigos de la verdad, y triunfa-
" uan: dezian publicamenue, que los mi-
" lagros que en aquel lodo ſe hazian, eran
" mas ciertos que todos los que en lo reſ-
tante de la Igleſia hazen los cuerpos ſan- "
tos que veneran los Chriſtianos. Los O- "
biſpos comarcanos publicauã cartas de "
deſcomuniõ, contra los q̃ acudian a aque "
lla venracion maldita; no aprouechaua ſu "
diligencia, por eſtar apoderado el demo- "
nio de los coraçones de muchos, y tener "
apriſinados los hijos de inobediencia. "
Vn Diacono, que aborrecia m[illegible]ho la he "
regia, en Roma, do eſtaua, ſupo lo que paſ "
ſaua en Leon, de que tuuo g[illegible]n ſentimiẽ- "
to, y ſe reſoluio con preſteza de dar la "
buelta a ſu tierra, para hazer roſtro a aque "
lla maldad tan graue. Llegado a Leon, ſe "
informò mas enteramente del caſo, y co- "
mo fuera de ſi, començò en publico, y en "
ſecreto, a afear negocio tan malo, re- "
prehendia a ſus ciudadanos, cargaualos "
de ſer fautores de hereges. No ſe podia "
ir a la mano, dado que ſus amigos le aui- "
ſauan ſe templaſſe, por parecelle que "
aquella ciudad ſe apartaua de la lei de "
Dios. Entrò en el Ayuntamiento, dixo- "
les que aquel caſo tenia afrentada a to- "
da Eſpaña: que de donde ſalian en otro "
tiempo leyes juſtas, por ſer cabeça del "
Reino, alli ſe forjauan heregias, y malda- "
des nunca oidas. Auiſoles, que no les da- "
ria Dios agua, ni les acudiria con los fru- "
tos de la tierra, haſta tanto que echaſſen "
por el ſuelo aquella Igleſia, y aquellos "
hueſſos que honrauan, los arrojaſſen. "
Era aſsi, que deſde el tiempo que ſe dio "
principio a aquel embuſte, y veneracion, "
por eſpacio de diez meſes nunca llouio, "
y todos los campos eſtauan ſecos. Pre- "
guntò el juez al dicho Diacono, en pre- "
ſencia de todos. Derribada la Igleſia, aſ- "
ſeguraiſnos que llouerà, y nos darà Dios "
agua? El Diacono, lleno de Fè: Dad- "
me, dixo, licencia para abatir por tier- "
ra aquella caſa, que yo prometo en el "
nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, "
ſo pena de la vida, y perdimiento de bie- "
nes, que dentro de ocho dias acudirà "
nueſtro Señor con el agua neceſſaria, y "
abundante. Dieron los preſentes credi- "
to a ſus palabras: acudio con gente que "
le dieron, y ayuda de muchos ciudada- "

nos:

" nos:allanò prestamente la Iglesia,y echò
" por los muladares aquellos huesos. Acae
" cio, con grande marauilla de todos, que
" al tiempo que derribauan la Iglesia, en-
" tre la madera se oyò vn sonido como de
" trompeta, para muestra de que el demo-
" nio desamparaua aquel lugar. El dia si-
" guiente se quemò vna gran parte de la
" ciudad, a causa que el fuego, por el gran
" viento que hazia, no se pudo atajar q̃ no
" se estendiesse mucho. Alterose el pueblo,
" acudieron a buscar el Diacono para ma-
" talle:dezian q̃ en lugar del agua, fue cau-
" sa de aquel fuego tan grande. Acudiã los
" hereges,que se burlauan delos clerigos,y
" dezian q̃ el Diacono merecia la muerte,
" y que no se cumpliria lo q̃ prometio. Mas
" el Señor todo poderoso, se apiadò de su
" pueblo:ca a los ocho dias señalados,em-
" biò agua mui abundante, de tal suerte,q̃
" los frutos se remediaron, y la cosecha de
" aquel año fue auentajada. Animado con
" esto el Diacono passò adelante en perse-
" guir alos hereges,hasta tanto que los hi-
" ze desembaraçar la ciudad. Hasta aqui
son palabras deste autor. Por las quales se entiende que la pestilencia desta heregia cundio por España:si bien la mayor fuerça deste mal cargò sobre la ciudad de Tolosa:de que le resultaron graues daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar,la desastrada muerte,como luego se dirà.

Capit. II. Como murio el Rey de Aragon.

LA Secta de los Albigenses se hazia temer, y cobraua mayores fuerças de cada dia, no solo por las que el pueblo le daua,que mucho se le arrimaua,sino mas principalmente por los Principes,y grandes personages que con su fauor le acudian,sin hazer caso,ni de la autoridad del Papa,ni delo q̃ por el mundo dellos se diria. Estos eran los Condes el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers, y el de Cominges. Acudianles assi mismo el Rey de Aragon, a causa que estas ciudades estauan a su deuocion, y aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado:ademas que tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que casò tercera vez con doña Leonor, hermana del Rey de Aragon. Y aun el mismo hijo,y heredero del Conde, que se llamaua don Ramon, como su padre,tenia por muger otra hermana del mismo Rey, por nombre doña Sancha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenses,y tomar las armas en su fauor. Que por lo demas,fue Principe mui Catolico, como se puede facilmente entender, en que entregò su hijo don Iayme,a Simon, Conde de Monforte,para que le criasse,y amaestrasse: el que por este tiempo acaudillaua los Catolicos,y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condicion, que tenia puestos en cuidado los Catolicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se recelaua no se arraigasse de cada dia mas aquel mal,y con tantas ayudas cobrassen mayores fuerças: especial que el vulgo, como amigo de nouedades, engañado con los embustes de aquellos hereges,facilmente se apartaua dela creencia de sus mayores, y abraçaua aquellas opiniones estrauagantes. Buscauan algun medio para atajar aquel daño. Parecio intentar el camino de la paz, y blandura,si con diligencia, y buenos ministros, que predicassen la verdad, se podriã reduzir los descaminados. Don Diego Obispo de Osma, camino de Roma, donde iba embiado por el Rey de Castilla, passò por aquella parte de Francia: y visto lo que passaua,y el riesgo que corriã aquellos pueblos, sino se acudia en breue con remedio,hizo al Papa relacion de todo aquel daño,y del peligro que se mostraua mayor. Lleuaua en su compañia al glorioso padre santo Domingo,entonces Canonigo reglar de san Agustin, y adelante destos principios, fundador de la Orden de los Predicadores:era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Auisado el Papa delo que passaua, acordò acudir al remedio de aquellos da-

ños. Deſpachò al Obiſpo, y aſu compañe ro, con poderes baſtantes, para que apagaſſen aquel fuego. Nombrò tambien vn Legado de entre los Cardenales, con toda la autoridad neceſſaria. Llegados a Francia juntaron conſigo doze Abades, de la Orden de ſan Bernardo, naturales de la tierra, para que con ſus predicaciones y exemplo, reduxeſſen a los deſcaminados. Pero quanto prouecho ſe hazia cõ eſto, por conuertirſe muchos de ſu error, eſpecialmente con la predicacion de ſanto Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecian en numero los peruertidos de los hereges. Porque quien pondrà en razon vn vulgo incitado a mal? Quien baſtarà a hazer que tengan ſeſo, los hombres perdidos, y obſtinados en ſu error? Deueſe cortar con hierro, lo que con medicinas no ſe puede curar: y no ai medio mas ſaludable, que vſar de rigor con tiempo en ſemejantes males. Mudado pues el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vſar de rigor y miedo, juntoſe gran multitud de ſoldados de Italia, Alemaña, Francia, con la eſperança de la indulgencia de la Sede Apoſtolica, concedida por Innocencio Tercero, a los que tomaſſen la inſignia, y diuiſa de la Cruz, como era de coſtumbre en caſos ſemejantes, y acudieſſen a la guerra. Eſtos ſoldados tomaron primeramente a Beſiers, ciudad antigua de los Volcas, cabe el rio Obris. Paſſaron en ella ſiete mil hombres de los albo rotados, a cuchillo. Algunos dezian era caſtigo del cielos, por la muerte que quarenta y dos años antes, ellos dieron à Trẽ cauelo, ſeñor de aquella ciudad, y con el hirieron al miſmo Obiſpo. Con el miedo deſte rigor, la ciudad de Carcaſona, que era de hereges, ſe entregò a los Catolicos, y los culpados fueron muertos. Eſtos principios dauan alguna eſperança, que ſe podrian reparar aquellos daños. No tenian los Catolicos capitan que los acaudillaſſe, y a quien todos obedecieſſen. Acordaron de elegir para eſte cargo a Simon Conde de Monforte, pueblo conocido en el diſtrito de la ciudad de Chartres, por ſer auentajado en las coſas de la guerra, y ſeñalarſe mucho en la piedad, y amor de la Religion Catolica. Aceptò aquel oficio, por ſeruir a Dios, y a la Igleſia. Iuntò las gentes que pudo, con que ganò de los hereges el caſtillo de Minerua, la ciudad de Albis, y otro pueblo, llamado Vauro, cerca de Toloſa, demas de otros muchos lugares. Paſſaron adelante: puſieron cerco ſobre Toloſa: no la pudieron tomar, a cauſa que los Condes el de Toloſa, y el de Fox, y el de Cominges, ſe hallauan dentro, y ſe la defendieron con mucho valor. Deſde alli reboluieron ſobre el Condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidaua del peligro que eſtos Principes corrian, ſus amigos, y confederados. Recelauaſe otroſi de Simon de Monforte, que ſocolor de piedad, que es vn engaño mui perjudicial, no pretendieſſe para ſi, y para los ſuyos adquirir nueuos Eſtados. Mouido deſtas razones, luego que ſe ganò aquella memorable jornada de las Nauas de Toloſa, en que ſe hallò preſente, boluio ſu penſamiento a las coſas de la Francia. Tanto que ſe halla, que por el mes de Enero, principio del año de mil y dozientos y treze, eſtaua en Toloſa, ciudad de Francia, para tomar acuerdo, es a ſaber, de lo que deuia hazer, y el mes ſiguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para boluer a aquella guerra. Luego que allà llegò, le acudieron aquellos Principes parciales. Con ſus gentes, y con ſu venida, ſe formò vn exercito tan grande, que llegaua a cien mil hombres de pelea, gran numero, y que apenas ſe puede creer. Simon de Monforte por el contrario ſe apercebia para reſiſtir contra fuerças tan grandes. Acordò ribera de la Garona, fortificar el caſtillo de Murello, plaça mui importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados, con ſus gentes, con intento de apoderarſe de aquella fuerça. Acudio aſſi miſ-

ſimiſmo a la defenſa Simon de Monforte, con poca gente, pero eſcogida, y arriſcada. Iban en ſu compañia ſiete Obiſpos, el padre ſanto Domingo, y tres Abades. Eſtos varones intentaron al principio medios de paz, porque no ſe llegaſſe a rompimiento, de que ſe temian graues daños. En eſpecial auiſaron al Rey, y le requirieron de parte de Dios no ſe juntaſſe con los hereges, gente maldita, y deſcomulgada por el Padre Santo, que temieſſe el caſtigo de Dios, a quien ofendia: porlomenos eſcuſaſſe la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria ſu buen nombre amanzillado, y el odio que contra ſu perſona reſultaria. El Rey ſe hizo ſordo a conſejos tan ſaludables, y buenos. Dieronſe viſta los dos campos, y los dos caudillos adelantaron ſus hazes, con reſoluciõ de venir a las manos. En el exercito de los Catolicos no paſſauan de ochocientos cauallos, y mil infantes: pequeño numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo, fiados en la buena querella que ſeguian, ſe determinaron de prouar ventura. Enuiſtieron de ambas partes, y cerraron: trauoſe la pelea, que fue mui braua, y ſangrienta. Los Catolicos ſe dieron tal mañ a, y moſtraron tal esfuerço, que los hereges no pudieron ſufrir ſu impetu, y en vn punto ſe desbarataron, y puſieron en huida. Los Condes ſe ſaluaron por los pies. El Rey quedò tendido en el campo, con otros muchos de los ſuyos, caualleros de cuenta: en particular Aznar Pardo: y ſu hijo Pedro Pardo: don Gomez de Luna, don Miguel de Lueſia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande, para vitoria tan ſeñalada. Todos comunmente juzgauan al Rey, por merecedor de aquel deſaſtre, aſsi por el fauor que dio a los hereges, ſi bien de coraçon era, y de apellido Catolico, ca entre los Reyes de Aragon ſe llamò don Pedro el Catolico, como por la ſoltura que tuuo en materia de honeſtidad, con que amanzillò las demas virtudes, y partes en que fue mui auentajado. Paſsò en eſto tan adelante, que repudiò a la Reina ſu muger, hembra de mucha bondad. El color que tomò, fue, que era deuda ſuya, y que eſtuuo antes caſada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, ſegun que por ſu ſentencia lo prenunciaron los juezes nombrados ſobre eſta diferencia por el Papa Innocencio Tercero. Verdad es, que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde, y Petrona, como parece por el teſtamento de la miſma Reina. Hallauaſe eſta ſeñora en Roma, do era ida a ſeguir eſte pleito, y ſuſtanciado el proceſſo, ſe eſperaua en breue ſentencia, quando llegò la nueua de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue Viernes a los treze de Setiembre deſte año. Su cuerpo entregaron a los caualleros de ſan Iuan, que le hizieron enterrar en el Monaſterio de Xixena, en que ſu madre la Reina doña Sancha eſtaua aſsi miſmo ſepultada.

Cap. III. Que el Rey don Alonſo de Caſtilla fallecio.

DExò el Rey de Aragon vn ſolo hijo auido en ſu muger, q̃ ſe llamò dõ Iayme, en edad de ſolos quatro años. Quedaron otroſi dos tios del niño, don Fernando hermano del muerto, y Abad de Montaragon, y por el miſmo caſo monge profeſſo, y don Sancho Conde de Ruyſellon, perſona de mucha edad, ca era tio del muerto, hermano de ſu padre. Eſtos dos ſeñores, ſin embargo, el vno de ſu edad, y el otro de ſu profeſsion entraron en penſamiento de apoderarſe del Reino. Para ſalir con eſto, cada qual por ſu parte procuraua ganar las voluntades del pueblo, y conquiſtar por todas las vias poſsibles a la gente principal. Alegauan para eſto, que don Iayme era hijo baſtardo: y que excluido el niño como tal, entrauan ellos en el derecho de la Corona, como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en ſu fauor; y para ex-

cluir al otro competidor. Los Prelados, los ſeñores, y ricos hombres del Reino, lleuauan mal la ambicion deſtos dos perſonages, y ſus practicas. En eſpecial Pero Fernandez de Açagra, ſeñor de Albarracin, ſentia mucho que ſe trataſſe de excluir aquel niño dela ſuceſsion, y priuarle del Reino de ſu padre: y mucho mas que en tal coyuntura eſtuuieſſe como captiuo en poder de Simon de Monforte. Comunicoſe con los demas. Acordaron deſpachar vna embaxada al Papa Innocencio, en que le ſuplicauan interpuſieſſe ſu autoridad, y mandaſſe a Simon de Monforte, les reſtituyeſſe el niño, para ponelle en lugar de ſu padre, y alçalle por ſu Rey, que tal era la voluntad de los de aquel Reino, grandes y menores. Oyò el Pontifice benignamente eſta embaxada: pareciole la demanda mui juſtificada: deſpachò ſus breues, endereçados a ſu Legado el Cardenal Pedro Beneuentano, que en ſu nombre aſsiſtia a la guerra contra los hereges. Encargauale dieſſe todo contento a los de Aragon, ſi juzgaſſe todavia que pedian razon. Entretanto que ſe trataua deſto, Simon de Monforte ſe apoderò de la ciudad de Toloſa, nido, y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Iuntò el Legado vn Concilio en Mompeller, para reſoluer lo que ſe deuia hazer. Acordaron los Padres entre otras coſas, de nombrar por Principe y ſeñor de todo lo conquiſtado al miſmo Conde de Monforte, en premio de ſus trabajos. Para que el Papa confirmaſſe eſte ſu decreto, le embiaron por Embaxador al Obiſpo Ebredunenſe, ò de Ambrun. En eſte termino ſe hallauan las coſas de Francia. En Eſpaña ſe padecia grande hãbre, por cauſa de la ſequedad. Tras la hãbre, como es ordinario, ſe ſiguio gran mortandad, ocaſionada de los malos manjares de que la gente ſe ſuſtentaua. Por la vna y por la otra cauſa, muchos pueblos, y aldeas ſe yermaron, y mas en el Reino de Toledo, como mas ſugeto a eſta calamidad, por ſer lo mas alto de Eſpaña. Acudio al remedio don Rodrigo Ximenez, Arçobiſpo de Toledo: repartio grueſſas limoſnas de ſu hazienda, y con ſus ſermones animò al pueblo, para que todos ayudaſſen, cada qual conforme a ſu poſsibilidad. Eſta diligencia, y el fruto que della ſe ſiguio, que fue notable, agradò tanto al Rey don Alonſo, que en lo poſtrero de ſu edad, eſtando en Burgos, hizo donacion a la Igleſia de Toledo, de muchos pueblos, haſta en numero de veinte aldeas, por parecerle ſe empleauan mui bien las riquezas y mando, en quien vſaua bien dellas, y que era ponellas como en vn depoſito comun, para acorrer a las neceſsidades. En particular concedio al Arçobiſpo de Toledo, que por tiempo fueſſe el oficio, y preeminencia de Chanciller mayor de Caſtilla, que en las coſas del gouirno era la mayor dignidad, y autoridad deſpues de la del Rey, priuilegio que ſiete años antes ſe dio al Arçobiſpo don Martin, pero por tiempo limitado: al preſente para ſiempre a don Rodrigo, y ſus ſuceſſores. Eſte oficio exercian los Arçobiſpos en lo de adelante, quando andauan enla Corte: ſi ſe auſentauan, nombrauan, con el beneplacito del Rey, vn teniente q̃ ſupliеſſe ſus vezes, y deſpachaſſe los negocios. Eſto ſe continuò haſta el tiempo del Arçobiſpo don Gil de Albornoz, quando por ſu auſencia, y por la rebuelta de los tiempos, ſe començò a dar aquel oficio a diferentes perſonas, ſin conſentimiento delos Arçobiſpos: que ſin embargo, todavia ſe intitulan Chancilleres mayores de Caſtilla, por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en ſu poder los ſellos Reales, ni acuden a ellos los negociantes. Hallauaſe el Rey en Burgos: deſeaua reconciliarſe con ſu primo Rey de Leon, de quien ſe moſtraua mui ſentido, deſpues que repudiò a ſu hija doña Berenguela, y todavia duraua la enemigà. Concertaron viſtas para Valladolid, y alli aſſentaron ſus haziendas: en particular ſe acordò echaſſen por tierra, y deſpoblaſſen al Carpio, y Monterrey, ſobre que tenian diferencias, y los de Caſtilla los tomaran a los

de

de Leon, tomado este asiento, se partio el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla, lleuò en su compañia a don Diego Lopez de Haro, para ocuparle en la guerra q̃ por aquellas partes hazia contra Moros. Era don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable a los soldados: assi demas de su hijo don Lope, le siguio vn buen golpe de los soldados Castellanos, por el deseo q̃ todos tenian de exercitarse en aquella guerra, debaxo dela conduta de caudillo tã principal. El Rey de Castilla, aunque viejo, y mui cansado, no tenia menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados, por la perdida passada: y a pique de perderse, por estar diuididos entre si, y alborotados con vandos, y parcialidades. Adelantose el Rey de Leon. Rompio por aquella parte de la antigua Lusitania, q̃ confinaua con su Reino, y oi se llãma Estremadura. Taloles los campos, quemoles, y saqueoles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres, y de ganados. En particular a la ribera del rio Tajo, ganò de los Moros vna villa antigua y fuerte, que se llama Alcantara. Para que la defendiessen hizo della gracia a los Caualleros de la Ordẽ de Calatraua, que pusieron alli buena guarnicion de soldados: que de ordinario salian a correr la tierra de los Moros, y a hazer sus caualgadas. Este fue el principio que tuuo la caualleria de Alcantara, pequeño y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se leuantan de pequeños principios. De aqui vino, q̃ esta nueua caualleria, al principio fue sugeta a la de Calatraua: al presente se tiene por exempta: en especial, despues que estos caualleros ganaron vna Bula en este proposito, del Papa Iulio Segundo, en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria. El habito de Calatraua, antiguamente fue vn escapulario, con vna capilla que del salia sobre el vestido, a la manera de los frailes: mas por concesion del Papa, que en tiempo del scima se llamò Benedicto Decimotercio, el año de mil y trezientos y nouenta y siete, dexaron la capilla, y tomaron la Cruz roxa florlisada, de la forma que oi la vsan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcantara en sus principios vsaron por habito de vn capirote, y vna chia roxa, ancha quatro dedos, y larga vna tercia: pero el mismo Papa les concedio por su Bula, trocassen aquellas insignias en la Cruz verde florlisada de que vsan en manto blanco, de la misma forma y remates que la de Calatraua: q̃ fue el año adelante de mil y quatrocientos y onze. Los vnos y los tros militan debaxo de la regla de san Bernardo, y son sugetos a la Orden del Cistel. Este fin tuuo, y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon mouio contra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue assi, que el Rey don Alonso de Castilla dio buelta al Reino de Toledo. Seguiale mucha gente que hizo leuantar en todas partes, con que llegò hasta Consuegra, y hasta Calatraua, que eran las fronteras por aquella parte de su Reino. Passò adelante, rompio por las tierras de los Moros, hasta llegar a Baeça, q̃ era buelta a poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos, y sacomanos: finalmẽte se puso sobre aquella ciudad, con intento de rendirla. Acudio a seruirle en este cerco, entre otros Diego Lopez de Haro, despues q̃ se dio fin a la guerra de Estremadura. Hizieron todo el esfuerço posible, mas no pudieron salir con su intento: a causa que el año era mui falto de mantenimiento, y no se podian proueer de vituallas. Hizierõ treguas con los Moros, y con tanto dieron la buelta para proueerse de lo necessario, y poderse sustẽtar. Por lo demas se presentaua buena ocasion de sugetar los Moros, por estar diuididos, y tener entre si guerras ciuiles. La cosa passò desta manera. El Rey Mahomad, por sobrenõbre el Verde, despues q̃ perdio aquella memorable jornada de las Nauas de Tolosa, acordò para hazerse de fuerças, passar en Africa. Entre los Moros,

mas

mas que entre otra gente, ningun reſpeto ſe guardan de lealtad y parenteſco. Zeyt Abenzeyt, ſu hermano, tomò ocaſion de aquella auſencia, para apoderarſe de la ciudad de Valencia, y de Monuiedro, con toda aquella comarca. Lo miſmo hizo vn ſu primo, por nombre Mahomad Zeyt, en las ciudades de Cordoua y de Baeça, que ſe alçò con ellas, con color que era nieto de Abdelmon de parte de vn hijo ſuyo, llamado Abdalla: y por eſta cauſa le pertenecian los Reinos de Africa, y de Eſpaña, que fueron de ſu abuelo. Demas deſto otro Moro, por nombre Albullali, mui principal en riquezas, y vaſſallos, mouido por el exemplo de los Moros ya dichos, y combidado de la ocaſion que ſe le preſentaua, ſin otro mejor derecho, ſe apoderò de Seuilla, de Ecija, y de Xerez. Deſta manera las fuerças de los Moros, que de ſuyo no eran mui grandes, ſe diuidieron en muchas partes, y por el miſmo caſo ſe enflaquecieron. Buena ocaſion era eſta: mas el Rey don Alonſo, que era el mas poderoſo Principe de Eſpaña, no pudo acudir a eſta guerra, no ſolo por la falta de vituallas, ſino por dar ſocorro a los Ingleſes, con quien tenia deudo y amiſtad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andaua mui de caida: a cauſa que los Franceſes, contra lo que tenian aſſentado, de repente les mouieron vna guerra mui cruel y ſangrienta. Por el miſmo tiẽpo el Rey de Portugal, don Alonſo el Segundo, por ſobrenombre el Gordo, andaua ocupado en recobrar por las armas los Eſtados que en aquel Reino ſu padre dexò en ſu teſtamẽto a ſus hermanas: cauſas que alegar para lo que quieren, nunca a los Principes faltan. Acudieron aquellas ſeñoras al amparo del Rei de Leõ, que era ſu deudo, y les caìa mas cerca, para valerſe de ſus fuerças. No fue el miſmo en perſona: pero embiò a ſu hijo don Fernando: el qual con las armas ganò de los Portugueſes algunos pueblos, que adelante ſe boluieron, por mandado del Papa Innocencio, que interpuſo ſu autoridad, para ſoſſegar eſtos bullicios, y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Caſtilla, a la miſma ſazon, deſeaua verſe con el Rey de Portugal ſu yerno, para comunicar con el coſas mui graues. Cõbidòle por ſus Embaxadores, que ſe llegaſſe a Plaſencia: y porque entendio que la venida del Portugues ſe dilataria algũ tiempo, paſsò a Burgos, con intento de acudir a lo de Francia, y embiar en fauor de los Ingleſes gẽte de ſocorro. La muerte atajò todas eſtas traças. Daua la buelta deſde Burgos, por el deſeo que tenia de verſe con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz, pueblo conocido, le ſobreuino vna dolencia mortal: que ſe le aumentò, con cierto auiſo q̃ le llegò, de que aquel Rey ſe eſcuſaua de llegar haſta Plaſencia, y ſolo venia en que ſi aquellas viſtas importauan tanto, ſe hizieſſen a la raya delos dos Reinos. Eſta es la condicion de muhos Principes, que por no reconocer, ni dar ventaja a nadie, ſea deudo, ſea ſuperior, ſea mas anciano, dexan paſſar muchas ocaſiones de concluir negocios mui importantes. Puedeſe tambien ſoſpechar, que aquel Principe no ſe fiò mucho del de Caſtilla, ſi bien era ſu ſuegro, por ſer aſtuto y mañoſo, y mui atento a ſus particulares. Agrauoſe la dolencia, tanto que los medicos le deſafiuciaron. *Rod. lib. 8. ca. 15.* Aſsiſtiole en aquel vltimo trance el Arçobiſpo de Toledo, q̃ deſde Calatraua, donde reſidio algun tiẽpo para remediar la hambre, como queda dicho, cõcluido aquel negocio, acudio a Burgos, y hazia compañia al Rey. El miſmo le confeſsò y hizo q̃ recibieſſe los demas Sacramẽtos, como ſuelen los Chriſtianos, ordenaſſe y otorgaſſe ſu teſtamento. Eſto hecho, rindio el alma, Lunes a ſeis de Otubre, dia de ſanta Fides virgen, del año que ſe contaua de mil y dozientos y catorze. Conforme a eſto ſe ha de corregir la letra del Arçobiſpo don Rodrigo, q̃ muchas vezes por culpa delos Impreſſores, y delos eſcriuientes eſtà mui eſtragada. Eſte fin tuuo el Rey don Alonſo, el mas eſclarecido Principe en guerra y en paz, de quantos en el ſiglo florecieron. El ſolo acabò *Los anales Tole. que a cinco de Otubre, Domingo en la noche.*

mu-

muchas cosas, y salio con grandes empresas: los otros Reyes de España, sin el, y sin su ayuda, apenas hizieron cosa alguna que fuesse de mucha consideracion. Fallecio en edad de cincuenta y siete años, y mas veinte y dos dias: dellos Reinò por espacio de los cincuẽta y cinco. Sepultaron su cuerpo en las Huelgas de Burgos, acompañaronle la Reina doña Leonor, su hija doña Berenguela, el Arçobispo don Rodrigo, con otros principales del Reino. Fallecieron assi mismo este año la Reina de Castilla viuda, doña Leonor, y don Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, auido en su primera muger: y demas destos don Diego Lopez de Haro, don Pedro de Castro, hijo de Fernãdo de Castor, todos personages mui principales. La muerte de la Reina fue en Burgos, Viernes, vltimo de Otubre. El dolor que recibio por ver muerto su marido, que le queria mucho, le acelerò su fin, como fueron mui conformes en la vida, assi sepultaron su cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leon, y de su muger doña Teresa, era moço de auentajadas partes, y que daua mui buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los passos, y cortara las esperanças, que tales virtudes, y la apostura de su cuerpo, prometian. Enterraronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedò otro hermano suyo, de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue doña Berenguela: y que adelante sucedio en el Reino de Castilla, y tambien a su padre, como se verà en sus lugares. Don Pedro de Castro ayudò, y siruiò mui bien al Rey de Leon, en las guerras que hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos, ciudad de Berberia. La causa porque passò en Africa, no se sabe: por ventura algun disgusto, ò la amistad que tenia trauada con los Moros, desde el tiempo de su padre. Fallecio a diez y ocho de Agosto, deste mismo año en que vamos.

(.?.)

Cap. IIII. Como en Castilla y Aragõ ouo rebueltas y guerras.

DEspues de la muerte de don Pedro, Rey de Aragon, y de don Alonso Rei de Castilla, resultaron enel vn Reino y en el otro, bullicios y alteraciones mui graues, a causa de la poca edad de los nueuos Reyes, don Enrique y don Iayme, que sucedieron a sus padres. Los señores a cuyo cargo estaua mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion a sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gouierno, y en nombre de otro que era el Rey mandallo ellos todo, quitar y poner a su voluntad. Algunos en Aragon passauan mas adelante, ca pretendian coronarse, y gouernar en su nombre todo aquel Reino. Quan desapoderado y perjudicial es el apetito de Reinar, y la ambicion! todo lo rebuelue y lo trueca, sin tener cuenta con la infamia, ni lo que la modestia, y templança piden. Entre estas tempestades, el gouierno, y la gente andaua como naue, sin gouernalle, açotada de los vientos, y de las olas del mar. Especialmente en Aragon se veian estos daños, por la ambicion perjudicial de dõ Sancho, y de don Fernando, tios de aquel Rey, que segun queda dicho, pretendia cada qual para si aquella Corona. No les faltaua brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del pueblo. Alegauan, que el Rey don Iayme no podia heredar a su padre, por no ser de legitimo matrimonio. Demas desto, don Sancho, contra su competidor, se valia de que era monge professo, y por el mismo caso incapaz de la Corona. Don Fernando del exemplo del Rey don Ramiro, que sin embargo que era monge, y de mucha edad, sucedio en aquel Reino a su hermano, y que quitado este impedimento, èl era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el Reino se diuidio en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos, seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo, sin cuidar mucho de lo que era

justo,

juſto, ſe arrimaua a los que de preſente con dadiuas y con promeſas los grangeauan. Embiaronſe ſobre el caſo Embaxadores al Papa Innocencio, como arriba queda dicho, para pedir a ſu Rey, el qual en compañia del Obiſpo Ebredunenſe, con mui buenas palabras los remitio a Francia en derecçados al Cardenal Beneuenta no ſu Legado, con orden que al Conde de Monforte entregaſſe lo que tenian ganado en Francia contra los hereges, a tal q̃ el miſmo puſieſſe en libertad al niño Rey de Aragon, y le entregaſſe a ſus vaſſallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado, y el Conde de Monforte, obedecieron ſin dificultad. Hallauanſe en Carcaſona, deſde donde acompañaron al Rey, que tenia ſolos ſeis años y quatro meſes, haſta la ciudad de Narbona, en ſu compañia don Ramon, Conde de la Proença, ſu primo hermano, y de la miſma edad del Rey, para que ſe criaſſe en Aragon, entretanto que las guerras de Francia ſe apaziguauã. Acudieron a aquella ciudad, por eſtar a la raya delos dos Reinos, muchos ſeñores de la Corona de Aragon, para recibir, ſeruir, y acompañar a ſu Rey, todos con gran mueſtra de alegria, y grandes regozijos, y recibimientos: que todos los pueblos por do paſſaua le hazian proceſsiones, y rogatiuas por ſu ſalud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena preſencia, y la eſtatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: mueſtra de lo que fue adelãte, deſu valor y grandeza. El Conde de Monforte ſe quedò para proſeguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo conuocar Cortes para la ciudad de Lerida, con atencion a dar aſsiento en todas las coſas. Iuntaronſe a ſu llamado los ſeñores, ricos hombres, los Prelados, y procuradores, para el dia que les ſeñalaron. Los Infantes don Sancho, y don Fernando, no quiſieron acudir, por ver el pleito mal parado. En aquellas Cortes todos los que preſentes ſe hallaron de los tres braços del Reino, juraron al nueuo Rey: cota nueua en Aragon: pero que deſte principio quedò aſſentado para adelante, y aſsi ſe acoſtumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por ayo del niño, para que le amaeſtraſſe, a don Guillen Monredon, Maeſtre y ſuperior de los Templarios en aquel Reino, y el principal de los Embaxadores que ſe embiaron al Papa. Señalaron otroſi la fortaleza de Monçon, para que alli ſe criaſſe el nueuo Rey, haſta tanto que las parcialidades ſe compuſieſſen, y que el tuuieſſe edad para encargarſe del gouierno. Entre los ciudadanos de Zaragoça, y la gente de Nauarra, ſe abriò la contratacion, que ſegun parece tenian impedida, por cauſa de las alteraciones de Aragon, ò por otras diferencias, que ſiem re reſultan entre los Reinos comarcanos, mayormente que el Rey don Sancho de Nauarra, por ſu edad y poca ſalud, poco podia acudir al gouierno, y al amparo de ſus vaſſallos: antes viuia retirado en el caſtillo de Tudela, ſin atender, ni a las coſas de la guerra, ni a las del gouierno. Eſto paſſaua al fin deſte año: en que, cerca dela ciudad de Tornay, principal en los Eſtados de Flandes, y pueſta a la ribera del rio Eſcalda, el Emperador Othon, y Felipe Rey de Francia, tuuierõ vna ſangrienta batalla. Eſtaua de parte del Emperador, don Fernando Infante de Portugal, caſado con la Condeſa propietaria de Flandes, que vencidos y desbaratados los de ſu parte, y los Imperiales, quedò preſo por largo tiempo en poder de los Franceſes. Eſta fue la famoſa batalla de Bouinas, aſsi dicha de vn puente junto al qual ſe dio. En Aragõ todavia continuauan en procurar algun medio de paz, parecioles ſeria conueniẽte, para contentar a don Sancho, Conde de Ruyſſellon, encargarle el gouierno del Reino de Aragon: como ſe hizo el año ſiguiente, de mil y dozientos y quinze. Lo que penſauan ſeria ocaſiõ de ſoſsiego, ſucedio mui 1215
al reues q̃ como perſona deſeoſa de mandar, con la mano, q̃ le dieron, ſe encendio en mayor deſeo de coronarſe por Rey: de que reſultaron mayores rebueltas, y bullicios, como ſe verà adelante. Las coſas de Caſtilla no eſtauan en mejor eſtado.

do. Era nueuo el Rey don Enrique de onze años, quando por muerte de su padre, y por auer faltado sus hermanos mayores, sucedio en aquella Corona. Encargose su madre del gouierno, como era razon, que durò poco, por la muerte que mui en breue le sobreuino. En su testamento nombrò para el gouierno en su lugar, y para la tutela del Rey a doña Berenguela su hija, Reina de Leon, aunq̃ apartada de su marido. Esta señora, por ser de animo varonil, y mui poderosa en vassallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y Santisteuan de Gormaz, por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando boluio a Castilla, sustentaua el peso de todo, y aun ayudaua con su hazienda a los gastos que forçosamente en el gouierno se hazian. Quien podrà bastantemente encarecer las virtudes desta señora, su prudencia en los negocios, su piedad y deuocion para con Dios, y el fauor que daua a los virtuosos y letrados, el zelo de la justicia, con que enfrenaua a los malos: el cuidado en sossegar algunos señores que gustauan de bullicios, y que el Rey su hermano se criasse en las costumbres, que pertenecen a su Estado tan alto? Solo la aquexaua la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones, y desvios de los Principes, para por aquel medio encaminar sus particulares. En especial los de la casa de Lara, como acostumbrados a mandar, procuraron aprouecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gouierno. Eran tres hermanos, Aluaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de don Nuño, Conde de Lara, poderosos en riquezas, y en aliados. Estos hazian poco caso del Rey, por ser niño, y de su hermana, por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse con buenos medios, quier con malos. Ofrecieronse dos ocasiones mui a su proposito: la vna, que vn hombre particular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con doña Bereguela. De la industria deste hombre, y de su maña, que era mui grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciaua bien, y les acudia conforme a su deseo, de dalle en premio la villa de Tablada, que èl mucho deseaua. Esta fue la primera ocasiõ. La segunda, y no de menos importancia, fue la ausencia que a la sazon hizo don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad y prudencia, pudiera descubrir y desbaratar estas traças. Partiose para Roma, para hallarse con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por sus edictos tenia conuocado el Papa Innocencio. Iuntaronse a su llamado quatrozientos y doze Prelados, y entre ellos los setenta y vno eran Arçobispos, el Patriarca de Ierusalen, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno, no acudieron, pero embiaron sus tenientes que supliessen sus vezes. Los demas sacerdotes que acudieron, a penas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos y mui graues. Sobre todo pretendian renouar la guerra de la Tierra Santa, y apaziguar las alteraciones de Francia, que los hereges traian rebuelta. Abriose el Concilio por el mes de Nouiembre, en la Iglesia de san Iuan de Letran. Entre los demas Padres se señalò, mucho el Arçobispo don Rodrigo; hizo vna oracion a los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesia, Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion a los Padres, hasta dezir, que desde el tiempo de los Apostoles, nunca se vio cosa semejante. En particular se tratò de la Primacia de Toledo, a causa que los Arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona, no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegaua. Presentaronse por la Iglesia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias

y de-

y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos, y prouanças tomadas de la antiguedad: que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron a la causa el Arçobispo de Braga, y el de Sãtiago, que presentes se hallaron, y el Obispo de Vique, como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y responder a los argumentos y razones que por el de Toledo militauan. No se procedio a sentencia, a causa que algunos de los interessados se hallauan ausentes, y era necessario oirlos. Solo concedio el Papa al Arçobispo don Rodrigo, que por espacio de diez años tuuiesse autoridad de Legado en toda España: y que si la ciudad de Seuilla viniesse a poder de Christianos, como esperauan que seria en breue, por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedasse sugeta al Arçobispo de Toledo, como a Primado, sin que pudiesse contradezir, ni apelar deste decreto. Concediole demas desto facultad de dispensar, y de legitimar trezientos hijos bastardos: y que en todas las Iglesias de España, en las ciudades que se ganassen de Moros, pudiesse nombrar, y poner los Obispos, y sacerdotes que en ellas faltassen. Grande fue el credito que el dicho Arçobispo ganò en aquel Concilio: no solo por las muchas lenguas que sabia, sino por sus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexò dos libros escritos, vno de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros: fuera de otro tratado que anda suyo, en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo. Tocante a la guerra dela Tierra Santa, se acordò y decretò en el mismo Concilio, que todos los Eclesiasticos ayudassen para los gastos, y para lleualla adelante, con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio, embiaron gente de socorro, y por su General a Pelagio Cardenal, y Obispo Albanense, de nacion Español, segun que lo testifica don Lucas de Tuy, y que con este socorro se ganò la mui famosa ciudad de Damiata, puesta en lo postrero de Egipto. Quanto a las reuueltas de Francia, los dos Raymundos, ò Ramones, padre y hijo, Condes de Tolosa, acudieron al Concilio, para pleitear contra Simon de Monforte, que los tenia despojados de su Estado. La resolucion, fue, que los condenaron como a hereges, y adjudicaron a Simon de Monforte la ciudad de Tolosa, con todo aquel Condado, y los demas pueblos y ciudades que auia ganado a los hereges, con su valor y buena maña. En virtud de lo qual fue a verse con el Rey de Francia, para hazerle sus omenages, como feudatario suyo, por aquellos Estados: como lo hizo, y juntamente assentò con aquel Rey confederacion, y perpetua amistad. Pero comoquier q̃ no se fiasse de los vassallos, que todavia se inclinauan a sus señores antiguos, hizo desmantelar las ciudades de Tolosa, Carcasona, y Narbona, por donde, y por los tributos mui graues que derramò sobre aquellos Estados, incurriò en graue odio de los vassallos: de tal manera, q̃ muchos pueblos a la ribera del rio Rodano se le rebelaron, y se entregaron a Raymundo el mas moço, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdio la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudò mucho, que diuersos señores de Francia, y de Cataluña, sin embargo delo decretado por el Papa, y por el Concilio, acudieron con sus fuerças a aquellos Principes despojados y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le, mataran con vna piedra que dispararon los cercados de vn trabuco: hombre dignissimo de mas larga vida, y de mejor fin, por sus muchas virtudes y valor: y que a la destreza en las armas, igualaua su piedad y amor de la Religion Catolica. Dexò dos hijos, en edad mui florida, el vno se llamò Aymerico, el otro Simon. El Aymerico luego que mataron a su padre alçò el cerco, y perdida grande parte de aquellos Estados, desistio de la guerra.

Part. 2. f. 170.

rra. No se igualaua a su padre en grandeza de animo, en hazañas y valor. Assi desconfiado de poder sossegar aquellos vassallos, y contrastar con tantos Principes como le hazian resistencia, se resoluio de renunciar aquellos pueblos, y entregallos al Rey de Francia: que en recompensa, le nombrò por su Condestable: trueco mui desigual. Esto passò tres años adelante: boluamos a la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Capit. V. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla.

LOs de la casa de Lara, todavia continuauan en su pretension, y solicitauan a Garci Lorenço, para que les ayudasse. El engolosinado con las promessas que le hazian, y porque no se le passasse aquella ocasion de adelantarse, se ofrecio de hazer todo lo que le pedian. Solo esperaua alguna buena coyuntura, y hallada, dixo vn dia a la Reina gouernadora, que mui descuidada estaua de aquellas tramas: Que la carga de aquel gouierno era mui pesada, y sobre las fuerças mayormente de muger, encarecio mucho las dificultades, los peligros, la diuersidad de aficiones, y parcialidades que entre los señores, y entre los del pueblo andauã. La Reina que mucho deseaua su quietud, facilmente se dexò persuadir y lleuar de aquellas engañosas palabras. Quien (dixo) me
" podrà descargar deste cuidado? quien os
" parece a proposito, para encargalle el go
" uierno y la criança del Rey? Respondio:
" Ninguno en el Reino, en poder y en riquezas, se iguala a los de la casa de Lara: que podran acudir a todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados. Pareciole bien este consejo a la Reina, y esta traça. Acordò juntar los Obispos, los ricos hombres, y los señores, para consultar el negocio. Los mas preguntado su parecer, se allegaron al de Garci Lorenço, y se conformaron con la voluntad de la Reina, vnos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por abor recer el gouierno presente, como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza peruersa creer de ordinario, q̃ lo venidero serà mejor q̃ lo presente. Salio por resolucion, q̃ la Reina dexasse el gouierno del Reino, y le renunciasse en los tres hermanos y señores de Lara. Boluio en esta sazon de Roma el Arçobispo don Rodrigo, con poder y autoridad de Legado del Papa. No le plugò nada q̃ la Reina renunciasse: pero el negocio le tenian tan adelante, q̃ no se atreuio a contradezir. Solo hizo, que aquellos señores de Lara, en sus manos hiziessen juramento que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el Reino. En particular q̃ no darian, ni quitarian tenencias, y gouiernos de pueblos y castillos, sin consulta de la Reina, y sin su voluntad. Que no harian guerra a los comarcanos, ni derramarian nueuos pechos sobre los vassallos. Finalmente q̃ a Reina doña Berenguela tendrian el respeto q̃ se deuia, y era razon tenerle a la q̃ era hermana, hija, y muger de Reyes. Cõ este omenage les parecia se cautelauan y asseguraua, q̃ todo procederia bien, y a contẽto: como si pudiesse cosa alguna enfrenar a los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios, touiesse de ordinario mejores los remates. Fue assi, que luego q̃ don Aluaro el mayor de los hermanos, se apoderò del gouierno, partio de Burgos, do se hizo la renunciaciõ, y todos estos cõciertos. Lo primero, desterrò del Reino a ciertos señores, por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderose de los bienes publicos y particulares, sin perdonar a las mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos q̃ teniã derecho, y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitò aquella libertad, cõ color que no eran de orden sacro, y de reparar el culto diuino, que en muchas maneras andaua menoscabado. En todo procedia por via de fuerça, sin cuidar de las leyes, ni de la rebuelta que los tiempos amenaçauan. Passò tan adelante en esta rotura, que puso en necessidad a don Rodri

go,

go, Dean de Toledo, y Vicario del Arço biſpo, de pronunciar ſentencia de deſcomunion, contra el dicho don Aluaro Gouernador. Enfrenoſe algun tanto por eſte caſtigo, y hizo alguna reſtitucion y ſatisfacion de los daños paſſados: pero no ſe mudò del todo ſu condiciõ, y mal animo. Iuntò Cortes en Valladolid. Acudieron a ſu llamado y a ſu perſuaſion, por la mayor parte, los de ſu parcialidad y deſu valia, que ſo color del bien publico, y con voz de todo el Reino, ayudaronſus intentos, de arraigarſe en el gouierno, y pertrecharſe con todo cuidado, para todo lo q̃ pudieſſe reſultar. Eſte fue el principal efeto de aquellas Cortes. A gran parte de la nobleza peſaua mucho, q̃ don Aluaro con aquellas traças ſe apoderaſſe de todo, ſin que nadie le pudieſſe ir a la mano, y que vno ſolo tuuieſſe mas fuerça y autoridad, que todos los demas. En eſpecial don Lope de Haro, hijo de don Diego de Haro, y don Gonçalo Ruiz Giron, mayordomo de la caſa Real, y ſus hermanos, q̃ todos eran de los mas principales, ſentian mucho el deſorden. Comunicaron entre ſi el negocio: acordaron hazer recurſo a doña Berenguela, y querellarſe de la renunciacion q̃ hizo del gouierno. Puſieronle delante el peligro q̃ todo corria, ſi preſtamente no ſe acudia con remedio. Que bien eſtauan ſatisfechos del buen animo, è intencion que tuuo en renunciar el gouierno: mas pues las coſas ſucedian al reues de lo que ſe penſò, era forçoſo mudar propoſito, y boluer al oficio y cuidado q̃ dexò, para que aquellos hombres locos y ſin termino, no acabaſſen de hundillo todo. "Por ventura ſerà razon que anteponga-
"is vueſtro deſcanſo y quietud al bien
"comun y pro de todo el Reino, permitir
"que todos nos deſpeñemos, y nos perda-
"mos? Porque no quitareis el oficio y car-
"go, que ſin darnos parte, renunciaſtes, a
"vn hombre ſin juizio, y deſatinado? Li-
"brad pues a nos y al Reino, de las tempeſ
"tades que a todos amenaçan: que ſi en eſ-
"te trance no nos acudis, ſerà forçoſo re-
"mediar los daños con las armas. Mirad, ſeñora, no ſe diga, q̃ por el deſeo de vueſ- "
tro particular deſcanſo, fuiſtes cauſa que "
el Reino ſe reboluieſſe y alteraſſe, como "
ſerà neceſſario. Mouian eſtas razones a "
la Reina. Conocia el yerro que hizo: todavia como era muger, y flaca, no ſe atreuia a contraſtar con los que tenian en ſu poder las fuerças, y las armas del Reino. Temia que ſi intentaua de deſpojallos del gouierno, reſultarian mayores males: tomò por eſpediente auiſar alos de Lara, de la jura que hizierõ de gouernar el Reino con todo cuidado, ſin hazer agrauios, ni demaſias: en que parecia auerſe deſmandado. Siruio eſte auiſo mui poco, antes irritado don Aluaro, ſe apoderò del Eſtado y pueblos de la miſma Reina, y no contento con eſto, la mandò ſalir de todo el Reino. Grande atreuimiento, y afrenta notable, bien fuera de lo que ſus obras merecian, y de lo que la nobleza, y agradecimiento pedia. La Reina, por eſcuſar mayores inconuenientes, en compañia de ſu hermana la Infanta doña Leonor, ſe retirò al caſtillo de Otella, cerca de Palencia, por ſer vna plaça mui fuerte: muchos de los Grandes tomaron ſu voz, en que perſeueraron haſta la muerte del Rey ſu hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente, que a don Gonçalo Giron, remouieron del oficio de mayordomo mayor, y ſe dio a don Fernando de Lara, hermano de don Aluaro. Al Rey, aunque de poca edad, no contentauan eſtas tramas, deſeaua hallar ocaſion para librarſe de los que en ſu poder le tenian, y irſe para ſu hermana. Era por demas tratar deſto, porque don Aluaro le tenia pueſtas guardas, y tomados todos los paſſos. Demas deſto, por aſſegurarſe mas, y ganalle la voluntad con deleites fuera de tiempo, tratò de caſarle. Deſpachò Embaxadores para pedir por muger del Rey a doña Malfada, hermana del Rey de Portugal don Alonſo. Concertoſe el caſamiento, y traxerõ la nouia a Palencia, do ſe celebrarõ las bodas. Recibio deſto muchapeſadumbre doña Berenguela, por los daños que podian

dian resultar, à causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escriuio sobre el caso al Papa Inocencio: auisòle del deudo que tenian entre si los desposados. El Papa informado de todo, por vn Breue suyo remitio el negocio a los Obispos don Tello de Palencia, y don Mauricio de Burgos, para que examinassen lo que la Reyna dezia, y si se aueriguasse el impedimento, apartassen aquel casamiento, so graues penas y censuras si no obedeciessen a sus mandatos. Los Obispos luego que recibieron el Breue, procedieron en el caso como les era mandado, y aueriguado el parentesco que se alegaua, dieron sentencia de diuorcio: con que la desposada, à lo que se cree, donzella, y sin perjuyzio de su virginidad, dio la buelta a Portugal. Alli fundò el monasterio de Rucha, y en èl passò lo que le restò de la vida santa y religiosamente, aunque muy sentida, no solo de aquella mengua, sino en especial contra don Aluaro: que no contento de auerle sido causa de aquel daño, tratò de casarse con ella, que fuera vn trueco muy desigual, y de Reyna sugetarse a su mismo vassallo. Todo esto passaua en Castilla, el año que se contò de
1216 Christo mil y dozientos y diez y seys, en que a diez y seys de Iulio fallecio en Roma el Papa Inocencio Tercero, persona de auentajadas prendas y virtudes, y que pocos en el numero de los Pontifices se le igualaron: en particular fue muy eloquẽte, y muy sabio en letras diuinas y humanas. Sucedio en su lugar Honorio Tercero, natural de Roma. En cuyo tiempo y Pontificado fallecio en aquella ciudad la Reyna de Aragon doña Maria, madre del Rey don Iayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano, cerca del sepulcro de santa Petronilla. Alli reposaron sus huessos de los muchos trabajos que padecio por toda su vida, desterrada de su Reyno, y de su patria, pobre y apartada de su marido. En su testamento dexò encomendado su hijo, y el Reyno de Aragon al Pontifice, para que como padre vniuersal los recibiesse debaxo de su protecciõ y amparo. La edad del Rey tenia necessidad de semejante fauor: y por estar los del Reyno diuididos en parcialidades, de que se temian rebueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontifice los enfrenasse. Lo que èl hizo con todo cuydado, por quanto le durò la vida. En esta sazon don Ramon, Cõde de la Proença, por cartas que sus vassallos le embiauan, se determinò de huirse secretamente de Monçon, do le teniã como preso, en cõpañia del Rey de Aragon su primo. Embarcòse en vna galera que en el puerto de Salu, cerca de Tarragona, le tenian apresta da. Con su llegada a su estado, se apaciguaron graues diferencias que andauan entre los principales de aquella tierra, como los que estauan sin cabeça, y cada qual pretendia poner mano en el gouierno. Tomàs Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia vna hija, por nombre Beatriz, q̃ casò con este don Ramon, Conde de la Proença. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad, y noble. La huida dẽ don Ramon fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragõ. Don Guillen Mõredon, Maestre del Temple, començò a rezelarse por este exemplo no le sacassen con semejante maña de su poder al Rey: que seria ganar otros las gracias de ponelle en libertad, y quedar el cargado de auelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuydado, y para dar corte en lo que se deuia hazer, se comunicò con don Pedro de Açagra, señor de Albarracin, y con don Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder y nobleza. Acordaron de llamar a Monçon à don Aspargo, que de Obispo de Pãplona, lo era a la sazon de Tarragona, y a dõ Guillen, Obispo de Taraçona. Iũtos que fueron, de comun acuerdo se resoluieron de poner al Rey en libertad, y entregalle el gouierno del Reyno, si biẽ no passaua de nueue años. Tomaron este acuerdo por el mes de Setiembre, y se juramentaron entre si de llevar adelante esta resolucion. No ai cosa secreta

en las casas Reales, mayormẽte en tiempo que reynã passiones y parcialidades. Don Sãcho, tio del Rey, que tenia el gouierno del Reyno, sabido lo que passaua, con intento de conseruarse en el mando, lleuaua muy mal aquel acuerdo. Desmandauase en palabras y fieros, en tanto grado, que llegò a amenaçar cubriria de grana el camino por do el Rey passasse, que era tanto como dezir, le regaria con sangre de los que le acompañassen. Su soberuia era tan grande, que nunca pensò se atreuieran a lo que hizieron: y todavia se fue con buen golpe de gente a Selga, que es vn pueblo puesto en el mismo camino por do auian de passar. El Rey quando esto supo, tuuo miedo, tanto, que sin embargo de su poca edad, se puso vna cota de malla, cõ intento de pelear, si fuesse necessario. Valio que don Sãcho, aunque tenia en las manos la victoria, por ser muy pocos los que acompañauan al Rey, bien que delos mas ilustres y principales, no se determinò a acometellos. La causa no se sabe: parece q̃ le cegò Dios para que no viesse la caìda que deste principio muy en breue le esperaua. El Rey libre deste peligro, passò a Huesca, de alli a Zaragoça. Alli, y por todo el camino se hizieron grandes fiestas, y alegrias y recibimiẽtos, por verle puesto en libertad. Ca todos esperauã y tenian por cierto, que para adelante el gouierno procederia mejor que hasta alli, y los daños del Reyno se remediarian. Conuenia dar assiento en negocios muy graues, que tenian represados, sossegar las voluntades y parcialidades, alentar a los buenos, y cortar los passos à los no tales. Para todo tenian necessidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta, a causa de los gastos que los años passados se hizieran, y delos vãdos y passiones que continuauan, y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron a esta necessidad, con mucha voluntad: otorgaron que se cobrasse el tributo que vulgarmente llaman Bouatico, por repartirse por las yũtas de bueyes, y las demas cabeças de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de graues necessidades: y sin embargo de que le otorgaron al Rey don Pedro los años passados por tres vezes, al presente se le concedieron al Rey don Iayme su hijo, que fue el año mil y dozientos y diez y siete. Fue esta concession de grande momento: de que se recogio tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercebirse de gente que enfrenasse las demasias de qualquiera que se desmandasse. 1217

Cap. VI. De lo restante hasta la muerte del Rey don Enrique de Castilla.

LA diuision y enemiga entre don Aluaro de Lara, y la Reyna doña Berẽguela traìa alborotado el Reyno, pequeños y grandes: vnos acudian a vna parte, otros a la contraria, de que resultauan muertes y robos, y otros generos de maldades. Sucedio vn nueuo embuste de don Aluaro, con que echò el sello a los demas desordenes y traças. Passò el Rey al Reyno de Toledo, y entreteniase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana, cuydadosa de su salud, le despachò vn hombre, para que de secreto le visitasse de su parte, y le lleuasse nueuas de todo lo que passaua. Tuuo don Aluaro desto auiso, prendio al hombre con achaque que traìa cartas: que èl mismo contrahizo con el sello de la Reyna: en que persuadia a los de palacio, diessen yeruas al Rey su señor. Para dar mayor color a esta inuencion, y para hazer sospechosa a la Reyna, y que el Rey se recatasse de la que era su amparo, hizo dar garrote al mẽsagero que sin culpa alguna estaua. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades: los mismos vezinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte a hombre tan malo: y salieran con ello si con tiempo no se retirara, y en compañia del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad embiò

biò de nueuo la Reyna doña Berenguela, a inſtancia del miſmo Rey, otro hombre que ſe llamaua Rodrigo Gonçalez de Valuerde, para comunicar con el la manera que tendria para retirarſe donde la Reyna eſtaua. A eſte tambien prendieron, y embiaron a Alarcon, para que alli le guardaſſen: no ſe atreuieron a darle la muerte, por no indignar mas la gente. La tempeſtad empero que con eſtas nubes ſe armaua, reboluio ſobre los ſeñores que ſeguian el partido de la Reyna. Tuuo el Rey la Quareſma en Valladolid. Deſde alli embiò don Aluaro buẽ golpe de gente, para cercar a Montalegre: en q̃ ſe tenia don Suero Tellez Giron, Cauallero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de ſoldados, para defender a quella plaça: demas que tenia dos hermanos, el vno don Fernando Ruyz, y el otro don Alonſo Tellez, que le pudieran acudir, y no lo hizieron, por reſpecto del Rey. Antes don Suero, luego que en nombre del Rey le requirieron entregaſſe aquella fuerça, lo hizo: ſi bien ſe pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en Eſpaña, ſobre todo ſe eſmerauan en guardar a ſus Principes el reſpecto, y la deuida lealtad. Deſpues deſto corrieron los campos comarcanos, y el Rey miſmo cõ ſu gente ſe puſo ſobre Carrion. Deſde a poco paſsò ſobre Villalua, dentro de la qual fuerça ſe hallaua Alonſo de Meneſes no menos iluſtre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de ſobreſalto, y don Alonſo a la ſazon ſe hallaua fuera del pueblo: para entrar dentro le fue forçoſo hazerſe camino con la eſpada, en q̃ eſtuuo a punto de perderſe, y quedò herido, y muertos muchos de ſus criados, y algunos cauallos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendio aquella plaça obſtinadamente, haſta tanto que el Rey, perdida la eſperança de ſalir con la empreſa, dio la buelta para la ciudad de Palencia. En ſazon que por otra parte ſe hazìa la guerra contra don Rodrigo, y don Aluaro de los Cameros, en cuyo poder eſtaua la ciudad de Calahorra.

Acudio el Rey a eſta empreſa, cõ que facilmente ſe apoderò de aquella ciudad, por entrega que Garci Zapata le hizo del caſtillo, cuyo Alcayde era, ſea por acomodarſe al tiempo, ò por juzgar le ſeria mal contado ſi hazia reſiſtẽcia a ſu Rey, que ſe hallaua preſente. Tomada aquella ciudad, marcharõ contra don Lope de Haro, ſeñor de Vizcaya. La tierra es aſpera, y la gẽte muy aficionada a ſus ſeñores, que fue cauſa que la guerra ſe alargaſſe, y el Rey dieſſe la buelta. Eſto dio animo a don Lope para con la gente que tenia junta para ſu defenſa, hazer entrada por las tierras del Rey, y correr los campos, ſin reparar haſta la villa de Miranda de Ebro. Saliòle al encuentro don Gonçalo, hermano del Gouernador don Aluaro. Aſſentaron ſus Reales, los vnos a viſta de los otros, con intento de pelear. Eſcusòſe la batalla por la diligẽcia de varones graues y religioſos, que ſe puſieron de por medio: y les perſuadieron deſiſtieſſen de aquel intento, de que reſultarian graues daños, por qualquiera de las partes que quedaſſe la victoria. Con eſto don Gonçalo ſe partio para do el Rey eſtaua, y don Lope ſe fue a Otella, para verſe con la Reyna doña Berenguela, y aſsiſtilla, ca ſe temia no la cercaſſen dentro de aquel caſtillo, y aun refieren, que el Rey con ſu gẽte, mas por engaño de don Aluaro, que por ſu voluntad, lo intentò. Sin hazer empero efeto, dio la buelta a Palencia. Añaden que ſe tratò de caſar de nueuo el Rey, cõ doña Sancha, hija del Rey dõ Alonſo de Leon, y de ſu primera muger: y que eſtuuieron muy adelante los conciertos, con tal que la Infanta heredaſſe el Reyno de ſu padre, ſin embargo que tenia en doña Berenguela a ſu hijo don Fernando. La verdad quien la podrà aueriguar? que la hiſtoria deſte tiempo no menos reboltas y perplexidades tiene q̃ las miſmas coſas del Reyno. Concuerdã en que como el Rey eſtuuieſſe apoſentado en las caſas del Obiſpo, y jugaſſe con otros ſus iguales en el patio, fue muerto por vn caſo repentino, y deſgracia extraordinaria, vna teja que cayò le deſcalabrò

la cabeça, de que deſde a onze dias mu-
217 rio, Martes a ſeys de Iunio, año de mil dozientos y diez y ſiete. Gran burla de las coſas del mundo, grande la miſeria, pues muere vn Rey jouen en la flor de ſu edad, en la entrada del Reyno, que apenas auia probado que coſa es viuir y reynar. Ai fama, aunque ſin Autores baſtantes, que vn mancebo del linage de los Mendoças, tirò vna piedra deſde vna torre que eſtaua cerca, y con ella quebrò la teja q̃ cayò ſobre la cabeça del Rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante, enterraron junto a la ſepultura de ſu hermano don Fernando, en las Huelgas de Burgos: en que cada año el dia de ſu muerte le hazen aniuerſario en aquel miſmo tiempo. Viuio menos de catorze años, dellos reynò los dos, y mas nueue meſes. Eſte miſmo año en Portugal ſe ganò de los Moros vn pueblo principal, que ſe llama Alcaçar de Sal, y antiguamente ſe llamò Salacia, y era Colonia de Romanos. El autor y mouedor principal deſta empreſa, fue Mateo, Obiſpo de Lisboa. El juntò para ello mucha gente de Portugal, y perſuadio à los Caualleros Templarios, que ayudaſſen, y lo que mas hizo al caſo, vna armada de mas de cien velas, en que gran numero de Ingleſes, Flamencos y Franceſes, tomada la ſeñal de la Cruz, por lo que ſe tratò en el Concilio Lateranenſe, pretẽdian, rodeado el mar Oceano y Mediterraneo, paſſar à las partes de Leuante, y à la Suria, en defenſa de la Tierra Santa: y para dar calor a aquella guerra ſagrada, aportò a Lisboa, y echò anclas en aquel puerto. Eſtos, à perſuaſion de aquel Prelado, ſe juntaron con los demas, para combatir aquel pueblo. Acudio a la defenſa, y à dar ſocorro a los cercados, gran Moriſma de Seuilla, Cordoua, y otras partes. Vinieron a batalla, en que murierõ mas de ſeſenta mil Moros: gran matãça. Dioſe la batalla a los veynte y cinco de Setiembre, y à los diez y ocho de Otubre ſe ganò la plaça.

(.?.)

Cap. VII. Como alçaron por Rey de Caſtilla à don Fernando, llamado el Santo.

EL Rey dõ Enrique tenia dos hermanas mayores que èl, doña Blanca, y doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luys, hijo mayor de Filipe Auguſto, Rey de Francia. Doña Berenguela, a ſu marido don Alonſo, Rey de Leon, durante el matrimonio le pario quatro hijos, que fueron don Fernando, don Alonſo, doña Coſtança, y doña Berenguela. Doña Blanca ſe auẽtajaua en la edad, ca era mayor que ſu hermana: y parecia juſto ſucediеſſe en el Reyno de ſu hermano difunto. Si el derecho de reynar ſe gouernara por las leyes, y por los libros de Iuriſtas, y no mas aîna por la voluntad del pueblo, por las fuerças, diligencia, y felicidad de los pretenſores, como ſucedio en eſte caſo. Iuntaronſe muchos donde la Reyna eſtaua, con toda breuedad, para conſultar eſte punto. Salio por reſolucion, de comun acuerdo, ſin hazer mencion de doña Blanca, que el Reyno y la corona ſe dieſſen a ſu hermana doña Berenguela. Aborrecian, como es ordinario, el gouierno de eſtrangeros, y rezelauanſe, que ſi Caſtilla ſe jũtaua con Francia, podrian dello reſultar alteraciones y daños. Antes que eſta reſolucion ſe tomaſſe, la Reyna doña Berenguela, para euitar inconuenientes, deſpachò a dõ Lope de Haro, y à Gõçalo Ruyz Giron, para que alcançaſſen del Rey de Leon, le embiaſſe a ſu hijo don Fernando, para q̃ la aſsiſtieſſe contra las fuerças y embuſtes de don Aluaro Nuñez de Lara, el Gouernador, q̃ a la ſazon la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Deſiſtio por entonces de pretender contra los de Lara, por q̃ alçaron el cerco: al preſente ſabida la deſgracia del Rey ſu hermano, boluio a ſu primera demãda. Era meneſter vſar de preſteza antes q̃ la muerte del Rey llegaſſe à noticia del Rey de Leõ, del qual ſe rezelauã no intẽtaſſe de apoderarſe del Reyno de Caſtilla, como dote de ſu muger,

ſi

ſi bien el matrimonio eſtaua apartado. El rezelo, por lo que ſe vio adelante, no era ſin propoſito. Los Embaxadores ſe dieron tal prieſſa, y vſaron de tal diligẽcia, que antes q̃ el Rey de Leon ſupieſſe nada de lo q̃ paſſaua, alcançaron dèl lo q̃ pretendian. Fue coſa facil encubrir la muerte del Rey, por cauſa que el Conde don Aluaro ponia en eſto gran cuydado: el qual, aunque de repente ſe vio apeado del gran poder que tenia, no ſe oluidò de ſus mañas, antes lleuò el cuerpo del difunto a Tariego. Dende echaua fama q̃ viuia, y deſpachaua en ſu nõbre muchos recados y negocios, dando diuerſas cauſas, porque no ſalia en publico, ni comunicaua con nadie. Bien via èl que ſemejante inuencion no podia ir a la larga: mas procuraua en eſte medio pertrecharſe, y aſſegurarſe lo mas que podia. Llegò pues el Infante don Fernando à Otella, donde eſtaua ſu madre, bien ignorante de lo que paſſaua, y ella pretendia, que fue renuncialle luego, como lo hizo, el Reyno, y la corona. La ceremonia que ſe acoſtumbra a hazer quando alçan à alguno por Rey, ſe hizo en la ciudad de Najara, debaxo de vn gran olmo: tal era la llaneza de aquellos tiẽpos. Alçaron los eſtandartes por el nueuo Rey, y hizieronſe las demas ſolenidades. De Najara boluieron a Palencia, con intento de viſitar el Reyno. Recibieronlos los ciudadanos con mueſtra de mucha voluntad y alegria, à perſuaſion de ſu Obiſpo don Tello, que con ſu autoridad y diligencia los allanò, y quitò todas las dificultades. Paſſaron adelante. Llegaron a la villa de Dueñas, que les cerrò las puertas: pero comoquier que el pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Alli començaron algunos de los grandes y ricos hombres a mouer tratos de paz con los de la caſa de Lara, y los demas de ſu valia. El Conde dõ Aluaro de buena gana daua oîdos a los que deſto tratauan. Todavia, como el que eſtaua acoſtumbrado a mandar, pretendia lleuallo adelante: y para eſto queria le encargaſſen la tutela del nueuo Rey: gran ſoberuia y temeridad. Tenia don Fernando a la ſazon diez y ocho años; ſi bien otros dizen, q̃ no eran mas de diez y ſeys: edad no muy fuera de propoſito para encargarſe del gouierno. Las coſas amenaçauan rompimiẽto, y guerra. Los Reyes paſſaron a Valladolid, pueblo grande, y abundante en Caſtilla. Iuntarõſe en aquella villa Cortes generales del Reyno; en que por voto de todos los que en ellas ſe hallaron, ſe decretò, que la Reyna doña Berenguela era la legitima heredera de los Reynos de ſu hermano, ſegun que por dos vezes lo teniañ yà determinado en vida del Rey ſu padre. Aſſi lo refiere el Arçobiſpo don Rodrigo: *Lib. 9. c. 5* añade luego, q̃ era la mayor de ſus hermanas, que lo tengo por mas veriſimil; ſi bien algunos otros Autores ſon de otro parecer. Lo cierto es, que la Reyna, por el deſeo que ſiempre tuuo de ſu quietud, tornò ſegunda vez con la aprobacion de las Cortes, a renunciar el Reyno a ſu hijo: y en eſta conformidad le alçaron de nueuo por Rey en vna plaça grãde, que eſtà en el arrabal de aquella villa. Deſde alli, con gran acompañamiento le lleuaron a la Igleſia mayor, para q̃ èl juraſſe los priuilegios del Reyno, y los demas le hizieſſen ſus omenages acoſtũbrados en ſemejantes ſolennidades. Por otra parte, el Rey de Leon ſu padre luego que ſupo lo que paſſaua, y como la Reyna le engañò, ſe dolia grandemente de verſe burlado. No le parecio que podria por bien alcançar lo que deſeaua, que era entregarſe del nueuo Reyno de Caſtilla, acordò acudir a la fuerça. Embiò delante a ſu hermano don Sancho, para que rompieſſe por las fronteras, y èl miſmo con otro grueſſo exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquexada del temor q̃ le cauſaua aquella nueua tempeſtad, embiò dos Obiſpos Mauricio de Burgos, y Domingo de Auila, para que con ſu prudencia y buenas razones amanſaſſen al Rey, y le perſuadieſſen alçaſſe mano de aquella ſu pretenſion tan fuera de camino, y de fazon. Eſta diligencia no fue de prouecho

Garibai lib. 12. c. 14. la Valeriana l. 4. tit. 3. c. 5.

alguno: antes el pecho del Rey ſe encẽdio en mayor ſaña, mayormente que el Conde don Aluaro, y ſus parciales, le dauan grandes eſperanças que ſaldria con ſu intento: y à la verdad la guerra para ellos era de prouecho, y la paz les acarreara mal y daño. Deſpedidos los Obiſpos, proſiguio el Rey con ſu gente en las talas que hazìa, en las preſas, y quemas muy grandes. Intẽtò apoderarſe de Burgos, ciudad Real, y cabeça de Caſtilla: mas don Lope de Haro, y otros Caualleros le ſalieron al encuentro, y le forçaron a dar la buelta mas de prieſſa q̃ viniera, las ciudades de Segouia y Auila, que por eſtar preuenidas del Conde don Aluaro, no vinieron en la eleccion del nueuo Rey, al preſente, mudado parecer, embiarõ ſus Embaxadores a la Reyna, para diſculparſe de lo paſſado, y para adelante ofrecerſe a ſu ſeruicio: que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nueuo Rey, y en hazer reſiſtencia a los alborotados. Por otra parte el Conde dõ Aluaro, viſto lo poco que le preſtauan ſus mañas, vino en q̃ el cuerpo difunto del Rey don Enrique, q̃ todavia le tenia en Tariego, ſin dalle ſepultura, le lleuaſſen a enterrar. Acudieron a eſto dos Obiſpos, el de Burgos, y el de Palẽcia: que acompañaron el cuerpo haſta la ciudad de Palencia. La Reyna doña Berenguela q̃ los eſperaua deſde alli, junto cõ los Obiſpos acompañò el cuerpo, y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba ſe tocò. No acudio el Rey don Fernãdo, por tener cercado a Muñõ, pueblo fuerte, y que no queria obedecer: pero enfin le ganò por fuerça, y prendio dentro dèl los ſoldados que tenia de guarniciõ, en ſazon que la Reyna ſu madre, concluìdas las honras y enterramiento, dio la buelta para verſe con ſu hijo. De alli fueron a Burgos, para aſsiſtir en las Cortes que tenian aplaçadas para aquella ciudad. Tras eſto ſe apoderaron de las villas de Lerma y de Lara, y ſe las quitaron a don Aluaro. Bueltos a Burgos, hizieron ſu entrada con repreſentacion de magneſtad, a manera de triunfo. Paſſaron a la Rioja, do ſugetaron a Villorado, Najara, y à Nauarrete: todo ſe le allanaua al nueuo Rey: porque demas que tenia de ſu parte la juſticia, y por el miſmo caſo el fauor del cielo, con ſu noble condicion, y con la apoſtura de ſu cuerpo, grangeaua las voluntades, y todo el mundo ſe le aficionaua. Solos los ſeñores de Lara y ſus aliados, no acabauan de ſoſſegar, ni los daños y males rendian ſus coraçones obſtinados. En que paſſaron tan adelante, que con golpe de gente que juntaron de todas partes, ſe puſieron en vn lugar llamado Herreruela, pueſto en el miſmo camino por do el Rey auia de paſſar a Palencia. La mayor parte de los ſoldados alojauan dentro del pueblo. Don Aluaro en vn cortijo alli cerca, acompañado de poca gente. Eſte deſcuydo, ò ſea menoſprecio de ſus contrarios, fue cauſa de ſu perdicion. Porque auiſados los del Rey, dieron ſobre èl de repente, y aunque pretendio defenderſe, y apeado del cauallo, y aun deſpues caìdo en tierra, ſe cubria con el eſcudo, de los golpes q̃ ſobre èl cargauan: alfin le rindieron, y quedò preſo. Con que ſe pudiera poner fin a los males y rebueltas del Reyno, ſi no ſe aſſeguràran demaſiadamente. Fue aſsi, que don Aluaro como ſe vio preſo, rindio al Rey luego todos los pueblos y caſtillos que de la corona le quedauan en ſu poder: eſtos fueron, Alarcon, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Najara, Pancoruo. Eſto hecho, no ſolo le dierõ libertad, ſino que el Rey le recibio en ſu gracia y amiſtad. La miſma facilidad vsò con don Fernando, hermano de dõ Aluaro, que tenia en ſu poder a Caſtroxeriz y Orejon: y como no los quiſieſſe rendir, confiado en los muchos ſoldados, y prouiſion que dentro dellos tenia: por eſcuſar la guerra, finalmente ſe concertaron que los dichos pueblos quedaſſen en ſu poder, pero que los tuuieſſe en nombre, y como teniente del Rey, y para eſto hizieſſe los omenages acoſtumbrados. La rebuelta de los tiempos forçaua a venir en ſemejantes conciertos, pueſto que parecia menoſcabo

de

de la Mageſtad Real, y no faltaua quien murmuraſſe de tanta facilidad. Ala verdad la paz no fue duradera, ni los q̃ eſtauan acoſtumbrados a gouernar y mandar ſe podian contentar de vida particular y retirada. Antes en breue ſe declararon en deſſeruicio del Rey, y cõ gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño q̃ podian. Armòſe el Rey contra ellos, y apretòlos de manera, que fueron forçados a deſembaraçar la tierra. Recogieronſe a lo del Rey de Leon, q̃ ſe moſtraua ſentido por el Reyno y corona que no le dauan, à èl debida, ſegun ſu parecer, y ſe apreſtaua para de nueuo cõ mayor fuerça que antes hazer guerra en las tierras de Caſtilla: à que le incitauan con mayor calor los de la caſa de Lara, luego que ſe retiraron a ſu Reyno. Algunos Caualleros de Caſtilla quiſieran ganar por la mano, y cõ golpe de gente ſe metieron por las tierras del Reyno de Leõ. No eran tan fuertes, que pudieſſen contraſtar a las fuerças de los contrarios, ni ſu entrada fue muy conſiderada. Sobreuino el Rey de Leon de rebato: dio ſobre ellos, y cercòlos en vn pueblo en que ſe hizieron fuertes, llamado Caſtellõ, pueſto entre Medina del Campo y Salamãca. Acudieron gentes de ambas partes, vnos a ſocorrer los cercados, otros para apretallos. Tratòſe de medios de paz, y finalmente ſe aſſentaron treguas entre los dos Reyes, padre y hijo. Hallauaſe preſente el Conde don Aluar Nuñez de Lara, a la ſazon enfermo de vna dolencia que ſe le agrauò mucho, con la pena que tomò por ver los Reyes concertados, que a los reboltoſos la paz, y el ſoſsiego ſuele ſer odioſo, y contrario a ſus intentos. Hizoſe lleuar en ombros a la ciudad de Toro, con el camino ſe le agrauò mas la enfermedad, deſuerte, que en breue paſsò deſta vida: cuya muerte fue muy ſaludable para todo el Reyno, aſsi biẽ que ſu vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el habito de la caualleria de Santiago, que aſsi ſe acoſtumbraua en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las indulgencias concedidas a los que tomauan la Cruz, aplacar a Dios en aquel trance, y alcãçar perdon de ſus pecados. El cuerpo enterraron en Veles, Cõuento el mas principal de aquella Orden. Su hermano don Fernando, que de ſu voluntad ſe auia deſterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hazia ſu reſidẽcia en Elbora, poblaciõ de Chriſtianos, cerca de la ciudad de Marruecos. Alli enfermò de vna dolẽcia mortal, y à exemplo de ſu hermano, poco antes de eſpirar, ſe hizo veſtir el habito de ſan Iuan. Su muger doña Mayor, y ſus hijos don Fernando y don Aluaro, procurarõ que ſu cuerpo ſe traxeſſe a Caſtilla: y le hizieron enterrar en la Puente de Fitero Conuento y caſa de aquella Orden en tierra de Palẽcia. Començò cõ eſto a moſtrarſe vna nueua luz en Caſtilla, muertos los que la alborotauan, y vna grande eſperança, que las treguas pueſtas con Leon ſe trocariã en vna paz perpetua, como todos lo deſeauan. En particular pretendian boluer las fuerças contra los Moros. Cõcedio el Papa ſus indulgencias para los que armados de la ſeñal de la Cruz, ſe hallaſſen en aquella guerra. Iuntòſe gran gentio, mas por deſeo de robar, que por alcançar perdon de ſus pecados. Dieron ſobre Eſtremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hizieron preſas de hombres y de ganados, finalmente ſe puſieron ſobre la villa de Caceres, con intento de forçalla, ò rendilla. Engañòles ſu eſperança, à cauſa de las muchas aguas que ſobreuinieron, y el tiempo cõtrario que les forçò, ſin paſſar adelante, dar la buelta para ſus caſas, al fin del año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion de mil y dozientos y diez y ocho. 1218

Cap. VIII. En Eſpaña ſe fundaron monaſterios de diuerſas Religiones.

EN eſte eſtado ſe hallauan las coſas de Eſpaña: los Reynos comarcanos eſſo miſmo tenian guerras ciuiles. De

las guerras siempre suelen venir otros males, y perdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar casi auia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: grauissimo mal y daño. En tantas tinieblas, y tan espesas de ignorãcia, despertò Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexauan de encaminar los hombres a la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseñò y abriò. Que auian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse a estos santos varones otros muchos: que con deseo de imitar su virtud, renunciauan las cosas del mũdo, con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se leuãtaron. Entre todos tuuo muy principal lugar el padre santo Domingo. Nacio en tierra de Osma, en vn lugar llamado Caleruega, entre Osma y Aranda. Siendo moço fue Canonigo reglar de san Augustin. Llegado a mayor edad, trabajò mucho en desarraygar la heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos Predicadores se hallauan de la palabra de Dios, que con buen zelo, y exemplo de vida, y buena dotrina enseñassen a los hombres engañados la verdad y santidad: pensò, y traçò en su pensamiento, comunicò con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el santo Euangelio por todo el mundo. Ofrecio este modo de viuir y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobò el año primero de su Pontificado. De alli a dos años se vino a España, y publicò la Bula que traîa de su aprobacion a los Reyes y Principes. Con cuya licencia y beneplacito fundò algunos monasterios en ciudades principales. El primero fue en Segouia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoça. Hecho esto en España, y buelto a Italia, finò en Boloña, ciudad de la Lombardia, ilustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su Orden muy principal, de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido y salen muchos varones admirables en toda virtud y letras. El mismo año que santo Domingo vino a España, se ordenò otra Religion en Barcelona, llamada de nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue, que muchos Christianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclauos, y para librarse de la mala vida que les dauan sus amos, renegauan, y se apartauan de Iesu Christo, y de su Fè, con grande afrenta de la Religiõ Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautiuos, se ordenò esta Religion, cuyos frayles con limosnas allegadas de todas partes rescatassen los cautiuos antes que apostatassen de la Fè. Don Iayme, Rey de Aragon, fue el primer inuentor desta orden y manera de viuir, por voto, como algunos escriuen, que hizo a nuestra Señora, de instituir esta Orden, quando estuuo en Monçon encerrado a modo de cautiuo, y probò en si quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey, que se ofrecio a ser guia delos que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones para que los Religiosos se gouernassen por ellas. Tienen por insignia, sobre el habito blanco y capilla, las armas del Rey de Aragon, con vna cruz encima en cãpo colorado. El mismo Nolasco, de mano de san Raymundo de Peñafuerte, que fue despues General de la Orden de santo Domingo, tomò con mucha solenidad el habito en la Iglesia de santa Cruz, en presencia del Rey, y de muchos Caualleros del Reyno. Siguiose tras estos dos, san Francisco ciudadano de Assis, en la Vmbria, ò Cõdado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular inocencia, virtud, y santidad. Aprobò su instituto y modo de viuir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto y regla, vino a España, donde llegò hasta Portugal y Cõpostella. En poco tiẽpo se fundaron en estos Reynos muchos monasterios de su Orden, como en Barcelona, Zaragoça, y otras ciudades y villas de España. Mo-

Pedro Rodulfo en la vida de S. Francisco.

Mouian eſtos religioſos a deuocion, y al menoſprecio del mundo, con la aſpereza de ſu vida, y cõ el veſtido pobre y humilde de que vſauan. En Portugal ſe juntò con S. Franciſco ſan Antonio de Padua, excelente Predicador adelante, y muy ſanto. Para tomar el habito delos Menores, dexò el de los Canonigos reglares de S. Auguſtin, cuyo inſtituto abraçara deſde niño, y entrò en aquel Orden en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el Conuento de S. Vicente, que es de Canonigos reglares. Alli paſsò algunos años: deſpues en el Cõuento de la miſma Orden de Santa Cruz de Coimbra, en q̃ viuia quando ſe paſsò a la Religion de S. Franciſco. Iunto con la mudãça de vida, trocò el nombre de Fernando q̃ recibio en el Bauriſmo, en el de Antonio, del apellido y nombre del monaſterio en q̃ tomò aquel nueuo habito. Muchas ciudades de Italia por ſus predicaciones ſantas y feruoroſas ſe reformaron, gran numero de gente por ſu mẽdio dexaron la mala vida, y ſe trocaron en nueuos hombres. Finalmente, deſpues que padecio muchos trabajos por Dios, fallecio en Padua, lleno de virtudes, y de milagros. Su ſanto cuerpo es alli acatado en propria Igleſia, que por mucha deuocion del pueblo fundaron en ſu nombre. Que tal hõra ſe debe a la virtud, y al autor y fuente de toda ſantidad, Dios, que es el q̃ haze los Santos. A ſan Franciſco y à ſanto Domingo, algunos años deſpues de ſu muerte canonizò el Papa Gregorio Nono, y puſo ſus nõbres en el numero de los Santos. En Caſtilla, a inſtancia del Arçobiſpo don Rodrigo, Prelado feruiente, y enemigo de eſtar ocioſo, ſe hizo nueua jornada contra los Moros. Iuntaronſe con la diuiſa de la Cruz, dozientos mil hombres, los mas numero: con los quales ſe hizo la guerra por el mes de Agoſto, del año mil y dozientos y diez y nueue, en la Mancha, y en tierra de Murcia. Ganaronſe algunos pueblos de poca cuẽta. Puſieron ſitio ſobre Requena, mas no la pudieron forçar ni rẽdir, comoquiera que hizieron todo el eſfuerço poſsible. El cerco ſe puſo a veynte y nueue de Otubre, y ſe alçò a los onze de Nouiembre. Finalmente el ſucceſſo deſta empreſa no fue como ſe eſperaua, y conforme al grãde aparato que ſe hizo. Solamente ſe ganarõ muchos deſpojos de Moros, con q̃ los ſoldados dieron buelta a ſus caſas.

Cap. IX. Como ſe caſaron los dos Reyes, don Fernando de Caſtilla, y don Iayme de Aragõ.

POr el miſmo tiempo trataua el Rey de Aragon don Iayme de quitar el gouierno a dõ Sancho ſu tio, y porque ſe enmẽdaua, y prometia proceder de otra manera, le tornò a recebir en ſu gracia, y perdonalle. Eſto era el año de mil y dozientos y diez y nueue, quando en Eſpaña ſe padecio vna muy grande hambre y mortandad. El Rey, aunque niño, que apenas tenia onze años, començaua à dar claras mueſtras de valor, y enſayarſe en los exercicios delas armas y dela guerra. Sucedio que don Rodrigo de Liçana, hombre poderoſo, tenia diferencias con vn deudo ſuyo, que ſe llamaua don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, auia reſultado entre ellos grande enemiſtad. Eſperò buena ocaſion, y à tiempo que el contrario eſtaua deſcuydado, le prendiò, y lleuò al caſtillo de Liçana. Auisòle el Rey no paſſaſſe adelante en aquella via de fuerça, y que ſe contentaſſe con el mal hecho a ſu cõtrario. No quiſo apaciguarſe, ni obedecer a eſte mãdato. Como el Rey era de poca edad no le eſtimauan: antes cada qual cõ tanto ſe queria ſalir quanto era ſu poder y fuerças. Deſdeñòſe por eſta cauſa: tomò las armas con deſeo de defender al preſo, y ponelle en libertad, y para conſeruar por el miſmo camino ſu autoridad, y hazerſe reſpetar. Iuntò en Hueſca buen numero de gente, y con ella ſe encaminò la buelta de Albero, pueblo de que ſe auia apoderado el Rodrigo Liçana, y dentro de dos dias hizo q̃ los de dẽtro ſe le rindieſſen. Reboluio ſobre el caſtillo de Liçana, patrimonio de aquel Cauallero alçado: y porque los ſoldados y morado- 1219

res

res no querian hazer virtud, dio orden q̃ de Hueſca le traxeſſen vna maquina, ò trabuco, en aquel tiempo muy famoſo, por tirar entre dia y noche mil y quiniẽtas piedras, con que aportillò los muros, y hazia grande eſtrago en los ſoldados q̃ los defendian. Llamauan eſta maquina, fundibulo: rindierõſe los cercados, y Lope Albero fue reſtituîdo en ſu libertad: ſu contrario, perdido el caſtillo, por entender, que en ninguna parte de Aragon eſtaria ſeguro, ſe fue a guarecer à Albarracin, por tener con don Pedro Fernandez de Açagra, ſeñor de aquella ciudad, amiſtad de años atras. Deſde alli, ſegun la coſtũbre de aquellos tiempos, renunciò por eſcrito la naturaleza de Aragon, y la obediencia que deuia al Rey, como ſu vaſſallo: con que comẽçò a hazer caualgadas en las tierras comarcanas de aquel Reyno. No quiſo diſsimular el Rey eſtas inſolencias; antes animado con el buen principio que tuuo en eſta guerra, reboluio ſobre Albarracin, ciudad pueſta en aquella parte, por do antiguamente partian mojones los Conteſtanos, y los Celtiberos: de poca vezindad, pero por ſu ſitio muy fuerte, q̃ eſtà por todas partes cercada de peñas y riſcos muy altos, y al rededor caſi por todas partes la rodea el rio Turia, que vulgarmente ſe llama Guadalauiar. Puſoſe el Rey ſobre ella: leuãtò ſus maquinas y ingenios, que como no podian llegar al muro, por ſer el ſitio tan aſpero, no hazian efeto alguno, ni los ſoldados ſe podian arrimar a la muralla, por las ſaetas y dardos que por las troneras y trueſias, y deſde las almenas les tirauan. Lo que hizo mas al caſo, que como ſuele acõtecer en guerras ciuiles, de todos los intẽtos del Rey teniã auiſo los cercados, y tiempo para aperce birſe. Dos meſes ſe gaſtaron en el cerco, en lo mas rezio del Eſtio, haſta tãto que el Rey perdio la eſperança de ſalir cõ la empreſa, à cauſa que cierta noche los de dentro dierõ al improuiſo ſobre las maquinas, y quemaron el mejor trabuco. Hallauaſe otroſi poco guarnecido de gẽte, y reſtauan enel cerco pocos ſoldados, en tanto grado, que los de a cauallo no llegauan a ciento y cincuenta: el numero de los peones no ſeñalan, pero no deuia ſer grande. Alçaron pues el cerco, y ſin embargo en breue don Pedro Fernãdez de Açagra boluio en gracia del Rey. Los caualleros del Reyno, con quien renia grande amiſtad, hizieron mucha inſtancia ſobre ello, y ſus ſeruicios de tiẽpo atras eran muy notables, por donde tenia oficio de Mayordomo de la caſa Real: ademas que el Rey entendia muy bien quanto le importaua tener por amigo, y en ſu ſeruicio vn perſonage tã valeroſo y principal. Eſto paſſaua en Aragõ, el año que ſe contaua de mil y doziẽtos y veynte. Enel miſmo en Caſtilla ſe celebraron las bodas dia de S. Andres Apoſtol, del Rey don Fernando cõ doña Beatriz, hija de Felipe, Emperador que fue de Alemaña. La edad del Rey era baſtãte, y la madre ſe rezelaua no ſe eſtragaſſe con deleytes dañoſos y malos. Acordò deſpachar a Mauricio, Obiſpo de Burgos, y a fray Pedro, Abad de ſan Pedro de Arlança, para que concertaſſen el caſamiento cõ el Emperador Federico Segundo, primo de la dõzella: tardòſe mas tiempo de lo que pẽſaron: enfin con ſufrimiento de quatro meſes que reſidierõ en aquella Corte, acabaron todo lo que deſeauan. Encaminaronſe por la via de Francia: en Paris el Rey Felipe de Francia feſtejò la nouia, y la tratò cõ mucha liberalidad. Salio otroſi para recebilla, doña Berenguela, haſta la raya de Vizcaya, y a cabo de vn año que gaſtaron en ida y buelta, llegaron a Burgos, ciudad que tenian ſeñalada para las bodas. Velò a los Reyes el Obiſpo Mauricio de aquella ciudad, en la Igleſia mayor, con las ſolenidades y ceremonias acoſtumbradas: y el dia antes èl miſmo celebrò Miſſa de Pontifical, en el monaſterio de las Huelgas en que el Rey ſe armò a ſi caualllero, por no hallarſe otro mas digno que hizieſſe aquella ceremonia, conforme a lo que en aquellos tiempos ſe vſaua. Eſte caſamiento fue en generacion abundante: dèl nacieron ſiete hijos, por el orden que aqui ſe ponen, don Alonſo, don Fadrique, don Felipe, don Sancho, don Ma- 1220

Manuel, doña Leonor, que murio niña, y doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomò el habito. A los Aragoneſes por el miſmo tiempo aquexaua el deſeo de tener ſucceſsion de ſu Rey dõ Iayme. Pareciales, q̃ por eſte medio ſe aplacarian los vandos, que todavia cõtinuauan entre los dos tios del Rey don Sancho, y don Fernando, por la eſperança q̃ cada qual tenia de la corona, ſi el que la tenia faltaſſe. De todo reſultauan males y daños. La edad del Rey era poca, en q̃ mucho reparauan para caſarle: mas preualecio el deſeo grande que de hazello tenian. Tomado eſte acuerdo, y poſpueſto todo lo al, deſpacharon Embaxadores à la Reyna doña Berẽguela, para pedir à ſu hermana la Infanta doña Leonor. No ſe podia ofrecer mejor caſamiento para aquella donzella: aſsi hechas las capitulaciones, ſeñalaron la villa de Agreda, q̃ es de Caſtilla, à la raya de Aragon, para que alli ſe hizieſſen los deſpoſorios. Acudio primero doña Berenguela, en compañia deſu hermana: deſpues vino el Rey don Iayme, con luzido acompañamiẽto de los ſuyos. Los deſpoſorios ſe hizieron alli a ſeys de Febrero, del año de Chriſto
221 de mil y doziẽtos y veynte y vno: las bodas poco deſpues en Taraçona en la Igleſia de ſanta Maria de la Vega: ſi bien por la poca edad del Rey, la deſpoſada ſe eſtuuo donzella por eſpacio de año y medio, ſegun el miſmo lo relata en la Hiſtoria que dexò eſcrita de ſus coſas, y de ſu vida. En la ciudad de Toledo, el Arçobiſpo don Rodrigo cõſagrò la Igleſia de ſan Roman, pueſta à guiſa de atalaya, en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo, à veynte de Iunio. Por el mes de Nouiembre, a los veynte y tres, Martes, dia de ſan Clemente, nacio alli miſmo el hijo mayor del Rey don Fernando, por nombre don Alonſo. Luego por principio de Diziembre, vn gran temblor de tierra maltratò gran parte de los edificios, y con las muchas aguas y viẽtos que ſe ſiguieron, en gran parte cayerõ por tierra los adarues y caſas particulares. El miedo por eſta cauſa fue tanto mayor, quãto mas ſegura eſtà aquella ciudad de accidentes ſemejantes, por ſu ſitio, q̃ es muy empinado, y ſobre peñas: y lo que haze mucho al caſo para no padecer temblores de tierra, q̃ le cae muy lexos el mar.

Capitulo X. El Rey don Fernãdo apaciguò otras nueuas alteraciones.

QVietos eſtauan y pacificos, por vna parte los Nauarros, y por otra los Portugueſes y los Leoneſes. Los Moros ſe abraſauan entre ſi en guerras ciuiles. En Caſtilla y en Aragon continuauan las alteraciones; bien que no eran de mucha conſideracion. Don Rodrigo, ſeñor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Caſtilla, por ſu eſtado, y las tenencias de diuerſas villas y caſtillos del patrimonio Real, cõfiado en ſus fuerças y poder, y mas en la rebuelta de los tiẽpos, ſe atreuio a hazer mal y daño en las tierras comarcanas. Citòle el Rey, para que en preſencia ſe deſcargaſſe delo que le acuſaua. Reſpõdio, que auia tomado la Cruz para ir a la guerra de la Tierra ſanta: eſcuſa de que muchos ſe valiã para declinar juriſdicion, y no poder ſer cõuenidos delãte los juezes ordinarios, por los muchos priuilegios y eſſenciones q̃ el Papa concedia a los tales. En particular les otorgaua no los pudieſſen citar delante juezes ſeglares, ſino que ſus cauſas ſolamente ſe ventilaſſen en los Tribunales Eccleſiaſticos. No le valio eſte recurſo, hizieronle comparecer en Valladolid, do la Corte de Burgos ſe auia paſſado. Hizieronle cargos graues y feos. Acordò de auſentarſe y huîr. Condenaronle en rebeldia en priuacion de todo ſu eſtado. El que era hombre determinado, ſe hizo fuerte dentro de los pueblos y caſtillos q̃ tenia mas fortalecidos, con reſoluciõ de hazer reſiſtencia. Mas porque de aquellos principios no reſultaſſen guerras mas graues, acordaron tomar aſsiento con èl, y demas del perdõ, dalle catorze mil ducados porque alçaſſe mano de los pueblos y caſtillos, cuya

tenen-

tenencia por el Rey tenia a ſu cargo. Soſſegada eſta alteracion, reſultò otra nueua. Don Gonçalo Nuñez de Lara, que era el que ſolo quedaua de los tres hermanos, conforme a la coſtumbre que tenia eſte linage de guſtar de alborotos, perſuadio a don Gonçalo Perez, ſeñor de Molina, que hizieſſe mal y daño a las tierras comarcanas. Nunca a ſemejantes perſonages faltan quexas y cauſas para tomar las armas. En particular don Gonçalo de Lara, por medio deſtas rebueltas pretendia, y eſperaua reſtituirſe en ſu patria: ca deſpues de la muerte de ſu hermano don Fernando, ſe quedò en Berberia, donde era ido juntamente con èl. Vinieron a las manos, y à rompimiento: la guerra no fue de mucha conſideracion, à cauſa que el ſeñor de Molina, conocido el engaño, y el rieſgo que ſus coſas corrian, pidio perdon, y le alcãçò por medio de la Reyna doña Berenguela. Con eſto don Gonçalo de Lara, deſconfiado de poder ſalir con ſus intentos, ſe paſsò a los Moros del Andaluzia, y en Baeça dio fin a lo reſtante de ſu vida, ni muy ſanta, ni muy honradamente. Tal fin tuuieron eſtos tres hermanos, bien conformes a ſus obras: de quien deſciende el linage de los Manriques, bien conocido en Eſpaña. Corria en eſta ſazon el año de Chriſto de mil y
1222 dozientos y veynte ydos. En que el Rey de Leon juntò vn grueſſo exercito, parte de los que leuantò a ſu ſueldo, y en eſpecial de los que tomada la ſeñal de la Cruz, a ſu coſta ſe queriã hallar en aquella empreſa. Con eſtas gentes corrio las tierras de Eſtremadura, y ſe puſo ſobre la villa de Caceres. Los Moros por librarſe del cerco, concertarõ de dar cierta cãtidad de dineros que eſperauan de Africa. Alçado el cerco, no cumplieron lo aſſentado, ni los nueſtros pudieron por entonces reboluer ſobre ellos. Por eſte miſmo tiempo Mauricio, Obiſpo de Burgos, Ingles que era de nacion, abriò los cimientos dela Igleſia mayor, que oi ſe vee en aquella ciudad, y no ſolo la començò a edificar, ſino la acabò: antes de eſte tiempo, la Igleſia de S. Lorenço era la Catedral, y junto a ella las caſas del Obiſpo, y ſu habitacion. No ſolo en Burgos, ſino en otras muchas partes del Reino ſe leuantauan fabricas ſumptuoſas, y Templos, que parece los Prelados a porfia pretendian ſeñalarſe en aumentar el culto diuino. En particular onze años antes deſte en que vamos, ſe dio principio a la Igleſia mayor de Talauera, villa bien conocida en el Reyno de Toledo. Su fundador dõ Rodrigo Ximenez, Arçobiſpo de Toledo, puſo en ella doze Canonigos, y quatro Dignidades, que mandò fueſſen ſugetos a los de Toledo, y en ſeñal deſte reconocimiẽto, cada vn año, el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, les acudieſſen con cinco maruedis de tributo. Don Iuan, Chanciller del Rey, edificò a ſu coſta dos Igleſias, primero la mayor de Valladolid, y deſpues ſiendo Obiſpo de Oſma leuantò la que oi ſe vee en aquella ciudad. Don Nuño, Obiſpo de Aſtorga, ſus caſas Obiſpales, y el clauſtro de aquella ſu Igleſia. Don Lorenço, Iuriſta que fue muy nombrado, en Orẽſe, donde era Obiſpo, edificò la puente ſobre el rio Miño, que por alli paſſa, la Igleſia mayor, y las caſas Obiſpales. Finalmente dõ Eſteuan Obiſpo de Tuy, y don Martin Obiſpo de Zamora, ſe eſmerauan y gaſtauan ſus rentas en ſemejantes edificios. La piedad del Rey y de ſu madre, y la liberalidad grande cõ que acudian a eſtas obras, y à proueer de ornamẽtos, y todo lo neceſſario, por quanto la eſtrechura de los tiempos daua lugar, deſpertaua a todos los Prelados para que los imitaſſen en gaſtar biẽ ſus haziẽdas. Boluamos al ordẽ de la hiſtoria. Por el mes de Iulio fallecio Rogerio, Cõde de Fox: el que le ſucedio en el eſtado, fue ſu hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agoſto fallecio Ramon Conde de Toloſa, el vno y el otro por el fauor que dieron a los Albigenſes, incurrieron en mal caſo, y en las cenſuras que el Papa fulminò contra ellos, por eſto el hijo y ſuceſſor del Conde de Toloſa, que ſe llamò tambien Ramõ, nunca pudo alcançar licencia para enterrar en ſagrado el cuerpo de ſu padre.

Tal

Tal era la fuerça de los Eclesiasticos en aquellos tiempos, y la constancia y seueridad de que vsauan contra los malos. En Aragõ el Rey a veynte y vno de Diziembre, otorgò perdon, y recibio en su gracia a Gerardo, Vizcõde de Cabrera, hombre poderoso en rentas y vassallos: teniale ofendido, por causa que en tiempo de la vacante del Reyno, cõ mano armada se apoderò del Condado de Vrgel, y despojò a Aurembiasse, del estado que su padre el Conde Armengol le dexara. Puso le por condicion estuuiesse a juyzio con aquella señora, y passasse por lo que los juezes determinassen. En esta sazon viuia todavia dõ Sancho, Cõde de Ruysellon, y tio del Rey. Gouernaua aquel estado don Nuño su hijo, contra el qual don Guillen de Mõcada, señor de Bearne, comoquier que antes fuessen muy amigos, por ligera ocasion se indignò en tanto grado, que con su gente entrò por las tierras de Ruysellon, haziendo todo mal y daño. Dõ Nuño se hallaua con pocas fuerças para resistir a las de su contrario, que demas de lo de Bearne, tenia en Cataluña vn grande estado. Acordò valerse de las fuerças del Rey, y de su sombra, ofrecia de estar a derecho, y satisfazer qualquier cargo q̃ contra èl resultasse. Amonestò el Rey al Moncada, que siguiesse su derecho, y dexasse las armas, y porque no quiso obedecer, antes passaua adelãte en los daños que hazia, reboluio contra èl, con tal furia, q̃ le despojò a èl, y a sus aliados, de ciẽto y treynta, parte torres, parte castillos, de que se apoderò, de vnos por fuerça, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Cerueilon, cerca de Barcelona. Con que se entendio quã peligrosa cosa es enojar a los que pueden mas, y a los Reyes. No pudo hazer lo mismo del castillo de Moncada, à causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco, fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, fauorecian, y dauan auiso, y aun prouèian a los que guardauan aquella plaça. Esto passaua el año que se contò de Christo de mil y dozientos y veynte y tres: en que a los quinze de Iulio, en Medun fallecio de quartanas Felipe Rey de Frãcia. Sucediòle enel Reyno su hijo Ludouico Octauo deste nombre, marido de doña Blanca, y padre de Ludouico, al que por sus muchas virtudes, y piedad llamarõ el Santo. En Coimbra assimismo el año adelãte, passò desta vida el Rey de Portugal, don Alonso el Segundo, por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el monasterio de Alcobaça, junto a su muger la Reyna doña Vrraca, en vna sepultura llana y grosera, quales en aquel tiempo se vsauan. Dexò tres hijos los Infantes don Sancho, que le sucedio en el Reyno, llamado vulgarmente Capelo. Don Alõso, que casò con Matilde, Cõdesa de Boloña, en los Morinos pueblos de la Picardia, cerca del mar de Bretaña, en Francia, don Fernando, señor de Serpa, que casò con doña Sancha, hija de don Fernando de Lara: finalmente dexò vna hija, por nombre doña Leonor, que casò con el Rey de Dacia, segũ que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ò de otra manera, aqui no lo aueriguamos. 1223

Capitulo XI. De la guerra que se hizo a los Moros.

REprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el Rey don Fernãdo, para que la paz fuesse durable, dio perdon general a los q̃ le auian desseruido, y mãdò, que los demas hiziessen lo mismo, y pusiessen en oluido los desabrimientos que entre si teniã, y los agrauios. Para el gouierno de las ciudades, nombraua a los que en virtud y prudẽcia se adelantauan a los demas, y los q̃ entẽdia serian mas agradables a los vassallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hazellos castigar à sus ministros, el mismo cõ su propria mano les arrimaua la leña, y les pegaua fuego. Yà se dixo, que por estos tiempos la secta de los Albigẽses andaua valida, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados a los naturales, quan-

quanto ningun otro Principe. Mas por aprouechar ſe deſta buena voluntad, y porque no ſe eſtragaſſen los ſoldados cõ la ocioſidad, y con los vicios que della reſultan, acordò renouar la guerra contra Moros. Mandò arbolar vanderas, y tocar atambores por todas partes, para juntar vn grueſſo campo. Los de Cuẽca, Huete, Moya y Alarcon, con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, ſe apellidaron vnos à otros: y junto buen golpe de gente, rompieron por el Reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron y ſaquearon los pueblos, y con vna grande caualgada boluieron ricos y contentos a ſus caſas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronoſtico de lo reſtante de aquella guerra, con vn grueſſo exercito que juntò, ſe endereçò contra los Moros de Andaluzia. Hazianle compañia entre los mas principales, el Arçobiſpo don Rodrigo, perſona de gran valor y brio, y que no podia eſtar ocioſo: los Maeſtres de las Ordenes, don Lope de Haro, don Rodrigo Giron, don Alonſo de Meneſes, ſin otros ricos hombres, y caualleros de menor cuenta. Luego que paſſaron la Sierra Morena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad, Rey de Baeça, para ofrecer la obediencia, que eſtaua preſto de rendir la ciudad, y ayudar con dineros, y vituallas. El miedo hazia cobardes a los Moros, los deleytes los tenian eſtragados, y por las diſcordias que entre ſi tenian, a punto de perderſe. Hizieronſe los aſsientos y capitulaciones en Guadalimar: deſde alli paſſaron nueſtras gentes ſobre Queſada, villa principal en lo que oi es Adelantamiento de Caçorla. Los moradores fiados en la fortaleza de ſus murallas, y en que eran muchos, al principio ſe puſieron en defenſa; pero alfin el lugar ſe entrò por fuerça. Paſſaron a cuchillo todos los que podian tomar armas: los demas tomaron por eſclauos, en numero de ſiete mil. Con el caſtigo y deſtroço deſte pueblo ſe dio auiſo a los demas, para que no ſe atreuieſſen a hazer reſiſtencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que ſucedio en eſta jornada. La ſuma de todo es, que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huîdos los moradores, otros ſe rindieron, por no deſamparar ſus caſas: algunos quedaron deſtruîdos del todo, y en otros puſieron guarniciones de ſoldados, con intento de conſeruallos. Don Lope de Haro, y los Maeſtres de las Ordenes militares, con parte de la gente acometieron vn pueblo llamado Viboras, de que ſe apoderaron, ſin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes; de los quales, vnos mataron, y otros ſe huyerõ. En eſtas empreſas paſſaron los meſes del Eſtio, y parte del Otoño; y porque cargaua el tiempo, por el mes de Nouiembre, del año mil y dozientos y veynte y quatro, dieron la buelta a Toledo, donde las Reynas, madre y nuera eſperauan la venida del Rey. Gaſtaronſe algunos dias en fieſtas y regozijos que ſe hizieron en aquella ciudad, para alegrar la gente; proceſsiones y rogatiuas para dar gracias à Dios por mercedes tan grandes. Hecho eſto, luego que el tiempo dio lugar, y las fieſtas, mandò el Rey a la gente ſe endereçaſſe la buelta de Cuenca, con intento de acometer por aquella parte à los Moros del Reyno de Valencia. Mas aquel Rey, por nombre Zeyt, acordò ganar por la mano. Los daños que le hizieron la vez paſſada, y el miedo de mayores males, le aquexauan de ſuerte, que vino a la ciudad de Cuenca a ponerſe en las manos del Rey don Fernando, y concertarſe con èl, como fueſſe ſu voluntad y merced. Los Aragoneſes ſe quexaron de aquellos tratos, por pretender, que el Reyno de Valencia era de ſu conquiſta, y que los Caſtellanos no tenian en èl parte, ni derecho alguno. Deſpacharon Embaxadores para querellarſe de aquel agrauio, y juntamente para moſtrar ſus fuerças y valor, hizieron entrada en las tierras de Caſtilla, por la parte de Soria. No pudieron lleuar adelante eſta demanda por entonces, a cauſa de nueuas alteraciones que en Aragon reſultaron. 1224

Fue

Fue assi, que don Guillen de Moncada, y don Pedro de Ahones se juntaron con el Infante don Fernando, tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estaua a cargo del dicho dõ Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedò resuelto, que se apoderassen de la persona del Rey. La voz era ser assi necessario y cumplidero para el bien del Reyno, que dezian se estragaua, à causa de los malos consejeros que tenia al lado, y a las orejas el Rey. Mas a la verdad, cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaua sentido del estado que le quitaron: don Fernando (aunque monge y Abad del monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperança, ni el deseo de la corona, que la dolencia de ambicion es mala de sanar. A don Pedro Ahones daua pesadumbre, verse descaido de la priuança que solia tener, con que todo lo gouernaua a su voluntad, y pretendia conuertir la gracia en fuerça, y por aquel camino cõseruarse. Para mas fortificar su partido, acordaron, por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar à don Nuño, hijo del Infante don Sãcho, Conde de Ruysellon, para que oluidadas las enemistades que yà tocamos, les assistiesse en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se endereçaron la buelta de Alagon, en que a la sazon se hallaua el Rey descuydado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuesse a Zaragoça; para tomar en aquella ciudad acuerdo, sobre algunos puntos de importancia, que pertenecian a su seruicio, y al bien del Reyno. El Rey, si bien los semblantes eran buenos, comoquier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echò de ver que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No ai arma mas fuerte, que la necessidad: otorgò con lo que le pedian: demas, que para todo lo que resultasse le venia mejor estar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño. Acompañaron al Rey hasta Zaragoça. Aposentaronle en su casa Real, que llaman Suda. Pusieronle guardas, para que no se pudiesse comunicar con nadie, ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy, y Pero Sãchez Martel, que para mayor recato, de noche dormian muy junto al lecho del Rey. Gran infamia y mengua de la gente Aragonesa, y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veynte dias tuuieron al Rey encerrado, sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condecendio con muchas demãdas que le hizieron; en particular a don Guillen de Moncada hizo restituir los lugares y castillos que le quitò en Cataluña, demas de veynte mil ducados que por los daños prometio de dalle. Tomado este assiento, todavia el Infante don Fernando cõtinuaua en el gouierno del Reyno, de que por fuerça, con aquella ocasion se apoderara. Escusauase con la poca edad del Rey, y otras diuersas causas que para ello alegaua. Para vencer tan graues dificultades, no bastaua prudencia humana. Solo ponia el Rey su fiducia en Dios, que con paciencia y dissimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y q̃ las cosas se trocarian de manera que alcançasse su libertad. Las cosas de Castilla, por el contrario, cõforme a los buenos principios, iban en prosperidad, y en aumento. El Rey don Fernando, porque los Moros no se rehiziessen de fuerças, si los dexaua descansar, entrado el Verano del año mil y dozietos y veynte y cinco, salio con sus gentes en campaña, y con nueuas compañias que leuantò de soldados, reforçò su exercito, y con èl se encaminò la buelta del Andaluzia. Lleuò en su compañia a don Rodrigo Arçobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudioles el Rey Moro de Baeza, ayudoles con bastimentos, y recibiòlos dẽtro de su ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron a Andujar y a Martos, pueblos principales. Martos quedò por los Caualleros de Calatraua, para que desde allí hiziessen frontera a los Moros, y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Iodar, y otros muchos pueblos de menor cuenta, demas de las talas que dis-

1225

dierom a los campos, y delas grãdes presas que hizieron de hombres y ganados, cõ que los soldados ricos y alegres bolvierõ a sus tierras passado el Verano. Esto mismo se continuò los años adelante, por el deseo y esperança que todos teniã de acabar por aquel camino, con lo restãte de la Morisma de España. Las cosas de Aragon, assi mismo començaron a mejorarse, y los parciales y alborotados aflo xaron algun tãto: con que el Rey partio de Zaragoça la via de Tortosa, ciudad puesta a la marina, por la parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los pueblos llamados antiguamẽte Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañia aquellos Caualleros conjurados, con muestra de querelle seruir: comoquier que a la verdad pretendiessen continuar en lo començado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los ricos hombres y principales: en particular dõ Sancho, Obispo de Zaragoça, por respeto de su hermano don Pedro Ahones, y para assistille, y con èl don Eril, Obispo de Lerida: que todos, assi Eclesiasticos, como seglares, se mezclauan en esta trama. Deseaua el Rey librarse de esta opresion à si, a su Reyno, y satisfazerse del agrauio q̃ le hazian, y de aquel tan notable desacato. Mas hazìa poca confiança de los q̃ tenia a su lado, de sus Cortesanos y criados, por ser muchos dellos parciales. Acordò partirse, sin dalles parte, y recogerse en Huerta, pueblo de los Caualleros Templarios. Desde alli despachò sus cartas, en que mãdaua a los señores, y a la demas gente, que con sus armas acudiessen a la ciudad de Teruel, para hazer guerra enel Reyno de Valencia, empresa que los de Aragõ mucho deseauan. Con q̃ de vn camino pensaua ganar las voluntades de la gente, y acreditarse, si como confiaua saliesse cõ aquella demanda. Los señores y gente principal hazian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey, para el dia q̃ señalò en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses, y algo mayor numero delos Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompio por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñiscola, plaça fuerte, y que tomò aquel nombre, por estar assentada sobre vn peñol empinado, à modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco ai muchas cauernas y calas, con vna fuente de agua dulce, que luego entra enel mar: el circuyto es de vna milla, la subida agria, en demasia, y muy aspera, sino es por la parte que estan edificadas las casas. El Rey Zeyt, con la nueua que le vino desta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valencia se turbaron de suerte, que yà les parecia tener a los enemigos àlas puertas de aquella ciudad. Despacharon sus Embaxadores, para requerir de paz al Rey de Aragon: èl se la otorgò de buena voluntad, a tal que cada vn año le pagassen la quinta parte de las rẽtas Reales, que se recogiã de los Reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este assiento, sin passar adelante, dieron los Aragoneses la buelta para Teruel, y desde alli se fueron a Zaragoça. En el camino encontraron, junto a vna aldea, llamada Calamocha, a don Pedro Ahones, que a su costa, y del Obispo su hermano, lleuaua golpe de gente, para hazer entrada en el Reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorualle aquella entrada, por guardar la palabra que dio, y concierto que hizo con aquella gente. Como èl se escusasse, con la mucha costa que hiziera en las pagas y sustento de su gente, y por que le queriã echar mano, se huyesse, los soldados que en cõpañia del mismo Rey le seguian sin poder irles a la mano le mataron. Indigno de tal suerte, por su mucho valor y maña, si los seruicios que tenia hechos, y su priuança que alcançò otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad, y en cõjurarse con los demas, sin embargo todo el Reyno sintio su muerte desuerte, q̃ excepto Calatayud, q̃ se conseruò por el Rey, todas las otras ciudades tomaron la voz de su tio don

Fer-

Fernando; cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por vna parte deseaua apaziguar la gente por bien, y por otra le parecia, que si no era por fuerça, y con las armas en puño, no podria sugetar a sus contrarios. Vinieron pues a las manos, y la guerra se continuaua con varios sucessos y trances, el año que se contò de
1226 Christo, de mil y dozientos y veinte y seis. En el qual año, el Rey Luis Octauo de Francia, hazia la guerra contra los Albigenses: y en el discurso della tomò por fuerça la ciudad de Auiñon, y le abatiò las murallas, porque los hereges no se tornassen a afirmar en ella. Cortò la muerte sus buenos intentos, que le sobreuino en Mompeller, a los treze de Nouiembre. Dexò entre otros su hijo mayor, de su mismo nombre, que le sucedio en la Corona, y por su gran piedad, y sus obras mui santas, alcançò adelante renõbre de Santo. Su hermano Alonso, Conde de Potiers, casò con la hija y heredera de Ramon, el postrero Conde de Tolosa, que fue escalon para que aquel Estado los años adelante recayesse, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones nupciales, en la Corona de Francia. Tuuo otrosi otros dos hermanos: el vno se llamò Roberto, y fue Conde de Arras, y de Picardia, Estados que confinan con Flandes, y son partes de la Galia Belgica: el otro se llamò Carlos, que fue Duque de Anjou, y Conde de la Proença, despues Rey de Sicilia, y de Napoles, como se dirà en su lugar.

Cap. XII. Que el Rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia.

EL señorio de los Moros, y su poder iba mui de caida en España: lo qual sabia mui bien el Rey don Fernando. El Arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como el lo merecia, persuadio al Rey hiziesse de nueuo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia, en las guerras: porque cayò enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto, en Guadalaxara, donde se quedò. Embiò en su lugar a don Domingo, Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca fuerte: pusieron cerco a la ciudad de Iaen, que tenia buena guarnicion de soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar: y porque allende de su fortaleza, don Aluaro Perez de Castro, que algunos dias antes, renunciada su patria, se passara a los Moros, y estaua dentro, con otros ciento y setenta, que le siguieron, animaron a los cercados para que no se diessen. Este don Aluaro, era hijo de don Fernando de Castro, de quien diximos murio en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passauan a la parte de los Moros. No les faltauan ocasiones, y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia. Reboluio el Rey sobre Priego, pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en el recogidas sus haziendas, para mayor seguridad. Todavia le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demas: fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron a partido, y condicion, que los dexassen ir libres. Desde alli passaron a la ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los ciudadanos se recogieron al castillo, y se hizieron fuertes en el: y porque parecia, que con buenas palabras, y esperança de rendirse, se pretendian entretener, los combatieron de suerte, que a escala vista entraron el castillo, y passados a cuchillo los q̃ en el hallaron, le abatieron las murallas. Auiso para los demas, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessen en defensa. Assi los de Alhambra, pueblo fuerte, y assentado sobre peñas, no mui lexos de Granada, por miedo le desampararon: y aun dexando buena parte desus bastimentos y menage, se fueron a la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa, segun se entiende, se llamò, y se llama el Alhambra: si bien

si bien algunos son de parecer, que aquel nombre se tomò de la tierra roxa, que ai en aquella parte, y la significa en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros a los que huían, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad: en cuya vega, que es mui deleitosa, quemaron, y assolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores, que para esto despacharon, fue vno el ya nombrado don Aluar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle, y reduzille a su seruicio, por la fama que tenia de valor, y prudencia: demas que le ofrecian de dar libertad a mil y trezientos captiuos Christianos. Por esto tomado assiento con los de Granada, y reduzido don Aluaro a su seruicio, reboluio sobre Montejo, y del se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que no se pudiera conseruar. Demas desto se halla, que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganò Capilla, pueblo que antiguamente se llamò Mirobriga, como se averigua por los letreros de marmoles que en el se han hallado: verdad es, que en breue boluiò a poder de Moros, ò sea que le entregaron al Rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del Estio, y el tiempo començaua a cargar: el Rey por este respecto acordò, que el Maestre de Calatraua quedasse en guarda de Andujar, y de Marros, y en su compañia don Aluar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las cosas de los Moros, que de su lealtad y constancia no dudauan, antes confiauan que prerenderia con su esfuerço y valor recompensar la falta passada. Con tanto dio la buelta para Toledo, do la Reina le esperaua, sin descuidarse en apercebirse de todo lo necessario, para lleuar adelante la guerra començada. Assi mismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andaluzia, por no estar ociosos, acordaron de recorrer la campiña de Seuilla, ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos, por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos, y oliuares, salieron con su Rey Abulali, contra los Christianos. El numero era grande: la destreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron a las manos, en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance, hasta en numero de veinte mil, que fue vn destroço mui grande. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces, y le apretaron con tal rabia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el Rey don Fernando, passado el inuierno, boluia con gente a continuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçaron aquella plaça: que fue alguna mengua para los nuestros, la perdida no mui grande. Mayormente, que se recompensò bastantemente aquel daño, con lo que de nueuo se hizo en el Andaluzia. Luego que llegò el Rey don Fernando, le salio a recibir el Rey Moro de Baeça, y en su compañia tres mil de a caballo, y gran gente de a pie, con intento no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de seruile en la guerra, si fuesse necessario. Dio este ofrecimiento mucho contento: rogaronle lleuasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Saluatierra, y en Capilla, y en Burgalhimar, tres plaças importantes, residiessen soldados de guarnicion, para su seguridad: demas que como en rehenes, para cumplimiento de lo cõcertado entregò la fortaleza dela misma ciudad de Baeça, para que el Maestre de Calatraua la tuuiesse en fieldad. Los Moros de Capilla, por ser aquella plaça mui fuerte, su sitio aspero y empinado, no quisieron passar por este concierto, ni recibir los soldados que les embiauan de guarnicion. De que resultò, q̃ el castillo de Baeça quedò en propiedad por los Christianos: y sin embargo el Rey, con todo su campo, se fue a poner sobre Capilla, con intento de rendilla, ò forçalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros, y mejorar su partido: pero era necessario, porque la gente era poca, afirmalla con nueuas compañias. Por esta causa acordò el Rey dexar su gente enel cerco, y boluer el atras,

mui

mui dudoso en lo que deuia hazer, si continuar la guerra del Andaluzia, si acudir a Francia, al socorro de su tia la Reina doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hazia instancia la ayudasse, para apaziguar las alteraciones de aquel Reino, y sugetar a los señores, que por ser el Rey de pocos años (que no passauade doze) y ella muger, y estrangera, se les atreuian, y los desestimauan. Pareciole al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance: pero sucedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa. La vna, que los soldados que quedaron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia, tomaron aquella plaça, a que era necessario acudir, para qe e no se tornasse a perder. La segunda, que camino de Almodouar, su misma gente dio la muerte al Rey de Baeça, que se huia por miedo de los suyos, que tenia mui irritados, por la amistad, y assiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeça quedaua a mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinò de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andaluzia, pues era no menos justo y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo y confederado, que ayudar a sosegar las pasiones de Francia. En especial que cõ aquella ocasion pretendia, si pudiesse, lançar toda la Morisma de toda España. A la verdad, la Reina doña Blanca, con la ayuda de Dios, y su buena maña y prudencia, sin socorro de su sobrino sossegò los alborotos de su Reino, de que se temian graues daños. Todo esto passaua el año
1227 de nuestra saluacion de mil y dozientos y veinte y siete: en el se abrieron los cimientos de la Iglesia mayor de Toledo, tan celebre edificio, y de tanta magestad como oi se vee, en el mismo sitio en que estaua la antigua, aunque mudada la traça. El Rey, y el Arçobispo se hallaron a poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro, y plata, conforme a la costumbre antigua de los Romanos. Otros Templos se podrán auentajar a este, en la hermosura, y primor de la traça, en la grandeza y capacidad: mas en la muchedumbre y riqueza de sus preseas, y de su ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los ministros, en la magestad de ceremonias y culto diuino, ninguno en toda la Christiandad se le iguala: muestra mui ilustre de la Christiandad, y piedad de España, en especial de la dicha ciudad. Fallecio a los diez y ocho de Iulio el Papa Honorio Tercero: sucediole en el Pontificado Gregorio Nono, natural de la ciudad de Anagni. Florecio otrosi, en España don Lucas, primero diacono de Leon, y despues Obispo de Tuy. Deseoso de adelantarse en virtud y letras, y por visitar los lugares santos, quando era mas moço passò a Italia, y a Roma, y dende a las partes de Leuante. Fue contemporaneo de don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y exercitose en los mismos estudios: porque compuso vna historia de las cosas de España, en cuyo principio engiriò el chronicon de san Isidoro, que dio ocasion a algunos de tener y citar la primera parte de aquella historia, por del mismo Santo. Escriuio demas de la historia, la vida del dicho san Isidoro, y otro libro grande de sus milagros: obra en que de la mitad adelante, confuta la secta de los Albigenses, y sus errores, que son los mismos de los Luteranos. De la confutacion consta, que estos hereges entraron en España, segun que arriba se mostrò, por vn pedaço que deste libro tomamos. Escriuiò estas obras, como èl mismo lo testifica, por mandado de la Reina doña Berenguela, señora mui deuota, y fauorecedora de los hõbres virtuosos y letrados.

Cap. XIII. Que se boluio de nueuo a la guerra de los Moros.

LOs Moros de Baeça, tenian apretado el castillo de aquella ciudad, q̃, como se dixo, quedò en poder de Christianos: q̃ si bien eran en pequeño numero, por estar proueidos de vitualla, se defendierõ y entretuuieron hasta tanto q̃ el Rey don Fernando sobreuino cõ vn grueso exercito.

Con ſu venida los Moros, viſto que no tenian fuerças baſtantes para reſiſtir, no ſolo deſiſtieron del cerco, ſino deſamparada la ciudad ſe retiraron a lo mas dentro del Andaluzia. Quedò por Gouernador de aquella ciudad nueuamente ganada, don Lope de Haro, merced deuida a ſus ſeruicios, pues en todas las empreſas de importancia ſe hallaua. El cuidado de Martos ſe encargò a Aluar Perez de Caſtro, y a Tello de Meneſes. No ſe hizo alguno otra coſa que ſea digna de memoria en eſta jornada. Saluo que deſpues que el Rey dio la buelta a Toledo, don Tello con ſus ſoldados entrò a correr los campos de Vaena, y de Lucena, ſin parar haſta dar viſta a la campiña de Seuilla, y hazer por todas partes grandes talas, y preſas. Por el contrario el Rey de Seuilla, para diuertille con ſu gente, llegò a la ciudad de Baeça, y le corrio ſus campos. Los Moros que ſe auſentaron de aquella ciudad, por ſer reſtituidos en ſu patria, le incitaron a empren der eſta jornada. Pero viſto que no tenia fuerças baſtantes para ſalir con la empreſa, tratò de hazer pazes con los Chriſtianos, y ſe concertò de pagar cada vn año de tributo trezientas mil marauedis. En eſpecial, que de ſu miſma gente ſe le armaua otra mayor tempeſtad: y fue, que los Moros de Murcia por eſte tiempo alçaron por Rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoça, y era grande enemigo de los Almohades. Dezia publicamente, que la cauſa de los males, y calamidades paſſadas, y de hallarſe ſu nacion en aquel termino, y tan ſin fuerças, eran las nouedades que aquella ſecta introduxo en Eſpaña. No ai coſa mas poderoſa para mouer al pueblo, que la capa de Religion, debaxo de la qual ſe ſuelen encubrir grandes engaños. Arrimoſele pues gran Moriſma por eſta cauſa, gran muchedumbre de gentes, en eſpecial en la comarca de Granada, y en lo reſtante de Andaluzia, con eſperança en que todos entranan, que por medio deſte Moro ſe mejoraria, y adelantaria ſu partido, que iba mui de caida. Los demas de aquella nació, y aun los Principes Chriſtianos, eſtauan con cuidado no reſultaſſe de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo ſe abraſaſſe. Eſto paſſaua en Eſpaña el año que ſe contò de Chriſto mil y dozientos y veinte y ocho. En Francia el miſmo año Ramon poſtrer Conde de Toloſa, apretado con la guerra que el Rey Luys le hazia por cauſa de ſu heregia, ſe reduxo y ſe reconciliò con la Igleſia. Las condiciones y cargas que el miſmo Rey, y Romano, Cardenal de S. Angel, como Legado del Papa, le impuſieron, fueron las ſiguientes. Que el Conde con todo cuidado procuraſſe deſterrar de ſu tierra la ſecta de los Albigenſes. Que ſu hija y heredera, por nombre Iuana, caſaſſe con vno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradaſſe. Si deſte matrimonio no quedaſſe ſuceſsion, el Condado de Toloſa ſe juntaſſe con la Corona de Francia. La ignorancia ſuele acarrear grandes daños. Para la enſeñança del pueblo, mandaron, que en la ciudad de Toloſa aſſalariaſſe a ſu coſta quatro lectores de Theologia, dos Iuriſtas, ſeis Maeſtros de las Artes liberales, y dos Gramaticos. Para ſeguridad que cumpliria todo eſto, puſo en poder del Rey, y le entregò cinco caſtillos, y ſu miſma hija. Tomoſe eſte aſſiento en la ciudad de Paris: y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril com parecio el Conde en la Igleſia mayor de aquella ciudad, deſnudo fuera de la camiſa: alli le abſoluiò el Legado, de las cenſuras incurridas por los exceſſos paſſados: juntamente le dio la diuiſa de la Cruz, como ſe acoſtumbraua, para que dentro de cierto tiempo paſſaſſe a la guerra de la Tierra Santa, y en ella reſidieſſe por eſpacio y termino de cinco años, que era vna delas condiciones que ſe capitularon. Tan grande autoridad tenian por eſtos tiempos los Papas, tanta fuerça la Igleſia, ayudada del fauor y aſsiſtencia de los Reyes, para caſtigar los rebeldes y malos, y eſcarmentar a los demas. Fallecieron otroſi en Eſpaña algunos grãdes perſonages, y entre ellos don Ramiro, Obiſpo de Pãplona, de la nobiliſsima alcu- 1228

alcuña de los Reyes de Nauarra. Sucediole en el Obiſpado dõ Pedro Ramirez: en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono, tomò debaxo de ſu proteccion aquella Igleſia, y ſus Prelados, que era eximilla de la juriſdicion de los Metropolitanos de Eſpaña. En Aragon el Rey con ſu buena maña conquiſtaua aquellos caualleros parciales, para que ſe le rindieſſen. Recibiò en ſu gracia a ſu tio el Infante dõ Fernando, ſin embargo de las rebueltas paſſadas, y puſole por condicion dieſſe ordẽ como los conjurados ſe alçaſſen entre ſi, vnos a otros, los omenages, y la palabra que ſe tenian dada. Don Sancho Obiſpo de Zaragoça, pretendia le reſtituyeſſen los pueblos que eran de ſu hermano don Pedro Ahones, de que el Rey ſe apoderò, luego que le mataron. Otorgòle que eſtuuieſſe a derecho, y que paſſaſſen por lo que los juezes determinaſſen. Hizoſe aſſi, y oidas las partes pronunciarõ, que los pueblos q̃ tenian en tenencia, quedaſſen por el Rey: los demas heredados de ſus padres, ſe reſtituyeſſen al Obiſpo, pues no era juſto q̃ por la falta de vno, padecieſſe todo el linage. Parecia cõ eſto quedar el Reino ſoſſegado. Los dela caſa de Cabrera no acabauan de apaciguarſe. Aurembiaſſe, hija de Armengol, Conde de Vrgel, ſegun que ſe concertara, pretendia en juizio que le reſtituyeſſen el Eſtado de ſu padre, de que los Cabreras ſe apoderaronpor fuerça. Ellos no ſolo no hazian caſo de aquella demanda, mas aun moſtrauan burlarſe de la autoridad Real, y no querian dexar el Eſtado que poſſeian de años atras. Vinieron a rompimiento, y a las manos: el Rey que hazia las partes de aquella ſeñora, quitò a los Cabreras muchos de aquellos pueblos, vnos por fuerça, otros que ſe rindieron de ſu voluntad: en eſpecial la ciudad de Balaguer, cabeça de aquel Eſtado de Vrgel. Hecho eſto, acordò caſar aquella donzella Aurembiaſſe, para que nadie ſe le atreuieſſe, con don Pedro, Infante de Portugal, tio ſuyo, primohermano de ſu padre, que a la ſazon andaua huido en la Corte de Aragon. Gerardo Cabrera el deſpoſſeido, tomò el habito de los Templarios: quien ſabe ſi por deuocion, ſi por otro reſpeto? Lo cierto es, que los años adelante dõ Ponce ſu hijo, por el derecho que ſu padre pretendia, alcançò el Cõdado de Vrgel, a cauſa que Aurembiaſſe no dexò ſucceſſion alguna de ſu marido el Infante don Pedro, como ſe dirà en otro lugar: con tanto tuuieron fin aquellos debates. El deudo del Rey, y del Infante, era deſta manera. El Infante don Pedro fue hijo de don Sancho, Rey de Portugal, auido en la Reina doña Aldonça, hermana que fue de don Alonſo Rey de Aragon, abuelo del Rey don Iayme. Deſuerte que el Infante era tio del Rey, primohermano de ſu padre el Rey don Pedro que mataron en Francia.

Cap. XIIII. Que el Rey de Aragon ganò la isla de Mallorca.

EN vn miſmo tiẽpo en Caſtilla, y en Aragon, ſe hazia guerra contra los Moros. Los Aragoneſes adelãtaron mucho ſus coſas: los de Caſtilla no hizieron de preſente grande progreſſo. El nueuo Rey Abẽhut, tenia puеſto en cuydado al Rey don Fernando, por verle de nueuo apoderado de Granada, ciudad populoſa y principal. Iuntò ſus hueſtes, y llegò cõ ellas haſta dar viſta a aq̃lla ciudad, y paſsò adelante haſta Almeria, mas no hizo otro efeto de importancia, a cauſa que el enemigo eſcarmẽtado en cabeça agena, ſe eſcusò de venir a las manos. Con eſto ſe paſsò lo reſtãte deſte año, y del luego ſiguiẽte, mil y dozientos y veinte y nueue. En el qual tiẽpo ſe tuuo auiſo de Alemaña, que los caualletos Teutonicos, q̃ por eſpacio de muchos años moſtraron mucho valor en las guerras de la Tierra Santa, con la cruz negra que trayan por diuiſa ſobre manto blanco, luego que ſe perdio la ciudad de Ptolomayde, ſe boluieron a ſu patria, que eran naturales de Alemaña: y con licencia del Emperador Federico Segũdo, hizieron ſu aſsiento en la Pruſia, prouincia aſpera e inculta pueſta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Chriſtianos. Aumentaronſe poco adelante eſtos caualleros, en 1229

en poder y fuerças, con apoderarſe y conquiſtar la prouincia de Liuonia, que ſe cuenta entre los Sarmatas, y cae ſobre el reyno de Polonia. Mantuuieronſe por muchos años, y hizierõ buenos efectos, haſta tanto que Alberto, vltimo Maeſtre de aquella caualleria, ſe inficionò cõ la heregia Luterana, y con la libertad de aquella ſecta, dexò el habito, y renunciò (por caſarſe) aquellas prouincias, y las entregò al Rey de Polonia. Boluamos al Rey don Iayme de Aragon. Luego que vio apaziguado ſu reyno, començo a tratar de que manera podria emplear ſus fuerças contra los enemigos de Chriſto. Acaecio, que cierto dia vn hombre principal de Tarragona, por nombre Pedro Martello, le combidò a comer en ſu caſa: las ventanas de la ſala en que era el cõbite, cayã ſobre la mar, y por frente la isla de Mallorca. Con eſta ocaſion, de vna platica en otra, vinierõ a tratar de la fertilidad, freſcura y riqueza de aquella iſla, y de las demas que caen en aquel parage. Tomò la mano Pedro Martello, como el que tenia larga eſperiencia de todo lo que paſſaua en eſte caſo. Encarecio con muchas palabras las excelencias de Mallorca, ſu fertilidad y abundancia: los grãdes daños q̃ deſde alli ſe hazian en las coſtas de Cataluña, y las otras comarcanas de Eſpaña. Sucedio muy a propoſito, que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas naues Catalanas: y al embaxador que embiarõ para requerir que las reſtituyeſſen, como hizieſſe ſu demanda en nõbre del Rey don Iayme de Aragon, reſpondio el Rey Moro, que ſe llamaua Retabohihes, con grande arrogancia: Que Rey me nombrays aqui? el embaxador: Al hijo (dixo) dey Rey de Aragõ, que en las Nauas de Toloſa, desbaratò y deſtroçò vn grande exercito de vueſtra nacion. Indignòſe el Moro de ſuerte, con eſta reſpueſta tan reſoluta, que poco faltò no puſieſſen la mano en el embaxador: mas en fin preualecio el derecho de las gentes, ſolo le hizieron luego ſalir de la isla. Alteròſe el Rey de Aragon oydas eſtas coſas, y reſoluioſe de emprender aquella guerra, en que tãtas comodidades ſe repreſentauan. Para apercebirſe de todo lo neceſſario, juntò cortes en Barcelona, dio cuenta de la empreſa que penſaua tomar, de que los preſentes recibieron tanto guſto, que con grande voluntad, para eſte efecto, le otorgaron ſegunda vez el Bobatico, tributo que ſe ſolia dar a los Reyes vna vez ſolamente. Con eſto deſpachò ſus cartas, en que mandò, que para mediado el mes de Mayo, los ſoldados, y las compañias ſe juntaſſen en el puerto de Salu, cerca de Tarragona, do ſe apreſtaua la armada, y ſe hazia toda la maſſa de la gente, para paſſar a Mallorca. En eſte medio vino de Roma a Aragõ por Legado del Papa, Iuan monge de Cluñi, y Cardenal Sabinienſe ſobre negocios muy graues. Acudio el Rey a Calatayud, para verſe cõ el Legado. Vino aſsimiſmo a aquella ciudad Zeyt, Rey de Valẽcia, deſpojado de aquel Reyno, y de aquella ciudad, por otro Moro, llamado Zaen. El amiſtad que tenia con los Chriſtianos, le acarreò eſte daño, y eſte reues tan grande, demas que ſe rugia, queria hazerſe Chriſtiano. Por eſto el Rey don Iayme ſe reſoluio de recebille debaxo de ſu proteccion, no ſolo a èl, ſino tambien a ſu hijo Abahomat: y para reſtituillos en ſu eſtado, hazer guerra a aquel tirano, como lo cumplio adelante. El negocio principal ſobre que vino el Legado, era el caſamiẽto del Rey, que pretendia apartarſe de la Reyna: y para ello alegaua el impedimento de cõſanguinidad, ſi bien tenia ya vn hijo, por nombre don Alonſo, para ſuceder en la corona y eſtados de ſu padre. Para aueriguar eſte pleito, el Rei y el Legado paſſaró a Toraçona. Acudieron alli don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, y Aſpargo, Arçobiſpo de Tarragona, con otros muchos Obiſpos de Caſtilla y de Aragõ, para hallarſe a la determinacion de aquel negocio tã graue, y que a todos tocaua. Alegaron las partes de ſu juſticia, formòſe el proceſſo, y por concluſion ſe pronunciò que el caſamiento era ninguno, y que el Rey, y la Reyna quedauã libres para diſponer de ſi: y ſin embargo determinaron, que el hijo como legitimo, heredaſſe

daſſe el Reyno de ſu padre. Dada la ſentencia, la Reyna doña Leonor, ya ni viuda, ni caſada, ſe partio de buena gana para hazer compañia a ſu hermana doña Berenguela, y conſolarſe con ella en aquella ſu ſoledad. Dexaronle los pueblos q̃ tenia en Aragõ, como en arras y parte de dote: lleuò otroſi muchas preſeas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Deſpedida la junta, el Rey acudio a Tarragona, para hallarſe al tiempo ſeñalado. Lo reſtante del Eſtio gaſtò en apreſtar la flota, y en juntar los ſoldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran voluntad de tener parte en aquella empreſa. Luego que todo eſtuuo a punto, ſe embarco la gente, y por el mes de Setiembre, con buen tiempo ſe hizieron a la vela, y ſe alargaron a la mar. El numero de la gente, quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Ciento y treinta y cinco velas entre naues de alto borde, que eran veinte y cinco, doze galeras, y los demas vergantines, y vaſos pequeños: yuan otroſi algunos vageles, que ſeruian para lleuar los cauallos. La nauegacion es corta, aſsi en breue llegaron a viſta de Mallorca. Alli de ſubito les ſobreuino tal tempeſtad, y les cargò el tiempo deſuerte, que la armada ſe derrotò en gran parte, y eſtuuieron a rieſgo de no paſſar adelante. Fue Dios ſeruido que a pueſta de ſol el viento Leſte, y Leuante, que traya deſaſſoſſegado el mar, y ſopla de ordinario por aquellas partes, calmò, y ſe trocò en Cierço, muy a propoſito para proſeguir ſu nauegaciõ y acaballa. En todo eſte peligro moſtrò el Rey grande conſtãcia y animo, con que todos ſe animaron, y ſe remediaron los daños. La figura de Mallorca, es quadrada, cõ quatro cabos y remates que miran a las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente, tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragonera. El cabo, o promõtorio de las Salinas, cae a Mediodia. y en medio del puerto, y deſte cabo, caſi a ygual diſtancia eſtà aſſentada la principal ciudad que tiene el miſmo nõbre de la isla, ca ſe llama Mallorca. Los cabos de la Piedra, y de San Vicente, mirã a las partes de Leuãte, y de Setentrion. Cerca del Cabo dela Piedra, eſtà ſituado vn pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naues: llamaſe Polẽcia, y antiguamẽte fue colonia de Romanos. Quiſiera el Rey tomar eſte puerto, pero el viento contrario le forçò a ſurgir en el de Palumbaria, diſtante de la ciudad treinta millas. La galera capitana, en q̃ el Rey iba, fue la primera a entrar en el puerto, y tras ella lo reſtãte de la armada, ſin que faltaſſe vagel alguno de toda ella. Acudio gran Moriſma para impedir que no ſaltaſſen en tierra: por eſto les fue forçoſo paſſarſe al puerto de Santa Poncia, que eſtà mas adelante, entre Poniente y Mediodia. Alli echaron anclas, y a peſar de los Moros ſaltaron en tierra. Ouo algunas eſcaramuças al deſembarcar, en que ſiempre los Chriſtianos lleuaron lo mejor. El intento era endereçarſe la buelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla ſe rendiria con mucha facilidad. No ignoraua eſto el Rey Moro, ántes para ſu defenſa tenia hechas ſus eſtancias en el monte Portopi, que eſtà a viſta de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerças ſeñalada. Acordò valerſe de maña, y parar vna celada en el camino entre vnas quebradas, y boſques para tomar a los enemigos deſcuidados, y de ſobreſalto. Sucediole como lo penſaua, que los Chriſtianos ſe deſcuidaron, como ſi caminarã por tierra ſegura. Viſto el deſorden, los Moros cargaron con tal denuedo, que los puſieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, y don Ramon de Moncada, perſonages de gran cuenta, y que iban en la auanguardia, y fueron los primeros a hazer roſtro en aquel trance. Que fue vna perdida muy grande, y notable deſgracia. Baxauan del monte, que cerca eſtà, los Moros en gran numero, para ayudar a los ſuyos, deſuerte, que de vna parte, y de otra ſe trauò vna reñida batalla, y los fieles ſe vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El eſfuerço y valor del Rey, y ſu buena dicha,

venciò eſtas dificultades: ca ſin ſaber el daño que los ſuyos recibieron al principio, peleò valientemente, y forçò a los Moros primero a retirarſe poco a poco, deſpues a huyr, y recogerſe en ſus reales. La pelea fue con poca orden a fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya bueluen las eſpaldas, aqui ſe retiran, alli cargan. Los Chriſtianos ſiguieron el alcance, ſubieron al monte al ſon de ſus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la victoria, y el campo quedò de todo punto por ellos. No paſſaron adelante, ni ſe curaron de executar la victoria, y de ſeguir a los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronſe con lo hecho, y con aſſentar ſus Reales a viſta de la ciudad, para combatilla: por entender que los de dentro eſtauan muy proueîdos, y de ſu voluntad no ſe rendirian. Los dias adelante puſieron diligencia en leuantar todo genero de maquinas, trabucos, torres, y mantas, para batir, y arrimarſe a las murallas. Cegaron el foſſo de la ciudad, que era ancho, y hondo con hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desbaratar, è impedir eſtos ingenios; pero las mas vezes boluian con las manos en la cabeça. Finalmente los ſoldados ſe arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres que apuntalaron con vigas, y deſpues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedò abierta vna grande entrada. Los Moros viſto el peligro q̃ corrian, ſi la ciudad ſe entraua por fuerça, de ſer muertos, y ſaqueadas ſus caſas, vinierõ en pedir concierto. Pretendian les dexaſſen las vidas, y las haziendas, y que con ſu Rey ſe pudieſſen paſſar en Africa. A muchos parecia bueno eſte partido, y que ſe deuia venir en lo que pedian. Deſte parecer era don Nuño, Cõde de Ruyſellon, que era el medianero en eſtos tratos: los amigos y deudos del Principe de Bearne, con deſeo de vengarſe, pretendiã que era afrenta è infamia acabar la guerra, antes de tomar vengança de tantos, y tã buenos caualleros, como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdida la eſperança de concierto, tornaron con furia rabioſa a la pelea, y con mayor impetu q̃ antes a defender la ciudad. La deſeſperacion es vna muy fuerte arma: hizieron mucho daño en los nueſtros: tanto que ya ſe arrepentian los que eſtoruaron el concierto, y holgaran ſe admitiera de nueuo. Finalmente derribada gran parte del muro, era forçoſo a los nueſtros, que por las piedras y ruinas, procuraſſen hazer camino. Algunos deziã cõuenia acometer la ciudad de noche, quando las cẽtinelas eſtã canſadas: el Rey, por eſcuſar la libertad y deſordenes que trae cõſigo la noche, mãdò q̃ ſe guardaſſen las puertas y portillos con todo cuidado, porque no huyeſſen los enemigos. Al alua concertò y puſo en orden los ſuyos, para dar el aſſalto. Y de parte que pudo ſer oîdo, les hablò en eſta manera: Bien conozco, amigos, que para premiar vueſtros trabajos, y vueſtro valor, no tengo fuerças baſtantes: el reconocimiento y eſtima ſerà perpetua, por quãto la vida durare. La ocaſion que de preſente ſe ofrece, de hazer vn nueuo ſeruicio a Dios, a vueſtra patria, y a mi Corona, y para vos ganar prez y honra inmortal, es qual veis, la mejor q̃ ſe pudiera penſar. Con la toma deſta ciudad, y con ſus deſpojos, quedareys ricos y bien parados, cõ ſu ſangre vengareis la de vueſtros deudos y hermanos: y yo por vueſtro trabajo, conquiſtarè vn nueuo Reyno y Eſtado. Los de dentro ſon pocos en numero, ſin aliento, por la hãbre q̃ padecẽ, enfermedades, trabajos. Quien ſerà tan de tan poco animo, que no arremeta y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no ſe haga camino cõ la eſpada, para entrar en la ciudad? A Dios teneis fauorable, por cuyo nombre peleais: eſte ſerà el remate de vueſtros largos trabajos y fatigas: principio de alegria y de deſcanſo. Los flacos y temeroſos, ſi alguno ouieſſe, correran mas peligro: en el animo y oſadia conſiſte la ſeguridad de los que valientemente pelearen. Dichas eſtas razones, mãdò dar ſeñal de acometer y cerrar, por vna, dos, y tres

y tres vezes. Los soldados se detenian: no se que miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: Que esperais (dize) soldados? que hazeys? acometed y enuestid con vuestro animo acostũbrado. Los enemigos son los mismos q̃ hasta aqui: que dudays? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe y de tropel, cõ gran grita y alarido. Los Moros acuden a todas partes con gran corage para defender la entrada: hazen el vltimo esfuerço. Encẽdiose la batalla, y la refriega en diuersos lugares. Por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entrò la ciudad, q̃ saquearon los soldados a toda su voluntad, en que los vnos y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperança, se escõdio en cierto lugar secreto. De alli le sacaron, el Rey don Iayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomò por la barba: si bien cõ palabras corteses le animò, y prometio q̃ todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilaciõ se entregò la fortaleza, en que hallaron vn hijo de aq̃l Rey, en edad de treze años, que adelante baptizaron, y se llamò don Iayme. Heredole el Rey en tierra de Valencia, y diole por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes, caualleros principales de aquel Reyno. Assi bien como de otro cauallero, por nombre Carrocio, natural de Alemaña, noble, y que siruio muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios, gẽte noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos, en el mismo Reyno de Valencia. Ganose la ciudad de Mallorca postrero dia de Diziembre, entrante el año de Christo de mil y dozientos y treinta. Acordò el Rey hazella Catedral, y poner en ella Obispo, si bien los Canonigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado, por escrituras que alegauan del todo oluidadas, y desoladas: assi no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la Isla con facilidad vinieron a poder de Christianos: mas como pudieran sustentarse, perdida la ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado assiento en las cosas del nueuo Reyno, los mas soldados dieron buelta para sus casas, y el Rey passò a Cataluña. En este mismo año la Religion de nuestra Señora de la Merced, que se instituyò pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de viuir, y la regla que professan, fue aprouada por el Papa Gregorio Nono, como parece por su Bula, dada en Perosa, ciudad de Toscana, à diez y siete de Enero deste mismo año, segun que rezan las constituciones desta orden, al principio.

1230

Onuph. en su chron. señala el año 1230.

Cap. XV. Que el Reyno de Leon se vnio con el de Castilla.

EN el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey don Alonso de Leon con sus huestes, y las de su hijo, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros. Pusose con sus gentes sobre Caceres, villa principal de Estremadura, y que otras vezes auia intentado de tomalla, y no pudo salir con ello. Era Principe brioso, y denodado, las fuerças q̃ lleuaua eran mayores que antes: y assi pudo salir con la empresa: y aun passò adelante, animado cõ este principio, a poner sitio sobre la ciudad de Merida, q̃ en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes: y de presente era populosa y grãde. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que passaua por ganar reputacion entre su gente, acordò de ir cõ su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinacion puso en cuidado al Rey don Alonso, por vna parte se rezelaua de ponerse al trance de vna batalla, por la poca gente que tenia: por otra el miedo de la infamia, si se retiraua, le aquexaua mucho mas, que a tales personages, la afrenta suele ser mas pesada q̃ la misma muerte. Para resoluerse juntò a consejo los Capitanes. Los pareceres fueron diferentes, como es ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudencia, querian se escusasse la batalla, cõ aquel enemigo que venia poderoso y brauo. Mas el Rey, toda

da via ſe arrimò al parecer contrario de los que ſe moſtrauan mas animoſos y hõrados, tomada eſta reſolucion ordenò ſus hazes en guiſa de pelear. Lo miſmo hizieron los Moros, que ya tenian alli cerca ſus eſtancias. Dioſe la ſeñal de acometer, reſonauan las trompetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraron cõ grande animo los vnos y los otros. La batalla por algun eſpacio fue muy herida y ſangrienta, pero en fin el valor de los Chriſtianos ſobrepujò la muchedũbre de los paganos. La vitoria fue tan ſeñalada, y el deſtroço de los enemigos de Chriſto tan grande, que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos, por huyrſe ſus moradores por diuerſas partes. Dixoſe por coſa cierta, que el Apoſtol Santiago, y en ſu compañia otros Santos con ropas blancas, en lo mas rezio de la batalla esforçaron a los nueſtros, y amedrentaron a los contrarios: y aun en Zamora no faltaron perſonas que publicaron auer viſto a ſan Iſidoro, que con otros Santos ſe apreſuraua para hallarſe en aquella batalla, en fauor de los Chriſtianos. La verdad quiẽ la podra aueriguar? La alegria de vitorias ſemejantes ſuele dar ocaſion a que ſe tengã por ciertos qualquier ſuerte de milagros. Deſpues deſta rota, los de Merida por no tener eſperança les vendria otro ſocorro, abrieron las puertas a los vẽcederos, que fue el fruto principal de la vitoria. Demas que deſta vez ſe ganò, y vino a poder de Chriſtianos la ciudad de Badajoz, pueſta en aquella parte, por do parten terminos Eſtremadura, Andaluzia, y Portugal. El Rey don Alonſo, q̃ en el cuento de los Reyes de Caſtilla, y de Leõ, ſe pone por Noueno de aquel nõbre, acabadas coſas tan grandes, y porq̃ el tiempo cargaua, deſpidio ſu gente para que ſe fueſſe a inuernar, reſuelto de reboluer con mayores fuerças ſobre los Moros, luego q̃ el tiempo dieſſe lugar. Atajò la muerte ſus buenos intẽtos, que le ſobreuino en Villanueua de Sarria, de vna dolencia aguda que alli le acabò al fin deſte año, y endo a viſitar el ſepulcro del Apoſtol Santiago, para en el cumplir ſus votos, y dar gracias a Dios, por mercedes tan ſeñaladas. Su cuerpo ſepultaron en aquella Igleſia de Santiago. De doña Tereſa ſu primera muger dexò dos hijas, doña Sancha, y doña Dulce: de la Reyna doña Berenguela, quedaron don Fernando, que ya era Rey de Caſtilla, y don Alonſo, que fue ſeñor de Molina, y doña Berenguela, que caſò con Iuan de Brena, Rey de Ieruſalen. Tuuo otro hijo fuera de matrimonio, que ſe llamò dõ Rodrigo de Leon. Reynò por eſpacio de quarenta y dos años, fue valeroſo y esforçado en la guerra, tan amigo de juſticia, que a los juezes porque no recibieſſẽ de las partes, ni ſe dexaſſen negociar, ſeñalò ſalarios publicos, y los caſtigaua con todo rigor, ſi en eſto excedian. Verdad es que eſcurecio y amanzillò las demas virtudes, de que fue dotado, con dar orejas a chiſmes, y reportes de los que andauan a ſu a lado: falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuuo a ſu hijo don Fernando, de cuya virtud y ſantidad ſe deuiera hõrar mas q̃ de otra coſa, fue grande, y le durò por toda la vida: tanto que en ſu teſtamento nombrò por ſus herederas a las dos Infantas ſus hijas mayores. Por eſta cauſa, para preuenir inconuenientes y paſsiones, era forçoſo que el Rey don Fernando, poſpueſto todo lo al, ſe apreſſuraſſe para tomar poſſeſsion de aquel Reyno. Si bien a la ſazon ſe hallaua ocupado en la guerra q̃ hazia en Andaluzia: Principe esforçado y valeroſo, y q̃ no ſabia repoſar, ni miraua por ſu ſalud, atrueque de adelantar el partido de los Chriſtianos. Puſo cerco ſobre Iaen, pero aunque la apretò cõ todo ſu poder, tenianla tan pertrechada de gente, y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Paſsò con ſu campo ſobre Daralherça. En eſte cerco eſtaua ocupado, quando le vinierõ nueuas de la muerte de ſu padre. Aconſejauanle los que con el eſtauan, y entre ellos don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, dieſſe la buelta. Solicitauale ſobre todos ſu madre, y cada dia cargauan mẽſages de todas partes, en eſta miſma razon. Bien entendia el que le aconſejauan lo que era bueno, y que

y que la dilacion le podria empecer mas que todo: pero aquexauale en contrario el deseo de lleuar adelante la empresa del Andaluzia. Su madre, con el cuydado que el amor de hijo le daua, y por los miedos q̃ el mismo le ocasionaua, acordò partirse para hablalle. En Orgaz, que està cinco leguas de Toledo, camino del Andaluzia, se encontraron madre y hijo. Alli tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion apresurar el camino para el Reyno de Leõ, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose assi, y el Rey, luego que llegò al Reyno de Leon, le hallò mas llano de lo que se pensaua. Los pueblos le abrian las puertas, y le festejauan. Llamauanle Rey pio, y biẽ auenturado, con otros muchos titulos, y renombres que le dauan. Coronose en Toro, hõra deuida a aquella ciudad, por ser la primera que le ofrecio la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estauan del todo llanos, antes algunos seguian la voz de las Infantas, con algunos pueblos que se les arrimauan. Pudiera resultar desta diuision algun grande inconueniente, si los Prelados de aquel Reyno no ganaran por la mano: cuyo oficio es, no solo predicar al pueblo, y administralle las cosas sagradas, sino mirar por el bien, y pro comun: y assi visto por quien estaua la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones cõ la razon, y dieron de su mano el Reyno a quien venia de derecho. Los principales en este numero, fueron, Iuan Obispo de Ouiedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sãcho de Coria, doña Teresa, madre de las Infantas, acudio de Portugal, para dalles como a hijas el ayuda y consejo necessario. Pareciole seria mas acertado concertarse cõ su antenado, y para esto se vio con doña Berenguela, madre del Rey, en Valẽcia la de Galicia: en esta vista y habla se acordaron que las Infantas cediessen a su hermano el derecho que pretendian tener al Reyno, y que el les acudiesse cada vn año con treynta mil ducados para sus alimentos. Tomado este assiento, el Rey de Leon do estaua, partio para Valencia, las Infantas fueron a Benauente, para visitalle, y verse con el. Al Arçobispo don Rodrigo, en premio del trabajo que tomò en todos estos tratos, y caminos tan largos, y tan continuos que hazia, sin cansarse jamas, dio el Rey en aquella tierra la villa de Cascata. Por esta manera el Reyno de Leon tornò a juntarse con el de Castilla, acabo de seteta y tres años que andaua diuidido, no sin perjuyzio y daño de todos: La vnion y atadura que en el Rey don Fernando, y sus descendientes se hizo, se ha continuado hasta nuestros tiempos, fue principio, y como pronostico de la grandeza que oy tienẽ los Reyes de España.

Rod. li. 9 cap. 14.

Capitulo XVI. De algunas vistas que diuersos Reyes tuuieron entre si.

DOn Sancho, Rey de Nauarra, por sobrenombre, llamado el Fuerte, titulo que en su moceda d le dieron sus hazañas: mudado el modo de viuir, y la traça en esta sazõ, a causa de su mucha grossura, y de la poca salud que tenia, se estaua retirado en el castillo de Tudela, sin cuydar mucho del gouierno. Deste retiramiento, los vassallos tomaron ocasion de atreuerse y de alterarse, en especial en Pamplona, que diuersas vezes se alborotò por este tiempo. La falta del castigo haze a los hombres osados, y la dolencia de la cabeça redunda en los demas miembros. Assi mismo don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Nauarra y en ella se apoderò de algunos pueblos y castillos. Sospechose que el Rey don Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo, y con sus fuerças se encaminauan estas tramas. Lo que hazia mas al caso, que Theobaldo, Conde de Campaña en Francia, sobrino de aquel Rey por ser hijo de su hermana doña Blanca, Infanta de Nauarra, y que si tuuiera paciencia, auia de heredar aquella Coro-

na, por no tener el Rey hijos, con demaſiada prieſſa traya ſus inteligencias con los ſeñores de aquel Reyno, para deſpoſſeer a ſu tio, grande crueldad, y que le puſo en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey don Sancho, auiſado de lo que paſſaua, y punçado del dolor que eſtos deſordenes le acarreauan, viſto que por ſi no tenia fuerças baſtantes para contraſtar con los ſuyos, y con los eſtraños: acordò buſcar ſocorros de fuera; y de camino vengarſe de aquellos vltrages y deslealtad. El Rey don Iayme, acabada la empreſa de Mallorca, ganara renombre de esforçado y valeroſo, en tanto grado, que los demas Principes a porfia pretendian ſu amiſtad, y buena gracia. Acordo embialle ſus Embaxadores para rogalle ſe fueſſe a ver con el en Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graues, y que no ſe podian tratar en auſencia por terceros. Hallauaſe el Rey don Iayme en Zaragoça, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido deſpues de la conquiſta de Mallorca. No le parecio dexar paſſar aquella ocaſion, que ſegun el imaginaua, ſe le preſentaua, de acrecẽtar ſu eſtado: aſsi ſin pedir otra ſeguridad, ſe vino para el Rey don Sancho. Moſtraronſe mucho amor de la vna parte y de la otra. Acabados los cemedimientos y corteſias, entraron en la materia, y trataron de lo que importaua. Querelloſe don Sancho de ſu ſobrino el Conde Teobaldo, que ſin reſpecto al deudo, ni tener paciencia para eſperar ſu muerte, con ſus malas mañas le alteraua los vaſſallos. Del Rey don Fernando, dixo, que ſin embargo que tenia tantas Prouincias, era ſu ambicion tan grande, que con los nueuos ditados le crecia el apetito de mandar: mal deſaſſoſegado y incurable. Que tenia penſado valerſe de ſus fuerças, de ſu dicha, y de ſu maña, recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vſurpado, y reprimir los inſultos, y intentos de Francia, y juntamente ſoſſegar los naturales, para que no ſe atreuieſſen. En recompenſa de ſu trabajo le queria dexar aquel Reyno para deſpues de ſus dias, y para mas aſſeguralle, deſde luego nombralle por ſu ſucceſſor, y adoptalle por hijo. Como lo hizo por eſtas palabras. Yo os nombro por mi heredero, por via de adopcion, para que ayays y poſſeays eſta corona. Proſpere Dios nueſtro Señor, y ayude eſta nueſtra voluntad. Que bien entiendo, deſpues de mis dias, mira reys por mis vaſſallos, y mientras viuiere hareys lo que de vn buen hijo puede ſu padre eſperar. Aceprò el Rey don Iayme eſta adopcion, y la buena ſuerte que ſe le preſentaua. Para dar mejor color a todo, concertaron, que la adopcion fueſſe reciproca, de ſuerte, que qualquiera de los dos que faltaſſe, el otro le ſucedieſſe en el Reyno. Era coſa ridicula, y juego, q̃ vn moço, y que ſe hallaua en lo mejor de ſu edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijaſſe vn viejo doliente, y que eſtaua en lo poſtrero de ſu vida. Puedeſe ſoſpechar que el Nauarro, por ſu edad y dolencia, no eſtuuieſſe muy entero. A los quatro de Abril ſe otorgaron las eſcrituras deſte concierto: que cõfirmaron los ſeñores que de Aragon, y Nauarra ſe hallaron preſentes. Demas deſto el Nauarro dio al de Aragon preſtados para los gaſtos de la guerra, cien mil ſueldos, y en prendas recibio para ſeguridad de la deuda, ciertos pueblos de Aragon. En eſto vino nueua que el Rey de Tunez apreſtaua vna grueſſa armada, para recobrar la isla de Mallorca, que hizo deſpedir las viſtas, y abreuiar, y forçò al Rey dõ Iayme a dar la buelta a Zaragoça, para acudir a la defenſa, ſi neceſſario fueſſe. En eſte tiempo fallecio Aurembiaſſe, dexò en ſu teſtamento el Condado de Vrgel, y Valladolid en Caſtilla, al Infante don Pedro ſu marido, por no tener hijos. De que reſultaron nueuos inconuenientes, a cauſa que don Ponce de Cabrera, acudio a los derechos y pretenſiones antiguas de ſu caſa, reſuelto, ſi no le hazian razon, de valerſe de las armas, y de la fuerça. Atajò el Rey con ſu prudencia la tempeſtad que ſe armaua. Concertò, que al nueuo pretenſor ſe dieſſe aquel Condado, fuera de la ciu-

dad

dad de Balaguer, que retuuo para si, y al Infante mientras que viuiesse entregò la isla de Mallorca, para que la gouernasse en su lugar, y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salu, se hizo a la vela, y aportò a Mallorca. Supo, que el Rey de Tunez, por aquel año no venia, por esto sin hazer otra cosa, dio la buelta para su casa. El Rey don Fernando se ocupaua en visitar el nueuo Reino de Leon, a proposito de grangear las voluntades de la gente, con todo genero de buenas obras, y mercedes que les hazia. En el entretanto encargò el cuidado de la guerra contra Moros, al Arçobispo don Rodrigo: y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada, a tal que echasse della los Moros, a cuyo poder era buelta. Venido pues el verano, el Arçobispo con gente rompio por aquella parte: corrio los campos, hizo presas, quemò las miesses, que ya estauan sazonadas: y no solo ganò de los Moros a Quesada, y a Caçorla, villas puestas en los pueblos, que antiguamente se llamaron Bastetanos, sino tambien les tomò a Cuenca, Chelis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del Adelantamiento de Caçorla, que por largos tiempos, por merced y gracia de los Reyes posseyeron los Arçobispos de Toledo, que nombrauan como Lugarteniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuestros dias don Iuan Tauera, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, le dio por juro de heredad para sus descendientes, a don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon: al qual de secretario suyo, ieuantò a grande estado y dignidad, el fauor y priuança que alcançò con el Emperador Carlos Quinto, Rey de Espaňa. Verdad es, que don Iuan Siliceo, sucessor del dicho Cardenal, pretendio por pleito reuocar aquella donacion, como hecha en notable perjuizio de su Iglesia. Pero ni el, ni sus sucessores salieron con su pretension, hasta que don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal de Toledo concertò la diferencia, y restituyò a su Iglesia aquella dignidad. Quesada porque boluio a poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el Rey don Fernando, se quedò por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Iuan de Brena, Rey de Ierusalẽ, perdido casi todo aquel Reino, passò por mar en Italia. Era Frances de nacion: solicitò a los Principes de Europa, que le ayudassen con sus gentes para recobrar su Reino. De camino casò a Violante, vnica hija suya, con el Emperador Federico Segundo: que por este casamiento tomò titulo de Rey de Ierusalen, y del se quedò en los Reyes de Sicilia, sus successores en aquel Reino, hasta passar con el, y continuarse en los Reyes de Aragon y de Espaňa sucessiuamẽte. Solenizadas estas bodas, el Rey Iuan de Brena passò en Espaňa, y aportò por mar a Barcelona, año de mil y dozientos y treinta y dos. Hospedòle el Rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuuo consigo algun tiempo. Fuese desde alli a Santiago de Galicia, por voto que tenia hecho de visitar aquel santuario. Honrole mucho el Rey don Fernando: y para mayor muestra de amor, si bien era estrangero, y su Estado en balanças, le dio por muger a su hermana la Infanta doňa Berenguela, a la buelta de su romeria. Concluidas las bodas, dio aquel Principe buelta a Italia, para con los socorros que juntò passar a la guerra de la Tierra Santa. El sucesso no fue conforme a sus esperanças, ni trabajos, que por fuerça sufrio en viage tan largo. Los anales de Toledo, a quien damos mucho credito, señalan la venida deste Rey a Espaňa, ocho años antes desto, y que el Rey don Fernando le recibio solamente en Toledo, dia Viernes, a doze de Abril. La verdad es, que buelto a Italia, perdida la esperança de recobrar su Reino, por orden del Papa se encargò del Imperio de Constantinopla, por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel Imperio, que tenian los Franceses, a punto de perderse. Casò el moço Emperador con Maria, hija de aquel Rey, y de su muger doňa Berenguela. Este quiso fuesse el premio de los trabajos que passò en aquel 1232

aquel gouierno y tutela. En Caſtilla los ſoldados de las Ordenes militares, ſe juntaron con el Obiſpo de Plaſencia, y de conſuno ganaron de los Moros a Truxillo, pueblo principal de la Eſtremadura. La toma fue a los veinte y cinco de Enero. El Rey don Iayme paſsò tercera vez a Mallorca, y ſe apoderò dela isla de Menorca. Que la de Iuiça, vna de las Pityuſas, y la mayor en el mar Iberico, ſe conquiſtò el año adelante de mil y dozientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio Prelado de Tarragona, ſuceſſor de Aſpargo, ya difunto, embiò ſus gentes para eſte efeto, y por eſta cauſa quedò aquella iſla ſugeta a ſu Dioceſi, y Obiſpado, como era razon. Eſte año a los ſiete de Abril, fallecio en Tudela el Rey don Sancho de Nauarra. Su cuerpo enterraron en nueſtra Señora de Ronceſvalles, Conuento de Canonigos Reglares, que èl miſmo edificò a ſu coſta, y le dotò de buenas rentas. Traen en el pecho vna Cruz azul, en forma de cayado, ò de baculo, por lo demas el habito es de clerigos ordinarios. Los Nauarros, luego que murio ſu Rey, llamaron a Theobaldo, Conde de Campaña, como a pariente mas cercano. Coronoſe por el mes de Mayo en Pamplona. Vn autor dize, que el Rey de Aragon, ſi bien tuuo auiſo de todo, diſsimulò, y no quiſo irles a la mano, ni ſeguir ſu derecho, que por ventura la conciencia le remordia, para no pretender lo que no era ſuyo. Las guerras que empreudio adelante dan a entender, que ſi diſsimulò, fue por vn poco de tiempo, haſta deſembaraçarſe, y apreſtarſe para ſeguir ſu derecho de adopcion, que le tenia por bien fundado, mas la eſperança de ſalir con ſu intento, era poca por la auerſion que moſtrauan los naturales. Teniale otroſi pueſto en cuidado, vn nueuo caſamiento que tratuua para ſi cõ doña Violante, hija del Rey de Vngria, que procuraua eſtoruar con todas ſus fuerças el Rey don Fernando, porque todavia deſeaua reconcilialle con ſu tia doña Leonor, que repudiò los años paſſados. Andauan embaxadas ſobre el caſo, y porque por via de terceros no ſe concluîa nada, acordaron los dos Reyes de verſe en el Monaſterio de Huerta, pueſto a la raya de los dos Reinos. Alli ſe hablaron a los diez y ſiete de Setiembre. No ſe hizo efecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragones alegò en ſu defenſa. Solo, demas de los pueblos que antes tenia, dio a la Reina doña Leonor la villa de Hariza, en que paſſaſſe ſu ſoledad: y para mayor entretenimiẽto, vino en que ſu hijo quedaſſe en ſu compañia, haſta tanto que fueſſe de mas edad. Empleaua eſta ſeñora ſu tiempo, y ſus rentas en obras de piedad. En particular a ſu coſta, cerca de Almaçan, fundò vn Monaſterio de Premoſtre: Orden cuyo fundador no muchos años antes deſte tiempo fue Humberto, natural de Lorena, en Francia. El nombre de Premoſtratenſes tomaron eſtos Religioſos del primer Monaſterio que edificaron en el boſque de Premoſtre.

Cap. XVII. El principio que tuuieron las conquiſtas de Cordoúa, y Valencia.

ACabada la habla, y las viſtas, los dos Reyes de Aragon y Caſtilla boluieron a proſeguir la guerra ſanta contra los Moros. Los Aragoneſes ferozes con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que eſtaua por fuerça apoderado del Reino de Valencia, y auia entrado por las tierras de Aragon, robando, y quemando aldeas, y villas, haſta llegar a Ampoſta, y Tortoſa, determinauan intentar la guerra de Valencia. Los Caſtellanos proſeguian la guerra començada en el Andaluzia. La diuiſion que a eſta ſazon tenian entre ſi los Moros daua eſperança de buen ſuceſſo a los fieles, porque entre ellos andauan todos eſtos vandos, Almohades, Almorauides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la diuiſion y deſconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el miſmo Reino ſe cayera de ſuyo, y ſe fuera a tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bouatico, para

para la guerra de Valencia, que no suelen conceder sino en el vltimo aprieto, y estrema necessidad. Muchos de los Christianos començaron a hazer entradas en las tierras de los Moros, talauan y rabauan lo que podian: especialmente don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros a Morella, pueblo fuerte. Este buen aguero y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hiziesse tan buen efecto, al Rey dio pesadumbre, sentia que ninguno se le adelantasse en dar principio a esta guerra. El castigo fue, que tomò aquella villa para si, y dio a don Blasco, en recompensa, la villa de Sastago. Que fue el principio de la guerra de Valnecia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel Reino. Despues de tomada Morella, otro pueblo llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregò al Rey, con condicion que a los moradores les concediesse la vida, y libertad. Salieron deste pueblo siete mil personas, entre hombres y mugeres. Graue daño fue para los Moros la perdida destos dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentauan en aquella comarca otras muchas villas y castillos, a los quales fue assimismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, a quien llama Ptolomeo Chersoneso, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Vrrea tomò a Alcalaten, por esto se hizo merced de aquel lugar y señorio a la nobilissima familia de los Vrreas, continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del Reino de los Moros a la ribera del rio Xucar, conquistaron la villa de Almazora. Entraronla los nuestros de noche, y assi los Moros huyeron, sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey don Fernando, apaziguadas las cosas de Leon, dexò alli la Reina, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarnecio de vn grande exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andaluzia, que por algun tiempo forçosamente se auia dexado. Puso cerco sobre Vbeda, y combatiola con todo genero de maquinas: y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeça, no mas de vna legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes, y vituallas, para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del Rey, vencio todas las dificultades, y se entregaron los moradores, saluas solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron a Medellin, Alfanges, y Santacruz. La alegria destas vitorias se mezclò y turbò con nueua perdida, como es mui vsado en esta vida mortal, y llena de mudãças. La Reina, mientras el Rey andaua ocupado, y contento con el buen suceso que Dios le daua en la guerra, fallecio en la ciudad de Toro. Lleuaron su cuerpo al Monasterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizieron mui solemnes, y el entierro. De alli fue trasladado su cuerpo a la ciudad de Seuilla, despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultaron, y yaze, con quien viuio mui vnida en amor y voluntad. Tomada Vbeda, el Rey se boluio a Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades, y villas del Reino de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades delos nueuos vassallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Vbeda, hizieron vna entrada en tierra de Cordoua, quemaron y talaron aquella campaña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraues, fueron presos en esta caualgada. Almogaraues se llamauan los soldados viejos, y que estauan puestos en los castillos de guarnicion. Estos captiuos dieron auiso que se ofrecia buena coyuntura para tomar a Cordoua: sea que pretendiessen ganar la gracia de sus señores, ò que estuuiessen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordoua, que llaman Axarquia, està pegado con las murallas, y le tenian a su cargo este genero de soldados, que dieron lugar a los Christianos, para que de noche por aquella parte escalassen la ciudad, y la entrassen, que fue el año de nuestra saluacion de mil y dozientos y treinta y cinco, a los veinte y tres de Diziembre. El numero de los soldados que entraron era pequeño, 1235

para

para ſalir con empreſa tan graue. Tomaron ſolamente algunas torres, y apoderaronſe de la puerta de Martos, con intento y eſperança que les acudirian ſocorros de todas partes: aſsi deſpacharon a toda prieſſa menſageros, q̃ auiſaſſen de lo hecho, y del aprieto en q̃ quedaúan, ſino les acorrian con toda preſteza. A la verdad, los Moros luego q̃ amanecio, ſabido lo q̃ paſſaua, y q̃ la ciudad era entrada, ſe puſieron a punto para cõbatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas eſtauan. Don Aluar Perez de Caſtro, cuya lealtad, y valor fue mui conocido, deſpues q̃ ſe reduxo, deſde Martos do ſe hallaua, fue el primero que acudio a lo de Cordoua. Lo miſmo hizo el Rey: luego q̃ llegò el auiſo, partio de la ciudad de Leon: y aunque la diſtancia era grande, y el tiempo del año mui contrario, acudio con buẽ golpe de ſoldados, allegados de preſto: dexò otroſi mãdado alos caualleros y ayuntamientos de las ciudades, q̃ fueſſen en ſu ſeguimiento. Eſtà en el camino vn caſtillo que ſe dize Bienquerencia: parecioles prouar ſi le podriã rendir. El Alcaide del caſtillo ſiruio al Rey con vituallas: pero en lo que tocaua a entregarſe, dixo no lo podia hazer, haſta ver lo que ſe hazia de Cordoua, cuya autoridad ſeguia: q̃ rendida la ciudad prometia hazer lo miſmo. Dexada pues eſta fuerça, paſſaron con preſteza adelante. Hallò el Rey, q̃ de muchas partes auian acudido al ſocorro muchos ſoldados, ſi bien todos ellos no llegauan a hazer baſtante exercito. El Rey Abenhut ſe hallaua en eſta ſazõ en la ciudad de Ezija, apreſtado para qualquiera ocaſion que ſe le preſentaſſe con vn poderoſo campo. Don Lorẽço Suarez, por andar deſterrado, ſeguia el partido, y Reales deſte Rey. El Moro no eſtaua determinado, ſi acudiria a los Moros de Valencia, ſi a los de Cordoua, por eſtar la vna ciudad y la otra en vn miſmo peligro, y hazelle inſtancia de ambas partes por ſocorro. La conquiſta de Valencia ſe encaminò deſta ſuerte. El Rey de Aragon prouò a conquiſtar a Cullera: mas ceſsò de la conquiſta, por la falta de piedras que hallò en aquel campo, para tirar con los trabucos: coſas pequeñas en las guerras tienen grande vez, y ſon de mucha importãcia: verdad es, que en la llanura de Valencia, fue tomado el caſtillo de Moncada, por los Aragoneſes, y luego le echaron por tierra, porque los demas Moros eſcarmentaſſen con aquel exemplo y caſtigo. Todo eſto ſupo en vn miſmo tiempo el Rey Abenhunt. Eſtaua confuſo, que no ſabia en que determinarſe, ni que conſejo tomaſſe. Embiò a don Lorenço Suarez, para que eſpiaſſe lo que paſſaua: èl deſeando con algun ſeñalado ſeruicio boluer a la gracia del Rey don Fernando, comunicole en ſecreto el intento de los Moros, y el eſtado de ſus coſas. Auiſado de lo que deuia hazer, boluio al Rey Moro, engrandeciole nueſtras fuerças, mucho mas de lo que eran: dixole, que el aparato y exercito era mui grande: moſtraua en el roſtro triſteza y miedo mentiroſo, es a ſaber, y fingido. Eſta maña y artificio fue cauſa que el Rey Moro no trataſſe de ſocorrer a Cordoua, en gran pro de los Chriſtianos: que ſi el Moro viniera no fueran baſtantes para reſiſtir, y hazer cõtraſte a los de la ciudad, y a los de fuera. La alegria que los nueſtros recibieron por eſta cauſa, aumentò vna nueua cierta que vino, que el Rey Moro, pocos dias deſpues que paſsò eſto, en la ciudad de Almeria, en que eſtaua apunto para ir al ſocorro de Valencia, fue muerto por los ſuyos. Auino eſta muerte mui a buen tiẽpo, porque el Moro era diligente y valeroſo Principe, eloquente en hablar, dieſtro en perſuadir lo que queria, ſoſſegar y amotinarla gente, ſegun que le venia mas acuento, robaua lo ageno, y daua de lo ſuyo francamente. En fin en aquel tiempo, ni en paz, ni en guerra, ninguno le hazia ventaja, y fuera gran parte ſi viuiera, para que las coſas de los Moros ſe reſtauraran en Eſpaña.

Cap. XVIII. Como la ciudad de Cordoua ſe ganò delos Moros.

EN el medio caſi de la Andaluzia, en la parte que antiguamente ſe tendian

los

los pueblos llamados Turdulos, està edificada la ciudad de Cordoua. Su assiento en vn llano, a las faldas de Sierra Morena, que se leuanta a la parte de Setentrion, ò Norte, forma algunos recuestos y collados. A la mano izquierda la baña el rio Guadalquiuir, que por entrar en èl muchos rios, es tan grãde, que se puede nauegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: estiendese por la ribera del rio, y assi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuuieron en su poder, assentaró en ella los Reyes su casa y silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura y gentileza, como gente que ni sabe de arquitectura, ni de edificios; ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, aora tiene siete: los arrabales de fuera son tan grandes como vna entera ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia a la ribera del rio, a la parte de Leuante, que està todo cercado de muro, y pegado con la ciudad. El alcaçar del Rey, y su casa està a la parte del Poniente, cercada con su muro particular; vna puente muy hermosa, puesta sobre el rio, cuya cepa comiença desde la Iglesia mayor. Antiguamente se llamò Colonia Patricia, porque en sus principios la habitauan los Principes y escogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Estrabon: fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los campos de la ciudad son hermosos y fertiles: dãse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura, y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes, con las copiosas fuentes, crian viñas y olivares, y toda manera de arboles. En estos montes, vna legua de la ciudad, està edificado vn monasterio de frayles de san Geronimo, en que parecen rastros de Cordoua la vieja, que edificò Marco Marcello, desde sus principios, ò sea que la aumentò y adornò, en el tiempo, es a saber, que fue Pretor en España. Este sitio se entiẽde que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente està. La toma de esta ciudad, fue desta suerte. Los Christianos se apoderaron de vna parte de los muros. El Rey don Fernando luego que llegò puso cerco sobre lo demas. Corria el año mil y dozientos y treynta y seys. Defendieronse los Moros con grande esfuerço, como los que se hallauan en el vltimo aprieto, que suele hazer a los hombres esforçados. El gran numero de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperauan, los hazia assimismo confiados. Muchas vezes por las plaças, y por las calles peleauan valientemente, los vnos por salir con la empresa, los otros por la patria, y por la libertad. Gastòse algun tiempo en esto, hasta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautiuos que prendieron los de dentro, supieron lo que passaua acerca de la muerte de Abenhut, Rey de Granada, y juntamente que don Lorenço Suarez se era passado a la parte de los Christianos, y se hallaua con los demas en aquel cerco. Con esto, perdida la esperança de poderse defender con sus fuerças, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rẽdirse. Tuuieron platica sobre ello personas señaladas de ambas partes. Los del Rey encarecian sus fuerças para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian. Los Moros si biẽ entendian el aprieto en que estauan, no venian en lo que era razon. Passauase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones, y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallauan en mayor aprieto, se aprouechauan de la dilacion para agrauar las capitulaciones: y à los Moros era forçoso passar por lo que antes desechauan, como suele acontecer a los duros y porfiados. Finalmente de grado en grado se reduxeron a termino de entregar la ciudad, con solo que les concedieron las vidas y libertad para irse cada qual donde mejor le estuuiesse. Hizose la entrega en veynte y nueue de Iunio, dia de san Pedro y san Pablo: en señal de la vitoria, en lo mas alto de la Iglesia mayor leuan- 1236

taron vna Cruz, y con ella el estandarte Real, que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diuersos Obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primer Obispo de aquella ciudad à fray Lope, monge de Fitero, Conuento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformòse en todo esto con la voluntad del Rey, y puso en todo la mano don Iuan Obispo de Osma, que suplia las vezes por su comission del Primado dõ Rodrigo Arçobispo de Toledo, que a la sazon estaua ausente, y era ido à Roma. Iuntamente le dexò los sellos Reales, para exercitar en su lugar el oficio de Chanciller mayor, dado por los Reyes los años passados a los Arçobispos de Toledo en la persona del mismo don Rodrigo. No se contentò el Rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que dozientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mãdò, que dela misma manera las lleuassen los Moros, hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante, y enmienda de aquella befa y afrẽta. Idos los Moros, quedaua la ciudad sola y yerma. Prometio el Rey por sus cartas muchos priuilegios a los que viniessen à poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedò por Gouernador de aquella ciudad don Alonso de Meneses: y don Aluaro de Castro por General de aquellas fronteras, el vno y el otro con todo el poder y autoridad necessaria. A los titulos Reales se añadio el de Rey de Cordoua y de Baeça, segun que consta por los priuilegios y cartas Reales q̃ de aquel tiempo, y del de adelãte se hallan. La silla Obispal de Calahorra, por este tiempo se trasladò a santo Domingo de la Calçada, à instancia de don Iuan Perez Obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminencia, por algun tiẽpo. Concertòse finalmente el debate, en que las hizieron iguales, de tal suerte, que ambas Iglesias fuessen, como lo son oi Catedrales.

Capitulo XIX. Como se ganò la ciudad de Valencia.

EL Rey de Aragon no cessaua de acosar los Moros del Reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaua fuera de Valencia desterrado. Estaua de antes aficionado a mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmẽte se bautizò. Assi lo auian profetizado en Valẽcia algunos años antes dos frayles de san Francisco, fray Iuan, y fray Pedro: quales èl mismo por esta causa mandò matar. Instruîdo pues en la Fè, le bautizaron, y llamaron don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrassen mas odio y indignacion contra el, que no tenia perdida la esperança de recobrar su Reyno. Dõ Sancho Ahones, Arçobispo de Zaragoça, procurò se casasse conforme al vso de la Iglesia Catolica, porque con la mala costumbre, y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad, parecia que hazia burla de la Religion Christiana que professaua. La muger que casò con èl se llamò Dominga Lopez, natural de Zaragoça. Della nacio vna hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de don Blasco Ximenez, señor de Arenos, que sucedio en otros muchos lugares, que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa començada, destruyò los campos de Exerica, quemò las miesses que yà se viã sazonadas. Don Bernardo Guillen, tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y auia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia, para que resistiesse y enfrenasse sus acometimiẽtos y entradas. El mes de Otubre siguiente ouo cortes en la villa

villa de Monçon: en que se trató de continuar y lleuar adelante la guerra de Valencia, y de ponella cerco. Acordaron otrosi, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada Iaquesa: que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallauan con ella, temian que si la prohibian recebirian daño notable. Por esta causa se le concedio al Rey que cada casa de siete a siete años pagasse al Fisco Real vn marauedi. El castillo que se llamaua, el Poyo de santa Maria, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y don Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia, emprendio con la gente que tenia, que se contauan seyscientos de acauallo, y quarenta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros, con increible animo y esfuerço determinaron de salir de la fortaleza a pelear, con los que en numero de soldados les hazian vētaja: la cosa llegò al vltimo aprieto: pero enfin la multitud y gran numero de Moros se rindio al esfuerço y valentia, desuerte que los enemigos fueron malrratados, vēcidos, y ahuyētados. Publicòse por cierto, que san Iorge ayudò a los Christianos, y que se hallò en la pelea. Acostumbran los hombres, quando las cosas suceden sobre todas las fuerças y esperança, atribuirlo a Dios, y à sus Santos, autores de todo bien. Acrecentò la fee del milagro vna imagen de nuestra Señora, que se hallò debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hizieron luego vna Iglesia para acatalla, muy deuota, y en que se hazen muchos milagros, como lo dizen los de aquella tierra. La batalla se dio el mes de Agosto, año de mil y dozientos y treynta y siete. Murio en ella don Rodrigo Luesia, Cauallero principal. El Rey don Iayme sabida la vitoria y el peligro que los suyos corrian, partio luego para allà, especialmente que le vinieron nueuas, aunque falsas, que los Moros boluian con nueuos soldados de refresco a la empresa. Cō mayor animo y esfuerço que prudencia, cō solos ciento y treynta de acauallo, llegò hasta mas adelante del Poyo, y de Monuiedro. Alli se encontrò con vn valiente esquadrō de Moros, que llegò hasta aquellos lugares a hazer rostro a los nuestros. Traìa por Capitan a don Artal de Alagon: que andaua desterrado entre los Moros, y era hijo de don Blasco. El peligro era grande. La constācia y fortaleza del Rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proueyò se fuessen los Moros por otra parte, sin dar la batalla, ni encontrarse con los Fieles. El castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia conseruar sin mucha costa y peligro: especialmente que aquellos dias falleciera dō Bernardo Guillen, tio del Rey, à cuyo cargo quedò la guarda de aquella plaça: que fue la causa que el Rey saliesse de Zaragoça, en que tuuo el Inuierno, y se pusiesse al riesgo yà dicho. Hizo merced a don Guillen Entença, hijo del difunto, de todo lo que èl possèia, oficios y tenencias, merced debida a los meritos y seruicios de su padre. La tenencia del castillo se encomēdò a dō Berenguel Entença, si bien los Caualleros del Reyno eran de parecer se deuia desamparar. Perseuerò el Rey en sustentar aquel castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados trataua de huìr, y dexalle secretamente, los juntò en la capilla del castillo, y jurò en el Ara consagrada solennemente de no boluer a su casa sin tomar a Valencia. Con esta resoluciō los animos de los soldados que alli tenian, se esforçaron, y quedaron alli de buena gana: los de los contrarios de tal manera desmayaron, que Zaen embiò a requerille de paz, y ofrecio que daria muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada vn año. El Rey con la esperança que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechò. Mayormente que Almenara, Betera, Bulla, y otros castillos muy importantes, se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumentaron

los animos, y la eſperãça de los ſoldados. No tenia el Rey a eſta ſazõ mas que mil peones, y trecientos y ſeſenta hombres de acauallo. Que era eſta gente para vna empreſa tan grande? que oſadia y temeridad auenturarſe cõ fuerças tan pequeñas? mas los conſejos atreuidos, por tales ſe tienen comunmente quales ſon los remates: tal es el juyzio de los hombres. Con tan poca gente, paſſado el rio Guadalauiar, ſe atreuio a poner ſitio a vna ciudad tan grande, y tan populoſa. Aſſentaron los Reales, y los barrearon entre el Grao (que aſsi ſe llama aquella parte del mar, por ſer a manera de eſcalones) y entre la ciudad, a iguales diſtancias) vna milla de cada vna deſtas dos partes. Valẽcia eſtà ſituada en aquella parte de Eſpaña, q̃ ſe llamò Tarraconenſe, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su aſsiẽto en vna gran llanura, fertil y abaſtada de todo lo neceſſario a la vida y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno para ſuſtentarſe. Era rica de armas, y de ſoldados, abundante de mercadurias de toda ſuerte: de tan alegre ſuelo y cielo, que ni padecio frio de Inuierno, y el Eſtio hazen muy tẽplado los embates, y los aires del mar. Sus edificios magnificos y grandes, ſus ciudadanos honrados, deſuerte que vulgarmente ſe dize haze à los eſtrãgeros poner en oluido ſus miſmas patrias, y ſus naturales. Las huertas y jardines, muchos, y muy freſcos, viciosos en demaſia: los arboles por ſu orden concertados, en eſpecial todo genero de agrura, y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera, que yà repreſentan diuerſas figuras de aues, y de animales, y diuerſos inſtrumentos: yà los enlazan a manera de apoſentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trauazon de los ramos, la viſta, la muchedumbre y eſpeſura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan, a manera de vua graciosa enramada, que ſiempre eſtà verde y freſca. Tales eran los campos Elyſios, paraiſo y morada de los bienauenturados: ſegun que lo fingierõ los Poetas antiguos. Tal y tan grande la hermoſura deſta ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede combetir en eſto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalauiar, que paſſa entre el muro, y el palacio del Rey, que llaman el Real: y eſtà por la parte de Leuante pegado con la ciudad, con vna puente por do ſe paſſa de la vna parte a la otra. Sangran el rio con diuerſas azequias, para regar la huerta, y para beber los ciudadanos. Iunto al mar cae la Albufera, diſtãte por eſpacio de tres millas, de aire no muy ſano: pero que recõpenſa eſte daño con la abundancia de toda ſuerte de pezes que cria, y dà. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil paſſos en contorno, quatro puertas por donde ſe entraua. La primera Boatelana, entre Leuãte y Mediodia. La ſegunda Baldina, à Setentrion. La tercera Templaria (que tomò eſte nombre de vna Igleſia que alli edificaron los Tẽplarios) a la parte de Leuante La quarta Xareana: entre la qual, y la Boatelana, fortificò el Rey ſus eſtancias, por ſer el lugar mas comodo para la bateria, y para los aſſaltos, à cauſa de cierto angulo, ò eſconce que el muro hazia por aquella parte. Dauanſe los Chriſtianos toda diligencia en leuãtar y plantar ſus maquinas y trabucos, de que entonces ſe vſaua, para combatir las murallas. El Rey Zaẽ el primer dia que los Chriſtianos llegarõ, antes de fortificarſe, ſacò ſus gẽtes al cãpo con muestra de querer pelear. Eſcuſaron los Chriſtianos la batalla, por ſer en pequeño numero, y porque de cada dia les acudian nueuas compañias. Hallaronſe preſentes muchos Prelados, ricos hombres, y caualleros. Vn eſquadron de Franceſes eſcogidos, debaxo la conduta de Aymilio, Obiſpo de Narbona, ſocorros, y gente de Ingalaterra, que vinieron a la fama. Trauaronſe los dias ſiguientes algunas eſcaramuças, en que los contrarios lleuaron ſiempre lo peor, que los enfrenò para no hazer en adelante tan de ordinario ſalidas. Arrimaronſe al muro los del Rey: ſacaron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de-

ſuerte

ſuerte que podía paſſar vn ſoldado por cada parte. Acudian los cercados a eſte daño y peligro, con todo cuydado, ſegun el tiempo les daua. En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra, y Ximeno de Vrrea, con golpe de gẽte, de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Deſcubrióſe aſsimiſmo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en fauor de los cercados, en numero de diez y ocho galeras y naues. Surgió à viſta de la ciudad, con que los Moros cobraron animo, y entraron en eſperança de poderſe defender. Mas fue el ruydo y el cuydado, que el efecto; porque auiſados los Africanos, que en Tortoſa ſe apreſtaua otra armada contra la ſuya, deſancoraron, y ſin poder dar ſocorro a la ciudad, ni forçar a Peñiſcola, que eſtà en aquellas riberas de Valencia, y aſsimiſmo lo intentaron, dieron la buelta. Començaron con eſto a enflaquecer los dela ciudad, y por la gran falta de baſtimentos y almacen, que cada dia ſe aumentaua (como ſuele) no ſolo por la eſtrechura preſente, ſino por el miedo de mayor falta. En nueſtros Reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo: ſi bien la gente era yà tanta, que llegauã a ſeſenta mil infantes, y mil de acauallo. En todo ſe moſtraua la prudencia del Rey no menor que el esfuerço y deſtreza en el pelear, tanto que no ſe contentaua con hazer oficio de caudillo, y mandar, ſino que metia en todo las manos. Tanto, que vn dia por adelantarſe mucho, le hirieron con vna ſaeta en la frente. La herida ni fue muy graue, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias eſtuuo retirado, que no ſalio en publico. Vinieron a eſta ſazon Embaxadores del Papa Gregorio, y de las ciudades de Lombardia, para pedir les embiaſſe ſocorros contra el Emperador Federico Segundo, que grauemente los apretaua. Ofrecian, ſi los libraua de aquella tirania grauiſsima, que los de aquellas ciudades ſe le darian por vaſſallos. Oyò eſta embaxada a treze de Iunio de mil y dozientos y treynta y ocho años, y en los miſmos Reales puſo ſu amiſtad con aquella gente, ſegun que lo demandauan, y la Reyna doña Violante aconſejaua, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con ſu marido, à cauſa de ſus auentajadas partes, y que tenia en ella vna hija del miſmo nombre de ſu madre. Verdad es, que el ſocorro no tuuo efecto, por eſtar el Rey ocupado en las coſas de Eſpaña: mayormente que el Emperador, aunque fingidamẽte ſe reconciliò cõ el Papa. Ademas que no era juſto cuydar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerco, y perdida la eſperança de ſer ſocorridos, ni de Africa, ni de Eſpaña, acordaron de rendirſe. Para tratar de conciertos, ſalio vn Moro por nombre Halialbata, perſona de cuenta, y muy priuado de aquel Rey: deſpues embiarõ otro, que era ſobrino del miſmo Rey, y ſe llamaua Abulhamalet. Mouieron diuerſos partidos. Todos deſeauan concluir, y toda tardança les era peſada, los vnos por el deſeo que tenian de poſſeer aquella noble ciudad: los otros aquexados de la neceſsidad y peligro que corrian. Finalmente ſe tomò aſsiento debaxo de las condiciones ſiguientes. El Rey Moro entregue la ciudad de Valencia, cõ los demas caſtillos y villas aquende el rio Xucar. Los Moros puedan ir libres a Cullera y à Denia, con ſeguridad, y debaxo la fe y palabra Real. Los miſmos, ſin que nadie los cate, puedan lleuar conſigo todo ſu oro y plata, y las demas preſeas que quiſieren y pudieren. Aya treguas entre los dos Reyes, por termino de ocho años, que ſe guarden enteramente. Para el cumplimiento deſtas capitulaciones puſieron termino de cinco dias: pero antes que ſe llegaſſe el plaço, y ſe certaſſe, los Moros acordaron dexar la ciudad, en numero cincuenta mil, entre hombres, mugeres, y niños. Paſſaron por medio de los ſoldados Chriſtianos, que para ſu ſeguridad puſieron de la vna, y de la otra parte: pues era juſto cumplir lo que les prometieron, y vſar de clemencia con los

1238

que ſe rendian, y les dexauan ſus caſas. Viſpera de ſan Miguel, por el fin de Setiembre, hizieron los vencedores ſu entrada en Valencia, y ſe apoderaron de aquel Reyno. Limpiaron la ciudad, reconciliaron y conſagraró en templos de Dios las mezquitas. Quedò por primer Obiſpo Ferrer de ſan Martin, preboſte de la Igleſia de Tarragona: quien dize era de la Orden de los Predicadores. Vinieron a poblar nueuos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortoſa. Los campos de la ciudad, y las huertas ſe repartieron por iguales partes entre los Obiſpos y los Caualleros, y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaró en la conquiſta. Cupo eſſo miſmo ſu parte a los Caualleros Tẽplarios, y a los de ſan Iuan. Entre los conquiſtadores ſeñalaron trezientos y ochenta de acauallo, que mejoraron en el repartimiento: à tal que ſe encargaſſen de guardar las fronteras de aquel Reyno, repartido el trabajo de manera, que cada quatro meſes por turno guardauan los ciento dellos. El ſitio de la ciudad no es muy fuerte, y ſus murallas eran flacas, mayormente que quedauã maltratadas y apor tilladas, por cauſa de la guerra. Acordò el Rey fortificalla de nueuos muros, mudada la primera forma y traça, deſuerte que quedaſſen mas anchos, y la figura quadrada, con doze puertas, que de tres en tres miran a las quatro partes del cielo. Ordenaronſe nueuas leyes, conſtituciones y fueros, para el gouierno, y ſentenciar los pleytos. Por eſta manera el Rey Moro Zaen perdio en breue el Reyno que malamente vſurpò: que el poder adquirido contra juſticia, preſtamente desfallece. Verdad es, que èl ſe preciaua de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrias que en toda Eſpaña ſe hizieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias, mayormente que en eſta conquiſta no ſe mezclò, como en otras, ningun reues, ni deſaſtre. El exercito quedò entero, que apenas faltò Cauallero de cuenta: ſolo don Artal de Alagon, que por eſtar las coſas de los Moros tan caîdas, ſe auia reduzido al ſeruicio de ſu Rey, y en compañia del Vizconde de Cardona, don Ramon Folch, fue ſobre Villena, y tomada aquella ciudad, en vna refriega que tuuieron con los Moros junto a Sayx, pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quien dixeſſe, ſe le empleaua bien aquel deſaſtre, al que ayudò a los Moros, y eſtuuo de ſu parte en el tiempo de ſu proſperidad. Eſte fue el remate de la guerra, y de la conquiſta muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneſes eſtuuieron ocupados en eſta guerra, los Nauarros no ſe deſmandaron en coſa alguna. Reynaua en aquella parte Theobaldo, Conde de Campaña, como queda dicho: el Obiſpo de Pamplona ſe llamaua Pero Ximenez de Gaçolaz, ſuceſſor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Eſte Rey, con deſeo de gloria y alabança, y por ſeruicio de Dios, con la paz de que gozaua ſu Reyno, emprendio guerras eſtrañas, y fuera de Eſpaña; fue aſsi que el Rey Theobaldo, y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Breteña, y Aymerico de Monforte, ſe concertaron de paſſar con ſus hueſtes a la guerra de la Tierra Santa. Apercebido el exercito, y pueſtas las demas coſas apunto para vn tan largo viage, los Ginoueſes no les acudieron con la armada neceſſaria para ſu paſſage. Encaminaronſe forçoſamente por tierra. Paſſaron por Alemaña y Vngria y Conſtantinopla, y el eſtrecho de mar, que ſe llama Boſphoro Thracio. En Cilicia, junto a las hozes y eſtrechuras del monte Tauro, corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los ſuyos, à cauſa del gran numero de Turcos que ſobre ellos cargaron. En tanto grado, que apenas la tercera parte de la gente que ſacaron, y eſſos enfermos, mal parados, llegaron a la ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fue conforme y ſemejable a los principios y medios. Siempre en tierra de Paleſtina les fue mal. Dieron la buelta para ſus caſas muy pocos.

Zurit. li. 3. cap. 34 lo refiere.

El

Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey san Luis de Francia passó a aquella empresa. y en su compañia el Rey ya dicho de Nauarra. Contra esto haze que el Arçobispo don Rodrigo al fin de su historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de san Luys, que era ya muerto, y puso fin a su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon cõquistaron a Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Cap. I. Como muchos pueblos fueron ganados por los nuestros.

LOs dos Reyes de España, dõ Iayme y don Fernando, comoquier que antes fuessen esclarecidos y excelétes entre los demas, por sus grandes virtudes y valor, començaron a ser mas nobles y afamados, despues q̃ ganaron a Cordoua y à Valencia. Los pueblos y las ciudades dauan gracias inmortales a los Santos, por las cosas que dichosamente se auian acabado: trocauã en publica alegria el cuydado y congoxa que tenian del suceſſo y remate de las guerras passadas. Los Capitanes y soldados, con tanto mayor vigilancia executauan la victoria, y de todas maneras apretauan a los vencidos: recatauanse otrosi, no les sucediesse alguna cosa contraria, y algun reues, ca no ignorauan, que muchas vezes despues de la victoria, el suceſſo de las guerras se trueca y se muda todo en cõtrario. Los Principes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que embiaron, dauan el parabien de la buena andança a los Reyes: y exortauan a los nuestros, que por el camino començado no dexassen de apretar a los Moros, que se iban a despeñar, y acabar. Todavia por vn poco de tiempo se dexaron las armas, y se aflexò en la guerra, a causa que el Rey de Aragon concedio por vn tiempo treguas a los Moros, y poco despues passò a Mompeller. Assimismo el Rey don Fernando en Burgos se ocupaua en celebrar vn su nueuo casamiento. Doña Berenguela, con el cuydado que tenia, como madre, no estragasse el Rey con deleytes deshonestos, el vigor de su edad en que estaua: dado que al juyzio de todos, no auia persona ni mas santa, ni mas honesta que èl: procurò se hiziesse el dicho matrimonio. Doña Iuana, hija de Simon Conde de Potiers, y de Adeloyde su muger, nieta de Luys, Rey de Frãcia, y de doña Isabel, hija de don Alonso el Emperador vino traîda de Francia, para casalla con el Rey don Fernando. Deste matrimonio nacio don Fernando, por sobrenombre de Potiers, y sus hermanos doña Leonor y don Luys. El Rey concluîdas las fiestas, y con deseo de visitar el Reyno, truxo a la nueua casada por las principales ciudades de Leon, y de Castilla: visitaua con esto sus estados. Tenia costumbre de sentẽciar los pleytos, y oirlos, y defender los mas flacos, del poder y agrauio de los mas poderosos. Era muy facil a dar entrada a quien le queria hablar, y de muy grande suauidad de costumbres. Sus orejas abiertas a las querellas de todos. Ninguno por pobre, ò por solo que fuesse, dexaua de tener cabida y lugar, no solo en el Tribunal publico, y en la Audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexauã entrar. Entendia, es à saber, que el oficio de los Reyes, es mirar por el bien de sus subditos, defender la inocencia, dar salud, conseruar, y con toda suerte de bienes, enriquezer el Reyno: como sea no solo del que mãda a los hombres, sino tambiẽ del que tiene cuydado de los ganados, procurar el prouecho y vtilidad de aquellos, cuyo gouierno tiene encomendado. Con este estilo y manera de proceder, no cessaua de grangear la

la gracia y voluntades, aſsi de los de Leon, como de los Caſtellanos. Llegò a Toledo, de donde embiò ſuma de dinero a Cordoua, por tener auiſo que los nueuos moradores de aquella ciudad, por falta de la labrança de los campos, y por la dificultad de los tiempos, padeciã mengua de mantenimientos, y por eſta cauſa corrian peligro. Coſtaua vna hanega de trigo doze marauedis, la hanega de cebada quatro: lo qual en aquel tiempo ſe tenia por grandiſsima careſtia. Fueró eſtos tiempos extraordinarios, pues ſin duda ſe halla enlas hiſtorias, que el año ſiguiente de mil y dozientos y
1239 treynta y nueue ouo dos eclypſes del Sol. El vno a tres de Iunio, que fue Viernes, ſe eſcurecio el Sol a mediodia, como ſi fuera de noche: eclypſe que fue muy ſeñalado. El ſegundo a veynte y cinco del mes de Iunio, como lo dize, y lo afirma Bernardo Guidon, Hiſtoriador de Aragon. Mas parece ouo engaño en eſte ſegundo eclypſe, y no và conforme a los mouimientos delas eſtrellas: pues no pudo caer la conjuncion de la Luna y del Sol en aquellos dias, ſin la qual nunca ſucede el eclypſe del Sol: ni aun la Luna deſpues que ſe aparta del medio del zodiaco, y de la linea ecliptica, por do el Sol diſcurre, y en que es neceſſario eſten las luminarias quando ai eclypſe (de que tomò el nombre de eclyptica) no torna à la miſma antes de paſſados ſeys meſes,
Lib. 2. c. 13. poco mas a menos. Plinio ſeñala en particular, q̃ el eclypſe de la Luna no buelue antes del quinto mes, ni el del Sol antes del ſeteno. Demas deſto, fue aquel año deſgraciado para Caſtilla, por la muerte de dos varones muy eſclarecidos. Eſtos ſon don Lope de Haro, à quié ſucedio ſu hijo don Diego, y don Aluaro de Caſtro, por cuyo eſfuerço ſe mantuuieron los nueſtros en el Andaluzia. Eſte Cauallero viſto el aprieto en que ſe hallauan las coſas, ſe partio para Toledo, à verſe con el Rey: que con otros cuydados parecia deſcuydarſe de lo que tocaua a la guerra. Concluído eſto, yà que ſe boluia, en el miſmo camino murio en Orgaz. A la ſazon que don Aluaro ſe aſsentò, cincuenta ſoldados que quedarõ de guarnicion en el caſtillo de Martos, ſalieron dèl a robar, y por ſu Capitan Alonſo de Meneſes, pariente de don Aluaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut, nombraron por Rey de Arjona, como entendieſſe lo que paſſaua, y la buena ocaſion que ſe le ofrecia, puſo cerco a aquel caſtillo. La muger de dõ Aluaro que dẽtro ſe hallaua en aquel peligro tan de repẽte, hizo armar a ſus mugeres y criadas, y que tiraſſen de los adarues piedras cõtra los Moros, y dieſſen mueſtra de que eran ſoldados. Con eſte ardid ſe entretuuieron haſta tanto que Alonſo de Meneſes, y ſus compañeros, auiſados del peligro, acudieron luego. Era dificultoſa la entrada en el caſtillo, por tenelle los enemigos rodeado. Animòles Diego Perez de Vargas, ciudadano de Toledo, y por ſu orden, apretado ſu eſquadron, y cerrado, paſſaró por medio de ſus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el caſtillo, fueron cauſa que ſe ſaluaſſe, porque los q̃ eſtauan cercados ſe animaron con ſu ayuda, y con eſperança de mayor ſocorro, que entendian les acudiria. El Rey Moro, por ſalille vana ſu eſperança, y forçado de no menos falta de vitualla, alçò el cerco. Puſieró eſtos negocios en gran cuydado al Rey, que conſideraua quantas fuerças le faltauã, por la muerte de dos Capitanes tan ſeñalados, quanto atreuimiento auian cobrado los Moros. Por eſta cauſa, deſde Burgos, donde era ido, con intento de llegar dinero para la guerra, a grandes jornadas ſe partio para Cordoua. Lleuò conſigo a ſus hijos don Alonſo y don Fernando, moços de excelẽtes naturales, y de edad a propoſito para tomar las armas. El padre como ſagaz pretendia, que los primeros principios y enſayes de ſu milicia, fueſſen en la guerra cõtra los infieles, enemigos de los Chriſtianos. Pretendia otroſi, con el vſo de las armas deſpertar ſu eſfuerço, y hazellos habiles para todo. En el miſmo tiempo el Rey don Iayme fue a Mompeller, para ver ſi podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra: de que tenia no menos falta, que la que

en

en Caſtilla ſe padecia. Deſeaua aſsimiſmo ſoſſegar los moradores de aquella ciudad, que andauan diuididos en vandos, caſtigando a los culpados. Lo vno y lo otro ſe hizo. El Rey Moro Alhamar juntò a los demas eſtados que tenia el ſeñorio de Granada, con voluntad de aquellos ciudadanos, ciudad poderoſa en armas y en varones, y que por la fertilidad de ſus campos, no tiene mengua de coſa alguna. Eſte fue el principio del Reyno de Granada, que durò deſde entonces haſta el tiempo y memoria de nueſtros abuelos. En Murcia, por odio que tenian a Alhamar, los ciudadanos alçaron por ſu Rey a vno llamado Hudiel: ocaſiõ de que ſe començaron las enemiſtades graues, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo ſe continuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andaluzia canſauan a los nueſtros con rebates: valianſe de engaños y celadas, ſin querer venir a batalla. Al contrario diuerſas compañias de ſoldados, embiados por el Rey don Fernando, en tierra de los enemigos ſe apoderauan de caſtillos, pueblos, y ciudades, quando por fuerça, quando por rendirſe de ſu voluntad. En particular ſugetaron al ſeñorio de Chriſtianos, à Ecija, Eſtepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamarõ Martia) Cabra, Oſſuna, Vaena. Los pueblos menores que ſe ganaron, no ſe pueden contar, ni aun entonces ſe pudiera hazer, quando la memoria eſtaua freſca, parte dellos ſe dio a las Ordenes de Sãtiago y de Calatraua, y a los Obiſpos q̃ acompañauan al Rey, para ellos y ſus ſuceſſores: parte tambien ſe entregaron en particular a los Grandes y Caualleros. Los Moros, por eſtas perdidas, cobraron tanto miedo, quanto nunca tuuieran antes. Vn cierto Moro, del linage delos Almohades, auiſado en Africa del peligro que ſu gente corria, con eſperança de fundar vn nueuo eſtado, y deſeoſo de acaudillar las reliquias y fuerças de los Moros de Eſpaña, paſsò vltra mar. La voz era, vengar por las armas la afrenta de ſu nacion, y las injurias que ſe hazian a la religion de ſus padres. Pudiera eſte acometimiento ſer de conſideracion, ſi no atajaran ſus intentos la diligencia de los nueſtros, y la buena dicha del Rey, que le prendio, y ouo a las manos: con que induſtria, ò en que lugar, no ſe eſcriue, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dèl ſe hizo. En el caſo no ſe duda. A Alhamar, Rey de Granada, otorgò treguas por vn año el Rey don Fernando: con que gaſtados no menos de treze meſes en aquella empreſa y jornada, dio la buelta a Toledo, do ſu madre y muger le eſperauan, alegres cõ las victorias preſentes. De allí paſsò a Burgos: y trasladò la Vniuerſidad de Palencia, que fundò el Rey don Alonſo ſu abuelo, à la ciudad de Salamanca. Combidòle a hazer eſte trueco la comodidad del lugar, por ſer aquella ciudad muy à propoſito para el exercicio de las letras. El rio Tormes, que por ella paſſa, la haze abundante, ſu cielo ſaludable, y apacible: finalmente proprio aluergo de las letras y erudicion. Pretendia otroſi con eſte beneficio ganar las voluntades del Reyno de Leon, en que eſtà Salamanca: y aun don Alonſo ſu padre, Rey de Leõ, los años paſſados, para que ſus vaſſallos no tuuieſſen neceſsidad de ir a Caſtilla a eſtudiar, endereçò en aquella ciudad cierto principio de Vniuerſidad, pequeña a la ſazon, y pobre. Al preſente, por el cuydado y liberalidad de don Fernando ſu hijo, y mas adelante, por la franqueza de don Alonſo ſu nieto, como de Principe muy aficionado a los eſtudios, y à las letras, ſe aumentò de tal ſuerte, que en ninguna parte del mundo ai mayores premios para la virtud, ni mas crecidos ſalarios para los profeſſores de las ciencias y artes. Don Diego de Haro, ſeñor de Vizcaya, primera y ſegunda vez, no ſe ſabe la cauſa, pero anduuo por eſte tiempo alborotado: la blandura del Rey don Fernando, y ſu buena manera, y el cuydado que en ello puſo don Alonſo ſu hijo, le hizieron ſoſſegaſſe cõ dalle mayores honras, y hazelle mas crecidas mercedes que antes. En que ſe tuuo conſideracion a los ſeruicios de ſus antepaſſados: ademas que era mala ſazõ

para

para ocuparſe en alteraciones domeſticas, por la buena ocaſion que ſe ofrecia de deſarraygar el nombre y nacion delos Moros de Eſpaña. Sucedieron eſtas coſas el año de mil y dozientos y quarenta: 1240 el qual año, no ſolo para Caſtilla fue dichoſo, ſino tambiẽ ſeñalado y de mucha deuociõ para los Aragoneſes, por el milagro que ſucedio en el caſtillo de Chio. Por la auſencia del Rey, los ſoldados que quedaron de guarnicion en Valencia, ſalieron en compañia de Guillen Aguilon, y de otros Caualleros, à correr y robar las tierras de Moros. Cargaron ſobre el territorio de Xatiua, y tomaron a Rebolledo de ſobreſalto. En aquellos montes eſtaua el caſtillo de Chio, como llaue de vn valle muy freſco y abundante. Puſieronſe ſobre èl: los cercados, con ahumadas, apellidaron en ſu ayuda los Moros de la comarca, que ſe juntaron en numero de veynte mil, y aſſentaron ſus Reales a viſta del caſtillo. Los Chriſtianos eran pocos, mas valientes y animoſos. Determinados de pelear cõ aquella Moriſma, con el Sol ſe puſieron a oîr Miſſa, à que queriã comulgar ſeys de los Capitanes. En eſto oyeron tal alarido en los Reales, por cauſa de los Moros que de repẽte los acometieron, que les fue forçoſo, dexada la Miſſa, acudir a las armas. El Preſte emboluio y eſcondio las ſeys formas cõſagradas en los corporales. Que vencidos los Moros, hallaron bañados en la ſangre que delas formas ſalio. Ganada la vitoria, forçaron luego, y abatierõ aquel caſtillo. Los corporales ſe guardan en Daroca con mucha deuocion. La hijuela en vn Conuento de Dominicos de Carboneras, pueſta alli por ſu fundador dõ Andres de Cabrera, Marques de Moya, ca la ouo por el mucho fauor que alcançò con los Reyes Catolicos. Buelto el Rey don Iayme, los Moros ſe le querellaron de aquella entrada fuera de ſazon, y èl les hizo enmienda delos daños. Verdad es, que luego que eſpiraron las treguas, cõ mejor orden rompio por ſus tierras: en que tomò el caſtillo de Bayrẽ, pueſto en vn valle en que ſe dà muy bien el açucar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia. Ganòſe tambien Villena. Cercaron à Xatiua, mas no ſe pudo tomar: ſi bien rindieron à Caſtellon, que eſtà vna legua ſolamente de aquella ciudad. Hallauaſe el Rey dõ Iayme ocupado en eſta guerra, con que pretendia deſarraygar la Moriſma de aquella comarca toda: quando otros mayores cuydados le hizieron alçar la mano, para acudir a las coſas de Francia, que le llamauan.

Capitulo II. Como el Reyno de Murcia ſe entregò.

COmpueſtas pues, y ordenadas las coſas, conforme al tiempo, y al lugar en la vna prouincia y en la otra, es à ſaber, en Caſtilla y en Aragon, en vn miſmo tiempo el Rey don Iayme trataua de la jornada de Francia, y el Rey don Fernando de boluer a la empreſa de Andaluzia. Sin embargo vna grande enfermedad, de que el Rey don Fernãdo cayò en la cama, fue cauſa que no pudieſſe ſalir de Burgos. Aſsi don Alonſo ſu hijo mayor fue forçoſamente embiado delante à aquella guerra, à cauſa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada eſpiraua, y era meneſter acudir a los nueſtros, y que no les faltaſſe el ſocorro neceſſario. Llegado don Alonſo à Toledo, ſe le ofrecio ocaſion de otra coſa mas importante, y fue que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia, venian a ofrecer en ſu nõbre aquel Reyno, con eſtas condiciones. Que el Rey Hudiel recebido en la protecciõ de los Reyes de Caſtilla, fueſſe defendido por las armas de los nueſtros de toda fuerça y agrauio, aſsi domeſtico, como de fuera: y en particular le ayudaſſen contra las fuerças del Rey Alhamar, al qual conocia no poder reſiſtir baſtantemẽte. Que en tanto que èl viuieſſe, para ſuſtentar ſu vida, quedaſſen por èl la mitad de las rẽtas Reales. Eſtas condiciones parecierõ al Infante don Alonſo muy auentajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia vna buena ocaſion de vna grande empreſa y proſ-

prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos, ò la mayor parte no mudassen de parecer. Tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente delos Moros. Por esta causa, sin esperar à dar parte àsu padre, como a cosa cierta, se partio luego tras los Embaxadores que embiò delante. Llegado, sin dificultad se apoderò de todo, y puso guarniciones en el Reyno, que de su voluntad se le entregaua, en éspecial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia. Los señores Moros, conforme a la autoridad de cada vno, fueron premiados cõ señalalles ciertas rentas cada vn año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena y Mula, no quisieron sugetarse al señorio de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga vsar de fuerça, y don Alonso no venia biẽ apercebido para hazer guerra, como el que vino de paz: por esto, contento con lo demas de que se apoderò, boluio por la posta a su padre: que yà combalecido era llegado a Toledo, y alegre con tan buen sucesso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito determinò de passar adelante, y visitar en persona aquel nueuo Reyno. Hallase vn priuilegio suyo, dado en Murcia, al tẽplo de santa Maria de Valpuesta, en aquella sazon. Desde alli fue necessario que el Rey don Fernando, y don Alonso su hijo, boluiessen a Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo doña Berẽguela, hija del Rey, se metio monja, y consagrò a Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. Don Iuan Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costumbre. Don Iayme Rey de Aragon, se entretenia en Mompeller, donde despues de assentadas las cosas de Aragon, y dexãdo para el gouierno en su lugar a don Ximeno, Obispo de Taraçona, era ido. Vinieronle a visitar los Condes de la Proença y de Tolosa, la voz y color era, que estos Principes querian hazer reuerencia al Rey, y visitalle: peto de secreto se tratò, que el Cõde de Tolosa hiziesse diuorcio con doña Sancha, tia del Rey don Iayme. Es cosa ordinaria, que ningun respeto, ni parentesco es bastante para enfrenar a los Principes, quando se trata del derecho de reynar. Doña Iuana, como nacida de aquel matrimonio, por no tener hermanos varones, auia de lleuar como en dote a don Alonso su marido, Cõde de Potiers, y hermano de Luys, Rey de Francia, la sucesion del Principado de su padre. Esto lleuaua mal el Rey don Iayme, que a los Franceses se les allegasse vn estado tan principal: buscauan algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casasse con otra, y por este orden tuuiesse esperança de tener hijos varones. Era esto contrauenir a lo concertado en Paris, como se dixo arriba. Acordòse, que para este efecto, y para preuenirse contra el poder de Francia, los tres Principes hiziessen liga entre si: efectuòse, y tomòse este asiẽto a cinco del mes de Iunio, año de mil y dozientos y quarenta y vno. En el mismo año a veinte y dos de Agosto, murio Gregorio Nono, Pontifice Romano. Sucediole Celestino Quarto: por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto deste nombre, natural de Genoua, despues de vna vacante de veinte meses, se encargò del gouierno de la Iglesia Romana. En tiẽpo destos Pontifices, Hugon frayle Dominico, y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras, escriuia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fue el primero que acometio, con animo sin duda muy grande, de hazer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita: la qual traça puso en execucion, y salio con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos, y tambien los Griegos: con q̃ no poco todos ayudaron vos intentos de las personas dadas a los estudios y letras.

1241

(.?.)

Cap.

Capitulo III. Como el Rey don Fernando partio para el Andaluzia.

ENtretanto que en Francia passaua lo que se ha dicho, en el Andaluzia, concluîdo el tiempo de las treguas que se concertò, se hazia la guerra, ni con grande esfuerço y pujança, por estar el Rey don Fernando embaraçado en otros cuydados, ni cõ suceſſo alguno digno de memoria, por la vna, ni por la otra parte. Bien que don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey don Fernando, en vna entrada que hizo en las tierras de Granada, con intento de robar, quedò vencido en vna pelea por los Moros, que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea don Isidro, Comendador de Martos, que yà era aquella villa de los Caualleros de Calatraua, y Martin Ruiz Argote, con otras personas nobles, y de cuenta, y soldados en gran numero: que fue vna gran perdida para los nuestros, assi de gente, como mengua de reputacion: por lo qual, mas que por la verdad y realidad de las cosas, se suelen gouernar los sucessos de la guerra. El Rey Moro, ensoberuecido con esta vitoria, talaua nuestras tierras, sin que ninguno le fuesse a la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atreuimiento, el temor y miedo que los Moros tenian antes. El Rey don Fernando, auisado del peligro, y del daño, mandò en Burgos a su hijo don Alonso se apressurasse para assegurar con su presencia el nueuo Reyno de Murcia, por estar èl determinado de partirse para el Andaluzia. Luego pues que llegò a Andujar, dio el gasto a los campos de Arjona y de Iaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganò de los Moros, con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde alli embiò el Rey à otro su hermano, don Alonso, señor de Molina, a lo mismo cõ vn gruesso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar, hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey don Fernando, por sospechar lo que podria suceder, a causa que de todas partes acudirian los Moros à dar socorro a los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobreuino el mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda, el exercito que acudio de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea, y desbaratado. Pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad, por estar muy fortalecida; assi por el sitio y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos: especial que en el mismo tiempo vino auiso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado a Martos, con cerco que le pusieron. Mouido el Rey por esta nueua, embiò adelante a don Alonso su hermano, y al Maestre de Calatraua, para socorrer a los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Parecio al Rey se auia hecho lo que bastaua para conseruar su reputacion, con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron: ademas que seles tomaron muchos lugares, boluio con su exercito saluo a Cordoua año de mil y 1242
dozientos y quarenta y dos. Don Alonso su hijo por otra parte se gouernaua en lo de Murcia no con menor prosperidad: porque de los tres pueblos que se dixo no querian sujetarse a los Christianos, por fuerça hizo que Mula se rindiesse a su voluntad. Dio otrosi el gasto a los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto, que perdido de todo punto el brio, trataua entre si de entregarse. A Sancho Maçuelos, por lo mucho que en esta guerra siruio, le dio el Infante don Alonso la villa de Alcaudete, que està cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete, assaz nobles y conocidos en Castilla. El Rey venido el Inuierno, se fue al Poçuelo, do su madre doña Berenguela era llegada, con deseo de velle, y comunicalle algunas puridades, por ser yà de muchos años, y estar en lo postre-

ro de ſu edad. Detuuoſe con ella, y por ſu cauſa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Eſtos paſſados, doña Berenguela ſe boluio à Toledo, el Rey a Andujar, al principio del año de mil y dozientos y
1243 quarenta y tres: la Reyna ſu muger, que le hazia compañia, ſe quedò en Cordoua. Las tierras de los Moros debaxo la conduta del miſmo Rey don Fernando, maltrataron los Chriſtianos por todas partes, las de Iaen, y las de Alcalà, por ſobrenombre Bençayde. Illora fue quemada, llegaron con las armas haſta dar viſta a la miſma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa, Maeſtre de Santiago, que acompañò al Infante don Alonſo en la guerra de Murcia, y fue gran parte en todo lo que ſe hizo, por eſte tiempo paſsò al Andaluzia, y perſuadio al Rey, que dudoſo eſtaua con muchas razones, puſieſſe cerco con todas ſus fuerças ſobre la ciudad de Iaen, que tantas vezes en valde acometieran a ganar, ofrecianſe grandes dificultades en eſta demanda: dentro de la ciudad gran copia de hombres, y de armas, y muchas vitualllas: la aſpereza del ſitio, y fortaleza de los muros: ademas que no era à propoſito el lugar para leuantar maquinas, y aprouecharſe de otros ingenios de guerra. Eſtà aquella ciudad pueſta al lado de vn monte aſpero, tendida en largo, entre Leuante y Mediodia: es menos ancha que larga: tiene mucha agua, y baſtante, por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza: el rio Guadalquitir corre a tres leguas de diſtancia. Los Moros los años paſſados, para que ſirnieſſe de muy fuerte baluarte, la tenian prouèida de municiones, ſoldados, y de todas las coſas. Ella por ſi miſma era de ſitio muy aſpero: las fortificaciones y ſoldados la hazian inexpugnable. Vencio todo eſto la autoridad y conſtancia de don Pelayo, para que ſe puſieſſe cerco a aquella ciudad: prouyeronſe todas las coſas neceſſarias: y el cerco ſe començò y apretò con todo cuydado, que en muchos dias, y con muchos trabajos, poco parecia ſe adelantaua. Sucedio que en Granada ſe alborotò la parcialidad y vando de los Oyſimeles, gente poderoſa. Corria aquel Rey Moro por eſta cauſa peligro de perder la vida y el Reyno. Suſpenſo y congoxado con eſte cuydado, deſeaua buſcar ſocorros contra aquellas alteraciones. Ninguna coſa hallaua ſegura, fuera de la ayuda de los Chriſtianos. Acordò, con ſeguridad que le dieron, venir a los Reales a verſe con el Rey don Fernando. Tuuieron ſu habla, y trataron de ſus haziendas. El Moro prometia, que ayudaria al Rey don Fernando, y le ſeruiria fuerte y lealmente ſi le recibieſſe en ſu fe y proteccion: y en ſeñal de ſugecion, de primera llegada le besò la mano. Tomòſe con èl aſſiento, y hizoſe confederacion y aliança con eſtas capitulaciones. Iaen ſe rinda luego. Las rentas Reales de Granada ſe diuidan en iguales partes entre los dos Reyes; que llegauan por año en aquella ſazon a ciento y ſetenta mil ducados. El Rey Moro como feudatario, todas las vezes que fuere llamado, ſea obligado a venir a las cortes del Reyno. Los miſmos enemigos ſean comunes a entrambos, y tambien los amigos. Era coſa muy honroſa para el Rey don Fernando, que hombres de diuerſa religion hizieſſen dèl confiança, y pretendieſſen ſu amiſtad y compañia, cõ tan ardiente deſeo, y partidos tan auentajados. Con eſto, hecha la confederacion ſe rindio la ciudad: el Rey entrò dentro con vna ſolemne proceſsion. Mandò rehazer los muros, y limpiado el templo, procurò fueſſe conſagrado a la manera de los Chriſtianos, por don Gutierre Obiſpo de Cordoua: y para que la deuocion y veneracion fueſſe mayor, le hizo Catredal, y puſo proprio Obiſpo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que ſe ganò Iaen, no concuerdã los Autores: los mas doctos y diligentes ſeñalan el año mil y dozientos y quarenta y tres: los Anales de Toledo añaden a eſte cuento tres años, y ſeñalan, que ſe tomò mediado Abril. Durò el cerco ocho meſes: y aun que el Inuierno fue muy rezio, ſiempre los nueſtros perſeueraron en los Reales. En eſte año puſo fin a ſu hiſtoria el Arçobiſpo

La Corõnica de Santiago cap. 24. ſeñala el año 1245

biſpo don Rodrigo, que dize fue de ſu Pontificado el trigeſimotercio. En el ſiguiente hallo que los Catalanes y Aragoneſes anduuieron alborotados entre ſi, y contraſtaron ſobre los terminos de cada vno de aquellos eſtados, porque entrambos pretendian que Lerida era de ſu juriſdicion. Los Aragoneſes alegauan, que ſus tierras y ſus aledaños llegauan haſta el rio Segre: los Catalanes ſeñalauan por termino comun al rio Cinga. El Rey don Iayme ſe moſtraua mas aficionado a los Catalanes, porque diuidido el Reyno, pretendia dexar a don Alonſo ſu hijo mayor, por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mãdar a don Pedro hijo menor, y mas amado, auido en doña Violante ſu ſegunda muger. Nombraron juezes para que ſeñalaſſen la raya, y los terminos. Alegaron las partes de ſu derecho. Finalmente cerrado el proceſſo, en vnas Cortes que ſe juntaron en Barcelona, dio el Rey ſentencia en fauor de los Catalanes: à cuyo Principado adjudicò todo aquel pedaço de tierra que ciñen los rios Segre, y Cinga. Reſolucion que ofendio los animos de don Alonſo ſu hijo, y de muchos ſeñores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daua diſguſto, era, que diuidido el Reyno en partes, era neceſſario ſe enflaqueciſſen las fuerças de los Chriſtianos. Por eſto el Infante don Alonſo claramente ſe apartò de ſu padre: y ſentido dèl, ſe eſtaua en Calatayud, y con èl los que ſeguian ſu voz. Eſtos eran don Fernando, tio del Rey, Abad de Montaragon, don Pedro Rodriguez de Açagra, don Pedro Infante de Portugal, y otras perſonas principales, y de grandes eſtados, de la vna nacion, y de la otra, Aragoneſes y Catalanes: que a todos comũmente alteraua aquella nouedad y acuerdo del Rey muy errado.

Capitulo IIII. Que don Sancho Rey de Portugal fue echado del Reyno.

Los Portugueſes andauan diuididos en vandos, y alterados con rebueltas domeſticas, y alborotos, por la ocaſion que ſe dirà. Don Sancho, Segundo deſte nombre, llamado Capelo, de la forma y ſombrero de que vſaua, tenia aquel Reyno que gouernò al principio no de todo punto mal: porque ſe halla que trabajò los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion a los Caualleros, y Orden de Santiago, de Mertola, y otros lugares que ganò a los Moros. En lo demas fue de condicion tan manſa, que parece degeneraua en deſcuydo y floxedad. Su muger doña Mencia, hija de don Lope de Haro, ſeñor de Vizcaya, en tanto grado ſe apoderò de ſu marido, que no parecia ſer, ni ella muger, ſino Rey, ni èl Principe, ſino miniſtro de los antojos de la Reyna. Con ella en priuança y autoridad podian mucho los que menos de todos debieran: con eſtos ſolos comunicaua ſus conſejos y puridades: ſin ellos, ni en la caſa Real, ni fuera della ſe hazia coſa que de algun momento fueſſe. Por el antojo, y para ſus aprouechamientos deſtos, daua el Rey las honras y cargos: perdonaua los delitos, y el caſtigo las mas vezes, ſin ſaber lo que ſe hazia, ni ordenaua. Eſto acarreò al Rey ſu perdicion: como ſuele acontecer, que los exceſſos de los criados, redundan en daño de ſus Principes y ſeñores; y tambien al contrario. Los Grandes lleuauan mal, que la Republica ſe gouernaſſe por voluntad y conſejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre ſi, pretendieron lo primero, que aquel matrimonio ſe apartaſſe con color de parenteſco, y porque la Reyna era eſteril. Propuſoſe el negocio al Romano Pontifice: perſonas religioſas otroſi, acometieron a poner ſobre el caſo eſcrupulo al Rey, que fuera de ſer deſcuydado, no era perſona de mala conciencia. No aprouechò coſa alguna eſta diligencia, por no ſer facil negociar con el Papa, y eſtar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna, que el vulgo entendia, y dezia, que le tenia enhechizado y fue-

fuera de ſi. Dado que el animo prenda lo del amor, no tiene neceſsidad de bebedizos para que parezca deſvariar. Tenia don Sancho vn hermano menor que èl, de excelente natural, por nombre dõ Alonſo, caſado con Matilde, Cõdeſa de Boloña en Francia. Acordaron los Grãdes de Portugal, que los Obiſpos de Braga y de Coimbra fueſſen a informar al Pontifice Inocencio ſobre el caſo: el qual en eſte tiẽpo, con deſeo de renouar la guerra ſagrada de la Tierra ſanta, celebraua Concilio en Leon de Frãcia. Auiſado el Pontifice de lo que paſſaua, y de las cauſas de la embaxada que traîan de tan lexos, ſin embargo no pudieron alcançar que don Sancho fueſſe echado del Reyno: ſolamente les concedio, que ſu hermano don Alonſo, en ſu nombre, en tanto que viuieſſe los gouernaſſe. De que ai vna carta decretal del miſmo Inocencio, a los Grandes de Portugal, con data deſte miſmo año, que es el capitulo ſegundo de ſupplenda negligentia Prælatorum, en el libro ſexto de las epiſtolas decretales. Don Alonſo acudio primero a verſe con el Põtifice: tras eſto jurò en Paris las leyes y condiciones que entre los principales de ſu nacion tenian acordadas, que en ſuſtancia eran: miraria por el bien publico, y pro comũ. Hecho eſto, paſsò à Portugal. Los nobles le eſtauan aficionados: del Rey poca reſiſtencia ſe podia temer, y poca eſperança tenian de ſu enmienda. Aſsi ſin dilacion, y ſin que ninguno le fueſſe a la mano, ſe apoderò de todo. De que todavia reſultaron nueuas rehiertas, en que anduuieron tambien rebueltos los Reyes de Caſtilla, don Fernando y don Alonſo ſu hijo. Lo primero el Rey don Sancho ſe retirò a Galicia, dõde la Reyna eſtaua, forçada a huìr de la miſma tẽpeſtad: deſpues, comoquier que lo que pretendia, de ſer reſtituîdo en el Reyno, no le ſucedieſſe, ſe fue a Toledo, al Rey don Alonſo, que a la ſazon ſucediera a don Fernando ſu padre. Pensò recobrar el Reyno con las fuerças de Caſtilla. Impidio ſus traças la diligencia de don Alonſo ſu hermano, que prometio, repudiada la primera muger, caſarſe con doña Beatriz, hija baſtarda del Rey don Alonſo: y ſalia à pagar tributo y parias por el Reyno de Portugal, cada vn año, ſegun que antiguamente ſe acoſtumbraua. Eſta comodidad preualecio contra lo que parecia mas honeſto y juſtificado. Allegòſe el decreto del Pontifice, q̃ dio ſentencia por don Alonſo, y le juzgò por libre del primer matrimonio. Tomado eſte aſsiento, ſin dilacion las nueuas bodas ſe celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal, por do el rio Guadiana deſagua en el mar, que poco antes deſto, por las armas de Caſtilla ſe conquiſtaran de los Moros: y los Portugueſes pretendian que eran de ſu conquiſta, y que les pertenecian. Algunos entienden, que deſta ocaſion la tomaron los Reyes de Portugal, de añadir a las armas antiguas, y a las quinas, por orla los caſtillos que oi ſe pintan en ſus eſcudos. El Rey don Sancho, perdida toda la eſperança de recobrar ſu Reyno, paſsò lo demas de ſu vida en Toledo, cõ rentas que el Rey de Caſtilla liberalmente le ſeñalò para ſuſtentar ſu caſa y Corte. Muerto le hizieron honras como a Rey, y ſu cuerpo ſepultaron en la miſma Igleſia mayor, y en el miſmo lugar en que el Emperador don Alonſo, y don Sancho ſu hijo, detras del Altar mayor, eſtauan enterrados. Del tiempo en que murio, no concuerdan los Autores, quien dize, que treze años adelante del en que la hiſtoria và: y que tuuo nombre de Rey, por eſpacio de treynta y quatro años, primero con poca autoridad, deſpues con ninguna, por auerle quitado ſu eſtado. Otros, que ſolos tres años: que tengo por mas acertado. A la ſazon que don Sancho fallecio, tenia don Alonſo cercada à Coimbra, ca ſe mantenia todavia en la fe del Rey don Sancho: apretauale grandemẽte. Los cercados, aunque tenian grande falta de todas las coſas, obſtinadamente perſeuerauan en ſu propoſito. Flectio Alcayde de la fortaleza, y Gouernador de la ciudad, auiſado de la muerte de don Sancho ſu ſeñor, y no ſe aſſegurando de

Duarte Nuñez dize, que murio el año 1245.

de todo punto fueſſe verdad, pidio licencia de ir a Toledo para informarſe mejor de lo que paſſaua. Dioſela don Alonſo de buena gana, y entretanto hizieron treguas cõ los cercados. Flectio llegado a Toledo, y ſabida la verdad, abierto el ſepulcro del Rey muerto, le puſo en las manos las llaues de Coimbra, con eſtas
« palabras que le dixo: En tanto, Rey y ſe-
« ñor, que entendi erades viuo, ſufri eſtre-
« mos trabajos: ſuſtentè la hambre cõ co-
« mer cueros: beui vrina para apagar la
« ſed: los animos de los ciudadanos que tra
« tauan de rendirſe, animè y conforte, para
« que ſufrieſſen todos eſtos males. Todo lo
« que ſe podia eſperar de vn hombre leal y
« conſtãte, y que os tenia jurada fidelidad,
« he cũplido. Al preſente que eſtays muer
« to, yo vos entrego las llaues de vueſtra
« ciudad, que es el poſtrer oficio que pue-
« do hazer: con tanto auida vueſtra licen-
« cia, auiſarè a los ciudadanos que he cũ-
« plido con el deuido omenage, que pues
« ſoys fallecido, no hagan mas reſiſtencia
« à don Alonſo vueſtro hermano. Lealtad
y conſtancia digna de ſer pregonada en todos los ſiglos. Loa propria de la ſangre y gente de Portugal.

Cap. V. Principio de la guerra de Seuilla.

COn el concierto que el Rey don Fernando hizo con el de Granada, començò a tener grande eſperança de apoderarſe de la ciudad de Seuilla. Quinientos cauallos ligeros, debaxo de la conduta del miſmo Rey de Granada, fueron delante, en tanto que ſe apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona, que fue antiguamẽte pueblo muy principal. Alcalà, por ſobrenõbre Guadayra, a perſuaſion del Rey de Granada, ſe rindio. Deſde alli, vn grueſſo eſquadron paſsò a Seuilla, y puſo fuego à las mieſſes, que yà eſtauan ſazonadas, à las viñas y oliuares, que tiene muy principales: de tal manera, que por todo aquel campo ſe veîan los fuegos y humo con que las heredades y cortijos ſe quemauan. Iua por Capitan deſta gente don Pelayo Correa, Maeſtre de Santiago. Otro buen golpe de ſoldados maltrataua de la miſma manera, y hazia los miſmos daños en los campos de Xerez: los Capitanes el Rey de Granada, y el Maeſtre de Calatraua. El miſmo Rey don Fernãdo ſe quedò en Alcalà de Guadayra, con intento de proueer todo lo neceſſario, y acudir a todas partes. Lo que principalmente pretendia, era, no afloxar en la guerra, porque no tuuieſſe el enemigo tiempo y comodidad de fortificarſe. Que fue cauſa de no poderſe hallar a las honras y enterramiento de doña Berenguela ſu madre, que fallecio por el miſmo tiempo. Siguioſe la muerte de don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, quien dize a nueue dias del mes de Agoſto, del año de mil y dozientos y quarenta y cinco: quien del año mil y dozientos y quarenta y ſiete, à diez de Iunio: con lo qual và el letrero de ſu ſepulcro. Haze marauillar que en fallecimiento de perſona tan ſeñalada, no concuerdẽ los Autores, ni las memorias, ſin q̃ ſe pueda aueriguar la verdad. Ambas muertes fueron, ſin duda, en graue daño de la Republica, por las ſeñaladas virtudes que en ellos reſplandecian. La Reyna era de grande edad, don Rodrigo demas de eſtar muy apeſgado con los años, ſe hallaua quebrantado con muchos trabajos, en eſpecial de vn nueuo viage que hizo vltimamente a Leon de Francia, do ſe celebraua el Cõcilio Lugdunenſe. Pretendia, demas de hallarſe en el Concilio, y acudir a las neceſsidades vniuerſales de la Igleſia, allanar a los Aragoneſes en lo tocante a ſu Primacia. Los años paſſados los Prelados de aquella Corona en vn Concilio Valẽtino prouincial, publicaron vna conſtitucion, en que mandauan, que el Arçobiſpo de Toledo no lleuaſſe guion délante en aquella ſu prouincia, pena de entredicho al pueblo que lo conſintieſſe. Don Rodrigo, en cierta ocaſion, por el derecho de ſu primacia cõtinuò a lleuar ſu Cruz delante alçada, como lo tenia de coſtumbre, don Pedro de Alualate, Arçobiſpo de 1245

de Tarragona, principal atizador de aquella conſtitucion, y de todo eſte pleito, le declarò por deſcomulgado y tranſgreſſor de aquel ſu decreto. Acudieron a Gregorio Nono, Sumo Pontifice, que pronunciò ſentencia por Toledo, y en fauor de ſu Primacia. No acabauan de rendirſe los de Aragon: que fue la cauſa de emprender en aquella edad jornada tan larga, a lo que yo entiendo. Concluìdos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, daua la buelta, quando le ſalteò vna dolencia, de que fallecio en Francia. Su cuerpo, ſegun que el lo dexò diſpueſto, traxeron a Eſpaña, y le ſepultaron en Huerta, Monaſterio de Bernardos, a la raya de Aragon. Iunto al Altar mayor ſe vee ſu ſepulcro, con vn letrero en dos verſos Latinos, groſſero aſſaz, como de aquel tiempo, y ſin primor, cuyo ſentido es,

Nauarra me engendra, Caſtilla me cria:
Mi eſcuela Paris, Toledo es mi ſilla:
En Huerta mi entierro: tu al cielo alma guia.

Su cuerpo murio: la fama de ſus virtudes durarà por muchos ſiglos. Fundò en ſu Igleſia doze capellanias, para mayor ſeruicio del coro, y con cargo de Miſſas que ſe le dizen. Sucediole don Iuan, ſegundo deſte nombre, entre aquellos Arçobiſpos. Hallanſe papeles en q̃ le llaman don Iuan de Medina, creo por ſer natural de aquella villa. Por el miſmo tiempo don Ramon, Conde de la Proença, paſsò deſta vida, muy digno de loa, por el amor que tuuo a las letras, y aficion a la Poeſia. Solo ſe nota en el vna ſeñalada ingratitud de que vsò con Romeo, mayordomo de ſu caſa: cuya induſtria con buenos medios hizo que valieſſen al tres doble las rentas de aquel eſtado. Mas como a la virtud acompaña la embidia, fue acuſado y forçado a que dieſſe cuentas del recibo, y del gaſto. Hizoſele el cargo: dio ſu deſcargo: y conocida ſu fidelidad, ſe partio como peregrino con ſu bordon y talega, como al principio vino de Santiago, ſin que jamas ſe pudieſſe entender quien era, ni donde ſe fue. De quatro hijas que tuuo don Ramon, Margarita casò con ſan Luys Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Carlos Conde de Anjou, casò con doña Beatriz: con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proençales, y con la ayuda que le dio Luys Rey de Francia, ſu hermano, por la muerte de ſu ſuegro heredò aquel Principado. En eſte medio el Rey don Fernando ſe tenia en Cordoua, con reſolucion de combatir a Seuilla, y cercalla con todas ſus fuerças: embiò a Ramon Bonifaz, ciudadano de Burgos, muy exercitado en las coſas de la mar, para que en Vizcaya puſieſſe a punto vna armada, por la comodidad de los boſques, y ſer los de aquella nacion ſeñalados en la induſtria y exercicios de nauegar. En tanto que eſta armada ſe apreſtaua, puſo el cerco ſobre Carmona, con la mas gente que pudo el año mil y docientos y quarenta y ſeis, poco mas ò menos, villa fuerte, y que eſtaua apercebida para todo lo que podia ſuceder: fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerças y vituallas: no la pudieron tomar: ſolamente la forçaron a pagar de preſente la cantidad de dineros que le fue impueſta: y para adelante las parias que ſe ſeñalaron cada vn año. Conſtantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente ſe llamaron, el primero, Iporcenſe Municipium, el ſegundo Regina, el tercero Axalita, ſin eſtos Cantillana, y Guillena, ſe ganaron vnos por fuerça, otros ſe rindieron por ſu voluntad. Reyna fue dada al Orden de Santiago, Conſtantina a la Ciudad y Ayuntamiento de Cordoua, Lora a los Caualleros de ſan Iuan. Todo ſucedia proſperamente a los nueſtros. Solo ſe rezelauan del Rey de Aragon, no les fueſſe impedimento en aquella tan buena ocaſion, por eſtar diſguſtado contra el Infante don Alonſo, que reſidia en el Reyno de Murcia. Pretendia el Aragones, que el Infante no guardaua los terminos y la raya de la conquiſta de aquellos Reynos, que antiguamente ſañalaron. Temiaſe alguna rebuelta por

1246

eſta cauſa. Algunas perſonas principales y de autoridad, que para concertar eſto ſeñalaron de la vna y de la otra parte, buſcauan algun camino para componer eſtas diferencias. Parecio el mejor, que don Alonſo caſaſſe con doña Violante, hija del Rey don Iayme: partido y traça que venia a cuento a ambas naciones, y Prouincias, que tan grandes Reyes ſe trauaſſen de nueuo entre ſi, con vinculo de parenteſco. Mouieronſe eſtas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas ſe celebraron en Valladolid, por el mes de Nouiembre, con aparato Real, y toda mueſtra de alegria, pueſto que el Rey don Fernando no ſe hallò preſente. El cuidado que tenia de la guerra de Seuilla le impidio: que pretendia hazer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz, con vna armada de treze naues, que puſo a punto en Vizcaya, coſteadas aquellas marinas, y doblado el cabo de Finis terræ, aportò a la boca de Guadalquiuir, por la parte que deſcarga en la mar. Vencio otroſi alli en vna batalla naual la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, auian concurrido para ſocorrer a Seuilla, auiſados de la venida de los nueſtros. Salieron pues con ſus baxeles del puerto, que llegauan a numero de veinte, entre galeras y naues: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja a los de Vizcaya, por ſer hõbres de guerra, exercitados en las armas, y que ſobrepujauan en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de ſus nauios, y en la deſtreza de ſus Pilotos, burlauan los acometimientos de los enemigos, y quando hallauan ocaſion de venir a las manos, aferrauan con ſus naues, y paſſauan muchos dellos a cuchillo: tres naues de los Moros ſe tomaron, dos echaron a fondo, a vna puſieron fuego: las demas fueron forçadas a huyr. Embiò el Rey en ſocorro de ſu armada, buen numero de cauallos, monido por el peligro de los ſuyos: pero que podian preſtar? antes que llegaſſen a la ribera, tenian los nueſtros desbaratados los enemigos, y ganada la vitoria. Tanto mas crecio el deſeo que todos tenian de acometer aquella empreſa: en particular el Rey, dexados los demas cuidados aparte, ſolo en eſte penſamiento, dias y noches ſe ocupaua.

Capitulo VI. Que en Aragon ſe puſo entredicho general.

AESTA Sazon en Aragon eſtaua pueſto entredicho, y tenian cerrados todos los Templos de la Prouincia: triſte ſilencio, y ſuſpenſion del culto diuino. Caſtigo de que los Pontifices ſuelen vſar contra los exceſſos de los Principes, y para curallos, como el poſtrero remedio, ſaludable a las vezes, y eficaz medicina, como entonces acontecio. Fue aſsi, que don Iayme Rey de Aragon, quando era mas moço, tuuo conuerſacion con doña Tereſa Vidaura. La qual le puſo pleyto delante del Romano Pontifice, y le pedia por marido: alegaua la palabra que le dio: contra la qual no ſe pudo con otra caſar. No tenia baſtantes teſtigos para prouar aquel matrimonio, por ſer negocio clandeſtino. Aſſi ſe dio ſentencia en el pleyto, contra doña Tereſa, y en fauor de la Reyna doña Violante. Solo el Obiſpo de Girona, a quien ay fama, de ſecreto le comunicò el Rey toda eſta puridad, no ſe ſabe con que intento: pero en fin dio auiſo al Pontifice Innocencio Quarto, que el Rey no hazia lo que deuia, en no guardar la palabra que tenia dada. Que el poſtrer matrimonio ſe deuia aparrar como inualido: y parecia juſto que doña Tereſa fueſſe tenida por verdadera muger. Que el Rey ſe lo auia aſsi confeſſado en ſecreto, y ſu conciencia no ſufria que con tan grande pecado dexaſſe enredar al Rey, al pueblo, y a ſi miſmo ſi callaua, de que reſultaſſen deſpues graues caſtigos: que eſto le auiſaua por aquella carta eſcrita en cifra, para que en todo ſe guardaſſe mas recato. Ninguna coſa ſe paſſa por alto a los Principes, por ſer ordinario, que muchos con derribar a otros, por medio de acuſaciones, verdaderas, ò falſas, y de chiſmes, pretenden alcan-

alcançar el primer lugar de priuança, y de poder en los Palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuuiesse auiso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente fauorecian la causa de doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamente se inclinaua a lo mismo: quier fuesse que le dieron auiso del que le descubrio, ò que por su mala conciencia sospechasse lo que era, hizo venir al Obispo de Girona a la Corte. Venido luego que le tuuo en su presencia, le mandò cortar la lengua: cruel carnizeria, y torpe vengança, de vn desorden con otro mayor, y con nueua impiedad colmar el pecado passado: si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrio el sigillo de la confesion, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego que el Pontifice Innocencio, que a la sazon en Leon celebraua vn Concilio general, como poco antes se dixo, fue auisado de lo que passaua, quanto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declarallo: basta dezir que puso entredicho en todo el Reyno, como de ordinario los excessos de los Principes, se pagan con el daño de la muchedumbre, y de los particulares: y al Rey declarò publicamente por descomulgado. Conocio el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalate, Obispo de Valencia, que embiò por su Embaxador sobre el caso, pidio humilmente penitencia, y absolucion. Dezia que le pesaua de lo hecho: pero pues no podia ser otra cosa, que como padre y Pontifice diesse perdõ a su indignacion; la qual fue, sino justa, alomenos arrebatada: que estaua presto a satisfazer con la pena y penitencia que fuesse seruido imponerle. Oìda la embaxada el Pontifice embiò por sus Embaxadores al Obispo de Camarino, y a Desiderio Presbytero, para que en Aragon se informassen de todo lo que passaua. Dioles otrosi poder muy lleno, de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciesse, que su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida Iunta de Obispos, y de señores: hallaronse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoça, de Vrgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prelados, el Rey puestas en tierra las rodillas, despues de vna graue reprehension que se le dio, fue absuelto de aquel exceso. La penitencia fue, que acabasse à sus expensas de edificar el Monasterio Benifaciano, que con aduocacion de nuestra Señora, en los mõtes de Tortosa, veinte años antes desto luego que se tomò el pueblo de Morella, se començara, y se edificaua poco a poco: y acabada la fabrica, le diesse de renta para en cada vn año docientos marcos de plata: con que los Monges del Cistel se pudiessen sustentar en el dicho Monasterio. En Valencia tenian començado a edificar vn hospital, para albergar los pobres y peregrinos. A este hospital señalaron mayores rentas; es a saber seiscientos marcos de plata cada vn año, cõ que los pobres y peregrinos se sustentassen, y juntamente algunos Capellanes, para que dixessen Missa, y ayudassen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadiose a esto, que en Girona, en la Iglesia mayor, fundasse vna capellania, para que perpetuamente se hiziessen sacrificios, y sufragios por el Rey, y por sus sucessores. El Pontifice expidio su Bula, a los veinte y dos de Setiembre, año de mil y dozientos y quarenta y seis, en que dà poder a los dos Nuncios, para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente, a diez y nueue de Otubre. En Lerida con solenne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurrio por aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran que nombre tuuo. De los archiuos y bezerro del Monasterio Benifaciano, se tomò todo este cuento: dado que los mas de los Historiadores no hizieron del mencion, parecio no passalle en silencio. El lector le dè el credito que la cosa misma merece. De aqui sin duda, y destos papeles, se tomò ocasion para la fama que vulgarmente anduuo deste Rey, y anda sobre este caso.

Capitulo VII. Que Seuilla ſe ganò.

EN LO Poſtrero de Eſpaña, hàzia el Poniente, eſtà aſſentada Seuilla cabeça del Andaluzia, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios publicos y particulares a manera de caſas Reales, ſon en gran numero: la hermoſura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que eſtà a mano izquierda, y vn arrabal llamado Triana, paſſa el rio Guadalquiuir acanalado con grandes reparos, y de hondo baſtante para naues grueſſas: y por la miſma razon muy apropoſito para la contratacion y comercio de los dos mares, Oceano, y Mediterraneo. Con vna puente de madera, fundada ſobre barcas, ſe junta el arrabal con la ciudad, y ſe paſſa de vna parte a otra. En la Ciudad eſtà la caſa Real en que los antiguos Reyes morauan: en el arrabal vn Alcaçar de obra muy firme, que mira el nacimiento del Sol. Vna torre eſtà leuantada cerca del rio, que por el primor de ſu edificio, la llaman de Oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que eſtà cerca de la Igleſia mayor, ſobrepuja la grandeza de las demas armas, por ſer de ſeſenta varas en ancho, y quatro tanto mas alta: ſobre la qual ſe leuanta otra torre menor, pero de baſtante grandeza, que al preſente de nueuo eſtà toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermoſas a marauilla a los que las miran. Que neceſsidad ay de relatar por menudo todas las coſas y grandezas deſta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Ay en la ciudad en eſte tiempo mas de veinte y quatro mil vezinos, diuididos en veinte y ocho parroquias, ò colaciones. La primera y principal, es de ſanta Maria, que es la Igleſia mayor: con el qual Templo en anchura de edificio, y en grandeza, ninguna de toda Eſpaña ſe le iguala. Vulgarmente ſe dize de las Igleſias de Caſtilla: La de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Seuilla la grande. Tiene ſu fabrica de renta treinta mil ducados en cada vn año: la del Arçobiſpo llega a ciento y veinte mil: las Calongias y Dignidades, aſsi en numero, como en lo demas, reſponden a eſta grandeza. Los campos ſon muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes: por la mayor parte plantados de oliuas, que en Seuilla ſe dàn muy bien, y el eſquilmo es muy prouechoſo: de alli ſe lleuan azeytunas adobadas, muy gruеſſas, de muy buen ſabor, a todas las demas partes. El trato es tan grãde, y la grangeria tal, que en los oliuares llamados Axarafe, en tiempo de los Moros ſe contauan cien mil, parte cortijos, parte trapiches, ò molinos de azeyte: y dado que parece gran numero, la autoridad y teſtimonio de la hiſtoria del Rey don Alonſo el Sabio, lo ateſtigua. El numero de eſtrangeros, y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increîble: mayormente en eſte tiempo, de todas partes, a la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias, y flotas de cada vn año, ſe juntan alli muy grandes. El Rey don Fernando tenia por todas eſtas cauſas vn encendido deſeo de apoderarſe deſta ciudad, aſsi por ſu nobleza, como porque ella tomada, era forçoſo que el Imperio de los Moros de todo punto menguaſſe: tanto mas que los Aragoneſes, con gran gloria y honra ſuya, ſe auian apoderado de la Ciudad de Valencia, de ſitio muy ſemejante, y no de mucho menor numero de Ciudadanos. El Rey de Seuilla, por nombre Axatafe, no ignoraua el peligro que corrian ſus coſas: tenia juntados ſocorros de los lugares comarcanos, haſta deſde la miſma Africa, gran copia de trigo, traìda de los lugares comarcanos: proueìdoſe de caualos, armas, naues y galeras, determinado de ſufrir qualquier afan, antes de ſer deſpojado del ſeñorio de Ciudad tan principal. El Rey don Fernando juntaua aſsi miſmo de todas partes gente, para aumẽtar el exercito que tenia, trigo, y todos los demas pertrechos que para la guerra

guerra eran neceſſarios. La diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y ſeria muy dificultoſa: y para que ninguna coſa neceſſaria fallecieſſe a los ſoldados. En Alcala, por algun tiempo ſe entretuuo el Rey don Fernando: paſſada ya gran parte y lo mas rezio del Verano, mouio con todas ſus gentes: puſoſe ſobre Seuilla, y començò a ſitialla a veinte del mes de Agoſto, año de nueſtra ſaluacion de mil
1247 y dozientos y quarenta y ſiete, los Reales del Rey ſe aſſentaron en aquella parte que eſtà el campo de Tablada tendido a la ribera del rio, mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa, Maeſtre de Santiago, de la otra parte del rio, hizo ſu alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache, caudillo de gran coraçon, y de grande eſperiencia en las armas. Pretendia hazer roſtro a Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos Moros eſtaua apoderado de todos los legares por aquella parte: tanto mayor era el peligro, las dificultades: pero todo lo vencia la conſtancia y esfuerço deſte Cauallero. El Rey barreaua ſus reales: los Moros, con ſalidas que hazian de la Ciudad, pugnauan impedir las obras, y fortificaciones. Ouo algunas eſcaramuças, varios ſuceſſos y trances, pero ſin efeto alguno, digno de memoria, ſino que los Chriſtianos las mas vezes lleuauan lo mejor, y forçauan a los enemigos, con daño, a retirarſe a la ciudad. Por el mar y rio, ſe ponia mayor cuydado para impedir que no entraſſen vituallas. Los ſoldados que tenian en tierra, hazian lo miſmo, y velauan, para que ninguna de las coſas neceſſarias le pudieſſen meter por aquella parte. Muchos eſquadrones aſsimiſmo ſalian a robar la tierra: talauan los frutos que hallauan ſazonados, el vino y el trigo, todo lo robauan. Carmona, que eſtà a ſeis leguas, forçada por eſtos males, como ſeis meſes antes lo tenian concertado, ſin prouar a defenderſe, ni pelear, ſe rindio, con tanto mayor marauilla, que los barbaros pocas vezes guardan los aſsientos. No ſe deſcuydauan los Moros, ni ſe dormian. El mayor deſeo que tenian, era de quemar nueſtra armada: coſa que muchas vezes intentaron, con fuego de alquitran, que arde en la miſma agua. La vigilancia del General Bonifaz, hazia que todos eſtos intentos falieſſen en vano: y cada qual de los Capitanes por tierra, y por mar, procurauan diligentemente, no ſe recibieſſe algun daño por la parte que tenian a ſu cargo. Señalauanſe entre los demas, don Pelayo Correa, Maeſtre de Santiago, y don Lorenço Suarez, cuyo esfuerço y induſtria en todo el tiempo deſte cerco fue muy ſeñalado. Sobre todos Garci Perez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerço ſe refieren coſas grandes, y caſi increîbles. Al principio del cerco, a la ribera del rio, do tenian ſoldados de guarda, para reprimir los rebates y ſalidas de los Moros, Garci Perez y vn compañero, apartados de los demas, iban no ſe a que parte. En eſto al improuiſo veen cerca de ſi ſiete Moros a cauallo. El compañero era de parecer q̃ ſe retiraſſen. Replicò Garci Perez, que aunque ſe perdieſſe, no penſaua boluer atras, ni con torpe huîda, dar mueſtra de cobardia. Iunto con eſto, ido el compañero, toma ſus armas, cala la viſera, y pone en el riſtre ſu lança. Los enemigos ſabido quien era, no quiſieron pelear. Caminado que ouo adelante algun tanto, aduirtio que al enlazar la capellina, y ponerſe la celada, ſe le cayò la eſcofia, buelue por las miſmas piſadas a buſcalla. Marauilloſe el Rey, que a caſo deſde los reales le miraua: penſaua boluia a pelear. Mas èl tomada ſu eſcofia, porque los Moros todavia eſquiuaron el encuentro, paſſo ante paſſo ſe boluio ſano y ſaluo a los ſuyos, por el camino començado. Fue tanto mayor la hõra y prez deſte hecho, que nunca quiſo declarar quien era ſu compañero, ſi bien muchas vezes le hizieron inſtancia ſobre ello: la verdad, a que propoſito con infamia agena, buſcar para ſi enemigo, y afrenta para ſu compañero, ſin ninguna loa ſuya? como quier que al contrario, con el ſilencio, demas del esfuerço, dio mueſtra de la mo

deſtia y noble termino de que vſaua. Entretanto que con eſta porfia ſe peleaua en Seuilla, el Infante don Alonſo, hijo del Rey don Fernando, intentò de apoderarſe de Xatiua, en el Reyno de Valencia, combidado por los Ciudadanos. Tomò a Enguerra, pueblo en tierra de Xatiua, que ſe le entregaron los moradores. Quanto cada vno alcança de poder, tanto derecho ſe atribuye en la guerra. El Rey don Iayme auiſado de los intentos del Infante don Alonſo, y alterado, como era razon, ſe apoderò de Villena, y de ſeis pueblos comprehendidos en el diſtrito de Caſtilla, por dadiuas q̃ dio al que los tenia a cargo. Demas deſto, en la miſma comarca, principio del
1248 año mil y dozientos y quarenta y ocho, tomò de los Moros otro pueblo, llamado Bugarra. Deſtos principios parecia que los diſguſtos paſſarian adelante, y pararian en alguna nueua guerra, que deſbarataſſe la empreſa de Seuilla, y acarreaſſe otros daños. Don Alonſo como quier que era de condicion ſoſſegada, ſe determinò de tratar en preſencia con el Rey de Aragon, y reſoluer todas eſtas diferencias: y para eſto ſe juntaron a viſtas y habla en Almizra, pueblo del Rey de Aragon. Alli por medio de la Reyna de Aragon, y por la buena induſtria de don Diego de Haro, y otros Grandes que ſe puſieron de por medio, ſe compuſo eſta diferencia, con que de vna y de otra parte ſe reſtituyeron los pueblos que injuſtamente tomaron, y ſe ſeñalò la raya de la juriſdicion, y conquiſta de ambas las partes. Quedaron en particular, en virtud deſta concordia, por el reyno de Murcia, Almanſa, Saraſulla, y el miſmo rio Cabriolo: por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Fineſtrato. Aſſentadas las coſas deſta manera, los Principes ſe deſpidieron. El Rey don Iayme reboluio luego contra Xatiua: embiò delante ſus gentes, con intento de cercarla: apoderoſe finalmente della, paſſada ya gran parte del Verano, por entrega que hizieron los miſmos Ciudadanos. Eſtà aſſentada eſta Ciudad en vn ſitio aſſaz apazible, a la parte que el rio Xucar entra en el mar: ſu campiña muy fertil y freſca, la tierra muy grueſſa. El Infante don Alonſo, y en ſu compañia don Diego de Haro, ſe apreſſuraron para hallarſe en el cerco de Seuilla. Alhamar eſſo miſmo, Rey de Granada, vino a juntarſe con el Rey don Fernando, acompañado de buen numero de ſoldados, en tiempo ſin duda muy a propoſito, en q̃ los ſoldados Chriſtianos, canſados de la tardança, y con la dificultad de aquella empreſa, començauan a tratar de deſamparar los reales, y las vanderas, ademas de las enfermedades que ſobreuinieron, y los tenian muy amedrentados. Era paſſado el Inuierno, ſin hazer efeto de algun momento. El miſmo Rey, aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades q̃ ſe ofreciã muy grandes, dudaua ſi alçaria el cerco, ò eſperaria que las coſas ſe encaminaſſen mejor, y el remate fueſſe mas apazible q̃ los principios, como otras vezes lo tenia prouado. Los cercados desbarataron en cierta ſalida, los ingenios de los nueſtros, y les quemaron las maquinas. Alentados con el buen ſuceſſo, no ſolo ſe defendian con la fortaleza de la Ciudad, ſino deſde los adarues ſe burlauan de la pretenſion de los contrarios, que llamauan deſatino. Amenaçauan a los nueſtros con la muerte, y vltrajauanlos de palabra. El cerco ſin embargo ſe continuaua, y ſe lleuaua adelante, con tanto mayor ventaja de los fieles, que de cada dia les llegauan nueuos ſocorros, Acudieron los Obiſpos, don Iuan Arias de Santiago, bien que poco efeto hizo, ſu poca ſalud le forçò en breue, con licencia del Rey, a dar la buelta. Don Garcia, Prelado de Cordoua, don Sancho de Coria: los Maeſtres de Calatraua, y de Alcantara: los Infantes don Fadrique, y don Enrique: fuera deſtos, don Pedro de Guzman, don Pedro Ponce de Leon, don Gonçalo Giron: con otro gran numero de Grandes y ricos hombres, que vinieron de refreſco. A los cercados, por ſer la Ciudad tan grande, no ſe podian de todo punto atajar los mãtenimientos, dado que ſe ponia en eſto todo cuidado. El General de la armada, Bonifaz, ardia en deſeo de quebrar

la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal, y la ciudad, fuessen conquistados a parte, los que juntos hazian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso, por estar la puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estàn entre si trauadas. Todavia parecio hazer la prueua: que la maña, y la ocasion pueden mucho. Apercibio para esto dos naues: esperò el tiempo en que ayudasse la creciente del mar, y juntamente vn rezio viento, que del Poniente soplaua. Con esta ayuda, alçadas y hinchadas las velas, la vna de las naues con tal impetu enuistio en la punte, quanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebròse la puente el tercero dia de Mayo, con grande alegria de los nuestros, y no menos comodidad. Los soldados con la esperança de la victoria, con grande denuedo acometieron a entrar en la ciudad, escalar los muros por vnas partes, y por otras, derribarlos con los trabucos y maquinas, con tanta porfia, que los cercados estauan a punto de perder la esperança de se defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causaua a los nuestros dificultad. Cierto soldado en secreto murmuraua de Garci Perez de Vargas: cargauale que el escudo ondeado que traìa, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados. Disimulò èl por entonces la ìra: despues cierto dia que acometieron los nuestros a Triana, se mantuuo tanto tiempo en la pelea, que con la lluuia de piedras, saetas, y dardos que le tirauan, abolladas las armas, y el escudo, a penas el pudo escapar con la vida. Entonces buelto a su contrario, que estaua en lugar seguro. Con razon (dize) nos quitais las armas del linage, pues las ponemos a tan graues peligros, y trances: vos las mereceis mejor, que como mas recatado, las teneis mejor guardadas. El auergonçado, conocio su yerro: pidio perdon, que le dio a la hora de buena gana, contento de satisfazerse de su injuria, con la muestra de su valor y esfuerço, manera de vengança muy noble. Començauan en la Ciudad a sentir gran falta de vituallas: los Ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se igualaua con su esfuerço, y que al contrario a ellos no quedaua alguna esperança, acordaron tratar de rendir la Ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos y plaças. Pidieron desde el adarue les diessen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue concedido, embiaron Embaxadores, que auisaron querian tratar de concierto, con tal que las condiciones fuessen tolerables, en particular que quedasse en su poder la Ciudad. Dezian, que quebrantados con los males passados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre. Que todavia en la Ciudad quedauan cõpañias de soldados, que no era justo irritarlas, ni hazerles perder de todo punto la esperança. Muchas vezes la necessidad, de medrosos haze fuertes, por lo menos que la victoria seria sangrienta, y llorosa, si se allegasse a lo vltimo, y no se tomaua algun medio. A esto respondio el Rey, que el no ignoraua el estado en que estauan sus cosas. Tiempo ouo en que se pudiera tratar de concierto: mas que al presente por su obstinacion, se hallauan en tal termino, que seria cosa fea partirse sin tomar la Ciudad, y que si no fuesse con rendirla, no daria lugar a que se tratasse de concierto, ni de concordia. Entretanto que se trataua de las condiciones, y del assiento, hizieron treguas, y cessò la bateria. Prometian acudir cõ las rentas Reales, y tributos, todos los que acostumbrauan antes a pagar a los Miramamolines. Desechada esta cõdicion, dixeron, que darian la tercera parte de la Ciudad, demas de las dichas rentas: despues la mitad, diuidida cõ vna muralla, de lo demas q̃ quedasse por los Moros. Parecian estas condiciones a los nuestros muy auentajadas y honrosas. El Rey a menos de entregarle la ciudad, no hazia caso destas promessas, ni estimaua todos sus partidos. En conclusion

ſe aſsentò: Que el Rey Moro, y los Ciudadanos, con todas ſus alhajas y preſeas, ſe fueſſen ſaluos donde quiſieſſen, y que fuera de Sanlucar, Aznalfaraque, y Niebla, que quedauan por los Moros, rindieſſen los demas pueblos, y caſtillos dependientes de Seuilla. Dioſe de termino vn mes para cumplir todas eſtas capitulaciones. El caſtillo luego ſe entregò: y a veinte y ſiete de Nouiembre ſalierõ de la Ciudad, entre varones y mugeres, y niños, cien mil Moros: parte dellos paſsò en Africa, parte ſe repartiò por otros lugares, y Ciudades de Eſpaña. Gaſtaronſe en el cerco diez y ſeis meſes: en el qual tiempo los Reales, a manera de Ciudad, eſtauan diuididos en barrios, cõ ſus tiendas, en que ſe vendian las coſas neceſſarias, herrerias para forjar armas, los pauellones pueſtos por ſu orden, con ſus calles y plaças, en lugares conuenientes. A los veinte y dos de Diziembre, con publica Proceſsion, y aparato entrò el Rey en la Ciudad, oyò Miſſa en la Igleſia mayor, que para eſte propoſito eſtaua bendecida, y aparejada: bendixola con gran mageſtad don Gutierre electo Arçobiſpo de Toledo, que poco antes ſeñalaron por ſuceſſor en aquella Igleſia, de don Iuan, que fallecio a los veinte y tres del mes de Iulio. Don Ramon de Loſana fue elegido por Arçobiſpo de la nueua Ciudad. Eſte Prelado andando a la eſcuela, con vn cuchillo de plumas ſacò otro tiẽpo vn ojo a vn ſu hermano: para abſoluerſe deſta irregularidad, y para alcançar diſpenſacion, ya que era demas edad paſsò a Roma, viage que le fue ocaſiõ de hazerſe mui erudito y Letrado. Quedaua Seuilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometio de tributos a los que viniеſſen a poblar, hizo que grã numero de gente acudieſſe de toda Eſpaña, determinados de hazer alli ſu aſsiento, y morada, con eſto en breue boluio a tener aquella Ciudad nobiliſsima, la hermoſura de antes, y numero de gente aſsaz.

Coro. del Rey don Fernando, c. 17. La general, c. 517

Capitulo VIII. Dela muerte del Rey don Fernando.

EN EL miſmo tiempo que Seuilla eſtaua cercada, S. Luis Rey de Francia enriquecia con reliquias ſantiſsimas que embiò a Toledo, y aumentaua la deuocion de la Igleſia mayor de aquella Ciudad, juntamente ganaua las voluntades de nueſtra nacion. En el Sagrario de aquella Igleſia, haſta oy con gran deuocion ſe mueſtran y guardan las dichas reliquias, con la miſma carta original del Rey, cuyo traslado nos parecio poner en eſte lugar, para memoria de la piedad de Principe tan ſeñalado y deuoto, Lvis, por la gracia de Dios, Rey de Francia, a los amados varones en Chriſto, Canonigos, y todo el Clero de la Igleſia de Toledo, ſalud y dileccion. Queriendo adornar vueſtra Igleſia con vn excelente dõ, por medio de nueſtro amado Iuã, venerable Arçobiſpo de Toledo, y a ſu inſtãcia, os embiamos algunas precioſas partezicas de los venerables y ſeñalados nueſtros ſantuarios, q̃ oue del teſoro del Imperio Cõſtãtinopolitano. Cõuiene a ſaber, del madero de la Cruz del Señor: vna de las eſpinas de la ſacroſanta Corona de eſpinas del miſmo Señor: de la leche de la glorioſa Virgen Maria: de la veſtidura de purpura del Señor, con q̃ fue veſtido: del lienço cõ q̃ ſe ciñò el Señor, quando lauò y limpiò los pies de ſus Diſcipulos: de la ſauana con que ſu cuerpo eſtuuo ſepultado en el ſepulcro: de los paños de la infancia del Saluador. Rogamos pues, y requerimos en el Señor, a vueſtra caridad, que las ſobredichas reliquias recibais y guardeis en vueſtra Igleſia, con la reuerencia deuida. Aſsimiſmo que en vueſtras Miſſas y Oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha en Eſtampas, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho, por el mes de Mayo. Deſpues que el Rey Luys oue embiado eſta carta, de Marſella ſe hizo a la vela, y nauegò a la Tierra Santa, con deſeo de reparar en aquellas partes la guerra ſagrada. El ſuceſſo no fue conforme a ſu ſanta intencion; porque apoderado que ſe ouo en las marinas de Egypto, de Peluſio, ciudad que oy ſe llama Damiata, toda proſperidad ſe boluio en contrario. De tres her-

hermanos del Rey, Roberto murio en vna batalla, Alfonſo y Carlos fueron preſos con el Rey, el año mil y dozientos y quarenta y nueue. La libertad coſtò mucho auer, ſin que en la tierra Santa, a la qual dende paſſaron, hizieſſen coſa de muy gran momento. Verdad es, que las Ciudades de Sidon, Ceſarea, y Ioppe, fueron recobradas por las armas de Frãcia, año del Señor mil y dozientos y cincuẽta, pero ninguna otra coſa ſe hizo. En el miſmo año, por muerte de don Gutierre, Arçobiſpo de Toledo, que finò en Atiença, a los nueue de Agoſto, como ſe vee en los Anales Toledanos, en ſu lugar fue pueſto don Sancho, hijo del Rey don Fernando: a quien algunos llaman don Pedro, otros don Iuan por engaño ſin duda. El Arçobiſpo don Rodrigo, por orden de la Reyna doña Berenguela, criò en Toledo a ſus nietos los Infantes don Philippe, y don Sancho. Proueyoles en aquella ſu Igleſia ſendos Canonicatos. Eſtudiaron ambos en los eſtudios de Paris: en particular dõ Philippe tuuo por maeſtro a Alberto Magno, gran Filoſofo, y Teologo. Todo eſto, y mas el fauor de ſu padre, fue ocaſion de poner en eſta vacante los ojos en don Sãcho. Aprouò la eleccion el Papa Innocencio Quarto: mas el electo no parece ſe conſagrò por ſu poca edad, que era el penultimo de ſus hermanos. Por ſu contemplacion dio ſu padre a la Igleſia de Toledo a Vzeda, y a Iznatoraf, eſto a trueco de Baça, que ſe la diera quando conquiſtò a Iaen. Viuio por eſte tiempo vn hombre ſeñalado, por nombre Pero Gonçalez, que dexada la Corte, y Palacio, en que tenia buen lugar, gaſtò lo poſtrero de ſu vida en doctrinar a los Gallegos, y Aſturianos, Predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, Canonigo de Santiago, por el gran conocimiento q̃ alcançò de los Derechos, fue muy familiar al Pontifice Innocẽcio, y es el que eſcriuio la gloſſa ſobre las epiſtolas decretales. En el miſmo tiempo los Aragoneſes, diuididos en parcialidades, ſe abraſauan con diſcordias ciuiles. Tenia el Rey don Iayme, de doña Violante ſu muger eſtos hijos. Don Pedro, don Iayme, don Fernando, don Sancho: otras tantas hijas: doña Violante, doña Coſtança, doña Sancha, doña Maria. La Reyna eſtaua apoderada del Rey, y aſsi le perſuadio que diuidieſſe los eſtados del Reyno entre ſus hijos: conſejo muy perjudicial a la Republica, por enflaquezerſe por eſta manera las fuerças, y muy peſado en particular a don Alonſo ſu hijo mayor, en cuyo perjuyzio ſe endereçauan eſtas practicas. Por eſta cauſa los mas de los Grandes ſiguieron la voz del Infante, y por ſu autoridad publicamente ſe apartaron del Rey. Con cuydado de componer eſtas diferencias, que amenaçauan mayores males, por el mes de Febrero ſe tuuieron Cortes generales en Alcañizes, pueblo de Aragon. Señalaronſe juezes ſobre el caſo, perſonas principales, Eccleſiaſticas, y ſeglares: dieron por ſentencia, que el hijo deuia obedecer a ſu padre. De ningun prouecho fue eſta diligencia, por eſtar los vaſſallos mal contentos, y el Rey conſtante en ſu parecer y propoſito, tanto, que en vida hizo donacion al Infante don Pedro, del Principado de Cataluña: con que la otra parte ſe deſabriò mucho mas. Eſto en Aragon. Las coſas del Rey don Fernando ſe hallauan muy en mejor eſtado, porque compueſtas y aſſentadas las coſas en Seuilla, en que determinaua hazer ſu aſſiento, acometiò a Xerez, y ganò de los Moros a Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera deſto a la ribera del mar, en parte abatio, en parte tomò muchos caſtillos de Moros. Pretendia que los demas eſcarmentados con aquel daño y caſtigo, ſe rindieſſen, ò reprimieſſen. Hizieronſe correrias por los cãpos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros, por eſtar fortificados de ſitio, ò de murallas ſe atreuian, y eſtauã determinados de ſufrir el cerco, no ſolo como coſa mas honeſta, ſino tambien como mas ſegura, ni por el daño de los otros ſe mouian a rendirſe. Tratòſe de paſſar la guerra a Africa: y con eſte intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey don Fernando, ſe apercebia

1250

Coron. de dõ Alõſo el Sabio, cap. 26. Alberto Mag. de Foſſilib. li. 2. c. 1. aſsi le citan.

vna

vna nueua y mas grueſſa armada: quando vna rezia dolencia le ſobreuino, de que finò en Seuilla, a treinta de Mayo, el año que ſe contaua de mil y dozientos y cincuenta y dos. Reynò en Caſti-
1252 lla, por eſpacio de treinta y quatro años, onze meſes, veinte y tres dias, en Leon, veinte y dos años poco mas, ò menos. Fue varon dotado de todas las partes, de anima, y de cuerpo, que ſe podian deſear, de coſtumbres tan buenas, que por ellas ganò el renombre de Santo, titulo que le dio no mas el fauor del pueblo, que el merecimiento de ſu vida, y obras excelentes: muchos dudaron, ſi fueſſe mas fuerte, ò mas Santo, ò mas afortunado. Era ſeuero conſigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en concluſion cumplio con todos los oficios de vn varon y Principe juſto y bueno. En ningun tiempo dio mayor mueſtra de ſantidad que a la muerte. Comulgole don Ramon Arçobiſpo de Seuilla. Al entrar el Sacramento por la ſala, ſe dexò caer de la cama, y pueſtos los inojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la Cruz delante, como reo pecador, pidio perdon de ſus pecados a Dios, con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandò perdon a quantos alli eſtauan. Eſpectaculo para quebrar los coraçones, y con que todos ſe reſoluian en lagrimas. Tomò la candela con ambas las manos, y pueſtos en el cielo los ojos: El Reyno (dixo) Señor, q̃ me diſte, y la honra mayor que yo merecia, te le bueluo. Deſnudo ſali del vientre de mi madre, y deſnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu ſantiſsima Paſsion, ten por bien de la colocar entre los tus ſieruos. Dicho eſto, mandò a la Clerecia cantaſſen las Letanias, y el Te Deum laudamus, y rindio el eſpiritu bienauenturado. A ſu hijo don Alonſo, que nombrò por heredero, poco antes de morir dio muchos auiſos, y juntamente le encomẽdò con mucho cuidado a la Reyna doña Iuana y ſus hijos, de los quales ſe hallaron a ſu muerte don Fadrique, don Enrique, y don Felipe, que era electo Prelado de Seuilla, y don Manuel. Don Sancho, electo de Toledo, no ſe hallò, por eſtar en ſu Igleſia. Luego el dia ſiguiente le hizieron el enterramiento, y honras, con aparato Real. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia mayor de Seuilla. Dizeſe que eſte Rey inuentò, è introduxo el Cõſejo Real, q̃ oy en Caſtilla tiene la Suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalò doze Oidores, a cuyo conocimiento perteneciеſſen los negocios mayores, y los pleytos q̃ en los otros Tribunales ſe trataſſen por via de apelaciõ, cõ las mil y quinientas doblas que depoſita el que apela, y las pierde, en caſo q̃ ſe dè ſentencia contra èl. Como las cautelas y engaños poco a poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos, por la malicia del tiempo fue neceſſario eſtablecer eſte nueuo Tribunal: q̃ antes las ciudades cõtentas con los juyzios y ſentencias, que ſus juezes dauan, y cõ apelar a las Audiẽcias de ſu diſtrito, tenian por coſa fea, y ſin propoſito paſſar adelante, y implorar el auxilio Real. Demas deſto encargò a perſonas principales y doctas el cuidado de hazer nueuas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen, que oy ſe llama vulgarmente las Partidas, obra de inmẽſo trabajo, y q̃ ſe començò por eſte tiempo, y vltimamente ſe puſo en perfeccion, y ſe publicò en tiempo del Rey don Alõſo, hijo deſte D. Fernando. Haſta la muerte del Rey don Fernando, llegò don Lucas de Tuy con ſu Hiſtoria.

Corò. del Rey Don Fernãdo, cap. 76.

Cap. IX. Delos principios de don Alonſo el Decimo, Rey de Caſtilla.

EL Reyno de D. Fernando, por derecho de herencia, vino al Rey don Alonſo dezeno deſte nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, iluſtres ſin duda, por la variedad de los ſuceſſos, y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de marauilla, que de hõra y loa. Que coſa mas marauilloſa, que vn Principe criado en la guerra, y exercitado en

las

las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la Philosophia, y de las Historias, quan grãde a penas los hombres ociosos y ocupados solamente en sus estudios, pocas vezes alcançan? Sus libros que publicò y sacò a luz de Astrologia, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increible. Que cosa esso mismo mas afrentosa, que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcançar gran poder, no saber èl conseruar y defender, ni el Imperio que los estraños le ofrecieron, ni el Reyno que su padre le dexò? Vio aquella edad y siglo, hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues reduxo vn Rey tan poderoso, casi a vida particular: vio el mismo lo postrero de la desuentura, que fue ser despojado de sus riquezas y mando. Que juegos haze la fortuna, ò poder mas alto? Como parece que gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de Sabio, que ganò por las letras, ò por la injuria de sus enemigos, ò por la malicia de los tiẽpos, ò èl por la floxedad de su ingenio, parece le amancillò: pues con el credito que renia de ser tan Sabio, no supo mirar por si, y preuenirse. En Seuilla, do se hallò a la muerte de su padre, le alçaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renouar el concierto con Alhamar, Rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo q̃ tenia costumbre de pagar. En que se tuuo respeto a los buenos seruicios que hiziera, y a despertarle, para que de nueuo hiziesse otros: que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Principe amaua al Rey dõ Fernando, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiaua a Seuilla buen numero de los suyos, con cien antorchas de cera blanca, para que se hiziessen al Rey las exequias, y aniuersarios. La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos cõ las guerras de tantos años. Tratose de buscar algun camino para allegar moneda, y remediar este daño: parecio lo mas a proposito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda assi llamada de buena ley, se vsasse de Burgaleses, moneda mui baxa, mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuesse del mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas encarecierõ, y no se remediò la necessidad del Rey: porque fue necessario aumentar los salarios de los juezes, y de los demas oficiales: con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco despues se inuentò otro genero de moneda, que se llamaua Negra, es a saber, por tener mucho cobre. Quinze monedas destas genero valiã vna dobla, ò escudo: vn Burgales valia dos Pepiones: nouenta vn escudo, ò vn marauedi de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intẽtado muchas vezes de grandes Reyes, q̃ sea muy engañoso y perjudicial, el tiempo y la experiencia, y desastrados sucessos lo han bastantemẽte declarado. Sin duda fue la principal causa porque el Rey don Alonso en breue se hizo muy mal quisto, y odioso a sus vassallos. Desta manera, sino ay gran tiento, de honestos principios y causas, se siguen efetos muy perniciosos y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia ciuil: de la guerra de fuera ouo otras causas. Estaua el Rey dõ Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna doña Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucesion. Los aduladores, de que siempre ay gran numero en las casas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar. No les faltauan razones para colorear este engaño, como a gente de grãde ingenio. El Rey facilmente se dexò persuadir en lo que deseaua. Embiò Embaxadores al Rey de Dinamarca, a pedir por muger vna hija suya, llamada Christina. Era cosa facil, por la grande distancia de los lugares, engañar aquella gẽte. Cõcertado el casamiento, la donzella fue embiada en España. Estos intentos del Rey don Alonso, dieron mucha pena, como era razon, al Rey don Iayme. Procurose dar algun corte, con embaxadas que se embiaron: pero como no se efectuasse nada,

nada, vino el negocio a rompimiento, y a las armas. Hizieronſe correrias y cauallgadas de vna parte y de otra, robos de hõbres y ganados, y eſto al principio de aquella diferencia. Por el miſmo tiempo Theobaldo, Rey de Nauarra, primero deſte nombre, fallecio a ocho de Iulio, año de nueſtra ſaluacion, de mil y dozientos y cincuenta y tres, digno de ſer alabado, por el deſeo que moſtrò de ayudar a la guerra de la Tierra Santa, quãto reprehenſible y manchado, por el intento que tuuo de oprimir los derechos y libertad Eccleſiaſtica: por la qual cauſa ſe dize que ouo entredicho general en todo aquel Reyno, por eſpacio de tres años enteros. 1253
Eſte tiempo paſſado, don Pedro Remigio, ò Gaçolaz, Obiſpo de Pamplona, alçado el deſtierro en que le tenian, ſe reconciliò con el Rey, a inſtancia de perſonas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regozijo de todo el pueblo. Theobaldo merece ſin duda ſer alabado, por otras coſas y partes de que fue dotado: en eſpecial por los eſtudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la muſica, y de la poeſia tan grande, que acoſtumbraua componer verſos, y cantarlos a la vihuela, las poeſias que hazia, proponellas en publico en ſu Palacio, para ſer de todos juzgadas. Tuuo tres mugeres. De la primera, que fue hija del Cõde de Lorena, no tuuo hijos algunos. Dexada eſta por mandado de los Pontifices, casò con Sibyla, hija de Philippo Conde de Flandes. Deſte matrimonio naciò Blanca, que casò cõ Iuan Duque de Bretaña, por ſobrenombre el Bermejo. De la tercera muger, que fue hija de Archimbaudo Conde de Fox, tuuo a Theobaldo, y a Enrique, y vna hija llamada Leonor. Theobaldo ſucedio a ſu padre deſpues de ſu muerte: era menor de edad, que no tenia quinze años cumplidos: de excelente natural, y que daua mueſtras de grandes virtudes. La Reyna Margarita ſu madre, cuydadoſa de lo q̃ a ſu hijo tocaua, eſtaua con temor, en eſpecial de don Alonſo Rey de Caſtilla: que vencidos y domados los Moros, ſe entendia queria boluer contra Nauarra, y deſpertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Caſtilla a aquella Corona. Cuydaua ayudarſe del ſocorro del Rey de Aragon, y de ſu ſombra. Tratoſe por ſus Embaxadores de aliarſe, y para que la coſa ſe concluyeſſe mas facilmente, con ſeguridad de ambas partes ſe juntaron a viſtas. Al principio del mes de Agoſto, en Tudela, ſe hizo confederaciõ entre los dos Reyes, en que ſe concertò, tuuieſſen los miſmos por amigos, y por enemigos. Aſſentaron otroſi, que vna de las dos hijas que tenia el Rey dõ Iayme; ſe dieſſe por muger a Theobaldo: y en particular ſe proueyò, que ninguna de las dos caſaſſe con alguno de los hermanos del Rey de Caſtilla, ſin voluntad de la Reyna Margarita, y ſin que ella vinieſſe en ello. Al Rey de Aragon, ſin embargo le quedò ſu derecho a ſaluo, que pretendia tener a aquel Reyno, por la adopcion del Rey don Sancho de Nauarra. Eſta confederacion, para que fueſſe mas fuerte, ſe procurò, que el Romano Pontifice la aprouaſſe: las fuerças de los dos Reynos claramente ſe mouian, y endereçauan contra las de don Alonſo Rey de Caſtilla. El cuidado deſta guerra, y miedo que reſultò por eſta cauſa (que ſuele ſer muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneſes, padre, y hijo ſe concertaſſen, coſa que tanto ſe deſeaua. Aſsi hallo, que lo que el Rey de Aragon auia donado a don Pedro, y don Iayme ſus hijos, lo aprouò con juramento en Barcelona, don Alonſo el hijo mayor del miſmo Rey don Iayme. Ofrecioſe demas deſto ocaſion de nueua guerra. Alaſarcho, Moro de ingenio ſagaz, prometio entregar y rendir el caſtillo de Reguara, que tenia en ſu poder. El Rey de Aragon, como el que era arriſcado, creyoſe facilmente que le trataua verdad. Acudio con poca gente, como a coſa hecha. Ouiera de caer en el lazo, y quedar preſo: mas quiſo Dios que le auiſaron del engaño, y de lo que paſſaua: con que ſe puſo en cobro. El Moro, burlada ſu eſperança, ſe declarò por enemigo, y perſuadio a los Moros de Valencia, que tomaſſen las armas, y que ſe leuãtaſſen. El Rey

mo-

la ciudad. Cargauanles, que no quieſierõ conformarſe, antes por nueua manera, y perjudicial, ſe juntaron aparte, coſa de grandes inconuenientes, y fuera de la ciudad, como en los Reales hizierõ ſu eleccion. Eſta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Principes que eſtauan en la ciudad, aguardarõ, haſta tanto que ouo eſperança q̃ ſe podrian reduzir a mejor conſejo, y dexada aquella porfia, concordarſe con la razon, y con los demas, perdida la eſperança, a poſtrero de Março, por voto del Arçobiſpo de Treueris, y del Duque de Saxonia, que tenia otroſi el voto del Marques de Brandemburg, que auſente eſtaua, como ſu Vicario; y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo embaxador con derecho de votar, eſtuuo preſente en la diera, fue eligido por Rey de Romanos, don Alonſo Rey de Caſtilla. Eſtos eran los principales fundamentos de la vna parte, y de la otra: otros alegauan de menor quantia, como delitos y exceſſos, que los vnos oponian contra los otros, ſin que en ello ſe engañaſſen: mayormente contra el Arçobiſpo de Treueris ſe alegaua eſtar deſcomulgado, y por tanto priuado de voto a cauſa de nueuas y extraordinarias impoſiciones que derramaua ſobre ſus vaſſallos. La otra parte contraponia, que el Arçobiſpo de Colonia hirio al Cardenal de ſan Iorge, Legado del Pontifice Romano, y prendio vn Obiſpo. Aſsi miſmo que el Conde Palatino, maltrataua en muchas maneras las perſonas Eccleſiaſticas: lo qual no era licito. Mas que contra la ſacroſanta Mageſtad de los Põtifices, y de la Igleſia, en las rebueltas paſſadas ſe allegò el Emperador Federico, y a ſu hijo Conrado. Eſte pleyto començò en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no ſe pudo componer por ſu autoridad y juizio, como fuera juſto, y los que mejor lo ſentian lo deſeauan, a cauſa q̃ cada qual de las partes, como quier que pretendieſſe de ſu derecho cierto, no queria, mal pecado, paſſar por juizio ni ſentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciеſſe, con eſto hazian dudoſa ſu cauſa. Mas ayña cuydauan poner el negocio en el trance de vna batalla, y pleytear con las armas, aſsi ſuyas como de los Principes de Alemaña, ſus valedores y aliados. Grã mal por eſta cauſa ſe aparejaua a la Chriſtiãdad, ſi à ambos Principes no detuuieran y enfrenaran otros negocios domeſticos. A don Alonſo le fue impedimento eſtar tan lexos Eſpaña: y vnas dificultades que nacian, y ſe trauauan de otras, le detuuieron en ſu Reyno: demas que naturalmente era irreſoluto, y tenia eſperança que con artificio y maña ſe podria dar concluſion a aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas, a c que las coſas de Inglaterra andauan alteradas con la guerra que ſe haz Francia, con todas las fuerças de l y de la otra nacion: en eſpecial que cio el ſexto año, deſpues q̃ ſe llamò perador. El fin en que parò toda eſta co tienda, y ſu remate ſe declarará en otr parte mas adelante.

Capitulo XI. Los Grandes de Caſtilla ſe alteraron contra el Rey don Alonſo.

TEnia el Rey don Alonſo condicion manſa, animo grande, mas deſeoſo de gloria que de deleytes: era dado al ſoſſiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de marauilloſa inconſtancia en ſu manera de proceder, codicioſo de allegar dinero, vicio q̃ ſino ſe mira bien, cauſa muy graues daños, como entonces ſucedio, que perdio las voluntades del pueblo, y no ſupo ganar las de los Grandes. Cõ deſeo pues de huir el ocio, que es muy apropoſito para ſembrar chiſmes, y leuantar murmuraciones, tomò las armas contra el Andaluzia, y diuididas ſus gentes, trataua con diuerſas bãdas, de apoderarſe de los pueblos q̃ quedaron en poder de Moros. El miſmo ganò a Xerez, dõ Enrique ſu hermano a Arcos, y a Nebrixa, pueblo ſituado en los eſteros de Guadalquiuir, por aquella parte, que con grãdes acogidas de

agua

agua se derrama en el Oceano. En Xerez fue puesto por Gouernador D. Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya casi acabado, por la floxedad, ò contumacia de sus antepassados. Ofreciase muy buena ocasion de desarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, sino fuera que otro nueuo cuidado de vna nueua guerra, forçò al Rey a retirarse, y dexar aquella empresa. Esto fue, que Theobaldo, Rey de Nauarra, segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes [illegible]uara sus confederaciones en Mon[illegible]do, con sus gentes que juntò de to[illegible]artes, trataua de acometer las tie[illegible]e Castilla. Pretendia que lo de Gui[illegible]ba, Alaua, la Rioja, y Briuiesca, tie[illegible]e sus antepassados, les quitaron a [illegible]to los años antes, y que de derecho pertenecian. Muchos Grandes de Cas[illegible]lla disgustados con su Rey, se passaran a Nauarra y a Aragon, renunciada primero por publico instrumento, la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron, para que no fuessen tenidos por traydores los que se ausentauan de su patria. Estos despertauan la llama, y aquel Principe moço y feroz por la edad, instigauan para que tomasse las armas. Entre estos grandes, el mas principal era don Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prẽdas en lo demas, pero que no sufria se le hiziesse ningun agrauio ni demasia, y que se mostraua muy ofendido, por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortò los intentos, que le sobreuino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse. Mas su hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos, se fue a Estella, ciudad en que à la sazon se hallaua el Rei de Aragon. Lo mismo hizo el Infante dõ Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey don Alonso. Hizierõ estos señores entre si liga, contra el poder y armas de todos los Principes. El pueblo de Castilla, y muchos grãdes, dado que aun no se declarauan, sentian lo mismo de secreto. Lleuauan mal que la moneda se ouiesse abaxado de ley, de que se siguio mayor carestia de los mantenimientos: y pretendiendo poner remedio a este daño, resultò otro mayor. Puso el Rey tassa y precio a todas las cosas que se vendian, y a todas las mercaderias: de que se siguio gran falta de vituallas y prouision, por no querer los que las tenian vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian auer se ordenado con mucha prudencia. El Rey don Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraua quan grande era el peligro que le amenaçaua, tratò de hazer assiento, y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estaua muy lexos dello, por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de doña Teresa Vidaura, tanto q̃ parecia estar oluidado de si, y de la Magestad Real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron pazes, per el mes de Março, año de nuestra saluacion de mil y docientos y cincuenta y seis. En el mismo tiempo, que Margarita, madre de Theobaldo, Rei de Nauarra, en Francia, do estaua ocupada en assentar las cosas de Campaña, fallecio a onze del mes de Abril, en Peruino. Fue enterrada en el Monasterio de Claraualle, muy noble y conocido en aquella sazon, por el credito que tenian aquellos Monges de santidad. El año siguiente, en Toledo, murio don Sancho Capello, Rey de Portugal, como se tocò arriba. El Reyno que por espacio de treze años auia gouernado, como teniente, don Alonso su hermano, le gouernò de alli adelante con nombre de Rey. Tuuo de doña Beatriz, hija del Rey don Alonso, a su hijo mayor don Dionisio, y a don Alonso, Conde de Portalegre, y demas destos a doña Blanca, cuyo cuerpo està sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadessa: y a doña Constança, que murio de poca edad. En este comedio, don Enrique hermano del Rey, en Nebrixa, do se retirara, mouia assi Moros, como a Christianos, a leuantarse.

1256

Garibay dize finò este año, Duarte Nuñezel de 1246.

Don

Don Nuño de Lara, alterado por estas praticas, como era razõ, y para preuenir los intentos de don Enrique, acudio a Nebrixa desde Seuilla. Auisado desto dõ Enrique, como no tuuiesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades delos de aquella comarca, fue forçado huírse a Valencia por mar. El Rey dõ Iayme estaua alli ocupado en dar asiento en las cosas de aquel Reyno: recibiòle al principio con benignidad: mas por no cõtrauenir, si le amparaua, a la aliança puesta con su hermano poco antes, le puso en necesidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la Corte del Rey de Tunez, y en su compañia, pobre y miserable dio la buelta primero a Francia, y despues a Italia, cõ deseo de mouer guerra a su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El Rey de Aragon assentadas las cosas de Valencia, se fue a Mompeller, con deseño de verse con el Rey de Francia. Señalaró para las vistas vn pueblo llamado Carbolio, en q̃ a onze dias de Mayo, año de mil y dozientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus diferẽcias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo que hasta aquel dia cada qual posseía, y se auiã tomado. En particular los de Barcelona y los Catalanes quedaron exemptos de todo punto del antiguo señorio y jurisdicion de los Reyes de Francia: omenage vsado y continuado desde el tiẽpo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros: dado que de muchos años atras, fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas el nombre del Rey de Francia que a la sazon era, y el año de su reynado, ninguna cosa podiã alli, ni hazian los Reyes de Frãcia. Para que esta confederaciõ fuesse mas firme, se concertò desposorio entre doña Isabel, la menor de las hijas del Rey de Aragon, con Philipe, hijo mayor, y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona y Besiers. Ouo este año grandes crecientes, cõ las aguas que cõ-

1258

tinuaron desde antes del mes de Agosto, hasta veynte y seys de Diziembre: los rios se hincharon, y salieron de madre, con gran daño de las labranças, y de los campos. Muchas puentes cayerõ en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, que fue de los Arabes el año seyscientos y cincuẽta y siete, se reparò y reedificò. El letrero q̃ està a la entrada de la puente, sobre el arco de la puente grauado en vna piedra, de letra Francesa, y en légua vulgar Castellana lo declara.

Cap. XII. Que se puso entredicho en Portugal.

LAS cosas en España estauan sossegadas, para tanta muchedũbre de Principes como en ella reynauan, diferentes en leyes, costumbres, aficiones, y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: doña Violante Reyna de Aragon, y el Infante don Alonso su entenado fallecierõ: los desordenes del Rey aceleraron la muerte al vno y al otro, a lo que parece: don Alonso lleuaua mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer dèl: como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daua en el gouierno del Reyno: y para adelãte, con la particion que queria hazer de los estados, diminuía la magestad del Reyno que le dexaua. Este deseño no solo descubria en particular a don Alonso, sino en comun a los mas de los Grandes: en tãto grado, que dexado el Rey publicamente seguiã la voz, y las partes de su hijo. Para reduzillos y sossegallos el viejo astuto, poco antes de la muerte del hijo, reuocada la primera donaciõ, le entregò y puso en su poder a Valencia, que mandò anduuiesse siempre vnida con Aragon. La Reyna doña Violante lleuaua mal el poder de doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuuo enredado: y dexados por algun tiempo, de nueuo era buelto a ellos con tan grande afi-

aficion, que parecia eſtar enhechizado con bebedizos. Por el aluedrio deſta muger, y por ſu antojo, gouernaua las coſas particulares y publicas. A la verdad, eſte Principe fue dado a deshoneſtidad, y mal trato, haſta la poſtrera edad: oluidado deſu deber, no conſideraua lo que por la fama ſe dezia dèl. Llegò el deſorden à que aſsi el tiempo paſſado, como adelãte, muerta la Reyna doña Violante, la tuuo con la mageſtad y eſtado, poco menos que ſi fuera Reyna. Ella miſma vna y dos vezes puſo al Rey pleito delante del Romano Pontifice ſobre la Corona. Acuſauale la palabra que dezia le dio de caſamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de doña Tereſa don Pedro, que fue ſeñor de Ayerue, y don Iayme ſeñor de Exerica. La Reyna doña Violante fue ſepultada en Valbuena, en vn monaſterio de monjas de la Orden de ſan Bernardo, que eſtà en Cataluña: don Alonſo en Valencia, en la Igleſia mayor, en la capilla de Sãtiago. Zorita noble Eſcritor de la hiſtoria de Aragon, dize, que enel monaſterio de Veruela del Ciſtel. Theobaldo Rey de Nauarra, deſpues que ſu madre murio en Francia, conſeruò y defendio el Principado de Campaña: que muchos ſeñores de Francia pretendian con las armas tomar para ſi. Hecho eſto, casò con doña Iſabel, hija menor de S. Luis Rey de Francia, que le dio ſu padre por muger de buena gana. En Melun, pueblo de los Senones, pueſto en vna isla pequeña q̃ haze el rio Secana, y de la vna parte y de la otra del rio, donde tambien ai edificios, ſe celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la eſterilidad de la Reyna. Tuuo eſte Rey en doña Marqueſa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuuo el miſmo nombre que ſu madre, y adelante casò cõ don Pedro, hijo del Rey de Aragon, auido en doña Tereſa, como queda dicho. Matilde Condeſa de Boloña, ſabida la muerte de don Sancho Rey de Portugal, àcudio por mar a aquella Prouincia, para pretender el derecho de ſu antiguo matrimonio, ſi por ventura

Lib. 3. c. 30.

don Alonſo ſu marido, pudieſſe vltimamente mudar ſu dañada intencion. Llegò a Caſcaes, muy cerca de Lisboa: dende, ſin que el Rey le dieſſe lugar para podelle hablar, fue forçada a dar la buelta. Eſcriuiole empero vna carta deſte tenor. Llegara mas cerca, y reprehendiera en tu preſencia tu felonia, que fuera baſtante recompenſa del afan que en el viage he tomado: pero pues no me das lugar para eſto, y como ingrato y cruel no pudiſte ſufrir nueſtra preſencia, por eſtar herido de los aguijones de la conciẽcia, y poſſeîdo del demonio, no dexarè en auſencia de hazer eſto, y dar teſtimonio con eſta carta a todo el mundo, del juſto dolor que tengo, y del agrauio que me hazes, que ſerà vna perpetua memoria de tu deslealtad y impiedad. Son ordinariamente aſperos los remedios que para las enfermedades ſon ſaludables: yo tambien eſcriuo con gemidos, y contra mi voluntad eſtas coſas. Mas ſi và a dezir verdad, yo te recebi quando eras pobre, ſin tierra, ſin bienes, ſin eſperança: eſtoy por dezir, vn hombre barbaro: y eſto en mi caſa, y por marido. O demaſia mia (dirè) ò de los mios, ò de los vnos y de los otros, y necia credulidad! Nueſtra opiniõ, y el credito que de tu lealtad teniamos, nos engañò, para que en cambio de que te dimos mas de lo que pedias, y mayores coſas que eſperauas, hizieſſes burla de nos. Acuerdome quando jurauas, que no podias viuir ſin mi, no mas q̃ ſin tu anima. Eſta es la religion? eſta la conſtancia? que es eſto? con el Reyno ſin duda has perdido el juizio, y te has ſemẽtido, mudado en otro varon. Oluidado de mi, y ſin memoria del beneficio recebido, eſtàs ocupado en nueuos amores de la que es forçoſo ſe llame Cõbleza, pues el primer matrimonio dura, y el nueuo es ninguno. Deſcontentaronte nueſtro linage, la hermoſura, la edad, las riquezas? ò lo que es mas cierto, los Reyes, teneys por ſanto y por honeſto lo que os viene mas a cuento para reynar? Yo todavia ſoi viua, y viuirè haſta tanto q̃ mueua contra ti las armas de los Prin-

cipes,

" cipes, y los odios de todas las naciones,
" como beſtia fiera pereceras agarrochado de todos. El coraçon me dà que la diuina vengãça eſtà ſobre tu cabeça, y que
" muy preſto llegarà. El que al preſente,
" feroz con la maldad, y muy contẽto deſprecias nueſtras lagrimas, en breue afligido con todos los tormentos, pagaràs
" juſtiſsimamente la pena de nueſtro dolor, y de tu impiedad. Con eſta ſola eſperança, en eſtos trabajos me ſuſtentarè, la
" qual cumplida, ò perdida, de buena gana
" dexarè la vida: mas de tal manera la dexarè, que claramente ſe entienda faltò tu
" deslealtad a lo que era razon, y à lo que
" penſauamos, mas aîna que a nos la virtud y esfuerço neceſſario. No ſe mouio el animo obſtinado del Rey don Alõſo, por eſta carta: antes publicamẽte ſe gloriaua que el dia ſiguiẽte ſe tornaria a caſar, y celebraria nueuo matrimonio, ſi entẽdieſſe era a propoſito para conſeruar ſu Reyno. Matilde dio la buelta mal enojada contra el Rey: echaua ſobre ſu cabeça grandes maldiciones. En Frãcia ſe fue a ver con el ſanto Rey Luis, para tratar de vengar aquel agrauio. Al Põtifice Romano Alexandro Quarto embiò ſobre el caſo ſus Embaxadores. En el Frãces hallò poca ayuda, por eſtar ſu Reyno tan lexos. El Padre Santo amoneſtò a don Alonſo, y le proteſtò q̃ boluieſſe al primer matrimonio, y recibieſſe en ſu gracia, y ſe reconciliaſſe con Matilde ſu primera muger. Aduirtiòle quanto peligro corria ſu ſaluacion, que no debia cõ obras tã malas irritar a Dios. A eſtas vozes y amoneſtaciones las orejas del Rey eſtauan tapadas, obſtinado el animo: la codicia y ambicion, conſejeros malos le ponian telarañas delante de los ojos, para q̃ no vieſſe la luz. El Pontifice, porque no queria obedecer le deſcomulgò: puſo entredicho en todo el Reyno de Portugal, q̃ dizen durò doze años, porque ni el Rey ſe queria enmendar, ni los Põtifices q̃ ſe ſiguieron afloxar en la juſta indignacion y caſtigo. Los pueblos inocẽtes pagan la pena de los exceſſos que hazen los Reyes: aſsi van las coſas humanas, aſsi lo lleua la condicion de nueſtra mortalidad. Por lo demas el Rey don Alonſo era de condicion mãſa y tratable, muy amigo de juſticia. Quitò en toda la Prouincia los ſalteadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y por la floxedad del Rey don Sãcho prealeciã en todas partes los males. Ordenò leyes, eſtablecio fueros, tuuo cõ cierta igualdad trauados entreſi los mayores con los medianos, y con eſtos los mas baxos del pueblo. Eſto en ſu caſa, y en el gouierno. En la guerra no tuuo menor eſfuerço: con ſus armas, y por ſu diligencia ſe enſancharõ los terminos de ſu eſtado. Ganò delos Moros a Faro, Algezira, Albufera, y otros pueblos por la comarca de Silues. Fũdò y poblò de nueuo a Caſtro, Portalegre, Eſtremoz. La ciudad de Beja, y otros muchos pueblos y caſtillos, q̃ por la rebuelta del tiempo paſſado, eſtauã por tierra, ò maltratados, los reparò y reedificò. Ai tambien mueſtras de ſu piedad. En Lisbona vn excelẽte monaſterio, que por eſtos tiempos fundò y lleuò al cabo, del Orden de ſanto Domingo. En Santaren otro de monjas de ſanta Clara, que edificò a ſus eſpenſas deſde los cimientos. La liberalidad que vſaua con los pobres era tan grande, q̃ muchas vezes conſumidos los teſoros, para jũtar dinero, y remediallos, empeñaua las alhajas y joyas de ſu caſa. A don Alonſo Rey de Caſtilla, cuya fama bolaua por todo el mundo, vinieron por el miſmo tiempo embaxadores del Soldã de Egypto: traiãle mucha ropa, precioſos tapizes, y alhõbras que le preſentarõ: demas deſto, animales muy extraordinarios, y nũca viſtos en Eſpaña. Fue eſto el año de mil y dozieẽ 1260
tos y ſeſenta. En eſte año vna villa de Guipuzcoa, parte de lo q̃ llamamos Vizcaya, mudò el nõbre antiguo de Arraſata, en el de Mõdragõ: como ſe vee por vn priuilegio del miſmo Rey dõ Alõſo, de los mas antiguos q̃ ſe hallan eſcritos en lẽgua Eſpañola. Porque fue el primer Rey de Eſpaña, que en lugar de la lengua Latina, en q̃ ſe eſcriuian las eſcrituras publicas, mandò ſe vſaſſe la Eſpañola. Ai otroſi

vna Bula del Papa Alexandro Quarto, dada en Anagni a diez y ocho de Março, el quinto año de ſu Pontificado, en q̃ manda, q̃ la ciudad de Segorue, que por eſte tiẽpo ſe ganò, eſtè ſugeta al Obiſpo de Albarracin: que ſe llamaua Obiſpo de Segorue, aun antes que aquella ciudad fueſſe delos Moros ganada. Ai otra Bula del miſmo Põtifice, dada el ſexto año de ſu Põtificado, que es el en que vamos: en que mandaua, q̃ el Obiſpo de Segorue, q̃ lo era en aquel tiẽpo tambien de Albarracin, ſea ſufraganeo dela Igleſia de Toledo. Opuſoſe dõ Arnaldo de Peralta Obiſpo de Zaragoça: alegaua, que parte de aquella Dioceſi era de ſu Igleſia. El Põtifice viſta la reſiſtencia, moderò la primera conceſsion con otra Bula, en q̃ declara ſer ſu voluntad, q̃ a los Obiſpos de Zaragoça, no obſtãte lo ſuſodicho, quedaſſen ſaluos ſus derechos. El pũto deſta diferencia conſiſtia principalmẽte ſobre la palabra Segobriga. Conſtaua que vna ciudad deſte nõbre fue antiguamẽte ſufraganea de Toledo, pero la tal ciudad eſtar en la Celtiberia: la Segobriga, es à ſaber, Segorue, de q̃ ſe trataua, y ſobre q̃ andaua el pleyto, alegauan los Aragoneſes, eſtar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Eſte parecer, contra lo q̃ teniã antes determinado, preualecio finalmẽte los años adelante. El de mil y dozientos y ſeſenta y vno, a los veynte y ſiete de Otubre, fallecio don Sãcho Arçobiſpo de Toledo. Entrò en ſu lugar Paſcual, ò Paſcaſio, q̃ era Dean de aquella Igleſia: el miſmo q̃ lleuò la Cruz delante el Arçobiſpo dõ Rodrigo en las Nauas de Toloſa. Fue natural de Almoguera, pueblo del Alcarria. Debia ſer muy viejo, y aſsi parece murio electo, por Iunio luego ſiguiẽte. Su ſepultura eſtà en la capilla de Santa Lucia, Igleſia mayor de la miſma ciudad.

1261

Cap. XIII. Como los Reyes de Aragõ y de Sicilia emparentarõ.

FAllecio en Tarento, ciudad en lo poſtrero de Italia, algunos años antes deſte tiempo, el Emperador Federico, aquel cuyo nombre, por auer perſeguido a los Pontifices Romanos, fue aborrecido en los ſiglos adelante, y ſiempre tenido por infame. Su hijo Conrado, que le ſucedio en ſus eſtados, quatro años adelante, como de Sueuia ouieſſe paſſado en Italia y en Sicilia, dio fin a ſus dias de ſu muerte natural, ò lo que ſe dixo por la fama, cõ yeruas que le dio Manfredo ſu hermano baſtardo. Eſte no obſtante que el difunto nõbrò por ſu heredero a Conradino ſu hijo, auido en vna hija del Duque de Bauiera, que por ſer de pequeña edad le dexara en Sueuia, Prouincia de Alemaña: encẽdido en deſeo de reynar, y no haziẽdo caſo, por ſu pequeña edad, de ſu ſobrino, ſe apoderò cõ las armas, y por fuerça, de Sicilia y del Reyno de Napoles, contra derecho, y contra voluntad de los Pontifices Romanos, cuyo feudo eran aquellos Reynos, deſde ſu primera inſtitucion: y que por eſta cauſa claramente amenaçauan, ſi no deſiſtia, le hariã todo mal y daño. Mas èl no hazia caſo, ni ſe mouia por eſtas palabras, ni temia las cenſuras Eccleſiaſticas, ni aun hazia caſo, ni tenia cuenta con la fama que de ſus coſas corria: el deſeo que tenia de reynar lo atropellaua todo. Antes hizo guerra en Toſcana, donde era grande el poder de los Guelfos, parcialidad aficionada a los Papas: de la qual prouincia facilmente, vencidos los cõtrarios, ſe apoderò. Con eſtos principios y aumento, las coſas de Manfredo ſe aſſeguraron de tal guiſa, que con dificultad ſe pudieran mudar en cõtrario: ſi el ſeñorio y eſtado, ganado por malas mañas pudiera ſer duradero. Los Papas intentauan todos los caminos para abatir aquel Reyno, q̃ cõtra juſticia, y cõtra razõ ſe fundara. Embiaron predicadores por todas las partes, que no ceſſauan de reprehendelle en ſus ſermones, como impio y enemigo de la Religiõ Chriſtiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Principes, y poco le preſtauan todas aquellas diligẽcias. Carlos, hermano legitimo de S. Luis de Frãcia, y èl por ſi Conde de Anjou, y de la

Proen-

Proença, fue cõbidado a paſſar a Italia, con eſperança q̃ ſe le dio de hazelle Rey de Sicilia. Manfredo auiſado deſtas praticas y intentos, y viſto ſi eſto ſe hazia, quan gran rieſgo corrian ſus coſas, trataua, para afirmarſe, de buſcar ſocorros de todas partes, y porq̃ los cercanos le faltauan, determinò acudir a los de lexos. En primer lugar acometio a aliarſe con dõ Iayme Rey de Aragon, cuya fama de ſus hazañas, y la gloria de las coſas por èl hechas, bolaua de tiẽpo atras por todas partes. Pareciòle para mas obligalle trabar cõ èl parenteſco. Ofrecio a Coſtança ſu hija, para q̃ caſaſſe con don Pedro ſu hijo mayor y heredero. Embiò ſobre el caſo Embaxadores a Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menoſpreciar, mayormẽte q̃ cõ la donzella de preſente le ofreciã de dote ciento y veynte mil ducados, ſuma muy grãde para aquel tiempo: demas de la eſperança cierta de heredar el Reyno de Sicilia, y juntalle con el de Aragon, à cauſa que Manfredo no tenia hijos varones. Aſſentado el negocio, y concertado, deſpachò en embaxada al Pontifice Alexandro, Fr. Raymundo de Peñafuerte, de la Ordẽ de ſanto Domingo, varon prudente, erudito y ſanto, para que con la mucha autoridad q̃ tenia, recõciliaſſe con el Pontifice a Mãfredo, y ſe compuſieſſen las diferẽcias paſſadas. El Pontifice no ſe mouio por las palabras, ni razones de Fr. Raymundo; antes hizo grãdes amenaças contra Mãfredo. Cargòle q̃ no ſolo contra juſticia tenia vſurpados aquellos eſtados, ſino que era baſtardo, y hombre impio: auiſauale de muchos otros exceſſos, en particular q̃ publicò fingidamente, q̃ era muerto Conradino ſu ſobrino: por engaño, y por eſte camino ſe apoderò del Reyno, y tomò
« las armas contra la Igleſia. No ſe puede
« (dize) ni ſe debe conceder alguna coſa
« al que haze guerra, y tiene empuñadas
» las armas: por ventura ſe podria condeſ-
« cender en algo ſi con humildad rogaſſe.
« Eſto diras a tu Rey, y amoneſtale de mi
« parte, que no mezcle ſus coſas con vn hombre tan maluado: que de otra mane- »
ra podrà temer la vengança de Dios, y »
nueſtra indignacion, que en la tierra te- »
nemos ſus vezes. Eſta reſpueſta tuuo du- »
doſo y ſuſpenſo el animo del Rey de Aragon: pero preualecio el prouecho y vtil contra lo que fuera razon y honeſto. Hizieronſe los deſpoſorios en Mompeller, en la Igleſia de ſanta Maria, el año mil y dozientos y ſeſenta y dos, con 1262
toda mueſtra de alegria, juegos, y regozijos. De alli buelto el Rey a Barcelona, a veinte y vno del mes de Agoſto, diuidio entre ſus hijos, ſus Reynos, y eſtados, en eſta forma. Cataluña, deſde el cabo de Creus (que los antiguos llamauan Promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia, ſe adjudicò a don Pedro ſu hijo: a don Iayme lo de Ruyſellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valeſpira, atal q̃ por las dichas ciudades fueſſe ſugeto al Rey de Aragon, y le hizieſſe omenage. Demas deſto, que todas ellas ſe gouernaſſen por las leyes de Cataluña, y no pudieſſen en particular, y por ſu autoridad batir moneda. Demas deſto le dio a Mallorca, con titulo de Rey, y à Mompeller en la Francia. Por eſta manera puſo el padre en paz a los dos hermanos, que començauan a tener diferẽcias ſobre la ſuceſſion, y juntamente alborotarſe. Los Grandes diuididos en vandos, ſin cuydado ninguno de hazer el deber, antes cõ deſeo cada qual de adelantarſe, y mejorar ſus haziendas, auiuauã el fuego, y la llama de la diſcordia entre aquellos dos Principes moços y hermanos.

Cap. XIIII. Que los Merinos ſe apoderaron de Africa.

ENtretanto que eſtas coſas ſe hazian en Eſpaña, vna nueua guerra muy graue, y la mayor de todas las paſſadas, parecia de preſente amenaçalla, a cauſa de vn nueuo imperio que ſe fundò eſtos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos leuantaua por las armas, y deſpertaua, el

antiguo esfuerço de ſu nacion:que parecia eſtar abatido y flaco,por la floxedad de los Reyes paſſados. Tratauã otroſi de paſſar la guerra en Eſpaña, con eſperança cierta de reparar en ella la antigua gloria,y el imperio de ſu nació,q̃ caſi eſtaua acabado. Deſpues que Mahomad, por ſobrenombre el Verde, fue por las armas de los Chriſtianos vencido en las Nauas de Toloſa: y deſpues que murio de ſu enfermedad, ſucedio en ſu lugar Arraſio ſu nieto,hijo de Buſſafo, que finò en vida del Rey ſu padre. En tiempo que el imperio de los Almohades ſe eſtẽdia en Africa, deſde el mar Atlantico, q̃ es el Oceano, haſta la Prouincia de Egypto. Puſieron por Gouernador de Tremecen, ciudad pueſta a las marinas del mar Mediterraneo, en nõbre del nueuo Rey, vn Moro llamado Gomaraça, del linage de los Moros Abdalueſes, muy noble y poderoſo en aquellas partes. Eſte, por hazer poco caſo de ſu Rey, ò por fiarſe mucho de ſus fuerças,fue el primero que ſe determinò de empuñar las armas cõtra èl. Arraſio acudio con ſu exercito à aquellas alteraciones:pero fue muerto à traycion. Ningunas aſſechanças ai mas perjudiciales que las que ſe arman debaxo de mueſtra de amiſtad:vn pariente de Gomaraça, que ſalio del caſtillo, con mueſtra de dar auiſo al Rey de lo q̃ paſſaua,fue el q̃ le dio la muerte,y el executor de tã graue maldad. Muerto el Rey, las gentes que le ſeguian fueron vencidas y desbaratadas, cõ vna ſalida que el traydor leuantado hizo del caſtillo Tremeſeſsir,en que el Rey le tenia cercado. Los que eſcaparon de la matança, ſe recogieron a Fez,que caìa cerca de aquella parte de Africa, que ſe llama el Algarue, que es lo miſmo que tierra llana. Recogiò y acaudillò eſtas gentes Bucar Merino, Gouernador q̃ era de Fez, confiado y deſeoſo de vengar a ſu ſeñor: con que en vna nueua batalla deshizo a los traydores, y en premio de ſu trabajo, y porque no pareciesſe hazia la guerra con ſu rieſgo, y en prouecho de otro, ſe determinò mudar el nombre de Gouernador en apellido de Rey, y apoderarſe para ſi, y para ſus decendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por eſta manera,no vengada la traicion, ſino trocado el traidor, Bucar Merino ſe hizo fundador de vn nueuo imperio en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades,y en Marruecos ſucediera en lugar de Arraſio, como ſalieſſe en buſca de Bucar,fue vencido en vna batalla,cerca de vn pueblo llamado Merquenoſa, que eſtà vna jornada de la ciudad de Fez. Reſultò que de vn imperio en Africa, ſe hizieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos, y el de Fez. A Bucar ſucedio ſu hijo Hiaya. Por muerte deſte, que fallecio en ſu pequeña edad,ſu tio Iacob Abenjuzeph, q̃ gouernaua el Reyno en ſu nombre, hõbre de gran ingenio, y de gran experiencia en las armas, no ſolo quedò por ſeñor de lo de Fez, ſino con facilidad increible,ganò para ſu familia y decendiẽtes el imperio de Marruecos, y caſi de toda la Africa. Ninguna nacion ai en el mundo mas mudable que la Africana: que es la cauſa porque ningun imperio ni eſtado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebuſio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por eſtar ſentido que Almorcanda le ouieſſe ſido preferido para ſer Rey de Marruecos, que no era mas pariente que èl,ni tenia deudo mas cercano cõ los Reyes Almohades difuntos; ſe determinò probar ventura,ſi podia ſalir con aquel imperio: y como le faltaſſen las demas ayudas, acudio a Iacob Rey de Fez. Prometiole, ſi le ayudaua, mas tierras delas que tenia,y en particular todo lo q̃ ai deſde tierra de Fez, haſta el rio Nadabo. No era de deſechar eſte partido,en eſpecial q̃ ſe ofrecia ocaſion, por la diſcordia de los Almohades, de apoderarſe èl de todo el imperio de Africa:baſtante motiuo para intentar la nueua guerra. Aſsi que juntadas ſus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no eſtaua bien arraygado en el imperio,ni tenia fuerças baſtãtes,deſ-

ampa-

amparada la ciudad de Marruecos, dexò tambien el Reyno a su contrario. Cõ esta vitoria apoderado de aquel estado, no quiso passar por lo que concertò con Iacob, aunq̃ muchas vezes le hizo sobre ello instancia, y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud, en tanto grado, que el nueuo Rey Badebusio daua muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez, por esta manera. Vna nueua guerra se despertò, y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra, fue, que Iacob, ganado que ouo vna vitoria de su enemigo, y contrario, se apoderò de Marruecos: despues desto, comoquier que todo le sucediesse prosperamente, quedò por Rey de toda Africa, sacadas dos ciudades, la de Tremecen, y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos señores del linage y secta de los Almohades, las tomaron, y con las fuerças de su parcialidad, y por caer lexos, assi ellos, como sus decendientes, las defendieron cõ nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerças. Deste linage, sin que faltasse la linea, decendio Muleasse Rey de Tunez, aquel que pocos años ha echado de su Reyno, si cõ justicia, ò sin ella, no ai para que tratallo aqui: pero ahuyẽtado, y q̃ andaua desterrado, sin casa, y sin ayuda, el Emperador Carlos Quinto cõ las armas y poder de España, le restituyò en el Reyno de sus padres, despues q̃ echò de Tunez, con vna presteza admirable, à Aradieno Barbaroxa, gran cosario, por merced de Soliman, Emperador de los Turcos, y en su nombre señor de aquella ciudad y Reyno. Ocasion, a lo que parecia, para hazer que toda Africa boluiesse al señorio de Christianos.

Cap. XV. Que se renouò la guerra de los Moros.

ESTos eran los linages de los Moros, que estauan apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel, pequeñas sus fuerças, y muy menoscabada la magestad de su estado: y el vno, y el otro eran tributarios de don Alonso Rey de Castilla. Estos, cansados de la amistad de los nuestros, y con esperança del socorro de Africa, à causa que el nombre de Iacob, Rey de Marruecos, començaua a cobrar gran fama, trataron entre si de leuantarse. Los que poco antes eran competidores, y enemigos muy grãdes, al presente se confederaron, y hizieron alliança, como suele acontecer, q̃ muchas vezes grandes enemistades, con deseo de hazer mal a otros, se truecan en beneuolencia y amor: quexauanse de los agrauios que se les haziã, de los tributos muy graues que pagauan, de la miseria de su nacion: que se hallauan reducidos a grãde estrechura, y a vn rincon de España, los que poco antes eran espantosos y biẽauenturados. Que no les quedaua sino el nombre de Reyes, vano y sin reputaciõ: miserable estado, seruidumbre intolerable estar sugetos a las leyes de aquellos a quien antes las dauan. Ademas q̃ cuydauan no pararian los Christianos, hasta tanto que con el odio que los tenian, echassen de España las reliquias que de su gente quedauan. Menguado y enuegecido el esfuerço con que sus antepassados vinieron a España, lo que ellos ganaron no lo podian sustentar sus decendientes: falta y afrenta notable. Concluian, que el linage de los Merinos nueuamente se despertara en Africa, y alli preualeciã. Que seria à proposito hazellos passar en España: pues ellos solos podian dar remedio, y reparar sus perdidas y trabajos. Tratauan estas cosas en secreto, y por embaxadores, porque si el negocio fuesse descubierto, no les acarreasse su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerças bastãtes. El Rey don Alonso, ò por no ignorar estas praticas y intentos, ò con deseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaua como boluerla a la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andaluzia, sugetar algunas ciuda-

des y caſtillos, que reuſauan obedecer, y no ſe le querian entregar, y era razon ſugetallos. Para eſte efecto, el Pontifice Maximo, Alexandro Quarto, dio la Cruzada, que era indulgencia plenaria, para todos los q̃ tomada la ſeñal de la Cruz, fueſſen a aquella guerra, y la ayudaſſen a ſus eſpenſas. Tratoſe con los Reyes comarcanos, q̃ embiaſſen ſocorros: y en particular por ſus embaxadores, pidio al Rey de Aragon, cõ quiẽ tenia mas parenteſco que con los demas, dieſſe licencia a ſus vaſſallos, para tomar las armas, y con ellas ayudar intentos tan ſantos; pues conſtaua que en la confederacion hecha en Soria poco antes, quedò eſte punto aſſentado. El Rey de Aragõ, ni preciſamente negò lo que ſe le pedia, ni otorgò con ello abſolutamente: ſolo ſacò deſta cuenta a los ſeñores q̃ por ſus eſtados, ò por tirar gages dèl, los tenia obligados: pero concedio que aſsi los vaſſallos deſtos, como los demas del pueblo, ſi quiſieſſen pudieſſen tomar para el dicho efecto las armas, y aliſtarſe. Pretẽdia en eſto eſte Principe, como viejo y aſtuto, q̃ los Grandes, de cuya voluntad no eſtaua muy aſſegurado, ſi paſſauan à Caſtilla, no ſe apercibieſſen de fuerças y ayudas contra èl. Con eſta reſpueſta el Rey don Alonſo ſe irritò en tanta manera, q̃ dexada la guerra de los Moros, trataua de emplear ſus fuerças contra Aragon: detuuole de romper, el reſpeto del prouecho publico, y el deſeo que tenia de dar principio a la empreſa contra los Moros. Con eſta determinacion, los caſtillos que en la confederacion de Soria quedò cõcertado dieſſe para ſeguridad, y haſta entõces ſe dilatara, ſin embargo, por la inſtancia que ſobre ello le hazian, los entregò a don Alonſo Lopez de Haro: para que los tuuieſſe en fieldad le alçò el omenage, como era neceſſario, con que eſtaua obligado a los Reyes de Caſtilla. Los caſtillos eran Ceruera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretanto que con eſtas contiendas ſe paſſaua la buena ocaſion de començar la guerra, los Moros que no ignorauan donde iban a parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano, y ſe apoderaron del caſtillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca, en que tenian pueſtas guarniciones de Chriſtianos. Sobornaron otroſi a los Moros de Seuilla, que con engaño, ò por fuerça, dentro del palacio Real mataſſen al Rey. Como eſte intento ſe eſtoruaſſe, porque los ſantos Patrones de Eſpaña apartaron tãto mal: ellos con gẽtes que de todas partes juntaron, por otra parte acometieron las tierras de Chriſtianos, cõ tal denuedo y prieſſa, q̃ la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos eſtos pueblos boluierõ en vn punto a poder de Moros. En eſta guerra ſe ſeñalò mucho el esfuerço y lealtad de Garci Gomez, Alcayde de la fortaleza de Xerez: que muertos, ò heridos todos los ſoldados que tenia de guarnicion, no quiſo todavia entregar la fortaleza, ni le pudieron perſuadir a hazello por ningun partido que le ofrecieſſen, pueſto q̃ ninguna eſperança le quedaua de podella defender: hombre ſeñalado y excelẽte. Los Moros marauillados de tan grande esfuerço, ſin mirar que era enemigo, con deſeo que tenian de ſaluar la vida, al que de ſu voluntad con tanta obſtinaciõ ſe ofrecia a la muerte, con vn garfio de hierro que le echaron, le aſierõ, y derribado del adarue, con gran diligencia y humanidad, le hizierõ curar las heridas, y le ſaluaron la vida. El Rey don Alonſo, que era ido a lo mas dentro de Eſpaña, con intento de apreſtar lo neceſſario para la guerra, el año ſiguiente acudio con gentes a aquel peligro. En eſte viage, no lexos de las ruĩnas de Alarcos, en vna aldea que ſe llamaua el Poçuelo de ſan Gil, en los Oretanos, vna legua del rio Guadiana, en vn muy buen ſitio, rodeado de muy fertiles campos, y apacibles, por la comodidad del ſitio fundò vn pueblo bien grande, con nõbre de Villareal: nombre que adelante don Iuan el Segũdo, Rey de Caſtilla, le mudò en el que oi tiene de Ciudadreal. Pretendia en eſto el Rey, q̃ por eſtar eſte pueblo aſſentado

en

en la raya del Andaluzia, siruiesse como de vn fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros, y para q̃ dende los nuestros hiziessen correrias y cauallgadas. De aquel lugar passò a tierra de Moros: con su entrada todos los pueblos y campos por do passaua fueron trabajados: en especial el año mil y dozientos
1263 y sesenta y tres: los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal y daños sin cuento. En este año gran numero de soldados auentureros acudieron, combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llamaua Martiniega, à tal que cõ armas y cauallo, cada vn año, por espacio de tres meses, a su costa siguiessen la guerra, y los Reales del Rey. Los Reyes Moros, por entẽder q̃ no podrian ser bastantes para tã grande auenida de los nuestros, tã gran pujãça, y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron, y lo tenian acordado, de nueuo, y con mayor instancia, importunaron al Rey de Marruecos, para q̃ les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallauan si no les acudia breuemente. Oyò aquel Rey su demanda, y otorgò con ellos. Embiòles mil cauallos ligeros de Africa: los quales con cierto motin que leuantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto, que Xerez, con todos los demas pueblos que antes se perdieron, boluieron a poder del Rey don Alonso. Iunto al puerto de santa Maria, que los antiguos llamarõ Puerto de Muesteo, se edificò vn pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas y paredones todauia quedauan como rastros de su grãdeza y antiguedad. En Toledo otrosi, à espensas del Rey se edificò la Iglesia de santa Leocadia, detras del alcaçar. Con-
1264 cluidas estas cosas, el año de mil y dozientos y sesenta y quatro, boluio el Rey à Seuilla: las gentes, porque se llegaua el Inuierno, parte embiaron a inuernar, los mas, con licencia que les dieron, se boluieron a sus casas. La fama que suele hazer todas las cosas mayores, corria a la sazon, y por dicho de muchos se diuulgaua, que los enemigos llamauan de Africa, no yà socorros, sino exercito formado, cuydadosos de la guerra que los Fieles les hazian, y cõ esperança cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nueuas y rumores pusieron en grande cuydado a los Castellanos y Aragoneses, que estauã mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quiẽ descargaria aquella tẽpestad, y contra quiẽ se endereçauan las fuerças de los contrarios. El Rey dõ Alonso, aquexado del rezelo desta guerra, fue el primero q̃ combidò al Rey don Iayme de Aragon, para que juntasse con èl sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenaçauan a ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiesse al reparo. Que sino le mouia al parentesco y amistad, alomenos le despertasse el peligro y afrenta de la Religiõ Christiana. Dõ Pedro Yañez, Maestre de Calatraua, embiado con esta embaxada, en Zaragoça a los siete de Março, propuso lo que por su Rey le fue mãdado: lleuaua cartas de la Reyna doña Violante, en q̃ suplicaua a su padre con grande instãcia ayudasse a la Christiandad, a ella que era su hija, y a sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey don Iayme, q̃ vn Rey tan poderoso se adelantasse a pedille socorro, y à cõbidalle que hiziessen liga. Las cosas de Aragon no estauan sossegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre si tenian: los Grandes del Reyno diuididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal: de que resultauan latrocinios, y libertad para toda suerte de maldades, y delafueros tã grandes, que forçò a las ciudades puestas en las montañas de Aragon, à ordenar entre si hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nueuas leyes y seueras que se ordenaron, hazer rostro al atreuimiento de los hombres facinorosos: la grandeza de los castigos que dauan a los culpados, hazia que todos escarmentassen. Por qualquier delito,

pueslo

puesto que no muy grande, dauan pena de muerte. Los pecados ligeros castigauan con açotes, ò con otra afrenta: con que los malhechores quedauan castigados, y la grandeza de la pena auisaua a los demas que se guardassen de pecar. Demas desto, las voluntades de los Grãdes estauan enagenadas del Rey: estrañauan mucho que las hõras y cargos se daua a hombres estraños, ò baxos: que los fueros no se guardauan, ni la autoridad del Iusticia de Aragõ, que està por guarda de su libertad y leyes. Que cõ los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos se hallauan cargados y oprimidos. Que antes sufririan la muerte, que passar porque les quebrantassen sus fueros, y derecho de libertad. Estas eran las quexas comunes. Demas desto, cada qual dõde le apretaua el calçado, tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa, como el Rey en Barcelona, para juntar dinero, pidiesse en las cortes le concediessen el Bouatico, don Ramon Folch, Vizcõde de Cardona, hizo contradicion con grande resoluciõ y porfia. Afirmaua, q̃ si el Rey no mudaua estilo, y desistia de aquellos agrauios, no mudaria èl de parecer, ni se apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, si los otros Caualleros no le auisaran, q̃ en mala sazon alborotaua la gẽte: que era mejor aguardar vn poco de tiempo, que dexar passar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, que cõ el exemplo de los Catalanes, conuenia mouer a los Aragoneses, gente mas determinada, y mas constante en defender sus libertades. Tuuieronse cortes en Zaragoça, con el mismo intento de juntar dinero: pero gran parte de los señores y nobleza hizieron cõtradicion a la voluntad del Rey. Fernan Sanchez, hijo del Rey, y don Simon de Vrrea su suegro, fueron los que mas se señalaron, como caudillos de los alterados. Passaron tan adelante, que dexadas las cortes se aliaron entre si en Alagon, cõtra las pretẽsiones y fuerças del Rey. La cosa amenaçaua guerra, y mayores males, sino fuera que personas religiosas se pusieron de por medio, para que la diferencia se compusiesse por las leyes, y tela de juyzio, sin que se passasse a las manos, y a rompimiento. El mismo Rey, fuesse de coraçon, ò fingidamente, no reusaua (a lo que dezia) enmendar todo aquello en que hasta entonces le cargauan, como prudente que era, y mañoso, conside raua, que la furia de la muchedumbre, esa manera de arroyo, cuya creciẽte al principio es muy braua y arrebatada, pero luego se amansa. Hizieronse treguas. Señalaronse juezes sobre el caso, que fueron los Prelados de Huesca, y de Zaragoça, que con su prudencia compusieron aquellos debates: sobre todo la astucia del Rey, que daua la palabra de hazer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andauan alborotados. Sossegado el alboroto, se hizieron leuas de soldados para començar por aquella parte la guerra, año de nuestra saluacion de mil y dozientos y sesenta y cinco. El Rey don Alonso con sus gentes entrò por las tierras de Granada muy pujante. El Rey don Iayme se encargò de hazer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensauan: ca no hallo que de Africa viniesse algun numero de gente señalado; la causa no se sabe, sino que no ai que fiar en los Moros, ni en sus promessas, que tienen la fe colgada de la fortuna, y de lo que sucede. El Rey dõ Iayme, por la parte del Reyno de Valencia, entrado que ouo en las tierras de Castilla, ganò a Villena de los Moros, y se la restituyò a don Manuel, hermano del Rey don Alonso de Castilla, que era yerno suyo, casado con doña Costança su hija: despues desto sugetò a Elda, Orcelis, y a Elche, con otros muchos lugares que por aquella comarca quitò a los Moros, parte por fuerça, parte que se le entregaron. Demas desto, passado el rio de Segura, atajò las vituallas que lleuauan los Moros a Murcia en dos mil bestias de carga, con buena guarda de soldados. En el entretanto 1265

el

el Rey don Alonſo no ſe deſcuydaua en la guerra contra los Moros de Granada, y en hazer todo el mal y daño a los pueblos y campos circunſtantes, tanto, que los puſo en neceſsidad de pedir a los nueſtros, ſe renouaſſe la antigua confederacion. Los Reyes don Iayme y don Alõſo, para tomar ſu acuerdo en preſencia, ſobre lo q̃ a la guerra tocaua de propoſito, por la comodidad del lugar, ſe jũtarõ en la ciudad de Alcaraz. Eſtuuo preſente a eſtas viſtas la Reyna doña Violãte. Detuuieronſe algunos dias, y concertado lo q̃ pretendian, y hechas ſus auenẽcias, boluieron a la guerra. Las gentes de Aragon, como apercebidas de todo lo neceſſario, de Orcelis marcharon la via de Murcia, y ſe puſieron ſobre ella, por el
1266 mes de Enero, del año mil y dozientos y ſeſenta y ſeys. Eſtà aquella ciudad aſſentada en vn llano, en comarca muy freſca, por do paſſa el rio de Segura, y ſangrado con azequias, riega aſsi bien los cãpos, como la ciudad, que eſtà en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos, y de toda ſuerte de agrura, y repreſenta vn Paraiſo en la tierra. En nueſtro tiẽpo, el principal eſquilmo y prouecho es el que ſe ſaca de la ſeda: fruto de que ſe ſuſtenta caſi toda la ciudad. Eſtaua entõces muy pertrechada y fortificada: no ſolo tenian aquellos ciudadanos cuenta cõ la recreacion, ſino ſe pertrechauan para la guerra: en particular tenian muy buena guarnicion de ſoldados. Aſsi temian menos al enemigo: por el miſmo caſo los Aragoneſes ſoſpechauan, que el cerco duraria largo tiempo. Al principio ſe hizieron algunas eſcaramuças con ſalidas que hazian los Moros, en que ſiempre los Chriſtianos ſe auentajauan. No paſsò mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragõ, perdida la eſperança de poderſe defender, ſe rindieron a partido, y entregaron la ciudad. Por otra parte, entre el Rey don Alonſo, y los de Granada, en vna junta que tuuieron en Alcala de Bençaide, ſe hizo confederacion y concierto debaxo deſtas condiciones. El Rey de Granada ſe aparte de la liga y amiſtad del Rey Hudiel de Murcia. Pague en cada vn año cincuẽta mil ducados, como antes acoſtumbraua. Al contrario, el Rey don Alõſo alce la mano de amparar en ſu daño los ſeñores Moros de Guadix y de Malaga: a tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por eſpacio de vn año. Al Rey de Murcia, ſi acaſo vinieſſe à poder de Chriſtianos, ſe le haga gracia de la vida. Tomado eſte aſsiento, el Rey dõ Alonſo con deſeo de tomar la poſſeſsion dela ciudad de Murcia, buelto yà el Rey don Iayme, luego q̃ la rindio, à ſu tierra, ſe apreſurò para ir allà. En eſte viage, en el lugar de Santiſteuan, Hudiel Rey de Murcia le ſalio al encuentro, y echado a ſus pies, pidio perdon de lo paſſado. Cõfeſſaua ſu yerro y ſu locura, que le deſpeñò en aquellos males. Pedia tuuieſſe miſericordia de ſu trabajo, y de tantas miſerias como eran las en que ſe hallaua. Por eſta manera fue recebido en gracia, y perdonado: mas que de alli adelante no fueſſe, ni ſe llamaſſe Rey: y ſe contentaſſe con las heredades y rentas que le ſeñalaron para ſuſtentar la vida. El nombre de Rey ſe dio a Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quien arriba ſe dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle ſolamente la tercera parte de las rẽtas Reales: y que con lo demas acudieſſe al Fiſco Real de Caſtilla. Eſte fue el remate deſta guerra, que tenia pueſta la gente en gran rezelo y cuydado.

Capitulo XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino a Eſpaña.

EN el miſmo tiempo que el Andaluzia y Reyno de Murcia eſtauan encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de Eſpaña gozaua de ſoſſiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: coſa de marauilla, por la diuerſidad de Principados, y la grande liberta d de los Caualleros, y del pueblo. Solo Gonçalo Yañez Baçã, perſona

ſona principal entre los Nauarros, renũciado que ouo por publicas eſcrituras la naturalidad, como en aquel tiempo ſe acoſtumbraua, en la frontera de Aragon, con voluntad del Rey don Iayme edificò vn caſtillo llamado Boeta: deſde donde trabajaua, y hazia daño en los campos comarcanos de Nauarra. La peſadumbre que por eſta cauſa recebia aquella gente, ſe mudò en grande alegria, por traer en el miſmo tiempo a Nauarra, para poner entre las demas reliquias de la Igleſia mayor de Pamplona vna parte no pequeña de la corona de eſpinas que fue pueſta en la cabeça de Chriſto Hijo de Dios. San Luys Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Conſtantinopla, yà que iba de caîda el poder de los Franceſes en aquel imperio, por la falta de dineros que padecia, ſe la empeñò por cierta cantidad con que le ſocorrio. Eſto le hizo aborrecible a ſus ciudadanos, por atreuerſe a priuar aquella ciudad de vna reliquia y prenda tan grande, y tan ſanta. Eſta corona ſe vee haſta el dia de oi, y ſe conſerua con gran deuocion en Paris en la Capilla ſanta y Real de los Reyes de Francia. Es a manera de vn turbante, y della ſe tomò la parte que al preſente ſe traxo à Nauarra. Eſto en Eſpaña. De Italia venian nueuas que el año paſſado el Rey Manfredo fue deſpojado del Reyno, y de la vida por Carlos, hermano de ſan Luys Rey de Francia, y que como vẽcedor en ſu lugar ſe apoderò de aquellos eſtados. Vrbano, y deſpues Clemente Quarto, Pontifices Romanos, con eſperança y promeſſa de dalle aquel Reyno, le llamaron a Italia, y llegado que fue à Roma, le coronaron por Rey de Sicilia, y de Napoles. La batalla, que fue braua, y famoſa, ſe dieron cerca de Benauente, con que el poder y riquezas de los Normandos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertò el nueuo Rey, y obligòſe de pagar cada vn año a la Igleſia Romana, en reconocimiento del feudo, quarenta mil ducados, y que no pudieſſe ſer Emperador, pueſto que ſin pretendello èl, le ofrecieſſen el imperio. El Rey don Iayme, alterado, como era razon, por el deſaſtre y caîda de Manfredo ſu conſuegro, reboluia en ſu penſamiento, en que manera tomaria enmienda de aquel daño. Aſsi apenas ouo dado fin a la guerra de Murcia, quando ſe partio a lo poſtrero de Cataluña, para ſi en alguna manera pudieſſe ayudar a lo que quedaua de los Normandos, y apoderarſe del Reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo, pretendia ſer de ſu hijo. En el entretanto don Alonſo Rey de Caſtilla, ſe ocupaua en aſſentar las coſas de Murcia, lleuar nueuas gentes para que poblaſſen en aquella comarca, edificar caſtillos por todo el diſtricto, para mayor ſeguridad. No baſtaua Caſtilla para proueer de tanta multitud como ſe requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinieron muchos que aſſentaron en el nueuo Reyno. No dexaua aſsimiſmo, no obſtante lo concertado, de ayudar de ſecreto a los de Guadix, y a los de Malaga. Para quexarſe deſte agrauio, y que el Rey don Alonſo no guardaua lo concertado, el Rey de Granada en perſona vino à Murcia. La reſpueſta que ſe le dio no fue a ſu guſto: boluioſe mas enojado que vino. Ocaſion con que algunos ſeñores, que de tiempo atras ofendidos del Rey don Alonſo, ſe tenian por agrauiados, hablaron en ſecreto con el Moro, y le perſuadieron a que de nueuo tomaſſe las armas. El principal en eſte trato fue don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia, que el Rey tenia hechos muchos agrauios a don Nuño ſu padre, y a don Iuan ſu hermano. Deſte principio reſultaron nueuas alteraciones, à tiẽpo que el Rey ſe prometia paz muy larga, y eſtaua aſſaz ſeguro de lo q̃ ſe trataua, tanto, que era ido a Villareal para ver los edificios y fabricas que en el nueuo pueblo ſe leuantauan. Dende deſpachò ſus Embaxadores a Francia, el

año

año de mil y dozientos y seſenta y siete, 1267
al Rey san Luys, para pedille su hija doña Blanca por muger para el Infante dõ Fernando su hijo mayor. Hecho esto, èl se fue a la ciudad de Vitoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplaçadas vistas, y prometido, que en breue seria cõ èl para tratar cosas y negocios muy graues. Todavia no vino, sea mudado de voluntad, ò por no tener lugar para ello. Embiò empero à Eduardo su hijo mayor, à tiempo que yà el Rey don Alonso era buelto a Burgos, y en sazon que la Emperatriz de Constantinopla, huìda de su casa, y echada de su imperio, vino a verse con el Rey: Balduyno su marido, y Iustiniano Patriarca, echados que fueron de Grecia, por las armas de Michael Paleologo, en el camino, segun se entiende, cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz, por nombre Marta, con el deseo que tenia de librar a su marido, concertò su rescate en treynta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande, fue primero a verse con el Padre santo, y Rey de Francia: vltimamente llegada a Burgos el año del Señor, seſenta y ocho deste centenario, 1268
suplicò al Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la dio toda entera, que fue vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los señores le cargauan, era, que con vano deseo de alabança consumio en esto los subsidios y ayudas del Reyno: y para suplir sus desordenes, desaforaua los vassallos. Los animos vna vez alterados, las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos Historiadores tienen por falsa esta narracion, y dizen, q̃ Balduyno nunca fue preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias, puesto que no ignoramos muchas vezes ser mayor el ruìdo y la fama, que la verdad. El Emperador Balduyno recobrada la libertad, por no poder boluer a su imperio, passò a Francia y en Namur, ciudad suya, y de los sus estados de Flandes, passò su vida. Por do parece, que los Condes de Flandes se pueden intitular Emperadores de Constantinopla, no cõ menos razon q̃ los Reyes de Sicilia pretenden el Reyno de Ierusalen. Por vn priuilegio dado a los Caualleros de Calatraua, era mil y trezientos y dos, de Christo mil y dozièt os y seſenta y quatro, à diez y siete de Otubre, se comprueba bastantemente, que la Iglesia de Toledo estaua vacante, y se conuẽce, si los numeros alli no estan estragados, cosa que suele acontecer muchas vezes. En lugar sin duda de don Pascual Arçobispo de Toledo, ò este año, ò lo que mas creo, algunos años antes, fue puesto otro don Sancho, hijo de don Iayme Rey de Aragon. Sospecho q̃ el nueuo Prelado, sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuuo en Aragõ antes de arrancar para venir a su Iglesia: que dio ocasion a algunos para poner antes de su eleccion vna vacãte de no menos que quatro años. Queriale mucho su padre: que fue causa de venir por este tiempo a Toledo, como luego se dirà.

Cap. XVII. Que don Iayme Rey de Aragon vino a Toledo.

POR el mismo tiempo en Italia andauan muy grãdes alteraciones y rebueltas, a causa que Corradino Sueuo pretendia por las armas, contra la voluntad y mandado de los Pontifices, restituirse en los Reynos de su padre. Seguiale, y acompañauale desde Alemaña Federico Duque de Austria: don Enrique, hermano del Rey de Castilla, desde Roma se fue con èl, donde tenia cargo de Senador, ò Gouernador: su nobleza suplia, à lo que yo creo, la falta de otras partes, y de su inquieto natural. Demas destos señores, los Gibellinos por toda Italia tomaron su voz, y en su fauor las armas. Cõ esta gente y pujança rompio por el Reyno de Napoles. En los Marsos, parte del Abruço, cerca del lago Fucino, oi el lago de Talliacoço, dio la batalla Corradino al nueuo Rey Carlos, que salio al encuen-

cuentro. Vencieron los Franceſes, mas por maña, que por verdadero esfuerço: fueron preſos en la pelea Federico, y dõ Enrique, Corradino en la huida y alcance, q̃ executaron los Franceſes cõ crueldad. A Corradino y Federico en juyzio cortaron en Napoles las cabeças: nueuo y cruel exemplo, que tan grẽdes Principes, a los quales perdonò la fortuna dudoſa, y trance de la batalla, deſpues de ella en juyzio los executaſſen. En el entretanto en Aragon ſe leuantò vna liuiana alteracion, à cauſa que Gerardo de Cabrera pretendia el Condado de Vrgel, con color que los hijos de ſu hermano don Aluaro, poco antes difunto, no eran legitimos. Don Ramon Folch, tio de los Infantes, de parte de madre, y otras perſonas principales, por compaſſion de ſu edad, y por otras prendas que con ellos tenian, ſe encargaron de amparallos. El Rey don Iayme parecia aprobar la pretenſion de Gerardo, mayormẽte que traſpaſſara ſu derecho en el miſmo Rey, por no confiar en ſus fuerças. El Rey de Granada por otra parte trataua de hazer guerra a los de Guadix, y à los de Malaga, en profecucion de ſu derecho, y por lo que poco antes ſe concertò en la confederacion que puſo cõ èl el Rey don Alonſo: de quien eſtrañaua que de ſecreto ayudaſſe a ſus contrarios. Dõ Nuño de Lara, y don Lope de Haro, por eſtar deſabridos con ſu Rey, y enagenados, atizauan el fuego. Prometian, q̃ ſi de nueuo tomaua las armas, ſe paſſarian a èl publicamẽte, no ſolo ellos, ſino otros muchos ſeñores q̃ eſtauan aſsimiſmo diſguſtados. Andaua fama deſtas practicas, y ſe rugia lo q̃ paſſaua (que pocas coſas grandes de todo punto ſe encubren) pero no ſe podian probar baſtantemente con teſtigos. Forçado pues el Rey de la neceſsidad, ſe partio para el Andaluzia. Hallaſe q̃ eſte año, à treynta de Iulio, dio el Rey don Alonſo, y eſpidio vn priuilegio en Seuilla, en que hizo villa a Vergara, pueblo de Guipuzcoa: a la ribera del rio Deua, y le mudò el nombre que antes tenia, de ſan Pedro de Ariznoa, en el que oi le llaman. Compueſtas en alguña manera las coſas del Andaluzia, entrado yà el Inuierno, fue forçado a dar la buelta, para recebir y feſtejar al Rey don Iayme ſu ſuegro, que venia à Toledo, à inſtancia de don Sancho ſu hijo, para hallarſe preſente a ſu Miſſa nueua, que queria cantar el miſmo dia de Nauidad. El dia ſeñalado don Sancho dixo ſu Miſſa de Pontifical: hallaronſe preſentes para honralle, los dos Reyes de Caſtilla y Aragon, padre y cuñado, la Reyna ſu hermana, y el Infante don Fernando. Detuuieronſe en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey de Aragõ, aunque ſe hallaua en lo poſtrero de ſu edad, ardia en deſeo de abreuiar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, ſin perdonar a trabajo, ni hazer caſo de los negocios de ſu Reyno, que le tenian embaraçado, muchos y graues, por la gran gana de enſanchar el nõbre Chriſtiano, y iluſtrar en la Suria la gloria antigua de los Chriſtianos, q̃ parecia eſtar añublada. Grã Principe y valeroſo, digno q̃ le ſu cediera mas apropoſito aquella jornada.

Capitulo XVIII. Que el Rey de Aragon partio para la Tierra Santa.

LAS coſas de la Tierra Santa eſtauan reduzidas a lo poſtrero de los males y apretura. El Reyno que fundò el eſfuerço de los antepaſſados, la cobardia y floxedad de los que en èl ſucedieron le tenian en aquel eſtado. Ademas que los Principes Chriſtianos ocupados en las guerras que ſe hazian entre ſi, por cumplir ſus apetitos particulares, poco cuydauan del bien publico, y de la afrẽta de la Chriſtiana Religiõ. El vigor y animo con que tan grandes coſas ſe acabaron, por la inconſtancia delas coſas humanas ſe enuegecia, y porque tantas vezes los Principes, ſin prouecho alguno, por mar y por tierra, en gran numero acudieran para ayudar a los Chriſtianos, los años paſſados: la eſperãça de mejoria era muy

poca

poca, y todos desalentados. A la sazon se ofrecia vna buena ocasion, que casi en vn mismo tiempo despertò para boluer a las armas, a España, Ingalaterra, y Frãcia. Esta fue, que los Tartaros, salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcò los Tractaros, hecha liga cõ los de Armenia, auian acometido cõ las armas aquella parte de la Suria, que estaua en poder de los Sarracenos, con grã esperança al principio de los Fieles, que podrian recobrar las riquezas, y poder passado: pero despues todo fue de ningun efecto, y se fue en flor lo que pensauan. En el tiempo que Inocencio Quarto celebraua vn Concilio general en Leon de Francia, fueron por èl embiados quatro Predicadores de la sagrada Ordẽ de santo Domingo, cuya fama en aquella sazon era muy grande, a la tierra de los Tartaros, para acometer si por ventura aquella gente aspera en su trato, dada à las armas, sin ninguna religion, ò engañada, se pudiesse persuadir a abraçar la Christiana. Con esta diligencia se ganò aquella gente. Humanaronse aquellos barbaros con la predicacion, y començaron a cobrar aficion a los Christianos, mas que a las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamauan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de los Reyes, no cessaua, con Embaxadores que embiaua a todas partes, de despertar los Principes de Europa, para que tomassen las armas. Acusualos, y dauales en cara, que parecia no hazian caso de la gloria del nõbre Christiano. Esta instancia que hizo los años passados, y no se dexò los de adelante, en este tiempo se continuò con mayor porfia y cuydado. En particular embiò al Rey de Aragon, en compañia de Iuan Alarico, natural de Perpiñan (al qual el Rey antes mouido por otra embaxada, despachò para que fuesse a los Tartaros) nueuos Embaxadores, que en nombre de su Rey, prometian todo fauor, si se persuadiesse de tomar las armas, y juntar en vno cõ ellos las fuerças. Estos Embaxadores repararon en Barcelona. Alarico passò a Toledo, y en vna junta de los principales, dio larga cuenta de lo q̃ vio, y de toda su embaxada. Palabras y razones con que los animos de los Principes, no de vna manera se mouieron. El Rey dõ Iayme se determinò ir a la guerra, maguer que era de tanta edad. Don Alonso su yerno, y la Reyna alegauan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel proposito: para lo qual vsauan, y se valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que se derramauan sobre el caso. Preualecio empero la constancia de don Iayme: dezia, q̃ no era justo, pues tenia paz en su casa y Reyno, darse al ocio, ni perdonar a ningun afan, ni a la vida, que poco despues se auia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey don Alonso, por velle tan determinado, le prometio cien mil ducados, para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos señores de Castilla, assimismo se ofrecieron a hazelle compañia en aquella jornada: entre ellos el Maestre de Santiago, y el Prior de san Iuan don Gonçalo Pereyra. Concluydas las fiestas de Toledo, èl se partiò: en la ciudad de Valencia, oyò los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos, otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia si tomaua aquella empresa, de proueelle bastantemente de vituallas, y todo lo necessario. En Barcelona se ponia en ordẽ, y estaua a la cola vna buena armada, apercebida de soldados, y de todo lo demas. Antes que se pusiesse en camino, a ruego de su hija doña Violante, boluio desde Valencia al monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos, y de sus nietos, sin dar oidos a los ruegos con que pretendian de nueuo apartalle de aquel proposito, boluio donde surgia la armada: en que se contauan treynta naues gruessas, y algunas galeras. A quatro de Setiembre, dia Miercoles, año de mil y dozientos y sesenta y nueue, hechas sus plegarias y rogatiuas, como es de costumbre, alçò anclas, y se 1269

hizo

hizo a la vela. Era el tiempo poco a propoſito, y ſugeto a tormentas. En tres dias llegaron a viſta de Menorca: mas no pudieron tomar puerto, à cauſa que cargò mucho el tiẽpo, y vna tezia tempeſtad de vientos desrotò las naues, y la armada. Dexaronſe lleuar del viento, q̃ las echò a diuerſas partes. El Rey arribò à Marſella, en la ribera de Francia, y deſde alli por mudarſe el viento, aportò al golfo Agathenſe, ò de Agde. Algunas de las naues q̃ pudieron ſeguir el rumbo que lleuauan, llegaron à Acre, pueblo de Paleſtina. Entre las demas, las naues de Fernã Sanchez, hijo del Rey. Mouido por las amoneſtaciones de los ſuyos el Rey ſe rehizo en Mompeller, por algunos dias, del trabajo del mar: y arrepentido de ſu propoſito, à que parecia hazer contradicion el cielo, ofendido y enojado contra los hombres, y ſus pecados, pueſto q̃ menoſpreciaua coſas ſemejantes, como caſuales, ni miraua en agueros, boluio à Cataluña ſin hazer otro efecto. En Caſtilla el Rey don Alonſo llegò haſta Logroño, en ſu compañia Eduardo, hijo del Rey de Ingalaterra, para recebir a ſu nuera, q̃ concertado el caſamiento en Francia, por Nauarra venia a verſe con ſu eſpoſo. Las bodas ſe celebraron en Burgos, con aparato el mayor, y mas Real que los hombres vieron jamas: don Iayme, Rey de Aragon, abuelo del deſpoſado, à perſuaſion del Rey don Alonſo, y junto con èl don Pedro ſu hijo mayor, Philipe, hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo, Principe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada, el miſmo Rey dõ Alõſo, ſus hermanos y hijos, y ſu tio don Alõſo ſeñor de Molina, ſe hallaron preſentes. De Italia, Francia y Eſpaña acudieron muchos ſeñores. Entre ellos Guillen, Marques de Monferrat: de quien dize Iouio, era yerno del Rey don Fernando. Hallòſe otroſi el Arçobiſpo de Toledo don Sancho: quien dize, que velò a los deſpoſados. Con eſtas bodas ſe pretẽdia, que el Rey ſan Luys, en ſu nombre, y de ſus hijos, ſe apartaſſe del derecho que ſe entendia tenia a la corona de Caſtilla, como hijo que era de doña Blanca, hermana mayor del Rey don Enrique, como arriba queda dicho, y juntamente refutado. Concluìdas las fieſtas, el Rey don Alonſo acompañò al Rey don Iayme ſu ſuegro, para honralle mas, haſta la ciudad de Taraçona.

Iouio en los Vice-co. en Othon Zurita lib 3 cap. 75.

Capitulo XIX. San Luys Rey de Francia fallecio.

LOS Ingleſes y Franceſes paſſaron mas adelante que los Aragoneſes, en lo que tocaua a la guerra de la Tierra Santa: pero el remate no fue nada mejor, ſaluo que por eſta razon ſe hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En Paris en vna grande junta de Principes, compuſieron todas ſus diferencias antiguas. Eſte fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronſe de comun conſentimiento, en Francia, los terminos y aledaños de las tierras de los Franceſes y Ingleſes. Puſoſe por la principal condicion, que en tanto que ſan Luys combatia a Tunez, do pretendia paſſar, à perſuaſion de Carlos ſu hermano, Rey de Napoles, que dezia conuenir en primer lugar hazer la guerra a los de Africa, que ſiempre hazian daño en Italia, y en Sicilia, y en la Proẽça, y a todos ponian eſpanto: que en el entretanto el Ingles, con ſu armada, que era buena, paſſaſſe a la conquiſta de la Tierra ſanta. Hizoſe como lo concertarõ, que Eduardo hijo mayor del Inglès, con buen numero de baxeles, rodeadas y coſteadas las riberas de Eſpaña y de Italia, acabo de vna larga nauegacion, ſurgio en aquellas riberas, y ſaltò con ſu gente en tierra de Ptolemayde. Los primeros dias, la ayuda de Dios le guardò de vn peligro muy grande: vn hombre en ſu apoſento le acometio, y le dio antes que le acudieſſen, vna, ò dos heridas. Mataron aquel mal hombre alli luego: no ſe pudo aueriguar quien era el que le embiara. Dixoſe, que los Aſaſsinos, que era cierto genero de hombres atreuidos, y aparejados para caſos ſemejantes. San Luys

con

con tres hijos ſuyos, primero de Março, año de mil y dozientos y ſetenta, deſde
1270 Marſella ſe hizo a la vela Theobaldo, Rey de Nauarra, pueſto à ſu hermano dõ Enrique en el gouierno del Reyno, con deſeo de moſtrar ſu valor, y ayudar en tan ſanta empreſa, acompañò al Rey ſu ſuegro. Padecieron tormenta en el mar, y rezios temporales. Finalmente deſembarcaron en Tunez. Aſſentaron ſus ingenios, con que començaron a combatir aquella Ciudad. Los barbaros, que ſe atreuieron a pelear, por dos vezes quedaron vencidos: deſpues deſto, como ſe eſtuieſſen dentro de los muros, llegò el cerco a ſeis meſes. Los calores ſon eſtremos, la comodidad de los ſoldados poca. Encendioſe vna peſte en los Reales, de que murieron muchos: entre los demas, primero Iuan, hijo de ſan Luis, y poco deſpues el miſmo Rey, de camaras que le dieron, fallecio a veinte y cinco de Agoſto. Eſta grande cuyta y afan ſe acrecentara, y ouieran los demas de partir de Africa, y dexar la demanda, con gran mengua y daño, en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças, ſino ſobreuinieta Carlos Rey de Sicilia, que dio animo a los caidos. Hizoſe concierto con los barbaros, que cada vn año pagaſſen de tributo al miſmo Rey Carlos, quarenta mil ducados, que era el que el deuia por Sicilia, y Napoles a la Igleſia Romana, y al Papa. Con eſto embarcadas las gentes, paſſaron a Sicilia. No afloxaron los males. En la Ciudad de Trapana, que es en lo poſtrero de aquella Isla, Theobaldo Rey de Nauarra, fallecio a cinco dias de Diziembre. Eſta fue la ocaſion que forçò a dexar la empreſa de la Tierra Santa, que tantas vezes infelizmente ſe acometiera, y de dar la buelta a ſus tierras y naturales. Las entrañas de ſan Luis ſepultaron en la Ciudad de Monreal en Sicilia, el cuerpo lleuaron a ſan Dionyſio, ſepultura de aquellos Reyes, cerca de Paris. El cuerpo del Rey Teobaldo, embalſamado, lleuaron a Peruino, ciudad de Campaña en Francia, y puſieron en los ſepulcros de ſus antepaſſados. Su muger la Reyna doña Yſabel, el año luego ſiguiente, a veinte y cinco de Abril, fallecio en Hiera, pueblo de la Proença: enterraronla en el Monaſterio llamado Barra. A todos ſe les hizieron las honras y exequias como a Reyes, con grande aparato, como ſe acoſtumbra entre los Chriſtianos. Boluamos la pluma, y el cuento a Caſtilla.

Capitulo XX. De la conjuracion que hizieron los Grandes, contra el Rey D. Alonſo de Caſtilla.

EL animo del Rey don Alonſo ſe hallaua en vn miſmo tiempo ſuſpenſo, y aquexado de diuerſos cuidados. El deſeo de tomar la poſſeſsion del Imperio de Alemaña, le punçaua, a que las cartas de muchos, con extraordinaria inſtancia, le llamauan. Los grandes y ricos hombres del Reyno, andauan alterados y deſabridos, por las aſperas coſtumbres, y demaſiada ſeueridad del Rey, a q̃ no eſtauan acoſtumbrados. Rugiaſe demas deſto, por nueuas que venian, que de Africa ſe aparejaua vna nueua guerra, con mayores apercebimientos y gentes, que en ninguno de los tiempos paſſados. Dado que Pedro Martinez, Almirante del mar, el año paſſado acometio, y ſujetò los Moros de Cadiz, que hallò deſcuidados. Era dificultoſo mantener con guarnicion y ſoldados aquella Ciudad y Isla: por eſta cauſa la dexaron al Rey de Marruecos, de cuyo ſeñorio antes era: reſolucion a propoſito de ganar la voluntad de aquel barbaro, y ſoſſegarle. El Rey don Alonſo de Portugal, embiò a don Dionyſio ſu hijo, que era de ocho años, a ſu abuelo el Rey de Caſtilla, para que alcançaſſe del libertad, y eſſencion para el Reyno de Portugal, y que le alçaſſe la palabra que dio los años paſſados, y los omenages. Tratoſe deſte negocio en vna Iunta de Grandes: callauan los demas, y aun venian en lo que ſe pedia, por no contraſtar con la voluntad del Rey, que a ello ſe moſtraua inclinado. Don

Nuño Gonçalez de Lara, cabeça de la conjuracion, y de los deſabridos y mal contentos, ſe atreuio a hazer roſtro, y contradicion. Dezia, que no parecia coſa razonable, diminuir la Mageſtad del Reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de vn Infante. Sin embargo preualecio en la Iunta el parecer del Rey, que Portugal fueſſe exempto: y con todo eſto la libertad de don Nuño, ſe le aſſentò mas altamente en el coraçon y memoria, que ninguno penſara. Iuntado eſte deſabrimiento con los demas, fue cauſa que don Nuño, y don Lope de Haro, y don Philipe hermano del Rey, ſe determinaſſen a mouer praticas perjudiciales al Reyno, y al Rey. Quexauanſe de ſus deſafueros, y de los muchos deſaguiſados que hazia: no tenian fuerças baſtantes para entrar en la liça: reſoluieronſe de acudir a las ayudas de fuera, y eſtrañas. Aſsi en el tiempo que el Rey Theobaldo ſe ocupaua en la guerra ſagrada, ſolicitò a don Enrique, Gouernador de Nauarra, el Infante don Philipe, que ſe fueſſe a ver con èl, y hermanarſe y hazer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no deſpertar contra ſi el peſo de vna grauiſsima guerra, dio por eſcuſa la auſencia del Rey ſu hermano. Los Grandes perdida eſta eſperança, combidaron a los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada, y al miſmo Emperador de Marruecos, por ſus cartas, a juntarſe con ellos, y hazer guerra a Caſtilla, ſin mirar por el gran deſeo que tenian de ſatisfazerſe, quan perjudicial intento era aquel, y quan infames aquellas tramas. D. Alonſo Rey de Caſtilla, era perſona de alto ingenio, pero poco recatado, ſus orejas ſoberuias, ſu lengua deſenfrenada: mas a propoſito para las letras, que para el gouierno de los vaſſallos: contemplaua el cielo, y miraua las eſtrellas: mas en el entretanto perdio la tierra, y el Reyno. Auiſado pues de lo que paſſaua, por Hernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar a ſu partido, y atraer a ſu parcialidad, atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaua de conocer, boluio todos ſus penſamientos a ſoſſegar aquellos mouimientos, y alteraciones. Con eſte intento, deſde Murcia do a la ſazon eſtaua, embiò a Enrique de Arana por ſu Embaxador, a los Grandes que ſe juntaron en Palencia, con intento de apercebirſe para la guerra, por ver ſi en alguna manera pudieſſe con deſtreza, y induſtria, apartarlos de aquel propoſito. El y la Reyna ſu muger fueron a Valencia, para tratar con el Rey don Iayme, y tomar acuerdo ſobre todas eſtas coſas. El comoquier que por la larga experiencia fueſſe muy aſtuto, y auiſado, quando vino a Burgos para hallarſe a las bodas del Infante don Fernando, anteuiſtala tempeſtad que amenaçaua a Caſtilla, a cauſa de eſtar los grandes deſabridos, reprehendio a don Alonſo con grauiſsimas palabras, y le dio conſejos muy ſaludables. Eſtos eran, que quiſieſſe antes ſer amado de ſus vaſſallos, que temido. La ſalud de la Republica, conſiſte en el amor, y beneuolencia de los Ciudadanos con ſu cabeça: el aborrecimiento acarrea la total ruyna. Que procuraſſe grangear todos los Eſtados del Reyno: ſi eſto no fueſſe poſsible, por lo menos abraçaſſe los Prelados, y el pueblo, con cuyo arrimo hizieſſe roſtro a la inſolencia de los nobles. Que no hizieſſe juſticia de ninguno ſecretamente: por ſer mueſtra de miedo, y menoſcabo de la Mageſtad: el que ſin oîr las partes dà ſentencia, pueſto que ella ſea juſta, todavia haze agrauio. Eſtas eran las faltas principales que en don Alonſo ſe notauan: y ſi con tiempo ſe remediaran, el Reyno, y el miſmo ſe libraran de grandes afanes. En la Iunta de los Reyes, y con las viſtas, ninguna coſa de momento ſe efectuò. Al Rey don Alonſo fue por tanto forçoſo el año ſiguiente boluer de nueuo a Alicante, para verſe con el Rey ſu ſuegro, y rogarle enfrenaſſe los nobles de Aragon, para que no ſe juntaſſen con los rebeldes de Caſtilla, como lo pretendian hazer: y porque el Rey de Granada continuaua

en

en hazer guerra contra los de Guadix, y los de Malaga, le diesse consejo, a qual de las partes seria mas conueniente acudir. En este punto el Rey don Iayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no deuia de su voluntad irritar a los de Granada, ni hazerles guerra. La embaxada de Arana no fue de prouecho alguno: antes el Rey de Granada, a persuasion de los alborotados, quebantada la auenencia que tenian puesta, fue el primero que se metio por tierras de Christianos, talando y destruyendo y metiendo a fuego y a sangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de caualios Africanos: que Iacob Abenjuzeph, Rey de Marruecos, le embiò delãte. Sabidas estas cosas el Rey don Alonso, mandò por sus cartas a don Fernando su hijo, que a la sazon se hallaua en Seuilla, y se apercebia para la nueua guerra, que con todas sus gentes marchasse contra el Rey de Granada: el se partio para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar los animos de los rebeldes. En aquella ciudad se hizieron Cortes de todo el Reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad publica, que les ofrecieron: y para que estuuiessen mas sin peligro, se señalò fuera de la Ciudad el Hospital Real, en que se tuuiessen las Iuntas. Hablaronse el Rey y los señores, en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los disgustos a termino, que renunciada la fidelidad, con que estauan obligados al Rey, en gran numero se passaron a Granada, el año de mil y dozientos y setenta y dos. Don Nuño, don Lope de Haro, el Infante don Philippe, eran las tres cabeças de la conjuracion. Fuera destos don Fernando de Castro, Lope de Mendoça, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que a penas se pueden contar. Al partirse con sus gentes, quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que lleuauan. El Rey a grandes jornadas passò a Toledo: de alli a Almagro: y porque no tenia esperança de que se podrian reduzir los Grandes a su seruicio, pretendia auenirse, y sossegar al Rey de Granada. Esto sobre todo desseaua: si no salia con ello, se resolaia de hazerle la guerra con todas sus fuerças, y con la mas gente que pudiesse juntar.

1272

Cap. XXI. De nueuas alteraciones, que sucedieron en Aragon.

EN El tiempo que estas cosas passauan en Castilla, Philipe Rey de Francia, que sucedio a su padre san Luis, allegaua a su Corona nueuos Estados, por muerte de Alonso su tio, y de Iuana su muger, que murieron a la sazon sin hijos, y eran Condes de Potiers, y de Tolosa: y no mucho despues Rogerio Bernardo, Conde de Fox, fue despojado de su Estado, no por otra causa, mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer a los Iuezes Reales: por lo qual las armas Aragonesas, a causa que parte del Estado de aquel Principe era feudo de Aragon, estuuieron para reboluerse contra Francia. La prudencia del Rey D. Iayme atajò el daño: a su persuasiõ el de Fox puso su persona, y todo su Estado en manos del Rey de Francia: con que se sossegaron aquellos debates. Dẽtro del Reyno de Aragon, tenian sospechas de nueuas alteraciones, a causa q̃ el Infante don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaua desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras cosas, q̃ quando boluio de la Tierra Santa, fue recebido con grã hõra, y festejado de Carlos Rey de Napoles: y por esto sospechaua auia con el tratado cosas perjudiciales al Reyno. Hallauase el dicho don Fernando en Burriana: Alli don Pedro, con buen numero de soldados le tomò de sobresalto: y despues que por fuerça entrò en la casa, y buscò en todos los lugares a su hermano: escu-

driñò los eſcondrijos, quebrò cerradura, hincholo todo de ruido, y de alboroto. En el entretanto don Fernando, y doña Aldonça ſu muger, ſe puſieron en ſaluo. Eſtos fueron principios de grandes alteraciones: ca los nobles del Reyno, cõ eſta ocaſion de la enemiſtad de los dos hermanos, ſe diuidieron en dos vandos, con tan grande obſtinacion, que juntadas las fuerças no dudaron, los que ſeguian la parcialidad de don Fernando, de mouer guerra contra el miſmo Rey: de que no reſultò otro prouecho, ſino que el Vizconde de Cardona, y otros ſeñores parciales, fueron por eſta cauſa deſpojados de ſus Eſtados. El miſmo Fernan Sanchez, cercado en el caſtillo de Pomar, por ſu hermano, luego que le tuuo en ſu poder le hizo ahogar con vn laço, y deſpeñar en el rio Cinga, que por alli paſſa: vnos dezian con razon, otros, que injuſtamente. Lo cierto, que quitado el Capitan, y cabeça, los demas ſe ſoſſegaron. Eſte fue el fruto de aquel parricidio. Pero la muerte de Fernan Sanchez ſucedio tres años adelante. Dexò vn hijo de pequeña edad, llamado don Philipe, de quien deſciende el linage de los Caſtros en Aragon. A Rugerio de Lauria, hizo donacion el Rey don Iayme en tierra de Valencia, de dos heredades, que ſe llaman Raelo, y Abricat, en premio de ſu trabajo, porque de lo vltimo de Italia, acõpañò los años paſſados a doña Conſtança ſu nuera. Fue eſte Cauallero en lo de adelante, perſona de grande ingenio, y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con don Enrique, Rey de Nauarra, que por morir ſu hermano del Rey Theobaldo ſin hijos, ſucedio en aquel Reyno, y con quien los Aragoneſes tenian diferencia, por pretender que les quitaran aquel Reyno injuſtamente, como en ſu lugar queda dicho, todavia ſe concertaron treguas por muchos años. El Rey don Iayme vìa los ſuyos alborotados, mas inclinados a las armas, que a la paz, y a la concordia: y por las diferencias que andauan, temia que la vna de las partes juntados con los Nauarros, no dieſſen en que entender. Eſta fue la cauſa de tomar aſsiento con Nauarra, y aun otro cuydado le aquexaua mas, de boluer las fuerças contra los Moros, de donde vna cruel tempeſtad ſe aparejaua para Eſpaña, ſino ſe acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo ſoſpechauan, y comunmente ſe dezia no ſin cauſa.

Capitulo XXII. El Rey don Alonſo partio para tomar poſſeſſion del Imperio.

ARdia el Rey don Alonſo en deſeo de ir a Alemania, a tomar la Corona y inſignias del Imperio: tanto mas, y con mayor prieſſa, q̃ por autoridad del Papa Gregorio Decimo, los ſeñores de Alemaña, canſados de los males que en aquella vacante ſe padecieron, muchos, muy graues, y muy largos; y porque de años atras, era muerto Ricardo, el otro competidor, ſe aparejauan para hazer nueua eleccion, ſin tener cuenta con el Rey don Alonſo. Alterado èl con eſta nueua, como era razon, pretendia recompenſar la tardança paſſada, con abreuiar: y por eſto, aunque muy fuera de ſazon, començò a tratar muy de veras de ſu îda a Alemaña. A las perſonas prudentes, parecia ſe deuia anteponer a eſto el ſoſsiego, y el cuidado de la Republica. Los hombres mas liuianos, y de poca eſperiencia, hinchados de vana eſperança le exortauan a la jornada: ſin faltar quien blaſonaſſe y dixeſſe era bien aparejar armas, cauallos, y las demas coſas neceſſarias, para hazer la guerra en Alemaña, y para ſugetar a los que contraſtaſſen a ſus intentos. Algunos tomauan por mal aguero, que tantas vezes ſe le ouieſſe al Rey don Alonſo desbaratado aquel viage, que tanto deſeaua. Era eſte Rey de ſu natural irreſoluto, y tardo, las coſas del Reyno embaraçadas: y ſi hallara algun buen color, de buena gana deſiſtiera de aquella pretenſion: pero por miedo de la infamia, y mẽgua de reputa-

cion

tacion, se resoluio passar adelante. Con este intento procurò con qualquier partido apaziguar los de Granada, y los Grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar, fallecio al principio del año mil
1273 y dozientos y setenta y tres. Fue hombre atreuido, astuto, y muy contrario a nuestras cosas. Ouo diferencia sobre la sucesion, preualecio aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos y Grandes de Castilla, y dieronse las insignias reales a Mahomad, por sobrenombre Miralmutio Leminio, hijo mayor del difunto. Este Principe, puesto que era de suyo contrario a nuestras cosas, y muchos le mouian a hazer guerra: porque las fuerças de su nueuo Reyno andauan en balanças, el Rey don Alonso entendia que se inclinaua a la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demas desto algunos de los Grandes se reduzian a mejor partido, y mas sanos propositos. En particular don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobre seguro vinieron a verse con èl a Auila, do se hazian Cortes del Reyno. Por el mismo tiempo que en Alemaña, procedieron a nueua eleccion, apressuradamente: en que Rodulfo Conde de Ausburg, por voto de todos los Electores, fue nombrado por Rey de Romanos. Señor, bien que de poca renta, y Estado pequeño, pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey don Alonso, que se hallaron a la sazon en Francfordia, aunque hizieron contradicion, y sus protestaciones, no fue de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en desabrimiento, y odio que todos le cobraran. Despedidas las Cortes de Auila, se fue el Rey a Requena, para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, ò por el desabrimiento, y disgusto con que andaua, adolecio de vna enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no sucedian a proposito, y la misma priessa, por el gran deseo le parecia tardança, juzgò seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la Reyna, y por la autoridad del Primado don Sancho. Ellos para tratar desto, sin dilacion se partieron para Cordoua. Al Pontifice Gregorio Decimo, despachò a Aymaro frayle Dominico, que despues fue Obispo de Auila, y a Fernando de Zamora, Canonigo de Auila, y Chãciller del Rey. Estos en Ciuitavieja, en que a la sazon estaua el Pontifice, en consistorio declararon las causas, porque la eleccion de Rodulfo pretendian ser inualida. Que no deuia el Pontifice mouerse por los dichos de aquellos que ponian assechanças y redes a sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conseruarse neutral, como lo pedia la persona, y lugar sacrosanto que representaua: y con esto ganar ambas las partes, a exemplo de sus antecessores Vrbano y Clemente, que con igual honra, y titulo, por no perjudicar a nadie, dieron a Ricardo, y a don Alonso, titulo de Rey de Romanos. A los Electores de Alemaña, fue don Fernando, Obispo de Segouia, para ponerlos en razon, y procurar repusiessen lo atentado. Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno, por estar todos cansados de tan larga tardança. Solo el año siguiẽte, de mil y dozientos y setenta y quatro, desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice, se hazia Concilio general de los Obispos, para reformar la disciplina Ecclesiastica, renouar la guerra de la Tierra Santa, y vnir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue embiado por Nuncio al Rey don Alonso, para que le ofreciesse los diezmos de las rentas Ecclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, a tal que desistiesse de la pretension, y esperança vana que tenia de ser Emperador: que parecia cosa injusta, con deseo de Imperio forastero, alterar la paz de la Iglesia, que tan sossegada estaua. En este medio D. Enrique Rey de Nauarra, muy apesgado, y disforme, por la mucha gordura de

A este Obispo Nauclero le llama Bernardo.

1274

ſu cuerpo, fellecio en Pamplona a veinte y dos de Iulio. De ſu muger doña Iuana, hija de Roberto, Conde de Arteſia, y hermano del Rey ſan Luys, dexò vna hija, llamada tambien doña Iuana, en edad a penas de tres años: que ſin embargo fue heredera de aquellos Eſtados, aſsi porque el Reyno la jurara antes, como por teſtamento de ſu padre, que lo dexò aſsi diſpueſto. De que reſultaron nueuas diferencias, y diſcordias, y el Reyno de Nauarra, finalmente ſe juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue deſagradable al Rey don Alonſo: reſpondio, que ſe pondria a ſi, y toda aquella diferencia, en manos del Pontifice, para que el la determinaſſe como mejor le fueſſe viſto. Con eſta reſpueſta el Pontifice, ſin detenerſe mas, aprouò el publico conſiſtorio, la eleccion de Rodulfo, a ſeis de Setiembre: que haſta entonces por reſpeto de don Alonſo ſe entretuuo: luego eſcriuio cartas a todos los Principes, en aquella ſuſtancia. Al miſmo Rodulfo mandò, que lo mas preſto que pudieſſe ſe apreſſuraſſe a paſſar en Italia para coronarſe. Al Concilio que ſe tenia en Leon, ſe partio don Iayme, Rey de Aragon, aunque en lo poſtrero de ſu edad, por ſer deſeoſo de honra, y por otros negocios. Deſde alli, ſin hazer coſa de momento dio la buelta a ſu tierra, deſabrido claramente con el Pontifice, porque rehuſò de coronarle, ſino pagaua el tributo que ſu padre el Rey don Pedro concertò, de pagar cada vn año en el tiempo que en Roma ſe coronò, como queda dicho en ſu lugar. Al Rey don Iayme le parecia coſa indigna, que el Reyno ganado por el eſfuerço de ſus antepaſſados, fueſſe tributario a algun eſtraño. En eſte comedio el Rey de Granada, y los Grandes foragidos, por diligencia de la Reyna ſe reduxeron al deuer: para ſoſſegar a los Grandes, les prometieron todas las coſas que pedian: el Rey de Granada quedò que pagaſſe cada año de tributo trezientos mil marauedis de oro, y de preſente gran ſuma de dineros, en pena de los daños y gaſtos. Demas deſto ſe concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix, y de Malaga, con aquel Rey, por eſtar el Rey don Alonſo encargado del amparo de aquellas dos Ciudades. Fue en aquella edad hombre ſeñalado en Eſpaña, Gonçalo Ruyz de Atiença, priuado del Rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, ſe concluyò aquel concierto. El Rey de Granada, y los Grandes deſde Cordoua, partieron en compañia del Infante don Fernando, que ſe hallò en todas eſtas coſas: llegados a Seuilla, el Rey don Alonſo los acogio benignamente. Ellos cotejado el vn tiempo con el otro, juzgaron les eſtaua mas a cuento, y mejor, obedecer a ſu Principe con ſeguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluîdo eſto, las armas de Caſtilla debaxo la conduta del Infante don Fernando, y por mandado de ſu padre, ſe mouieron contra Nauarra, para conquiſtar aquel Reyno. Don Iayme Rey de Aragon, embiò al tanto a don Pedro ſu hijo mayor, al qual renunciò el derecho que pretendia tener a aquel Reyno, a ganar las voluntades de los Nauarros, que de ſuyo ſe inclinauan mas a los Aragoneſes, que a Caſtilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Caſtilla, hizieron efeto, a cauſa que la Reyna viuda ſe recogio a Francia con ſu hija, al amparo del Rey ſu primo, por temer no le hizieſſen fuerça, ſi ſe quedaua en Nauarra, en tiempos tan rebueltos. Solo don Fernando acometio a tomar a Viana: y rechaçado de alli por la fortaleza de aquella plaça, y por el esfuerço de los cercados, ſe apoderò de Mendauia, y de otros menores pueblos. Todo lo hallò mas dificultoſo que penſaua, dado que ningun exercito baſtante le ſalio al encuentro, que era cauſa de mayor tardança: ſi bien las coſas de aquel Reyno eſtauan tan rebueltas, que los ſeñores diuididos en parcialidades, y aficiones, no podian conformarſe para acudir a la defenſa. Los mas ſe aficionauan a los Aragoneſes, en eſpecial Armengaudo Obiſpo

de

de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal, y Gouernador del Reyno. Dõ Pedro Infante de Aragon, llegò hasta Sos, pueblo a la raya de los dos Reynos: alli alegò de su derecho, que por la adopcion del Rey don Sancho, y por otros titulos mas antiguos se le deuia el Reyno: por lo menos le deuia acudir con setenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratose el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar a la niña heredera del Reyno, en ausencia con don Pedro, y por dote señalaron la possession del Reyno. Añadiose, que si aquello no surtiesse efeto, pagarian dozientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra, que pretendian hazer de consuno contra las fuerças de Castilla, si todavia perseueraſſen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se assentaron en Olite, por el mes de Nouiembre. El Rey don Alonso, determinado de todo punto de hazer el viage de Francia, tenia a la misma sazon Cortes del Reyno en Toledo, para, assentadas las cosas, ponerse luego en camino. Encomendò el gouierno del Reyno a don Fernando su hijo, a los otros señores repartio diuersos cargos: a don Nuño de Lara dio la mayor autoridad: determinò dexarle por frontero contra los Moros, por si a caso se alteraſſen. Con estas caricias pretendia ganar a los parciales. Acabadas las Cortes, a lo postrero del año, el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y don Manuel, hermano del Rey, començaron su viage. Era grande el repuesto, y representacion de Magestad, por tanto hazian las jornadas pequeñas. Passaron a Valencia: de alli a Tortosa, y a Tarragona: ca el Rey dõ Iayme, desde Barcelona partio para recebirlos y festejarlos en aquella ciudad. Tuuieron
1275 las fiestas de Nauidad en Barcelona, al principio del año de mil y dozientos y setenta y cinco. Hallaronse presentes los dos Reyes, al enterramiento y honras de fray Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de Santo Domingo, q̃ finò por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año passò desta vida don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de mucha edad: muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterraron en Talauera, en la Iglesia de Santiago, que està en el arrabal. Assi lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa. Otros dizen que en santa Maria de Tudia: Templo q̃ el edificò desde sus cimientos, a las haldas de Sierra Morena, en memoria de vna batalla que los años passados ganò de los Moros en aquel lugar, muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo y entendio, que el Sol se parò y detuuo su carrera, para que el dia fuesse mas largo, y mayor el destroço de los enemigos, y mejor se executasse el alcance. Dizen otrosi, que quella Iglesia se llamò al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestre dixo, buelto a la Madre de Dios: SEñORA TEN TV DIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperança, quien pudo medir el tiempo? vna hora parece muchas, por el deseo, aprieto, y cuidado. Demas desto muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro, y se fingen con libertad. El Rey don Iayme no aprouaua los intentos de don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendio apartarle de aquel proposito. La principal, que sentenciado el pleyto, y passado ya en cosa juzgada, no queda na alguna esperança, que el Pontifice mudaria de parecer. Assi con tantos trabajos no alcançaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agrauio recebido. Estos consejos saludables, rechaçò la resolucion de don Alonso. Dexados pues su muger, y hijos en Perpiñan, passò a la primauera por Francia, hasta Belcayre pueblo de la Proença, assentado a la ribera del Rodano, y por tanto de grande frescura: y que le tenian señalado para verse con el Pontifice: que despedido el Concilio q̃

de los Obiſpos tuuo en Leon, todavia ſe detenia en Francia. Alli en dia ſeñalado en preſencia del Pontifice, y de los Cardenales que le acompañauan, el Rey les hizo vn razonamiento deſta ſuſtancia.

« Si por alguna diligencia y cuidado mio, « yo huuiera alcançado el Imperio, muy « honroſa coſa era para mi, que dexados « tantos Principes, ſe conformaſſen en vn « hombre eſtraño las voluntades de Ale- « maña: quanto menos razon tendrà na- « die de cargarme que defienda el lugar, « en que, ſin yo pretenderle, Dios y los hõ- « bres me han pueſto? comoquier que ſea « antes coſa torpe, no poder conſeruar « los dones de Dios, y de coraçon ingra- « to no reſponder en el amor a aquellos, « que en voluntad ſe han anticipado. Por « tanto es forçoſo que ſea tanto mas gra- « ue mi ſentimiento, que por engaño de « pocos he oîdo, que deslumbrados los « Principes de Alemaña (ô hombres po- « co conſtantes!) ſe han conformado en e- « legir vn nueuo Principe, ſin oyrnos, y « ſin que nueſtra pretenſion, y pleyto eſtè « ſentenciado. En que ſi en algun tiempo « ouo duda, muerto el contrario, era juſ- « to ſe quitaſſe. Que no nos deue empe- « cer la dilacion, a que algunos dan nom- « bre de tardança, y floxedad: como mas « verdaderamente aya ſido deſeo de re- « poſo, y de ſoſſegar las alteraciones de al- « gunos, amor y zelo de la religion Chriſ- « tiana, preuencion contra los Moros, que « de ordinario hazen en nueſtras tierras « entradas. Al preſente, que dexamos nueſ- « tro hijo en el gouierno, que ya tiene dos « hijos: con vueſtra licencia y ayuda, Padre « Santo, tomarèmos el Imperio, apellido « ſin duda, ſin ſuſtancia, y ſin prouecho: pe- « ro ſomos forçados a boluer por la honra « publica de Eſpaña, y en particular recha- « çar nueſtra afrenta: lo qual oxala poda- « mos alcançar ſin las armas, y ſin rom pi- « miento. Ca de otra manera, determina- « dos eſtamos por conſeruar nueſtra repu- « tacion, y boluer por ella, ponernos a qual- « quier rieſgo y afan. Yo Padres, ninguna « coſa, ni mayor, ni mas amada, tengo en « la tierra, que vueſtra autoridad: deſde mis primeros años de tal manera proce- di, que todos los buenos me aprouaſſen, y ganaſſe yo fama con buenas obras. Con eſte camino agradè a los Pontifices paſ- ſados: por el miſmo, ſin pretenderlo, y ſin procurarlo, me llamaron al Imperio. Seria graue afrenta, y mengua intole- rable, quitarme por engaño, en eſta edad lo que grangeè en mi mocedad: y a- manzillar nueſtra gloria con perpetua infamia. Razon es, Beatiſsimo Padre, que vueſtra Santidad, y todos los demas Prelados que eſtais preſentes, ayudeis a nueſtros intentos en negocio que no ſe puede penſar otro alguno, ni mayor, ni mas juſtificado. Procurad con efeto y hazed entienda el mundo, lo que las particulares aficiones, y lo que la en- tereza y juſticia pueden, y haſta donde cada vna deſtas coſas allega: por lo me nos, aora que es tiempo, preuenid que la Republica Chriſtiana, con nueuas diſ- cordias que reſultaràn, no reciba algun daño irreparable. A eſto replicò el Pon- tifice, en pocas palabras: declarò las cauſas porque con buen titulo pudieron criar nueuo Emperador: que la muerte de Ricardo, ningun nueuo derecho le dio: que el miſmo prometio de ponerſe en ſus manos: reſolucion ſaludable, pa- ra todos en comun, y en particular no afrentoſa para el miſmo: pues no era mas razon que los Eſpañoles mandaſ- ſen a los Alemanes, que a Eſpaña los de aquella nacion. Que los caminos de Alemaña, ſon aſperos, y embaraçados, las ciudades fuertes, la gente feroz, las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerças ſe podrian igualar a las de los Alemanes, ſi ſe conformaſſen. La infa- mia ſi ſe perdieſſe la empreſa, ſeria nota- ble; ſi vencieſſe, pequeño el prouecho. Que era mejor conſeruar lo ſuyo, que pretender lo ageno. La gloria ganada con lo que obrara, era tan grande, que en ningun tiempo ſu nombre, y con nin- guna afrenta ſe podria eſcurecer. Hizieſ- ſe a Dios, hizieſſe a la Religion eſte ſer- uicio, de diſsimular por ſu reſpeto, ſi en alguna coſa no ſe guardò el orden de-

ui-

uido, y ſe cometio algun yerro. Dichas eſtas palabras abraçole, y diole paz en el roſtro, como perſona que era el Papa de ſu condicion amoroſo, y por la larga eſperiencia, enſeñado a ſoſſegar con ſemejantes caricias, las voluntades de los hombres alterados. Con eſto ſe dexò aquella pretenſion. Intentò empero otras eſperanças. Pretendia en primer lugar, que era ſuyo el ſeñorio de Sueuia, deſpues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre, de los Principes de Sueuia: que Rodulfo demas de quitarle el Imperio en tomarle para ſi, le hazia otro nueuo agrauio. Alegaua eſſo miſmo, que el Reyno de Nauarra era ſuyo, por derechos antiguos, de que ſe valia: que los Franceſes hazian mal en apoderarſe del gouierno de aquel Reyno. Por concluſion pedia, que por mandado del Pontifice, el Infante don Enrique ſu hermano fueſſe pueſto en libertad: que Carlos Rey de Sicilia, ſe eſcuſaua para no hazerlo, con la voluntad del Pontifice, que no lo queria. Sin embargo, comoquier que el Pontifice, y los Cardenales ſe hizieſſen ſordos a eſtas ſus demandas, tan juſtas a ſu parecer, bufaua de corage. Finalmente mal enojado ſe partio de Francia, en ſazon que el Eſtio eſtaua adelante, y cerca del Otoño. Buelto en Eſpaña, no dexò de llamarſe Emperador, ni las inſignias Imperiales, haſta tanto que el Arçobiſpo de Seuilla, por mandado del Papa, con cenſuras que le puſo, hizo que deſiſtieſſe. Solamente le otorgaron los diezmos de las Igleſias, para ayuda a los gaſtos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias, a cauſa que la tercera parte de los diezmos, que acoſtumbrauan gaſtar en las fabricas de las Igleſias, le dieron, para que della ſe aprouechaſſe: y aun, como yo creo, y es aſsi, no ſe las concedieron para ſiempre, ſino por entonces por tiempo determinado, y cierto numero de años que ſeñalaron. Eſte fue el principio que los Reyes de Caſtilla tuuieron de aprouecharſe de las rentas ſagradas de los Templos: eſte el fruto que don Alonſo ſacò de aquel viage tan largo, y de tan grandes afanes: eſta la recompenſa del Imperio, que a ſin razon le quitaron, alcançado ſin duda ſin ſoborno, y ſin dinero: de fin y remate deſgraciado.

LIBRO DECIMOQVARTO.

Cap. I. Como el Rey de Marruecos paſsò en Eſpaña.

Eſta miſma ſazõ el Rei de Marruecos, Iacob Abẽjuzeph, como ſe vieſſe enſeñoreado de Africa, ſabidas las coſas de Eſpaña, es a ſaber, q̃ por la partida del Rey D. Alonſo, el Andaluzia quedaua deſapercebida, y ſin fuerças, eſtaua dudoſo, y perplexo en lo q̃ deuia hazer. Por vna parte le punçaua el deſeo de vẽgar las injurias de ſu nacion, tãtas vezes por los nueſtros maltratada: por otra le detenia la grandeza del peligro: demas q̃ de ſu natural era cõſiderado y recatado: mayormente q̃ para aſſegurar ſu Imperio, q̃ por ſer nueuo andaua en balanças, ſe hallaua embaraçado con muchas guerras en Africa. Quãdo vna nueua embaxada q̃ le vino de Eſpaña, le hizo tomar reſolucion, y apreſtarſe para aquella empreſa. Fue aſsi, q̃ Mahomad, Rey de Granada, como quiẽ tenia mas cuẽta con ſu prouecho, q̃ cõ lo que auia jurado, ni con la lealtad, conforme a la coſtumbre de aquella nacion, luego que ſe partio de la preſencia del Rey don Alonſo, con quien ſe confederò en Seuilla, buelto a ſu tierra, ſin dilaciõ propoſo en ſi de abrir la guerra, y apoderarſe de toda el Andaluzia, hazaña que ſobrepujaua ſu poder y fuerças. Quexauaſe, q̃ lo que de ſu gente quedaua, eſtaua re-

reduzido en tanta eſtrechura, que a penas tenia en que poner el pie en Eſpaña, y eſſo a merced de ſus enemigos, y con carga de parias que les hazian pagar cada vn año. Que los de Malaga y de Guadix, confiados de las eſpaldas que el Rey don Alonſo les hazia, nunca ceſſauan de machinar coſas en daño ſuyo, y que no dudarian de mouerle nueua guerra, luego que el tiempo de las treguas fueſſe paſſado. Pueſto en eſtos cuidados, vìa que no tenia fuerças baſtantes contra la grandeza y riquezas del Rey don Alõſo, pueſto que auſente. Reſoluioſe con vna embaxada de combidar al Rey de Marruecos, para que ſe juntaſſe con èl, y le ayudaſſe. Principe poderoſo en aquel tiempo, y muy ſeñalado en las armas. Dezia ſer llegado el tiempo de vengar las injurias y agrauios recebidos de los Chriſtianos. Que los grandes Imperios no ſe mantienen y conſeruan con pereza y deſcuido, ſino con exercitar los ſoldados, y entretenerlos ſiẽpre con nueuas empreſas. Que el derecho de los Reynos, y la juſticia para apoderarſe de nueuos Eſtados, conſiſte en las fuerças, y en el poder. Mantener ſus Eſtados, es loa de poco momento, conquiſtar los agenos, oficio de grandes Principes. Que ſi ellos no acometian, y amparauan las reliquias de la gente Mahometana en Eſpaña, forçoſamente ſerian acometidos en Africa. En quanto ſe deuia eſtimar, con ſugetar vna Prouincia, poner caſi en otro mundo los trofeos de ſus vitorias, y de ſu gloria: y en vn punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Mouido por eſta embaxada el Rey de Marruecos, determinò hazer guerra a Eſpaña. Mandò leuantar gente por todas ſus tierras. No ſe oìa por todas partes, ſino ruydo de naues, ſoldados, armas, caualllos, y todo lo al. Ninguna coſa le aquexaua tanto, como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir ſus intentos, por temor que ſi los nueſtros fueſſen ſabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defenſa, y para rechaçar los contrarios. Por el vno y por el otro reſpeto, con Embaxadores q̃ embiò al Rey D. Iayme de Aragon, le pidio dineros preſtados, con color q̃ ſe le auia rebelado vn ſeñor Moro ſu vaſſallo, y entrado en Ceuta, coſa q̃ por el ſitio de aquella plaça, que eſtà cerca del eſtrecho de Gibraltar, era de conſideracion, y ſino ſe preuenia con tiempo, podria acarrear daño a las marinas de Africa, y de Eſpaña. Quãto mayor era el cuidado de encubrir eſtos deſeños, tanto la mal enfrenada fama ſe aumentaua mas: como acontece en las coſas grandes. Que fue la cauſa para que ni el Rey de Aragon le embiaſſe dineros, ni los de Caſtilla ſe deſcuidaſſen en apercebirſe de lo neceſſario. Verdad es, que todo procedia de eſpacio, por la auſencia del Rey D. Alonſo, y porq̃ ſu hijo don Fernando ſe detenia en Burgos, donde apartò deſpues q̃ viſitò el Reyno. Embiò pues el Moro en primer lugar deſde Africa, Alcaydes que ſe apoderaſſen, y tuuieſſen en ſu nombre las ciudades de Algezira, y Tarifa, ſegun concertò que ſe las entregaria el Rey de Granada, para que ſiruieſſen como de baluartes, aſsiento y reparo de la guerra que ſe aparejaua. Deſpues deſto, echò en Eſpaña gran gente Africana, en numero diez y ſiete mil cauallos, y dado que no ſe refiere el numero de los infantes, bien ſe entiende fueron muchos, conforme a la hazaña que ſe emprendia, y al deſeño q̃ lleuauã. Lo primero q̃ ſe procurò, fue de reconciliar todos los Moros entre ſi, y hazer oluidaſſen las diſcordias paſſadas: lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos, y a ſu perſuaſion ſe efectuò, que ſe auinieron los de Malaga, y Guadix cõ el Rey de Granada. Tuuieron jũta en Malaga, para reſoluer en que forma ſe haria la guerra. Fueron de acuerdo, que la gente ſe diuidieſſe en dos partes, porque no ſe embaraçaſſen con ſu multitud, y para con mas prouecho acometer las tierras de Chriſtianos. Con eſta reſolucion el Rey de Merruecos tomò cargo de correr la campaña de Seuilla. El de Granada ſe encargò de hazer entrada por las fronteras de Iaen. Era don Nuño de La-

ra

ra frontero contra los Moros. Auisò al Infante don Fernando, que con toda presteza embiasse toda la mas gente que pudiesse, porque el peligro no sufria dilacion. El mismo arrebatadamente, con la gente que pudo, se metio en Ecija, por do era forçoso passasse el Rey de Marruecos, ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurrio otro si gran nobleza de las ciudades cercanas mouidos por la fama del peligro, y combidados por las cartas que don Nuño les embiara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los barbaros no cobrassen mayor esfuerço, si los nuestros dauan muestras de miedo, salio de la ciudad, do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenança, no dudò de encontrarse con el enemigo. Trauose la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caìda, en fin vencieron por su muchedumbre, y los fieles fueron desbaratados, y puestos en huìda. El mismo don Nuño murio en la pelea, y con el dozientos y cincuenta de acauallo, y quatro mil infantes. Los demas se recogieron a la Ciudad, que caìa cerca, como a guarida: lo que tambien dio a algunos ocasion para que no hiziessen el postrer esfuerço. La cabeça de don Nuño, varon tan esforçado y valiente, embiarõ al Rey de Granada en presente, que le dio poco gusto, por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcançò aquel Reyno que tenia. Assi la embiò a Cordoua, para que junto cõ el cuerpo fuesse sepultada. Esta desgracia tan señalada que sucedio el año de mil y dozientos y setenta y cinco, por el mes de Mayo, causò grã tristeza en todo el Reyno, no tanto por el daño presente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenaçaua. Algun consuelo y principio de mejor esperança fue, que el barbaro, aunque vitorioso y feroz, no se pudo apoderar de la ciudad de Ecija. Pero sucedio otra nueua desgracia. Esta fue, que don Sancho Arçobispo de Toledo, con el triste auiso desta jornada, juntado q̃ ouo toda la caualleria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalajara, y Talauera, se partio a gran priessa para el Andaluzia. Los Moros de Granada talauan los campos de Iaen, robauan los ganados, matauan y cautiuauan hombres, ponian fuego a los poblados; finalmente no perdonauan a cosa ninguna que pudiesse dañar su furor y saña. A estos pues procurò de acometer el Arçobispo, con mayor osadia que consejo: heruiale la sangre con la mocedad: deseaua imitar la valentia del Rey su padre: pretendia quitar a los Moros la presa que lleuauan: y dado que los mas cuerdos eran de parecer que deuian esperar a don Lope de Haro, que sabian marchaua a toda furia, y en breue llegaria con buen esquadron de gente: que no era justo, ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo: preualecio el parecer de aquellos que dezian si le esperauan, a juyzio de todos, seria suya la gloria de la vitoria. So color de honra, buscaron su daño: trauada la batalla, que se dio cerca de Martos, a los veinte y vno de Octubre, facilmente fueron los fieles vencidos, assi por ser menos en numero, como por ser soldados nueuos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huìda fue vergonçosa, los muertos pocos, para vitoria tan señalada. Prendieron al Arçobispo don Sancho, y comoquier que ouiesse diferencia entre los barbaros, sobre de qual de los Reyes seria aquella presa, y estuuiesse a punto de venir a las manos, Atar, señor de Malaga, con la espada desnuda le passò de parte a parte, diziendo: No es justo, que sobre la cabeça deste perro, aya contienda entre Caualleros tan principales. Muerto que fue le cortaron la cabeça, y la mano izquierda, en que tenia el anillo Pontifical. Este estrago fue tanto de mayor compassion y lastima, que pudieran los barbaros ser destruìdos en aquella pelea, si los nuestros tuuieran vn poco de paciẽcia, y no fueran tan amigos de su honra: porque don Lope de Haro, sobreuino poco despues, y con su propio esquadron boluio a la pelea, y con marauillosa osadia fue-

1275

çò

çò los Moros a retirarſe, pero no pudo vencellos, a cauſa de la eſcuridad de la noche que ſobreuino. El cuerpo, mano, y cabeça del Arçobiſpo don Sancho, todo reſcatado a precio de mucho oro, enterraron en la Capilla Real de Toledo, titulo de ſanta Cruz, en que eſtauan ſepultados el Emperador don Alonſo, y ſu hijo don Sancho el deſeado. Sucediole don Hernando Abad de Couarruuias en el Arçobiſpado: y amouido eſte, a cabo de ſeis años, por mandado del Padre Santo, que nunca quiſo confirmar, ni aprouar eſta eleccion, antes el miſmo renunciò el Arçobiſpado, ſucedio en la ſilla de Toledo, por eleccion del Papa, don Gonçalo, ſegundo deſte nombre, que primero fue Obiſpo de Cuenca, y deſpues de Burgos. Eſte dizen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en ſanta Maria la mayor en Roma, ay vn ſepulcro de marmol, ſuyo, ſegun ſe dize, con eſta letra: HIC DEPOSITVS FVIT QVONDAM DOMINVS GONSALVVS EPISCOPVS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M. CC. LXXXXVIIII. Quiere dezir: Aquí yaze don Gonçalo, Obiſpo que ya fue Albanenſe. Finò año del Señor mil y dozientos y nouenta y nueue. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles, a lo q̃ ſe entiende. El año en que vamos, por eſtos deſaſtres aziago, le hizo mas notable la muerte del Infante don Fernando. Murio de enfermedad en Villareal, por el mes de Agoſto. Iba a la guerra de los Moros, y eſperaua en aquella villa las cõpañias de gente q̃ ſe auiã leuantado, quando la muerte le ſobreuino. No es menos, ſino que todo el Reyno ſintio mucho eſte deſman, y falta, endechas, y luros aſſaz. Su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su muerte causò al preſente gran triſteza, y adelante fue ocaſion de graues diſcordias, cõmoquiera que el Infante don Sancho ſu hermano porfiaſſe que le venia a èl la ſuceſsion del Reyno, por ſer hijo ſegundo del Rey dõ Alonſo, que todavia viuia: ſi bien don Fernando dexò dos hijos de ſu muger la Infanta doña Blanca, llamados don Alonſo, y don Fernando encarecidamente encomendados al tiempo de ſu muerte, a don Iuan de Lara, que fue hijo mayor de don Nuño de Lara. El Infante D. Sancho, como moço que era, de ingenio agudo, y de grande induſtria para qualquier coſa que ſe aplicaſſe en aquel peligro de la Republica, ſe hizo Capitan cõtra los Moros, y con ſu valor y diligencia refrenò la oſadia de los enemigos. Puſo guarniciones en muchos lugares: y eſcusò la pelea, cõ intento q̃ el impetu con q̃ los barbaros venian, ſe fueſſe resfriando con la tardança, que fue vn conſejo ſaludable. Tambien ſe alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles, y entonces perdido el miedo, por la vegez del Rey don Iayme, y llenos de confiança, por lo que paſſaua en el Andaluzia. Al principio de aquella guerra ſe eſtuuieron quedos, y a la mira de lo que ſucedia: como ſupieron que los ſuyos vencian, ſe reſoluieron juntar con ellos ſus fuerças, y a cada paſſo en tierra de Valencia ſe hazian conjuraciones de Moros: ſi bien don Pedro, Infante de Aragon, por mandado de ſu padre era îdo con vn eſquadron de ſoldados a las fronteras de Murcia, y deſtruîa los campos de Almeria, con quemas y robos. Las coſas de los Nauarros no andauan mas ſoſſegadas en aquel tiempo. Como Philippe Rey de Francia ouieſſe concertado a doña Iuana, heredera de aquel Reyno, con ſu hijo Philippe, que le ſucedio deſpues, y tuuo ſobrenombre de Hermoſo, embiò por Virrey de Nauarra a Eſteuan de Belmarca, de nacion Frances, quitado aquel cargo a Pedro de Montagudo. No tenia baſtante autoridad vn hombre foraſtero, para apaziguar los alborotos que andauan, y aquellas parcialidades tan enconadas: mayormente que Pedro de Montagudo, mouido de la afrenta que ſe le hizo en remouerle del gouierno, y Garcia Almorauides ſiempre ſe moſtrò aficionado a los Reyes de Caſtilla, ſe declararon por caudillos de los

los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trauaron pasiones, y vinieron a las manos el vn vando con el otro. La porfia, y crueldad fue tal, que se quemauan las miesses, y batian a las paredes los hijos pequeños con mayor daño del vando que seguia a los Frãceses. Al mismo Pedro de Montagudo, que passado el primer disgusto, inclinaua al vando Frãces, y que hora fuesse por deseo de quietud, hora a persuasion de otros, ya tenia pensado de passarse a su parte: como lo entendiessen los del vando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre, por sus muchas virtudes, de que ningun Ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente: y de grandes fuerças corporales.

Capitulo II. De la muerte del Rey Don Iayme de Aragon.

1276 EL año siguiente, que del nacimiento de Christo se contaua mil y dozientos y setenta y seis, fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron Gregorio Decimo, Inocencio Quinto, y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fue muy breue, es a saber, de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos treinta y siete dias. En cuyo lugar sucedio Iuan Vigesimoprimero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de Dialectica, y Medicina, como dàn testimonio los libros que dexò escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuuo antes que fuesse Papa. Ay vn libro suyo de medicina, que se llama, Tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga, que la de sus antecessores. A los ocho meses, y ocho dias de su Pontificado, en Viterbo muriò, por ocasion que el techo del aposento en que estaua se hundiò. Sucediole Nicolao Tercero, natural de Roma, y de la casa Vrsina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las çanjas, y echauan los cimientos de guerras ciuiles, que mucho la trabajaron. Fue assi, que el Infante don Sancho grangeaua con diligencia las voluntades de la nobleza, y del pueblo: vsaua de halagos, cortesia, y liberalidad con todos: comoquiera que todo esto faltasse en el Rey su padre, por do el pueblo auia començado a desgraciarse. Aumètò este disgusto, la jornada de Francia, tan fuera de sazon, y proposito: y casi siempre acontece, que a quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaua el vulgo nouedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales a punto de alborotarse, otros por ser mas recatados, se entretenian, disimulauan, y estauan a la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se auia reconciliado en Cordoua con el Infante don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaua, se assentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira do tenia sus Reales, y su gente, passò en Africa. Don Sancho a gran priessa se fue a Toledo, con color de visitar al Rey su padre: que poco antes de Francia, por el camino de Valencia, y de Cuenca, era llegado a aquella Ciudad: fuera de que publicaua tener negocios del Reyno, que comunicar con èl. Esta era la voz: el cuydado que mas le aquexaua, era de assentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los Grandes. Començose a tratar este negocio: encargose don Lope de Haro de dar principio a esta pratica, que dio mucho enojo al Rey don Alonso: lleuaua mal se tratasse en su vida, tan fuera de sazon, de la sucesion del Reyno: junto con que se persuadia, que conforme a derecho sus nietos no podian ser excluìdos, y por el amor que en particular les tenia, pesauale grandemente que se tratasse de hazer nouedad. Mas por consejo del Infante don Manuel su hermano, ya gran-

grande amigo de don Sancho, ſe determinò que ſe llamaſſen y juntaſſen Cortes en Segouia, con intento que alli ſe determinaſſe eſta diferencia. Tratoſe el negocio en aquellas Cortes, y ventiladas las razones por la vna, y por la otra parte, en fin ſe vino a pronunciar ſentencia en fauor de don Sancho: ſi con razon, y conforme a derecho, ò contra èl, no ſe ſabe, ni ai para que aqui tratarlo. Lo cierto es, que preualecio el reſpeto del pro comun, y el deſeo del ſoſsiego del Reyno. Todos ſe perſuadian, que ſi don Sancho no alcançara lo que pretendia, no repoſaria, ni dexaria a los otros que repoſaſſen. Su edad era a propoſito para el gouierno, ſu ingenio, induſtria y condicion muy auentajadas: el amor que muchos le tenian grande, ſu valor muy ſeñalado. Eſto paſſaua en Caſtilla. En Aragon, el Rey don Iayme vſaua de toda diligencia para ſoſſegar el alboroto de los Moros, ſi pudieſſe por maña; y ſino, por fuerça. Con eſte intento diſcurria por las Ciudades, villas y lugares del Reyno de Valencia: ouo en diuerſas partes muchos encuentros, quando los vnos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey eſtaua en Xatiua, los ſuyos fueron deſtroçados en Luxen: el eſtrago fue tal, y la matança, que deſde entonces començò el vulgo a llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero y aziago. Murio en la batalla Garci Ruyz de Açagra, hijo de Pedro de Açagra, ſeñor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo: fue preſo el Comendador mayor de los Templarios. La cauſa principal de aquel daño, fue el poco caſo que hizieron del enemigo: coſa que ſiempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la triſteza que ſintio de aquella deſgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, a que ſe llegò vna nueua enfermedad que le ſobreuino, dexò el cuydado de la guerra al Infante don Pedro ſu hijo, y el ſe fue a Algezira, que es vna villa en tierra de Valencia. Alli aquexado del mal, y deſauciado de los Medicos, entregò de ſu mano el Reyno a ſu hijo, que preſente eſtaua: diole aſsimiſmo conſejos muy ſaludables, para ſaberſe gouernar. Eſto hecho, el ſe viſtio el habito de ſan Bernardo, con intento de paſſar lo que le quedaua de vida, en el Monaſterio de Poblete, en que queria ſer enterrado. No le dio la dolencia tanto lugar: fallecio en Valencia a veinte y ſiete de Iulio: Principe de renombre inmortal, por la grandeza de ſus hazañas, y no ſolo valiente y esforçado, ſino de ſingular piedad y deuocion, pues afirman dèl edificò mil Igleſias: yo entiendo que las hizo conſagrar, ò dedicar, conforme al rito y ceremonia Chriſtiana, y de mezquitas de Mahoma, las conuirtio en Templos de Dios. En las coſas de la guerra, ſe puede comparar con qualquiera de los famoſos Capitanes antiguos: treinta vezes entrò en batalla con los Moros, y ſiempre ſalio vencedor: por donde tuuo ſobrenombre, y ſe llamò el Rey don Iayme el Conquiſtador. Reynò por eſpacio de ſeſenta y tres años: fue demaſiadamente dado a la ſenſualidad, coſa que no poco eſcurecio ſu fama. De la Reyna doña Violante tuuo eſtos hijos, don Pedro, don Iayme, don Sancho el Arçobiſpo ya muerto, doña Yſabel Reyna de Francia, doña Violante Reyna de Caſtilla, doña Coſtança, muger del Infante don Manuel: otras dos hijas, Maria, y Leonor, murieron niñas. Todos eſtos fueron hijos legitimos. De doña Tereſa Egidia Vidaura, tuuo a don Iayme, ſeñor de Exerica, y a don Pedro, ſeñor de Ayerue, que a la muerte declarò por hijos legitimos, y llamò a la ſuceſsion del Reyno, caſo que los hijos de doña Violante no tuuieſſen ſuceſsion. De otra muger de la caſa de Antillon, ouo a Fernan Sanchez el que arriba contamos, que fue muerto por ſu hermano. Deſte deſcienden los de la caſa de Caſtro, que ſe llamaron aſsi, a cauſa de la Baronia de Caſtro, que tuuo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hijo llamado

Pero

Pero Fernandez, a quien dio la villa de Ixar: de todos descendieron muy nobles familias en el Reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del Reyno sustituyò los hijos varones de doña Violante, doña Costança, y doña Ysabel, sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legitimos: pero con tal condicion, que ni sus madres, ni ninguna otra muger pudiesse jamas heredar aquella Corona. Dexò mandado a su hijo echasse los Moros del Reyno, por ser gente que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento que si en aquella edad, y aun en la nuestra, y de nuestros padres, se ouiera puesto en execucion, se escusaran muchos daños. Porque la obstinacion desta gente, no se puede vencer, ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hazen caso de argumentos, y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante don Pedro, dado que su padre era muerto, no se llamò luego Rey: solo se nombraua heredero del Reyno, en sus prouisiones y cartas, hasta tanto que se Coronasse, que se hizo en Zaragoça, despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue a diez y seis de Nouiembre. Esta honra se guardò para aquella nobilissima, y hermosissima Ciudad. La Reyna tambien fue coronada, y los Caualleros principales, hecho su pleyto omenage, juraron a don Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos Estados. A don Iayme hermano del nueuo Rey se dieron las Islas de Mallorca, y Menorca, con titulo de Rey, como su padre lo dexò mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado. Dieronle otrosi el Cõdado de Ruysellon, y lo de Mompeller en Francia. Tuuo este Principe por hijos a don Iayme, don Sancho, don Fernando, don Filipe. Esta diuision del Reyno fue causa de desabrimientos y sospechas que nacieron entre los hermanos: que adelante pararõ en enemistades y guerras. Quexauase don Iayme, que le quitaron el Reyno de Valencia, del qual le hizo tiẽpo atras donacion su padre, y que por el nueuo corte que se dio, quedaua por feudatario y vassallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su colera, y su ambicion, sin proposito le aguijonauan, y aun le despeñauan: sin reparar, hasta tanto que le despojaron de su Estado.

Capitulo III. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.

LO de Nauarra no andaua mas sossegado que las otras partes de España, antes ardia en alborotos, y discordias ciuiles: cada qual acudia al vno de los vandos. Philipo Rey de Francia, como sevuiesse encargado de la defensa y amparo del nueuo Reyno, determinò de yr en persona a sossegar aquellas rebueltas con mucha gente de guerra que consigo lleuaua. Era el tiempo muy aspero, y las cumbres del monte Pirineo, por donde era el passo, cargadas y cubiertas de nieue: allegauase a esto la falta de los bastimentos, a causa de la esterilidad de la tierra. Mouido por estas dificultades, el se boluio del camino, pero embiò en su lugar a Carlos, Conde de Arras, con la mayor parte, y mas escogida de su gente. Era este Cauallero persona de grande autoridad, por ser tio de la Reyna Ioana. Assi con su llegada hizo mucho efeto. El vando contrario, maltratado por los Franceses, junto a vn pueblo llamado Reniega, se retirò a vn barrio de Pamplona, que se llama Nauarreria: ibãles los Franceses a los alcances, y apretauanles por todas partes. Por esto Garcia de Almorauides, caudillo de aquella gente, y en su compañia sus parientes y aliados, con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias, se fueron por la parte que cada qual pudo por poblados, y despoblados, y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron a parar a Cerdeña, en que por auer he-

hecho alli ſu morada, ay generacion dellos el dia de oy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego. Los que quedaron, deſpues deſte eſtrago, eſcarmentados con el exemplo de los otros tuuieron por bien de ſoſſegarſe: otros acuſados por rebeldes, y alborotadores del Reyno, llamados, como no comparecieſſen, fueron en auſencia condenados de crimen læſæ Maieſtatis, y ſe auſentaron de ſu patria. El General Frances, apaciguada que fue la diſcordia de los Nauarros, y fundada la paz de la Republica, paſsò en Caſtilla al llamado del Rey don Alonſo, y del fue muy bien recebido, y tratado magnifica y eſplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad, y conuerſacion el Rey don Alonſo ſe adelantò a dezir, que no le faltauan a èl corteſanos de la miſma caſa del Rey de Francia, que le dieſſen auiſo, y deſcubrieſſen los ſecretos del Rey, y de ſus Grandes. Eſto, quier fueſſe verdad, ò fingido, para tentar el animo del Frances, el lo tomò tan de veras, que deſde entonces Broquio, Camarero del Rey de Francia, començò a ſer tenido por ſoſpechoſo. Acrecentaron la ſoſpecha vnas cartas ſuyas, que embiaua al Rey don Alonſo, en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniauan, por auerſe muerto en el camino el correo que las lleuaua. Paſsò el negocio tan adelante, que fue condenado en juyzio, y pagò con la cabeça: pero eſto auino algun tiempo adelante. Doña Violante, Reyna de Caſtilla, como vieſſe que la edad de ſus nietos (que ella mucho queria) era menoſpreciada, y que anteponian a don Sancho, y que ella no oſtaua muy ſegura (en tanta manera peruierte todos los derechos la execrable codicia de Reynar) penſò de huyrſe: con eſte intento, hizo que el Rey de Aragon ſu hermano, vinieſſe al Monaſterio de Huerta, ſo color de querelle alli hablar. Acompañauan a la Reyna ſus nietos por manera de honrarla: y aſsi con ellos ſe entrò en Aragon: procurò de eſtoruarſelo el Rey don Alonſo, deſque ſupo lo que paſſaua, pero fue por demas. El peſar que con eſto recibio fue tal, y el corage, que ninguna perdida ſuya, ni de ſu Reyno le pudiera entriſtecer mas. El enojo, y ſaña del Rey, ſe boluio contra aquellos que creyò ayudaron, y tuuieron parte en la partida de la Reyna: mandò prender en Burgos, donde el Rey, y don Sancho eran idos de Segouia, al Infante don Fadrique ſu hermano, y a don Simon Ruyz de Haro, ſeñor de los Cameros, varon de alto linage, y de muy antigua nobleza. Ardia la caſa Real, y la Corte en diſcordias, y eran muchos los que fauorecian a los nietos del Rey. Simon Ruyz fue quemado en Treuiño, por mandado de don Sancho: a don Fadrique hizo cortar la cabeça en Burgos con grande odio del nueuo Principado, pues eran eſtas las primeras ſeñales, y mueſtra que daua: mayormente, que ſin ſer oìdos los condenaron. Los mas eſtrañauan eſte hecho, conforme como a cada qual le tocauan los muertos en parenteſco, ò amiſtad: pero el odio eſtaua ſecreto, y diſfraçado con la diſsimulacion. Embiaronſe Embaxadores el vn Rey al otro. El Rey de Caſtilla, pedia, que ſe le embiaſſe ſu muger, y que aprouaſſe la eleccion de don Sancho. Eſcuſauaſe el Rey de Aragon, con que no eſtaua aun del todo determinado el negocio, y alegaua que en ſu Reyno tenian refugio y amparo quantos a èl ſe acogieſſen, quanto mas ſu miſma hermana. Paſſaron tan adelante, que ouiera el de Aragon mouido guerra a Caſtilla (como algunos penſauan) ſi la rebelion de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas ſe apoderaron de Monteſa: pero eſtos mouimientos tuuieron mas facil fin de lo que ſe péſaua. Los Moros, deſpedidos de la eſperança del ſocorro de Africa, que eſperauan, entregarõ al Rey, el mes de Agoſto, año de nueſtra ſaluacion, mil y doziẽtos y ſetenta y ſiete, a Monteſa, y otros 1277

mu-

muchos castillos que tomaran. En este tiempo el Rey don Alonso era venido de Burgos a Seuilla: de alli embiò grande armada, y mucha gente de guerra à cercar a Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra, ante todas cosas, tenia los animos de los Fieles puestos en cuydado. Temian, que los Africanos, por la vezindad de los lugares, y por tener yà assiento en España, y guarida propria, no acudiessen muchas vezes a nuestras riberas. Sin embargo las discordias ciuiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les daua mucho de todo lo al. Todavia intentaron de quitalles aquel nido. El Verano fue dõ Pedro, hijo del Rey don Alonso, con poderoso exercito a la conquista de aquella ciudad. Dio la buelta sin hazer algun efecto, con mucha deshonra, y perdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados, con la venida del Rey de Marruecos, fue desbaratada y presa. Deshizose el campo: los soldados vnos se fueron a vna parte, otros a otra. Ai quien diga, que en aquel tiẽpo el Rey de Marruecos edificò otra nueua Algecira, poco distãte de la primera. El cuerpo del Rey dõ Iayme se lleuò de Valencia, donde le depositaron en vn sepulcro junto al Altar mayor de la Iglesia Catedral, y se trasladò al monasterio de Poblete, entrado yà el Verano. Las exequias del difunto se celebraron esplendidamente, con gran concurso de caualleros principales que se juntarõ en Tarragona por mandado del nueuo Rey.

Cap. IIII. De diuersas hablas que tuuieron los Reyes.

CON la partida de la Reyna doña Violante, los Reyes de Castilla y Francia començaron a estar muy cuydadosos, por respeto de los niños Infantes. El cuydado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes, y aun contrarios. El de Castilla quisiera estoruar que no se passassen en Francia, do para su inocente, y tierna edad, tenian muy cierta la acogida, y el amparo. En especial que don Sancho su hijo le ponia en esto, con el deseo que tenia de assegurarse: sin descuydarse de continuar en grangear las voluntades de grãdes y pequeños, con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costumbres: y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia, que si venian a manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabìa muy bien quan deseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Auianse embiado sobre esta razõ diuersas vezes de parte de Castilla y de Francia muy solennes embaxadas al Rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuesse como juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy a proposito para sus intentos, tener suspensos aquellos Principes, y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordò, que doña Violante tornasse con su marido, y que los Infantes quedassen en Aragon, sin libertad de poder ausentarse: lleuaronlos al castillo de Xatiua, y alli los pusieron a recado. Esta resolucion dio mucha pena a doña Blanca su madre, por parecelle, que en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armaua celada, y con nueuos engaños les quitauan la libertad. Partiòse pues para Aragon: mas no alcançò cosa alguna, porque las orejas del Rey las hallò sordas a sus ruegos y lagrimas: no hazia caso de todo lo que se podia dezir y pensar, a trueco de endereçar sus particulares. Desde alli muy enojada passò en Frãcia a hablar al Rey su hermano, y mouelle a hazer la guerra contra Castilla y Aragon, si no condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy a proposito el Reyno de Nauarra, que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla y Aragon por diuersas partes. Puso esto en cuydado al Rey de Aragon, y al Infante dõ Sancho: para tomar

acuerdo de lo que ſe debia hazer, determinaron venir a habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena, y Buñol: acudieron alli, y ſe juntaron el dia aplazado a catorze de Setiembre, del año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y nueue. En eſta junta y habla, echados aparte todos los deſabrimientos y enojos paſſados, trauaron entreſi amiſtad, y puſieron cõfederacion, para valerſe al tiempo de neceſsidad. Concluyda eſta habla, el Rey de Aragõ tomò el camino de Cataluña, que eſtaua alterada por las diſcordias de la gente principal. Armengol de Cabrera, era el principal atizador deſtas rebueltas, hijo de Aluaro de Cabrera: al qual el Rey poco antes dier a el Condado de Vrgel, como a ſu feudatario, y por reſpeto del Conde de Fox. Todo eſto no baſtò para ganalle. El Rey viſto lo que paſſaua, ſe puſo ſobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel eſtado: prendio al dicho Armengol, y a ſu tio Rogerio Bernardo, Conde de Fox, con otros ſeñores que dentro hallò: tuuo los preſos largo tiempo, en eſpecial al de Fox, que ſe le rebelara mas vezes, y mas feroz ſe moſtraua. Con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho ſe encaminò a Badajoz, donde ſu padre eſtaua: q̃ era venido deſde Seuilla a verſe cõ dõ Dionyſio ſu nieto, Rey de Portugal, con intento de hazer las pazes entre el Rey don Alonſo ſu hermano, al qual pretendia por fuerça de armas echar del eſtado que ſu padre le dexò en Portugal. Alegaua diuerſas razones, para dar color a eſta ſu pretenſion: de que recebian mucho deſcontento las gentes de Portugal, por ver que entraua con tan mal pie en el Reyno, y que apenas era muerto ſu padre, quando pretendia deſpojar a ſu hermano, y trauar con èl enemiſtad. Fallecio en Lisboa, al principio deſte miſmo año, el Rey don Alonſo de Portugal, padre de don Dionyſio. Viuio ſeteta años, reynò treynta ydos: en el monaſterio de ſanto Domingo de aquella ciudad, que èl edificò, enterraron ſu cuerpo. Don Sancho luego que ſe ouo viſto con ſu padre, fue por ſu orden a hazer leuas de gente por todo el Reyno, y apercebirſe de ſoldados contra el Rey de Granada: que à la ſazon ſabìa eſtar ocupado en la obra del Alcaçar de aquella ciudad, llamado el Alhambra, fabrica de gran primor, y en que gaſtò gran teſoro, ca era eſte Rey Moro no menos dieſtro en ſemejantes primores que en el arte militar. Para mouelle guerra no podian faltar achaques, y ſiempre los ai entre los Principes, cuyos eſtados alindan. Lo que yo ſoſpecho es, que el Rey de Granada en la guerra de Algezira dio fauor al de Marruecos: de lo qual por eſtar agrauiados los nueſtros, en el aſsiento que ſe tomò poco antes deſto con los Africanos, no fueron comprehendidos los de Granada. Dionyſio Rey de Portugal, ſea por no fiarſe de ſu abuelo, comoquier que ſean dudoſas, è inconſtantes las voluntades de los hombres, ſea por penſar ſe inclinaua mas a ſu hermano (como de ordinario ſiempre fauorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoſo, en qualquier diferencia, pueſto que tenga mejor derecho, ſiempre parece que haze agrauio) ſi bien auia llegado a Yelues, que eſtà tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer, boluio atras. Fue grande el enojo que el Rey don Alonſo recibio por eſta liuiandad. Aſsi perdida la eſperança de verſe con ſu nieto, muy deſabrido dio la buelta para Seuilla. En eſte tiempo Conrado Lança, General de la mar por el Rey de Aragon, perſona de grãde autoridad para con todos, por ſer pariente cercano de la Reyna doña Coſtança, con vna armada q̃ apreſtò de diez galeras, corrio las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen, en caſtigo de que aquellas ciudades no queriã pagar el tributo que algunos años antes concertarõ. Cierto Autor afirma, que eſta empreſa fue, y ſe endereçò para meter en poſſeſsiõ del Reyno de Tunez a Mirabuſar, à quien ſu hermano le echara dèl. Todos concuerdan, que la preſa que de alli lleuaron los Aragoneſes fue grande, y que en el eſtrecho de Gibraltar de diez gale-

galeras que encontrarõ del Rey de Marruecos, y las vencieron, parte tomaron, parte echaron a fondo. El Rey de Aragon en Valẽcia, dõde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion a don Iayme su hijo, auido fuera de matrimonio, del estado de Segorue por el mes de Noviembre. En Castilla de cada dia se aumentaua la aficion que los naturales tenian al Infante don Sancho: y aun a muchos parecia que trataua de cosas mayores de lo que al presente mostraua: y que luego que concluyesse con los sobrinos, menospreciaria a su padre, que yà por su edad iba de caîda, y le quitaria el mando, y la corona. El padre por su gran descuydo, de ninguna cosa menos se recataua que desto, sin saber las praticas de su hijo, assi las publicas, como las secretas. Partio pues don Sancho el año luego
1280 siguiente de mil y dozientos y ochenta, à la Primauera, cõ el exercito que tenia leuantado, la buelta de Iaen, y con nuevas compañias que su padre le embiò desde Seuilla, aumentado su exercito entrò muy pujante por las fronteras de Granada, talò y robò toda la campaña, sin parar hasta ponerse a vista de la misma ciudad: quemò muchas aldeas y pueblos, recogio gran presa de gente, y de ganados, con que boluio a Cordoua: desde alli acompañò a su padre hasta Seuilla. Con el buen suceſſo desta guerra, ganò mayor autoridad, y grangeò del todo las voluntades de la gente. Cosa que èl estimaua en mas que todas las demas ganancias, por assegurarse en la sucesion del Reyno, que era el cuydado que mas le aquexaua. Principalmente que Philipe Rey de Francia, con la aficion que tenia a los dos Infantes sus sobrinos, hazia instancia que fuessen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedia, se los entregassen a èl. Embiò pues sobre esta razon Embaxadores a los dos Reyes: lleuaron orden, que al principio tratassen el negocio amigablemente, ca no tenia perdida la esperança que ouiessen de dar oîdos a tan justa demanda. Si no se allanassen como deseaua, les diessen a entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que èl estaua resuelto de amparar la inocente edad de aquellos moços, por todas las vias y maneras que pudiesse. Como los nuestros no se mouiessen por amenaças, ni por ruegos, se trató, y acordõ, que para tomar algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntassen à habla: para lo qual se dieron vnos a otros la palabra y seguridad bastante. Cõ esta determinacion, el Rey de Francia llegò à Saluatierra, el Rey de Castilla a Bayona, ciudad que està en los pueblos dichos antiguamente Tarbellos, en los confines de Guiena. No se juntarõ los Reyes para tratar de las condiciones y del assiento. El Infante don Sancho desbaratò la junta con su astucia, y cõ sus mañas, por temer, no alcançassen de su padre, que claramẽte via estar aficionado a los nietos, alguna cosa que le empeciesse a èl. Lo q̃ solamente se pudo alcançar, fue, q̃ Carlos Principe de Taranto, hijo del Rey de Sicilia, interuiniesse entre los Reyes, y lleuasse los recados de la vna parte à la otra, y sin embargo no se concluyò cosa ninguna, porq̃ todos los intentos de los Principes desbarataua cõ sus mañas dõ Sancho. Si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado. Esto es, q̃ se le diesse al Infante don Alonso, la ciudad de Iaen con nõbre de Rey, y como à feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla. Desbaratada que fue la jũta, todavia los Reyes de Francia y Aragon se vieron en Tolosa, para tratar deste negocio entre si. El fruto desta habla no fue mayor que el de antes, en tanto grado, que parecia hazian burla del Rey de Francia. Solo se sacò desta junta, que el Rey de Francia prometio debaxo de juramento, dexaria el estado de Mompeller, a don Iayme Rey de Mallorca, porque antes desto pretendia ser suyo, y quitarsele. Muy alegre quedò el Infante don Sancho, de que con todo el esfuerço que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se auia alcançado de los Reyes cosa alguna que fuesse en pro de los Infantes sus sobrinos. Solo se rezelaua

de la inconſtancia de ſu padre, por la cõpaſsion que moſtraua tener de aquella tierna edad, no vinieſſe a fauorecer los nietos: ca de eſtar mudado de parecer, ſe viã manifieſtas señales. Y muchos que con diligencia y cuydado conſideran los enojos de los Principes, y ſus inclinaciones, por entender eſto, no ceſſauan de irritar al Rey don Alonſo contra ſu hijo, y contalle, y encarecelle ſus deſacatos. Dezian, que eſtaua apoderado de todo el gouierno, que todo lo traſtornaua y reboluia, conforme a ſu antojo: que no eſtimaua en nada ſu real autoridad y grandeza. Era el Rey don Alonſo de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en ſus acciones vna marauilloſa inconſtancia: falta que con la edad ſuele tomar mas fuerça. Don Sancho por entender eſtas coſas, determinò ayudarſe de ſocorros eſtraños, y defuera, y hazerſe amigo del Rey de Aragon, y prendalle: en que puſo mucha diligencia. Embiòle ſobre eſta razon, y con eſte intento ſus Embaxadores, primero a don Gonçalo Giron, Maeſtre de Santiago, deſpues al Marques de Monferrat. La ſuma de la embaxada era, que ſe juntaſſen para tratar deſus haziendas, y de coſas de mucha importancia. Acordado eſto, los Reyes don Alonſo, don Pedro, y tambien el Infante don Sancho, ſe juntaron entre Agreda y Taraçona, en vn pueblo que ſe llama el Campillo. Fue eſta junta a veynte y ſiete de Março, del
1281 año de mil y dozientos y ochenta y vno. Aſſentòſe confederacion entre aquellos dos Reynos, de tal guiſa, que los que fueſſen amigos del vno, fueſſen amigos del otro, y lo miſmo de los enemigos, ſin exceptar a perſona alguna. Que el que primero quebrantaſſe eſte concierto, pagaſſe de pena diez y ſeys mil libras de plata. Dieron al Rey de Aragon en eſta junta a Palaçuelos, Tereſa, Xera, Ayora: y à don Manuel, hermano del Rey don Alonſo, cuyas eran eſtas villas, dieron en recompenſa la villa de Eſcalona. Eſto fue lo que ſe tratò en publico: de ſecreto ſe acordò, que los dos Reyes acometieſſen el Reyno de Nauarra, y ſe enſeñoreaſſen dèl: ſeñalaron otroſi la parte que a cada qual auia de pertenecer acabada la conquiſta. Vltra deſto, ſe le concedio a don Sancho, que los Infantes eſtuuieſſen en el caſtillo de Xatiua à buen recado. El qual, deſpedida la junta en Agreda, donde fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon, y ganalle mas la voluntad, le prometio y aſſegurò muy de veras, que como ſu padre falleciesſe, le dexaria todo el Reyno de Nauarra, para q̃ le incorporaſſe en la Corona de Aragon, y vltra deſto le daria en Caſtilla la villa de Requena, con todos los lugares de ſu juriſdicion, que eſtan àzia el Reyno de Murcia, y a la raya del de Valencia. Andaua ſu partido en balãças, y ſu animo dudoſo entre el miedo y la eſperança: por eſto no le parecia vergonçoſo y feo comprar ſu ſeguridad à coſta de tantas promeſſas. Don Iuã Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon graue y poderoſo, ſegun ſe vè en las hiſtorias, era ſeñor de Albarracin: por via de dote con doña Tereſa hija de don Aluaro de Açagra, que fue ſeñor de Albarracin, y por conſiguiente nieta de don Pedro Rodriguez de Açagra. Dẽde alli, por la fortaleza del lugar, y por eſtar a las rayas de Aragon y Caſtilla tenia coſtumbre de hazer correrias en ambas partes, y ſolia lleuarſe muchos deſpojos: ademas que recebia debaxo de ſu amparo y proteccion a todos aquellos que de los dos Reynos acudian a èl, por delitos que ouieſſen cometido. Particularmente don Lope Diaz de Haro, ſeñor tan poderoſo, ſe vino, y metio en aquella ciudad, por eſtar muy mal enojado con don Sancho, y con el Rey de Caſtilla, à cauſa de la muerte del Infante don Fadrique, y del ſeñor de los Cameros. Trataron entre ſi don Sancho, y el Rey de Aragon, en Taraçona, de dar orden de conquiſtar aquella ciudad, y deshazer a don Iuan de Lara. El Rey don Alonſo ſe fue a Burgos à celebrar las bodas de ſus hijos, don Pedro y don Iuan. A don Pedro dio por muger vna hija del ſeñor de Narbona, y à don Iuan vna hija del Marques de Monferrat: que fue

lo

lo mas que se sacò y se efectuo con tantas jũtas y coloquios, y vistas de Reyes tãtos gastos y trabajos. España a esta sazon sossegaua: si bien parecia que la amenazaua alguna cruel tempestad, à causa de estar todas las voluntades; assi bien de los grandes, como de los pequeños, muy alteradas y desabridas, y la pretension que andaua sobre la sucession del Reyno.

Capitulo V. Como don Sancho se rebelò contra su padre.

LAS vehementes sospechas, que entre don Sãcho y su padre el Rey don Alonso se despertaró, de pequeños principios, poco a poco, como acontece, vinieron a parar en discordia manifiesta, y en guerra. Lleuaua mal el Rey don Alonso, verse a causa de su vejez, poco estimado de muchos: dauale pena el deseo que sentia en sus vassallos de cosas nueuas. Para acudir a este daño tan grãde, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntò, se determinò hazer vna nueua entrada en tierra de Moros: con que los robò y talò la cãpaña, y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado, por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaua, que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes. Trataua de hallar algun medio para recogello. Parecióle, que el camino mas facil seria batir vn nueuo genero de moneda, assi de cobre, como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuuiesse el mismo valor que la de antes. Mal arbitrio, y q̃ no se sufre hazer sino en tiempos muy apretados, y en necessidad estrema. Resultò pues desta traça vn nueuo daño; es à saber, que se encẽdio mas el odio que publicamente los pueblos tenian cõcebido contra el Rey: mayormente que se dezia por cosa cierta, que en las causas ciuiles y criminales, y en castigar los delitos, no tenia tanta cuenta con la justicia, como con las riquezas que las partes tenian: y que a muchos despojaua de sus haziendas, por cargos y acusaciones fingidas que les imponian, cosa que no se puede escusar con ningun genero de necessidad: y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vassallos para con su Principe, que con vna entereza y igualdad en hazer a todos justicia. Embiò por Embaxador a Frãcia a Fredulo, Obispo de Ouiedo, Frances que era de nacion. Echaron fama, que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcançar del sumo Pontifice la indulgencia de la Cruzada, para los que fuessen à la guerra de los Moros. El principal intento era, comunicar y tratar con èl la manera como pondrian en libertad a sus nietos, fuesse por la compassion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia a los Infantes, como a sus nietos, ò lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que auia cobrado a don Sancho su hijo, por cuyo miedo los años passados, mas que por su voluntad, los priuò de la sucession del Reyno. No se le encubrieron a don Sancho las pretensiones de su padre, comoquiera que no pueda auer secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de preuenirse: en particular para ayudarse del socorro de los Moros, se partio para Cordoua: alli assentò confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas, le soltò las dos partes del tributo que pagaua. Partido que poco antes pretendio el Moro del Rey don Alonso, y èl no lo quiso aceptar. Demas desto, por negociacion del Infante don Iuan, que yà era del vando del Infante don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla, y de Leon, que muy de atras andauan desabridos, por la seueridad del Rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste sucesso del señor de los Cameros, y del Infante don Fadrique, atizaua mas estos desabrimiẽtos. Tratauanse estas cosas al principio del año de mil y dozientos y ochenta y dos, del nacimiẽto de Christo nuestro Señor. En el mismo año, por el mes de Agosto, en la villa de Trõcoso, se celebraron las bodas 1282

bodas entre Dionyſio, Rey de Portugal, y doña Iſabel, hija mayor del Rey de Aragon. Eſta es aquella Reyna doña Iſabel, que por ſus grandes virtudes, y notable piedad, es contada entre los Santos del cielo, y ſu memoria ſe celebra en aquel Reyno con fieſta particular. Eſte Rey, ſin tener reſpeto a ſu abuelo, atraîdo con la deſtreza y mañas de don Sancho, ſe juntò con èl, y ſe declarò por ſu amigo y aliado: ſea por algun enojo que tenia con ſu abuelo, ſea por tener por eſta via eſperança de mejor partido y remuneracion. El Rey don Alonſo mirava poco las coſas por venir, aſsi por ſu larga edad, como por la comun tacha de nueſtra naturaleza: que en ſus proprios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: eſtorua el miedo, la codicia, y el amor proprio, y ciega para que no ſe vea la verdad. Hizo llamar à Cortes para la ciudad de Toledo, por ver ſi en alguna manera ſe pudieran ſoſſegar las voluntades de ſu hijo, y de la gente principal, ſin poner mano a las armas. Por ſeguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni ſe apercibio como fuera meneſter, ni vsò de baſtante recato. Don Sancho, por otra parte, confiado en el fauor y ayuda de la nobleza, y por eſtoruar la traça y ardid de ſu padre, llamò aſsimiſmo à Cortes para Valladolid: acudio a ſu llamado mucha mas gente que a Toledo. Tenia deſeo de dexar ſuceſsion: casò con doña Maria, hija de don Alonſo, ſeñor de Molina, que era ſu parienta en tercero grado. Deſte matrimonio le nacieron don Fernando ſu primogenito, y otros hijos. En aquellas Cortes todo lo que ſe hizo fue conforme al parecer de los Grandes que alli ſe juntaron: porque don Sancho les otorgò todo aquello que ſe atreuieron a pedir, aſsi en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademas de muy mayores mercedes que les prometio para adelante: camino que le parecio el mejor de todos, para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proueyeronſe nueuos oficios y cargos, hizieronſe nueuas leyes: quanto cada vno tenia de fuerças y autoridad, tanta mano metia en el gouierno del Reyno. Cundio el deſeo de coſas nueuas, y de leuantarſe contra ſu Rey, y llegò haſta la gente vulgar. Tal era la diſpoſicion de los coraçones en aquella ſazon: que hazaña tan grande como quitar el cetro a ſu Rey, vnos ſe atreuieſſen a intentalla, muchos la deſeaſſen, y caſi todos la ſufrieſſen: ſin faltar quien en medio del aplauſo y vozeria llamaſſe Rey a don Sancho, y le dieſſe nombre de Padre de la patria, con todos los demas titulos de Principe. Mas èl conſtantemente lo deſechò, con dezir, q̃ mientras ſu padre fueſſe viuo, no ſufriria le quitaſſen el nombre y honra de Rey, ora fueſſe por moſtrarſe modeſto, y deſpreciar vn vano apellido, pues enefeto todo lo mandaua, ò por encender mas las voluntades del pueblo, con entretenellos. Paſsò el negocio tan adelante, que ſin embargo el Infante don Manuel, tio de don Sancho, en nombre ſuyo, y de los Grandes, por ſentencia publica, que ſe pronunciò en las Cortes, priuò al Rey don Alonſo de la Corona. Caſtigo del cielo, ſin duda merecido por otras cauſas, y por auerſe atreuido cõ lengua deſmãdada y ſuelta, confiado en ſu ingenio y habilidad, à reprehẽder y poner tacha en las obras de la diuina prouidencia, y en la fabrica y cõpoſtura del cuerpo humano. Tal es la fama y voz del vulgo, deſde tiempo antiguo continuada de padres a hijos. Eſte atreuimiento caſtigò Dios con tratalle deſta manera: reues q̃ dizen èl auia alcãçado por el arte de Aſtrologia, en que era muy exercitado: ſi arte ſe puede llamar, y no antes engaño y burla: que ſiempre ſerà reprehendida, y ſiempre tendrà valedores. Añadẽ, que deſte conocimiento procedieron ſoſpechas, y que con el miedo ſe hizo cruel: de que reſultò el odio que le teniã, y del odio procedio ſu perdicion y caîda. Las bodas del Infante dõ Sancho ſe celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grande, por eſtar en viſpera de la guerra ciuil, todo rebuelto. El Rey don Alonſo, reduzido a eſtos terminos, por verſe deſ-

desamparado de los suyos, acudio a pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos: embiole en prendas su Real corona, que era de gran valor. Alonso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimientos que tuuo con el Rey don Alonso, residia a la sazon en Marruecos: la causa en particular no se sabe: lo cierto es, que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de sus gentes. Oi dia se muestra vna carta del Rey don Alonso, para èl, muy humilde, por el aprieto en que se hallaua: que fue la mayor miseria, estar forçado a rogar, y humillarse a su mismo vassallo, que le tenia ofendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos auia, y de su nobleza: ponga en oluido los disgustos y cosas passadas, y le fauorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le embien dineros, y gente de guerra, pues puede y alcança tanto con el Rey Moro. Prometele, que tendrà perpetua memoria deste beneficio y seruicio, y que en efeto podrà esperar desu benignidad qualquier cosa, por grande y dificultosa que sea: que corresponderà en todo a su deseo. El Rey barbaro lleno de esperanças, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido, à causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey don Alonso, passò en Algezira: y en Zahara, villa del Reyno de Granada, se vio con èl. Vsaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesias. Diosele al Rey don Alonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganò el Reyno que tenia: don Alonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fue criado como quien auia de ser Rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Trabòse en esta habla, de la forma que se debia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer, y assentar pazes con su hijo, era ninguna, aunque desto tambien se mouio platica. De las ciudades del Andaluzia, Seuilla, se tenia por el Rey don Alonso, Cordoua por don Sancho su hijo. Los Moros tomaron a su cargo de cercar aquella ciudad, como lo hizieron: despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudio el Rey don Alonso desde Seuilla al cerco, con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordoua se defendio valerosamente, por el esfuerço de los ciudadanos, y la buena diligencia de don Sancho, que se preuino con presteza contra la venida de los enemigos. Assi el Rey Moro a los veynte dias que puso el cerco, le alçò: para la priessa que traia, qualquier dilacion le era pesada. Todavia con voluntad del Rey don Alonso, passò por Sierramorena, y llegò hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con que se boluio a Ezija. Este fue el fruto de la discordia ciuil, y no otro. Acudio alli el Rey don Alonso: pero luego se retirò secretamente, y se fue a Seuilla, de donde era venido, por auiso que le dieron, que el Rey Moro trataua de le prender: si fue verdad, ò mentira, no se sabe. Lo que consta es, que el Moro mostrò gran sentimiento y pesar, de que en su lealtad se pusiesse duda, en tanto grado, que dexada España, se passò en Africa: restituyò empero à don Alonso mil cauallos escogidos, que con su licencia tirauan sueldo del Rey Moro. Que fue señal de no ir de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce. Cuentase, que como junto a Cordoua se encontrassen con diez mil cauallos de los enemigos, fue tã braua la carga que les dieron, que los rompieron, y pusieron en huîda. Tan grande era su valor y esfuerço, tan señalada su destreza, conocida y probada en muchas guerras. En Seuilla el Rey don Alonso, en vna solenne junta que tuuo, priuò a su hijo don Sancho de la sucesion del Reyno, con palabras muy sentidas y graues, y mil denuestos y maldiciones que descargò sobre su cabeça, como se puede pensar de padre tan ofendido. Passò esto a ocho dias del mes de Noniembre. El Infante don Sancho hazia poco caso de

aquellas maldiciones y ſaña: renouò la confederacion con el Rey de Granada: y en la comarca de Cordoua, donde eſtaua, ſe apercebia para todo lo que pudieſſe ſuceder: la gente de guerra, para que inuernaſſen, repartio por aquellos lugares.

Cap. VI. De la conjuracion que hizo Iuan Prochita cõtra los Franceſes en Sicilia.

ESte año fue notable, no ſolamente por el deſafuero que hizieron al Rey don Alonſo, y las diſcordias de Caſtilla, ſino mucho mas por la conjuracion muy famoſa de Iuan Prochita. Eſte fue ſeñor de la isla de Prochita, que cae junto a Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy eſtimado, y grande amigo del Rey Manfredo: los años paſſados, por no ſer maltratado de los Franceſes, que entonces tenian el mando, y buſcauã todas las ocaſiones de deſcomponer la gente poderoſa, ſe recogio a Aragon. Los Reyes de Aragon, don Iayme y don Pedro, holgaron de ſu venida, por ſer perſona de tãto valor, por medio del qual podrian cobrar los Reynos de Sicilia y Napoles, q̃ pretendian, contra derecho les quitarõ. No ſolo le recogieron cõ mucha alegria, y mueſtras de amor, ſino le heredaron de grandes poſſeſsiones, con que pudieſſe ſuſtentar ſu vida. Particularmente le dio el Rey don Pedro, en tierra de Valẽcia, à Luxen, y à Beniçan, y à Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando que los Franceſes tenian en toda Italia, gẽte feroz y ſoberuia (aſsi lo publicauan ellos) començaron a boluer los ojos a los Aragoneſes: ca tenian eſperança, que con ſu ayuda podrian deſechar aquel peſadiſsimo yugo y imperio. Vio Italia en aquella ſazon (lo que en el mas miſero cautiuerio ſe puede eſperar) que les vedaſſen el poder hablar libremẽte: ſeñorio inſufrible, y que ſe eſtẽdia haſta Roma, dõde el Rey de Napoles, puesto alli vn ſu Vicario, ò Teniente, tenia el gouierno de todo, con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano, procuraua cõ todas veras librar a Roma de aquella ſugeciõ. Para eſto lo primero que hizo, fue declarar por vn edicto, ò bula, que ninguno en Roma pudieſſe ſer Senador mas que por vn año: quitò otroſi la facultad a los Reyes, y a ſus parientes, de poder tener y exercitar aquel gouierno, ò magiſtrado. A Carlos, Rey de Sicilia, le priuò del nõbre y autoridad de Vicario, nombre de que vſaua en Italia, como Lugarteniente de los Emperadores, con color q̃ eſta era la volũtad del Emperador Rodulfo. Todo eſto, aunque iba encaminado a enflaquecer las fuerças del Rey Carlos: pero como era conforme a razon lo que ſe ordenaua, aun no ſe mouian las armas, ni ſe llegaua a rompimiento. Lo que algunos Autores defiendẽ, ò porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia y caſa Vrſina, de que èl deſcẽdia, dos Reyes en Italia, el vno en Lõbardia, y el otro en Toſcana, para eſtoruar a los Tramontanos la entrada de Italia: la mas frequente fama, y caſi el comun conſentimiento de todos, lo condena como falſo. De qualquier manera que eſto ſea, Carlos, viudo de la primera muger, casò con hija del Emperador Balduyno, deſpoſſeîdo: con eſto trataua de boluer à aquella pretenſion, y ayudar cõ ſus fuerças a Philipo ſu cuñado, para recobrar el imperio de Conſtantinopla. Procuraua, para ſalir con eſte intento, de hazerſe amigo de don Alonſo Rey de Caſtilla. Para mas prendalle, procurò q̃ le dieſſe ſu hija doña Violante para caſalla con el Emperador Philipo. Eſtas pretenſiones ſe deshizieron cõ las artes de los Aragoneſes: y aun expreſamente ſe eſtablecio en el Campillo, dõde, como dicho es, los Reyes ſe hablarõ, que el Rey de Caſtilla no emparentaſſe con Franceſes. A doña Beatriz, hija del Rey Mãfredo, hermana de doña Conſtãça, Reyna de Aragon, la tenia el Rey Carlos preſa ſin querella en manera alguna poner en ſu libertad, aunque ſobre ello auia ſido importunado. Eſto ſe juntaua cõ otras cauſas y razones de diſcordias y enojos, Iuã Prochita, cõ la ocaſion deſtas diſenſiones y diſguſtos, in-

intentò de cobrar ſu patria y eſtado: fue vna y ſegunda vez a Conſtantinopla, en habito deſconocido. Puſo al Emperador Paleologo, que yà antes tenia rezelo de ſus coſas, en mayor ſoſpecha y cuydado. Auisòle, que el Rey Carlos de Napoles, juntadas ſus fuerças con las de Francia, tenia vna poderoſa armada pueſta en orden para ir contra èl. Que los Franceſes tenian ſus fuerças enteras: a los Griegos enflaquecian los vandos que entre ellos andauã, demas de otras deſgracias: de tal manera, que no podrian reſiſtir al
" poder de aquellos dos Reyes. Los ſuceſ-
" ſos de las guerras paſſadas (dize) os pue-
" den ſeruir de auiſo. Seame licito dezir la
" verdad: en vos no cabe ſoberuia, y es co-
" ſa muy loable y magnifica ſaberſe el hõ-
" bre gouernar en el enojo y peligro. Por
" ventura cõ eſtaros en vueſtra caſa entor-
" pecido, eſperareys que os acometan con
" la guerra, y q̃ acrecentados con ſus fuer-
" ças, y las de vueſtros vaſſallos, que andan
" diſguſtados y rebueltos (lo que me pone
" temor dezillo) os echen de vueſtro eſta-
" do? Gran carga teneys ſobre los om-
" bros: tal, que ſi no la regis con maña, os
" oprimirà con ſu peſo: mejor ſeria que à
" vueſtros enemigos les dieſſedes en que
" entender en ſus caſas, porque los Sicilia-
" nos con la memoria del antiguo gouier-
" no, y por el aborrecimiento que tienen
" al nueuo, eſtan diſguſtados deſuerte, que
" mas les falta cabeça a quien ſeguir, que
" deſeo de rebelarſe. No ceſſan de impor-
" tunar a los Reyes de Aragon, que les dẽ
" ſocorro, y ſe apoderen de toda la isla.
" Fuera deſto, el Pontifice Romano eſtà
" muy diſguſtado con los Franceſes: ſi a-
" yudaredes ſus pretenſiones, ſin duda cõ
" poco trabajo y coſta ahorrareys de grã-
" des tempeſtades, y reboluereys ſobre
" ellos el daño que contra vos procuran.
" Finalmente os perſuadid, que los Fran-
" ceſes jamas os ſeran amigos. El poder y
" fuerças que alcançan, quien no lo ſabe?
El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo q̃ Prochita le dezia: mas no queria empeñarſe mucho en el negocio, ni del todo declararſe. Prometio que èl ayudaria las pretenſiones del Rey de Aragon, con dineros, de ſecreto, porque eſtas praticas no ſe entendieſſen. Cõcertado eſto, el Prochita ſe boluio a Italia: fueſe a ver con el Papa, que eſtaua en Roca Soriana, junto a Viterbo. Auisòle de todo lo que paſſaua, y con tanto dio la buelta a Sicilia â tratar con los principales de la isla, que ſe rebelaſſen. Fue el deſcuydo, ò ſeguridad de los Frãceſes tal, y el ſilencio de los conjurados, que jamas ſe entendio coſa alguna. Fallecio en eſta ſazon el Papa Nicolao: por ſu muerte fue pueſto en ſu lugar Martin Quarto, natural del Turon de Francia: q̃ fauorecia el partido del Rey Carlos, de tal manera, que a contemplacion ſuya, declarò por deſcomulgado al Emperador Griego, como a ſciſmatico, y que no queria obedecer a la Igleſia Romana. El Rey de Aragon embiò al nueuo ſumo Pontifice por ſu Embaxador vn varon en aquel tiempo muy ſeñalado, y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana, para que procuraſſe entender ſus intentos: dado que la voz era para hazer canoniçar a fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontifice no quiſo otorgar con eſta demanda. Dezia, que no ſe deuia conceder coſa alguna a quien reuſaua de pagar el tributo que debia a la Igleſia Romana. Antes reuocò la conceſsion que de los diezmos Eccleſiaſticos hizieron ſus anteceſſores al Rey don Iayme ſu padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendio mas para apreſtar la jornada, porque ſi ſe detenia, no ſucedieſſe alguna coſa que la eſtoruaſſe: apercibio vna grande armada en las coſtas de Aragon, con voz de paſſar en Africa, en q̃ dos hijos del Rey de Tunez, deſpojado por Conrado Lança (como arriba ſe tocò) de aquel Reyno, competian entre ſi ſobre el ſeñorio de Conſtantina y Bugia, ciudades que quedaron en poder de ſu padre. Eſta era la fama: el mayor y mas verdadero cuydado de acudir a lo de Sicilia. El Pontifice embiò a ſaber por ſus Embaxadores la cauſa de aquel aparato, y como no ceſſaſſen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en co-

lera,

" lera, les reſpondio: Quemaria yo mi
" camiſa, ſi penſaſſe era tabidora de mis
" putidades. La miſma reſpueſta dio al Rey de Francia, que à entrambos tenian pueſtos en cuydado las coſas del Rey Carlos, tanto mas que ſabian muy bien la enemiga que los Aragoneſes tenian contra èl. El Emperador Griego, ſegun q̃ lo tenia prometido, acudio con buena ſuma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos ſe vino a executar en el mas ſanto tiempo de todo el año (que parecia grã maldad) es a ſaber, el tercero dia de la Paſqua de Reſurreccion, que fue à treinta y vn dias del mes de Março, quãdo por todas partes ſe hazian juegos y alegrias, mueſtras mas de ſeguridad y contento, que de temor y matança. Al miſmo tiempo y hora que al ſon de las campanas, deſpues de comer, llamauan los pueblos a viſperas, ſe executò la matança de los Franceſes (que bien deſcuydados eſtauan) en toda la isla, en vn momento: de que vino el prouerbio de las viſperas Sicilianas. Apoderaronſe otroſi los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian apreſtada contra el Emperador Griego, yà declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Deſta manera paſsò eſte hecho, ſegun que lo diuulgò la fama, y lo dexaron eſcrito muchos Autores. Otros afirman, que eſte eſtrago tuuo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia ſeñalado fueſſe a viſitar la Igleſia de Sancti Spiritus, que eſtà en Monreal, vna legua diſtante, vn cierto Frances, llamado Droqueto, quiſo con ſoltura catar à vna muger, para ver ſi lleuaua armas. Aquel deſaguiſado tomò por ocaſion el pueblo para leuantarſe. En el campo, en la ciudad, y en el caſtillo ſe hizo grã matança de Franceſes, ſin tener reſpeto a mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia, y deſeo de ſatisfazer ſu ſaña, q̃ aun las mugeres que entendiã eſtar preñadas de los Frãceſes, porque dellos no quedaſſe raſtro alguno, las paſſauan a cuchillo. La miſma ciudad de Palermo fue ſaqueada, como ſi fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene termino ni orden: y qualquier grande hazaña caſi es forçoſo vaya mezclada cõ muchos agrauios y ſinrazones. Las demas ciudades y pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron aſsimiſmo a las armas. Solo Mecina por algun tiempo eſtuuo ſoſſegada, à cauſa de hallarſe preſente Herberto Aurelianẽſe, Gouernador de toda la isla, por los Franceſes. Miedo y reſpeto q̃ no fue baſtante, ni durò mucho tiẽpo: antes en breue los Mecineſes, à exẽplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los ſoldados, y al miſmo Gouernador. Solo Guillen Porceleto, Prouençal de naciõ, y que tenia el gouierno de Calatafimia, en lo mas rezio del alboroto, le dexaron ir libremente: porque la opinion de ſu bondad y modeſtia le amparò para que no ſe le hizieſſe algun agrauio. Eſte fue el ſuceſſo, y la manera de la conjuracion de Iuan Prochita, mas famoſa que loable. Los Sicilianos, amanſado aquel primer impetu, pueſto que entendian el peligro en que quedauan, y que algunos ſe començauan a arrepentir de lo hecho, todavia determinados de antes morir, q̃ tornar a poder de los Franceſes, acordaron de acudir de nueuo al Rey de Aragon, para pedille los ayudaſſe. A la ſazon que eſto paſſaua en Sicilia, eſtaua èl en Torroſa con ſu armada apreſtada. Penſaua antes que llegaſſe la nueua de Sicilia de paſſar en Africa. Hizolo aſsi. Dende robadas y deſtruidas todas aquellas marinas, boluio repẽtinamente las velas, y mudado el camino llegò a Corcega. Alli tuuo auiſo de todo lo ſucedido en Sicilia, y que el Rey Carlos a gran prieſſa era partido de Toſcana, y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia pueſto ſitio ſobre Mecina, tan apretado, que de muchos años a aquella parte no ſe dio a ciudad ninguna bateria mas rezia, ni mas braua. Todos haziã el poſtrer eſfuerço. Los Franceſes ardian en deſeo de vengarſe, y con la ſangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de ſus ciudadanos y amigos muertos. Los cercados por

en-

entender esto se defendian valerosamẽte, con tanto corage, que hasta las mugeres, niños, y viejos acudian a todas partes: no esquiuauan ni trabajo, ni peligro. A esta sazon llegò el Rey de Aragon a Palermo: en aquella ciudad se coronò, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nueuas prendas: acrecentò su armada con las naues que los Sicilianos tomarõ al principio deste alboroto, y las teniã apercebidas para ir cõtra los Griegos. Los cercados, con la esperança del socorro que les venia à buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto, q̃ el Rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina, y con tristeza y verguença, passado el Faro, dar la buelta a Italia. Fue este para los Aragoneses vn principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Embiaronse los Reyes cartas llenas de saña y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades, hasta llegar a declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaua nueuo exercito de España, el Rey Carlos de la Procença, y de Marsella: todo les era a los Aragoneses llano en Sicilia: à los Frãceses dificultoso. Los Reales destos puestos junto al estrecho de Mecina, à la vista de Sicilia. Los soldados Aragoneses, repartidos en muchas partes, y embiados a las ciudades, para mas assegurallas y defendellas: el Rey don Pedro, con rezelo de perder lo adquirido, por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que èl esperaua muy lexos, acordò de valerse de ardid y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerças y destreza, de que èl mucho se preciaua. Embiòle el de Aragon a desafiar con vn Rey de armas. Que si cõfiaua en sus fuerças y valor, saliesse a hazer campo con èl: perdonassen a tantos inocentes como de fuerça moririan en aquella demanda: que por quien quedasse el campo fuesse señor de todo lo demas, y cessaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Assi lo cuentan los Historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman, que primero fue desafiado el Rey don Pedro del Frances, y que el mensagero fue Simon Leontino, de la Orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es, que aceptado el riepto se concertaron, que peleassen los dos Reyes cõ cada cien Caualleros. Altercose sobre señalar la parte en que se haria el cãpo. Al fin se escogio Bordeaux, cabeça de la Prouincia de Guiena en Francia: que parecio a proposito por estar entonces en poder de Eduardo Rey de Ingalaterra: señalòse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de vna parte y otra. El Padre santo como supiesse todas estas cosas, y lo que en Sicilia passaua, amonestò al Rey de Aragõ dexasse aquella empresa: que no perturbasse la paz publica, con desenfrenada ambicion. Finalmente por que no quiso obedecer, a los nueue dias del mes de Nouiembre, le declarò por descomulgado. En Montefiascon se pronunciò la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le embiò a mandar con palabras muy graues, que no diesse campo a los Reyes, ni lugar para pelear en su tierra. No aprouechò esta diligencia. La Reyna doña Constança, por mandado de su marido, se fue a Sicilia, por ser la señora natural, y porque cõ la ausencia del Rey no se mudassen los Sicilianos. Llegò a Mecina a veynte y dos dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y doziẽtos y ochenta y tres. Acompañòla don Iayme su hijo: à quien el padre pensaua dar el Reyno de Sicilia. Los Reyes se apresstauan para su desafio. El Rey Carlos passò en Francia, do tenia cierta la ayuda y fauor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey dõ Pedro con su armada passò en España. A primero de Iunio, que era el dia aplaçado para la batalla, el Rey don Carlos, con el esquadron de sus Caualleros se presentò en Bordeaux. El Rey dõ Pedro no parecio. Los Escritores Franceses atribuyen este hecho a cobardia, y que quisieron engañar los animos sencillos de los Franceses cõ aquella mueстra de honra que les ofrecieron: como quier que el Rey de Aragõ en aquel medio tiempo pretendiesse fortalezerse, juntar armas y gente. Nues- 1283

tros

tros hiſtoriadores le eſcuſan: dizen que fue auiſado el Rey dõ Pedro del Gouernador de Bordeaux, ſe guardaſſe de las aſſechanças de los Franceſes: que le tenian armada vna çalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exercito. Porende hiziеſſe cuenta que los cien caualios Aragoneſes auian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceſes mas cercano teniã el ſocorro que los Aragoneſes. Con eſte auiſo dizen, que el Rey de Aragon entregò al Gouernador de Bordeaux, el yelmo, el eſcudo, la lança, y la eſpada de ſu mano a la ſuya, en ſeñal que era venido al tiempo ſeñalado, y por la poſta ſe librò de aquel peligro, y ſe paſsò a Vizcaya, que cae cerca. Dexò por lo menos materia a muchos diſcurſos, opiniones y dichos: ocaſion y aparejo para nueuas guerras y largas.

Cap. VII. De la muerte de don Alonſo, Rey de Caſtilla.

LVego que el Rey de Aragon boluio a ſu tierra, tratò en vn miſmo tiẽpo de efetuar dos coſas. La vna era, echar a don Iuan Nuñez de Lara de Albarracin, à cauſa que por la fortaleza de aquella ciudad, muchas vezes corria libremente las fronteras de Aragon. La otra, apaciguar los ſeñores Aragoneſes y Catalanes, que en tiempo tan trabajoſo, en que tenian entre manos tantas guerras con los foraſteros, y tan fuera de ſazon andauan alborotados. Quexauanſe, que eran maltratados del Rey, caſi como ſi fueran eſclauos: que no ſe tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantauan todos ſus fueros y libertad: finalmente que los deſaforaua. No faltauan entre ellos lenguas ſueltas para alborotar los pueblos, ſocolor de defender la libertad de la patria. Para acudir a eſtas rebueltas, ſe juntaron cortes, primero en Taraçona, deſpues en Zaragoça, y vltimamente en Barcelona: ofrecio el Rey de enmendar los daños y deſordenes paſſados, y eſpedir en eſta razon nueuas prouiſiones, cõ que la gente ſe apaciguò. Fueronles muy agradables aquellos halagos y blãdura, ſi bien ſoſpechauan, que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad, quanto del aprieto en que el Rey ſe hallaua. La guerra con los Franceſes, que era de tanta importancia, le tenia pueſto en cuydado: y el rezelo que ſi ſe ocupaua en las coſas de Italia y Sicilia, no ſe alborotaſſen en Aragon ſus vaſſallos, le hizo ablãdar. Demas deſto, la deſcomunion que contra èl fulminò el Papa, como poco antes ſe dixo, le tenia muy congoxado: y mas en particular vna nueua ſentencia que en veinte y vno del mes de Março pronunciò en Ciuita vieja, en que como inobediente a ſus mandamiẽtos, le priuaua de los Reynos de ſu padre, y daua la conquiſta dellos à Carlos de Valoes, hijo menor del Rey de Francia. Rigor que a muchos parecio demaſiado, y que no era baſtante cauſa para eſto auerſe apoderado de Sicilia: pues los miſmos Sicilianos, pueſtos en aquel aprieto, le llamaron y combidaro con aquel Reyno para que los ayudaſſe: demas que le pertenecia el derecho del Rey Mãfredo, vltra de la voluntad y cõſentimiento que tenia por ſu parte del Pontifice Nicolao Tercero, que ſe allegaua a lo demas. Si los negocios de Aragon andauã apretados, en Caſtilla no tenian mejor termino, por las alteraciones que preualecian entre el Rey dõ Alonſo y ſu hijo. La mayor parte ſeguia a dõ Sãcho: don Alonſo, por verſe deſamparado de los ſuyos, acudia a ſocorros eſtraños: ſegunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en Eſpaña: ſi bien porque la ſonada no fueſſe tan mala, dio a entender, que era contra el Rey de Granada, que fauorecia a ſus cõtrarios, y tenia hecha liga con don Sancho. Eſta empreſa no fue de efecto memorable, a cauſa que los Africanos hallaron a los contrarios mas apercebidos de lo que penſauan: y el Rey de Granada, cõ tener pueſta guarnicion en ſus ciudades y plaças, huia de encontrarſe con el enemigo, y no queria ponello todo al trãce de vna batalla. Cõ tanto el de Marruecos dio la buelta para Afri-

Africa. El Rey don Alonſo, yà que eſta traça no le ſalio como penſaua, acudio à otra diferente: ſolicitò al Frances, para que le acudieſſe contra ſu hijo: demas deſto, procurò ayudarſe de la ſombra de Religion y Chriſtiãdad: fue aſsi, que por ſus Embaxadores acusò a don Sãcho delante el Pontifice Martino Quarto, de impio, deſobediente y ingrato: y que en vida de ſu padre le vſurpaua toda la autoridad Real, ſin querer eſperar los pocos años q̃ le podian quedar de vida, por ſu mucha ambicion y deſeo de reynar. Dio oîdos el Pontifice a eſtas quexas. Eſpidio ſu Bula, en que deſcomulgò todos aquellos q̃ contra el Rey don Alonſo ſiguieſſen a ſu hijo don Sancho. Nombrò juezes ſobre el caſo, los quales en todas las ciudades y villas que le ſeguian, puſieron entredicho, como ſe acoſtumbra entre los Chriſtianos. Deſuerte que en vn miſmo tiempo, aunque no por vna miſma cauſa, en Aragon y Caſtilla eſtuuo puesto entredicho, y tuuieron los tẽplos cerrados, coſa que dio gran peſadũbre a los naturales, y todavia ſe paſsò en eſto adelante, ſin embargo que don Sancho amenaçaua de dar la muerte à los juezes y comiſſarios del Papa, ſi los ouieſſe a las manos. Todo eſto, y el eſcrupulo y miedo de las cenſuras, fue cauſa que muchos ſe apartaron de don Sancho. Entre los primeros, ſus hermanos los Infantes don Pedro y don Iuan, conforme a la inclinacion natural, començaron a condolerſe de ſu padre. Entendio eſto don Sancho: entretuuo a don Pedro, con promeſſa de dalle el Reyno de Murcia: don Iuã, dado que dio mueſtras de eſtar mudado de voluntad, de ſecreto ſe partio, y por el Reyno de Portugal ſe fue a Seuilla, do ſu padre eſtaua. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que a ſu Rey tuuieron, buſcauan manera para alcançar perdon, y ſalir de la deſcomunion en que los enlaçaron: y luego que lo alcançaron, ſe le rindieron con todas ſus haziẽdas. En eſte numero fueron Agreda y Treuiño, y muchos Caualleros principales, como don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuã Alõſo de Haro, y el Infante don Diego, ſe juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey don Alonſo, y con èl entraron por tierras de Caſtilla, robaron, y talaron los cãpos haſta Toledo, ſin hallar reſiſtencia. Tenia el Rey Philipo vn hijo, llamado tambien Philipo, por ſobrenombre el Hermoſo: que eſte preſente año (otros dizen el ſiguiente) casò con la Reyna de Nauarra doña Iuana, y por eſte caſamiento en dote ouo aquel Reyno. Eſte Principe, conforme al deſordenado apetito de los hombres, començò a alegar el derecho de los Reyes ſus anteceſſores, y por èl pretendia enſanchar los terminos de aquel nueuo Reyno, para el qual intento no poco ayudauan las diſcordias de los nueſtros. Dõ Sancho, quãto le era concedido en tantas rebueltas y auenidas de coſas, acudia a todas partes con diligencia: ſoſſegò la ciudad de Toro, q̃ ſe le queria rebelar, ſalio al encuentro a don Iuan Nuñez de Lara, que con ſu gẽte, y vn eſquadron de Nauarros, deſtruìa los cãpos de Calahorra, Oſma, y Siguença, y ſus diſtritos. Hizole retirar a Albarracin mas que de paſſo. Deſpues deſto, por Embaxadores que en eſta razon ſe embiaron, ſe acordò, q̃ el padre y el hijo ſe vieſſen y hablaſſen, con ſeguridad que ſe dierõ de ambas partes. Con eſta reſolucion, el Rey don Alonſo fue a Conſtantina, dõ Sancho a Guadalcanal. Grande era la eſperança q̃ todos tenian que por medio deſta habla ſe podria todo apaciguar: ca muchas vezes deſpues de las injurias ſe ſuelen con el buen termino ſoldar las quiebras y agrauios. Ayudaua para eſto, que don Sancho, fuera de vſurpar el Reyno, en lo demas ſe moſtraua muy cortès, y hablaua cõ mucho reſpeto de ſu padre, ſin jamas vſar de denueſtos, ò deſacatos. Lo que ſe endereçaua ſaludablemente a biẽ, lo eſtorbaron y desbarataron perſonas muy familiares de don Sancho, que teniã mala voluntad a ſu padre. Puſieronle muchas ſoſpechas delante, para que no ſe fiaſſe, ni aſſeguraſſe. La verdad era, que de las diſcordias de los Reyes, y trabajo

de

de la Republica, muchos pretendian ſacar para ſi prouecho. Que fue cauſa que ſin verſe, ni hablarſe, ſe partieron, el Rey don Alonſo para Seuilla, y don Sancho para Salamanca. Si biẽ de conſentimiẽto de ambos, doña Beatriz Reyna de Portugal, viuda a la ſazon, y doña Maria muger de don Sancho en Toro, en que a la ſazon parió vna hija, que ſe llamò doña Iſabel, ſe juntaron con intento de componer eſtas diferencias: puſieron todo ſu esfuerço en ello, mas no pudieron efetuar coſa alguna, antes cada dia ſe enconauan mas los odios y enemiſtades, y ſe aumentaua el afan, y miſeria del Reyno. En eſte eſtado ſe hallauan las coſas quãdo al Rey dõ Alonſo, poco deſpues deſto ſobreuino la muerte; que fue algun aliuio de tan grandes males. Fallecio en Seuilla de enfermedad: recibidos los ſantos Sacramentos de la Penitencia y Eucariſtia, como ſe acoſtumbra: quiẽ dize a cinco, quien a veynte y vn dias del mes de Abril: alomenos fue el año de mil

1284 y dozientos y ochenta y quatro. Por ſu teſtamento, q̃ otorgò el mes de Nouiẽbre, proximo paſſado, nombrò por herederos del Reyno, primero a dõ Alonſo, y luego a don Fernando ſus nietos: caſo q̃ los dos muricſſen ſin ſuceſſion, llama à Philipo Rey de Francia, ca traĩa origẽ de los antiguos Reyes de Caſtilla, como nieto que era de la Reyna doña Blanca, y biſnieto del Rey don Alonſo el de las Nauas. De ſus hijos y hermanos no hizo mencio alguna, por odio de don Sãcho: antes por aquel teſtamẽto pretendia mouer cõtra èl las fuerças de Francia. Verdad es, q̃ a la hora de ſu muerte, a inſtancia de ſu hijo el Infante don Iuan, le mãdò a Seuilla y a Badajoz, y al Infante dõ Diego el Reyno de Murcia, a ambos cõ nombre de Reyes, pero como a feudatarios y mouientes delos Reyes de Caſtilla. Su coraçon mãdò ſe enterraſſe en el monte Caluario, mouido de la ſantidad de aquel lugar, ſu cuerpo en Seuilla, ò en Murcia; no ſe cumplio ſu voluntad enteramente: el coraçon y entrañas eſtan en Murcia, junto al Altar mayor de la Igleſia Catedral, el cuerpo eſtà enterrado en Seuilla, cerca del tumulo de ſu padre y madre. El ſepulcro y lucillo no es muy rico, ni era neceſſario, porque ſu vida (ſi biẽ tuuo faltas) y las coſas que por èl paſſaron mereciã que ſu memoria duraſſe, y ſu nombre fueſſe inmortal. Grande, y prudentiſsimo Rey, ſi ouiera aprẽdido à ſaber para ſi, y dichoſo, ſi en ſu poſtrimeria no fuera aquexado de tãtos trabajos, y no ouiera amãzillado las dotes excelẽtes de ſu animo y cuerpo con la auaricia y ſeueridad extraordinaria de que vsò. El fue el primero de los Reyes de Eſpaña que mandò, que las cartas de ventas y contratos, y inſtrumentos, todos ſe celebraſſen en lengua Eſpañola, con deſeo que aquella lẽgua, que era groſera: ſe puliеſſe y enriquecieſſe. Con el miſmo intento hizo que los ſagrados libros de la Biblia ſe traduxeſſen en lẽgua Caſtellana. Aſsi deſde aquel tiempo ſe dexò de vſar la lẽgua Latina en las prouiſiones y priuilegios Reales, y en los publicos inſtrumẽtos, como antes ſe ſolia vſar: ocaſiõ de vna profunda ignorancia de letras, q̃ ſe apoderò de nueſtra gente y nacion, aſſi bien Eccleſiaſticos, como ſeglares.

Capit. VIII. De los principios del Rey don Sancho.

POr la muerte del Rey don Alonſo, ſi bien el derecho de ſu hijo don Sãcho era dudoſo, ſin contradicion ſucedio en el Reyno y eſtados de ſu padre. Eſtaua a la ſazon en Auila: apenas conualecido de vna dolencia que poco antes tuuo en Salamanca, tan peligroſa, que caſi le deſahuziaron los Medicos. Mucho le hizo al caſo la edad entera, para que el cuerpo con medicinas ſaludables ſe alẽtaſſe. Tomò el nõbre de Rey, de que haſta entonces ſe auia abſtenido, por reſpeto y reuerencia de ſu padre. El ſobrenõbre de Fuerte que le dieron, le ganò por la grandeza de ſu animo, y ſus hazañas, haſta entonces mas dichoſas que hõroſas. Y es aſsi, que por la mayor parte los titulos magnificos mas ſe grangean por fauor de la fortuna, que por virtud. La hon-

honra verdadera, no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa a que se aplicasse. Reynò por espacio de onze años, y algunos dias. Su memoria quedò amãcillada, por la manera como tratò à su padre: quãto a lo demas se puede cõtar en el numero de los buenos Principes. El Reyno que con malas mañas adquirio, le mantuuo y gouernò con buenas artes. En Auila hizo las honras de su padre magnifica y sumptuosamẽte. En Toledo tomò las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura y mãto Real. Los Caualleros principales del vando contrario veniã a porfia a saludar al nueuo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos passados cõ mayores seruicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostrauan mas alegria y contento enel rostro y talante q̃ suele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passaua por todo; si bien tenia proposito de derramar la ìra concebida en su animo, y vengarse, luego que ouiesse assegurado su Reyno. Los Pueblos, los Grãdes, toda la gẽte de guerra le juraro por Rey: y doña Isabel, hija del nueuo Rey, de edad de dos años, fue declarada y jurada por heredera del Reyno, de cõsentimiento de todos los estados, caso q̃ su padre no tuuiesse hijo varõ. Esta preuencion se endereçaua contra los Cerdas: de quiẽ algunos dezian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hazia notable injuria y agrauio en despojallos del Reyno desu abuelo. Muchos, si bien en lo publico callauã, de secreto estauã por ellos. El mayor cuydado q̃ tenia don Sancho, era de grangear cõ nueuos regalos, y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedarõ: y à la sazon trataua de ir a cercar, y apoderarse de Albarracin, no pudiẽdo yà lleuar en paciencia los disgustos q̃ cada dia le daua don Iuan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto de los Nauarros.

Era este Caualiero muy diestro, bien hablado, de grãde maña para sembrar embidias y rencores entre los Reyes, poderoso en reboluer la gente, y que acostumbraua viuir de rapiña y caualgadas, con que tenia trabajadas las frõteras de Castilla y Aragon. Esto combidò al nueuo Rey don Sancho, y à que èl no podia ir en persona, por estar ocupado con los cuydados del nueuo Reyno, a embiar vn buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon, y cõtra el comun enemigo. Hecho esto, èl se dio priessa a ir a Seuilla, à causa que su hermano don Iuan procuraua apoderarse de aquella ciudad, cõforme a lo que su padre dexò mandado en su testamẽto. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del Rey don Alonso, en ninguna manera se debia cumplir. Ayudauanse, y alegauan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad, la importunidad del Infante, para muestra que no tenia a la sazon su entero juyzio: que no era justo escurecer la magestad del Reyno, con quitalle vna ciudad tan principal como aquella. Ayudaua a los ciudadanos, que yà se apresstauan para tomar las armas, Aluar Nuñez de Lara, como cabeça de los demas. Todos estos debates cessaron cõ la venida del nueuo Rey dõ Sancho, q̃ hizo desistir a su hermano. Llegarõ a aquella ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos, para assentar con èl nueua amistad, mas muy fuera de sazon y imprudẽtemente fueron despedidos cõ palabras afrentosas, de que resultò ocasion a los Moros de passar de nueuo en España, y emprender vna nueua guerra. Don Sancho para hazelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ò porque de suyo estaua resuelto en hazer guerra a los barbaros, apresstò vna grande armada. Erã en aquel tiempo los Ginoueses muy poderosos en el mar, y diestros y experimentados en el arte del nauegar: llamò pues desde Genoua, y combidò cõ grandes ofertas a Benito Zacarias, para que viniesse à seruirle. Hizolo assi, y truxo cõ

sigo

ſigo doze galeras. Nombròle el Rey por ſu Almirante, el qual oficio le dio por tiempo ſeñalado: y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria, con cargo de traer a ſu coſta vna galera armada, y ſuſtẽtada perpetuamẽte. Iuntaronſe cortes en Seuilla. Tratòſe de reformar el gouierno del Reyno, que cõ vna creciente y auenida de males, y vicios a cauſa delas rebueltas paſſadas, andaua muy eſtragado. Demas deſto, en eſtas cortes ſe reuocaron los decretos y ordenanças, que por la neceſsidad y rebueltas de los tiempos, mas ſe auian violentamente alcançado, que gracioſamẽte concedido, aſsi por el Rey don Alonſo, como por el miſmo don Sancho. Deſpedidas las cortes, ſe apreſurò para ir à Caſtilla, por tener nueua que todavia algunos pretendian defender el vando contrario, y que tratauan entre ſi ſecretamente de reſtituîr la Corona a los hermanos Cerdas: pretenſiones que todas ſe desbarataron con la venida de don Sancho: parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabeças: con cuyo exemplo y caſtigo los demas quedaron eſcarmentados para no continuar en porfias ſemejãtes. Eſto paſſaua en Eſpaña. En el miſmo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneſes, en el Reyno de Sicilia, deſpues q̃ vencio junto à Malta veynte galeras Franceſas, muerto el General, por nombre Guillermo Cornuto, Frances de nacion, en la batalla que ſe dio a ocho de Iunio: como dieſſe la buelta àzia Napoles, preſentò la batalla à Carlos llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que hallò apercebido para ir ſobre Sicilia con vna grueſſa armada, à vengar las injurias y daños paſſados. Muchos le auiſaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa, que iba en ſu compañia: mas èl con el brio de ſu edad, ſe reſoluio de pelear con el enemigo, acuerdo perjudicial. Fue muy brauo el combate: enfin el Frances quedò vencido y preſo con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles, que pelearõ de la vna y de la otra parte no concuerdan los Autores, ſin q̃ ſe pueda del todo aueriguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, que las galeras Aragoneſas eran quarenta y dos, las de los enemigos ſetenta: y lo mas cierto, que ſe dio la batalla a veynte y tres de Iunio. Executaron la vitoria los Aragoneſes: ganaron muchas plaças en Italia: todo ſe les allanaua como a vẽcedores: a los vẽcidos todas las coſas les eran cõtrarias. Parecio aquella deſgracia tanto mayor, que el Rey Carlos, tres dias deſpues de la pelea ſurgio en el puerto de Gaeta cõ veynte galeras que traîa de la Proença. Alli ſupo, que a ſu hijo, lleuado a Sicilia, condenaron a muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina do le tenian preſo, con intento de vengar la muerte que los Frãceſes dieron los años paſſados a Corradino, preſo deſpues que le vencieron en otra batalla. La prudẽcia de la Reyna le valio: porque con moſtrarſe muy airada, le mandò guardar para dar parte al Rey, como era neceſſario, y para q̃ con el largo cautiuerio y tormentos, los quales ſi faltã, la muerte, a lo vltimo es el remate de los males, el caſtigo fueſſe mayor. Verdad es, que no fue parte para que los del pueblo, con el odio mortal q̃ tenian a la gente Franceſa, no quebrantaſſen las carceles, y paſſaſſen a cuchillo otros ſeſenta compañeros que con el Principe tenian preſos. A la miſma ſazon el Rey de Aragon, como ſi le faltara guerra con los eſtraños, tenia pueſto cerco a la ciudad de Albarracin, y con todo ſu poder y diligencia la combatia. Ofrecianſe grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena eſtofa, las puertas de hierro cõ grueſſos y fuertes cerrojos, el ſitio muy aſpero y inacceſsible. Demas deſto, los ſoldados que dentro la defendian acoſtumbrados a trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna diſcordia, ni afeminados cõ deleytes, muchos en numero, y que tenian grãde vſo en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y oſadia: eran dozientos hombres de acauallo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mãteni-

tenimientos: no se proueyeron antes, a causa que jamas pensarõ que aquella ciudad pudiera ser cercada. Passaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Iuan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaua, dixo en vna junta, que queria ir a Nauarra, do tenia cierta la guarida, y el socorro. Amonestoles no desfallecieſſen, antes defendieſſen la ciudad, con el esfuerço y valor que dellos se esperaua. Era todo esto fingido, y el tenia determinado de huirse, y no boluer: su semblante no conformaua con las palabras: sin embargo le dexaron partir. Despues de su ida, se sustentò la ciudad algun tiempo, hasta tanto, que perdida la esperança de ser socorridos, la rindieron, el mismo dia de san Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses, y Nauarros: dexaronlos ir libremẽte, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad, assi de sus antiguos moradores, como de otros que de nueuo poblaron, y labraron la tierra. Tenia el Rey vn hijo en doña Ines Zapata, que se llamaua don Hernando: al qual antes desto diera en el Reyno de Valencia a Algecira, y a Liria: a este hizo merced de la ciudad de Albarracin, luego que vino a su poder. Con tanto se dio fin a esta empresa, y a aquel Estado, y Principado, que por muchos años estuuo en poder de los Açagras, Caualleros de los mas nobles y señalados de aquella era. Cuya genealogia y descendencia parecio poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deste Estado, siendo ya viejo, dexò por su heredero a Hernan Rodriguez de Açagra su hermano, por ventura por no tener èl sucesion. Este Hernando de Açagra otorgò su testamento (que se ha conseruado hasta el dia de oy) a veinte y dos de Iunio, era de mil y dozientos y treinta y vno: por el testamento se entiende que tuuo dos hijos, vno legitimo en su muger doña Teresa Yuañez, heredero de aquel Estado; otro bastardo, que fue Comendador de Santiago: el vno, y el otro se llamò Pero Fernandez. He visto assimismo el testamento deste Pero Fernandez, señor de Albarracin, su fecha a dos de Abril, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, assaz breue: dechado, y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza, y simplicidad de aquel siglo. Tuuo estos hijos legitimos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, doña Teresa, y don Aluaro. Este le sucedio en aquel Estado, y tuuo vna sola hija, llamada doña Teresa, que casò con don Iuan Nuñez de Lara, hijo de don Nuño de Lara, y en dote lleuò aquel Estado, q̃ le quitò el Rey de Aragon. De don Iuan Nuñez de Lara, y doña Teresa de Açagra, nacieron don Aluaro, y don Iuan: de ambos se tornarà a hazer mencion, adelante en su lugar.

Capitulo IX. De las muertes de tres Reyes.

COncluîda aquella empresa de Albarracin, restaua otro mayor cuidado al Rey de Aragon, es a saber, la tempestad que le amenaçaua de Francia, la mas braua, graue, y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron, assi por ser grandes las fuerças de aquella nacion, como la autoridad con que se hazia, que era a instancia del Sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentaua. El Rey de Aragon no tenia fuerças bastantes para contrastar a Francia, mayormente que se le allegaua lo de Nauarra, y de Napoles. Acudio a buscar socorros defuera: en particular embiò Embaxadores a Alemaña, para dar vn tiento al Emperador Rodulfo, si por ventura mouido a compassion del vando Gibelino, que era maltratado, y oprimido por los Franceses en Italia, quisiesse fauorecerle, y para este efeto baxar a Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado, y recatado, y que se agradaua mas de los consejos seguros, que de las empresas peligrosas: demas, que a la sazon le tenia embaraçado la guerra que hazia a los Esguizaros. Assi esta diligencia no fue de efeto alguno, ni los Embaxadores, fuera de buenas palabras, traxe-

ron coſa alguna en que ſe pudieſſe eſtribar. El Rey don Sancho, a ruego del Rey de Aragon, que ſe deſeaua ver cõ èl, partio para Soria: en aquella comarca tuuieron ſu habla en Ciria, y Borobia, que ſon pueblos cerca el vno del otro. Alli con nueua confederacion q̃ aſſentaron, confirmaron la amiſtad que de antes tenian, y prometieron de no faltarſe el vno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario, y muy peſado de Eſpaña, pretendia hazer la guerra de nueuo, por la parte del Andaluzia. Los Franceſes corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel Reyno, q̃ don Iayme, Rey de Mallorca, que de razon deuiera acudir a los Aragoneſes, ſe auia juntado con Francia. En todas partes ſe via mucho peligro, y nueuas mueſtras de trabajos. Cercarõ los Moros a Xerez de la Frõtera, en numero diez y ocho mil hombres de acauallo: que corrian la cãpaña haſta Seuilla, con robos que hazian en gran cantidad, de hõbres, y ganados. Acudio con preſteza el Rey don Sancho a Toledo, do le eſperaua Carlos Conde de Artoes, embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La ſuma de la embaxada cõtenia dos coſas, Que por ſu medio los hermanos Cerdas fueſsẽ pueſtos en libertad, y que no tuuieſſe comunicacion con el Rey de Aragon, q̃ eſtaua deſcomulgado por el Papa. Reſpondio a eſto el Rey don Sancho, que dentro de muy pocos dias embiaria ſus embaxadores cõ poderes muy baſtantes, al Rey de Francia para aſſentar aquellas haziendas. Eſta reſpueſta dio en publico: de ſecreto rogò ahincadamente al embaxador, que le hizieſſe muy amigo de ſu Rey. Ai quiẽ aſsimiſmo eſcriua, q̃ eſte tiẽpo fue quando el Rey don Sancho le tentò para que le deſcubrieſſe los ſecretos del Reyno de Francia, y q̃ Broquio, por entenderſe que era eſpia, fue juſticiado, como de ſuſo queda dicho. El Rey de Aragõ, juntadas ſus hueſtes contra las de Francia, ſe puſo ſobre Tudela, que eſtà en la frontera de Nauarra, y la cõbatia con todas ſus fuerças: todo con intento de diuertir los Frãceſes, que entendia pretendian acometer por la parte de Ruyſellon, y para darles en que entender en ſu miſma caſa, con aquella nueua guerra. Defendioſe aquel pueblo, ſobre todo por el valor y diligencia de don Iuan Nuñez de Lara, perſona mas venturoſa en las coſas agenas, q̃ en ſus haziendas, y Eſtado. Solamẽte deſtruyeron la campaña: y baſtecierõ las fronteras de Aragon, con ſoldados y municiones, para que pudieſſen reſiſtir a la furia del enemigo. Hecho eſto, ya que ſobreuenia el Inuierno, el Rey de Aragon dio buelta para Zaragoça. En que eſtuuo al fin deſte año, y principio del ſiguiente, de mil y dozientos y ochenta y cinco del nacimiento de Chriſto, quando a ſiete dias del mes de Enero, Carlos Rey de Napoles paſsò deſta vida, en Fogia, pueblo de la Pulla. Cãſado de las deſgracias, y aquexado con el dolor de la priſion, y cautiuerio de ſu hijo. Fuera eſte Principe eſclarecido, aſsi en la guerra, como en la paz, ſi los fines correſpondieran con los principios. La larga edad le entrègò a la fortuna mudable, como a otros muchos. Demas, que el vigor y gallardia que los Franceſes traxeron a Italia, ſe trocara, y perdiera del todo, con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demaſiados: de tal forma, que para con los eſtraños eran flacos, ſolo para con los vaſſallos y naturales, moſtrauan ferocidad. Los Gouernadores de las ciudades y pueblos, hazian odioſo a ſu Principe, con cuydar ſolamente de ſu ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Eſta muerte del Rey de Napoles, hinchò de buenas eſperanças, y alegria al Rey de Aragon: al contrario al Rey de Francia fue muy peſada. Para aliuiar la triſteza, con cauſalla a ſus enemigos, hizo leuas de gente por todas partes. Iuntò vn gran exercito, en que ſe contaron veinte mil de a cauallo, y ochenta mil de a pie: tenia apreſtada vna armada en las foſſas Marianas, que oy ſe llaman Aguas muertas, en que ſe contauan ciento y veinte baxeles, parte galeras Reales, parte naues grueſſas, y otros vaſos peque-

1285

queños. Determinò ir en perſona a eſta jornada, y en ſu compañia Philipo y Carlos ſus hijos, y don Iayme, Rey de Mallorca, que ſeguia al Frances, por grandes deſguſtos que tenia contra el Aragones ſu hermano. Hallaſe otroſi con los demas, el Cardenal Geruaſio, que embiò por ſu Legado el Papa Martino Quarto. Por cuya muerte, que ſucedio en Peroſa, a veynte y nueue dias del mes de Março, fue puesto en ſu lugar Honorio quarto, ciudadano Romano, de caſa Sabela, no menos aficionado a los Franceſes, que lo fue el paſſado. Hizoſe la maſſa del exercito en Narbona: dende marcharon la buelta de Perpiñan. Eſte lugar ſe entregò al Rey don Iayme, y recibieron a los Franceſes dentro de las murallas. Lo miſmo por ſu exemplo hizieron los demas lugares de Ruyſellon, y de aquella comarca, fuera de vno, que ſe llama Genoua: ca con eſperança que ſeria preſto ſocorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey don Iayme, y por no boluer a ſu poder, determinò de hazer reſiſtencia. Engañole ſu eſperança, porque el lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores paſſados a cuchillo, haſta encruelecerſe contra las miſmas caſas y edificios, que abatieron y quemaron. El baſtardo de Ruyſellon, hombre de noble linage, y atreuido, que dentro ſe hallò, entrado el pueblo, ſe ſubio a la torre de la Igleſia: valieronle para eſcapar de la muerte, mas los ruegos del Rey don Iayme, que la fortaleza y ſantidad del lugar en que eſtaua. Sin embargo ſe moſtrò agradecido a los Franceſes, porque comoquier que el Rey de Aragon eſtuuieſſe apoderado de la entrada y eſtrechuras de los montes Pyrineos, de tal ſuerte, que los enemigos no teniã eſperança de poder paſſar por alli, los guiò por vnos ſenderos que el ſabia, por donde con cierto rodeo ſubieron a las cumbres del monte, ſin peligro ninguno, y ſe puſieron ſobre el miſmo campo de los Aragoneſes. Con eſto, y con el eſpanto que ellos deſto cobraron, los Reyes con ſeguridad paſſaron adelante, haſta llegar a la comarca de Ampurias. Alli con facilidad ſe apoderaron de algunas plaças, en particular de Peralada y Figueras, ſin reparar haſta ponerſe ſobre Girona, que es vna ciudad muy noble y grande, en los pueblos que antiguamente ſe llamaron Auſetanos. Eſtà pueſta en vn ſitio cueſta abaxo, al pie del ſitio, el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto a la ciudad, deſuerte, que le haze gran reparo. Los muros ſon de buena eſtofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad eſtà la Igleſia mayor, que es la ſilla Epiſcopal, y junto a ella las caſas Obiſpales, de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Igleſia mayor ay vna torre, a manera de Alcaçar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona, don Ramon, que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortalecio con nueuos reparos: echò por tierra todas las caſas del arrabal, ſolo perdonò a la Igleſia de ſan Felix, por ſu mucha deuocion y antiguedad. El valor y diligencia de que vsò, fue grande, con que muchasvezes desbaratò, y pegò fuego a los ingenios, maquinas, y pertrechos de los Franceſes. El Rey de Aragon otroſi con buen golpe de gente que cõſigo tenia, andaua por alli cerca. No eran ſus fuerças baſtantes para acometer al enemigo, y darle la batalla: pero buſcaua alguna ocaſion para armarle alguna celada, y meter ſocorro en la ciudad. Auia ya tres meſes que la tenian cercada, quando don Sancho, Rey de Caſtilla, embiò por ſus Embaxadores a D. Martin Obiſpo de Calahorra, y a Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, para acordar, ſi pudieſſe, eſtas diferencias. No hizieron efeto alguno, antes fueron forçados a dar la buelta, cargados de muchos baldones y palabras injurioſas que les dixeron, caſi ſin darles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocaſion deuio ſer la grande confiança que tenian de ſalir con la vitoria, ò por ſoſpechar que ſo color de Embaxadores, venian a eſpiar las fuerças y intentos de los Franceſes. Era fama q̃ al Rey don Sancho no le faltaua voluntad de juntar ſus fuerças con

las de Aragon, y que ſe entretenia, a cauſa de la guerra, que traìa muy encendida en el Andaluzia con los Moros de algunos meſes atras: ca tenian pueſto ſitio ſobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad, con todo ſu esfuerço pretendian apoderarſe, porque les venia muy a propoſito para ſus intentos. Eſquiuaua el Rei don Sancho la batalla, por no poner a rieſgo de lo que podia ſuceder todo lo demas: por eſto a vezes eſtaua en Seuilla, otras iba a Nebrixa, ſiempre apercebido para todas las ocaſiones, y para eſtoruar las correrias y caualgadas de los Moros. Cõ eſte ardid, y por eſta forma, a cabo de ſeis meſes que los Moros tenian cercada a Xerez, alçaron el cerco, forçados de la falta de todas las coſas neceſſarias, y por miedo del Rey don Sancho, ſi mudado de propoſito les quiſieſſe dar la batalla. Preguntò vno, a la buelta, al Rey barbaro, deſpues que paſsò el rio Guadalete con tanta prieſſa, que mas parecia huìda que retirada, qual fueſſe la cauſa de aquella reſolucion, y del miedo que moſtraua? reſpondio: Yo fui el primero que entronizè, y honrè la familia y linage de Barrameda, con titulo y mageſtad Real: mi enemigo trae deſcendencia de mas de quarenta Reyes: cuya memoria tiene gran fuerça, y en el combate a mi puſiera temor y eſpanto, aèl diera atreuimiento y esfuerço, ſi llegaramos a las manos. Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocaſion de hazer efeto, y deſtruìr al enemigo, ſi le ſiguiera en aquella retirada: pero al Rey mas agradauan los prudentes conſejos con razon, que los arriſcados, aunque honroſos, y no todas vezes de prouecho. Aſsi contento de fortificar y baſtecer aquella ciudad, ſe tornò a Seuilla. Sin embargo que los ſoldados ſe quexauan, porque dexauan ir el enemigo de entre manos, y con anſia pedian los dexaſſen ſeguirle, haſta amenaçar, que ſi perdian eſta ocaſion, no tomariã mas las armas para pelear. Mas el Rei inclinado a la paz, no hazia caſo de aquellas palabras. Embiaronſe Embaxadores de vna parte y otra, ſobre eſtas coſas, y vinieronſe a hablar los Reyes a los eſteros de Guadalquiuir, otros dizen que fue en vn lugar llamado Rocaferrada. Alli hizieron ſus auenencias. Acordaron que el Rey Moro pagaſſe, para los gaſtos de la guerra, dos quentos de marauedis (eſte era vn genero de moneda vſada en Eſpaña, que no tenia ſiempre vn valor) y con eſte concierto ſe dexaron las armas. Mucha gente principal ſe deſabrio por eſta cauſa, en particular el Infante don Iuan, hermano del Rey, y don Lope Diaz de Haro, en tanto grado, que por el diſguſto, deſde Seuilla ſe fue cada vno a los lugares de ſu Señorio, ſin mirar que a los grandes Capitanes, mas vezes fue prouechoſa la tardança y detenimiento, que la temeridad y oſadia. A ellos pertenece mirar lo que conuiene, a los demas les es dado el obedecer, y la gana de pelear, que aſsi ſe repartẽ los oficios de la guerra. De alli a poco murio el Rey barbaro de Marruecos: dexò por ſu ſuceſſor a ſu hijo Iuzeph. Boluamos a Girona, y a ſu cerco. El Rey de Aragon con deſeo de atajar el baſtimento que del puerto de Roſas, dõde ſe tenia la armada de los enemigos, traìan para ſus Reales, trataua de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas apropoſito. Entẽdido eſto por las eſpias, el Cõdeſtable de Francia, llamado Rodolfo, y Iuan Ancurt ò Haricurt, Mariſcal, que es como Maeſtre de campo, varones muy fuertes, y arriſcados, comunicado el caſo entre ſi, y con el Conde de la Marcha, ſe fueron al lugar de la celada, con trezientos caualloſ eſcogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneſes, por ſer tan poca ſu gente, no rehuſaſſen la batalla. Pelearon a quinze de Agoſto. Fue eſte encuentro y eſta batalla muy reñida. Los Aragoneſes eran mas en numero: los Franceſes no les dauan ventaja, ni en el esfuerço, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en vn prudẽte Capitã y valeroſo ſoldado ſe podia deſear. Hirieronle malamente en la cara: y como procuraſſe ſalir de la batalla, vn Cauallero Frances le aſio las riendas del cauallo, y le prendiera facilmente, ſi el Rey en aquel peligro no las cortara con la

la eſpada que tenia en la mano deſnuda: y aſsi ſe eſcapò a vña de cauallo: aſsi lo eſcriue Villaneo, que hizo errar a los demas: porque los hiſtoriadores Aragoneſes, todos afirman que el Rey ſalio ſano y ſaluo de la pelea, y que murieron tantos de vna parte, como de otra, aunque el campo quedò por los Frãceſes. Si el caſo paſſo deſta manera, o ſe mudò por la aficion de los eſcritores, no ſe ſabe. Lo que conſta es, que por la gran calor, y las inmundicias, y el tiempo que era el mas peligroſo de todo el año, ſobreuino peſte en el campo de los Franceſes: y ſin embargo los cercados cõ las nueuas deſte encuentro, perdida la eſperança de defenderſe, ſe dieron a los Frãceſes a partido, que entregada la ciudad, pudieſſen los cercados irſe donde quiſieſſen, y ſacar conſigo toda la ropa y hazienda que pudieſſen lleuar. Muchos exemplos de crueldad ſe vſaron en los rendidos, y haſta las Igleſias de los Sãtos fueron violadas. El ſepulcro de ſan Narciſſo, que es patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reuerenciado con gran deuocion y eſtima fue desbaratado de los ſoldados, que robaron todas las riquezas, votos y donatiuos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Caſtigò el Sãto bienauenturado en vengãça de ſu morada, aquel deſacato, con aumentarles la peſtilencia. Aſsi ſe tuuo por cierto entre todos. Quitò otroſi el entendimiento a los Capitanes, porque tomada que fue la ciudad, comoquier que determinaſſen de irſe por tierra deſde alli a Francia, venido el Otoño (mal pecado) deſpidieron muchas naues de particulares que tenian en el puerto de Roſas, por ahorrar de coſta, y deſembaraçarſe: muy mal acuerdo, como lo moſtrò el ſuceſſo. Fue aſsi que Rugier Lauria, tomado que ouo la ciudad de Taranto en lo poſtrero de Italia, a gran prieſſa coſteò todas aquellas marinas, para venir a dar ſocorro al Rey de Aragon. Llegado a Eſpaña, y viſta tan buena ocaſion, preſentò la batalla al armada de los Franceſes, que ſe hallaua fuera del puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valeroſamente la vencio. Prendio a Iuan Eſcoto, General de la armada Franceſa, y tomò quinze galeras: otras doze ſe retiraron, y ſe metieron en el puerto de Roſas, de que ſalieron. Las quales quamaron los ſoldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y deſta manera ſe fueron al cãpo del Rey de Frãcia, con la nueua del daño recebido. El Frances por ver que todas las coſas le ſalian mas dificultoſas de lo que el pẽſaua, y afligido por la poca ſalud que tenia, reparò y fortalecio la ciudad de Girona, y puſo en ella buena guarnicion de ſoldados. Con tanto dio la buelta hàzia Ruyſſellon, con lo que del exercito le quedaua. Al paſſar los montes Pyrineos, tuuieron èl y los ſuyos grande afan, y corrieron gran rieſgo, a cauſa que los Aragoneſes tenian tomados todos los paſſos, y hazian lo poſsible por prender al Rey de Francia, que por ſu enfermedad lleuauan en ombros en vna litêra ſus ſoldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagaje y carruage les tomaron en eſte camino. Lo que fue mas peſado, que del mouimiento del camino, al Rey ſe agrauò la enfermedad, deſuerte, que en Perpiñan, a ſeis de Octubre, paſsò deſta vida. Su cuerpo, como lo dexò mãdado, lleuaron ſu muger y hijos a la Igleſia de ſan Dionyſio, que eſtà junto a Paris. Sucediole en el Reyno Philippo ſu hijo, que ya era Rey de Nauarra: llamòſe por ſobrenombre el Hermoſo, por ſu eſtremada gracia y donayre. La partida de los Franceſes fue cauſa, que en breue tornaron a poder de los Aragoneſes todas las tierras que les tomaran. Demas deſto el Infante don Alonſo, embiado por ſu padre, ſe apoderò de la Isla de Mallorca, en pago del fauor que aquel Principe dio al Rey de Francia, y de la amiſtad que con el trauò contra ſu miſmo hermano. Pretendia el Aragones ſeguir la fortuna, que ſe le moſtraua riſueña: procuraua ir adelante, y mejorar ſu partido, traçaua nueuas empreſas, quando la muerte aſsimiſmo le atajò los paſſos. Que le ſobreuino en Villafranca, a ocho

de Nouiembre, en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganò sobrenombre de Grande, por dexar acrecentado su Reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Assentauale bien el Estado Real, por ser de buena presencia, de cuerpo grãde, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmẽte en jugar de la maça. En ganar las voluntades de los hombres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad, fue muy señalado. Solo dexò nota de si, por la descomunion en que estuuo enlaçado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dize que le aquexò mucho, y se le ponia delante a la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y prouecho para todos, q̃ assi se entienda. Puesto que de aquel escrupulo y congoxa, en el articulo de la muerte le absoluio el Arçobispo de Tarragona: tomandole primero juramento, seria obediente a la santa Iglesia Romana, a la qual antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de santa Cruz, que està alli cerca. Sus hijos fueron don Alonso el mayor, que en su testamento nombrò por heredero de sus Reynos, sin hazer mencion alguna del Reyno de Sicilia: demas deste don Iayme, don Fadrique, don Pedro, doña Isabel, doña Costança: todos auidos en la Reyna doña Costança su muger. Hallòse a su muerte Arnaldo de Villanoua, que vino de Barcelona para assistirle y curalle, Medico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprouacion, por dexar amanzillado su noble ingenio, y sus grandes letras, con supersticiones y opiniones reprouadas que tuuo. Tanto que poco adelante fue condenado por los Inquisidores, y sus libros que compuso y sacò a luz, en gran numero, juntamente reprouados. Ay quien diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentò con simiente de hõbre, y otros simples, que mezclò en cierto vaso, de formar vn cuerpo humano: y que aunque no salio con ello, lo lleuò muy adelante. Si fue verdad, ò mentira, poca necesidad ay aqui de aueriguarlo.

Capitulo X. De cierta habla que ouo entre los Reyes de Francia y Castilla.

LA De gracia deste año, por la muerte de tantos Principes aziago, aliuiò en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ydo a Badajoz, a dar orden en cosas del Reyno, y apaziguar los alborotos q̃ alli andauan: parió a los seys de Diziembre vn hijo en Seuilla, por nombre don Hernando, que poco despues, muy niño, sucedio a su padre en el Reyno. El cuydado de crialle y amaestralle, se encargò a Hernan Ponce de Leon, cauallero principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora, por el saludable cielo de q̃ goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto, el año proximo siguiente, de mil y dozientos y ochentay seys, le juraron en cortes por heredero del Reyno, todo a proposito de assegurar la sucesion: que era el mayor cuydado que aquexaua a su padre, assi por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta, que a causa del parentesco entre el y la Reyna, el casamiento no era valido. Deseaua alcançar dispensacion de los sumos Pontifices, sobre el dicho parentesco: pero nunca pudo salir con ello, por la contradicion que los Reyes de Frãcia le hazian. La causa es de creer era el dolor de que ouiesse vsurpado el Reyno, y despojado a los Cerdas, deudos tã cercanos de aquella corona. Por tanto procuraua el Rey don Sancho, por todas las vias y maneras posibles, ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez embiò sus embaxadores, que fueron los mismos q̃ el año passado; es a saber, don Martin, Obispo de Calahorra, y dõ Garcia, Abad de Valladolid, a Francia: dõde a seis dias de Enero, el nueuo Rey Philippo se coronò y vngio por Rey de Francia, y de Nauarra, en la ciudad de Rems, con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey, y por su mandado, se edificò en Paris en la isla de Secana, o Seine, el palacio Real que alli se vee, a manera de vn grande alcaçar.

1286

En

En q̃ poco adelante se assentò la Audiencia, ò Parlamento, y la administracion de la justicia, que antes seguia la Corte, sin tener assiẽto estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labròse otrosi en la misma ciudad, a expensas de la Reyna, el Colegio que llamã de Nauarra, de los mas insignes que ay en el mundo, assi por la grandeza del edificio, como por el grã numero q̃ tiene de maestros, y concurso de estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia morauan dentro dèl setecientos estudiãtes, ocupados en sus estudios: mudadas las cosas, y alteradas, a la sazon que professamos la Theologia en aquella Vniuersidad, apenas en el dicho colegio se contauan quinientos, entre oyentes y Maestros. Deste numero algunos sustentaua el Colegio a su costa: los demas viuen a la suya, y de sus padres. Tuuieron estos Reyes muchos hijos; es a saber Luys, Philippo, Carlos, Isabel, y otra hija que murio en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante dõ Iayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de Rey en Mecina, a dos de Febrero, y se llamò Rey de Sicilia, Principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que possèia parte del Reyno de Napoles, y tenia esperança de apoderarse de las demas ciudades y fuerças del Reyno. Dado que todas las tierras y partes de aquel Reyno, estauan pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, a quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargò el gouierno de Napoles. Don Alonso el Tercero, Rey de Aragon, por estar algunos meses ocupado en apreстar vna armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre àla hora de su muerte dexò muy encomendada, dilatò su coronacion. Finalmente, a los catorze dias del mes de Abril, el mismo dia de Pascua Florida de Resurreccion, tomò la corona en Zaragoça, y las demas insignias reales. Hizo la ceremonia don Iayme Obispo de Huesca, por estar a la sazon vaca la silla Arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costũbre. Iurò el Rey de guardar todos los priuilegios, fueros y libertades de aquel Reyno. Tratòse con muchas veras, y gran porfia, de reformar los gastos de la casa Real: particularmente en las cortes que de alli a pocos dias se tuuieron en Huesca: concedio a los señores y caualleros de Aragon, a su instancia, que los Valẽcianos poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gouernassen conforme a las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas Eclesiasticas. Entre otros don Miguel Vincastrio, Obispo de Pamplona. Sucediole en la silla don Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gouernaua todavia el Arçobispo don Gonçalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañò al Rey dõ Sancho, que iba a los confines de Francia: ca quedò concertado, por medio de la embaxada de que se hizo mẽcion, que los dos Reyes de Castilla y Francia, se jũtassen en Bayona, para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haziẽdas, y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vierõ: no se sabe que fuesse la causa desto: puedese sospechar que nacierõ, como es ordinario, algunas sospechas de vna parte y otra, ò por otros respetos y puntos. Assi se detuuieron, el Rey dõ Sãcho en Sansebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Ouose de tratar del concierto por terceros. Por parte del Rey don Sancho, don Gonçalo Arçobispo de Toledo, fue a Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades, con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey don Sancho no repudiaua la Reyna pues de derecho, por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaua con vna de dos hermanas del Rey de Francia; es a saber, Margarita, que despues casò con Eduardo Rey de Ingalaterra, ò con Blãca, que vino a casar cõ el Duque de Austria. Don Sancho sintio esto grauemẽte.

La coronica de don Sãcho, c. 2. yalella ma Garcia, ya Gonçalo. Garibay Gutierre lib. 13. c. 18.

Pareciale coſa peſada dexar vna muger tan eſclarecida, y en quien tenia vn hijo y vna hija. Aſsi llamados los terceros, ſin concluſr coſa alguna tomò el camino para Victoria, do ſe quedara la Reyna. Lo q̃ reſultò fue, enojarſe malamente con el Abad de Valladolid, por ſaber que muy fuera de tiempo y ſazon mouio platica deſte nueuo caſamiento, que dio ocaſion a los Franceſes para hazer en ello inſtancia. Reboluia en ſu penſamiento, como podria ſatisfazerſe de aquel enojo. Comunicòlo con la Reyna, que deſtas nueuas eſtaua con grandiſsimo peſar. Parecioles muy a propoſito pedille cuenta de las rentas reales, que eſtuuieron a ſu cargo, y achacalle algun crimen de no las auer adminiſtrado bien. Encomendaron a don Gonçalo Arçobiſpo de Toledo, q̃ tomaſſe eſtas cuentas. El Rey dõ Sancho, ò por cumplir algun voto que ouieſſe hecho, ò por ſu deuocion, ſe fue a Santiago de Galicia. En el camino, en el Monaſterio de Sahagun, hallò que los hueſſos del Rey don Alonſo el Sexto, y doña Iſabel, y doña Maria ſus mugeres, eſtauan enterrados pobremente: procurò ſe paſſaſſen a mejor lugar, con ſus tumulos, y en ellos ſus letreros. Buelto a Valladolid, honrò a don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya, a quien el tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hizole Mayordomo de la caſa real, y ſu Alferez mayor. Diole aſsimiſmo en tenencia muchos caſtillos, y muy fuertes en todo el reyno: y vltra deſto a primero de Enero, le engrandecio con titulo y honra de Conde, para que eſta merced fueſſe mas ſeñalada, le dio priuilegio y cedula Real, en que declaraua ſer ſu voluntad, que todas eſtas honras, priuilegio, y prerrogatiuas, las heredaſſe don Diego Lopez de Haro ſu hijo, muerto que fueſſe el padre. Al hermano de D. Lope de Haro, que ſe llamaua don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera cõtra los Moros. De aqui vino a crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia, en eſtado y renta. En particular començò don Lope de Haro, a tener mucha priuãça y fauor con el Rey, y atropellar a quiẽ a èl ſe le antojaua: de que muchos ſe quexauan y murmurauan, mouidos algunos de buen zelo, otros de embidia, que pudieſſe mas vno ſolo, q̃ toda la demas nobleza: y claramente dezian que los tenia oprimidos, como ſi propriamente fueran eſclauos: que don Lope de Haro era el q̃ reynaua en nombre de don Sancho. En eſpecial lleuauan mal eſto los Gallegos, y los de Leon, y acuſauan a don Lope de Haro, entre otras coſas, que ſiendo muy aſpero y ſeuero cõ los demas, ſolamente fauorecia, y daua todos los prouechos y honras a ſus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los priuados, quando no ſe templan y humanan. Andaua dõ Lope muy vſano; porque demas de lo dicho, emparentò con la caſa real, por medio de ſu hija doña Maria, que casò cõ el Infante don Iuan. Al miſmo Rey pretendia apartar de ſu muger, por caſalle con Guillelma ſu prima, hija que era de Gaſton, Vizconde de Bearne. Para ſalir con eſto, no ceſſaua de poner mala voz en el caſamiento primero, y acuſalle. Lleuaua el Rey muy mal eſtas praticas, mayormẽte, que a la miſma ſazon le nacio otro Infante de la Reyna, por nombre don Alonſo. Deſeaua deſcomponer a don Lope: pero la rebuelta de temporales tan turbios, no dauan para ello lugar, ni aun ſe atreuia a declararſe, y dar mueſtra de ſu enojo y deſabrimiento. Antes le traìa en ſu compañia, en el miſmo lugar de autoridad que antes: y viſitado que ouo el Reyno de Toledo, ſe partio para Aſtorga, y en ſu compañia don Lope. La voz era para hallarſe a la Miſſa nueua de don Merino, Obiſpo de aquella ciudad, y honralle con ſu preſencia, por ſer de nobiliſsimo linage, y deudo del Rey de Francia. Su intẽto principal era apaziguar a los Gallegos, que andauan alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueſes, que hazian por aquellas comarcas el Infante don Alonſo, hermano del Rey de Portugal, y en ſu compañia don Aluar Nuñez de Lara, hijo de don Iuan de Lara, como hombre feroz que era, y deſaſoſſegado, y acoſtumbrado a viuir de rapiña. Eran a propoſito para eſto, los pueblos de Portale-

talegre y de Ronca.que don Alonſo poſſeìa en las fronteras de Portugal, y a la raya de Caſtilla. El cuidado de ſoſſegar los Gallegos encargò a don Lope de Haro: ſobre lo de Portugal ſe comunicò con aquel Rey, con que juntadas ſus fuerças, y hecha liga ſe puſo ſobre la villa de Ronca:talaron los campos, puſieron fuego a las alquerias y edificios que eſtauan fuera del pueblo:mouidos deſte daño los dentro, y por miedo de mayor mal, ſe rindieron. Hallaronſe preſentes en aquel cerco los dos Reyes: don Dionyſio el de Portugal aconſejò a don Sancho, que ſi queria ver ſu reyno ſoſſegado procuraſſe abatir a don Lope de Haro: y para eſte efeto recibieſſe en ſu gracia, y autorizaſſe, a don Aluar Nuñez de Lara,porque a cauſa de las grandes riquezas y poder de aquel linage, igual a ſu nobleza, era a propoſito para contraponelle, y amanſar el orgullo de aquel perſonage. Hizolo aſsi. Dõ Lope,que bien entendia donde iban encaminadas eſtas mañas y cautelas, como hombre altiuo, y que no podia ſufrir igual: reſentido deſta injuria, buſcò ocaſion para recogerſe a Nauarra. Dio a entender que iba a viſitar a Gaſton, Vizcõde de Bearne, comoquier que a la verdad ſe tenia por agrauiado del Rey, que con aquel deſvio y maltratamiẽto, deſdoraua las mercedes paſſadas. La priuança y poder acerca de los Reyes,nũca es ſegura, mayormente quãdo es demaſiada. Con ſu îda los Nauarros, a quien no faltaua voluntad de hazer guerra à Caſtilla por los deſabrimientos paſſados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamẽte vſurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella ſazon de Nauarra, Clemente Luneo, Frances de nacion. Muchas vezes ſalieron los Nauarros a correr las fronteras,aſsi de Caſtilla, como de Aragon, ſin ſuceder coſa alguna memorable: ſaluo que tomaron a los Aragoneſes la villa de Saluatierra,y puſieron en ella guarnicion de ſoldados Nauarros. Con mas proſpera fortuna hazian los Aragoneſes la guerra en Italia. Rugier Lauria, brauo caudillo, y ſeñalado, por las victorias paſſadas, acometio de improuiſo la armada de los enemigos, que tenian muy poderoſa,por el gran numero de baxeles, junto a Napoles.Fue muy reñida y ſangrienta la batalla, que ſe dio a diez y ſeis dias del mes de Iunio. La victoria quedò por los Aragoneſes: tomaron quarenta y dos baxeles: los cautiuos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por ſu linage y hazañas muy ſeñalados. Los mas dellos ſe reſcatarõ por dinero: ſolo a Guido de Monforte, ni por ruegos, ni por algun reſcate quiſieron dar libertad. Eſto por dar contento a los Reyes de Aragon y de Ingalaterra,ſus enemigos capitales. A cauſa que eſte Cauallero era biſnieto de Simõ, Cõde de Monforte, aquel que como arriba ſe dixo,vẽcio en batalla,y matò a dõ Pedro, Rey de Aragon,en la guerra de Toloſa. El nieto de Simon, llamado aſsimiſmo Simon,prendio al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de don Alonſo el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años paſſados,en la batalla de Leuuis,que ouo entre los Franceſes y Ingleſes, do eſtuuo vn Monaſterio famoſo de S.Pancracio. Eſte Guido, en vengança de ſu padre Simon, que poco deſpues fue por los Ingleſes muerto en otra batalla que ſe dio cerca de Vigornia en Ingalaterra: al tiempo q̃ Eduardo, Rey de Ingalaterra, boluia de la guerra de la tierra Santa, matò con grande impiedad y crueldad a Enrique,hijo del Emperador Ricardo,en Viterbo, en la Igleſia mayor, donde oìa Miſſa. Eſto hecho, con las armas ſe hizo camino para huìr, y ſe fue a valer a ſu ſuegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargauan a Carlos,Rey que era a la ſazon de Napoles y Sicilia, de que no vengò eſta muerte, como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia pueſto al dicho Guido en el gouierno de Toſcana. Los hiſtoriadores Ingleſes, y Franceſes, afirman, que Guido, deſpues que fue preſo en la batalla naual ſuſodicha, fue entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Vn hiſtoriador Siciliano,de aquel tiempo, porfia que fallecio en Sicilia, de vna

Polidor. lib. 16.

Fazello. lib. 9. c. 2. Zurit. li. 4. c. 95.

vna enfermedad, de que ſolo a juizio de los Medicos, le pudiera ſanar la comunicacion con muger, y que el no quiſo venir en ello, por no hazer injuria al matrimonio, y por no ſugetarſe a la deshoneſtidad: que ſi fue aſsi, es tanto mas de loar eſte Cauallero, que ſu muger Margarita, deſpues que del embiudò, ſe dize hizo poco caſo de lo que deuiera, y viuio con poco recato. Dexò eſte Cauallero vna hija, llamada Anaſtaſia, que caſò con Romano Vrſino, pariente cercano del Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobiliſsima ſuceſsion que procedio deſte caſamiento, ſe continuò en aquella caſa y eſtado haſta nueſtros tiempos, quando vltimamente faltò, y la ciudad de Nola boluio a la corona Real.

Capitulo XI. Que ſe tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue pueſto en libertad.

SOſſegados eſtauan los Aragoneſes, y muy pujantes en fuerças, riquezas y gloria, por ſus hazañas grandes y memorables. Solamente en la coſta de Cataluña inquietaua a los naturales, con ſus armas, don Iayme Rey de Mallorca: bien que no hizo coſa alguna digna de memoria. El nombre del Rey don Alonſo de Aragon, era celebre. Tenia en ſu mano pueſta la paz y la guerra, a cauſa de los grandes Principes que tenia en ſu poder detenidos: los hermanos Cerdas, en el caſtillo de Morela, el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes, y con buena guarda. Canſados pues eſtos Principes de tan larga priſion, y mouidos por miedo de mayor mal, ſe inclinauan a la paz, con las condiciones que el quiſieſſe: tenian grandes Reyes por interceſſores: muchas embaxadas de Francia, y de Caſtilla venian al Rey de Aragon ſobre el caſo: la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra, que ſe interpuſo cõ los demas por medianero, era de mas peſo y eficacia, a cauſa que el Aragones pretendia tomalle por ſuegro, y caſarſe con ſu hija Leonor. Acordaron pues eſtos Reyes de verſe, y hablarſe en la ciudad de Oloron, que ſe llamò antiguamente Lugduno, y eſtà en los confines de Francia, en los pueblos llamados Coquenos: oi eſtà en el Principado de Bearne, a las haldas de los montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamò Illuro. En aquella junta y habla, por grande inſtancia del Rey de Ingalaterra, ſe alcançò, q̃ dentro de vn año Carlos Principe de Salerno fueſſe pueſto en libertad, con eſtas condiciones, Que el Reyno de Sicilia quedaſſe por don Iayme, Que el preſo alcançaſſe del Papa, conſentimiento para eſto, junto con alçar las cenſuras pueſtas contra los Aragoneſes. Itẽ, que pagaſſe treinta mil marcos de plata. Vltimamente, q̃ Carlos de Valoes ſe apartaſſe de la pretẽſion que tenia al Reyno de Aragon, que le adjudicara el Pontifice Martino. Que dentro de tres años, ſi todo eſto no ſe cũplia, fueſſe aquel Principe obligado a tornarſe a la priſion, y ſin embargo dieſſe en rehenes a ſus tres hijos, Roberto, Carlos y Luis. Vltra deſto, ſeſenta caualleros de los mas nobles de la Procnça. Graues condiciones eran eſtas: pero como al vẽcedor eran eſtos conciertos prouechoſos, aſsi a los vencidos era forçoſo acetallos de qualquiera manera que fueſſen: que vna vez pueſtos en libertad, confiauan no les faltaria ocaſion de mejorar ſu partido. Carlos Principe de Salerno, pueſto que fue (ſegun lo aſſentado) en libertad, el año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y ocho, deſde Aragõ paſsò a Francia, deſde alli a Toſcana: apaziguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma, finalmente le declarò por Rey de Pulla, y de Sicilia, el Papa Nicolao Quarto: el que al principio deſte año ſucedio en lugar de Honorio. Puſoſe la corona real en ſu cabeça, con todas las demas inſignias, y veſtiduras reales. Pretendia el Pontifice no ſer valido el concierto paſſado, como hecho ſin ſu licẽcia de vn reyno, que de tiempo antiguo era feudatario de la Igleſia Romana. Eſto alterò grandemente el animo del Rey de Aragon. Tanto mas que entendia, y le 1288

auiſa-

auiſauan, que el Rey don Sancho queria dexar ſu amiſtad, y auenirſe con el Rey de Francia, a perſuaſion del Sumo Põtifice: parecer, q̃ aprouauan la Reyna, y don Gonçalo, Arçobiſpo de Toledo. Aunque muchos Grandes juzgauan deuia ſer preferida la amiſtad del Rey de Aragon; aſsi por la vezindad de los Reynos, como por tener en ſu poder los hermanos Cerdas. Deſtos principios ſe alteraron algunos, y por la muerte de don Lope de Haro, como luego ſe contarà, ſus parientes y amigos ſe paſſaron a Aragon, y fuerõ cauſa de nueuas y largas guerras: pretendian y procurauan ſatisfazerſe de ſus particulares diſguſtos, con las diſcordias y males comunes. El Rey don Sancho por el miſmo caſo ſe vio pueſto en neceſsidad de darſe prieſſa a hazer la confederacion con el Rey de Francia. Embiaron los dos Reyes ſus Embaxadores a Leon de Francia, do los eſperaua el Cardenal Iuã Cauleto, embiado por Legado del Sumo Põtifice, para eſte efeto. Por el Rey de Frãcia vinieron Mornay, y Lamberto, Caualleros principales de ſu Corte. El Rey dõ Sancho embiò a don Merino, Obiſpo de Aſtorga. El concierto ſe hizo deſta manera. El Rey don Sancho prometia de dar a don Alonſo de la Cerda el Reyno de Murcia, a tal que no ſe intitulaſſe en ninguna manera Rey de Caſtilla, y el reino de Murcia le tuuieſſe como mouiente y feudatario de Caſtilla. Que ſi don Alonſo murieſſe ſin hijos, ſucedieſſe don Hernando ſu hermano menor. El de Caſtilla embiaſſe mil cauallos en ayuda al Rey de Francia que queria mouer guerra a Aragon: y ſi fueſſe neceſſario, dieſſe paſſo y entrada ſegura por ſus tierras al exercito Frances. Item, q̃ los hermanos Cerdas, luego que alcançaſſen libertad con el poder y induſtria de los dos Reyes, ſe entregaſſen en poder del Rey de Frãcia. Eſte concierto dio mucho diſguſto a doña Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado, que dexado ſu hermano, ſe fue a Portugal. Como muger varonil pretẽdia buſcar nueuos ſocorros cõtra las fuerças de Caſtilla, pueſto que mas fue el trabajo que en eſto tomò, que el fruto que ſacò. El Rey Dionyſio de Portugal, echados los Moros de toda ſu tierra, gozaua de vna tranquila paz: ni le podian conuẽcer a que la alteraſſe en pro de otros, y daño ſuyo. Que prudencia fuera ponerſe en peligro cierto, con eſperança incierta? y eſcurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y repoſo de ſu Reyno, con mouer las armas fuera de tiempo? Tuuo eſte Rey muy buenas partes, y en eſpecial muy noble generacion de hijos, y hijas. De doña Iſabel ſu muger, tuuo antes deſto vna hija, llamada doña Iſabel, y eſte año le nacio otra, que ſe llamò doña Coſtança. De alli a dos años otro hijo, q̃ ſe llamò don Alonſo, que fue heredero del Reyno. De mugeres ſolteras tuuo eſtos hijos. A don Alonſo de Alburquerque: de quien trae ſu deſcendencia vna familia deſte ſobrenombre, nobiliſsima en Portugal: y a don Pedro, que fue dado a los eſtudios de las letras, como dà teſtimonio vn libro que compuſo de los linages, y de la nobleza de Eſpaña, a don Iuan, y a don Fernando. Y vltra deſtos, dos hijas, que la vna casò con don Iuan de la Cerda, y la otra ſe metio monja.

Capitulo XII. De nueuas alteraciones que ſe leuantaron en Caſtilla.

CAſtilla, por lo que tocaua a los Moros, ſoſſegaua, a cauſa de la amiſtad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes ſe aſſentaron treguas con Iuzeph Rey de Marruecos. La guerra ciuil y domeſtica tenia a todos pueſtos en mayor cuidado. Sucedio eſte daño por la muerte de don Lope de Haro, que le dieron dentro de Palacio, y en preſencia del miſmo Rey, ſi con razon, ò ſin ella, no ſe auerigua baſtantemente. Para que todo eſto mejor ſe entienda, ſerà bien relatar los principios, por do ſe encaminò eſta deſgracia. Por muerte de don Alnar Nuñez de Lara, que falleciò poco deſpues que tornò en gracia del Rey don Sancho, don Lope de Haro ſu competidor boluio a Caſtilla: y a la Corte, con eſpe-

eſperança de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto ſu contrario: pero la naturaleza que no permite viua alguno ſin competidor, y ſin contraſte, en el miſmo punto que murio, hizo que don Iuan hermano del difunto, ſubieſſe al miſmo grado de dignidad, y al fauor y gracia del Principe, que ſu hermano tuuo, con mucho guſto del pueblo, y no menor peſar y dolor de don Lope de Haro. Quexauaſe, que con aquellas artes y mañas ſe le hazia notable agrauio, y q̃ todo ſe encaminaua a diſminuir ſu autoridad y menoſcabarla. Era el ſentimiento en tanto grado, q̃ no temia de dar mueſtras dèl al miſmo Rey, y formar quexas en ſu preſencia. Como el Infante dõ Iuan ſu yerno, con vn eſquadron de gente, corrieſſe la campaña de Salamanca, y con ſus ordinarias correrias llegaſſe haſta Ciudadrodrigo, y el Rey ſe quexaſſe deſto con don Lope de Haro: tuuo atreuimiento de confeſſar que todo aquello ſe hazia por ſu conſejo y voluntad, haſta añadir, que ſi el Rey iba a Valladolid, ſu yerno vendria a Cigales, que es vn pueblo alli cerca, y era tanto como amenaçarle. Soltar la rienda a la mala condicion, y irritar con eſto la ira de los Reyes, coſa es muy perjudicial. Verdad es, que por entonces el Rey tuuo ſufrimiento, y diſſimulò lo mejor que pudo, haſta que ſe ofrecieſſe ocaſion para caſtigar tan gran locura y deſacato. Fue el Rey a Valladolid, hablò con don Iuan ſu hermano; dioſe orden como aquellos alborotos algun tanto ſoſſegaſſen. Partido de Valladolid, fue primero a Roa, y de alli a Berlanga, y a Soria. Deſpues tomò el camino para Taraçona, para verſe con el Rey de Aragon, y alcançar del que le entregaſſe los hermanos Cerdas. Eſtoruoſe eſta viſta de los Reyes, por las malas mañas de don Lope de Haro, que como tercero, iba de vna parte a otra, y a cada qual de las partes referia en nombre del otro, condiciones para aſſentar la paz, muy peſadas, y muy contrarias de lo q̃ los miſmos Principes pretendian. Todo iba endereçado a derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey don Sancho, de quien tenia de todo punto el animo enagenado. Que fue la cauſa de no efetuarſe coſa alguna, y de boluerſe el Rey a Alfaro, que es vna villa de Caſtilla, pueſta a los confines de Aragon, y de Nauarra. Acudieron el Infante don Iuan, y don Lope de Haro ſu ſuegro, a hazer reuerencia y compañia al Rey, ſin guarda baſtante con que ſe aſſeguraſſen. Hallaronſe preſentes D. Gonçalo Arçobiſpo de Toledo, y don Iuan Alonſo, Obiſpo de Plaſencia: el Obiſpo de Calahorra, el de Oſma, y el de Tuy, allende deſtos, el Dean de Seuilla, q̃ era Chãciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados a conſejo, para tratar de coſas importantes. Llegados don Iuã, y don Lope, a beſar al Rey la mano, mandoles le boluieſſen a la hora todos los caſtillos y plaças que tenian en ſu poder, y para eſto alçaſſen el juramento a los ſoldados que tenian de guarnicion, y dieſſen las contraſeñas, por do entendieſſen por cierto que era tal ſu voluntad. Fueles eſte mandato muy peſado: eſcuſauanſe de obedecer: mandolos prender: don Lope de Haro, pueſta mano a la eſpada, y rebuelto el manto al braço, con palabras muy injurioſas, y llamar al Rey tirano, fementido, cruel, con todo lo demas que ſe le vino a la boca, y que el furor y rauia le dauan, ſe fue para èl con intento de matarle. Locura grande, y demaſiado atreuimiento: que le acarreò ſu perdiciõ: los que eſtauan preſentes, puſieron aſsimiſmo mano a ſus eſpadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha, y conſiguientemente le acabaron. Cauallero q̃ fue arriſcado y fuerte, mas ſu arrogancia y poder demaſiado, junto con la embidia que muchos le tenian, reduxeron a eſtos terminos. Don Iuan ſu yerno, deſpues que hirio a algunos de los criados del Rey, como vio muerto a ſu ſuegro, ſe huyò, y acogio al apoſento de la Reyna: que ſe puſo delante, para ampararle del Rey que venia en ſu ſeguimiento con la eſpada deſnuda, y por ſus ruegos y lagrimas hizo tanto, que le librò de la muerte. Puſieronle en priſiones, para eſtar a juyzio, y dar razon deſte, y de los demas deſacatos. Forçoſa coſa es paſſar muchas coſas en ſilen-

ſſencio, por ſeguir la breuedad que lleuamos. Mas quien podria contar por menudo, yà la larga todas las tramas que en eſto ouo de traîcion, y desleal-tad? Quien dezir todo lo que paſsò en tan grande ruydo y alboroto? y encarecer la turbacion y deſaſſoſsiego de toda la caſa Real? La ſuma es, que quitadas delante las cabeças, los alborotos ſe apaciguaron por entonces, y con el exemplo freſco de aquella culpa, y de aquel caſtigo, los demas ſe touieron a raya, para que luego no ſe alteraſſen. Pero como ſe ouieron vn poco ſoſſegado, en ſecreto, y publicamente en corrillos, començaron a murmurar deſte hecho del Rey. Dezian, que con mueſtra de amor engañò a tan grandes Principes: los parientes y aliados de los dos, vnos ſe ſalian de la Corte, otros, de que ouo gran numero, ſe fueron del Reyno. Por todo eſto bié ſe dexaua entender que ſe armaua alguna gran tempeſtad, q̃ fue la cauſa principal de abreuiar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Doña Iuana, muger del difunto don Lope de Haro, y hija de dõ Alonſo, ſeñor de Molina, toda cubierta de luto, ſe fue a ver cõ la Reyna ſu hermana, en Santo Domingo de la Calçada, donde eſtaua la Corte. Pretendia con eſto recoger las reliquias del naufragio de ſu caſa. Hizo tanto, que con ſus lagrimas, y a ruego de la Reyna, ſe amanſò el Rey, para q̃ no deſpojaſſe a ſu hijo del Señorio de Viz caya, como lo pretendia hazer: y ya por fuerça ſe auia apoderado de la villa de Haro, y del caſtillo de Treuiño. Demas deſto, cõ deſeo de ſoſsiego, y de apaciguallo todo, la Reyna prometio a ſu hermana, q̃ ſi ſu hijo don Diego de Haro, como era forçoſo, lleuaſſe en paciẽcia la muerte de ſu padre, y ſe puſieſſe en manos del Rey, le haria dar el lugar y autoridad que ſu padre tenia. Doña Iuana, como muger inconſtante, penſò que eſtas promeſſas procedian de miedo. Aſsi mudò luego de parecer, y trocò la humildad paſſada, en colera, tanto que con deſeo de vengarſe, atizaua a ſu hijo, y le aconſejaua, q̃ renũciada la fee y lealtad que al Rey tenia prometida, ſe deſnaturalizaſſe, y ſe paſſaſſe a Aragõ. Doña Maria, muger del Infante don Iuan, que tenian preſo, ſe paſsò a Nauarra, cerca de la qual eſtaua. En ſu compañia ſe ſalieron otroſi de Caſtilla muchos de ſus aliados. Dado q̃ la mayor parte (como ſuele acontecer en eſtas rebueltas) dudoſos y ſuſpenſos ſe eſtuuieron en ſus caſas, para tomar conſejo conforme al tiempo, y como las coſas ſe rodeaſſen. Gaſton, Vizconde de Bearne, ſabido lo que paſſaua, vino a gran prieſſa a Aragon, en fauor de ſus deudos, reſuelto de poner a qualquier rieſgo ſu perſona, y Eſtados, por los amparar. A inſtancia de todos eſtos ſeñores, el Rey de Aragon puſo en libertad a los hermanos Cerdas. Y para hazer mayor peſar al Rey don Sancho, por el mes de Setiembre, en Iaca, donde hizo traer a los Infantes, nombrò a don Alonſo el mayor dellos, por Rey de Caſtilla, y de Leon. De que reſultaron nueuas guerras, y grande ocaſion para diſcordias, y es coſa forçoſa que los grandes Reynos ſean muchas vezes combatidos de nueuas y grandes tempeſtades. Por medio de los Cerdas, y con el fauor de los Aragoneſes ſe mouio guerra a Caſtilla. El pueblo eſtaua no mas deſeoſo que medroſo, de coſas nueuas. Los Caualleros principales de Caſtilla, no eran de vn miſmo parecer: los mas prudentes, cõ deſeo de ſoſsiego, ſeguian el partido del Rey don Sancho, y querian agradarle a èl, pues tenia el mando y Señorio. El en aquellos dias fue a Victoria, que es en Alaua: alli la Reyna pario vn hijo, que ſe llamò don Enrique. La ida ſe endereçaua, aſsi para verſe en Bayona, con el Rey de Francia, ſegun que lo tenian determinado por ſus Embaxadores, como para acabar de conquiſtar los lugares y tierras de Vizcaya, y ponerlos debaxo de ſu Señorio. Eſta guerra fue mas dificultoſa de lo que ſe penſò, por la aſpereza de los lugares, la falta de baſtimento, y la condicion de la gente conſtante en guardar la fee y lealtad a ſus ſeñores. Teniaſe eſperança, por medio del Maeſtre de Calatraua, don Ruy Perez Ponce, de poder ganar a don

Diego

Diego de Haro, hermano de don Lope: al qual antes deſte tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al preſente le ofrecia mucho mayores honras, y premios, haſta darle intencion que le daria el Señorio de Vizcaya. Pero èl, ſin hazer caſo de todo eſto, quiſo mas irſe deſterrado a Aragon. Dezia no ſe deuia confiar, de quien ſo color de amiſtad, mal tratò de tal manera a tales Principes, ſus parientes y amigos. Aſsi ſe partio determinado de fauorecer y amparar con ſu conſejo y hazienda y diligencia a ſu ſobrino. Todo parecia eſtar a punto de rõper: los pueblos reſonauan con aparatos y pertrechos de guerra: quando al miſmo punto que querian acometer las frõteras de Caſtilla, fallecio de enfermedad don Diego de Haro, hijo de don Lope, en gran pro y beneficio del Rey don Sancho, y de ſus coſas. Con ſu muerte ſe reſfriaron las voluntades de los que ſeguian ſu vando: y Vizcaya, que haſta entonces hazia reſiſtencia, toda ella vino en poder del Rey, por el esfuerço y valor de Diego Lopez de Salzedo, a quien ſe cometiera todo el peſo de aquella conquiſta, y de quien aſsi en guerra, como en paz, ſe hazia mucho caſo.

Capitulo XIII. De algunas hablas que tuuieron los Reyes.

EL Rey don Sancho, dado que ouò fin a las coſas de Vizcaya, y que las viſtas con el Rey de Francia ſe remitieron para otro tiempo, dexò a ſu hermano el Infante don Iuan con buena guarda, preſo en el Alcaçar de Burgos, y deſpues le paſſaron a Curiel: y èl con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon, y de ſu Reyno, que de nueuo andaua en balanças, ſe partio para Sabugal, que es vna villa a la raya de Portugal. Alli ſe juntaron èl, y el Rey de Portugal, para tratar entre los dos de ſus haziendas: hizieron liga contra los Aragoneſes, y los deſterrados de Caſtilla. Que ſe apercebian para la guerra, ſo color de poner en poſſeſsion a don Alonſo de la Cerda, que ya ſe intitulaua Rey de Caſtilla, en el Reyno de ſu abuelo. Apartados los Reyes, y bueltos deſtas viſtas, don Sancho recogidas ſus fuerças, por todas partes, y la gente de guerra que tenia, ſe fue a encontrar con los Aragoneſes a la villa de Almaçan. En el mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y nueue, ſe juntaron los dos campos, mas no ſucedio coſa digna de memoria. Solo la villa de Moron fue tomada por los Aragoneſes por fuerça de armas, y Almaçan fue cercado. De la otra parte el Rey don Sancho, con vna entrada que hizo por las Fronteras de Aragon, deſtruìa la campaña, robaua ganados, y ponia a fuego villas y lugares. Don Diego Lopez de Haro, de la miſma manera, con ſus correrias talaua todos los campos y terminos de Cuenca, y Huete, demas de vn eſquadron de enemigos, con quien ſe encontrò, y los vencio y puſo en huìda, junto a la villa de Pajaron. En eſta refriega murio Rodrigo de Sotomayor, Capitan de los Caſtellanos. Las vanderas que les tomò, embiò don Diego a la ciudad de Tiruel. La eſtrechura del lugar, fue cauſa deſte reues: los Aragoneſes peleauan, mejorados de lugar, y por todas partes eſtauan ſobre los enemigos. En ninguna parte podian repoſar, vnos daños ſucedian a otros, como ſi anduuieran en rueda. Los que con ſu daño pagauan las diſcordias de los Principes, eran los innocentes. Verdad es, que las mas ciudades y villas, tenian la voz de don Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz ſe encendio vna rebuelta muy grande. Eſtauan aquellos ciudadanos de tiempo antiguo diuididos en dos vandos; es a ſaber, los Bejaranos, y los Portugaleſes. Fueron los Bejaranos depojados de ſus haziendas por los contrarios, y forçados a auſentarſe de la ciudad. Hizieron recurſo al Rey, para que deshizieſſe el agrauio. Mandolo aſsi: los dañadores no quiſieron obedecer a eſte mandato. Acudieron los Bejaranos a las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran numero del otro vando, y echaron los que quedauan dela ciudad. 1289

A eſte

A este atreuimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor, y fue, que como se ouiessen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por Rey a don Alonso de la Cerda. Dio esto grande pesadumbre al Rey don Sancho: el daño que resultò a aquella ciudad, fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerças de los Reyes son mayores. Viose por experiencia, que luego que el Rey embiò su campo sobre ellos, la osadia se les trocò en miedo. Rindieronse a partido, saluas las vidas. No les guardaron el concierto: todos los Bejaranos fueron passados a cuchillo, en numero de quatro mil, entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrio Talauera, villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la voz de dõ Alonso de la Cerda, hasta quatrocientos de los mas nobles fueron justiciados y desquartizados publicamente, a la puerta que desde aquel tiempo començò el vulgo a llamarla la puerta de Quartos. Assi lo testifican los de aquel lugar, como cosa recebida de mano en mano de sus antepassados, sin q̃ aya autor, ni testimonio mas bastante. Lo cierto es, que con el castigo destos dos pueblos, quedaron auisados los demas para no se desmandar: y es assi, que todo grande exemplo y hazaña, es casi forçoso tenga mezcla de algunos agrauios: pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el prouecho y sossiego comun. El año proximo siguiente de
290 mil y dozientos y nouenta, se tratò de nueuo, que los Reyes de Francia, y de Castilla, se viessen y hablassen. Acordado esto, llegaron en vn mismo dia a Bayona, pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resoluio, fue, que el de Francia alçò la mano de ayudar a los hermanos Cerdas: renunciò otrosi el derecho, si alguno tenia, al Reyno de Castilla, como visnieto de la Reyna doña Blanca, q̃ no faltaua quien le pusiesse en seguir esta demanda. Demas desto se resoluio de hazer por ambas partes la guerra al Reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa: Segura, y Villafranca, que se començauan a edificar en la parte de Vizcaya, en tiẽpo del Rey don Alonso, se acabaron en este, por la diligencia del Rey don Sancho, de q̃ ay oy dia publicos instrumentos, despachados en esta razon, en Victoria, y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto, que no tenia fuerças para contrastar con Castilla, Francia, y Italia, mucho se inclinaua a la paz, sin embargo que Carlos, Rey de Napoles, no cumplia lo que se assentò en el concierto passado: de que el Rey de Ingalaterra, por cuya instancia fue puesto en libertad, se sentia muy agrauiado que hiziesse burla de su fee y palabra. Acudieron por todas partes al Papa, a poner en sus manos estas diferencias. Respondio, embiaria sus Legados, que oìdas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nombrò para esto dos Cardenales; es a saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para que fuessen a Francia, y lo compusiessen todo. En este comedio, Carlos Rey de Napoles, y el Rey de Aragon, con seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron a hablar en Iũquera, pueblo de Cataluña. Alli platicaron sobre muchas cosas, y assentaron treguas por algunos meses, mientras que los Legados tomassen algun buen medio para assentar con firmeza la paz: cosa que a todos venia bien, y a que todos se inclinauan. Carlos, con esperança de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragones, porque se alçasse el entredicho que tãto duraua en su Reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenaçaua: demas del deseo que le punçaua, a, aziguadas estas diferencias, de boluer sus armas contra Castilla.

Capitulo XIIII. Que don Iuan de Lara se passò a Aragon.

DOn Iuan Nuñez de Lara, personage de gran reputacion, poder, y riquezas, començaua de nueuo a aficionarse al partido de Aragon; assi por su poca constancia, como por la intencion que le dauan de restituyrle la ciudad de Alba-

Albarracin: coſa muy ordinaria, que los hombres hazen mas caſo de ſu interes, q̃ de lo que es juſto y loable. El Rey don Sancho, por tener entẽdido ſería de grãde importancia para todo ſu ida, ò ſu quedada, hizo todo lo poſsible para ſoſſegarle, haſta nombrarle por General de las fronteras de Aragon, y hazerle otros regalos: no aprouechò nada todo eſto: mayormente que en burgos, donde la Corte eſtaua, vn page le dio ciertas cartas, en que le auiſauan miraſſe por ſi, q̃ le tenian armada celada. Corrio la fama, q̃ fue aſsi verdad: yo mas creo fue mentira, como lo afirman autores de credito, q̃ aquellas cartas fueron echadizas, por perſonas que les peſaua, que vn Cauallero tan valeroſo ouieſſe buelto a la gracia del Rey: como hombres que tenian mas cuenta con ſus intentos particulares, que con el bien comun. Don Iuan, que de ſu naturaleza era ſoſpechoſo, dio credito a lo q̃ las cartas dezian, y a gran furia ſalio de la Corte: y por el Reyno de Nauarra ſe paſsò a Aragon, ſin que fueſſe parte para eſtoruarlo, la diligencia que el Rey puſo por medio de la Reyna, y con ir el miſmo en pos del haſta Valladolid. Sentia mucho ſu partida, por ver que le amenaçaua vna graue tempeſtad, ſi cauallero tan poderoſo, y de tantos amigos, ſe juntaſſe con los demas foragidos. No era eſte rezelo fuera de propoſito: que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Caſtilla: haſta Cuenca, y Alarcon talò y robò toda la cãpaña, hizo todo el mal y daño q̃ pudo. Acudieron las gentes del Rey don Sancho; pero en vn encuentro las desbaratò, y les tomò muchas vanderas, rindiò, y ſugetò la villa de Moya, y cõ gran numero de cautiuos, y ganados, dio la buelta para Valencia. Deſde donde el Rey de Aragon, don Diego de Haro, y don Iuan de Lara, con gente que tenian apreſtada, todos juntos bolaieron a entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almaçan, ſin hallar quien les fueſſe a la mano, deſtruyeron toda la tierra. Aquexaua eſte daño mucho al Rey D. Sãcho, deſeaua acudir con ſus gentes, deſde Cuẽca, do era venido para remediar los daños. Poco efeto hizo: vnas quartanas q̃ muy fuera de ſazon le tenian trabajado, le embaraçauan, y debilitauan deſuerte, que no podia hazer coſa alguna, ni dar orden en lo que conuenia, de que recebia mas peſadumbre, que de la miſma enfermedad. Llegò a terminos de eſtar deſauciado de los Medicos. La Reyna, que en Valladolid aquellos dias pario vn hijo, que ſe llamò don Pedro, aun no bien conualecida del parto, con el auiſo ſe puſo en camino para viſitar al Rey. Su venida dio al doliente mucho contento: y fue muy prouechoſa para el bien comun ſu llegada. Con ſu buena maña reduxo a don Iuan de Lara, que ya eſtaua arrepentido de ſu liuiandad, por ſalirle vana la eſperança de recobrar a Albarracin. Cõcertaron, que doña Iſabel, hija de doña Blanca, y del hermano de la Reyna, donzella de muy excelentes partes, caſaſſe con el hijo de don Iuan de Lara, que tenia el miſmo nombre que ſu padre. Era la dote el ſeñorio de Molina, porq̃ el padre de la nouia no tenia hijo varon. Aſſentado eſto, ſe celebraron las bodas en Cuenca, con grande mageſtad y aparato. Cõcluydas las fieſtas, el Rey, y la Reyna ſe fueró para Toledo, y en ſu compañia don Iuan Nuñez de Lara. Apoſentaronle en el Monaſterio de ſan Pablo, q̃ era de la Orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad, a la ribera de Tajo. Vn dia muy noche ſe entretenia en jugar a los dados con vn Iudio muy rico. Vino al improuiſo vn ſu criado, llamado Nuño Churuchao. Auiſole ſe puſieſſe en cobro, porque teniã ordenado de matarle, que la noche paſſada metieron muchas armas dentro de Palacio. Dio èl luego credito a eſte auiſo: quiſiera huir, pero no le fue poſsible, por eſtar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las caualgaduras, y criados. Paſsò la noche con eſte miedo y cuydado, que ſe le hizo muy larga. Al alua del dia, llamados ſus criados, y caualleros, les dixo el peligro en q̃ ſe hallaua: ellos ſin embargo, le aconſejaron que no hizieſſe mouimiento, que pues la noche ſe paſsò, ſin mueſtra ninguna de tales aſſechanças, que entendieſſe era mentira.

Por-

Porque a que propoſito dilatallo, ſi tal penſaran? para que eſperar a que vinieſſe el dia? por ventura para que fueſſe teſtigo de la traycion? Que mas querian ſus contrarios que velle ido de la Corte, en que tenia tanto poder, y mando, que a todos cauſaua embidia, y ſus riquezas les hazian temblar? Que en la ciudad todo lo viã ſoſſegado: que ſe acordaſſe del engaño paſſado: y finalmenue que aquel ſu conſejo, o ſeria para el ſaludable, o ſi todavia fueſſe neceſſario huyr el peligro, que era lo peor que ſe podia eſperar, que eſto ſeria la noche ſiguiẽte: que de dia al ſeguro no ſe atreuerian a acometer tal hazaña. Con eſtas razones ſe mitigò ſu miedo. Auiſado el Rey de aquel rezelo y ſobreſalto, ſintio mucho que ſe puſieſſe duda en ſu fè y palabra. Cuydaua como le quitaria aquella ſoſpecha: quanto mas el Rey procuraua dalle ſatisfaciõ, el ſoſpechaua que no deuiã engañalle los que le auiſaron, y que aun que la verdad no ſe podia aueriguar, que ſe la querian encubrir con artificio y maña. En eſte tiempo ſe aſſentò de nueuo la confederacion con el Rey de Granada, a tal que pechaſſe el tributo que deuia, conforme a los conciertos paſſados. Fue neceſſario acudir a eſto, porque andaua en balanças, como es la coſtumbre de aquella gente, ſer poco conſtantes. Hernan Ponce de Leon, que era frõtero de los Moros, fue el principal medio para que eſtos Reyes ſe conſeruaſſen en paz y amiſtad. De Toledo fueron los Reyes primero a Burgos, y de alli a Palẽcia, dõde ſe hazia capitulo general de la Orden de ſanto Domingo. Don Iuan de Lara no ſe podia ſoſſegar con ningunos beneficios y buenas obras: y no ſe contentaua con maquinar èl ſolo rebueltas, ſino que atizaua y perſuadia a los Grãdes de la Corte, que procuraſſen de intentar coſas nueuas: con eſto andauan muchas voluntades torcidas, y enagenadas del Rey. Para remedio deſto ſacarõ dela priſion en que eſtaua don Iuan, hermano del Rey, que era muy biẽ quiſto de grandes y pequeños. Hizo èl ſu juramẽto y pleyto omenage, de ſer fiel al Rey y al Principe don Fernando ſu hijo, y besò la mano del niño, como heredero del Reyno, cõforme a la coſtumbre que ſe guarda en Caſtilla. Demas deſto, por ſu medio muchos mudaron parecer, y abraçaron los cõſejos mas ſaludables. Por induſtria del Rey, que fue a Sãtiago de Galicia, ſocolor de deuociõ, y viſitar aquella ſanta caſa, ſe reduxo aſsimiſmo a mejor partido: y à q̃ dexaſſe las armas don Iuan Alonſo de Alburquerque, cauallero principal: que en Galicia andaua alborotado, a perſuaſion de don Iuan de Lara. Eſtas coſas paſſauan en Caſtilla el año de mil y dozientos y uouẽta y vno. Quando al principio del mes de Febrero, los Cardenales que el ſumo Pontifice embiara a Frãcia por Legados (como arriba diximos) en Taraſcon, pueblo de la Gallia Narbonenſe, compuſieron las diferencias que reſultauan entre los Reyes de Aragon y Francia. Eſtuuo preſente Carlos Rey de Napoles, y los dos Reyes embiaron ſus Embaxadores con amplos poderes para venir enel concierto. Las cõdiciones de la paz fueron eſtas: El Rey de Aragõ embie a Roma ſus Embaxadores, è humilmente pida perdon de la contumacia, è inobediencia paſſada. Peche en cada vn año a la Igleſia Romana treynta onzas de oro en razon de tributo y feudo, como ſu viſabuelo lo prometio. Con vna buena armada paſſe en fauor de la Tierra Santa. A la buelta aconſeje a ſu madre y hermano, y procure partan mano de las coſas de Sicilia. Por concluſiõ, publique vn edicto riguroſo, en que mande a todos los Aragoneſes, ſoldados y caualleros, ſalgan de aquella isla. Carlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le dio ſobre el Reyno de Aragõ. Demas deſto ſe añadio, q̃ el Padre ſanto recibiria en ſu gracia al Aragones, y embiaria vn Prelado àquitar el entredicho que tenia pueſto en todo aquel Reyno. Al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en ſu poder. Al concluîr eſtos conciertos no ſe hallaron los Embaxadores de Sicilia, y eſto por induſtria del Rey de Aragon, con intento que no les desbara- 1291

taſſen

taſſen todo: ca ſabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey dõ Iayme, y toda Sicilia ſe agrauiaron en gran manera. Quexauanſe los oniesſe engañado, y deſamparado, quien mas que todos los deuiera fauorecer. Sin embargo querian lleuar adelante lo comẽçado, y poner las vidas, y la ſangre en la demanda, antes que boluer al ſeñorio de Franceſes. La reſolucion fue tal, y tan grande, que alfin ſalieron con ſu intẽto. Por eſta cauſa la eſperança que tenian de recobrar a Sicilia, ſalio vana a los Franceſes: y aun la ida del Rey de Aragõ a la Tierra Santa, no ſe efetuò, a cauſa que à la miſma ſazon vino nueua que Elpis, Emperador de Egypto, y ſu hijo Meleſayte, cõ vn cerco muy apretado que puſieron ſobre Ptolemayde, ciudad que ſolo quedaua alli en poder de Chriſtianos, la combatieron deſuerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores y ſoldados paſſaron a cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra, haſta no dexar raſtro, ni ſeñal alguna de ciudad. Eſte fue el remate de la guerra ſagrada, y de aquella empreſa de la Tierra ſanta. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los Fieles vergõçoſa acarreò eſta mengua y daño. Vieronſe ſegunda vez los Reyes, el de Aragon y el de Napoles, en Iunquera: tornaron a tratar de la paz, à que el vno y el otro mucho ſe inclinauan, por eſtar canſados de los trabajos paſſados, y temeroſos de lo por venir. Por eſta cauſa, luego que ſe deſpidio eſta junta, el Rey Carlos casò ſu hija mayor llamada Clemencia, con Carlos de Valoes, y por dote el Cõdado de Anjou, y el eſtado de Maine: con tal condiciõ empero, que partieſſe mano dela preenſion de Aragon. Eſtaua al tanto muy reſuelto el Rey de Aragõ en cumplir todo lo pueſto y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que penſaua, le atajò los paſſos: que le ſobreuino en Barcelona, en ſazon que ſe apreſtaua para hazer traer a doña Leonor ſu eſpoſa, y todo andaua lleno de fieſtas y contento. Fallecio en la flor de ſu juuẽtud, en edad de veynte y ſiete años, a diez y ocho dias del mes de Iunio. Si tuuiera mas larga vida, fuera muy ſeñalado Principe, conforme a las grandes mueſtras que daua de valor y de virtud. Ante todas coſas merece ſer alabado, por moſtrar como moſtrò la paz al mundo; bien que no ſe la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monaſterio de ſan Franciſco de aquella ciudad, y en el habito de la miſma ordẽ. Las exequias y honras, como era razon, con grande aparato, y muy ſolennes.

Cap. XV. Como los tres Reyes de Eſpaña emparentarõ entreſi.

CON el auiſo de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaua hijos, ſu hermano don Iayme, luego deſde Sicilia acudio, y vino a Aragon a tomar poſſeſsion de aquel Reyno que le pertenecia, aſsi por el derecho de parẽteſco, como por el teſtamento de ſu hermano, ca le nombrò por ſu ſuceſſor. Aſsi ſin contradicion, en Zaragoça, à veynte y quatro dias del mes de Setiembre, fue vngido y coronado en la Igleſia de Sã Saluador, con las ceremonias acoſtumbradas. Tocante al teſtamento de ſu hermano, en q̃ dexaua por heredero del Reyno de Sicilia a don Fadrique, ſu hermano menor, no quiſo paſſar por eſta clauſula, ni cõſentir q̃ ſalieſſe de ſu poder el Reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y à inſtancia de ſu miſmo padre. Pretendian a la miſma ſazon ſu amiſtad, don Alonſo de la Cerda que preſente ſe hallò, y el Rey dõ Sãcho por ſus Embaxadores, ambos cõ muchas veras. En eſta competencia parecio inclinarſe mas el Aragones a la parte de dõ Sãcho, y aficionarſe mas a la fortuna, q̃ a la juſticia de las partes, ſin memoria de la voluntad que ſu padre y hermano moſtraron en aquel caſo. A la verdad las fuerças de los Cerdas, que con preſteza y calor, por ventura preualecieran, con la tardãça eſtauan flacas: las del vando contrario de cada dia ſe acrecentauã mas, y preualecian. Mayormente deſpues que don Iuan Nuñez de Lara, por induſtria de la

Rey-

Reyna, como yà se dixo, trocò parecer y partido. Tanto mas que en aquel mismo tiempo el Rey don Sancho, puesta su aliança y amistad con Portugal, concertò a don Fernando su hijo mayor, y heredero de sus estados, con doña Costãça hija del Portugues: para seguridad que se efectuaria el casamiento, entregò algunos castillos y villas de Castilla, para que hasta tanto que se celebrasse, estuuiessen como en terceria. Assentaron pues los Reyes de Aragon y Castilla su amistad, por medio de sus Embaxadores: y para que fuesse mas firme, acordaron de verse en Montagado, villa a proposito para esta habla, por estar a la raya de los dos Reynos. Alli, a veynte y nueue de Nouiembre, se concertaron los Reyes de tal guisa, q̃ los mismos touiessen por amigos y por enemigos, y que en ninguno de los dos reynos se diesse acogida, fauor, ni ayuda a los foragidos del otro, antes los entregassẽ a su señor. Demas desto, porque a la sazõ el Rey de Marruecos, sin embargo de las treguas tenia cercada a Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolomeo, y Tito Liuio llamã Bigerra, en la comarca delos Basteranos: en particular se acordò que para ayuda de aquella guerra, si fuesse necessario, acudiesse el Aragones cõ veynte galeras. Para que todo fuesse mas firme, concertaron que doña Isabel, hija del de Castilla, si bien no passaua de nueue años, casasse cõ el de Aragõ. Los desposorios se celebraron en Soria, a primero de Diziẽbre, y la niña fue entregada en poder de su esposo, con esperança de alcançar dispensacion sobre el parentesco de los novios: la priesa que los Reyes tenian no sufria mas dilaciõ. Celebrados los despososorios los Reyes passaron a Calatayud. Alli se hizierõ grandes regozijos, fiestas y combites. Ouo justas y torneos: en que Rugier Lauria, que en cõpañia del Rey de Aragõ era venido desde Sicilia, se señalò entre todos, y se auẽtajò por la gran destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragõ, desde los años passados andauan alborotados, assi entre si, como contra los Reyes, en tãto grado, que pretendieron reformar los gastos de la casa Real, en tiempo del Rey dõ Alonso, y porfiauã en hazer mudar las leyes y magistrados, y dar vna nueua traça enel gouierno. Todas estas porfias erã demasiadas, como sea verdad que assi la libertad, como el señorio y mando, tienen su tassa y medida, no menos que las demas cosas del mundo. Estos caualleros, por medio del Rey don Sancho, se reconciliaron, y alcançaron perdon de lo passado. Los Reyes se despidieron a la salida del año, quando el Rey barbaro, alçado el cerco que tenia puesto, dio la buelta para Africa, por rezelo de vnà grande armada que Benito Zacharias apresstaua en la costa de Galicia: demas que la villa, por su fortaleza, y por el valor de los nuestros, hazìa grande resistẽcia. Con tantas cosas como en vn tiempo se acabaron, tornò la paz a España: despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domesticos y estraños. Solo don Iuan de Lara no sabia sossegar, y parece que maquinaua nouedades: ni se fiaua del Rey, ni del todo dexaua las armas: por lo qual la guerra se boluio contra èl, y por fuerça le quitaron a Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornò de Aragon, y se concertò el casamiento de su hijo. Don Iuã desconfiado de sus fuerças, y por no quedar en España a quien acudir, a causa de los conciertos passados se fue desterrado a Francia. En su seguimiento partio luego don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, embiado por Embaxador del Rey don Sancho, para aplacar aquel Rey, y preuenille, que por medio de don Iuan, y por sus siniestras informaciones, no diesse lugar a que se enturbiasse la amistad antigua. En particular lleuaua ordẽ de dar razõ de la concordia que se assentara con los Aragoneses, que dixesse fue pura necessidad, para sossegar a los suyos, y escusar las guerras ciuiles que de nueuo amenaçauan. Respondio à esto el Frances, que no recebia disgusto, antes que su hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al Reyno de Aragõ, a tal que por su medio

el Aragones reſtituyeſſe la isla de Sicilia à la Igleſia Romana. Entretanto que eſto paſſaua, al principio del año de mil y dozientos y nouenta y dos, el Almirante de Caſtilla Benito Zacharias peleò en la coſta de Africa, con veynte galeras de Moros: desbaratòlas, y tomò las treze. Esta perdida desbaratò el propoſito que el de Marruecos tenia de paſſar de nueuo en Eſpaña, con grandes gentes q̃ para eſte efecto tenia juntas en Tãger. Combidò aſsimiſmo al Rey don Sancho eſta vitoria, para que ſe puſieſſe con ſu gente ſobre Tarifa, q̃ deſpues de vn largo cerco ganò a veynte y vno de Setiembre. El Rey de Portugal, dado que ſobre ello le hizieron inſtancia, no embiò algũ ſocorro para aquella empreſa, por razones que debio tener baſtantes. La Reyna de Caſtilla a la ſazõ pario en Seuilla vn hijo, q̃ ſe llamò don Philipe. Tomada q̃ fue Tarifa, primero quedò en ella por Gouernador don Rodrigo Maeſtre de Calatraua: deſpues Alonſo Perez de Guzman, ſe ofrecio de defender aquella plaça, cõ ſolo que le dieſſen la tercera parte de lo q̃ a otros ſe ſolia dar. Era rico de dinero, q̃ tenia allegado, no ſolo en Eſpaña, ſino en Africa, en el tiempo que ſiruio al Rey de Marruecos, en muchas guerras cõtra otros Moros. Con el dinero comprò muchos lugares en el Andaluzia, y los incorporò en el eſtado que le dexò ſu padre, de Sanlucar de Barrameda. Hazìa otroſi grãdes limoſnas, por dõde le dierõ ſobre nombre de Bueno: titulo que mantienen los de ſu caſa, mas iluſtre que los q̃ otros Principes toman con ſoberuia y arrogãcia. Deſte Cauallero deſcienden los Duques de Medina Sidonia, ſeñores de los principales de Eſpaña, aſsi en rẽta, como en vaſſallos y nobleza. Tuuo don Alonſo vn hijo, llamado don Iuan, y vn nieto del miſmo nombre, que casò con doña Beatriz, hija baſtarda del Rey don Enrique el Segundo, diole en dote la villa de Niebla, con titulo de Conde: por lo qual a ſu hijo y heredero en aquel eſtado llamò dõ Enrique. A eſte ſucedio don Iuan ſu hijo: el que por merced del Rey don Enrique el Quarto, ſe intitulò Duque de Medina Sidonia. Don Iuan tuuo vn hijo, llamado don Enrique, y vn nieto que ſe llamò don Iuan: al qual el Rey don Fernando el Catolico, dio el Marqueſado de Caſaſa, en recompenſa del trabajo y diligencia que puſo en la cõquiſta de la ciudad de Melilla, y caſtillo de Caſaſa, en la coſta de Africa. A eſte don Iuan ſucedieron dos hijos (que dexò) vno en pos de otro, es à ſaber, don Alonſo, que no tuuo muy entero juyzio, y deſpues dèl don Iuã, cuyo hijo mayor, q̃ tenia el miſmo nombre, murio en vida de ſu padre: por eſta razon al dicho don Iuã, en nueſtros dias, ſucedio vn nieto ſuyo, por nombre don Alonſo, que oi dia viue, y tiene aquel eſtado. Eſto quãto a los ſeñores y Duques de Medina Sidonia. Boluamos con nueſtro cuento a los Reyes.

1292

Capitulo XVI. De la muerte del Rey don Sancho.

CON gran cuydado y diligencia procurauã a vn miſmo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon, y concertar aquellos Principes; por vna parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Caſtilla don Sãcho. Embiò el Pontifice a Aragon ſobre el caſo a Bonifacio Calamandra, Cauallero de ſan Iuã: la muerte atajò ſus intẽtos, que fue à quatro de Abril. Graue daño: y el mayor que por diferencias que reſultaron entre los Cardenales, eſtuuo aquella ſilla vaca mas de dos años. Suplio la falta que el Pontifice hizo, quãto a las coſas de Aragon, la buena diligencia del Rey dõ Sancho, que mouido por la buena reſpueſta que le dio el Rey de Francia, embiò a combidar al Rey de Aragõ, que ſe llegaſſe a Guadalajara, ca eſperaua otorgaria con lo que le pidieſſe. Tratòſe alli de las condiciones de la paz: no ſe cõcluyò por entonces coſa alguna. Solo acordaron, q̃ de nueuo ſe vieſſen. Señalaró para la habla la ciudad de Logroño. Combidaron otroſi a Carlos Rey de Napoles, para q̃ ſe hallaſſe en la junta, y terciaſſe. Al qual en eſta ſazon el Aragones, conforme a lo que ſu hermano aſſentò, reſtituyò ſus hijos, que tenia en rehenes. No vino Carlos,

los. La causa no se sabe. Pero el año proximo siguiente, mil y dozientos y nouẽta y tres, los Reyes de Castilla y Aragon se juntaron en Logroño. En aquella junta nacierõ entre ellos nueuas sospechas. Este fue el fruto de la habla. El suegro trataua a su yerno muy asperamente, y encaminaua como artero las cosas a su prouecho y comodidad. Dẽde aquel tiẽpo el Rey de Aragon començò a tener poca aficion a doña Ysabel su esposa, y poner los ojos en otro nueuo casamiento. Era menester algun color. Achacaua el deudo, en que el Papa aun no auia dispẽsado. Passò el negocio, a que por medio, y a instãcia de Calamandra, se vino a ver con Carlos Rey de Napoles en Iũquera. En esta junta trataron de sus haziendas, y de emparentar: todo con mucho secreto, porque no se diuulgasse. El tiempo, que descubre las puridades, dio a entender, que sus vistas se endereçaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nueuo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Carlos. Esto fue en sazon, que en Castilla el Rey dõ Sancho por vn su priuilegio dado en Valladolid, que oi està entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga aya escuelas en Alcalà de Henares con las mismas prerogatiuas que la Vniuersidad de Valladolid. Assimismo por muerte de doña Isabel, muger de don Iuan de Lara el moço, el señorio de Molina recayò en poder de los Reyes, como deudos mas cercanos. Don Iuan de Lara el moço, ò por el sentimiento de la perdida de aquel estado, ò por imitar la inconstancia y exemplo de su padre, y juntamente con èl, el Infante dõ Iuã, hermano del Rey, auido su acuerdo de consuno, començarõ a alborotarse. El Rey como sagaz, con intẽto de atajar la guerra que amenaçaua si aquellos disgustos passauan adelãte, procurò de ablandallos y sossegallos, con tãto cuidado, que en breue tiempo se amãsò aquella tempestad. Don Iuan de Lara y su padre, que por este tiempo boluio de Francia, se reconciliaron con su Rey: y mostraron mudar proposito. El Infante don Iuan, hermano del Rey, en Portugal do se retirò, junto con Iuan Alonso de Alburquerque, haziã correrias por la campaña de Leon. Embiò el Rey a don Iuan de Lara el viejo, cõ gente, para que los reprimiesse: que con estos halagos, y hazer dèl confiança, pretendia finalmẽte le fuesse fiel, y que con la destreza de su ingenio y mañã, apaciguasse aquellos mouimientos. Sucedio al reues la traça, porque fue vencido en vna refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde alli, puesto que fue en libertad, se vino para el Rey, que estaua en Toro, muy regozijado, porque le nacio a la sazon vna hija en aquella ciudad, q̃ se llamò doña Beatriz. Corria nueua, que el Rey de Granada trataua de hazer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar a passar en España; embiò el Rey a don Iuan de Lara, con sus dos hijos, don Iuan, y dõ Nuño, a las frõteras del Andaluzia. Todo este aparato se deshizo, à causa que los Reyes Moros se estuuieron sossegados, y dõ Iuan de Lara, Capitan de nuestra gente, murio en Cordoua en aquel mismo tiempo. Sossegada esta tormenta, leuantò de nueuo otra el Infante don Iuan, hermano del Rey: al qual comoquier q̃ el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenello en su tierra queria perturbar la paz, mãdasse salir de su Reyno, en vna naue se passò a Tãger. El Rey de Marruecos por pensar era a proposito su venida para por su medio hazer guerra a España, despues de recebille muy cortesmente, y tratalle con grande honra y regalo, le embiò cõ cinco mil ginetes à combatir a Tarifa. Passò pues en España, y combatiò aquella plaça con grande porfia, y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro cõfiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeça Alonso Perez de Guzman, resistian cõ valor y animo. Acontecio, que vn solo hijo q̃ este Cauallero tenia, vino a poder del Infante y delos Moros: sacanle a vista de los cercados: amenaçan, si no se rinden, de degollalle. No se mudò el padre por aquel lastimoso expectaculo: antes dezia q̃ cien hijos que tuuiera, era justo auenturallos todos, por no mancillar su honra

con hecho tan feo como rendir la plaça que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales deſde el adarue vna eſpada con que executaſſen ſu ſaña, ſi tanto les importaua. Eſto hecho, ſe fue à yãtar. Deſde à poco dio la buelta, por el grande alarido que leuantaron los ſoldados, por ver degollar delante ſus ojos aquel niño inocente, que fue eſtraño caſo, y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caſo, executarſe por mãdado del Infante don Iuan. Acudio pues el padre a ver lo q̃ era: y ſabida la cauſa, dixo con meſurado ſemblante: Cuydaua q̃ los enemigos auian entrado la ciudad: y con tanto ſe boluio a comer con ſu muger, ſin dar mueſtra alguna de animo alterado. En tãto grado pudo aquel Caualliero enfrenar el afecto paterno, y las lagrimas, digno de ſer comparado con los varones entre los antiguos mas ſeñalados. Conſiderado eſto, los barbaros, que por ningunas artes, ni fuerça podria ſer vencido, el que por amor de ſu vnico hijo no quiſo torcer vn punto, ni apartarſe del deber: deſconfiados de la vitoria ſe boluieron a Africa. Demas que de ſu voluntad reſtituyeron al Rey de Granada la ciudad de Algezira, con gran contento de los nueſtros, que ſe rezelauan de aquella entrada, y paſſo que los de Africa tenian, podria reſultar algũ graue daño de Eſpaña. Por eſte tiempo, pueſto en libertad aportò a Eſpaña el Infante don Enrique, tio del Rey don Sancho, que muchos años eſtuuo preſo en Napoles. Holgò el Rey mucho con èl, y juntos ſe fueron deſde Burgos a Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro, que con ayuda de Aragon, pretendia recobrar aquella Prouincia. Apaciguados aquellos mouimientos, y echado don Diego de aquella tierra, ſe tornaron a Valladolid, y deſde allí a Alcalà de Henares. Alli llegò la nueua al Rey de lo ſucedido en Tarifa.

1295 Por lo qual el mes de Enero del año de mil y dozientos y nouenta y cinco, eſcriuio a Alonſo Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho ſu conſtãcia y ſu lealtad, pues por ella poſpuſo la ſalud y vida de ſu hijo: comparale al ſanto Abrahan: y el ſobrenombre de Bueno, que por ſus virtudes, y fauor de la gente ganara, manda ſe le ponga entre ſus titulos, y ſe lo llamen. Promete de gratificar tantos ſeruicios, y tantos trabajos. Combidale a que le venga a ver, que ſu viſta le dará gran contento: que èl por eſtar impedido de enfermedad, no lo podia hazer, pueſto que mucho lo deſeaua. Eſta carta original conſeruan los Duques de Medina Sidonia, para memoria, y en teſtimonio de la fe y lealtad de ſus antepaſſados. Teſoro de mas eſtima que el oro y las perlas de Leuante. Tres meſes deſpues deſto, a veynte y cinco dias del mes de Abril, el Rey recebidos los Sacramẽtos fallecio en la ciudad de Toledo. Sobreuinole en Alcalà la dolencia de que finò: por ver ſi mejoraria ſe hizo lleuar en ombros a Toledo, con gente que de trecho en trecho ſe mudaua: poco preſtò la mudança del cielo, y del aire. Reynò onze años y quatro dias. Fue igual à los Principes mas ſeñalados en fortaleza, y juſticia, y prudencia: grandemente aſtuto y ſagaz: en muchas coſas, y en muchas partes dexò raſtros y mueſtras de crueldad: falta que le hizo odioſo a los preſentes, y ſu memoria poco agradable a los de adelante. Declarò por ſu ſuceſſor a ſu hijo don Fernãdo, el Quarto deſte nombre, y ſeñalò a la Reyna por ſu tutora, y para el gouierno del Reyno: ſin embargo que no era ſu legitima muger, por el impedimento del parenteſco, en que nunca ſe diſpensò. Deſpues de la Reyna mandò que tuuieſſe el ſegũdo lugar en todo don Iuan de Lara: clauſula que puſo contra ſu voluntad, por acordarſe de las rebueltas paſſadas: pero era forçoſo ganalle con hazer dèl confiança, y aplacalle con buenas obras, como quien echaua bien de ver, quantos males amenaçauã al Reyno por ſu muerte: ſu cuerpo fue ſepultado en aquella ciudad en la capilla Real, q̃ en aquel tiẽpo eſtaua detras del Altar mayor. Enterròle, y dixo la Miſſa el Arçobiſpo don Gonçalo: las honras fueró muy ſolennes: grandes alabanças ſe dixeron del difunto: ſin duda tuuo valor para ſobrepujar

le

la fuerça de vna rezia tempestad, y hazer rostro a la fortuna: y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformauan cõ las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, assegurò el Reyno para si y para sus descendientes. En tiẽpo del Rey don Sancho florecieron dos Iuristas muy famosos, Guillen Galuã en Aragon, y en Castilla Garcia Hispano: que compuso comẽtarios sobre las epistolas decretales.

Cap. XVI. Como alçaron a don Fadrique por Rey de Sicilia.

TEnia a la sazon la silla de san Pedro Bonifacio Octauo, sucessor de Celestino Quinto, aquel que traîdo del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gouierno de la Iglesia, como el peso fuesse mayor que sus fuerças, à cabo de seysmeses despues que entrò en el Pontificado, voluntariamente le renunciò: exemplo de que los venideros se marauillassen, todos le alabassen, y ninguno le imitasse. Tãto mas digno de reprehension fue su sucessor, que tornãdose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estoruò su camino, y le hizo poner en prisiõ. Rezelauase no se leuãtasse algũ alboroto, a causa que muchos no tenian por valida, ni legal aquella renunciacion: murio en la prisiõ año y medio adelante. Canonizòle el Papa Clemente Quinto, y pusole en el numero de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambiẽ Bonifacio, de san Luis Rey de Francia. Ai vn elogio de Petrarcha, en el libro segundo de la vida solitaria, en alabança del Papa Celestino, por estas palabras: Quien (dize) ouo jamas de tan admirable coraçon, que menospreciasse el Papado? la mas alta dignidad q̃ ai en la tierra, cosa tan deseada y tan admirable, que quieren dezir, que este nõbre de Papa se deriua de Papè, palabra de admiracion en Latin. Quiẽ jamas, en especial desque comẽçò a ser tenido en tanta estima, hizo tan poco caso dèl como Celestino? aquel Celestino digo, que con tanta codicia apetecia el antiguo nombre y lugar de ermitaño, y la mansa pobreza, amiga de las buenas costũbres. Ai muchos oi que contauã auelle visto huir con tanto gozo, y con tales muestras de alegria espiritual, que daua con los ojos, y con todo el rostro, quando salido del Consistorio, finalmente buelto en si se vio libre, como si verdaderamẽte no ouiera librado sus ombros devn liuiano peso, sino su cuello de vn cruel alfange. Hasta aqui Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios de muchas letras y dotrina, lo que tantas vezes se auia intẽtado en vano, se cõcertò la paz entre los Aragoneses y Franceses, en Anagni, para cõcluirlo se juntarõ con el Papa Carlos Rey de Napoles, y los Embaxadores de Francia y Aragon, personages de grã cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Napoles, case cõ el Rey de Aragon. Lleue en dote setenta mil libras de plata. Sicilia, y todo lo demas de que los Aragoneses estã apoderados en Calabria, buelua y se restituya à la Iglesia Romana. Si los Sicilianos no vinieren en este assiento, el Rey de Aragõ acuda con tanto numero de gẽte para sugetallos, quanto los juezes arbitros señalaren. Carlos de Valoes renuncie el derecho q̃ pretẽde a la corona de Aragõ. El Pontifice quite el entredicho y cẽsuras a todos los q̃ por razon destas diferẽcias estã en ellas enlaçados. Los rehenes se pongã en libertad. Tratòse del Rey de Mallorca, y a grande instancia del Põtifice, y del Rey de Francia, se alcãçò, que fuesse restituìdo en su Reyno. Esto fue lo que se dixo en publico: de secreto el Põtifice dio intencion al Rey de Aragõ de entregalle las islas de Cerdeña y Corcega, que por estar y caer mas cerca de España, eran muy apropositio para las cosas de Aragon. Ai oi dia bula de Bonifacio sobre este concierto, su data a veynte y siete de Iunio. Esta nueua luego que se publicò por la fama, hinchò de alegria todas las demas partes dela Christiãdad: solo a los Sicilianos fue muy pesada: ca

tenian por lo vltimo de los males tornar al ſeñorio de Franceſes. El miſmo Infante don Fadrique, a quien el Rey ſu hermano quando ſe partio, dexò el gouierno de Sicilia, y con èl Rugier Lauria, Iuan Prochita, y Manfredo Lança, todos Caualleros principales, por mandallo aſsi el Pontifice, y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los tenian pueſtos, fueron a hazelle reuerencia en vna armada que aportò a las marinas de Roma. Prometia el Pontifice a dõ Fadrique de caſalle con Catarina, hija de Philipo, y nieta de Balduyno, Emperador que fue de Cõſtantinopla, con tal que no cõtradixeſſe a lo que teniã aſſentado: y en dote le ofrecian el Imperio de Grecia, que penſauan recobrar todos juntos, con ſus armas y poder. No era eſte partido de deſechar, ſi las obras ſe conformarã con las palabras. El Rey de Aragon, deſque vna y ſegunda vez fue requerido por los Sicilianos, no los deſamparaſſe en aquel aprieto, como no les acudieſſe, por el deſeo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hazello: finalmente en la ciudad de Palermo, ſobre eſta razon, juntaron cortes generales, en que alçaron los eſtandartes de aquel Reyno por el Infante don Fadrique: ſin embargo don Iayme ſu hermano casò con la nueua eſpoſa: las bodas ſe celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. Doña Iſabel, con quien antes ſe deſposàra, fue embiada a Caſtilla. Publicòſe vn edicto, en que mandò a los ſoldados Aragoneſes, y a los Caualleros que en Sicilia ſe hallauan, la deſamparaſſen, y boluieſſen a ſus caſas. Deſta manera vinieron a tener alegre y agradable remate, aquellos principios de coſas tan grãdes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Boluio la paz a Aragon, y no ſe perdio de todo punto el Reyno de Sicilia, contra la qual claramente ſe armaua vna nueua tempeſtad de guerra. Los Nauarros ſoſſegauan debaxo el ſeñorio de Francia: tenian por ſu Virrey à Hugon Conſluencio, Frances de nacion, y Mariſcal de Campaña en Frãcia. Los gouiernos y tenencias de las ciudades y caſtillos de aquel Reyno, ſe dauan indiferentemente a perſonas de ambas naciones, Nauarros y Franceſes: lo que era algun aliuio, para que la gente de la tierra diſsimulaſſe el diſguſto que tenian conc[illegible]bido en ſus pechos: pues aunque eran ſeñoreados y gouernados por eſtraños, no vſurpauan para ſi todas las hõras y cargos.

LIBRO DECIMOQVINTO.

Capitulo I. De nueuos alborotos que ſucedieron en Caſtilla.

EN Caſtilla no podian las coſas tener ſoſsiego: los nobles diuididos en parcialidades: cada qual ſe tomaua tanta mano en el gouierno, y pretẽdia tener tanta autoridad, quantas eran ſus fuerças. El pueblo, como ſin gouernalle, temeroſo, deſcuydado, deſeoſo de coſas nueuas, conforme al vicio de nueſtra naturaleza, q̃ ſiempre pienſa ſerà mejor lo q̃ eſtà por venir, que lo preſente. Qualquier hõbre inquieto tenia grande ocaſion para reboluello todo, como acõtece en las diſcordias ciuiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y deſpoblados, cometiã a cada paſſo mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quiẽ cõ deſeo de vengarſe de ſus enemigos, quiẽ por codicia, q̃ ſe ſuele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantauan las caſas, ſaqueauan los bienes, robauan los ganados, todo andaua lleno de triſteza y llanto; miſerable auenida de males y daños. La Reyna era menoſpreciada, por ſer muger, el Rey por ſu tierna edad no tenia autoridad, ni fuerças: pueſto que luego el ſiguiente dia deſpues que ſu padre fallecio en Toledo, le alçaron por Rey, con todo aquel omenage y ceremonias que ſe ſuelen hazer a los Principes. La Reyna mandò luego franquear la gẽte,

te, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, q̃ los Españoles llaman sisa. La qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y disgusto que todos tenian contra su marido el Rey don Sancho. Con este regalo se amansò el pueblo, y fue causa que se mostrasse constante en la fe y lealtad que juraron: si bien los Principes comarcanos, por su gran codicia y ambicion, casi todos estauan con las armas a punto para correr à la presa, sin que oviesse quien se lo estorvasse. Ocasiones y titulos para mouer la guerra no les podian faltar en tiempos tan rebueltos y desassossegados. Iuã Nuñez de Lara, que quedò mas obligado a guardar lealtad, conforme a su natural inconstancia, claramente inclinaua a fauorecer a los enemigos. Acordauase, que en tiempo del Rey don Sancho corrio riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar a rio buelto su estado, y cobrar las villas que los dias passados le quitaron, le combidauan a ser parte en las rebueltas. El Infante don Enrique, por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vsado a malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gouierno. Teniase por agrauiado del Rey, porque en su testamento no hizo del mencion, ni le encomendò alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlanga, lo primero tuuo particulares juntas: poco despues diuulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron: en particular la Real ciudad de Burgos mas que todos fauorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron de todo el Reyno Cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de don Enrique, que aunque el Rey y la Reyna acudierõ para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa, hasta yà tarde, y haziendoles dexar su acompañamiento, y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acordòse en aquellas Cortes, que don Enrique tuuiesse el gouierno del Reyno: el cuydado de criar al Rey, se quedò a la Reyna: y sin embargo, todos los presentes de nueuo hizieron pleyto omenage al niño Rey. Dexò el Rey don Sancho en su testamento a su hijo el Infante don Enrique el señorio de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Nauarra entrò cõ grande furia en aquella Prouincia, y se apoderò de todos los pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Ordoña. Fauorecian estas pretensiones de don Diego de Haro los hermanos Laras; porque sin acordarse de los antiguos vandos y diferencias que solian tener entre si estos dos linages, se hizieron a vna en odio de dõ Enrique, ca les pesaua en el alma le encargassen el gouierno del Reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey don Sancho, y contra su voluntad. El Infante don Iuan, tio del Rey, desde Africa, dõde hasta esta sazon se detuuo, dio la buelta a Granada, para pretender el Reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del Rey don Sancho su hermano, y aun se le auentaiaua en el derecho, à causa que el nueuo Rey don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa marauillosa los muchos q̃ por esta causa se alborotaron: con que tuuo comodidad de apoderarse de Alcantara, y algunos otros lugares a la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le fauorecia, y estaua declarado por su parte, tanto, que al tiempo que se haziã las cortes en Valladolid, embiò por sus Reyes de armas a denũciar la guerra a Castilla. Gran miedo se mostraua por todas partes, grandes rebueltas y tempestades de guerras. Todos empero estos trabajos se pudieran dissimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se leuãtara otro mayor toruellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon, y don Alonso de la Cerda, que se intitulaua Rey de Castilla y de Leon. Hizieron alli sus conciertos à veynte y vno de Enero, año del Señor de mil y dezientos y nouenta y seys. Las capitulaciones fueron estas, Que juntassen sus fuer- 1296

fuerças, para que don Alonso recobrasse el Reyno de su abuelo. El Reyno de Murcia se diesse al Rey de Aragõ. Al Infante don Iuan el Reyno de Leon, Galicia, y Seuilla. La ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete, fuessen para el Infante don Pedro de Aragon, en premio del trabajo que en aquella empresa tomaua, como General que señalaron para aquella guerra. Entrauan en aquel concierto la Reyna doña Violãte, abuela de don Alonso, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco despues se les allegò don Iuan de Lara, por el deseo que tenia de recobrar a Albarracin. Al contrario dõ Diego de Haro, por la buena industria de la Reyna, se reconciliò con el Rey: hizieronle merced del estado de don Iuan de Lara, que se passàra à los Aragoneses, para que le tuuiesse juntamente con el señorio de Vizcaya. De estos principios, y por esta forma, grangearon otros muchos grandes, particularmente a don Iuan Alonso de Haro, cõ hazelle merced de los Cameros, estado que pretendia èl serle debido. Por todas partes se procurauan ayudas contra las tempestades de guerras que amenaçauã. El campo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de don Alonso de la Cerda, y del Infante don Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntaron el Infante don Iuan, y don Iuan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar a Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, a la sazõ de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente: que fue la causa de rendirse a los enemigos con facilidad. Principalmente que tenian inteligencias secretas cõ algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alçado el Infante don Iuan por Rey de Leon, Galicia y Seuilla. Poco despues en Sahagun dieron a don Alonso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alçaron por èl los pendones con la misma facilidad y priessa, en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De alli passaron a ponerse sobre Mayorga, que està a cinco leguas de Sahagun. Defendiose la villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente y armas. El cerco durò hasta el mes de Agosto. Mandaron a la sazon jũtar en Valladolid todos los Grãdes del Reyno, y los Procuradores delas ciudades. Acudio el primero don Enrique: y luego que se apeò, vestido como estaua de camino, se fue a ver con la Reyna, que en el castillo oìa Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño; a estos sigue gran parte de los Grandes del Reyno: contra tanta potencia y tempestad, que reparo es vna muger, vn viejo, y vn niño? Pareceme, señora, que las fuerças se ayuden con maña. Injustamente (respondio ella) y con malos medios, procurã despojar a mi hijo del Reyno de su padre: espero en Dios tendrà cuydado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Està bien: no se remedian los males (dixo don Enrique) ni los Santos se grangean cõ votos y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuydar, y rodear el pensamiento por todas partes. Assi se ha cõseruado la Republica en los grãdes peligros. En el sueño y descuydo està cierta la ruìna y perdicion. Mi parecer es, que os caseys, señora, con don Pedro, Infante de Aragon, èl soltero, y vos viuda. Deseo os agradasse este mi consejo, quãto seria saludable. Poned, señora, los ojos y las mientes en matronas assaz principales, que por este camino, sin tacha, y sin amancillar su buen nombre, mantuuieron à si, y a sus hijos, en sus estados, desuerte, que ni a ellas ser mugeres empecio, ni a los Infantes su tierna edad. Turbòse la Reyna con estas razones. Respondiòle con libertad, y con el rostro torcido, y aun demudado: Afuera, señor, tal mengua: no me menteis cosa de tanta deshonra, è infamia: nunca me podrè persuadir de cõseruar el Reyno a mi hijo con agrauiar a su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues ai tantos de mu-

ge-

« geres ilustres de nuestra nacion, que cõ-
« seruaron la integridad de su fama, y con
« vida casta y limpia en su viudez, mantu-
« uieron en pie los estados de sus hijos, en
« el tiempo de su tierna edad. No faltarán
« socorros y fuerças: no fallecerá la diuina
« clemencia: y vna inocente vida presiará
« mas que todas las artes. Quando todo
« corra turbio, y el peligro sea cierto, yo
« tengo de perseuerar en este buen propo-
« sito, no quiero amancillar la magestad
« de mi hijo con flaqueza semejante. Des-
ta manera se desbaratò el intento de dõ Enrique. Hazian leuas de gente para acudir al peligro. Iuntaronse hasta quatro mil cauallos: mas no pudierõ persuadir a don Enrique que fuesse con ellos à desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenian puesto. Daua por escusa, que era forçoso acudir a la guerra del Andaluzia. Solamente fueron a Zamora, por sossegalla, y asseguralla en la fe y lealtad de su Rey, que andaua en balanças. Las cosas casi desiertas y desamparadas, los santos Patrones y Abogados de Castilla, las sustentaron. Con la tardança del cerco, se resfriò la furia con que los enemigos al principio vinieron. Assimismo el excessiuo calor del Verano, la destemplança del cielo, y la falta q̃ de todas las cosas se padecia enel exercito, causò grandes enfermedades. Esto, y la muerte que sucedio del Infante don Pedro su General, los forçaron de tornarse a su tierra, sin hazer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada. El campo, en que se contauan mil hombres de armas, y cincuenta mil soldados, bolvieron assaz menoscabados en numero, menguados de fuerças y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo, por las fronteras de Murcia, por dõde entrò, tuuo mejor sucesso. Que tomò a Murcia, y todos los lugares y villas a la redõda, y lo metio en su Reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcalà y Mula, q̃ se mantuuierõ por el Rey dõ Fernando. En tãtas turbaciones y peligros de Castilla, don Enrique, en cuyo poder estaua el gouierno de todo el Reyno, no hazia grã de esfuerço para fauorecer a alguna de las partes, antes se mostraua neutral, y parecia que leuaua mira de allegarse a aquella parte que mejor sucesso y fortuna tuuiesse. Por donde, ni los enemigos tuuieron que agradecelle, y incurrio en grauissimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha, que la guerra que se hazia, era por su voluntad: y que todo el mal y daño recebido no fue por falta de nuestros soldados, ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña. La Reyna contra estas mañas de dõ Enrique, vsaua de semejante dissimulacion: no se daua por entendida: otros Caualleros principales a las claras se lo dauan en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, à dicho, y por confessiõ de todos, tuuo el primer lugar, porq̃ defendio las fronteras de Andaluzia, contra las insolencias y correrias de los Moros: y lo que era mas dificultoso, contrastò con grãde animo, y mas que todos, à las pretensiones del Infante don Enrique. Ca por no dar tanto que dezir a las gentes, y por no parecer que se estaua ocioso, con gente de guerra que juntò, marchò la buelta del Andaluzia, para refrenar los insultos de los Moros. Tuuo con ellos vna refriega junto a Arjona, en que fue vencido, y su persona corrio mucho riesgo, a causa q̃ le cortaron las riendas del cauallo, y por no tener cõ que regirle, estuuo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proueyera en aquel aprieto de otro cauallo, cõ que se pudo saluar. Despues deste encuentro se tratò de renouar las pazes cõ los Moros. Pedia el Rey de Granada à Tarifa, y ofrecia en trueco otros veynte y dos castillos, demas q̃ daria de presente veynte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraua a pagar. Este partido parecia bien a don Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallauan, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraua con razones bastãtes seria cosa muy perjudicial, assi fiarse de aquel barbaro, como entregalle à Tarifa. Esta diferencia estaua encendida, y amenaçaua nueua guerra.

Lle-

Llegaron a termino q̃ los Moros con ſu gente, y con la nueſtra (coſa aſſaz vergõçoſa) ſe puſieron ſobre aquella ciudad. Hallauaſe Alonſo de Guzmã ſin fuerças baſtantes: los ſuyos le deſamparauan; y eran contrarios los que debierã ayudar. Acordò de buſcar ayuda en los eſtraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y mouia las armas contra Caſtilla. Pareciòle dar vn tiento al Rey de Aragõ, ſi por ventura ſe mouieſſe a fauorecelle, viſta la afrẽta de los Chriſtianos, y el peligro q̃ todos corrian. Eſcriuiòle vna carta deſte tenor: Mucha pena me dà ſer cargoſo antes de hazer algũ ſeruicio. El deſeo de la ſalud, y bien de la patria comũ, el reſpeto de la Religion, me fuerçã acudir a vueſtro amparo y proteccion. Lo qual hago, no por mi particular, que de buena gana acabaria cõ la vida, ſi en eſto ouieſſe de parar el daño, y eſperaria la muerte, como fin deſtas miſerias, y deſgracias. Lo q̃ toca a la Republica ſiento en grande manera q̃ no ſea tan trabajada y maltratada por los Moros, quanto por la deslealrad de algunos de los nueſtros. O gran maldad! Porq̃ que coſa puede ſer mas graue, q̃ en caminar aquellos miſmos el daño que teniã obligacion de deſvialle? Que coſa mas peligroſa que en mueſtra de procurar el bien comun, armar la celada? Quieren y mandan, que Tarifa, ciudad que nos eſtà encomendada, ſea entregada a los Moros. Y dado que vſan de otros colores, la verdad es, q̃ quitada eſta defenſa, y baluarte fortiſsimo, contra las fuerças de Africa pretenden, que Eſpaña quede deſnuda y flaca, en medio de tantos torueſſinos, y por eſte medio reynar ellos ſolos, y adelantar ſus eſtados con la deſtruycion de la patria comun. Valeroſos Caualleros por cierto, y esforçados, eſclarecidos defenſores de Eſpaña, yo tengo determinado, con la miſma fe y cõſtancia porque menoſpreciè los dias paſſados la vida de mi vnico hijo, de mantenerme en la lealtad ſin mãcilla, con mi propria ſangre y vida, que es lo q̃ ſolo me reſta. Si me embiaredes, ſeñor, algun dinero, y algun ſocorro por el mar, deſde aqui vos juro de tener eſta plaça por vueſtra, haſta tanto que llegado el Rey mi ſeñor a mayor edad, ſeays enteramente pagado de todos los gaſtos. Los enojos paſſados, ſi algunos ai de por medio, la caridad y amor que deueys a la patria, los amanſe. Tened por cierto, que ſerà coſa muy honroſa para vos defender la tierna edad de vn Rey huerfano, de las injurias y daños de los eſtraños, y mucho mas de los engaños y embuſtes de ſus miſmos vaſſallos. La reſpueſta que a eſta carta dio el Rey de Aragon, fue loar mucho ſu lealtad y conſtãcia; pero que por auer pueſto poco antes confederacion con los Moros, no podia faltar àſu palabra. Que ſi ellos la quebrantaſſen, èl no faltaria de acudir à la eſperança que dèl tenia, y à fauorecer la cauſa comun. Mouiaſe a la miſma ſazon otra guerra de parte de Portugal. Aquel Rey con toda ſu gente entrò haſta Salamanca. Acudieronle luego el Infante dõ Iuan, tio del Rey don Fernando, y don Iuã Nuñez de Lara, deſpues que el campo de los Aragoneſes dio la buelta a ſu tierra. Entraron en conſulta ſobre lo que ſe debia hazer en eſta jornada: pareciòles poner ſitio ſobre Valladolid, en que tenian al Rey don Fernando. Con eſte acuerdo llegaron a Simancas, que eſtà dos leguas de aquella villa. Alli muchos Caualleros ſe partieron del campo de los Portugueſes, por tener por coſa muy fea que vn Rey fueſſe perſeguido y cercado de ſus miſmos vaſſallos. El Rey Portugues, con rezelo q̃ los demas no hizieſſen otro tanto, y que deſpues tomados los caminos, no le fueſſe la buelta dificultoſa, mayormente que entraua yà el Inuierno, ſe partio a mucha prieſſa, primero a Medina del Campo, y deſde allí a Portugal, deſpedido y desbaratado ſu exercito. La gente que la Reyna tenia apreſtada para acudir a eſta guerra, fue por ſu mãdado a cercar la villa de Paredes. No ſe hizo efeto alguno, à cauſa q̃ don Enrique con la gente que tenia leuãtada en el Reyno de Toledo, y en Caſtilla, desbaratò aquella empreſa. Dezia, no era razon eſtoruar las cortes que teniã llamadas para Valladolid, cõ aquella

guer-

guerra, por caer aquella villa muy cerca. Este era el color q̃ tomò, comoquier q̃ de secreto estaua desabrido con el Rey dõ Fernãdo, y inclinado a la parte de los contrarios. La Reyna cõ paciẽcia y dissimulacion passaua por aquellos embustes, y cõ muestra de amor pretendia ganalle: y en aq̃l mismo tiẽpo le hizo merced de Santisteuã de Gormaz, y Calecãtor. Con la misma maña atraxo a dõ Iuã de Lara a su voluntad, puesto que no se podian assegurar dèl, ca si le dieran a Albarracin, facilmente se passàra a los Aragoneses. Tuuieronse pues las Cortes en Valladolid, a la entrada del año mil y dozientos y nouenta y siete. En ellas, por la gran falta q̃ tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con gran cãtidad para los gastos de la guerra, y assi lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo, por el valor y diligencia de Iuã Alonso de Haro, fueron los Nauarros puestos en huida: los quales de rebate se apoderaran de parte de la ciudad de Najara: su intento era recobrar el distrito antiguo de aquel Reyno, y en particular toda la Rioja. Dõ Iayme, Rey de Aragõ, en Roma donde era ido, llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron desde Sicilia doña Costãça su madre, y doña Violãte su hermana, Rugier Lauria, General del mar, y Iuan Prochita. Estaua concertada, por medio de Embaxadores, doña Violante cõ Roberto, Duque de Calabria, heredero q̃ auia de ser del Reyno de Napoles. Celebròse este casamiento, y el mismo Põtifice Bonifacio velò a los nueuos casados: las fiestas y regozijos fueron muy grãdes. El Rey dõ Fadrique se apercebia para defender el Reyno q̃ le dieron con tanta voluntad. Declaròse la guerra cõtra èl, como contra quiẽ alteraua la paz comun de toda la Christiandad: nõbraron por General desta guerra, a su mismo hermano el Rey de Aragon: resolucion la mas estraña que se pudo pensar, armar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la fe, y el escrupulo, y el mandato del resoluto Pontifice. Ordenadas pues 1297

las cosas desta manera, el Rey dõ Iayme se partio para Aragon, con intento de apresstarse para la guerra. Rugier Lauria fue embiado a Napoles, para seruir a aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna doña Costança, y Iuã Prochita, se quedaron en Roma, mouidos por la deuociõy santidad de aquella ciudad, cansados de tantos trabajos, y por compassion del miserable estado en que vian puesta a Sicilia. No falta quiẽ diga que murieron en Roma. La mas verdadera opinion, con que concuerdan Autores muy graues, es que la Reyna doña Costança, cinco años adelante, fallecio en Barcelona, y que fue alli sepultada en el monasterio de S. Frãcisco: en q̃ oy se vee vn tumulo suyo, con su letrero y nombre desta señora, grauado en la piedra.

Capitulo II. Que el Rey dõ Fernando de Castilla se desposò.

BVelto que fue el Rey de Aragon a su tierra, le tornaron los Nauarros los pueblos Lerda, Vlia, Filera, y Saluatierra, como se decretò en los conciertos q̃ en Anagni se hizieron, y hasta este tiempo no se auia efectuado. El año proximo siguiente, que fue de mil y dozientos y nouenta y ocho, era Virrey de Nauarra, por los Franceses, Alonso Ronco, de nacion Frances. Don Fernando, hermano bastardo del Rey de Aragon, por voluntad del mismo Rey, y por su mandado, fue despojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron a Iuan Nuñez de Lara: que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente q̃ se hizo agrauio a su padre en quitarsela, alomenos se dezia assi. Este era el color que se tomò: lo que pretendia a la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad vn cauallero tan poderoso, y tenelle de su bando. Don Iuan de Lara, hizo su juramento y pleyto omenage en la ciudad de Valencia, a los siete dias del mes de Abril, de guardar a aquel Rey fe y lealtad; mayor, es a saber, q̃ solia. Estas preuenciones hazia el Rey de Aragon, porq̃ pẽsaua de acometer en vn 1298

mismo

mismo tiempo cõ sus armas, los Reynos de Castilla y de Sicilia: pretẽsiones mas arduas delo que su estado, ni riquezas podian llcuar. El Rey de Sicilia, por auelle todos desamparado, estaua mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se recõciliò con dõ Dionysio Rey de Portugal, por medio de dos casamientos q̃ se concertaron. El vno fue de doña Costança, hija de don Dionysio, bien que no era de edad para casarse con el Rey don Fernãdo, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es vn lugar cerca de Zamora, à la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron a vistas para tratar de las pazes, se celebrò con solennidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperança cierta q̃ todos teniã de perpetua concordia, fueron tanto mayores, que doña Beatriz, hermana del Rey don Fernando, se desposò tambiẽ, à trueco (que fue el otro matrimonio) con el Infante don Alonso, hijo de don Dionysio, y heredero de su Reyno, aunq̃ no tenia èl mas de ocho años. Para mayor seguridad, la Reyna madre de la donzella, la entregò a su suegro, y a si la lleuaron à Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar, y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dio en dote cosa alguna a doña Costança, al de Portugal le dieron con su esposa a Oliuença y Conguela, y otro pueblo q̃ se llama el Cãpo de Moya: cõ alguna nota de la grandeza de Castilla, y grãdissima señal de miedo. Pero tal era el estado de las cosas, y la rebuelta de los tiempos, q̃ no se auergonçaron de rescatar la paz, cõ su deshonra y menoscabo. Lo q̃ el Rey de Portugal hizo quãdo se tornò a su tierra, solamente fue dar trezietos hõbres de acauallo, escogidos, y por Capitan dellos a Iuan Alonso de Alburquerque, para que estuuiessen en seruicio del Rey de Castilla, contra don Iuã, tio del Rey don Fernando, q̃ se intitulaua Rey de Leon, como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal, y toda esta costa, fue de mas ruîdo q̃ prouecho; y assi los caualleros se tornaron a Portugal, sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte don Alonso de la Cerda auia tomado à Almaçã, y otros lugares q̃ estan alli a la redõda a la raya de Aragõ, y puesto alli soldados de guarnicion. Siguença fue acometida por los soldados de don Iuan de Lara, que cae cerca de la misma raya: pero por el gran valor de los ciudadanos, se defendio, y estuuo constãte en su fe. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia q̃ les era facil y fauorable: y porque no faltasse para las prouisiones y pagas, batieron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley, de manera tal, que si la ensayauan y hundian, se perdia gran parte del valor. Don Dionysio, Rey de Portugal, a ruego de su yerno vino con buen esquadron de gente de guerra, en su fauor y ayuda, por la parte de Ciudadrodrigo; pero con mayor sossiego y gana de paz, que las cosas tan rebueltas requerian. Assi sin hazer efecto alguno, casi como enojado, se tornò a Portugal. La causa de su enojo, fue querer que al Infante don Iuan, que vsurpaua titulo de Rey, le dexassen para èl, y sus herederos y successores, la prouincia de Galicia, de que por fuerça de armas estaua apoderado, y que la ciudad de Leõ la gozasse por sus dias. La Reyna, y los Grandes de Castilla, no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de az, se encerrauan deshonor, daño, y menoscabo del Reyno, cuya autoridad se disminuîa, y cuyas fuerças se enflaquecian, con quitalle vna prouincia tan principal. Con la buelta del Rey de Portugal, algunos Grandes de Castilla, q̃ hasta entonces por miedo estuuieron sossegados, començaron muy fuera de tiempo a alborotarse. Parece que de la rebuelta del Reyno querian tomar ocasion, vnos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiẽto de la Reyna fue marauilloso, y su dissimulacion: porque de su voluntad acudia a sus codicias, y les daua las villas y castillos que ellos pretendian, a trueco de conseruar la paz: que es gran prudẽcia en tiempos rebueltos, acomodarse a la necessidad: y no ai ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcan-

alcançar lo que desea cõ sossiego, que poner su persona al peligro. Sobre el Reyno de Sicilia, andaua la guerra muy braua. El credito de Rugier Lauria era grãde, mucho lo que ayudaua a la parte de Francia: que parece lleuaua consigo la vitoria y buena andança, a la parte que se acostaua y allegaua. Por su buena diligẽcia se ganarõ muchas plaças, que estauan por los Sicilianos en lo postrero de Italia: que fue la causa de que en Sicilia le acusarõ de alebe, y como fuesse por sentencia condenado, le despojaron de vn gran estado q̃ en aquella isla tenia: merced de los Reyes passados, en premio de sus grandes meritos y seruicios. Desde à poco, como se oviesse apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantançaro, y pretendiesse ganar el castillo, que todavia se tenia por los cõtrarios, fue vencido en vna batalla, por menor numero de soldados que los q̃ èl tenia. El hazer poco caso de sus enemigos fue ocasion destedaño, que el popar el enemigo siempre es peligroso: demas que se dize, peleò con el Sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se saluaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitã Rugier, con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuuo escondido en vnos lugares alli cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y passò en Aragon, con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibio desta desgracia, que nunca tal le acontecio, como el que siempre salio vitorioso en las demas batallas. Desde Aragon, el Rey y Rugier, caudillos de aquella empresa, señalados por los Principes confederados de comun consentimiento, se hizieron a la vela con vna grueſſa armada que yà tenian apreſtada, en que se contauan no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo a Roma: el sumo Pontifice les bendixo el estandarte Real, y a ellos echò su bendicion. En Napoles se les jũtò Roberto, Duque de Calabria, con otra armada que tenia a punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensauan. Apoderaronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolomeo llamò Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el Cabo de Melazo, cerca de Mecina, y passado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado, por mar y por tierra, y sin embargò durò muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distantes, combidò a los ciudadanos de Pati, para que echada la guarnicion que teniã, bolviessen al poder del Rey don Fadrique. Tratauã de combatir el castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudio por mãdado del Rey de Aragon Iuan Lauria cõ veynte galeras, para socorrer los cercados: proueyò el castillo de vitualla, y lo demas necessario para la defensa: à la buelta empero fue presò èl y diez y seys galeras de las que lleuaua, por los de Mecina, que puesta su armada en orden, le salieron al encuentro, y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso, à causa de las grandes corrientes y remolinos q̃ tiene: alteranse las olas sin orden, y a manera de vientos combaten entre si, y corren afuer de vn arrebatado raudal, ora àzia vna parte, ora àzia la contraria, de que resultan remolinos, y peligros muy grandes para los q̃ nauegan. La experiẽcia que desto tenian, ayudò mucho a los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiessen, por saber poco de aquel passo. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudaua mucho la presencia del Rey don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estaua alerta para aprouecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forçados a alçar el cerco, en especial q̃ el exercito le tenian mui menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, q̃ perecieron a causa de los grandes calores, a que no estauan acostũbrados: y de la falta de las cosas necessarias, procedierõ graues enfermedades. Pusieron acusacion a Iuã Lauria en Mecina: mandaronle, que desde la carcel hiziesse su descargo: finalmente se

vino

vino a sentencia, y le cortaron la cabeça, como a traydor. Fue increîble el dolor que Rugier Lauria su tio recibio deste caso: bufaua de corage y de pesar, q̃ bien entendio aquella afréta, y aquel daño se hazia a su persona propia. No pudo acudir luego a la vengança, porque en compañia del Rey de Aragon era passado en España. Dende passados los frios del Inuierno, ambos boluieron sobre Sicilia, cõ mucho mayor armada que antes. Iuntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es a saber, Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que està cerca de la ciudad de Pati, el numero delas galeras era cincuenta y seys, sin otros muchos baxeles. El Rey don Fadrique como viesse animada su gente por la vitoria passada, acordò de representar la batalla a sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no passaua de hasta quarenta galeras: peleò valerosamente: mas al fin fue desbaratado, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huîda. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria vsò con los cautiuos, hizo morir grã numero dellos, con deseo de vengarse: entre los otros degollaron a Conrado Lança, hombre muy principal, de que resultò grande odio contra la gente Catalana. El mismo don Fadrique estuuo en gran riesgo de ser preso: porque comoquier que ouiesse defendido su galera por largo espacio, yà que la iban a tomar, cayò desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, con la qual, y otras pocas, se retiraron a Mecina. Con tanto el Rey de Aragon, à instancia que le hizieron desde España, y causas que alegauan, y razones verdaderas, ò aparentes, sin passar adelante dio la buelta, no sin quexa del Papa, y del Rey de Napoles. Verdad es, que los mas cuerdos aprouauã este acuerdo: que sin duda era cosa rezia, por negocios agenos poner los suyos en balanças, y su persona a riesgo: fuera de que ganada aquella vitoria, no dexaua de condolerse del Rey don Fadrique, que enfin era su hermano. Diose aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, vn dia Sabado, a quatro del mes de Iulio, año de mil y dozientos y nouẽta y nueue. En el mismo año fallecio en 1299
Roma dõ Gonçalo Cardenal y Arçobispo de Toledo: como lo reza la letra desu sepultura, en santa Maria la Mayor de aquella ciudad. Sucediòle su sobrino dõ Gonçalo Tercero. Su padre Dia Sãchez Palomeque, su madre doña Teresa Gudiel, hermana del Cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiẽpo en que le eligieron ai dificultad. Quien dize, que algunos años antes, quando su tio despues de la muerte del Rey don Sancho partio para Roma, a lo que se entiende, à negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento. Quien que quando el Papa Bonifacio Otauo le hizo Cardenal por el mes de Diziembre del año proximo passado de mil y dozientos y nouenta y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo à quien dauan capelo, dexasse el Obispado. Quien que subio a aquella silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable, por hallarse en papeles, q̃ este año por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Assi los años antes tuuo por su tio el gouierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad. Boluamos a Sicilia, donde los Franceses se quedaron, para lleuar su intento adelante, seguir la vitoria, y executalla: pero hizieron vn yerro manifiesto, que diuidieron el exercito en dos partes. Roberto y Rugier Lauria se encargaron de cercar a Rendaço, que es vna plaça muy fuerte, puesta entre Pati y Catania, casi a la mitad del camino. Philipo, Duque de Taranto, fue con parte de la armada a correr las marinas del cabo de Trapana. Acudio a aquella parte el Rey don Fadrique, tomò a los contrarios de sobresalto: y cõ su arrebatada venida se dio la batalla, en que fueron vencidos los Franceses, y Philipo su General preso, que fue vna buena ocasion para hazer las pazes, y confederarse aquellas dos naciones, con vna alianza que se hizo, tan dichosa y acertada, quanto la guerra era desgraciada.

Cap.

Cap. III. Del año del Iubileo.

COrria a la sazon el año postrero dese siglo, es a saber, el de nuestra saluacion de mil y trezientos, año muy se-
1300 ñalado por vna ley que hizo y publicò, para que se guardasse perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraua su fundacion cõ ciertos juegos y fiestas cada cien años, en parte de la vsança y ley del pueblo Iudaico, donde cada cincuenta años auia Iubileo. Ordenò pues, q̃ al fin de cada cien años, se concediesse plenaria indulgencia, y remission de todos los pecados, a todos los que en aquel año deuotamente visitassen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de deuocion, de sagradas reliquias y antiguedad. Esta ley era a proposito, y se endereçaua para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la religiõ. La qual Clemente Sexto reduxo a cada cincuenta años: y mas adelante Sixto Quarto, con otra nueua ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza, y la breuedad de la vida, mandò que se guardasse y celebrasse el Iubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el concurso de gente que aquel año acudio a la ciudad de Roma, a fama deste Iubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes, casado en segundo matrimonio, con madama Catarina, hija de Philipo, nieta del Emperador Balduîno, y assi pretẽdia cobrar el Imperio de Grecia, a èl deuido, como en dote de su muger. Si salia con la empresa, publicaua renouaria la guerra de la Tierra Santa, q̃ tenian oluidada de tantos años atras. Cosa honrosa para el Sumo Pontifice, que en su tiempo, y cõ su fauor, se tornassen a tomar las armas para la guerra sagrada. Venia el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanças de Carlos, con tal, que desde Francia tornasse a Italia a la primauera, cõ exercito bastante. En Vizcaya; que estaua en poder de Diego Lopez de Haro, hermano de don Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del Rey don Sãcho, se edificò la villa de Bilbao, la mas noble de tõda aquella Prouincia, a la ribera del riò Neruio (los moradores, por la mucha anchura que lleua le llaman Ibaisabelo.) Està dos leguas del mar: y porque alli se traen muchas mercaderias que de las naues se descargan, ay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se passaron a morar y hazer su asiento en aquella poblacion nueua. A los moradores se les concedio que viuiessen conforme a los fueros de Logroño. En Lerida otrosi fundò el Rey de Aragon vniuersidad, y le concedio los priuilegios acostumbrados: llamaron maestros que leyessen en ella todas las ciencias, con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era Virrey de Nauarra por los Franceses, Alonso Roleedo, sin que sucediesse cosa en aquella Prouincia por entonces, que de contar sea, sino que gozauan de vna paz y sossiego grande, que es lo mas principal que se puede desear: comoquier que las otras Prouincias de España, estuuiessen continuamente atormentadas con guerras y dasassossiegos. Este embiò a Valladolid vn Embaxador a la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entõces, con su valor y prudencia) a pedille restituyesse todo el termino desde Atapuerca (que es vna villa assi llamada, junto a Burgos) hasta las fronteras de Nauarra: alegaua que les pertenecia, y q̃ antiguamente lo quitaron a gran tuerto los Reyes de Castilla a los Nauarros, sin otro derecho mas del que consiste en la fuerça. La Reyna mandò fuessen muy bien tratados los Embaxadores, y que esplendidamente los hospedassen. La respuesta que les dio, fue, que bien entendia no se pedia aquello de ordẽ, ni por voluntad del Rey de Francia: y que el derecho de reynar, mas consiste en la possession fresca y nueua, y en el vso della, que en titulos y papeles viejos y oluidados. Los Embaxadores visto el mal despacho que les dauan, acudieron a don Alonso de la Cerda, y a don Iuan Nuñez de Lara, q̃ pensauan por aquel camino alcançar mas fruto de su embaxada. Estos señores acõ-

metido que ouieron a Palencia, que caſi eſtuuieron a pique de tomalla, por traiçion de algunos Ciudadanos: como no les ſalio bien la empreſa, eſtauan retirados en Dueñas. Alli oìdos los Embaxadores, hizieron mercedes con larga mano del Señorio ageno: y fue don Iuan de Lara a Francia, para que en preſencia de aquel Rey trataſſe de todas las condiciones, y incitaſſe a los Franceſes a que con breuedad les acudieſſen con el ſocorro de gente neceſſario. Poco fruto ſacaron de toda aquella diligencia, ſi biẽ los miſmos hermanos Cerdas fueron aſsimiſmo a Francia empos de don Iuan Nuñez de Lara: Pero ni los vnos ni los otros ſacaron de ſu trabajo mas que buenas y corteſes palabras: comoquiera que al Frances le fueſſe mas en la guerra de Flandes, q̃ andaua trauada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caìa, y les era de menos importancia. Solamente, hecha ſu confederacion, Philipo, Rey de Francia, les dio licencia para que pudieſſen hazer gente en Nauarra. Hizieronlo aſsi, y vn eſquadron de ſoldados entrò por aquella parte en el diſtrito de Calahorra. Salioles al encuentro don Iuan Alonſo de Haro, ſeñor de los Cameros, y en vn rebate que tuuo con ellos, los vẽcio, y prendio a ſu caudillo D. Iuan Nuñez de Lara. Al qual no quiſo poner en libertad, haſta tanto que reſtituyeſſe todos los caſtillos y pueblos del Reyno que le entregaran en tenencia. Vltra deſto, jurò que guardaria lealtad al Rey D. Fernando, y le ſeria buẽ vaſſallo. Deſto miſmo tomò ocaſion el Rey de Aragõ, para poner debaxo de ſu corona la ciudad de Albarracin, que antes reſtituyò al dicho don Iuan. Iunto con eſto, el Infante dõ Iuan, tio del Rey don Fernãdo, dexadas las armas, en que tenia poco remedio contra las fuerças de ſu ſobrino, que de cada dia iban en aumento, ſe reſoluio de ſeguir mejor partido. Trataſe dello, y el concierto ſe hizo el año del Señor de mil y treziẽtos y vno. Las capitulaciones
1301 del aſsiento fueron eſtas: Que ante todas coſas dexaſſe el nombre de Rey que vſurpara. Que reſtituyeſſe todas las ciudades y pueblos de que ſe apoderò en el tiempo de la guerra. Que el principado de Vizcaya, que preterdia ſer dote de ſu muger, le dexaſſe a don Diego Lopez de Haro. Y a el dieſſen en trueco a Medina de Ruyſeco, Caſtronuño, Manſilla, Paredes, y Cebreros: lugares de que le hizierõ merced la Reyna y el Rey ſu hijo, por eſcuſar nueuas alteraciones, y para q̃ tuuieſſe cõ que ſuſtentar ſu vida, como perſona que era tan principal.

Cap. IIII. De Raymundo Lullo.

DOs coſas ſucedieron eſte año, ni muy pequeñas, ni muy ſeñaladas, de que parecio todavia hazer mencion en eſte lugar. La vna fue la muerte de Raymundo Lullo, perſona que tuuo gran fama de ſantidad y de dotrina. La otra el agrauio q̃ ſe hizo a don Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de Calatraua, en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion, nacido en la Isla de Mallorca. Ocupoſe ſiendo mas moço, en negocios y mercaderias, con pretenſion de adelantarſe en riquezas, y ſeguir en eſto las piſadas de ſus antepaſſados, gente de honra, y principal. Llegado a mayor edad, ſe recogio al yermo, canſado de las coſas deſte mundo, y con deſeo de huìr la conuerſacion de los hombres. En aquella ſoledad eſcriuio vn arte, que por nueuos atajos y ſenderos, en breue introduze al lector en conocimiento de las artes liberales, de la Philoſophia, y aũ tambien de las coſas diuinas. Coſa de grande marauilla, que perſona tan ignorante de letras, que aun no ſabia la lengua Latina, ſacaſſe como ſacò a luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana: en que trata de coſas aſsi diuinas como humanas, deſuerte empero que apenas con induſtria y trabajo, los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enſeñar. Tanto que mas parecen deslumbramientos y trampãtojos, con q̃ la viſta ſe engaña y deſlũbra, burla y eſcarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias. Puesto que el teſtifica, alcançò lo que enſeña por di-

nina

uina reuelacion, en vn monte en que se le aparecio Christo nuestro Dios y Señor, como enclauado en la Cruz. Lo que en el merece sin duda ser alabado, es, que con deseo de estender la Religion Christiana, y conuertir los Moros, passò en Africa, y llegado a Bugia, en la costa de Mauritania, comoquier que no cessasse de amonestar y reprehender aquella gẽte barbara, de dos vezes que alla fue: la primera le prendieron, y maltrataron: la segunda le mataron a pedradas. Su cuerpo traìdo a Mallorca, de aquellos Isleños es tenido en grande veneracion, dado que no està canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros ay diuersas opiniones. Muchos los tachan, como sin prouecho, y aun dañosos: otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron cõdenadas en Auiñon, por el Papa Gregorio Vndecimo, a instancia de Aymerico, fraile de la Orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España. Ciẽto de las quales proposiciones puso Pedro, Arçobispo de Tarragona, en la segũda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va a dezir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente, y enseña la santa madre Iglesia. Esto nos parece: deue ser por nuestra rudeza y groseria, q̃ impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas, en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos marauillosos, y misterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adeuinan y fingen que vèn, ò sueñan lo que no vèn, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no ay. De los quales ay en este tiempo gran numero, y catedras en Barcelona, Mallorca, y Valẽcia, para declarar los dichos libros: buscados con gran cuidado, y estimados, despues que fueron reprouados: que sino se hiziera dellos caso, el tiempo por ventura los oniera sepultado en el oluido. Esto de Raymundo Lullo. Sus discipulos dizẽ que fue de noble linage: y que fallecio en edad de setenta y cinco años, el de Christo de mil y trezièntos y quinze. Sospecho que en esto se engañan por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue casado, y que dexò muger y hijos pobres, por donde se vee, que no fue tan grãde Alchimista, como algunos le hazen. Al Maestre de Calatraua derribò el desabrimiento que contra el teniã los caualleros de su Orden, causado de su seueridad y rezia condicion. Ofrecioseles buena ocasion para executar su saña: y fue, que los nuestros no tenian fuerças para reprimir a los Moros, por ser los tiempos tan rebueltos y turbios: y aun hallo que el año passado los Moros se apoderaron de la villa de Alcaudete, y la quitaron a los caualleros de Calatraua. Acometieron a Vaena: pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lançados por el valor y esfuerço de los soldados que dentro tenia. Pusieron cerco a Iaen, y la combatian con todo su poder. Imputarõ todo este daño al Maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdio Alcaudete, demas que dezian de secreto tenia inteligencias, y fauorecia a don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color: comoquier q̃ (mal pecado) aborreciessen su aspera cõdiciõ, y su seueridad: su valor y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizaua, y por el miedo le aborrecian. Iuntaron capitulo, en que absoluieron del Maestrazgo a don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar a don Aleman, Comendador de Zorita, a sin razon y contra justicia, como poco despues lo sentẽciaron los juezes que sobre este caso señalò el Papa, es a saber, los padres de la Orden del Cistel. Boluio pues a su dignidad al fin deste año, y gouernò mucho tiempo aquella Ordẽ: mas como el aborrecimiẽto que le tenian los caualleros, quedasse mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vejez, le tornarõ a poner nueuos capitulos y acusaciones, con que de nueuo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestre don Iuan Nuñez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, que comoquier que don

Garcia por la vejez ſe hallaſſe muy canſado y ſin fuerças, no ſolo para los trabajos de la guerra, ſino aun para las coſas del gouierno, de ſu voluntad dexò a ſu contrario el maeſtrazgo, que tan contra juſticia y ſin razon le quitarõ. Solo ſe reſeruò algunos pueblos en Aragon, con q̃ paſſar ſu vejez: Cauallero de gran valor, no ſolo por ſus grandes hazañas, ſino en particular por menoſpreciar aquella dignidad y honra, con deſeo de la paz y ſoſſiego, perdonando con animo muy generoſo el agrauio recebido de ſus contrarios: Boluamos con nueſtro cuento al camino y orden que lleuamos.

Capitulo V. De las bodas del Rey don Fernando.

TRatauaſe con gran cuidado de alcançar diſpenſacion del Papa, para efetuar los caſamientos que entre Portugal y Caſtilla tenian concertados. Ca eran prohibidos por derecho, a cauſa del parenteſco entre los deſpoſados. Tenian eſperança otorgatia con lo que pretendian: porq̃ demas de ſer el negocio muy juſtificado, el Pontifice Bonifacio ſe preciaua traer ſu origen, y deſcendencia de Eſpaña, con q̃ parecia fauorecer a los Eſpañoles, y aun començaua a deſabrirſe con los Franceſes. Los Reyes de Caſtilla y de Portugal ſobre eſta razon ſe juntaron en Plaſencia: acordaron de embiar ſus Embaxadores a Roma: por cuyo medio conſiguieron lo que deſeauan. Demas deſto diſpenſò tambien el Pontifice en el caſamiento de la Reyna doña Maria, y del Rey don Sancho, que tenia la miſma falta, ſi bien don Sancho era ya muerto, y muchos dezian no poderſe reualidar los caſamientos de difuntos, q̃ de derecho eran nulos: como gente que ignoraua quan grande ſea la autoridad de los Sumos Pontifices: cuyos terminos eſtienden algunas vezes, por reſpetos que tienen y cõſideraciones, otras por el bien, y en pro comun. Como vino la diſpenſacion, con nueuo gozo y alegria ſe hizo el caſamiento del Rey dõ Fernando, y doña Coſtança, en Valladolid, y ſe celebraron las ſolenidades de las bodas, que dilataran haſta entonces, aſſi por la edad del Rey, como por el parenteſco, que lo impedia. Ordenaron la caſa Real, y el Rey ſe encargò del gouierno. Don Iuan Nuñez de Lara fue nombrado por mayordomo de Palacio. Al Infante don Enrique, tio del Rey, dieron a Atiença y a Santiſteuan de Gormaz, en recompenſa del gouierno del Reyno que le quitauan. Todas eſtas caricias no baſtauan para ſanar ſu mal pecho: porque ſe halla que a vn miſmo tiempo, con trato doble, y mueſtras fingidas de amiſtad, tenia ſuſpẽſos a los Aragoneſes, y a los Moros. Era ſu condicion y coſtumbre, eſtar ſiempre a la mira de lo que ſucedieſſe, y ſeguir el partido que le pareciesſe eſtalle mejor. Que fue la cauſa de hazer ſe alçaſſe el cerco que tenia ſobre Almaçan, villa que ſe tenia por los Cerdas: y la gẽte de guerra de Caſtilla que eſtaua ſobre ella, fue embiada a otras partes. En Hariza ſe vio con el Rey de Aragon, ſobre ſus haziendas, y aliarſe, todo con la miſma llaneza que tenia de coſtumbre con los demas. Tuuo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo a Lorca, ciudad bien fuerte en el Reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trezientos y dos la vino a ganar. Ay vna villa muy noble en Caſtilla la vieja, a la ribera del rio Duero, que ſe llama Peña fiel. Alli ſe celebrò Concilio de los Obiſpos y Prelados de la Prouincia de Toledo. Abrioſe a primero dia del mes de Abril. Preſidiò en eſte Concilio don Gonçalo, Arçobiſpo de Toledo. Entre otras cõſtituciones mandaron, que los Clerigos no tuuieſſen concubinas publicamente, pena de ſer por ello caſtigados. Tales eran las coſtũbres de aquel ſiglo, que les parecia haziã harto en caſtigar los pecados publicos. Eſto contiene el tercer canon. El ſexto manda, que el Sacerdote que reuelare los pecados ſabidos en confeſſion, ſe le dè carcel perpetua, y para ſu ſuſtento ſolamente pan y agua. El octauo canon manda, que ſe paguen a la Igleſia los diezmos de todas aquellas coſas que la tierra produze, aun que no ſea cultiuada. Prohibe

1302

hibeſe en el nono, que las hoſtias con q̃ ſe ha de dezir Miſſa, no ſe hagan ſino por mano de los Sacerdotes, ò en ſu preſencia. Demas deſto ſe determinaron otras muchas coſas prouechoſas para aumento del culto diuino. El mes de Mayo ſiguiente murio Mahomad Myro, Rey de Granada: ſucediole ſu hijo mayor, Mahomad Alhamar. Dio eſte trueco mucho contento a los nueſtros: por dos reſpetos: el vno, que ouieſſe faltado el padre, que era valeroſo, y de grande induſtria: el otro, por ſuceder ſu hijo, que era ciego. Verdad es, que Farraquen, ſeñor de Malaga, que era ſu cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nueuo Rey, ſe encargò del gouierno publico, aſsi de las coſas de la guerra, como de la paz. En Sicilia por el miſmo tiempo, a cabo de tantas alteraciones y guerras, en fin ſe aſſentò la paz: Fue aſsi, que junto a la isla de Ponça, en vna batalla naual, fueron vencidos los Sicilianos, y preſo Conrado Doria Ginoues, General que era de la armada: los Sicilianos por eſta rota començaron a temer, y los Franceſes cobraron eſperança de mejorar ſu partido. Tanto, que ſin tardar ſe puſieron ſobre Mecina, que es el baluarte y fuerça principal de toda la isla. Llegò a peligro de perderſe: defendioſe empero, por la cõſtãcia y valor de los ciudadanos, y la buena diligencia del Rey don Fadrique, que ſabia muy bien quanto le importaua aquella ciudad. La Reyna doña Violante acompañò a Roberto ſu marido en aquella jornada, que a la ſazon eſtaua en Catania. A ſu inſtancia, y por ſus ruegos, los dos Principes ſe juntaron para verſe, y tratar de ſus coſas en las marinas de Syracuſa, en la torre llamada de Maniaco. Procuraron aſſentar las pazes: ſolo pudierõ acordar treguas por algunos dias, con eſperança que ſe dieron, que en breue ſe concluîria lo que todos deſeauan. Hizoſe aſsi, ſin embargo que ſobreuinieron a mala ſazon dos coſas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas eſtas praticas, es a ſaber, la muerte de doña Violante, que fallecio en Termini, ciudad que ſe tenia por los Franceſes, no lexos de Palermo. El otro inconueniente fue, la venida de Carlos de Valoes, que con intento de recobrar el Imperio de los Griegos, abaxò a Italia, y por hallar en Toſcana las coſas muy alteradas, paſsò en Sicilia. Contra eſte peligro, proueyò el Rey don Fadrique que alçaſſen todos los baſtimentos, y los recogieſſen en las plaças mas fuertes, y los que no pudieſſen recoger, los echaſſen a mal: todo eſto con intento de eſcuſar de venir a batalla con los enemigos. Con eſto, y con que ſe reſfriò aquella furia con que los Franceſes vinieron, los reduxo a terminos de mouer ellos miſmos tratos de paz. Que tambien èl mucho deſeaua. Finalmente entre Iaca y Calatabelota, plaça en que don Fadrique ſe hallaua, por ſer lugar muy fuerte, los tres Principes ſe juntaron. Ouo muchos dares y tomares ſobre aſſentar el concierto: por concluſion las pazes ſe aſſentaron, con las capitulaciones ſiguientes: Philipo, Principe de Taranto, ſea pueſto en libertad: aſsimiſmo todos los cautiuos, de la vna y de la otra parte. El Rey don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierrafirme de Italia: y al contrario los Franceſes, las ciudades, y fuerças de que en Sicilia eſtàn apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, caſe con don Fadrique, con retencion de Sicilia, en nombre de dote, haſta tanto que por permiſſion, y con ayuda del Papa, conquiſte a Cerdeña, ò otro qualquiera Reyno. Si eſto no ſucediere, ſus herederos dexen a Sicilia, luego que los Reyes de Napoles contaren dozientos y cincuenta mil eſcudos. A los foragidos y deſterrados de Sicilia, y de Italia, ſea perdonada ſu poca lealtad, por la vna, y por la otra parte. Hizieronſe eſtos conciertos el poſtrer dia del mes de Agoſto: con que todos dexaron las armas. Iuan Villaneo, que ſe hallò en eſta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos, en eſtremo elegante y graue, tachan a Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toſcana lo alborotò todo, cõ diſcordias y guerras ciuiles: y en Sicilia concertò vna paz infame: finalmente, que con tanto eſtruẽ-

do y aparato ; en efeto no hizo nada. Fue eſte año muy eſteril, en eſpecial en Eſpaña, por la grande ſequedad, y a cauſa que las tierras ſe quedaron por arar, por auerſe conſumido, como ſe dezia comunmente, y lo afirman graues Autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos, de los labradores y gente del campo.

Capitulo VI. De la muerte del Pontifice Bonifacio.

POr eſte tiempo el hijo mayor de don Iayme, Rey de Mallorca, que tenia el miſmo nombre de ſu padre, renunciado el derecho que tenia a la herencia de aquellos Eſtados, ſe metio fraile Franciſco, con que ſucedio por muerte de aquel Rey, ſu hijo menor, don Sancho: y como eſtaua obligado, hizo omenage por aquellos Eſtados, y jurò de ſer leal al Rey de Aragon. En Caſtilla no eſtauan las coſas muy ſoſſegadas, en particular ſe padecia grãde falta de dineros. Tuuieronſe Cortes en Burgos, y en Zamora, en que ſe reformaron los gaſtos publicos, y las ciudades ſiruieron con gran ſuma de dineros. Demas deſto el Papa Bonifacio concedio a la Reyna madre vna Bula, en que le perdonaua las tercias de las Igleſias, q̃ cobraron los Reyes don Alonſo, don Sancho, y el miſmo D. Fernando, ſin licencia de la Sede Apoſtolica haſta entonces; y de nueuo ſe las daua, y hazia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los grandes andauan muy deſabridos con la Reyna madre: quexauanſe que las coſas ſe gouernauan por ſu antojo, ſin razon ni orden. Los Infantes don Enrique y don Iuan, tios del Rey, y con ellos don Iuan, hijo del Infante don Manuel, don Iuan de Lara, y don Diego de Haro, con otros caualleros principales, buſcauan traça y orden para poner con artificio y maña, mal a la Reyna con ſu hijo, y deſauenillos. Para dar principio a eſto, apremiaron al Abad de Santander, que era Chanciller mayor, dieſſe cuentas del Patrimonio Real, cuya adminiſtracion tuuo a ſu cargo. Maña que ſe endereçaua contra la Reyna, por cuya inſtancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprouecharon por eſte camino: porque conocida ſu inocencia y integridad, cayeron por tierra todas eſtas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y trezientos y tres, embiò ſus Embaxadores, para pedir aquellos pueblos de Nauarra ſobre que tenian diferencias: fueron deſpedidos ſin alcançar coſa alguna. El Rey de Aragon embiò a ofrecer cõdiciones de paz: que tambien deſecharon. Prometia que bolueria toda la tierra de Murcia de que eſtaua apoderado, a tal que le entregaſſen a Alicante. Eſto no le parecio a propoſito a la Reyna: antes a don Iuan de Lara, que començaua a priuar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en ſu lugar al Infante don Enrique, para que fueſſe mayordomo mayor de la caſa Real. No le durò mucho el mando, que poco deſpues le dexò, ſi de grado, ò contra ſu voluntad, no ſe ſabe. Lo cierto es, que deſtas coſas y principios, procedieron entre el Rey y ſu madre algunas ſoſpechas, y diuiſion entre los grandes. En particular don Iuan de Lara, y el Infante don Iuan, oluidadas las diferencias y diſguſtos paſſados, hechos a vna, teniã grãde mano y priuança acerca del Rey. Los ruynes, y genre de malas mañas, con chiſmes, y dezir mal de otros, que ſuele ſer camino muy ordinario, eran antepueſtos a los buenos y modeſtos. El Infante don Enrique, y don Iuan, hijo del Infante don Manuel, y don Diego de Haro, lleuauan mal que la Reyna madre fueſſe maltratada, a quien ellos ſe tenian por muy obligados, per muchos reſperos. Principalmẽte ſe quexauan, q̃ las coſas ſe traſtornaſſen al aluedrio y antojo de dos hombres ſemejantes. Paſſaron en eſte ſentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre ſi, embiaron a llamar a don Alonſo de la Cerda, para concertar ſe con èl. Fue con eſta embaxada Gonçalo Ruyz a Almaçan, para mouer eſtas praticas, y procurar que los Aragoneſes hizieſſen entrada en Caſtilla, ſin tener cuẽta cõ la fee y lealtad que deuian, atrueco

1303

de

de lleuar adelante ſus paſsiones y vãdos. Eſto paſſaua en Caſtilla, al miſmo tiempo que con increîble oſadia y impiedad, fue amanzillada la ſacroſanta mageſtad de la Igleſia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caſo por ſer tan exorbitante, ſerà bien contar por menudo. Eſtauan los Franceſes por vna parte, y por otra los de caſa Colona, cauallcros de Roma, en vn miſmo tiempo deſabridos con el Papa Bonifacio, por agrauios que pretendian les hiziera. Las cauſas del diſguſto, al principio eran diferentes, mas a la poſtre ſe aliaron, para ſatisfazerſe del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarſe de las promeſſas que le tenia hechas. El Rey de Francia ſe entregaua en los bienes de las Igleſias, y en ſus rentas. Apamea es vna ciudad que cae en la Gallia Narbonenſe, antes era de la Dioceſi de Toloſa, y el Papa Bonifacio la hizo Catedral. El Rey tenia preſo al Obiſpo deſta ciudad, porque claramente reprehendia aquel ſacrilegio. Lo vno y lo otro lleuaua el Pontifice muy mal. Embiaronſe Embaxadores de vna parte y de otra ſobre el caſo. Lo que reſultò fue, quedar mas deſabridas las voluntades. Parò el debate en que ſe pronunciò contra el Rey ſentencia de deſcomunion, que es el mas graue caſtigo que a los rebeldes ſe ſuele dar. De mas deſto, los Obiſpos de Francia fueron llamados a Roma, para proceder cõtra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices, pero las fuerças de los Reyes ſon mas grandes: aſsi fue, que por orden del Rey Philipo de Francia, para hazer roſtro al Pontifice, ſe juntaron muchos Obiſpos, y tuuieron Concilio en Paris. En el ſe decretò, que el Papa Bonifacio era intruſo, y que la renunciacion de Celeſtino no fue valida. Ouo denueſtos ſobre el caſo, de la vna y de la otra parte. Oy dia ay cartas q̃ ſe eſcriuieron, llenas de vituperios y vltrages: ſi verdaderas, ſi fingidas, no ſe puede auerigoar. Mejor es que ſean tenidas por falſas. Los de caſa Colona fueron perſeguidos, y forçados a andar huydos de Roma, deſterrados y deſpojados de ſus haziendas, por eſpacio de diez años, como el Petrarca lo ateſtigua, y encarece lo mucho que padecieron. Eſtos ſeñores deſde tiempo antiguo fueron Capitanes del vando de los Gibelinos, cõtrarios de los Pontifices Romanos: de quien ſe hizieron mucho tiempo temer, por ſu nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro y Iacobo, q̃ eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los priuò del capelo. Eſtefano Colona, cabeça de aquella familia, fue forçado a irſe a Francia. Lo miſmo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nueuos daños, y deſaſtres que en eſta huîda ſe le recrecieron, le acrecentaron la ſaña, porque vn Capitan de coſarios le prendio, y puſo al remo. El Rey dio cargo a Guillelmo Nogareto, natural de Toloſa, hombre atreuido, de apelar de la ſentencia de Bonifacio, para la ſanta Sede Apoſtolica Romana, priuada entõces de legitimo paſtor. Eſtos dos comunicaron entre ſi, como podrian desbaratar los intentos del Pontifice. Si fue cõ conſentimiento del Rey, ò por ſu mandado, aun entonces no ſe pudo aueriguar. En fin ellos vinieron a Toſcana: y ſe eſtuuieron en vn pueblo llamado Staggia, mientras que fueſſen auiſados por eſpias encubiertas, y tuuieſſen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa ſe hallaua en Anagni. Cecano y Supino, perſonas principales, hijos de Maffio, Cauallero de la miſma ciudad de Anagni, fueron corrõpidos a poder de dinero, para q̃ ayudaſſen a poner en efeto eſta maldad. Ya que todo lo tenian bien traçado, metieron dentro de Anagni trezientos cauallos ligeros, y vn buẽ eſquadrõ de ſoldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alua del dia ſe leuantò vn eſtruendo y bozeria de ſoldados, que cõ clamores y bozes apellidauan el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio conocido el peligro, reueſtido con ſus ornamentos Pontificales, ſe ſentò en ſu ſacra Catedra. En aquel habito que eſtaua, llegò Sarra Colona, y le prendio.

Eſcarneciendo del Nogareto, y haziendole mil amenaças, le reſpondio Bonifacio, con grande conſtancia: No hago yo caſo de amenaças de Paterino. Eſte fue abuelo de Nogareto, y conuencido de la heregia y impiedad de los Albigenſes, murio quemado. Con aquella voz del Põtifice, cayò la ferocidad de Nogareto. Puſieron guardas al Pontifice, y ſaquearonle ſu palacio. Dos Cardenales ſolamente eſtuuieron perſeuerantes con el Pontifice: el Cardenal de Eſpaña, Pedro Hiſpani, y el Cardenal de Oſtia, todos los demas ſe puſieron en huida. Deſde alli a tres dias los ciudadanos de Anagni, por compaſsion que tuuieron de ſu paſtor, y por miedo que no fueſſen imputados de ſer traydores contra el Sumo Pontifice ſu ciudadano, con las armas echaron de la ciudad a los conjurados. El Pontifice ſe tornò luego a Roma, y del peſar y enojo que recibio, le dio vna enfermedad, de que con grandes vaſcas, a manera de hombre furioſo, fallecio a los doze dias de Otubre, y a los treinta y cinco de ſu priſion. Dichoſo Pontifice, ſi quan facilmente acoſtumbraua a burlarſe de las amenaças, tan facilmente pudiera euitar las aſſechanças de ſus enemigos. Con ſu deſaſtre ſe dio auiſo, que los imperios y mandos de los Eccleſiaſticos, mas ſe conſeruan con el buen credito q̃ dellos tienen, y con buena fama (que deuen ellos procurar con buenas obras) y con la reuerencia de la religion, que con las fuerças y el poder. Villaneo dize en ſu Hiſtoria, que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente, por la grande eſpeirencia que tenia de las coſas del mundo. Pero que era muy cruel, ambicioſo, y que le amanzillò grandemente la abominable auaricia, por enriquezer los ſuyos, que es vn grandiſsimo daño, y torpeza afrentoſa. Hizo veinte y dos Obiſpos, y dos Condes de ſu linage. Por el ſexto libro de los Decretales que ſacò a luz, merecio gran loa cerca de los hombres ſabios y eruditos. Fue en ſu lugar elegido por Sumo Pontifice, en el proximo conclaue, Nicolao, natural de la Marca Treuiſana, General que fue antes de la Orden de los Predicadores. En ſu Pontificado ſe llamò Benedicto Vndecimo, en memoria de Bonifacio, que tuuo eſte nombre antes de ſer Papa, y era criatura ſuya, ca le hizo antes Cardenal. Fue eſte Papa para con los Franceſes demaſiadamente blando, porque les alçò el entredicho que tenian puesto, y reuocò todos los decretos que ſu predeceſſor fulminò contra ellos. Verdad es, que Sarra Colona, y Nogareto, fueron citados para eſtar a juizio: y porque no acudieron al tiempo ſeñalado, los condenaron por reos del crimen læſæ Maieſtatis, y fulminaron contra ellos ſentencia de deſcomunion. A Pedro y Iacobo Colona, bien que los admitio en ſu gracia, no les permitio vſaſſen del capelo y inſignias de Cardenales, conforme a lo que por ſu anteceſſor quedò decretado.

Capitulo VIII. De la paz que entre los Reyes de Eſpaña ſe hizo en el Campillo.

LOS Eſpañoles, canſados de trabajos y alteraciones tan largas, gozauan de algun ſoſsiego: mas les faltauan las fuerças, que la voluntad, ni ocaſion para alborotarſe. Las diferencias q̃ aquellos Principes tenian entre ſi, eran grandes, y neceſſario apaziguallas. Los Reyes de Caſtilla, y de Aragon altercauan ſobre el Reyno de Murcia. Don Alonſo de la Cerda, ſe intitulaua Rey de Caſtilla, ſombra vana, y apellido ſin mando. El nueuo Rey de Granada, conforme a la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que poſſeia el Rey de Aragon: demas deſto tomò a Bedmar, que es vna villa no lexos de Baeça. Eſtas eran las diſcordias publicas y comunes. Otra particular, de no menos importancia, andaua entre la caſa de Haro, y el Infante don Iuan, tio del Rey. Pretendia el Infante el Señorio de Vizcaya, como dote de ſu muger: cuidaua ſalir con ſu intento, a cauſa del deudo, y cabida que con el Rey tenia. Los de la caſa de Haro por lo miſmo andauan muy

muy desabtidos, y parece que se inclinauan a tomar las armas. El Rey don Fernando, como a quien la edad hazia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaua con todo cuidado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon a esta sazon era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanças y fuerças de toda España. Embiaronle pues por Embaxador a don Iuã, tio del Rey; para que con èl, y por su medio, se tratasse de tomar algun buen medio, y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud, por el mes de Março, año del Señor de mil y trezientos y quatro, despues de muchos dares y tomares, por conclusion acordaron, que de consentimiento de las partes, se señalassen juezes para tomar asiento en todas estas diferencias: y que para que esto se efectuasse, mientras se trataua, ouiesse treguas. Señalaron tiempo y lugar para que los Reyes se viessen. En el entretanto el Rey don Fernando, con el cuidado en que le ponian las cosas del Andaluzia, partio de Burgos, do a la sazon estaua, y por el mes de Abril llegò a Badajoz, con intento de visitar al Rey su suegro: con quien esso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultò destas vistas, fue lo que suele, desabrimientos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcançar del Portugues, ayudasse a su yerno con algunos dineros que le prestò, con que se partio la buelta del Andaluzia. No se llegò a rompimiento con los Moros, antes a pedimiento del mismo Rey de Granada el Rey don Fernando embiò Embaxadores a aquella ciudad, y el se detuuo en Cordoua. Por medio desta embaxada, se tomò asiento con el Rey Moro: concertòse, y prometio de nueuo de pagar el mismo tributo que se pagaua en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El Infante don Enrique, cargado de años falleciò por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el Monasterio de san Francisco de Valladolid. Tuuo este Principe ingenio vario, y desassossegado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad, grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios. Muy grande contento fue el que recibio todo el Reyno con la muerte deste cauallero: ca todos se rezelauan no desbaratasse todas las praticas que se començauan de paz. No dexò hijos, q̃ nunca se casò, assi las villas de su Estado, se repartieron entre otros caualleros, y la mayor parte cupo a Iuan Nuñez de Lara, por la mucha priuança que con el Rey a la sazon alcançaua. En prosecucion de lo concertado en Calatayud, de consentimiẽto de las partes, fue nombrado por juez arbitro, para componer aquellas diferencias, Dionysio, Rey de Portugal, y por sus acompañados, el Infante don Iuã de la parte de Castilla, y por la de Aragõ don Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoça. Los Reyes de Portugal y Aragon, tuuieron primero habla en Torrellas, que es vna villa a la raya de Aragon, y a las haldas de Moncayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Alli los juezes, oìdo lo que por las partes se alegaua, pronunciaron sentencia, y fue, que el rio de Segura partiesse termino entre los Reynos de Aragon, y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadio lo de Alicante, con otros pueblos de aquella comarca: y de su bella gracia le otorgaron lo que el con tanto ahinco antes deseaua. Pronunciose la sentencia a los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que està alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera veinte y tres años antes desto, entre don Alonso Rey de Castilla, y dõ Pedro Rey de Aragon, parecia de buen agueto. Cõfirmose alli lo assentado: desde alli los Reyes fueron a Agreda, y passaron a Taraçona. Grandes regozijos y recebimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera de los tres Reyes, se ha-

1304

hallaron aſsimiſmo preſentes tres Reynas, las dos de Caſtilla, ſuegra y nuera, y doña Iſabel Reyna de Portugal, perſona muy ſanta, demas de la Infanta doña Iſabel, hermana del Rey don Fernando, la que eſtuuo primero deſpoſada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y Corte, era conforme a la calidad de Principes tan grandes: en particular el Rey de Portugal ſe ſeñalò mas que todos, conforme a la condicion de aquella nacion, por ſer deſeoſo de honra, y a cauſa de la larga paz, rico de dineros: ſe dize que truxo en ſu compañia de Portugal mil hombres de acuallo: y que en todo el camino no quiſo aloxar en los lugares, ſino en tiendas y pauellones que hazia armar en el campo. En lo que tocaua a la pretenſion de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal, nombrados por juezes arbitros, llegado el negocio a ſentencia, mandaron que don Alonſo en adelante no ſe llamaſſe Rey. Que reſtituyeſſe todas las plaças y caſtillos de que eſtaua apoderado. Señalaronle a Alua, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, con otros lugares y tierras, para que pudieſſe ſuſtentar ſu vida y eſtado: recompenſa muy ligera de tantos reynos. Pocas vezes los hombres guardan razon, principalmente con los caìdos: todos les faltan y ſe oluidan. El Rey de Francia no acudia: ſolo el Rey de Aragon ſuſtentaua el peſo de la guerra contra Caſtilla: deſeaua por tanto concertar aquellos debates, de qualquier manera que fueſſe. Eſta ſentencia dio tanta peſadumbre a don Alonſo de la Cerda, que aun no ſe quiſo hallar preſente para oìlla, antes ſe partio, echando mil maldiciones a los Reyes. Reſtaua de acordar la diferencia del Infante don Iuan, y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante, que efetuadas las pazes, el miſmo le pondria en poſſeſsion del Señorio de Vizcaya. Concluìda pues y deſpedida la junta de los Reyes, don Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le ſeñalaron, parecieſſe en Medina del Campo, para donde tenian conuocadas las cortes del reyno. Señalaronſe juezes arbitros, que determinaſſen la cauſa. Don Diego Lopez de Haro, ſea por fiar poco de ſu juſticia, y entender tenia vſurpado aquel Eſtado, ò por ſoſpechar que el Rey no le era nada fauorable, ſin pedir licencia para partirſe, ſe ſalio delas cortes. Las quales acabadas que fueron, como entẽdieſſen que don Diego de Haro, no haria por bien coſa ninguna, y el Infante D. Iuan, que ſiempre andaua al lado del Rey, dieſſe prieſſa a que el negocio ſe cõcluyeſſe: en Valladolid viſtas ſus prouanças, ſe ſentenciò en ſu fauor. Solamente ſe difirio la execucion para otro tiempo. En que ſe pretendia, que con alguna manera de concierto entre las partes, ſe atajaſſe la tempeſtad de la guerra que podia deſto reſultar. En el año del Señor de mil y trezientos y cinco, eſtauan las coſas deſta manera en Caſtilla, vnas diferencias ſoldadas, otras para quebrar. Y a diez y ſiete dias del mes de Enero, Rugier Lauria, General de la mar, murio en Cataluña, Capitan ſin ſegundo, y ſin par en aquel tiempo, determinado en ſus conſejos, dieſtro por ſus manos, querido y amado de los Reyes, en eſpecial del Rey don Pedro, que con ſu ayuda, y por ſu valor, ſujetò a Sicilia. El ſolo dio fin a grandes hazañas, con proſpero ſuceſſo: los Reyes nunca hizieron coſa memorable ſin èl, ſu cuerpo ſepultaron en el Monaſterio de ſanta Cruz, con ſu tumulo y letra, junto al enterramiento del Rey dõ Pedro, en ſeñal del grande amor que le tuuo. A los ſeis dias del mes de Abril, murio doña Iuana, Reyna de Nauarra, en Paris: ſu cuerpo enterraron en el Monaſterio de ſan Franciſco, con real pompa, y celebre aparato. Eſtà de preſente metido eſte Monaſterio dentro del Colegio de Nauarra. Sucedio luego a ſu madre difunta en el Reyno, Luis que tuuo por ſobrenombre Hutino: tomò la corona Real en Pamplona: deſpues fue tambien el Rey de Francia, por muerte de ſu padre. Dexò la Reyna doña Iuana, allende deſte, otros hijos, a Philipo, que tuuo por ſobrenombre el Largo, a Carlos, que tuuo por ſobrenombre el Hermoſo: que adelante vinieron a ſer todos Reyes de 1305

Fran-

Frãcia y Nauarra. Dexò otrosi dos hijas, la vna murio siendo niña; la otra por nõbre madama Isabel, casò con Eduardo, Rey de Ingalaterra, la mas hermosa donzella que se hallò en su tiempo.

Cap. VIII. Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

EL Pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses, y seis dias. Siguiose vna vacãte larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes dissensiones anduuieron en este conclaue, muy encontrados los votos de los Cardenales, assi Italianos como Franceses, que eran en gran numero. Porque a deuocion de los Reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos Cardenales de la nacion Francesa. En fin se cõcertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiesse el vando contrario, vno que fuesse Papa. Salierõ tres Arçobispos nombrados, que estauan muy obligados a la memoria de Bonifacio, como criaturas suyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymundo Gotto, Arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procurò el Rey de Francia que se viniesse antes de aceptar, a ver con el, en la villa de Angelina, que cae en la Prouincia de Xantoingne, donde dizen hizo, que debaxo de juramento, le prometiesse de poner en execucion las cosas siguientes: Que condenaria, y anatematizaria la memoria de Bonifacio Octauo. Que restituiria en su grado y dignidad Cardenalicia, a Pedro, y a Iacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron priuados del capelo. Que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme a esto otras cosas feas y abominables a la dignidad Pontifical. Pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto, a los cinco dias del mes de Iunio, fue declarado por Pontifice, y tomò nõbre de Clemente Quinto. Mandò luego llamar a todos los Cardenales, q̃ viniessen a Francia, y en Leon tomò las insignias Põtificales a onze de Nouiembre. Acudio increible concurso de gente. Aguò la fiesta, y destemplò el alegria, vn caso de mal aguero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebraua esta solennidad, mientras el nueuo Pontifice hazia el passeo, con grande acompañamiento y pompa, le derribò del cauallo vna gran pared, que cayò, por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargò a ver la fiesta. Cayosele la Tiara que lleuaua en la cabeça, y se perdio della vn carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba a su lado, se vio en gran peligro: Iuan, Duque de Bretaña, perecio alli. Los Reyes de Ingalaterra, y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grãde el numero de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se cõformò lo demas: todo andaua puesto en venta, assi lo honesto, como lo que no lo era. Criò doze Cardenales, a contemplacion y por respeto del Rey Philippo de Francia. Todavia como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio, segun que lo tenia prometido, dio por respuesta, que negocio tan graue no se podia resoluer, sino era con junta de vn Concilio general. Por este camino se desbaratò la pretension de aquel Rey: y esta dizen fue la principal causa para jũtar el Cõcilio de Viena, que se celebrò, como poco adelante se dira. Trasladò la silla Pontifical desde Roma a Francia, q̃ fue principio de grandes males: ca todo el Orbe Christiano se alterò con aquella nouedad, y en particular toda Italia, de que resultarõ todas las demas desgracias y vn gran toruellino de tempestades. Lo q̃ se proueyò para el gouierno de Italia, y del patrimonio que alli la Iglesia tiene, fue embiar tres Cardenales por Legados para cõ poderes bastãtes gouernar aquel Estado, assi en tiẽpo de guerra, como de paz. En Castilla, por el mismo tiempo se despertaron nueuas alteraciones. No ay cosa mas deleznable que la cabida y priuança con los Reyes: don Iuan Nuñez de

Lara

Lara començò a ir de caîda, por eſtar el Rey D. Fernãdo canſado dèl. Quitòle el oficio de Mayordomo de la caſa Real, y puſo en ſu lugar a D. Lope, hijo de don Diego Lopez de Haro. El color que ſe dio, fue, q̃ don Iuan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia ſeruir ambos cargos: comoquier q̃ a la verdad el Rey pretendieſſe ſobre todo con aquella honra ganar la caſa de Haro, y apartalla de la amiſtad que tenia trauada muy grande a la ſazon con los de Lara. Entẽdieronſe facilmente eſtas mañas, como ſuele acontecer, que en las coſas de Palacio no ay nada ſecreto; por dõ de eſtos dos caualleros ſe vnieron y ligaron con mayor cuidado y determinacion q̃ teniande desbaratar aquellos intentos. Parecia, que el negocio amenaçaua rompimiento. Acudieron Alonſo Perez de Guzman, y la Reyna madre, y con ſu prudencia hizieron tanto, que eſtos caualleros ſe apaciguaron, ca boluieron a cada qual dellos las honras y cargos que ſolian tener. Demas deſto ſe tomò aſsiento entre el Infante don Iuan, y la caſa de Haro con eſtas condiciones. Que don Diego de Haro, por ſus dias gozaſſe el Señorio de Vizcaya, y deſpues de ſu muerte tornaſſe al Infante D. Iuan. Que Orduña, y Balmeſada quedaſſen por don Lope, hijo de don Diego de Haro, por juro de heredad, y de nueuo ſe le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalua de Loſa, en recompenſa de lo que de Vizcaya les quitauan. El deſeo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias deſtos grandes, cõ que todo el Reyno andaua alborotado, era tã grande, que ninguna coſa ſe le hazia de mal, a trueco de concordallos. El alegria que todos recibierõ por eſta cauſa, fue grande: ſolo don Iuã de Lara recibio peſadumbre, aſsi por parecelle le auian agrauiado en tomar aſsiento con ſu ſuegro don Diego de Haro, ſin dalle a èl parte: como por tener coſtũbre de aprouecharſe de los trabajos agenos, y ſacar ganancia de las alteraciones q̃ ſucedian entre los Grandes. Eſto fue en tanto grado, que por parecelle forçoſo correr el fortuna, deſpues de tomado aquel aſsiento, y que no le quedaua eſperança de eſcapar, ſino ſe valia de alguna nueua trama, renũciada la fee y lealtad que al Rey tenia jurada, ſe retirò a Tordehumos, plaça muy fuerte; aſsi por ſu ſitio, como por ſus murallas y reparos: dõde con ſus fuerças, y las de ſus aliados, penſaua defenderſe del Rey, que ſabia tenia muy ofendido. Acudieron en breue los del Rey, puſieron cerco ſobre aquel lugar: pero comoquier que no faltaſſen muchos de ſecreto, aficionados a don Iuan de Lara, la guerra ſe proſeguia con mucho deſcuido, y el cerco durò mucho tiempo. Llegaron a tratar de concierto, y porque el Rey ſe hazia ſordo a eſto, los ſoldados ſe deſvandaron, y ſe fueron vnos a vna parte, otros a otra. Entre los demas q̃ fauorecian a don Iuan de Lara, era el Infante don Iuan. Paſſò el negocio tan adelante, que al Rey fue forçoſo perdonalle: ſolamente por cierta mueſtra de caſtigo le quitò las villas de Moya, y Cañete, que (como arriba queda dicho) ſe las diera el Rey D. Sancho. Poco durò eſte ſoſsiego, porque como don Iuan de Lara, y el Infante don Iuan, entendieſſen y tuuieſſen auiſo q̃ el Rey pretendia vengarſe dellos (ſi fue verdad, ò mentira, no ſe ſabe) pero en fin por penſar los queria matar, ſe cõcertaron entre ſi, y reſolutamente ſe rebelaron. El Infante don Iuan breuemẽte ſe aplacò con las ſatisfaciones q̃ le dio el Rey: ſoſſegar a don Iuan de Lara, era muy dificultoſo, que de cada dia ſe moſtraua mas obſtinado. A eſta ſazon don Alonſo de la Cerda, comoquier que ſe hallaſſe deſamparado de todos, y juzgaſſe que era mejor ſujetarſe a la neceſsidad, que andar toda la vida deſcarriado y pobre, deſpojado del Reyno que pretendia, y perdido el Eſtado que ſeñalaron, embiò a Martin Ruyz para q̃ le en ſu nombre tomaſſe poſſeſsion de los pueblos que los juezes arbitros le adjudicaron. Aſsi perdida la eſperança de cobrar el Reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron don Alonſo el Desheredado.

Cap. IX. Que la guerra de Granada ſe renouò.

EL

EL Vulgo, de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nueuas, enemigo de la paz y sossiego. Assi en este tiempo començaron los Moros de Granada a alborotarse, en gran daño suyo, y riesgo de perderse, comoquiera que por todas partes estuuiessen rodeados de enemigos, y aquel Reyno de Granada reduzido a gran estrechura, y puesto en balanças. La ocasion de alborotarse fue, q̃ el Rey era inutil para el gouierno, y como ciego passaua en descuido su vida: su cuñado, el señor de Malaga, era el que lo mandaua todo, y en efeto era el que en nombre de otro reynaua. Pareciales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de vno; porque fuera de los demas inconuenientes, se doblaua el gasto de la casa Real, a causa que el de Malaga no tenia menos Corte, acompañamiento, y casa, q̃ si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaua a su cuñado. Dezian seria mucho mejor nombrar otro Rey, que fuesse hombre que los gouernasse, a quien todos tuuiessen respeto, obedeciessen a sus mandamientos, y con su autoridad se defendiessen, y vengassen de sus enemigos. Al vulgo que andaua alterado, atizauan los principales: mayormente Aborrabes, vn cauallero q̃ venia de los Reyes de Marruecos, con su gente, y la de sus aficionados, se apoderò de la ciudad de Almeria, y se intitulò Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaua a fauorecer a Mahomad Azar, hermano que era menor del Rey ciego, que daua muestras de valor, y se vian en el señales de otras virtudes: fue Aborrabes, echado por el vando contrario, de Almeria: el con deseo de apoderarse de Ceuta, ciudad que los Granadinos teniã en la frontera de Africa, intentò ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hazer la guerra a los Moros, y echallos de todo pũto de España. Comunicaron entre si este negocio por cartas, los Reyes de Aragon, y Castilla: acordaron de juntarse en el Monasterio de Huerta, que està a la raya de los dos Reynos. Hizose la junta al principio del año de mil y trezientos y nueue. Alli, y en Monreal, do los Reyes passaron, lo primero que se tratò, fue de apaziguar a don Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los juezes arbitros dieron: rezelauanse que mientras los dos Reyes estauan ocupados en la guerra de los Moros, no alborotasse a Castilla, con ayuda de sus parciales, y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada: y para apretar mas a los Moros, acometellos por dos partes: y en vn mismo tiempo poner cerco sobre Algezira, y sobre Almeria. Demas desto concertaron que la Infanta doña Leonor, hermana del Rey don Fernando, casasse cõ don Iayme, hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron, la sexta parte de todo lo que en aquella guerra se ganasse: y en particular la misma ciudad de Almeria. Concluìda la jũta, y despedidos los Reyes, todo començò a resonar con el estruendo de las armas, prouisiõ de dinero, juntas de soldados, y gente de acaudallo, de bastimento, y bagage necessario. Tenian los dos Principes soldados muy diestros, muy vnidos entre si, no inficionados con las discordias ciuiles. En especial los Aragoneses ponian miedo a los Moros, por la fama que corria de auer sujetado sus enemigos, y alcançado tantas victorias. El Rey don Fernando a ruego de su madre, fue a Toledo, para hallarse presente a trasladar los huessos del Rey don Sancho su padre, en vn sepulcro muy honroso, que la Reyna tenia apercebido, con todo lo demas necessario, y cõueniente a las exequias y honras de su marido. Tenia el Rey don Fernando condicion apazible, vna honestidad natural (como acostumbraua dezir Gutierre de Toledo, que se criò con el desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo biẽ proporcionado y apuesto, de grande animo, muy clemente. Acontecio que el mismo dia de Nauidad, vn cauallero muy principal, a quien el tenia señalado para el gouierno de Castilla, se vino a despedir dèl para yr a su cargo. El Rey, dexados los dados

1309

con

con que a caſo ſe entretenia, le aduirtio que en Galicia hallaria muchos caualleros nobles, que andauan alborotados: que aunque merecieſſen pena de muerte, le encargaua ſe guardaſſe de executar el caſtigo, ſolamente ſe los embiaſſe, que ſe queria ſeruir dellos en la guerra de los Moros. Engrandecio el caualleroel acuerdo tan clemente del Rey, que aun que parecio a muchos blando en demaſia, y temerario, la experiencia moſtrò ſer muy acertado. No ouo en toda la guerra contra los Moros, quien ſe ſeñalaſſe mas que aquellos hidalgos. Eſtimulaualos grandemente, el deſeo de borrar la deshonra paſſada, y la voluntad de ſeruir al Rey, la clemencia de que con ellos vſara. Sus valeroſas hazañas no ſe podian encubrir en todas partes y ocaſiones, peleauan contra los Moros con odio implacable, y entreſi tenian competencia de auentajarſe en valor y animo. Finalmente deſde Toledo partieron al Andaluzia. El campo de los Caſtellanos llegò ſobre Algezira, a veinte y ſiete dias del mes de Iulio. A mediado el ſiguiente mes de Agoſto, puſo ſu cerco ſobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragoneſes vinieron don Fernando, hijo de don Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valeroſos que en ſu tiempo ſe hallauan: don Guillen de Rocaberti, Arçobiſpo de Tarragona, don Ramõ, Obiſpo de Valencia, y Chanciller del Rey: dõ Artal de Luna, Gouernador de Aragon, con otros Prelados y caualleros. Al Rey don Fernando ſeguian los caualleros de la caſa y familia de Haro: dõ Iuã de Lara, poco antes buelto en amiſtad del Rey: don Iuan, tio del Rey, y el Arçobiſpo de Seuilla, y otros muchos caualleros principales. Gisberto, Vizcõde de Caſtelnouo, fue con parte de la armada de los Aragoneſes ſobre Ceuta, que eſtà en la frontera y riberas de Africa, y la tomò. Los deſpojos ouieron los Aragoneſes, la ciudad ſe dexò a Aborrabe, como lo tenian con el capitulado. Los de Granada, auido ſobre ello ſu acuerdo, porque ſi venian a repartir ſu gente, no ſerian baſtantes para ſuſtẽtar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almeria fueſſe por la confiança que hazian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defenſa, y las prouiſiones neceſſarias: ò por rauia de que los Aragoneſes les ouieſſen ganado a Ceuta, y ſe ouieſſen entremetido en aquella guerra ſin pretender contra ellos algun derecho, ni auer recebido agrauio. El miſmo dia de la feſtiuidad de S. Bartolome, los Moros con toda ſu gente ſe preſentaron a viſta de aquella ciudad. Los Aragoneſes, viſto que les repreſentauã la batalla, de buena gana fueron a acomerellos. A los principios no ſe conocio ventaja en ninguno de los cãpos: porque los Moros peleauan cõ grandiſsimo esfuerço; pero en fin fueron vencidos y pueſtos en huìda, cõ gran daño y matança. Los boſques que alli cerca eſtauan, dieron a muchos la vida, que ſe metieron por aquellas eſpeſſuras, y eſcaparon. No ay alegria cumplida enlas coſas humanas. Mientras que los nueſtros con demaſiada codicia y poco recato, iban en ſeguimiento de los barbaros, y executauan el alcance, los de Almeria ſalen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneſes, que tenia poca defenſa, y por Capitan a don Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y ſaquearon y robaron algunas tiendas. Acudieron los nueſtros; y aunq̃ con mucha dificultad, en fin lançaron los Moros, y los forçaton a retirarſe dentro de la ciudad. Eſto hizo, que el contento de la victoria ganada, no ſe les aguaſſe rãto, ſi perdieran los reales. Demas q̃ aquel peligro fue auiſo, para que en adelante tuuieſſen mayor recato. Todo era meneſter, porque ſegunda vez, a los quinze de Octubre, grande Moriſma, que llegauan a mas de quarenta mil, acometieron las eſtancias de los Aragoneſes, pero ſucedioles lo miſmo que en el rebate paſſado. No con menos esfuerço apretauan los de Caſtilla, por mar, y por tierra, el cerco de Algezira: mas las fuertes murallas, y los muchos ſoldados que dentro tenian impedian a los Chriſtianos, para que ſus aſſaltos no hizieſſen efeto. Como ſe detuuieſſen muchos meſes, acordaron

de

de acometer a Gribraltar, villa puesta sobre el monte Calpe, con esperãça de apoderarse della, porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efeto el Arçobispo de Seuilla, y don Iuan Nuñez de Lara, con parte del exercito. Alonso Perez de Guzman, Cauallero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañia de los demas, en vn rebate que tuuieron con los Moros en el monte Gausin, quedò muerto: daño que fue muy notable, dolor y sentimiento de todo el Reyno. Verdad es, que la villa de Gibraltar se entregò al mismo Rey don Fernando, que acudio para este efeto, como lo concertaron, para que los cercados se rindiessen con mas reputacion, y fuesse del Rey la honra de ganar aquella plaça. Diose libertad a los Moros para passar en Africa, y lleuar consigo sus bienes. Entre los demas vn Moro muy viejo, ya que queria partirse, hablò (segun dizen) al Rey, desta manera: Que desdicha es esta mia, por mi mal hado, ò por mis pecados causada? que toda mi vida ande desterrado, y a cada passo me sea forçoso mudar de lugar, y hazer alarde de mi desventura, por todas las ciudades? Don Fernando tu visabuelo me echò de Seuilla, fuyme a Xerez de la Frontera. Esta ciudad conquistò tu abuelo don Alonso, y a mi fue necessario recogerme a Tarifa. Ganò esta plaça tu padre el Rey don Sancho, a mi por la misma razon fue forçoso passar a Gibraltar. Cuydaua con tanto poner fin a mis trabajos, y esperaua la muerte, como puerto seguro de todas estas desgracias. Engañòme el pensamiento: al presente de nueuo soy forçado a buscar otra tierra. Yo me resueluo passar en Africa, por ver si con tan largo destierro puedo amparar lo postrero de mi triste vejez, y passar en sossiego esto poco de vida que me puede quedar. Los soldados que estauan sobre Algezira, dado que era gente feroz y denodada, cansados con los trabajos, y malparados con los frios del Inuierno, a cada passo desamparauan las vanderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal, y los señores, que demas de lo dicho, andauã desabridos; porque el Rey daua oîdo a gente baxa, y de intenciones dañadas. El Infante D. Iuan, y don Iuan Manuel, fueron de poco prouecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño; porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo, y desampararon los reales. Don Diego Lopez de Haro murio en la demanda, de enfermedad. Su cuerpo lleuaron a Burgos, y enterraron en el Monasterio de S. Francisco. El Señorio de Vizcaya, segun que lo tenian capitulado, recayò en doña Maria, muger del Infante don Iuan: cosa nueua, que en aquel estado sucediesse muger, en que hasta entonces se continuò la sucession por linea de varon. La muerte deste Cauallero, y las continuas lluuias que sobreuinieron, por ser el tiempo mas aspero de todo el año, forçaron a que el cerco de Algezira se alçasse. Capitularon empero, que los Moros restituyessen (como lo hizieron) las villas de Quesada y Bedmar, que tomaron el tiempo passado, a los nuestros, y para los gastos de la guerra pagassen quarenta mil escudos. La villa de Quesada, poco adelante dio el Rey a la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto que de tanto ruido, tãtas perdidas y trabajos se sacò. Los Aragoneses, si bien tenian en sus reales grande abundancia de todas las cosas necessarias, assimismo por la poca esperança de salir con la empresa, como les restituyessen los Aragoneses que alli tenian cautiuos, se partierõ de sobre Almeria, que fue a los veinte y seis dias del mes de Febrero, año de mil y trezientos y diez. Sin suceder otra cosa digna de memoria, saluo que en el mayor calor desta guerra, el ciego Rey Moro fue despojado del Reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones, con buena guarda: grande desgracia y caîda el que era Rey, ser priuado de la libertad. Mal que se pudiera lleuar en paciencia, sino passara adelante; poco despues en Granada, do le hizo boluer, sin respeto de lo que se diria, ni compassion del que era su hermano, por assegurarse, la mandò cruelmente matar. 1310

Assi

Aſsi peruierte todas las leyes de naturaleza, el deſeo deſenfrenado de reynar. Don Iuan Nuñez de Lara, al fin de la guerra paſſada, fue por Embaxador a Francia, y cumplido con ſu cargo, tornò al Rey de Caſtilla, que era venido a Seuilla, deſpedido que ouo ſu exercito. Lleuaua orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eccleſiaſticas, para ayuda a los gaſtos de la guerra contra Moros. Demas deſto, de auiſar al Pontifice Clemente, que no deuia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconuenientes que de hazer lo contrario reſultarian: contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no eſtaua fuera de hazello, ſegun auiſauan perſonas de autoridad. En Vizcaya, en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del Rey, y a coſta de los de aquella Prouincia, ſe fundò la villa de Azpeitia, como ſe entiende por la prouiſion Real que en eſta razon ſe deſpachò en Seuilla, al principio deſte año. Deſde donde el Rey don Fernando ſe partio para Burgos, para celebrar las bodas de la Infanta doña Iſabel ſu hermana, aquella que repudiò el Rey de Aragon, y de nueuo la tenian cõcertada con Iuan, Duque de Bretaña. El cargo de mayordomo de la caſa Real ſe dio a don Iuan Manuel, ſin que el Infante don Pedro, hermano del Rey, que tenia aquel oficio, moſtraſſe ſentimiento alguno. Demas deſto, el miſmo don Iuan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en ſu lugar ſeruia eſte cargo Pero Lopez de Ayala. Todo eſto ſe endereçaua a obligar mas a aquel Caualiero, que era muy poderoſo, y fue tan dichoſo en ſus coſas, que dos hijas ſuyas, doña Coſtança, auida en ſu primera muger, fue Reyna de Portugal: y doña Iuana lo fue de Caſtilla, la qual ouo en doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de doña Iuana de Lara. En eſte viage paſsò el Rey por Toledo, en ſazon que por muerte de don Gonçalo, que finò eſte miſmo año, vacaua aquella Igleſia. Sucediole don Gutierre ſegundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguazil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor, y muy priuado del Rey. Que por ſu reſpeto acudio a ſu hermano con ſu fauor, y obrò tanto, que los Canonigos apreſuraron la eleccion, y dieron ſus votos a don Gutierre: mayormente, que ſe rezelauan no ſe entremetieſſe el Papa, y les dieſſe Prelado de ſu mano. Partio el Rey de Toledo para Burgos, a las bodas, que ſe feſtejaron como ſe puede penſar. Del Infante don Iuan, tio del Rey, no ſe tenia baſtante ſeguridad, por ſer de ſu condicion mudable, y por coſas que del ſe dezian, y claramente ſe dexaua entender, que de tal manera haria el deuer, q̃ no duraria mas el reſpeto, de lo que le fueſſe neceſſario. Por eſta cauſa en Burgos, ca acudio a las fieſtas de aquellas bodas de la Infanta, aunque con ſeguridad que le dieron, tratauan por orden del Rey, de dalle la muerte. Don Iuan Nuñez de Lara, como dello tuuieſſe noticia, procurò eſtoruallo, afeando en gran manera aquel intento. Y ſin embargo el Infante don Iuan, luego que ſupo lo que paſſaua, ſe ſalio ſecretamente de la Corte. Muchos caualleros, mouidos de caſo tan feo, ſin tener cuenta con el Rey, y con ſu autoridad, ni con la ſolennidad de las bodas, le hizieron compañia. Pero todas eſtas alteraciones, q̃ amenaçauan mayores males, apaziguò la Reyna madre con ſu prudẽcia, ſin ceſſar haſta reconciliar el Infante don Iuan, con el Rey ſu hijo. En Palẽcia ſobreuino al Rey vna tã graue enfermedad, que no penſaron eſcapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerça de la edad, y la mudança del ayre le ſanaron, porque luego que pudo ſe fue a Valladolid. En Barcelona murìò doña Blanca, Reyna de Aragon, a catorze dias del mes de Octubre: ſeñora dotada de grande honeſtidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generacion; es a ſaber, los Infantes D. Iayme, don Alonſo, don Iuan, D. Pedro, don Ramon Berenguel.

Coro. del Rey don Fernãd. cap. 57. Zuri. lib. 5. c. 97.

Las

Las hijas fueron, doña Maria, doña Costança, doña Isabel, doña Blanca, doña Violante. Doña Blanca passò su vida en el monasterio de Xixena, en que fue Abadessa: las demas casaron con grandes Principes, y por sus casamientos, muchos linages nobilissimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en santa Cruz, que es vn monasterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda la solemnidad que era justo, y se puede pensar.

Capitulo X. Como extinguieron los Caualleros Templarios.

LOS Obispos de toda la Christiandad se juntauan por este tiempo, llamados por edictos de Clemẽte Pontifice, para assistir al Cõcilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia. A las demas causas publicas q̃ concurrian para juntar este Concilio, se allegaua vna la mas nueua y sobre todas vrgentissima, que era tratar de los Caualleros Templarios, cuyo nombre se començara a amanzillar, con grandes fealdades y torpezas, y era a todos aborrecible. Querian que todos los Prelados diessen su voto, y determinassen lo q̃ en ello se debia de hazer, pues la causa a todos tocaua. El principio desta tẽpestad començò en Francia. Achacauanles delitos nunca oîdos, no tan solamente à algunos en particular, sino en comun à todos ellos, y à toda su Religion. Las cabeças eran infinitas. Las mas graues estas. Que lo primero que hazian quando entrauan en aquella Religion, era renegar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de todos los Santos y Santas del cielo. Negauan, que por Christo auian de ser saluos, y que fuesse Dios. Dezian, que en la Cruz pagò las penas de sus pecados, mediante la muerte. Ensuziauan la señal de la Cruz, y la imagen de Christo con saliua, con orina, y con los pies: en especial porque fuesse mayor el vituperio y afrenta en aquel sagrado tiempo de la Semana santa, quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Passion y muerte de Christo. Que en la santissima Eucaristia no està el cuerpo de Christo, el qual, y los demas Sacramentos de la santa madre Iglesia, los negauan, y repudiauan. Los Sacerdotes de aquella Religion no proferian las mysticas palabras de la consagracion, quando parecia que dezian Missa, porque dezian, que eran cosas ficticias, è inuenciones de los hombres, y que no eran de prouecho alguno. Que el Maestre general de su Religion, y todos los demas Comendadores que presidian en qualquiera casa, ò conuento suyo, aunque no fuessen Sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados. Solia venir vn gato a sus juntas, à este acostumbrauan arrodillarse, y hazelle gran veneracion, como cosa venida del cielo, y llena de diuinidad. Vltra desto, tenian vn idolo, vnas vezes de tres cabeças, otras de vna sola, algunas tambien con vna calauera, y cubierto de vna piel de vn hõbre muerto. Deste reconociã las riquezas, la salud, y todos los demas bienes, yle dauã gracias por ellos. Tocauã vnos cordones a este idolo, y como cosa sagrada los traîan rebueltos al cuerpo, por deuocion, y buẽ aguero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando haziã y padecian indiferentemẽte. Besauanse los vnos a los otros las partes mas suzias y pudẽdas de sus cuerpos: seguian sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad, como cosa cõcedida por derecho, y conforme a razõ. Iurauã de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su orden, assi en numero de religiosos, como en riquezas, sin tener respeto a cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos, dà pesadũbre, y causa horror. Que dirà aqui el que esto leyere? Por ventura no parecẽ estos cargos impuestos, y semejables a consejas q̃ cuentan las viejas? Villaneo, sin duda, y S. Antonino, y otros los defienden desta calumnia: la fama, y la comũ opinion de todos los condena. Necessariò es q̃ confessemos que las riquezas con q̃ se

se engrandecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion, sea por auerse con tanta sobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor, con que dieron cabo a tan esclarecidas hazañas, assi en el mar, como en la tierra: sea que el pueblo ardiesse de embidia por ver su pujança, y los Principes por esta via quisiessen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podria creer que tan presto ouiessen estos Caualleros degenerado en comũ en todo genero de maldad, si no tuuieramos el testimonio de las bulas plomadas del Papa Clemente, que el dia de oi estan en los archiuos de la Iglesia mayor de Toledo, que afirma no era vana la fama que corria. Antes q̃ en presencia del mismo Papa fueron examinados sesenta y dos Caualleros de aquella Orden, que confessado que ouieron las maldades susodichas, pidieron humilmente perdon. Los primeros denũciadores fueron dos Caualleros de aquella Orden, es a saber, el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Nofo foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos, no tan abonados como negocio tan graue pedia. Arrimaronseles otros, y entre ellos vn Camarero del mismo Papa, que de edad de onze años tomò aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabeças destas acusaciones se embiaron al Rey de Francia a Potiers, do estaua con el Pontifice Clemente. Por cuyo orden, a vn mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallauan en Francia, fueron presos, a los treze dias de Octubre, tres años antes deste en que và la Historia. Pusieronlos a question de tormento; muchos, ò todos, por no perder la vida, ò porque assi era verdad, confessaron de plano, muchos fueron condenados, y los quemaron viuos. Entre otros el gran Maestre de la Orden, Iacobo Mola, Borgoñon de nacion, yà que le lleuauan a la hoguera, puesto que le dauan esperança de la vida, y que le darian por libre si publicamente pedia perdon, hablò desta manera, como lo afirmã Autores de mucho credito: Comoquiera que al fin de la vida no sea tiempo de mentir sin prouecho, yo niego, y juro, por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de aora se ha acriminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi. Porque aquella Ordẽ es santa, justa y catolica: yo soy el que merezco la muerte, por auer leuantado falso testimonio a mi Orden, que antes ha seruido mucho, y sido muy prouechosa a la Religiõ Christiana: y imputadoles estos delictos y maldades, contra toda verdad, à persuasion del sumo Pontifice, y del Rey de Francia. Lo que oxala yo no ouiera hecho. Solo me resta rogar, como ruego a Dios, si mis maldades dan lugar, me perdone: y juntamente suplico, que el castigo y tormento sea mas graue. Si por ventura por este medio se aplacasse la ira diuina contra mi, y pudiesse mouer con mi paciencia a los hombres à misericordia. La vida ni la quiero, ni la he menester, principalmente amancillada con tan grande maldad como me combidan a que cometa de nueuo. De otros muchos se cuenta, que dixeron lo mismo, y que vno dellos fue vn hermano de Delfin de Viena, persona nobilissima, cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho. El año proximo siguiente, expidio el Papa sus letras Apostolicas, a postrero de Iulio: en que comete a los Arçobispos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Dioles por acõpañado a Aymerico, Inquisidor, y fray le Dominico (por ventura aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con èl otros Prelados. En Aragon se dio la misma orden a los Obispos don Ramon de Valencia, y don Ximeno de Zaragoça. Lo mismo se hizo en las demas Prouincias de España, y de toda la Christiandad. Diose a todos orden, que formado el processo, y tomada la informacion, no se procediesse a sentencia, sino fuesse en los Concilios prouinciales. Gran turbacion y tristeza fue esta para los Templarios,

rios: y todos sus aliados, nueuas esperanças para otros, q̃ les resultauan de su desgracia, y trabajo. En Aragon acudierõ a las armas para defenderse en sus castillos: los mas se hizieron fuertes en Monçon, por ser la plaça a proposito. Acudio mucha gẽte de parte del Rey, y por cõclusiõ los Templarios fueron vencidos, y presos. En Castilla Rodrigo Ibañez, Comẽdador mayor, ò Maestre de aquella Ordẽ, y los demas Templarios, fuerõ citados por don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, para estar a juyzio. El Rey los mandò a todos prender, y todos sus bienes pusieron en terceria en poder de los Obispos, hasta tanto q̃ se averiguasse su causa. Iuntòse Concilio en Salamanca, en que se hallaron Rodrigo Arçobispo de Sãtiago, Iuã Obispo de Lisboa, Vasco Obispo de la Guardia, Gonçalo de Zamora, Pedro de Auila, Alõso de Ciudadrodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mõdoñedo, Alonso de Astorga, y Iuan de Tuy, y otro Iuan, Obispo de Lugo. Formòse el processo contra los presos: tomaronles sus confessiones, y conforme a lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados, fueron dados por libres, sin embargo que la final determinacion se remitio al sumo Pontifice. Cuyo decreto y sentencia preualecio contra el voto de todos aquellos Padres. Y toda aquella Orden fue extinguida. En virtud deste decreto el Rey don Fernando se apoderò de todo lo que los Tẽplarios possẽian en Castilla, assi bienes, como pueblos. En Galicia tenian à Põferrada, y el Faro. En tierra de Leõ Balduerna, Tauara, Almansa, Alcanizes. En Estremadura, à la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla y Caracuel. En el Andaluzia Palma. En Castilla la vieja, Villalpando: en la comarca de Murcia, Carauaca, y Alconchel: en el Reyno de Toledo Montaluan. Demas destos, à San Pedro de la Zarça, y a Burguillos; sin otros pueblos, possessiones, y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren, que los Templarios tenian en España doze conuentos, de los quales en vna bula del Papa Alexandro Tercero se nõbran cinco, que son estos, el de Montaluan, el de san Iuan de Valladolid, el de san Benito de Torija, el de san Saluador de Toro, y el de san Iuan de Otero, en la Diocesi de Osma. En los archiuos de la Iglesia mayor de Toledo està la citacion que el Arçobispo don Gonçalo hizo a los Templarios, conforme a la comissiõ que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas a los quinze de Abril del mismo año que murio de mil y trezientos y diez. 1310
En esta citacion se cuentan veynte y quatro Baylias de los Templarios, todas en Castilla, que eran como Encomiendas, es a saber, la Baylia de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de san Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de santa Maria de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Carauaca, la de Capella, la de Villalpando, la de san Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Vẽtoso, las casas de Seuilla, las de Cordoua, la Baylia de Calũarçaes, la de Benauente, la de Iuneo, la de Montaluan, con las casas de Cebolla y de Villalua, que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades, y lugares que tenian, deuianse reduzir, y ser miembros de las Baylias susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemaña, como se tratasse deste negocio en vn Concilio de Prelados, conforme al orden del Papa, cuentan, que vno llamado Hugon, con otros veynte Caualleros de aquella Ordẽ, entrò denodadamente en la sala en q̃ se hazia la jũta, y à altas vozes protestò, que si alguna cosa alli se decretasse contra su Religion, que desde entonces apelaua para el sumo Pontifice sucessor de Clemente. Los Prelados atemoriçados con aquella ferocidad, dixeron, que no tuuiessen pena, que todo se haria bien, y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que passaua al Papa: que comentio

tio al miſmo Arçobiſpo de Maguncia, de nueuo tomaſſe informacion, y procedieſſe a ſentencia. Hizieron las diligencias neceſſarias, y conſiderado el proceſſo, y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacauan. Finalmente el Concilio Vienenſe ſe abrio el año de
1311 mil y treziẽtos y onze, a diez y ſeys dias del mes de Otubre. Muchas coſas ſe vẽtilaron. Por lo que tocaua al Papa Bonifacio, ſe acordò no era licito condenalle, ni imputalle el crimen de heregia, como pretendian. Tratòſe con muchas veras de renouar la guerra de la Tierra ſanta: pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios, ſe decretò que ſu nõbre y orden de todo punto ſe extinguieſſe: decreto que a muchos parecio muy rezio, ni ſe puede creer que aquellos delitos ſe ouieſſen eſtendido por todas las Prouincias, y que todos en general, y cada qual en particular, eſtuuieſſen tocados de aquella contagion. Verdad es, que el naufragio y deſaſtre deſtos Caualleros dio a todos auiſo para huîr ſemejantes delitos, mayormente a los Eccleſiaſticos, cuyas fuerças mas conſiſten en vna entera y loable opiniõ de virtud y bondad, que en otra coſa alguna. Los bienes y haziendas de los Templarios adjudicaron a los Caualleros de la Orden dè ſan Iuan: que en aquella ſazon ganaron a los Turcos la isla de Rodas: conquiſta con que ſe adelantaron en gracia y reputacion, y aun eſperauan que ſe podria por medio dellos renouar la guerra de la Tierra ſanta. Sola Eſpaña no admitio eſta adjudicacion, por las grandes guerras que tenia contra los Moros por eſte tiempo, y cada dia ſe eſperauan mas. Hallaronſe en eſte Cõcilio Philipo Rey de Francia, y tres hijos ſuyos, Carlos de Valoes ſu hermano, y gran numero de Embaxadores de los otros Reyes y Principes. Aſsiſtieron trezientos Obiſpos, otros dizen, ciẽto y catorze, dos Patriarcas, el de Alexandria, y el de Antioquia, y el Romano Pontifice, que ſobrepujaua a todos los demas en autoridad y preeminencia. La diuiſa de los Templarios era vna Cruz roxa con dos trauieſas, como la de Caraũaca, en manto blanco. Al contrario los Caualleros de S. Iuan traîã y traen Cruz blanca, de la forma que vemos, en manto negro.

Capitulo XI. De la muerte de don Fernando el Quarto Rey de Caſtilla.

TOdo el orbe Chriſtiano eſtaua alterado con el deſaſtre y caìda de los Templarios. Los culpados fueron caſtigados: los que no tenian culpa quedaron libres, y por decreto de los Prelados de Viena ſe les ſeñalaron penſiones en cada vn año de las rentas de los miſmos Conuentos, con que pudieſſen paſſar ſu vida, ſolamente les quitaron el habito y inſignia de aquella Orden. En Caſtilla todo lleno de fieſtas y regozijos con el nacimiento del Infante don Alonſo, que la Reyna doña Coſtança pario, à tres dias del mes de Agoſto, el qual poco deſpues ſucedio en el Reyno de ſu padre. Fue tanto mayor la alegria, que haſta entonces tenian poca eſperãça de ſuceſsion, porque la Reyna no ſe auia hecho preñada, y daua mueſtras de eſteril. Tenian concertado caſamiento por medio de Embaxadores, entre don Pedro, hermano del Rey don Fernando, y doña Maria hija del Rey de Aragõ: para efectualle vinieron los Reyes, el de Caſtilla y el de Aragõ, a verſe en Calatayud. Hallòſe al tanto alli la Reyna doña Coſtança, yà conualecida del parto, y gran numero de Caualleros, aſsi Caſtellanos, como Aragoneſes, iluſtres por ſus hazañas, y por ſu nobleza. Celebraronſe las bodas la miſma Paſcua de Nauidad, grãdes fieſtas, juſtas y torneos, con q̃ el pueblo ſe alegrò aſſaz. Doña Leonor hermana del Rey dõ Fernando, q̃ antes de aora eſtaua tratado de caſalla con dõ Iayme, hijo del Rey de Aragon, ſe deſposò aſsimiſmo con èl, y fue entregada en poder de ſu ſuegro. Tratarõ de renouar la guerra contra los Moros a la Primauera. Te-

nian

nian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla, y aun llegauan a terminos de venir sobre ello a las puñadas. El Rey don Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los confines de Portugal, junto al Cabo de San Vicente, que siendo èl niño entregaron al Rey de Portugal, cõtra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia, nombraron por juez arbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria, y buena mano para cosas semejãtes. Hecho esto, se despidierõ vnos de otros, y don Iuan hermano del Rey de Aragõ, fue sobre el caso por Embaxador a Portugal. El Rey don Fernando se vino à Valladolid, a donde llamò a cortes a todos los de su Reyno, para tratar de las prouisiones que pretendia hazer para la guerra contra los Moros. Pidio ser fauorecido de dineros: los Procuradores de las ciudades se los concedieron de muy prompta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero, y la graueza de los tributos, los pueblos, y toda la gente comun, por el gran deseo q̃ tenian de desarraygar aquella nacion de España: no echauan al cierto de ver que muchas vezes con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad: que lo que se concede en los tiempos trabajosos, passado el peligro se queda perpetuo, y se cobra aun quando el peligro es passado. El Infante don Pedro, hermano del Rey, nõbrado por General cõtra los Moros, llegada la Primauera del año de mil y trezientos y doze, 1312 aprestado su exercito, fue sobre Alcaudete, q̃ como diximos arriba, se perdio, y le tomaron los Moros. El Rey fue en pos dèl hasta Martos. Alli sucedio vna cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Caruajales, Pedro y Iuan, fuerõ presos. Achacauanles la muerte de vn Cauallero de la casa de los Benauides: q̃ mataron en Palencia al salir del palacio Real. No se podia aueriguar quien fuesse el matador: por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos Caualleros, oîdo su descargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimen cõtra la magestad, sin ser conuencidos en juyzio, ni confessar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mãdaronlos despeñar de vn peñasco que allí ai, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaua, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos, por saber muy bien esta su condicion, se aprouechauan della, à proposito de malsinar, y derribar a los q̃ se les antojaua. Al tiempo que los lleuauan a justiciar, a vozes se quexauan: que morian injustamente, y à grã tuerto: ponian a Dios por testigo, al cielo, y a todo el mundo. Deziã, que pues las orejas del Rey estauan sordas a sus quexas y descargos, que ellos apelauan para delante el diuino Tribunal, y citauan al Rey, para q̃ en èl pareciesse dentro de treynta dias. Estas palabras, que al principio fueron tenidas por vanas, por vn notable sucesso, que por vẽtura fue acaso, hizierõ despues reparar, y pensar diferentemente. El Rey muy descuydado de lo hecho, se partio para Alcaudete, donde su exercito aloxaua: alli le sobreuino vna enfermedad tan grande, que fue forçado dar la buelta a Iaen; bien que los Moros mouiã pratica de entregar la villa. Aumentauase el mal de cada dia, y agrauauase la dolencia, de suerte, que el Rey no podia por si negociar. Todavia alegre por la nueua que le vino, que la villa era tomada, reboluia en su pensamiento nueuas conquistas: quando vn Iueues, que se cõtaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirasse a dormir, a cabo de rato le hallaron muerto. Fallecio en la flor de su edad, que era de veynte y quatro años, y nueue meses, en sazon que sus negocios se encaminauan prosperamente. Tuuo el Reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses, y diez y nueue dias, y fue el quarto de su nombre. Entendiose, que su poco orden en el comer y beber le acarrearon la muerte: otros dezian, que era castigo de Dios, porque desde el dia q̃ fue citado, hasta la hora de su muerte (cosa marauillo-

trilloſa y extraordinaria) ſe contauã preciſamente treynta dias. Por eſto entre los Reyes de Caſtilla, fue llamado don Fernando el Emplaçado. Su cuerpo depoſitaron en Cordoua, porque a cauſa de los calores que todavia durauan, no pudo ſer lleuado a Seuilla, ni a Toledo, do tenian los enterramientos Reales. Acrecentòſe la fama y opiniõ ſuſodicha, concebida en los anlmos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes, que por ſemejante razon fallecieron en los dos años proximos ſiguientes: eſtos fueron Philipo Rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el diuino Tribunal, al tiempo que con fuego, y todo genero de tormentos los mandaron caſtigar, y perſeguian toda aquella Religion. Tal era la fama que corria, ſi verdadera, ſi falſa, no ſe ſabe, mas es de creer, que fueſſe falſa. En lo que ſucedio al Rey dõ Fernando, nadie pone duda. No ſe ſabe lo que determinò el Rey de Aragon, ſobre la diferencia entre los Reyes de Caſtilla y Portugal; bien ſe entendia empero, fauorecia mas al Portugues, yle parecia, que el Rey don Fernando no tenia razõ. Lo qual con ſu muerte, y la turbacion de los tiempos que ſe ſiguio luego en Caſtilla, preualecio, y aquellos pueblos ſobre que era la diferencia, ſe quedaron todavia, y eſtan en poſſeſsion, y debaxo del ſeñorio de Portugal.

Cap. XII. De los principios del reynado de don Alonſo el Onzeno, Rey de Caſtilla.

POR la muerte del Rey don Fernando ſe ſiguieron en Caſtilla grandes torueIlinos de tempeſtades y diſcordias ciuiles, como era forçoſo, por ſer el Rey niño, q̃ no tenia mas de vn año, y veynte y ſeys dias. Lo miſmo que eſtar el Reyno ſin reparo, y ſin gouernalle. Eſte es el inconueniente que reſulta de heredarſe los Reynos: mas que ſe recompenſa con otros muchos bienes y prouechos que dello nacen: como lo perſuaden perſonas muy doctas y ſabias: ſi con razones aparentes, ò con verdad, aqui no lo diſputamos. Luego que fallecio el Rey, alçaron a don Alonſo ſu hijo por Rey de Caſtilla, a inſtancia, y por diligencia del Infante don Pedro ſu tio, que eſtaua en Laẽ, donde acudio luego que Alcaudete ſe entregò. Alçaronſe alli los eſtandartes Reales por el nueuo Rey, como es de coſtumbre: y el Infante por lo que hizo, mouido por la obligaciõ y fidelidad que debia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey eſtaua a la ſazon en Auila: nombraron por ſu aya para crialle y dotrinalle, a Vataza, vna ſeñora nobiliſsima, nieta de Teodoro Laſcaro, Emperador que fue de Grecia, que vino de Portugal en cõpañia dela Reyna doña Coſtança, y por ſu aya. Boluio adelante a Portugal, alli murio: yaze en la Igleſia mayor de Coimbra, con ſu letrero, que aſsi lo reza. La Reyna doña Maria, abuela del niño, reſidia en Valladolid, retirada del gouierno, ſea por voluntad, ſea por auerſele quitado. La Reyna doña Coſtança, que acompañò a ſu marido quando fue a la guerra, ſe hallaua en Martos, cargada de triſteza, luto, y lagrimas, como la que perdio ſu marido en la flor de ſu mocedad, y no ſabìa lo que ſucederia para adelante. El Infante don Iuan era ido a Valencia, don Iuan de Lara a Portugal, el vno y el otro en deſgracia del Rey don Fernando, por diſguſtos que ſucedieron poco antes de ſu muerte. Era forçoſo prouer quien ayudaſſe a la tierna edad del Rey, y de preſente gouernaſſe las coſas, perſona q̃ fueſſe ſeñalada en valor y nobleza. Muchos ſe entremetian ſin ſer llamados. Era negocio peligroſo anteponer vno a los demas. La deſordenada codicia de mandar ſalia de madre, por no ſeñalarſe alguno a quien los demas tuuieſſen reſpeto: muchos no tenian verguença ni temor, ni cuẽta con las coſas diuinas, ni cõ las humanas, a trueco de ſalir con ſu pretenſiõ. Don Alonſo ſeñor de Molina, hermano

no de la Reyna doña Maria, el Infante don Felipe, tio del Rey, y don Iuan Manuel echauan sus redes para apoderarse del gouierno: bien que secretamente, y con modestia. Los Infantes, tio y sobrino, es a saber, don Iuan y don Pedro, mas a la rasa. Don Pedro iba mas adelante, assi por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Iuan por su edad era mas a proposito, si no fuera de condicion inquieta y mudable, tanto, que a muchos parecia nacio solamente para reboluer el Reyno. No se via amor, ni lealtad: el deseo de acrecentar cada qual su estado, les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graues, bien que todos entendian su autoridad y fauor seria de gran momento a qualquiera parte que se arrimassen, dado que no se concertauan entre si, como nuera y suegra. Las cosas del Andalucia quedaron a cargo del Infante dõ Pedro, hizo pazes con el Rey Moro, q̃ a entrãbas partes estuuieron bien: en especial q̃ el Infante no podia atender a la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen señor de Malaga, procuraua vengar la cruel muerte del Rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quanto en la mala satisfaciõ que los Moros tenian con su Rey, assi por otras causas, como por la muerte q̃ diera a su hermano. Assentada pues esta confederacion, el Infante dõ Pedro y la Reyna doña Costança, comunicarõ entresi, en q̃ forma se gouernaria el Reyno, y sobre la criança del Rey. Acordaron de yr luego a Auila, con esperança q̃ los ciudadanos no les negariã su demanda, y si hiziessen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte dõ Iuã, tio del Rey don Fernãdo, y dõ Iuan de Lara, hizieron entre si liga. La semejança de las costũbres, y el peligro q̃ ambos corrian, los hazian cõformes en las voluntades. Procurauan pues con todo cuydado y diligẽcia, de traer a su vando a la Reyna doña Maria, con esperãças q̃ le darian a criar su nieto. Don Iuan Lara fue el primero que llegò a Auila, pero no pudo auer a las manos al Rey, porque el Obispo don Sancho le metio dentro de la Iglesia mayor, y alli se hizo fuerte cõ èl, y le defendio. Vinierõ luego dõ Pedro y la Reyna doña Costança: sucedioles lo mismo que a don Iuan de Lara. Tratòse de medios. Acordaron q̃ el Rey no se entregasse a ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordasse a quiẽ se debia de entregar. Sobre que esto assi se cumpliria, todos los ciudadanos de Auila se hermanarõ. Dio este cõsejo don Iuan de Lara: cõ esperança de excluir al Infante don Pedro. Hizieronse cortes del Reyno en Palencia, a la entrada de la Primauera. Torpes sobornos, grandes cautelas y traças. Los que mejor sentian nombrauan a don Pedro, y a la Reyna doña Maria su madre, q̃ mucho inclinaua en fauor de su hijo, para el gouierno del Reyno. Otros anteponiã a don Iuã, y a la Reyna doña Costança, que por mañas del vando contrario, estaua yà encontrada con el Infante don Pedro. De aqui nacio ocasiõ de nueuos alborotos. Los Grandes y las ciudades andauan muy desconformes, y cada qual seguia diuerso parecer, y por vn gouierno tenian dos. Triste y miserable estado. Don Pedro, confiado en su poder, y en la beneuolencia y fauor que el vulgo le mostraua, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo auenencia con don Iuan Manuel desta manera: Que si salia cõ la empresa, le dexaria el gouierno de los Reynos de Toledo y de Murcia. Assi se ponia en almoneda el mãdo, y la magestad del Reyno era tenida por cosa de burla. Fuese a ver con el Rey de Aragon su suegro, a Calatayud, al principio del año de mil y trezientos y treze. Cuentale por estenso los engaños de los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro si esta diffension passaua adelante, que forçosamẽte pararia en guerra perjudicial. Que debia mouerse por su justa demanda, y fauorecer a su yerno, mayormẽte en cosa tan puesta en razõ. Assi

Ludouico Ribe, anos. 1313

uillo de consentimiẽto de los dos despacharon a Miguel Arbe, por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiessen hazer q̃ el gouierno del Reyno quedasse en poder del Infante don Pedro: y que a la Reyna doña Costãça se le encargasse el cuydado de criar su hijo. Que desta forma les parecia se satisfazia a las partes. Los ciudadanos de Auila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegauan cõ calor à ninguna delas partes: à ambas henchiã de esperanças vnas vozes, otras amenaçauan con miedos. Finalmente vinieron a seguir el partido de don Pedro, y de la Reyna doña Maria su madre. Esto agradò a los mas principales de la ciudad, y al pueblo, con tal condicion, q̃ no sacassen al Rey de la ciudad. En este tiempo Azar Rey de Granada, fue forçado a retirarse dentro del Alhambra, por miedo de los ciudadanos, que se rebelaron cõtra èl. Ismael hijo de Farraquen, fue el autor desta rebelion, y el Capitã. El Infante don Pedro, que se hallaua en Seuilla, mouido de la injuria que se hazia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinò de ir allà. Llegò tarde, yà que las cosas estauan perdidas: porque Azar vino a concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del Reyno, y del nombre de Rey, con retencion de Guadix, para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es, q̃ el Infante, ya q̃ no le pudo fauorecer en tiempo, procurò vengalle. Porque tomò a los Moros vn castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute. Hizo otrosi grãdes correrias por toda aquella campaña. Auia reynado Azar quatro años y siete meses, quando fue despojado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiẽpo que reynò su hermano, que en el que el mismo tuuo el mando. Sucediole su cõpetidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute, el credito del Infante don Pedro se aumẽtò mucho, y ganò grandemẽte las volũtades de todos, por acabar en tres dias, con lo que los Reyes passados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerça, q̃ muchas vezes acometierõ a tomar. No passò adelante en la guerra de los Moros por las rebueltas que dentro del Reyno andauã a que era forçoso acudir, sin cuydar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del Reyno, y los procuradores de las ciudades se juntarõ en el monasterio de Sahagun, por ver si podrian concordar aquellos debates. Durãte la congregaciõ, y junta la Reyna doña Costãça, por el mes de Nouiẽbre, passò desta vida. Fue tan gran parte para su muerte, la pesadũbre que tenia de ver a su hijo fuera de su poder, y la necessidad, y pobreza que padecia, tan grande, que para pagar sus deudas, y el gasto de su casa, aũ el oro, y joyas que tenia para su persona, no bastauã, como ella misma lo declarò en el testamẽto que otorgò a la hora de su muerte. La falta de la Reyna doña Costãça obrò q̃ se pudierõ encaminar mejor los negocios: a causa que el Infante don Iuan, desamparado q̃ se vio deste arrimo, acudio a la Reyna doña Maria, y a su hijo el Infante don Pedro. Concertaronse en esta forma: que la criança del Rey estuuiesse a cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gouernassen el Reyno, cada qual en aquella parte, y aquellas ciudades que le siguieron en las Cortes que poco antes se tuuieran en la ciudad de Palencia. Manera de gouierno bien estraordinaria, y sugeta a grãdes inconuenientes: pero era forçoso conformarse con el tiempo, y llegar hasta lo que las cosas dauan lugar. Al Rey lleuarõ a Toro, ciudad muy apacible, y de cielo muy saludable. Lo q̃ principalmente pretendieron, fue sacalle de poder de los de Auila, y vengarse de las afrentas que a todos antes hizieron. Corria a esta saçõ el año de mil y trezientos y catorze, quando en el reyno de Toledo se despertaron nueuos alborotos y vandos: y aun donde quiera se cometiã mil maldades, robos, 1314

fuer-

fuerças y muertes: grande era la auenida de miserias, sin que ouiesse fuerças bastantes para atajar tãtos daños. Acordarõ buscar otra mejor manera de gouierno: juntaron Cortes en Burgos, en que se determinò, que el gouierno supremo del Reyno estuuiesse en poder del Consejo Real, al qual se sucle apelar de todos los tribunales, con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela, en caso que sea condenado. Ordenaron otro si, que el Consejo siguiesse siẽpre la Corte do quiera q̃ el Rey y la Reyna estuuiessen. Que los dos Infantes determinassẽ los negocios de menor quantia, sin dalles facultad para enagenar las rentas reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres Infantes y Reyna fallecieste. A la misma saçõ fallecieron de su enfermedad tres grandes personajes: es a saber dõ Pedro hermano de la Reyna, q̃ murio poco antes deste tiempo, y don Tello su hijo, que venia a gran priessa para hallarse en las Cortes. En las mismas Cortes fallecio sin hijos don Iuan Nuñez de Lara, mayordomo que a la sazon era de la casa real. El cargo por su muerte, se proueyò a don Alonso, hijo del Infante don Iuã. Tenia don Iuan Nuñez de Lara vna hermana, por nombre doña Iuana, que casò con don Fernãdo de la Cerda, deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron doña Blanca, y don Iuan de Lara, que tomò este apellido, porque finalmente heredò el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon, por el mes de Nouiembre, embiò a Alemania a doña Ysabel su hija, que tenia concertada con Federico, Duque de Austria, para que se efectuasse el casamiento: al qual a la sazon los tres Electores, el de Colonia, el de Saxonia, y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos: los otros tres Electores señalarõ a Ludouico Bauaro, a estos se llegò Vuinceslao, Rey de Bohemia. Por donde este partido parecio tener mejor derecho, por lo menos tuuo mas dicha: en vna batalla que se dio de poder a poder, vencio y prẽdio a su competidor. Mas este Ludouico se hizo adelante muy aborrecible, por perseguir a los Pontifices Romanos, y en prosecucion desto elegir vn nueuo y falso Papa, de que resultaron grandes males.

Capitulo XIII. Del principio que tuuieron los Turcos.

TEnia por este tiempo el imperio de Grecia Andronico, hijo de Miguel Paleologo, hombre impio y mal Christiano, ca renunciò la santa Fè Catholica, Romana, que los Griegos de comũ consentimiento recibieran los años passados. Passò en esto tan adelante, q̃ publicò a su padre por descomulgado: y no permitio que a su cuerpo diessen sepultura, y le hiziessen las honras acostumbradas. Tal fue el principio que dio a su Imperio, desdichado y desgraciado. El odio q̃ cõ los Romanos tenia, era tã grãde, q̃ no eran tenidos por legitimos los matrimonios q̃ se haziã entre Griegos y Latinos, si la vna de las partes no renunciaua la creẽcia de sus antepassados. Muchos por ser Catholicos, que era tenido por el mas graue delicto, hazia condenar por hereges. Fue castigo del cielo, q̃ en este mismo tiempo los Turcos comẽçaron a tener nõbre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras perdidas y daños, q̃ dellos se han recebido muy grãdes y ordinarios, mas por el descuydo de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el rio Volga, tuuo antiguamente esta gẽte su asiento. De alli vno gran numero se derramò en las partes de Europa, el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuuieron vna batalla con los Vngaros, gente entonces muy poderosa: en la qual como quedassen muy maltratados, se retiraron a Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Ca los deleytes y regalo, los teniã muy estragados. En aquella tierra los

los Turcos se hizieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza, mas que con las armas, se mantuuieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuuieron caudillo muy señalado. Sustentauanse de robos y correrias: en las guerras assentauã al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los Principes comarcanos los combidauan para ayudarse dellos: en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuuiera zelo del bien comun: pero lo passado mas se puede llorar que enmẽdar. En la guerra de la Tierra santa que emprendio Iofre de Bullon, Principe señalado en valor y religion, començaron los Turcos à ganar alguna fama, por las rotas que dieron y recibieron, muchas vezes que con los Fieles vinieron a las manos. Estauan diuididos debaxo de machos señores y caudillos, hasta tanto q̃ en tiempo del Emperador Andronico, vn cierto Othoman, hijo de Zico, hombre bien que de baxa suerte, de grandes fuerças y animo, con dar la muerte a muchos de aquellos señores, y maltratar a otros, se hizo señor de todos los Turcos que andauã esparcidos a manera de Alarabes. Este fue el primer fundador del Imperio de los Turcos, tan estendido en nuestro tiẽpo, y de quien la familia de los Othomanos tomò este apellido. Deste, por continua sucesion, traen su descendencia aquellos Emperadores. En que los hijos muchas vezes han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido vno a otro, como se vee por el arbol de su genealogia, q̃ parecio poner en este lugar. Othomã tuuo vn hijo que le sucedio enel Imperio, por nombre Orcanes: al qual sucedio su hijo Amurates. A este Bayazete, su hijo, muy nombrado por la jornada q̃ tuuo con el Taborlan, y por su grãde desgracia, que fue vencido y preso en aquella batalla, Bayazete tuuo vn hijo por nombre Calapino, q̃ le sucedio, y a Calapino dos hijos suyos, vno en pos otro, que se llamaron el primero Moyses, el segũdo Mahomad: hijo deste Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo, renunciò el Imperio y se retirò a hazer vida sossegada, en lo mejor de su edad, y quando su Imperio llegaua hasta la cumbre, cosa que le dio mas nombradia q̃ todas las otras hazañas que acabò; bien q̃ fueron muy grandes: bienauenturado si por la verdadera y Catolica Religion menospreciara las riquezas, y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad: el q̃ passados mas de cien años adelãte deste en que vamos, se apoderò por fuerça de armas de la grã ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedio Bayazete: luego Selim: tras este Solimã; despues otro Selim. Vltimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre, y hijo, q̃ por su orden heredaron aquel Imperio. Desta manera, y por estos grados, y de tan flacos principios, se ha estendido el Imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuydo y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre si han tenido, sin saberse conformar, ni juntar las fuerças contra el comun enemigo de la Christiandad.

Capitulo XIIII. Que los Catalanes acometieron el Imperio de Grecia.

LVego que los Turcos se ouieron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, començaron a poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamẽte se llamò Thracia. Enfrenòlos por algun tiẽpo, y reprimio sus intentos el estrecho del mar, aledaño destas dos Prouincias. Que por lodemas los Griegos estauan tan sin fuerças y animo, que facilmente pudieran salir cõ su pretension; los regalos y deportes de todas suertes, tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran reboltosos, blasonauã largo, pero para la guerra eran muy flacos, propias condiciones

nes de gente cobarde. Cõsiderado pues el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andronico determinò de amparar se a si, y à su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes, despues que se assentò en Sicilia la paz entre los Principes, segũ arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada a andar siempre en la guerra, dieron en ser cosarios, por el mar, y en esto se exercitauan. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varõ muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grãdes proezas. Traia su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico. Tuuo en Brindez muchas possessiones, y en seruicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero Cauallero de la Orden de los Tẽplarios: despues siruio a don Fadrique, Rey de Sicilia en las guerras passadas, en que mostrò su esfuerço y valentia en muchas ocasiones, y ganò fama y gloria de guerrero, y su nombre fue conocido aun acerca de los estrangeros. Con licẽcia pues de su Rey fue al llamado de los Griegos a Constantinopla, con vna armada de treynta y ocho velas, en que se contauan diez y ocho galeras, mil y quinientos cauallos, y hasta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empresa: pero todos erã de estremado valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuuieron todo el peso de la guerra de Sicilia, y ganarõ tantas vitorias. Llegada que fue esta armada a Constantinopla, dierõ a Rugier por muger vna hija del Emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad despues del Emperador: añadieronle a esto, titulo y nombre de gran Capitã, que llamauan Megaduque. Con estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes, y encendieron sus animos en deseo de verse yà con los enemigos: passaron con su armada à lo mas cercano dela Asia. En la primera batalla que dierõ, passaron a cuchillo tres mil hombres de a cauallo de los Turcos, y diez mil infantes. Tras esto, en la Phrygia, y en la Meonia, donde se adelantaron, tuuieron otro encuentro con los Turcos junto a Philadelphia, ciudad señalada por el rio Pactolo, que con hermosas y deleytables riberas la riega. Sucedièles tan prosperamente como en la batalla passada. No fue menor el estrago y matança de los enemigos. Finalmente junto à Dania, ciudad de la Prouincia de Cilicia, no lexos de la nombrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro, que llaman Puerta de hierro, trauaron vna batalla con los Turcos, con el mismo esfuerço y ventura. Estas vitorias de presente muy señaladas, para adelante fueron muy prouechosas, porque se mejoraron de armas, de cauallos, y dineros, de que se hallauã necesitados. La fama que ganaron fue grande, tanto, que los naturales cobrarõ esperança de destruir por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es, que a mala coyuntura fallecio el suegro de Rugier: por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre, por vn tio suyo, que se apoderò injustamente por fuerça de aquel Imperio. Esto puso en necessidad a Rugier de dar la buelta: mayormente que el Emperador Andronico le mandaua tornar. Con su venida en breue sossegò aquella tempestad muy a su gusto: para esto, y para todo el progresso de la guerra, hizo mucho al caso Berenguel Entẽça, Cauallero Catalan: el qual sabido lo que en Leuante passaua, acudiò cõ trezientos hombres de acauallo, y mil infantes, toda gente escogida. Dieronle luego titulo de gran Capitan, y à Rugier nombre de Cesar, q̃ era la dignidad de mayor autoridad, en tiempo de paz y de guerra, que en aquel Imperio se podia dar despues del mismo Emperador, tan grande, que no

la dieran a nadie por eſpacio de quatrocientos años. Haſta aqui todo procedia muy proſperamente, ſi la fortuna, ò deſgracia ſupiera eſtar queda, ſin dar la buelta que ſuele de ordinario. Fue aſsi que los Griegos tomaron ocaſion de aborrecellos, aſsi bien por embidia deſtas preeminencias que les dieron, como porque los ſoldados que inuernauan en Galipoli, començaron a alborotarſe, cõ color que no les pagauã. Derramauanſe por la comarca, cometian robos, violencia, y adulterios, todo lo enſuziauan cõ maldades, en gran daño de la tierra, y peligro ſuyo, y de ſus Capitanes. La indignaciõ que deſto concibio el Emperador, fue grande: para vengarſe procuraron que Rugier viniеſſe a Adrianopoli, con mueſtra de querer comunicar cõ èl coſas de grande importancia. Llegado que fue, deſcuydado de ſemejante traycion, le mataron, ſin reſpeto de ſus muchas hazañas: aſsi es, mas fuerça tiene vna injuria, para mouer a vengança, que muchos ſeruicios para ſoſſegar el deſguſto, porque la obligacion nos es carga peſada, la vengança deſcarga de cuydados: ademas que ordinariamente los grandes ſeruicios ſe ſuelen recompẽſar cõ alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier, grande multitud de Griegos ſe puſo ſobre la ciudad de Galipoli: los Catalanes ſe defendieron con gran valor, y no contentos con eſto, ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en vna batalla les degollaron ſeys mil de acauallo, y veynte mil infantes; los demas huyeron: ganaronſe los Reales. Coſa marauilloſa, y que apenas ſe pudiera creer, ſi Ramon Mõtañer, que ſe hallò en eſtos hechos, no lo afirmara en ſu hiſtoria, como teſtigo de viſta. Paſsò tan adelante Berenguel Entença, en vengar la muerte de Rugier, que llegò con ſu armada a viſta de Conſtantinopla: talò aquellas marinas, hizo robos de ganados, matò quãtos ſe le puſieron delante, puſo fuego à las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan, hijo del Emperador Andronico, que le ſalio al encuentro, vencio y desbaratò en vna batalla. Lleuauan los Catalanes con tanto muy biẽ encaminados ſus negocios. En eſto vna armada de Ginoueſes, debaxo la conduta de Eduardo Doria, llegò a aquellas partes, que fue cauſa que el partido de los Griegos ſe mejoraſſe, y empeoraſſe el de los Catalanes. Con mueſtra de amiſtad y confederacion, los Ginoueſes ſe apoderaron de la armada Catalana, y prendieron a ſu General Entença: digno al parecer de aquella deſgracia, por auer llamado a los Turcos en ſu fauor: coſa que ſiempre ſe ha tenido por fea entre los Chriſtianos. Quedaua Roberto de Rocafort, que eſtaua en guarda de Galipoli, con cuyo amparo, y debaxo de ſu gouierno, los Catalanes hazian grandes correrias, ganauan muchas victorias, aſsi de los Griegos, como de los Ginoueſes. Enſoberuecido Rocafort con eſtos ſuceſſos, no queria reconocer à ninguno por ſuperior: cometia todo genero de maldades, ſin que nadie le fueſſe a la mano. Entença, deſpues que a cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad, acudio a Cataluña, donde vẽdidos muchos lugares, heredados de ſu padre, con el dinero que allegò, apreſtò vna armada en q̃ otra vez paſsò en Grecia. Llegado q̃ fue, Rocafort no le quiſo reconocer por ſuperior: de que reſultaron entre ellos diſcordias: y armarſe el vno al otro celadas. Sabido el peligro que las coſas corrian, por la diſcordia deſtos dos Capitanes, el Rey de Sicilia don Fadrique, por cuyo orden paſſaron primeramente a Leuante, embiò a don Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca, para ſi por ventura con ſu autoridad y buena maña, pudieſſe concertar aquellas diferencias. Poco aprouechò eſta diligencia: ſolo les perſuadio, que pues la comarca de Galipoli la tenian deſtruîda, juntadas ſus fuerças, marchaſſen la buelta de Napoles, ciudad q̃ es de la Thracia, a los cõfines de Macedonia, muy principal por ſu fertilidad, y por dos caudaloſos rios que junto a

ella

ella paſſan, es à ſaber, Neſo y Eſtrymon. En eſte camino los dos Capitanes vinieron a las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea, con otros muchos. Al Infante don Fernando fue forçoſo dar la buelta a Sicilia. En el camino fue preſo junto a la isla de Negropõte, por ciertas galeras Franceſas q̃ por alli andauan. Con eſta armada puſo cõfederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcançar perdõ de los Aragoneſes, ni de los Sicilianos. Mas era tanta ſu ſoberuia, que pueſta eſta amiſtad menoſpreciaua a los Franceſes, y hazia dellos poco caſo. Por eſta cauſa prendieron a èl, y a vn hermano ſuyo, y buelros a Italia, los entregaron en poder de Roberto Rey de Napoles, ſu capital enemigo, y èl los mandò encerrar en Auerſa. Alli eſtuuieron con buena guarda haſta tanto que del mal tratamiẽto murieron; caſtigo muy merecido por ſus maldades. Don Fernando de Mallorca andaua mas libre, porque ſu priſion no era tan eſtrecha, y poco deſpues a inſtancia de los Reyes de Aragon y Sicilia, fue pueſto en libertad. Llegò a Mecina, donde casò con doña Iſabel nieta de Luis, el poſtrer Principe de la Morea, Frances de nacion, y que poco antes fallecio ſin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Leuante los Franceſes, los Catalanes que todavia quedauan algunos, por do quiera que iban, todo lo aſſolauan. Sucedio que Gualtero de Brena, Duque de Athenas, del linage de los Franceſes, tenia guerra con algunos ſeñores comarcanos. Eſte combidò a los Catalanes para que le ayudaſſen. Poco les durò la amiſtad: con color que no les pagaua ſe amotinaron, y en cierta refriega muerto el Duque, con la miſma furia ſe apoderaron de la ciudad, y la puſieron a ſaco. Verdad es, que el nombre del Duque de aquella ciudad reſeruaron para don Fadrique, Rey de Sicilia. Deſeauan que les acudieſſe, como los que ſabian muy bien el rieſgo que corrian ſi no les venia ſocorro de otra parte. Aceptò pues el Rey don Fadrique aquella oferta, y embiò Gouernadores para las ciudades, y Capitanes para la guerra, que todavia ſe continuò con diuerſos trãces que ſucedieron. Eſte eſtado mandò èl deſpues en ſu teſtamento a don Guillen ſu hijo menor, a eſte ſucedio don Iuan ſu hermano; a don Iuan, don Fadrique ſu hijo: por cuya muerte, que fallecio ſin dexar ſuceſsion, recayò eſte Principado en el Rey de Sicilia don Fadrique, biſnieto del primer don Fadrique, por cuyo mandado fueron los Catalanes a Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon ſe intitulan, como Reyes que ſon de Sicilia, Duques de Athenas y Neopatria, haſta nueſtra edad: eſtados de titulo ſolo, y ſin renta. Fue eſta guerra muy ſeñalada, por el esfuerço de los ſoldados, por las batallas que ſe dieron, por los diuerſos trances y ſuceſſos, finalmente por los muchos años que durò, que llegaron a doze no menos. Coſa marauilloſa, que ſe pudieſſe mantener tan poca gente tan lexos de ſu tierra, rodeada de tantos enemigos, y diuidida entre ſi con parcialidades y vandos perpetuos. Eſto mouio al Papa Clemente, para que el miſmo año que fallecio eſcriuieſſe al Rey de Aragon muy apretadamente, forçaſſe a los Catalanes por ſus edictos a ſalir de Grecia. Hizo inſtancia ſobre eſto, a ruego de Carlos de Valoes, que poſſeìa en la Morea algunas ciudades, en dote con ſu muger: demas de las lagrimas, y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que ſe quexauan, y plañian ſer maltratados con todo genero de moleſtias, ellos, y ſus haziendas, hijos, y mugeres, por vn pequeño numero de ladrones, gẽte mala y deſmandada.

Cap. XV. Del Pontifice Iuan Vigeſimoſegundo.

LOs dos años ſiguientes fueron ſeñalados por los nueuos Reyes que en

en Francia ouo, y por la vacante de Roma, que durò dos años, y caſi quatro meſes. Fue aſsi, que el Rey Luys Hutin, de vna graue dolencia que le ſobreuino fallecio en el boſque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de Paris, à los cinco dias del mes de Iunio, año del Señor de mil y trezientos
1315 y quinze. De ſu primera muger Margarita hija del Duque de Borgoña, tuuo vna hija que ſe llamò Iuana. La dicha Margarita fue conuencida de adulterio, aſsi dentro de la priſion donde la tenian, la mandò ahogar. A todos les parecio eſta juſta cauſa de dolor y triſteza: y es coſa de admiracion, que en vn miſmo tiempo fueron acuſadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoſo: demaſiada licencia, deſhoneſtidad y ſoltura notable para vnas ſeñoras tan principales. Las dos dellas, es a ſaber, las mugeres de Luys y de Car los fueron conuencidas en juyzio. A los adulteros cortaron ſus partes vergonçoſas, y deſollados viuos los arraſtraron por las calles y plaças publicas: finalmente los ahorcaron. Casò la ſegunda vez con Clemencia, hija del Rey de Vngria. Que quedò preñada al tiempo que ſu marido fallecio, y pario vn hijo, que ſe llamò Iuan, con eſperança heredaria el Reyno de ſu padre. Pero muerto el niño dentro de veynte dias, Philipo tio, que tenia por ſobrenombre el Largo, y haſta entonces era Gouernador del Reyno, de conſentimiẽto de todos los eſtados, ſe coronò y tomò las inſignias Reales. A la Infanta doña Iuana excluyeron de la herencia y Reyno de ſu hermano, por la ley Salica, ora fueſſe verdadera, ora de nueuo fingida, ò ampliada en fauor y gracia del mas poderoſo. Las palabras de la ley ſon eſtas: En la tierra Salica (quiere dezir de los Francos) no ſucedan las mugeres. Del Reyno de Nauarra no podia ſer deſpojada, por conſiderar que ſu abuela del miſmo nombre, le ouo pocos años antes, por razon de herencia. Mayor alteracion reſultò ſobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procurauan con todas ſus fuerças, que ſe eligieſſe vn Pontifice de ſu nacion, y q̃ la ſilla Pontifical ſe tornaſſe a Roma. Sobrepujauan en numero los Franceſes, y ſalieron finalmente con ſu pretenſion. En Carpentraz, ciudad de la Francia Narbonenſe, y del Cõdado de Auiñon, do Clemente Pontifice fallecio, mientras eſtauan en conclaue ſobre la eleccion del nueuo Pontifice, ſe alborotò gran numero de la gente de la tierra, y començaron a quebrantar las caſas de los Italianos, y à roballas: apoderaronſe de la ciudad, y puſieron en huìda a los Cardenales de ambas naciones. Las coſas emenaçauan ſciſma. De alli a mucho tiempo ſe tornaron à juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Iacobo Oſſa, de nacion Frances, Cardenal y Obiſpo Portuenſe, fue eligido por ſumo Pontifice a los ſiete dias del mes de Agoſto, el año diez y
ſeys de aquel ſiglo y cẽturia. Tomò por 1316
nombre en ſu Pontificado Iuan Vigeſimoſegundo. Hizo a Toloſa y a Zaragoça, ſillas metropolitanas, cõ deſeo de hazerſe grato a los Frãceſes y Aragoneſes. A Zaragoça le dio por ſufraganeas las Igleſias de Pãplona, Calahorra, Hueſca, Taraçona: que todas, y la miſma Zaragoça eran ſufraganeas de Tarragona. A Chaors, ciudad de Francia, hizo ſilla Obiſpal; eſta honra quiſo hazer a ſu patria. Canonizò a ſanto Tomas de Aquino, Theologo preſtantiſsimo, de la Ordẽ de los Predicadores, y à ſan Luys Obiſpo de Toloſa. Eſte fue hijo de Carlos el mas moço, Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon. Eſtas coſas iluſtraron mas que otra alguna, el largo Pontificado deſte Papa: demas de las Annatas que impuſo primeramente ſobre los beneficios Eccleſiaſticos. En Caſtilla no tenian las coſas ſoſsiego, y ſin embargo acudian a hazer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo ſufrir la gran cayda que auia dado, y la vida particular en que viuia: aunque harto mas dichoſa de la q̃ antes tenia,

Extrau. Poſtulaſti, & cũ nonnulle de præbẽ dis.

vſur-

vsurpaua el titulo de Rey, contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerças, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaua mal acudir a aquel Rey, que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron pues de hazer guerra a los Moros: el cuydado se encomendò al Infante don Pedro, assi por tener edad a proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, a causa de la confederacion que poco antes con ellos assentò. Demas que el Infante don Iuan su tio se hallaua embaraçado y triste, por la muerte de don Alonso su hijo mayor, que le sobreuino al principio desta guerra, en vn pueblo llamado Morales, cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon, en la Iglesia de santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo don Fernando de Mallorca, como en la Morea pretendiesse recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passò desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traîdo a España, le enterraron en Perpiñan, en el monasterio de santo Domingo. Este fin tuuo aquel cauallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallauan. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado don Iayme, como su abuelo. El Infante don Pedro, llegado al Andaluzia, no cessaua de apercebirse de todo lo necessario para la guerra. Estaua la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros auian talado todos aquellos campos. Deseauã los Christianos proueelles de lo necessario, pero los bastimentos y recua que teniã juntada, era necessario que passasse por tierras de los enemigos, y por esta causa que lleuasse mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago y Calatraua: juntòse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn pueblo llamado Alaten, la gente de acaudillo de Granada, en gran numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, soldado muy señalado. Acometieron los de la vna y de la otra parte, con grãde animo: trauòse la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas alfin el campo quedò por los Fieles, con muerte de mil y quinientos ginetes Moros, que perecieron en la refriega, y en la huîda: entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada: por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanò. Guadix quedo bastecida: y dos fuerças, es a saber, Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerça de armas. Este buen sucesso, que debiera ser parte para ganar las voluntades, y fauor de todos, fue ocasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio don Iuan de secreto atiçaua a los demas. Buscauan algun color para salir con lo que pretendian. Parecièles el mas a proposito pedir a los Gouernadores diessen fiadores, y pusiessen en terceria algunos pueblos de sus estados, para seguridad que gouernarian bien el Reyno, y las rentas Reales. Iuntaronse sobre esta razon cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrio mas el valor y virtud del Infante don Pedro. Tratòse demas desto, de recoger algun dinero, por la grã falta que dèl tenian. Los naturales no podian oîr, que se tratasse de nuevas derramas, por ser muchos los pechos que el pueblo pagaua: pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sossegar las rebueltas que en el Reyno andauan. Parecio buena traça acudir al Pontifice nueuo, y por sus Embaxadores suplicalle concediesse las decimas de las rentas Eclesiasticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demas desto, otorgasse Indulgencia y la Cruzada,

da, à todos los que a ſus eſpenſas para aquella guerra tomaſſen las armas. Lo vno y lo otro concedio el Pontifice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna ſuma de dineros. Con eſto nueſtro exercito ſe aumentò, y por tres vezes hizieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca, y traxeron preſas de gente, y de ganado. En que paſſauan tan adelante, que llegauan a viſta de la miſma ciudad de Granada. Los Moros eſquiuauan de venir a batalla: la qual mucho deſeauan los nueſtros. Trataron los Moros de cercar a Gibraltar, pero preuinieron ſus intentos, ca la baſtecieron muy bien de gente y vituallas: por eſto los barbaros deſiſtieron de aquella demanda, y al contrario la villa y caſtillo de Belmes, ſe ganò de los Moros. Corria en eſta ſazon el año del Señor de mil y trezientos y diez y ſeys, en que por muerte de 1316
Rocaberti, Arçobiſpo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces ſe acoſtumbraua, ſalio elegido el Infante don Iuan, hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre ſanto, para que confirmaſſe la elecciõ: nunca lo quiſo hazer: no refieren las cauſas que para ello tuuo: puedeſe ſoſpechar, que por alguna ſimonia, ò lo mas cierto, por no tener el Infante edad baſtante. No ſe vſaua entonces tan de ordinario diſpenſar en las leyes Eccleſiaſticas, à contemplacion de los Principes. Los Pontifices tenian cierta entereza, y grandeza de coraçon para cõtraſtar a las codicias deſordenadas de los mas poderoſos Reyes y Emperadores. Enfin ouieron de deſiſtir de aquella pretenſion, y paſſar a don Ximeno de Luna, que era Arçobiſpo de Zaragoça, à la Igleſia de Tarragona. Don Pedro de Luna fue proueìdo en el Arçobiſpado de Zaragoça, y al Infante don Iuan dieron el Abadia de Montaragon, que vacò por la promocion del nueuo Arçobiſpo don Pedro.

(*.*)

Cap. XVI. Los Infantes dõ Pedro y don Iuan murieron en la guerra de Granada.

EL año ſiguiente de mil y trezientos y diez y ſiete, con diuerſas embaxadas q̃ el Rey de Aragon embiò ſobre el caſo, alcançò vltimamẽte del ſumo Põtifice, q̃ de los bienes que los Templarios ſolian tener en el Reyno de Valencia, ſe fundaſſe vna nueua caualleria debaxo la regla del Ciſtel, y ſugeta a la orden de Calatraua, aunque cõ ſu Maeſtre particular. Señalatõle por habito y por diuiſa vna Cruz roxa ſimple, y llana, en manto blanco. El principal aſsiento y conuento ſe fundò en Monteſa, de dõde tomò el apellido. La rẽta no era mucha: en las hazañas contra los Moros q̃ corrian aquellas marinas de Valencia, no ſe ſeñalaron menos q̃ las otras Ordenes. Deſde a poco eſſo miſmo en Portugal, por conceſsion del miſmo Pontifice, ſe fundò otra milicia, q̃ llamã de Chriſto, la mas ſeñalada de aquel Reyno. La inſignia que traen es vna Cruz roxa, con vnos torçales blancos por enmedio. Aplicarõ a eſta milicia los bienes y tierras q̃ en aquel Reyno tenian los Tẽplarios. Su principal aſsiento y conuento al principio fue en Caſtro Marin: adelãte ſe paſſarõ a Tomer. Todo eſto iba bien encaminado, ſi el ſoſsiego de q̃ los Portugueſes gozauan de mucho tiempo atras, no ſe comẽçara à enturbiar con alborotos q̃ dentro del Reyno reſultaron. El Infante don Alonſo eſtaua diſguſtado con el Rey Dionyſio ſu padre: lo que le deſaſſoſſegaua era la ambicion y deſeo de reynar: enfermedad mala de curar: dado q̃ ſe publicauan otras quexas, es à ſaber, q̃ don Alonſo Sanchez, hijo baſtardo del Rey, tenia mas cabida con ſu padre delo q̃ la razõ pedia. Que era mayordomo de la caſa Real: que ſe hallaua en las cõſultas de los negocios mas importantes. Finalmente, q̃ todo colgaua de ſu parecer y voluntad. Lo mas aſpero de todo, que a ſu perſuaſion tratauan 1317

de

de desheredar al mismo don Alonso. Estas quexas y colores, fuessen verdaderos, ô falsos, luego que se diuulgaron, dieron ocasion a muchos de apartarse del Rey, los que hazian mas caso de sus particulares esperanças, que del respeto y lealtad que deuian a su señor. Los grandes y ricos hombres diuididos. Don Alonso se apoderò de las ciudades de Coimbra, y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos, y facinorosos, hallauan en el acogida, y amparo. La paciencia del Rey fue muy señalada, que passaua por todo, por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que lleuaua. Entendia muy bien que si venian a las manos, de qualquiera manera que sucedieſſe, alcançaria tanta parte del daño, y de la desgracia a los vnos como a los otros. Esto quanto a Portugal. En Aragon falleciò en este tiempo la Reyna doña Maria. Esta señora era hermana del Rey de Chipre: y el año proximo passado la truxeron de aquella Isla para que casasse con el Rey de Aragon. Las bodas se celebraron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa: do en el año del Señor de mil y trezientos y diez y ocho, al fin del
1318 mes de Março muriò. Enterròse en el Monasterio de san Francisco de aquella ciudad. El año proximo, mil y trezien-
1319 tos y diez y nueue, fue muy señalado, por dos cosas notables que en el acaecieron. La vna, el desastrado fin de los dos Infantes don Iuan, y don Pedro, Gouernadores de Castilla. La otra, fue la renunciacion de don Iayme, heredero de Aragon. El Infante don Iuan sentia en el alma, que su competidor don Pedro fuesse creciendo cada dia mas en poder y autoridad: sus esclarecidas hazañas se la dauan, y virtudes sin par. No podia lleuar en paciencia que todos los negocios, assi de paz, como de guerra, le acudiessen. Lo que mas le punçaua, era, que don Pedro solo administraua las decimas que se concedieron por el Papa, de las rentas Eclesiasticas, sin dalle parte. Don Pedro, quanto las cosas por el hechas eran de mas valor y estima, tanto menos le parecia que era justo sufrir agrauios è injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echaua de ver que vendrian sin duda a rompimiento, y a las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia leuantada don Iuan mucha gente en toda tierra de Campos, y Castilla la Vieja. La Reyna con su industria y saber, puso fin a estas pasiones: en Valladolid, donde a la sazon se tenian cortes del Reyno, los concordaron desta manera. Que ambos acometiessẽ la Morisma por dos partes, diuidido el exercito, y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenò, desbaratò otro mas alto poder. En estas cortes, don frai Berenguel, poco antes instituîdo en Arçobispo de Santiago, por el Pontifice Iuan, por comision suya, y en su nombre propuso el negocio de don Alonso de la Cerda, y amenaçò que procederia con censuras y todo rigor, si no obedecian a demanda tan justa. Hazia lastima ver vn cauallero como aquel, nacido con esperança de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es peruersa la naturaleza de los hombres, que muchas vezes, y con grande ahinco, torna a desear lo que antes desechaua, y menospreciaua, con igual desatino en lo vno, y en lo otro, y temeridad. Assi le acaecio a don Alonso de la Cerda, que aora tornaua a pedir la possession de aquellos lugares que los años passados le fueron adjudicados, y el los menospreciò. Los Grandes dauan sus escusas: dezian estar juramentados, y que conforme al pleyto omenage que hizieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuesse en daño y diminucion del Patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuuiesse edad competente. Lo que se pudo alcançar fue, que a don Fernando, hermano de don Alonso, le diessen cargo de Mayordomo de la casa Real, friuola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue a Ciudadrodrigo, para verse con el Infante don Alonso de Portugal su yerno, y hazer las amistades entre èl y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò,

fue perdido. Los Infantes don Pedro, y don Iuan, ſe partieron para el Andaluzia, cada vno por ſu parte. Iſmael, Rey de Granada, determinò de apercebirſe cõtra eſta tempeſtad, de la ayuda de los Africanos: para eſto dio al Rey de Marruecos a Algezira, y Ronda, con todos los lugares de ſu contorno: coſa que era a propoſito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada comprauua caro la amiſtad de la gente Africana. Don Pedro ganò por fuerça de armas la villa de Tiſcar, que eſtà en vn ſitio muy aſpero y fuerte de ſu naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El caſtillo rindio Mahomad Andon, cuya era la villa. Parecio que con eſta victoria, ſe mejoraua mucho nueſtro partido: que la guerra, y todo lo demas ſucederia muy bien. Mas el Infante don Iuan, con deſordenada ambicion de loa, lo desbaratò todo, y acarreò la ruina y perdicion para ſi y todos los demas, y gran perdida para toda Eſpaña. Eſtaua en Vaena, muy codicioſo de moſtrar ſu gallardia: determinò de paſſar adelante con ſu gente, haſta ponerſe a la viſta de Granada. Deſatinado acuerdo, por el tiempo tan trabajoſo del año, y los grandes calores que hazia. Verdad es, que en Alcaudete ſe juntaron los dos Infantes, con toda ſu gente, en que ſe contauan nueue mil de acauallo, y gran numero de infantes. Entran por las tierras de los Moros, deſtruyen, y talan quanto topauan. Don Iuan regia la auanguardia, deſeoſo grandemente de ſeñalarſe: don Pedro la retaguardia: y en ſu compañia los Maeſtres de Sãtiago, Calatraua, Alcantara, y los Arçobiſpos de Toledo y Seuilla, la flor de Caſtilla, en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la prieſſa que lleuauan, quedò el caſtillo por ganar. Vn Sabado, viſpera de ſan Iuan Bautiſta, llegaron a viſta de Granada: eſtuuieronſe en ſus eſtancias aquel dia y el ſiguiente, ſin hazer coſa de momento. El dia tercero, viſtas las dificultades en todo, començaron a retirarſe, don Pedro en la auanguardia, y don Iuan en el poſtrer eſquadron con el bagage. Auiſados los Moros deſta retirada, ſalieron de la ciudad haſta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de a pie, mal ordenada: ſu caudillo era Ozmin. No lleuauan eſperança de victoria, ni intento de pelear, ſino ſolamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nueſtra retaguardia. Hallauanſe los nueſtros alexados del rio al tiempo que el Sol mas ardia ſin ir apercebidos de agua, coſa que a los Moros preſentaua ocaſion de acometer alguna faccion ſeñalada. Enuiſtieron pues con ellos, trauoſe la pelea por todas partes, no ſe oìa ſino bozeria y alaridos de los que morian, de los que matauan, vnos que exortauan, otros que ſe alegrauan, otros que gemian, ruido de armas y de cauallos. Don Pedro oìdas aquellas vozes, reboluiò con ſu eſquadron para dar ſocorro a los que peleauan. Los ſoldados deſparcidos y canſados, apenas podian ſuſtentar las armas: no auia quien rigieſſe, ni quien ſe dexaſſe gouernar. Empuñada pues la eſpada, y deſnuda, comoquier que el Infante don Pedro animaſſe ſu gente, con el trabajo y peſadumbre que ſentia, y la demaſiada calor que le aquexaua, mal pecado, cayò repentinamente deſmayado, y ſin podelle acudir, rindio el alma. Lo miſmo ſucedio al Infante don Iuan: ſaluo, que priuado de ſentido, llegò haſta la noche. Publicada eſta triſte nueua por el exercito, los ſoldados lo mejor que pudieron ſe cerraron entre ſi, y ſe remolinaron. Los Moros por entender que pretendian boluer a la pelea, robado el bagage ſe retiraron. Eſto, y la eſcuridad de la noche, que ſobreuino, fue ocaſion que muchos de los fieles ſe puſieron en ſaluo. Los cuerpos de los Infantes lleuaron a Burgos, y alli los ſepultaron. Don Iuan dexò vn hijo de ſu miſmo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente don Iuan el Tuerto: las coſtumbres no hizieron a la preſencia ventaja. Doña Maria, muger del Infante don Pedro, en Cordoua, do quedò muy cargada, pariò vna hija, por nombre doña Blanca: de cuya tutela, y del gouierno del Eſtado, que por muer-

te

te de ſu padre heredara, ſe encargò Garci Laſſo de la Vega, Merino mayor de Caſtilla, y que tuuo grande familiaridad y priuança con el difunto. Tras eſta deſgracia tan grande, ſe ſiguieron nueuas diſſenſiones, cauſadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Caſtilla, ſobre el gouierno del Reyno, que cada qual pretendia, y todos deſeauan ſolir con èl, hora fueſſe por buenas vias, hora por malas. A la miſma ſazon Aragon ſe alterò por vn caſo muy extraordinario. Fue aſsi, que don Iayme, hijo mayor de aquel Rey, eſtaua determinado de renunciar ſu mayorazgo y herencia. Las cauſas que le mouieron para tomar eſta reſolucion, no ſe ſaben. Sus coſtumbres mal compueſtas, y la ſeueridad de ſu padre, pudieron dar ocaſion a coſa tan nueua. Recibio el Rey gran pena deſta determinacion: rogole, y mandòle como a hijo, no hizieſſe coſa con que amanzillaſſe ſu fama, y fueſſe ocaſion a ſu patria, y a ſu padre, de perpetua triſteza. „ Hablòle cierto dia en eſta ſuſtancia, Mi „ vejez (dize) no puede ya dar a mis vaſſa- „ llos coſa mas prouechoſa que vn buen „ ſuceſſor, ni tu mocedad les puede ayu- „ dar mejor que con ſelles buen Principe. „ Con eſte intento procurè fueſſes enſe- „ ñado deſde tu primera edad, en coſtum- „ bres Reales: no parecia faltarte natural „ para ſer digno del cetro, aunque no fue- „ ras hijo del Rey, como lo eres. Teniate „ aparejada para muger vna nobiliſsima „ donzella: que ha ſido de mi tratada co- „ mo quien es, con caſa y eſtado muy prin- „ cipal. Si a eſto ſe puede añadir algo, yo „ ſoy preſto de lo hazer. Pero veo que mi „ eſperança me ha burlado, y a ti ha eſtra- „ gado el ſobrado regalo, para que en eſſa „ edad rehuſes tomar ſobre tus ombros el „ gouierno, que yo ſuſtento en lo poſtre- „ ro de la mia. Por ventura es juſto ante- „ poner tu particular repoſo al pro co- „ mun? a la obediencia que deues a tu pa- „ dre, y al juramento con que nos obliga- „ mos que doña Leonor tu eſpoſa (de quien „ tu deuieras tener compaſsion) ha de ſer „ tu muger, y Reyna de Aragon? Por ventura te canſa eſperar la muerte deſte triſte viejo, que ya, ſegun orden natural, no le pueden quedar muchos dias? Pueſto q̃ alegues otras cauſas, la codicia de Reynar, es la que te punça y reduze a eſtos terminos. Nadie puede poner ley a la voluntad de Dios, de quien dependen los años y la vida: lo que es de mi parte, yo deſde luego, de muy buena gana te renuncio el Reyno. Solo te ruego te apartes de eſſe propoſito: que no puede dexar de ſer enojoſo a mi, y a nueſtra comun patria. Aſsi te lo pido por Dios, y por todos los Santos que eſtan en el cielo te lo amoneſto, y te lo aconſejo: y aduierte, que con eſſa acelerada prieſſa, no te deſpeñes deſuerte, que quando quieras no tengas reparo, ni te quede remedio de boluer atras. A todas eſtas razones el determinado mancebo reſpondio en pocas palabras. Que èl eſtaua reſuelto de ſeguir aquel ſu parecer, y trocar la vida de Rey, ſugeta à tantas miſerias, cõ el repoſo de la particular y bienauenturada. Con eſto en la ciudad de Tarragona, en las Cortes q̃ alli ſe juntaron, hizo renunciacion en publica forma, del derecho que tenia a la ſuceſsion, a los veinte y tres dias del mes de Diziembre. Hallaronſe presentes a eſte auto, muchos Grãdes y Prelados: entre los demas el Infante don Iuan de Aragon, electo de Toledo, por muerte del Arçobiſpo don Gutierre Segundo, que finò a los quatro de Setiembre. Su mucha virtud, y la diligencia de don Iuan Manuel ſu cuñado, le ayudaron a ſubir à aquella dignidad. Hecha la renunciacion, don Iayme luego tomò el habito de Calatraua, deſpues ſe paſsò a la Orden de Monteſa. Doña Leonor, ſu eſpoſa, fue embiada donzella a Caſtilla. Sobre eſte hecho ouo diuerſas opiniones, vnos le alabauan, otros le reprehendian. Sus coſtumbres y torpeza, y la vida ſuelta que deſpues hizo, dieron mueſtra, que no por deſeo de darſe a la virtud y piedad, renũciaua el Reyno, ſino por ſu liuiandad y ligereza. Por la ceſsion de don Iayme, entrò en aquel derecho de la ſuceſsion, don Alonſo ſu hermano, hijo ſegũdo del Rey:

que a la ſazon, en doña Tereſa ſu muger tenia vn hijo ſieteme ſino, niño de pocos dias, llamado don Pedro. El dote deſta ſeñora, fue el Condado de Vrgel, que le dexò en ſu teſtamento don Armengol ſu tio, hermano de ſu abuela. Deſta forma en vn miſmo tiempo, los Reynos de Portugal, y Aragon, fueron trabajados con deſabrimientos domeſticos de padres a hijos: y dado que los propoſitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes, pero la triſteza y daño de los padres, corrieron a las parejas, y fueron iguales.

Capitulo XVII. De la muerte de la Reyna doña Maria.

EL Daño que los nueſtros recibieron en Granada, fue ocaſion que los Moros, ſoberuios y pujantes, y deſeoſos de ſeguir la victoria, ganaron a Hueſcar, en el adelantamiento de Caçorla, y a Ores, y a Galera, pueblos que eran de los caualleros de Santiago. Por otra parte ſe apoderaron por fuerça de Martos, villa fuerte y buena: en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad, ſin teſpeto alguno, ni hazer diferencia de mugeres, niños, ni viejos. Saluo que muchos eſcaparon en el peñaſco que alli cerca eſtà, y en la fortaleza. En Caſtilla andauan grandes alborotos, nueuas eſperanças de muchos: todos los que en nobleza y eſtado ſe adelantauan, pretendian apoderarſe del gouierno del Reyno. La Reyna doña Maria, por lo que ſe capitulò los años paſſados, pretendia tocalle todo el gouierno, y con deſeo de apaciguar eſtas alteraciones, deſpachò ſus cartas a todas las ciudades, en que les amoneſtaua no ſe dexaſſen engañar de nadie, en menoſcabo de ſu honra, y de la lealtad a que eran obligados. Sin embargo, por ſer muger, era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerças baſtantes para peſo tan grande. Muchos de los grandes en vn miſmo tiempo pretendian apoderarſe de todo: los principales entre otros, eran el Infante don Philipe, tio del Rey: don Iuan Manuel, y el otro don Iuan el Tuerto, ſeñor de Vizcaya: todos muy poderoſos, y que poſſeìan grandes riquezas, y nobiliſsimos por la real proſapia de que decendian. A eſtos ſe entregò el cuidado y mãdo del Reyno, no de comun conſentimiento de los pueblos, antes andauan diuiſos en vandos y pareceres: todas las coſas ſe hazian inconſideradamente, y como a tiento. Iuntaronſe las ciudades y villas, no todas en vno, ſino ſegun las comarcas y Prouincias: grandes miedos ſe repreſentauan y peligros. Reſultò deſtas juntas, que a don Philipe ſeñalò el Andaluzia para que los gouernaſſe. El Reyno de Toledo, y la Eſtremadura, a don Iuan Manuel. La mayor parte de Caſtilla la Vieja, ſeguian a don Iuan, ſeñor de Vizcaya. Dentro de las ciudades ſe vian mil contiendas, por los vandos que cada vno ſeguia. Mudauanſe a cada paſſo los gouiernos: los miſmos ſe aficionauan hora a vna parte, hora a otra, conforme como a cada qual le agradaua. El vulgo, con la eſperança del interes, ſe vendia al que mas le daua: vario, como ſuele, e inconſtante en ſus propoſitos. De aqui ſe ſeguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos y latrocinios: miſerable auenida de calamidades. Los mas poderoſos atropellauan a los pequeños. Los que regian la Republica, y la gente principal, vſurpauan para ſi las rentas y Patrimonio Real: infame latrocinio, y torpiſsimo robo. Finalmente ningun genero de deſventura ſe puede penſar, que no padecieſſe aquella Prouincia. Don Fernando de la Cerda tenia pocas fuerças, y era tenido de todos por ſoſpechoſo, y por las antiguas cõperencias del Reyno no hazian cuenta dèl: determinò de allegarſe a don Iuã, ſeñor de Vizcaya. A los mil y trezientos y veinte años, iban las coſas por eſta orden en Caſtilla. Eſte año ſe conſagrò en la ciudad de Lerida don Iuan, hijo del Rey de Aragon, en Arçobiſpo de Toledo, con grande alegria de ambos Reynos, grandes eſperanças, y grande aplauſo, por pronoſticar que aquel Pontificado ſeria proſpero, juſto, y dichoſo. 1320

La

La Reyna doña Maria todavia no dexaua de rezelarſe, que la venida de vn Principe como aquel, podria enconar mas los animos de ſu gente, que ſanallos. Eſtas ſoſpechas ceſſaron conlas cartas que el Papa embiò a la Reyna doña Maria, y ſe le quitò del todo aquel miedo, porque la prometia que todo eſtaria ſoſſegado, y muy en ſu fauor. Con los Prelados de Aragon tuuo el nueuo Arçobiſpo grandes diferencias ſobre la preeminencia de la Igleſia de Toledo. Lleuaua ſu cruz delante, que es prerrogatiua de aquella dignidad. Eſto pretendia el ſelle concedido, como a Primado de las Eſpañas; aſsi por derecho y coſtumbre antigua, como por nueua confirmacion y priuilegio de los Sumos Pontifices. Los Arçobiſpos de Tarragona, y el de Zaragoça, que ſe hallaron a ſu conſagracion, lo contradezian. Alegauan que eſtaua eſte negocio en litispendencia, y aun no por ſentencia determinado. Andando en eſtos debates, comoquiera que el Arçobiſpo de Toledo no mudaſſe de propoſito, determinado de conſeruar la dignidad de ſu Igleſia, y confiado en el fauor de ſu padre, el Obiſpo de Zaragoça, donde entonces hazia el Rey de Aragon Cortes de ſu Reyno, y eſtos Prelados acudieron, pronunciò contra el de Toledo ſentencia de excomunion: mandò cerrar todas las Igleſias, y puſo entredicho publico. Increîble oſadia, confiança ſingular. El color que ſe tomò, fue vna conſtitucion que hizieron los Prelados de aquella Corona, los años paſſados, en que ſo pena de deſcomunion ſe mandaua, ningun Prelado en Prouincia agena lleuaſſe cruz delante. Eſte era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que deſto recibio el Rey de Aragon, por ver a ſu hijo maltratado dentro de ſu Reyno, y delante de ſus ojos. Embiò ſobre ello cartas al Sumo Pontifice, llenas de azedia, y de mil amenaças: ſegun la ſaña, hiziera algun ſentimiento, ſi los ſuyos no le metieran por camino, con dezir, que en aquello ſe trataua de la dignidad de ſus Igleſias y Reyno: y que no era juſto por fauorecer vn particular negocio de ſu hijo, defraudaſſe y atropellaſſe los publicos. Con eſto parece que ſe amansò el furor que en ſu animo tenia concebido. La reſpueſta que dio el Sumo Pontifice, fue ambigua, con que tuuo ſuſpenſas entrambas las partes: porque de tal manera reprehendia el atreuimiento que el de Zaragoça tuuo, y mandò reponer lo hecho, que ordenò otroſi fueſſe abſuelto el Arçobiſpo de Toledo de la deſcomunion, por ſi a caſo fue juſta. Partido el nueuo Prelado de Aragon, y llegado a Toledo, de tal manera ſe ouo con don Iuan Manuel ſu cuñado, caſado con ſu hermana mayor doña Coſtança, q̃ el rezelo que tenian no le fauoreciеſſe demaſiadamente, de todo punto ſe quitò. De primera llegada, no quiſo que en ſu Arçobiſpado cobraſſe las rentas Reales, cuya adminiſtracion el pretẽdia pertenecelle: de dõde reſultò entre ellos vn odio inmortal. A la miſma ſazon los Nauarros, que todavia eſtauan ſujetos a Frãcia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Fallecio Philipe el Largo, Rey de Francia, a dos de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y vno, ſin dexar ſuceſſion: heredò el Reyno ſu hermano Carlos, por ſobrenombre el Hermoſo, que fue igual a ſus hermanos en valor: en la liberalidad, fortaleza, y apoſtura ſin par. En tiempo deſte Rey, los Vizcaînos de rebato ſe apoderaron del caſtillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa. Pretendiã, que aquel caſtillo era ſuyo, y que los Nauarros le poſſeîan a ſin razon. Acudieron de Nauarra ſeſenta mil hombres (ſi los numeros, ò la fama no eſtàn errados) llegaron a los diez y nueue de Setiembre a Beotiuara. Los Vizcaînos haſta ochocientos en numero, comoquier que ſe apoderaſſen de las eſtrechuras y hozes de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexauan rodar ſobre los Nauarros, los maltrataron de manera, que los desbarataron, y hizieron huir, con muerte demas gente que ſe pudiera penſar de numero tan pequeño, demas que cautiuaron a muchos. 1321

Caudillo de los Vizcaìnos era Gil Oñiz, de los Nauarros Ponce Morentayna, Frãces de nacion, y Gouernador de Nauarra por el Rey de Francia. Dan mueſtra que eſta victoria fue de las mas ſeñaladas de aquel tiempo, las coplas que haſta oy dia ſe cantan, y los Romances en las dos lenguas, Caſtellana, y Vizcaîna, compueſtos en eſta razon. El Papa embiò por ſu legado a Caſtilla, al Cardenal Guillelmo Bayonenſe, Obiſpo Sabino, por ver ſi con ſu diligencia, y con la autoridad Pontificia, ſe pudiera poner fin a tantos males. Procurò el Legado ſe juntaſſen Cortes en la ciudad de Palencia, en el miſmo tiempo que la Reyna doña Maria, amparo que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Caſtilla, cargada de años, falta de ſalud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como ſe padecian, de vna enfermedad que le ſobreuino en Valladolid, paſsò deſta vida,
1322 primero de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y dos. Mueſtras de ſu piedad y religion, ſon el Monaſterio de las Huelgas, que a ſu coſta fundò en aquella ciudad, y ennobleciò, do ella miſma ſe mandò enterrar, y otros dos Monaſterios que fundò, vno en Burgos, y otro en Toro, ſin otros que hizo en diuerſas partes del Reyno. Las cortes de Palencia no parece fueron de efeto. Iuntaronſe por mandado del Legado Guillelmo los Obiſpos de toda Caſtilla en Valladolid, para tener vn Concilio, que fue muy ſeñalado. En el a dos dias del mes de Agoſto, ſe promulgaron muchas conſtituciones ſaludables. Entre otras, deſcomulga a todos aquellos que en tiempo de Quareſma, ò de las quatro temporas, comieren carne, y a los que en tales dias la vendieren publicamente. Que mientras ſe celebran los Diuinos oficios, los que no fueren Chriſtianos, no ſe puedan hallar preſentes: pero ſi los tales ſe bautizaren, puedan ſer ordenados, y tener beneficios, para remedio de ſu pobreza. Reprueuaſe la purgacion vulgar, de que ſe vſaua de ordinario en Eſpaña. Demas deſto, haſta oy dia ſe conſeruan las conſtituciones que por el miſmo tiempo eſtablecio el Arçobiſpo de Toledo don Iuan. En que (entre otras coſas) ſe manda, que ſi los Iudios, y Moros, no ſe ſalieren de las Igleſias, al tiempo que ſe celebran los Diuinos oficios, no ſe paſſe adelante. Que el dinero que ſe recogiere de la Cruzada, ſe le entregue al Prelado, para efeto de empleallo en la redempcion de cautiuos, y remedio de los pobres. Que los Sacerdotes digan Miſſa por lo menos quatro vezes al año: y que no la digan ſin primero rezar los Maytines. Que los bienes adquiridos por via de la Igleſia, no ſe puedan dar, ni mandar a los hijos, dado que ſean auidos de legitimo matrimonio. Quien dize, que los Sacerdotes y Obiſpos, ſon ſeñores deſtos bienes, y que los pueden diſpenſar a ſu voluntad y aluedrio? El miſmo año, el Rey de Granada Iſmael, fue muerto en el Alhambra por los ſuyos, que ſe hermanaron contra èl: cabeça de los matadores fue el ſeñor de Algezira, y Ozmin, participante, por eſtar el vno y el otro muy indignados, deſde el tiempo que tomaron a Martos, a cauſa que al ſeñor de Algezira quitò vna cautiua muy hermoſa, y a Ozmin mataron vn ſobrino, que el mucho queria, en aquel combate. Apenas ſe ſabia la muerte deſte Rey, quando Mahomad ſu hijo, de edad de doze años, fue pueſto en vna ſilla, y en ombros lleuado por todas las calles de la ciudad, y ſaludado por Rey. El Gouernador de la ciudad, con eſta preſteza dio mueſtra de ſu amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de ſobreſalto: que ſino ouiera ganado por la mano, los conjurados penſauan poner Rey a ſu voluntad: mas con eſta preſteza fueron forçados a ſalirſe de la ciudad, y por miedo de ſer caſtigados ſe deſterraron y eſparcieron, vnos a vna parte, y otros a otra.

Capitulo XVIII. Que el Rey dõ Alõſo el Onzeno de Caſtilla ſe encargò del gouierno de ſu Reyno.

POR

POR La muerte de la Reyna doña Maria, ſe doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes, y robos. La eſperança de remedio tenian todos puesta en el Rey, ſi llegaſſe a edad de poder gouernar. En aquella ſu edad daua ya tales mueſtras, que parecia ſeria Principe muy ſeñalado: los hombres facilmente fauorecen a ſus deſeos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegaſſe pues a edad de quinze años, acordò en Valladolid, encargarſe del gouierno: aũque la edad era flaca para tã grande carga, las coſas no dauan lugar a mayor tardança. Era prudente, mas que conforme a ſu edad: los vaſſallos, por la natural aficion que tienen a ſus Reyes, deſeauan grandemente que eſte negocio ſe apreſſuraſſe. En particular Garci Laſſo de la Vega, y Aluar Nuñez Oſorio, caualleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por ſu grande ingenio y maña, procurauan adelantarſe en la gracia y fauor del Rey, con intento de alcançar perdon de los deſafueros que en la larga vacante ſe auian cometido, de acrecentar ſus Eſtados, y tambien de ayudar al comun. Recibiolos en ſu caſa, y començò a dalles tanta cabida, que en gran parte ſe gouernaua por ſu conſejo. Con los dos ſe juntò otro tercero, es a ſaber, vn Iuzeph, Iudio, natural de Ecija, deſpues deſtos dos caualleros, tenia el primer lugar en priuança, por ſer hombre muy rico, y como cabeça de los alcaualeros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, coſa muy a propoſito en aquella apretura, y aunque ſiempre ſuele ſer ocaſion de hazer a hombres ſemejantes muy agradables a los Principes. Deſpachò el Rey ſus cartas para los Gouernadores del Reyno: que acudieron con mucha preſteza a Valladolid, cada qual con intento de adelantarſe, y ſer primero en ganalle la voluntad con ſeruicios acomodados al tiempo, bien que los coraçones no eſtauan muy llanos, como ſe echò luego de ver: porque quedando ſolo el Infante don Philippe con el Rey, don Iuan Manuel, y don Iuan el Tuerto, ſin pedir licencia ſe ſalieron de la Corte. Moſtrauanſe muy deſabridos, con color que traĩan al Rey engañado con malos conſejos. Para preuenirſe, juntaron ſus fuerças contra todo lo que les podia ſuceder. Hizieron ſolenne juramento y pleyteſia entre ſi, en eſta razon en Cigales: y para que eſta confederacion fueſſe mas firme, ſe tratò de caſar a don Iuan, ſeñor de Vizcaya, a la ſazon viudo, por muerte de ſu primera muger, con doña Coſtança, hija de ſu compañero don Iuan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Caſtilla ſe hazia eſta pleyteſia antiguamente, era eſta. Leĩdas las capitulaciones de la confederacion, vno de los caualleros que ſe hallauan al concierto, en nombre de los concertados, dezia eſtas palabras: Iuro por Dios omnipotente, y por ſu glorioſiſsima Madre, que todo lo que ſe ha declarado por ſu orden, en el inſtrumento y eſcritura publica que ſe ha leĩdo, lo cumpliremos cada vno de nos, ſin interuenir en ello fraude, ni engaño. Que no yremos el vno ſin el otro, contra nueſtros enemigos, ni contrauendremos en alguna guiſa a lo que aqui ſe ha eſtablecido. El que primero a ſabiendas lo quebrantare, en aquel miſmo dia vos, Dios todo poderoſo, le quitad en eſte mundo la vida, y en el otro atormentad ſu anima, con crueles y eternas penas: hazed que le falten las fuerças, y las palabras, y en la batalla, el caualllo, las armas, las eſpuelas, y ſus vaſſallos, quando mas lo ouiere meneſter. Dicho eſto, los que eſtauan preſentes reſpondian, Amen. Otras vezes, ſe diuidia vna Hoſtia cõſagrada en dos partes, y a cada vno dellos ſe daua la mitad, y luego ſe añadian los juramentos y maldiciones. Eſta era la mas celebre ſolennidad y rito, para hazer amiſtades y alianças entre los Grandes y caualleros, que ſe guardò por largos años. Tenia pueſtos en gran cuidado a todos los Corteſanos, y criados del Rey, la auenencia deſtos dos Principes: temiã que della podrian recrecerſe nueuas guerras: quiſierã desbaratalla.

Buſcauan para ello alguna ocaſion: parecioles la mejor, que el Rey pidieſſe a don Iuan Manuel, ſu hija doña Coſtança por muger. Suelen los Principes procurar antes el prouecho, que tener cuenta con ſu palabra, ni con el deuer, y alli bueluen la proa de ſu penſamiento, donde mas eſperança ſe mueſtra de interes, ſin tener cuẽta con lo q̃ dellos publicarà la fama. Don Iuan Manuel, con eſto ſe fue ſecretamente a Peñafiel, villa de ſu Eſtado, y ſe entregò todo al Rey, y ſu hija, pueſto que no era de edad para caſarſe, la puſo en ſu poder. El otro don Iuan, muy triſte por ſalille vana ſu eſperança, y verſe cogido con ſus miſmas mañas, determinò de procurar el caſamiento de doña Blanca, hija del Infante don Pedro, que murio en la guerra de Granada, combidado por la gran dote que tenia, porque era ſeñora de Almaçan, y Alcocer, y las demas villas a la redonda, que caen a la raya de Aragon, muy a propoſito para las nouedades que el maquinaua. Para eſtornar eſtas pretenſiones, perſuadieron al Rey, que deſpojaſſe a doña Blanca del eſtado de ſu padre, y de todas ſus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agrauios: pero dize eſe, que las injurias que ſe hazen a los particulares, ſe recompenſan con el publico prouecho. El principal autor deſto, fue Garci Laſſo, para moſtrarſe muy aficionado del Rey, con dalle vn conſejo tan atroz, oluidado de los beneficios y mercedes que del Infante don Pedro recibiò. Rara es la fee y amiſtad con los muertos. Don Iuan Manuel, buelto en gracia del Rey, traçaua como vengarſe del Arçobiſpo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue aſsi, que el Rey pidio cuenta al Arçobiſpo de Toledo, de las rentas y tributos Reales. El agrauioſe mucho deſto, por entender ſe encaminaua todo por engaño de ſu emulo. Dio ſu ſatisfacion al Rey, de todo lo por el hecho, y las cauſas, que a ello le mouieron. Hecho eſto, y buelto a don Iuan Manuel, que a caſo ſe hallò preſente, le maltratò con palabras muy injuriosas: dixeronſe el vno al otro grandes baldones y vituperios, ſegun que la colera y enojo les atizaua. Apaziguoſe por entonces aquella queſtion: y don Iuan Manuel, por la preeminencia y autoridad q̃ acerca del Rey tenia, para vengar ſu afrenta, perſuadio al Rey, qué hizieſſe muchas coſas a diſguſto del Arçobiſpo: en particular que le quitaſſe el cargo de Chanciller mayor, que deſpues de la perſona Real, era el ſupremo magiſtrado y honra, y den de tiempo antiguo ſe daua ſiempre a los Arçobiſpos de Toledo. No pudo ſufrir eſta afrenta ſu animo poco acoſtumbrado a recebir injurias: y aſsi mal enojado ſe partio de la Corte, y ſe ſalio de Caſtilla: y por medio del Rey ſu padre alcançò q̃ le mudaſſen a la Igleſia de Tarragona, cõ nombre de Patriarca de Alexandria, dignidad de ſolo apellido. Don Ximeno de Luna era Arçobiſpo de Tarragona, permutaron las Igleſias, que fue trueco muy deſigual. Con tanto don Ximeno començò a ſer Arçobiſpo de Toledo, como quatro años adelante del en que vamos. Garci Laſſo tuuo cargo de Chanciller. Dende alli començò a caer aquel oficio y preeminencia, y eſcurecerſe con los baxos miniſtros a quien ſe daua. En nueſtro tiẽpo ha venido a diſminuirſe aquella autoridad, y caſi a no ſeruir mas que de nombre. Durò mucho tiempo, aun deſpues deſto, que ò los Arçobiſpos miſmos hazian aquel oficio, ò por lo menos nombrauan otro en ſu lugar que le exercitaſſe: haſta tanto que en tiempo del Rey dõ Pedro, por ſu mucha ſeueridad, ſe desbaratò todo eſto, y a los dichos Arçobiſpos en adelante, ſolo quedò el titulo de Chãciller mayor de Caſtilla. El Arçobiſpo don Iuan, entre otras coſas buenas que eſtablecio en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres, que todos los dias ſe ſuſtentauan en las caſas Arçobiſpales, los llegò a treinta, como oy ſe guarda. Eſto paſſaua en Caſtilla eſte año, y algunos adelante. El Rey de Aragon, conforme a lo que el Papa Bonifacio le concedio, pretendia apoderarſe de la isla de Cerdeña, que poſſeia el comun de Piſa, ſin derecho baſtante, en menoſcabo de la Igleſia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiẽpo atras eſtuuo aquella

isla.

isla. Embiò para este efeto vna gruessa armada debaxo la conduta de don Alonso su hijo: que en espacio de dos años la sujetò, y en diuersas batallas, y encuentros vencio siempre a los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses perecio de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resultò al Infante don Pedro esperança, si su hermano don Alonso fallecieſſe, excluîdos sus hijos, de suceder en aquel Reyno. Ayudaua para esto, el fresco exẽplo de Castilla, el fauor de muchos Grandes, que a porfia se le ofrecian. Que fue causa de apresurar las pazes con los Pisanos: assentaronse por el mes de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y
1324 quatro, cõ estas capitulaciones: Que los cautiuos de vna y de otra parte fuessen puestos en libertad. Boluiesse el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones. Por los Pisanos quedasse el castillo de Caller, con los pueblos y territorio a èl sugeto. Todo lo demas de la isla fuesse de los Aragoneses. Hecho este cõcierto, y tomada la possesion de la isla, el Infante don Alonso, buelto a España, negociò con su padre, que declarasse por herederos a sus hijos, caso que el faltasse, y fallecieſſe, para quitar debates, y los antepusieſſe al Infante don Pedro su hermano. Hizose assi, en Zaragoça, donde se jũtaron Cortes del Reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes dèl. Assi varian, y se alteran las cõstituciones y opiniones de los hombres. El año si-
1325 guiente de mil y trezientos y veinte y cinco, Lunes a siete de Enero, fallecio en Santarẽ Dionisio Rey de Portugal, Principe muy señalado, assi por el mucho tiẽpo que reynò, es a saber quarenta y cinco años, nueue meses y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felicidad que siempre tuuo: solo las discordias de su casa, y debates que ouo entre padre y hijo, en su postrimeria aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de san Bernardo, legua y media de Lisboa, que el mismo fundò a su costa, en que se muestra su piedad y religion: la liberalidad, y magnificencia, se entienden por muchos pueblos que edificò, y otros que cercò, reparò, y fortificò. Su muger doña Isabel, Reyna de vida y costumbres muy santas, viuio onze años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas, y tan grande el zelo del culto Diuino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca, su inocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que està en Coimbra en la Iglesia de santa Clara, fundacion suya, de la otra parte del rio Mõdego) es reuerenciado en toda aquella prouincia, con gran deuocion. Fue tanta la humildad desta señora, que en su viudez andaua vestida del habito de santa Clara, y seruia a las Monjas de aquel Monasterio en el refitorio, en que algunas vezes le hazia compañia su nuera la Reyna doña Beatriz. Tenia por su deuocion, jũto al dicho Monasterio, las casas de su morada: falleciò a quatro de Iulio, del año mil y trezientos y treinta y dos. Los Papas Leon Dezimo, y Paulo Quarto, concedieron, el primero, que se rezasse della en el Obispado de Coimbra: Paulo, que se le hiziesse fiesta, con Altar, Oficio, y Imagen, en todo el Reyno de Portugal. Al Rey Dionisio sucedio don Alonso su hijo mayor tuuo sobrenombre de Fuerte, por su condicion y inclinacion a las armas. De seis hijos q̃ tuuo en su muger, don Alonso, don Dionisio, y don Iuan murieron niños, sin dexar en vida, ni en muerte cosa digna de memoria: Doña Maria, don Pedro, y doña Leonor alcançaron de dias a sus padres. Este año en Cerdania fallecio don Sancho Rey de Mallorca, y por morir sin hijos, nombrò por su heredero a don Iayme, hijo de don Fernando su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel Reyno, por el testamẽto de don Iayme su abuelo, que fue el primero que le instituyò, y dexò a su hijo menor. No faltauan razones por ambas partes. El niño don Iayme se auentajaua en la possesion, y en la compassion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre. El Rey de Aragon

era

era mas poderoſo. Interpuſoſe don Philipe, tio del niño, perſona Eclesiaſtica, a quien el Rey don Sancho nombrò en ſu teſtamento por Gouernador del Reyno, y tutor del nueuo Rey, haſta tanto que llegaſſe a edad baſtante: por cuya diligẽcia ſe concertaron deſta manera. Que doña Coſtança, nieta del Rey de Aragon, caſaſſe con don Iayme Rey de Mallorca, y por dote lleuaſſe el derecho que pretendian ſus abuelo, y padre, para que ſu marido quedaſſe con el Reyno, ſin que nadie le fueſſe a la mano.

Cap. XIX. De la muerte del Rey de Aragon.

AVN No ſoſſegaua Caſtilla: la ſoltura paſſada, los grandes odios y enemiſtades traìan todavia alborotada la gente principal, a la manera que deſpues de vna braua tempeſtad, no luego ſe ſoſsiegan las olas del mar, ni luego ſe ſigue bonança. Que fue ocaſion al Rey don Alonſo, para que ſin embargo de ſu condicion, que era manſa, caſtigaſſe algunos reboltoſos, de dõde fue llamado don Alonſo el Vengador. El primero entre los caſtigados fue don Iuan ſeñor de Vizcaya, que procuraua por malas mañas, caſar con doña Blanca: la qual y ſu madre ſe retiraran a Aragon. Encendia en eſte deſeo, el grande eſtado de aquella ſeñora, ſino ſalia con ſu pretenſion, reboluia en ſu penſamiento de traer de Francia a D. Alonſo de la Cerda, y renouar las cõpetencias paſſadas: todo ſe endereçaua a dar peſadumbre al Rey, que ſabia qualquiera deſtas coſas le ſerian peſadas. Era forçoſo atajar eſtos intẽtos: vſar de fuerça, coſa peligroſa, de engaño y maña, mal ſonante. Que ſe podia hazer? Vencio el prouecho a la honeſtidad: aſsi con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamò a don Iuan para que ſe vieſſe con el en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de caſalle con la Infanta doña Leonor, hermana del miſmo Rey: partido mas honrado que lo que el pretendia. Para allanar el camino, deſpidierõ de la Corte a Garci Laſſo, de quien don Iuan ſe quexaua le era enemigo capital: que fue todo vencer vna arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y combidado para comer en Palacio, el miſmo dia de Todos Santos, año del Señor de mil y trezientos y veinte y ſiete. La fieſta, y el cõbite, mas dauan mueſtra de regozijo, y ſeguridad, que de temor ni ſoſpecha: aſsi deſarmado, y deſapercebido, como eſtaua en el banquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delitos por el cometidos, parecian merecer qualquier caſtigo: pero quebrãtar el derecho del hoſpedage, y debaxo de ſeguridad matar perſona tan principal, a todos parecio coſa fea: pueſto que no faltaua quien con razones aparentes pretendieſſe colorear aquel hecho. Vna ſola hija que quedò de don Iuan, y eſtaua a criar en poder de ſu ama, fue lleuada a Bayona, ciudad a la raya de Francia, y entonces ſugeta a los Ingleſes. La madre del muerto, doña Maria, que eſtaua recogida de tiempo atras en vn Monaſterio de Monjas de Perales, con el auiſo del caſo, y con eſtas triſtes nueuas, bien ſe puede penſar quan grande congoxa recibio. Dizeſe, que a inſtancia de Garci Laſſo, vendio al Rey todo el Señorio de Vizcaya, ſi de miedo, ò de ſu voluntad, no ſe ſabe. Baſta entẽder, que era peligroſo contraſtar a la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala ſonada, y contra derecho, por ſer viua ſu nieta: q̃ adelante, aplacado el enojo del Rey, casò con don Iuan de Lara, como ſe referira en ſu lugar, y vino a ſer ſeñora de Vizcaya. Los pueblos y caſtillos que D. Iuan heredò de ſu padre, y eran mas de ochenta, parte ſe ganaron por fuerça, parte ſe rindieron de ſu voluntad, y quedaron incorporados en la Corona Real. Don Iuã Manuel era frontero contra los Moros: y dado que amedrentado con aquel caſo, y que echaua de ver lo poco que ſe podia fiar del Rey, pues a ſon de bodas, quitò la vida a vn Principe, y deudo ſuyo tan cercano: todavia con gran cuidado y diligencia acudia a la guerra cõtra los Moros. 1327

ros. Que poco antes de ſobreſalto ganaron el caſtillo de Rute, y pretendian con ſu caudillo Ozmin, que ya parece eſtaua en gracia de aquel Rey, hazer entrada por las fronteras del Andaluzia. Vino con ellos a las manos, junto al rio de Guadalhorça, donde los venciò, y matò gran numero dellos. Don Iuan Manuel auida eſta victoria, ſe fue a las tierras de ſu eſtado, dexada la guerra, y mal indignado contra el Rey: de quien ſe publicaua tenia propoſito de repudiar a doña Coſtãça ſu hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado a ſu perdicion. No era ſu miedo vano: ca ſe tratò de aquel nueuo caſamiento: y en efeto doña Maria, hija del Rey de Portugal, entrò en lugar de doña Coſtança. Autor deſte conſejo y mudança, fue Aluar Nuñez Oſorio. El peſar que deſto ſintio don Iuan Manuel fue qual ſe puede penſar: lo miſmo el Rey de Aragon, tio de doña Coſtança. Reynaua a la ſazon don Alonſo el Quarto, en Aragon, por muerte de ſu padre el Rey don Iayme el Segundo, que fallecio en Barcelona, vn dia deſpues de la muerte de don Iuan el Tuerto, do ſe hizo ſu enterramiento en la Igleſia de ſanta Cruz, con Real pompa y aparato. Doña Tereſa ſu nuera murio cinco dias antes del ſuegro, en Zaragoça, y ſe ſepultò en el Monaſterio de ſan Franciſco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la Prouincia, fue doblado, a cauſa que en vn miſmo tiempo quedò huerfana de dos Principes que mucho amaua. Sucedio pues al Rey don Iayme, ſu hijo don Alonſo: tuuo en doña Tereſa ſu muger eſtos hijos, don Pedro, don Iayme, y doña Coſtança: porque otros quatro hijos que tuuieron murieron en ſu niñez. Lo que ay mucho que loar en el Rey don Iayme, fue, que los Principados de Aragon, Cataluña, y Valencia, ordenò anduuieſſen ſiempre vnidos, ſin diuidirſe. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran aſſaz, que deſterrò perpetuamente de ſu Reyno, como a preuaricador, a Ximeno Rada, vn Abogado ſeñalado de aquellos tiempos, por cuyas mañas muchos fueron deſpojados de ſus haziendas. Carlos Rey de Francia, y Nauarra, por ſobrenombre el Hermoſo, fallecio de enfermedad en el boſque de Vincena, primer dia de Febrero, año de mil y trezientos y veinte y ocho: al qual el Papa Iuan Vigeſimoſegundo, otorgò los diezmos de las rentas Ecleſiaſticas en toda la Francia, con tal condicion que hizieſſe la guerra al Emperador Luis Bauaro (tan grande enemigo de la Igleſia, que el año antes deſte, hizo Papa en Roma, en cõpetẽcia del verdadero Pontifice, y en ſu perjuizio a Pedro Corbara, cõ nõbre de Nicolao Quinto.) Demas deſto, le mandò acudir a ẽl, con parte de aquel interes, ſegũ que lo publicaua la fama. Eſta miſma conceſsion ſe hizo antes, a inſtancia del Rey Philipe el Largo, pero con eſta modificacion y palabras expreſſas: Si los Obiſpos del Reyno juzgaſſen ter conueniẽte. Condicion muy honeſta, de que oxala vſaſſen los demas Pontifices, contra las importunidades de los Principes. La muger del Rey Carlos por quedar preñada, a cabo de tres meſes deſpues de la muerte de ſu marido, pario vna hija, q̃ ſe llamò Blanca. No podia conforme a las leyes y coſtũbres de Francia ſuceder en aquella Corona. Aſsiyn hijo de Carlos de Valoes, que fallecio dos años antes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes paſſados, por vna parte, y Eduardo, Rey de Ingalaterra, como hijo de Madama Iſabel, hermana de los miſmos tres Reyes, començaron a pretender aquel Reyno. Los Eſtados del Reyno conforme a la ley Salica, ſe conformaron en dar la Corona a Philipe de Valoes, de que reſultaron enemiſtades, y guerras muy largas y graues entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Ingalaterra tomaron apellido de Reyes de Francia, y puſieron las flores de lis en ſus eſcudos. A los Nauarros ſucedio mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, porque Iuana, hija del Rey Luis Hutin, casò con el Conde de Eureux, que ſe llamaua Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Nauarra, de conformidad de todos los Eſtados, por el derecho que aquella ſeñora tenia de parte de ſu ma- 1328

madre. En que por ſer coſa tan juſtificada, facilmente vino el nueuo Rey de Frãcia: demas que el dicho Conde era ſubdeudo muy cercano, por ſer como era viſnieto de S. Luis, Rey de Francia. En eſta ſazon, los Nauarros, por tener los Reyes flacos, ſe alborotaron, y como gente ſin dueño, ſe encarnizaron en los Iudios que morauan en aquel Reyno: en particular en Eſtella cargò tanto la tempeſtad, que degollaron diez mil dellos, ſi ya el numero, ò las memorias no van errados.

Cap. XX. Nueuos caſamientos de Reyes.

A La miſma ſazon en Caſtilla ſe hazian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nueuas leuas de gente que ſe aliſtaua en el Reyno, ſocorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las diſcordias que los ſuyos entre ſi tenian, preſentauan ocaſion para hazer algun buen efeto. Mayormente, que ſe paſſò a los nueſtros vn hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho, por el mucho vino q̃ beuia. Seguiale vn buẽ eſquadron de ſoldados: acordò el Rey don Alonſo de ir a Seuilla con toda preſteza: dende corria las fronteras de los enemigos, y les hazia notables daños. Tomòles a Oluera, Pruna, y Ayamonte. En eſto ſe gaſtò el Verano, y paſſado el Otoño, los ſoldados, cargados de deſpojos, y alegres dierõ la buelta para inuernar en Seuilla. Don Alonſo Iofre, Almirante que era del mar, acudio al tanto, para dar al Rey auiſo de vna victoria ſeñalada que alcançò en vna batalla naual que trauò con los Moros, en que de veinte y dos galeras q̃ traìan, les tomò tres, y quatro echaron a fondo. Eran eſtas galeras parte del Reyno de Granada, y parte Africanas: mataron, y cautiuaron mas de mil y dozientos Moros. Por las quales cauſas, todos eſtauan muy gozoſos, y aquella nobiliſsima ciudad reſonaua con fieſtas y regozijos. Embiaronſe Embaxadores para tratar del caſamiento del Rey. Dõ Iuã Manuel, viſta la reſolucion de dexar a ſu hija, renunciada por ſus Reyes de armas, la fee y lealtad que tenia jurada, ſe confederò cõ los Reyes de Aragon, y de Granada: junto con eſto deſde Chinchilla, y Almanſa, por ſer plaças muy fuertes, hazia entradas por las tierras de Caſtilla: robaua y talaua por do quiera que paſſaua, con grã daño, en eſpecial de los labradores. A la miſma ſazon que el Rey en Seuilla dio titulo de Conde de Traſtamara, Lemos, y Sarria, a Aluar Nuñez Oſorio, que era ſu mayor priuado: coſa muy nueua: que haſta entonces en Caſtilla no ſe diera de mucho tiempo atras, a ninguno titulo de Conde. La ceremonia q̃ ſe hizo, fue muy toſca, como entre gente en aquella ſazõ falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres ſopas en vna taça de vino, y puſieronſelas delante: combidaronſe por tres vezes el Rey, y el Conde, ſobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomò la vna, y el Conde la otra. Concedioſele, que en los Reales tuuieſſe caldera y cozina a parte para ſu meſnada: y en la guerra, propria y particular vandera con ſus diuiſas y armas. Hizieronſe las eſcrituras y priuilegios: y leìdos, todos los preſentes aclamaron con gran aplauſo, *viua el Conde*. Tal fue la coſtũbre y ceremonia con que ſe criauan los Condes en aquella era. En la ciudad de Cordoua vſò el Rey de vna ſeueridad extraordinaria, y fue, que hizo cortar la cabeça a Iuan Ponce, porque no obedecio a ſu mandato, en que le ordenaua reſtituyeſſe el caſtillo de Cabra, que tomara a los caualleros de Calatraua, al tiempo que las coſas del Reyno andauan alborotadas: demas, que le achacauan y cargauan de hombre ſedicioſo, y pernicioſo para la Republica. El miſmo caſtigo ſe dio a otros muchos ciudadanos de Cordoua, ſea por ſer de la miſma parcialidad, ò porque fueron conuencidos de otros delitos muy graues. En Soria, en el Monaſterio de S. Franciſco, fue muerto a puñaladas Garci Laſſo, ſin reſpeto del lugar ſagrado, y que eſtaua oyendo Miſſa. El ſentimiento del Rey fue grande: poco antes deſte deſaſtre le embiara deſde Seuilla, para atajar los intentos y pre-

pretẽsiones de don Iuã Manuel. El aborrecimiento que los caualleros le tenian muy grande, por entẽder trataua de destruyr con sus malas mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgraeia. Escalona, vna villa pequeña en el Reyno y tierra de Toledo, andaua alborotada, y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja assi mismo auisauan, q̃ la gente se alborotaua. En particular Toro, Zamora, y Valladolid, estauã alçados contra el Rey. El principal mouedor destos alborotos era don Hernã Rodriguez de Balboa Prior de san Iuan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados, y deudos q̃ tenia en aquella Prouincia, de los mas nobles y ricos. El color que tomarõ era quexarse que el nueuo Conde Aluaro Osorio, y vn Iudio, llamado Iuzeph, gouernauã todo el Reyno, y le trastornauan a su voluntad. Que tenian rẽdido al Rey, como si les fuera esclauo, y como si le ouieran dado beuedizos. Acudio el Rey a Escalona: pero con las nueuas de Castilla alçò el cerco, por acudir al mayor peligro y necessidad. Llegò a Valladolid: no le quisierõ dar entrada, hasta tãto q̃ despidiesse de palacio y de su Corte al dicho Osorio. Hizose assi, que es forçoso sujetarse a la necessidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiẽto deste caualiero, como persona acostumbrada a todo fauor y priuança, que quitada la mascara se rebelò contra el Rey, y tratò de juntar sus fuerças con don Iuan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman, con muestra q̃ huya del Rey, se hizo su amigo: y como vn dia estuuiesse desapercebido y descuydado, le dio de puñaladas. Por su muerte el Rey a la hora se entregò en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes, en el tiẽpo que tuuo el Reyno a su mandar, y lo robaua todo sin reparo. Pusierõle acusacion, hizieronle cargos, muchos y muy graues. No salio persona ninguna a la causa y defensa, y assi fue cõuencido en juyzio, y dado por rebelde y traydor: pronunciò la sentẽcia el mismo Rey, en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin destos dos caualleros q̃ en aquel tiempo tuuieron tanta grãdeza y pujança. A Iuzeph defendio su baxeza, y el menosprecio en que es comunmẽte tenida aquella nació: lo que pudiera acarrear a otro su perdició, esso le valio. Celebrarõse las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratò se entre los dos Reyes de Castilla y Portugal de aplacar al Rey don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de don Iuan Manuel. Parecio buen medio ofrecelle la Infanta doña Leonor, hermana del Rey de Castilla, para que casasse con ella: ca se hallaua viudo, y libre del primer matrimonio, por muerte de su primera muger doña Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y cõciertos, lleuaron la donzella à Aragon. Salio don Iuã el Patriarcha, Arçobisdo de Tarragona, hasta Alfaro à recebilla, y acõpañalla. Efectuarõse las bodas en la ciudad de Taraçona: hallose presente con el de Aragon el Rey de Castilla: las alegrias, y regozijos fueron grandes. Sucedio esto al principio del año de mil y trezientos y veynte y nueue. Para que la amistad entre los Reyes fuesse mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar a doña Blanca, hija del Infante don Pedro (el que, como queda dicho, murió en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal, llamado dõ Pedro. Hechas las capitulaciones, la donzella fue entregada en poder de la Reyna de Castilla, para que la embiasse a Portugal. Iũto con esto, los dichos tres Reyes assentaron liga entresi contra los Moros, para juntadas sus fuerças, desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gẽte maluada. Assentose demas desto, para mayor sossiego y paz de todos, que los rebeldes del vn Reyno no tuuiessẽ acogida en el otro. Quedò por este camino don Iuan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon. Tratò de valerse como pudiesse, y para este efeto casò segunda vez con doña Blãca, hija de don Fernãdo de la Cerda. Assi mismo don Iuan de Lara casò con doña Maria, hija de don Iuan, llamado el Tuerto, con esperança que le dieron de jũtar todos 1329

dos

dos tres ſus fuerças, para recobrar el Señorio de Vizcaya, que de derecho pertenecia a aquella donzella, y el Rey por fuerça, y contra razon ſe le tenia vſurpado. Don Iuan Manuel, y don Iuan de Lara, llanamente eſtauan declarados contra el Rey: otros de ſecreto, y con ſagacidad, le eran contrarios, como eran don Pedro de Caſtro, y don Iuan Alonſo de Alburquerque, hijo de Hernã Sanchez, y nieto del Rey Dionyſio de Portugal. El principal y cabeça de los demas era don Iuan de Haro, ſeñor de los Cameros. Eſtos todos lleuauan tras ſi gran parte del Reyno. Los nueuos Reyes de Nauarra eſte miſmo año vinieron a Pamplona. Alli les fue dada la poſſeſsion de aquel Reyno: pero debaxo deſtas cõdiciones: Que por eſpacio de doze años no ſe batieſſe nueuo genero de moneda, a cauſa que en aquel tiempo era muy ordinario falſear la moneda, y baxalla de ley: coſtumbre perjudicial y mala: contra la qual ay vn decreto del Pontifice Iuan, que ſe promulgò en aquel tiẽpo, y anda en las Extrauagantes. La ſegunda condicion, que en los oficios de la caſa Real, no ſe admitieſſen foraſteros: lo miſmo quanto a las tenẽcias de los caſtillos. Que no pudieſſen vender, ni trocar el Reyno, ni enagenar el Patrimonio Real. Que el primer hijo varon q̃ tuuieſſen, luego que llegaſſe a edad de veinte y vn años cumplidos fueſſe Rey de Nauarra, y tuuieſſe el mando y gouierno: y que a Philipo ſu padre acudieſſen con cien mil coronas para los gaſtos. Si falleciesſen ſin hijos, que los tres Eſtados del Reyno nombraſſen Rey a ſu voluntad. Deſta ſuerte los Nauarros para recebir leyes, las dieron al que los auia de gouernar. Iuraron los Reyes eſtas condiciones, y con tanto fueron coronados y vngidos en la Igleſia mayor de aquella ciudad, a los cinco dias del mes de Março. Todos los preſentes, de qualquier ſuerte, eſtado, y edad, en ſeñal de alegria y regozijo, a vozes pedian para ſus Reyes larga vida, y toda buena andãça. Las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes veſtidas de ricos paños. No quedò genero de contento q̃ alli no ſe moſtraſſe. Pareciales ſalir de vnas eſcuras tinieblas, a vna luz muy reſplandeciente y clara: y que toda aquella Prouincia, con la venida de ſus proprios Reyes, como deſpues de vn largo deſtierro, y a cabo de cincuenta y cinco años q̃ faltauan era reſtituìda en ſu antigua grandeza, ſoſsiego, y proſperidad. Fueron eſtos Reyes muy dichoſos en ſuceſsion. Los hijos, Carlos, Philipe, y Luis alcançaron adelante grandes Eſtados: las hijas Iuana, Maria, Blanca, y Ines caſaron aſsimiſmo muy principalmente. Los Flamencos a eſta miſma ſazon andauan alterados: ca pueſto primeramente en priſion Luis ſu Conde, y ſeñor, deſpues que ſe librò, le cercaron en Gante. Huyò tãbien del cerco, y acudio al amparo del Rey de Frãcia. Embiò èl ſus Embaxadores a Flandes, ſobre el caſo: pero no hizieron efeto alguno: llegò el negocio a las armas y a las manos. Acudieron a eſta guerra muchos Principes, y entre los demas Philipe Rey de Nauarra. Iuntarõſe los dos campos, no lexos de la villa de Caſſel. Ouo algunas eſcaramuças, y por el mes de Agoſto, vn dia en lo mas rezio del calor, a tiempo que las guardas y centinelas eſtauan deſcuidadas, los Flamencos dieron de rebato ſobre los Reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas, ſin que les pudieſſen ir a la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que ſe pudieſſen armar, ni ſubir a cauallo, muchos de los Franceſes fueron paſſados a cuchillo. El Rey miſmo ſe vio en grande aprieto, haſta tanto que acudio gente de la otra parte de los Reales. Con eſto los Flamencos, y por el peſo de las armas, y calor que hazia muy grande, deſmayaron; y muertos muchos dellos, los lãçaron de los Reales, y huyerõ. Deſpues deſta victoria, todo quedò llano, y el Cõde fue reſtituìdo en ſu Eſtado. El de Nauarra concluìda la guerra, dio buelta a ſu Reyno: que hallò lleno de latrocinios y maldades, a cauſa de la libertad que por la larga auſencia de los Reyes, la gente auia tomado. Tratoſe del remedio, por conſejo y parecer de perſonas principales, y de letras, ſe ordenaron y eſtable-

Ca. vult. de crimine falſi.

cie-

cieron nuenas leyes, con que el pueblo fuesse regido y mantenido en justicia y en paz. Estas leyes son las que vulgarmẽte se llaman del Fuero nueuo. Dado que ouieron assiento en las cosas de aquel Reyno, los nueuos Reyes se boluieron a Francia, con voz de fauorecer al Rey Frances su deudo y amigo, contra los Ingleses, que tornauan con las armas a la demanda del Reyno. La verdad era, que el amor de la patria los aquexaua: las riquezas otrosi de Frãcia, trages, vestidos, y abundancia, les hazia menospreciar la pobreza de Nauarra. Dexaron para gouierno del Reyno a Enrique Soliberto, de nacion Frances: gran dolor de los naturales, por duralles tan poco su alegria: y considerar quan tarde caĩan en la cuenta, y como les engañaua su esperança. Quan breues son y engañosos los contẽtos deste mundo: la buena andança quan presto se passa.

Cap. XXI. Que la guerra contra los Moros se renouò.

AQuexauan a Castilla por vna parte las discordias ciuiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Moros. Lo q̃ sobre todo apretaua, era la falta de dineros, para hazer las prouisiones, y pagar a los soldados. Iuntaronse cortes del Reyno en Madrid. En estas cortes se establecieron algunas notables leyes. Vna, que en la casa real ninguno tuuiesse mas q̃ vn oficio. Otra, que sin llamar cortes, no se impusiessen nueuos pechos. Tercera, q̃ no se diessen beneficios a los estrangeros. Los pueblos otrosi, ofrecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que està a la raya de los dos Reynos, y era de la Orden de Calatraua. No fue necessario derramar sangre, porq̃ el mismo Alcayde que la tenia en guarda, la entregò. Buscauan algun medio para sossegar a don Iuan Manuel y sus consortes, y demas desto, para grangear al Rey de Aragon, y hazer que acudiesse con sus fuerças en ayuda desta guerra. Lo vno y lo otro se efectuò: y en particular para reduzir a don Iuan, le restituyeron a doña Costança su hija que hasta entonces la detuuieron en la ciudad de Toro: con que la cuyta y la afrenta se doblaua, repudialla, y tenella como presa. Por otra parte apretaron a Iuzeph el Iudio de Ecija, de quien se ha hablado, para que diesse cuenta de las rentas reales que tenia a su cargo. Todo a proposito de hallar ocasion para derriballe: que no podia faltar. Fue assi, que no hizo su descargo bastantemente: con esta color le priuaron del cargo de Tesorero general. De mas desto, para adelante ordenaron, que a ninguno que no fuesse Christiano, se encargasse aquel oficio. Assimismo que el Tesorero no se llamasse Almoxarife: apellido, que por ser Arabigo, era odioso: sino que adelante se nombrasse Tesorero general: ordenança que dio satisfacion a todo el Reyno. El Rey de Portugal embiò quinientos cauallos de socorro. El de Aragon, y don Iuan Manuel, prometieron de hazer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era don Iuan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su Teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuuo su exercito, rompio por la parte del Andaluzia, en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales, villa muy fuerte, que fue el año de mil y trezientos y treinta. Ozmin con seis mil ginetes que su Rey le dio, estaua aloxado en Turron, tres leguas de Teba, desde donde hazia gran daño a nuestra gente, mayormente quando salian a hazer forrage, è dar agua á los cauallos, que por lo demas no se atreuia venir a batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna. Ozmin cautelosamente embiò tres mil cauallos al rio que alli cerca passa, para dar vista a los enemigos, y por otra parte quando la batalla estuuiesse mas trauada, apoderarse el de nuestros Reales. Fue el Rey auisado deste intento. Embiò adelante vn gruesso esquadron de gente contra los Moros, y èl con los demas a punto, se quedò en el Real, que fue engañar

Petic. 35. 67. y 80.

1330

vna

vna aſtucia con otra: ademas que los Moros fueron puestos en huida, y los nueſtros en ſu ſeguimiento, con el miſmo impetu que lleuauan, entraron por los Reales contrarios, que no ténian defenſa, ſaquearon y robaron todas las tiẽdas y bagage. Con eſto los de Teba, perdida la eſperança de defenderſe, por el mes de Agoſto rindieron la villa, ſaluas ſolamente las vidas. Cañete otroſi, y Priego, ſin dilacion hizierõ lo miſmo, ſin otros muchos caſtillos y fortalezas. Fue tanto mayor la honra que ganò el Rey don Alonſo, que ni el Rey de Aragó, ni don Iuan Manuel ayudaron como prometieron, por ſu parte. El vno aun no andaua bien llano, el otro ſe eſcuſaua con los Ginoueſes, que le alborotauan la isla de Cerdeña, a que le era forçoſo acudir: demas deſto, el ſocorro de Portugal ſe era tornado a ſu tierra. Todo eſto fue ocaſion de nueuo deſabrimiento, en eſpecial contra don Iuan Manuel, y ſus aliados, y de tomar aſsiento con los Moros, como ſe hizo a la Primauera, debaxo que cada vn año pagaſſen de tributo doze mil ducados. Eſto aſſentado ſe dio lugar al comercio y trato de vna parte a otra, y ſaca a los Moros de trigo, y otras prouiſiones de Caſtilla. Todo lo qual ſe efectuò con tãto mayor voluntad, que el Rey en Seuilla, do ſe concertaron las pazes, ſe començaua a entregar a doña Leonor de Guzman, de tal ſuerte, que la tenia y trataua, como ſi fuera ſu legitima muger. Eſta ſeñora en linage, apoſtura, y riquezas ſe pudiera tener por dichoſa: ſu padre fue Pero Nuñez de Guzman, ſu marido Iuan de Velaſco, que poco antes falleciera: con la conuerſacion del Rey, mas fama ganò que loa. Deſte trato tuuo mucha generacion, y en particular vn hijo, que deſpues de ſu muerte, y deſpues de grandes trances, vltimamente vino a ſer Rey. El Capitan Ozmin fallecio en la ciudad de Granada: dexò dos hijos, Abraham y Abucebet. El Rey Moro, priuado de tal amparo y conſejo, y con deſeo de intentar nueuas eſperanças, paſſò en Berberia para traer dende nueuas gentes, y dar principio a vna nueua guerra, braua y ſangrienta, qual fue la que adelante ſe encendio en Eſpaña, ſegun que en el libro ſiguiente ſe declara.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

11
9
12

4125
2472